



TEMAS SOBRE MASONERIA

**Recopilaciòn, Adaptaciòn, Preparaciòn y
Formato de: Marcial E. Romero de Arcas**

INDICE GENERAL

PROLOGO

- 1.- LEYENDA MASÓNICA, “EL PRINCIPIO DE TODO”**
- 2.- HISTORIA DE LA MASONERÍA**
- 3.- LA HISTORIA MASÓNICA ANTE LA HISTORIA CIENTÍFICA**
- 4.- ¿QUÉ ES LA MASONERÍA?**
- 5.- MASONERÍA**
- 6.- LA MASONERÍA**
- 7.- LA MASONERÍA ¿QUÉ ES Y NO ES?**
- 8.- ¿QUE NO ES LA MASONERÍA?**
- 9.- LOS TEMPLARIOS Y LA MASONERÍA**
- 10.- MASONERÍA: LA PERTENENCIA A LA MASONERÍA CUESTIONA LAS BASES CRISTIANAS**
- 11.- APROXIMACIONES A LA HISTORIA DE LA MASONERÍA**
- 12.- DOCTRINA DE LA MASONERÍA**
- 13.- MOZART, LA MASONERÍA Y LA MÚSICA FÚNEBRE**
- 14.- LA MASONERÍA, ORÍGENES Y SIGNIFICADO DE SER MASÓN**
- 15.- LA IGLESIA CATÓLICA Y LA MASONERÍA EN LA ACTUALIDAD**
- 16.- LA MASONERÍA ES UNA INSTITUCIÓN ESENCIALMENTE FILOSÓFICA, FILANTRÓPICA Y PROGRESISTA**
- 17.- ALGUNOS COMENTARIOS PARTICULARES SOBRA LA MASONERÍA**
- 18.- DIÁLOGO SOBRE LA MASONERÍA**
- 19.- LA MASONERÍA: PREGUNTAS Y RESPUESTAS**
- 20.- LA MASONERÍA COMO INSTITUCIÓN DE MORALIDAD**

- 21.- LA MASONERÍA COMO VALOR ESPIRITUAL (COMENTARIOS DE LA IGLESIA CATÓLICA)
- 22.- LA MASONERÍA (TOMADO DE CHURCH FORUM)
- 23.- LA MASONERÍA SEGÚN LAS ESCRITURAS (1723 E.: V.:)
- 24.- LA MASONERÍA VIVA
- 25.- LA MASONERÍA Y EL CAMBIO SOCIAL EN 140 AÑOS DE HISTORIA CHILENA
- 26.- LA MASONERÍA Y EL SÉPTIMO RAYO
- 27.- LA MASONERÍA Y EL SIGLO XXI
- 28.- LA MASONERÍA UNA POSESIÓN ESPIRITUAL
- 29.- MASONERÍA (FRANCMASONERÍA) (TEXTO TOMADO DE LA ENCICLOPEDIA CATÓLICA)
- 30.- LA MASONERÍA EN EL SIGLO XXI
- 31.- MASONERÍA Y CÁBALA (I)
- 32.- MASONERÍA Y CÁBALA (II)
- 33.- MASONERÍA Y CÁBALA (III)
- 34.- MASONERÍA Y OPUS DEI
- 35.- MASONERÍA Y RACIONALIDAD
- 36.- MASONERÍA Y SÍMBOLISMO ZODIACAL
- 37.- MASONERÍA
- 38.- MISIÓN DE LA FRANCMASONERÍA DE FÍN DE SIGLO
- 39.- PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA FRANCMASONERÍA
- 40.- UN PRÉSTAMO MASÓNICO
- 41.- ¿ES LA MASONERÍA.....?
- 42.- MASONERÍA Y COLONIALISMO
- 43.- MASONERÍA Y PACIFISMO
- 44.- MASONERÍA Y POLÍTICA (I)

- 45.- MASONERÍA Y POLÍTICA (II)
- 46.- MASONERÍA Y RELIGIÓN
- 47.- MASONERÍA, LIBREPENSAMIENTO, CIENCIA Y EDUCACIÓN
- 48.- PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE LA MASONERÍA
- 49.- MASONERÍA PREGUNTAS FRECUENTES
- 50.- REGULARIDAD MASÓNICA
- 51.- LA MUJER Y LA MASONERÍA (PROFANA INICIADA)
- 52.- LA FRANCMASONERÍA
- 53.- MASONERÍA Y ARQUITECTURA, RELACIONES DE ORIGEN
- 54.- LAS CLAVES PERDIDAS DE LA FRANCMASONERÍA O EL SECRETO DE HIRAM ABIFF
- 55.- CÓDIGO MORAL MASÓNICO
- 56.- CONSTITUCIONES DE ANDERSON ANTIGUAS LEYES FUNDAMENTALES (17 DE ENERO DE 1723)
- 57.- MANIFIESTO DE MENNHEIM
- 58.- ¿QUÉ ES LA MASONERÍA?
- 59.- LA CONTRIBUCIÓN JUDÍA A LA MASONERÍA
- 60.- LA MASONERÍA INSTITUCIÓN DOCENTE
- 61.- LA SIMBÓLICA DE LA FRANCMASONERÍA (I)
- 62.- LA SIMBÓLICA DE LA FRANCMASONERÍA (II)
- 63.- LA MASONERÍA Y EL ARTE DEL BORDADO
- 64.- TRADICIÓN HERMÉTICA Y MASONERÍA (I)
- 65.- TRADICIÓN HERMÉTICA Y MASONERÍA (II Y FINAL)
- 66.- DOGMA, VERDAD, FÉ Y MASONERÍA
- 67.- UNA NUEVA METODOLOGÍA EDUCACIONAL EN LA INSTITUCIÓN MASÓNICA EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI
- 68.- EL CONCEPTO DEL G:. A:. D:. U:. EN LA MASONERÍA ESCOCESA
- 69.- LA GNOSIS Y LA FRANCMASONERÍA

70.- RITOS Y GRADOS EN LA FRANCMASONERÍA

71.- HUMANISMO Y MASONERÍA

72.- LA CONCEPCIÓN RELIGIOSA DE DIOS

73.- DE LA MASONERÍA OPERATIVA A LA MASONERÍA ESPECULATIVA

74.- GEOMETRÍA Y NÚMERO EN EL ARTE REAL

75.- INVESTIGACIONES HISTÓRICAS ACERCA DE LA FRANCMASONERÍA PRIMITIVA

76.- LOS SIETE OBSTÁCULOS DE LA INICIACIÓN

77.- EL SIMBOLÍSMO INICIÁTICO DE LA CATEDRAL DE METZ

PROLOGO

QQ:.HH:. Con la finalidad de motivar el interés de vosotros hacia la investigación y el análisis de los orígenes, historia y motivos de la existencia de nuestra Orden Masónica, es que he buscado algunos temas escritos por hermanos masones en los que se entregan conceptos básicos y generales de la Institución, como así también de profanos, de la Iglesia Católica y de iniciadas en logias femeninas ó mixtas.

Se agregan además algunos temas generales ligados a la Institución, que pueden ser un aporte para nuestros estudios de aspectos relacionados a nuestra preparación en el largo camino del conocimiento para alcanzar el perfeccionamiento moral e intelectual.

No todo sobre la Masonería está puesto aquí, pero espero que este libro confeccionado con mucho cariño y esperanzas de que será un aporte formativo para ustedes, solo busca mostrar los diferentes puntos de vista respecto a nuestra Institución tanto de masones, profanos y religiosos, los que deben ser analizados con la amplia visión tolerante, analítica y sin sesgos de un iniciado en las practicas y enseñanzas de la Francmasonería.

Fraternalmente

**Marcial E. Romero de Arcas
Ex Venerable Maestro**

1.- LEYENDA MASÓNICA EL PRINCIPIO DE TODO

Salomón, hijo de David, resuelto a levantar al Eterno el templo que su padre había proyectado, rogó a Hiram, rey de Tiro, que le proporcionara materiales necesarios para tan gigantesca empresa. Hiram aceptó gustoso y envió a un arquitecto, célebre por su raro talento, para que dirigiera la construcción. Este sabio arquitecto se llamaba Hiram- Abí, y era hijo de un Tirio y de una mujer de la tribu de Nepthalí.

El número de obreros ascendía a 183.000, llamados prosélitos o extranjeros admitidos, es decir, iniciados, Hiram los distribuyó en tres clases: 70.000 aprendices, 80.000 compañeros y 3.300 maestros. Cada una de estas clases tenía sus misterios y secretos, reconociéndose entre si por medio de ciertas señales, palabras y toques peculiares a cada grado. Los aprendices recibían su salario en la columna B, los compañeros en la columna J, y los maestros en la cámara del medio. Los pagadores no entregaban el salario sin examinar escrupulosamente en su grado a cada uno de los que se presentaban.

Ya la construcción del templo se hallaba casi terminada y tres compañeros u oficiales que no habían podido pasar aún a maestros e ignoraban por consiguiente las palabras, signos y toques de este grado, resolvieron sorprender a Hiram y arrancárselos por la fuerza para pasar luego por maestros en los otros países y tener derecho a la paga de su clase. Con este fin, sabiendo que Hiram iba todos los días al templo a hacer sus oraciones mientras los obreros descansaban, se pusieron un día en acecho y cuando le vieron entrar se apostaron en cada una de las puertas, uno en la del Mediodía, otro en la de Occidente y otro en la de Oriente.

Concluidas sus oraciones, se dirigió Hiram hacia la puerta del Mediodía. El oficial allí apostado le pidió las palabras y secretos del grado de maestro. Hiram se negó, y el oficial, irritado con esta resistencia, le asestó un golpe en la nuca con la regla. Hiram-Abí trató de huir por la puerta de Occidente, pero allí encontró al segundo compañero, que le pidió la palabra de maestro. Rehusando

Hiram acceder a los deseos del oficial, éste le dio un fuerte golpe en el pecho con una escuadra de hierro.

Entonces el maestro, reuniendo sus fuerzas, trató de salvarse por la puerta de Oriente, pero allí encontró al tercer oficial, que le hizo la misma intimación que los otros dos. Se obstinó Hiram en callar, y queriendo huir, el oficial descargó con un martillo tan fuerte golpe sobre su frente, que le dejó muerto. Reunidos los tres asesinos, se ocuparon en hacer desaparecer las huellas del crimen. Ocultaron el cadáver bajo un montón de escombros y cuando llegó la noche le sacaron de Jerusalén y le enterraron lejos de la ciudad, en la cumbre de una montaña.

Pronto fue echado de menos el sabio arquitecto, y Salomón ordenó que nueve maestros se ocupasen exclusivamente en buscarle. Tomaron éstos distintas direcciones, y al día siguiente llegaron varios al Líbano. Uno de ellos, rendido de fatiga, se tendió sobre un cerrillo y observó al poco rato que la tierra estaba removida. Participó a sus compañeros esta observación, en vista de lo cual cavaron en aquel paraje, encontrándose un cadáver, que reconocieron con dolor ser el de Hiram-Abí. Depositaron de nuevo el cuerpo en la fosa, le cubrieron de tierra y regresaron a Jerusalén, donde dieron cuenta a Salomón del resultado de las pesquisas. Para reconocer el sitio donde Hiram estaba enterrado, cortaron una rama de acacia, que plantaron encima de la sepultura.

Salomón dispuso que los nueve maestros hiciesen la exhumación del cuerpo y lo transportaran a Jerusalén. Les recomendó que buscasen sobre el cadáver la palabra de maestro, y que de no hallarse, pusiesen mucho cuidado en observar el primer gesto que se hiciese y las primeras palabras que se profiriesen a la vista del cadáver, a fin de que fuesen en lo sucesivo los signos y palabras de maestro. Se revistieron los hermanos con sus mandiles y guantes blancos, marcharon al Líbano e hicieron la exhumación.

Se trató inmediatamente de averiguar quiénes eran los autores del crimen. La ausencia de tres compañeros no dejó duda acerca de los asesinos. Un desconocido se presentó a Salomón y le dijo en secreto el lugar donde se refugiaban.

Salomón convocó durante la noche al consejo extraordinario de los maestros, y les dijo que necesitaba nueve de entre ellos para desempeñar una comisión delicada; pero que constándole el celo y valor de todos y no queriendo dar la preferencia a ninguno, la suerte decidiría quiénes iban a ser los elegidos. Se hizo así y el primero designado por la suerte, llamado Joabén, fue nombrado jefe de la comitiva. En seguida Salomón despidió a los demás maestros y

expuso a los nueve el descubrimiento que un desconocido le acabada de hacer. Los elegidos concertaron las medidas que deberían tomar, adoptaron por palabra de reconocimiento el nombre principal de los asesinos, y salieron de la ciudad antes de amanecer. Guiados por el desconocido caminaron hacia Joppa, y a las 27 millas llegaron a la caverna de Ben-Acar, donde los asesinos se ocultaban. Dos hombres que caminaban hacia la caverna, al ver a la comitiva emprendieron la fuga por entre las rocas. Reconocidos en esto culpables, se les persiguió largo tiempo, hasta que, viéndose próximos a ser cogidos, se precipitaron a un barranco, donde los maestros los hallaron expirando. Mientras tanto, Joabén, el jefe de la expedición, viendo que el perro del guía se dirigía a la caverna, como siguiendo la pista de alguno se precipitó detrás. Una escalera de nueve peldaños le condujo al fondo de la gruta, donde a la luz de una lámpara distinguió al tercer asesino que se disponía a descansar. Viéndose descubierto este desgraciado, lleno de terror ante la visita de un maestro a quien reconoció, se hirió con un puñal en el corazón. Los elegidos dejaron los cuerpos de los asesinos tendidos en el campo para que sirviesen de pasto a las fieras, llevándose las cabezas, que estuvieron expuestas por espacio de tres días en el interior de los trabajos con los instrumentos que sirvieron para cometer el crimen. Después fueron consumidas por el fuego y los instrumentos hechos pedazos. Satisfecho Salomón de la conducta de los nueve maestros, les agregó otros seis, y dispuso que en adelante llevasen el nombre de elegidos. Dioses por diviso una banda negra que se sostenía en el hombro izquierdo y terminaban en la cadera derecha, de cuyo extremo pendía un puñal con una empuñadura de oro.

Las palabras, señales y toques de reconocimiento fueron análogos a la acción que iban a ejecutar. En lo sucesivo su empleo fue la inspección general de los trabajos y de los masones. Cuando era necesario proceder en juicio contra alguno de éstos, el rey los convocaba en lugar reservado. El desconocido que les sirviera de guía en su expedición era un pastor, que entró en el cuerpo de los masones, llegando con el tiempo a pertenecer al número de los elegidos.

En estos hechos se apoya el cuarto grado de la Masonería. Ya los trabajos de la edificación del templo estaban para concluirse y apenas quedaba otra cosa que hacer sino consignar en lugar seguro y secreto el nombre del Gran Arquitecto del Universo, según era conocido desde su aparición sobre el monte Oreb en un triángulo radiante. Este nombre era ignorado por el pueblo y se conservaba por tradición que se hacía una vez al año, pronunciándolo el gran sacerdote rodeado de todos que podrían oírle.

Durante la ceremonia se invitaba al pueblo a que gritase y aplaudiese, evitando poder ser oída la palabra por profanos. Salomón hizo practicar en la parte más oculta del templo una bóveda secreta, en el centro de la cual colocó un pedestal triangular. Se bajaba a ella por una escalera de veinticuatro gradas dividida en tramos de tres, cinco, siete y nueve, y no era conocida más que del rey y de los maestros que en ella habían trabajado.

Hiram había grabado la palabra sobre un triángulo de oro puro que llevaba siempre pendiente del cuello; colocada sobre el pecho la superficie en que la palabra estaba grabada. Cuando le asesinaron tuvo tiempo para desprenderse de este triángulo y arrojarlo en un pozo que estaba en el extremo Oriente, hacia la parte del Mediodía. Salomón ordenó que hiciesen pesquisas para averiguar el paradero de la preciosa Joya.

Pasaban un día tres maestros junto al pozo en la hora del mediodía, y observaron que los rayos del sol, que caían perpendicularmente en el Pozo, hacían brillar un objeto en su fondo. Uno de ellos hizo que los otros dos le bajasen y encontró el delta que se buscaba. Llenos de alegría, se presentaron a Salomón, que a la vista del triángulo dio un paso atrás levantando los brazos y exclamando: Ya está aquí la palabra de.... ¡Gracias a Dios!

Llamó enseguida a los quince elegidos y a los nueve maestros que habían construido la bóveda secreta y acompañado de los tres que habían encontrado el delta, descendió a la bóveda. El triángulo fue incrustado en medio del pedestal y cubierto con una piedra de ágata de forma cuadrangular. En la cara superior de esta piedra se grabó la palabra sustituida, y en la inferior todas las palabras de los diferentes grados de la Masonería. Salomón declaró a los 27 maestros elegidos la antigua ley que prohibía pronunciar la palabra del Gran Arquitecto y recibió de ellos el juramento de no revelar lo que acababa de suceder. Se colocaron delante del triángulo tres lámparas de nueve flameros cada una, y se selló la entrada de aquel lugar, que fue conocida con el nombre de la bóveda sagrada.

Este secreto quedó entre los 27 elegidos y sólo fue transmitido a sus sucesores. Juraron eterna alianza, y Salomón, en señal, les dio un anillo de oro. Después de la muerte de este rey se gobernaron por sí mismo siguiendo sus leyes dirigidas a la conservación de la obra. Nabuco Donosor, el decimoctavo año de su reinado, puso sitio a Jerusalén, y después de una tenaz resistencia, los habitantes, rendidos de hambre y de fatiga, demolidas las fortificaciones, a pesar de la vigilancia y actividad de los masones libres, la ciudad fue tomada a los dieciocho meses de sitio.

Los principales de la ciudad con sus tesoros, y el rey Sedecías con su familia, se refugiaron en el templo; los masones intentaron una nueva resistencia, pero no pudieron resistir ala superioridad numérica de sus enemigos. Nabuco Donosor ordenó a su general Naburzan que destruyese la ciudad y el templo hasta en sus cimientos, y fueran los habitantes conducidos cautivos a Babilonia. Esto sucedía el año 606 antes de J.C.

Los vencedores, para humillar más a los vencidos, les pusieron cadenas de eslabones triangulares, significando así el desprecio con que miraban el delta. Inmenso el dolor que los masones experimentaron, no por verse cautivos, sino por contemplar profanado y demolido el templo, la obra más grande y magnífica que la mano del hombre levantara hasta entonces a la gloria del Gran Arquitecto del Universo.

Después de setenta años de cautiverio, Ciro concedió libertad a los judíos, y les restituyó los tesoros del templo. Zorobabel, descendiente de los primeros de Judea, honrado por Ciro con el título y distintivo de caballero de su Orden, se puso a la cabeza del pueblo judío, y el 22 de marzo emprendió la marcha hacia Jerusalén.

Llegado a los márgenes que separan Asiría de Judea, hizo construir un puente para que el pueblo pudiese pasar. Pero entretanto los pueblos de las comarcas opuestas se coaligaron contra ellos y les atacaron s u paso por el puente, Zorobabel en la refriega perdió el distintivo de honor con el que Ciro le había condecorado; pero armado de una espada que sólo con la vida podía perder, y ayudado de los bravos masones que le seguían, derrotó a los enemigos y entró en Jerusalén, Muchos naturales de esta ciudad, escapados del cautiverio, vagaban por todas partes en el estado más miserable. Había entre éstos algunos elegidos, que se unían en secreto, a fin de practicar las ceremonias de su Orden y conservar las tradiciones. Al destruir el templo, no había sido hallada la bóveda secreta. Los elegidos la buscaron y se apoderaron del triángulo que fundieron para no verlo profanado si caía en manos de los enemigos; rompieron la piedra ágata, y transmitieron sus secretos por tradición. Nombraron un jefe que presidiese sus asambleas, y continuaron sus reuniones.

Zorobabel fue admitido en la confraternidad por Ananías, jefe de los masones. En seguida dispusieron reedificar el templo, y siendo molestados por los enemigos, trabajaban sin abandonar las armas. A consecuencia de esto, los obreros tuvieron siempre la espada en la mano y la trulla en la otra.

Después, el templo fue destruido por los romanos el año 70 de Jesucristo; y los masones, si bien permanecieron ocultos, no se desunieron., Se propagaron sí por todo el mundo, dándose a conocer por sus nuevos trabajos.

2.- HISTORIA DE LA MASONERÍA

La historia de la masonería es la historia de una idea, la que se ha elevado desde la percepción primigenia de un círculo de iniciados, en años todavía rociados por el polvo de la vida que no había terminado de abrirse aún con todo su esplendor, hasta alcanzar el nivel de institución universal, como una de las mas antiguas comunidades de iniciación. Desde el principio ha convocado la atención de todos los estratos principales del mundo y de la imaginación de las personas de distinto rango, procedencia o creencia. Ha agitado los espíritus más fuertes en la historia y ha sido motivo de interés para la curiosidad de los sabios en todos los confines.

Los esfuerzos realizados para comprender los principios de la nueva comunidad planetaria, han sido parangonados sólo por las intenciones de desacreditarla y destruirla bajo diferentes y forzados pretextos.¡Cuánto se ha inventado; cuántas conspiraciones han sido concebidas y cuánta energía se ha gastado para evitar que la Idea deviniera, Hecho y la Palabra fuera Acción! Pero todo fue nada en comparación a los esfuerzos de los iniciados, obstinados en llevar adelante los postulados sobre la libertad, la igualdad y la fraternidad de los seres humanos.

Concebida sobre la Verdad, estructurada sobre el Nivel, plasmada sobre la Escuadra y conceptualizada en el Compás, la Masonería ha levantado la túnica que cubrían las dunas de los desiertos y ha rasgado los velos que ocultaban los manantiales de los oasis. Como toda obra nacida en la convicción, la masonería ha perfilado una misión, cuya consistencia se hace más y más sólida, a medida que los milenios la decantan, con la misma asiduidad cósmica con que la Tierra sedimenta una a una, sus capas. Esa misión es hacer que los seres del planeta tengan acceso a sus estados superiores de conciencia, hasta alcanzar, finalmente, el Éxtasis Supremo en la unión perfecta de todos con todos; de todos con todo; de todo con el Todo. La Historia de la Masonería es la conversión de la energía de las galaxias en la energía triple concentrada en el Hombre, donde la Verdad se concreta y toma forma, como el agua se hace dimensión cuando descansa en una copa inconsútil de cristal.

En este viaje realizaremos el peregrinaje por las huellas que la Masonería ha dejado en la historia y por el rastro que la historia ha dejado en la Masonería. Pero hoy, en el umbral de partida misma os adelantamos a afirmar con gran regocijo: Agradeced el haber sido dado a la vida y privilegiaos con genuino derroche de orgullo, de la ascendencia que tenéis en la historia por ser un Hermano Masón. La historiografía de la Francmasonería ha estado envuelta en velos difíciles de rasgar, pero puede tomarse por lo menos dos propuestas generales: aquella que la hace derivar de épocas remotísimas y la que concibe un origen más reciente.

Según algunos autores se cree que la Francmasonería tiene su origen en los antiguos misterios y habría cundido muy rápido en Alemania, Inglaterra y América. James Anderson, que fue comisionado por la Primera Gran Logia para preparar el Libro de las Constituciones, formuló un prefacio resumiendo una historia de la Asociación, tomada de un antiguo libro de constituciones. Según el diccionario, ésta historia no era de la Francmasonería sino de la Arquitectura, la que recuerda las tradiciones de las corporaciones transmitidas por los antiguos masones.

Comienza por Adán, que ya habría inculcado a sus hijos el estudio de la geometría y la manera de aplicarla.

El sabio Oliver remonta el origen de la masonería al origen mismo del mundo y concibe sus principios en la constitución primitiva del Paraíso. Señala a Moisés como Gran Maestro, a Josué como su Diputado y a Aholiab y Becelcel, como principales miembros. Otros célebres escritores masónicos fijan un origen más reciente. Algunos la hacen coincidir como es el caso del H.J.W. Mitchell, mientras que otros como Tomás Payne, citan a los Druidas. Hay quienes - Danse de Villoison los asocian con Herculano y no faltan los que aseguran que la Francmasonería nació en Las Cruzadas. El primer autor que asoció a los masones con los arquitectos habría sido el abate Grandidier, de Estrasburgo, que no era masón.

En una carta enviada a una amistad particular, el 24 de noviembre de 1778, el abate Grandidier, de Estrasburgo, que no era masón, incluyó el siguiente texto:

“Habréis oído hablar, sin duda, de esa célebre sociedad que ha tenido nacimiento en Inglaterra y se denomina Francmasonería. No he tratado de averiguar sus secretos, porque no me considero digno de contemplar la luz. No pretendería remontar su origen al Arca de Noé, a donde lo lleva un masón muy digno, ni al templo de Salomón, al que consideraron como un masón muy distinguido. No me remontaré tampoco a las Cruzadas para encontrar los primeros

masones en los tercios de las cruces, ni tampoco los buscaría entre los antiguos soldados de Palestina, que se llamaban “Los Caballeros de Oriente y de Palestina”. Todas estas ridículas opiniones, que los mismos francmasones no se atreven a producir, sino bajo el velo de la ilusión, no merecen que un profano las revele (...) No debe buscarse ni “en Oriente ni en Occidente”; y esta frase: “La Logia está bien guardada”, de ninguna manera me procurará la prueba de esas suposiciones (...) He tenido en mis manos “profanas” pruebas auténticas y verídicas que datan desde hace tres siglos, y nos hace reconocer que esta sociedad fanfarrona de francmasones no es más que una imitación servil (!) de la antigua y útil corporación de albañiles, que tenía su cuartel general en Estrasburgo”.

Esta carta fue debidamente refutada con posteriores y sistemáticas investigaciones, como es el caso del erudito H\Dr. Jorge Kloss, que poseía una de las bibliotecas más ricas en manuscritos de todas las épocas. El H\Kloss afirma que la masonería actual descende directamente de la antigua corporación de picapedreros y de otros gremios unidos a ella, típicas sociedades de la Edad Media.

Tal como podemos observar, los orígenes de la masonería son percibidos desde diversos ángulos, tanto de interpretación histórica, como de posiciones personales y religiosas. En las próximas secciones continuaremos con este proceso, en el que también tendremos que acostumbrarnos a la idea de que no somos bien recibidos por el fanatismo, el que se siente impelido a usar sus acostumbrados calificativos de menos-precio para una institución como la nuestra, que se caracteriza por la tolerancia y desecha completamente cualquier clase de dogmatismo, el que convierte al Ser en un elemento de rebaño.

Después de que el Dr. Jorge Kloss refutara el tenor de la carta del abate Grandidier y expresara su opinión en sentido de que la actual Masonería descende de las corporaciones de picapedreros típicas de la Edad Media, restaba aún resolver la cuestión de si los usos y símbolos de la Francmasonería nos habían sido transmitidas directamente de la Edad Media o si habría de atribuírseles un origen anterior. El H\ Alb. Fallon en “Los Misterios de la Francmasonería, su verdadero objeto y su origen” (Leipzig, 1859), lo mismo que J. Winzer en las “Asociaciones alemanas de la Edad Media”, han coincidido en señalar que los canteros alemanes y los constructores ingleses, no constituían sólo corporaciones de oficios, sino verdaderas Hermandades en las que se ejercitaba y enseñaba las teorías secretas de sus respectivos oficios y artes. Ambos han probado que los francmasones actuales no han inventado sus signos y símbolos, sino que los han recibido por sucesión directa de las antiguas sociedades de las que procedemos.

Todas las tentativas que se han hecho para encontrar verdaderos datos históricos desde la Edad Media, hasta la más remota antigüedad, han sido infructuosos. Según el Diccionario Enciclopédico de la Masonería, “se debe rechazar como aventurada y ridícula la idea de querer encontrar el origen de la asociación en los misterios de Egipto, esa tierra de castas rígidas...”. Los autores del diccionario prometen probar más adelante la debilidad de tales concepciones, sobre la base de la falta de continuidad “directa o inmediata de un misterio masónico a través de las asociaciones secretas y de las asociaciones masónicas de los tiempos más antiguos”.

Esperemos las comprobaciones ofrecidas por los autores del Diccionario. Seguramente serán muy contundentes. Mientras tanto, para aquellos que son sanamente proclives a las concepciones soñadoras sobre el origen de las cosas, en éste caso, de la Masonería, es preciso decirles que la versión romántica del nacimiento de la Masonería, es decir, la que la asocia a las sociedades secretas más antiguas de la humanidad, no saldrá debilitada en forma alguna. Recordemos que uno de los principios universales de la Doctrina Secreta, es que toda asociación referida a las leyes que rigen el cosmos de lo ignoto, tienen una raíz única e inmutable, no importan las etapas intermedias.

Después de la importante introducción, ahora ingresamos a la parte sistemática de la HISTORIA GENERAL DE LA FRANCMASONERÍA propiamente dicha.

James Anderson, en las primeras páginas de su “Libro de las Constituciones a la Historia”, descubierto en el Museo Británico por Halliwell y publicado en 1840, se anota:

“Hay siete ciencias libres: la gramática, la retórica, la dialéctica, la aritmética, la geometría, la música y la astronomía, por medio de las cuales el hombre aprende a meditar...”

Continúa explicando que el principio de todas las ciencias había sido descubierta por los hijos de Lamech: Jabal, el mayor, descubrió la geometría, y Tubalcaín, el arte de forjar. Estos descubrimientos fueron escritos en dos pilares de piedra, de los que Hermes encontró uno, estudió las indicaciones que tenía y enseñó a otro lo que él había aprendido.

En la época de la edificación de la Torre de Babel el arte de construir se hizo muy importante y, con él, la Masonería. El mismo rey Nemrod se hizo masón y aplicó los conocimientos en la construcción de Nínive y otras ciudades.

Cuando Abraham fue a Egipto con su mujer, enseñó a los egipcios las siete ciencias y formaron un discípulo, Euclides, él mismo llegó a ser Maestro en las siete ciencias y también divulgó el siguiente precepto: se debía ser fiel al rey y al país; amarse y ser fieles entre sí; elegir como Maestro al más sabio, teniendo en cuenta sólo las dotes de sabiduría y de prudencia.

Mucho tiempo después, en la construcción del Templo del Señor de Jerusalén con los principios que el mismo Euclides le habría transmitido. A la muerte de David, Salomón terminó la construcción, para lo que envió masones a diversos países y reunió 40,000 obreros en piedra, a quienes se les llamó también masones. De entre ellos escogió tres mil que fueron llamados Maestros y directores de los trabajos.

Existía en esos tiempos un rey llamado Hiram, el cual proporcionó a Salomón las maderas de construcción para el Templo. Salomón confirmó los reglamentos y las costumbres que su padre había introducido entre los masones, consolidando de éste modo, el arte de la Masonería. Muchos miembros de estas asociaciones viajaron al exterior; entre ellos estaba Gracus, el mismo que fue a Francia y estableció la Masonería propiamente dicha.

Los historiadores dicen que Inglaterra no tuvo masones hasta la época de San Alván, quien, por encargo del Rey contrató obreros para levantar una muralla que cercara su ciudad. Después vendría el rey Athelatan que organizó la edificación de numerosas abadías, obra que proyectó su hijo Edwin, a quien le gustaba la geometría. Edwin, consiguió un permiso de su padre para reunir anualmente a los masones con el objeto de cambiar experiencias, identificar los trabajos malos y castigar a los culpables. Permitió que los masones nuevos y viejos, propios y extranjeros conocieran lo que cada uno hacía. Allí se encontró con que los informes respectivos estaban redactados en varias lenguas, provenientes de otros tantos grupos de masones extranjeros. Edwin los seleccionó y reunió en un solo tomo. Recomendó que ese libro fuera leído y comentado cada vez que se recibiera a un nuevo masón. Desde entonces, los usos y prácticas de los masones se han conservado bajo la misma forma.

Pero, continúan los eruditos, nada de esto nos asegura que el origen de los masones se remontara a tiempos muy lejanos de los de Salomón. La Edad Media habría querido retrotraer la fecha del origen masón a siglos muy anteriores, pero, según los eruditos esto habría sido más un acto de imaginación que de hecho, señalan que la historia de la Francmasonería moderna estaría unida a la de las asociaciones masonas de la Edad Media y los antepasados de la masonería serían los Canteros de Alemania. Los ostrogodos habrían

sido los primeros en imponer un estilo propio, especialmente bajo el reinado de Teodorico, a pesar de que el primer movimiento real de tipo germánico se habría dado en la época de Carlomagno

Se afirma que el espíritu corporativo, propio de la Edad Media, surge para unir a los curas (régimen monacal) a los caballeros (hermandades de las que conocemos a través de la lectura de Don Quijote) y a los que tenían el mismo oficio (corporación). El arte de la construcción habría avanzado mucho, como heredad del Imperio Romano. Alemania y Francia habrían ocupado el primer lugar en la práctica de éste arte, mientras que Inglaterra, España e Italia vendrían después. De todo esto habría aparecido lo que se conoce con el nombre de estilo romántico y estilo gótico.

El estilo romántico estuvo vigente en el periodo 1000-1200 y se supone que sería el estilo católico por antonomasia. Los conventos eran los centros industriales de aquella época. Los benedictinos primero, y luego los cistercienses se habrían ocupado de la construcción. Cada convento era una colonia en la que, aparte del ejercicio del catolicismo, se estudiaba principalmente, las lenguas y la teología; se ocupaban también de la agricultura y de otros oficios.

El arte de la construcción incluía también la escultura y la pintura. Se supone que muy pronto aparecieron también constructores laicos. Con todo esto, se habría visto la necesidad de conformar corporaciones que permitieran la estabilidad bajo el principio de subordinación completa.

Tal como vemos, los eruditos pretenden de mostrar que la actual francmasonería germinó en los conventos y luego fue cobrando independencia. Esta percepción se opone a la que afirma que los orígenes de masonería vienen de los tiempos no sólo de Salomón, sino de las construcciones de las pirámides y de los grandes monumentos de los mundos regidos por las leyes de lo ignoto, de aquéllos que se ocupa la Doctrina Secreta.

Al propagarse el conocimiento y el ejercicio de la arquitectura, el poder de las ciudades creció muy rápido. Los conocimientos obtenidos fueron preservados por los Maestros Masones en el seno de sus respectivas corporaciones, es decir, en las logias, institución que empezó a unir progresivamente a los albañiles, constructores y arquitectos del mundo. El espíritu germánico se habría despertado en toda su plenitud pretendiendo llegar a la realización de todas las creaciones y de todas las magnificencias del arte, lo que habría dado origen, según algunos doctos, al estilo gótico (1225-1525).

Sin embargo, los franceses reivindican para sí el privilegio de haber sido los creadores del gótico, el mismo que habría aparecido ya en su territorio hacia el año 1160, aunque parece que se reserva a Alemania el haber desarrollado el estilo hasta sus máximos alcances. Las reglas y las relaciones matemáticas de la nueva forma de construcción fueron enseñadas en los Talleres (Logias) de los tallistas de piedra de Alemania, para propagarse después como secretos del arte.

Dondequiera que se emprendieran obras de importancia, las Logias fueron los centros de creación. Como uno de los fundadores de esas Logias, se cita el nombre de un abad llamado Wilhelm von Hirtschan (1000-1009), quien había sido Maestro de la Logia de San Memoran en Regensburg.

De acuerdo con ésta teoría, se insiste en que los masones devienen de los conventos y que sólo en los primeros años del siglo XIV, los curas fueron perdiendo el gusto por las construcciones. Así, los Maestros Masones se habrían independizado de ellos.

En la Edad Media con el triunfo del Cristianismo, los misterios de Baco, que conservaron los Colegios Romanos, fueron dejando su lugar a la forma judía. Ya que esta no era incompatible con la religión Cristiana. A medida que el Imperio Romano de Occidente era destruido por la invasión de los bárbaros (germanos, visigodos, hunos), la iglesia aumentaba su influencia política y espiritual, hasta convertirse en el único organizador de Europa. Los Colegios Romanos, para no perder la tradición aceptan en su seno a monjes y patronos como miembros de honor y los emplearon activamente en la construcción de iglesias y monasterios. Estos masones operativos no levantaban sospechas de la iglesia, que los consideraba como hombres que prudentemente protegían los secretos de su oficio, los secretos especulativos se fueron confundiendo con la terminología operativa hasta que la transición fue completa. Es de éstos grupos de donde se originaron las Logias de masones confederados de la Edad Media.

Las enseñanzas de los Colegios pasaron a las Uniones Comacinas, las que asimilaron éstos misterios filosóficos y las adaptaron a su forma de organización. Las Uniones Comacinas se originaron de un Colegio que se trasladó a la isla Camacina en el Lago Como, al norte de Italia. Fue tal la superioridad en el arte de los albañiles y ladrilleros de ese lugar, que recibieron el nombre de Magistri Comacini, y arquitectos de todos lados acudían a estudiar al Colegio de Como para instruirse. A su genio creador se le debe el arte romántico, ya que es muy probable que adaptaran el estilo romano con las exigencias de los lombardos. La primera mención de los

Maestros Comacinos ocurre en el Código del Rey Luitprand en el 713, cuando ellos recibieron los privilegios de freernen, hombres libres del Estado Lombardo. Las Uniones Comacinas heredaron de los Colegios Romanos no solo el arte de la construcción, sino también sus misterios secretos. Como dice el H\Ward; "muestran marcadas analogías con nuestro moderno sistema masónico: estaban organizados en maestros y discípulos, bajo el mando de un Gran Maestro; sus sitios de trabajo eran llamados Logias; tenían apretones de manos, palabras de pase y juramentos de secretos y fidelidad. Muchos de sus maestros eran hombres de amplia cultura, con profundo conocimiento del significado oculto de los ritos y ceremonias transmitidas entre ellos". De ésta teoría deriva, aquella que sostienen algunos escritores, que la Masonería fue introducida en Europa durante las cruzadas, ya que la primera cruzada empezó en el año 1065.

Cuando se estudia la Masonería antigua se descubren dos ramas distintas entre si, por su designio y su carácter. La primera meramente práctica, es un arte útil que tiene como principal objetivo la protección y comodidad del hombre y la satisfacción de sus necesidades físicas. La segunda es una ciencia profunda que se ocupa de la investigación acerca del alma y la vida futura, derivada del afán de la humanidad de saber algo más fuera del plano terrestre. Como masones, nuestro pasado especulativo es noble y magnifico, somos en ese aspecto descendientes, en línea directa, de reyes, profetas y sacerdotes de la antigüedad, que han sido portadores de la luz oculta al común de los hombres. Pero también debemos estar orgullosos de nuestros ancestros operativos, que tan fielmente protegieron la tradición en los días oscuros del medioevo. A ellos se debe el arte románico, cuyo esplendor quedó plasmado en catedrales y monasterios construidos para la Gloria de Dios. El clímax de la Masonería operativa medieval fue alcanzado, entre los siglos XI y XII, con el desarrollo de la arquitectura Gótica. La devoción fue la gran característica de este período.

Los Estatutos de los Canteros de Bolonia de 1248 son los documentos masónicos más antiguos que se conocen, de ahí que revistan especial interés, pues constituyen un testimonio histórico y normativo a la vez que una enseñanza referida al arte y oficio de la construcción, el cual, al ser vivificado por el rito, establece un orden y armonía, que partiendo de los Principios Universales, organiza todos los niveles jerárquicamente inferiores, es decir, los pertenecientes al ámbito de lo manifestado, inclusive el del plano más material y concreto.

Una cuestión a tener en cuenta es la época en que éstos Estatutos fueron redactados: la cristiandad medieval, con las consiguientes

normas religiosas imperantes en ese momento, recordando que la Masonería -que no es religiosa sino una organización Iniciática de oficio de alcance universal, ha tenido siempre la facultad de adaptar su visión simbólica del mundo a todo tiempo y lugar, superando cualquier rigidez o dificultad religiosa, política o social, motivo por el cual continúa viva hoy en día. Sus orígenes míticos se entroncan con la cosmovisión de antiguas tradiciones, tal y como reflejan otros documentos de la Orden, como es el caso del manuscrito Cooke de 1410 d.c., donde se dice que “Toda la sabiduría antediluviana fue escrita en las dos columnas, las mismas que dan acceso y sostienen el Templo Masónico. Todo esto hace de la Masonería un “arca” en la que se encuentran depositados los conocimientos revelados por los dioses a los hombres y que desde la más remota antigüedad se han transmitido ininterrumpidamente hasta la actualidad, cual tesoro a redescubrir o descifrar por cada masón entregado a la labor de conocerse a sí mismo.

Por tanto, éste documento constituye uno de los legados de dicha organización Iniciática y operativa, la cual, respetando las formas y usos del lugar en el que desarrolla su trabajo, llega a formular hasta el último de los detalles que rigen su institución, aún lo más externo o exotérico, pues ya se sabe que el punto de vista esotérico -dado su carácter interior, nuclear o principal-, es el origen de todo lo manifestado y por tanto de todo lo perteneciente al ámbito exotérico. Es más, en la época de la redacción de los Estatutos, lo esotérico y lo exotérico convivían sin conflicto, pues se reconocía la superioridad del primero respecto del segundo, y su consiguiente complementariedad. Esto es lo que también hace de éste documento administrativo un testimonio del origen del propio ritual masónico, puesto que “las corporaciones de constructores medievales le han dado su estructura la Masonería, incluso los tres grados Iniciáticos y su simbólica fundamental vinculada con el arte de construir”.

Los Estatutos de Bolonia de 1248 ponen el acento en prescripciones y normas de orden externo, y no revelan explícitamente los símbolos y secretos propios de la Iniciación, si bien es indudable que su redacción está inspirada por esas ideas más interiores. Esos secretos se plasmaron y perpetuaron en las propias construcciones arquitectónicas llevadas a cabo por los masones, en las marcas de centena, en las esculturas, los grabados y relieves de las catedrales, así como en los vitrales, las herramientas, etc., es decir, en todo lo que constituye la simbólica del oficio, donde se halla contenida la síntesis de los conocimientos tradicionales que la Masonería trasmite, y cuyos orígenes, verdaderamente, y como tantas veces se ha dicho, “se pierden en la noche de los tiempos. Toda ésta riqueza está a la vista de cualquiera que desee contemplarla; pero las claves para su interpretación y sobre todo para su aprehensión, requieren

de una enseñanza y un aprendizaje que sólo puede ser transmitido y vivido a través de la Iniciación.

3.- LA HISTORIA MASONICA ANTE LA HISTORIA CIENTÍFICA

Por Emilio J. Corbiere

CONTENIDO

Introducción

Los primeros teóricos

La historia como el “mundo de símbolos”

La función del historiador

Mitos y símbolos para el marxismo

El Templo del Sol

Herder: historia y masonería

La tendencia mística y romántica: Herder, Lessing, Goethe y Fichte

El Hermano Fichte

La historiografía masónica actual

La Escuela andersoniana y las Escuelas no auténticas

Las escuelas no auténticas

La Escuela Arcana de Jhon Yarker

La Escuela Simbólica

La Escuela romántica

La actitud del historiador

Introducción

El concepto de historia fue evolucionando a través de distintas épocas. En el siglo XIX y principios del XX se la definía desde diversas corrientes idealistas o positivistas como una información obtenida mediante una búsqueda expresada por una narración o descripción (relato de hechos) realizada en una forma ordenada y cronológica.

Desde luego que este concepto es sumario porque una visión global del concepto moderno de historia debe abarcar tres aspectos al mismo tiempo: la realidad histórica, la ciencia histórica o historiografía y la filosofía de la historia. Una definición debe abarcar necesariamente la totalidad de este plexo valorativo. (1)

Salvo algunas corrientes idealistas, hoy nadie niega el estudio científico de la historia ligado a una metodología y a un sistema pluridisciplinario. Allí se encontrarán varias fuentes, las escritas, la arqueología, la tradición oral, la lingüística, la antropología, entre otras. Pero, junto a lo específicamente científico, hay también un debate filosófico que partió de la tensión entre el espiritualismo religioso y el naturalismo de los siglos anteriores hasta llegar a las modernas corrientes idealistas, fenomenológicas, estructuralistas y marxistas.

Los primeros teóricos

Uno de los primeros en teorizar sobre esta cuestión fue Francis Bacon (1561-1626) cuyas obras, el *Novum Organum* y *La Nueva Atlántida* fueron libros fundamentales en la elaboración de las doctrinas masónicas en el siglo XVII (2). Para Bacon, en la necesidad de secularizar el pensamiento filosófico y la investigación, era indispensable separar el pensamiento mágico del científico y el estudio de la historia debía realizarse en tres campos distintos: a) la historia de la Naturaleza; b) la historia del hombre y c) la historia sagrada.

Más cercanos a nuestro tiempo, el estructuralismo contemporáneo ha intentado descubrir en la historia los mecanismos inconscientes pero lógicos, y los conjuntos coherentes que sustentan y encuadran la acción de los espíritus y de las sociedades. Por su parte, el enfoque marxista considera a la historia como la conciencia

colectiva en acción e insiste en la interrelación entre fuerzas productivas y relaciones de producción.

El jesuita Ignacio Ellacuría consideraba que la historia se construye en un proceso de creación dentro de las posibilidades humanas. Sigue en ello a su maestro, el filósofo español Xavier Zubiri que, a diferencia de otros idealismos, consideraba que el hombre debe hacerse cargo de la realidad, como sujeto a la vez “individual y específico, como miembro a la vez solitario y solidario de la especie humana”.

Para Ellacuría no era tanto la equivalencia de Vico entre el verum y el factum, sino entre el verum y el faciendum. La verdad de la realidad no es lo ya hecho porque eso sería sólo una parte de la realidad. “Si no nos volvemos a lo que está haciéndose -decía el teólogo de la liberación- y a lo que está por hacer, se nos escapa la verdad de la realidad”. Es que la realidad y verdad han de hacerse y descubrirse, en la complejidad colectiva y sucesiva de la historia, de la humanidad, es indicar que “la realidad histórica puede ser el objeto de la filosofía”. Ellacuría, superando el idealismo existencial de Zubiri, desde una posición eticista, reconoció la “aparición de la dialéctica en el plano teórico y de la praxis revolucionaria en el plano de la acción” y concluía, como lejano eco de Hegel “puede haber un Dios de la naturaleza, puede haber un Dios de la persona y de la subjetividad pero hay, sobre todo, un Dios de la historia” cuya trascendencia real “es del mundo y de la historia” (3).

La historia como el “mundo de símbolos”

Desde fines del siglo XVIII se avanzó en el estudio de la historia desde un punto de vista filosófico y metodológico, y luego de instalarse la secularización, cuando la religión y la teología dejaron de tener preeminencia sobre la sociedad civil, las diversas corrientes idealistas encontraron sustento en las ideas de Kant y Hegel (4).

Para Troeltsch y Karl Mannheim, todo modo no histórico de considerar al hombre era una simplificación racionalista. La conducta humana era explicable sólo a través del desarrollo histórico concreto. Por eso los acontecimientos humanos serían declarados verdaderos en su historia y no fuera de ella. Lo que hay fuera de la historia sería irreal y utópico.

Este tema apasionó a Dilthey para quien había dos espacios que es necesario diferenciar: las ciencias de la Naturaleza y las ciencias del espíritu. En este último caso para explicar hay que comprender y también interpretar. Interpretar es descifrar los “signos” en cuanto

“signos históricos”. Los objetos históricos aparecen como sistemas de “signos” mediante los cuales puede reconstruirse comprensivamente el pasado.

Siguiendo a Hegel, el italiano Benedetto Croce consideró a la historia como historia del pensamiento y decía que cuando se re-vive la experiencia histórica se está escribiendo la historia. El resto sería arqueología o una «crónica».

Probablemente, en el campo idealista, el más importante de los autores que trató de sistematizar la base ontológica del estudio de la historia fue Ernst Cassirer. Este autor distinguió entre “ciencias naturales” y “ciencias culturales”, entre estos últimos la historia. Cassirer sostenía como método el de la noción de forma que usaría conceptos como los de estructura y campo. El método basado en la “forma” equivalía a un estudio e interpretación de los procesos de simbolización.

Para Cassirer, el concepto de la historia alcanzó su madurez en la obra de Vico y de Herder. Cuando el hombre empezó a darse cuenta del problema del tiempo, cuando había logrado dominar sus deseos y necesidades inmediatas, comenzó a preguntarse por el origen de las cosas, y encontró ese origen en lo mítico y no en lo histórico. Hasta poder racionalizar ese pasado, el mundo físico como social tuvo que proyectarse sobre el pasado mítico.

“En el mito -dice Cassirer- es donde encontramos los primeros ensayos para establecer un orden cronológico de las cosas y los acontecimientos, para ofrecer una cosmología y genealogía no significa una distinción histórica en sentido propio. El pasado, el presente y el futuro se hallan todavía fundidos; forman una unidad indiferenciada y en todo indiscriminado. El tiempo mítico no posee una estructura definida; sigue siendo un ‘tiempo eterno’. Desde el punto de vista de la conciencia mítica, el pasado es pasado; se halla siempre ‘aquí’ y ‘ahora’. Cuando el hombre comienza a levantar el intrincado velo de la imaginación mítica se siente transportado a un mundo nuevo; comienza a formar un nuevo concepto de verdad”.

Pero la verdad histórica no solo se plantea en la concordancia con los hechos. Los hechos son indispensables pero no constituirían todo el conocimiento histórico. Cassirer en esto sigue a Ranke y sostiene que toda verdad histórica implica una verdad teórica. Así, todos los hechos empíricos, es decir, objetivos, implican un acto y un proceso complicado de juicio y llevan necesariamente a un análisis de esos juicios. Pero esa operación, en la tarea del historiador, trasciende lo empírico, aun cuando consulte las fuentes, porque ellas no son cosas físicas.

La función del historiador

El historiador vive, lo mismo que el físico, en un mundo material, pero, en los inicios mismos de la investigación, no encuentra un mundo de objetos físicos sino un universo simbólico, un mundo de símbolos. El historiador, recordará Cassirer, “tiene que aprender, pues, antes que nada, a leer estos símbolos. Todo hecho histórico, por muy simple que parezca, no puede ser determinado y comprendido más que mediante un análisis de símbolos. No son cosas o acontecimientos sino documentos o monumentos los que constituyen los objetos primeros e inmediatos de nuestro conocimiento objetivo. Unicamente por la mediación e intervención de estos datos sensibles podemos captar los datos históricos reales, los acontecimientos y los hombres del pasado” (5).

Desde luego que Cassirer considera que ningún objeto se halla exento de las leyes de la naturaleza pero esos objetos históricos no poseen una realidad separada y autosuficiente. Cuando el científico trata de acudir al pasado emplea otros conceptos o categorías que los de sus observaciones del presente. Recurre a la geología o la paleontología. Pero se trata de una reconstrucción real, empírica, preliminar. La historia (y el historiador) debe añadir el análisis mediante una reconstrucción simbólica.

Mitos y símbolos para el marxismo

El marxismo ha tenido también, desde su plataforma materialista histórica y dialéctica, especial cuidado en analizar el papel del mundo de los mitos y los símbolos. Así, el francés Michèle Bertrand y el peruano José Carlos Mariátegui aportaron contribuciones en ese sentido al que no fue ajeno el pensador italiano Antonio Gramsci cuando analizó la tradición y el folklore populares en sus Cuadernos de la cárcel. Las sociedades antiguas conservaban o recreaban su pasado a través de la narración de acontecimientos más o menos imaginarios. Sin duda que el mito no es historia; el tiempo del mito no es el de las sociedades que se lo transmiten porque la estructura de la narración mítica no es la misma que la del relato histórico, pero, sostiene Bertrand puede ser que el mito “cumpla una función análoga, una función práctica que permita a la sociedad reproducirse por la interpretación que ella da de sus orígenes, de su orden y de sus normas”. La etnología, ciencia que estudia las estructuras de las sociedades, en particular las culturales, ha mostrado en ciertos lugares y regiones una continuidad entre el mito y la historia.

Bertrand recuerda que Claude Levi-Strauss estudió a los indios Cree y su relación temprana, en el siglo XVII, con los colonizadores blancos europeos. Antiguos mitos indígenas fueron adaptados por esas comunidades para explicar la hasta entonces inédita relación con los dominadores (6).

Otro tanto realizó Mariátegui al analizar los mitos indígenas y su influencia en la organización política, social y religioso-ideológica de las comunidades incaicas (o inkaicas) y de otras naciones originarias de América. Mariátegui recurre a James George Frazer, el célebre antropólogo autor de *La rama dorada* y esto no parece casual (7). El investigador británico realizó una ciclópea investigación sobre magia y religiones arcaicas, recopilando mitos, folklore y supersticiones, escrito con erudición y estilo literario aunque siempre guardando un criterio científico.

Mariátegui recuerda que el colonizador español encontró en México, Perú, Colombia y Centroamérica a una numerosa población con instituciones y prácticas religiosas arraigadas y propias. Pero la religión incaica carecía de poder para impedir la evangelización por la fuerza de la espada. Según Mariátegui existen algunas constataciones filológicas y arqueológicas que encontraron un cierto parentesco de la mitología incaica con la indostana. Agrega el Amauta peruano que se tratarían de similitudes mitológicas pero formales, no existiría similitud espiritual-religiosa porque la religión incaica estaba imbuida de un colectivismo teocrático y una comprensión del materialismo y esto señalaría una diferencia con el espiritualismo y trascendentalismo hindú. Es cierto lo que dice Mariátegui en términos generales pero también lo es que el materialismo tuvo en la antigua India a una de sus cunas a través del denominado sistema Charvaka (8).

Cuando el metafísico francés islamizado, René Guénon, cuestiona las corrientes heterodoxas (naturalistas) en la India, aporta indirectamente otro elemento interesante, el del atomismo indio que “apareció -dice- al principio en la escuela cosmológica de Kanada”. Es decir que el materialismo empirista, el naturalismo y el atomismo contaron en la India con un fuerte implante doctrinario y apoyado por diversas corrientes contestatarias y heterodoxas respecto de los dogmas o doctrinas védicas (9).

Vuelvo al estudio de Mariátegui. La religión quechua era un código moral antes que una concepción metafísica, hecho que aproxima a Latinoamérica más a China que a la India. Lo religioso se resolvía en lo social. La religión del incario (inkario) se parecía en esto a las religiones de Oriente que, como sostuvo Frazer, eran opuestas a la civilización de Grecia y Roma. Mariátegui establece con claridad que

las creencias incaicas no eran metafísicas ya que se preocupaban más por el “reino de la tierra” que por el del “cielo”. Por otra parte constituían más una disciplina social que una disciplina individual. Lo que subsistía como religiosidad se vinculaba con los ritos agrarios, las prácticas mágicas y el sentimiento panteísta, con la aclaración, del propio Mariátegui, que el indio del Tawantinsuyo tenía sentimiento panteísta aunque no poseyera o haya construido una filosofía panteísta.

El Templo del Sol

Antes de describir el simbolismo y las raíces míticas de los cultos y ritos incásicos -particularmente el mito solar- es necesario que formule algunas precisiones. Han existido dificultades teóricas y también falta de buena voluntad de parte de historiadores, antropólogos y filósofos, en cuanto a comprender el significado de las denominadas religiones primitivas. Comenzando por el ambiguo y contradictorio término de “primitivo”. Muchos de ellos -positivistas, neorrománticos o partidarios de religiones institucionales occidentales-, utilizan el término como forma de descalificación.

Aquí lo utilizaré para significar sociedades arcaicas, tradicionales, o sea que no han sufrido procesos de aculturalización, en algunos casos se trata de pueblos sin escritura (10). Desde luego que varios autores como H. Corbin, D. T. Suzuki y Mircea Eliade, han ayudado notablemente a que el occidental se acerque sin preconcepciones ni dogmatismos hacia las creencias antiguas, tanto de los pueblos primitivos como de Persia, Egipto, Babilonia y en general de Asirio-Caldea y la Mesopotamia.

Pero si el criterio eurocentrista fue fatal para comprender los desarrollos de las naciones periféricas, ello también alcanzó a la América indolatina. No solo por el sectarismo del catolicismo romano y del cristianismo en general, sino que también corrientes consideradas progresistas vilipendiaron e ignoraron en nombre de una titulada civilización a los pueblos originarios, que no solo sufrieron el holocausto sino que también vieron destruidas sus culturas. Tiene que haber sido muy importante la cosmovisión y cosmogonía incaica para que pudieran prevalecer en el tiempo a pesar de las persecuciones más terribles. No ocurrió esto cuando el marxismo latinoamericano, por medio de Mariátegui, superó las estrecheces ideológicas y políticas de la socialdemocracia de trasplante eurocentrista y los tristemente célebres “manuales” soviéticos.

Las páginas de Mariátegui sobre los mitos y símbolos de la religión incaica son realmente bellas, como sugerentes. De los mitos y ceremonias incaicas, según el Amauta, se desprende que la religión quechua era en el imperio mucho más que la religión del Estado. La iglesia tenía el carácter de una institución social y política. La iglesia era el Estado mismo. El culto estaba subordinado a los intereses del Imperio.

Este lado de la religión incaica hizo que respetara a los pueblos conquistados. La iglesia incaica se preocupaba de avasallar a los dioses de estos, más que de perseguirlos y condenarlos. El Templo del Sol se convirtió así en el templo de una religión o una mitología de tipo descentralizada. El quechua, en materia religiosa, no se mostró demasiado catequista ni inquisidor. Su esfuerzo, naturalmente dirigido a la mejor unificación del Imperio, tendía, en este interés, a la extirpación de los ritos crueles y de las prácticas bárbaras; no a la propagación de una única verdad de tipo metafísica. Lo que trataban de elevar eran los elementos religiosos y la religiosidad de los pueblos anexados a su Imperio.

Los aspectos de la religión de los antiguos peruanos que más interesa esclarecer son, por esto –ante que los misterios y símbolos de su cosmovisión mitológica-, sus elementos naturales conjuntamente con el animismo, la magia, los tótems y tabúes.

Mariátegui diferencia la universalidad o semi-universalidad de innumerables ritos y creencias mágicas de los incas con la pretensión de los autores que han sostenido una hipotética comunidad de orígenes y rechaza la hipótesis de una comunidad de orígenes. Con Frazer sostiene que la edad de la magia ha precedido a la edad de la religión; y demuestra la análoga o idéntica aplicación de los principios de “similitud”, “simpatía” y “contacto”, entre pueblos totalmente extraños entre sí.

Los dioses incaicos reinaron sobre las divinidades menores que, anteriores a su imperio y arraigadas en el suelo y en el alma indios, como elementos instintivos de una religiosidad primitiva, estaban destinados a sobrevivirles.

“El ‘animismo’ indígena –sostiene Mariátegui- poblaba el territorio del Tawantinsiyo de genios o dioses locales, cuyo culto ofrecía a la evangelización cristiana una resistencia mucho mayor que el culto incaico al Sol o al dios Kon. El ‘totemismo’ consustancial con el ayllu (11) y la tribu, más perdurables que el Imperio, se refugiaba no sólo en la tradición sino en la sangre misma del indio. La magia, identificada como arte primitivo de curar a los enfermos, con

necesidades o impulsos vitales, contaba con arraigo bastante para subsistir por mucho tiempo bajo cualquier creencia religiosa” (12).

Herder: historia y masonería

He destacado la importancia de los mitos y de los símbolos en la construcción o, mejor dicho, en la reconstrucción historiográfica. Demás está decir que la masonería y su estudio deben equilibrar los elementos científicos con los mitos que velan o cubren las creencias, doctrinas y ritos masónicos.

En este sentido es importante advertir que hubo un intento de los propios masones, en el siglo XVIII, por construir una teoría o doctrina que definiera o caracterizara el concepto de historia, historicidad e historiografía. Los historiadores de la filosofía o de las ideas no han tenido en cuenta este aspecto porque ignoran que Herder pertenecía a la masonería alemana (13).

Emile Brehier y Antoine Faivre han relatado aspectos de la época en que la masonería se desarrollaba entre dos corrientes aparentemente antagónicas, la místico-esotérica y la naturalista-racionalista (Voltaire, La Mettrie, Holbach y Helvecio). Con mayor precisión, entre iluminados (alumbrados) e iluministas, es decir entre los partidarios de la filosofía hermética y los de la filosofía de la Ilustración.

En aquellos círculos masónicos, en las sociedades místicas y teosóficas, contra la filosofía Enciclopedista, las doctrinas esotéricas se enlazan con los místicos Jacobo Böehme y Joseph de Maistre, iniciado en las logias de Lyon. Eran partidarios de un cristianismo exaltado que en Alemania reunía el platonismo, las ideas de Orígenes, filósofo de la escuela de catequistas de Alejandría (principios del siglo III) y la filosofía hermética. Se inspiraban en la historia mística, basada en Böehme, y en las visiones del sueco Emanuel Swedenborg. El masón lionés Jean Baptiste Willermoz (o Villermoz) le decía a Joseph de Maistre en 1779: “Si el sistema que se os presenta os ofrece una cadena cuyos eslabones están debidamente unidos y os ofrece un conjunto que explique y demuestre vuestra propia existencia como hombre con todas las relaciones que unen esta vuestra cualidad al resto del universo y a su autor, convenid que llenará todo lo que la verdad promete y que un ser dotado de razón no podrá rehusar mucho tiempo su adopción si tiene afición a la verdad”. Era la cadena universal mística a la que aludían Proclo y Berkeley; la que toma un aspecto filosófico con Leibniz, el fluido universal del que hablaba Mesmer y la hipótesis cosmogónica de Buffon y Restif de la Bretonne, que imaginaban un

centro donde emanaba el Sol; del Sol del que se desprendían los planetas y los seres vivos que, tras millares de siglos habrían dado nacimiento al hombre.

Goethe, lo señaló poéticamente en su Fausto: “Todo se entreteje para formar un todo, unas cosas actúan y viven de las otras, suben y bajan como fuerzas celestes y se entrecruzan con sus cubos de oro, oscilan de un lado a otro, con benéfico impulso, bajan del cielo y atraviesan la tierra y resuenan armónicamente en todo el universo. ¡Grandioso espectáculo!”.

Tal era la exaltación romántica que miraba con recelo a la Ilustración y a la Enciclopedia partidarias del naturalismo y del materialismo. Era para los masones místicos la lucha entre el espíritu y la materia, aunque había un punto de vista común: el enfrentamiento con la Iglesia católica, la “Iglesia retrógrada”(14).

De esa bruma romántica de los iluminados (alumbrados en la España del Siglo de Oro), surgieron confusas teorías ocultistas y polémicas personalidades como la de Cagliostro, pero también hubo sólidos pensadores de la jerarquía de los masones Lessing y Herder.

En general, los autores académicos no mencionan que Lessing y Herder fueron escritores masónicos y dirigentes de la fraternidad en su época. Rastreando el tema en la vieja Historia General de la Francmasonería desde su origen hasta el año 1861, escrita por J. G. Findel, la edición alemana de 1862 (Allgemeine Geschichte der Freimaurerei) y las dos inglesas (History of Freemasonry), una de 1866 y otra de 1869, encontré una referencia sobre el carácter masónico de Herder y su obra.

Allí, Findel (15) dice:

“Como la vida y los actos de Herder son muy conocidos (16), nos limitaremos á indicar su actitud respecto á la Sociedad. Herder fue recibido masón durante su estancia en Riga, en la logia de la Estricta Observancia “La Espada” (1765-1766). Desempeñó algún tiempo las funciones de Secretario y en 1767 pronunció la oración fúnebre del Venerable difunto, hermano Kandswig (17). A su regreso á Alemania, no tomó parte activa, en Weimar, en los trabajos de la logia, pero su amigo Bode le tenía al corriente de cuanto pasaba; en este tiempo confeccionó un proyecto de ritual de los tres grados (18) pero en donde se manifestaron del modo mas evidente las aficiones y simpatías que por la Sociedad alimentaba, fue en su excelente tratado sobre la Franc-masonería, el Adastreo (1801) y en el Mercurio alemán (Duda histórica acerca del libro “Acusación” etc., etc., Kloss, nº 3234): este cariño hácia la fraternidad fue una nota

dominante en todos los actos de la vida de Herder. Su obra titulada: Cartas para el progreso de la humanidad (1793-1794), revela el fin de todos sus esfuerzos, de todos sus esfuerzos, de todos sus trabajos, que es el mismo que debe perseguir todo verdadero masón. El perfeccionamiento de la humanidad, cuyo apóstol inspirado era, constituía para él el atributo mas sublime de nuestra especie: sacrificarse por sus semejantes oprimidos, ya fuese física ó moralmente, era, según él, el cristianismo y el espíritu de su doctrina y el móvil de la vida”.

“El que considera como ciencia las cosas del género humano, participa en la acción de la divinidad y del destino”.

Tal era su íntima convicción. Este gran pensamiento, que hace al género humano susceptible de la perfectibilidad infinita y sostiene la fé en el porvenir, animaba todos sus actos y se traslucía en todos sus escritos. *“Se trata de construir un edificio único, dice como verdadero masón, el mas sencillo y á la vez el mas sublime: se extiende á todos los siglos y á todas las naciones; la humanidad está en continuo trabajo en busca de la realización del progreso, tanto bajo el punto de vista moral como político”* (copia textual).

La tendencia mística y romántica: Herder, Lessing, Goethe y Fichte

No me detendré aquí en el análisis de la masonería ligada a la filosofía de la Ilustración, es decir racionalista y naturalista (19). Me interesa analizar la tendencia mística y romántica de la cual proceden Herder, Lessing, Goethe y Fichte. Desde luego, analizaré solo su vinculación con el tema de la historicidad, de acuerdo a los aportes de Herder y dejo de lado las excentricidades de los ocultistas, esoteristas o de personalidades confusas como la de Alessandro conde de Cagliostro (20). La propia masonería generó años después su reforma a través del filósofo Krause que puso término a las extravagancias y al ultrareaccionarismo político de las logias alemanas reunidas en la Orden de la Estricta Observancia.

Herder había sido discípulo de Kant y amigo de Hamann. En su Metacrítica a la Crítica de la razón pura (1799) reprochó su maestro Kant el dualismo entre materia y forma, entre naturaleza y libertad, contraponiendo la unidad del espíritu y la naturaleza que ve realizada en la doctrina de Spinoza.

Podría decirse que en muchos aspectos Herder es spinozista y eso puede comprobarse leyendo su estudio titulado Dios, en donde hizo profesión de fe spinozista. Herder consideraba imposible explicar la actividad consciente del hombre prescindiendo del lenguaje, cuyo

origen ve en la misma naturaleza humana cuando el hombre se eleva a una consideración libre y desinteresada de las cosas.

Para Herder el lenguaje siempre es instrumento de la razón (“un órgano natural del intelecto”). Consideró al cristianismo como religión de la humanidad, y de la historia humana como un progresivo desarrollo hacia la completa realización de la humanidad misma. En sus Ideas para la filosofía de la historia (1784-1791), Herder afirmó como principio que en la historia, como en la naturaleza, cualquier desarrollo estaba sometido a determinadas condiciones naturales y a leyes mudables. Naturaleza e historia interactúan para que se logre la educación del hombre. En ese marco vislumbró un desarrollo divino en la naturaleza y en la historia, es decir un plan divino necesario que garantizaría el inevitable progreso. *“Su filosofía de la historia -sostiene Nicolás Abbagnano- es, pues, la aplicación al mundo histórico del panteísmo de Shaftesbury y preludia el concepto de la historia propio del idealismo romántico”.*

Diré que en realidad lo que preludia es, como dice Abbagnano, el idealismo alemán, pero es el idealismo historicista de Hegel: el desarrollo de la Idea, de la “idea ética absoluta”, que expuso magistralmente el maestro de Jena (21).

Sus ideas historicistas, Herder las conectó con la francmasonería en varios trabajos, especialmente el Adrastreo, en Mercurio alemán y en Cartas para el progreso de la humanidad. La idea masónica de progreso de Herder se relaciona con las de otros dos masones, Lessing (que la llevó a las artes y a la estética) y con Goethe, iniciado en la masonería en la “Logia Amalia”, el 23 de junio de 1782.

Pero también, como dije, con Spinoza, el disidente del judaísmo que abrazó la concepción panteísta.

El Hermano Fichte

Un aparte corresponde para Fichte, autor de Filosofía de la masonería. Cartas a Costant, traducido al castellano en varias ediciones, especialmente la versión de Faustino Oncina Coves, miembro de la Fichte-Studien. Fichte también fue masón, incursionando en la historia de las ideas aunque desde una óptica distinta a la de los pensadores mencionados anteriormente.

La historiografía masónica actual

Hay varios centros de estudio masónicos que actualmente se dedican a investigar los orígenes y desarrollos de la francmasonería.

Los más importantes son la “Quatuor Coronati Lodge”, de Gran Bretaña, el Gran Oriente de Francia, los centros de la masonería alemana, alpina, belga, italiana y española; en el mundo islámico, la masonería turca; en China, los núcleos que actúan principalmente en Hong Kong y la masonería israelí y japonesa. En ese tipo de estudio han perdido impulso las masonerías norteamericana y de América latina, decreciendo los aportes de México donde fueron significativos hasta hace década y media, en tanto se mantiene un buen nivel científico en Chile y Brasil. En la Argentina este tipo de investigaciones es escasa, por no decir inexistente.

La Escuela andersoniana y las Escuelas no auténticas

En 1985, el presidente (venerable maestro) de la “Quatuor Coronati Lodge”, el historiador John M. Hamill pronunció un discurso en el Gran Templo de Londres y presentó varias hipótesis en cuanto a la tendencia investigadora y, según su criterio, hay dos grandes líneas: la Escuela andersoniana y las Escuelas no auténticas, en este último caso dividida en otros cuatro grupos no científicos: la Escuela Arcana, la Escuela mística, la Escuela simbólica y la Escuela romántica. En cuanto a la primer línea, la Escuela andersoniana, por primera vez, para los ingleses, se relativiza su valor y se la equipara a la labor realizada, desde el punto de vista académico y científico, con la “Quatuor Coronati Lodge N° 2076”. No es para menos, en el siglo de vida que tiene la “Logia Cuatro Coronados”, especialmente en la última década, sus propios investigadores han relativizado la supuesta paternidad inglesa en el origen de la masonería moderna. La crítica principal se produjo a través de los historiadores Christopher Knight y Robert Lomas (22).

La Escuela andersoniana estuvo representada por el reverendo James Anderson. Escribió dos historias en 1723 y en 1738 sosteniendo la teoría que los “Libres y Aceptados Masones” fueron la continuación de la masonería operativa de los constructores medievales (23). Hamill puso en duda la versión de Anderson y dice “¿tenemos derecho a criticar a Anderson? Como historiador pienso que la respuesta debe ser sí, estipulando esta crítica como entendimiento de la concepción contemporánea de la historia de su tiempo.

En su época la investigación científica estaba en su infancia y su escrupulosa disciplina no fue aplicada en estas temáticas. Para Anderson y sus contemporáneos la historia fue una amalgama de memoria de los pueblos, hechos establecidos y eventos recientes. Pero lo importante de Anderson y sus contemporáneos fue establecer el noble linaje del oficio”(24).

La “Quatuor Coronati Lodge” fue fundada en el siglo pasado como “Escuela auténtica o científica de investigación masónica”. Es uno de los centros de estudios masónicos más famosos aunque la masonería de otras naciones europeas y de otros continentes toma sus estudios con espíritu muy crítico. Los autores e investigadores son muchos destacándose entre ellos R. F. Gould (Breve historia de la Francmasonería); W. J. Hugham, G. W. Speth y David Murray Lyon (Historia de la Logia de Edimburgo).

En Alemania se han destacado el ya nombrado J. F. Findel y Wilhem Begermann. También debo mencionar en una línea científica la Escuela antropológica (25), entre ellos Albert Churchward, autor de diversas investigaciones sobre los ritos egipcios y sus correspondencias con los creados por la masonería a partir del siglo XVIII y S. M. Ward, autor de La Francmasonería y los antiguos dioses.

Las escuelas no auténticas

Las Escuelas no auténticas, más bien místicas o esotéricas, siguieron su propio camino. Las cuatro principales, la esotérica, la mística, la simbólica y la romántica, tienen dos factores comunes: la creencia que la francmasonería ha existido desde “tiempo inmemorial” y una inhabilidad para distinguir entre hechos históricos, folklore y leyendas.

Otro problema que presentan las escuelas esotéricas y místicas, es su manipulación al pretender establecer diversas formas de apostólica sucesión esoterista respecto de un grupo que actuó en una época con otros que actúan en otros tiempos históricos. Y estas relaciones se las intentan establecer muchas veces con diferencias de siglos y hasta de milenios. También tienden a vincular ideas muy poco ortodoxas sobre la naturaleza y propósito de la francmasonería moderna, dotándolas de formas del denominado ocultismo, o del conservadorismo político reaccionario de fines del siglo XVIII que se trata de disfrazar detrás de un pretendido “apoliticismo”.

En diversos casos constituyen formas de pseudoespiritualismos, contrainiciaciones o es un mero charlatanismo. Estas organizaciones toman los principios, rituales, formas, símbolos y lenguaje de la francmasonería pero ignoran el hecho de que los principales símbolos tienen carácter universal y no son peculiares de la masonería.

La Escuela Arcana de Jhon Yarker

La Escuela Arcana de John Yarker (Belfast, 1909) en su Magnum Opus de Arcana School, es exponente de esta escuela sobre la que

Hamill ha expresado juicios lapidarios. “Su tratado es un monumento -dice-, de la mala aplicación de la erudición en cuanto al origen y antigüedad de la masonería y su relación con la teosofía y filosofía de los misterios revela falta de amplitud y comprensión de sus lecturas”. Yarker confunde tradición, folklore y leyenda ignorando descubrimientos y datos documentales mensurables (26). En cuanto a la Escuela mística, sus principales exponentes fueron el reverendo George Oliver y Arthur Edward Waite. Creían que la masonería fue esencialmente cristiana, tesis poco probable. Waite perteneció a la Hermética Orden de la Golden Dawn (Aurora Dorada), una organización dedicada a la magia. Waite explicó al final de su vida su desilusión con esas prácticas irracionalistas. Toda su voluminosa obra está depositada en el Iowa Masonic Library de Cedar Rapids (Estados Unidos) (27).

La Escuela Simbólica

La Escuela simbólica se ha caracterizado por buscar una comparación y correlación entre el simbolismo y el lenguaje ritual, buscando un eslabón de descendencia lineal en cuanto a religiones antiguas, cultos, misterios y sociedades, con la francmasonería. Igual que la Escuela esotérica los esfuerzos intelectuales han sido intensos, especialmente en el campo literario. No ha investigado, sin embargo, los orígenes de la masonería pero sí ha buscado coincidencias de la Orden masónica con antiguas religiones y creencias de la India y el mithraísmo y con rituales mayas, aborígenes, pinturas egipcias y otras.

Pero se plantea el mismo problema que anteriormente apunté. La mayor parte de los símbolos masónicos no son totalmente propios de la francmasonería y la organización ha adoptado símbolos y ritos de diversa procedencia.

Incluidos en la Escuela simbólica hay aquellos que han visto los orígenes y autores de rituales masónicos como pertenecientes a figuras emblemáticas. Así Alfred Dodd estaba convencido que Shakespeare (era Shakespeare, Francis Bacon o Marlowe) los que habrían compuesto los rituales del “oficio o ciencia masónica” (28).

La Escuela romántica

En cuanto a la Escuela romántica siguió la tradición andersoniana creyendo que había una conexión entre la masonería operativa medieval con la masonería especulativa y se diferencia de la escuela clásica porque considera que los rituales sufrieron alteraciones en las épocas en que no existieron registros.

Tal es el panorama de las distintas escuelas masónicas que han tratado de interpretar su propia y compleja historia

La actitud del historiador

Frente a ellas, como historiador, es necesario establecer algunas pautas que ayuden a una mejor comprensión de la historia masónica donde los hechos reales se confunden, muchas veces, con los mitos y las leyendas. Es necesario re-examinar regularmente toda esta historia, con la ayuda de los descubrimientos y elementos que aportan las nuevas técnicas historiográficas y disciplinas auxiliares. No se pueden aceptar ciegamente las deducciones realizadas por figuras consagradas de la investigación masónica ni, incluso, de los autores que pertenecen al campo académico. Debe evitarse caer en un estrecho criterio de anticuarios estudiando escritos hasta su menor detalle y olvidar los criterios e interpretaciones generales sobre cada época.

Por ello el historiador alemán Ranke se oponía a la “manía documentalista”. Sostenía que es necesaria la medida en cuanto a la interpretación histórica pero, al mismo tiempo, reclamaba “audacia de espíritu”. La tarea del historiador no consiste tanto en reunir y acoplar hechos como en “comprenderlos y explicarlos”.

La historia no es “obra de la memoria exclusivamente sino que requiere ante todo agudeza y claridad de inteligencia”, y concluía Ranke: “No lo pondrá en duda quien se dé cuenta de cuán difícil es distinguir lo verdadero de lo falso y escoger entre muchas referencias la que pueda ser considerada como la mejor, o quien conozca aunque sólo sea de oídas aquella parte de la crítica que tiene su asiento en los aledaños de la historiografía” (29).

Hay que reconocer, además, que la masonería no ha existido en el vacío o el quietismo de los ermitaños, sino que ha afectado o ha intervenido en cada turno, en las sociedades en que ha existido y se ha desarrollado. Pero hay algo más, en el caso masónico, el reconocimiento histórico evidencia no estar confinado a escritos o a los hechos. También ha sido y es inducido por los símbolos masónicos, los visibles y los que se transmiten de boca a oído. Todo este campo debe ser investigado por varias disciplinas, y es necesario desentrañar el sentido (el significado) para acercarse a un criterio riguroso en cuanto a la ideología, doctrinas y movimientos en la sociedad en los que ha influido esta fraternidad de la escuadra y el compás a lo largo de los tiempos.

Ardua tarea la propuesta que, por momentos, es un desafío intelectual que despierta en el investigador un vasto campo de estudio y una necesidad por lograr la verdad. Pero esa verdad histórica nunca es un absoluto porque, como decía Hegel “la verdad no reside en la superficie sensible: en todas las cosas, y en particular en lo que se pretende científico, la razón no puede dormir y hay que usar de la reflexión. Quien contempla el mundo racionalmente, lo halla racional” (30).

Notas

(1) En el estudio de la historia y de la filosofía de la historia han existido, en la primera mitad del siglo XX, divulgaciones sumarias o convencionales, actualmente superadas. El argentino Ricardo Levene hablaba de “historia interna” e “historia externa” y el español José Ferrater Mora de “filosofía formal” y “filosofía material” de la historia, segmentándose así su estudio, ya que las cuestiones materiales se entremezclan con las formales. Solo podría tener un valor instrumental este tipo de divisiones. La “filosofía formal de la historia”, que se ocuparía de los conceptos, abarcaría las investigaciones, análisis y especulaciones sobre la naturaleza de la realidad histórica, en tanto, la “filosofía material”, que se ocuparía de los hechos, se referiría a las investigaciones, análisis y especulaciones que tendrían por objeto directo la historia “concreta”. En cuanto a una ciencia histórica o historia científica, algunos trataron de conceptualizarla en alguna “ciencia social”, como la sociología. Otros han sostenido que no es reducible a ninguna ciencia ya sea por su carácter peculiar o porque no sería una ciencia. Actualmente la mayor parte de los autores, no niegan la existencia de una “ciencia histórica” o “historia científica”, alejada del pensamiento mágico o religioso y, la filosofía de la historia abarcaría un saber autónomo. En este último sentido filósofos de la historia se han ocupado de los llamados “métodos de la historiografía”, tales como la crítica de las fuentes.

(2) Ver referencia sobre Francis Bacon y la masonería en La Masonería. Política y sociedades secretas, por Emilio J. Corbière, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, tercera edición, diciembre de 1998, pág. 37. Bacon denominó a su obra capital la *Instauratio magna*. Estaba compuesta de dos partes, la primera fue *Novum Organum scientiarum* (1620) y la segunda, que data de 1627, se llamó *Sylva Sylvarum* o conjunto de materiales para la filosofía natural. Las ediciones castellanas más importantes son las de F. Gallach Palés, de 1933 y la de C. H. Balmori, editada en 1949, con un estudio preliminar sobre “Significación y contenido del *Novum Organum*” y notas de Risieri Frondizi. La *New Atlantis* apareció en 1627, última edición en castellano, en 1980. Es importante el estudio Francesco

Bacone. Dalla magia alla scienza, por Paolo Rossi, 1957. La recopilación y análisis bibliográfico más importante está editado en Francis Bacon. Bibliography of His Works and of Baconiana to the Year 1750, 1950, Supplement, 1959. En el libro La clave secreta de Hiram (Faraones, masones y el descubrimiento de los rollos de Jesús), por Christopher Knight y Robert Lomas, Editorial Grijalbo, México, 1999, pág. 430 atribuyen a Francis Bacon pertenecer a la francmasonería sosteniendo que: “1604, Francis Bacon introduce el Grado de Compañero de la Ciencia de la francmasonería”.

(3)Filosofía de la realidad histórica, por Ignacio Ellacuría, Editorial Trotta, Fundación Xavier Zubiri, Madrid, 1991. Ellacuría nació en Portugalete, Bilbao, en 1930 y murió asesinado a mano de militares ultraderechistas, en El Salvador, el 16 de noviembre de 1989. Junto a él cayeron otros sacerdotes jesuitas. En colaboración con Jon Sobrino dirigió la edición de la obra *Mysterium liberationis* y publicó diversos escritos sobre cuestiones filosóficas, de teoría histórica y sobre la realidad social y política latinoamericana. Sobre las nuevas investigaciones a propósito del estudio de la historia, su metodología científica y la historiografía, son muy importantes los aportes y ensayos del pensador e historiador senegalés J. Ki-Zerbo y otros científicos previos en *Historia General de Africa. I. Metodología y prehistoria africana*, director del volumen J. Ki-Zerbo, Tecnos/Unesco, Comité científico internacional para la redacción de una *Historia General de Africa (UNESCO)*, Madrid, tomo I, 1982. El plan de la obra incluye diez tomos.

(4)Ver Obras de Wilhelm Dilthey, especialmente, *Introducción a las ciencias del espíritu*, tomo I; *Hegel y el idealismo*, tomo V; *El mundo histórico*, tomo VII; *Teoría de la concepción del mundo*, tomo VIII e *Historia de la filosofía*, tomo X, Fondo de Cultura Económica, México, 1945 y reimpresiones siguientes., traducción de José Gaos, Wenceslao Roces, Juan Roura y Eugenio Imaz .*La idea del hombre y la historia y El porvenir del hombre y la historia. La idea del hombre y la historia. El puesto del hombre en el cosmos*, por Max Scheller; *Historia universal del hombre*, por Erick Kahler; *Teoría e historia de la historiografía y La historia como hazaña de la libertad*, por Benedetto Croce.

(5) *Antropología filosófica. Introducción a una filosofía de la cultura*, por Ernst Cassirer, Fondo de Cultura Económica, México, 1945, págs. 316-317 y 320.

(6) Se trata del mito del niño-búho, acusado del asesinato de los niños del pueblo, crímenes por los cuales es encerrado en un cofre de madera y abandonado. Cuando los lugareños vuelven, tres años más tarde, encuentran sobre el paraje desierto un pueblo habitado

por blancos. El niño-búho explica que esta población surgió de los niños que él había devorado. Da a los indios Cree armas, vestimentas, utensillos. Y desde entonces los dos pueblos viven en armonía. De esta manera el mito ha recuperado elementos de la historia real de los Cree, que se distinguían de sus vecinos indios más hostiles respecto de los europeos, y sirvió para justificar esta particularidad de la relación entre dominados-dominadores. El mito se ha transformado en historia por un uso de tipo ideológico. La interpretación de la historia se ha transformado en representación más que en el relato de acontecimientos reales aunque estos están evocados. Antropología estructural II, por Claude Levi-Strauss, cap. XIV, "Como mueren los mitos" y El marxismo y la historia, por Michèle Bertrand, Editorial Nuestro Tiempo, Colección Teoría e Historia, México, 1981. Ver también Marxismo e historia, por Helmut Fleischer, Monte Avila Editores, Caracas, 1969

(7) "El factor religioso. I. La religión del Tawantinsuyo", en Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana, por José Carlos Mariátegui, Ediciones Populares de las Obras Completas, tomo 2, Decimosexta edición (séptima popular), al cuidado de Sandro, Siegfried, José Carlos y Javier Mariátegui Chiappe, Biblioteca Amauta, Lima, 1969. Ramón Martínez Zaldúa, escritor colombiano que fue Gran Inspector General del Supremo Consejo del Grado XXXIII de México y, en 1936, delegado juvenil al Primer Congreso Latinoamericano de Estudiantes Socialistas, sostuvo que José Carlos Mariátegui perteneció a la masonería. Ver su libro Historia de la Masonería en Hispanoamérica, por Ramón Martínez Zaldúa, Costa-Amic Editor, tercera edición, México, 1968, pág. 198. Sir James George Frazer (Glasgow, 1854-1941), fue antropólogo y autor. Educado en las universidades de Glasgow y Cambridge, posteriormente ocupó un cargo de profesor de esta última. En 1907 dirigió su famosa cátedra de antropología social en Liverpool. Fue nombrado Caballero en 1914 y condecorado con la Order of Merit en 1925. Se hizo célebre con su obra *The golden bough* (Londres, 1890-1915, en castellano *La rama dorada*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944). Originalmente publicó dos volúmenes de este libro, conteniendo sus investigaciones sobre las religiones, creencias y tradiciones arcaicas, obra que fue ampliando sucesivamente hasta doce volúmenes (1915). Siempre contó con la colaboración de equipos multidisciplinarios, integrados por sus discípulos y otros investigadores. En 1922 condensó en un solo volumen esa obra que en castellano se ha reeditado de manera profusa. Publicó también otros libros, *Early history of kingship* (1905); *Totemism and exogamy* (1887, un volumen) (*Totemismo*, Ed. Kier, Buenos Aires), obra que acrecentó en cuatro volúmenes, 1910); *Adonis, Attis, Osiris, studies in the history of oriental religion* (1906, tercera edición 1914); *The belief in immortality and the worship of the dead* (1913); *Magic art*

and the evolution of kings (dos volúmenes, 1917); Folklore in the Old Testament (1918); A plea for superstition (1919); The worship of nature (1926); Fear of the dead (1933-1936); Anthologia Anthropologica (cuatro volúmenes, 1939-1939); Magic and religion (1944).

(8) Charvaka o Carvaka es el nombre es el nombre que recibe uno de los sistemas (Darsana) heterodoxos (nastika). Para algunos autores sería el nombre propio del fundador de la doctrina o de su principal discípulo. Las escuelas religiosas ortodoxas hindúes lanzaron permanentemente anatemas contra esta concepción y algunos investigadores occidentales la han considerado una visión materialista ingenua. No parece para nada ingenua. Veamos. Esta escuela sostiene que la percepción es la única fuente (más bien principal) del conocimiento efectivo. El razonamiento es puesto entre paréntesis ya que se lo considera improbable. La escuela materialista india sostiene una doctrina epistemológica que utilizaban los escépticos griegos, como Sexto Empírico, cuando cuestionaban los silogismos. También es similar a las tesis empiristas de una franja de filósofos epicúreos (como Filodemo de Gadara). Este materialismo indio rechaza la metafísica y su cosmología admite los cuatro elementos: fuego, tierra, agua, aire, pero no el éter, cuya existencia declara improbable. Niega la existencia del alma ya que lo que se llama tal es solo una manifestación del cuerpo y niega toda entidad divina. Por lo tanto rechaza los ritos religiosos y el conjunto del Veda. Ver *Presuppositions of Indian Philosophies*, por Karl H. Potter, 1963 y *Man and Society in Indian Philosophy*, por K. Damodaran, 1970 (esta última expone la opinión marxista). Sexto Empírico (o Sexto el Empírico), compilador y hábil polemista, fue un defensor del escepticismo cercano a las doctrinas de Pirrón y de Enesidemo (probablemente era un ateo más que un escéptico), puede verse la referencia y bibliografía en *Diccionario de Filosofía*, por José Ferrater Mora, Ariel Referencia, tomo cuarto, Barcelona, 1994, págs. 3256-3257.

(9) *Introducción general al estudio de las doctrinas hindúes*, por René Guénon, Editorial Los Creadores y Ecologic Editora Argentina, traducción de Rafael Cabrera, Buenos Aires, 1988, págs. 165 y 166.

(10) Mircea Eliade se refiere a esta conflictiva cuestión que trasciende lo semántico y hace a cómo abordar el tema de las creencias primitivas que en el occidente cristiano se han pretendido desacreditar detrás de etiquetas como la de “paganismo” o “idolatría” ignorándose los inmensos procesos culturales que vivieron esas sociedades. *Introducción a las religiones de Australia*, por Mircea Eliade, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 1975.

(11) La siguiente nota pertenece al autor de este libro. Ayllu es una voz aimará, utilizada en Perú y Bolivia. Se trata de una comunidad familiar que explota la tierra con un sistema de propiedad colectiva que se perfeccionó durante la dominación incaica. Consistía en una unidad social, patrilocal y endogámica, que agrupaba al conjunto de los descendientes de un antepasado común, dirigidos por un jefe o curaca. Durante la dominación inca, los ayllu perdieron su autonomía original al pasar a depender de la administración central, que ejercía sobre ellos un rígido control. La producción agrícola, textil y artesanal se distribuía en tres partes: una para la casta sacerdotal, otra para la nobleza militar y la tercera para la comunidad. La tierra era propiedad de la comunidad y los agricultores la explotaban en régimen de usufructo. Esta institución ha sobrevivido hasta hoy, especialmente en el altiplano boliviano. La utilización de letra negrita para la palabra “ayllu” pertenece al original de Mariátegui y tiende a destacar la importancia de la institución.

12) Siete ensayos sobre la realidad..., por José Carlos Mariátegui, ob. cit., 167-168. ¿Qué es el marxismo? ¿Cuál es el sentido de la obra de Marx que se aplicará al concepto de historicidad? El centro del pensamiento de Marx es una protesta imbuida de fe en el hombre, en su capacidad para liberarse y realizar sus potencialidades. Es, como dice el psicólogo Erich Fromm, “una potestad contra la enajenación del hombre, su pérdida de sí mismo y su transformación en una cosa; es un movimiento contra la deshumanización y automatización del hombre inherente al desarrollo del industrialismo occidental”. El hombre crea la moneda, la máquina y a Dios. Estos adquieren independencia y se contraponen a él. Lo aislan y lo oprimen. La sociedad toda, el mercado, el dinero, el capital y también el Estado y las ideologías, devienen potencias exteriores y extrañas con respecto a los seres humanos. En esto consiste la alienación, que pesa tanto sobre los grupos y las clases como sobre los individuos. Marx consideró que dentro del sistema capitalista de producción se había alcanzado la cima del proceso de autoenajenación, porque la energía física del hombre y de la mujer era considerada una mercancía y en consecuencia el hombre es una cosa. “La clase trabajadora –decía- es la más enajenada de todas, y por esta misma razón es la que debe dirigir la lucha por la emancipación humana”. Vio en la socialización de los medios de producción la condición necesaria para la transformación del hombre -, al romper la alienación, se libera-, y se transforma en un participante activo y responsable en el proceso social y económico, al mismo tiempo que entrelaza la brecha existente entre el individuo y la naturaleza social del hombre. Con palabras propias de Marx: la emancipación del hombre y su “autorrealización en el proceso de la relación y unidad productiva con el hombre y la naturaleza”. Ver “Naturaleza del

socialismo humanista”, por Emilio J. Corbière, revista Nueva Izquierda, Nº 3, octubre de 1963 y “El materialismo dialéctico y sus detractores”, por Emilio J. Corbière, revista Quinto Cuaderno de La Plata, noviembre de 1971.

13) Johann Gottfried Herder (1744-1803), nacido en Mohrungen (Prusia Oriental), fué predicador en Bückeburg y superintendente en Weimar. Discípulo de Kant luego tomó distancia de su maestro, oponiéndose a la denominada filosofía trascendental. En su Metacrítica sostuvo que el conocimiento radica en las sensaciones del alma y en las analogías que ésta establece a base de las experiencias de sí misma. Las categorías, según Herder son: ser, existencia, duración (categorías del ser); especie y género (categorías de las propiedades), operaciones en sí (categoría de las fuerzas); punto, espacio, tiempo y fuerzas indeterminados (categorías de la masa). Herder se opuso a lo que consideró un limitado sentido histórico de la Ilustración para destacar que la historia -en tanto que evolución y crecimiento- es una característica de todas las realidades naturales, de tal suerte que el universo entero puede ser entendido desde el punto de vista de su desarrollo evolutivo-histórico. Sin embargo, donde mejor se manifiestan las leyes evolutivas generales de la Naturaleza es la historia humana. Por eso, el pensador masónico en su amor a lo concreto y a lo individual, particularmente anheloso por comprender la vida de las comunidades humanas, con sus lenguajes, costumbres y religiones, incursionó en la historia de los pueblos: China, el Extremo Oriente, el Tibet, India, Babilonia, Asiria y Caldea, los medos y los persas, los hebreos, Fenicia y Cartago, Egipto, Grecia, Etruria, Roma, Vasconia, Galia, letones, finlandeses y lavos. Estudió también a los pueblos germanos y a Prusia. Una parte de esos pueblos constituyeron la civilización europea, que Herder estudió con mucho detenimiento, partiendo del encuentro de los pueblos antiguos, los germánicos, el cristianismo y los árabes. Esta síntesis de pueblos y culturas, considera Herder, posibilitó para Europa una “cultura humana activa”.

14) Dice Brehier: “La Revolución Francesa, que parte de esos principios falsos, tiene sin embargo, un sentido providencial; provocando la caída de la “Iglesia retrógrada”, anuncia un cristianismo espiritual, y sus víctimas son ‘las de una expiación que se hizo necesaria por el pecado primitivo’. El martinismo contiene, en suma, lo esencial de las ideas contrarrevolucionarias que desarrollaron de Maistre y de Bonald”. Historia de la Filosofía, por Emile Brehier, tomo III (El siglo XVIII, primera mitad del siglo XIX, de 1850 a 1930. La filosofía después de 1930), Editorial Sudamericana, 1962, pág. 157. Ver sobre los iluminados (o alumbrados) El esoterismo en el siglo XVIII, por Antoine Faivre, Edaf SA, La Tabla de

Esmeralda, Madrid, 1976; *La Franc-Maçonnerie templière et occultiste aux XVIIIe et XIXe siècles*, por René Le Forestier, tomos I y II, prefacio de Antoine Faivre, introducción de Alec Mellor, *La Table D'Emeraude*, 1987; “El esoterismo cristiano de los siglos XVI al XX”, por Antoine Faivre y “La francmasonería”, por Serge Hutin, en *Las religiones constituidas en Occidente y sus contracorrientes. II. Historia de la Religiones, Siglo XXI Editores*, volumen 6, bajo la dirección de Henri-Charles Puech; *La spiritualité de la Rose-Croix*, por Jean-Pierre Bayard, Editions Dangles, St-Jean de-Braye, París, 1990 (hay traducción al castellano de Ramón Hervás, Editorial América Ibérica SA, 1995); *Los rosacruces. Historia y mitología de una Orden Oculta*, por Christopher McIntosh, prefacio de Colin Wilson, Edaf SA, La Tabla de Esmeralda, Madrid, 1988; *El martinismo tradicional. Historia – Doctrinas –Teurgia*, por Jorge Francisco Ferro, Triregnum, Buenos Aires, 1990 y “Esoterismo en la España del Siglo de Oro”, varios autores, en *La Puerta. Retorno a las fuentes tradicionales*, Ediciones Obelisco, Barcelona, 1990.

15) Joseph Gabriel o Fabriel Findel (1828-1905). Iniciado en la masonería en Bayreuth, en 1856, fundó la revista masónica “*Bauhütte*” en Leipzig en 1858 y la *Verein Deutscher Freimaurer*, una liga de masones alemanes. Fue un importante investigador y autor masónico que aplicó el rigor científico a su trabajo. Su principal obra es *Geschichte der Freimaurerei von der Zeit ihres Entstehens bis auf die Gegenwart* (Leipzig, 1866). Esta historia de la masonería fue reeditada varias veces y traducida del alemán a diversos idiomas, entre otros inglés, español, francés, idish, italiano y ruso. La cita que se transcribe en la parte principal del libro, referida al filósofo Herder, pertenece a la edición de la *Historia General de la Francmasonería* desde su origen hasta 1861 por J. G. Findel, continuada “hasta nuestros días” (1866) por Lorenzo Frau Abrines, incluida en el tomo III del *Diccionario Enciclopédico de la Masonería*, por Lorenzo Frau Abrines y publicado bajo la dirección de Rosendo Arús y Arderiu, Habana, la Propaganda Literaria, Imprenta, Librería, Papelería, Música, Encuadernación, 54 – O'Reilly – 54, impreso en Barcelona, Establecimiento Tipográfico “La Academia”, 6, Ronda de la Universidad, 6, 1877. Otras obras de Findel: *Geist und Form der Freimaurerei in Völkerleben. Ein geschichtsphilosophisches Erbauungsbuch* (1881); *Freimaurerei und Jesuitismus. Eine Zeitbetrachtung* (1891), *Die Todtengräber des Freimaurerthums in Deutschland* (1892); *Der freimaurerische Kampf für die Juden und die Settegast Deutsche Grossloge* (1894); *Schriften über Freimaurerei* (1892-1900, seis volúmenes) y *Die moderne Wreltanschauung und die Freimaurerei* (1912).

16) Corresponde a la cita (2) en el original de Findel que dice: “Véase entre otras, Findel, el Periódico clásico de la literatura nacional

alemana en el siglo XVIII, pág. 180 y siguientes”. C. Lenning, librero y masón alemán que vivió en París. Fue autor de la Enciclopedia de los francmasones, revisada sucesivamente por Mossdorf (1822-28) y Schletter y Zieler (1861-71, tres volúmenes). Una nueva edición fue publicada en 1900.

17) Corresponde a la cita (3) en el original de Findel que dice: “Kloss, Bibliografía, nº 1,311”. Se refiere a Jorge B. F. Kloss (1788-1854), historiador masónico alemán. Publicó varias obras fundamentales sobre la historia de la Orden, entre otras La Francmasonería en su verdadera significación, demostrada por antiguos documentos de picapedreros, albañiles y francmasones, segunda edición corregida y aumentada, Berlín, H. Ehle, 1855; Historia de la masonería en Inglaterra, Escocia e Irlanda (1847, un volumen); Historia de la Francmasonería en Francia (1843, dos volúmenes) y una Bibliografía masónica (Frankfort, 1844) que registró más de seis mil obras en distintos idiomas.

18) Corresponde a la cita (4) en el original de Findel que dice: “Véase Latomia, XI, pág. 57”.

19) Ernest Cassirer en su Filosofía de la Ilustración (Fondo de Cultura Económica, traducción, nuevamente revisada de Eugenio Imaz, México, 1950) realizó un análisis fundamental sobre el Enciclopedismo considerando que aquella orientación doctrinaria constituyó un bloque articulado de ideas y concepciones en las que se abordó el conocimiento de la naturaleza, la psicología, la teoría del conocimiento, la psicología, la religión, el mundo histórico, la sociedad, el estado y la estética. El espíritu de sistema fue sustituido por el espíritu sistemático, que recogía las enseñanzas galileana y newtoniana, tratando de rectificar la unilateralidad dogmática de los grandes sistemas del siglo XVIII con la acogida sistemática de la experiencia y con la rehabilitación del mundo histórico. La respuesta a la Ilustración puede encontrarse en la obra fundamental Dialéctica del iluminismo de Teodor W. Adorno y Max Horkheimer, miembros del “Institute fur socialforschung” (también denominada Escuela de Frankfurt) quienes criticaron el pensamiento liberal-burgués por traicionarse a sí mismo. El resultado ha sido la “sociedad administrada” actual (a la que Herbert Marcuse ha criticado en El hombre unidimensional), caracterizada por la manipulación de la conciencia, el ahogo de la imaginación, el dominio creciente de la industria cultural, la nivelación tecnológica, el omnímodo imperio de corporaciones anónimas (La Teoría crítica, por Juan Carlos Saccomanno, mimeo, 1995).

20) El caso de Alessandro Cagliostro (Palermo, 8 junio 1743 – Roma, 26 agosto 1795) es por cierto complejo y de difícil evaluación. Hay

dos corrientes, una que sostiene que era un charlatán y un aventurero cuyo verdadero nombre fue Giuseppe Balsamo según la descripción de Thomas Carlyle. Hay otra corriente integrada por Maeterlinck, Trowbridge, Marc Haven, Harrison, que sostiene que eran dos personas distintas. Lo cierto es que murió en prisión, condenado por la Inquisición, en Roma, en 1795. También es cierto que Cagliostro, a quien se le atribuyó ser un taumaturgo, actuó en la masonería europea, ya que fue iniciado en Londres y en calidad de “Gran Copto” restituyó o constituyó la “Orden de la masonería egipcia”, que tuvo influencia en Italia y otros países. Los inmigrantes italianos la trajeron a Buenos Aires y todavía se puede ver en edificios de origen masónico en Barracas y la Boca rastros arquitectónicos de aquella tradición, por ejemplo el de la “Logia Hijos del Trabajo”, San Antonio 820 y el frontispicio de la Casa del Pueblo del Partido Socialista, Alvarado 1963. El interés por Cagliostro y su final trágico a manos de la Inquisición católica (su mujer Lorenza Feliciani fue confinada de por vida en un monasterio de clausura) se renueva permanentemente en una frondosa biobibliografía. Las dos obras clásicas sobre el taumaturgo son las de Goethe (*Der Grosskopta*, 1792) y Alejandro Dumas (*Mémoires d'un médecin*, 1846). Otras obras: *Vie de Joseph Balsamo, connu sous le nom de Comte Cagliostro: extraite de la procédure instruite contre lui a Rome* (1790); *The life of Joseph Balsamo commonly called Count Cagliostro*, por Thomas Carlyle (Londres, 1791); *Cagliostro, the splendour and misery of a master of magic*, W. R. H. Trowbridge (Nueva York, 1910); *Le maitre inconnu Cagliostro*, por Marc Haven (1913); *Cagliostro and his Egyptian Rite of Freemasonry*, por Henry R. Evans (Washington, 1919); *Cagliostro, the last of the sorcerers*, por Frank King; *Les vies du Comte de Cagliostro*, por Constantin Photiades (1932); *Count Cagliostro, nature's unfortunate child*, por Michael Harrison (traducido al castellano *Cagliostro, hijo infortunado de la naturaleza*, Editorial Juventud Argentina SA, Buenos Aires, 1946, contiene una extensa bibliografía sobre Cagliostro); *An Encyclopedia of Occultism*, por Lewis Spence (Editorial University Book, Nueva York, 1960, artículo “Cagliostro”). En 1974, A. Lattanzi catalogó más de medio millar de libros dedicados a Gran Copto dedicados a su relación con la masonería italiana, entre otros, *Cagliostro (Joseph Balsamo)*. *La Franc-Maçonnerie et l'Occultisme au XVIIIe siècle d'après des documents inédits*, por Henri d'Almerás (Société Française d'Imprimerie, París, 1904); *Il Vangelo di Cagliostro il Gran Copto*, por Pericle Maruzzi (Casa Editrice Atanor, Todi, 1914); *Cagliostro. Rituel de la Maçonnerie Egyptienne*, por Marc Haven (Dorbon Aine, París, sin fecha); *Il tramonto di Cagliostro*, por A. Zieger (Trento, 1970); *Cagliostro, the last of the sorcerers*, por Frank King (Jerrold, Londres, sin fecha); *Cagliostro, il taumaturgo*, por Pier Carpi (meb, Turín, 1972); *Cagliostro*, por Roberto Gervasso (Rizzoli, Milán, 1972);

Cagliostro, ¿imposteur ou martyr? (Grasset, París, 1973); Il mistero di Cagliostro e il sistema egiziano, por Carlos Gentile (Bastogni, Livorno, 1973); Cagliostro. Processo e morte di un massone, por Mario Moretti (Verona, 1974) y Bibliografía della Massoneria italiana e di Cagliostro, por Agostino Lattanzi (Firenze, 1974) y “Cagliostro”, E. R. Dalmor en Quién fue y quién es en ocultismo. Diccionario biográfico de ocultistas (Buenos Aires, Editorial Kier, 1989, artículo “Cagliostro” y apéndice).

21) Historia de la Filosofía, por Nicolás Abbagnano, volumen tres (La filosofía del Romanticismo. La filosofía entre los siglos XIX y XX), traducción de Juan Estelrich y J. Pérez Ballester, Hora SA, Barcelona, 1994, pág. 16. Para estudiar la vinculación de Hegel y la francmasonería ver mi libro: La Masonería. Política y sociedades secretas, por Emilio J. Corbière, ob. cit., “Böehme, Hegel y el Iluminismo”, págs. 76 y sgts.

22) Christopher Knight (1950) y Robert Lomas (1947) han revolucionado los estudios masónicos actuales a través de sus investigaciones reunidas en dos libros: The Hiram Key (La clave secreta de Hiram. Faraones, masones y el descubrimiento de los rollos de Jesús) Editorial Grijalbo, traducción de Gilda Moreno de Manzur, México, 1999 y El Segundo Mesías (Los templarios, la Sábana Santa de Turín y el gran secreto de la masonería), Planeta, traducción Marisa Abdala, Barcelona, 1998. En el primer libro reactualizan documentadamente la polémica sobre los orígenes del cristianismo, reconstruyen la Iglesia de Jerusalén (la “Iglesia Madre de Jerusalén”), cuya cabeza era Santiago, presunto hermano de Jesús (y no Pedro y mucho menos Pablo de Tarso). Los autores sostienen que los papiros fueron escondidos cerca de las dos columnas del Templo de Herodes y que habrían sido descubiertos por los Templarios, tras nueve años de excavaciones, después de su instalación en Tierra Santa. Por esa razón y otras de índole político, económicas y doctrinarias fueron exterminados por el Papa con el apoyo de Felipe el Hermoso. En el “manuscrito de Cobre” se nombran los manuscritos ocultados bajo el Templo. Por eso los Rollos del Mar Muerto son parte de esa historia. Los Templarios habrían reconstruido la Iglesia de Jerusalén a través de su Orden y luego de su masivo martirio, los que quedaron vivos habrían transmitido esos conocimientos a la masonería. Una pista sería la reconstrucción medieval del Templo de Jerusalén en Rosslyn, llevada a cabo por aquellos descendientes de los Caballeros del Templo (el nombre de la organización fue Orden de los Soldados Pobres de Cristo y del Templo de Salomón, o más sencillamente Caballeros del Temple). Los viejos documentos estarían debajo de la Capilla de Rosslyn (Roslin o Roslinn quiere decir “conocimiento-generación”, nombre claramente simbólico). Los autores

descubrieron o mejor dicho descubrieron en una piedra tallada en Rosslyn a un caballero templario iniciando a un candidato a la masonería, que data del siglo XV, aproximadamente. Por lo tanto este y otros elementos dejarían en claro que las antiguas teorías históricas que resaltaban el origen jacobita y templario de la masonería inglesa, con mayor precisión escocesa y galesa, tiene mayor verosimilitud que las ideas de James Anderson, una versión orangista posterior, sostenida tendenciosamente por la Gran Logia Unida de Inglaterra en el último siglo y medio. Estos autores minimizan la historia de la relación de la francmasonería moderna con las corporaciones de constructores medievales, que la mayor parte de los escritores masónicos y de la crítica independiente acepta y, al mismo tiempo, rescatan la cuestión de la relación de los Templarios con la masonería moderna, hecho que los mismos investigadores habían relativizado o negado como fue el caso del eminente historiador J. G. Findel. Es muy apresurado aceptar esta idea de los investigadores británicos que por momentos fabulan sobre cuestiones como que los Templarios habrían llegado a América antes de Colón y los Vikingos. En cambio parece concluyente el aporte que han realizado respecto a los descubrimientos templarios en la Capilla de Rosslyn, en Escocia. Sobre la preeminencia jacobita, católico-templaria, en los orígenes de la masonería especulativa, ya existían estudios que ahora parecen corroborados con los descubrimientos de Rosslyn. De todas maneras, en setiembre de 1999, un grupo de investigadores, dirigidos por Fernando Martí, encontró en la costa de la Patagonia un tótem con una cruz cristiana, fortaleciendo la hipótesis de que una cultura habría vivido junto con los indígenas antes de Colón. Según los investigadores sería una pista de la presencia de los Templarios quienes habrían llegado 600 años atrás. Los estudios se centraron en el Cerro El Fuerte, a 40 kilómetros al sur de San Antonio Oeste, en Río Negro, pero estudios posteriores no resultaron nada concluyentes (“¿Templars in Patagonia?”, en el diario Buenos Aires Herald, 13 setiembre de 1999, pág. 2 y “Templarios patagónicos”, en el diario Página 12, 13 de setiembre de 1999, pág.14. Se trató de una información procedente de la agencia Diarios y Noticias (DYN). A pesar que el totem no poseía la antigüedad requerida, según los análisis químicos realizados por Martí, éste encontró luego, en la misma zona, una piedra donde se presentaba tallada una cruz cristiana a cuyos costados aparecían un “sol” y una “luna”, símbolos del culto a la fertilidad o de la Naturaleza que no se corresponden con el cristianismo ortodoxo. La antigüedad de la piedra tallada está en vías de estudio.

23) La Masonería. Política y sociedades secretas, por Emilio J. Corbière, ob. cit., págs. 36 y 54.

24) La historia masónica y sus historiadores, por W. Bro. John M. Hamill, P.A.G.D.C. Master 1985-86, en Archivo de Samuel Finster en Buenos Aires. Traducción de Samuel Finster y Oscar J. Serrat. Hamill hace votos para que investigadores actuales esclarezcan realmente la fecha y demás datos, sobre la fundación de la masonería moderna. Como científico y como miembro de la organización tiene la valentía intelectual de cuestionar la versión de Anderson pero también de plantear un interrogante sobre la verdadera fundación de la masonería especulativa actual. Ver: Las Constituciones de los Francmasones, por James Anderson, Londres, 1723; El Nuevo Libro de Constituciones de la Antigua y Honorable Fraternidad de los Libres y Aceptados Masones, por James Anderson, Londres, 1738. Reimpresos en facsímiles, con introducciones, fueron publicados por la Gran Logia Unida de Inglaterra en 1975. Sucesivas ediciones de Anderson aparecieron en 1723, 1738, 1746 (una reedición en 1738 con una nueva página de título); 1756 (revisada por Noortbouck). En todas las ediciones se actualizó la parte histórica. En 1776 se agregó un Apéndice a las Constituciones de 1767, comprendiendo la historia desde 1767 a 1776. Aunque se presentó como el trabajo de un Comité, se cree que se debió fundamentalmente al trabajo de William Preston. El primer Libro de la Constituciones de la Gran Logia Unida de Inglaterra fue dado a conocer como un documento de debate en 1815 y finalmente acordado en 1819. Tanto su título de página y el de la edición de 1827 llevan la leyenda "Segunda Parte". Curiosamente, la "Primera Parte" se proyectó como una historia de la Francmasonería. Se ignora el motivo por el cual nunca se publicó pero se puede pensar que los masones del siglo XIX no estaban totalmente conformes con la versión histórica dada por James Anderson un siglo antes. En cuanto a Preston produjo diez ediciones de las ilustraciones de las Constituciones durante su vida y hubo seis ediciones póstumas publicadas primero por Stephen Jones y luego por el reverendo George Oliver. En cada caso la porción histórica fue continuada hasta la fecha de su publicación de las respectivas ediciones. Las Constituciones de los Antiguos, fue publicada por Ahiman Reson en 1756, 1764, 1778, 1787, 1800, 1801 y 1813. A diferencia de Anderson y de sus sucesores, y de Dermott y sus sucesores como editores, Thomas Harper no intentó una historia completa de la francmasonería, sino que proporcionó comentarios limitados y declaraciones proclamando su superioridad sobre la Gran Logia originaria. El registro original de miembros de la Antigua Gran Logia, compilada por su primer Gran Secretario, John Morgan, se lo había perdido de vista hasta 1885, cuando el masón Henry Sadler lo recuperó (fue reproducido en AQC XI). Otra bibliografía complementaria es la siguiente: Las Constituciones de Anderson como libro fuente para la Historia Masónica, por A. R. Hewitt, AQC 76 (1966); La Leyenda de York en los Viejos Cargos, por Alex Horne, Shepperton (A. Lewis), 1978 (sobre la literatura de los Viejos Cargos

que es muy amplia, puede verse el trabajo de Begemann, Hughan, Poole y McLeod); Hechos y ficciones de la masonería, por Henry Salder, contiene una nueva teoría sobre el origen de la Antigua Gran Logia, 1887. Reimpresa con una introducción de John M. Hamill, Wellingborough (Aquariam Press), 1985; George Oliver, por R. S. Sandbach 1702-767, ACQ 99 (1985); El Asunto Crucifijo-Oliver, por P. R. James, AQC 74 (61); El Conde de Moira, Gran Maestre en Funciones 1790-1813, por John M. Hamill, AQC 93 (1980) y Revista Cuatrimestral Masónica (1834-1849) fuente fundamental para informes de reuniones y comentarios sobre la francmasonería. Se convirtió en la Magazine Cuatrimestral Masónico (1850-1855) y en la Revista y espejo masónico (1865-1870).

(25) De los varios intentos para organizar grupos de discusión sobre temas literarios y arqueológicos masónicos prosperó el Instituto Arqueológico Masónico (1871-1874).

(26) Las escuelas Arcanas. Una revista de sus orígenes y antigüedad, con una historia general de la Francmasonería y su relación con los misterios teosóficos, científicos y filosóficos, por John Yarker, Belfast, 1909. Contrariamente a la opinión de muchos autores masónicos, Yarker no creía que los orígenes de la francmasonería se remontaran a la antigüedad. Estimaba que la francmasonería era el más grande de todos los sistemas esotéricos y que era la sucesora natural de todos los sistemas esotéricos anteriores sin que haya habido necesariamente una conexión entre ellos.

(27) Waite mantuvo relación, dentro de la Golden Dawn, entidad que no tenía nada que ver con la francmasonería, con diversas personalidades, como la del controvertido Aleister Crowley, un enigmático provocador, poeta, afecto a la magia y agente secreto inglés, que le habría enseñado a Sir Winston Churchill, durante la Segunda Guerra Mundial, a mostrar con la mano derecha la “V” de la Victoria que serían los “cuernos del diablo” contra el nazismo alemán. Sobre la Golden Dawn pueden verse sus extraños rituales en La Aurora Dorada, por Israel Regardie, Luis Cárcamo Editor, cuatro tomos, Madrid, 1986. Una obra que desmitifica a los supuestos magos es el libro Los Magos de la Golden Dawn, por Ellic Howe, Editorial Kier, Buenos Aires, 1990 y ver también, Satanismo y política, por Emilio J. Corbière, Suplemento Literario de La Nación, 20 de diciembre de 1981 y Los cultos clandestinos, por Emilio J. Corbière, revista Descubrir, Nº 74, septiembre de 1997, págs. 44 y sgts. La inmensa obra de Waite incluyó trabajos sobre Alphonse Louis Constant (Eliphas Lévi), un célebre ocultista del siglo XIX y de Thomas Vaughan (Eugenius Philaletes) alquimista y místico del siglo XVII.

(28) Shakespeare, creador de la francmasonería, por Alfred Dodd, Londres, 1935 y ¿Fue William Shakespeare el creador de los ritos de la francmasonería?, Liverpool, sin fecha.

(29) Pueblos y Estados en la historia moderna, por Leopold Von Ranke, con un estudio de C. P. Gooch, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, págs.510 y 512.

(30) La razón en la historia, por G.W. F. Hegel, traducción de César Armando Gómez, introducción, Antonio Truyol, Seminarios y Ediciones SA, Madrid, 1972, pág. 48. Es una selección de las Lecciones sobre filosofía de la historia (1822-1831) dictadas en la Universidad de Berlín.

4.- ¿QUE ES LA MASONERÍA?

José Valdemar Portillo López

Ligeros conceptos históricos

Dejando a un lado muchos y muy antiguos antecedentes históricos de la Masonería, oscuros e inconexos, señalaremos aquí que la Masonería surgió de las corporaciones de obreros de la construcción, en la edad media.

Los canteros alemanes y los constructores ingleses de esos tiempos, no constituían únicamente asociaciones de oficios, sino verdaderas hermandades, en donde se enseñaba y ejercitaba una teoría secreta de sus respectivos artes y oficios. Muchos autores, han probado que los masones actuales no han inventado sus liturgias y sus símbolos, y que tampoco los han copiado de otras sociedades secretas arcaicas; sino que les han sido transmitidos, por sucesión directa, de las sociedades gremiales de que proceden.

Se pretende y asegura, según documentos históricos confiables, que la Masonería es tan antigua que ya existía y se practicaba en las pirámides de Egipto, en los templos de la India, en las cavernas de los esenios, en las criptas secretas de los mayas, en la Academia de Pitágoras y en muchas otras sociedades iniciáticas, de muy remota antigüedad.

Las semejanzas, reales o imaginadas, con los ritos y ceremonias que se llevaban a cabo en esos remotos tiempos, demuestran que la Masonería llena una íntima necesidad del espíritu humano, cual es la de buscar la superación personal y encauzar las potencialidades individuales, hacia el bien común. Es, pues, la lógica de las técnicas y métodos, que son más eficaces para lograr la evolución interna en el hombre.

Que estas técnicas, no hayan variado grandemente en el curso de varios milenios, no debe extrañarnos, ya que los antropólogos y etnólogos han demostrado que el hombre sigue siendo esencialmente semejante, en sus manifestaciones mentales y

afectivas, desde que es hombre, a pesar de todas las modificaciones ambientales que ha logrado la civilización.

La Masonería, en su forma actual, tomó cuerpo en Inglaterra a fines del siglo XVII. Con anterioridad, existían en Alemania, Francia e Italia las cofradías de constructores o masones, en donde enseñaban no solamente las artes y las ciencias, que debería dominar un maestro constructor, sino que se impartían principios de moral y buena conducta, que garantizaran la armonía dentro de las corporaciones.

Los lustros de duración de las monumentales obras que ejecutaban los masones (entre las que se cuentan las mas preciadas joyas del estilo gótico), favorecían que se estableciesen relaciones muy estrechas entre los numerosos artistas y obreros; los cuales formaban verdaderos "equipos", bajo la dirección de sus Grandes Maestros arquitectos, que eran solicitados para ejecutar obras en ciudades distintas y en diferentes países. Natural es que, en sus viajes, buscasen la ayuda de otros miembros de su misma profesión, también agremiados en cofradías y que asistiesen a las reuniones de sus Logias.

De esta necesidad de viajar y de ser reconocidos y atendidos, como de las precauciones que cada agrupación debería de tomar, para no admitir entre sus miembros a un operario que fuese a romper la armonía por su mala conducta, o a explotar en su beneficio personal los conocimientos técnicos que se impartían en las Logias, surgieron los signos secretos de reconocimiento, la jerarquización en tres grados, con obligaciones y prerrogativas distintas y el sigilo y la discreción, para realizar las reuniones de masones.

Por la necesidad de viajar y de conocer diferentes países y costumbres, los masones tuvieron contacto con distintas maneras de pensar y con diferentes organizaciones políticas, lo cual les confirió un punto de vista excepcionalmente amplio, hacia los problemas religiosos, filosóficos, económicos, sociales y políticos de su época. Hubieron de admitir, con igualdad de derechos, a hombres de distintas nacionalidades, credos y razas, y esto sentó las bases de los principios humanistas de la naciente Orden.

En los siglos X, XII y XIV, se emprendieron en escocia e Inglaterra grandes obras y, para su realización, se importaron constructores alemanes, quienes llevaron consigo los usos y costumbres de las Logias alemanas. A su influjo, nacieron las Logias escocesas e inglesas. Hacia principios del siglo XVIII, la construcción había decaído grandemente y, en consecuencia, languidecían las Logias de los masones operativos. Entonces, en 1717, se constituyó en Londres una Gran Logia, bajo el patrocinio de un grupo de hombres

de gran ilustración, que veían con pena la decadencia de las Logias de constructores.

Fue entonces cuando nació propiamente, la Masonería de nuestro tiempo, o Masonería especulativa, la cual ha conservado cuidadosamente el espíritu de las antiguas cofradías, sus principios constitucionales y los usos y costumbres tradicionales, apartándose de la construcción material. Admitió en sus filas a hombres de todos los oficios y condiciones sociales, a la vez que daba una interpretación elevada y filosófica a sus símbolos, así, la Masonería, adquirió un carácter más amplio, susceptible de extenderse por todo el mundo, de operativa, pasó a ser especulativa.

Al ser electo Jorge Payne, para el cargo de Gran Maestro, emprendió la meritoria tarea, de reunir todos los preceptos existentes y formar una colección de 39 ordenanzas generales, que fueron revisadas por el clérigo, teólogo e historiador Dr. Jaime Anderson, y sirvieron de base a la Constitución publicada en 1723, que es el primer fundamento legal de la Masonería especulativa.

Prosperó la Orden, a partir de ese momento, contando entre sus iniciados a distinguidos miembros de la nobleza y de la familia real de Inglaterra. Entre 1739 y 1772, surgieron ciertas desavenencias internas, que dieron origen a su separación en dos ritos: el Rito Escocés Antiguo y aceptado y el Rito de York o de Real Arco.

De Inglaterra, la nueva Masonería, se extendió rápidamente a otros países. En Francia, apareció entre 1721 y 1732 y alcanzo un auge inusitado. Se formaron nuevos ritos y se crearon grados filosóficos, siendo esta, al principio, una innovación mal recibida en los demás países, ya que infringía los antiguos límites, que únicamente establecían los primeros tres grados.

La Masonería francesa, ha contado entre sus miembros a distinguidas personalidades, como: Voltaire, Rousseau, Condorcet, Víctor Hugo, Gambetta, Herriot, Danton, Marat, Alejandro Dumas, Napoleón Bonaparte, Emilio Zola y muchos más. En las Logias masónicas se gestó la Revolución Francesa, como antes lo hizo la Norteamericana. De los principios masónicos se sirvieron los revolucionarios, como bandera, en su lucha contra la tiranía.

Entre los masones más distinguidos de la historia, mencionaremos a Federico el Grande de Prusia, Francisco I de Austria, Goethe, Mozart, Beethoven, Wagner, Benjamín Franklin, Jorge Washington, el Marques de Lafayette, Tomas Jefferson, Abraham Lincoln, Américo Vespucio, Leonardo da Vinci, Gral. Prim, Francisco Javier Mina, Emilio Castelar, Simón Bolívar, José Martí, Bernardo O'Higgins, José

de San Martín, Antonio José de Sucre, José M^a. Morelos y Pavón, Ignacio Allende, Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, Agustín de Iturbide, Valentín Gómez Farias, Nicolás Bravo, Benito Juárez, Melchor Ocampo, Sebastián Lerdo de Tejada, Porfirio Díaz, Ignacio M. Altamirano, Juan de Dios Peza, Amado Nervo, Ignacio Ramírez, Alfredo Chavero, el Barón de Humboldt, Francisco I. Madero, José M^a. Pino Suárez y muchos más.

La Masonería ha tenido en México un glorioso historial de gestas libertarias, y ella ha sido la inspiradora de nuestros movimientos políticos e ideológicos, de mayor trascendencia. Sin temor a exagerar, podemos decir, que los masones mexicanos dieron a nuestra patria la independencia, las leyes de reforma y la revolución de 1910, y que siempre que ha sido necesario combatir por nuestra mexicanidad y por los derechos del hombre, han sido los primeros en ofrendar su pecho y su pensamiento, en defensa de nuestra soberanía y libertad.

En la actualidad, en todos los países del mundo, con muy pocas excepciones, tiene raíces profundas la Masonería y cuenta con mayor numero de miembros que cualquier otra sociedad internacional de este tipo. En nuestro país y en el mundo entero, las fuerzas renovadoras que siempre han actuado dentro de ella, intentan actualmente modernizar la Masonería con la incorporación de los adelantos científicos, informáticos y cibernéticos de nuestro tiempo. Observandose, últimamente, una saludable tendencia a asociar, a sus técnicas y enseñanzas, los descubrimientos más modernos de la ciencia. De esta manera, la Masonería evoluciona y se pone a tono con la época, para seguir siendo la fuente de donde brota la fuerza renovadora del pensamiento humano.

5.- MASONERIA

Trabajo realizado por : V.:H.: Stuart Sanabria Troyo

ÍNDICE

¿Qué es la masonería?

Entre la historia y la leyenda

Algunas reflexiones previas

Orígenes de la Masonería

Los masones medievales

Iniciación masónica

Nacimiento de la Masonería moderna

Las Constituciones de Anderson

Escuela de formación humana

Divisiones y desviaciones

Hacia un intento de definición

¿Qué es la masonería?

La Masonería es un fenómeno histórico que está presente constantemente a lo largo de estos tres últimos siglos. Y sin embargo pocos temas, incluso hoy día, se manifiestan tan polémicos y controvertidos. El famoso contubernio judeo-masónico-comunista llegó a hacerse familiar, si bien muy pocos sabían de hecho lo que significaba o intentaba camuflar. La masonería se había convertido en un recurso fácil sobre el que echar la culpa de todo lo malo, tanto en el terreno político, como en el religioso, social, e incluso histórico.

Hoy día ya empiezan a ser numerosas las publicaciones que se ocupan con un criterio científico, histórico y objetivo de esta asociación más discreta que secreta, a pesar de que la Real Academia de la Lengua le haya definido, en 1979, como una Asociación secreta de personas que profesan principios de fraternidad mutua, usan emblemas y signos especiales y se agrupan en entidades llamadas logias. Definición que ha venido a sustituir la que, quizá excesivamente simplista, se recogía en el Diccionario de la misma Real Academia, donde la masonería se definía como una asociación secreta en que se usan varios símbolos tomados de la albañilería, como escuadras, niveles y otros

Entre la historia y la leyenda

Pero, ¿es en realidad una asociación secreta? ¿Su fraternidad es exclusiva? ¿Cuál es la ideología o el credo masónico? Y sobre todo, ¿cuál su verdadero impacto en nuestra historia? ¿Hasta dónde llega el mito, y dónde empieza la realidad?

Se habla poco de la masonería medieval operativa, constructora de catedrales, y se ha novelado demasiado la nueva masonería especulativa o filosófica, nacida en Londres, en 1717. Se insiste mucho en el anticlericalismo masónico, y a veces se olvida el antimasonismo clerical. Se ha insistido en la importancia de la masonería en el siglo XVIII español, cuando de hecho apenas existió al estar severamente prohibida y perseguida, desde 1738, por la Iglesia católica, a través del Tribunal de la Inquisición, y por los reyes de la época, en especial por Fernando VI y su hermano Carlos III cuya obsesión antimasónica tan sólo se puede comparar a la que en el siglo XIX tuvo Fernando VII, o en el siglo XX el general Franco. Se habla del influjo masónico-liberal en la elaboración de la Constitución de 1812, y se silencia que las cortes de Cádiz, por medio del Consejo de Regencia, prohibieron la masonería en 1812.

Se repite hasta la saciedad la vinculación masónica de los próceres de la independencia de la América española, en especial la de Bolívar, olvidando que, en 1828, el mismo Bolívar prohibió la masonería en Bogotá. Se confunden logias masónicas con logias patrióticas, o si se prefiere se identifican las sociedades patrióticas con las sociedades secretas, y a éstas, sin más, con la masonería. Se dan listas interminables de ilustres políticos, militares, intelectuales y artistas masones que nada tuvieron que ver con la masonería, como Floridablanca, el conde de Aranda, Jovellanos, Urquijo, Daoiz y Velarde, Palafox, Espoz y Mina, Castaños, Porlier, Torrijos, el Empecinado, Mendizábal... y tantos otros y sin embargo se silencian otros personajes ilustres que sí fueron masones como Santiago Ramón y Cajal, Tomás Bretón de los Herreros, Juan Gris, Arturo

Soria, Juan de la Cierva, etc. También se insiste en la importancia de la masonería en la preparación de la revolución de 1868 y en el advenimiento tanto de la primera, como de la segunda República, cuando lo correcto sería preguntarse si más bien no fue la masonería la que se benefició de esas situaciones políticas que implantaron una libertad antes inexistente. Se identifica la masonería con el comunismo, cuando hoy día en los únicos lugares donde está prohibida la masonería --junto al Irán del Ayatolá Jomeini-- son los países comunistas, según decisión adoptada ya en 1921 en el tercer Congreso de la Tercera Internacional. Sin embargo la masonería, o si se prefiere el ideal masónico, sí tuvo algo que ver con la difusión de ciertas ideologías más o menos conexas con el mundo de la educación, como la escuela moderna de Ferrer y Guardia, con la Institución Libre de Enseñanza, con la escuela única, con los librepensadores, con el laicismo de la enseñanza... ya que una de las máximas preocupaciones de la masonería ha sido siempre todo lo relacionado con la formación del hombre en sus distintas etapas de la vida.

Nos movemos, pues, en un terreno histórico --polémico y resbaladizo--, en muchos casos por hacer, donde los datos y las contradicciones son frecuentes tanto en los apologistas de la masonería, como en sus detractores. La masonería que cuenta hoy en todo el mundo con más de siete millones de miembros, a la que han pertenecido y pertenecen grandes figuras del campo de la historia mundial, de la milicia, de la política, de la ciencia... sigue siendo en gran medida algo desconocido y misterioso --cuando no tenebroso-- para el gran público. Frente a una asociación iniciática, filantrópico-cultural, conocida y respetada en no pocas naciones, como Inglaterra, EE.UU., Holanda, Alemania, Suecia, Austria, Brasil, etc., donde se conocen sus miembros y sus obras, en otros países más típicamente latinos, como el nuestro, la sola palabra masonería es casi sinónimo de mal o un insulto. Viene a ser una materialización de los poderes de las tinieblas, algo demoníaco e infernal. En el mejor de los casos se piensa en un arribismo sin escrúpulos y sin freno.

Algunas reflexiones previas

Sería interesante hacer un análisis del porqué y cómo se ha llegado a esta situación en España, pero nos llevaría muy lejos, ya que habría que realizar un análisis no solamente histórico, sino de sociología religioso-política. En cualquier caso tres parecen ser los factores o grupos ideológicos que han contribuido a ello: la Historia, la Política y la Iglesia; si bien los tres suelen ir, en muchas ocasiones, entrelazados, resultando difícil deslindar terrenos, y saber donde termina uno y empieza el otro.

Frente a los antiguos masones o albañiles de la Edad Media, constructores de catedrales de piedra en las que dar culto al Gran Arquitecto del Universo, la masonería contemporánea se presenta como una asociación defensora de la dignidad humana y de la solidaridad y fraternidad, siendo su objetivo el conseguir el perfeccionamiento moral y cultural de sus miembros mediante la construcción de un templo simbólico dedicado a la virtud.

La masonería actual utiliza un lenguaje y rituales simbólicos tomados de los gremios y logias de albañiles (masones) medievales, de los que han guardado sus emblemas y terminología dándoles un sentido ético espiritual. Así, por ejemplo, el triángulo equilátero, cuyos tres lados representan la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad que deben regir entre los masones. Viene a ser, pues, una declaración abreviada de los derechos y deberes humanos fundamentales, y se coloca siempre, de modo que la Libertad y la Igualdad descansen sobre la Fraternidad.

Por su parte la escuadra y el compás significan respectivamente la rectitud con que debe marchar el masón por la vida, y la equidistancia que debe guardar respecto a todos los hombres. El masón debe colocarse siempre entre la escuadra y el compás, lo que equivale a decir que debe esforzarse en ser justo en sus apreciaciones y en su conducta, sin dejar nunca de ser fraterno con todo el mundo.

A modo de síntesis, que nos sirva de punto de partida, podríamos decir que la masonería no es un partido político, ni un sindicato, tampoco es una religión, ni una secta, y ni siquiera es en la actualidad una sociedad secreta, aunque, naturalmente, tenga sus secretos como cualquier otra institución. Por supuesto, tampoco tiene nada que ver con toda esa serie de leyendas con que --en algunos países como el nuestro-- se le ha rodeado, y donde el solo nombre de masón evoca misas negras, profanación de hostias, asesinatos de niños, culto a Satanás, venganzas sangrientas... y todo un cúmulo de fábulas que en no pocos casos han llegado a cobrar consistencia y ser creídas sin más desde la más tierna infancia.

Orígenes de la Masonería

Si nos atuviéramos a lo que ciertos escritores han dicho sobre el particular nos encontraríamos con más de cuarenta opiniones diversas. Desde los que hacen fundadores de la Masonería a Adán, Noé, Enoch, Moisés, Julio César, Alejandro Magno, Jesucristo, Zoroastro, Confucio, etc., hasta los que atribuyen dicha paternidad a los jesuitas, Rosa-Cruces, templarios, judíos, etc., pasando por los magos, maniqueos, albigenses, esenios, terapeutas, etc.

Sin embargo la realidad, y en este caso la verdadera historia, es mucho más sencilla. Las sociedades del orden que sean, religiosas, políticas, profesionales, económicas o comerciales, observaban antaño un ritual durante sus reuniones; tenían símbolos, programas y palabras de orden o contraseñas. En la Antigüedad y en la Edad Media, normalmente lo que se aprendía se tenía escondido. Así se comprende por qué era tan difícil, si no imposible, el pasar de una clase a otra, o incluso el cambiar de oficio. Estas asociaciones o sociedades correspondían a grupos o categorías sociales, y unos y otros, por interés o por miedo, solían guardar celosamente sus secretos. Asociaciones semejantes se formaron en todos los cuerpos de oficios. Y asociaciones de este tipo han existido siempre, y siguen existiendo en nuestros días, con gran variedad de colores, matices e ideologías, tanto políticas como religiosas.

Pero pocos gremios del medievo han tenido tanto influjo y repercusión en la historia posterior como el de los constructores, hoy día señalado de forma inequívoca como originario de aquella masonería operativa, que posteriormente, a comienzos del siglo XVIII, daría paso a la actual masonería especulativa, tan distante en sus fines, pero tan igual en sus ritos y ceremonias de iniciación, en su nomenclatura y organización. El gremio de los albañiles era uno de los mejor organizados y más exclusivos de la Edad Media. Alcanzar el puesto de maestro albañil equivalía a convertirse en una de las figuras más importantes del país. En Europa existió, con varias formas, una organización sumamente desarrollada de este oficio.

La logia era un obrador y un refugio, y en ocasiones podía incluso ser un edificio permanente. De ordinario era una casa de madera o piedra donde los obreros trabajaban al abrigo de la intemperie, pudiendo contener de doce a veinte canteros. En realidad, desde el punto de vista laboral, era una oficina de trabajo provista de mesas o tableros de dibujo, en la que había un suelo de yeso para trazar los detalles de la obra. Desde el punto de vista administrativo, la logia era también un tribunal, en el que el grupo de hombres que en ella se reunía, estaba bajo la autoridad del maestro albañil, quien mantenía la disciplina y aplicaba las normas del oficio de la construcción.

La construcción de grandes edificios públicos establecía vínculos de estrecha relación entre los artistas y los operarios durante el largo lapso de tiempo en que habían de convivir. Y así surgía una comunidad de aspiraciones estables y un orden necesario por medio de una subordinación completa e indiscutible. La cofradía de los canteros estaba formada por aquellos operarios hábiles que abarcaban por una parte los obreros encargados de pulimentar los

bloques cúbicos, y por otra los artistas que los tallaban, y los maestros que eran los que dibujaban los planos.

Allí donde se acometían obras de alguna importancia se construyeron logias, y a su alrededor habitaciones convertidas en colonias o conventos, ya que los trabajos de edificación duraban varios años. La vida de estos trabajadores estaba reglamentada por estatutos, cuyo fin principal era lograr una concordia completamente fraternal, porque para realizar una gran obra era indispensable que convergiera la acción de las fuerzas unidas.

Los masones medievales

Como todos los gremios medievales, también los albañiles tenían sus Patronos protectores, que eran honrados con solemnes fiestas. Estos eran los dos San Juan, el Bautista y el Evangelista, más conocidos con el nombre de San Juan de verano y San Juan de invierno, y en especial los Cuatro Santos Coronados, quienes figuran en lugar destacado en los correspondientes Estatutos de los Picapedreros de la época.

No cabe duda que los albañiles medievales disfrutaban de una situación social relativamente elevada, y tendieron hacia la creación de una profesión arquitectónica cuyos miembros eran considerados como individuos que ejercían un arte liberal, más bien que un oficio básico. Su encumbrada posición se percibe también en la iconografía medieval de Dios Padre, como Creador, dibujando el universo con un compás. El concepto de Gran Arquitecto del Universo se remonta, por lo tanto, mucho más allá de la moderna expresión de la idea.

Con cierta frecuencia se reproduce en las Biblias ilustradas y en cuadros posteriores en los que la nota dominante es el gran compás con el cual Dios traza el límite del Universo. Compás, que es un instrumento típicamente medieval, y no --como podría creerse a primera vista-- demasiado grande. Con él el maestro albañil podía trasladar el diseño de un croquis previo más pequeño al tamaño real, en un suelo cubierto de yeso.

En Inglaterra, en 1350, aparece por vez primera la denominación de Francmasón o de free-stone-mason, es decir, del albañil libre que trabaja la piedra de adorno, para distinguirlo del rough-mason, trabajador tosco, comunmente aplicado a los canteros ingleses. Se encuentra en un Acta del Parlamento, correspondiente al año veinticinco del reinado de Eduardo III. Posteriormente, por abreviación, se llegará a la expresión hoy día conocida de freemason.

Iniciacion masónica

Tanto los picapedreros alemanes como los obreros libres ingleses, al reunirse en logias, formaban verdaderos gremios (gildes) de los oficios, que eran a la vez entidades reconocidas oficialmente con derechos políticos, y cofradías o corporaciones libres que poseían la doctrina secreta del arte. Fallou y Heideloff describen y comentan los usos de los masones, canteros y carpinteros de Alemania, en lo relativo a la recepción o ingreso en la entidad, el derecho de la logia, los exámenes y el ejercicio de hospitalidad, usos y costumbres que se han perpetuado con gran fidelidad hasta nuestros días en los ritos de iniciación masónica.

Terminado el período de aprendizaje, el neófito solicitaba el ingreso, al igual que en las gildes, previa presentación de la prueba de honradez y legitimidad de su nacimiento. Considerábase deshonoroso el ejercicio de determinadas profesiones, que impedían que el solicitante fuera admitido, extendiéndose la prohibición a sus hijos. El neófito recibía un signo [los célebres signos lapidarios de los edificios románicos y góticos] que debía reproducir en todas sus obras y era su marca de honor.

El hermano que le había propuesto se encargaba especialmente de su dirección. En un día determinado se presenta el aspirante en el lugar en que se reunía el cuerpo del oficio, una vez dispuesto por parte del maestro de la logia el salón destinado a tal objeto. Por considerarse ese lugar consagrado a la paz y concordia, efectuaban los cofrades su ingreso desposeído de las armas. Acto seguido, el maestro declaraba abierta la sesión.

El compañero encargado de la preparación del neófito, siguiendo una costumbre pagana, le obligaba a adoptar el aspecto de un mendigo. Despojábasele de las armas y de los objetos metálicos; se le desnudaba el pecho y pie izquierdo, y con una venda en los ojos se le conducía a la puerta que daba acceso al salón, la cual se abría después de haber llamado en ella dando tres fuertes golpes. El segundo presidente guiaba al recipiendario hacia el maestro, y éste le hacía arrodillarse mientras se elevaba una plegaria al Altísimo. Luego el candidato daba tres vueltas alrededor del salón, y situándose ante la puerta ponía los pies en ángulo recto, y daba tres pasos hasta llegar al sitio que ocupaba el maestro, quien tenía una mesa delante, y encima de ella se hallaba colocado el libro de los Evangelios abierto, y además la escuadra y el compás. El candidato extendía la mano derecha jurando fidelidad a las leyes de la cofradía, aceptar todas las obligaciones y guardar el más absoluto secreto acerca de lo que sabía y de lo que aprendiera en lo sucesivo.

Terminadas las ceremonias del juramento, se quitaba el neófito la venda, mostrándole la triple gran luz. Se entregaba un mandil nuevo, se le daba a conocer la palabra de paso, designándole el sitio que había de ocupar, y finalmente el saludo y el toque que posteriormente usaban los aprendices francmasones.

Nacimiento de la Masonería moderna

El paso de la masonería medieval de los constructores de catedrales (masonería operativa) cuyos miembros se obligaban a ser buenos cristianos, a frecuentar la iglesia y a promover el amor de Dios y del prójimo, a la masonería moderna (masonería especulativa) puede seguirse a través de una serie de documentos que permiten apreciar la transición. Estos se encuentran, sobre todo, en la famosa Gran Logia de Edimburgo, que tenía sus reuniones en la St. Mary Chapel. Precisamente la St. Mary Chapel Lodge de Edimburgo ha conservado sus archivos completos desde 1599. Estos archivos nos permiten constatar que poco a poco, a lo largo del siglo XVII aparecen en los procesos verbales, al lado de los verdaderos operarios que trabajaban la piedra, otros personajes de los que consta ejercían una profesión totalmente diferente: abogados, mercaderes, cirujanos, etc.

En aquella época asistían a las reuniones masónicas los aficionados al arte de la construcción, a título de accepted masons o miembros honorarios, más conocidos con el nombre de masones aceptados. Solía tratarse de aquellos personajes de la alta sociedad que patrocinaban a los gremios, y les prestaban ayuda. Por regla general estos salían de los que financiaban las catedrales o monasterios. En el siglo XVI las construcciones de este tipo de edificios llegaba a su término, y los masones se dedicaron más bien a la construcción de edificios profanos.

Por otra parte la aparición de las Academias de Arquitectura --en especial en Italia-- quitó razón de ser al sistema gremial de aprendizaje de la construcción, con todo lo que esto llevaba de ritual transmisión de los secretos del oficio. Al cesar, pues, la edificación de las grandes catedrales, las hermandades y logias masónicas fueron paulatinamente quedando en manos de los miembros adoptivos, o de los francmasones adoptados, es decir, que con el tiempo los especulativos se impusieron a los operativos. De ahí que aquella organización profesional de los constructores de catedrales derivara hacia esa otra masonería, no ya operativa, sino especulativa, que tomó cuerpo a partir de 1717, y en especial con las Constituciones de Anderson en 1723.

El período de transición abarca fundamentalmente de 1660 a 1716, época de trastornos civiles, y que había concentrado en Inglaterra a la mayor parte de los masones operativos europeos a fin de reconstruir la ciudad de Londres prácticamente destruida a raíz del incendio de 1666. El proceso se cierra en 1717, fecha que señala convencionalmente el nacimiento de la francmasonería moderna, cuando cuatro logias de Londres, cuyos miembros eran exclusivamente especulativos o adoptados, fundaron la Gran Logia de Inglaterra, y esbozaron una Constitución a base de las ceremonias y reglas tradicionales de las antiguas logias operativas.

A partir de entonces se verificó un cambio en la orientación de la hermandad masónica, pues, aunque se conservó escrupulosamente el espíritu de la antigua cofradía, con sus principios y usos tradicionales, se abandonó el arte de la construcción a los trabajadores de oficio, si bien se mantuvieron los términos técnicos y los signos usuales que simbolizaban la arquitectura de los templos, aunque a tales expresiones se les dio un sentido simbólico. A partir de aquel período, la masonería se transformó en una institución, cuya característica era la consecución de una finalidad ética, susceptible de propagarse por todos los pueblos civilizados.

Desde un punto de vista jurídico, fue la victoria del derecho escrito sobre la costumbre, naciendo un nuevo concepto: el de obediencia o federación de logias. En adelante es aquí donde residirá la soberanía, ya que únicamente la Gran Logia de Inglaterra tendrá autoridad para crear nuevas logias, con lo que, de hecho, surge una legitimidad masónica llamada masonería regular.

Las Constituciones de Anderson

La redacción de las Constituciones que en adelante iban a ser la pauta a seguir por la Orden del Gran Arquitecto del Universo corrió a cargo de dos pastores protestantes: John Th. Désaguliers y James Anderson. El nombre de este último es el que figura en el frontispicio de las Constituciones, por lo que en adelante serán conocidas con el nombre de las Constituciones de Anderson. La primera edición apareció en 1723.

De una forma simbólica se hace constar en ellas que a partir de entonces ya no será la catedral un templo de piedra a construir, sino que el edificio que habrá de levantarse en honor y gloria del Gran Arquitecto del Universo será la catedral del Universo, es decir, la misma Humanidad. El trabajo sobre la piedra bruta destinada a convertirse en cúbica, es decir, apta a las exigencias constructivas, será el hombre, quien habrá de irse puliendo en contacto con sus semejantes a través de una enseñanza en gran parte simbólica. Cada

útil o herramienta de los picapedreros recibirá un sentido simbólico: la escuadra, para regular las acciones; el compás, para mantenerse en los límites con todos los hombres, especialmente con los hermanos masones. El delantal, símbolo del trabajo, que con su blancura indica el candor de las costumbres y la igualdad; los guantes blancos que recuerdan al francmasón que no debe jamás mancharse las manos con la iniquidad; finalmente la Biblia, para regular o gobernar la fe.

La Masonería se convertía, pues en el lugar de encuentro de hombres de cierta cultura, con inquietudes intelectuales, interesados por el humanismo como fraternidad, por encima de las separaciones y de las oposiciones sectarias, que tantos sufrimientos habían acarreado a Europa la Reforma, por una parte, y la Contrarreforma, por otra. Les animaba el deseo de encontrarse en una atmósfera de tolerancia y fraternidad. El artículo fundamental de las Constituciones de 1723 lo subraya claramente al exigir a todo masón la creencia en Dios como medio de conciliar una verdadera amistad entre sus miembros.

Otro artículo precisa que ningún ataque o disputa serán permitidos en el interior de la logia, y mucho menos las polémicas relativas a la religión o a la situación política.

Escuela de formación humana

La Masonería se puede considerar, pues, desde su nacimiento, como una escuela de formación humana, en la que, abandonadas completamente las enseñanzas técnicas de la construcción, se transformaba en una asociación cosmopolita que acogía en su seno a hombres diferentes por la lengua, la cultura, la religión, la raza, e incluso por sus convicciones políticas, pero que coincidían en el deseo común de perfeccionarse por medio de una simbología de naturaleza mística o racional, y de la ayuda a los demás a través de la filantropía y la educación .

Las Constituciones de Anderson pretenden comprometer al francmasón a la construcción de un templo de amor o fraternidad universal basado en la sabiduría, la fuerza y la belleza, que constituyen los tres pilares o las tres luces de dicha organización. Sus adeptos se consideran hermanos, practican una democracia interna que lleva consigo la rotación de cargos, mantienen un cierto secreto en cuanto a las personas, y adoptan una particular simbología que llega a constituir un auténtico lenguaje dirigido no sólo al entendimiento, sino también al sentimiento y a la fantasía, comprometiéndose a practicar la tolerancia, a luchar contra el fanatismo religioso y contra la ignorancia. Y debido a las

condiciones ambientales y culturales, desempeñaron una notable actividad en el terreno filantrópico y educativo.

El fin de la Masonería, a la luz de sus Constituciones, consiste en la construcción de un templo de amor o fraternidad universal basado en la sabiduría, en la fuerza, en la belleza, en la práctica de la tolerancia religiosa, moral y política, en la lucha contra todo tipo de fanatismo y en el ejercicio de la libertad. Por lo tanto el francmasón de la ilustración estará marcado por una doble finalidad: el perfeccionamiento del hombre, y la construcción de la Humanidad. Doble objetivo que está íntimamente ligado, pues, al desarrollarse el individuo, se desarrolla la Humanidad a través de un mutuo perfeccionamiento y de una continua interacción educativa. Tarea intelectual y civilizadora al mismo tiempo, realizada a través de la filantropía o de la moral pura, de la discreción y del gusto por las artes y el humanismo.

Divisiones y desviaciones

Pero si del siglo XVIII pasamos a épocas más recientes observamos que la Masonería de obediencia inglesa mantuvo una estructura fiel a sus Constituciones. Sin embargo, algunos sectores de la francesa y de la alemana, en especial, derivaron a ciertos grupos más o menos heterodoxos que facilitaron la aparición de aventureros, como el famoso Cagliostro y su masonería egipciaca, de políticos como Weishaup, o de místicos como Maistre, Martínez de Pasqually, Sain-Martin, Willermoz, etc. En no pocos casos llevaron consigo la proliferación de obediencias, y la introducción de grados, con la consiguiente multiplicidad de ritos y ceremonias de iniciación.

Al sentimentalismo y la filantropía se iba a unir un gusto por lo misterioso, una mística de la Razón, que produciría toda esa serie de grados iniciáticos con nombres tan extraños como caballeros de Oriente, caballeros de la espada, caballeros Kadosch, caballeros del Temple, etc., que dotaron a cierta Masonería de la Europa continental de un aire menos sólido y respetable del que mantuvo en el mundo anglosajón, y que explican el mito que a su alrededor se formaría, sobre todo, debido a la confusión surgida al proliferar las sociedades secretas, y al identificarse erróneamente a los masones con los iluminados bávaros, los jacobinos, carbonarios y otros por el estilo. Hoy día resulta cada vez más anacrónico el hablar de masonería en un sentido unívoco, ya que existen muchas masonerías independientes unas de otras, y dentro de estas mismas se da una variedad extraordinaria de ritos. No obstante, entre los tratadistas de la masonería, ha habido una tendencia --no siempre bien aceptada o compartida-- a establecer división entre una masonería anglosajona y otra latina. La primera es calificada también de regular en el sentido

de que es aquella que puede válidamente reivindicar este derecho de una Orden concebida en un momento de la Historia, fundándose en la fidelidad a los principios y a las reglas dictadas por los fundadores. Es decir, se trataría de una masonería que, entre otras cosas, sólo admite como miembros a varones que creen en Dios y en la inmortalidad del alma y de los que recibe fidelidad a los compromisos sobre el Libro Sagrado de una religión.

La masonería latina, es decir, la de los países latinos, a lo largo del siglo XIX, debido a las incidencias político-religiosas que afectaron a estos países, experimentó algunas variaciones ideológico-prácticas, que se manifestaron en un fuerte laicismo y anticlericalismo, que en algunos derivó hacia un sentimiento antirreligioso o hacia un profundo agnosticismo. En algunas obediencias se llegó a la supresión de la antigua invocación masónica A la gloria del Gran Arquitecto del Universo borrando de sus estatutos la obligación, hasta entonces exigida para ser un verdadero masón, de la creencia en Dios, en la inmortalidad del alma, y el tomar el juramento sobre la Biblia, considerada como expresión de la palabra y de la voluntad de Dios.

Esta declaración ocasionó en algunos medios masónicos una manifestación de rechazo, sobre todo en Inglaterra y en EE.UU. Las obediencias de estos y otros países rompieron todas las relaciones con las obediencias masónicas que a su vez habían roto la tradición masónica. En adelante fueron consideradas irregulares.

Existen, pues, varias Masonerías en el mundo, totalmente independientes pero sin embargo, con distintos matices, el espíritu masónico es único.

Las Obediencias tienen distintas inspiraciones. Algunas, hemos visto, bajo la influencia de la Gran Logia de Inglaterra son teístas. Sólo admiten en su seno a los que [cristianos, musulmanes, judíos, hindúes...] reconocen un Dios como principio creador --el Gran Arquitecto del Universo-- y una fe en la verdad revelada, tal como se encuentra en la Biblia y otros libros sagrados, como el Corán, los Vedas, etc.

Otras Obediencias --en especial algunas de las llamadas masonerías latinas-- son de inspiración racionalista o liberal [como algunos prefieren hoy calificarlas] y rechazan, como el Gran Oriente de Francia, la referencia al Gran Arquitecto del Universo y profesan un estricto laicismo, suprimiendo de sus rituales incluso la Biblia.

Entre ambos extremos hay posiciones intermedias, que, sin exigir la creencia en el G.A.D.U., sin embargo, lo admiten como un símbolo

indeterminado, un poder tutelar y desconocido. La Biblia tampoco tiene el carácter de libro revelado, sino el de un libro sagrado entre los demás, que atestigua la sabiduría del hombre. Respetan la tradición sin tratar de saber lo que en realidad significa, lo que en ella se esconde. Esta diversidad de Obediencias no impide, sin embargo, que el espíritu masónico tenga una profunda unidad. Todos los masones del mundo buscan la verdad, y exigen tolerancia, libertad y fraternidad, dentro de un marco de igualdad.

El masón en cualquier caso puede vivir en la logia la experiencia reconfortante de la solidaridad y del saberse escuchar mutuamente, y experimenta la importancia del ritual. Que el acento propiamente litúrgico, a veces esotérico, sea más marcado en unas obediencias, o que sea mitigado por un aspecto más simplemente cultural o social en otras, el hecho es que la Masonería no abandona sus signos, siglas, ritos y símbolos. A través de esta solidaridad, estos intercambios, estos rituales, un hombre nuevo nace o, tomando la terminología masónica, la piedra bruta accede a la dignidad de piedra tallada.

Para comprender de qué hombre se trata aquí es preciso evocar la visión del mundo que cada obediencia tiene. Según las diversas interpretaciones, ya apuntadas, es lógicamente natural que se formaran hombres bien diferentes. En cualquier caso siempre será requerido el esfuerzo moral, si bien en un sentido de perfeccionamiento de todas las virtudes del humanismo laico, en unos casos, y en un sentido de iniciación espiritual en otros.

Hacia un intento de definición

Por esta razón se puede afirmar que, a pesar de la variedad de Obediencias y matices, todas las Masonerías son coincidentes en la definición recogida en el Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Dice así: La Masonería es una Asociación universal, filantrópica, filosófica y progresiva; procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, desarrollar en el corazón humano los sentimientos de abnegación y caridad, la tolerancia religiosa, los deberes de la familia; tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses, uniendo a todos los hombres por los lazos de la solidaridad, y confundiéndoles en un tierno afecto de mutua correspondencia. Procura, en fin, mejorar la condición social del hombre, por todos los medios lícitos, y especialmente por la instrucción, el trabajo y la beneficencia. Tiene por divisa Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Por lo que respecta a la Masonería española, dentro de la multiplicidad de obediencias que ha caracterizado su historia a lo largo de los siglos XIX y XX, se puede decir que su autodefinición apenas sufre cambios substanciales. Tres fechas de referencia pueden servir de ejemplo: 1890, 1937 y 1977.

El Grande Oriente Nacional de España en su Constitución de 1890, publicada en 1893, se autodefine diciendo que la Francmasonería no es una religión positiva, ni una escuela filosófica, ni un partido político. Rechaza todo exclusivismo, y su doctrina y sus principios son universales, puesto que en lo fundamental conviene con los dogmas, principios y doctrinal de todas las religiones, de todas las escuelas, de todos los partidos. Reconoce y proclama la armonía de los mundos, creada y sostenida por el Gran Arquitecto del Universo. El Gran Arquitecto es causa eterna, ley primordial y Suprema razón del Universo. Es eterno, y eternamente trabaja. Respecto a la finalidad de la Masonería se lee en dicha Constitución que consiste en promover la civilización, ejerce la beneficencia y tiende a purificar el corazón, mejorando las costumbres y combatiendo el vicio; mantiene el honor en los sentimientos y disipa la ignorancia y el error, propagando la ilustración en todas las clases sociales.

Por su parte el Grande Oriente Español, en su Constitución del año 1934, declara que la Francmasonería es un movimiento del espíritu, dentro del cual tienen cabida todas las tendencias y convicciones favorables al mejoramiento moral y material del género humano. La Francmasonería no se hace órgano de ninguna tendencia política o social determinada. Su misión es la de estudiar desinteresadamente todos los problemas que conciernen a la vida de la humanidad para hacer su vida más fraternal. La Francmasonería declara reconocer, por base de su trabajo, un principio superior e ideal, el cual es generalmente conocido por la denominación de Gran Arquitecto del Universo. No recomienda ni combate ninguna convicción religiosa, y añade que ni puede, ni debe, ni quiere poner límites, con afirmaciones dogmáticas sobre la Causa Suprema a las posibilidades de libre investigación de la verdad.

Finalmente, una definición que data de junio de 1977, debida al entonces Soberano Gran Comendador del Grado 33 para España, don Juan Pablo García Álvarez, dice así: La Masonería no es un partido político, no es un sindicato, no es ni siquiera un grupo de presión. No intenta, ni lo desea, tomar el poder político, porque la masonería no pretende reformar la sociedad, ya que el único fin que persigue es perfeccionar al hombre, individualmente considerado. La enseñanza de la masonería es de carácter moral y filantrópico, despierta el espíritu crítico de los individuos, así como el odio a las tiranías. Así se explica que las tiranías, ya sean de tipo fascista o

comunista siempre persiguen a la masonería. Y más adelante dirá que la masonería se apoya en un fuerte sentimiento religioso, pues no podemos admitir a nadie que no declare creer en Dios, y para que ese Dios cubra todas las religiones --pues la masonería es universal-- le llamamos "Gran Hacedor del Universo". Nuestras reuniones no son válidas si no invocamos al principio y al final de las sesiones al Gran Arquitecto del Universo, es decir, a Dios, y si no está sobre el ara de nuestros templos el libro de cada religión; en nuestro caso la Biblia. Por tanto, rechazamos totalmente el ateísmo.

Frente a estas definiciones que nos presentan una Masonería muy distinta de la que, tal vez, hasta ahora nos imaginábamos, hay que recordar, como reflexión final, y para evitar ciertas susceptibilidades, que la Masonería, como cualquier otra institución por muy sagrada que ésta sea, por muy altos ideales que se proponga, por muy maravillosos que sean sus fines, al estar constituida por seres humanos, no es de extrañar que adolezca por fuerza de serios defectos y contradicciones, de arribismos insolidarios y de falsos y enfermizos protagonismos, que por otra parte no empañan --o no deben empañar-- la esencia misma de la institución.

Pues por encima de casos concretos, de momentos históricos pasados o presentes, de características nacionales o locales más o menos heterodoxos, la Masonería, en cuanto organización de ámbito universal doblemente secular, no es, ni ha sido, ese mito maniqueo donde los unos sólo han visto y siguen viendo maldad, intriga y contubernio, y los otros a la preclara responsable de todo lo bueno --progresivamente hablando-- que ha sucedido durante los tres últimos siglos.

La Masonería real --y en concreto la española--, la que fue y actuó en el pasado, con sus claroscuros, con sus aciertos y errores, con su leyenda rosa o negra, con su anticlericalismo a ultranza y su fervoroso patriotismo, con su antidogmatismo en muchos casos dogmáticos, con sus enemigos de ayer y de hoy, pertenece en gran medida al campo de la Historia, de una historia que en parte todavía está por hacer y descubrir, aunque hoy día ya la empezamos a conocer mejor, y que confiamos que en un futuro no muy lejano despejará algunas de las muchas incógnitas e ideas fijas que todavía rodean a la que unos califican despectivamente de secta y otros prefieren llamar la Orden del Gran Arquitecto del Universo.

La masonería es una institución esencialmente filosófica, filantrópica, mística, esotérica y progresista.

Es FILOSÓFICA

Porque orienta al hombre hacia la investigación de las Leyes de la Naturaleza, invita al esfuerzo del pensamiento que va desde la simbólica representación geométrica hacia la abstracción metafísica, busca en la reflexión filosófica la penetración del sentido espiritual del movimiento de la historia, contempla en cada tiempo histórico las nuevas inspiraciones doctrinales y asimila de cada sistema filosófico lo que pueda significar el aporte al patrimonio de la verdad abstracta más allá del tiempo y del espacio.

Es FILANTRÓPICA

Porque practica el altruismo, desea el bienestar de todos los seres humanos y no está inspirada en la búsqueda de lucros personales de ninguna clase. Sus esfuerzos y recursos están dedicados al progreso y felicidad de la especie humana, sin distinción de nacionalidad, razas, sexo ni religión, para lo cual tiende a la elevación de las conciencias. Algunos escritores de la Orden, han expresado en frases sistemáticas, el espíritu Ecuménico que anime a la Masonería. Toda la especie humana es una sola familia dispersa por la faz de la tierra, todos los pueblos son hermanos y deben amarse unos a otros como tales.

Es MÍSTICA Y ESOTÉRICA

Por que tratar de desarrollar las facultades internas del ser, o subconscientes, generalmente dormidos para una mejor unión o armonía con lo absoluto. Agregamos que es progresista por que enseña y practica la solidaridad humana y la absoluta voluntad de consciencia. La masonería tiene, por objeto la búsqueda de la verdad, desechando el fanatismo y abordando sin prejuicios, todas las nuevas aportaciones de la invención humana; estudia la moral universal y cultiva las ciencias y las artes. No pone obstáculo alguno en la investigación de la verdad.

LA FRANCMASONERÍA, UNA FORMA DE VIDA

La fraternidad de los libres y aceptados Masones es la más grande, antigua y ampliamente conocida organización fraternal en el mundo. Varios volúmenes se han escrito al respecto, sin embargo, para muchos, la Francmasonería permanece en el misterio.

En esta pequeña charla intentaremos relatar unos cuantos hechos que serán informativos para todos y para corregir unas cuantas mal interpretaciones.

HISTORIA

Algunos historiadores remontan la Francmasonería a la décima centuria antes de Cristo, es decir, durante la construcción del Templo del Rey Salomón. Los archivos revelan que ésta fue introducida en Inglaterra en el año 926 A.C. La Masonería descende directamente de asociaciones de masones operativos, constructores de las catedrales de la edad media, quienes viajaron por Europa usando los secretos y habilidades de sus artes.

En el siglo 17 cuando ya las construcciones de catedrales iban siendo menores, mucho gremios de masones conocidos como Masones Operativos comenzaron a aceptar como miembros, a aquellos que no formaban parte del arte de la construcción, es decir, los que fueron denominados "MASONES ESPECULATIVOS" que también fueron conocidos como "MASONES ACEPTADOS", fue de estos grupos que la Francmasonería simbólica nace tal como la conocemos hoy en día. La agrupación de estos hermanos a través de Logias, ha logrado agrupar a varios millones de Hermanos en la faz de la Tierra y todos ellos agrupados bajo la denominación de Logias Simbólicas.

LOGIAS SIMBOLICAS

La membresía está limitada a varones adultos, mayores de 21 años, quienes puedan satisfacer los requerimientos reconocidos y los niveles de carácter, así como su reputación. Un hombre llega a ser Masón por su propia y libre voluntad. A nadie se le pide que se una a la masonería, cuando un hombre busca ser admitido en una Logia Simbólica, es por elección totalmente suya, el solicitante, para ser recibido francmasón, deberá ser recomendado por dos Maestros masones de una Logia, pasando luego por una votación, la cual deberá ganar en forma unánime. Además, deberá tener una solvencia moral y estar física y mentalmente competente para poder realizar la ayuda requerida por sus semejantes, y poseer una fé indisoluble en el Ser Supremo.

LA FRANCMASONERIA Y LA RELIGIÓN

Muchas personas creen que la Masonería es una religión, ¿Qué podemos decir al respecto? La masonería NO está afiliada ni puede afiliarse a ninguna religión determinada, tampoco pretende constituirse en una religión en sí elevándose sobre toda clase de discusiones, ofrece a los amantes de la verdad, el terreno más apropiado para la inteligencia mutua y la unión fraternal. No reconocemos en la investigación científica, ninguna autoridad

superior a la razón humana, y rechaza, las verdades reveladas que aceptan las religiones positivas.- (es decir es antidogmática)

Admite en su seno a personas de todos los credos religiosos, sin distinción, siempre que sean tolerantes y que respeten todas las opiniones profesadas; es decir, exentos de FANATISMO, EGOÍSMO Y SUPERSTICIONES; para algunos Queridos Hermanos, la Francmasonería, desde el punto de vista etimológico, si es una religión, sobre todo si observamos la definición del diccionario Larousse ("culto que se tributa a la divinidad") según el diccionario de la Lengua Española:

Conjunto de creencias acerca de la Divinidad. Profesión y observancia de la doctrina religiosa. Obligación de conciencia, cumplimiento de un deber. " Más aun cuando procura, la elevación moral o la de nuestro YO interno. Podemos resumir, que la francmasonería NO es una religión, aunque así lo aparente en su carácter. No pretende tomar el lugar de las religiones ni servir como sustituto de las creencias de ellas. La francmasonería acepta hombres, encontrados de ser merecedores, sin menos cabo de sus creencias religiosas o convicciones, un requerimiento esencial es creer en la existencia de un Ser Supremo al cual denominados GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO, aunque de acuerdo a la religión que practique el Querido Hermano, podría denominarle; DIOS, HEOVA, YAVE, BUDA, otros.

Concretando, podemos decir, que la masonería enseña el monoteísmo. Como vínculo inicial de la creación, enseña la regla de oro, busca buenos hombres para obtener mejores hombre aún, utilizando su creencia en la paternidad de Dios, la hermandad de los hombres y la inmortalidad del alma, podríamos considerar todo lo anterior, diciendo que la masonería honor en los negocios, cortesía en la sociedad, justicia en trabajo, misericordia y preocupación por los desafortunados, resistencia contra el mal, ayuda para el débil, perdón para el penitente, amor el uno para el otro y por encima de todo lo anterior, reverencia, respeto y Amor a Dios.

EL SECRETO MASONICO

Hablemos ligeramente sobre el gran mito o incógnita del secreto masónico. En contra a lo que muchos creen, la francmasonería no es una sociedad secreta, aunque así se le ha calificado, pero si resulta ser discreta en sus búsquedas. No esconde su existencia ni su membresía, así como tampoco ha intentado esconder el propósito, metas, y principios. Es una organización formada en la base muy amplia de amor al prójimo, de ayuda y sobre todo buscadores de la verdad. Sus estatutos son publicados para que el mundo los

conozca, sus leyes y regulaciones están abiertas para cualquier inspección legal del ente contralor de asociaciones.

Es cierto que tenemos modos y formas de reconocimientos, ritos y ceremonias a los cuales el mundo no está acostumbrado. A este respecto, todos los grupos humanos e instituciones tienen sus propios asuntos que les son muy de ellos, por ejemplo hasta en las familias tienen sus propias discusiones sobre asuntos que no deben ni deberán interesar a sus vecinos. Esto es parte del carácter indeleble que caracteriza a las instituciones. Así lo vemos en diferentes agrupaciones, aun en instituciones de educación, tienen sus propios ritos de iniciación o de recibir a un nuevo miembro a dicha comunidad, tales como universidades, clubes y hasta en el ordenamiento sacerdotal, también conlleva sus misterios y secretos los cuales no significa de que sean de principios malignos ni contrarios a la Moral. Podríamos decir que la masonería, es una asociación universal, que a nadie quiere gobernar y que en lugar de vínculos materiales solo establece entre los hombres y los pueblos, lazos de orden ético. Es así como una escuela filosófica, a la manera de las que tanta gloria dieron a Grecia, en la que los alumnos y maestros colaboraron en el Gran arte de desarrollar en el hombre, todas las cualidades espirituales y morales. Es una institución que proclama la Paz entre los hombres, como el más alto y permanente de los fines. Defiende el orden y respeta las leyes del país en que vive, combate todo tipo de violencia porque aspira a que el mundo sea regido y gobernado por LA RAZÓN. Fomenta y cultiva el amor a la naturaleza, decora por ello, con las maravillas arquitectónicas sus templos o talleres.

Somos en fin, una asociación privada y discreta para el mutuo trato del perfeccionamiento espiritual, la educación científica, artística y la investigación de la verdad. La tolerancia es una virtud de ella que la distingue especialmente de todas las agrupaciones políticas y religiosas. Tiene carácter universal, puesto que estimula la fraternidad y la fomenta entre el hombre y los pueblos. Para finalizar podemos decir que la masonería es una fuente inagotable de moral y sabiduría que continuará atrayendo a las almas buenas y generosas. En fin, no negamos el respeto al César y a cambio solo pedimos el derecho de adorar a un Dios que nos creo a todos iguales.

6.- LA MASONERIA

INDICE

- I.- ¿QUE ES LA FRANCMASONERÍA?**
- II.- MASONERÍA Y RELIGIÓN**
- III.- EL SECRETO MASÓNICO**
- IV.- EL MASÓN**
- V.- RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO**
- VI.- CREDO DEL R.: E.: A.: A.:**
- VII.- MANDAMIENTOS DEL MASÓN**
- VIII.- CÓDIGO MASÓNICO**
- IX.- LA MASONERÍA ES UNA SOCIEDAD SECRETA?**
- X.- LA MASONERÍA ES UNA INSTITUCIÓN**
- XI.- ALGUNOS PUNTOS SOBRE LA FRANCMASONERÍA**

I.- ¿QUE ES LA FRANCMASONERÍA?

La Francmasonería o Masonería es una de las más antiguas fraternidades iniciáticas que tiene como fundamento la creencia en un Ser supremo, expresado bajo el nombre de Gran Arquitecto del Universo. Acoge en su seno solo a hombres libres, mayores de edad, respetables e independientes, solo dependientes de su conciencia y dedicados a poner en práctica un ideal de paz, amor y fraternidad, preocupados en su perfeccionamiento moral así como el de la humanidad entera. La Masonería impone a todos sus miembros el respeto a las opiniones y creencias ajenas y prohíbe toda discusión política o religiosa a fin de constituir un centro permanente de unión fraternal, donde reina una comprensión tolerante y una fructífera armonía entre los hombres.

Los masones nos reconocemos entre nosotros como hermanos y consideramos nuestra asociación, libremente consentida a título individual, como una Alianza de hombres libres que desean progresar y desarrollarse interiormente. Los masones tenemos unos principios, que creemos justos y razonables, y capaces de imprimir una dirección favorable a nuestro desarrollo individual, así como a nuestro comportamiento social.

El primero de estos principios

Es la convicción de que todos los hombres sin distinción de raza, cultura, religión o posición social, nacen con los mismos derechos y obligaciones. Esta verdad es a menudo olvidada en la sociedad y es por ello que es nuestro deber mantener y fortalecer, en el seno de nuestra Institución en primer lugar y en la sociedad en general, los sentimientos de fraternidad y de igualdad.

El segundo principio

Es la vuelta a sí mismo: conocerse mejor es el objetivo que persigue cada masón. Hacerlo cada uno está muy bien, pero es mucho más fácil con la ayuda de otros hombres. Cuando se trata de hermanos, la claridad y el rigor de sus opiniones no es solo deseable sino de gran ayuda en el desarrollo moral de cada uno. El masón es un hombre social que quiere ponerse al servicio de la sociedad mediante el conocimiento que adquiere de sí mismo.

Un tercer principio

Es que el trabajo personal se realiza sobre la base del simbolismo de los constructores. Las herramientas, su significado, sus ideas, pueden ser aplicadas en nuestra vida diaria y en nuestra conducta.

II.- MASONERÍA Y RELIGIÓN

La Masonería cree en la libertad de conciencia de cada uno de sus miembros, especialmente en materia religiosa o confesional. Cada masón es libre y consecuente con sus propias ideas y creencias. Sin embargo, la Masonería Regular parte de la creencia en la existencia de un Principio y Origen organizador (o unificador) al que llama Gran Arquitecto del Universo con el que cada masón puede identificarse de acuerdo con sus ideas religiosas, éticas o morales.

La Masonería prohíbe a sus miembros toda discusión en Logia sobre religión o política.

III.- EL SECRETO MASÓNICO

La Masonería no es una sociedad secreta sino discreta. Nos reunimos a puerta cerrada como cualquier club o asociación reservada a sus miembros. En nuestras reuniones hablamos de nosotros mismos, de nuestras opiniones y de nuestras creencias. Un sentido del pudor y discreción justifica que guardemos para nosotros mismos nuestros problemas y nuestras alegrías.

Un masón jamás dirá que otra persona es masón. ¿Por qué? La pertenencia a cualquier asociación, entidad o club corresponde a la esfera privada de las personas, y un masón sabe y debe respetar la intimidad de cada uno. Por supuesto, cada persona es muy libre de hablar sobre sí mismo.

IV.- EL MASÓN

Es un hombre que tiene Fe en Dios; se mantiene en el Nivel, actúa sobre la Escuadra, y es la Verdad su Compás, por lo cual se mantiene en la Plomada.

V.- SOBRE EL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

Las raíces del R.:E.:A.:A.: (forma abreviada de escribir Rito Escocés Antiguo y Aceptado), aparecen de una forma definida en 1756, si bien es a partir de 1801 cuando este Rito se estructura tal como se le conoce y practica la actualidad. En Ecuador, así como en una gran parte de países de todo el mundo, el R.:E.:A.:A.: ha causado siempre gran entusiasmo y admiración por ser este un Rito donde se combinan los elementos simbólicos más tradicionales con una dinámica de funcionamiento ciertamente expresiva que permite desarrollar junto a un profundo sentido de fraternidad, una agudo sentido del análisis racional que invita a enfocar la vida con criterios donde lo espiritual y lo racional se complementan extraordinariamente. En las Logias que utilizan el R.:E.:A.:A.: se representan simbólicamente las Leyes que rigen el universo y sus trabajos se realizan fundamentalmente en dos líneas que se complementan como los brazos de un mismo cuerpo. En primer lugar tenemos el Trabajo Ritualístico o Práctica del Ritual que permitirá, en sus grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, a través de una serie de dramatizaciones ritualísticas de antiquísima simbología, tener una mayor conciencia de las Leyes y preceptos de la naturaleza y del universo de la que descubriría nuestra simple pero atenta observación. En este sentido el ritual está estructurado y codificado de tal manera que conforma un hilo conductor, el cual no sólo puede transmitir un claro y sencillo mensaje general, sino que puede activar mecanismos subconscientes e inconscientes que

generan un elevado sentido de la trascendencia y de Dios o Gran Arquitecto del Universo. Así pues, en este Rito tiene una importancia capital no sólo a la Práctica del Ritual sino también a su asimilación espiritual, psicológica y conceptual. En segundo lugar, dentro de los trabajos de la Logia se pone igualmente énfasis en los Trabajos Masónicos de tipo intelectual. Los Trabajos son presentados por escrito y, una vez leídos en la Tenida, son tratados de forma oral y coloquial entre los hermanos. De esta forma se consigue, a través de las diferentes apreciaciones u opiniones aportadas, una percepción profunda del tema tratado, con el consiguiente enriquecimiento y formación masónica que invariablemente dará sus frutos en cualquier ámbito o situación. Siguiendo con el espíritu eminentemente dinámico de las Logias de R.:E.:A.:A.:., habitualmente forma parte importante, el correspondiente ágape fraternal o cena realizada fuera de las Logias, donde se interrelacionan sus miembros y se desarrolla, si cabe en mayor medida, el profundo sentido de la Fraternidad que existe entre todos los Hermanos. En términos generales, estas son las líneas esenciales que definen de manera particular el Rito Escocés Antiguo y Aceptado dando, por supuesto, un extraordinario énfasis a la aplicación práctica en la vida diaria y cotidiana de los frutos personales obtenidos mediante el «Trabajo» de tan antiguo Rito.

VI.- CREDO DEL R.:E.: A.:A.:.

El progreso humano es nuestra causa, La libertad de pensamiento, nuestro supremo deseo, Libertad de Conciencia nuestra misión, y la garantía de igualdad de derechos para toda persona, en cualquier parte del globo terrestre, nuestro objetivo final.

VII.- MANDAMIENTOS DEL MASÓN

- El G.: A.: D.: U.: (DIOS) es la sabiduría inmutable.
- Es la inteligencia Suprema.
- Le honrarás con la práctica de las virtudes.
- Tu religión será la de hacer el bien por solo el placer de hacerlo y no por ser un deber.
- Sé justo porque la equidad es el sostén del género humano.
- Sé bueno porque la bondad encadena todos los corazones.

- Sé indulgente porque eres débil y porque vives entre seres tan débiles como tú.
- Sé agradecido porque el reconocimiento alienta y sostiene la bondad.
- Perdona las injurias porque la venganza eterniza el odio.
- Sé contingente, temperante y casto, porque la voluptuosidad, la intemperancia y los excesos destruyen tu ser y te hacen despreciable.
- Aprende a conocer a los hombres para aprender a conocerte a ti mismo.

VIII CÓDIGO MASÓNICO

- Adora al Gran Arquitecto del Universo.
- Ama a tu Próximo.
- Haz el bien y deja hablar a los hombres.
- El verdadero culto a Dios, consiste en las buenas costumbres.
- Haz el bien por el amor al bien mismo.
- Conserva tu alma tan pura, que pueda presentarse a toda hora, delante de Dios, indigna de reproche.
- Ama a los buenos; compadece a los débiles, huye de los malvados, mas no odies a nadie.
- Habla respetuosamente a los grandes, prudentemente a tus iguales, sinceramente a tus amigos y con ternura a los pobres.
- No adules jamás a tu hermano, porque es una traición y si tu hermano te adula desconfía; no te corrompa.
- Escucha siempre la voz de tu conciencia.
- Sé el padre de los pobres, cada suspiro que tu dureza les arranque será maldición que caerá sobre tu cabeza.
- Respeta al extranjero y al viajero, porque su posición les hace sagrados para ti.

- Evita las disputas, prevé los insultos poniendo la razón de por medio.
- Respeta a las mujeres, jamás abuses de su debilidad y muere antes de deshonrarlas.
- Si el Gran Arquitecto del Universo te da un hijo, dale las gracias, pero tiembla por el depósito que te confía, por que en adelante tú serás para ese niño la imagen de la Divinidad.
- Haz que hasta los diez años te admire, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez sé su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo.
- Enséñale antes buenos principios y después bellas maneras; que te deba una doctrina esclarecida mejor que una frívola elegancia. Que sea mejor un hombre honrado que un hombre hábil.
- Lee y aprovecha. Ve e imita. Reflexiona y trabaja; y que todo redunde en beneficio de tus hermanos, para tu propia utilidad.
- Se siempre contento de todo y para todo.
- Jamás juzgues ligeramente las acciones de los hombres, inclínate más a perdonarlas que a condenarlas. Dios que es el que sondea nuestros corazones, es el único que puede apreciarlos con justicia.

IX.- LA MASONERÍA ¿ES UNA SOCIEDAD SECRETA?

La Masonería no es hoy una sociedad secreta en cuanto a la Institución legalmente constituida; las autoridades argentinas le tienen concedida la personería jurídica desde el año 1879, y sus fines son igualmente conocidos por cuanto están enumerados en los Estatutos aprobados por el Gobierno de la Nación y ampliamente difundidos en diccionarios, enciclopedias y publicaciones históricas. Pero, en épocas de cruenta persecución que en algunos países se ha lanzado contra la Masonería, es lógico que se hayan constituido grupos de masones discretamente reservados, lo mismo que hicieron los cristianos perseguidos por el Imperio Romano. Sin embargo, no es esta la verdadera motivación del llamado secreto masónico. Ese se refiere al estudio e interpretación de los símbolos y ritos de la Orden, de los cuales surge la utilidad de los trabajos realizados en las Logias. Recordemos que hay dos categorías muy distintas de sociedades secretas: 1) Las organizaciones secretas (clandestinas) políticas, cuya acción y ejercicio son de duración

limitada y cuyos fines son concretos. Nada tienen que ver con la Masonería.

2) Las sociedades iniciáticas que de ningún modo intentan ocultarse, pero cuyo secreto consiste en reservar el conocimiento de los ritos y ceremonias a los iniciados porque se trataba de un método de perfeccionamiento espiritual. La Masonería es, por excelencia, una sociedad iniciática.

X.- LA MASONERÍA ES UNA INSTITUCIÓN

Filosófica, Filantrópica y Progresista. Es Filosófica porque orienta al hombre hacia la investigación racional de las leyes de la Naturaleza; invita al esfuerzo del pensamiento que va desde la simbólica representación geométrica hacia la abstracción metafísica; busca la reflexión filosófica, la penetración del sentido espiritual del movimiento de la Historia; contempla en cada tiempo histórico las nuevas inspiraciones doctrinarias y asimila, de cada sistema filosófico, lo que pueda significar el aporte al patrimonio de la Verdad abstracta, más allá del tiempo y del espacio. Es filantrópica porque practica el altruismo, desea el bienestar de todos los seres humanos y no está inspirada en la búsqueda de lucros personales de ninguna clase. Sus esfuerzos y sus recursos están dedicados al progreso y felicidad de la especie humana, sin distinción de nacionalidad, razas, sexo ni religión, para lo cual tiende a la elevación de los espíritus y a la tranquilidad de las conciencias, algunos apóstoles de la Orden han expresado en frases sintéticas el espíritu ecuménico que anima a la Masonería: "Toda la especie humana es una sola familia dispersa sobre la faz de la tierra; todos los pueblos son hermanos, y deben amarse unos a otros como tales. "Desdichados los impíos que buscan una gloria cruel en la sangre de su hermano!" (Ramsey, 1725). Es progresista porque enseña y practica la solidaridad humana y la absoluta libertad de conciencia. La Masonería tiene por objeto la búsqueda de la Verdad, desechando el fanatismo y abordando sin prejuicios todas las nuevas aportaciones de la invención humana; estudia la moral universal y cultiva las ciencias y las artes y no pone obstáculo alguno en la investigación de la Verdad.

XI.- ALGUNOS PUNTOS SOBRE LA FRANCMASONERÍA

La Francmasonería es un sistema de filosofía práctica, que promueve la civilización, ejerce la beneficencia y tiende a purificar el corazón de los hombres, a mejorar sus costumbres y a mantener el honor en los sentimientos y la cultura en los modales.

El perfeccionamiento del hombre que la Francmasonería busca, no se concreta al orden espiritual, sino que trabaja para lograr que sus adeptos alcancen en sociedad la perfección que revela la educación esmerada, la moderación en el lenguaje y en el gesto, la sinceridad y el respeto a todas las opiniones.

La Francmasonería adjudica al hombre la plena responsabilidad moral de sus actos, y hace a todos los hombres iguales y solidarios.

La Francmasonería ve en el hombre, el más alto valor del Universo y le asigna el derecho y el deber de buscar la verdad al través de su propia conciencia.

La Francmasonería fomenta y cultiva el amor a la naturaleza.

La Francmasonería además de sus interpretaciones, ética y filosófica, tiene una interpretación artística y una interpretación científica que brindan sus símbolos a los iniciados estudiosos.

La Francmasonería, que aspira a que el mundo sea regido y gobernado por la Razón, combate la guerra, todas las violencias y todas las coacciones.

La Francmasonería proclama la paz entre los hombres, como el más alto y el más permanente de sus fines. En consecuencia defiende el orden y respeta las leyes del país en que vive.

Las Empresas de la Francmasonería y los nexos que unen a los Francmasones son de orden puramente espiritual. Ni en las Logias se combinan negocios, ni la Orden trató jamás de conquistar pueblos ni de sojuzgar razas.

La Francmasonería es algo así como una escuela filosófica, a la manera de las que tanta gloria dieron a la Grecia, en la que alumnos y maestros colaboran en el gran arte de desarrollar en el hombre todas las cualidades espirituales y morales.

La Francmasonería es una Asociación Universal que nadie quiere gobernar y que en vez de vínculos materiales, solo establece entre los hombres y los pueblos, lazos de orden ético.

La Francmasonería no es una secta, puesto que su contenido no es una doctrina particular establecida o encontrada por un Maestro, ni los francmasones siguen a nadie con tesón y sin conciencia deliberada.

La Francmasonería tiene su origen en la Razón y por esto es universal; pero se diferencia de las religiones en que deja a sus adeptos absoluta libertad para creer.

La Francmasonería se diferencia de la Iglesia fundamentalmente:

- a) En que lejos de pretender gobernar la conciencia de los hombres, pretende para ellos la máxima libertad.**
- b) En que no tiene, ni jamás tuvo pretensiones de poder temporal.**

La Francmasonería no cierra sus puertas a los católicos, ni a los protestantes, ni a los judíos, ni a los mahometanos, ni a ningún militante de un credo religioso cualquiera, pero los quiere limpios de supersticiones y tan cuidadosos, por lo menos, de lo que el hombre debe al hombre como igual suyo. La Francmasonería sólo excluye de sus logias la Religión cuando ésta se mezcla en las cosas terrenas porque por este solo hecho, se convierte en política.

Entre la Religión y la Francmasonería no hay incompatibilidad ni semejanza. Aquella no es sino el vínculo que une a los hombres con Dios. Esta tiene como fin el de estrechar las relaciones entre los hombres y agruparlos con principios propios, dentro de lo que no cabe distinción de razas, idiomas ni creencias.

La política instruye al cuidado en sus derechos. la Francmasonería lo instruye de sus DERECHOS y de sus DEBERES.

La Francmasonería no es una Asociación pública, ni secreta, sino privada y discreta para el mutuo trato, el perfeccionamiento espiritual, la educación científica y artística y la investigación de la verdad.

La Francmasonería no acepta doctrina alguna como definitiva, como exclusiva, ni como suya; estimula a sus adeptos a que las examinen todas y ni limita la actuación de la conciencia ni pone muros al campo de la investigación.

La Moral de la Francmasonería es la Moral universal y eterna.

La Francmasonería no sólo exige de sus adeptos una moralidad a toda prueba, sino que excluye a todos los que no tienen un medio de vivir conocido y a los que no sienten con intensidad el amor al trabajo.

Desde que existe la Francmasonería jamás se ha podido descubrir en ninguna logia de ningún país actos colectivos contra la virtud.

Dentro de una Logia Masónica no hay privilegios y tampoco el criterio de precedencia se deriva de los grados. Sólo está más alto el que es más virtuoso y sabe más.

La tolerancia es una virtud de la Francmasonería que la distingue esencialmente de todas las Asociaciones políticas y religiosas. Tiene carácter universal, puesto que la estimula y la fomenta en los hombres y en los pueblos.

Nació con la Orden y a medida que el masón avanza en grados se va identificando más y más con ella. Ninguna de las virtudes masónicas, tolerancia, moralidad, probidad, amor al trabajo, respeto inquebrantable a la fé jurada, etc. puede tener un fin materialista o utilitario; se cultiva para contribuir a la perfección humana.

La Francmasonería no reconoce al hombre el derecho a destruir al hombre, ni aún por ministerio de la ley. Por lo contrario, entiende que el hacerlo es desatar del deber de tutelar y perfeccionar al semejante deforme de cuerpo, de alma o de conciencia.

La Francmasonería, frente a la exaltación del principio de autoridad que tantas dictaduras engendra en estos tiempos, mantiene su absoluta confianza en los principios inmutables de fraternidad y libertad individual.

La Francmasonería, no es una institución que se mantenga petrificada desafiando el tiempo y el espacio, por el contrario vive, progresa y asimila las excelencias de cada civilización.

La Francmasonería no encierra entre sus muros el principio de Fraternidad; por el contrario, el masón considera hermanos a todos los hombres de todas las razas y de todos los pueblos, aún cuando sean adversarios de sus doctrinas.

La Francmasonería, no justifica ningún fin alcanzado por medios reprobables porque sus fines son espirituales y altamente morales, y sus medios, los de la educación y de la práctica de la virtud.

El fin primordial, de la Francmasonería es el de unir a los hombres buenos, de tal modo que ni las diferencias de religión, de raza, de credo político ni de intereses materiales puedan separarlos. Dios es la sabiduría eterna; todo poderoso e inmutable. Le adorarás y honrarás con la práctica de la virtud.

7.- LA MASONERÍA ¿Qué es y qué no es?

Por: Luis Alfredo Lúcia Mendoza

INTRODUCCIÓN

En este documento se pretende esclarecer al lector las dudas más comunes existentes con respecto a la Institución Masónica: ¿qué es?, ¿de qué se trata? y muy particularmente ¿qué NO es? Este documento va dirigido al público en general, no pretende incitar a nadie a ingresar a la Institución, ni compararla con otra, ni decir cual es mejor y cual es peor. Solo es un tratado de Masonería, para aquél que quiera satisfacer su necesidad de conocimiento, o simplemente su curiosidad, como para aquél que tenga intenciones de analizar si es de su interés ingresar o no. Es muy probable tocar algunos puntos Históricos, solo para que sirvan como contexto cultural, y de ubicación en el tiempo, para el lector y no para enaltecer a los viejos, y algunos no tan viejos, Masones; recordad que de todo hay en la viña del señor.

En la sociedad es muy fácil encontrar gente, todavía en éstas épocas, que pregunte ¿y que es eso de la Masonería?; se menciona que en el medio, ya que cuando uno no pertenece a la Institución en mención, y su círculo social no participa en ninguna medida con algo al respecto, el tema simplemente pasa desapercibido. Hoy por hoy, es muy notoria la manera en que el tema se maneja de una manera “sencilla” y tal ves hasta coloquial; se habla de masonería con el zapatero y con el amigo en el café, con el abogado como con el ingeniero, se entabla una conversación de masonería, incluso, porque en la misma historia (sea la de México u otra) ha participado, los libros de texto de algunas escuelas secundarias ya lo manejan, es decir, la tenemos a la vuelta de la esquina, más todavía hay quien se lo pregunta ¿y eso que es?.

Para el Historiador, o para el sociólogo, la Masonería tiene una participación en cuanto a épocas y hechos de la historia del mundo y de las necesidades sociales de los tiempos; para el teólogo es muy probable que la masonería sea una manera muy particular de ver “al cielo” (alguna concepción de DIOS en particular), para el filósofo (que ya no hay muchos) es muy probable que la masonería, como grupo, sea una “puerta” al conocimiento; en sí podríamos enumerar varias disciplinas, incluso algunas desconocidas para el que os escribe, mas podríamos suponer su interpretación de la masonería; pero es un hecho, debe existir un concepto o idea esencial o

fundamental en la cual se basan todas las cosas para existir y es lo que a continuación se pretende establecer.

Cabe aclarar algunas cosas; si se intenta remontar a los tiempos más antiguos que nos permita la memoria, tendremos por ejemplo al Hombre Neandertal, el cual fue uno de los primeros, de los que se tienen vestigios, en satisfacer sus necesidades, refiriéndonos a la obtención de alimento con algunas “armas” o herramientas, si así se les pudiera nombrar, esa necesidad lo llevó a analizar como ocurrían las cosas a su alrededor y he ahí la parte que nos diferencia únicamente de los animales: La Razón. Si se prosiguiera en el tiempo, en base a esas “dudas” o cuestiones que cruzan la mente de cualquier ser humano, éstas le llevan a lo que hoy nombramos ESTUDIOS, y se caería en alguna época en que solo algunas personas poseían un conocimiento gigante para sus épocas, es decir, solo aquel que pasara grandes cantidades de tiempo estudiando podría alcanzar esos “razonamientos” o “descubrimientos” que lo hacían un sabio o conocedor de su medio, y como el tiempo no perdona, era necesario transmitir esa SABIDURÍA de generación en generación, cosa que antiguamente se hacía solo de Boca a Oído, de ahí el hecho que haya muy pocos documentos al respecto, son costumbres las que también, de acuerdo a la región o pueblo, se transmitían, formas de enseñar y de ver las cosas. Si se continuara, entonces lograríamos llegar a una época en que el ser humano entendió que ya casi era “imposible” saber todo de todo, pero que no era malo y tal vez no muy difícil saber un poco de todo, por lo que se crearon las especializaciones, e incluso, lo podríamos comparar con lo que hoy conocemos como carreras profesionales, ya que hay una para cada especialización y éste hecho va en aumento conforme la CIENCIA avanza.

Todo lo anterior nos lleva al entendimiento de la existencia de distintos grupos humanos a lo largo de la historia, dedicados al estudio, y que transmitieron sus conocimientos a sus generaciones venideras, incluso hasta nuestros días, de alguna forma.

EL PROBLEMA DEL CONCEPTO

Si nos dirigimos literalmente al significado de la palabra “Masonería” y acude a un diccionario, por ejemplo el Larousse, muy común en el hogar, encontraremos: n. f. (nombre femenino) Asociación, en parte secreta, extendida en diversos países, cuyos miembros profesan principios de Fraternidad, se reconocen entre sí mediante signos y emblemas y se dividen en grupos denominados Logias. Sinónimo de Francmasonería. El nombre francés franc-maçon designaba a los constructores de catedrales cuyos secretos eran enseñados en la logia. En el s.XVII se introduce en Gran Bretaña y Escocia, donde ya

se admitían a personas que no eran constructores, se convirtieron en centros políticos. En el s.XVIII se extiende por toda Europa, como organización jerarquizada, y con una enorme difusión en Francia. Fue condenada por la Iglesia Católica por su “Liberalismo anticlerical”. En el s.XIX se convierte en una sociedad más conservadora y burguesa. En España prohibida en 1940 y legalizada nuevamente en 1979. Las logias masónicas tuvieron un papel importante en el proceso de emancipación hispanoamericano, especialmente en México, Argentina y Chile, así como en los movimientos Independentistas de fines del s.XIX en Cuba, Puerto Rico y Filipinas. Su organización, simbología y Ritual son extremadamente complejos.

Para muchos de los masones que forman parte de la institución, el concepto tampoco es muy claro, y ello se debe, precisamente, a que han transportado al campo masónico sus aspiraciones particulares y han convertido a sus logias en un reflejo de lo que esperaban encontrar en la Masonería. Al solicitar alguien su admisión a la Masonería se le pregunta si “lo hace de su Libre y Espontánea Voluntad”; pero ¿cómo puede haber libre y espontánea voluntad de hacer algo si se ignora lo que es?, aunque ¿qué puede pensarse de un hombre que va a comprometer su palabra de honor y su buen nombre sin antes haberse preocupado por investigar más a fondo las consecuencias de tal acto? [3]. Actualmente, en las librerías ya están a la disposición de casi cualquier persona los libros y manuales de la Masonería, es decir, el hecho de conocer o investigar está mas al alcance de los que no están en la Institución, pero ya el entendimiento de las cosas de que se hablan en esos textos quedará al buen razonamiento de cada lector, habrá mucho que quedará inconcluso más de alguna forma tendrá que aprender a “leer entre líneas” si realmente está interesado en entender.

Masón significa “constructor”, o sea el que fabrica a piedra [3]; había dos clases de masones: “los picapedreros” o “masones rústicos”, que plantaban la piedra “dura” común y otras partes sobre la que se construía una iglesia, y los masones mas diestros, que tallaban las fachadas del frente de la catedral, por ejemplo. Estos trabajaban una piedra mas blanda, terrosa, que se hallaba en muchos sitios, ésta piedra mas blanda se conocía como “piedra libre o Franca”, y los masones Expertos en trabajarla pasaron a conocerse como “masones de piedra Franca”, que muchas veces se abreviaba como “Francmasones”. Cerca del sitio donde trabajaban erigía una choza a la que llamaba “lodge” o “posada” pero no dormían ahí, solo guardaban sus herramientas [2]. Actualmente hemos de entenderlo en su acepción figurada, diciendo que el Masón es un constructor del templo simbólico de la ciencia y de la virtud, que constituye su propia personalidad, un masón es un individuo que “trabaja” en

perfeccionarse y en evolucionar, tanto en sus conocimientos como en su comportamiento moral, y para ello sigue los caminos que le indica la antigua asociación que nombra MASONERÍA o como también se le conoce FRANCMASONERÍA.

La Institución Francmasónica tiene como finalidad principal la de constituirse en guía de quienes buscan y anhelan ese perfeccionamiento, para lo cual va desgranando una a una sus enseñanzas sabias y antiguas (pertenecientes a esas antiguas agrupaciones de sabios en la historia de humanidad), en dosis graduadas y de acuerdo con el adelanto de cada uno de sus miembros. A través del ESTUDIO razonado y crítico de la filosofía moral se obtiene un mejor conocimiento de las virtudes y del modo de practicarlas. Es algo parecido a una escuela pero va un poco mas allá, en primer lugar, en vez de exigir el aprendizaje de tales o cuales postulados y principios, estimula la exposición libre, la discusión ilustrada y fundamentada, y el desarrollo de la imaginación y del pensamiento original, como medio para conseguir que cada quien llegue, por su ESTUDIO independiente y su meditación profunda, a sus propias conclusiones lógicas y a la afirmación de sus convicciones. Es por ello que se respalda ampliamente del uso del Símbolo y la Alegoría; pero no ofrece de ellos ninguna explicación fija ni dogmática. Deja a sus miembros en libertad para ejercitar sus facultades deductivas e inductivas para descifrar y aprender. Y no solamente llega hasta ahí, si no que también trata de desarrollar en todos y cada uno de ellos el firme sentimiento de Fraternidad y abnegación, encauzando cuidadosamente todos sus esfuerzos hacia nobles fines de justicia social, equidad, libertad, auténtica democracia y progreso material y espiritual de toda la humanidad (De ahí su acepción de FRATERNIDAD).

La masonería es una libre asociación de hombres de todas las condiciones económicas, y de todos los grados de cultura, a quienes los une el deseo de alcanzar un desarrollo y una evolución más allá en su personalidad interna, un dominio más perfecto de sí mismos, una afirmación de sus convicciones, una agudización más sutil de sus facultades intelectuales y un acendrado espíritu de abnegado servicio hacia sus semejantes [3].

La masonería como un “Sistema de Moralidad”, según se le define, NO es Religión, ni únicamente Filosofía, si no a la vez una Ciencia y un Arte; una Teoría y una Práctica; y es así como procedían las Escuelas de la Sabiduría Antigua y de los Misterios. Exhibían ante aquél que quería ingresar un cuadro del proceso de la vida, se le enseñaba la historia del génesis del alma y de su descenso al mundo; se le mostraba su estado actual imperfecto, restringido y su desafortunada posición; le indicaban que había un método científico

mediante el cual podría perfeccionarse y ganar de nuevo su posición original. Este era la mitad-ciencia de sus sistemas; el programa o teoría que previamente se ponía ante él era para que pudiera captar intelectualmente el propósito de los Misterios y lo que implicaba la admisión a ellos. Seguía después la otra mitad; el trabajo práctico que los candidatos deberían efectuar en su calidad de “discípulos” [4].

La Francmasonería es una fraternidad, absolutamente, NO una Sociedad Secreta (mas sí es discreta). Como tal, está abierta para solicitud y tiene modos de reconocimiento. La Francmasonería NO es definitivamente un culto religioso o un Grupo Político; los Masones tratan de nunca discutir la religión o la política. Todavía, la condición principal requiere del miembro terminantemente creencia en Dios. Además, se espera que los Masones sean ciudadanos modelos, seguidores fieles de sus religiones respectivas y patriotas leales de sus países respectivos [5].

Pero así como nadie construye una casa para nunca ser habitada, o un barco que nunca ha de navegar, así también carecería de sentido alguno la actividad masónica (personal e interna) del desarrollo de sus facultades superiores del hombre, si no desembocara en forma natural y lógica en los múltiples cauces de la actividad social desempeñada por cada uno de sus miembros, dentro de la esfera de influencia personal y como resultado de iniciativa propia [3].

“Un conocimiento que no es aplicado o llevado a la Realidad es como un canasto de manzanas que solo están de adorno, al tiempo se pudren y marchitan y hasta huelen mal.”

Finalmente comentamos que, así como un asociado a un grupo de abogados o a cualquier club (sin que se entienda por club a la masonería), así el masón tiene derechos y obligaciones; mencionaremos sus obligaciones ya que no queremos ensalzar este documento con beneficios muy particulares de cada Logia. La primera Obligación es el silencio absoluto de lo que es tratado en logia. Esta obligación tiene que ver con el sentido Iniciático de la Masonería y no para ocultar algo vergonzante e indebido; la segunda es la de trabajar incesantemente en pro de su propia perfección interna, y él será quien sienta los cambios y beneficios, no la sociedad (aunque eso se de por añadidura), y su tercera obligación es la de cumplir con los estatutos muy particulares de la Logia a la que pertenece.

Por lo tanto, todas aquellas enseñanzas de las distintas culturas que han existido en la humanidad, agrupan un conocimiento que es parte fundamental de la enseñanza impartida por estas asociaciones que

conocemos como Fraternidades, y una de ellas es la masonería, y tanto ella como las demás están destinadas al estudio de la Moral y la práctica de la Solidaridad; trabajan para el mejoramiento moral y material, y por la perfección intelectual y social de la humanidad. (Podríase decir, la reeducación del ser humano). Cabe mencionar que cada masón lo es por su libre y espontánea voluntad, y tiene derecho de retirarse, como caballero, de la Masonería, cuando lo desee, sin que por ello sufra de persecuciones, amenazas o ataques. Solo se le pide, bajo su palabra de honor (sin documentos ni pruebas físicas), que no revele los secretos de la institución, y si no lo cumple, el único que se perjudica es él mismo y no la Masonería (no pasa nada). Al igual que como todas las cosas, hay un lado bueno y uno malo, y ésta no es la excepción, más es claro decir que con un conocimiento interno completo de su propia persona, cada individuo es capaz de visualizar de lo que es capaz, y si toma la decisión (muy humana o mortal) de hacer mal uso de todo ese conocimiento es cuando nos topamos con los masones que nos infunden esa confusión con respecto a la masonería, más nos es la masonería la que podría decirse está mal, si no los masones (finalmente humanos comunes como todos los demás que deciden hacer buen o mal uso con las cosas que se les confieren).

COMENTARIOS FINALES

Por parte del que les escribe es todo lo que hasta hoy he podido recabar y razonar, se que no es todo lo que pudiera decirse al respecto, y tratando de hacerlo lo más compacto que he podido espero no haberlos decepcionado.

REFERENCIAS:

[1] DICCIONARIO LAROUSSE. Diccionario Enciclopédico 1998 en color

[2] LOS MASONES. Jasper Ridley. Vergara Editores.

[3] LA MASONERÍA ES... Anónimo. Editorial Herbasa.

[4] EL ARA. Instructivo para el aprendiz masón. Profr. Rafael Mallén, Grado 33. Editorial Masónico Memphis

[5] <http://www.geocities.com/fmisrael/indexsp.html>

8.- ¿QUE NO ES LA MASONERÍA?

La Masonería no es una religión, la institución alberga por igual a judíos, musulmanes, cristianos, católicos, cuáqueros, libre pensadores o de cualquier otro credo, solo se exige al individuo admitir la existencia del ser supremo, con la denominación que se le quiera dar.

La Masonería no es una religión, ni una secta, pues no tiene dogmas, carece de cuerpo doctrinal al cual se llegue a través de la fe. La Masonería respeta todas las creencias, y, en caso de la liberal, la ausencia de esas creencias, siempre que el masón acepte el compromiso de conocerse a sí mismo, desarrollar sus posibilidades en todos los sentidos y en la forma que desee, y volcar ese conocimiento y esa mejora en beneficio del universo, del cual la humanidad es parte sustancial. No es una religión, pero trabajamos en un templo físico, donde llevamos a cabo nuestros rituales, para fabricar un templo simbólico, que es el templo de nuestra personalidad.

En Masonería no se le rinde culto a un dios ni, mucho menos, al diablo, tal como se acusó en numerosas ocasiones. Un masón puede, de acuerdo con sus ideas, rendir culto a los principios religiosos en los que crea, o declararse agnóstico o no creyente. en ese sentido, la antigua formula masónica de "Gran Arquitecto del Universo" no debe ser entendido necesariamente como un dios personalizado -aunque cada uno está legitimado a pensarlo así en su conciencia-, sino que simboliza la energía, armonía, fuerza de la vida u origen del universo que se desee.

En los rituales masónicos no hay nada de magia o de irracionalidad, tienen un significado básico que se explica a los iniciados, y a partir de esa base cada uno enriquece o desarrolla las diferentes aplicaciones que desee. El trabajo masónico intenta provocar en sus participantes una toma de conciencia de los problemas y cuestiones que se plantean, en todos los órdenes del mundo. A continuación les pide honda reflexión acerca de lo que cada uno entiende como soluciones o conclusiones, tratando de verlas desde diferentes concepciones o puntos de vista. Se trata de fomentar el libre análisis y el desarrollo de la propia conciencia.

La Masonería no pasa a una acción inmediata -salvo cuando se trata de una ayuda o acto de fraternidad concreto-, sino que cada masón, aporta su progresivo enriquecimiento al medio en el que ser

desenvuelve. Por eso, el ritmo de trabajo masónico tiene unas pautas de reflexión y lentitud que facilitan el análisis y buscan causas profundas.

La Masonería no es anticristiana, pues muchas iglesias de esa religión la apoyan y promueven, perteneciendo sus obispos y pastores a ella, de forma abierta. Tampoco cabe decir que la masonería sea anticatólica, toda vez que en su seno se respetan todas las creencias. Lo que sí ha ocurrido históricamente es el enfrentamiento de la iglesia católica con la masonería. La mayor virulencia se da en el siglo XIX, cuando los diferentes estados italianos se unifican en uno, y el papa ve amenazada su posición como rey de roma; en ese momento la santa sede reacciona con dureza frente a todas las corrientes que, directa o indirectamente, propugnen los ideales bajo los que se unifica Italia: estado liberal, sociedades patrióticas -carbonarios, anilleros, librepensamiento, etcétera.

Una de las condenas más duras contra la masonería la acusa de pretender la separación de la iglesia y el estado -que defenderá el concilio Vaticano II en el siglo S.F.-. Las calumnias a la masonería fueron conscientemente alimentadas con las obras del estafador Leo Taxil (que terminó reconociendo públicamente su impostura), en las que se hablan desde apariciones demoníacas hasta banquetes en los que se devoran niños. Cualquier católico puede, desde el punto de vista de la masonería, ingresar en ella. Se le exige lo mismo que a las personas de otras creencias o ideologías: tolerancia, fraternidad y desarrollo continuo de sí mismo en beneficio de los demás.

De lo dicho hasta ahora no cabe deducir que la masonería pretenda una vuelta atrás, a doctrinas elaboradas en el siglo XVIII. El gran valor de la masonería radica en que cada masón, cada generación de masones, reelabora la continua y progresiva aplicación de los principios de libertad, igualdad y fraternidad, que no significan lo mismo en el siglo XVIII que en el XX. Nada de cuanto es humano nos es ajeno, nada de cuanto es universo nos es ajeno, por estar el hombre inmerso en ese universo como parte consciente y valiosísima del mismo, capaz de comprender y ayudar a mantener la armonía del conjunto. No somos retrógrados cuando tratamos de mantener y estudiar las raíces de nuestra tradición, pues no se puede pretender entender el presente ni construir el futuro ignorando los orígenes.

La Masonería no es ocultista, es profundamente esotérica, en la medida que le dan los símbolos que estudia y los rituales que practica, pero también es profundamente racional y práctica en su desenvolvimiento y actividades y de acuerdo a los antiguos usos y

costumbres, no niega ni pone reparos a ningún método moral para estudiar, investigar y encontrar la verdad.

La Masonería no tiene un código dogmático, pero si enaltece y fomenta las buenas costumbres, de tal manera, que entre los requisitos para ingresar, además de admitir la existencia de un ser supremo, se exige al aspirante la ineludible condición de "ser un hombre, libre y de buenas costumbres". No es una organización absorbente o que exige una disponibilidad de tiempo completo a sus miembros, las logias tienen una reunión semanal o quincenal, y pueden haber actividades adicionales, alguna que otra vez al mes, pero el verdadero compromiso del masón no tiene horario, ni día de la semana, la dimensión del compromiso del masón alcanza para el resto de su vida, constantemente debe tratar de ser el mejor esposo, el mejor padre, el mejor hijo, el mejor amigo, el mejor vecino, el mejor trabajador, el mejor conductor, el mejor jefe, el más dedicado profesor, el más honesto comerciante, el más justo juez, etc.

No es una organización secreta, ya que nos ven entrar y salir constantemente de un edificio llamado templo masónico, que está en una vía pública en muchísimas ciudades de muchísimos países, la masonería solamente es discreta en cuanto a los modos de reconocimiento entre los hermanos, pero en cuanto a su filosofía, doctrina, código moral y su trabajo sobre el individuo y sobre su entorno, está en disposición de publicitarlo, el mejor ejemplo esta en el contenido de esta pagina Web.

Debe quedar claro que no somos una sociedad secreta, sino una sociedad discreta, con finalidades eminentemente morales, que posee ciertos secretos, no ocultamos nuestra membresía, nuestros templos están claramente identificados en sus fachadas y listados en los directorios de las ciudades en que existen, los masones usan emblemas y otros medios de reconocimiento a la vista de todos, no nos reunimos secretamente sino en nuestros templos, que están identificados con los símbolos de nuestra orden.

Las diferentes obediencias masónicas de nuestro país se hallan legalizadas. Esto es así porque son conocidos nuestro principio, estatutos y objetivos. En lo que si se mantiene el secreto es en los rituales y formas de trabajar. El significado de este secreto, que por otra parte se encuentra publicado en numerosos libros de acceso a cualquiera, es el símbolo de que la obra de transformación y perfeccionamiento humano debe ser llevado a cabo en el interior, en la reflexión y conciencia. Por otra parte también son "secretas" las reuniones de consejos de administración de empresas, de órganos de dirección de partidos políticos, etcétera. Que después de sus

reuniones estas entidades celebren ruedas de prensa no significa que se cuente efectivamente todo lo ocurrido y planeado.

Ningún masón está obligado a guardar secreto de su pertenencia a la masonería, pero tampoco está obligado a reconocerlo si es interpelado, pudiendo negarlo si así lo estima conveniente o lo prefiere. Lo que no debe hacer ningún masón es contestar a decir si otra persona lo es, por respeto a la libre decisión de cada uno a afirmarlo o desmentirlo.

La institución, de acuerdo con tradicionales y sanas costumbres, no se entromete en lo que entendemos usualmente por política, pero forma al hombre para que cumpla con su deber y al inducir al individuo a ser consecuente con sus propios convencimientos, se deduce que la vigilancia constante del acontecer público es inherente a sus actividades, por ello, aunque no es una institución para enseñar moralidad ni patriotismo, exige a quien aspire a ingresar, el demostrar una sólida base moral y una alta disposición para entender los problemas de la comunidad.

La masonería no exige a sus miembros el pertenecer a ninguna denominación o confesión religiosa, el ser miembro de alguna iglesia o religión no es obstáculo para ser admitido en sus filas, no existe ninguna contravención que impida el ingreso a un católico romano, cristiano, judío, musulmán, budista, mormón, protestante o miembro de cualquier organización religiosa, mientras manifieste su creencia en un ser supremo.

Tampoco hay limitación por raza u origen étnico, ni por convicciones políticas, las discusiones sectarias sobre religión, raza o política están prohibidas en las logias, los individuos son libres de involucrarse en actividades políticas o religiosas, siempre que no las lleven al interior de esta, la masonería invita a sus miembros a ser activos en su religión y en los asuntos políticos de sus comunidad.

La Masonería no pretende sustituir a otros grupos (partidos políticos, sindicatos, asociaciones de todo tipo), que cumplen su misión y entendemos necesarias para la vida colectiva. En ningún caso se produce una antítesis, siendo plenamente complementarias unas con otras. Si acaso, suele ser bastante enriquecedor para el masón el poder aportar visiones más globales, o aspectos distintos en una cuestión, al llevar adelante su papel en partidos, sindicatos o asociaciones. Otro punto que debe aclararse es la cuestión vertida sobre nosotros de ostentar un poder secreto mediante la mutua ayuda entre masones. En primer lugar, conviene señalar que el deber de todo masón a prestar ayuda y solidaridad a todos los demás, y no solo a los demás masones. Si con éstos le une un especial vínculo

de fraternidad, que da al trabajar en el mismo sentido y con los mismos objetivos, ese vínculo debe tener un límite en el sentido de justicia y equidad. Ningún masón está obligado a prestar una ayuda que, en su conciencia, suponga una injusticia o un favoritismo. Por lo tanto, dependerá de su sentido de justicia, y éste debe ser muy alto en alguien que se dice francmasón.

Otra cuestión que debe ser aclarada es que nadie está obligado, en masonería, a dar ayuda si con ello se priva de lo que es necesario para si y su familia. Recordamos que nadie puede dar si previamente no tiene, tanto en el sentido espiritual como en el material.

La Masonería no es elitista. Entre nosotros se cuentan personas de diferentes procedencias, niveles, formación y profesión. Partimos de la base de la radical igualdad de todos los seres humanos, de su múltiple variedad que nos enriquece y equilibra. El elitismo social está proscrito en masonería, y ello se muestra incluso a nivel simbólico en determinadas ceremonias, recordando la igualdad de todos los francmasones, aún ostentando diferentes grados.

En masonería no deben juzgarse las opiniones, que son libres, sino las actitudes: éstas deben ser abiertas, carentes -en lo posible- de prejuicios, fruto de una reflexión y una intuición propias. Debe abordarse la vida buscando lo que une antes de lo que separa, y saber manifestar las diferencias con sinceridad para con uno mismo y con respecto a los demás. Esto no significa que el masón no defiende sus ideas y creencias, ya que en ese caso no sería coherente consigo mismo, sino que esa defensa debe ser realizada de forma abierta, tolerante y fraternal, huyendo de la concepción de ser el único portador de la verdad absoluta. Buscamos el progreso del universo y el progreso de la humanidad inserta en él, y llamamos a ese progreso luz, entendiéndolo no solo en el sentido material -importante y presente en nuestras preocupaciones- sino también en el sentido espiritual, moral o filosófico

9.- LOS TEMPLARIOS Y LA MASONERÍA

César Vidal

A pesar de haber desaparecido como orden militar en la segunda mitad del siglo XIV en la actualidad no son pocos los grupos que se reivindicán como sucesores de los templarios y que, a la vez, mantienen una clara conexión con la masonería.

¿Se trata de meros farsantes con pretensiones delirantes o realmente tuvieron alguna relación los primeros templarios con el nacimiento de la masonería? La peripecia de los caballeros del Temple es, sin ningún género de dudas, uno de los episodios más apasionantes no sólo de la Edad Media sino de toda la Historia universal. De hecho, su mismo final parece apuntar más a un inicio que a una verdadera conclusión. El 18 de marzo de 1314 era quemado en París el Maestre de los templarios, Jacques de Molay, tras un proceso que había durado más de un lustro. Desde su pira mortuoria, de Molay emplazó a Felipe el Hermoso de Francia, a Guillermo de Nogaret, mayordomo del monarca, y al Papa Clemente, desarticulador de la orden para que antes de que concluyera el año comparecieran ante el tribunal de Dios para responder del proceso y la condena de los templarios. De manera escalofriante, los tres emplazados fallecieron antes de que se cumpliera el año y además en el caso de la dinastía reinante en Francia una dinastía que no había tenido problemas de sucesión a lo largo de tres siglos se produjo una extinción dramática en breve tiempo.

El proceso de los templarios, íntimamente relacionado con su disolución por decisión papal, sacó a la luz un cúmulo de acusaciones que iban desde la práctica de la sodomía, un pecado relativamente menor, a la utilización de la magia negra en ceremonias secretas y a la blasfemia idolátrica. Que Felipe de Francia, ansioso por obtener más fondos y despojador poco antes de los judíos, buscaba fundamentalmente llenar sus arcas parece fuera de duda; que Guillermo de Nogaret le sirvió buscando no el que resplandeciera la justicia sino beneficiar a su señor es innegable y que el Papa Clemente se plegó a las presiones del monarca galo, en parte, por miedo y, en parte, por superstición parece muy difícil de discutir. Tampoco puede cuestionarse que Molay y otros acusados fueron sometidos durante años a tormento y que, posteriormente, renegaron de las confesiones suscritas bajo el efecto de la tortura, un hecho que precipitó precisamente su condena a la pena capital. Sin embargo, existe más de una posibilidad de que las acusaciones vertidas contra la orden del Temple no fueran del todo falsas.

Fundada al calor de la I Cruzada, la orden del Temple fue el primer intento de establecer una entidad que incorporara tanto el factor monástico con el militar en su vocación espiritual. De ahí que recibiera el apoyo entusiasta de san Bernardo y que no pocos reyes incluidos monarcas de los reinos españoles la miraran con agrado y la favorecieran. Los templarios se convirtieron en un ejército efficacísimo en la lucha contra el Islam al igual que sucedería poco después con los Hospitalarios. Sin embargo, a diferencia de éstos que se ocupaban de enfermos, necesitados y heridos, no contaron con ningún énfasis en cuestiones relacionadas con el ejercicio de la caridad y no tardaron en entregarse a funciones de carácter bancario que casaban mal con su vocación de monjes soldados. Por si fuera poco, algunos de los caballeros templarios no tardaron en sentirse atraídos por corrientes gnósticas orientales manteniendo unas relaciones sospechosamente cordiales con grupos como la secta musulmana de los hashishim o asesinos. En qué medida esta suma de elementos inficionó a la orden es difícil de establecer.

Que perdió buena parte de su carga espiritual primigenia y que no pocas veces funcionó más como una entidad crediticia que espiritual es innegable. Cuestión aparte es que, efectivamente, fuera culpable de los cargos formulados contra ella en el proceso orquestado por Felipe el Hermoso. De hecho, cuando la orden fue disuelta y se procedió a juzgar a sus caballeros en otras partes del mundo por regla general obtuvieron sentencias absolutorias. En España, por ejemplo, ninguno de los monarcas se opuso al proceso y, por el contrario, se permitió que los legados papales lo llevaran a cabo sin interferencias. El resultado fue que no se dictó una sola condena en el ámbito de Castilla, Navarra, Portugal o Aragón. Incluso puede añadirse que aunque los templarios tenían la posibilidad de cobrar una pensión procedente de los fondos de la disuelta orden y retirarse, prefirieron integrarse en su mayoría en otras órdenes militares, lo que no sólo no chocó con objeciones sino que recibió un inmenso apoyo.

Aún más. Cuando antiguos templarios dieron origen a nuevas órdenes como la de Montesa la iniciativa fue acogida favorablemente tanto por las autoridades eclesiásticas como por las civiles. En términos generales, por lo tanto, la orden del Temple no se había visto contaminada por los hechos que se le imputaban y así se entendió en la época. En términos generales porque excepciones de enorme relevancia las hubo. Por ejemplo, un grupo de templarios franceses marchó a Escocia donde Roberto el Bruce se enfrentaba con los ingleses un episodio reflejado en parte por la película Braveheart y se puso a su servicio. El rey Roberto los acogió entusiasmado no en vano eran magníficos guerreros y quizá incluso llevaban consigo fondos salvados del expolio de la orden y los utilizó

para vencer militarmente a los ingleses y conservar la independencia de Escocia.

Hasta ahí todo entra dentro de lo normal. La cuestión, sin embargo, es que existen numerosas pruebas arqueológicas de que los templarios transplantados a Escocia sí que tomaron contacto con las primeras logias masónicas. Así, por ejemplo, en la capilla de los Saint Clair de Rosslyn los símbolos templarios coexisten con los masónicos sin excluir la cabeza del demonio Bafomet, una imagen convengamos en ello bien peculiar para ser albergada en el interior de una iglesia católica. No podemos determinar más allá de la hipótesis plausible cuál fue la relación exacta que los templarios establecieron con la masonería. Es muy posible que se relacionaran con ella de una manera natural impulsada, por una parte, por el gusto que algunos caballeros habían mostrado ya en oriente hacia cosmovisiones gnósticas pero también, por otra, por el deseo de vengarse del papado y de la corona francesa que habían acabado con su orden. En ese sentido, las muertes del Papa Clemente y de los herederos al trono francés han sido interpretadas como asesinatos templarios aunque, obviamente, tal supuesto no pasa de ser una especulación novelesca.

Fuera como fuese, durante los siglos siguientes esa vinculación de algunos templarios aislados a la masonería se convirtió en un punto central de su historia y de su propaganda. Se insistió en que los templarios habían formado parte de la cadena de receptores de secretos ocultos existente desde el principio de los tiempos un hecho más que dudoso y se dio nombre de templarias a algunas obediencias masónicas como la Orden de los caballeros templarios encardinada en el seno de la Gran Logia de Inglaterra u otras órdenes templario-masónicas en Escocia, Irlanda y Estados Unidos. La circunstancia no debería extrañar en la medida en que la masonería como algunos templarios se presentaba como enemiga declarada de la Santa Sede. La relación, por lo tanto, de algunos caballeros templarios con la masonería escocesa del siglo XIV resulta innegable. Que además formaran parte de la cadena de transmisión de los secretos masónicos o que dieran lugar a su vez a obediencias masónicas diversas resultan ya cuestiones en las que pisamos un terreno mucho menos firme.

10.- MASONERÍA

“La pertenencia a la masonería cuestiona las bases cristianas” (opinión profana religiosa)

Sería una necia pretensión querer abarcar en cinco páginas toda la intrincada problemática y todos los matices de una reliada tan compleja como la masonería. Sí se puede, en cambio, intentar un acercamiento periodístico, divulgativo al mismo tiempo que sereno y responsable y tratar de responder a algunas cuestiones: ¿pero todavía hay masones?; ¿cuántos y quiénes son?; ¿qué hay de cierto en eso de que, instalados en los centros de poder y de influencia, controlan grandes sectores sociales, culturales, políticos, mediáticos, económicos?; ¿se puede ser cristiano y masón?; ¿qué dice la Iglesia de la masonería? Éstas y otras preguntas están en la calle constantemente, y dentro de poco lo van a estar más todavía, cuando el próximo mes de mayo (NdE: mayo de 2001) tenga lugar en Madrid la V Conferencia Mundial de Grandes Logias

Algunos medios de comunicación ya se han hecho eco de la noticia, y han publicado reportajes y entrevistas con motivo de dicho acontecimiento. La masonería, con sus leyendas, su historia, y el recelo y, a la vez, la curiosidad que suscita, ha sido protagonista de estudios, ensayos, libros, investigaciones y polémica desbordante. Enemigos y simpatizantes, persecuciones y contradicciones, secretismo, conveniencia, poder, política... Tantas palabras vienen a la mente cuando se nombra a la masonería.

Internet se ha convertido hoy en un buen soporte que permite hacer circular las tesis sobre las que se sustenta la masonería. En la misma página web de La Gran Logia de España, el Gran Maestro, don Tomás Sarobe, da la bienvenida a los internautas que se acerquen hasta su sitio, y en pocas líneas traza un perfil de la masonería según la propia institución: La Gran Logia de España es una orden iniciática, cuyos orígenes se remontan a la lejana antigüedad. Pertenece a esa Hermandad Universal de hombres libres que tanto han servido a la sociedad a través de los siglos y que desea seguir sirviéndola con un único lema: "Mejórate a ti mismo y mejorarás así la sociedad que te acoge". Explica a su vez que, para el no iniciado, resultará extraño encontrarse expresiones, lugares o vestimentas no usuales o arcaicas, y que, con la mejor intención y absoluta transparencia, la masonería se abre al visitante. (...) En nuestras logias no cabe la intriga, mucho menos la conspiración ni el sectarismo, no consintiendo ninguna discriminación por credo, raza o condición social. Está prohibida expresamente toda discusión política o religiosa. La Gran Logia de España, como todas las

obediencias masónicas regulares del mundo, exige de sus miembros la obligatoriedad de ser "Creyente, libre y de buenas costumbres", como reza nuestro tradicional Código de Conducta Masónica.

Ésa es la definición que los masones hacen de sí mismos. Algunos expertos sobre el tema han hablado para Alfa y Omega, y las conclusiones son, por lo menos, sorprendentes

¿PERO QUÉ ES LA MASONERÍA?

El profesor don Ricardo de la Cierva, historiador e investigador, ha dedicado muchos años de su vida al estudio de la masonería. Sus argumentos son tan sólidos como los documentos que presenta como pruebas irrefutables. Viajes al extranjero, sobre todo a Francia e Inglaterra, los dos países con mayor tradición masónica, y el rastreo por las bibliotecas han dado lugar a libros como El triple secreto de la masonería; o Los signos del Anticristo, entre muchos otros, donde las investigaciones y los documentos hallados, algunos de ellos inéditos en España, han dejado casi sin respuesta a la propia masonería, o a sus defensores.

Afirma que la masonería tiene una tesis fundamental: su esencia sólo puede ser comprendida por un masón. Esta tesis tiene un precedente en el siglo I después de Cristo, en los gnósticos, que buscaban la gnosis, el conocimiento profundo, y que afirmaban poder alcanzarlo sólo ellos. Ya el Papa León XIII, en su encíclica "In eminenti", explicaba que "la masonería es la actualización del paganismo antiguo y el gnosticismo". El gnosticismo nació como una reacción pagana contra el cristianismo, y se ha venido reproduciendo a lo largo de la Historia hasta hoy. Se puede afirmar que la masonería es una organización que tiene como fin fundamental acabar con el cristianismo, implantar la secularización en la sociedad, y esto se puede ver en la lectura de los rituales masónicos.

Para don César Vidal, historiador y teólogo, autor de libros como El desafío de las sectas; El retorno del ocultismo; o Nuevo diccionario de sectas y ocultismo, la masonería es un grupo secreto cuyos miembros sólo se conocen entre sí, y de hecho, en teoría, buscan fines que son atractivos, como la libertad, la ilustración o la sabiduría, pero en la práctica están más cerca de otros fines ocultos. Dentro de ese grupo hay gente que va recibiendo una iniciación progresiva o un conocimiento cada vez mayor en ciencias ocultas, que en apariencia tienen una finalidad buena y, sin embargo, en la práctica pueden tener una finalidad que dista mucho de ser tan buena. En el caso de la masonería hay un elemento que me parece peculiar, y es que en general, dentro de todas las sociedades secretas e iniciáticas, las personas que están en los escalones

inferiores desconocen el grado de iniciación de los escalones superiores. Es decir, que la gente que está en un grado de iniciación bajo no creería, seguramente, en muchas de las cosas que suceden en escalones superiores, sencillamente porque las desconocen, y como no forman parte del área de conocimiento en la que han sido iniciados, les parecen imposibles. En este sentido, César Vidal afirma que, si uno le dijera a una persona que pertenece a los grados inferiores de iniciación de la masonería, que ésta, en sus grados superiores, es diabólica, le parecería un disparate. Es posible, incluso, que esta persona identifique al Gran Arquitecto del Universo con el Dios de la religión de la que procede, que puede ser, por ejemplo, la católica, o la musulmana, etc. Sin embargo, para una persona iniciada en grados superiores de la masonería, sí que está muy claro que el Gran Arquitecto no es el Dios de otras religiones, sino que es Lucifer, y eso está comprobado porque aparece en algunos de los textos clásicos masones. En las obras de Pike, que fue patriarca de la masonería en Estados Unidos, aparece muy claro que la cosmovisión que tiene la masonería, o al menos en las obediencias masónicas en las que él estaba iniciado, era una cosmovisión diabólica. Lucifer para ellos no era un personaje negativo, sino positivo y caracterizado por transmitir la luz y el conocimiento último. Esa visión diabólica, que para la gente que ha sido iniciada en escalones superiores es muy clara, para la gente que está en escalones inferiores, si uno se lo comentara, pensaría que es una calumnia y una injuria para la masonería, porque diría que ésta sólo tiene valores que, en términos generales, son muy limpios.

El Código Moral Masónico, que la propia Gran Logia de España hace público, recoge 23 mandamientos: Venera al Gran Arquitecto del Universo. El verdadero culto que se da al Gran Arquitecto consiste principalmente en las buenas obras. Ten siempre tu alma en estado puro, para aparecer dignamente delante de tu conciencia. Ama a tu prójimo como a ti mismo. Haz bien por amor al mismo bien... Son una muestra de este código moral, que contiene máximas, algunas de las cuales el lector habrá leído más de una vez...

A la pregunta: ¿Qué es la masonería?, Fernando José Vaquero, estudioso de la masonería, en un artículo para la revista electrónica Arbil, hace la siguiente reflexión: Es una difícil pregunta, pues, ante todo, lo que la caracteriza es el secreto. Aunque para algunos autores se trata de una sociedad cerrada, o simplemente discreta. Y es lógico que, dados sus ignotos fines, otros consideren que sólo sale a la luz pública aquello que interesa a los propios masones que así sea (...), pero en un asunto en el que el secreto todo lo vela, ¿dónde termina lo real y empieza la fantasía?

¿PUEDE SER UN CATÓLICO SER MASÓN?

A lo largo de su historia la Iglesia católica ha condenado y desaconsejado a sus fieles la pertenencia a asociaciones que se declaraban ateas y contra la religión, o que podían poner en peligro la fe. Entre estas asociaciones se encuentra la masonería. Actualmente, la legislación se rige por el Código de Derecho Canónico promulgado por Juan Pablo II el 25 de enero de 1983, que, en su canon 1374, señala: Quien se inscribe en una asociación que maquina contra la Iglesia debe ser castigado con una pena justa; quien promueve o dirige esa asociación ha de ser castigado con entredicho.

Esta nueva redacción supone dos novedades respecto al Código de 1917: la pena no es automática y no se menciona expresamente a la masonería como asociación que conspire contra la Iglesia. Previendo posibles confusiones, un día antes de que entrara en vigor la nueva ley eclesiástica del año 1983, fue publicada una declaración firmada por el cardenal Ratzinger, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe.

En ella se señala que el criterio de la Iglesia no ha variado en absoluto con respecto a las anteriores declaraciones, y la nominación expresa de la masonería se había omitido por incluirla junto a otras asociaciones. Se indica, además, que los principios de la masonería siguen siendo incompatibles con la doctrina de la Iglesia, y que los fieles que pertenezcan a asociaciones masónicas no pueden acceder a la Sagrada Comunión.

Don Ricardo de la Cierva afirma, en este sentido, que la Iglesia ha condenado siempre la masonería. En el siglo XVIII los Papas lo hicieron con mucha más fuerza, y en el XIX se mantuvieron. En el Código de Derecho Canónico de 1917 se excomulgaba a los católicos que dieran su nombre a la masonería, y en el de 1983 el canon de la excomunión desaparece, junto con la mención explícita de la masonería, lo que ha podido crear en algunos la falsa opinión de que la Iglesia poco menos que aprueba a la masonería.

Es difícil hallar un tema explica Federico R. Aznar Gil, en su ensayo La pertenencia de los católicos a las agrupaciones masónicas según la legislación canónica actual (1995) sobre el que las autoridades de la Iglesia católica se hayan pronunciado tan reiteradamente como en el de la masonería: desde 1738 a 1980 se conservan no menos de 371 documentos sobre la masonería, a los que hay que añadir las abundantes intervenciones de los dicasterios de la Curia Romana y, a partir sobre todo del Concilio Vaticano II, las no menos numerosas declaraciones de las Conferencias Episcopales y de los obispos de todo el mundo. Todo ello está indicando que nos encontramos ante

una cuestión vivamente debatida, fuertemente sentida y cuya discusión no se puede considerar cerrada.

Casi desde su aparición, como explica Fernando José Vaquero, la masonería generó preocupaciones en la Iglesia. Clemente XII, en *In eminenti*, había condenado a la masonería. Más tarde, León XIII, en su encíclica *Humanum genus*, de 20 de abril de 1884, la calificaba de organización secreta, enemigo astuto y calculador, negadora de los principios fundamentales de la doctrina de la Iglesia...

En el canon 2335 del Código de Derecho Canónico de 1917 establecía que los que dan su nombre a la secta masónica, o a otras asociaciones del mismo género, que maquinan contra la Iglesia o contra las potestades civiles legítimas, incurren ipso facto en excomunión simplemente reservada a la Sede Apostólica.

El delito según Federico R. Aznar Gil consistía en primer lugar en dar el nombre o inscribirse en determinadas asociaciones (...) En segundo lugar, la inscripción se debía realizar en alguna asociación que maquinase contra la Iglesia: se entendía que maquinaba "aquella sociedad que, por su propio fin, ejerce una actividad rebelde y subversiva o las favorece, ya por la propia acción de los miembros, ya por la propagación de la doctrina subversiva; que, de forma oral o por escrito, actúa para destruir la Iglesia, esto es, su doctrina, autoridades en cuanto tales, derechos, o la legítima potestad civil" (...) En tercer lugar, las sociedades penalizadas eran la masonería y otras del mismo género, con lo cual el Código de Derecho Canónico establecía una clara distinción: mientras que el ingreso en la masonería era castigado automáticamente con la pena de excomunión, la pertenencia a otras asociaciones tenía que ser explícitamente declarada como delictiva por la autoridad eclesiástica en cada caso.

Los motivos que argumentaba la Iglesia católica para su condena a la masonería eran fundamentalmente: el carácter secreto de la organización, el juramento que garantizaba ese carácter oculto de sus actividades y los complots perturbadores que la masonería llevaba a cabo en contra de la Iglesia y los legítimos poderes civiles. La pena establecía directamente la excomunión, estableciéndose además una pena especial para los clérigos y los religiosos en el canon 2336, según escribe Federico R. Aznar Gil. También se recordaban las condiciones establecidas para proceder a la absolución de esta excomunión, que consistían en el alejamiento y la separación de la masonería, reparación del escándalo del mejor modo posible, y cumplimiento de la penitencia impuesta.

Las consecuencias de la excomunión incluían, por ejemplo, la privación de la sepultura eclesiástica y de cualquier misa exequial, de ser padrinos de bautismo, de confirmación, de no ser admitidos en el noviciado, y el consejo en este caso a las mujeres de no contraer matrimonio con masones, así como la prohibición al párroco de asistir a las nupcias sin consultar con el Ordinario.

A partir de la celebración del Concilio Vaticano II, un incipiente diálogo entre masones y católicos hizo que la situación comenzara a cambiar. Algunos Episcopados (de Francia, Países Escandinavos, Inglaterra, Brasil o Estados Unidos) empezaron a revisar la actitud ante la masonería; por un lado, revisando desde la Historia los motivos que llevaron a adoptar a la Iglesia su actitud condenatoria, tales como su moral racionalista masónica, el sincretismo, las medidas anticlericales promovidas y defendidas por masones; y, por otro lado, se cuestionó que pudiera entenderse a la masonería como un solo bloque, sin tener en cuenta la escisión entre masonería regular, ortodoxa y tradicional, religiosa y apolítica aparentemente, y la segunda, la irregular, irreligiosa, política, heterodoxa.

Estos motivos y las más o menos constantes peticiones llegadas de varias partes del mundo a Roma, diálogos y debates, hicieron que, entre 1974 y 1983, la Congregación para la Doctrina de la Fe retomase los estudios sobre la masonería y publicase tres documentos que supusieron una nueva interpretación del canon 2335. En este ambiente de cambios, no extraña que el cardenal J. Krol, arzobispo de Filadelfia, preguntase a la Congregación para la Doctrina de la Santa Fe si la excomunión para los católicos que se afiliaban a la masonería seguía estando en vigor. La respuesta a su pregunta la dio la Congregación a través de su Prefecto, en una carta de 19 de julio de 1974. En ella se explica que, durante un amplio examen de la situación, se había hallado una gran divergencia en las opiniones, según los países. La Sede Apostólica no creía oportuno, consecuentemente, elaborar una modificación de la legislación vigente hasta que se promulgara el nuevo Código de Derecho Canónico. Se advertía, sin embargo, en la carta, que existían casos particulares, pero que continuaba la misma pena para aquellos católicos que diesen su nombre a asociaciones que realmente maquinasen contra la Iglesia. Mientras que para los clérigos, religiosos y miembros de institutos seculares la prohibición seguía siendo expresa para su afiliación a cualquiera de las asociaciones masónicas. La novedad en esta carta residía en la admisión, por parte de la Iglesia católica, de que podían existir asociaciones masónicas que no conspiraban en ningún sentido contra la Iglesia católica ni contra la fe de sus miembros. Las dudas no tardaron en plantearse: ¿cuál era el criterio para verificar si una asociación

masónica conspiraba o no contra la Iglesia?; y ¿qué sentido y extensión debía darse a la expresión conspirar contra la Iglesia?

El clima generalizado de acercamiento entre las tesis de algunos católicos y masones fue roto por la declaración del 28 de abril de 1980 de la Conferencia Episcopal Alemana sobre la pertenencia de los católicos a la masonería. Como recoge Federico R. Aznar Gil, la declaración explicaba que, durante los años 1974 y 1980, se habían mantenido numerosos coloquios oficiales entre católicos y masones; que por parte católica se habían examinado los rituales masónicos de los tres primeros grados; y que los obispos católicos habían llegado a la conclusión de que había oposiciones fundamentales e insuperables entre ambas partes: "La masonería decían los obispos alemanes no ha cambiado en su esencia. La pertenencia a la misma cuestiona los fundamentos de la existencia cristiana". Las principales razones alegadas para ello fueron las siguientes: la cosmología o visión del mundo de los masones no es unitaria, sino relativa, subjetiva, y no se puede armonizar con la fe cristiana; el concepto de verdad es, asimismo, relativista, negando la posibilidad de un conocimiento objetivo de la verdad, lo que no es compatible con el concepto católico; también el concepto de religión es relativista y no coincide con la convicción fundamental del cristianismo, el concepto de Dios, simbolizado a través del "Gran Arquitecto del Universo" es de tipo deístico y no hay ningún conocimiento objetivo de Dios en el sentido del concepto personal del Dios del teísmo, y está transido de relativismo, lo cual mina los fundamentos de la concepción de Dios de los católicos.

El 17 de febrero de 1981, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicaba una declaración en la que afirma de nuevo la excomunión para los católicos que den su nombre a la secta masónica y a otras asociaciones del mismo género, con lo cual, la actitud de la Iglesia permanece invariable, e invariable permanece aún en nuestros días.

LA MASONERÍA HOY

La revista Tiempo, en un reportaje sobre la masonería en España, titulado De las tinieblas a Internet. Los nuevos masones, publicado en abril del pasado año, calculaba en unos 3.000 los masones en España. En él, el Gran Maestro Regional de Castilla de la Gran Logia Española afirmaba que, en el último año, habían tenido un 15 por 100 más de ingresos, y la mayor parte gracias a Internet. Sus esfuerzos por introducirse en nuestra sociedad contrastan con su férreo sometimiento a tradiciones antiguas. Sin embargo, estos intentos de modernización se ven frustrados cuando se examinan las relaciones entre masonería y poder. El reportaje antes citado explica que uno de los defectos que critican los detractores de la masonería es su

comportamiento excluyente, actuando como un clan riguroso que se apoya en la enorme telaraña internacional por donde se extienden. En los años 90, durante los Gobiernos del PSOE, más de una vez hubo que renunciar a la alta política diplomática y echar mano de las conexiones personales de masones españoles sobre algún influyente masón galo, para recabar de Francia mayor apoyo en la lucha antiterrorista contra ETA. Por esa época, el jefe de los servicios secretos franceses, la DSGSI, era Pierre Marion, un destacado masón galo, miembro de la Gran Logia Nacional Francesa.

Es un testimonio, pero muchos más intentan demostrar la avalancha de políticos y hombres de poder (en Estados Unidos, casi todos los Presidentes del país han sido masones) que han pertenecido a esta asociación, cuyas puertas volvieron a abrirse en España cuando se volvió a legalizar en 1977, tras la clandestinidad durante el franquismo.

En palabras de don Ricardo de la Cierva, en España hoy día la masonería es bastante discreta. No así en Francia como demuestra el último número de Le Figaro Magazine. Allí todo es ostentación, sus edificios modernos y costosos hablan por sí solos, al igual que en Inglaterra. Hay que tener claro que, para su finalidad principal, necesitan el poder. Yo hoy, lo que veo innegable es una conexión entre la masonería y la Internacional socialista. En el libro de Jacques Mitterrand, primo hermano del ex Presidente Mitterrand, masón y alto cargo del partido socialista de Francia, titulado "La política de los francmasones", publicado en 1975, decía que, "así como en el siglo XVIII la masonería equivalía a la igualdad, en el siglo XIX a la libertad, en el siglo XX la masonería equivale al socialismo de raíz marxista". Este libro desapareció de la venta a las pocas semanas.

ORIGEN DE LA MASONERÍA

Ríos de tinta han corrido ya, y correrán mares todavía, acerca de esta organización secreta. Antigua, atractiva por sus ritos, por sus tradiciones y por su carácter aparentemente filantrópico, entre otras muchas cosas. Los masones remontan sus orígenes a una leyenda que tiene lugar en la construcción del Templo de Salomón por Hiram de Tiro, un sabio arquitecto, que sería el primer masón de la Historia. Según esta leyenda, el arquitecto habría establecido jerarquías entre los constructores que tenía bajo sus órdenes, unos 153.000, a los que dividió en aprendices, compañeros y maestros, que eran conocedores de un santo y seña, palabra que mantenían en secreto. Hiram fue asesinado a manos de unos compañeros que deseaban conocer la palabra secreta. Los instrumentos bajo los cuales Hiram falleció eran la regla o compás, la escuadra y un mazo, que hoy en

día son los símbolos que presiden las Logias o Asambleas de los masones.

Existe, no obstante, unanimidad al afirmar que el origen concreto de la masonería son las Hermandades profesionales de Constructores de catedrales y de otros templos en la Edad Media, que poseían secretos técnicos e iniciáticos. Estas Hermandades constituyen el período antiguo u operativo de la masonería. Según don Ricardo de la Cierva, la masonería nació cristiana en un principio. Era una asociación secreta de los gremios de constructores de la alta Edad Media, los siglos XI, XII y XIII. Al principio sólo se transmitían los secretos de su oficio. Lo que comenzó siendo estrictamente profesional e independiente, pues no estaban sometidos a ninguna autoridad, cambió al llegar la Baja Edad Media y la Edad Moderna. En las logias comenzaron a ser aceptados caballeros que no eran masones, y les llamaban "aceptados". Eran abogados, médicos, etc. y los ritos comenzaron a ser más simbólicos. A finales del siglo XVII en Inglaterra los masones aceptados eran ya mayores en número a los operativos y originales.

Existen dos grandes tendencias en la masonería: la regular, cercana a la Gran Logia Unida de Inglaterra, tradicional y creyente en el Gran Arquitecto del Universo; y la irregular o liberal, próxima al Gran Oriente de Francia y atea. Además, cuentan con una serie de ritos, de los cuales el más común y practicado es el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, que consta de 33 grados, como explica Fernando José Vaquero. La Gran Logia de Londres tenía, en sus comienzos, 3 grados: aprendiz, compañero y maestro; y, según los grados del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, la masonería se divide de esta manera: de los grados uno al tercero se trata de masonería simbólica; de los grados cuarto al número 30, masonería filosófica; y del 31 al 33 la masonería es sublime. Sin embargo, tal y como explica Fernando José Vaquero, tradicionalmente, el paso de un grado a otro se producía en una ceremonia de iniciación. Las más importantes correspondían a unos determinados grados, pero en la actualidad los masones consideran que se han desnaturalizado estas ceremonias y que la mayoría de los grados se conceden por comunicación, casi "por años de servicio".

Artículos de este tema:

Los rosacruces entre nosotros (Fernando José Vaquero Oroquieta)

La Iglesia y la Masonería (Cardenal Paul Poupard)

La masonería y la new age (Fernando José Vaquero Oroquieta)

¿Tiene sentido, hoy, hablar de la masonería? (José Basaburua)

René Guénon y Julius Evola: masonería, "new age" y neofascismo. (Fernando José Vaquero Oroquieta)

Masonería egipcia, rosacruz y neo-caballería. (Fernando José Vaquero Oroquieta)

Aproximación a la historia de la masonería: naturaleza y relaciones con la Iglesia católica (Fernando José Vaquero Oroquieta)

La Iglesia católica y la masonería en la actualidad. (Fernando José Vaquero Oroquieta)

Acerca de la naturaleza de la masonería (Fernando José Vaquero Oroquieta)

Aproximación a la historia de la masonería (Fernando José Vaquero Oroquieta)

Los templarios y la masonería (César Vidal)

«La masonería tiene una tradición luciferina», dice el Gran Maestro de la «Orden Illuminati» (Juan Manuel Rodríguez)

«El iniciando pisa y escupe sobre un crucifijo, al que considera signo de destrucción» (Juan Manuel Rodríguez)

11.- APROXIMACIÓN A LA HISTORIA DE LA MASONERÍA

Orígenes y desarrollo de una organización compleja

Cuando hablamos de la masonería, casi inconsciente, pero inevitablemente, nos recorre un escalofrío. Y nos asaltan ideas imprecisas pero tenebrosas, imágenes de reuniones secretas en lugares recónditos ocultos de toda mirada indiscreta, disciplinas cuya desobediencia acarrea la muerte al trasgresor, conspiraciones nunca aclaradas, finalidades y objetivos jamás públicos...

Realidad y leyenda se mezclan. Pero, ¿qué es la masonería?

Difícil pregunta pues, ante todo, lo que la caracteriza es el secreto. Aunque para algunos autores se trata de una sociedad cerrada o, simplemente, discreta. Y es lógico que, dados sus ignotos fines, otros consideren que sólo sale a la luz pública aquello que interesa a los propios masones que así sea. Por otra parte, existe una impresionante bibliografía en la que, sin orden ni concierto, se mezcla todo tipo de literatura: desde publicaciones “oficiales” de las diversas obediencias masónicas, a relatos fantasiosos de supuestos crímenes rituales y sacrílegos generalmente desmentidos, pasando por estudios históricos detallistas de cualificados investigadores. Pero en un asunto en el que el secreto todo lo vela, ¿dónde termina lo real y empieza la fantasía?

Otro factor que dificulta la comprensión de esta particular sociedad es su fragmentación, plasmada en múltiples obediencias, ritos y periódicas escisiones.

Es conocida universalmente como “francmasonería”. Este término procede del francés franc (libre) y mason (albañil).

Como aproximación inicial, vamos a reproducir la definición, propuesta por el profesor José Antonio Ferrer Benimeli, procedente del Diccionario Enciclopédico de la Masonería, en la que, a su juicio, todas las masonerías que luego veremos se pueden reconocer:

“La masonería es una Asociación universal, filantrópica, filosófica y progresiva; procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, desarrollar en el corazón humano los sentimientos de abnegación y caridad, la tolerancia religiosa, los deberes de la familia; tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de

opiniones, de creencias y de intereses, uniendo a todos los hombres por los lazos de la solidaridad, y confundiéndoles en un tierno afecto de mutua correspondencia. Procura, en fin, mejorar la condición social del hombre, por todos los medios lícitos, y especialmente la instrucción, el trabajo y la beneficencia. Tiene por divisa Libertad, Igualdad, Fraternidad”.

Para un ilustre masón francés, sin embargo, “la masonería del Gran Oriente de Francia, no es una religión, ni una filosofía, solamente un método”.

Origen histórico

Se ha pretendido remontar el origen de la masonería en la construcción del Templo de Salomón por Hiram de Tiro, supuesto primer masón. Constituiría el período mítico de la masonería.

Aunque tal afirmación figura en el rito de iniciación de los tres primeros grados, existe general unanimidad en señalar el concreto origen histórico de la masonería: las Hermandades profesionales de constructores de Catedrales y otros templos de la Edad Media (desde el tallador de piedra al maestro albañil), establecidas al servicio del bienestar material y espiritual de sus miembros y que, a la vez, poseían “secretos” de orden técnico y de orden ritual o de iniciación. Ya en el siglo XIII, estas Hermandades establecieron las primeras constituciones góticas al servicio de sus miembros. Se trataría del período antiguo u operativo. Dos textos de finales del siglo XIV y principios del XV se refieren a los orígenes míticos: “Regius” (que relata un supuesto viaje de Euclides a Egipto donde fundaría una escuela de geometría y construcción) y “Cooke” (la historia del arte de la construcción antes del Diluvio Universal). Con el transcurso del tiempo el reclutamiento dejará de hacerse sobre la base profesional inicial, admitiéndose a personas de otras profesiones no vinculadas a la construcción.

Es en Inglaterra donde se da el paso de una masonería “operativa” (la de los constructores que trabajaban la piedra con sus manos y herramientas) a otra “especulativa” (período histórico) en la que la construcción es sólo simbólica, trabajándose a la humanidad mediante el modelado del propio ser. Ahora, por iniciación hay que entender “entrar”, paso que d.C. un hombre que desea cambiar su “modo” de conocer, de actuar, de ser, que debe cultivar su alma. Ese paso se desarrolla en una iniciación simbólica, mediante un rito que resume ese trance y que capacita al neófito para ejecutarlo.

El día 24 de junio de 1717 se funda la Gran Logia de Londres a partir de 4 pequeñas logias que la precedieron y, en 1726, se abre la primera logia en París. La primera constitución moderna reguladora de la masonería especulativa es la redactada por el pastor presbiteriano inglés James Anderson, quien elabora en 1723 “The Constitutions of the free-masons.”. Estos textos tienen cuatro partes: una historia legendaria de la orden y del arte masónico, los llamados “deberes”, un reglamento para las logias y los cantos para los tres grados iniciales. La parte más importante es la relativa a los “deberes”, en la que establece como pilar fundamental la creencia en el “Gran Arquitecto del Universo”, aunque en otros artículos procura marcar distancias con el cristianismo a través de unas referencias al esoterismo, el secreto y al relativismo, junto a un deísmo iluminista.

Esos componentes filosóficos ocasionaron, casi enseguida, la primera escisión: la Logia de York, de carácter más esotérico que la de Londres, más racionalista.

Pronto salta de Inglaterra a América

Ya en 1813 se fusionan ambas logias, dando lugar a la Gran Logia Unida de Inglaterra. A la vez se redacta otro texto fundamental en la masonería: los Antiguos límites o Ancient Landmarks. Se trata del conjunto de reglas tradicionales e inmutables, transmitidas de forma oral desde sus orígenes hasta ese momento en que se plasman por escrito.

Dicha Gran Logia Unida de Inglaterra se constituyó en la depositaria de la “tradición” y de la “regularidad” masónica, de carácter aristocrático y puritano en sus orígenes. Esa regularidad se determina, todavía hoy, a partir de varios criterios: regularidad de origen (sólo una Logia regular puede fundar otra logia regular), regularidad territorial (una Gran Logia por país), regularidad doctrinal (creencia en Dios, uso de un libro sagrado, exclusión de las mujeres, interdicción de las discusiones políticas). Conforme se extiende por toda Europa y América, la masonería acoge con entusiasmo las corrientes del enciclopedismo del siglo XVII, del racionalismo y del liberalismo.

De forma paralela, los rituales se “enriquecen” y amplían con aportaciones procedentes de grupos que cultivan la Alquimia, la Kabala, el llamado “neotemplarismo”, la Teosofía, la moda por lo egipcio, etc. Y la descristianización, con todo ello, se acentúa. La masonería se establece pronto en Francia, hacia 1721. De origen escocés y estuardista, se vio favorecida por el espíritu racionalista francés, adquiriendo un carácter deísta inspirado en el racionalismo naturalista. En España, por iniciativa inglesa, ya aparece en 1728,

pero no será hasta la invasión napoleónica cuando se produzca la eclosión de la orden. Una vez irrumpe en la historia, su presencia, más o menos oculta, se hace notar con fuerza. El mayor número de masones se encuentra, actualmente, en Estados Unidos de América.

La fractura de la masonería

El ilustre masón Robert Amadou afirma que es hacia 1860 cuando el Gran Oriente de Francia, la mayor organización masónica después de la inglesa, se desvía de la iniciación a la política partidista, al servicio de una filosofía materialista y atea. Ello se plasma, jurídicamente hablando, en 1877 cuando la Asamblea General de esa obediencia francesa, siendo Gran Maestre Frédéric Desmons, suprime de sus constituciones la fórmula del “Gran Arquitecto del Universo”, siendo por ello “excomulgado” por la Gran Logia Unida de Inglaterra, al igual que el resto de obediencias que le siguieron en ese paso. Esas obediencias constituyen la llamada masonería “irregular” (liberal, se llaman a sí mismas), dando lugar en muchos países a una duplicidad de obediencias. Desde entonces, casi toda la masonería francesa, española, italiana y belga integra la mencionada masonería “irregular” o “liberal”. Buena parte de esas obediencias irregulares se agrupan, a nivel internacional, en el CLIPSAS (Centre de Liaison et d’Information des Puissances maçonniques signataires de l’Appel de Strasbourg).

Existe, por otra parte, una federación internacional de logias de varones y mixtas: “Le droit humain”. Existen otras múltiples organizaciones, de carácter sectario muchas de ellas y de contenido ocultista, “en el límite” de la masonería (ya regular o irregular). Hablar de organizaciones herméticas como la “Dawn”, “Shrine”, y otras como la “Sociedad Teosófica” o la “Sociedad Antroposófica”, y de sus relaciones con la masonería, es extremadamente complejo y difícilmente puede llegarse a conclusiones de interés.

Otras organizaciones, como el “Club de los Leones” o los Rotarios, de finalidad filantrópica y humanitaria, adoptan algunas características próximas en ciertos aspectos a la masonería. Incluso algunos de sus miembros mantienen la doble pertenencia; pero conceptual e históricamente se trata de organizaciones netamente diferenciadas.

Después de la segunda guerra mundial se produjo un cierto movimiento de regreso a la regularidad masónica, iniciado en Francia, y que en España se concretó en la Gran Logia de España. Pero, en general, los intentos de unificar ambas ramas de la masonería, debe afirmarse, que han fracasado. Los propios masones achacan a tal duplicidad la imagen desfigurada de la masonería que

existe en muchos ambientes. Para otros autores, por el contrario, esa duplicidad sería un “lavado de imagen”, pues, a su juicio, ambas masonerías coinciden en lo fundamental. En cualquier caso, esa duplicidad ha facilitado un complejo debate dentro de la Iglesia católica acerca de la naturaleza real de la masonería y las relaciones de los católicos con la misma. Este aspecto lo veremos, de forma más amplia, en el tercer artículo de esta mini-serie.

Masonería y política

Otro aspecto muy polémico es el de sus implicaciones políticas. No existe política masona, sino “masones metidos en política”, a juicio de los propios masones. Y, en ese sentido, no deja de contrastar las convicciones monárquicas de los masones británicos, frente el republicanismo radical de sus hermanos galos.

Lo cierto es que muchos escritores masones se jactan en el sentido de que sus ideas y sus hermanos han influido en una serie de acontecimientos históricos y culturales de indudable trascendencia. Así, el profesor Francisco Espinar Lafuente en su claro y revelador libro “Esquema filosófico de la masonería” (página 268), señala como acontecimientos en los que masones o sus ideas han influido con una impronta fundamental, los siguientes:

La Ilustración en el período de los Estados absolutos (entre 1750 y 1800).

La Revolución norteamericana cuyo símbolo es el masón George Washington.

La Revolución francesa y su expansión a través de Napoleón.

La independencia de Iberoamérica (1810 – 1825).

La lucha contra los Imperios, Monarquías y Estados absolutos (siglos XIX y XX).

La abolición de la esclavitud.

La unificación de Italia con la supresión de los Estados Pontificios.

La secularización de las Universidades y de las ciencias.

El laicismo en la enseñanza (1890 – 1918).

La Sociedad de Naciones (1919 – 1939).

La Organización de las Naciones Unidas (desde 1945).

La descolonización en Asia y en Africa desde 1950 (fecha de independencia de la India).

Una influencia benévola en la evolución del socialismo. El autor, sin duda, atribuye todos estos acontecimientos al influjo, en mayor o menor medida, de la masonería, partiendo de que se trata de un libro de carácter filosófico, sin entrar en un estudio de los aspectos históricos aludidos que pudiera avalar la tesis. Por ello, el listado hay que acogerlo con algunas reservas, más cuando los historiadores tienden a limitar el alcance real de la participación directa de la masonería en buena parte de tales acontecimientos. Pero hay que señalar que, en efecto, todos ellos, de enorme trascendencia en la configuración de nuestro mundo, parecen acordes, en principio, con los principios subyacentes en el “espíritu masónico”.

Su relación con los Rosacruces

Algunos autores, caso de Introvigne, relacionan el nacimiento de la masonería con el fenómeno de los rosacruces. La “rosacruz” se trataría de una sociedad secreta, fundada por un legendario Christian Rosenkreutz, cuyo tesoro iniciático consistiría en la sabiduría eterna.

El fenómeno se desata con la aparición de tres textos hacia 1614: “Fama fraternitatis”, “Confessio” y “Las bodas químicas de Christian Rosenkreutz”. Tales textos habrían sido escritos por el pastor protestante Johan Valentín Andreae, que pretendía con ello, según ciertos autores, obtener cierta unidad de los protestantes frente al Papado y los Habsburgo.

A juicio de Jean-Pierre Bayard, “Andreae, presumiblemente el autor de estos escritos, fiel reflejo de su época, no es más que el portavoz de una sociedad secreta, oculta, cuya autoridad central, de pronto, hubiera querido revelarse. Este grupo no se refiere a antiguos misterios, a antiguos rituales, pero se sitúa en el naciente siglo XVII, apoyándose sobre unos símbolos que son eternos. El fenómeno de la Rosacruz está unido a aquella otra corriente de pensamiento ilustrado por Paracelso y Flud”.

No existe ningún indicio histórico de la existencia real de tal sociedad secreta, pero generó un movimiento que en la actualidad, todavía, se traduce en múltiples sociedades semisecretas, con millones de adeptos por todo el mundo. Algunas de ellas están presentes en España, caso de AMORC y Lectorium Rosicrucianum, muy conocidas por la intensa y permanente campaña publicitaria

desarrollada por ambas en numerosas ciudades y medios de comunicación.

Los propios masones no aceptan que en tales circunstancias se sitúe el origen de su orden, pero es indudable que las influencias de ambas movimientos han sido mutuas y recíprocas. No en vano, masonería y movimiento rosacruz surgen en el mismo ámbito cultural y filosófico de la modernidad, con el “humus” del pluralismo como fenómeno distintivo, la reforma protestante, el iluminismo y el florecimiento posterior de sectas de todo tipo, muchas de ellas generadas en los aledaños o en el mismo núcleo de ambas organizaciones.

René Guénon y la masonería

No podíamos eludir otro aspecto relevante relacionado con el tema que nos ocupa, en concreto, la relación con la masonería de uno de los pensadores más atípicos del siglo XX: René Guénon. Y ello más cuando su influencia se ha irradiado en ambientes tan distintos como el de la extrema derecha, los estudiosos del simbolismo, los seguidores de llamado “tradicionalismo guenoniano”, grupos ecologistas, etc.

Este autor fue iniciado muy joven en la masonería. Perteneció a varias logias, tanto regulares como irregulares. Hermano “dormido” durante muchos años, hasta el final de sus días se consideró masón, conforme su particular interpretación del fenómeno. A su juicio, el depósito iniciático y metafísico del cristianismo se conservaba en la Orden del Temple hasta que fue disuelta. Algunos supervivientes se refugiaron en Escocia, ingresando en la Gran Logia Real de Edimburgo. Allí transmitieron sus conocimientos, percibiéndose su influencia en algunos grados de los diversos ritos masónicos.

Esta interpretación histórica no es asumida por la mayoría de los estudiosos masónicos, tachándola de antihistórica. Pero los seguidores de Guénon hablan de la importancia simbólica e iniciática del “mito”, más que de su veracidad histórica. Mito y realidad se mezclan, de nuevo, en una compleja telaraña.

Para Guénon, la tradición iniciática y metafísica de occidente sólo es posible rastrearla en dos instituciones: la Iglesia católica, que a su juicio ha perdido todo sentido esotérico, y la masonería. Sin embargo ese juicio no es asumido por alguno de sus discípulos más aventajados, que acusa a la masonería de organización antitradicional y subversiva, sin reparo alguno. En la masonería confluirían, siempre según Guénon, las tradiciones esotéricas occidentales: hermetismo (corriente nunca institucionalizada pero

cuya expresión más clara habría sido la de los rosacruces), el pitagorismo (geometría y arquitectura con tintes esotéricos), cristianismo y judaísmo.

Por todo ello, la masonería constituiría una vía factible para el trabajo metafísico e iniciático, de ahí que aprobara con ciertas expectativas la creación de una nueva logia parisina, dentro de la Gran Logia Nacional Francesa, compuesta por guenonianos que optaron por esa vía de trabajo: La Gran Tríada. El Rito Escocés Antiguo y Aceptado constituiría el más apropiado para el tipo de trabajo desarrollado por este particular grupo de masones.

Guénon desautoriza en sus escritos las tentaciones políticas y racionalistas de muchas obediencias masónicas, acreditando en ese sentido, la existencia de una dualidad en su seno, tal como comentamos en otro apartado del artículo.

Por último, en lo que respecta a este autor, habría pertenecido, según testigos de solvencia, a una especie de “maestría”, organización informal de grados superiores de la masonería, especialmente volcados al “trabajo” metafísico e iniciático.

Masonería en España

La primera logia fundada en España es “La Matritense”, establecida por Lord Wharton, aunque ya funcionaba desde un año antes una logia en Gibraltar. Las primeras logias son de obediencia inglesa, manteniendo el carácter inicial, ingresando en ellas buena parte de la minoría ilustrada española de la época, aristocrática e intelectual.

Con la invasión francesa se inicia la influencia de la masonería gala, que favoreció la implantación de numerosas logias en las que ingresaron muchos afrancesados, en contraste con las de obediencia inglesa, cuyos integrantes eran patriotas liberales contrarios a la ocupación francesa.

Con los años, la masonería adquirió en España peculiaridades propias: carácter conspirador, extrema politización e implicación en muchos sucesos revolucionarios del siglo XIX, reducto de los militares liberales, anticlericalismo extremo. Algunos de sus hombres llegan al poder en el llamado “Trienio constitucional” (1820 – 1823). Se mezcla con otros fenómenos, como los de las sociedades secretas de los Comuneros y los carbonarios.

En 1824 es prohibida. De 1854 a 1868 participa en medios políticos, militares e intelectuales. En 1868 adquiere nuevo protagonismo, con

ocasión de la revolución producida ese mismo año. Con la Restauración es prohibida, de nuevo, en 1874.

A raíz de la proclamación de la Segunda República española alcanza su mayor esplendor, al menos en su expresión política, pese a sus múltiples escisiones y obediencias. La relación de masones ilustres en este periodo de la historia de España es abultadísima. Como dato significativo recordaremos que de los 470 diputados de la Cortes Constituyentes de la República, 183 eran masones. Sin embargo el número total de masones en España no parece superara los 5.000 por entonces. Otro sector en el que existía un importante número de masones era el del ejército.

Señalemos algunos nombres importantes de la política española de aquellos años, masones todos ellos: Diego Martínez Barrio, Alejandro Lerroux, Fernando de los Ríos, Casares Quiroga, Largo Caballero, Manuel Azaña, Marcelino Domingo, Nicolau d'Olwer, Abad Conde, Luis Jiménez de Asúa, Emiliano Iglesias, Ricardo Samper, Álvarez del Vayo, Pedro Rico, Belarmino Tomás, Luis Araquistáin, Llopi, Domingo Barnés, Portela Valladares. Presentes, todo ellos, especialmente en el PSOE, Partido Radical, Partido Radical – Socialista, Acción Republicana y Federación Republicana Gallega.

Es prohibida, por última vez, con la consolidación del régimen surgido de la guerra civil, hasta su legalización a finales de los años 70.

La masonería española actual retoma algunas de sus constantes históricas: la fragmentación y su escaso número en comparación al de otros países.

Veamos cuales son las principales obediencias en la actualidad:

Gran Logia de España. Mayoritaria. Su número oscila entre 1.500 y 3.000 miembros. Forma parte de la masonería regular. Está reconocida por la Gran Logia Unida de Inglaterra. No acepta mujeres.

Gran Logia Simbólica de España. Unos 500 miembros. Es una obediencia irregular. Sus logias son sólo masculinas, sólo femeninas o mixtas. Está afiliada al CLIPSAS. Masonería liberal. Ha alcanzado cierta notoriedad en los medios de información al tratarse de la primera obediencia española que eligió a una mujer como “Gran Maestra”, hecho acaecido en Zaragoza a mediados del 2000 Gran Logia Federal de España. Escisión de la Gran Logia de España. Tiene en torno a los 400 miembros. De orientación regular.

Gran Logia de Canarias. Unos 200 miembros. Orientación irregular y de ámbito territorial.

Gran Logia de Cataluña. De similares características de la anterior. Unos 200 miembros.

Gran Oriente de Cataluña. Unos 100 miembros. Similar a las dos anteriores.

Logia del Derecho Humano. Masonería irregular, mixta. Unos 100 miembros.

Gran Logia Femenina Francesa. Sólo mujeres. Irregular. Unas 40 integrantes.

Gran Oriente de Francia. Varias logias levantinas pertenecen a esta obediencia irregular y liberal.

12.- DOCTRINA DE LA MASONERÍA

Por LUIS P. CONDE

Tomado de la Enciclopedia Rialp (Profana)

Nota: Téngase en cuenta, en cuanto a lo que este artículo dice sobre la situación canónica de la masonería que este artículo está escrito antes del código de Derecho Canónico de 1983. Para ver la situación actual de la masonería a este respecto, véase el artículo correspondiente en esta misma sección de El Teólogo Responde.

1. Definición y finalidad

Acerca de la masonería existen multitud de conceptos y apreciaciones, bien por la complejidad del movimiento, bien porque las mismas definiciones que la masonería da de sí misma suelen ser poco precisas, sin manifestar a veces sus verdaderos y últimos fines, o sin indicar sus objetivos o logros en la realidad.

Según el rito inglés y escocés, la masonería es «un hermoso sistema de moral revestido de alegoría e ilustrado con símbolos». El art. 1 de los Estatutos del Gran Oriente de Bélgica es algo más concreto: «una institución cosmopolita y en progreso incesante, que tiene por objeto la investigación de la verdad y el perfeccionamiento de la humanidad. Se funda sobre la libertad y la tolerancia, no formula dogma alguno, ni descansa en él» (Enciclopedia Universal ilustrada de España, 33,718). Uno de sus adeptos precisa más sus objetivos y la define así: «la Francmasonería es una asociación universal, filantrópica, filosófica y progresiva, que procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, los sentimientos de abnegación y filantropía y la tolerancia religiosa; que tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses, uniendo a todos los hombres por los lazos de la solidaridad y confundiéndolos en un mutuo afecto de tierna correspondencia» (J. Truth, o. c. en bibl.).

Uno de los artículos fundamentales de la constitución de 1723 se expresa así: «Todo masón está obligado, en virtud de su título, a obedecer la ley moral; y si comprende bien el arte, no será jamás un estúpido ateo, ni un irreligioso libertino. Así como en los tiempos pasados los masones estaban obligados, en cada país, a profesar la religión de su patria o nación, cualquiera que ésta fuese, en el

presente nos ha parecido más a propósito el no obligar más que a aquella en la que todos los hombres están de acuerdo, dejando a cada uno su opinión particular: a saber, ser hombres buenos y verdaderos, hombres de honor y probidad, cualquiera que sea la denominación o creencias con que puedan distinguirse. De donde se sigue que la masonería es el centro de unión y el medio de conciliar una verdadera amistad entre personas que (sin ella) permanecerían en una perpetua distancia.

De este texto y de las definiciones dichas, parece que la finalidad de la masonería es el ser una reunión de hombres que creen en Dios (Ser Supremo), que respetan la moral natural y quieren conocerse y trabajar juntos a pesar de la diversidad de opiniones religiosas, o de su pertenencia a confesiones o partidos opuestos. Pero bajo este difuso deísmo y filantropía se puede intuir una realidad más profunda. León XIII en su enc. *Humanum genus* puso de manifiesto cómo las doctrinas religiosas, filosóficas y morales en que se inspira la masonería como tal, cualquiera que sean las opiniones particulares de sus miembros, llevan a la negación de la existencia de Dios; a la negación de la misma moral; y abre camino al ateísmo, al panteísmo, al iluminismo, al espiritismo, etc.

2. Masonería regular e irregular

Al extenderse la masonería por Europa, esa finalidad filantrópica y humanitaria que en sus principios se proponía la masonería no se mantuvo. Al lado de la masonería propiamente dicha, ordinaria, oficial, ortodoxa, surgieron numerosas sectas, unas particularmente herméticas, cabalísticas, eclécticas y seudomísticas (martinistas franceses, pietistas alemanes) u otras netamente políticas (iluminados bávaros); e incluso la masonería regular conforme pasaban los años se iba dividiendo en numerosas ramas y ritos.

El paso definitivo de esta ruptura lo dio el Gran Oriente de Francia en 1877 al borrar de sus estatutos la obligación, hasta entonces exigida, de la creencia en el Ser Supremo al que dan el nombre de Gran Arquitecto del Universo. De resultas de esta actitud se siguió la condena de la Gran Logia de Inglaterra contra el Gran Oriente francés. La posición adoptada por la masonería francesa era consecuente con la actitud anticlerical, laicista y racionalista que sus miembros propugnaban. El paso francés fue secundado por muchos Orientes y Logias, tanto europeos como hispanoamericanos, que no admitieron «como primera condición para ser miembros de la masonería la creencia en el Ser Supremo, condición ante la que no cabe ningún compromiso».

De la masonería, pues, no se puede hablar en un sentido unívoco, ya que no existe una única masonería; existen muchas masonerías independientes unas de otras (masonería inglesa, norteamericana, alemana, austriaca, escandinava, holandesa, el Gran Oriente de Francia, la Gran Logia Nacional francesa, las masonerías italianas, las latinoamericanas, etc.) y dentro de estas mismas se da una variedad extraordinaria de ritos (Rito escocés antiguo y aceptado, Rito de York, Rito escocés rectificado, Rito mixto universal, etc.). A la hora de analizar la masonería se tendrá que distinguir, más en cuanto a la finalidad que persiguen que en cuanto a los principios fundamentales de su doctrina, una masonería regular u ortodoxa, frente a una masonería irregular y heterodoxa. La primera sigue más fiel a los principios sobre los que fue fundada: creencia en un Ser Supremo, respeto de la Biblia y no injerencia en cuestiones políticas y confesionales, y ha preferido dedicar su actividad al campo humanitario; y la segunda es la propugnada por el Gran Oriente francés, atea, sectaria y declaradamente anticatólica.

3. Doctrina

La exposición unitaria de la doctrina masónica es difícil y compleja, dada la existencia de diversos tipos de masonería, si se hace a un nivel fenomenológico, de experiencia concreta, de finalidad que persiguen. La tarea se facilita, aunque no está exenta de dificultad, si se intenta ir a los fundamentos últimos de las doctrinas masónicas y a las consecuencias a las que, sosteniendo tales doctrinas, se llega. La encíclica *Humanum genus* de León XIII sirve de base para el desarrollo y análisis de la doctrina propugnada por la masonería. Puede analizarse su doctrina desde el punto de vista religioso, desde el punto de vista moral, y desde el punto de vista filosófico.

a) Desde el punto de vista religioso, la masonería proclama como principio básico e incontrovertible la independencia absoluta de la razón humana frente a cualquier autoridad o enseñanza. El naturalismo y el racionalismo son su punto de partida. Consecuencia de esta radical decisión es la negación de la mayor parte de deberes con Dios y el indiferentismo. Todas las enseñanzas de la Iglesia no serían más que mitos de los que el hombre moderno y culto debe librarse. En la recepción de los grados supremos es de rigor la apostasía, bien de manera expresa, bien mediante la realización de acciones sacrílegas que la suponen. Como la Iglesia Católica afirma ser la encargada de transmitir la enseñanza de Cristo, la masonería cae fácilmente en el deseo de combatirla; no es de extrañar que una de las metas más codiciadas de la secta haya sido la de «suprimir la sagrada potestad del Romano Pontífice y destruir por entero el Pontificado, instituido por derecho divino» (*Enc. Humanum genus*, 20 abr. 1884).

Las verdades religiosas cognoscibles con la luz natural de la razón y que son como los fundamentos de la fe -existencia de Dios, espiritualidad e inmortalidad del alma, distinción entre el bien y el mal, recompensa y castigos eternos...- se convierten pronto para los masones en producto de la superstición y del fanatismo. Aunque suelen hablar, p. ej., de un Ser Supremo con el nombre de Gran Arquitecto del Universo, éste resulta bien distinto del Dios de la revelación cristiana, trascendente al mundo, providente, personal. Para la masonería, Dios viene a ser una palabra del vocabulario de los pueblos infantiles, que se repudia cuando se alcanza la madurez de la civilización. Tal madurez supone la emancipación de la humanidad de cualquier tipo de «esclavitud», civil, religiosa y moral.

Así sea tolerancia inicial con las diversas nociones de Dios va cambiando según se progresa en la escala jerárquica de la masonería. En el Rito Escocés Antiguo y Venerado, uno de los más difundidos, en el momento de recibir el grado 13, el Gran Maestro recuerda al candidato: «cuando fuiste iniciado en nuestra Orden manifestasteis la idea de Dios según vuestro criterio y en armonía con vuestras creencias religiosas. Aunque aprobando nosotros vuestra manera de pensar sobre este importante asunto, deseamos que os sirváis amplificar aquellas primeras opiniones acerca de la existencia de Dios, y decirnos si habéis establecido alguna modificación a cuanto entonces expresasteis, como consecuencia de los estudios masónicos o de los dictados de vuestra conciencia. Los franc-masones no pueden fomentar la existencia de Dios en el concepto sometido al efecto por las religiones positivas, porque en este caso tendrían que mostrarse partidarios de una u otra creencia religiosa, y bien sabéis que esto se opondría al principio de máxima libertad consignado en sus estatutos» (cfr. J. Boor, o. c. en bibl. 145).

b) Moral Masónica. La masonería «predica la moral universal, una e inmutable, más extendida, más universal que la de las religiones positivas, todas ellas exclusivistas, puesto que clasifican a los individuos en paganos, idólatras, cismáticos...» (J. Truth, o. c. en bibl.). Como consecuencia inmediata de esta vaga moral naturalista, se sigue fácilmente la negación de toda norma moral objetiva (ley eterna, ley divina, etc.), es el relativismo moral, que puede llegar, en la teoría y en la práctica, a sostener el principio de que el fin justifica los medios.

Aunque quizá partiendo de la masonería irregular, ésta se ha mostrado especialmente activa, según denuncia León XIII, en la promulgación de leyes anticristianas, proscribiendo las órdenes religiosas, confiscando los bienes de la Iglesia, promoviendo activamente el divorcio, suprimiendo la enseñanza religiosa de las escuelas, quitando los emblemas cristianos de hospitales, aulas,

tribunales de justicia, etc. También cabe enumerar entre sus objetivos el alejamiento de los sacerdotes de la cabecera de los moribundos, la inhumación con un solo rito civil, etc. El resumen de actividades de la Logia-Unión de los Pueblos, en 1891, proclamaba que «todas las grandes leyes que desde hace veinte años han sido aprobadas (en Francia), y las que se aprobarán en lo sucesivo, han sido elaboradas en nuestros Talleres y han sido objeto de nuestro trabajo» (cfr. B. Dolhargaray, o. c. en bibl. 724).

c) Desde el punto de vista filosófico, la masonería acepta y patrocina todas las teorías que no pretendan para sí la exclusividad de la verdad. Es un sistema ecléctico en el que, rechazando toda apertura a lo sobrenatural, caben tanto el ateísmo como el panteísmo, el iluminismo o el espiritismo, las doctrinas maniqueas como el politeísmo. De un modo más o menos oficial, los escritores masones han presentado la filosofía del s. XVII y el deísmo como su propia enseñanza, si bien no decisiva. En la masonería caben todos los sistemas filosóficos con tal que no tengan un contenido católico. Su religión es la de la Humanidad; su Evangelio, la Ciencia; su Dios, la Razón; filosóficamente podría calificarse como un escepticismo y relativismo de tipo práctico, y poco especulativo

4. Declaraciones de la Santa Sede

Sustentando la mestas doctrinas (naturalismo, racionalismo, indiferentismo, gnosticismo, deísmo, etc.) no es de extrañar que la Santa Sede la haya condenado repetidamente. La primera intervención, antes de la división de la masonería, es de Clemente XII el 24 abr. 1738 con la Const. In eminenti: «Teniendo la misión de salvar las almas, Nos ordenamos a todos los fieles, en nombre de la santa obediencia, que no se agreguen a estas sociedades de masones. También les prohibimos el propagarlas o favorecerlas. Todos los cristianos deben abstenerse de esas reuniones y congresos bajo pena de excomunión inmediata, reservada exclusivamente a Nuestra Persona». Benedicto XIV interviene de nuevo para acallar las voces que sostenían que la Const. In eminenti había dejado de obligar (Const. Providas, 18 mayo 1751).

Posteriores condenas son las de Pío VII, con la Const. Ecclesiam a Iesu Christo, de 12 sept. 1821; León XII, con la Bula Quo graviora, de 13 mar. 1825; Pío VIII, con la Enc. Traditi, de 21 mayo 1829; Gregorio XVI con la Enc. Mirari vos de 15 ag. 1832; Pío IX, con las Enc. Qui pluribus de 9 nov. 1846 y Quanta cura de 8 dic. 1864; y el mismo Pío IX en la bula Apostolicae Sedis de 12 oct. 1869 resume así las sanciones contra la masonería: «declaramos sometidos a la excomunión latae sententiae reservada al Soberano Pontífice a todos los que dan su nombre a las sectas de los masones o carbonarios, o

bien a las asociaciones del mismo género que conspiran, ya públicamente, ya en secreto, contra la Iglesia o las legítimas potestades; y a quienes favorecen esas sociedades, de la manera que sea; y también a quienes no denuncien a sus jefes y directores, hasta que los denuncien».

Documento importante en la enc. *Humanum genus*, 20 abr. 1884, de León XIII, donde se exponen los fundamentos últimos de la secta y los peligros que entraña para la fe. Es también importante la alocución consistorial de 20 nov. 1911 de Pío X (AAS 30 nov. 1911); la Sagrada Congregación del Santo Oficio (actualmente S. C. para la Doctrina de la Fe) el 27 jun. 1838, declaraba que en la condena general están comprendidas también la masonería escocesa, irlandesa y norteamericana. Pío XII, el 24 jun. 1958, señaló como «raíces de la apostasía moderna el ateísmo científico, el materialismo dialéctico, el racionalismo, el laicismo, y la masonería, madre común de todas ellas».

La disciplina vigente está recogida en los can. 684, 2335 y 2336 del CIC. En el primero se prohíbe a los fieles dar el nombre a asociaciones secretas, condenadas, sediciosas, sospechosas o que procuran sustraerse a la legítima vigilancia de la Iglesia. En el segundo, se indica que los que dan el nombre a la secta masónica incurrn ipso facto en excomunión. En el tercero recoge las penas impuestas a los clérigos que dan su nombre a la secta masónica.

5. La masonería actual

En enero de 1968 la prensa occidental divulgó una decisión del Episcopado Escandinavo, fechada en octubre de 1966, que permitía a dichos obispos conceder autorización para continuar inscritos en la logia a los masones que quisieran ingresar en la Iglesia Católica. Con este hecho se ha querido ver un cambio en la posición de la Iglesia respecto de la masonería. Se sostiene la tesis de que la masonería actual no es la misma de hace un siglo, que hay que distinguir entre la masonería regular anglosajona y la de los países latinos, y que sólo a esta última se habían dirigido las reprobaciones pontificias de los dos últimos siglos. Ante noticias que presentaban como inminente una declaración pontificia en tal sentido, la Radio Vaticana hizo público el 16 marzo de 1968 el siguiente comunicado: «Según recientes informes de la prensa diaria de varios países, la Santa Sede habría autorizado la permanencia en la organización masónica a personas convertidas al catolicismo, y tendría la intención de mudar profundamente la disciplina canónica acerca de la misma masonería. Por el competente Dicasterio de la Santa Sede hemos sido autorizados a desmentir tales informaciones como carentes de fundamento».

Es verdad el cambio experimentado por la masonería en la actualidad, incluso la masonería irregular ha perdido en parte su carácter sectario y anticatólico. Por otra parte, el diálogo personal con los masones, como con todo el mundo, por parte de los cristianos individualmente, forma parte de la convivencia humana y del trato apostólico que todo cristiano con la debida preparación está obligado a vivir; cosa distinta es el diálogo con la masonería en sí, como asociación o como doctrina, que exige prudencia y personas competentes, si en alguna circunstancia fuese oportuno o conveniente; incluso la Iglesia podría levantar las penas disciplinares vigentes actualmente contra los que dan su nombre a una secta masónica; pero esto no significaría la aprobación de la masonería. Tampoco podría decirse que, a partir de ese momento, los católicos podrían inscribirse en la masonería, o que los masones podrían ser simultáneamente miembros activos de la masonería y de la Iglesia. La cualidad buena o mala de una doctrina o institución es intrínseca a ella misma, anterior e independiente de cualquier declaración del magisterio. La masonería no es inconciliable con la Iglesia porque ha sido condenada; sino al revés: ha sido condenada porque es inconciliable; y continuará siéndolo -aunque la Iglesia, por motivos psicológicos o pastorales, decida suprimir la excomunión mientras no cambien sustancialmente sus principios anticristianos. No es la indiferencia, aprobación o reprobación oficial lo que convierte a una doctrina en buena o mala. Por ejemplo, el hecho de que no se condene expresamente el Islamismo no significa su aprobación, ni permite a los católicos formar parte simultáneamente de la Iglesia y del Islam; o si la autoridad eclesiástica levantara la excomunión que recae sobre los que procuran eficazmente el aborto, no por eso el aborto dejaría de ser pecado moral: es siempre -con excomunión y sin ella- un atentado grave a la ley moral.

Lo mismo ocurre con la inscripción en la masonería; con excomunión y sin ella, un católico no puede formar parte de una secta o sociedad masónica (pecaría mortalmente), pues se hallaría en peligro próximo e inmediato de apostasía, y estaría cooperando en el mal. Mientras no cambien los principios ideológicos de la masonería, ésta es inconciliable con la doctrina católica. La masonería ha cambiado, aunque más en su aspecto externo; no suele aparecer como perseguidora de la Iglesia, ni hace mucho hincapié en el secreto; presenta a alguno de sus miembros públicamente, celebra grandes reuniones, saca fotografías en la prensa, proclama sus ideales de fraternidad universal; y esto, también, en los países latinos, donde tradicionalmente actuaba en forma violenta. Sin embargo, en los puntos fundamentales, en sus presupuestos doctrinales sigue siendo una mezcla de naturalismo, racionalismo, indiferentismo religioso, deísmo, etc.; aunque en su forma más radical, tal como los resumía León XIII, no son ya tan

virulentamente sostenidos, en el sentido de que muchas logias no insisten tanto en ellos y centran más su atención en realizaciones prácticas de tipo humanitario o de vida social, de todas formas aquellos principios continúan de alguna forma presentes.

Es siempre un gran riesgo -en muchas circunstancias, pero en concreto por lo que se refiere al diálogo con la masonería- la abdicación de la fe en nombre de un humanismo radical sin Dios. En aras de unos valores que se presentarían como ideales o superiores, al menos desde un punto de vista práctico e inmediato, invocando una fraternidad filantrópica, se prescinde fácilmente, primero, de Dios como autor del orden sobrenatural y de la Redención, y se excluye, por tanto, toda religión revelada. Al recluir la fe a un mero plano de convicciones de conciencia se termina por eliminar a Dios de la vida de los hombres, reduciéndolo a una mítica expresión de la Humanidad, del Universo, etc. Y de esta forma se destruye el orden moral, privado ya de fundamento. Por esta razón se puede afirmar que, a pesar de la variedad de Obediencias y matices, todas las Masonerías son coincidentes en la definición recogida en el Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Dice así: La Masonería es una Asociación universal, filantrópica, filosófica y progresiva; procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, desarrollar en el corazón humano los sentimientos de abnegación y caridad, la tolerancia religiosa, los deberes de la familia; tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses, uniendo a todos los hombres por los lazos de la solidaridad, y confundiéndoles en un tierno afecto de mutua correspondencia. Procura, en fin, mejorar la condición social del hombre, por todos los medios lícitos, y especialmente por la instrucción, el trabajo y la beneficencia. Tiene por divisa Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Por lo que respecta a la Masonería española, dentro de la multiplicidad de obediencias que ha caracterizado su historia a lo largo de los siglos XIX y XX, se puede decir que su autodefinición apenas sufre cambios substanciales. Tres fechas de referencia pueden servir de ejemplo: 1890, 1937 y 1977.

El Grande Oriente Nacional de España en su Constitución de 1890, publicada en 1893, se autodefine diciendo que la Francmasonería no es una religión positiva, ni una escuela filosófica, ni un partido político. Rechaza todo exclusivismo, y su doctrina y sus principios son universales, puesto que en lo fundamental conviene con los dogmas, principios y doctrinal de todas las religiones, de todas las escuelas, de todos los partidos. Reconoce y proclama la armonía de los mundos, creada y sostenida por el Gran Arquitecto del Universo.

El Gran Arquitecto es causa eterna, ley primordial y Suprema razón del Universo. Es eterno, y eternamente trabaja. Respecto a la finalidad de la Masonería se lee en dicha Constitución que consiste en promover la civilización, ejerce la beneficencia y tiende a purificar el corazón, mejorando las costumbres y combatiendo el vicio; mantiene el honor en los sentimientos y disipa la ignorancia y el error, propagando la ilustración en todas las clases sociales.

Por su parte el Grande Oriente Español, en su Constitución del año 1934, declara que la Francmasonería es un movimiento del espíritu, dentro del cual tienen cabida todas las tendencias y convicciones favorables al mejoramiento moral y material del género humano. La Francmasonería no se hace órgano de ninguna tendencia política o social determinada. Su misión es la de estudiar desinteresadamente todos los problemas que conciernen a la vida de la humanidad para hacer su vida más fraternal. La Francmasonería declara reconocer, por base de su trabajo, un principio superior e ideal, el cual es generalmente conocido por la denominación de Gran Arquitecto del Universo. No recomienda ni combate ninguna convicción religiosa, y añade que ni puede, ni debe, ni quiere poner límites, con afirmaciones dogmáticas sobre la Causa Suprema a las posibilidades de libre investigación de la verdad.

Finalmente, una definición que data de junio de 1977, debida al entonces Soberano Gran Comendador del Grado 33 para España, don Juan Pablo García Álvarez, dice así: La Masonería no es un partido político, no es un sindicato, no es ni siquiera un grupo de presión. No intenta, ni lo desea, tomar el poder político, porque la masonería no pretende reformar la sociedad, ya que el único fin que persigue es perfeccionar al hombre, individualmente considerado. La enseñanza de la masonería es de carácter moral y filantrópico, despierta el espíritu crítico de los individuos, así como el odio a las tiranías. Así se explica que las tiranías, ya sean de tipo fascista o comunista siempre persiguen a la masonería. Y más adelante dirá que la masonería se apoya en un fuerte sentimiento religioso, pues no podemos admitir a nadie que no declare creer en Dios, y para que ese Dios cubra todas las religiones --pues la masonería es universal-- le llamamos "Gran Hacedor del Universo". Nuestras reuniones no son válidas si no invocamos al principio y al final de las sesiones al Gran Arquitecto del Universo, es decir, a Dios, y si no está sobre el ara de nuestros templos el libro de cada religión; en nuestro caso la Biblia. Por tanto, rechazamos totalmente el ateísmo.

Frente a estas definiciones que nos presentan una Masonería muy distinta de la que, tal vez, hasta ahora nos imaginábamos, hay que recordar, como reflexión final, y para evitar ciertas susceptibilidades, que la Masonería, como cualquier otra institución por muy sagrada

que ésta sea, por muy altos ideales que se proponga, por muy maravillosos que sean sus fines, al estar constituida por seres humanos, no es de extrañar que adolezca por fuerza de serios defectos y contradicciones, de arribismos insolidarios y de falsos y enfermizos protagonismos, que por otra parte no empañan --o no deben empañar-- la esencia misma de la institución. Pues por encima de casos concretos, de momentos históricos pasados o presentes, de características nacionales o locales más o menos heterodoxos, la Masonería, en cuanto organización de ámbito universal doblemente secular, no es, ni ha sido, ese mito maniqueo donde los unos sólo han visto y siguen viendo maldad, intriga y contubernio, y los otros a la preclara responsable de todo lo bueno --progresivamente hablando-- que ha sucedido durante los tres últimos siglos. La Masonería real --y en concreto la española--, la que fue y actuó en el pasado, con sus claroscuros, con sus aciertos y errores, con su leyenda rosa o negra, con su anticlericalismo a ultranza y su fervoroso patriotismo, con su antidogmatismo en muchos casos dogmáticos, con sus enemigos de ayer y de hoy, pertenece en gran medida al campo de la Historia, de una historia que en parte todavía está por hacer y descubrir, aunque hoy día ya la empezamos a conocer mejor, y que confiamos que en un futuro no muy lejano despejará algunas de las muchas incógnitas e ideas fijas que todavía rodean a la que unos califican despectivamente de secta y otros prefieren llamar la Orden del Gran Arquitecto del Universo.

Notas

BIBL.: J. TRUTH, *La Franc-Masonería*, Madrid 1970; B. DOLHARGARAY, *Franc-Masonnerie*, en DTC VI,722-731; P. PIRRI, *Massoneria*, en *Enciclopedia Cattolica*, VIII, Ciudad del Vaticano 1952, 312-325; art. *Masonería*, en *Enciclopedia Universal Ilustrada*, 33, 718-750 (con abundante bibl.); N. DESCHAMPS, CL. JANNET, *Les Sociétés secretes et la Société, ou Philosophie de l'histoire contemporaine*, Avignon 1883; I. BOOR, *Masonería*, Madrid 1952; H. GRUEBER, *Massoneria e Rivoluzione*, Roma 1901; íD, *Freimaurerei, Weltkrieg und Welfriede*, Berlín 1917; J. BERTELOT, *La FrancMasonnerie et l'Église catholique*, 2 vol. París-Bruselas 1942; H. DELAssus, *La conjuration antichrétienne*, Lila 1910; E. DE GUADALUPE, *La masonería según sus propios documentos*, Buenos Aires 1952; G. CAPRILE, *Riparlamo della masonería...*, «*La Civiltà Cattolica*» 1 (1957) 246-261, 356-371; II (1957) 37-53; 111 (1957) 33-48, 462-476; IV (1957) 575-588; III (1958) 167-176, 504517; I (1959) 596-610; II (1960) 489-503; II (1962) 47-56; A. PONTEVIA, *Cattolicesimo e masonería. Considerazioni unname*, Roma 1948 (es testimonio, el autor es masón, de la incompatibilidad entre la doctrina católica y la masonería)

13.- MOZART, LA MASONERÍA Y LA MÚSICA FÚNEBRE MASÓNICA

Cátedra: Historia de la música IV por Darío Borcosque

ÍNDICE

Introducción

La Masonería

Mozart y la Masonería

Obras masónicas

La Música fúnebre masónica

Bibliografía

INTRODUCCIÓN

Al enfrentarme con el momento de buscar información para el presente trabajo sobre Mozart y su relación con la Masonería y la Música fúnebre masónica tuve la impresión de un gran abismo. Siempre había sido un tema que me atrajo, por lo "misteriosa" que resultaba la Logia masónica, para la cual nunca me satisfizo explicación alguna de nadie. Todas ellas, me parecían confusas y poco concretas. Además, ¿por qué Mozart se había interesado en su doctrina? Bien, tenía que haber algo realmente interesante en ella. En principio, en mi confusión, la masonería sonaba algo así como una "secta". Esto aumentaba mi desamparo así como mi interés, ¿por qué Wolfgang había "abandonado" sus bases cristianas por la filosofía masónica?

No fue fácil seleccionar los textos y comentarios que aparecen aquí así como la información de sus ritos y practicas. Se da una amplia idea de la relación de Mozart con esta ideología. La gran obra masónica por excelencia es La Flauta Mágica, pero para concluir, hice un análisis de la Música Fúnebre Masónica K.477. La razón de esta elección, fue porque quise darle un poco mas de lugar a la relación filosófica de las ideas propias de Mozart como se iban

fusionando con la masónica, lo cual me ciño a las longitudes de dicha obra.

Sin más nos introducimos en el mundo del Siglo XVIII.

LA MASONERÍA

La apertura de la Logia permite la "re-creación", de un tiempo y un espacio sagrados, un enmarque protector dentro del cual los masones realizan sus trabajos "a cubierto" del mundo profano (profanum: fuera del templo), ejercitando el Arte Real o "Gran Obra" de la cosmogonía. Y todo ello en perfecta correspondencia con los "planes del Gran Arquitecto del Universo", a cuya "Gloria" y "Nombre" se cumplen precisamente esos trabajos, pues como se lee en el Libro Sagrado: "Si el Eterno no edifica la casa en vano trabajan los que la edifican".

La Masonería es una institución iniciática. Lo fue en su época operativa y lo sigue siendo en su época especulativa. La Iniciación representa el cambio del estado del individuo, del iniciado; su paso de un estado a otro, de una sociedad a otra.

Tres son los grados que existieron en la Masonería Operativa:

1. Aprendiz, 2. Compañero y 3. Maestro. La base fundamental de ellos era profesional. Se referían y tenían directa relación con el conocimiento y status del individuo en la profesión masónica, en la profesión de la construcción. Hubo épocas y lugares en las que sólo se conocían dos grados profesionales: 1. Aprendiz y 2. Compañero, Miembro o Maestro.

La culminación simbólica natural en el proceso educativo del Masón, se produce al alcanzar el grado de Maestro Masón. Este es el grado que le permite, en su Logia, elegir y ser electo para la dirección administrativa de ella con las solas limitaciones reglamentarias. Podemos afirmar, en principio, que al alcanzar el masón su tercer grado, su grado de Maestro y, si a eso le agregamos el haber cumplido, por lo menos, un período de Venerable Maestro, habría completado su Carrera Masónica. Así era en los albores de la Masonería Simbólica y muchísimos hermanos aun siguen pensando y actuando así. La realidad histórica y práctica es diferente. La Masonería Simbólica creó una gran cantidad de Ritos y Rituales y, dentro de ellos, un gran número de Grados. De estos, muchos desaparecieron con el tiempo y muchos se consolidaron en los diferentes Ritos.

Según Tolvía Golstein, un masón perteneciente a "La Fraternidad Nro. 62" que funciona en Tel Aviv:

"Filosóficamente, la Masonería considera que cada uno de nosotros es un ser imperfecto. El hombre en su imperfección y, utilizando las herramientas del Libre Albedrío, tiene la alternativa de elegir entre el bien y el mal, entre virtudes y vicios. Nosotros, los Masones, pulimos nuestra Piedra Bruta, nuestra piedra natural, nuestra personalidad, con el estudio de la Simbología Masónica en una disciplina hermética y ritualista con la finalidad de acercarnos a la Verdad, con la finalidad de tender al perfeccionamiento humano dentro de nosotros mismos e irradiándolo y aplicándolo al mundo externo, al mundo cotidiano"

Continúa el texto: "Esta concepción no pretende en nadie la Perfección. Ella está sólo en el Oriente de donde viene la Luz y hacia donde nos dirigimos y sólo la posee el G.A.D.U. Cada uno de nosotros siempre estará en un estado relativo frente a la Virtud en su concepto verdadero y absoluto. En este estado de la Virtud de Humildad Relativa, la contrapartida es la Vanidad Relativa. La Masonería no la niega, la acepta como una situación de imperfección, como una realidad que, en la medida que el Masón pule su piedra bruta, su personalidad, ella, la Vanidad, disminuye en favor de la Humildad. Pero, la Humildad, también ella es imperfecta.

En este dilema entre Humildad y Vanidad, que esta última, en ningún caso será un Vicio a menos que se manifieste en sus grados extremos, al igual que la Humildad dejará de ser una Virtud, si es exagerada"

En síntesis, para la Masonería, tanto la Humildad como la Vanidad serán Vicios a los cuales les debemos cavar fosas si se manifiestan en sus extremos en forma exagerada. La Humildad es una Virtud que debemos fomentar, tender a ella, lograrla pero, no dejaremos de reconocer que la Vanidad es una realidad humana que tenderemos a aminorar, a disminuir más, considerando que, siempre seremos imperfectos, siempre tendremos ante nosotros el dilema entre la Humildad y la Vanidad, esa lucha interna que trataremos, tenderemos y lograremos resolver en favor de la Humildad.

Según otro texto masón, esta es una clasificación general de los cuatro grupos en que podemos dividir a estas asociaciones "ligadas" de alguna forma a la masonería de todos los tiempos:

1. Ajenos: son aquellos que han pretendido o se les ha considerado una conexión masónica sin que se haya reconocido ella en algún momento:

- a) Iluminati de Bavaria.
- b) Iluminati d'Avignon.
- c) Amicistas (Amigos).
- d) Círculo Brillante.
- e) Rosacruces.
- f) Alquimistas.

2. Masónicos: son aquellos que en algún momento y de alguna manera han sido reconocidos o actuaron largo tiempo como tales:

- a) York 13 grados.
- b) Escocés 33"
- c) Francés 7"
- d) Estricta Observancia 7"
- e) Shroeder 7"
- f) Fessler 9"
- g) Zingdorf 7"
- h) Helvetis 7"
- i) Primitivo Narvona 10"
- j) Swedenborg 6"
- k) Egipcio (Misraim) 99"
- l) Memphis 92"
- m) Hermanos de Asís 12"
- n) Arquitectos Africanos 2"
- ñ) Hermanos de Enoch 4"
- o) Filáltico

p) Hermético

q) Magnético o Mesmérico.

3. Co-Masónicos: son aquellos que existieron o existen junto a la Masonería con o sin reconocimiento o reconocidos como Grados Adjuntos o Agregados:

a) Shreiners.

b) Grotto.

c) Eastern Star (U.S.A damas).

d) Gran Oriente de Francia.

e) Adoptiva o Andrógena (Francia damas).

f) De Molay (jóvenes).

g) Martimista

h) Jean d'Arc (damas juvenes).

i) Masonería Negra.

j) La Real Orden de Escocia.

4. Similares: son aquellos que se asemejan a la Masonería por sus declaraciones de principios de Fraternidad Universal:

a) Odd Fellows.

b) Alex.

c) Caballeros de Columbus

d) Lions.

e) Rotary.

f) Bnei Brith.

g) Cámara Juniors.

EL MANDIL

"Recibid este mandil, distintivo del Masón, y más honroso que todas las condecoraciones humanas, porque simboliza el trabajo. Única fuente de salud, del saber, de la virtud y de la riqueza. Os da derecho a sentaros entre nosotros, y sin él nunca deberéis de estar en logia"

Con estas solemnes palabras, el Venerable ciñe al neófito el mandil de aprendiz Masón. Blanco, limpio como los sueños, y alto como sus ideales. Distintivo de quienes deseosos del conocimiento, sanos y virtuosos, alcanzaran la mayor de las riquezas: la elevación espiritual.

Algunos pilares de la filosofía masónica.

Tres hechos vitales: Salud, Dinero y Amor.

Tres cosas que defender: Honor, Patria y Hogar.

Tres cosas que controlar: Carácter, Lengua y Conducta.

Tres hechos porque luchar: Inmortalidad, seguridad social y tranquilidad familiar.

Tres cualidades que estimar: Rectitud, Valor y Gratitude.

Tres hechos que meditar: Vida, Muerte y Eternidad.

Tres hechos que evitar: Pereza, Barbarie e Ignorancia.

Tres hechos que admirar: Voluntad, Dignidad y Lealtad.

Tres hechos que adoptar: Libertad, Igualdad y Fraternidad.

Tres instituciones que defender: Revolución, Liberalismo y Francmasonería.

El ignorante grita, el inteligente discute, y el sabio calla.

Sabiduría, Fuerza y Belleza.

Salud, Fuerza y Unión.

MOZART Y LA MASONERÍA

¿Quién es el más grande de los músicos?, le preguntaron en una ocasión a Gicacchino Rossini. Beethoven, respondió el compositor sin vacilar.

¿Y entonces Mozart? "Ah", respondió, "él, es el único."

Arthur Hutchings

A partir de la fundación de la Gran Logia de Inglaterra, en Londres, el 24 de Junio de 1.717, bajo los auspicios de San Juan Bautista, la Masonería había experimentado una rápida expansión, no solo en Europa sino también en América. A pesar de la Bula Papal de 1.738, que la condenaba, la Francmasonería fue en un principio tolerada y posteriormente admitida en Austria, fundándose la primera Logia Viena en 1.742.

La Orden era el punto de encuentro perfecto para la elite intelectual de la época. Inspirada por tradiciones provenientes del Cooperativismo medieval y más concretamente con las de los Arquitectos y Albañiles, así como de los Ritos iniciáticos que se remontaban a la antigüedad Egipcia, la Masonería estaba abocada a suscribir las ideas humanistas del siglo de las luces. Generosas ideas que tenían por finalidad la felicidad de la humanidad, no podían menos que seducir a un ser tan sensible como Mozart.

Wolfgang se inició en la Masonería el 14 de Diciembre de 1.784 con el grado de Aprendiz, en la Logia Viena "POR LA BENEFICENCIA",

Fue el tiempo donde mucha música fue compuesta para la fraternidad. Durante sus breves 7 años como masón (1784-1791), "Hermano Mozart" trajo su regalo de creatividad y virtuosismo a la fraternidad en una serie de composiciones que son aún universalmente interpretadas y usadas en ceremonias de masonería de hoy. El espíritu iluminado brilla a través de la música de Mozart, y esto se refleja, tal vez como en ninguna otra parte, en su música masónica.

Esta música cae en tres categorías, Él escribió específicamente para la logia, música destinada al público construida sobre ideas masónicas, Y música que él escribió para otros propósitos, pero fueron adaptadas durante su vida, por el mismo u otros, para el uso en la logia.

Las logias frecuentemente daban conciertos de caridad y Mozart escribió mucha música para ser tocada en esos conciertos.

Una pregunta de un no-masón puede ser, por que necesitaría la masonería tanta música. El ritual masónico requiere de mucha música. El proceder de un lugar a otro en la habitación "en logia" fue y es acompañado usualmente por música.

Fue usada también para la entrada a la Logia. En Inglaterra, es común cantar la "Oda final" al concluir un encuentro de Logia.

La Logia azul de la Masonería (La logia original que dio origen a toda la Fraternidad) está dividida en tres grados o etapas de sus miembros (como ya lo hemos visto): El grado de Aprendiz, El grado de Compañero de Oficio, y el de Maestro Masón.

El grado de Compañero es importante en la historia de su música masónica porque él escribió en ese momento, sus más hermosas obras: Gesellenreise (El trayecto del Compañero de Oficio) para la iniciación de su padre, Leopold Mozart, el 16 de Abril de 1785. Para apreciar completamente la música, es conveniente conocer algo acerca de este grado, y acerca de la historia masónica de ambos, Leopold y Wolfgang.

El grado de Compañero de Oficio representa un status de hombre que recorre un trayecto. En términos de francmasonería, representa la virilidad, el completo vigor y fuerza. , como el primer grado representa juventud y el tercero, la sabiduría y madurez de edad. El ritual de Compañero toma la educación clásica como uno de los símbolos más fuertes.

El masón recibiendo la graduación es recordado como las cinco Ordenes clásicas de la Arquitectura, como también las siete Artes y Ciencias Liberales: Gramática, Retórica, Lógica, Aritmética, Geometría, Música y Astronomía.

La instrucción en el ritual toma la forma de ascenso de tortuosos peldaños, cada paso representando una nueva adquisición de conocimiento y perspicacia. Este ascenso es el trayecto del Compañero.

Simboliza más que una mera instrucción. Sin embargo el trayecto, es el trayecto de la vida, lo cual en esta etapa es una preparación para vivir espiritualmente. El propósito es ayudar a despertar al individuo a su vida no como un animal inteligente pero sí como un libre pensador y como un espíritu ilimitado.

El texto seleccionado por Mozart en su Gesellenreise entre otros versos dice:

"Tu, quien ahora te has elevado mas alto

En la alta sabiduría que no tiene lugar,

Vagas firme más alto, más alto

Sabes, éste es el camino más noble.

Solo el Espíritu sin frustrar

puede acercarse al origen de la Luz"

En este pasaje podemos ver reflejadas muchas de las ideas de la masonería. La idea de vida e iniciación como un trayecto por etapas, la idea de la Luz, la búsqueda de la sabiduría y el entendimiento.

En la introducción del libro "Mozart y la Masonería", Paul Nettl escribe: " . . . hay un secreto masónico, un misterio, una experiencia que no puede ser pensada o explicada porque se miente, como cada experiencia mística, mas allá del reino de la conciencia.

El secreto de la Francmasonería es el secreto de la experiencia del amor verdadero para toda la Humanidad, una actitud positiva hacia el hombre y la vida, y la amplia afirmación de Dios. Esta es la afirmación que debajo del oscuro mundo material hay un Reino de luz por el que todo hombre debe luchar"

Este es el trayecto, este secreto, que Mozart celebró en música para su padre.

Wolfgang fue aparentemente guiado en su petición para ingresar a la Masonería por el Venerable: Barón Otto Freiherr von Gemmingen-Hornberg, Maestro de la Logia "Por la beneficencia" (Logia de caridad). Benemérito escritor, traductor y admirador de Rousseau y de Diderot.

Mozart conoció a Gemmingen en Mannheim. Su nombre fue puesto ante la Logia el 5 de diciembre de 1784 y su aparición habiendo recibido el grado de Aprendiz fue el 14 de diciembre, tal hemos mencionado más arriba

El 7 de Junio de 1785, recibió el grado de Compañero en "Zur wahren Eintracht" (verdadera armonía), Logia que solicita la Logia principal.

EL 22 de Abril, recibe el grado de Maestro Masón.

Pero Jacques Chailley, en La Flauta Mágica descubre: "Simbolismos esotéricos en la Opera de Mozart", señala que la relación de Mozart con la Francmasonería fue muy anterior a su petición a la Fraternidad.

A la edad de 11 años, Mozart le colocó música al poema masónico An die Freude y lo envió como regalo a Dr. Joseph Wolf quien lo trató por su viruela. A los 16 compuso un aria en las palabras del himno ritual: "O heiliges Band". A los 17, fue seleccionado por Gebler para componer la música incidental del drama masónico Thamos (que revisó en 1779).

Leopold Mozart, fue anunciado en la Logia de Wolfgang el 28 de Marzo de 1785, fue propuesto como miembro Y como Leopold vivía fuera de la ciudad la Logia procedió mas rápidamente de lo habitual.

El 6 de Abril, obtuvo el grado de Aprendiz. El 16 el de Compañero, y el 22 el de Maestro Masón. Dos días mas tarde ambos asistieron a la Logia "Por la beneficencia" en honor a la Logia Madre, Ignaz Born.

Wolfgang compuso una nueva cantata para la ocasión (K.471). El día después del Concierto, Leopold salió a Salzburgo. Su hijo no lo volvió a ver.

La música masónica de Mozart es rica y variada, algunos nombres están sujetos al Cristianismo. La simple razón es que esta música jugo una parte importante en la masonería.

Fue usada en las graduaciones e interpretada como entretenimiento. Entonces, tenemos música escrita para rituales masónicos, música escrita o adaptada para entretenimiento, y música sobre temáticas masónicas, no destinada a interpretarse en Logia algunas de las cuales, como hemos visto han sido escritas antes que él pertenezca a la Fraternidad. La siguiente lista está basada en un trabajo de Charles Tupper contiene todos estos elementos, con notas masónicas adjuntas a manera de ampliación.

OBRAS MASÓNICAS:

Lied: An die Freude, K.53 (sobre un texto masónico)

Salmo 129: De Profundis Clamavi para coro mixto y Orquesta. K.93 (compuesta en Salzburgo en 1771 y más tarde adaptada a la obra Francmasónica por él mismo)

Lied: O heiliges Band der Freundschaft para tenor y Piano K.148 (compuesta en 1772 y adoptada por la masonería)

Graduale ad Festum B.M.V.: "Sancta María, mater Die para coro mixto y Orquesta K.273 (compuesta en 1777, inmediatamente sumado al canon musical de la Logia)

Música incidental: Thamos Konig in Agypten, K.345 (los temas eran profundamente masónicos, considerada precursora de La Flauta Mágica)

Adagio canónico para 2 cornos di bassetto y fagot, K.410 (compuesta en 1784, para un ritual procesional)

Adagio para 2 clarinetes y 3 cornos di bassetto, K.411 (probablemente destinado a una entrada procesional a la Logia)

Cantata: "Dir, Seele des Weltalls," K.429 (compuesta para una celebración publica masónica.

Gesellenreise: "Die ihr einem neuen Grade," K.468 (compuesta para la graduación de su padre como Compañero de Logia.

Cantata: Die Maurerfreude "Sehen wie dem starren Forscherauge," K.471 (compuesta en Abril de 1785, en honor a Ignaz von Born, Gran Maestro de Logias.)

De acuerdo a los registro de la Logia, Mozart escribe la música para dos canciones adicionales durante 1785, Des Todes Werk y Vollbracht ist die Arbeit der Meister (The Work of Death y The Work of the Masters es terminado) esto ha sido perdido.

Maurerische Trauermusik (Música Fúnebre Masónica) K.477 (escrita para los servicios de recordación y conmemoración de las muertes de los Hermanos masones Duke George August de Mecklenburg-Strelitz y Count Franz Veith Edler von Galantha en Noviembre de 1785, e interpretada en la Logia del dolor)

Concierto para piano en Mib Mayor, K.482 (escrito y tocado en un concierto dado por "Por la beneficencia" en Diciembre de 1785.

Canción: Zerfliesset Heut, Geliebte Bruder, K.483 (escrito para dar la bienvenida a Logias recién formadas)

Canción: "Ihr unsre neuen Leiter," K.484 (escrito para recibir al Gran Maestro de Logias)

Sinfonía Nro. 39 en Mib, K.543 (escrita como celebración del Oficio y la Alegría de vivir

Adagio y Fuga en Do Menor, K.546 (no escrita originalmente para el canon masónico, rápidamente adoptada por las logias)

Adagio y Rondo para Flauta, Oboe, Viola, Cello, y Celesta, K.617 (escrita mientras Mozart estaba trabajando en La Flauta Mágica e interpretada en entretenimientos de la logia)

Motete: Ave Verum Corpus, K.618 (originalmente escrito para el Coro del Anton Stoll school en Baden, la obra fue aceptada rápidamente para su uso en Logia)

Cantata: "Die ihr des unermesslichen Weltalls Schopfer ehrt," K.619 (durante el ultimo año de Mozart, haciendo una pausa durante la composición de La Flauta Mágica)

La Clemenza di Tito y el Requiem "piezas por requerimiento de su Logia"

Cantata: "Kleine Freimaurerkantate" (pequeña cantata masónica) K.623 (escrita y dedicada a su logia Por la beneficencia)

Coro: "Lasst uns mit geschlungenen Handen" K.623b (escrito como parte del mismo servicio de dedicación)

Opera: "Die Zauberflote" (La Flauta Mágica) K.620

Mozart murió pasada la medianoche el 5 de Diciembre de 1791. Los Masones tuvieron una "Logia de los dolores" en su memoria, y la oración allí creada fue impresa por Ignez Alberti, miembro de la misma Logia que Mozart, quien publicó el primer libreto de La Flauta Mágica.

Así mismo, debo destacar, que esta última, es su obra masónica cumbre, "La Flauta Mágica" K-620, una obra construida sobre una intriga, y frívola en apariencia, que no es mas que una serie de pretextos a las moralidades que constituyen su esencia. La última ópera de Mozart es, sin duda, la más importante, a pesar de su carácter enigmático. Es a la vez una farsa destinada a divertir al pueblo de los suburbios de Viena y un oratorio masónico a medida del sueño que lleva en sí, sueño de amor y de belleza, visión de un paraíso que hay que conquistar por el sufrimiento

MÚSICA FÚNEBRE MASÓNICA

En los círculos masónicos Mozart tuvo la oportunidad de profundizar su reflexión acerca de la muerte. Y no fue menos importante para su evolución intelectual el cultivo que allí pudo concretar de otro tema predilecto de su pensamiento, el de la fraternidad universal, como ya dejaba intuir el Adagio del Cuarteto K.458, estas dos realidades parecieran vincularse, en el corazón de Mozart, con la figura de Cristo.

Muerte del hombre-muerte de Cristo.

Con fecha Julio 1785 Mozart introdujo en su catalogo una obra que revela horizontes muy profundos de su pensamiento, la Música Fúnebre Masónica K.477, en Do m. La fecha en cuestión ha ocasionado algunas discusiones, ya que según se pensaba habitualmente, la Música fúnebre habría sido compuesta con ocasión de la muerte de dos aristócratas, compañeros de logia de Mozart. (Ya comentado anteriormente). Pero como estos fallecieron en el mes de noviembre, se deduce que Mozart se equivocó al datar la partitura. Nada impide, sin embargo, pensar que la obra, ya compuesta en julio, haya sido utilizada posteriormente para conmemorar a los dos "hermanos" masones. Si esto fuese así, su destinación originaria pudo haber sido para el ritual de "Maestro":

"Para convertirse en Maestro, el Compañero debe reproducir simbólicamente en su iniciación la muerte y la resurrección de Hiram, constructor del Templo de Salomón... Golpeando tres veces muere a los aspectos "material, psíquico y mental" del "hombre viejo", y renace a una vida nueva, espiritualizada, divina...". La música con la que Mozart evocó este proceso ritual de transfiguración es inmensamente significativa. Comencemos poniendo de relieve que en esta obra se presenta de manera literal no solo la pregunta mozartiana acerca del sentido de la muerte sino también la respuesta "a la que Mozart de ahora en mas, va a adherir: la muerte puede ser liberadora". (Extracto de "Mozart: tinieblas y luz" de Fernando Ortega)

Veremos ahora los medios musicales con que Mozart sugiere la pregunta y su luminosa respuesta: Los primeros compases presentan un carácter interrogativo, suspensivo (I-V, y luego lo mismo en su relativo mayor Mib, ver partitura), que se intensifica con la aparición del arpeggio ascendente (basado en acordes disminuidos sucesivos en el primer violín), el motivo mozartiano de la exaltación apasionada. Luego de esta inquietante introducción, la respuesta es dada bajo la forma de un cantus firmus -en la calma y luminosa tonalidad de Mib Mayor- a cargo de los vientos que reproduce los

tonos litúrgicos católicos usados en los funerales para el salmo "Miserere". Pero esta frase responsorial provoca la explosión violenta de un dramático enfrentamiento. El conflicto se orienta, finalmente, hacia el apaciguamiento, encontrado en el , último acorde, gracias a una sublime modulación hacia Do mayor, la respuesta definitiva.

De este modo queda dibujado con claridad el fondo dramático de la Música fúnebre, que consistiría en el difícil y doloroso pasaje de una afirmación teórica acerca de la muerte como realidad liberadora (el cantus firmus).

Hacia una aceptación interiorizada (el acorde final).

A esta admirable exégesis podemos agregar otros elementos también de orden musical, que nos orienta mas resueltamente hacia el simbolismo cristiano profundo con el que Mozart concibió la Música fúnebre masónica.

La partitura esta sembrada de alusiones al Crucifixus de la Misa K. 317:

"...los primeros compases son exactamente aquellos mediante los cuales Mozart había introducido la muerte de Cristo en la famosa Misa de Coronación K. 317... La muerte del Señor y la muerte de los hermanos masones celebrada en la logia constituyen una sola realidad religiosa tanto para el músico como para el hombre Mozart."

Aunque es probable como hemos dicho, que esta obra no haya sido compuesta en ocasión de conmemorar estas dos muertes, resulta igualmente elocuente que, para evocar la iniciación al grado de Maestro, Mozart haya relacionado en su pensamiento musical la muerte y resurrección del rito masónico con las de Cristo. Ya que no es solo su muerte la que evoca Mozart, sino también la resurrección. Los compases iniciales interrogativos de la Música fúnebre reproducen con exactitud el dibujo melódico descendente del "passus" ("padeció") que entona el coro, mientras que los compases finales reproducen, con idéntica exactitud, el recogido "sepultus est" con el que concluye el "Crucifixus" de la Misa. La modulación a Do mayor, en el ultimo acorde, de la Música fúnebre, corresponde al súbito cambio de clima que se produce en la Misa sobre la ultima palabra ("est"), en la cual Mozart hace interrumpir anticipadamente – retomando la música inicial del Credo- la resurrección del Señor.

Cabe señalar también, que el acorde final además de dar una impresión de esperanza (modo mayor), lo hace en posición de tercera, es decir, aún más trascendente y menos conclusivo,

significando que está muy lejos de ser un final y muy cerca de ser "un puente hacia...". (ver indicaciones en partes de la Música fúnebre y el Credo de la Misa de Coronación)

BIBLIOGRAFÍA

Ariza, Francisco: "La clausura de la logia masónica"

Cifuentes Jiménez, Eustasio: "El genio de Salzburgo"

Evia, Manuel: "Simbolismo del mandil"(artículo)

Goldstein, Tonvia: "La carrera masónica- Ritos y grados"

Mozart, Wolfgang Amadeus: "Obras Completas"

Ortega, Fernando: "Mozart, tinieblas y luz"

Schlosser, José: "Racionalización de la simbología masónica"(artículo)

14.- LA MASONERIA. ORIGENES Y SIGNIFICADO DE SER MASON (Actualidad, comentario profano)

1. ORÍGENES

La palabra masón proviene del inglés "mason" y del francés "maçon". Ambos términos significan "albañil". Los orígenes de la masonería se pierden en el tiempo y pueden ser tan lejanos como los orígenes del oficio de la construcción. Entre los antecedentes legendarios, existe el mito de Hiram Abif, arquitecto y constructor del templo del rey Salomón. Según la masonería este arquitecto sería uno de los primeros masones de la historia quien habría transmitido su arte hasta nuestros tiempos por tradición simbólica.

En los antecedentes históricos podemos destacar la existencia de los "collegia", antiguos gremios de constructores durante el imperio romano. Estos gremios de constructores tomaron mucha fuerza durante la Edad Media y se desarrollaron independientemente en varios países. Se dividían en "logias". En su época de mayor influencia arquitectónica, trabajaron para la Iglesia, construyendo todas las iglesias y catedrales de Europa, desarrollando el hermoso estilo gótico que caracterizó la arquitectura desde el siglo XI al XVI.

Como es natural a todo gremio, los masones defendían sus intereses corporativos. Por ello no daban a conocer los "secretos" del "Arte" a nadie que no fuera iniciado en alguna logia, para así mantener el monopolio de su actividad. Sus reuniones eran secretas, utilizaban un ritual para realzar dichas reuniones, usaban un lenguaje simbólico no asequible ni siquiera a los más ilustrados de su época y junto con esto desarrollaron una hermosa alegoría ética donde primaban conceptos como la rectitud, la fraternidad, la tolerancia, la universalidad, etc. Cada concepto era simbolizado por una herramienta de albañilería. Internamente su organización consistía en grados. Estaban los aprendices, quienes pasaban 6 años sólo desbastando piedras brutas, escuchando en silencio en las reuniones donde se enseñaba el arte. Este "desbaste" de piedras brutas con mazo y cincel dieron pie a la hermosa alegoría del perfeccionamiento del espíritu profano lleno de aristas, con la ayuda de la inteligencia (cincel) para identificar y apuntar el defecto, y con fuerza (mazo) para eliminar ese defecto del carácter. El siguiente grado consistía en el de Compañero que era el verdadero masón. Cada logia contaba con un Maestro, que era un Compañero elegido por sus pares, y que dirigía los trabajos. Los masones consideraban

su oficio como sagrado pues contribuían a la obra constructora de Dios. Las logias de diferentes países mantenían relaciones diplomáticas. Cualquier compañero podía viajar a otro país con alguna credencial de su logia y darse a conocer en otras logias por medio de señas y palabras secretas. Un masón que tenía la libertad de viajar era llamado masón "libre" o "francmasón". Este "hermano" era aceptado y podía trabajar allí cuanto tiempo deseara aprendiendo nuevas técnicas que podía transmitir a su regreso a su logia de origen. Toda esta etapa es conocida como la "Masonería Operativa", no siendo más que un gremio que perfeccionaba su oficio, protegía sus intereses como cualquier gremio y sentía gran orgullo de su profesión.

Hacia mediados del siglo XVII la construcción de catedrales disminuyó dramáticamente. Por ello su actividad decreció y sus reuniones fueron tornándose cada vez más filosóficas. Esto fue de gran atractivo para algunos intelectuales y nobles, quienes veían de buen gusto el pertenecer a las logias a pesar de no haber trabajado jamás como albañiles. Las logias aceptaban a estos nuevos miembros pues les daba un mayor prestigio y niveles de contactos para obtener más trabajos. A estos nuevos miembros no operativos se les denominó "Aceptados", y de allí la actual denominación de "masones libres, antiguos y aceptados". Ya hacia fines del siglo XVII la actividad operativa llegó a ser nula por lo que las logias se reunían exclusivamente a la actividad "especulativa" o filosófica.

En 1717, cuatro logias de Inglaterra se reunieron en una taberna de Londres con el simple fin de conformarse como Gran Logia de Inglaterra y volverse a reunir en un año más. Para dirigir esa reunión se nombró como Gran Maestro al Pastor presbiteriano James Anderson, quien redactó la Constitución Masónica que, entre otras cosas, prohibía el ingreso de ateos. En dicha constitución se fijaron las pautas del ritual a utilizar siendo aprobado el Rito de York. Sus principios se basaban en la libertad, igualdad y fraternidad, y su fin era el perfeccionamiento moral de cada miembro para transmitir la fraternidad y la tolerancia a la humanidad. Este evento generó un fuerte entusiasmo en una sociedad que tendía cada vez más al laicismo, y no se hizo esperar la fusión de las logias en grandes logias en el resto de Europa.

En Francia, la masonería tomó un cariz especial dada la influencia de ciertos caballeros escoceses que introdujeron un tal Rito Escocés Antiguo y Aceptado que, en todo caso, es desconocido en Escocia pues allí también se usa hasta hoy el rito de York. Esto degeneró en una masonería de 33 grados, cosa inexistente hasta entonces, con nombres rimbombantes, lo que resultó muy atractivo para la intelectualidad y nobleza francesas. Esto llevó a separar la

masonería francesa en dos niveles: la masonería simbólica de 3 grados (aprendiz, compañero y maestro), y la filosófica de 30 grados que era la que dirigía (y dirige hasta hoy) los destinos de la masonería de cada país. La Masonería francesa encontró inmediatamente un rechazo doctrinal de parte de la Iglesia Católica, la que en esa época se encontraba fuertemente ligada al poder de la monarquía absoluta. Para los masones la monarquía absoluta era contraria a su visión de libertad, igualdad y fraternidad. La masonería francesa influyó en todas las masonerías latinas (España, Portugal, Italia, Latinoamérica) las que se transformaron en fuertemente anti católicas

2. DEFINICIÓN DE LA MASONERÍA.

La Masonería Especulativa es una organización secreta, iniciática y esotérica cuyo fin es el perfeccionamiento de sus adeptos para transmitir en su accionar en la sociedad los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad. Instan a sus miembros a la práctica de la tolerancia y la filantropía. Rechazan todo tipo de dogmas pues creen en la libertad de conciencia. Utilizan un método pedagógico basado en alegorías simbólicas provenientes de la Arquitectura y de la Construcción. Es de carácter secreto, no teniendo acceso al conocimiento del Arte más que aquellos aceptados por la Orden, quienes ingresan por invitación. La Masonería se organiza en grados, entre los cuales también se practica el secreto, no pudiendo un masón tener acceso a las enseñanzas de los grados superiores a él.

La Masonería no es una religión ni es un partido político. Aceptan entre sus miembros a hombres de toda creencia religiosa o política. No impone ninguna visión divina, para lo cual crea el concepto simbólico del Gran Arquitecto del Universo, cuyo fin es que simbólicamente responda a la particular visión de Dios o de la creación que tenga cualquiera de sus miembros. En la mayoría de las logias se pone la Biblia abierta en el altar, en otros países el libro sagrado de la religión dominante o en otras como en Francia y México, sólo la Constitución Política del país.

Sus reuniones son en base a rituales de un simbolismo proveniente también de la albañilería. En dichas reuniones se estudian lecturas sobre diversos temas simbólicos, filosóficos como algunos de actualidad, los que no pueden ser de tipo partidista ni proselitista. Incorporan a su bagaje filosófico los aportes de todos los grandes pensadores de la historia desde Hermes Trismegisto hasta Ortega y Gasset, así como los misterios esotéricos de todas las culturas ancestrales tales como la egipcia, griega, hindú, arábica, hebrea, oriental, además de la alquimia, el ocultismo, el tarot, el horóscopo, la astrología, etc.

Valoran en gran forma la Razón, elevándola a la herramienta fundamental del Hombre para alcanzar la Verdad, la felicidad y para que cada hombre construya su propia escala ética con las herramientas proporcionadas por la orden.

Hasta aquí la Masonería parece una institución anodina y preocupada del bien de la humanidad, con ideas puras y libertarias para la felicidad del hombre. ¿Por qué entonces hay tanta animosidad hacia ella?

3. INFLUENCIA HISTÓRICA.

El nacimiento en Inglaterra de la Masonería especulativa coincide con los primeros albores de la Ilustración. Muchos pensadores, políticos y nobles simpatizantes de la Ilustración se unieron a la Masonería al encontrar en ella mucha sintonía con sus ideas. Esto generó una honesta preocupación de la Iglesia pues ella veía en la Ilustración y en la Masonería graves errores, lo que podía generar muchas pérdidas de almas. Por su parte los intelectuales de la ilustración veían en la iglesia un pilar de la monarquía absoluta, la que contradecía a todo concepto de libertad, por lo que atacaron virulentamente a la iglesia y la acusaron de mantener cautiva la conciencia del pueblo a través de dogmas y supersticiones, cooperando con ello a la mantención del injusto sistema absolutista. No todos los masones participaban necesariamente de todas estas ideas, surgidas no a partir de las ideas masónicas originales sino más bien de la mezcla con las ideas de la ilustración, del racionalismo, del naturalismo y de las ideas democráticas y republicanas. Al desencadenarse la Revolución Francesa, muchos masones cayeron decapitados por orden de otros masones. La revolución francesa significó además la muerte de un sinnúmero de religiosos y religiosas que dieron su vida por Cristo. La influencia de la Revolución Francesa sobre otros países no se hizo esperar, generándose los movimientos independentistas de toda América. A partir de este evento se inició en América Latina una sórdida lucha desde inicios del siglo XIX hasta el siglo XX en que los movimientos políticos liberales bregaron por la secularización de las costumbres, por la separación de la Iglesia del Estado, por la tolerancia y libertad religiosa y civil, etc. Muchas de estas luchas hoy nos parecen desconcertantes pues incluso los católicos aceptamos como positivos muchos logros atribuidos a partidos con fuerte influencia masónica. Para nadie hoy es negativo que la Iglesia sea libre del Estado, que haya libertad religiosa y que haya libertades civiles. Pero para la Iglesia en esa época todas estas cosas fueron percibidas como una amenaza.

Muchos masones son hoy admirados próceres e intelectuales de sus respectivos países como Rousseau, Voltaire, Danton, Robespierre, Marat, Miranda, Bolívar, San Martín, Sucre, O'Higgins, Washington, Franklin, Martí, Juárez, Mozart, Haydn, Goethe, Fleming, Garibaldi, Enrique VII de Inglaterra, Federico de Austria, Freud, Churchill y más recientemente los presidentes de USA Roosevelt (padre e hijo), Truman y Ford. Sólo por nombrar algunos.

Las diferencias entre la Iglesia y la Masonería están teñidas de dolorosos hechos históricos y de encarnizadas luchas políticas, pero sus diferencias se basan realmente en aspectos de carácter puramente doctrinal. La historia ha hecho que además esto se acreciente con odios y mutuas recriminaciones por errores de ambas partes. De allí que es necesario mirar con detenimiento las diferencias puramente doctrinales sin hacernos partícipes de los resquemores de la historia, para poder evaluar objetivamente por qué la masonería es incompatible con nuestra fe católica.

4. INCOMPATIBILIDAD DOCTRINAL CON EL CRISTIANISMO.

a). Antidogmatismo: La masonería rechaza todo tipo de dogmas por considerarlos contrarios a la libertad de conciencia, bien supremo y último al que deben aspirar sus miembros. Sin embargo aceptan la ciencia como un logro del intelecto humano. Los masones no perciben en esto una contradicción evidente: en la ciencia no todo es demostrable. Existen los axiomas sin cuya existencia como punto de partida no puede construirse el cuerpo de conocimientos. No hay que demostrar los axiomas. Los axiomas son los necesarios "dogmas" de la ciencia sin los cuales no puede existir. La masonería, al enseñar a sus miembros que desechen todo tipo de dogmas, les está diciendo que no hay verdad objetiva, que toda verdad es relativa al punto de vista de cada uno, creándose una doctrina de alto relativismo moral.

b). Racionalismo: La masonería propugna la Razón como la gran herramienta con la que el hombre puede llegar a la verdad y a formar su propia escala de valores. Este aspecto es uno de los más criticables de su doctrina pues pretende igualar la limitada capacidad intelectual humana con la Revelación, y por ende la razón está endiosada, es decir, reemplaza a Dios. De aquí surge la soberbia y la vanidad intelectual en la que suelen caer muchos masones. Todo aquello que la razón no logra entender debe desecharse o ponerse en duda, pretendiendo aplicar el método científico incluso para demostrar la existencia o no existencia de Dios. Como su existencia no es demostrable por la razón muchos masones son realmente ateos.

c). Panteísmo: Aún cuando aceptan a adeptos de cualquier religión y dicen no ser una religión, se enseña una visión panteísta. El panteísmo es la creencia en que Dios es todo. Si Dios es todo, o sea es una cosa y no es persona, entonces puedo concluir que yo soy Dios, lo que es un error. Por otra parte el panteísmo al enseñar que Dios es toda la creación, confunde al Creador con la Creación y lo despersonaliza. De allí que para ellos Dios no es alguien al que yo pueda hablarle ni que se preocupe personalmente de mí. Es un Dios sin amor que se manifiesta en las cosas, sin ningún objetivo ni plan específico para el hombre, quien sería una cosa más de la creación. Hay algunos pocos masones, normalmente cristianos protestantes o judíos, que rechazan esta visión diciendo que el panteísmo es una forma elegante y cómoda de ateísmo.

d). El Deísmo: Hay masones que también adscriben al deísmo, doctrina surgida durante la Ilustración y que plantea la existencia de un Dios persona y creador pero que no interviene en el curso de la historia ni en la vida individual de las personas.

e). Agnosticismo: La mayor parte de los miembros de la masonería latina adscriben al agnosticismo, doctrina filosófica que establece que no es posible llegar al conocimiento de lo absoluto, por lo que sólo podemos llegar al conocimiento de los fenómenos. Esta doctrina implica que, dado que no es posible llegar al conocimiento de lo absoluto, entonces perseverar en su búsqueda es una pérdida de tiempo. Los cristianos también creemos que no es posible llegar a Dios por nuestros propios medios. Lo que sabemos de Dios, es por la Revelación de Cristo, pero para la masonería aceptar la Revelación no es compatible con el racionalismo, por lo tanto el agnosticismo es más bien una invitación a no preocuparse de pensar en Dios y ponerlo fuera de la vida de las personas. El agnóstico vive sin Dios sólo porque no lo entiende. Pretende creer sólo en aquello que entiende. El cristiano no trata de entender a Dios, sino que le pide humildemente hacer Su voluntad, llenando con esto su vida y haciendo de Dios una experiencia vivencial diaria. Dios está vivo, Cristo está vivo, el Espíritu Santo está entre nosotros, aunque nuestra razón a veces no lo entienda del todo.

f). La Tolerancia: En general la tolerancia significa soportar la existencia de algo negativo pero inevitable: tolerar el dolor, tolerar algo desagradable, tolerar el error. Sin embargo los masones ven la tolerancia con una connotación positiva. Para ellos se trata de tener la disposición para aceptar que el otro puede tener una porción de verdad en sus ideas, lo que a primera vista es bastante razonable. Pero ellos extrapolan la tolerancia hasta el nivel de las creencias, que son un nivel superior e inmutable de ideas. Las creencias no pueden tener el mismo grado de acomodación que las ideas. Hay creencias

que conllevan la destrucción del hombre y otras su salvación. Las ideas son comparables a teoremas demostrables: si alguien me demuestra que estoy equivocado en mis ideas, estoy dispuesto a cambiarlas pues no destruyen la base sobre la que sustento mi vida, ni destruyen el camino de mi salvación. Mientras que las creencias son axiomas que sí sustentan la vida de las personas y, nuevamente, caemos en el tema de los dogmas. La tolerancia a todo implica nuevamente un rechazo a la existencia de una verdad objetiva alcanzable por fe y no por discusión y argumentación humanas, y a un total relativismo moral y religioso.

g). La autoconstrucción de la personalidad: Este elemento es muy actual, a pesar de venir desde el siglo XVIII, pues se amolda perfectamente a las actuales doctrinas de la Nueva Era donde el autoperfeccionamiento, la evolución personal del individuo y la sobrevaloración del "yo" son vistas como lo único necesario para estar en armonía con Dios, las personas, con uno mismo y la naturaleza. Muchos masones caen en las garras de buscar controlar el poder mental, fuente de mayores vanidades y de entusiasmo ocultista, queriendo dominar sólo a través de la mente las naturales debilidades humanas, sin la ayuda de Dios. Es una tentación de auto salvación, y por tanto una tentación a que uno mismo reemplace a Dios. Para el cristiano toda tentación sólo proviene del Maligno quien nos quiere lejos de Dios, que creamos que no necesitamos a Dios, que nos bastamos nosotros mismos y que somos omnipotentes para salvarnos solos, es decir, que nos creamos Dios. Por otra parte esta evolución individualista implica necesariamente un elitismo sólo para ciertos iniciados, al modo de los gnósticos del siglo II. Nada más alejado a la gracia y universalidad de la salvación, sin méritos propios, sólo por amor, que Jesús nos promete, partiendo por los más humildes y pobres de espíritu, no por los intelectuales y sabios.

h). El culto solar: Los masones, al hacer acopio de los misterios de muchas culturas ancestrales, toman para sí los cultos solares de dichas culturas, que vieron en el sol y en sus ciclos la fuente de vida y los cambios de la naturaleza que hacían posible la agricultura y la subsistencia. Por ello la masonería celebra con gran relevancia los solsticios de invierno y de verano, además de asociarlos a ausencia y presencia de luz espiritual. De hecho, durante la Revolución en Francia fueron abolidas todas las manifestaciones religiosas, reemplazándolas por procesiones de culto solar para celebrar los solsticios. Esto fue un retroceso de 10,000 años. Entonces los pueblos paganos atribuían toda la vida al sol que no es más que una cosa creada. Es de absoluto pecado a estas alturas continuar con estas adoraciones solares, pues desde Abraham sabemos que sólo Dios es fuente de vida, que el sol es instrumento de Dios para nuestra vida, pero no fuente de vida, pues es parte de la creación de

Dios. Nuevamente estamos ante un elemento de la masonería para reemplazar a Dios.

i). Jesús: La masonería ve en Jesús al gran maestro de la Virtud, al cual insisten, sin base, en ligarlo con la secta judía de los Esenios y a relacionar, sin nada que lo demuestre, su vida desconocida entre los 12 a los 30 años con una supuesta formación iniciática en Egipto. Dicen que todo lo que enseñó fue en base a lo aprendido durante este período iniciático, así como que su doctrina es puramente esénica. Su muerte no habría sido tal y los supuestos ángeles que se aparecieron a María Magdalena serían en realidad médicos esenios que lo revivieron. En otras palabras Jesús sería uno más de los grandes iniciados de la humanidad, y no le reconocen condición divina alguna. Es curiosa la pretensión de la masonería de establecer hechos sin pruebas en la vida de Cristo que tienden a desvirtuar al cristianismo, considerando que proclama no ser una religión. Es curioso también que sea el cristianismo la única religión que recibe este ataque.

Las religiones con carácter legalista (judía, musulmana), filosóficas (orientales), mágicas (hinduismo) o abiertamente mitológicas (griega, nórdicas, germánicas) son altamente valoradas y no reciben ataque alguno. Pareciera ser que deliberadamente pretendan socavar las bases del cristianismo.

j). Aborto y Divorcio: En general la Masonería es partidaria de legislar en estos temas, lo que no es aceptado por la Iglesia Católica. Sus razones son las mismas de todos los divorcistas y abortistas.

5. CONCLUSIONES.

La masonería especulativa, mezclada con los principios de la Ilustración y con los misterios esotéricos de culturas paganas, es una degeneración de sus orígenes operativos, se confunde hoy con los movimientos de la Nueva Era, en los que cada persona puede construir su escala moral, lo que equivale a que cada uno se hace su religión a su acomodo, y elige caracterizar a Dios como le resulte más cómodo. La idea principal de estos movimientos como la Masonería, los Rosacruces y los movimientos Hermetistas, etc., es la auto superación, creyendo que el hombre es capaz de salvarse a sí mismo sin Dios a través del conocimiento elitista y de la evolución de los iniciados, negando la gratuidad y universalidad de la redención de Cristo, partiendo por los menos sabios y los que sufren.

La masonería genera en sus miembros una auto satisfacción con juegos intelectuales de alto vuelo. Sus miembros se gozan en sus

propias elucubraciones intelectuales y buscan ser admirados por su conocimiento y sabiduría. Los masones se sienten soberbiamente fuera del mundo que llaman "profano", y creen ser los únicos que guardan los misterios ancestrales a los cuales el pueblo ignorante no tiene ni debe tener acceso. La Masonería Latina es fervientemente anti católica desde sus orígenes, atacándola política y doctrinalmente como a ninguna otra religión. A pesar de ello reclaman por ser discriminados por la Iglesia católica dado que ésta prohíbe a sus fieles incorporarse a la masonería, so pena de pecado grave (no ex comunión), según aclaró la Iglesia en 1983. Muchos creyeron que tras el Concilio Vaticano II se había levantado esta prohibición por lo que fue necesaria dicha aclaración. Las razones son evidentes dadas las enormes diferencias doctrinarias aquí explicadas: las doctrinas masónicas alejan al hombre de Dios y lo reemplazan por el mismo hombre.

La masonería hostiga y reseca el corazón del hombre. No da cabida para que el corazón acepte lo que la razón niega: que el poder de Dios no se compara con nada que podamos siquiera imaginar, y que lo que Dios es capaz de hacer supera infinitamente lo que nuestra razón es capaz de comprender. De allí que dejar toda esperanza de verdad y felicidad en manos de nuestra propia limitada razón humana es de una soberbia sin medida, y un camino seguro a la desesperanza y la muerte espiritual.

15.- LA IGLESIA CATÓLICA Y LA MASONERÍA EN LA ACTUALIDAD.

Fernando José Vaquero Oroquieta (profano)

Un acercamiento al estudio de las relaciones actuales entre la Iglesia católica y la masonería. Con este artículo concluimos la mini serie dedicada a la historia y naturaleza de la masonería.

INTRODUCCIÓN.

En los dos artículos publicados en números anteriores de ARBIL, anotaciones de pensamiento y crítica (números 41 y 42, enero y febrero de 2001) hemos realizado una breve aproximación a la historia y naturaleza de la masonería. En dichos artículos ya podíamos entrever que sus relaciones con la Iglesia católica han sido, cuanto menos, problemáticas. En este artículo veremos, con cierto detenimiento, los criterios fundamentales y definitorios de esa relación.

LA POSICIÓN DE LA IGLESIA CATÓLICA.

Víctor Manuel Arbeloa, en un amplio artículo relativo a las relaciones entre la Iglesia católica y la masonería, concluye de la siguiente manera la relación entre masonería e Iglesia católica:

"No cabe la menor duda de que tanto en la masonería francesa, belga, italiana y española, en general, la aversión al Vaticano fue grande, como grande fue la enemiga al Estado confesional, a la enseñanza religiosa, a las órdenes religiosas -a los jesuitas, especialmente-, al matrimonio canónico impuesto, etc."

Y pensamos, nosotros, que no parece ninguna casualidad que esa especial virulencia contra la Iglesia Católica se produjera en Estados mayoritariamente católicos, implantándose la masonería irregular, en los que el arraigo de la Iglesia era real. De hecho, casi desde su aparición, la masonería generó preocupación en la Iglesia. Ya Clemente XII, con la constitución "In eminenti", del 24 de abril de 1738, condenó a la masonería. A partir de entonces, las condenas se repiten de forma periódica y en gran número.

Nos referiremos, a continuación, a algunos textos y momentos de especial importancia al respecto.

León XIII, muy preocupado por este tema, en su Encíclica "Humanun genus" (20 de abril de 1884) la caracterizaba con una serie de notas: organización secreta, naturalismo doctrinal, enemigo astuto y calculador del Vaticano, negadora de los principios fundamentales de la doctrina de la Iglesia.

El Código de Derecho Canónico de 1917.

El Canon 2.355 del Código de Derecho Canónico (C.I.C.) promulgado por el Papa Benedicto XV en 1917 señalaba:

"Los que dan su nombre a la secta masónica o a otras asociaciones del mismo género que maquinan contra la Iglesia o contra las potestades civiles legítimas, incurren ipso facto en excomunión simplemente reservada a la Santa Sede".

Pío XII, el 24 de junio de 1958, señaló como "raíces de la apostasía moderna, el ateísmo científico, el materialismo dialéctico, el racionalismo, el laicismo, y la masonería, madre común de todas ellas".

Esta postura de la Iglesia, tradicional y precisa, fue contestada por algunos "católicos", especialmente desde el término de la Segunda Guerra Mundial al considerar que las condiciones objetivas, que dieron lugar a esa concreta posición de la Iglesia, habían cambiado y que, por tanto, debía ser revisada. Fundamentaban esa postura en la diferencia existente entre masonería "regular" (tradicional, creyente en el Gran Arquitecto del Universo) e "irregular" (atea y orientada a la política radical). Dicho acercamiento también era impulsado, a su vez, por algunas personalidades procedentes de la masonería regular.

Estas personas pensaban que católicos y masones coincidían en una visión espiritual del hombre, frente a un materialismo cuyos efectos se dejaban sentir con horror y que ha llevado a la humanidad a un trance dramático y de absoluta degradación, tal como las atrocidades de las dos guerras mundiales acreditaban.

En ese contexto, el 19 de julio de 1974, el Cardenal Seper, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, dirigió una carta al Presidente de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, en la que señalaba que el canon 2.355, como toda norma penal, debía interpretarse restrictivamente y que debe aplicarse a los católicos que formen parte de asociaciones que efectivamente conspiran contra la Iglesia. Ello fue interpretado, por aquellos católicos partidarios de una "apertura" hacia la masonería, como un indicio de evolución en las posturas tradicionales.

Así, según aquéllos, existirían dos clases de masonería. Una, que conspira efectivamente contra la Iglesia, incompatible, por tanto, para los católicos. Se trataría de la masonería "irregular". Otra, que adopta una postura neutra, no beligerante, incluso convergente en algunos aspectos, y a la que un católico podría pertenecer (masonería "regular").

Para deshacer tales equívocos, el 17 de febrero de 1981, la Congregación para la Doctrina de la Fe publicó una declaración en la que se precisaba la interpretación de la mencionada carta del Cardenal Seper. Dicha declaración establecía que el Canon 2.355 sigue plenamente vigente, que las Conferencias Episcopales no pueden modificar el criterio allí sentado (si bien los supuestos concretos sí pueden ser por ellas determinados), de modo que no podrían dar validez a las consecuencias derivadas de la supuesta distinción antes citada.

EL C.I.C. DE 1983.

Tras la revisión de su texto, el C.I.C. promulgado por Juan Pablo II el 25 de enero de 1.983, en su Canon 1.374, que corresponde al mencionado 2.355, señala:

"Quien se inscribe en una asociación que maquina contra la Iglesia debe ser castigado con una pena justa; quien promueve o dirige esa asociación, ha de ser castigado con entredicho".

La nueva redacción tiene dos diferencias con la de 1917: la pena no es automática y no se menciona expresamente a la masonería como asociación que conspire contra la Iglesia. Para evitar confusiones, el 26 de noviembre de 1983, un día antes de la entrada en vigor de esa nueva ley eclesiástica, fue publicada una declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe firmada por el Cardenal Ratzinger. Allí se señala que el criterio de la Iglesia no ha variado. Se omite la nominación expresa de la masonería por incluirla, junto a otras asociaciones, en el supuesto general que aparece más amplio, dando cabida a cualquier otra que efectivamente pretenda conspirar contra la Iglesia. Se indica que los principios de la masonería siguen siendo incompatibles con la doctrina de la Iglesia; que los fieles que pertenezcan a asociaciones masónicas no pueden acceder a la Santa Comunión y, también, que las autoridades eclesiásticas locales no tienen competencia para pronunciarse respecto a la naturaleza de las asociaciones masónicas con un juicio que implique derogación de cuanto se ha establecido más arriba. Tal declaración supuso un jarro de agua fría a los partidarios de la posible doble pertenencia.

El diario L'Osservatore Romano del día 22 de febrero de 1985, recogió el siguiente texto:

"A propósito de la afirmación sobre la inconciliabilidad de los principios, se objeta ahora en algunos sectores que el aspecto esencial de la masonería es precisamente el de no imponer ningún 'principio', sino más bien el de reunir, por encima de los límites de las diversas religiones y visiones del mundo, a hombres de buena voluntad fundándose en valores humanos comprensibles y aceptables por todos. Pero el cristiano que aprecia su fe, percibe instintivamente que la fuerza relativizadora de semejante fraternidad reduce la firme adhesión a la verdad de Dios, revelada en la Iglesia, a mera pertenencia a una institución, considerada como una forma expresiva particular, junto a otras formas expresivas más o menos posibles o válidas, de la orientación del hombre hacia lo eterno".

En la actualidad, siguen produciéndose algunas relaciones entre masones y católicos. Así, en España es de destacar la paradoja de que algunos de sus estudiosos más profundos sean miembros de sus, antaño, mayores enemigos: los jesuitas. Es el caso de José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza) indudable experto en masonería, Pedro Alvarez Lázaro (de la Universidad de Comillas en Madrid), y Enrique Menéndez Ureña (catedrático de Filosofía experto en Krause). El primero de ellos, autor de una extensísima obra, contempla con gran simpatía a la masonería. En ocasiones ha realizado algunas declaraciones que han generado cierta confusión; lo que ha hecho necesaria la intervención de altas instancias eclesiales. Fue el caso del Consejo Permanente de la Conferencia Episcopal Peruana en 1988, ratificándose en la postura tradicional de la Iglesia y afirmando que "La unidad de la humanidad no se logra poniendo la verdad entre paréntesis". Finalizaremos este apartado con la reproducción de un párrafo del editorial de la prestigiosa revista Civiltà Cattolica del 19 de junio de 1999: "El diálogo con la masonería es posible, pero sigue siendo válida para los católicos la prohibición de afiliarse a ella".

DOCTRINA.

La conclusión que extraemos de todo lo anterior es clara: no se ha producido ninguna variación sustancial en la postura de la Iglesia frente la masonería. No se puede hablar, por tanto, ni de "endurecimiento", ni de "apertura". Y si hemos hecho referencia a la regulación penal y a los diversos pronunciamientos interpretativos de la misma, ha sido para despejar dudas e interpretaciones erróneas o tendenciosas que pudieran empañar la evidente y coherente continuidad del juicio de la Iglesia.

Visto el tratamiento penal, hagamos una rápida incursión doctrinal.

El Teocentrismo cristiano nada tiene que ver con el antropocentrismo propio del humanitarismo masónico.

Para la masonería, la Revelación no tiene sentido. Sólo sería posible un esfuerzo intelectual y práctico del hombre para vivir y conocer la Tradición.

Por otra parte, dado el carácter "esotérico" (oculto) de la masonería, ésta pretende nivelar todas las religiones, de lo que se deriva un deísmo vago y etéreo, reductor del mensaje cristológico, de modo que Jesús ya no sería -según esa visión- el "centro de la historia y del cosmos". Jesús sería, eso sí, un gran maestro, un gran iniciado, pero al nivel de Buda, Mahoma, Zoroastro, etc.

El Gran Arquitecto del Universo es un concepto abstracto; no sería un ser personal.

La razón es autónoma de cualquier instancia, para la masonería. Lo que contrasta con la adecuada relación entre razón y fe de la Iglesia católica.

La tolerancia masónica, al considerar iguales a todas las religiones, incurre en un indiferentismo religioso imposible de conciliar con la afirmación de que Jesucristo es El Camino, La Verdad y La Vida. Con ello se incurre en un cierto sincretismo religioso.

La moral, a juicio de los masones, no está ligada a ninguna creencia religiosa en particular: moral subjetiva.

Según su concepto de la verdad, no es posible su conocimiento objetivo.

La libertad es un valor absoluto para la masonería, pero ello contrasta con los juramentos (el secreto) y normas que se impone a sus miembros en los ritos de sus ceremonias.

Podríamos concluir este apartado indicando que el "método masónico", que veíamos en un artículo anterior, es incompatible con el acto de fe, tal como nos lo enseña la Iglesia.

CONCLUSIONES.

En resumen. La masonería se caracteriza por su relativismo religioso, filosófico y moral (público y privado). Y estas

características no impiden el diálogo, pero sí la confluencia y la doble pertenencia.

La Iglesia tiene una doctrina precisa; la Masonería, otra.

En definitiva, la aceptación de un conjunto de principios excluye la posibilidad de asumir otros incompatibles con los anteriores. Y esto es lo que sucede en el debate Iglesia/masonería.

Y esos principios siguen vigentes. Por ello la Iglesia no tiene motivo alguno para variar en su actitud: la masonería no lo ha hecho.

La Iglesia católica es una realidad concreta; la compañía humana en la que tiene lugar el encuentro personal con Jesucristo. Es en ella donde se puede vivir su amistad, lo que puede enjuiciar y abrazar toda la realidad. Sin embargo, esa universalidad de la Iglesia, esa vocación por las personas de toda clase, inteligencia, raza o condición, es negada por una masonería que por definición es elitista y esotérica.

De alguna manera, vemos que esas negaciones de la Revelación, de la presencia de Jesús como hecho en la Iglesia, de su negación de la Iglesia como tal, la masonería enlaza con el gnosticismo de los primeros siglos de la historia del cristianismo. Lo que en definitiva viene a demostrar que toda herejía moderna ya ha sido inventada en los inicios del cristianismo.

En ese sentido, Philip Hugues caracteriza al gnosticismo, de la siguiente forma:

"El gnosticismo, como el nombre indica, pretendía ser un camino para llegar al conocimiento, o mejor dicho, a la visión de Dios. Proclamaba que su doctrina, sus ritos y sus prácticas tenían carácter revelado y habían sido transmitidos y preservados a través de alguna misteriosa tradición. Se presentaba como un infalible medio de salvación, actuando generalmente mediante fórmulas y ritos mágicos, mas no se ofrecía a todos los hombres, sino -y éste era el secreto de su atracción que el movimiento ejercía- a la minoría de los iniciados".

Sin duda, los paralelismos asombran, lo que ha llevado, por ejemplo al historiador Ricardo de La Cierva, a profundizar en esta línea de investigación.

La masonería encarna los valores comunes en que se pretende reducir al cristianismo, nivelándolo con las demás religiones. Y, por

ello, la ética y práctica civil de los llamados "valores comunes", mínimo común denominador de las sociedades actuales, constituyen el triunfo aparente de la masonería.

BIBLIOGRAFÍA.

La bibliografía que figura a continuación, se refiere tanto a los contenidos del presente artículo como a los correspondientes a los dos artículos anteriores en los que veíamos la naturaleza e historia de la masonería. Hemos incluido fuentes diversas, procedentes de autores simpatizantes de la masonería, de otros detractores de la misma, incluso publicaciones internas de dos obediencias presentes en España a las que ha tenido acceso el autor.

Arbeloa, Víctor Manuel. La masonería en Navarra, 1870 - 1945. Ed. Aranzadi. Pamplona, 1976.

La Iglesia y la masonería. Separata de la Revista Scriptorium Victoriense, Nº 27. Año 1980.

Ariza, F. René Guénon y la Franc-masonería. Revista Cuadernos del Obelisco, Nº 1, págs. 75 a 87. Ed. Obelisco. Barcelona, 1991.

Bayard, Jean-Pierre. La meta secreta de los rosacruces. Ed. Robin Book. Barcelona, 1991.

Brunelli, Lucio. ¡Abrid las puertas a la masonería!. Revista 30 días en la Iglesia y en el mundo, Nº 7, julio de 1990, págs. 65 a 67. Edición española, Madrid.

Cervera, Juan Antonio. La red del poder. Ed. DYRSA. Madrid, 1.984.

Espinar Lafuente, Francisco. Esquema filosófico de la masonería. Ed. Istmo. Madrid, 1981.

Ferrer Benimelli, José Antonio y otros. La masonería por Euskal Herria, 1728 - 1939. Caja Vital. Vitoria, 1990.

Masonería española contemporánea. Vol. 1, 1800 - 1868. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1987.

Masonería española contemporánea. Vol.2, 1868 hasta nuestros días. Ed. Siglo XXI. Madrid, 1987.

García Bazán, Francisco. René Guénon y el ocaso de la metafísica. Ed. Obelisco. Barcelona, 1990.

Hughes, Philip. Síntesis de la historia de la Iglesia. Ed. Herder. Barcelona, 1.984.

Introvigne, Massimo. El problema del origen y los orígenes del problema de la masonería. Revista "Christus", N° 8, 1994.

Leveder, Roger. La franc-masonería vista por dentro. E. Obelisco. Barcelona, 1987.

Márquez Santos, Francisco, y otros. La masonería en Madrid. Ed. El Avapies. Madrid, 1987.

Nefontaine, Luc. Évolution de la législation catholique vis-avis de la franc-maçonnerie. Revista Esprit e vie, 2 de febrero de 1.984. Págs. 74 a 79.

Continuación del artículo anterior. Misma publicación, 3 de mayo de 1.984. Págs. 265 y 266.

Siete maestros masones. Símbolo, rito, iniciación. Ed. Obelisco. Barcelona, 1987.

Vaca de Osma, José Antonio. La Masonería y el poder. Ed. Planeta. Barcelona, 1992.

Varios autores. Cuadernos masónicos de la Gran Logia Simbólica Española. N° 1 a 5. Valladolid, años 1988 y 1989.

Varios autores. La Acacia, eco imparcial de la masonería aragonesa. Edita: Logia Miguel Servet. N° 1 a 9. Zaragoza, años 1998, 1999 y 2000.

16.- LA MASONERÍA ES UNA INSTITUCIÓN ESENCIALMENTE FILOSÓFICA, FILANTRÓPICA Y PROGRESISTA.

Es Filosófica porque orienta al hombre hacia la investigación racional de la leyes de la Naturaleza; invita al esfuerzo del pensamiento que va desde la simbólica representación geométrica hacia la abstracción metafísica; busca la reflexión filosófica , la penetración del sentido espiritual del movimiento de la Historia; contempla en cada tiempo histórico las nuevas inspiraciones doctrinarias y asimila, de cada sistema filosófico, lo que pueda significar el aporte al patrimonio de la Verdad abstracta, más allá del tiempo y del espacio.

Es Filantrópicas porque practica el altruismo, desea el bienestar de todos los seres humanos y no está inspirada en la búsqueda de lucros personales de ninguna clase. Sus esfuerzos y sus recursos están dedicados al progreso y felicidad de la especie humana, sin distinción de nacionalidad, razas, sexo ni religión, para lo cual tiende a la elevación de los espíritus y a la tranquilidad de las conciencias, algunos apóstoles de la Orden han expresado en frases sintéticas el espíritu ecuménico que anima a la Masonería: “Toda la especie humana es una sola familia dispersa sobre la faz de la tierra; todos los pueblos son hermanos, y deben amarse unos a otros como tales. “Desdichados los impíos que buscan una gloria cruel en la sangre de su hermano!” (Ramsey, 1725).

Es Progresista porque enseña y practica la solidaridad humana y la absoluta libertad de conciencia. La Masonería tiene por objeto la búsqueda de la Verdad, desechando el fanatismo y abordando sin prejuicios todas las nuevas aportaciones de la invención humana; estudia la moral universal y cultiva las ciencias y las artes y no pone obstáculo alguno en la investigación de la Verdad.

He Aquí Algunas Maximas del Código Moral Masónico:

“Quiere a todos los hombres como si fueran tus propios hermanos.

“Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malos, pero no odies a nadie.

“No adules a tu hermano, porque es una traición; si tu hermano te adula, teme que te corrompa.

“Escucha siempre la voz de tu conciencia.

“Evita las querellas, preve los insultos, procura que la razón quede siempre de tu lado.

“No seas ligero en airarte, porque la ira reposa en el seno del necio.

“El corazón de los sabios está donde se practica la virtud, y el corazón de los necios, donde se festeja la vanidad.

“Si tienes un hijo, regocíjate; pero también tiembla del depósito que se te confía. Haz que hasta los diez años te tema, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez años sé su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo. Piensa en darle buenos principios antes que bellas maneras; que te deba rectitud esclarecida y no frívola elegancia. Haz un hombre honesto, antes que un hombre hábil.

“Lee y aprovecha, ve e imita; reflexiona y trabaja, ocúpate siempre en el bien de tus hermanos y trabajarás para ti mismo.

“Sé entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajeza y entre los hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.

“Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con tus amigos, dulcemente con los pequeños y eternamente con los pobres.

“Justo y valeroso defenderás al oprimido, protegerás la inocencia, sin reparar en nada de los servicios que prestares.

“Exacto apreciador de los hombres y de las cosas, no atenderás más que al mérito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.

LA MASONERIA ¿ES UNA ASOCIACIÓN SECRETA?

La Masonería no es hoy una sociedad secreta en cuanto a la Institución legalmente constituida; las autoridades argentinas le tienen concedida la personería jurídica desde el año 1879, y sus fines son igualmente conocidos por cuanto están enumerados en los Estatutos aprobados por el Gobierno de la Nación y ampliamente difundidos en diccionarios, enciclopedias y publicaciones históricas.

Pero, en épocas de cruenta persecución que en algunos países se ha lanzado contra la Masonería, es lógico que se hayan constituido grupos de masones discretamente reservados, lo mismo que hicieron los cristianos perseguidos por el Imperio Romano. Sin embargo, no es esta la verdadera motivación del llamado secreto masónico. Ese se refiere al estudio e interpretación de los símbolos y ritos de la Orden, de los cuales surge la utilidad de los trabajos realizados en las Logias.

Recordemos que hay dos Masonerías muy distintas de sociedades secretas:

1) Las organizaciones secretas (clandestinas) políticas, cuya acción y ejercicio son de duración limitada y cuyos fines son concretos. Nada tienen que ver con la Masonería.

2) Las sociedades iniciáticas que de ningún modo intentan ocultarse, pero cuyo secreto consiste en reservar el conocimiento de los ritos y ceremonias a los iniciados porque se trataba de un método de perfeccionamiento espiritual. La Masonería es, por excelencia, una sociedad iniciática.

DECLARACION DE PRINCIPIOS

Son sus principios: La Libertad, la Igualdad y la Fraternidad y su Lema: Ciencia, Justicia y Trabajo.

Se propone la investigación de la verdad, la perfección del Individuo y el progreso de la Humanidad.

Considera que la moral es tanto un arte racional, como un fenómeno evolutivo propio de la vida colectiva, que obedece a leyes naturales. Reconoce al Gran Arquitecto del Universo como símbolo de las supremas aspiraciones e inquietudes de los hombres, que anhelan captar la esencia, el principio y la causa de todas las cosas. Para el esclarecimiento de la verdad, no reconoce otro límite que el de la razón humana basada en la ciencia. Exige de sus adeptos la más amplia tolerancia y por ello respeta las opiniones políticas y las creencias religiosas de todos los hombres. Reconoce que todas las comuniones religiosas y políticas merecen igual respeto y rechaza toda pretensión de otorgar situaciones de privilegio a ninguna de ellas en particular.

La Francmasonería, Institución esencialmente humana, trabaja sin tregua por el logro de sus fines, buscando una más armónica estructuración de la vida sobre bases de amor y de justicia social.

Viene actuando, por ello, desde el fondo de los tiempos, como el tenso resorte que acelera la evolución teniendo en cada etapa de la historia una finalidad determinada de acuerdo con las necesidades y aspiraciones del ambiente.

Flecha de un anhelo proyectado al porvenir, sus esfuerzos del pasado han contribuido a los progresos que goza del presente. Aspira por la evolución y el esfuerzo organizado de la sociedad al perfeccionamiento cada vez mayor de las instituciones sociales, transformándolas en las que satisfagan, dentro de un régimen de libertad, justos anhelos de mejoramiento.

Procura por todos los medios lícitos a su alcance, dignificar al hombre capacitándolo, por un desarrollo superior de la conciencia, para el mejor y más amplio uso de sus derechos y libertades.

Condena la intolerancia, abomina el fanatismo y declara su repudio por los regímenes de fuerza y de violencia como contrarios a la razón y denigrantes para la especie.

Reconoce la fraternidad la condición primordial del género humano; es substantivamente pacifista y considera a la guerra como un crimen horrendo.

Estima que el trabajo es un deber esencial del hombre, y como tal le dignifica y le honra, sin establecer distingos ni categorías, pero juzga que el descanso es un derecho y se esfuerza porque la vejez, la invalidez, la infancia y la maternidad gocen de los beneficios del amparo al que son acreedores.

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD

Libertad de la persona humana y de los grupos humanos ya sean instituciones, razas o naciones, y en todos sus aspectos, es decir, libertad de pensamiento y de movimiento.

Igualdad de derechos y obligaciones de los individuos y grupos humanos sin distinción de religión, raza o nacionalidad.

Fraternidad de todos los hombres, y de todos los pueblos y naciones; porque todos los seres humanos nacen libres e iguales en derechos y en dignidad. Un alto espíritu de fraternidad inspira los actos de la Masonería.

CIENCIA, JUSTICIA, TRABAJO

La Ciencia logra el esclarecimiento del espíritu y la jerarquización de los valores intelectuales, así como la discriminación del saber humano, armonizando la aspiración a la Verdad con el reconocimiento de las posibilidades del hombre. Es fuente de modestia, cualidad que se opone al orgullo y al dogmatismo intelectual que muchas veces separan a los hombres.

La Justicia es necesaria para equilibrar las relaciones humanas y para educarnos en la adaptación a las evoluciones sociales.

El Trabajo, que es condición fundamental de la existencia humana, debe ser para el masón un mecanismo creador de vida espiritual. Por el trabajo, el hombre se dignifica y se hace económicamente independiente dentro de la sociedad civilizada.

En síntesis: la Masonería postula el mejoramiento intelectual, moral y social del hombre y el progreso de la sociedad humana; lograr una evolución dinámica del hombre y del mundo sin menoscabar las tradiciones, la experiencia y los ritos del pasado, y olvidar las pasiones y los intereses materiales para alcanzar la serenidad del juicio y de acción tan necesaria en los momentos decisivos de toda labor humana.

LA MORAL MASONICA

La moral de la Masonería no está directamente ligada a ningún sistema filosófico, ni a ningún credo religioso. La constituye el fondo común de preceptos universales que enseñan al hombre a ser mejor y a amar a sus semejantes. En todas las religiones y en todas las filosofías se encuentran escencias de una Masonería elaborada por los más grandes apóstoles y profetas de la Humanidad, inspirados en los más sublimes sentimientos del corazón humano y empleados en las duras experiencias de la vida y de la historia. La Masonería busca la solidaridad de los valores intelectuales, éticos y estéticos para lograr la consistencia armónica de la conducta.

LA VIRTUD MASONICA

La Masonería entiende por virtud la capacidad de hacer el bien en su más amplio sentido y el cumplimiento de nuestros deberes para con la sociedad y la familia sin egoísmo ni vanidad. La Masonería enseña a practicar la virtud como calidad suprema de la moral y como lealtad de la conducta para el ideal, que debe conducir hasta el sacrificio cuando sea necesario para el cumplimiento del deber.

Considera la virtud como una realización siempre perfectible, porque sabe que el hombre no es inaccesible a las tentaciones y debilidades; pero el permanente esfuerzo del espíritu se convierte en eficaz baluarte de la virtud.

EL DEBER MASONICO

La Masonería entiende por deber el respeto hacia los derechos del individuo y de la sociedad así como el estricto cumplimiento de las obligaciones que ello envuelve. Pero también tiene el hombre sus deberes para consigo mismo. La Masonería induce al hombre a ser fiel con sus ideales ajustando su conducta a los principios que proclama. El deber masónico consiste en adoptar las normas de conducta adecuadas en cada momento de acuerdo con la palabra empeñada, con el ideal proclamado y con el bien por íntima decisión, llegando al sacrificio, sin necesidad de presiones externas y aún en contra de obstáculos poderosos de orden exterior. El deber masónico es la vocación inquebrantable del espíritu para la virtud.

LA MASONERIA Y LA POLITICA

La Masonería no es una asociación política ni puede confundir su actividad con la de ningún partido político; pero el masón no debe estar al margen de los grandes problemas políticos de los pueblos y del mundo entero. En el seno de la Orden Masónica conviven hombres de diversos partidos y de diversas concepciones sociológicas mientras sean respetuosos y democráticos.

A la influencia de la Masonería y de sus miembros se deben los grandes movimientos libertadores de Europa y América. La propia Revolución Francesa estuvo muy empapada de los principios masónicos, encarnados en la misma fórmula que irradia luz con la Masonería de IGUALDAD, LIBERTAD, FRATERNIDAD.

El masón conserva fuera de la Logia toda su libertad de ciudadano y puede dedicar el ardor de su entusiasmo al servicio de sus ideales. En la Argentina, la Masonería y sus miembros dilucidaron las dudas y erigieron los pedestales en que la conciencia pública venera las figuras inmarcesibles de San Martín, Belgrano y Rivadavia. Fue la Masonería Argentina la que consiguió el apaciguamiento definitivo de las luchas internas después de Caseros y hasta la organización Constitucional y la federalización de Buenos Aires. Los Masones argentinos lucharon contra la fiebre amarilla, asistieron a los heridos del Paraguay (creando así la Cruz Roja Argentina), promovieron las leyes del registro civil y del matrimonio civil, y desde hace décadas predica la equiparación de

los derechos de la mujer además de otras numerosas obras de asistencia social y cultural.

LOS HOMBRES ILUSTRES EN LA MASONERIA

Consultando la Historia de la Humanidad se adquiere el convencimiento de que la 166asonería es una de las Organizaciones que mas ha contribuido al progreso moral, intelectual y social de los pueblos. Ninguna ha realizado trabajos y sacrificios tan importantes ni ha sido tan perseguida por los déspotas, fanaticos y enemigos de la luz. Pero ninguna sociedad ha reunido en su seno a tantos hombres ilustres que más se han distinguido como estadistas, filósofos, artistas, científicos, militares, etc. En todos los paises del globo.

Han sido masones:

- Filósofos como Voltaire, Goethe y Lessing;
- Músicos como Beethoven, Hayden y Mozart;
- Genios rectores como Federico el Grande, Napoleón, Garibaldi, Marti, Miranda, Cavour y Bolivar
- Poetas como Byron, Lamartine y Victor Hugo; escritores como Bacon y Kipling;
- Científicos como Lalande, Condorcet y d'Alembert, etc.

También han pertenecido a la Orden Masónica algunos ilustres prelados católicos, entre otros:

- El cura Hidalgo, paladin de la libertad mejicana;
- El padre Calvo, fundador de la Masonería Centroamericana;
- El Doctor Ramón Ignacio Méndez, arzobispo de Venezuela, y , en la Argentina, Julian Segundo Agüero, Aurelio Herrero, Pedro Perdriel, Cayetano y Gregorio 166asonería, Santiago Figueredo y muchos otros.

PALABRAS FINALES

Es fin de la Masonería, el perfeccionamiento integral de cada uno y de todos los masones. Principio normativo de esa ética es conservar la objetividad en todo momento, apartando los odios y

buscando la solución racional de los problemas. Es por eso que los masones, como tales, no irrumpimos a la vida pública en corporación, sino cuando se hace necesaria nuestra acción conjunta para atemperar los espíritus y fijar la senda del progreso dentro de la fraternidad y convivencia humana.

Nota: *Todos los textos pertenecen a escritos de la Gran Logia de la Argentina de Libres y Aceptados Masones

17.- ALGUNOS COMENTARIOS PARTICULARES SOBRE LA MASONERÍA

La palabra masón proviene del francés "maçon" que significa "albañil", podemos decir por extensión, "constructor" y es debido a este último concepto fundamental, que la masonería establece su búsqueda filosófica y moral de construcción interior, que cada masón, debe realizar consigo mismo y en completa coherencia con el ideal masónico común de construcción de un mundo cada vez más perfecto. Para ello, el masón encuentra en cada herramienta de albañilería un símbolo que tiene para él una significación moral y espiritual profundísima y tras el estudio de esas significaciones, establece la base de su filosofía de vida y la medida de su conducta en todas las ramas del quehacer humano en las que se desempeñe.

La Masonería, a diferencia de otras sociedades humanas, es una institución iniciática, es decir que cada miembro, para formar parte de ella, de experimentar una ceremonia especial, de carácter simbólico, en la cual el aspirante celebra, tal como dice Carlos Wilson ex Gran Maestro de la Masonería Argentina "...un pacto consigo mismo, cuya duración es eterna por que está basado en el honor y ya sabemos que tan grande virtud no se acaba ni con la muerte, por que por encima del sepulcro y a través de los tiempos, el honor se prolonga como hado tutelar de generaciones inocentes..."

La Masonería no es una organización que pretenda obrar institucionalmente en la sociedad, de hecho, jamás ejercería una acción que fuera motivadora de divisiones y conflictos entre los hombres, su intención es que sus miembros en forma individual sean capaces de llevar encendida la antorcha de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad a todos los confines de la tierra, que desde la cualidad de un pensamiento elevado puedan marcar rumbos hacia una visión progresista, pacífica y civilizada del mundo, no solo en el sentido de un mero confort humano sino que el mejoramiento de las condiciones de vida sean también, especialmente, en el orden mental, espiritual y afectivo, promoviendo en el hombre la cualidad de fundar la vida en el respeto mutuo, la tolerancia y el amor al prójimo, a través de la confraternización entre los semejantes, la filantropía, infundiendo el sentido de la piedad sin ingenuidad y de la caridad sin hipocresía.

Ser masón, es para cada miembro de la Orden un factor de inspiración respecto de la vida, del hombre y su capacidad de perfeccionamiento. Un masón se obliga a resolver su existencia de acuerdo a un patrón de conducta inalienable del que no puede evadirse, a riesgo de traicionar los elevados, antiguos y tradicionales

principios de la Orden y a todos aquellos hermanos que por el sólo hecho de su condición de masón confían en él de un modo completo y sin la menor reserva. No importan las circunstancias de la vida y la situación en que el masón se encuentre, su estado económico, su situación política y social, siempre es llamado a tomar decisiones honestas con sus principios y determinadas a dejar en claro la altura de su moral y la independencia de su determinación.

Un masón es, en definitiva, un hombre de bien, un Ser Humano dedicado, que puede tener o no profesión, puede poseer una importante fortuna o ser una persona humilde (aunque siempre poseerá una economía definida y suficiente para vivir dignamente) puede ser un comerciante, un profesor de escuela, un médico, un abogado o un ingeniero, un obrero o escritor. Sea quien sea, siempre será un hombre dedicado a trabajar por su bienestar, por el de su familia y por el de su patria, será un ciudadano cabal, respetuoso de las leyes y de la autoridad constituida, de actitud moderada e inteligente aunque no por ello será un pusilánime incapaz de hacer valer sus derechos y de hacer escuchar su voz sincera, prudente y racional, ante cualquier foro que sea con el fin de defender la libertad, la justicia, el honor y el bien.

18.- DIALOGO SOBRE MASONERIA

Por el Prof. Dr. H. Seedorf

Adaptado y publicado por La Logia Unión Nº 9 Madrid 1932

- A. Oigo que es usted masón. Se hablan sobre ellos cosas tan diversas que me agradaría tener informes fidedignos; pero usted, seguramente, no estará autorizado para darme las aclaraciones necesarias.**
- B. Al contrario, pregúnteme.**
- A. Me sorprende. Tenía entendido que los masones estaban obligados a la más severa discreción.**
- B. Eso se refiere únicamente a las formalidades de ritual, que se observan en nuestras reuniones, y a los asuntos de índole interna de la Asociación**
- A. Entonces le ruego me responda a algunas preguntas. ¿Qué fines persigue la masonería?**
- B. Trabajamos por el ennoblecimiento de la Humanidad y queremos contribuir a que la verdadera moral se extienda cada vez más por el mundo.**
- A. Dice usted que la Asociación “trabaja”. ¿Qué clase de trabajo es éste?**
- B. En primer lugar se trata del estímulo continuo para el propio ennoblecimiento, mediante el propio examen de conciencia; después influenciando en este sentido a los demás, sean o no miembros de la masonería, y por último fomentando cualquier obra o ideal, moral y bien intencionada, tanto en el terreno práctico como en el teórico.**
- A. Según el criterio masónico, ¿Dónde se encuentra los fundamentos de la verdadera moral?**
- B. En nuestra propia conciencia, donde una voz nos aconseja y previene, y en los fundamentos éticos de la cultura de la Humanidad, que tienen expresión perfecta en la moral de Cristo.**
- A. ¿Entonces forman ustedes una Asociación cristiana?**
- B. Ciertamente, pero solo en lo que se refiere a la ética.**

- A. Frente a los fundamentos del cristianismo, ¿Qué posición sostienen ustedes?
- B. Las premisas de la Orden son la fe en Dios y en la inmortalidad del alma. La forma de desarrollar estos conceptos, así como la idea con que se los representen en la imaginación, queda al arbitrio de cada miembro de la Orden. Dios es, desde luego, para nosotros el portador o representante del orden moral del mundo.

- A. Estas ideas no son exclusivas del cristianismo, y, sin embargo, he oído que sólo admiten ustedes cristianos.
- B. Esto sólo se refiere a determinadas logias. Las demás tienen abiertas sus puertas igualmente para los que no profesan la fe cristiana.

- A. Si sostienen ustedes este criterio fundamental. ¿Cuál es la causa de que en determinadas logias sólo se admitan cristianos?
- B. Porque creen en la necesidad de ser cristianos para desarrollar nuestras ideas morales, que tienen sus raíces en el cristianismo.

- A. ¿Sus raíces en el cristianismo? ¿Es ésta la opinión de sustentan también las demás logias?
- B. Ciertamente. Sin el cristianismo no hubiera podido producirse la masonería, que después de larga prehistoria, se organiza en la forma actual en siglo XVII en Inglaterra.

- A. No obstante, los católicos les consideran como enemigos.
- B. Eso es injusto. Somos, por el contrario, amigos de la verdadera religiosidad.

- A. Entonces, ¿Por qué afirman los católicos lo contrario?
- B. La Iglesia católica teme que nuestra Asociación, fundada en el verdadero espíritu de tolerancia, quebrante su influencia.

- A. Acaso en la Suprema Dirección de su Orden existan otros propósitos secretos, y mal intencionados.
- B. Esta suprema Dirección no existe. No hay más que asociaciones de logias dentro de cada Estado. Relaciones internacionales sólo se establecen entre las asociaciones de logias de cada país a manera de las relaciones diplomáticas mantenidas entre potencias políticas iguales, y para regular Asambleas o Congresos.

- A. ¿No aspiran ustedes también a la fraternidad universal en el sentido político?
 - B. Somos patriotas fieles y consideramos que, aun en interés de la Humanidad misma, no es deseable la desaparición total de las diferencias nacionales; quisiéramos, no obstante contribuir a suavizar las diferencias políticas. La política por sí sola no nos interesa.
-
- A. No obstante, se oye que en Francia y España las logias se ocupan de política.
 - B. Esto está expresamente prohibido desde los más antiguos reglamentos masónicos.
-
- A. ¿Es para ustedes esencial el patriotismo?
 - B. Naturalmente. Gentes sin patria no tienen cabida en nuestros talleres.
-
- A. ¿Qué otras cualidades consideran ustedes necesarias para la admisión?
 - B. Quien pretenda ingresar ha de ser hombre honrado y de buenas costumbres, debe reunir la cultura y preparación espiritual necesaria, para saber desarrollar las sugerencias que reciba en las logias, y disponer de algunos medios económico, pues su pertenencia a la masonería representa algún sacrificio pecuniario (de 60 a 200 pesetas anuales aproximadamente).
-
- A. ¿Entonces no es la masonería una Asociación humana – esta expresión la he oído – en el sentido de poder abarcar todo el mundo?
 - B. En este sentido, desde luego no. Queremos ser apóstoles del humanismo, y extender las enseñanzas que recibimos en nuestras logias para que el mundo se sature de nuestras ideas.
-
- A. Estas ideas, según veo, son ya bien conocidas por todos, Las iglesias y otras asociaciones las mantienen como normas esenciales. Para esto solo me parece que la masonería no sería muy necesaria.
 - B. En parte tiene usted razón, aunque nuestras enseñanzas tienen algo característico que no llega a expresarse siempre en las iglesias y otras asociaciones. Por ejemplo, el criterio de que el hombre no es malo en el fondo de su ser, sino bueno, y la insistencia sobre la influencia de un hombre sobre otro. Coincidimos en un concepto hondamente moral de la vida, que de ningún modo está influenciado por dogmas rígidos, y ello justifica, ahora como antes, la existencia de la Asociación, y

seguirá haciéndola necesaria en su singular característica hasta que los ideales que nos mueven se hayan convertido en realidad.

- A. ¿Por qué mantienen ustedes en nuestros tiempos sus secretos, aunque sólo sean los que se refieren al ritual o las cuestiones de orden interno?. Supongo que no será por temor a los ultramontanos, sobre todo en aquellos países en que el catolicismo está en franca minoría.
- B. El secreto une fuertemente a los hombres. El espíritu cordial de nuestras reuniones se eleva con esto, y en ello vemos un mutuo estímulo, como no existiría probablemente otra más fuerte. Además sólo quien se ocupe largo tiempo e intensamente de su estudio estará capacitado para comprender el sentido y la relación del ritual con nuestros valiosos símbolos, que tanta influencia ejerce sobre el Espíritu. Para ello el secreto es indispensable. Por lo que se refiere a cuestiones de orden interno o íntimo tampoco es usual que se exterioricen sobre ellas los miembros de otras asociaciones, por ejemplo, la familia.
- A. Habláis de la cordialidad de las relaciones, ponéis como comparación la familia, frecuentemente se oye que ustedes se llaman hermanos entre sí. Sin embargo, hay masones que en sus relaciones con otros no hacen el menor distingo, ni se comportan como familiares, ni siquiera como amigos sinceros y fieles.
- B. Amigos solo somos en el sentido de la coincidencia de anhelos para lograr el mismo fin con medios honrados, en el sentido de la estimación mutua que se dispensan los hombres honestos, que luchan a favor del noble humanitarismo, en el sentido de confianza y predisposición para ayudarnos y aconsejarnos unos a otros con todas las fuerzas al servicio de la moral. Sólo así ha de interpretarse la denominación de hermanos que frecuentemente empleamos. Hermanos somos porque nuestras relaciones se fundan en el más puro humanitarismo, porque nos reúne un limpio amor a la Humanidad, aquel amor que debe ligar a todos los hombres, y porque nos sentimos unidos en el deseo de fomentar con la mayor energía este amor entre nosotros y para con los demás. Una relación personal más estrecha sólo puede conseguirse con trato más dilatado, y difícilmente se conseguirá nunca entra la totalidad de miembros de una logia. Para ello sería precisa la coincidencia en algunas otras cuestiones, que poco a nada interesa a la masonería.

- A. Puede ser, pero yo conozco masones que no parecen revelar las características de humanismo que vos describís.
- B. Siempre seremos hombres con debilidades humanas. Estamos constantemente amenazados y tentados por enemigos externos e internos de nuestros anhelos morales. Por esto sometemos a examen a los solicitantes antes de ser admitidos, pero ¿Quién es capaz de leer el corazón humano? Suficiente es que los pensamientos viles sean entre nosotros la excepción, si los anhelos humanitarios son fácilmente perceptibles en la mayoría, y si las logias son lugares de educación de los sentimientos en un sentido moral y trabajan por la desaparición de todas las injusticias sociales.

- A. Si le he entendido bien, la masonería es una Asociación que no puede considerarse secreta, pero que trabaja con usos y formalidades sobre las que mantienen la mayor reserva, y cuya finalidad es el desarrollo moral de los asociados y de la Humanidad en general.
- B. Esto es, en realidad, lo más importante. Nuestra misión es luchar contra todo lo bajo y ruin, romper lanzas contra el error, en nuestro propio pensamiento y en el de las personas que nos rodean. Contribuir a que las relaciones humanas sean expresión del verdadero humanitarismo, haciendo que cada cual se esfuerce en formarse teniendo esta idea como norma e influenciando al mismo tiempo a los demás en este sentido, por medio del ejemplo, de la enseñanza y las costumbres. Dentro de nuestro círculo interior los medios especiales para nosotros son las instrucciones, el ritual y la estrecha relación personal de unos asociados con otros.

- A. Esto, ciertamente, es grande y bello. Acaso me decida a ingresar en la Asociación.
- B. Ello me proporcionaría una sincera alegría; sin embargo me está vedado insistir para lograrlo. Una última advertencia quisiera hacerle para este caso; acérquese lleno de esperanzas a la idea, pero no espere demasiado de sus representantes. Ello le ahorrará seguramente desilusiones.

Al publicar este diálogo tenemos el propósito de facilitar argumentos a los hermanos jóvenes y poco experimentados en la polémica, capacitándoles para contestar a los profanos que deseen tener alguna información sobre masonería.

He intentado dar contestaciones claras, y de acuerdo con el criterio sustentado por mí, a las preguntas más usuales.

19.- LA MASONERÍA

PREGUNTAS Y RESPUESTAS SOBRE MASONERÍA

Carlos Estefanía

El Masón cree y se guía por dos trilogías fundamentales que sintetizan su intelecto: CIENCIA, JUSTICIA Y TRABAJO; LIBERTAD, IGUALDAD y FRATERNIDAD

EL PRESENTE ES UN RESUMEN DE PREGUNTAS FORMULADAS EN ENTREVISTAS PERIODÍSTICAS, REALIZADAS A DISTINTAS AUTORIDADES MASÓNICAS.

01 - ¿Qué es la Masonería?

La Masonería es una institución Filosófica, Filantrópica y progresista, cuyo máximo objetivo es estimular el perfeccionamiento moral e intelectual de los hombres y pueblos; o – más escuetamente – es una escuela formativa de hombres.-

02 - ¿Por qué dice que es filosófica?

Porque orienta al hombre hacia la investigación racional de las leyes de la naturaleza; invita al esfuerzo del pensamiento que va desde la simbólica representación geométrica hacia la abstracción metafísica; busca en la reflexión filosófica la penetración del sentido espiritual del movimiento de la historia; contempla en cada tiempo histórico las nuevas inspiraciones doctrinarias, y asimila de cada sistema filosófico lo que puede significar de aporte al patrimonio de la verdad abstracta, mas allá del tiempo y del espacio.

03 - ¿Y porque es filantrópica?

Porque practica el altruismo, desea el bienestar de todos los seres humanos y no esta inspirada en la búsqueda de lucros personales de ninguna clase. Sus esfuerzos y sus recursos están dedicados al progreso y felicidad de la especie humana, sin distinción de nacionalidad, raza, sexo ni religión, para lo cual tiende a la elevación de los espíritus y a la tranquilidad de la verdad.

04 - ¿Y progresista?

Es progresista porque enseña y practica la solidaridad humana y la absoluta libertad de conciencia. La Masonería tiene por objeto la búsqueda de la verdad, desechando el fanatismo y abordando sin

prejuicios todos los nuevos aportes de la invención humana; estudia la moral universal y cultiva las ciencias y las artes, y no pone obstáculo alguno en la investigación de la verdad.-

05- La Masonería es una religión?

De ninguna manera. No está afiliada ni puede afiliarse a ninguna religión determinada, ni compete con ellas. Elevándose sobre toda clase de discusiones, ofrece a los amantes de la verdad el terreno mas apropiado para el cultivo de la inteligencia mutua y la unión fraternal. No reconoce en la investigación científica ninguna autoridad superior a la razón humana, y rechaza- por tanto- las verdades reveladas que aceptan las religiones positivas. Admite en su seno a personas de todos los credos religiosos, sin distinción, siempre que sean hombres libres y tolerantes y respeten todas las opiniones sinceramente profesadas, es decir, exentas de fanatismo, egoísmo y supersticiones.-

06- ¿Entonces, es atea?

Tampoco. La Masonería reconoce la figura del Gran Arquitecto del Universo como SIMBOLO de las supremas aspiraciones e inquietudes de los hombres que anhelan captar la esencia, el principio y la causa de todas las cosas. Para el esclarecimiento de la verdad no reconoce otro límite que el de la razón humana basada en la ciencia. Es decir, deja librado a cada uno la concepción religiosa o metafísica acorde a su conciencia, y reconoce que a la libertad de creer en la concepción mas afín a las necesidades personales de cada uno, le corresponde también el derecho a no creer, ya que para la Masonería no hay discriminación posible entre los hombres, racial, política, social o religiosa, sosteniendo que la única diferencia es la calidad espiritual con la que cada uno cultiva su propio ser.-

07- ¿Un cura puede ser masón?

La “conditio sine qua non” para ser masón, es ser hombre libre y de buenas costumbres. Es inherente a la condición de hombre libre, el ser tolerante y no dogmático. Prelados que han cultivado estas virtudes y coincidieron con los ideales libertarios de la Masonería han sido masones, como el cura Hidalgo, paladín de la independencia mejicana; el padre Calvo fundador de la Masonería en Centroamérica; el Dr. Ramón Méndez, arzobispo de Venezuela; y en la Argentina: Julián Segundo Agüero, Aurelio Herrero, Pedro Pedriel, Santiago Figueredo, Cayetano y Gregorio Rodríguez, etc.-

08- Al decir “no dogmático”, ¿significa que la Masonería no tiene dogma?

La Masonería no tiene dogma, tiene principios e ideales, cultiva virtudes, pero siempre con la máxima amplitud de criterio. El dogma, como verdad revelada o principio innegable, esta en las antípodas de la Masonería que no reconoce otro límite que la razón para acceder al conocimiento.-

09- ¿Cuáles son los principios de la Masonería?

Sus principios son Libertad, Igualdad y Fraternidad.-

Libertad de la persona humana y de los grupos humanos, ya sean instituciones, razas o naciones, y en todos sus aspectos; es decir, libertad de pensamiento y libertad de pensamiento.-

Igualdad de derechos y obligaciones de los individuos y grupos humanos sin distinción de religión, raza, sexo o nacionalidad.-

Fraternidad entre todos los hombres, y entre todos los pueblos y naciones, porque todos los seres humanos nacen los libres e iguales en derechos y en dignidades.-

10- ¿Y declaración de principios mas explicita?

Si, la Declaración de Principios aprobada en su momento por una Asamblea Masónica y presentada ante el Gobierno Nacional en oportunidad de tramitar nuestra Personería Jurídica. Textualmente, dice así:

“La Masonería es una institución esencialmente filosófica, filantropica y progresista. Son sus principios:

- La libertad, la igualdad y la fraternidad, y su lema: Ciencia, Justicia y Trabajo.**
- Se propone la investigación de la verdad, la perfección del individuo y el progreso de la humanidad.**
- Considera que la moral es tanto un arte racional, como un fenómeno evolutivo propio de la vida colectiva, que obedece a las leyes naturales.**
- Reconoce al Gran Arquitecto del Universo como símbolos de las supremas aspiraciones e inquietudes de los hombres que anhelan captar la esencia, el principio y la causa de todas las cosas.**
- Para el esclarecimiento de la verdad no reconoce otro límite que el de la razón humana basada en la ciencia.**
- Exige de sus adeptos la más amplia tolerancia y por ello respeta las opiniones políticas y las creencias religiosas de todos los hombres.**

- Reconoce que todas las comuniones religiosas y políticas merecen igual respeto rechaza toda pretensión de otorgar situaciones de privilegio a ninguna de ellas particular.-

La Masonería, institución esencialmente humana, trabaja sin tregua por el logro de sus fines, buscando una mas armónica estructuración de la vida sobre bases de amor y de justicia social

Viene actuando, por ello, desde el fondo de los tiempos, como el tenso resorte que acelera la evolución teniendo en cada etapa de la historia una finalidad determinada de acuerdo con las necesidades y aspiraciones del ambiente

Flecha de un anhelo proyectado al porvenir, sus esfuerzos del pasado han contribuido a los progresos de que goza el presente. Aspira por la evolución y el esfuerzo organizado de la sociedad al perfeccionamiento cada vez mayor de las instituciones sociales, transformándola en las que satisfagan, dentro de un régimen de libertad, juntos anhelos de mejoramiento

Procura por todos los medios lícitos a su alcance, dignificar al hombre capacitándolo, por un desarrollo superior de la conciencia, para el mejor y mas amplio uso de sus derechos y libertades

Condena la intolerancia, abomina el fanatismo y declara su repudio por los regímenes de fuerza y violencia como contrarias a la razón y denigrantes para la especie

Reconoce en la fraternidad la condición primordial del género humano; es substantivamente pacifista y considera a la guerra como un crimen horrendo

Estima que el trabajo es un deber esencial del hombre, y como tal de dignifica y le honra, sin establecer distingos ni categorías, pero juzga que el descanso es un derecho y se esfuerza por la vejez, la invalidez, la infancia y la maternidad gocen de los benéficos de amparo colectivo a que son acreedores

La gran Logia Argentina de Libres y Aceptados Masones es soberana e independiente de todo otro cuerpo; pero podrá celebrar pactos y convenios con otros cuerpos masónicos regulares del mundo y reservar para si el derecho exclusivo de legislar sobre el simbolismo de toda su jurisdicción dentro de los usos, costumbres y ceremonias trasmitidos desde la antigüedad

11-¿Se puede hablar de una moral masónica?

La moral de la Masonería no esta directamente ligada a ningún sistema filosófico, no credo religioso alguno. La constituye el fondo común de preceptos universales que enseñan al hombre a ser mejor y a amar a sus semejantes. E todas las religiones y en todas las filosofías s encuentran las esencias de una sabiduría elaborada por los mas grandes apóstoles y profetas de la humanidad, inspirados en los mas sublimes sentimientos del corazón contemplados en las duras experiencias de la vida y de la historia

La Masonería busca la solidaridad de los valores morales, intelectuales, éticos y estéticos para lograr la consistencia armónica de la conducta humana

12- Esos principios morales, ¿se encuentran unificados en un código?

Efectivamente. La Masonería cuenta con su Código Moral, algunas de cuyas máximas señalamos:

- Quiere a todos los hombres como si fueran sus propios hermanos.**
- Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malos, pero no odies a nadie.**
- No adules a tu hermano, porque es una traición; si tu hermano te adula teme que te corrompa.**
- Escucha siempre la voz de la conciencia.**
- Evita las querellas, prevé los insultos, procura que la razón quede siempre de tu lado.**
- No seas ligero en airearte, porque la ira reposa en el seno del necio.**
- El corazón de los sabios esta donde se practica la virtud, y el corazón de los necios, donde se festeja la vanidad.**
- Si tienes un hijo, regocíjate; pero tiembla del depósito que se te confía. Haz que hasta los diez años te admire, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez año se su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo. Piensa en darles buenos principios antes que bellas maneras; que te deba rectitud esclarecida y no frívola elegancia. Haz un hombre honesto, antes que un hombre hábil.-**
- Lee y aprovecha, ve e imita, reflexiona y trabaja; ocúpate siempre en el bien de tus hermanos y trabajaras par ti mismo.-**

- Se entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajeza; y entre los hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.-

- Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con tus amigos, dulcemente con los pequeños y eternamente con los pobres.-

- Justo y valeroso defenderás al oprimido, protegerás la inocencia, sin reparar en nada de los servicios que prestares.-

- Exacto apreciado de los hombres y de las cosas, no atenderás más que al merito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.-

13- ¿Existe una cultura masónica?

Si por cultura entendemos en cúmulo de conocimientos cosechados a través del cultivo y ejercitación de las facultades intelectuales, es obvio que el trabajo intelectual que se realiza en las Lógicas, a través del tiempo va haciendo que sus integrantes sean compenetrados de determinados valores humanos que, si bien en parte ya pertenecían al bagaje cultural de cada individuo por medio del debate de temas filosóficos, políticos, humanistas, etc.; en este sentido, la Masonería no esta limitada a supergenios o superdotados; los masones somos hombres de la calle, trabajadores en las mas variadas actividades, a los que nos caracteriza nuestro afán de mejoramiento moral, espiritual e intelectual tanto individual como colectivo.-

14- Y esa cultura, ¿esta al alcance de todos?

La cultura masónica esta al alcancé de cualquier persona de bien, y con inquietudes que lo capaciten integrarse a un movimiento cultural en el que se busca el perfeccionamiento del individuo por medio del debate de temas filosóficos, políticos, humanistas, etc.; en este sentido, la Masonería no esta limitada a supergenios o superdotados; los masones somos hombres de las calle, trabajadores en las mas variadas actividades, a los que nos caracteriza nuestro afán de mejoramiento moral, espiritual e intelectual tanto individual como colectivo.-

15- ¿Cual es la virtud de los masones?

Los masones entendemos que la virtud es la capacidad de hacer el bien en su más amplio sentido, y el cumplimiento de nuestros deberes para con la familia y la sociedad sin egoísmo ni vanidad. La

masonería enseña a practicar la virtud como calidad suprema de la moral y como lealtad de la conducta para común el ideal, que debe conducir hasta el sacrificio cuando sea necesario para el cumplimiento del deber. Considera la virtud como una realización siempre perfectible, porque sabe que el hombre no es invulnerable a las tentaciones y debilidades, pero el permanente esfuerzo del espíritu se convierte en eficaz baluarte de la virtud.-

16- ¿Porque en secreto de la Masonería?

Nuestros Reglamentos prohíben al masón difundir los nombres de sus hermanos (así nos llamamos entre nosotros), y el solo puede hacer publica su condición cuando circunstancias de trascendencia para el bien común así se le impongan. Los secretos que existen son los medios de que se valen los masones para recocerse entre si en cualquier parte del mundo, y también la clave para interpretar sus símbolos y las enseñanzas de orden moral que ellos encierran.-

Mas debe quedar en claro que la Masonería no es una sociedad secreta en cuanto a Institución legalmente constituida; Las autoridades argentinas le tiene concedida la personería jurídica desde 1879, y sus fines son igualmente conocidos por cuanto están enumerados en los Estatutos aprobados por el Gobierno de la Nación y ampliamente difundidos en diccionarios, enciclopedias y publicaciones históricas.-

Pero en épocas de cruenta persecución que en algunos países se ha lanzado contra la Masonería, es lógico que se hayan constituido grupos de masones discretamente reservados, lo mismo que hicieron los cristianos perseguidos por el Imperio Romano. Sin embargo- como es fácil deducir- no es esta la verdadera motivación llamado secreto masónico. Este se refiere al estudio e interpretación de los ritos y símbolos de la Orden, de los cuales surge la utilidad de los trabajos realizados en las Logias.

Es bueno reconocer dos categorías muy distintas de sociedades secretas:

a) Las organizaciones secretas (clandestinas) políticas, cuya acción y ejercicio son de duración limitada y cuyos fines son concretos.-

b) Las sociedades iniciativas que de ningún modo intentan ocultarse, pero cuyo secreto consiste en reservar el conocimiento de los ritos y ceremonias a los iniciados porque se trata de un método racional de perfeccionamiento espiritual. La Masonería es- por excelencias- una sociedad iniciativa.-

Por lo demás, cabe hacer notar que en las guías telefónicas constan los teléfonos y dirección de las glorias.

17- ¿Cuanto hace que existe la Masonería?

Algunos historiadores remontan los comienzos de la Masonería al inicio de los tiempos. Otros, recordando que “masón” significa constructor, albañil, remontan ese origen a los gremios de artesanos de la Edad Media, ya que su proceso histórico Concuerda con el de la arquitectura gótica. Mas de cualquier manera, la Masonería moderna nace en 1717 en Londres, cuando cuatro Logias resolvieron fusionarse en una institución bajo la denominación de Gran Logia de Londres y Westminster, dando así nacimiento a la masonería especulativa o filosófica, en contraposición a la anterior, operativa.-

18- ¿cómo y para que se inicia la Masonería?

Se inicia como un gremio de albañiles, divididos por sus conocimientos en tres grados aun hoy conservamos: aprendices, compañeros y maestros; y tomamos de aquella época de los constructores, las herramientas de la albañilería como emblemas del trabajo masónico que era con el cual los obreros de entonces perfeccionaban sus conocimientos.-

Cuando esos gremios empezaron evolucionar, a construir grandes edificios y catedrales, fueron tomando conciencia del poder que significa el conocimiento, y así surge por transformación del concepto libertad, porque ellos lograron, pese a que en aquella época la voz del señor feudal o príncipe era palabra santa, era la ley que había que obedecer ciegamente mientras los demás eran vasallos absolutos de esas potestades terrenales, lograron poder discutir términos con esos patrones, y es ahí donde nace el concepto de libertad.-

Este concepto evoluciona a partir de entonces, y en 1723, año en que el Presbítero Anderson redacta la Constitución Masónica, la idea de libertas se convierte en la piedra angular de la Institución, y esta se abre para recoger en su seno a todos los hombres libres que quieran sumarse a la tarea de redención humana que fomenta y propaga, independientemente de la actividad laboral o condición socio-económica de los aspirantes, con la única condición de ser librepensadores y adherirse a los principios de Libertad, Igualdad y Fraternidad.

19- ¿Fue perseguida la Masonería?

Fue perseguida en algunos tiempos, particularmente por los poderes encolumnados tras la Iglesia Católica Apostólica y Romana, que no comprendió que la Masonería estaba comprometida en la búsqueda de la libertad del hombre como meta suprema, y que no buscaba ningún poder terrenal ni sustituir a la iglesia. Las siguientes son las bulas papales mediante las cuales la iglesia persiguió la Masonería:

“In Eminentis Apostolatus Specula” de Clemente XII del 24 de abril de 1738. (Sobre esta encíclica se basó Felipe V en 1740 para legislar en contra de los masones, ejemplo que se emitió con el Real Decreto del 2 de Julio de 1751 y otras sucesivas medidas de las autoridades españolas hasta hace algunos años, en que el gobierno franquista condenaba el “delito de Masonería” con una pena mínima de doce años de prisión).-

“Providas Romanorum” de Benedicto XVI del 18 de mayo de 1751.-

“Ecclesiam a Jesu- Christo” de Pío VII del 13 de septiembre de 1821.-

“Quo Graviora” de León XII del 13 de mayo de 1825.-

“Traditi Humilitati Nostrae” de Pío VIII del 21 de mayo de 1829.-

“Mirari Vos” de Gregorio XVI del 15 de agosto de 1832.-

“Qui Pluribus” de Pío IX del 9 de noviembre de 1846.-

“Syllabus” de Pío IX del 8 de diciembre de 1864.-

“Multipliciter Inter” de Pío IX del 21 de septiembre de 1865.-

“Apostolicae Sedis” de Pío IX del 12 de octubre de 1869.-

“Etsi Multa” de Pío IX del 21 de noviembre de 1873.-

“Humanum Genus” de León XIII del 20 de abril de 1884, seguida de una Instrucción Pública del Santo Oficio **“De Secta Massonum”** del 7 de mayo de 1884, **“Proclara”** del 20 de junio de 1894, **“Annum Igressi”** del 18 de marzo de 1950, a través de las columnas del Osservatore Romano, en el sentido de que las condenaciones de la Masonería se mantienen en toda su integridad.-

Cabe mencionar que a través de las bulas del 30 de enero de 1816 del Papa Pío VII, y las del 24 de septiembre de 1824 y 10 de febrero de

1825, de León XII, la Iglesia condenaba a los movimientos libertadores de América, e indirectamente a la Masonería.-

20-¿Cómo actúa la Masonería en política?

La Masonería no es una asociación política ni puede confundir su actividad con la de ningún partido político; pero el masón no debe estar al margen de los grandes problemas políticos de los pueblos y del mundo entero. En el seno de la Masonería conviven hombres de diversos partidos democráticos y de diversas concepciones sociológicas mientras sean respetuosos y tolerantes.-

Generalmente, por ignorancia o mala fe, se asocia a la Masonería en acciones políticas determinadas. En realidad, es la tarea del hombre masón imbuido de nuestros principios e ideales, quien actuó protagonicamente para promover los grandes movimientos transformadores de la humanidad.-

Tanto la Revolución Francesa, como la lucha por la emancipación de los pueblos coloniales de nuestra América, hasta la estructura Jurídico-política de Republica que adoptaron todas sus Constituciones, llevan el innegable sello de las ideas y acciones masónicas.-

El masón conserva fuera de la Logia toda su libertad de ciudadano y puede dedicar el ardor de su entusiasmo al servicio de sus ideales. Los masones, como tales, no irrumpimos a la vida pública como institución, sino cuando se hace necesaria nuestra acción conjunta para atemperar los espíritus y fijar la senda del progreso dentro de la fraternidad y convivencia humanas.-

21- ¿Quiénes son los masones que hoy ocupan cargos públicos?

Es tradición y conducta de los masones no revelar el nombre de sus Hermanos, y menos aun cuando se trata de masones que ocupan cargos de trascendencia. Lo que si hace la Masonería, es admitir la condición masónica de aquellos que ya fallecieron, y esto solo después de años.-

22.- ¿De quienes dependen los Masones?

Institucionalmente, Ya que no se concibe el masón sin Logia, todo miembro debe pertenecer a una Logia, que generalmente esta compuesta por 50 a 100 miembros, y es totalmente independiente en la esfera de su competencia, solo limitada por las facultades que las Logias cedieron voluntariamente a la Gran Logia a través de los

Estatutos, Constitución y Reglamentos Generales, a los efectos de una mas efectiva organización Nacional.-

23.- la Gran Logia, ¿depende de algún poder Internacional?

De ninguna manera, El artículo 5º de nuestro Estatuto dice textualmente: “La Gran Logia Argentina es una entidad autónoma que no reconoce dependencia de ningún poder y organización extranjera o Internacional, y – en tal carácter- asume la exclusiva representación de los masones que la integran en los congresos, conferencias o reuniones masónicas internacionales a que concurra”. Así en efecto, y el hecho de mantener fraternales y armónicas relaciones con sus similares de todo el mundo, y de ser miembro constituyente de la Confederación Masónica Interamericana, no implica en modo alguno sometiendo ni obediencia que comprometes su absoluta autonomía, Independencia y Soberanía Institucional. Finalmente, cabe acotar que las autoridades de la Gran Logia, son elegidas y solo rinden cuentas de su quehacer, ante el pueblo masónico reunido anualmente en Asamblea.-

24.-¿Porque en la Masonería no hay mujeres?

La masonería esta esparcida por todo el mundo, y en cada lugar adopta las costumbres y tendencias del medio sean compatibles con sus principios. Así, esta generalizada en todas partes la Masonería masculina, lo que no impide que en algunos países se practique la Masonería mixta y / o la femenina. La razona que explica la existencia mayoritaria de la Masonería masculina esta en el hecho histórico irrefutable que- como se dijo en otro pasaje- la Masoneria actual deviene de los gremios de constructores de la Edad Media que – obviamente- estaban integrados exclusivamente por hombres.-

25.- ¿Cuesta mucho pertenecer a la Masonería?

No; podríamos decir que esta al alcance de cualquier hombre capaz de ganarse su sustento. La cuota mensual equivale aproximadamente un dólar, y los más gastos secundarios con totalmente accesibles.-

26- ¿Cómo trabajan los masones en las Logias?

Cada Logia desarrolla un plan de trabajo que es privativo de ella. Las reuniones son semanales o quincenales, y en ellas se abordan – con la única limitante de no hacer proselitismo- temas de interés general: político, religiosos, filosófico, científico, etc.-

27- ¿Hacen beneficencia los masones?

Individualmente, cada masón aporta con dinero o con trabajo a instituciones sin fines de lucro cuyo objeto sea el bien común, como Becas Estudiantiles, Bibliotecas, Hospitales, Asilos, etc.

28.- ¿Se puede preguntar acerca de un escándalo masónico?

No existente escándalos masónicos

32- ¿Como encuadra lo dicho sobre la Masonería con la P-2?

La Propaganda Due era una Logia Masónica regularmente constituida dentro de la esfera de la Gran Logia de Italia. En determinado momento, en la década del 60, las autoridades de la Gran Logia advirtieron algunas conductas desviadas del sendero masónico, reconviniendo a la Logia para que retorne a su cauce masónico regular. Ante la desobediencia de la Logia, esta fue separada de la estructura masónica, descubriéndose después de algunos años el acierto de esa decisión, ya que las actividades de ese grupo presidido por licio Gelli nada tenia que ver con la actividad masónica, a tal punto que esta anudo estrechos lazos con autoridades del Vaticano con el objeto de delinquir.-

Si se recuerda, en otro pasaje se hablo que el numero de miembros de una Logia esta entre 50 y 100, ya que se trata de que todos los integrantes participen de los trabajos, como asimismo estrechar lazos amistad y fraternidad muy intensos. Pues Bien, la P-2 tenia mil afiliados, de acuerdos a la lista oficial de la justicia Italiana, lo que habla bien a las claras que no podían funcionar jamás con una Logia masónica.-

33- Ya que se habla del Vaticano, ¿Cual es hoy la relación con la Iglesia?

No tenemos ninguna relación, ni buena ni mala; a pesar de que – como e dijo otro pasaje- históricamente la Iglesia persiguió y excomulgo a los masones a través de las bulas papales, hoy día no tendríamos ningún inconveniente en iniciarla, en la medida que existía el formal compromiso de bregar por la libertad del hombre a través del goce y ejercicio de los Derechos Humanos, asegurando el pluralismo y no poniendo otro limite al conocimiento de la verdad que la razón misma.-

20.- LA MASONERÍA COMO INSTITUCIÓN DE LA MORALIDAD

José Olivieri

Es un verdadero honor tener la oportunidad de dirigirme a tan honorable Asamblea de Masones, para disertar acerca de un tema universal como lo es la Masonería. Pero, muy respetuosamente, antes quiero agradecer al *Dr. Rafael Regardíz Amaro*, Muy Poderoso Soberano Gran Comendador del Supremo Consejo Confederado de Grandes Inspectores Generales del Grado 33 y Último del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de la República de Venezuela, por haber depositado en mí, la confianza suficiente para que exponga esta presentación. Muchísimas Gracias Ilustre y Poderoso Hermano.

Se que para muchos de ustedes, los comentarios que aquí haremos les serán familiares, ya que es el trajinar constante de nosotros en el quehacer cotidiano de la institución. Con humildad, me voy a permitir manejar el buril que la Masonería nos ha entregado con tanta confianza desde el momento de nuestra iniciación. Agradézcóles la gentileza de su comprensión y me encomiendo al G:. A:. D:. U:., para que me ayude en esta tarea de compartir con ustedes una información que dicha en un Templo sería diferente por los signos y emblemas que nos son conocidos, pero en esta bóveda se torna más complejo por el compromiso de la palabra al descubierto, pero estoy seguro que todos mis HH:., me ayudarán en este hermoso labrar a punta de cincel y mazo. Además, tenemos que abordar estos nuevos tiempos haciendo algunas adaptaciones a nuestro modelo mental o dicho mejor, al software que nos corresponde ajustar.

No estoy aquí para enseñar nada nuevo, y me perdonan que así lo diga, pero todo está allí, en La Madre Naturaleza, en nosotros mismos. Así, que mi presencia en este honroso lugar, es apenas para que juntos, como siempre, hemos estado y ha sido a través de los tiempos, conjugemos reflexiones que nos inciten a obtener las mejores directrices por donde debemos transitar los masones de todos los grados.

Simbólicamente, el grado que ostenta un Masón, le hace meritorio de un valor moral fundamental, al que debemos respeto y consideración, sin embargo, vemos que en la medida que el H □ que tiene un alto grado, la humildad que de él se deriva es mayor. Esto tiene una explicación, y es que cada vez que nos elevamos un peldaño en la escala del conocimiento, vamos tomando conciencia del grado de compromiso y responsabilidad que nos toca llevar adelante, por lo que ese Masón de alto grado, será siempre un

humilde servidor del Gran Hacedor del Mundo, en beneficio de nuestra sociedad, nuestra familia y sobre todo, del orden fraternal que por siempre nos ha adornado. Al menos así debe ser. Las excepciones siempre las hay. Somos personas humanas con defectos y virtudes y entre nuestras responsabilidades, está el corregir nuestras imperfecciones y, los hermanos todos, también tenemos esa obligación para con el hermano en referencia se así fuere.

Los masones, somos personas humanas integrantes de esa *Gran Orden Universal* en la que participamos hombres de todas las razas, credos y nacionalidades sin distinción, y que además, nos congregamos en logias, para estudiar y trabajar en la construcción de una sociedad fundada en el Amor Fraternal. Para este fin, nos amparamos en principios elementales de nuestra institución que también repercuten en nosotros, como son el Amor a Dios, el Amor a la Patria, el Amor a la Familia y el Amor al Prójimo.

La Masonería responde pues a un Rito simbólico que para nosotros es conocido como "*Rito Solar*", el cual se estudia desde el simbolismo como elemento clave del conocido "*Rito Escocés Antiguo y Aceptado*" que consta de 33 grados y es uno de los ritos mas conocidos y difundidos en América Latina, entre otros sobre los que tenemos que investigar y conocer en aras de una mejor interpretación de la diversidad del hombre para buscar caminos que le ayuden a encontrarse consigo mismo.

La Masonería en su totalidad es simbólica, pero los tres primeros grados, conocidos como Aprendiz, Compañero y Maestro respectivamente, trabajan con una Carta Patente, otorgada en nuestro país por la gran Logia de la República de Venezuela y constituyen la Masonería simbólica propiamente dicha. Valga referirnos a estos primeros grados, como los más importantes mientras estamos en el simbolismo, puesto que en ellos está la base fundamental del edificio masónico.

La Masonería Capitular y Filosófica trabaja en cámaras superiores, y en cada una de ellas se trabaja un determinado número de grados en particular. Así, en el Capítulo, se trabaja desde el grado 4to. al 18 inclusive, estando divididos sin embargo en Logia de Perfección del grado 4to al 14 y Capítulo propiamente dicho del grado 15 al 18. Del grado 19 al 30 se trabaja en el denominado Consejo Kadosch.

Con la preparación del hombre en los tres primeros grados, la Masonería se propone como objetivo combatir la ignorancia en todas sus modalidades, a través de un sistema integrado, donde el Masón, debe obedecer las leyes del país donde resida, vivir según los

dictados de la honradez, practicar la justicia, amar al prójimo y trabajar por la felicidad del género humano. Ahora bien, para que esto sea posible la Masonería prohíbe expresamente toda discusión religiosa sectaria o político partidista en sus trabajos.

Otro aspecto que se debe tomar en cuenta en el proceso de perfeccionamiento que nos ofrece el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, es el apego a la Luz que proyecta el Libro de la Ley adoptado, conjuntamente con la Escuadra y el Compás, lo que constituye las tres Grandes Luces emblemáticas de la Institución.

Me voy a permitir especular un poco respecto a la persona humana, como elemento sujeto a la construcción de un Templo Moral, es decir, de su Templo Moral.

El Masón QQ:. HH:. es una Unidad, es un ser vivo puesto que tiene actividad propia e interacción adaptativa con el medio. Es por otra parte original, pues el hombre Masón tiene la capacidad de pensar abstractamente y comunicarse. Es inteligente, porque tiene la facultad de interactuar con realidades cognoscitivamente, así lo aprendimos con el estudio de los sentidos y de hecho, lleva implícito el sentir. Este hombre del que estamos hablando, posee una estructura personal que tiene que ver con su formación, su individualidad y su personalidad. Es decir, el Masón como persona es un ser conformado, interiorizado, espiritual y creador. En consecuencia debe estar siempre en sí mismo, atento, vigilante. Así, mis QQ:. HH:. para la comprensión del “él es él” y “yo soy yo”, lo cual es algo natural, el Masón practica la trilogía de “*Libertad, Igualdad y Fraternidad*”, en el entendido de que cada persona es un centro dinámico, y único responsable de sus actos.

Esa concepción que hemos tratado, tiene su razón en el hecho de que el ser personal es único e indefinible, ello por su complejidad, que no termina de abarcar ni de acabar, lo que lo hace inaccesible, aunque sea nombrable más no numerable. Esta es una de las razones que dificulta establecer patrones donde se puedan enmarcar requerimientos, que a veces por su alta exigencia solo sería posible estableciendo una norma conductual desde temprana edad, cosa que la Masonería no hace, porque su misión es precisamente, aceptar personas que en su condición de adulto es el reflejo de la sociedad y, al ingresar a nuestra institución, se encontrará con un conjunto de normas, emblemas, señales, rituales y en fin , condiciones que harán posible que él con su experiencia adapte ante esa nueva programación que le exigirá un ajuste de su software mental para mejor entendernos. Y es, que la Masonería, además de su concepción progresista se adapta como institución igualmente a los tiempos como veremos más adelante, aunque

podemos recordar que en un principio, con el uso de las computadoras hubo un gran recelo en colocar información accesible a quien quisiera conocer algo de la Orden. Inclusive hoy, algunas logias por no decir HH:., todavía están pensando en si debemos o no participar de ese complejo de autopistas de la comunicación tecnológica.

El Masón QQ:. HH:., es él, sin ser más que otro, y su trabajo en la piedra bruta debe caracterizarse por la constancia, hasta que su propio “YO”, se manifieste desde su interior. Es por ello, que para el Masón, la noción de persona juega un papel decisivo en la construcción del Templo Moral, ya que el sujeto y objeto de la moral es la persona, concepto este que debe entenderse en todos los niveles, esto es, en el contenido y en la estructura.

Podemos decir ahora, que el sujeto de comportamiento moral, es el propio Masón como persona, es decir, la Unidad como un todo, puesto que el hombre es una realidad intersubjetiva o si se quiere, interpersonal, lo que hace con que él tenga una estructura de diálogo, donde el “YO” se constituye en la referencia del “TÚ”, teniendo como fundamento la Fraternidad entre otras virtudes.

Como podemos apreciar, somos diferentes, somos complejos e impredecibles y todo, porque somos personas humanas, susceptibles de perfeccionarnos, y eso lo sabe la Masonería, pero por otro lado, todos tenemos las mismas posibilidades de avanzar, a todos se nos da el mismo conjunto de herramientas e instrumentos para desbastar las imperfecciones de la piedra bruta, que debe encajar en algún lugar del edificio. Dicho mejor, al iniciarme en la Masonería, ostento y me adornan, las mismas libertades para buscar la verdad (léase mi verdad), en idénticas condiciones de igualdad y fraternidad.

Creo, mis QQ:. HH:., que hasta este momento, hemos abonado adecuadamente el terreno, como para poder pincelar delicadamente, lo significativo, que para los masones representa la Tolerancia, que como sabemos, es un fundamento etimológico y epistemológico que consagra los derechos políticos de los disidentes o de las minorías. Algunos consideran, que el concepto solo constituye una admisión de la diferencia, donde se acepta al otro en su condición de diferente, y que falta algo por incorporarse al concepto para que haya una mayor plenitud en la diversidad. Definitivamente discrepamos de esta última posición referida, pues al consagrarse los derechos de las minorías, se está dando al distinto, la misma validez, la misma plenitud de derechos y deberes que impone la sociedad. En consecuencia, la Tolerancia tiene el mismo sino que la Democracia.

Curiosamente, la Tolerancia es un fenómeno raro en la historia humana, ya que se requiere de un conjunto de factores para poder manifestarse. No obstante, si la Tolerancia es una virtud, como lo señala nuestro propio ritual de iniciación, no podemos definirla simplemente como la “aceptación del otro”, porque cuando se tiene la virtud de la Tolerancia, esta se lleva a cabo con conocimiento de causa, puesto que al asumir dicha Tolerancia, tenemos que tener el convencimiento de lo que estamos dispuestos a tolerar, es decir, ¿hasta donde somos capaces de ser tolerantes?

¿Saben porque estamos hablando de nosotros mismos?

En verdad siempre lo estamos haciendo durante el camino del perfeccionamiento en la búsqueda de la verdadera Luz, pero hoy le damos énfasis, porque necesitamos responder tres preguntas:

¿Quien soy? ¿De donde vengo? ¿Para donde voy?

Las respuestas a estas sencillas preguntas, es la grandísima responsabilidad mis QQ:.. HH:., del motivo del porque de la Masonería. Corresponderá pues a cada uno de nosotros, tener las respuestas mas acertadas, para poder acercarnos a la comprensión del sentido que tiene la vida. Planteamiento este, que debe facilitarnos la construcción de nuestra propia identidad. Esta es pues una de razones igualmente, del porque del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Con el criterio de la búsqueda por realizar lo correcto en la medida que conocemos las implicaciones del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Masón aprende a amar a sus hermanos, sin que olvidemos, que el aspecto simbólico de nuestra institución, nos lleva a la construcción del Templo Moral y, en el transitar hacia ese fin moral, los medios utilizados deben ser también morales.

La Libertad, QQ:..HH:., implica la decisión de elegir entre el bien y el mal y en consecuencia, de crecer en la perfección o de flaquear en lo opuesto. Los masones, nos hacemos responsables como hombres compenetrados con la sociedad donde vivimos, en una medida de proporcionalidad con nuestros actos voluntarios por el bien moral. De igual manera, la mayor o menor libertad del sujeto, implicará mayor o menor responsabilidad en su ética. En consecuencia, estos comentarios, resisten el análisis en el marco referencial de la Posibilidad, con mayúscula, hasta que el hombre llegue a encontrarse con su último bien que es Dios. En conclusión, el Masón tiene que recordar cada día, cada instante de su vida, que el derecho al ejercicio de la Libertad es una experiencia inseparable de su Dignidad como persona humana y más como Masón, ya que en la

medida en que vamos haciendo más el bien, nos vamos tornando más libres. Esto se explica muy bien en nuestros rituales, pero para facilitar la interpretación, podemos decir, que el bien, es lo que la virtud elige libremente, o sea, que la razón pura en sí misma, es la Libertad.

Con todo el respeto que se merecen mis ilustres HH:., me voy a permitir ir un poco mas allá de la profundidad y colocarme justamente en los primeros peldaños de la Logia de Perfección, donde por el esfuerzo, la constancia, la dedicación y en fin, por el trabajo realizado, se nos hizo posible que la institución nos entregara una hermosísima llave de marfil, que solo puede ser usada por quien halla llegado al portal de la Conciencia.

La Conciencia mis QQ:.. HH:., es lo máspreciado del Masón, pues la trilogía de Libertad, Igualdad y Fraternidad, solo será posible, si se actúa de plena conciencia. De hecho, para el hombre, la Conciencia es la Cámara más secreta y sagrada donde él puede estar solo con el G:.. A:.. D:.. U:., que es Dios. Es más, él lo sabe. El misterio está, en como llegar hasta ese lugar. Y saben una cosa mis QQ:..HH:., el camino comienza en el primer Catecismo que se nos entrega el día de nuestra iniciación.

La fórmula “*Libertad de Conciencia*”, viene a ser, lo que podríamos tomar en estos tiempos modernos, como objeto formal del concepto de Tolerancia de esta época, y digo esto, porque lo que se tolera no es la persona, a ella la tenemos que amar; lo que se tolera es la Conciencia, es decir, sus opiniones, sus juicios, sus actos en tanto son libres. El Masón, al penetrar por el Portal que abrió su llave de Marfil, secretamente continua el camino hacia el encuentro con la verdadera Luz, motivo por el cual debe seguir obedeciendo siempre, el juicio cierto de su Conciencia, que es su verdadero Maestro de Perfección. Podemos captar ahora, que la Institución masónica tiene sobre sus hombros, y así ha sido siempre, la conducción de hombres dignos, y no con esto quiero decir que la Masonería sea conductivista; hombres capaces de reunirse en logias y cámaras especiales, para luchar contra la Ignorancia, el Fanatismo y la Ambición

Sabemos que en la Filosofía Masónica, el hombre es el principal objeto de la Naturaleza, razón por la cual la Masonería establece que la causa del progreso humano es nuestra causa; que la emancipación del pensamiento del ser humano es nuestro anhelo; que la libertad de conciencia es nuestra misión y que la garantía de la igualdad de derecho de todas las personas dondequiera que se encuentren, es la meta de nuestros argumentos.

La Masonería mis QQ:HH:., es progresista y eso no lo ponemos en duda, porque nuestra Orden fue creada precisamente para presidir las concepciones morales de las generaciones de cada época, y es por tal motivo, que ha sobrevivido, porque jamás fue un obstáculo en la evolución del hombre y si, una encausadora de la moral para alcanzar y lograr la felicidad del género humano, solo asequible, por quien tiene conciencia de haber cumplido siempre con sus deberes.

Hemos mencionado varias veces la palabra “*Rito*”. En Masonería se conoce como Rito, a un conjunto de reglas o preceptos con los que se practican las ceremonias. La palabra latina *ritus* de donde se ha tomado la traducción, significa “*una práctica*” o “*costumbre aprobada*”.

Ningún Rito tiene supremacía sobre otro y, si el Rito ha sido efectivamente reconocido, entonces el hermano lo es por todos los masones del universo. Ciertamente, es difícil establecer el origen de los ritos; algunos los atribuyen a los Colegios de Arquitectos Romanos formados por Numa en el año 715 a.J.C.; otros a los Esenios, a los Dionisianos, a los Judíos, a la construcción del Templo de Salomón entre otros, pero como ya habíamos mencionado, en América Latina el más común es el Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Históricamente, la primera Masonería, fue la que construyó el templo de Jerusalén en tiempos del rey Salomón. En la tradición masónica se comenta no obstante, que los masones se organizaron por primera vez, como una corporación durante la construcción de la Torre de Babel. Otra Masonería de la antigüedad, fueron los artífices de Dionisio; se dice inclusive, que pudo existir un nexo entre Hiram Abiff y esta Masonería de origen griego. Con el nombre de Colegio Romano de Arquitectos, existió otra Masonería en la Roma clásica y en la tradición masónica, se nombra a veces a Cesar Augusto, como patrono de los masones de la antigua Roma y se dice, que fue Gran Maestro del Colegio Romano de Arquitectos. Pero mas recientemente, en 1717, cuatro logias masónicas londinenses: El Manzano, La Jarra y el Racimo de Uvas, La Oca y la Parrilla y La Corona, nombres de las tabernas de la época donde fueron instaladas dichas logias, se reunieron y crearon la Gran Logia de Londres; luego, en 1723 aparecieron las Constituciones de Anderson de la Masonería Moderna.

Los rituales de la Masonería propician que el Masón se torne virtuoso y pueda elevarse progresivamente por la escalera de Jacob, cuyas gradas son emblemas de virtudes, donde por cierto, las tres primeras son la Fe, la Esperanza y la Caridad. Estas virtudes morales, son las que deben adornar el espíritu y el corazón del

Masón, quien no olvidará jamás la Fe en el G:. A:. D:. U:., la Esperanza en el perfeccionamiento moral y la Caridad para con sus semejantes. Por ello, que el llamado Misterio en la Masonería no es más que ella en esencia, pues es una escuela de virtud y ciencia útil a todos los hombres.

Podemos deducir ahora, el concepto de Masonería como el estudio de las ciencias y la práctica de las virtudes, trabajo éste que debe ser continuo, para que el Masón, al consultar su corazón, reflexione en cada uno de sus actos acerca de la responsabilidad que ha adquirido como tal. Siendo entonces la virtud tan importante para la vida del Masón, se torna natural, que a través del estudio de ellas, nos preparemos para alcanzar la felicidad que es la suprema justificación de la vida del hombre.

La virtud de la prudencia, puede tener tres facetas para el Masón estudioso: optimizar el pasado, buscando las referencias en las experiencias positivas; diagnosticar el presente por medio de un agudo conocimiento de lo que está ocurriendo y, a partir de allí, prevenir el futuro. En toda esta trayectoria, surge el sentido de la proyección, donde la ética, se ocupa primeramente de las virtudes, de las actuaciones positivas y de los vicios en cuanto a la omisión de las virtudes. Vemos pues, que si el saber hacer, no es otro nombre para la virtud de la prudencia, vendrán vicios contra la prudencia que serán equivalentes a un hacer mal, que traerá por ende consecuencias morales de diferente índole, por causa de conductas indolentes.

De este comentario concluimos que el Masón se prepara para el futuro, y lo hace en un plano de confianza, precisamente en reuniones específicas, donde por convicción se autoafirman sus conductas, las cuales va reforzando y convalidando en la medida que se comparten y aclaran las dudas con otros hermanos. Esto mis QQ:. HH:., es el quehacer de cada día, pues en la vida y en el trabajo, estamos requiriendo validar constantemente nuestras intenciones frente a la ejecución de las decisiones que vamos tomando.

Es fundamental entonces, que el Masón recurra a la confianza en las decisiones que va tomando y así, pueda abrirse hacia los demás, lo cual es una cuestión finalmente ética, ya que la confianza es un valor, un bien. Entonces, ético es otorgar confianza a otros y a la vez compartir ese sentimiento.

Surge aquí mis QQ:. HH:., un término que he mostrado en las entrelineas: la Intuición, importantísima para el Masón pero que será objeto de otra revisión. Por los momentos sin embargo, tomemos en cuenta que la Intuición, derivada del término latino *intueri*, significa

“mirar hacia adentro”. Esto mis QQ:. HH:., es simple, no podemos hacerlo complicado, sin embargo, cuando se aborda esta espléndida condición humana, la tendencia es utilizar palabras con significados complicados como: intuición y revelación, metafísica, éxtasis, sexto sentido, percepción extrasensorial, clarividencia entre otras.

Aunque en verdad la Intuición no deje de ser todo eso que hemos dicho, el hecho es, que todos nosotros tenemos en forma natural, esa maravillosa capacidad visionaria de inferir el futuro, como lo indicábamos en la tercera faceta de la virtud de la prudencia. Significa esto mis QQ:.HH:., ver un poco más allá de la razón, captar las esencias maravillosas del conocimiento conciente del futuro, de aquello que no es visible en el presente. Intuir, es un acto normal de la naturaleza. El sistema intuitivo es como una antena que recoge informaciones no verbales y se expresa de igual forma por un lenguaje no verbal a través de símbolos y sensaciones. ¿Pregunto a mis QQ:.HH:., si no es esto lo que hacemos en cada momento que estamos a cubierto?

¿Quien de nosotros, no se ha salvado de ¿cometer un error por una intuición?, O quien no se ha sentido inspirado para escribir un poema, una frase, una poesía, un texto o pintar un lienzo? O ¿quien no ha solucionado un problema por intuición, aunque lo haya atribuido por costumbre a una coincidencia o a la casualidad?

La Intuición nunca duerme, por lo que hay que estar atento siempre y vigilante con todos los sentidos, lo cual es fundamental para llegar a la Maestría de nuestra propia construcción en el perfeccionamiento del Templo. Einstein afirmó, que las verdades fundamentales del universo, solamente se alcanzarían a través de la Intuición. La Intuición es un tema fascinante. Permítanme decirles que la Intuición, o sea la percepción para algunos, la gnosis para otros o la inspiración, es un conocimiento de naturaleza completamente diferente al conocimiento de la razón. Es una forma de iluminación directa e inmediata a través de la cual se entra en contacto con el ente conocido y que algunos llaman revelación. Esta facultad intuitiva, en realidad no puede ser analizada bajo el ángulo racional, pues trasciende la razón, está más allá del umbral de las dimensiones. Es una sabiduría que no se presenta con el prestigio de la palabra. Es necesario estar en Armonía con el Universo y en Unidad con Dios.

La Intuición es un saber íntimo, glorioso, misterioso y oculto a la razón, que los ojos no ven y los oídos no escuchan, pero que tiene su propio lenguaje. Esto no significa que esta fuera de nuestro alcance. Tal vez por ello se dice, que la razón es la capacidad mental complementaria de la intuición, es su hermana gemela, es la

Tolerancia, es la virtud que nos permite captar eso. Les invito QQ:.HH:., a mirar hacia adentro de cada uno, respetándonos la manera de hacerlo y, desde esa profundidad propia y única de cada quien, griten al Universo con silencio y en el lenguaje que les de su Intuición, algo así como: *“yo se que me estas queriendo mostrar algo, ayúdame a comprender lo que es”*. Si el portal está abierto QQ:.HH:., y estamos atentos, seremos capaces de captar lo que nos sea permitido. Recordemos, que nosotros tenemos la llave de marfil para desmitificar la intuición.

Hipócrates afirmó, que existe un flujo común, una respiración común y que por ende, todas las cosas tenían simpatía. Motivo, que me permite comentar, que los grados masónicos después del tercero y por supuesto que los tres primeros también, tienen una razón de ser para el iniciado, quien tendrá que utilizar plenamente el uso crítico de la razón en la búsqueda de la verdad. La razón, como vemos, juega un importante papel, ya que a través de ella podremos clasificar todo aquello que resista un análisis, es decir, aquello que pueda ser dividido en muchas partes para una mejor comprensión de su intrínseca naturaleza y sus posibles relaciones. La razón viene a ser la facultad del raciocinio, del pensar, de especular y en fin, de sistematizar conocimientos. El raciocinio no envuelve sentimientos, es propio de las ciencias exactas y nos proporciona la relación entre el espacio y el tiempo. De allí, que el iniciado, tenga que mantener un combate incansable contra la ignorancia el fanatismo y la ambición.

He llegado hasta estos comentarios, para buscar las razones que hicieron posible el surgimiento de los altos grados de la Masonería en la segunda mitad del siglo XVIII, causas que hoy en día ya no existen como tales, pues, las instituciones sobreviven a los factores históricamente transitorios que las hacen nacer y, suele ser la costumbre o bien la adaptación a nuevos fines y propósitos lo que hace que los motivos originales requieran de nuevas justificaciones, muchas veces imprevistas por los fundadores primigenios.

Los altos grados de la Masonería tienen como parte de su misión, hacer comprender el esoterismo de la misma, así como complementar ciertas etapas de evolución. De igual modo, llevan implícito la valorización de sus adeptos.

La secuencia de los grados masónicos, se propone ayudar de manera complementaria la evolución del Masón. Es así, como el concepto de enseñar, sirve para que observemos una secuencia numérica en la secuencia de cada grado, estructurados de forma tal, que pueden ser estudiados individualmente. Pero de igual forma, al sucederse su interrelación, se aprecia mejor su sentido filosófico,

que sumado a las experiencias de quien lo recibe o lo vive, evocan una información factible de sumar al conocimiento personal.

La masonería a través del escocismo, propicia el acercamiento del hombre a la verdadera Luz, así como al conocimiento e interpretación de lo que significa la auto confianza de la que hablamos hace unos momentos. En este sentido, el Masón asume un liderazgo propio en su conducción como persona humana y, en la seguridad, de que no estará sujeto a manipulaciones adversas o influencias indebidas. Él sabrá controlarse y mantenerse en armonía disfrutando de su libertad y dignidad con lo cual se incita a una moral mas decisiva y un comportamiento moderado.

En el grado de Soberano Príncipe Rosacruz, la institución proclama la verdad por convicción, para destruir la ignorancia, la superstición y el fanatismo, ejemplificando el simbolismo a través del sacrificio del hombre libre en la cruz. El Caballero Rosacruz, es pues un Masón conciente de que no basta ser libre, sino que es necesario defender esa libertad y cumplir con nuestras obligaciones. Aun cuando un Masón Rosacruz reconoce que la Caridad es la precursora de todo bien, y que la Esperanza es una señal del sendero de la verdad, con la Fe él se sobrepondrá a todos los obstáculos. El Caballero Rosacruz, al hallar la palabra de cuatro iniciales I.N.R.I. (*Indefeso Nisi Repellamus Ignorantiam*) que se traduce: “Por Esfuerzos Infatigables Rechazaremos La Ignorancia”, estará reconociendo que se inicia el reinado de la justicia y con ella la Paz y el Amor.

Hemos apreciado, que el hombre Masón, posee una serie de capacidades íntimas, capaces de acercarlo a través de un conocimiento intuitivo a su propio YO, donde encontrará un refugio contra las perversidades

21.- LA MASONERÍA COMO VALOR ESPIRITUAL (COMENTARIOS DE LA IGLESIA CATÓLICA) POR LA H.'. ALICE A. BAILEY

En ninguna otra época como en la presente, ha sido tan activa la búsqueda de la luz, la verdad, la belleza y la sabiduría. Jamás han existido tantas y tan diferentes organizaciones que pretendan dar la luz de la verdad.

Por todas partes aparecen instructores que pretenden haber encontrado algún método específico, mediante el cual el hombre puede alcanzar el conocimiento de Dios, la paz interna y la iluminación; conseguir el dominio de sí mismo; o adquirir riquezas, bienestar y poder.

La gente va de un instructor a otro, buscando algo que les dé luz y sosiego. Todos pertenecemos a algún grupo organizado de buscadores de la luz: sea metafísica, esotérica u ortodoxa. Las organizaciones tales como “Nuevo Pensamiento”; “Ciencia Cristiana” y “Unidad” cuentan sus afiliados por millares. Cualquier pseudo instructor capaz de hacerse oír o de prometer mucho, encuentra siempre quien le escuche.

En el caos originado por estas tendencias sectarias y adherencia a determinada presentación de la verdad, la verdad misma queda olvidada. En el choque entre personalidades, luchando cada una en favor de determinado instructor y de su enseñanza de la realidad la tranquila y susurrante voz de la sabiduría se apaga en la controversia sobre doctrinas, dogmas y cismas; y en la energía que se disipa en la construcción y destrucción de las formas, que la verdad puede asumir, se desvanece su verdadero significado espiritual.

Ante tal confusión, no es extraño que muchos investigadores sinceros al contemplar la aparición y caída de instructores y escuelas de pensamiento, se pregunten si es que la verdad puede encontrarse en alguna parte.

¿Es posible que la unidad pueda estar velada por tantas y tan diversas formas? ¿Será imposible encontrar una expresión de la verdad que sea incluyente y no excluyente? ¿Habrá una enseñanza de la Sabiduría Antigua que venga a satisfacer la necesidad universalmente sentida? ¿Será posible crear una organización cuyas características sean la impersonalidad y la más amplia tolerancia, y que a la vez haga hincapié en principios esenciales que todos puedan aceptar, pasando por alto todos aquellos detalles susceptibles de controversia?

Seguramente ha de haber algo que nos guíe con seguridad en nuestro avance hacia el origen de toda luz y toda vida, y que hemos de encontrar algún poste indicador que sea suficiente para guiar en su camino al peregrino que trata de evitar los tropiezos a que está expuesto en la oscuridad. En efecto, existe la organización, depositaria de la verdad, cuya plataforma es, tan amplia y cuya enseñanza de la verdad es tan universal, que es capaz de satisfacer la necesidad del mundo.

Es un hecho curioso sin embargo, que esa organización es tan extensamente conocida que nuestra misma familiaridad con ella es causa de que se nos oculte su verdadero objeto. El conocimiento que de ella se obtiene es tan general, que las enseñanzas y las verdades que tiene la misión de impartir, quedan veladas por la importancia que atribuimos al aspecto forma.

La organización a que nos referimos es la Masonería. En todos los países del mundo es conocido y actúa "ese sistema peculiar de moralidad, velado en alegorias e ilustrado por símbolos". Es muy probable que la Masonería, en una forma u otra, haya existido siempre en nuestro planeta. El estudiante de la Masonería, capaz de asimilar el conocimiento contenido en sus rituales, y de comprender el significado espiritual de los símbolos, mobiliario y alhajas de una logia, y de apreciar la idea subyacente en la acción que allí se desarrolla, percibe gradualmente que esa Institución es depositaria de una expresión incluyente de la verdad, y que en la forma simbólica del trabajo Masónico se ha conservado, para beneficio de la humanidad, una revelación que, cuando se investigue, dará la clave del misterio del universo y será una gala que permitan al hombre llegar al corazón de su propio misterio.

Es opinión de muchos y profundos pensadores, que si en un momento dado desapareciera de la faz de la tierra, iglesias y sectas dogmáticas, con sus diversas exposiciones de la verdad, esa pérdida se compensaría con la expresión de la Masonería. El estudio del simbolismo y la aplicación práctica de las reglas de moralidad y ética, que ella inculca; permitirían reconstruir todo cuanto el hombre necesita conocer acerca de Dios, de Sus obras y leyes que rigen la economía del universo; y descubrir la relación existente entre el alma individual del hombre y la Súper Alma, así como la conexión entre la unidad, parte integrante del Gran Templo en construcción, y el Gran Arquitecto de cuya idea el Templo es una revelación.

Dos son las vías de acercamiento que se ofrecen al pensador ordinario, cuyo desarrollo le han de demostrar la verdad o falsedad de lo que se acaba de afirmar. Una es seguir el desenvolvimiento del cuerpo de doctrina a través de las edades, tratando de encontrar los antiguos hitos que demuestran la continuidad de la enseñanza y su aplicación universal.

Otro sería considerar a la Masonería en su forma actual y demostrar que las verdades que ella encierra, las enseñanzas que inculca, el espíritu que la informa son de posible aplicación universal para servir de fundamento lógico sobre el que pueda la humanidad edificar.

Esas dos vías de acercamiento se han seguido en sus etapas preliminares; pero no se han llevado hasta su conclusión. Nuestro propósito en este trabajo es patentizar la amplitud inclusiva y la esencialidad de la plataforma Masónica y demostrar que, si las actuales organizaciones masónicas diseminadas por todo el mundo, reconocieran su personalidad y aceptaran su herencia espiritual, la actual "oscuridad" de la ignorancia y el general letargo a inercia, se trocarían en esperanza para los que buscan la luz.

No cabe duda de que puede elevarse en la tierra un Templo cuyas puertas estén abiertas de par en par para que por ellas todos los hombres puedan pasar y que el mensaje procedente de sus recintos proclame la fraternidad, la libertad y la igualdad; libertad de pensamiento, fraternidad de actitud e igualdad de oportunidades, basada en la unidad de origen, de esfuerzos y de fin.

¿Que es la Masoneria?

Se nos dice que es "un sistema peculiar de moralidad, velado en alegorías ha ilustrado por símbolos". Consideremos por un momento, el significado de esas palabras. Sistema según definición de ese término es el desarrollo de un plan determinado; la ejecución de un proyecto con definida y prevista finalidad. ¿Cuál es el objeto o finalidad hacia el cual va encaminado el sistema de moralidad, que entraña la Masoneria? Es labrar la piedra bruta; transformar el bloque sin labrar por medio de las herramientas del albañil cincel, la regla la escuadra y el compás, en un perfecto sillar, de manera que asiente en el Templo de Salomón y sea una "piedra viviente" del Templo de la humanidad. En la ejecución de su trabajo, y a medida que avanza hacia la luz el aprendiz Masón pasa por muchas experiencias .Antes de llegar a Maestro artífice tiene que aprender todas las fases de su oficio, hasta que finalmente perfecciona su técnica y se hace merecedor del título de Maestro Masón, alcanzando así el grado superior de la Masonería, el Maestro de Sabiduría, el Constructor bajo el GA. del U...

Tal es la finalidad de la Masonería y tal es la meta de todo candidato, al ser admitido en los misterios, ha de convertirse en un perfecto sillar viviente; llega a ser una columna del Templo de Salomón o, como lo expresa el. V... del C... S., "llegar a ser un pilar del Templo de mi Dios de donde no haya que salir jamás"

Ha de pasar por muchas pruebas y ordalías y resucitar de entre los muertos como lo hizo nuestro Maestro Constructor, y así aprender el significado de la resurrección, por la cual se entra en posesión de la luz y de la vida.

Según la definición, "Moralidad", significa la capacidad de escoger entre el bien y el mal, la aptitud de discernir sabiamente. Es muy significativo que al instruir al candidato, se hace constantemente hincapié en su libre voluntad, y que cuando en el curso de las diversas iniciaciones ha de escoger entre varias cosas, se le deja en entera libertad a fin de que él mismo sea el árbitro de su propio destino.

De esta manera se le educa la mente para que razone y escoja, y llegue a ser más sabio maestro. El candidato ha de ser enteramente libre y venir por propia, iniciativa y libre voluntad a solicitar que se le admita en una Logia de Masones Libres y Aceptados.

Nos falta considerar las otras dos palabras: alegoría y símbolo, que comprende todo lo concerniente al arte masónico, los rituales, accesorios a instrucciones.

"Alegoría" es la representación pictórica de algún hecho; es un método de inculcar en la mente no desarrollada, en forma de cuadros, lo que los conocedores de Dios han experimentado y enseñado a través de las edades.

En las sublimes alegorías de la Masonería se ilustran para nuestro beneficio, la acción de las leyes de Dios según se manifiestan en la naturaleza y en el hombre, y las siguientes verdades acerca del desenvolvimiento de la conciencia humana, su progreso y su destino final.

En el gran drama central. De la Masonería, se representa para nuestra enseñanza, aquello por lo cual "la entera creación ha sufrido y laborado hasta ahora bajo el dolor, esperando que los hijos de Dios se manifiesten"; puesto que sólo un hijo de Dios puede levantarse de entre los muertos en la peculiar quintuplo manera en que es levantado el Maestro Constructor.

El simbolismo de la Masonería es susceptible de las interpretaciones más diversas; sus signos, señales y palabras de reconocimiento, herramientas, pasos y mobiliario del templo, así como el significado de sus luces mayores y menores conservan para el iniciado aquellas verdades esotéricas que todo hombre necesita saber para encontrar su camino" de la oscuridad hacia la luz; de la muerte a la inmortalidad, de lo ilusorio a lo Real".

La Masonería, por consiguiente, no sólo es un sistema de moralidad, que inculca la ética más elevada, la cual si se practica provoca el desenvolvimiento de la divinidad, sino que además es una representación dramática de la regeneración.

Nos representa el restablecimiento de la oculta divinidad del hombre caído ; y en la escena que se representa en la Logia, nos demuestra el poder latente en todo hombre, de alcanzar la perfección, la capacidad de adquirir plena visión e inteligencia, y de esta manera hacerse dueño de si mismo y árbitro de su destino.

Lo que es verdad con respecto al individuo, lo es igualmente con respecto a la colectividad; por tanto, la Masonería nos ofrece la promesa del triunfo final de una humanidad cuya medida es la perfección, cuyas filas están integradas por aquellos que, según las palabras del V.. Del C.. S., "han alcanzado la medida de la estatura y plenitud de Cristo", una humanidad formada por todos los hombres libres.

En tal síntesis termina el camino.

Además de ser un sistema de moralidad y un gran drama de regeneración, la Masonería es una representación pictórica de la Gran Búsqueda.

Instintiva en todo hombre existe el ansia de saber y de expresarse, que es característica de la evolución del reino humano, y que constituye la prueba de su verdadera naturaleza. Esta verdad yace oculta en el nombre de nuestro Maestro Hiram AIF; pues Hiram, según muchos estudiantes, viene de " k.o. ", que significa viviente y de "a.m.", lo que se levanta.

El viviente Hijo de Dios que es levantado de su condición de caído" a las alturas" según otra de las interpretaciones del nombre de " a.m.". "Si soy levantado dijo el Gran Carpintero de Nazarea -traeré a todos los hombres hacia Mí". Estas palabras hacen referencia al misterio central de la Masonería. AIF quiere decir Padre, término con que se designa, en todas las religiones, al Gran Aspecto Espíritu. Los tres primeros grados de la Masonería representan esta Gran búsqueda o pesquisa.

Progresivamente, el candidato recibe más luz; paso a paso, su ansia de conocimiento va siendo satisfecha; pasa del estado de ignorancia al estudio, donde las artes y las ciencias le revelan sus secretos y donde adquiere en su oficio la pericia que de él se espera , no obstante necesita algo más.

Ha de graduarse para algo mejor y más elevado. Debe encontrar la Palabra Perdida; pasar por varias pruebas y probarse a si mismo para finalmente llegar a dominarse y convertirse en un adepto de la sabiduría y en instructor de otros, pagándoles el salario que les es

debido y guardando la Palabra que le ha sido comunicada, aún a costa de su propia vida, si es necesario.

La Búsqueda se tipifica de tres maneras en el curso de los tres grados; primero la búsqueda de la iluminación representada por el determinado avance del candidato hacia el Oriente, en la actitud del Oyente y del aprendiz. Por las enseñanzas que recibe, mientras circula por la Logia, aprende que el mismo es trino, una entidad compleja que es la suma total de su estado mental, emocional y físico, y que no obstante, esas tres Formas del ser, encubren una luz interna análoga a la Gran Luz de Oriente, luz que es necesario encontrar.

Esta verdad, con respecto a la Búsqueda de la luz divina, está bien expresada en una conocida leyenda que dice así: "Hubo un tiempo en la historia de la raza en que los dioses despojaron al hombre de su divinidad y reunidos en consejo trataron de decidir dónde esconderla. Uno de los dioses indicó que se llevara a otro planeta donde el hombre no pudiera encontrarla; pero otro dios se opuso, diciendo que el hombre por naturaleza innata, era muy viajero y cabía la probabilidad de que alguna vez encontrara el camino hacia ese otro planeta; escondámosla dijo, en las profundidades del mar, porque allí estará segura.

Pero otro habló manifestando que el hombre era un gran investigador natural y que algún día conseguiría penetrar en lo más profundo y escalar ingentes alturas. Así continuó la discusión hasta que un dios de inteligencia más vigorosa se levantó y dijo: Ocultemos la joya robada de la divinidad del hombre dentro de sí mismo, porque jamás la buscará allí. Con este acuerdo el consejo se disolvió, pues los dioses comprendieron que habían encontrado el lugar inaccesible". En verdad, durante edades parecía como si la luz oculta en el hombre se hubiese perdido para siempre.

Poco a poco sin embargo, algunos descubrieron el secreto y aprendieron los medios para encontrar la luz. Este conocimiento ha trascendido a determinados grandes grupos de pensadores; de manera que hoy la religión y la Masonería nos ponen en camino de descubrir las Leyes que gobiernan la revelación de la luz.

Los rituales que no se le dejan conocer, y el trabajo de los grados cuya participación se le niega, dan al Aprendiz idea de su ignorancia; mientras trabaja en el exterior del Templo del Rey Salomón, tiene conciencia del misterio interno, al cual no puede penetrar todavía. Adquiere práctica en el manejo de las herramientas del Aprendiz, gracias a la comprensión de su significado simbólico y labora en la

formación de su carácter. La luz, que ya ha recibido, le basta para comprender la necesidad de sabiduría y para apreciar su indigencia.

Pasa luego al Segundo grado y empieza la Gran Búsqueda de la Sabiduría. En este grado aprende que la vida es una escuela y que por el fiel cumplimiento de sus deberes y la lealtad hacia sus compañeros, podrá comprender un poco de la sabiduría, fortaleza y belleza que el Gran arquitecto del Universo trata de expresar en Su Grandioso Templo. En su trabajo, el Compañero aprende otras muchas cosas; ya no está limitado al recinto externo del Templo de Salomón, sino que tiene acceso al Santuario, donde aprende que hay otra etapa de desenvolvimiento y otro paso que dar en el corazón del misterio de la Masonería.

No le ha sido dado todavía el penetrar en el Sancta Sanctorum.

Ha avanzado en conocimiento y en el dominio de sí mismo; trata de unirse a sus compañeros sobre el nivel y de ejemplarizar la libertad, la fraternidad y la igualdad, pero falta algo más todavía. Vislumbra cada vez con más claridad, que la luz está dentro de sí mismo; luz que es una con la que brilla constantemente en el Oriente; lo cual le prepara para la etapa final del gran drama del desenvolvimiento del Alma, y para iniciar la búsqueda de la Palabra Perdida. Esta es la búsqueda del Ego, el Alma, que es el verdadero hijo de la Viuda, a quien la Madre ha de dar nacimiento.

La palabra «viuda» tiene origen en una palabra sánscrita que significa "faltar". Lo que falta en todas las demás formas en la naturaleza (materia virgen, la oculta Virgen María), lo puede encontrar y manifestar el ser humano.

El candidato penetra ciego en el Templo. Destituido y falto de luz, sabiduría y conocimiento del alma; pasa por las experiencias de los dos primeros grados y por la dramática ocurrencia del grande y Sublime Grado de Maestro Masón, a la plena posesión de su derecho hereditario y se convierte en un Hijo de Dios, enriquecido por la luz, la plenitud de los dones que el Rey Salomón confiere a sus Masones y la posesión de la Palabra, de la que se dice "En Él estaba la Vida y la Vida era la Luz de los Hombres"... era la Luz verdadera que alumbró a todo hombre al venir a este mundo" (San Juan, 1:4,9)

Las enseñanzas de esos tres grados han sido expresadas maravillosamente en las antiguas Escrituras hinduistas con estas palabras:

"Condúceme de la oscuridad a la luz, que resume la enseñanza del Primer Grado"

“Condúceme de lo ilusorio a lo Real» que compendia el significado del Segundo Grado”

“Condúceme de la muerte a la inmortalidad» que es la consumación del hecho central del Tercer Grado”

Considerada bajo este aspecto, ¿no encontrarnos en la Masonería todos los elementos necesarios para la formulación de una religión universal?

¿No es cierto, como ya se ha dicho, que si todas las religiones y todas las Escrituras llegaran a desaparecer de la faz de la tierra y sólo quedara la Masonería en el mundo, podríamos todavía reconstruir el gran plan de salvación?

Es este un punto que merece la más seria consideración de los Masones sinceros. Es patente, en la esfera del pensamiento religioso actual, la gran necesidad que existe de que se formulen las grandes verdades espirituales, de manera que todo lo abarque y a todos satisfagan y estén libres de interpretaciones sectarias.

El estudio de este punto, convencerá al Masón sincero, que si la Masonería ha de alcanzar su ideal, le será a él imposible ir contra ningún hombre ni contra ninguna religión. Entonces se unirá a todos los buscadores verdaderos de la luz, cualquiera que sea su creencia y su raza. Su preocupación será dejar brillar la luz y encarnar el espíritu de unión y de fraternidad, en vez de dar ímpetu al odio y a la división.

Una Masonería revitalizada, formada por masones fieles a sus juramentos y que hayan alcanzado la comprensión del Lazo Místico que los une en una Fraternidad real y verdadera, nos proporcionaría un sistema filosófico tan universal y amplio, que sería aceptable para los pensadores de toda clase y de todas las escuelas de pensamiento. De esta manera, no sólo llenaría el anhelo del espíritu religioso proveyendo una religión universal sino que satisfaría las ansias mentales, sentidas por todos los pensadores de mente abierta.

El mundo está cansado de las diferencias y de las polémicas religiosas; harto de las controversias sobre cuestiones sociales, políticas y económicas, entre los pensadores de todas las nacionalidades. El espíritu de separatividad y los problemas que suscita nos sofocan. La hermandad masónica, ajustada a las cláusulas de su propia constitución y encarnada en sus propios principios, podría muy bien ser el punto de convergencia, y dar al

mundo un postulado de tanta amplitud, que unos y otros podrían participar y desarrollar en cada uno la comprensión de los puntos de vista y aspiraciones de los demás.

La Masonería enseña por la voz viviente del signo, y donde exista esta base de enseñanza no puede haber imposición de autoridad o dictadura, porque cada uno es libre de interpretar el signo o símbolo, como mejor pueda, y desarrollarse por el esfuerzo que para ello haga. Un signo o símbolo es susceptible de muchas interpretaciones, y cuanto más se acerque el hombre al Sancta Sanctorum del Templo de Salomón, mejor verá detrás de la forma y mayor será la porción de verdad que obtendrá del símbolo.

De consiguiente, la Masonería será suficiente para muchas mentes, con tal que no trate de imponer arbitrariamente una interpretación simbólica.

Se ha dicho que el verdadero Templo de la Humanidad, del cual cada Logia de Francmasones es parte integrante, se ha erigido en tiempo y espacio y que no tienen cabida en la verdadera Masonería las distinciones que hacemos en nuestras mentes, basados en nuestros limitados sentidos. El Templo que la institución construye es el de la unificación y armonización de la entera familia humana; idea que está perfectamente compendiada en la bien conocida frase: “Dios hizo de la humanidad una vasta fraternidad, cuyo Maestro es El mismo y cuya Logia es el mundo “

En esta frase tenemos la visión y el ideal de una vastísima Fraternidad en la que cada miembro coopere en armonía con los demás en la erección del edificio, cada cual atento a su propia tarea.

Dios mismo, el V:.M:., actúa por intermedio de Sus Maestros Masones.

Al considerar este programa universal, es oportuno hacer presente que la: Masonería está basada en ciertos principios fundamentales tan tolerantes y de significado tan universal, que es difícil concebir cómo podría excluirse de ella a individuo alguno de cualquier raza que fuese, o a quién podría negarse la entrada, con tal que el solicitante sea sincero y busque ansioso la verdad.

La primera cláusula de este programa se encuentra en lo que se declara con respecto a “Dios es Religión” en la constitución de 1723, que es la más noble expresión que conocemos de la universalidad espiritual de la orden.

Dice así: “El Masón, por el hecho de serlo, está obligado a obedecer la ley moral. Si comprende debidamente el arte, nunca será un estúpido ateo ni un libertino irreligioso. Pero aunque en antiguos tiempos se recomendaba a los masones de todos los países que profesasen la religión de su país o nación, cualquiera que ella fuese, se considera ahora más conveniente obligarles únicamente a que profesen la religión en la que todos los hombres coinciden, reservándose sus opiniones particulares para sí mismos; es decir, que sean hombres buenos y leales, y hombres de honor y honrados, cualquiera que sea la denominación o creencia, por la que se distingan.

De manera que la “Masonería viene a ser el lazo de unión y el medio de que personas que habían permanecido distanciadas perpetuamente traben verdadera amistad.” Ningún masón que acepte la declaración que antecede y procure vivir de acuerdo con ella, llevará a su Logia ninguna cuestión o disputa de carácter personal y mucho menos cualquier controversia sobre religión, política nacional o internacional.

Las cláusulas de carácter religioso incluidas en dicha constitución no son más que tres y de naturaleza tan general que todos pueden adherirse a ellas.

La primera se refiere a la creencia en Dios, en sus tres aspectos, a quien se considera como el G:. A:. D:. U:., el Creador del mundo material natural, que trae a la manifestación el cuerpo físico y material (individual y cósmico). Este nombre se le aplica en Su obra a la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, el aspecto Espíritu Santo, cobijando a la Virgen materia a la que infunde vida e inteligencia. En cuanto al aspecto constructor de formas, la gran fuerza de atracción del universo, el alma consciente e inteligente, se le llama el G:. A:. D:. U:.

La Segunda Persona es la personificación de la fuerza subjetiva que trajo los mundos a la existencia; «el Verbo era con Dios... y sin El nada se hizo de lo que estaba hechos (San Juan, I, 3). En el libro de los Proverbios se representa la Sabiduría como diciendo: (otra vez el Segundo aspecto en todas las creencias) «Yo estuve con El en el principio como .Maestro Constructor y gracias a su actividad, se trazó el delineamiento del plan y se puso en movimiento el ímpetu que llamamos Ley de Atracción en la naturaleza, o Amor, en términos del reino humano. Finalmente, a Dios se le llama el altísimo, significando el aspecto superior, o Padre, la Vida Una, o Principio subyacente en toda manifestación, la energía central que se da a conocer por medio de la fuerza y a través de la materia.

De modo pues, que para el Masón, Dios es la vida espiritual esencial que trajo todas las cosas a la existencia; el factor coherente y preservador que mantiene todas las cosas en el ser; y la sustancia de la cual se han hecho todas las cosas.

Primero el Aliento del Altísimo; luego el Verbo y, finalmente, el descubrimiento del Verbo asumiendo forma material.

Esta no es la representación de una Deidad antropomórfica personal, ni se la representa de acuerdo con las diversas concepciones de una humanidad dada a la controversia, sino que se le presenta como el gran constructor Creador del Universo y como el Principio esencial subyacente en todas las formas. Todos podemos coincidir en este terreno; aunque cada uno haya formado su propio concepto y se imagine a Dios según su temperamento y tradiciones.

Sin embargo, al encontrarse con sus hermanos masones en el recinto del Templo, se reservará su concepto privado y limitado de la Deidad y reconocerá únicamente el gran Principio y Maestro Constructor Cuyo «amor es más amplio que la medida de la mente del hombre y quien es suficientemente vasto y suficientemente grande para llenar todas las pequeñas formulas de verdad con respecto a El y, abarcándolas todas, ser más grande que cualquier concepto acerca de El.

Su Sabiduría, Fortaleza y Belleza, bastan para iluminarlos a todos y unirlos a todos, sin dejar uno solo en la oscuridad y fortalecerlos a todos hasta que encuentren su camino hacia la Luz.

Ya hemos tratado anteriormente los otros dos conceptos del credo masón; a saber: la inmortalidad del alma y la fraternidad del hombre. Estos dos conceptos surgen naturalmente del concepto de Dios como Padre, al dar a cada uno de Sus hijos vida e inmortalidad divinas y desarrollando paso a paso el proceso de evolución, hasta que la unidad de parentesco y la unidad de destino sean un hecho en la manifestación. De esta manera, mediante la práctica de la fraternidad y la comprensión de los lazos que unen a todos los hombres, se realizará aquello de «Un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, Quien está sobre todo, a través de todo y en todos.

Este programa nunca ha servido mejor su objeto que en el caso bien conocido, ocurrido en Oriente y que se cita en una carta que el Gran Maestre Regional suplente escribió a Jorge William Speth : «Acabo de iniciar a Moungh Ban Ahm, un birmano que ha modificado sus creencias religiosas hasta reconocer la existencia de un Dios personal.

El Venerable era un parsi; uno de los Vigilantes era hinduista, el otro un cristiano inglés; y uno de los diáconos, mahometano».

Para ser admitido fue bastante que Ahm creyera en Dios, en la inmortalidad del alma y en la fraternidad del hombre.

Esto debería ser suficiente en todo el mundo. «La Masonería, debiera dar de mano a toda controversia y antagonismo sobre puntos no esenciales y abrir de par en par sus puertas y difundir su ideal por toda la tierra. Debemos tener presente que la Masonería no es específicamente cristiana.

En las Logias primitivas había muchos librepensadores. La Biblia no fue una de sus Luces Mayores hasta 1760, en que se inició la cristianización de la Masonería.

En la proclama de la Gran Logia Unida de Inglaterra, en 1842 puede verse un intento para contrarrestar esa tendencia. En dicha proclama se afirma que la actitud de la Masonería no responde a religión alguna y que sus filas deberían estar abiertas para todos. Es interesante notar también, que los judíos fueron admitidos hace 150 años; los hinduistas en 1865 y los mahometanos en 1836.

Apoyemos, de consiguiente, este amplio y generoso programa y neguémonos a limitar el ideal original con la mezquindad de nuestro punto de vista.

Sistema Masónico de Gobierno

La Masonería es un organismo verdaderamente democrático, en lo que respecta a su sistema de gobierno. No obstante, está modelado de acuerdo con la divina jerarquía que gobierna, desde el lado subjetivo de la vida, todo nuestro universo.

Las dimensiones de la logia son (simbólicamente expresadas) «longitud de Este a Oeste, y en anchura de Norte a Sur y alcanza desde la altura más elevada al centro. Con tal que el hombre sea “libre y de buenas costumbres” no tiene impedimento para ser masón Libre y Aceptado.

Todos entran en la Logia en igual condición de ceguera y pobreza y tienen las mismas oportunidades en los precintos del templo. En la Logia ideal, todos llegan finalmente a sentarse en el Oriente y a ocupar el sitio del Rey Salomón, lo cual simboliza la igualdad de todos los Hijos de Dios y la unidad de la Gran Obra. Así en el trabajo

dentro de la Logia todos se reúnen en el mismo nivel y se separan siempre sobre la escuadra y son, uno en espíritu.

No es posible en los límites de un artículo como este, tratar más que ligeramente del bello simbolismo de una Logia de Masones en lo que se refiere al gobierno de la misma, aunque existe igual oportunidad para todos y un espíritu de verdadera democracia, el gobierno de una Logia, simbólicamente hablando, está confiado a sus tres dignidades principales, que con cuatro más constituyen una Logia de masones.

Los tres funcionarios principales representan las tres personas de la Trinidad, los tres aspectos de la Deidad, mientras que los siete, que constituyen la Logia, representan el septenario de existencia espiritual, por cuyo medio, se puede considerar que desarrolla Dios su obra.

Reciben diversas denominaciones, tales como: Los Siete Espíritus ante el Trono», los Siete Arcángeles, Artesanos, Constructores, Rayos y Logos Planetarios, de acuerdo con la terminología o creencia determinada de cada exponente.

Estos siete rigen durante el periodo de su mandato a los “Masones Libres y Aceptados” que se sientan como columnas del Templo; y puesto que todos pueden ocupar los sitios a su vez, tenemos en una Logia de Masones la representación simbólica de una democracia verdadera y una autocracia vital actuando simultánea y armónicamente.

Para terminar, se puede considerar este interesante tópico tanto desde el punto de vista del mundo como desde el punto de vista individual.

No obstante las imperfecciones de la Orden y de la materialidad con que la masonería en general se manifiesta actualmente; no obstante la pérdida de visión y de ideales que la caracterizan en determinados sectores, la Masonería, como movimiento mundial, ha sido el custodio a través de las edades de la Verdad y de un método de llegar a ella; método que sólo ahora va asumiendo la importancia que debería tener.

Los símbolos, los rituales, los signos, los toques y las palabras de paso y todos los elementos de los antiguos misterios se han conservado intactos.

Tenemos la organización, tenemos la forma, tenemos el trabajo, tenemos los rituales, tenemos el simbolismo y las alegorías y

tenemos todo lo que necesitamos para representar el gran drama del desenvolvimiento del Alma.

Se ha dicho, muy acertadamente, que el primero y más importante propósito y el principal fundamento de nuestra Orden, sobre el cual descansa y que ningún poder humano puede destruir, es preservar un cierto misterio, para transmitirlo a la posteridad; un misterio que nos ha llegado desde los tiempos más remotos, desde el primer hombre; y del cual depende, quizás, el porvenir de la raza humana. Pero este misterio es de tal carácter, que no puede conocerlo ni utilizarlo quien no se haya preparado por medio de una prolongada y completa purificación de sí mismo; por tanto, no todos pueden esperar poseerlo.

Cuando hayamos puesto nuestra casa en orden y hayamos comprendido el significado de nuestros juramentos; cuando cumplamos con nuestra Magna Carta; cuando seamos universales, como deberíamos ser, entonces el poder de Dios descenderá y tendremos una gran agrupación de masones espiritualmente hablando.

Cuando suministremos un programa amplio que sea todo inclusivo y no exclusivo; cuando no vayamos contra nada ni contra nadie, dando ejemplo de fraternidad; entonces ejecutaremos la Gran Obra y la Luz del G:. A:. D:. U:., brillará de nuevo en su templo. Entonces tendremos en el plano físico, en manifestación objetiva y tangible el restablecimiento de los misterios, los cuales, aunque los hemos tenido siempre en limitada escala no recobrarán su eficacia hasta que el hombre pueda consciente e inteligentemente penetrar en el templo por su propia y libre voluntad.

Los misterios en toda su eficacia han sido retirados desde hace muchos siglos, porque los hombres no se han libertado todavía de la tradición, de la autoridad impuesta y de las supersticiones. Hemos de ser libres antes de poder tomar parte en los misterios. Liberémonos de trabas! Esto no es un ideal imposible, sino realizable. Los signos de la época nos anuncian que el día está cercano.

El movimiento masónico tiene ante sí una oportunidad de ser útil, que a muchos les ha pasado inadvertida. La mayoría de los masones no se han dado cuenta de lo que ocurre y todavía no han visto la belleza de su ritual ni la verdadera utilidad del trabajo de su taller. Cuando reclamen la herencia que les pertenece y se den cuenta del privilegio que significa el ayudar en la unificación de los muchos grupos dispersos y proveer una técnica y una demostración que

iluminen la investigación individual, entonces tratarán de comprender su obra y trabajarán en la construcción del templo.

Entonces tendremos en el mundo una organización apoyada sobre una base tan amplia y tolerante que nos dará no sólo un postulado universal aceptable para los pensadores de todas las escuelas de pensamiento, sino también una religión universal y una forma de gobierno que pueda servir de modelo a todos los pueblos de la tierra.

El concepto se reduce, de consiguiente, a la actitud de cada masón individual, pues ningún grupo es mayor que las unidades que lo integran. El es quien ha de iniciar la búsqueda por la luz y quien ha de ir en busca de la Palabra Perdida.

(Este artículo, mereció los honores de su publicación en The Master Mason Revista Nacional Masónica de los Estados Unidos, editada por la Masonic Service Association 310 Seventeenth st)

22.- LA MASONERÍA

(Tomado de CHurch Forum)

HISTORIA.

Conocida más universalmente por francmasonería, procede por su etimología del francés franc (libre) y mason (albañil); es decir, albañil libre, aludiendo con ello a lo que la masonería considera como su remoto origen; la comunidad de albañiles que dirigidos por Hiram de Tiro construyó el templo de Salomón. Más que sociedad secreta, como ha sido considerada, diremos que la masonería es una sociedad cerrada que, por fundamentarse en unos principios determinantes ha sufrido modificaciones y transformaciones paralelas a los supuestos ideológicos, intelectuales, morales y religiosos que le dieron vida. Aunque suele hablarse de un periodo mítico y legendario de la masonería (mito de Hiram) y de otro periodo llamado de masonería "antigua" u "operativa" (que no es sino la continuación y transformación de las agrupaciones gremiales del Medievo y del Renacimiento), la auténtica masonería, considerada en el moderno significado de la palabra, llamada "masonería moderna" o "masonería especulativa", surgió a principios del siglo XVIII con carácter de sociedad de "iniciados", primero al culto divino, que más tarde deviene en iniciación a las virtudes y adquiere el matiz filantrópico-racionalista con que se le distingue.

La Masonería propiamente dicha surgió en 1717 por obra de los pastores protestantes ingleses James Anderson y J. T. Desaguliers, continuadores del movimiento espiritual inspirado por Comenio. Recibe una estructuración sistemática y definida en 1723, cuando publica Anderson, *The Constitutions of the free-masons*. Desde entonces, la masonería recogió las influencias de las corrientes intelectuales del enciclopedismo del siglo XVIII y del racionalismo y liberalismo del siglo XIX. Se difundió muy rápidamente por Europa: en 1721, se constituyó la primera logia en Francia; en 1717, en Rusia, establecida por Pedro I; en 1723, en España; en 1734, en La Haya; en 1738, en Boston; etc.

La establecida en Francia, de origen escocés, estuardista, fue favorecida por el espíritu racionalista francés: estableció como rito el "escocés antiguo y aceptado", frente al de York de las logias inglesas; y, en 1738, al fundarse la Gran Logia de Francia, la francesa quedó desvinculada de la inglesa, encontrándose desde entonces en abierta oposición. De esta división nacieron las tres ramas principales de la masonería actual: Rito inglés, Rito escocés, Rito simbólico francés. Frente al carácter aristocrático y puritano de la Masonería inglesa, la francesa evolucionó hasta un difuso deísmo, inspirado en el racionalismo naturalista que poco a poco le hace perder el matiz religioso que tenía aquella; más adelante, en un segundo proceso de transformación, cambia su concepción de una

base aristocrática de la sociedad por una estructura más democrática, intelectual y politizada.

Aunque se ha querido ver siempre una activa participación política en los designios de las logias, a las que se atribuyen la casi totalidad de las revoluciones burguesas del siglo XIX, lo cierto es que, en principio, la masonería no tomó parte trascendente en ellas. Hoy día está en entredicho la relación que pudo tener con la Revolución francesa, a pesar de la coincidencia de lemas de las mismas en el epígrafe de "libertad, igualdad y fraternidad". Pero mientras que en la masonería anglosajona pervive el espíritu estático y religioso inicial, la francesa se convierte, pasado el Terror y bajo el Imperio, en paladín de las nuevas tendencias liberales. Masón y liberal serán términos coincidentes en algunos países europeos; durante el siglo XIX, la burguesía mercantil, intelectual o militar, desplaza al aristocratismo y al afán de perfectibilidad humana que la dominaban al nacer.

En 1804, La Gran Logia General de Francia se convierte con Napoleón en el primer centro impulsor de la masonería en Europa, siendo designado gran maestro José Bonaparte.

El predominio de la Masonería francesa en Europa origina una incisión interna en el universalismo de la misma. La inicial ruptura de las logias francesas, por motivos religiosos, se acentúa más aún a mediados del siglo XIX, cuando la Gran Logia de Francia suprime la obligación del lema: "A la Gloria del Gran Arquitecto del Universo", quedando separada por ello del cuerpo masónico general y siendo repudiada por la Gran Logia unida de Inglaterra. Desde entonces persiste la división. Por un lado, la andeísta, de carácter ritual, muy conservador en moral y en costumbres, que forma un bloque dirigido por Inglaterra; por otro, una masonería carente de espíritu religioso, más intelectual, con base humanística e implicada fuertemente en los acontecimientos de su tiempo, particularmente en el campo del compromiso político; no obstante, al quedar superado el liberalismo político intelectual, que le dio base, por nuevas tendencias (socialismo, totalitarismo, neocapitalismo, etc.), devino en mero humanismo formalista.

En Inglaterra y países nórdicos, la masonería sigue vinculada a las realezas; en Francia, inclinada siempre a fórmulas de gobierno basadas en la estricta libertad individual, fue siempre respetada por todos los regímenes políticos hasta 1940 en que el mariscal Petain la declaró fuera de la ley; aunque, posteriormente, en tiempo del general De Gaulle, quedó sin validez dicha ley.

En el siglo XX se han efectuado varios intentos de unificación. El de 1910 fracasó al negarse Inglaterra a reconocer a la Gran Logia de Francia, que insistía en no aceptar el espíritu ritual y simbolismo religioso que tenía aquella. El 15 de Mayo 1954 se llevó a cabo, sin éxito, otro nuevo intento, no obstante, cinco grandes logias europeas llegaron a un acuerdo de unificación en Luxemburgo, dejando recluida a Inglaterra. Finalmente y tras algunas defecciones (las de Austria, Suiza, etc.), varios países europeos, como Francia, Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo, según los acuerdos de sus respectivos grandes maestros aceptados en las reuniones de Estrasburgo y Bruselas de 1961 han llegado a una fusión total sustentada en la libertad de conciencia y tolerancia mutua, acuerdos a los que posteriormente se ha adherido Italia.

En la actualidad las logias masónicas más florecientes están en los E.U.A., que poseen cuatro de los cinco millones de masones regulares que se calcula hay en el mundo; le siguen los de Inglaterra con medio millón. Fieles a sus antecedentes liberales, las sociedades masónicas son inconformistas de todo régimen político autoritario y están inscritas como una corriente más del pensamiento contemporáneo. Se declaran propugnadoras de una vaga espiritualidad deísta y de un humanismo trascendente. En 1960, el gran maestro de la Chaine d'Union declaraba que "los jalones permanentes de nuestra obra y justificación de nuestra existencia" estaban marcados por: el sentimiento de la fraternidad, el sentido cívico a escala universal y la protección del hombre y de los valores que representa y que le caracterizan esencialmente, a saber: aquiescencia a la razón, a los valores morales permanentes y a la libertad.

MASONERÍA EN ESPAÑA.

El tipo de masonería estudiado hasta ahora no fue exactamente el que arraigó en los países latinos, concretamente en Italia y España, en los que la masonería se ha considerado siempre como sociedad secreta con fines más secretos aún, claramente anticatólica y muy vinculada a la actividad política; además, por ser la masonería sociedad internacional se han señalado a los masones como traidores a la patria.

En España, la masonería moderna o especulativa, que es la masonería en el sentido actual de la palabra, fue establecida en 1727 al fundarse la Matritense, primera logia de Madrid, por Lord Wharton, si bien funcionaba otra desde 1726 en Gibraltar. Años después, en 1739, Lord Raimond constituía la Gran Logia Provincial de España, con sede en Andalucía. Son logias de fundación y obediencia inglesas y, durante el siglo XVIII, mantuvieron, en gran parte, el

espíritu inicial que las creara, formando parte de las mismas una minoría ilustrada española, de carácter selectivo aristocrático e intelectual. La figura más destacada de este periodo es el conde de Aranda, que desvincula la masonería española del Oriente inglés, aceptando en cambio el rito escocés de las logias francesas. En 1780, se crea el primer Gran Oriente español, que alcanza gran florecimiento con Montijo, sucesor de Aranda. En este primer periodo, la masonería española tiene ya alcance y significación política debido a la actividad de Aranda y, principalmente, de Montijo, en quien se ha querido ver uno de los responsables del motín de Aranjuez.

Al iniciarse el siglo XIX, la influencia masónica en España es doble: hay logias de inspiración francesa favorecidas por la presencia en España de José Bonaparte, y las hay de inspiración inglesa. De aquellas formas parte los ilustrados llamados afrancesados; de estas los patriotas, entre los cuales se forman los cuadros de los liberales que intervienen en las Cortes de Cádiz. Las logias españolas quedaron reducidas a la clandestinidad al retornar Fernando VII, si bien en 1816 se establece un nuevo Gran Oriente en Granada, continuación del de Montijo; estas logias, que eran el vehículo de transmisión de la ideología política liberal, devienen en reductos de conspiraciones contra la monarquía absoluta. La masonería española adquiere entonces unas características peculiares: carácter conspirador y reducto del militarismo romántico liberal, pues a ella pertenecen todos aquellos (Lacy, Riego, Torrijos, etc.) que protagonizaron en España, de manera sistemática y continuada, el sinfín de pronunciamientos propios del siglo XIX hispánico.

Los hombres que acceden al poder durante el llamado trienio constitucional (1820-23) procedían del Gran Oriente español; un grupo discrepante sale de las logias y, aceptando de estas sólo el ritual y los símbolos, constituyen una sociedad típica española, los Comuneros, donde se sustituye la doctrina masónica por un especial ideal revolucionario, burgués y liberal, aplicado a España. Es este el momento de más fuerte influjo político de la masonería española, particularmente en 1822. En este mismo año se funden masones y parte de los comuneros (el ala izquierda de los comuneros pasa al carbonarismo), bajo la dirección de Pérez de Tudela, terminando así por desvirtuarse lo que quedara en las logias de primitivo espíritu masónico.

En 1824, la masonería está prohibida y de nuevo en clandestinidad, sin embargo, entre las revoluciones de 1854 y 1868, las logias españolas actúan con efervescencia en los medios políticos, educacionales, intelectuales y militares, adquiriendo un fuerte matiz anticatólico. Hasta 1868 no sale la masonería a la calle, reconocida

públicamente, asistiendo los miembros de las logias con sus insignias y símbolos a los entierros del infante Enrique y de Prim (1870). A raíz de la revolución de 1868, la masonería española conoce un periodo, aunque corto, de auge e influencia en la vida nacional. Los responsables más directos de la revolución pertenecían a las logias, civiles o militares; por ello, en la Constitución de 1869 se cree percibir claras huellas del espíritu masónico español que le dio vida. Este papel decisivo jugado por la masonería en España perdura durante el efímero reinado de Amadeo I, quien había detentado elevados grados en las logias italianas. Con la Restauración, en 1874, aparecen nuevas leyes que la prohíben y desde entonces se ha querido siempre ver en ella un activo artífice de los múltiples y contradictorios bandazos y vaivenes de la política hispánica. De modo especial se le atribuye una participación muy directa en la implantación de las dos repúblicas españolas, estimándose que jugaron un significativo papel en el desarrollo y desenlace de los acontecimientos que originarán la Guerra Civil de 1936. En 1888, los tres Grandes Orientes españoles, además del Supremo Consejo de Colón en la Habana, se unificaron en uno solo, formando logia aparte el Gran Oriente militar español.

Los reyes españoles de la casa de Borbón, que nunca aceptaron grados de la masonería, al menos hasta 1874, la prohibieron a medida que lo hacía la Iglesia Católica.

A raíz de la Bula prohibitiva de Clemente XII, en 1738, lo hizo Felipe V; después Fernando VI, Fernando VII, etc. Actualmente, la masonería está prohibida por Ley del 1º de marzo de 1940, sobre delitos de masonería y comunismo.

ANÁLISIS DOCTRINAL.

1. Definición y finalidad.

Acerca de la masonería existen multitud de conceptos y apreciaciones, bien por la complejidad del movimiento, bien porque las mismas definiciones que la masonería da de sí misma suelen ser poco precisas, sin manifestar a veces sus verdaderos y últimos fines, o sin indicar sus objetivos o logros en la realidad.

Según los ritos ingles y escocés, la masonería es "un hermoso sistema de moral revestido de alegoría e ilustrado por símbolos". El artículo 1º de los Estatutos del Gran Oriente de Bélgica es algo más concreto: "una institución cosmopolita y en proceso incesante, que tiene por objeto la investigación de la verdad y el perfeccionamiento de la humanidad. Se funda sobre la libertad y la tolerancia, no formula dogma alguno, ni descansa en él. Uno de sus adeptos

precisa más sus objetivos y la define así: "La francmasonería es una asociación universal, filantrópica, filosófica y progresiva, que procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, los sentimientos de abnegación y filantropía y la tolerancia religiosa: que tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses, uniendo a todos los hombres por los lazos de la solidaridad y confundiéndolos en mutuo afecto de tierna correspondencia".

Uno de los artículos fundamentales de la constitución de 1723 se expresa así: "todo masón está obligado en virtud de su título, a obedecer la ley moral; y si comprende bien el arte, no será jamás un estúpido ateo, ni un irreligioso libertino. Así como en los tiempos pasados los masones estaban obligados, en cada país, a profesar la religión de su patria o nación, cualquiera que esta fuese, en el presente nos ha parecido más a propósito el no obligar mas que aquella en la que todos los hombres están de acuerdo, dejando cada uno su opinión particular: a saber, ser hombres buenos y verdaderos, hombres de honor y probidad, cualquiera que sea la denominación o creencias conque puedan distinguirse. De donde se sigue que la masonería es el centro de unión y el medio de conciliar una verdadera amistad entre personas que (sin ellas) permanecerían en una perpetua distancia.

De este texto y de las definiciones dichas, parece que la finalidad de la masonería es el ser una reunión de hombres que creen en Dios (Ser Supremo), que respetan la moral natural y quieren conocerse y trabajar juntos a pesar de la diversidad de opiniones religiosas, o de su pertenencia a confesiones o partidos opuestos. Pero bajo este difuso deísmo y filantropía se puede intuir una realidad más profunda. León XIII en su encíclica "Humanum Genus" puso de manifiesto como las doctrinas religiosas, filosóficas y morales en que se inspira la masonería como tal cualquiera que sea las opiniones particulares de sus miembros, llevan a la negación de la existencia de Dios; a la negación de la misma moral; y abre camino al ateísmo, al panteísmo, al iluminismo, al espiritismo, etc.

2. Masonería regular e irregular.

Al extenderse la masonería por Europa, esa finalidad filantrópica y humanitaria que en sus principios se proponía la masonería no se mantuvo. Al lado de la masonería propiamente dicha, ordinaria, oficial, ortodoxa, surgieron numerosas sectas, unas particularmente herméticas, cabalísticas, eclécticas y pseudo místicas (marinistas franceses, pietistas alemanes) u otras netamente políticas

(iluminados bávaros); e incluso la masonería regular conforme pasaban los años se iba dividiendo en numerosas ramas y ritos.

El paso definitivo de esta ruptura lo dio el Gran Oriente de Francia en 1877 al borrar de sus estatutos la obligación, hasta entonces exigida, de la creencia en el Ser Supremo al que dan el nombre de Gran Arquitecto del Universo. De resultas de esta actitud se siguió la condena de la Gran Logia de Inglaterra contra el Gran Oriente francés. La posición adoptada por la masonería francesa era consecuente con la actitud anticlerical, laicista y racionalista que sus miembros propugnaban. El paso francés fue secundado por muchos Orientes y Logias, tanto europeos como hispanoamericanos, que no admitieron "como primera condición para ser miembros de la masonería la creencia en el Ser Supremo, condición ante la que no cabe ningún compromiso".

De la masonería, pues, no se puede hablar en un sentido unívoco, ya que no existe una única masonería; existen muchas manosearías independientes unas de otras (masonería inglesa, norteamericana, alemana, austriaca, escandinava, holandesa, el Gran Oriente de Francia La Gran Logia Nacional francesa, las masonerías italianas, las latinoamericanas, etc.) y dentro de estas mismas se da una variedad extraordinariamente de ritos (Rito escocés antiguo y aceptado, Rito de York, Rito escocés rectificado, Rito mixto universal, etc.). A la hora de analizar la masonería se tendrá que distinguir, más en cuanto a la finalidad que persiguen que en cuanto a los principios fundamentales de su doctrina, una masonería regular u ortodoxa, frente a una masonería irregular y heterodoxa. La primera sigue más fiel a los principios sobre los que fue fundada: creencia en un Ser Supremo, respeto de la Biblia y no injerencia en cuestiones políticas y confesiones, y ha preferido dedicar su actividad al campo humanitario; Y la segunda es la propugnada por el Gran Oriente francés, atea, sectaria y declaradamente anticatólica.

3. Doctrina.

La exposición unitaria de la doctrina masónica es difícil y compleja, dada la existencia de diversos tipos de masonería, si se hace a un nivel fenomenológico, de experiencia concreta, de finalidad que persiguen. La tarea se facilita, aunque no está exenta de dificultad, si se intenta ir a los fundamentos últimos de las doctrinas masónicas y a las consecuencias a las que, sosteniendo tales doctrinas, se llega. La encíclica *Humanum genus* de León XIII sirve de base para el desarrollo y análisis de la doctrina propugnada por la masonería. Puede analizarse su doctrina desde el punto de vista religioso, desde el punto de vista moral, y desde el punto de vista filosófico.

Desde el punto de vista religioso: la masonería proclama como principio básico e incontrovertible la independencia absoluta de la razón humana frente a cualquier autoridad o enseñanza. El naturalismo y el racionalismo son su punto de partida. Consecuencia de esta radical decisión es la negación de la mayor parte de deberes con Dios y el indiferentismo. Todas las enseñanzas de la Iglesia no serían más que mitos de los que el hombre moderno y culto debe librarse. En la recepción de los grados supremos es de rigor la apostasía, bien de manera expresa, bien mediante la realización de acciones sacrílegas que la suponen. Como la Iglesia Católica afirma ser la encargada de transmitir la enseñanza de Cristo, la masonería cae fácilmente en el deseo de combatirla; no es de extrañar que una de las metas más codiciadas de la secta haya sido la de "suprimir la sagrada potestad del Romano Pontífice y destruir por entero el Pontificado, instituido por derecho divino"

Las verdades religiosas cognoscibles con la luz natural de la razón y que son como los fundamentos de la fe - existencia de Dios, espiritualidad e inmortalidad del alma, distinción entre el bien y el mal, recompensa y castigos eternos, etc. - se convierte pronto para los masones en producto de la superstición y del fanatismo. Aunque suelen hablar, ejemplo: de un Ser Supremo con el nombre de Gran Arquitecto del Universo, este resulta bien distinto del Dios de la revelación cristiana, trascendente al mundo, providente, personal. Para la masonería, Dios viene a ser una palabra del vocabulario de los pueblos infantiles, que se repudia cuando se alcanza la madurez de la civilización. Tal madurez supone la emancipación de la humanidad de cualquier tipo de "esclavitud", civil, religiosa y moral.

Así sea tolerancia inicial con las diversas nociones de Dios va cambiando según se progresa en la escala jerárquica de la masonería. En el Rito Escocés Antiguo y Venerado, uno de los más difundidos, en el momento de recibir el grado 13, el Gran Maestro recuerda al candidato: "cuando fuiste iniciado en nuestra orden manifestasteis la idea de Dios según vuestro criterio y en armonía con vuestras creencias religiosas. Aunque aprobado nosotros vuestra manera de pensar sobre este importante asunto, deseamos que os sirváis amplificar aquellas primeras opiniones acerca de la existencia de Dios, y decirnos si habéis establecido alguna modificación a cuanto entonces expresasteis, como consecuencia de los estudios masónicos o de los dictados de vuestra conciencia. Los francmasones no pueden fomentar la existencia de Dios en el concepto sometido al efecto por las religiones positivas, porque en este caso tendrían que mostrarse partidarios de una u otra creencia religiosa, y bien sabéis que esto se opondría al principio de máxima libertad consignado en sus estatutos".

4. Moral masónica

La masonería "predica la moral universal, una e inmutable, más extendida, más universal que la de las religiones positivas, todas ellas exclusivistas, puesto que clasifican a los individuos en paganos, idólatras, cismáticos..." Como en consecuencia inmediata de esta vaga moral naturalista, se sigue fácilmente la negación de toda norma moral objetiva (ley eterna, ley divina, etc.), es el relativismo moral, que puede llegar, en la teoría y en la práctica, a sostener el principio de que el fin justifica los medios.

Aunque quizá partiendo de la masonería irregular, esta se ha mostrado especialmente activa, según denuncia de León XIII, en la promulgación de leyes anticristianas, prescribiendo las órdenes religiosas, confiscando los bienes de la Iglesia, promoviendo activamente el divorcio, suprimiendo la enseñanza religiosa de las escuelas, quitando los emblemas cristianos de hospitales, aulas, tribunales de justicia, etc., También cabe enumerar entre sus objetivos el alejamiento de los sacerdotes de la cabecera de los moribundos, la inhumación con un solo rito civil, etc. El resumen de actividades de la Logi-Unión de los Pueblos, en 1891, proclamaba que "todas las grandes leyes que desde hace veinte años han sido aprobadas (en Francia), y las que se aprobarán en lo sucesivo, han sido elaboradas en nuestros Talleres y han sido objeto de nuestros trabajos"

Desde el punto de vista filosófico: la masonería acepta y patrocina todas las teorías que no pretendan para sí la exclusividad de la verdad. Es un sistema ecléctico en el que, rechazando toda apertura a lo sobrenatural, caben tanto el ateísmo como el panteísmo, el iluminismo o el espiritismo, las doctrinas maniqueas como el politeísmo. De un modo más o menos oficial, los escritores masones han presentado la filosofía del siglo XVIII, y el deísmo como su propia enseñanza, si bien no decisiva. En la masonería caben todos los sistemas filosóficos con tal que no tengan un contenido católico. Su religión es la de la Humanidad; su Evangelio, la Ciencia; su Dios, la Razón; filosóficamente podría calificarse como un escepticismo y relativismo de tipo práctico, y poco especulativo.

5. Declaraciones de la Santa Sede.

Sustentando la masonería estas doctrinas (naturalismo, racionalismo, indiferentismo, gnosticismo, deísmo, etc.) no es de extrañar que la Santa Sede la haya condenado repetidamente. La primera intervención, antes de la división de la masonería, es de Clemente XII el 24 de abril 1738 con la Constitución In eminenti: "Teniendo la misión de salvar las almas. Nos ordenamos a todos los

fieles, en nombre de la santa obediencia, que no se agreguen a estas sociedades de masones. También les prohibimos propagarlas o favorecerlas. Todos los cristianos deben abstenerse de esas reuniones y congresos bajo pena de excomunión inmediata, reservada exclusivamente a Nuestra Persona". Benedicto XIV interviene de nuevo para acallar las voces que sostenían que la Constitución In eminenti había dejado de obligar (Constitución Providas, 18 de mayo 1751).

Posteriores condenas son las de Pío VII, con la Constitución Ecclesiam a Jesús Cristo, de 12 sept 1821; León XII, con la Bula Quo graviora, de 13 marzo 1825; Pío VIII, con la Encíclica Traditi, de 21 de mayo 1829; Gregorio XVI, con la Encíclica Mirari vos de 15 agosto 1832; Pío IX, con la Encíclica Qui pluribus de 9 noviembre 1846 y Quanta cura de 8 diciembre 1864; y el mismo Pío IX en la Bula Apostolicae Sedis de 12 octubre 1869 resume así las sanciones contra la masonería: "declaramos sometidos a la excomunión latae sententiae reservada al Soberano Pontífice a todos los que dan su nombre a las sectas de los masones o carbonarios, o bien a las asociaciones del mismo genero que conspiran, ya públicamente, ya en secreto, contra la Iglesia o las legítimas potestades; y a quienes favorecen esas sociedades, de la manera que sea; y también a quienes no denuncien a sus jefes y directores, hasta que los denuncien".

Documento importante es la Encíclica Humanum genus, 20 abril 1884, de León XIII, donde se exponen los fundamentos últimos de la secta y los peligros que entraña para la fe. Es también importante la alocución consistorial de 20 de noviembre 1911 de Pío X (AAS 30 nov. 1911); la Sagrada Congregación del Santo Oficio (actualmente Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe) el 27 de junio 1838, declaraba que en la condena general están comprendidas también la masonería escocesa, irlandesa y norteamericana. Pío XII, el 24 junio 1958, señaló como "raíces de la apostasía moderna el ateísmo científico, el materialismo dialéctico, el racionalismo, el laicismo, y la masonería, madre común de todas ellas".

La disciplina vigente está recogida en los cánones 684, 2335 y 2336 del CIC. En el primero se prohíbe a los fieles dar el nombre de asociaciones secretas, condenadas, sediciosas, sospechosas o que procuran sustraerse a la legítima vigilancia de la Iglesia. En el segundo, se indica que los que dan el nombre a la secta masónica incurrn ipso facto en excomunión. En el tercero recoge las penas impuestas a los clérigos que dan su nombre a la secta masónica.

6. La masonería actual.

En enero de 1968 la prensa occidental divulgó una decisión del Episcopado. Escandinavo, fechada en octubre de 1966, que permitía a dichos obispos conceder autorización para continuar inscritos en la logia a los masones que quisieran ingresar en la Iglesia Católica. Con este hecho se ha querido ver un cambio en la posición de la Iglesia respecto a la masonería. Se sostiene la tesis de que la masonería actual no es la misma de hace un siglo, que hay que distinguir entre la masonería regular anglosajona y la de los países latinos, y que sólo a esta última se habían dirigido las reprobaciones pontificias de los dos últimos siglos. Ante noticias que presentaban como inminente una declaración pontificia en tal sentido, la Radio Vaticano hizo público el 16 marzo 1968 el siguiente comunicado: "Según recientes informes de la prensa diaria de varios países, la Santa Sede habría autorizado la permanencia en la organización masónica a personas convertidas al catolicismo, y tendría la intención de mudar profundamente la disciplina canónica acerca de la misma masonería. Por el competente Dicasterio de la Santa Sede hemos sido autorizados a desmentir tales informaciones como carentes de fundamento".

Es verdad el cambio experimentado por la masonería en la actualidad, incluso la masonería irregular ha perdido en parte su carácter sectario y anticatólico. Por otra parte, el diálogo personal con los masones, como con todo el mundo, por parte de los cristianos individualmente, forma parte de la convivencia humana y del trato apostólico que todo cristiano con la debida preparación está obligado a vivir; cosa distinta es el diálogo con la masonería en sí, como asociación o como doctrina, que exige prudencia y personas competentes, si en alguna circunstancia fuese oportuno o conveniente; incluso la Iglesia podría levantar las penas disciplinares vigentes actualmente como los que dan su nombre a una secta masónica; pero esto no significaría la aprobación de la masonería. Tampoco podría decirse que, a partir de ese momento, los católicos podrían inscribirse en la masonería, o que los masones podrían ser simultáneamente miembros activos de la masonería y de la Iglesia. La cualidad buena o mala de una doctrina o institución es intrínseca a ella misma, anterior e independiente de cualquier declaración del magisterio. La masonería no es inconciliable con la Iglesia porque ha sido condenada; sino al revés: Ha sido condenada porque es inconciliable; y continuará siéndolo -aunque la Iglesia, por motivos psicológicos o pastorales, decida suprimir la excomunión mientras no cambien substancialmente sus principios anticristianos. No es la diferencia, aprobación o reprobación oficial que lo convierte a una doctrina en buena o mala. Ej. El hecho de que no se condene expresamente el Islamismo no significa su aprobación, ni permite a los católicos formar parte simultánea de la Iglesia y del Islam; o si la autoridad eclesiástica levantara la excomunión que recae sobre los

que procuran eficazmente el aborto, no por eso el aborto dejaría de ser pecado moral: es siempre -con excomunión y sin ella- un atentado grave a la ley moral.

Lo mismo ocurre con la inscripción en la masonería: con excomunión y sin ella, un católico no puede formar parte de una secta o sociedad masónica (pecaría mortalmente), pues se hallaría en peligro próximo e inmediato de apostasía, y estaría cooperando en el mal. Mientras no cambien los principios ideológicos de la masonería, esta es inconciliable con la doctrina católica. La masonería ha cambiado, aunque más en su aspecto externo; no suele aparecer como perseguidora de la Iglesia, ni hace mucho hincapié en el secreto; presenta a algunos de sus miembros públicamente, celebra grandes reuniones, saca fotografías en la prensa, proclama sus ideales de fraternidad universal; y esto, también en los países latinos, donde tradicionalmente actuaba en forma violenta. Sin embargo, en los puntos fundamentales, en sus presupuestos doctrinales sigue siendo una mezcla de naturalismo, racionalismo, indiferentismo religioso, deísmo, etc.; aunque en su forma más radical, tal como lo resumía León XIII, no son ya tan virulentamente sostenidos, en el sentido de que muchas logias no insisten tanto en ellos y centran más su atención en realizaciones prácticas de tipo humanitario o de vida social de todas formas aquellos principios continúan de alguna forma presentes.

Es siempre un gran riesgo -en muchas circunstancias, pero en concreto por lo que se refiere al diálogo con la masonería- la abdicación de la fe en nombre de un humanismo radical sin Dios. En aras de unos valores que se presentarían como unos ideales o superiores, al menos desde un punto de vista práctico e inmediato, invocando una fraternidad filantrópica, se prescinde fácilmente, primero, de Dios como autor del orden sobrenatural y de la Redención, y se excluye, por tanto, toda religión revelada. Al recluir la fe a un mero plano de convicciones de conciencia se termina por eliminar a Dios de la vida de los hombres, reduciéndolo a una mística expresión de la Humanidad, del Universo, etc. Y de esta forma se destruye el orden moral, privado ya de fundamento.

7. Origen.

Los masones definen que ellos no son una secta, sino un pensamiento filosófico. Sin embargo, la mayoría de los autores que escriben sobre sectas, los incluyen como una más. La masonería tiene afinidad con los movimientos esotéricos, es pseudo-espiritual y pseudo-religiosa. Varias de las sectas que hemos tratado han estado relacionadas de una forma u otra con la masonería. La Teosofía, el Espiritismo de Allam Kardec, los Rosacruces.

Es muy discutido el origen de la masonería. Algunos autores lo sitúan en los comienzos de la antigüedad oriental; otros admiten que su fundador fue Hiram Abif, arquitecto del templo de Salomón, que había sido masón; otros más dicen que se deriva de corporaciones de operarios creados por Numa, en el 715 A.C. Cierta autor masón afirmó que Jesús usó muchas enseñanzas masónicas en su doctrina, y que el origen de la masonería se pierde en la noche de los tiempos.

Como vemos:

En cuanto a los orígenes de la masonería se han dicho diferentes cosas. Se ha afirmado que proceden de Egipto, del templo de Salomón y de ministerios antiguos. Sin embargo su nombre proviene de la palabra inglesa "free-mason" que designa al obrero que pule la piedra. Se trata de albañiles libres que se organizan en forma especial para asegurar formar un grupo de trabajadores calificados. Eso sucede en la edad media. Este grupo incluye los que no pertenecen a él. Para lograr esto guardan secretos técnicos y profesionales sobre palabras, signos y manejo de instrumentos. Para que esto sea efectivo y el secreto se guarde hacen un juramento. En su origen la masonería tuvo incluso patronos; uno de ellos fue San Juan Bautista.

Luego los masones evolucionan y cambian de espíritu. En 1717 se unieron cuatro logias y formaron la gran logia de Londres. Esta siguió en 1723 las Constituciones de J. Anderson, que era una reglamentación jurídica. Ahora sus trabajos y arquitectura toman un sentido simbólico; ya no se trata de construir catedrales de piedra como lo hicieron anteriormente, sino de edificar la catedral humana, el hombre ideal, esto se hace para dar gloria al gran Arquitecto del Universo que es Dios. En el siglo XVIII la masonería se extiende por Europa y América.

Después de 1815 una parte de la masonería toma otro sentido político y religioso especialmente en Francia, Italia y otros países latinoamericanos; algunos se unieron a los que eran adversarios del orden religioso y monárquico; en Italia quisieron conseguir el fin del papado y de la Iglesia; en Francia defendieron las leyes anticlericales de la tercera república; en España defendieron la república que terminó en 1936. A esta línea de masonería se le llamaba "irregular". Era más intelectual, humanista y racionalista. La logia del "Gran Oriente de Francia" prohibió ya en 1877 hablar del "gran Arquitecto del Universo", es decir, de Dios. La de Inglaterra no siguió este camino y defendió incluso principios como "la fe en la gran voluntad revelada". La masonería ha sido prohibida en varios países por razones políticas y religiosas.

En varios países de América Latina, la masonería estuvo ligada a su independencia e historia. No estuvo tan ligada a la Gran Logia de Inglaterra que era conservadora, ritual religiosa. La francesa fue diferente. "El ejemplo francés, anticlerical, laicista, racionalista y no pocas veces declaradamente ateo, fue imitado por muchos Orientes y Logias de América Latina, hasta nuestros días". Por eso, en muchos casos, nos hemos encontrado con masones deístas, anticlericales, racionalistas y defensores de la libertad absoluta de conciencia. No hubo demasiados deseos de entendimiento con la Iglesia Católica. Cuando se dieron contactos fue más bien a un nivel personal. Claro que después del Concilio Vaticano II se dio un ambiente diferente e intentos de cambios. Pero como veremos posteriormente los logros no son tantos.

No obstante lo dicho, la propaganda masónica declara que la masonería es una institución esencialmente caritativa, filantrópica, filosófica y progresista; que tiene como meta la indagación de la verdad, el estudio de la moral, el combate de la superstición y la práctica de la caridad; que en ella quiere trabajar solamente para el mejoramiento material y social de la humanidad; afirman reconocer y defender la existencia de Dios, la prevalencia del espíritu sobre la materia y que, por eso, ningún ateo o materialista puede ser masón, que la masonería no se opone a la religión, mucho menos a la Iglesia Católica, más bien recomienda que cada uno practique su religión; que no hay ninguna incompatibilidad entre la masonería y la Iglesia; que la masonería proclama la tolerancia y el respeto a las convicciones religiosas y políticas de los otros, la autonomía de la persona humana, el amor a la familia, la fidelidad a la patria y la obediencia a la ley; que ella considera a todos los hombres hermanos, libres e iguales, cualquiera que sea su raza, nacionalidad o religión; que sus leyes, constituciones y reglamentos prohíben expresamente hablar o discutir sobre política o religión; que hubo incluso obispos, curas y frailes ilustres miembros de la masonería sin que hubiera percibido la más mínima dificultad contra su fe y sus convicciones católicas; que sus leyes y rituales exigen constantemente que el verdadero masón sea virtuoso, ejemplar, de buenas costumbres, muerto para el vicio, sin errores ni perjuicios, observante de la ley, patriota, cumplidor del deber, apóstol del bien, generoso, devoto, confiante, pacífico, hermano de todos, protector de las viudas, abogado de los oprimidos..."

Sin embargo, también se exige al masón no profesar ideologías cristianas en sus principios, ser progresista, guardar los secretos, jurar bajo diversas penas incluida la muerte. En la masonería se dan misterios, secretos, esoterismo. Por eso los consideran secta. Lo afirmado consta en su documento oficial.

9. Doctrina.

No se puede hablar de principios universales que sean válidos para todos los masones, ya que hay diferencia entre ellos. Sin embargo podemos decir que destaca el siguiente pensamiento.

10. La existencia de Dios.

Muchos masones lo aceptan como el "Gran Arquitecto del Universo". Se trata de un Dios constructor del mundo, ordenador de la materia. Falta la idea de un Dios personal con el que el hombre se puede comunicar. Lo más importante en la existencia de una "fuerza superior". Se cae en un deísmo.

11. La libertad.

Teóricamente los masones defienden el derecho a pensar libremente, a creer lo que cada uno desee. Pero ya hemos visto que a algunos masones les imponen normas y juramentos que les quitan la libertad. Cuando a uno le dirigen el pensamiento y le exigen no decir nada de los secretos que encuentre no le conceden una absoluta libertad de conciencia. Los masones no pueden fomentar la idea de Dios de una religión, porque irían contra su principio de máxima libertad.

12. Importancia de la razón

Los masones le conceden toda la fuerza a la razón y a la conciencia, dicen que la razón es autónoma. Para los católicos la razón tiene importancia; pero la verdad se encuentra entre la adecuada relación entre la razón y la fe, entre razón y comprensión de la revelación divina. Así evita uno ser un "racionalista". Los masones basan su verdad en la razón y la ciencia.

Tolerancia e indiferencia.

La mayoría de los masones dicen que ellos son tolerantes con todos, que no imponen dogmas y que solo admiten lo que se discute racionalmente. Sin embargo el hecho de considerar todas las religiones iguales y no optar por ninguna es un indiferentismo religioso. Para el cristiano la revelación de Dios es garantía de verdad; en la Biblia explicitada por la Iglesia asistida por el Espíritu Santo está toda la verdad sobre Dios, el hombre y el mundo. No obstante la tolerancia, no se permite discutir los principios masónicos, cambiarlos.

13. La enseñanza laicista.

Los masones al tratar de mantenerse públicamente indiferentes ante la religión concreta han defendido los estados y la enseñanza laica o sin religión. Por eso han defendido tanto la separación entre Iglesia y Estado. También han luchado por escuelas públicas sin las clases de religión. Muchas veces su actitud privada ha sido deferente, ya que han enviado sus hijos a colegios católicos. Ciertamente Dios y la religión no estorban al hombre, sino que le ayudan. Los masones, al defender teóricamente la libertad de conciencia para no caer en el fanatismo, violencia e injusticia, terminan en la neutralidad. El mismo Estado tiene que ser indiferente y neutro respecto de las religiones concretas. Pero ya hemos señalado que no son neutros respecto de sus principios, doctrinas, rituales y normas. En el fondo se cae en un agnosticismo.

14. Moral y religión natural.

La moral no debe estar ligada a ninguna creencia religiosa ni basarse en pretendidas revelaciones divinas. Si queremos creer en las numerosas declaraciones oficiales, la finalidad de la masonería sería "el estudio y la práctica de la moral". Pero, hemos visto, una moral sin Dios, sin Cristo, sin Evangelio, incluso sin concepciones metafísicas.

La religión oficial y pública debe mantenerse en los límites de la religión natural indicados por las verdades básicas pacíficamente aceptadas y comunes a todas las religiones.

Además de esta religión común a todos, se deja a cada uno sus creencias individuales. Pero también existen críticas a la religión católica y sus prácticas. La masonería aparece como una sociedad secreta de fines filantrópicos y humanitarios. Su filosofía es religiosa, muy parecida al deísmo. (Deísmo = Palabra en extremo compleja. Se trata de un sistema que, si bien admite a un Dios personal, rechaza algunos de sus atributos positivos o, cuando menos, su acción reveladora. Es exactamente ese aspecto negativo que ya señaló Bossuet, calificándolo de "ateísmo disfrazado". Hacia la mitad del siglo XVI aparecen unos adversarios del cristianismo ostentando por vez primera el nombre de "deístas". Sin embargo, en Inglaterra es donde, en la segunda mitad del mismo siglo, se consolida dicha doctrina. Voltaire, Rousseau y los enciclopedistas fueron los que contribuyeron a su desarrollo en Francia. Gran parte de los errores propugnados por este sistema están solemnemente condenados por el Concilio Vaticano).

En 1717 fue fundada la Gran Logia de Londres, por el reverendo anglicano James Anderson y por el hugonote refugiado Jean Theophile Desaguliers. Sus principios fundamentales, al inicio fueron: tolerancia religiosa; fe en el progreso de la humanidad; fe en

Dios; cierto racionalismo que excluye las formas exteriores de la religión organizada como iglesia; aversión contra el sacerdocio oficial, contra la fe en los milagros y otros".

15. Relación con la Doctrina católica.

Entre la Iglesia Católica y la masonería se mantuvieron conversaciones oficiales en los años 1974-1980, por encargo de la Conferencia Episcopal Alemana. Se trató de constatar si la masonería ha experimentado cambios, tales que consientan a los católicos a pertenecer a ella. Se han estudiado los tres primeros estadios o grados de pertenencia a la secta. Después de atento examen, la Iglesia Católica ha constatado que existen contrastes fundamentales e insuperables. En su esencia la masonería no ha cambiado, la pertenencia a la masonería pone en duda fundamentos de la existencia de Cristo; debido a que no ha sufrido cambios en la actualidad se llegó a la conclusión obvia: No es compatible la pertenencia a la Iglesia Católica y al mismo tiempo a la masonería.

Las razones son:

El relativismo y el subjetivismo son convicciones fundamentales en las actitudes masónicas.

El concepto masónico de verdad niega rotundamente la posibilidad de un conocimiento objetivo de la verdad.

El concepto masónico de religión es relativo: todas las religiones serían para expresar la verdad sobre Dios.

El concepto masónico del gran arquitecto del Universo es deísta, un Dios que no sería un ser personal, sino más bien neutral, un "algo".

El concepto masónico de Dios no admite la posibilidad de una verdadera revelación o automanifestación de Dios.

El concepto masónico de tolerancia no se relaciona solamente con las personas sino también con las ideas, aunque sean contradictorias.

Los rituales masónicos dan la impresión de ser, pero no son sacramentos.

El concepto masónico sobre el hombre perfecto: lo que vale no es la gracia sino la virtud, y está en un sentido de autorredención, que no deja lugar para la doctrina cristiana sobre justificación.

La espiritualidad masónica pide de sus adeptos una total y exclusiva pertenencia, dedicación y entrega, que ya no deja lugar para las exigencias espirituales de la Iglesia.

16. Organización.

Está organizado en ritos que se dividen en grados. Unos grupos tienen más grados que otros. Así el de York tiene 10 y el escocés 33.

De esta forma presenta José Cabral los aspectos principales:

Los juramentos: Para cada grado de la masonería hay un juramento específico con las promesas evangélicas. La realidad es que el masón jura no revelar cosas que todavía no conoce.

El ritual de iniciación: Para el primer grado (aprendiz) se le pone una venda en los ojos, y con vestimentas especiales se le conduce a la puerta del templo, donde él afirma que es un profano que se está allegando a la luz de la masonería. Y así, en forma semejante, se suceden los rituales para cada grado.

Los símbolos: Se usan mucho los instrumentos del albañil y del arquitecto, así como los que usaban los sacerdotes del Antiguo Testamento. El delta -triángulo que tiene en el centro un ojo que representa todos los atributos de la divinidad- se encuentra encima del trono del venerable Maestro, entre el sol y la luna, que representan las fuerzas del sumo Creador. La escuadra representa la mortalidad; el nivel, la igualdad y la plomada, la rectitud

El culto: El segundo código masónico dice que el verdadero culto a Dios consiste en las buenas obras. En el ritual empleado para el candidato a Maestro Masón (grado 3), el venerable abre y cierra el trabajo en nombre de Dios y de un patrono, digamos, "San Juan de Escocia". El absurdo es evidente.

Las oraciones: Hacen oraciones; con todo, no las hacen en el nombre de Jesús, como lo enseña la Biblia, ni tampoco lo mencionan a Él.

Ceremonias fúnebres: En los funerales hay una ceremonia en la logia, sin la presencia del cuerpo del fallecido; otra en una iglesia o en una residencia; y otra en el cementerio. En todas ellas se enfatiza la salvación por las obras y se afirma que el fallecido está pasando de la logia terrestre a la logia celestial. Lógicamente, esta manera de hablar se fundamenta en que la masonería cree que su adepto está salvo: una salvación sin Cristo y sin su sangre expiatoria.

En cuanto al funcionamiento concreto nos encontramos con una logia que es una agrupación de masones, presidida por un maestro. Una obediencia o Gran Logia que es una federación de logias presidida por un Gran Maestro; estas son nacionales. Igualmente se llaman logias "a los templos o locales donde se reúnen o trabajan; también se llaman escuelas, talleres, templos o santuarios". El delantal es el símbolo del trabajo y de la jerarquía tradicional de aprendices, compañeros y maestros.

**23.- LA MASONERÍA SEGÚN LAS ESCRITURAS, 1737 e.º. v.º.
John Tillotson**

A LA GLORIA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO

No muchas son las referencias que se conservan de John Tillotson; Montesquieu lo menciona, así como el caballero de Ramsay en una de sus cartas. Según la Encyclopædia britannica, Tillotson (1630-1694) fue deán de la catedral de Saint-Paul en Londres, antes de convertirse en 1691 en arzobispo de Cantorbéry. En 1675 editó los Principios de la religión natural, de Wilkins. Han quedado bastantes compilaciones de sus sermones, como Cincuenta sermones y la regla de fe (1691), Cuatro sermones referentes a la divinidad y a la encarnación de nuestro bienaventurado salvador (1693) y los Sermones póstumos (1694). Una curiosa recopilación de algunos de ellos, titulada Selección de discursos sobre diversos temas (Select orations on various subjects), impresa a título póstumo en 1737, contiene el texto que presentamos a continuación. En él, el autor intenta demostrar que la Franc-Masonería se enmarca en el ámbito de una hermenéutica tradicional de la Biblia, con la peculiaridad de poseer un simbolismo tomado de la arquitectura. Hemos prescindido de ofrecer anotaciones con las referencias bíblicas del texto, pues son demasiado numerosas y apenas aclararían el sentido del documento. Parece claro que, para Tillotson, la Iglesia cristiana es una verdadera Masonería espiritual. Más que un tratado de apologética, la Masonería según las Escrituras constituye una defensa cristiana de la Masonería. On Scripture masonry fue publicado posteriormente en el vol. 74, pp. 89-98, de "Ars Quatuor Coronatorum", Londres, 1961, y Patrick Négrier realizó la traducción francesa (Textes fondateurs de la Tradition maçonnique, 1390-1760, París, Grasset, 1995).

La divinidad y lo sublime de la Masonería tal como aparece en los oráculos sagrados...

Al muy respetable Gran Maestro de la antigua y honorable sociedad de los masones libres y aceptados, este texto está a él dedicado por el más humilde y obediente servidor de su señor. El autor.

La Masonería según la Escritura

"Por lo tanto, el Señor, el Ser eterno, dice así: He aquí que yo fundo en Sión una piedra, piedra de fortaleza, piedra angular, escogida, sólidamente cimentada... Haré del derecho un cordel, y de la justicia un nivel" (Is. 28, 16-17).

Habiendo ordenado el edificio del universo en número, peso y medida, y habiendo echado los cimientos del mundo, Dios nuestro muy sabio maestro desplegó el cordel sobre sí, y, como dice Job, lo suspendió en el vacío por (medio) de una misteriosa geometría. Se convirtió así en la imagen sensible de la Masonería divina, cuyo

eterno plan, cuyo modelo arquetípico, era el objeto de su sabiduría y de su inmenso conocimiento antes de que el mundo fuera. Todo lo hizo gracias a su Hijo, que le era fiel en todos los asuntos de su Casa, y distribuyó a sus obreros y servidores sus tareas y sus pagas. Nada cumplió Dios sin trazado, sin modelo en su decreto oculto, que secretamente guarda al abrigo de las miradas humanas. Pues sus caminos son insondables; sus pasos son ignorados; ¿quién ha comprendido al Espíritu del Señor, o quién ha sido su consejero? Las huellas de su omnipotente providencia subsisten en el jardín de la noche; él mismo habita en una luz inaccesible; pasa a nuestro lado y no le vemos. El masón celestial es un excelente obrero; pero, ¿quién puede dar cuenta de la manera como engendra, de su nombre o del nombre de su Hijo? Él, cuyas primeras actuaciones tuvieron lugar hace tanto tiempo, es invisible como el camino de un águila en el aire, como la aguja de un reloj de sol (a mediodía), o como la revolución silenciosa de la gran rueda del mundo, hasta que él alcance el punto final en que el edificio deberá ser derribado, y su materia dispersada en la región del infinito.

En Heb., 11, 10, Dios es llamado el constructor de la ciudad y de sus fundaciones.

Se le describe ciñéndose él mismo de fuerza, apoyando un compás sobre la superficie del abismo, desplegando los cielos como un pabellón, y afirmando la tierra sobre sus pilares; fijando el número de las estrellas, llamándolas a todas por sus nombres; construyendo las cámaras del sur bajo la bóveda del firmamento; pesando las colinas y las montañas en los platillos de una balanza. Además, dice David, su secreto no es sino para aquellos que le temen; a ellos mostrará su pacto. Si obráis con rectitud, ¿no seréis aceptados? dice Dios. En cada nación, aquel que teme a Dios y obra rectamente es admitido por él. Pero, ¿puede un hombre hacer salir lo limpio de lo que está sucio? Nadie llega al ungido, al constructor de la Casa, si el Padre no le conduce hasta su enviado. Debe ser fiel a la obligación cristiana que ha prometido; debe observar las reglas particulares de la compañía y de la santa comunión, (vivir) en el amor fraterno, separado del mundo y sin conformarse a él. Debe edificarse a sí mismo y edificar a los demás como piedras vivientes, según el mandamiento de su maestro, en todo lo que es digno de elogio, y debe esperar a la Jerusalén de lo alto, cuyos muros son de piedras preciosas, y su pavimento de oro puro.

El Libro de Dios, su voluntad y sus obras son los modelos de la Masonería sagrada. Está llena de sublimes misterios, no comunicados a todos. No todos toman parte en el Espíritu de Dios, sólo son hermanos de la santa liga aquellos que han (recibido) la adopción para poder decir Abba, Padre. No tengas miedo, pequeño

rebaño, dice el ungido, yo te he escogido y (retirado) del mundo, que no me conoce a mí ni conoce al Padre; pero yo le conozco, y te lo he mostrado. ¿Puede darse a una compañía decreto más elevado y venerable que los emblemas y las imágenes de la comunión, que están colocados tan comprimidos en el volumen del Espíritu santo como las estrellas que centellean alegremente en la bóveda del cielo? Somos llamados el edificio de Dios, su obra, su templo, su morada, a la que ha prometido volver, y ha fijado su domicilio entre nosotros.

Caín no fue aceptado porque abatió a su hermano. Una lección para todos los hombres fieles y benévolo: construyó una ciudad que, al no estar hecha con justicia y virtud, no fue Masonería; la moralidad y la piedad son tan esenciales a la ciudad como la arquitectura. Los constructores de Babel fueron dispersados, ya que no poseían ni los signos de la verdadera Masonería ni el espíritu que la caracteriza. Nuestros padres antes del diluvio vivían en tiendas, imagen del tabernáculo de la ley y del deseo de nuestro Señor de erigir su tienda con nosotros en el Evangelio, y de conducirnos a su Casa sobre el monte Sión, construida en la roca eterna. La estructura de estas tiendas fue el primer punto exterior de la Masonería sagrada en ser inventado. San Pablo, el gran doctor de las naciones, y de esta isla, como insinúa Clemente, era un fabricante de tiendas, tal como leemos en el libro de los Hechos. Dios es el Padre de las luces, el autor de todo bien y de todo don perfecto, y entre otros dones el de la Masonería es un talento divino. Moisés dice de Betsael en Ex. 25 que Dios el Dios lo llenó de su Espíritu de sabiduría, de inteligencia, de conocimiento en toda clase de obras. Noé construyó el arca siguiendo las instrucciones del maestro celestial. Moisés hizo todo el exterior del edificio (guardando) la Ley según el modelo (mostrado) en la montaña. Y nosotros asentamos los mejores cimientos, lo más profundamente, en la humildad, ofreciendo nuestra habilidad a Dios y a su gloria; así, el alma construye con la mirada puesta en el cielo, sin (correr el riesgo) de la confusión de una segunda Babel.

¿Qué decir de los pilares de Seth, de la construcción de Babilonia por Nemrod, del templo, del trono, de la flota y de los palacios de Salomón, del complejo de Tamar en el desierto, cuyas asombrosas ruinas todavía subsisten, del templo de Diana en Éfeso, de las estatuas y las imágenes de Nabucodonosor y otros, de la reconstrucción del templo por Ciro y Herodes, de las galerías y los patios del palacio de Assuerus, que (el libro) de Esther describe ornado de columnas de mármol, y dotado de capas de oro y de láminas de alabastro incrustadas de esmeraldas? Todos estos ejemplos de esta sublime ciencia, y otros que (igualmente) se encuentran en los escritos inspirados, son una (fuente) continua de

elogios para ella, y citarlos todos se convertiría en una fastidiosa repetición.

Permitidme más bien ilustrar y afinar el proyecto (de esta ciencia) profundizando en los ejemplos que ofrece la Escritura. Señaladas sociedades, formadas según los principios de la sabiduría, de la virtud y de la bondad, que no comunican enteramente su medio de unión, su misterio específico a nadie más que a sus miembros, son y han sido siempre una práctica de todos los tiempos y naciones. Dice Dios: he amado a Jacob, y a Esaú le he odiado, es decir: He aceptado y preferido a uno antes que a otro. De hecho, Dios hizo de la raza de Abraham una sociedad elegida, un pueblo particular que debería ser la regla de la Masonería. David comprendió que no había actuado así con ningún otro pueblo, y que los paganos no tenían conocimiento de sus leyes. Estas últimas eran el secreto de la comunidad judía, y estaban asociadas en el culto judío a símbolos y a signos sensibles. Además, nadie, excepto el sumo sacerdote una vez al año, podía penetrar en el Santo de los santos; nadie más que él podía pronunciar el nombre de Dios, estatuir sobre los leprosos, probar las aguas de los celos, responder por los Urím y los Tóumím, y cumplir otras funciones propias. Éstos son secretos (ignorados) por las naciones. ¿Hubo entre las naciones reyes que poseyeran estas leyes y esta inteligencia? Y la ley, el culto, el arca, eran signos exteriores del modo de unirse.

La primera comunicación de Dios al hombre fue una regla particular, asociada al signo del árbol del conocimiento del bien y del mal. Adán fue expulsado del jardín por haber roto su obligación; el arco iris fue para Noé y su posteridad un signo del nuevo pacto de Dios. La Ley y el Evangelio son pactos que incluyen obligaciones. Los signos (dados) a Abraham eran la circuncisión y la aparición de los mensajeros. Los patriarcas y sus familias formaban una sociedad separada del mundo y agradable a Dios, que poseía los signos de su palabra y un sacrificio no comunicado a los paganos, aunque imitado por ellos. La perfección de la Ley y la obra de santificación fueron hasta entonces en gran medida exactas.

Moisés fue instruido en toda la sabiduría de los egipcios, y en particular en el dominio de la Masonería. Él, Jacob y los demás tenían visiones y revelaciones, no acordadas al mundo, y sus prosélitos debían jurar su obligación antes de poder ser aceptados. Buscaban una ciudad permanente no hecha por mano de hombre, aunque el velo sobre el rostro de Moisés probaba que existían misterios que todavía no habían sido revelados. De esta tradición recibieron los paganos su propia doctrina, reservada sólo a los iniciados. El Credo era antiguamente una palabra, una prueba entre dos cristianos destinada a permitir que se reconocieran en todo

lugar. Se le llamó después un símbolo, un signo; otros signos eran las ceremonias exteriores.

Desde la antigüedad hasta este día no se permite a los catecúmenos penetrar enseguida en todo lo que concierne al cristianismo; hay todavía una doctrina oculta en las revelaciones, los profetas y otros libros, y la primera noción de los escritos apocalípticos no estaba, como tampoco está, indiferentemente abierta a todos.

En sus instrucciones, san Pablo establece una distinción entre la leche y el alimento sólido, así como hace una distinción entre los principios y la perfección. El ungido enseñaba mediante parábolas a un pequeño número (de discípulos). La Iglesia del ungido es una sociedad de Masonería espiritual, escogida en el mundo, que se comunica con signos exteriores y que asiste a misterios. Ella tiene efectos discernibles con el ojo espiritual, no por el hombre natural. Se le llama casa, construcción; el ungido es la piedra angular, y los apóstoles los cimientos. Subsiste gracias a la edificación (de sus miembros), es el único edificio bien concebido, y éste es todo el trabajo de la vida cristiana que expresa el término de Masonería. El ungido tenía muchas cosas que decir a sus discípulos, pero en su tiempo no podían entenderlas, y nosotros todavía miramos a través de un cristal opaco. Hay misterios en la Iglesia del ungido, el maestro masón que negó a los fariseos el signo que otorgó a los apóstoles. Sus instrucciones son excelentes, tanto en el plano de la moral como en el de la inteligencia de esta última. De muchos círculos trazados uno dentro de otro, el último es el más cercano al centro. Igualmente, la grandeza y la vida pública no son pruebas de beatitud, y el último puede ser el mayor en el reino de Dios. La firmeza del símbolo de la escuadra nos enseña que la verdadera sabiduría no debe ser quebrantada; y el nivel (nos enseña) que el corazón sigue siempre sus inclinaciones sin alcanzar un enderezamiento, que jamás es igual, y por ello no encontramos aquí abajo ni reposo completo ni satisfacción.

Una regla que intenta ser justa nos prohíbe abandonar nuestra razón por nuestras pasiones, y (nos obliga) a conservar la regulación (ejercida) por el juicio. El corte de las rocas con el cincel nos enseña que el arte y la industria superarán las dificultades. Un ingenio hidráulico nos enseña que el pecado nos obliga a compensar nuestra labor con nuestras lágrimas. Una rueda que no mueve a ninguna otra a menos de ser ella misma movida nos muestra que nuestro propio corazón debería estar preparado ante los sentimientos que queremos inspirar, y que deberíamos amar a Dios para poder ser amados. Una pirámide nos muestra que deberíamos, aunque aparentemente fijados en el suelo, aspirar al cielo. Una columna nos muestra que los inferiores son el soporte de los superiores, un templo que estamos

dedicados a la virtud y al honor. Un compás que traza un círculo de un solo trazo muestra que una acción puede tener consecuencias sin fin, tanto en el bien como en el mal. Y el hecho de que una columna invertida parezca más grande en su parte inferior nos enseña que el Espíritu (también reside) en la adversidad y en la muerte, que las aflicciones deberían animarnos, y que la pérdida de la vida (debería) recordarnos una gozosa resurrección.

Hay un principio vital emanado de Dios en esas piedras y esos minerales que son la materia primera de la Masonería. Dios es todo en todos. Pero así como los ojos de los apóstoles estaban constreñidos a no poder reconocer a nuestro Señor en su cuerpo espiritual, sólo un pequeño número es capaz de discernir el fuego interior de la tierra cuando madura los frutos de este elemento, así como los minerales utilizados en la construcción y en la vida cotidiana, y que exhala constantemente un vapor que san Juan comparaba con la hoguera y el humo del infierno. Oremos para que la voluntad de Dios pueda realizarse sobre la tierra como en el cielo, que la energía y las potencias de la naturaleza puedan subsistir gracias a su presencia, con respecto a la cual David declara que nada podría disimularla. La sal de la tierra nutre a las piedras, como el maná alimentó a los israelitas en el desierto. De ahí viene que los adeptos nos enseñen que esta sal es llamada con el nombre de Dios, 'ehyeh, Yo soy, que es el autor y la vida de esta sal, así como ésta lo es de otros seres. San Juan, cuya Revelación es el programa de la Masonería espiritual, conocía la piedra blanca, y vio al Hijo de Dios ceñir alrededor de su pecho un cinturón de oro.

El número 3 aparece de manera señalada en el Libro de Dios para ilustrar la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu santo; (está) el cuerpo, el alma y el espíritu; el hebreo, el griego y el latín puestos encima de la cruz; Santo, santo, santo, dicen los serafines; (está) el día en que (Jesús) trabaja, aquel en que descansa y aquel en que volverá a trabajar; Job, Daniel y Noé, los tres profetas que se habrían salvado juntos; Eliphaz, Sophar y Bildad; Ananías, Azarías y Misaël, Shem, Ham y Japhet. También los tres hijos de Adán más conocidos, que eran Abel, Caín y Seth; están además los de Terah, de quienes hemos recibido las promesas, Haran, Nahor y Abram. En fin, tres ángeles aparecieron; tres joyas (adornadas) de piedras preciosas se hallaban sobre el pecho de Aarón; tres letras componen la raíz de cada palabra hebrea; tres veces al año los judíos debían acercarse a Jerusalén; tres días durante los cuales Jonás estuvo en la ballena, y el ungido en la tumba. Hay tres Juanes: el Bautista, el Evangelista, y Marcos, sin contar con que hay otros Marcos distintos a éste.

Por su parte, el número 7 era el del (día del) sabbat, cuando el Creador descansó de sus obras; 7 es el número del jubileo, del año

de gracia; los siete ojos de Dios son mencionados, así como los siete brazos del candelabro del templo; está el libro de los siete sellos, y siete ángeles, los siete meses (de la construcción) del tabernáculo. El templo fue construido en siete años. La sabiduría séptuplo y la providencia de Dios se muestran en sus acciones. La Pascua se celebra siete veces siete días antes (del don de) la Ley. Éste es un ejemplo de la presencia de los números más perfectos en la Biblia.

Jeremías recibió la orden de construir y de demoler. Fue para disuadir la impiedad, (el signo) del riesgo de que se construya para ver a otro habitar, o de que el Señor abandone el edificio a la desolación. Las piedras del muro gritaron contra la opresión y la injusticia. Es un estímulo al deber, y (el signo) de que la palabra de Dios es capaz de construirnos en derecho, y también (el signo) de que probará la obra de cada hombre mediante el fuego, para demostrar que no se puede poner cimiento distinto de aquel del cual él mismo es el fundamento, el ungido salvador. Es un aliento a la caridad, a que seamos edificados juntos para (convertirnos) en una morada de Dios en el Espíritu, y a que mantengamos firme la profesión de nuestra fe hasta que la piedra rechazada por los constructores se haya convertido en cabeza de ángulo. Es un estimulante para la obediencia (saber) que aquel que ha construido todas las cosas es Dios.

La palabra masón, que es una de las últimas palabras exotéricas (el nombre trascendente, el nombre sagrado, es menos conocido y no puede ser verdaderamente pronunciado más que por los iluminados) viene del francés maison, que significa casa. Somos la morada del ungido, dice el apóstol en Heb. 3, 6. El Señor construyó Jerusalén, dice David en el salmo 147, 2. Ha trazado un camino hacia ella. El ungido es el camino en Jn. 14, 6. Abre la puerta que introduce; el ungido es la puerta en Mt. 7, 13; y nos regala en su morada con su cuerpo y su sangre los frutos de la rectitud. No os enorgullezcáis, dice el ungido, de tener a Abram por Padre, pues Dios es capaz de hacer brotar hijos de Abram de estas piedras. El ungido es llamado por el apóstol el peñasco espiritual, y la conversión de nuestros corazones de piedra en corazones de carne es (el efecto) de su redención, que nos aporta para nuestro arrepentimiento. (Dice en Jn. 14, 2: En la casa de mi Padre hay muchas moradas. Morada viene de maneo, morar, que sugiere un objetivo a alcanzar cuando se es miembro de la logia celestial. Muchas iglesias y condiciones particulares son etapas en el camino que conduce a la casa que ningún terremoto puede destruir y que ninguna tempestad puede sumergir. Lo que era de su Padre también era suyo. Todo lo que posee el Padre me pertenece, dice el ungido; y es como si nuestros bienes también fueran suyos. En la esperanza de ello, los elegidos,

aquellos que son aceptados, siempre se han lamentado: ¡Desgracia a mí, por residir en Mehek y habitar entre las tiendas de Kedar!

Por su parte, una temible representación de la logia celestial (Gen. 28, 16) arrancó a Jacob esta exclamación: Esto no es sino una casa de Dios, y es la puerta del cielo. ¡Álzate! dijo Dios, he puesto ante ti una puerta abierta que nadie puede cerrar (Ap. 3, 8). La Iglesia es la Casa de Dios, y está en todas partes. Job la encontró en la tierra, Ezequías en su lecho de muerte, Jeremías en su celda, Jonás en el mar, Daniel en la fosa, los tres niños en la hoguera ardiente, Pedro y Pablo en la prisión, el ladrón en la cruz. El cuerpo, llamado templo del Espíritu Santo, debe ser reconstruido en la resurrección en vistas a la adoración durante el reposo eterno. La Iglesia, la Casa de Dios, era antaño llamada, dice el Doctor Donne, el famoso deán de Saint-Paul, oratorio (porque se) pedían a la providencia divina las cosas necesarias. Pues vanos son nuestros esfuerzos sin su asistencia. A menos que el Señor construya la Casa, los obreros trabajarán en vano, dice David.

Y Mt. 21, 44: Aquel que caiga sobre esta piedra fracasará, y aquel sobre el cual caiga, ella le triturará. Aquel que ofenda al ungido, la piedra sobre la que se apoyó Jacob, será confundido. Y si en el juicio ella cae sobre el delincuente, su peso le aplastará más fuertemente a como la piedra de David (aplastó) la frente de Goliath, y le destruirá incluso más que la tumba.

Así como los lugares santos del templo de Diana fueron preservados, así nosotros somos un modelo de lo divino. Aunque los cielos de los cielos no puedan contenerle, se aloja en un corazón contrito. David rezó para tener un frenillo sobre el umbral de sus labios. El hombre interior es el lugar santo, el coro, y las bellas cualidades son sus tesoros y sus ornamentos. El santo de los santos es la conciencia arrepentida, en la que la fe y la caridad son dos querubines que recubren la misericordia de las sillas. Aquí está el oráculo divino, el Dios de quien dan testimonio nuestros espíritus que son sus hijos. Sólo el gran sacerdote, el salvador, puede entrar aquí y contentarnos.

Aquí se encuentra el arca de la Ley, el maná del perdón y de la consolación, el candelabro dorado del entendimiento iluminado, los panes de la rememoración, el velo de la rectitud, con el que el salvador oculta nuestros defectos; las columnas, los utensilios, las decoraciones, son la verdad y la justicia, ornamentos de un espíritu bien dispuesto, que son de gran valor ante los ojos de Dios.

Las elevaciones de este género a partir de la Escritura son infinitas. No hay un aspecto de la Masonería, desde el porche hasta las

murallas, del umbral y del dintel asperjado contra el mal mensajero, hasta la cámara elevada donde los apóstoles se reúnen; no hay un instrumento, desde el hacha que Eliseo ordenó recuperar hasta la plomada del profeta, ni una figura, desde la línea hasta el círculo de los cielos, que no estén santificados por una mención expresada en la lengua de Canaan. Y la referencia a la totalidad de este sistema, en cualquier sociedad, está autorizada por los muchos paralelos (que se encuentran) en la tribuna sagrada de la Escritura.

Pero en el momento de la consumación de todas las cosas, la ciudad de nuestro Dios tiene doce puertas para que los elegidos penetren por el este, por el oeste, por el norte y por el sur, a fin de residir en el reino de Dios. La puerta estrecha es el pasaje a lo que se llama belleza, por el cual entraremos en el corazón (al son de) la alabanza.

Es así que David prefería ser guardián del umbral antes que habitar en las tiendas de la perversidad. La condición para poder pasar esta puerta es creer en el salvador; los dos (senderos ascendentes) laterales son la paciencia y la inocencia; el techo es la caridad. Permaneced firmes en la fe, dice san Pablo. De aquí viene que la Iglesia tienda a que la fe sea llamada pilar y fundamento de la verdad. La entrada de este jardín está guardada por la espada flamígera de la justicia divina. El muro (del recinto) no puede ser medido más que por la caña del ángel. Es un secreto para la razón humana. Por siempre está en la cumbre de las colinas eternas. Aquellos que las frecuentan son justos y perfectos. Ser, en virtud de la obligación cristiana, miembros libres de esta ciudad consiste, como Agustín decía de Roma, en exaltar la arcilla como si fuera mármol, y en revestirnos de nuestra Casa de lo alto, que en los cielos es eterna.

24.- LA MASONERIA VIVA

Fernando Trejos

No nos cabe duda que en Occidente ha sido la Masonería la más directa y verdadera depositaria de los ritos, símbolos y misterios de la tradición hermética y por ende que constituye una auténtica rama viva de la tradición primordial.

Los orígenes y devenir históricos que quedan expuestos a lo largo del presente número de SYMBOLOS (Nº 13-14 'Masonería', Guatemala 1997) demuestran un claro ligamen de la orden masónica con las diversas formas tradicionales que conformaron las bases y los aspectos más esenciales de la cultura occidental.

Es cierto que la mayor parte de logias y obediencias masónicas que se multiplicaron a lo largo y ancho del planeta desde el siglo XVIII han sido influenciadas desde entonces por diversas corrientes propias del mundo moderno que las han desviado de su objetivo primordial –la búsqueda incesante de la Unidad, es decir, la Verdad– y de su tarea fundamental: la construcción de un templo universal basado en ideas arquetípicas heredadas de la tradición unánime y el depósito y la transmisión de los ritos y símbolos que constituyen los soportes necesarios para que los miembros de la Orden puedan efectivizar una verdadera iniciación o transmutación que les permita identificarse con aquellas ideas universales que siempre confluyen en un Centro interior del que la Orden es reflejo vivo. Pero también es cierto que en estos siglos "de oscurecimiento creciente" se han logrado mantener algunos masones que habiendo comprendido ese alto ideal y teniendo siempre que luchar contra corrientes modernas –que pareciera tienden a arrasarlo todo– han logrado sin embargo conservar el verdadero espíritu masónico y por lo tanto dar vida a esos vehículos simbólicos del Arte Real que pueden conducir por la inefable senda de los Misterios.

De Le Tuileur de Vuillaume, París 1830

La existencia de logias y obediencias que no se separan de la vía iniciática y que comprenden la trascendente misión que están llamadas a cumplir, es lo que nos permite suponer que la Masonería está viva; que a pesar de los múltiples ardides del enemigo no ha sucumbido; y que existe una verdadera Orden interior que necesariamente sembrará los cimientos sobre los que se edificará el nuevo mundo –hombre nuevo– que renacerá de las cenizas venciendo a la muerte y entretejiendo la tierra con el cielo, es decir haciendo interactuar la escuadra y el compás.

La mayor parte de las logias masónicas que pululan sobre todo en Occidente ignora totalmente su origen, su esencia y su misión. Hay que recordar que desde que se organizaron las primeras logias modernas de Inglaterra ya se vieron fuertemente afectadas por ideas

racionalistas –y en el fondo materialistas– que las alejó de sus orígenes fundamentalmente iniciáticos e inundó talleres con profanas ideologías y teorías relacionadas con el cientificismo, la visión horizontal de la historia, las miopes ilusiones de evolución y progreso y el humanismo personalizado e individualista.

También sucedió que muchos hermanos masones deseosos de impedir que se perdieran los conocimientos esotéricos de la Orden se vieran infelizmente atraídos por corrientes en boga de carácter teosofista, espiritualista y ocultista que tergiversando el sentido verdaderamente interno y espiritual de los ritos y símbolos trajeron a los talleres energías psíquicas inferiores sustituyendo los caminos que conducen al Misterio por oscuras sendas caóticas plagadas de "fuerzas" y "poderes" tan ilusorios como destructivos. Por el carácter libre y autónomo de las logias, y por la posibilidad que tienen los masones de trabajar a cubierto de las indiscreciones, sin que haya ninguna "entidad" superior que supervise los trabajos, siempre ha sido posible que alguna logia determinada, ignorante de los principios esenciales de la Orden, pueda caer, como han caído tantas, en aberraciones y desviaciones de toda índole. Así, ha sido frecuente que los talleres masónicos, por no saber cual era su función, se dedicaran a actividades profanas y extramasónicas de todo tipo: muchas veces las logias se abocaron a estudiar las ciencias, las artes o la historia con esa visión racionalista que lógicamente les impidió reconocer los aspectos sagrados de los trabajos masónicos y los orígenes espirituales, míticos y metafísicos de la Orden a la que decían pertenecer; otras, muchos masones, creyendo que la labor que debían cumplir era de tipo humanista y social, utilizaron los talleres como plataforma política, como centro de influencias y poder profano, como instituciones de beneficencia, y hasta como especie de clubes sociales, reunión de amigos o centro de negocios. No es que creamos que esté mal realizar este tipo de actividades, pero hacerlo en nombre de una Orden –la única en Occidente– cuya función primordial, como hemos dicho, es la de servir de depósito a las ideas tradicionales y la de transmitir el conocimiento cosmogónico y metafísico que estas ideas comportan, ha logrado que la Masonería sea conocida hoy día, en términos generales, no por su función trascendente, sino por este tipo de actividades que no han hecho otra cosa que desprestigiarla más y más, sembrar el desorden, la división y la confusión y hacer creer – muchas veces a los propios masones ignorantes de su papel– que la Masonería es eso.

Y la desviación ha sido de tal magnitud que hoy día han salido a la luz pública las actividades de verdaderas pandillas que diciendo trabajar en logia han fraguado en sus reuniones sacrílegas toda clase de conspiraciones, complotos y fraudes, causando enorme

desprestigio a la Orden a la que estos individuos verdaderamente nunca pertenecieron.

Es bien sabido que sobre todo durante el siglo pasado y la primera mitad de éste, salieron de las logias diversos movimientos políticos y muchos presidentes y gobernantes (casi siempre de pensamiento liberal) cuyas ideologías y estrategias fueron fraguadas en el interior de un taller masónico. El movimiento intelectual que produjo la independencia de América de los países europeos se realizó en logia; y casi todos los libertadores de ese continente (Bolívar, San Martín, Washington, Morelos, etc., etc.) fueron masones. Hoy algunos hermanos creen –pues ignoran otras posibilidades– que el tipo de actividad a realizar durante los trabajos de la logia pueda consistir en dictar discursos recordando esas ideologías y vanagloriando los nombres y hazañas de los hermanos mayores históricamente destacados en la política, las artes y las ciencias profanas. Otros, en vista de la pérdida de poder político que han sufrido las logias en los últimos años, han desviado los trabajos hacia obras "culturales", sociales y de beneficencia. Es sabido que en Norteamérica, por ejemplo, la mayor parte de las logias se han convertido exclusivamente en simples instituciones benéficas que "altruistamente" financian hospitales, escuelas y universidades.

Actualmente, además, tal vez una mayoría de logias se encuentra, por pertenecer a determinada obediencia (que tiene correspondencia con tal o cual Oriente europeo), en una absurda división, en una sórdida lucha en la que se tildan unas a otras de "irregulares" o "regulares" según parámetros de tipo burocrático que llevan hasta los extremos de dar o impedir la entrada a un hermano según si su logia esté enlistada en un determinado folletín al que dan carácter de oficial y donde los antiguos usos y costumbres brillan por su ausencia. En esas logias se ignora lo que es un masón y lo que es la Orden.

La verdad es que una logia –por silvestre que parezca– es verdadera, si en su seno se realiza el rito con perfección y conciencia; si existe una transmisión regular de las palabras y fuerzas interiores que desde antiguo se transmiten ininterrumpidamente; si los hermanos guardan el verdadero secreto, cultivando el silencio interior; si los asuntos de índole individual y las problemáticas sociales o económicas y todo tema de carácter profano se logran mantener, como corresponde, junto con los metales, fuera de las puertas del templo; si sus miembros comprenden su misión y su función y se abocan, como tarea principal, a estudiar y practicar las Artes y las Ciencias que la Orden enseña.

Una logia es verdadera no por pertenecer a una u otra obediencia que se autoproclame arbitrariamente oficial o regular ni por tener ninguna clase de "pedigree" o patente. No. Una logia es verdadera si los trabajos masónicos que realiza son verdaderos; si logra dar vida a la Fuerza o Luz oculta detrás de los símbolos transmitidos desde los orígenes por medio de los ritos, gestos y palabras que los masones practican.

Y la Masonería está viva no por la existencia de numerosas logias que se dedican, como hemos dicho, a actividades profanas. Lo está porque a pesar de tantos avatares la mayoría de las logias han podido conservar al menos lo más esencial de los ritos de iniciación, aumento de salario y exaltación; porque las palabras sagradas y de paso se han conservado permitiendo a los que las reciban conscientemente experimentar su fuerza y conocer su significado; porque los rituales de apertura y cierre de los trabajos, en los distintos grados, se han mantenido generalmente bastante intactos; porque las leyendas que se conservan en todos los grados están vivas; porque las logias se siguen decorando con los símbolos fundamentales de la Orden y los manuales aún recuerdan los estudios simbólicos correspondientes a cada grado y el escalonado ascenso por los mundos de la gramática, la lógica y la retórica; y de la matemática, la geometría, la música y la astronomía. Está viva porque en muchísimos de los talleres se encuentran aislados hermanos con recta intención de búsqueda que les permite recibir de diverso modo y en el grado que fuere un influjo espiritual que esos ritos y símbolos son capaces de otorgar; y también porque aún existen algunas logias en las que reina el verdadero espíritu masónico; en las que siempre hay un guarda templo atento impidiendo la entrada de fuerzas e ideas profanas; en las que se invoca incesantemente desde el corazón la Unidad del Gran Arquitecto, la Belleza de su obra, la Fuerza de su espíritu y su Sabiduría infinita. Talleres con salud y alegría en los que fraternalmente se estimula la unión no por vínculos individuales sino por lo más alto: la búsqueda común de un Centro único en el que reside la esencia de Todo. Talleres en los que se trabaja paciente y perseverantemente, en coordinación y respetando las verdaderas jerarquías en la construcción de un edificio interior, de una cosmogonía viva que incluye la muerte y la resurrección, es decir la transmutación, que finalmente hace posible que el corazón del adepto y el centro del templo –unidos indisolublemente– se constituyan en verdadero habitáculo de la divinidad.

La masonería está viva porque su esencia más íntima –y la de los verdaderos masones– es inmortal; y porque tarde o temprano la Orden habrá de cumplir su misión coronando la construcción de un

templo universal edificado de conformidad con los planos diseñados por el Gran Arquitecto del Universo.

La Tradición Hermética está viva y aún existen verdaderos masones capaces de comprenderla y revivificarla.

"Por sus obras los conoceréis".

Sebastián Jans

INTRODUCCIÓN.

En 1862, se funda la Gran Logia de Chile, punto de partida para la cronología y la historiología de la Francmasonería Chilena. Previo a ello, cuatro logias habían sido fundadas, dependiendo de poderes masónicos extranjeros. Lo de antes, puede considerarse una "pre-historia", donde hay existencia logial y alguna vida masónica, pero, sin las debidas exigencias actuales de regularidad.

Pretendemos, en este trabajo, aproximarnos a establecer los nexos entre la masonería chilena y los cambios sociales que Chile experimenta, desde la segunda mitad del siglo XIX, hasta nuestros días. Queremos aportar al debate respecto de aquello que es aceptado en los ámbitos intra y extramurales, donde se identifica y se vincula a la Masonería con una serie de episodios que han sido importantes en la historia chilena, y en los que se le considera cumpliendo un rol determinante.

Sin duda, en los 140 años de existencia de la Gran Logia de Chile, hay una gravitante presencia de masones en el desarrollo de los eventos nacionales, dando asidero a aquellas afirmaciones, pero, también, hay acontecimientos y procesos en que se ha construido un supuesto que no tiene fundamento. En ambas alternativas se han construido mitos, que, a veces, han sido benignos y, en otros casos, mal intencionados.

Obviamente, muchas veces, se produce una confusión histórica, en la evaluación de la "acción masónica", en el sentido de suponer participación institucional en determinados hechos, es decir, una participación oficial de la Orden. En otros casos ocurre lo contrario. No pretendotener la última palabra al respecto.

Siendo un trabajo de síntesis, no hemos podido recoger en toda su magnitud los múltiples sucesos en que los masones o la masonería chilena, han tenido una incidencia en el cambio social. En virtud de ello, solo consideraremos los eventos más trascendentes o decisivos, con el propósito de contribuir a la idea que rodea la conmemoración de los 140 años de la fundación de la Gran Logia, poder regulador de la masonería simbólica en Chile.

DE LA INDEPENDENCIA A LA REPÚBLICA PELUCONA.

Previo a la fundación de la Gran Logia de Chile, existen antecedentes de la presencia masónica en Chile, a través de diversos personajes

que fueron iniciados en Orientes extranjeros, y, más de alguno, fue iniciado en logias que funcionaron brevemente en el territorio nacional. Hasta ahora, los antecedentes no son suficientes para definir con claridad, el desarrollo histórico de ellas, y siguen siendo motivo de un debate que continuará en el futuro. En ese contexto, tiene especial importancia, el análisis en torno a la condición masónica de las Logias Lautarinas, porque al despejar las posibles dudas, se clarifica la influencia posible de la Francmasonería en el proceso de la Independencia Chilena.

Al respecto, historiadores muy dispares, masónicos y profanos, han expresado su opinión, en uno u otro sentido. De los más eruditos en el estudio masónico, podemos citar el caso del jesuita José Ferrer Benimelli, que ha afirmado que no hay relación comprobada entre la Masonería y la independencia hispano-americana. En el mismo sentido, Frederick W. Seal-Coon, de la Logia inglesa de Investigación Masónica "Quator Coronatti", investigando la condición masónica de Francisco de Miranda, que tiene un efecto sobre sus discípulos, entre ellos O'Higgins, concluyó con un afirmación taxativa: "falta de pruebas". Esta posición se enfrenta, por el lado contrario, a la sostenida por el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna y a la mayoría de los historiadores masónicos de nuestra Obediencia.

Al respecto, contribuyendo modestamente a éste interesante debate, creo que los parámetros respecto del ser y hacer masónicos a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX, en América Latina, tienen una profunda diferencia con los parámetros de lo que hoy entendemos como masonería. No está demás recordar que, a propósito de los procesos político-sociales vividos por Europa Central, a fines del siglo XVIII, hubo muchos masones que optaron por una especie de masonería operativa, convencidos de que era un periodo de acción y protagonismo, en que se estaba pariendo una nueva época que ponía fin al imperio del absolutismo y del poder clerical.

Muchos de aquellos masones pertenecían a las colonias españolas, sometidas aún a la jurisdicción del Santo Oficio, que no simpatizaba en ningún sentido con una organización en que se reconocían iguales gentes de distintas religiones, incluyendo protestantes, hugonotes, herejes, etc.

Resulta más que obvio, que la organización masónica que Francisco de Miranda propugnara, no apareciera con nombre alguno referido o conectado directamente con la masonería (tales como "logia", "oriente", etc). Por lo demás, no escapaba seguramente a Miranda, aquellos puntos de vista contrarios a los franceses, con los cuales tanta proximidad había tenido, en la sociedad inglesa de fines del

siglo XVIII. Si Miranda recibió la luz masónica de parte de los franceses, ello no fue sino en alguna de las logias militares del ejército revolucionario francés, un referente no muy bienvenido en la Inglaterra en que le tocó vivir, gobernada por William Pitt, el Joven, y con el cual debió negociar el apoyo para la causa independentista sudamericana.

Estas vicisitudes no escaparon, por cierto, a sus discípulos. Enfrentados a la disyuntiva de la carrera militar y a resolver por las armas el conflicto independentista, aquellos que lideraron el movimiento revolucionario contra España, no tenían otra opción que la logia militar, que fue lo que llevó a San Martín, a fundar una logia que ligara a todos aquellos que estaban por independizar el sur americano. Desde ese punto de vista, resulta lógico que la Gran Reunión Americana y los Caballeros Racionales de Miranda, a quien O'Higgins está tan estrechamente vinculado durante su presencia en Londres, fuera el antecedente de la Logia Lautarina, de la cual nuestro Padre de la Patria fue destacado protagonista.

No se puede negar que, desde el punto de vista doctrinario, hay importantes diferencias con lo que ahora entendemos como una práctica masónica regular, donde la masonería está instituida en la sociedad, con presencia legal, sedes estables, lugares y días de reunión habituales, registros accesibles, etc. Seguramente, y resulta más que obvio, ser masón a inicios del siglo XIX, en América Latina, debe haber sido una proeza organizativa, moral, filosófica y ritual.

El cuaderno de O'Higgins, que pone de manifiesto, ante los ojos del profano Vicuña Mackenna, la existencia logial que lo une a San Martín, más allá del simple propósito político y militar, evidencia elementos con caracteres de "landmarks", en la organización y relaciones de quienes integraban la Logia Lautarina. Sobre esas consideraciones, tenemos elementos suficientes, en la intencionalidad y en la forma organizativa, considerando las limitaciones de su tiempo, para reconocer la condición masónica de O'Higgins, más allá de puntillosas y muy contemporáneas exigencias de "regularidad", y para reconocer la influencia masónica en el proceso independentista.

Es más, prueba también del concepto masónico que lo animaba, lo constituye el reconocimiento a los disidentes religiosos, cuando, siendo gobernante, permite el establecimiento de lugares de sepulcro para aquellos condenados por la iglesia romana, por diferencias de conciencias, a la exclusión de los cementerios legalmente reconocidos.

Con posterioridad a la existencia de la Logia Lautarina, durante mucho tiempo se creyó que no hubo presencia logial en Chile, sino hasta mediados del siglo XIX. Sin embargo, ello sería rebatido por los antecedentes que dan cuenta de la existencia de la "Filantropía Chilena", que presidiera Manuel Blanco Encalada, dependiente de un Gran Oriente Nacional Colombiano, y que responde, al parecer, a la misma condición de singularidad de las Logias Lautarinas.

A modo de síntesis, podemos concluir que el proceso independentista fue obra de masones volcados a un propósito claramente operativo, que adoptaron determinadas modalidades de regularidad a las exigencias de su tiempo y de la geografía que debieron enfrentar, en medio de las vicisitudes de una guerra que se enfrentó con pobres recursos y mucha adversidad.

Durante el periodo inmediatamente posterior a la Independencia, sólo aquel hito de la "Filantropía Chilena" es el que muestra a masones asociados a los acontecimientos nacionales. El periodo pelucón, posterior a los primeros intentos organizativos de la República, no da cuenta de la actividad de masones en los hechos que caracterizan a los acontecimientos sociales de ese momento, y quienes tendrán fuerte presencia en las luchas contra el régimen concebido por Portales, adquirirán la condición masónica con posterioridad, como es el caso de Bilbao y Lastarria.

LA REPÚBLICA LIBERAL

Cuando la Gran Logia de Chile es fundada en 1862, hacía un año que el régimen pelucón había llegado a su fin, y gobernaba al país la fusión liberal-conservadora, un estado de compromiso entre la mayoría de los conservadores y el emergente partido liberal, que representaba la posición de quienes se habían opuesto al régimen que implantaran Portales y Prieto, treinta años antes, como expresión del poder y dominio de la clase aristocrática de origen colonial.

Resulta obvio que quienes fundaran las primeras logias chilenas, tuvieran una aproximación más cercana a las ideas liberales, y manifiestamente refractarios al conservadurismo. Esto, debido a que, los inmigrantes que habían llegado a Valparaíso o Copiapó, entre los años 30 y 40 del siglo XIX, eran hombres que traían las ideas que habían producido grandes cambios en sus países de origen, especialmente, franceses e ingleses. En el caso de los franceses, hacía poco más de cincuenta años que se había producido la Revolución de 1789, y varios de ellos venían de las turbulencias de la revolución social de 1848. En el caso de los ingleses, traían todo el ímpetu de la nueva economía liberal, que la industrialización en

Inglaterra estaba gestando, en el contexto de las formas capitalistas de producción.

Estos inmigrantes fueron los que convirtieron a Valparaíso en un bullente puerto comercial y financiero, proyectado hacia California y Australia, así como contribuyeron a hacer de Copiapó la cuna del capitalismo chileno, cuando el país aún no se desprendía de la rémora feudal española. Pero, también, estos inmigrantes, fueron los que constituyeron las logias que, asociadas a los principios y doctrinas de tolerancia y libertad, echarán las bases de una francmasonería chilena.

No resulta extraño, entonces, que la máxima figura intelectual chilena de su época, fuera el primer nacional en ser iniciado, en el contexto del propósito desarrollado por Manuel de Lima, por formar una logia en idioma español. En efecto, José Victorino Lastarria, el primero en muchos episodios de la historia chilena, padre de la generación intelectual de 1842, y apóstol del liberalismo, será el primer chileno en ser iniciado en la logia "L'Union Fraternelle", en noviembre de 1853.

Tampoco resulta extraño que, al constituirse la primera logia en Santiago – Justicia y Libertad N° 5 -, bajo los auspicios de la novel Gran Logia de Chile, concurrieron a su fundación los elementos más activos en las luchas liberales de la ciudad, como era el caso de Angel Custodio Gallo y Guillermo Matta, ambos hermanos de los desterrados caudillos de la revolución de 1859, que protagonizara la emergente burguesía minera copiapina. En esa logia, sería iniciado, apenas constituida, Juan Nepomuceno Espejo, y, poco después, Eduardo de la Barra, exponentes del liberalismo político a ultranza, que se expresaría precisamente en un partido radical.

La masonería, representando la evolución espiritual hacia el librepensamiento y hacia los principios de libertad social, obviamente, no era contraria al trasfondo filosófico del liberalismo, pero, tampoco era equivalente; sin embargo, por su propia condición, constituía la antonimia del conservadurismo de raigambre absolutista, porque aquel no solo se confundía con el despotismo de origen español, sino con también con un fuerte compromiso clerical, factor de fundamental importancia para la mantención del statu quo político-social.

Difícil, por lo tanto, era que aquellos miembros de la clase política pelucona del partido conservador o del partido nacional – representante del monttvarismo -, con fuertes lazos eclesiásticos, pudieran ser invitados a una logia, o tener interés en participar en

una organización donde la libertad de conciencia constituía el fundamento de su doctrina.

A pesar de la participación política de importantes masones en las luchas del liberalismo, no puede establecerse en ningún documento de la época que hubiese un propósito de las logias o de la Gran Logia de Chile, tendiente a promover el liberalismo, o por parte del liberalismo en promover su crecimiento e influencia dentro de la masonería. Sin embargo, ambos compartían la necesidad de reducir la influencia clerical, considerada como un factor que coartaba el desarrollo espiritual de los individuos y la sociedad, y, por lo tanto, un elemento retardatario para la evolución político-institucional del país, contribuyente a la ignorancia y al sojuzgamiento de las conciencias.

En su programa, para el periodo 1873-1875, el Gran Maestro Binicio Alamos, planteaba como objetivos "trabajar por la separación de la Iglesia y el Estado" y para "proteger a las víctimas de la intolerancia religiosa", aspectos ambos que eran parte de las propuestas del liberalismo. Pero, los objetivos planteados por el Gran Maestro Binicio Alamos no indicaban una estrategia política al respecto. En virtud de ello, masones fueron los que se constituyeron en apóstoles del laicismo y de la lucha anticlerical, como es el caso de Espejo y De la Barra. El primero, a través de la prensa y del Parlamento; el segundo, en tanto, sería autor de los ahora míticos libros "Saludables advertencias a los verdaderos católicos y al clero político" y "Francisco Bilbao ante la sacristía: refutación de un folleto", referencias obligadas para entender el proceso que permitirá la instauración de la república liberal y las primeras leyes laicas.

Lo que se llama "república liberal" en la historiografía chilena, es el periodo político que se produce con el quiebre de la fusión liberal-conservadora, en el gobierno de Federico Errázuriz Zañartu, y que se extiende hasta la guerra civil de 1891. Durante esos casi cuatro lustros de predominio liberal, en que se implementan las primeras leyes de laicización del Estado chileno, un número relevante de miembros de la Masonería, ocuparon altos cargos en el gobierno y en las diversas reparticiones públicas, así como obtuvieron cargos de representación electoral.

El motivo de esta destacada participación obedece, fundamentalmente, a que, siendo los miembros de la Masonería, una parte importante de los sectores ilustrados del país, fue una consecuencia lógica que éstos tuvieran funciones de pre-eminencia en la administración del país, en la cultura, y en la sociabilidad de su tiempo.

Los cambios sociales que Chile experimenta, entre 1850 y 1891, se refieren a tres aspectos que serán fundamentales en el desarrollo social chileno, y que se acentúan con la república liberal. En primer lugar, adquiere presencia política y concurso por el poder la burguesía minera surgida en Copiapó, y la burguesía financiera y mercantil, que se desarrolla en Valparaíso. En segundo lugar, se afianza el proyecto liberal, que reducirá la influencia clerical sobre el Estado y la sociedad civil, promoviendo en términos políticos la república democrática y en lo económico el dejar hacer (*laissez-faire*). Y en tercer lugar, comienzan a constituirse las clases medias, sobre la base de una pequeña burguesía propietaria y una clase media vinculada a la administración del Estado, y a la administración de las empresas mineras y comerciales.

LA REPÚBLICA PARLAMENTARIA

Los conflictos que animaron la escena político-social de Chile, durante la república liberal, con el gobierno de Balmaceda fueron reemplazados paulatinamente por otros. El liberalismo, que había luchado por laicización del Estado, abandonó aspectos doctrinales de fondo, para aliarse al partido clerical en su lucha contra las potestades presidenciales.

El presidencialismo, obra e institución del régimen pelucón, se mantuvo bajo la república liberal y no sufrió modificaciones, dejando al Presidente de la República con poderes ilimitados, por lo cual, la gestión gubernativa se hacía absolutamente discrecional de quien detentara el mando. Carente de una posibilidad cierta de retomar el poder perdido veinte años antes, el conservadurismo renegó del autoritarismo de ayer, y se proclamó campeón de los derechos del Congreso y del poder de los gobiernos locales, expresados en las comunas.

Era tal la exacerbación del estado de ánimo conservador, que, para algunos historiadores, de no haber mediado la Guerra del Pacífico, entre 1879 y 1883, que la república liberal enfrentó con notable éxito, es probable que la guerra civil no hubiera sido en 1891, sino cinco o más años antes.

Efectivamente, solo el sentimiento de victoria guerrera, hizo prolongar la continuidad de un sistema político, en que un Presidente de la República tan autoritario como Domingo Santa María, podía reivindicar las mayores aspiraciones liberales e implantarlas, así como imponer las leyes laicas, operando sobre el parlamento de un modo directo en su generación electoral.

Menos autoritario que Santa María, pero, más convencido de la necesidad de operar sobre la clase política para llevar a cabo su gestión, Balmaceda, más que víctima de sus errores, fue víctima de la culminación de un proceso político que necesitaba rectificar su institución superior: la Presidencia de la República.

La clase burguesa, aliada estrechamente a la clase latifundista, no se convencía de la necesidad de un país industrial, ni de un país de nacionalizaciones. La oligarquía no aceptaba a un Presidente de medio pelo, capaz de intervenir directamente en los poderes del Estado, para determinar el tipo de parlamento que necesitaba. Los propietarios del salitre, fundamentalmente North, no veían con buenos ojos a ese Presidente que había hablado de nacionalización en el mismo Iquique, y que advertían tan divorciado de las clases propietarias. Los agentes ingleses veían un peligro en aquel Presidente que coqueteaba con los alemanes, y los alemanes no percibían a ese hombre como una apuesta favorable hacia el futuro. Sin embargo, el Mandatario poseía una camarilla adicta, férreamente unida en torno a su mecenazgo. El conflicto solo podía resolverse a través de la guerra civil.

Reemplazó a la república liberal un remedo del parlamentarismo inglés, sin corona, pero, con un Presidente de la República que hacía lo que las efímeras mayorías parlamentarias posibilitaban. Pocos historiadores han valorizado en positivo lo que significó el sistema parlamentario de gobierno, que destacó por la corrupción, por la ineficacia y por constituir la más fiel expresión de oligarquización en las estructuras del poder.

Sin embargo, durante ese periodo histórico, comienzan a incubarse cambios sociales profundos, a consecuencia de la propia realidad económica del país, y de los cambios que se viven a escala planetaria. La evolución capitalista y las políticas de industrialización que promoviera Balmaceda, provocarán que, en los centros urbanos principales, comience a advertirse una naciente clase obrera, derivada del artesanado y del campesinado que comienza a emigrar a las ciudades.

En las faenas portuarias y en los tranvías, en tanto, se advierte un proletariado que comienza a expresar sus primeras demandas, ya en la última década del siglo XIX. Sin embargo, será en la minería – el sector más dinámico del país –, donde se manifestará un movimiento obrero organizado de manera activa, que planteó sus primeras acciones de resistencia ya en 1890, y que hacia fines del siglo XIX, había protagonizado diversos movimientos reivindicativos.

La huelga y las sociedades de resistencia se multiplicaron, constituyendo las formas de expresión de sus reivindicaciones por mejoras salariales, por la reducción de la jornada de trabajo, por pago en moneda legal – recordemos que se les pagaba por medio de fichas – y por el mejoramiento en el trato por parte de patronos y capataces. De este modo, el proletariado vinculado a la extracción del salitre, del carbón y del cobre, es el que protagoniza los más significativos movimientos por sus demandas, y, en no menor medida, los gremios de Valparaíso y Santiago.

Pero, también se advierte la presencia creciente de los sectores medios, que, paulatinamente, ganan importancia social y política. La clase media vinculada a la burocracia del Estado, que había tenido su asentamiento en la república liberal, y un incremento sustancial durante el gobierno de Balmaceda, durante la república parlamentaria comenzará a convertirse en un protagonista significativo, incrementada con la clase media que se genera con la administración y burocracia de las empresas privadas y el comercio.

Debido a su condición ilustrada y a su relevancia electoral, ganada con las reformas del gobierno de Santa María, ventajas que no poseía el proletariado, que estaba al margen del alfabetismo y del derecho a sufragio, las clases medias ganarán gravitación, en la medida que se empiezan a manifestar a través de sus propias organizaciones sociales y políticas. De manera importante, el Partido Radica será su canal político más relevante. Así, hacia fines del siglo XIX, en éste partido se enfrentarán dos concepciones: la de Mac Iver, integrante del estado de compromiso liberal-conservador, surgido en 1891, y la de Valentín Letelier, exponente de una aspiración mesocrática que irá ganando terreno.

El impacto de la guerra civil de 1891, en la masonería fue desbastador. El proceso de crecimiento y la influencia que había tenido en los 30 años anteriores, tuvo su antinomia entre 1891 y 1906, menguando la cantidad de logias y de miembros en actividad. Miembros de la Orden, durante la guerra civil, habían quedado en uno u otro bando, lo que, desde luego, trajo efectos en las actividades logiales. Varios miembros de la Orden debieron marchar al exilio, enfrentar el saqueo de sus casas y el abuso de los vencedores. Otros quedaron en el poder y se vincularon estrechamente con el régimen parlamentario. A los efectos de la guerra civil, se sumó el cisma producido por la formación de una Gran Logia alternativa, que se negaba a aceptar una masonería más allá del Tercer Grado.

La recuperación de la Gran Logia de Chile se iniciará solo a partir de su traslado a Santiago, y con la acción del Gran Maestro Víctor

Guillermo Ewing, y de su sucesor Luis Navarrete. A partir de entonces comienza a manifestarse un fuerte crecimiento, especialmente en los sectores medios de la sociedad (profesionales, educadores, funcionarios públicos, comerciantes, militares, etc).

Por entonces, empero, la situación social que viven los proletarios, no escapa a la preocupación de los masones. Hacia 1884, se tiene el antecedente de que Augusto Orrego Luco, planteaba ante la logia "Deber y Constancia", la necesidad de buscar "modificación de las condiciones oprobiosas en que vivían los obreros". Esta preocupación no era nueva en la Orden, ya que 12 años antes, la Gran Logia de Chile había constatado que la mejor manera de apoyar a los sectores marginados de la sociedad, era a través de la educación, dándole instrucción y esclarecimiento a los hijos de los proletarios. Consecuencia de esa decisión se había fundado la Escuela Blas Cuevas, en Valparaíso, y diversas instituciones para ayudar a los estudiantes pobres.

Sin embargo, hacia fines del siglo XIX, las exigencias eran de otro tipo. Ya no se trataba solo de educar al pueblo, sino darle al proletariado las herramientas de formación política, para que se convirtiera en un protagonista en las decisiones sociales. Es así como, en 1887, el destacado masón Eduardo de la Barra, participa en la fundación del Centro Carlos Marx, destinado a la formación de líderes obreros para los ámbitos político y gremial.

De la misma forma, algunos masones encabezados por el retirado general Estanislao del Canto, colaboraron en la fundación del Partido Obrero Francisco Bilbao, integrado por intelectuales y profesionales que buscaban desarrollar una organización que diera verdaderas posibilidades a los obreros y artesanos de acceder al escenario político.

El proceso de recuperación de la Orden, a través de los mandatos de los Grandes Maestros Ewing y Navarrete, traerá una revitalización importante de la participación de masones en los eventos nacionales. En ese contexto, uno de los hechos más sobresalientes será la lucha por la Instrucción Primaria Obligatoria, que corresponderá a una instrucción específica del gobierno superior de la Gran Logia de Chile, que los parlamentarios y líderes políticos pertenecientes a la masonería promoverán con decidida resolución.

Producto de la Gran Guerra de 1914 en el escenario europeo, comenzaron a desencadenarse una serie de sucesos que culminarán con una crisis generalizada. El movimiento obrero, que había robustecido su organización, y las clases medias, golpeadas brutalmente por la crisis y la desidia gubernamental, iniciarán uno de

los movimientos sociales más importantes del siglo, al que se sumó, por primera vez, la juventud como un sector social relevante.

En ese periodo histórico de dramáticos alcances, aparecen en las luchas sociales los nombres de muchos masones. Entre ellos, los más relevantes son Carlos Alberto Martínez, en el ámbito obrero, y Santiago Labarca, entre las organizaciones de clase media. Martínez, iniciado en 1917 en la Logia "Franklin", obrero de imprenta y dirigente del Partido Obrero Socialista (POS) en Santiago, se convertirá en líder de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, vanguardia del movimiento social entre 1918 y 1919, que conmoverá al país con los mítines del hambre, denunciando las dramáticas condiciones de los sectores proletarios, producidas por la crisis económica, y agravada por la ineficacia del gobierno de Sanfuentes. Labarca, en tanto, ingeniero, iniciado también en 1917 en la Logia "La Montaña", representó todo el ímpetu progresista de los sectores ilustrados del país, en aquella coyuntura histórica que será la antesala de grandes cambios en la sociedad chilena.

Aquel movimiento social pondrá en manos de la mesocracia la responsabilidad de los destinos del país, a través de un proceso que se inicia con la elección de Arturo Alessandri como Presidente de la República.

LA REPÚBLICA MESOCRÁTICA

El agotamiento del sistema parlamentario significó, a la larga, la derrota de la oligarquía y su desplazamiento del control de las estructuras de poder del Estado. Ello provocará que nuevos actores sociales alcancen gravitación en la institucionalidad, al punto de constituir un nuevo bloque de poder, donde los sectores sociales medios serán el eje de la nueva hegemonía político-social. De éste modo, las clases medias extienden su presencia a todas las instituciones, incluyendo el gobierno, el poder legislativo y el poder judicial.

En ello incidirá la llegada al poder de Arturo Alessandri, que incorpora al gobierno a una importante cantidad de políticos y dirigentes de las clases medias, que habían sido gravitantes en la lucha electoral presidencial y en la lucha social de los dos años previos. Alessandri, en ese momento, representó los aires de cambio que promovía el movimiento social, que buscaba poner fin a la corrupción e ineficacia del régimen parlamentario.

Su gobierno pronto se vio atrapado por la realidad que imponía el parlamentarismo, cayendo en una incapacidad manifiesta, que se hizo más evidente ante la imposibilidad de contar con suficiente

apoyo en el Congreso Nacional para emprender las reformas que se proponía. El descontento social que afectaba al país, paralizado ante la indiferencia de la oligarquía, desencadenará el movimiento de los oficiales jóvenes del Ejército, que llevará a la crisis política que alejará a Alessandri temporalmente del gobierno y del país. La Junta de Gobierno, que le reemplazó y que pretendió gobernar a contrapelo de la Juventud Militar, duró solo cuatro meses. Sin duda, este movimiento de los jóvenes oficiales, estuvo emparentado, de alguna manera, con otros movimientos militares de descontento con las oligarquías locales, como el movimiento de los tenientes, en Brasil.

La acción de la Juventud Militar iniciará un profundo cambio en las estructuras políticas, que darán paso a la república mesocrática. Para ello contaron con el apoyo del movimiento social que se había expresado siete años antes, y que creyó encontrar su rumbo con la candidatura alessandrista. Sin embargo, como expresión de un movimiento transformador, éste terminó desvirtuándose en la medida que fue hegemonizado por el coronel Ibañez, que construyó, a través del militarismo, su acceso al poder, eliminando de su camino a los oficiales más doctrinarios, comprometidos con los planteamientos de la Juventud Militar y del Comité Militar Revolucionario.

A pesar de que la dictadura de Ibañez respondió a la personalización y militarización de la opción reformista, frustrando el movimiento democrático y social, su acción no pudo escapar a la profundización del predominio mesocrático. Su caída, en medio de la protesta social, produjo una crisis institucional que dio luz a radicales propuestas, que buscaban hacer realidad un proyecto socialista de tipo latino-americanista, ligado a las propuestas del peruano Haya de la Torre, siendo el más relevante, el intento revolucionario, que lideraran Eugenio Matte y Marmaduke Grove, en 1932, que caería a pocos días, ante la instauración de una nueva dictadura encabezada ahora por Carlos Dávila.

El retorno al gobierno de Alessandri, ésta vez representando a los sectores oligárquicos, permitirá la recuperación institucional y la derrota del militarismo entronizado en las FF.AA., y un paréntesis en la mesocratización del Estado. Sin embargo, el advenimiento del Frente Popular, en 1938, producirá un gran salto adelante, que se asentará sólidamente con los gobiernos radicales, teniendo su continuidad hacia los 1960. El gobierno de Jorge Alessandri (1958-1964), si bien significó la presencia de un Presidente de la República proveniente de la Derecha tradicional, no produjo cambios en la hegemonía político-social mesocrática, como tampoco el gobierno de Eduardo Frei Montalva, que introdujo la variante de la

incorporación del campesinado como actor político, producto de la reforma agraria y de la sindicalización campesina.

En cuanto a los gobiernos radicales, éstos fluctuaron políticamente entre la centro-izquierda y la centro-derecha, de acuerdo a los resultados electorales y al escenario internacional, desarrollando un proyecto sustentado fuertemente en la capacidad de gestión de las clases medias, equilibrando las reivindicaciones obreras con la reivindicación burguesa y viceversa. De una manera importante, no tocaron a la clase terrateniente, esencialmente porque muchos de los propietarios de la tierra, sobre todo aquellos que no tenían un origen tradicional, mantuvieron gran proximidad con el Partido Radical.

Haciendo una síntesis de las características de la república mesocrática, podemos señalar los siguientes aspectos:

Consolidación de un proyecto democrático, sobre la base de la ampliación del derecho de sufragio, incorporando a todos los que sabían leer y escribir, y a la mujer.

Funcionamiento efectivo de las instituciones, a través de la división de los poderes públicos (ejecutivo, legislativo, judicial).

Pluralismo y alternancia en el poder, lo que permitió que todos los partidos políticos tuvieran participación en el gobierno.

SUBORDINACIÓN DE LAS FUERZAS ARMADAS AL PODER POLÍTICO.

Desarrollo de un proyecto de industrialización, con marcado acento proteccionista. Un vasto plan educacional fundado en lo que se llamó el Estado Docente. Consolidación de la legislación social (sindicalización, seguros sociales, salud pública, etc).

En todo el desarrollo de la república mesocrática, hubo una importante participación de los miembros de la Masonería, en diversas instancias y episodios. A pesar de que, sectores tendenciosos, han involucrado a la Orden en actividades conspirativas, en muchos de los acontecimientos de este periodo, especialmente con los sucesos de 1920, 1930 y 1940, lo cierto es que, institucionalmente, la Masonería tuvo una adecuada distancia frente a los sucesos políticos, incluso cuando algunas de sus máximas autoridades estuvieron directamente involucradas, antes, durante o posterior al ejercicio de sus altas responsabilidades masónicas, como es el caso de los Grandes Maestros Boccardo, Matte, Adeodato García o Quezada.

Sin embargo, es necesario reconocer que hubo ciertos acontecimientos en que la Orden, institucionalmente, no se mantuvo al margen. Sin embargo, ello se manifestó con la necesaria referencia

ética, no política, aún cuando el tema en debate estuviera radicado esencialmente en ese ámbito.

De estos eventos, uno de los grandes episodios correspondió al proyecto de Instrucción Primaria Obligatoria, que se debatió en el Congreso Nacional, cuando aún la república parlamentaria estaba en plena vigencia. No es un misterio que la Gran Logia de Chile planteó ante toda la Obediencia, la imperiosa necesidad de respaldar esa propuesta de manera decidida, y notables nombres de la Masonería llevaron la posición de vanguardia en el debate parlamentario.

La elección de Arturo Alessandri, fue vista con simpatía por la Orden, en primer lugar, porque éste era miembro de ella, y, en segundo lugar, porque los ideales que giraron en torno a su candidatura eran coincidentes, en gran medida, con los sentimientos abrigados en los debates logiales de la época. Sin embargo, el Gobierno Superior de la Orden mantuvo la debida equidistancia entre las actividades y preocupaciones iniciáticas, y las actividades extramurales que cada masón estaba conminado a realizar, bajo el imperio de los principios de la Masonería. Institucionalmente se mantuvo dentro de los estrictos cauces de su actividad docente y fraternal, y cuando recibió a Alessandri en sus templos, lo hizo para recibir a un hermano más, que, a pesar de no tener una actividad permanente en su Taller, reconocía su condición de masón e hizo descansar en masones muchas de las tareas de su gobierno.

Sin embargo, también ocurrió, que, con el paso del tiempo, en muchos masones se advirtió el descontento y el desconsuelo, al comprobar los errores del gobierno, y la frustración de ver como el sistema político tenía paralizada la gestión pública, y como el gobierno y el parlamento eran incapaces de dar solución a los problemas que venían arrastrándose por más de 8 años, sin ninguna expectativa de solución.

La abrupta manifestación del descontento militar de 1924, con el ruido de sables efectuado por los jóvenes oficiales del Ejército, que hicieron sonar en las tribunas del Congreso Nacional, permitió comprobar que éstos estaban dispuestos a presionar por cambios. En aquella generación de oficiales, que provocó el derrumbe del parlamentarismo, imponiendo una Constitución Presidencialista, la separación de la Iglesia y del Estado, las leyes sociales y el Estado mesocrático, hubo varios miembros activos de la Francmasonería, y otros que habían sido iniciados algunos años antes. Sepúlveda Chavarría indica que Marmaduque Grove había sido iniciado en 1912; Alejandro Lazo, en 1917; Sócrates Aguirre, en 1918; Carlos Ibañez, en 1912..

Como hemos visto, la participación de los militares en las pugnas de poder, terminó por dar bríos al militarismo, que terminó por consolidar una opción de poder dictatorial, que, como muchos movimientos militares de la época, provenía esencialmente de la clase media.

La Gran Logia mantuvo su prescindencia del proceso político. No colaboró ni combatió a Ibañez, dice Sepúlveda Chavarría, y muchos miembros de la Orden tuvieron activa participación en el gobierno, incluyendo al joven Gran Maestro Héctor Boccoardo, contribuyendo a darle el acento social que el militarismo no poseía. Es necesario reconocer que mucha de la legislación social, que esperaban los trabajadores durante décadas, fue promulgada por éste gobierno, bajo la gestión de los ministros masones.

En la caída de la dictadura y en los posteriores hechos, el suceso más destacado, en cuanto a la participación de miembros de la Orden, lo constituye la efímera República Socialista, que encabezaran Eugenio Matte y Marmaduque Grove, junto a varios miembros de logias de Santiago, donde cabe destacar a Eugenio González Rojas y Carlos Alberto Martínez. Recordemos que Matte ejercía el cargo de Gran Maestro, cuando optó por integrar la junta de gobierno revolucionaria de junio de 1932. Este hecho será la antesala de la fundación del Partido Socialista, el año siguiente.

Durante la década de los 30, las expresiones partidarias más importantes, por donde los masones canalizaron sus inquietudes políticas, fueron el Partido Radical y el Partido Socialista. El primero, de manera importante, durante las cuatro décadas de la república mesocrática, fue el espacio donde se dio una triada de servicio público de positiva recurrencia: radical, bombero y masón. El PS, en tanto, fue expresión de aquellos masones que veían en el compromiso político un medio para efectuar transformaciones más profundas que el centrismo que el PR planteaba. Ambas fuerzas políticas concurrirán junto al Partido Comunista, a la constitución del Frente Popular, que llevó a la Presidencia de la República a un miembro de la Masonería: Pedro Aguirre Cerda. Lo propio ocurrirá con la elección de Juan Antonio Ríos, al morir repentinamente aquel.

Hacia los años 1960, el movimiento popular que lideró Salvador Allende, dio cuenta de la presencia masónica a través de los mismos partidos: el PS y el PR, especialmente, en las elecciones de 1970, que contó con el apoyo oficial de éste último partido. Es un dato de la realidad que Allende – masón desde su juventud –, debió enfrentar políticas antimasonicas dentro de su partido, expresadas en el ampuerismo, en una primera etapa, y posteriormente, en los sectores cubanizados que se expresan con fuerza a partir de 1966. Frente a

éstos embates, Allende siempre defendió con hidalguía su condición masónica, y, a pesar de que estuvo por largos periodos ausente de los trabajos de su Taller, nunca dejó de expresar sus lazos con lo que la Orden representaba en sus principios y doctrinas. Ello lo reivindicaba masónicamente en su asistencia a la Logia "Franklin", cuando siendo candidato por la Unidad Popular, concurre a exponer sus puntos de vista en que resume sus objetivos y doctrina, que asocia profundamente a su formación masónica.

LA REPÚBLICA NEO LIBERAL.

En 1973, un golpe de Estado puso fin a la república mesocrática. Paradojalmente, aquella, que se había instaurado con el pronunciamiento de los militares, sucumbía también por la acción de los militares. Desde luego, eran otros militares, en otras condiciones, en otras circunstancias; sin embargo, se manifestaron ciertas constantes. Como en los años 1920, la Armada fue la institución, en la cual, los sectores conservadores centraron su acción conspirativa. De la misma forma, el proceso de participación política de las FF.AA. tendió hacia el militarismo como concepción ideológica, es decir, hubo un proceso de partidización de las instituciones armadas.

Buscar las causas de la crisis de 1973, es una tarea aún compleja, y constituye una simpleza o una conclusión tendenciosa, considerar solo las contradicciones emanadas de la acción o carácter del gobierno de Allende. Transcurridos ya casi 30 años de tales sucesos, aún están latentes muchas pasiones en torno a ellos, que distorsionan el estudio sereno, pero, con ánimo superior, esbozaremos algunas ideas al respecto.

El gobierno de la Unidad Popular se estableció en medio de la confrontación que caracterizó la guerra fría. El mundo dividido en dos bloques, después de la II Guerra Mundial, determinó zonas de influencia para cada bloque, en el que, cada país, era comprendido.

En ese contexto, había países ubicados en posiciones estratégicas, debido a su importancia geopolítica, que se entendían como lugares en disputa, y que permitían la acción confrontacional de las potencias, de un modo focalizado. Ello creó lugares de permanente disputa, como es el caso de los Balcanes, el sudeste asiático, Cuba, el Golfo Pérsico, etc. Chile, un país en el sur de América, carente de importancia estratégica, con un sistema político ordenado, no fue nunca de relevancia para las dos grandes potencias, salvo por su contribución cuprífera al mercado mundial, que, por lo demás, estaba en poder de las empresas norteamericanas.

Un experimento de inspiración socialista, no era lo más importante para las dos potencias hegemónicas, en una zona que se entendía bajo influencia norteamericana. De allí que, el proceso de la Unidad Popular, tuviera más atención y despertara más entusiasmo en Europa occidental y en el Tercer Mundo, que en EE.UU. o los países del Este. Para la socialdemocracia europea y los países no alienados, resultaba atractivo llevar a cabo un proceso de cambios hacia el socialismo, en el contexto de una sociedad democrática. En tanto, la Unión Soviética, objetivamente, fue indiferente a los problemas del gobierno de Allende, ya que Chile era un país que no estaba en su zona de influencia. Desde luego, EE.UU. siguió el camino que entonces aplicaba asiduamente, cuando tenía problemas en su patio trasero: el del "garrote".

Si nos atenemos al Programa de la Unidad Popular y los planteamientos señalados por Salvador Allende, antes y durante su gobierno, tanto en sus discursos y planteamientos, tomando como referencia principal sus mensajes presidenciales al Congreso Nacional, su discurso de ascensión al mando, el discurso ante las Naciones Unidas, etc. queda claro lo que su gobierno pretendía, y que se inscribía en una profundización del proyecto mesocrático, en los aspectos fundamentales de orden económico, político y social, y en el cual adquiriría una presencia relevante la incorporación al sistema democrático de la clase obrera, como protagonista en el proceso político.

Los objetivos propuestos, de orden económico, buscaban la profundización del proyecto proteccionista y de gestión estatal, aplicado desde los años 1940, a través de la definición de tres áreas de propiedad (social, privada y mixta), la nacionalización de las riquezas básicas, especialmente del cobre, y la profundización de la reforma agraria. En lo político, la reforma más importante residía en la propuesta de un parlamento unicameral, y en algunas reformas del sistema judicial. En lo social, dentro de un contexto de propuestas muy moderadas, planteaba la incorporación de las organizaciones de trabajadores a instancias de decisión nacional.

Se trataba de un programa que apuntaba a una mayor socialización del Estado mesocrático, pero, en ningún aspecto, hacia una socialización similar a las realidades que mostraba el entonces bloque soviético, en los llamados socialismos reales, de dictadura de partido único y Estado policíacos. El concepto socialista de Allende se emparentaba más con las propuestas de la socialdemocracia europea, desde una perspectiva no alineada, no solo por lo que proponía su gobierno, sino por lo que había sido su pensamiento desde sus orígenes políticos.

Sin embargo, tenía una naturaleza rupturista al definirse por una opción abiertamente anti-oligárquica y anti-imperialista. Estos serán los aspectos que llevarán al gobierno de Allende a enfrentarse radicalmente con los sectores tradicionales de la sociedad chilena y con Estados Unidos, cuyo gobierno, encabezado por Nixon, apenas conocido el triunfo de Allende, inició las operaciones, primero, para impedir el proceso constitucional de ascenso presidencial, y luego, para provocar su derrocamiento.

Lo que ocurre con la caída de Allende, no sólo es el desenlace de su gobierno, sino que también lo es de un sistema político que había entrado en la encrucijada de profundizar su naturaleza o derrumbarse. Como todo proceso histórico, la democratización que impusieran los sectores sociales medios en las décadas precedentes, había llegado a su máximo nivel dentro de los moldes previsibles, y la alternativa era profundizar la democracia o esperar su derrumbe. Esto, en razón de los que venía ocurriendo con algunos años de antelación.

Así, por ejemplo, los sectores tradicionales, expresados en el Partido Conservador y el Partido Liberal, habían quedado reducidos en 1965 a una mínima expresión electoral. La carencia de una fuerza conservadora sólida, que contribuyera a equilibrar el escenario político, hizo que se robusteciera dentro de ella un sector de reminiscencias facistoides, que jugará un rol preponderante en la formación del Partido Nacional, que buscará reagrupar a la Derecha a inicios del gobierno de Frei Montalva. Su plataforma política se basará, esencialmente, en su lucha contra las reformas impulsadas por el gobierno demócrata cristiano, que estaba expropiando una parte importante del latifundio chileno, y, luego, en la desestabilización del gobierno de la Unidad Popular.

Sin embargo, en realidad, el escenario político chileno se había desestabilizado abruptamente, a partir de 1964 y 1965, cuando la Democracia Cristiana ganó sucesivamente las elecciones presidenciales y parlamentarias, hegemonizando el poder político. Como nunca antes, un solo partido se impuso en el escenario político-social, como fuerza autovalente y autovalidada. Las consecuencias que ello produjo, serían tremendamente negativas para la forma de hacer política en Chile. Desapareció la negociación, la versatilidad en los actores y la capacidad de consensos, imponiéndose una virtual dictadura de partido único.

Paralelamente, el radicalismo, que había sido el articulador del escenario político por tres décadas, fue desplazado de su hegemonía sobre el centro político, perdiendo su capital político entre los sectores medios, que le daban su fuerza electoral, y entre los

propietarios de la tierra que le daban el sustento económico. Superado electoralmente por la fuerza incontrolable de la DC, sin capacidad económica, sobrevino la crisis interna, desapareciendo como la "bisagra" en que descansaban las alas del espectro político. La DC, que entonces pudo haber cumplido la función del radicalismo, no lo hizo, ya que el equilibrio lo hacía dentro de su propio partido, mayoritario y hegemónico.

En tanto, la izquierda, se había estancado electoralmente, debido a que muchas de sus reivindicaciones históricas habían sido asumidas por la DC (sindicalización, reforma agraria, organización popular, etc), que las estaba llevando a la práctica, dejando a aquellos partidos sin parte importante de su discurso. Ello provocó que, en la izquierda, surgieran contradicciones que se mantuvieron hasta septiembre de 1973, entre un sector que confiaba en los métodos de la democracia existente, y un sector cubanizado, que quería opciones más radicalizadas, en el contexto de la influencia ejercida en toda América Latina, por parte de la revolución de Fidel Castro.

Estos factores, que alteraron la práctica política de los treinta años anteriores, crearon el ambiente para la polarización, la carencia de diálogo, y las contradicciones que desencadenaron el desenlace.

El régimen que se impuso por la fuerza de las armas, en 1973, significó para la derecha política y económica, la primera oportunidad de disponer de todo el poder, desde 1938, cuando Arturo Alessandri terminara su segundo gobierno. Si bien, posteriormente, la derecha había estado en el gobierno, ello fue en coaliciones y morigerada por la política centrista y mesocrática del Partido Radical. Con todo el poder a su disposición, fruto de su alianza con los militares, dio paso a la instauración de un modelo que destruyó el poder de la mesocracia. Este modelo significó la re-oligarquización, que tuvo como protagonistas decisivos a una renovada burguesía financiero-comercial y a una emergente nueva burguesía productiva, que basó gran parte de su desarrollo en la industrialización agrícola (frutícola y pesquera).

Son datos de la realidad más que conocidos los alcances que caracterizaron al régimen dictatorial, que encabezara Augusto Pinochet, que no es necesario reiterar, dentro de los objetivos de este trabajo.

Luego de 17 años en el poder, un estado de compromiso entre las fuerzas democráticas y los sectores que sustentaron la dictadura, permitió iniciar una transición inconclusa, que ha permitido generar, democrática y constitucionalmente, tres gobiernos de las fuerzas opositoras que participaron en el pacto transicional. Sin embargo,

los fundamentos del sistema impuesto por los militares se mantienen inalterables en lo relativo al control del poder real.

El gran cambio vivido por el país, en las últimas décadas del siglo XX, obviamente, ha estado caracterizado por un proceso de re-oligarquización, donde, las clases trabajadoras perdieron todo protagonismo, y toda capacidad de organización y participación, sumiendo una parte importante en la pauperización, y la clase media aún no se rearticula como una fuerza social dinámica y dinamizadora de la sociedad.

En el contexto del proceso que hemos analizado, la Masonería, a partir de los 1960, comenzó a debilitar su influencia en la sociedad, en la medida que ocurrieron procesos que fueron marginando a los masones de las instancias de decisión social. Uno de esos factores fue el debilitamiento del Partido Radical, al que se sumó la caza de brujas dentro del Partido Socialista. Reiteremos que, en éste partido, la condición masónica fue atacada por sectores tendenciales de fuerte compromiso ideológico castrista. Respecto del liberalismo partidario, quedaban muy pocos masones actuando, lo que se acentuó cuando éste quedó reducido a la mínima expresión electoral.

El factor más contribuyente al debilitamiento de la influencia masónica lo constituyó la fuerte hegemonía de la Democracia Cristiana, fuertemente influida y respaldada por la Iglesia Católica, dominada entonces por los influjos del Concilio Vaticano II. Insuflada por los éxitos electorales, el PDC desarrollará una fuerte escalada hacia las organizaciones sociales, copando muchas instituciones en las cuales la presencia masónica era tradicional, y que, a partir de ese momento, quedaron en manos de personeros con fuerte predominio confesional. Lo más decisivo, para la influencia masónica, fue la pérdida de conducción de importantes instituciones, especialmente las de tipo educacional, tales como las universidades públicas, y los establecimientos de enseñanza media.

Los conflictos de 1973, sin duda, produjeron hondos efectos en la Orden Masónica, pues, resulta obvio, que su influencia en la sociedad chilena, siguió decreciendo.

La realización del III Convento Masónico Nacional será, sin lugar a dudas, el primer paso hacia la recuperación del rol que la Francmasonería chilena espera cumplir en la sociedad. Progresivamente, la Orden ha ido recuperando su papel de referencia moral en la sociedad, la presencia del Gran Maestro en la Mesa de Diálogo constituye un hito trascendental, sumado a otros pasos significativos.

¿Cómo culminará este periodo que, preliminarmente, hemos llamado "república neo-liberal", y hacia dónde avanzará nuestro país, nuestra sociedad? La respuesta a esas interrogantes tiene que darla nuestra generación y el tiempo que vivimos. Para muchos estamos a las puertas de una gran oportunidad; para otros, estamos a las puertas de una tremenda frustración.

CONCLUSIÓN.

El futuro presenta grandes desafíos, en un mundo muy diverso al que hemos analizado, con mirada retrospectiva, en las páginas de este trabajo. Los desafíos de ayer, determinados por las condiciones sociales y geográficas, casi insulares, que caracterizaron a Chile por más de 140 años, ahora se vuelven difusas frente a la impronta de la globalización. Sin embargo, como comunidad nacional, seguimos siendo un desafío ineludible, a pesar de la transculturización y de la dependencia de los escenarios mundiales, típicos de nuestro tiempo. Nuestra república camina hacia su bicentenario, que se conmemorará cuando ya se haya avanzado una década en el siglo XXI, la centuria de lo imprevisible y lo inasible. ¿Qué seremos capaces de hacer como Nación, como país, como comunidad nacional, para enfrentar los futuros desafíos?

Muchos analistas consideran que el gran debate futuro estará centrado en los temas valóricos. Pero, también, un importante desafío de cara al Bicentenario, por ejemplo, dice relación con la superación de la extrema pobreza de nuestro país, lo cual implica no solo adoptar medidas técnicas y lograr éxitos en el ámbito económico. Más que eso, superar la pobreza es un esfuerzo que abarca lo cultural y lo societario. No basta que las personas sumidas en la pobreza extrema tengan un trabajo y un ingreso, sino que hay que sacarlas de la marginalidad cultural y social. Sin embargo, dentro del debate doctrinal y ético, no podemos evadir lo que implican los temas valóricos, como en los 140 años precedentes, donde siempre la Orden Masónica tuvo una opción y una línea sostenida de acción.

Al respecto, uno de los procesos que tendrá un notable impacto en los años venideros, es el desarrollado por los sectores más conservadores de nuestra sociedad, hacia el dominio de todas las estructuras de poder. Es la consecuencia del proceso de re-oligarquización que hemos vivido. Hay una tendencia que busca copar todas las instancias de decisión y conducción, ejerciendo un poder que opta por lo tradicional, por la involución y por lo retardatario. Esta tendencia reúne a empresarios de fuerte compromiso confesional, con sectores políticos de estrechas vinculaciones con la jerarquía vaticana y con el Opus Dei, jerarquías

militares comprometidas con lo más arcaico del confesionalismo, y sectores profesionales que se vinculan al integrismo religioso. Sus objetivos son de claro predominio social.

Es un predominio que se ha venido haciendo cada vez más perceptible, y que ha ido imponiendo su hegemonía, a través de los medios de comunicación, de la gestión económica y política, y que se proyecta transversal y verticalmente. La influencia que ejerce la jerarquía vaticana sobre éstos sectores, dominada por principios decimonónicos, es de notoria evidencia, y se hará más profunda.

En un mundo que margina cada vez más a los marginados, que se vuelve más drástico en las diferencias sociales y entre las naciones ricas y pobres, donde los conflictos por cuestiones de conciencia pueden volverse tan dramáticos que solo puedan resolverse por la violencia, sin duda, hay muchas tareas que enfrentar, a fin de hacer posible que el Hombre encuentre la luz que le permita su emancipación espiritual y material, en libertad, igualdad y fraternidad.

BIBLIOGRAFÍA REFERENCIAL.

Crónicas de la Masonería Chilena. Manuel Sepúlveda Chavarría.

El Desarrollo Económico-Social de Chile. Julio César Jobet.

150 años de Evolución Institucional. Julio Heise.

Historia de Chile. Francisco Antonio Encina.

El Desarrollo de las Ideas Socialistas en Chile. Sebastián Jans.

Militares Chilenos. La deliberante década 1924-1933. S.Jans

26.- LA MASONERÍA Y EL SÉPTIMO RAYO

Djhal Khul

"La Fraternidad Masónica entrará, bajo la influencia del séptimo rayo, a una nueva y pronunciada actividad espiritual, se aproximará a su verdadera función y cumplirá su destino previsto hace largo tiempo. Aquí puede observarse algo interesante. Durante el período de actividad del sexto rayo la Fraternidad y muchos círculos agrupados adoptaron una actitud sectaria y cristalizada. Y también cayó en la trampa del materialismo, y la forma externa, durante siglos, ha tenido más importancia para los masones que el significado espiritual interno. Se ha hecho hincapié sobre los símbolos y las alegorías, y se ha olvidado lo que estaba destinada a impartir y revelar a los iniciados. Además la Logia Masónica tuvo, y ha puesto gran atención y especial énfasis sobre la función y el lugar que le corresponde al W.M. y no sobre el significado interno del trabajo que se lleva a cabo en el piso del Templo. La logia no ha sido considerada como un ente activo e integrado. Esto debe cambiar y cambiará, y se expresarán el poder y la eficiencia del ceremonial y del trabajo de la logia. Se verá que en la regularidad de los rituales y en la solemnidad santificada del ceremonial ordenado, reside el verdadero significado del trabajo y el empleo del Verbo. La futura era del poder y trabajo grupales y de la actividad sintética ritualista y organizada, afectarán profundamente a la Masonería a medida que se desvanezca la importancia de una figura central dominante, conjuntamente con la influencia del sexto rayo, y se comprenda el verdadero trabajo espiritual y la función de la logia."

(Psicología Esotérica Tomo I, pág. 289)

"El séptimo Rayo de Orden Ceremonial o Magia, personifica una curiosa cualidad, característica sobresaliente de la Vida especial que anima este rayo. La cualidad o principio, constituye el factor coordinador que unifica la cualidad interna con la forma, o la apariencia tangible externa. Este trabajo se desarrolla principalmente en los niveles etéricos e incluye energía física. Tal el verdadero trabajo mágico. Quisiera indicar que cuando el cuarto y el séptimo rayos vengán juntos a la encarnación, tendremos un período muy peculiar de revelación y portador de luz. Se ha dicho que en ese período "el Templo del Señor adquirirá más gloria y los Constructores se regocijarán". Espiritualmente comprendido, éste será el momento culminante del trabajo masónico. La Palabra Perdida será recuperada y expresada para que todos la escuchen, y

el Maestro se levantará y caminará entre sus constructores en la plena luz de la gloria que brilla desde Oriente.

La espiritualización de las formas puede considerarse como el trabajo principal del séptimo rayo, y este principio de fusión, coordinación y unión, está activo en los niveles etéricos cada vez que un alma encarna y nace un niño en la Tierra."

(Psicología Esotérica, Tomo I, pág. 64)

"La Masonería --por pertenecer al primer rayo y, en consecuencia, emanar de Shamballa--, ayuda en el proceso de visualización. Proporciona colorido y actuación tangible a la actividad interna subjetiva. La visualización es un poderoso agente para despertar la imaginación creadora. Permítame hacerle una insinuación. Si utiliza esta idea cuando proyecta el trabajo que intenta llevar a cabo para la Jerarquía, y del cual lo hacemos responsable, e introduce en ese trabajo el ideal del ritual, del ritmo y de la distribución de energía, evocará un diseño sintético, un procedimiento unificado y un armonioso desarrollo del Plan..."

(El Discipulado en la Nueva Era, Tomo I, pág. 169/70)

"Los Misterios restablecerán el color y la música para el mundo, tal como esencialmente son, y lo harán de tal manera que el arte creador actual será para este nuevo arte creador lo que los pequeños bloques de madera con que juega el niño, son para una gran catedral como la de Durham o Milán. Cuando sean restablecidos los Misterios, harán realidad --en forma incomprensible ahora para ustedes-- la naturaleza de la religión, el propósito de la ciencia y la meta de la educación, los cuales no son lo que creen ustedes hoy.

El terreno ya está siendo preparado para esta gran restauración. Las Iglesias y la Masonería se hallan en el banquillo de los acusados, ante la mente crítica de la humanidad, y el mensaje ha surgido de la mente masiva, como que ambas han fracasado en sus tareas divinamente asignadas. Se comprende en todas partes que la nueva vida debe fluir y que grandes cambios deben efectuarse en el conocimiento y el entrenamiento de quienes trabajan a través de estos dos medios de difusión de la verdad. Dichos cambios no han sido aún realizados, pues es necesario una nueva visión y un nuevo acercamiento a la experiencia de la vida, y sólo la generación venidera es capaz de proporcionarlo; sólo ella puede realizar las alteraciones y revitalización necesarias, y eso puede ser hecho y se hará:

"Aquello que es un misterio ya no lo será y lo que ha permanecido velado será ahora revelado; aquello que ha sido abstraído emergerá a la luz y todos los hombres lo verán y juntos se regocijarán. Llegará el momento en que la desolación habrá realizado su trabajo benéfico, cuando todas las cosas hayan sido destruidas, y los hombres, por medio del sufrimiento, hayan tratado de ser impresionados por aquello que desecharon en el vano perseguimiento de lo que tenían a mano y era fácil de alcanzar. Una vez poseído, demostró ser agente de la muerte --sin embargo los hombres buscaban la vida, no la muerte".

Así reza El Antiguo Comentario cuando se refiere al ciclo actual, por el que atraviesa el género humano."

(Los Rayos y las Iniciaciones, pág. 276)

27.- LA MASONERÍA Y EL SIGLO XXI.

Sebastián Jans

Cuando se trata de interpretar nuestro tiempo, uno de los problemas que emerge para cualquier investigador contemporáneo, es que no puede, desde un punto de vista historiográfico, afirmarse en una denominación que le permita definir con claridad la época que nos corresponde vivir.

El hombre de nuestro tiempo, observa a su alrededor y percibe las señales que emiten los profundos cambios culturales, sociológicos, tecnológicos, económicos, etc. de nuestra civilización, que parecen constituir un nudo que cada vez se vuelve más difícil de desatar. Recabando en distintos parámetros individuales y colectivos, desde cualquier punto espacial o cronológico en que esté ubicado, siempre llegará a la conclusión de que la Humanidad se encuentra en una encrucijada. Frente a sus ojos, a diestra y siniestra, a sus espaldas, se abren caminos insondables que pueden conducirlo hacia maravillas impensadas o a tragedias imposibles de dimensionar.

Como siempre ocurre, en los grandes procesos humanos, el hombre no es capaz de saber distinguir el carácter integral de su época. Así también, hoy no es capaz de saber con precisión, si es parte del final de una era o del comienzo de otra.

Pero, trata de escudriñar, y comprueba que nuevos conceptos alteran su lenguaje, que nuevos desafíos lo compelen hacia delante, con una vertiginosidad que determina que aquellos mismos nuevos conceptos, de un momento, en otro ya parecen estar prontos a quedar rezagados, en una vorágine de la cual no sabe como escapar, y de la cual pretende defenderse solo con la siempre asible concatenación de sus rutinas, y con la ya casi familiar y perenne angustia conque encara lo cotidiano de su rumbo por la historia. Esto, simplemente, porque no puede manejar las infinitas variables que harían posible encarar los desafíos cognitivos y subjetivos del acontecer.

Prueba de la encrucijada del hombre del 2.000, es que cuando trata de definir su tiempo, debe buscar entre más de 20 vocablos, que parecen decirlo todo, pero, que, en definitiva, no dicen nada, y de este modo, esboza titubeante algunas definiciones: era tecnológica, era cibernética, era de la información, era de la globalización, en fin.

¿Qué es lo que predomina en nuestro tiempo? ¿Acaso será el tiempo de la deshumanización? ¿O tal vez, el tiempo de la re-humanización?

Los contenidos, que hacen posible definir nuestra época como moderna o postmoderna, tienen la particularidad de fijar el acento en una perspectiva básicamente asentada en la condición espiritual del hombre, por un lado, de la revolución industrial y, por otro, de la revolución tecnológica. ¿Pero, son suficientes argumentos para dar cuenta de todos los problemas a gran escala que se desprenden de una realidad en que el hombre se aleja vertiginosamente de todos los referentes, que hacían posible entender nuestra forma de estructurarnos y relacionarnos socialmente?

No pretendo llenarlos de interrogantes, sobre las particularidades de nuestro tiempo. Se trata solo de poner sobre la mesa de nuestro debate, algunas de las cuestiones que significan un desafío realmente enorme, que nos corresponde enfrentar, por el solo hecho de vivir en este tiempo singular. Somos masones, y tenemos tareas que son ineludibles, si realmente queremos ser dignos de esa condición.

Buscando en la maraña de una época compleja, durante el presente año, de alguna manera, la masonería chilena ha tratado de encontrar algunas respuestas, adentrándonos en el debate filosófico sobre la modernidad y el postmodernismo. Pero, ello es solo una parte. La otra parte tiene que ver con nuestros cambios personales, con nuestra comprensión respecto a la responsabilidad que significa ser un masón en el mundo actual.

El título de esta motivación puede parecernos un tanto altisonante. Que suene fuerte, porque es necesario que nos compenetrems de lo que somos. Objetivamente, ya somos los masones del siglo XXI. Y adquirimos esa condición por la impronta cronológica, y por la condición específica de ser protagonistas de un mundo que viene y que ya está. Un mundo que tiene que permitir superar los errores de conceptos que no nos han permitido, como especie, hacer plena la ciudad del hombre. Un mundo que tiene que entender que los esfuerzos de siglos, deben arrojar como fruto la plenitud del hombre en su fundamento esencial.

Vaya como mensaje central de esta motivación, en ese contexto, un llamado a aprovechar el tiempo que la Orden nos posibilita, para reflexionar sobre lo que somos y sobre lo que debemos ser, pues, al ingresar a la Orden Masónica hemos comprometido nuestros esfuerzos físicos e intelectuales en un camino de perfectibilidad, de crecimiento espiritual, el cual debemos reflejar en la sociedad en que vivimos. La Gran Obra es un simbolismo que nos refleja lo individual y lo colectivo. Debemos ser capaces de trabajar en nosotros mismos, pero, a la vez, con los demás en un propósito común.

El drama hirámico constituye la manifestación sublime de ese compromiso, que debe caracterizar la conducta y la voluntad del Maestro Masón. El sacrificio de Hiram es el resultado de una sublime abnegación, que, al decir de nuestros textos, ni seducciones, ni amenazas, ni violencias, lo desvían del cumplimiento del Deber.

¿Cuánto de este simbólico compromiso somos capaces de hacer realidad en nuestra vida cotidiana, dentro de los muros de nuestros templos y más allá de ellos?

En rigor, el compromiso iniciático no obliga a nada ni a nadie. La Orden nos recuerda permanentemente que cada cual es libre de actuar, de acuerdo a la maduración de sus principios y valores. La gran tarea del Masón es trabajar con los materiales de que dispone. Como el constructor que edifica en un tiempo y en una condición geográfica determinada, el masón escocés debe aprovechar las condiciones en las cuales se desenvuelve para cumplir su labor. En épocas de confusión, de dudas, de incertidumbre, la Masonería debe ser la luz que alumbré el camino de las sociedades humanas hacia las certezas y la claridad, portando no la lámpara del cinismo de Diógenes, sino que la lámpara de la confianza en las potencialidad del hombre, en su capacidad de redimirse del error y encontrar la verdad y el bien.

No desperdiciemos las oportunidades que tenemos. Que nuestros trabajos no sean solo una obligación que cumplir, sino que, esencialmente, sean la oportunidad de escudriñar y recabar en lo mas profundo del conocimiento, para construirnos y para compartir la hermosa tarea de hacernos como hombres sabios, cultos y buenos.

Que los escritos no sean solo una obligación, sino que sea la oportunidad generosa de aportar, con nuestro abnegado estudio, con nuestra estimulante preocupación y con nuestras muy meditadas reflexiones, al esfuerzo de quienes nos han brindado lo mejor de sí, a través de un seminario o de un trabajo individual.

La Masonería del siglo XXI, tenemos que empezarlo a hacer nosotros, a ponerlo en práctica como una etapa superior de nuestra Orden, única forma de ser, como hombres y masones, un verdadero aporte a la re-humanización, a la gestación de una nueva era, en que el hombre pueda ser efectivamente dueño de su obra y señor de su tiempo.

28.- LA MASONERIA, UNA POSESIÓN ESPIRITUAL

Capítulo extraído del libro EL ESPÍRITU DE LA MASONERÍA de Foster Bailey

Vivimos en una época donde la búsqueda de la luz, la verdad, la belleza y la sabiduría nunca han sido paralelas. Vivimos en una época donde el fundamento de las organizaciones cuyo propósito es ofrecer la luz de la verdad se desigual. Por todas partes encontramos maestros que hacen su aparición clamando traer algo específico para que el hombre pueda lograr el conocimiento de Dios, alcanzar la paz y la iluminación, obtener la maestría de si mismo, o ganar riqueza, salud y poder.

Los hombres y las mujeres de todas partes van derivando de un maestro a otro, en la búsqueda de aquello que les traerá descanso y luz. Todos pertenecen a uno u otro grupo de verdaderos buscadores, ya sean metafísicos, esotéricos u ortodoxos. Las organizaciones tales como Ciencia Cristiana, Nuevo Pensamiento o Unidad, cuentan sus adherentes por miles, y cualquier maestro que pueda hablar lo suficientemente alto o prometer bastante logra ser escuchado.

En el caos consecuente producido por la adherencia partidaria a una especial formulación de la verdad, la verdad misma es olvidada. En el choque de las personalidades, luchando por algún maestro particular y su presentación de la Realidad, la aún tenue voz de la sabiduría falla en hacerse oír; en la contienda engendrada por las doctrinas, dogmas y otros ismos, y en la fuerza desplegada en construir o demoler las formas que la verdad pueda asumir, su significación espiritual se pierde.

El resultado de esto es que muchos sinceros buscadores, observando el ascenso y el eclipse de maestros y escuelas de pensamiento, se preguntan si puede encontrarse la verdad en alguna parte, la cual sea inclusiva y no exclusiva en su presentación. ¿Puede la enseñanza de la sabiduría eterna ser descubierta, y así satisfacer una necesidad universal? ¿Es posible lograr una organización que tenga las características de impersonalidad y amplia tolerancia, mientras al mismo tiempo ponga el énfasis sobre las esencialidades que todos pueden aceptar, e ignorar los detalles controversiales?

Parece como que debiera existir alguna guía segura en nuestro progreso hacia el Este, de donde emerge toda la luz y la vida y donde seguramente pueden encontrarse algunos landmarks que alcanzarán a guiar al peregrino hacia su meta, salvaguardándolo cuando vacile

en la oscuridad. Tal organización y depósito de la verdad existe, con una plataforma tan amplia, y con la verdad presentada tan universalmente que puede llenar la necesidad del mundo entero. De manera bastante curiosa, sin embargo, esta organización es tan bien conocida, que nuestra misma familiaridad con ella sirve para ocultar su propósito. Su reconocimiento como entidad es tan común que la enseñanza que posee y las verdades que intenta impartir, son ampliamente consideradas en la importancia atribuida a su aspecto forma. Me refiero al movimiento masónico.

En todos los países del mundo puede ser hallado ese peculiar sistema de moralidad, velado en la alegoría e ilustrado por el símbolo, de manera que surge la pregunta de si alguna vez ha existido el tiempo en que la masonería, en una u otra forma no estuvo sobre el planeta. Los estudiantes de la Masonería que puedan llegar al conocimiento que transmiten los rituales, comprender la significación espiritual de los símbolos, mobiliario; equipamiento de la Logia y apreciar la importancia subyacente del trabajo realizado en el piso del Templo, advertirán gradualmente que ella es el custodio de la presentación inclusiva de la verdad.

En la forma simbólica del trabajo masónico, ha sido preservado para la humanidad, una revelación que, (cuando sea investigada) dará una clave de los misterios del universo, y una guía que permitirá al hombre arribar al corazón de ese misterio que es él mismo.

Si se perdieran, todas las variadas presentaciones de la verdad a través de todo el mundo, y si las religiones ortodoxas, Iglesias y sectas llegaran a su final, muchos pensadores ansiosos sostienen la opinión de que sería posible compensar esa pérdida por medio de la comprensión de la Masonería.

Mediante el estudio de la simbología masónica y de la realización práctica de la moral y la ética que ella inculca, sería posible recobrar todo lo que el hombre necesita saber acerca de Dios, Sus métodos y leyes en la economía del universo, y también descubrir la relación del Alma individual con la Súper alma, y la conexión existente entre la unidad que forma parte del gran plan que se desarrolla en el Templo, con el Gran Arquitecto que revela Su idea a través de todo el edificio.

Para hacer esto, dos ideas de acercamiento se la ocurren al pensador común que, si se elaboran, demostrarán el hecho o la falacia de lo expuesto. Una sería el recorrido de esta entidad de la verdad a través de los siglos y, con el encuentro de los antiguos landmarks, demostrar la continuidad de la enseñanza y su aplicación universal.

Otra sería tomarla en su forma presente y mostrar cómo las verdades que encierran, las enseñanzas que inculca, y sus subyacentes significaciones, son capaces de aplicación universal y presentan un fundamento lógico sobre el cual la humanidad puede construir. Estos dos senderos de acercamiento, han sido hollados en sus etapas preliminares, aunque no aún en su conclusión. El pensamiento sustentado detrás del intento del presente es mostrar la inclusividad y esencialidad de la plataforma masónica y demostrar que si las presentes organizaciones masónicas de todo el mundo pueden ser despertadas a su responsabilidad y así penetraren su herencia espiritual, puede emerger de la presente "oscuridad" de Ignorancia y extendido letargo e inercia, una esperanza y luz para los buscadores de todas partes.

Un Templo podrá elevarse sobre la tierra, cuyas puertas permanecerán tan ampliamente abiertas de manera que todos los hombres puedan entrar, y el mensaje que sonará dentro será de libertad, fraternidad e igualdad; libertad de pensamiento, fraternidad de actitud e igualdad de oportunidad, que se basará sobre la unidad de origen, empero y meta.

¿Qué es la Masonería y cómo se la define? Nos dicen sus es un "peculiar sistema de moralidad, velado en la alegoría e ilustrado por el símbolo", y podría ser de valor la breve consideración del significado de estas palabras. Un sistema ha sido definido como la determinada ejecución de un plan, el llevar adelante un proyecto en vista de un fin específico. Cual es el fin hacia el cual se dirige el sistema de moralidad inculcado en la Masonería? ¿No es tomar la áspera piedra de la cantera y mediante el uso de las herramientas de trabajo del albañil tales como el buril, la regla, escuadra y compás, convertirla en perfecto sillar, preparado para ocupar su lugar en el Templo de Salomón, y allí convertirse en una "piedra viviente"?

En su trabajo, el Aprendiz Entrante pasa por muchas experiencias en su progreso hacia la luz. Antes de llegar a Maestro operario debe aprender en la Obra y trabajar de muchas maneras, para eventualmente perfeccionar su técnica hasta merecer el título de Maestro Masón logrando así el grado más alto en la Masonería, el de Maestro de Sabiduría, un Constructor bajo el G:.A:.D:.U:., tal es el fin de la Masonería, y tal el gran destino de cada candidato a la admisión en los Misterios; llegar a ser la perfecta piedra viviente, convertirse en una columna del Templo de Salomón, o, como el V.S.L. indica, "llegar a ser un pilar en el Templo de mi Dios que no cederá más"; pasar por muchas pruebas y elevarse de la muerte como lo hizo el Maestro Constructor, y así conocer la significación de la resurrección, mediante la cual entrar en la luz, y en la vida.

La Moralidad ha sido definida como la habilidad de elegir entre lo correcto y lo incorrecto y el poder para discriminar sabiamente. En el entrenamiento del candidato es significativo que se enfatiza siempre la libertad de su voluntad y, en cualquier elección puesta ante él en la iniciación, se lo deja llegar a ser el árbitro de su propio destino.

Así, en su mente se entrenan la razón y la elección para convertirse en sabio maestro. Es un agente libre, y viene de su propia voluntad y acuerdo, solicitando humildemente ser admitido en una Logia de Masones Libres y Aceptados.

Otras dos palabras queden para ser consideradas, alegoría y símbolo. Ellas cubren el tronco del arte masónico, los rituales, la Logia, para las Instrucciones. Una alegoría es una presentación pictórica de algún hecho subyacente, un método de enseñanza que llega a la mente infantil, en forma pictórica, aquello que los conocedores de Dios, a través de las edades han aprendido y experimentado. En las sublimes alegorías de la Masonería está seguramente representada para nosotros la actuación de las leyes de Dios como se muestran en la naturaleza y en el hombre, y las verdades necesarias respecto del desenvolvimiento de la conciencia humana, su sendero y último destino.

En el gran drama central de la Masonería tenemos representado aquello que dice: "toda la creación hasta ahora gime y se fatiga en dolor, esperando la manifestación de los hijos de Dios", pues solamente un hijo de Dios puede ser elevado de la muerte, en la peculiar quintupla manera en la cual es elevado el Maestro Constructor.

El simbolismo de la Masonería permite la más extensa interpretación, en sus señas y palabras de pase, apretones de manos, herramientas, pasos, mobiliario del Templo, y en la significación de sus Luces Mayores y Luces Menores, están preservadas para el iniciado esas verdades esotéricas que cada hombre necesita conocer para encontrar alguna vez su camino "de la oscuridad a la luz, de lo irreal a lo Real y de la muerte a la inmortalidad".

En consecuencia, la Masonería es no sólo un sistema de moralidad que inculca una determinada ética cuyo resultado es el desenvolvimiento de la divinidad, sino que es también una gran representación de la regeneración. Ella retrata la recuperación de la oculta divinidad del hombre, y su entrada en la luz, representa la elevación del hombre de su estado, de "caída" del Cielo, y demuestra, a través de aquello que se realiza en el trabajo de la

Logia, el poder de alcanzar la perfección latente en todo hombre y su habilidad para arribar a la plena visión y comprensión, y así convertirse en maestro de sí mismo y de su destino.

Lo que es verdad en la unidad es verdad en el grupo, y en la Masonería está preservada para nosotros la garantía del logro final de la humanidad, una humanidad cuyo nivel de medida es la perfección y cuyos grados son completados por aquellos que (en las palabras del V. de la S.L.) "han alcanzado la medida de la estatura de la plenitud de Cristo"; una humanidad "formada por cada hombre en cuya síntesis finaliza el camino".

Además de ser un sistema de moralidad y un gran drama de regeneración, la Masonería es también una representación pictórica de la Gran Búsqueda. Instintivamente en cada hombre existe una urgencia hacia el conocimiento y expresión que es la característica del reino humano y la garantía de su verdadera naturaleza. Esta verdad está oculta para nosotros en el significado del nombre de nuestro Maestro Hiram Abiff, pues Hiram de acuerdo a muchos estudiantes de la Masonería libre, viene de "Ahí": viviente; y "Ram": aquello que es elevado o levantado; ese viviente hijo de Dios que es elevado de su estado de caída de los "altos lugares", que es otra interpretación del nombre "Ram". "Yo, si fuera levantado" dijo el Gran Carpintero de Nazareth "llevaría a todos los hombres conmigo", y en estas palabras se encuentra la clave del misterio central de la Masonería Abiff significa Padre, que es el término dado en todas las religiones al Gran Aspecto Espiritual.

Esta gran pregunta o búsqueda esta representada para nosotros en los primeros tres grados de la Masonería. Progresivamente se otorga al candidato más y más luz, y paso a paso su búsqueda de conocimiento es satisfecha a medida que pasa del Aula de la Ignorancia al Aula del Aprendizaje, donde las Artes y Ciencias le dan sus dones. Allí aprende que de él se espera destreza en el trabajo de la Obra, pero sin embargo se necesita algo más. Debe graduarse en algo más elevado y mejor. Debe descubrir la Palabra Perdida, pasar por varias pruebas y así probarse a sí mismo, emergiendo eventualmente como maestro de sí, un adepto a la sabiduría y un maestro de otros hombres, pagándoles sus debidos salarios y guardando la Palabra que le ha sido encomendada, por medio de su propia vida, si fuera necesario.

Así la búsqueda es tipificada de tres maneras, a través de los tres grados: primero, la Búsqueda de la Iluminación, representada por el constante avance del candidato hacia el Este, y su actitud asumida de oyente y aprendiz. Mediante el conocimiento que se le imparte mientras él deambula por la Logia, aprende que es triple en si mismo,

una entidad compleja que es la suma total de sus estados físico, emocional y mental, y no obstante, quien oculta o vela detrás de esas formas del ser, una luz interna análoga a la Gran Luz del Este. Esta luz debe ser hallada.

Esta verdad concerniente a la Búsqueda de la Divina Luz ha sido expresada en los términos de una conocida alegoría, que reza así:

Hubo un tiempo en la historia de la raza en que los dioses robaron al hombre su divinidad, y, reunidos en alto cónclave, buscaron decidir dónde ocultar lo que habían robado. Un dios sugirió esconderla en otro planeta, pues allí el hombre no podría encontrarla, pero otro dios se levantó y dijo que el hombre era innatamente un gran viajero y que ellos no tenían garantía que él eventualmente no pudiera encontrarla allí, "veamos" dijo, "escondámosla en las profundidades del mar, en el lecho del océano, donde estará a salvo". Pero nuevamente se oyó una voz que disentía, y señalaba que el hombre era por naturaleza un gran investigador y que algún día podría lograr penetrar en las mayores profundidades, así como en las mayores alturas.

Entonces continuó la discusión, hasta que un brillante dios se levantó y dijo: "Ocultemos la joya robada de la divinidad del hombre dentro de él mismo, pues allí él nunca la buscará". Momento en el cual el cónclave terminó felizmente, pues los dioses advirtieron que el lugar verdaderamente inaccesible había sido indicado, y que por eones parecería que la luz oculta en el hombre estaría perdida para siempre.

Sin embargo, poco a poco, algunos descubrieron el secreto, y el conocimiento que lograron de cómo la luz podía ser encontrada, llegó a ser propiedad de ciertos grandes grupos de pensadores, que a través de la religión y de la Masonería las leyes que gobiernan la revelación de la luz pueden ser descubiertas

A través de lo que a él no se le permite saber, de los rituales y trabajo del grado en el cual es rechazado participar, comienza a calibrar su ignorancia, y trabajando como lo hace en el atrio exterior del Templo del Rey Salomón se hace consciente de un misterio interno en el cual aún no puede penetrar. Aprende a usar las herramientas del Aprendiz Entrante, y mediante la comprensión de su significado simbólico trabaja en la construcción del carácter. La luz que ha recibido le alcanza para revelar su necesidad de sabiduría, y entonces espera su destitución.

Así pasa al Segundo Grado y comienza la gran Búsqueda de la Sabiduría; aprende que la vida es una escuela, y que por medio de la

fidelidad a su tarea y a sus compañeros de la Obra, él puede comprender un poco de la sabiduría, fuerza y belleza que el G.A.D.U. se esta empeñando en demostrar en Su Templo.

Trabajando como Operario aprende muchas cosas, y no sólo se mueve libremente en el atrio exterior del Templo del Rey Salomón, sino que también tiene acceso al Lugar

Sagrado, donde aprende que hay aún otra etapa de desenvolvimiento y otro paso que dar dentro del Corazón de los Misterios de la Masonería. El Sancta Sanctorum no ha sido alcanzado aún.

El ha progresado en conocimiento y en autocontrol; esté buscando encontrar a todos los compañeros de su nivel y manifestar la libertad, fraternidad e igualdad, pero aún falta algo más. Ha advertido acrecentadamente la luz que esté en él, que es una con la luz que siempre brilla desde el Este, y así está equipado para la etapa final del gran drama del desenvolvimiento del Alma y principia su Búsqueda de la Palabra Perdida. Esta es la búsqueda del Alma, que es el Verdadero hijo de la viuda, aquello a lo cual la noche debe dar nacimiento.

La palabra "viuda" se refiere a una palabra sánscrita que significa "necesitar" o faltar" aquello que todas las formas de la naturaleza (la materia virgen, la oculta virgen María) necesitan, y el ser humano puede encontrar y manifestar. El entra en el Templo, ciego, destituido y necesitado de luz, sabiduría y conocimiento del Alma; pasa por la experiencia de los dos primeros grados y por el dramático suceso del sublime Grado de Maestro Masón , dentro de la plena posesión de su derecho de nacimiento, y se convierte en un hijo de Dios, enriquecido por la luz, la plenitud de las riquezas que el Rey Salmón confiere a sus Masones y la posesión de la Palabra (el Verbo) de la cual se dice:

En El estaba la Vida, y la Vida era la luz de los hombres... esa era la verdadera Luz que ilumina a cada hombre que viene a este mundo.

(San Juan, I.)

La enseñanza de estos tres grados ha sido maravillosamente expresada para nosotros en las palabras de las antiguas Escrituras Hindúes:

"Condúceme de la oscuridad a la luz": la enseñanza del Primer Grado.

Condúceme de lo irreal a lo Real": que encierra el significado del Segundo Grado.

"Condúceme de la muerte a la inmortalidad": un resumen del hecho central del Tercer Grado.

¿No es posible desde el punto de vista de este aspecto de la enseñanza masónica, que ella pueda proveer todo lo necesario para la formulación de una religión universal? ¿No puede ser verdad, como se ha dicho, que si todas las religiones y Escrituras fueran empañadas y que sólo la Masonería quedara en el mundo, aún podríamos recobrar el gran plan de salvación? Todos los verdaderos masones deberán considerar ansiosamente este punto, pues en el pensamiento del mundo religioso de hoy existe la enorme necesidad de que la presentación de las grandes verdades espirituales sea inclusiva, satisfactoria y libre de connotaciones sectarias.

El estudio de esta posición revelará a algún ansioso masón que si la Masonería logra alguna vez este ideal, será imposible que él esté en contra de ningún hombre o de ninguna religión. Estará a favor de todos los verdaderos buscadores de la luz, sin importar cuál sea su raza o credo, porque estará ocupado en manifestar la luz e incorporar la visión de la fraternidad, no en agitar la marea de los odios y las divisiones del mundo.

Una Masonería revitalizada, formada por masones fieles a sus obligaciones, realizando la Mística Atadura que los une a todos en una verdadera fraternidad, proveería también una plataforma tan universal que satisfaría la necesidad de los pensadores de todas clases y de cada escuela de pensamiento. Así, no sólo llenaría la necesidad religiosa, proveyendo una religión universal, sino que también satisfaría la necesidad mental sentida por los pensadores de mente amplia de este tiempo. Estamos cansados de las diferencias, hastiados de las polémicas basadas en la religión y aturcidos por las disputas sociales, económicas y políticas de todas partes.

La separatividad y sus problemas atinentes nos sumergen a todos. Sin embargo, si la Fraternidad Masónica pudiera vivir de acuerdo a su propia constitución, y encarnar verdaderamente sus propios principios, podría hallarse el lugar de encuentro y lograr una plataforma de tal amplitud que en ella podrían coincidir y crecer la comprensión de los mutuos puntos de vista y propuestas.

La Masonería enseña con la "voz viviente de la señal"; y donde ésta, es la base de la enseñanza, no puede haber autoridad impuesta o dictatorial, pues cada uno es libre para interpretar la señal o símbolo lo mejor que pueda, y crecer en el esfuerzo de hacerlo. Una señal o un símbolo es pasible de muchos significados, y cuanto más cerca avanza el hombre hacia él? Sancta Sanctorum en el Templo del Rey

Salomón, más ve, detrás de la forma, la verdad mayor que encierra el símbolo. Por lo tanto la Masonería alcanzará a muchas mentes, siempre que no exista la arbitraria imposición de ninguna interpretación simbólica.

Se ha dicho que el verdadero Templo de la Humanidad, del cual cada Logia de Masones Libres forma parte, está erigido en tiempo y espacio, y las distinciones que nosotros, en nuestros cuerpos mortales y poseyendo limitados sentidos reconocemos, no tienen lugar en la Masonería Libre. El Templo que la Obra está construyendo es la unificación y armonización de la entera familia humana. Esto está resumido para nosotros en las bien conocidas palabras:

"Dios ha hecho de la humanidad una vasta Fraternidad, a Si Mismo Su Maestro y del Mundo Su Logia".

Existe la visión y el ideal de una vasta fraternidad, cada miembro cooperando gentilmente uno con otro en el plan de la construcción, cada uno atendiendo a su propia tarea, con Dios Mismo como el V.M. trabajando a través de Sus Maestros Masones supervisores?

Nuevamente se podría señalar, al considerar esta plataforma universal, que la Masonería está basada sobre ciertos fundamentos que son tan tolerantes y universales en su importancia que es difícil ver quién podría ser excluido, o qué miembro de cualquier raza o nación no ser admitido, siempre que el solicitante fuera sincero y un ansioso buscador de la verdad. El primer tramo en esta plataforma ha sido expresado para nosotros en la declaración "concerniente a Dios y a la Religión" en la Constitución, de 1723, que es la más noble expresión de la universalidad espiritual de la Orden que nosotros conocemos:

Un masón esta obligado por su cargo a obedecer la ley moral; y si él comprende correctamente el arte, nunca será un estúpido ateo o un irreligioso libertino. Pero aunque, en tiempos antiguos los masones eran exhortados en cada país a practicar la religión de ese país o nación, cualquiera que ésta fuera, guardaban sus opiniones particulares para sí mismos, y vivían como hombres Buenos y Veraces, u hombres de Honor y Honestidad, por encima de cualquier denominación que pudiera distinguirlos.

De cómo la Masonería llega a ser el centro de unión y los medios de conciliación de la verdadera amistad entre las personas, eso debe haber permanecido a perpetua distancia. Ningún masón que acepta este requerimiento y busca vivir de acuerdo a él, llevará a su Logia

ningún resentimiento o querella, mucho menos ninguna controversia sobre la religión o la política nacional, o las relaciones internacionales. En lo que respecta a los tramos religiosos de esta plataforma, estos son Tres en número, y tan generales en su naturaleza, que prácticamente todos los hombres de mentalidad seria podrían darles su conformidad.

El primero es la creencia en Dios en Sus tres aspectos. El es considerado como el G:.A:.D:.U:., el Creador del mundo natural material, Aquel que trae el cuerpo físico o material a la manifestación (individual y cósmica). Este es el término aplicado a Él en su tarea como Tercera Persona de la Trinidad, el aspecto Espíritu Santo, protegiendo a la materia Virgen y penetrándola de vida e inteligencia.

Como el aspecto Constructor de la forma, la gran fuerza atractiva del universo, el alma consciente inteligente, El es llamado el G:.A:.D:.U:. Esta Segunda Persona es la encarnación de esa fuerza subjetiva que trajo los mundos a la existencia. "La Palabra era con Dios? y sin Él nada de lo que es hecho, fuera hecho" (Juan 1,3 En el Libro de los Proverbios, la Sabiduría (nuevamente el segundo aspecto en todas las religiones) está descrito así: "Yo estaba con El desde el comienzo como el Maestro Constructor", y a través de Su actividad fue formulada la impronta del plan, y ese ímpetu puso en movimiento lo que nosotros llamamos La Ley de Atracción en la naturaleza, o el Amor, en términos del reino humano.

Finalmente, Dios es llamado el Más Elevado, significando el aspecto Padre, la Vida Una y el Principio que subyace en toda la manifestación, esa energía central que se hace conocer a través de la fuerza de la materia.

Así, Dios, para el masón, representa la esencia espiritual de vida que trajo todas las cosas a la existencia, el factor coherente preservador que mantiene el ser en todo, y la sustancia de la cual están hechas todas las formas ; primero, el Aliento del Más Elevado, luego la Palabra y finalmente el descubrimiento de esa Palabra que toma forma material. Este no es el retrato de una Deidad antropomórfica personal, ni El es mostrado de acuerdo al distintivo de una humanidad controversial, sino que es descrito como el Gran Constructor, Creador del Universo y como el principio esencial que existe en todas las formas.

De acuerdo a esta base, todos pueden coincidir, y aunque cada cual pueda sostener su propio concepto, e imaginarlo de acuerdo a su tradición y temperamento, sin embargo al reunirse con sus semejantes masones sobre el piso del Templo, someterá su privado y limitado acercamiento a la Deidad.

Reconocerá solamente ese gran principio y Maestro Constructor,"Cuyo amor es más ancho que la medida de la mente del hombre", y Quien es lo suficientemente vasto y fecundo como para incluir todas las pequeñas formulaciones de la verdad concernientes a El, no obstante, aun cuando se las incluyera a todas, permanecería más grande que todos los conceptos sobre El. Su sabiduría, fuerza y belleza alcanzan para iluminar y unir a todos, no dejando a nadie en la oscuridad, y fortaleciendo cada hombre hasta que éste encuentre su camino de retorno a la luz.

Los otros dos peldaños de esta plataforma ya fueron mencionados; la inmortalidad del alma y la fraternidad del hombre. Estos conceptos surgen normalmente del concepto de Dios como Padre, dando a cada uno de Sus hijos. Vida divina e inmortalidad y llevando el proceso evolutivo hasta que esta unidad de parentesco y meta llega a ser un hecho en la manifestación. Esto es logrado mediante la práctica de la fraternidad y la percepción del lazo que une a todos los hombres; "Un Señor una fe, un bautismo, un Dios y Padre, y todo Aquello que está encima de todo y en todos".

Esta plataforma en ninguna parte ha servido mejor su propósito que en ese bien conocido caso en el Este, mencionado en una carta que un Gran Maestro, Diputado de Distrito escribió una vez a George William Speth. Decía:

"Acabo de iniciar a Moungh BanAhm un birmano que ha modificado sus creencias religiosas hacia el reconocimiento de la existencia de un Dios personal. El Venerable Maestro era un parsi; uno de los Custodios era hindú o brahmín, el otro un inglés cristiano, y el Decano un mahometano". Fue suficiente para el Sr. Ahm creer en Dios, en la inmortalidad del alma y en la fraternidad de los hombres. ¿No puede ser esto suficiente en todo el mundo, y no puede la Masonería, sumergiendo sus controversias, terminando con sus antagonismos, y abriendo ampliamente sus puertas, traer este ideal en gran escala a la existencia?

Debería recordarse que la Masonería no es especialmente o específicamente cristiana. Hubo muchos libre pensadores en las primeras Logias, y fue recién en 1760 que la Biblia se convirtió en una Gran Luz y comenzó la cristianización de la Masonería. Un esfuerzo por neutralizar esta tendencia se observa en la proclamación de la Gran Logia Unida de Inglaterra en 1842, en la cual se sostuvo la posición de que la Masonería no era propiedad de ninguna religión y que sus miembros debían estar abiertos a todas. Es interesante recordar también que los judíos fueron admitidos hace 150 años, los hindúes en 1865 y los mahometanos en 1836.

Coloquémonos entonces sobre esta amplia y generosa plataforma y rehusemos limitar el ideal original con la estrechez de nuestros puntos de vista o la pequeñez de nuestra visión.

La Masonería es verdaderamente democrática en su gobierno, y al mismo tiempo está modelada sobre una jerarquía divina que gobierna, desde el aspecto subjetivo de la vida, todos los asuntos de nuestro universo.

Las medidas de la Logia son (expresadas simbólicamente) en longitud, de este a oeste y en anchura de norte a sur, y alcanza desde la mayor altura, hasta el centro. Con tal que un hombre sea "libre y de buena reputación" no hay impedimento para que llegue a ser un Masón Libre y Aceptado. Todos pasan dentro de la Logia en un estado igual de destitución y ceguera, y dentro de los precintos del Templo todos tienen igual oportunidad.

En la Logia ideal todos eventualmente se encuentran a si mismos sentados en el Este y ocupando la Silla del Rey Salomón, donde está simbolizada la igualdad de todos los hijos de Dios, y la unidad del gran trabajo. Así también, ellos se reúnen en el nivel de su trabajo en la Logia que siempre parte de la escuadra, son en espíritu, uno.

No es posible en un escrito tan breve como éste hacer más que mencionar el hermoso simbolismo de una Logia de Masones en relación a su gobierno. Aunque existe igual oportunidad y un espíritu de verdadera democracia, el gobierno de la Logia, simbólicamente hablando, está establecido en sus tres oficiales principales, quienes con otros cuatro, constituyen una Logia de Masones. Los tres oficiales principales, representan a través de sus oficios a las Tres Personas de la Trinidad, los tres aspectos de la Deidad, mientras que los siete que forman la Logia representan al septenario de las existencias espirituales a través de quienes se consideran que Dios trabaja. Estos están descriptos de varias maneras: como los "siete Espíritus ante el Trono", los siete Arcángeles, Artesanos, Constructores, Rayos o Logos Planetarios, de acuerdo a la terminología y fe del pensador individual. Estos siete, durante la duración de su oficio, controlan a aquellos Masones Libres y Aceptados" cuando se sientan como columnas en el Templo y cuando cada uno a su turno puede sentarse sobre las sillas. Así se representa simbólicamente una Logia de Masones la verdadera democracia y la vital autocracia, funcionando simultánea y felizmente.

En conclusión, seria posible observar este tema desde el punto de vista del mundo y desde el punto de vista individual. ¿No es posible

que, a pesar de los defectos de la Orden y del materialismo de la Masonería como está expresado en nuestro tiempo, a pesar de la pérdida de la visión y de los ideales que tan tristemente daban a la organización, la Masonería como movimiento mundial puede haber sido el custodio, a través de las edades, de una verdad y un método que recién ahora está siendo reconocido? La organización existe. El mecanismo para el servicio está allí para ser utilizado. Los símbolos, rituales, señales, apretones de mano, las palabras de pase y toda la parafernalia de los antiguos misterios han sido preservados intactos en una u otra forma. Tenemos la forma, el trabajo, los rituales los simbolismos y las alegorías, y tenemos el material sobre el cual podemos representar el gran drama del desenvolvimiento del alma. Bien se ha dicho que:

La primera y principal finalidad de nuestra Orden, sobre la que ella descansa y que ningún poder humano puede destruir, es la preservación de cierto Misterio y su transmisión a la posteridad, un Misterio que nos ha llegado desde la más remota antigüedad, aún desde el primer hombre, sobre el cual tal vez dependa el destino de la raza humana. Pero como este Misterio es de tal carácter que nadie puede conocerlo o hacer uso de él que no haya sido preparado por una prolongada purificación de sí mismo, no todos pueden esperar poseerlo.

Cuando hayamos limpiado la casa y advertido la significación de nuestras obligaciones, cuando hayamos vivido de acuerdo a nuestra Carta Magna, cuando seamos universales como intentamos serlo, tal vez el poder de Dios descenderá y se producirá una gran "cosecha" de masones, espiritualmente entendida.

Cuando nosotros proveamos una plataforma común que sea inclusiva y no exclusiva, y cuando seamos "anti nada" y así ejemplifiquemos la fraternidad, entonces quizás la gran palabra se pronuncie y la luz del Señor brille nuevamente en Su Templo. Entonces tendremos sobre el plano físico, en objetiva y tangible manifestación, la restauración de los misterios, que siempre han estado con nosotros en pequeña escala, pero que han sido retirados por un periodo, hasta que el hombre pueda, inteligente y conscientemente, entrar en el Templo, por su propia y libre voluntad.

Los misterios han sido retirados en gran escala durante muchos siglos, porque los hombres no se habían librado de la tradición, la autoridad impuesta y la superstición. Debemos ser libres antes de que podamos tomar parte en los misterios, por lo tanto, liberémonos. ¿Es esta una visión imposible? o es algo que pueda tener lugar? ello indican los signos de los tiempos que ese día se está acercando.

El movimiento masónico tiene ante sí una oportunidad y una utilidad que es avizorada por la mayoría. El masón término medio no advierte la significación de todo lo que está ocurriendo y es ciego a la belleza de los rituales y al trabajo de la Obra. Cuando él despierte a la herencia que le corresponde y comprenda su privilegio para ayudar a la unificación de los muchos grupos separatistas y proveer la técnica la demostración que iluminará al buscador individual, entonces él buscará comprender a su Obra y trabajar en la construcción del Templo. Entonces se verá en el mundo una organización, basada en un fundamento tan amplio y tolerante, que habrá de proveer no sólo una plataforma universal para todos los integrantes de las escuelas de pensamiento, sino también una religión universal una forma de gobierno que pueda servir como ejemplo para las personas impacientes del mundo. Esto depende, por lo tanto, de la actitud de cada masón individual, pues ningún grupo de personas es mayor que las unidades que lo componen.

La búsqueda de la luz debe ser auto iniciada por parte suya, y él mismo debe avanzar en la búsqueda de la Palabra Perdida.

29.- MASONERÍA (FRANCMASONERÍA)

Por Hermann Gruber

Tomado de la página <http://www.encyclopediacatolica.com/>

The Catholic Encyclopedia, Volume I

Copyright © 1907 by Robert Appleton Company

Online Edition Copyright © 1999 by Kevin Knight

La Enciclopedia Católica Copyright © 2000 ACI-PRENSA

Nihil Obstat, March 1, 1907. Remy Lafort, S.T.D., Censor Imprimatur

+John Cardinal Farley, Archbishop of New York

SE TRATA EL TEMA BAJO LOS SIGUIENTES ENCABEZADOS:

I. Nombre y Definición

II. Origen e Historia Temprana

III. Principios Fundamentales y Espíritu

IV. Propagación y Evolución de la Masonería

V. Organización y Estadísticas

VI. Trabajo interno

VII. Trabajo externo

VIII. Acción del Estado y de la Iglesia

I. NOMBRE Y DEFINICIÓN

Dejando de lado diversas derivaciones imaginativas podemos trazar la palabra masón al francés maçon (en latín matio o machio), "un edificador de muros" o "un labrador de piedras" (cf. del alemán Steinmetz, de metzen, "cortar"; y del holandés vrijmetselaar.

El término compuesto Francmasón se da por primera vez en 1375 -- según un escrito, se da aun antes de 1155 [1] y, contradiciendo a Gould [2] se refiere principalmente a un masón (albañil) de gran habilidad, aunque más tarde también designó a aquel que disfrutaba de la libertad, o del privilegio de ser miembro de una cofradía del gremio. [3] El primer significado normalmente deriva de libre albañil labrador de piedra, que era un albañil que esculpe con hacha o construye con piedra (ornamental) labrada en oposición a un albañil tosco (piedra no labrada). [4] Esta deducción, aunque concuerde con el significado del término, pareció inaceptable a algunos eruditos. Así que Speth propuso interpretar la palabra francmasones como referente a aquellos masones que reivindicaban la exención de la autoridad de las cofradías locales en las ciudades donde temporalmente se establecían. [5] De acuerdo con esta sugerencia el "Nuevo Diccionario Inglés de la Sociedad Filológica" (Oxford, 1898) favorisa la interpretación de francmasones como artesanos expertos,

emancipados, según la práctica medieval, de las restricciones y del control de las cofradías locales, de tal manera que podían viajar y prestar servicios, dondequiera que cualquier gran edificio (catedral, etc.) estuviera siendo construido. Estos francmasones formaron un gremio universal para ellos mismos, con un sistema de señas secretas y contraseñas por las que un artesano, que había sido admitido por haber demostrado la competencia de su arte, podía ser reconocido. A la decadencia de la arquitectura gótica este gremio fusionó con las cofradías de masones. [6]

Ulteriormente W. Begemann [7] combatió la opinión de Speth [8] como completamente hipotética, diciendo que el termino francmasón designó originalmente a masones particularmente hábiles que trabajaban la piedra labrada, que eran necesarios durante la época de la más espléndida evolución de la arquitectura gótica, y nada más. En la ley inglesa la palabra francmasón es mencionada por primera vez en 1495, mientras que "Frank-mason" se encuentra ya en una Acta de 1444-1445. [9] Más tarde, francmasón y masón se utilizaron como términos equivalentes. El significado moderno de Francmasonería con el que, desde aproximadamente 1750, la palabra ha sido universalmente y exclusivamente conocida, data solamente de la constitución de la Gran Logia de Inglaterra en 1717. En esta acepción, y según los rituales oficiales del gremio inglés, escocés, americano, etc., la Francmasonería es más generalmente definida como: "Un peculiar [algunos dicen "particular" o "bello"] sistema de moralidad disimulado en alegorías e ilustrado por símbolos". Mackey [10] declara que la mejor definición de Francmasonería es: "Una ciencia comprometida en la búsqueda de la verdad divina". La enciclopedia alemana de Francmasonería, "Handbuch" [11] define Francmasonería como "la actividad de hombres estrechamente unidos que, empleando formas simbólicas tomadas principalmente del oficio de albañil y del trabajo de arquitectura, trabajan por el bienestar de la humanidad, esforzándose moralmente para ennoblecerse ellos mismos y a los demás y así crear una liga universal de humanidad [Menschheitsbund], que ellos aspiran a exhibir aun ahora en pequeña escala". Las tres ediciones que este "Handbuch" (Manual Universal de Francmasonería) ha tenido desde 1822 han sido declaradas por críticos Masones anglófonos como la más valiosa y mejor Enciclopedia Masónica nunca publicada. [12]

II. ORIGEN E HISTORIA TEMPRANA

Antes de entrar en ésta y en las siguientes divisiones de nuestro tema es necesario establecer como premisa que la naturaleza misma de la Francmasonería como una sociedad secreta hace difícil el tener certeza aun de sus documentos y autoridades reputados, y por consiguiente hemos consultado sólo aquellos que son reconocidos y

recomendados por miembros responsables de la sociedad, como declaramos en la bibliografía añadida a este artículo. "Es el oprobio de la Francmasonería", dice Mackey [13] que su historia nunca se haya escrito con un espíritu de verdad crítica; que la credulidad ha sido la fundación sobre la que se han establecido todas las investigaciones masónicas históricas, que los eslabones perdidos de una cadena de evidencia han sido suministrados con frecuencia por invenciones gratuitas y que se han sostenido, descuidadamente, declaraciones de enorme importancia por el testimonio de documentos cuya autenticidad no ha sido demostrada. "La parte histórica de archivos antiguos", añade él [14] escritos por Anderson, Preston, Smith, Calcott y otros escritores de esa generación, fue poco más que una colección de fábulas tan absurdas que provocan la sonrisa del lector.

Los gérmenes de casi todas estas teorías fantásticas están contenidos en "Las Constituciones de los Francmasones" de Anderson (1723, 1738) que hacen a la Francmasonería coexistente con la geometría y con las artes basadas en ella; sugiere que Dios, el Gran Arquitecto, fundó la Francmasonería, y que esta tuvo por patrones a Adán, los Patriarcas, los reyes y filósofos de antaño. Incluso Jesucristo es incluido en la lista como Gran Maestro de la Iglesia Cristiana. La Masonería es creditada con la construcción del Arca de Noé, la Torre de Babel, las Pirámides, y el Templo de Salomón.

Autores ulteriores localizan el origen de la Masonería en los misterios egipcios, Dionisiacos, de Eleusis, Mitraico, y Druídico; en sectas y escuelas tales como las de los Pitagóricos, Esenios, Caldeos, las del Zoroastrismo, y las del Agnosticismo; en las sociedades Evangélicas que precedieron la Reforma; en las órdenes de caballería (Juanistas, Templarios); entre los alquimistas, Rosacruces, y Cabalistas; en sociedades secretas chinas y árabes. Se afirma además que Pitágoras fundó la institución Druídica y por lo tanto que la Masonería probablemente existía en Inglaterra 500 años antes de la Era Cristiana. Algunos autores, considerando descubrimientos geológicos como emblemas Masónicos, hacen remontar la Masonería al Período Mioceno (?) [15] mientras que otros pretenden que la ciencia Masónica "existía antes de la creación de este globo, diseminada entre los muchos sistemas con los que el gran imperio del espacio universal esta provisto". [16]. No es entonces difícil imaginar que el intentar demostrar la antigüedad de la Francmasonería con evidencia proporcionada por tales monumentos del pasado como las Pirámides y el Obelisco (llevado a Nueva York en 1879), deberían haber dado por resultado una vasta literatura acerca de estos objetos. [17] Aunque muchos masones inteligentes estiman estas reivindicaciones como sin fundamento, la

mayoría del gremio [18] todavía acepta la declaración contenida en el "Cargo" después de la iniciación: "Antigua sin ninguna duda es, habiendo subsistido desde tiempo inmemorial. En cada era monarcas [rituales americanos: "los más grandes y mejores hombres de todos los tiempos"] han sido promotores del arte, no han creído derogatorio a su dignidad el cambiar el cetro por la paleta, han participado de nuestros misterios y se han reunido nuestras asambleas". [19] es verdad que en tiempos antiguos, caballeros que no eran ni masones operativos ni arquitectos, los así llamados masones geomáticos [20] se reunían con los masones operativos, o dogmáticos, en sus logias, observaban las ceremonias de admisión, y conocían sus señas de reconocimiento.

Pero esta Masonería no es de ninguna manera la Masonería "especulativa" de los tiempos modernos, i.e., un método sistemático de enseñanza de la moralidad por medio de tales principios de símbolos según los principios de la Francmasonería moderna después de 1723. Tal como las mejores autoridades alemanas lo admiten [21] la Masonería especulativa empezó con la fundación de la Gran Logia de Inglaterra, el 24 de junio de 1717, y su organización esencial se completó en 1722 con la adopción del nuevo "Libro de Constituciones" y de los tres grados: aprendiz, compañero, maestro. Todas las más competentes y más concienzudas investigaciones por expertos historiadores Masónicos demuestran que, en 1717, las antiguas logias habían casi dejado de existir. Las nuevas logias empezaron como sociedades conviviales, y su distintivo espíritu Masónico solo se desarrolló poco a poco. Este espíritu, en fin, tal como se exhibió en las nuevas constituciones estuvo en contradicción con aquel que animaba a los primeros masones. Estos hechos demuestran que la Masonería moderna no es, como Gould [22] Hughan [23] y Mackey [24] pretenden, una renovación del antiguo sistema, sino que es un nuevo orden de ninguna manera más antiguo que el primer cuarto del siglo XVIII.

III. PRINCIPIOS FUNDAMENTALES Y ESPIRITU

Ha habido muchas controversias entre masones acerca de los puntos esenciales de la Masonería. Masones anglófonos los llaman "linderos", un término tomado del Deuteronomio 19:14, que significa "los límites de la libertad Masónica", o los límites inalterables dentro de los que todo albañil tiene que confinarse a sí mismo. Mackey [25] no estipula menos de veinticinco linderos. El mismo número es adoptado por Whitehead [26] "como la medula de las investigaciones de los autores masones más hábiles". Los principales de ellos son [27] el método de reconocimiento por señas secretas, palabras, apretones de manos, pasos, etc.; los tres grados incluso el Arco Real; la leyenda de Hiram del tercer grado; el correcto "tejado" de la

logia contra "lluvia" y "nieve", i.e., contra hombres y mujeres "cowans", o sea los que escuchan escondidos, i.e., intrusos profanos; el derecho que cada Masón regular tiene de visitar cada logia regular en el mundo; la creencia en la existencia de Dios y en la vida futura; el Volumen de la Ley Sagrada; la igualdad de los masones en la logia; el secreto; el método simbólico de enseñanza; la inviolabilidad de los linderos.

En verdad no hay ninguna autoridad en La Francmasonería para constituir tales linderos o leyes fundamentales "invariables". Estricta y judicialmente, incluso los "Antiguos Cargos", que, según las "Constituciones" de Anderson, contienen las leyes inalterables, tienen un carácter legal obligatorio únicamente si están incluidas en el "Libro de la Constitución" de cada Gran Logia. [28] Pero en práctica existen ciertas características que son universalmente consideradas como esenciales. Tales son los principios fundamentales descritos en el primero y sexto artículos de los "Antiguos Cargos" concernientes a la religión, en los textos de las dos primeras ediciones en ingles (1723 y 1738) de las "Constituciones" de Anderson. Estos textos, a pesar de diferir ligeramente, son idénticos en su significado esencial. El de 1723 es el texto original restaurado por la Gran Logia de Inglaterra en las ediciones de las "Constituciones", 1756-1813, e introducido más tarde en el "Libro de las Constituciones" de casi todas las otras Grandes Logias, es el más autorizado; pero el texto de 1738, que fue adoptado y usado por mucho tiempo por muchas Grandes Logias, es también de gran importancia por sí mismo y como una ilustración más amplia del texto de 1723. En este último, el primer artículo de los "Antiguos Cargos" que contiene la ley fundamental y la esencia de La Francmasonería moderna dice (se da el texto precisamente como impreso en el original de 1723):

I. Acerca de Dios y la Religión. Un Masón esta obligado, por el ejercicio de su cargo, a obedecer la ley moral: y si entiende correctamente el Arte, nunca será un estúpido Ateo [letras góticas] ni un Libertino irreligioso [letras góticas]. Pero aunque en tiempos anteriores los masones de cada país debían pertenecer a la religión de ese país o nación, cualquiera que fuera, ahora se piensa que es más conveniente que sólo se les obligue a seguir aquella religión con la que todos los hombres estén de acuerdo, dejándoles sus Opiniones particulares a sí mismos: esto es, ser hombres buenos y verdaderos o Hombres de Honor y Honestidad, por cualesquiera Denominaciones o Convicciones con las que se distingan; por lo que la Masonería llega a ser el Centro de Unión y el medio de conciliar una Amistad verdadera entre personas que deberían haberse quedado a una perpetua distancia.

Bajo el Artículo VI, 2 (el comportamiento del Masón después de que la logia se ha cerrado y los hermanos no se han ido) se agregó:

Para conservar la paz y la armonía, ningún resentimiento privado ni riñas se deben traer al interior de la logia, mucho menos una reyerta cualquiera acerca de Religión o Naciones o Política Estatal, puesto que sólo somos, como masones, de la Religión Católica, antes mencionada, somos también de todas las Naciones, Lenguas, Afinidades e Idiomas y estamos decididos en contra de toda Política [impreso en el original en letras góticas] puesto que hasta hoy nunca ha conducido al bienestar de la logia y nunca lo hará. Este mandato ha sido siempre estrictamente ordenado y observado; pero especialmente desde la Reforma en Gran Bretaña o del disentimiento y secesión de estas Naciones de la comunión de Roma.

En el texto de 1738 los mismos artículos dicen (las diferencias del de 1723 están en cursivas):

I. Acerca de Dios y la Religión. Un Masón esta obligado por el ejercicio de su cargo a observar la ley moral como un verdadero Noahida (hijo de Noé, el primer nombre de los Francmasones) y si entiende correctamente el oficio, nunca será un estúpido ateo ni un libertino irreligioso ni actuara en contra de su conciencia. En tiempos antiguos los masones Cristianos estaban encargados de cumplir con las costumbres cristianas de cada país donde viajaban o trabajaban; pero siendo que la Masonería se encuentra en todas las naciones, incluso de religiones diferentes, están ahora generalmente encargados de adherir a esa religión, en la que todos los hombres están de acuerdo, (dejando a cada Hermano su propia opinión particular), o sea, ser hombres buenos y verdaderos, hombres de honor y honestidad, sin importar los nombres, religiones o convicciones que los distinguan; porque todos ellos están de acuerdo con los tres grandes artículos de Noé, bastante para mantener el cemento de la logia. Así la Masonería es el centro de su unión y la feliz manera de conciliar la verdadera amistad entre personas que de otra manera deberían haberse quedado a una perpetua distancia.

II. Comportamiento en la logia antes de cerrar. Ningún resentimiento privado ni disputa sobre nación, familia, religión o política debe, por ningún motivo ni bajo ningún tono ni el pretexto que sea, ser traída dentro de las puertas de la logia; ya que como masones somos de la más antigua religión católica, antes mencionada, y de todas las naciones en la escuadra, el nivel y la plomada; y como nuestros predecesores de todos los tiempos estamos decididos en contra de las disputas políticas, ya que son contrarias a la paz y al bienestar de la logia.

Para apreciar debidamente estos textos que describen la Francmasonería moderna "especulativa" es necesario compararlos con los requerimientos correspondientes de las Constituciones "Góticas"(Cristianas) que reglamentaban las antiguas logias de la Masonería "operativa" hasta y después de 1747. Estos requerimientos están uniformemente resumidos en las sencillas palabras: "El primer encargo es éste, que sean fieles a Dios y a la Santa Iglesia y no incurran en error o herejía". [29] El radical contraste entre los dos tipos es evidente. Aun cuando un Masón, de acuerdo a la Antigua Constitución, se encontraba, ante todo, obligado a ser fiel a Dios y a la Iglesia, evitando herejías, sus obligaciones "religiosas", según el nuevo texto, se reducían esencialmente a la observación de la "ley moral" resumida prácticamente en los principios de "honor y honestidad" en los que "todos los hombres están de acuerdo". Esta "religión universal de la Humanidad" que gradualmente elimina las accidentales divisiones de la humanidad debidas a opiniones particulares "o religiosas", y a los "prejuicios" nacionales y sociales, debe ser el vínculo de unión entre los hombres en la sociedad Masónica, concebida como el modelo de asociación humana en general. "Humanidad" es el término usado para designar al principio esencial de la Masonería. [30] Aparece en un discurso Masónico de 1747. [31] Otras consignas son "tolerancia", "no-sectarismo", "cosmopolita". El carácter cristiano de la sociedad bajo el régimen operativo de siglos pasados, dice Hughan [32] "se cambió por las reglas no-sectarias que debían incluir bajo su manto a los creyentes de todas las sectas, sin consideración por sus diferencias de color o región, con tal de que se observaran las sencillas condiciones de moralidad, edad madura y un voto aceptado". [33] En la Masonería Continental las mismas nociones son expresadas con las palabras "neutralidad", "laïcité", "Confessionslosigkeit", etc. En el texto de 1738 un énfasis particular se pone en la "libertad de conciencia" y se acentúa el carácter universal, no-cristiano de la Masonería. El Masón es llamado un "verdadero Noahida", i.e. un seguidor del sistema pre-cristiano y pre-mosaico de la humanidad indivisa. Los " 3 artículos de Noé" eran muy probablemente "los deberes para con Dios, para con el vecino y para consigo mismo" inculcados desde los tiempos más antiguos en el "Encargo a un Hermano recién recibido". Pueden también hacer referencia al "amor fraterno, auxilio y verdad", con la "religión" generalmente definida como el "gran cemento" de la fraternidad y llamada por Mackey [34] "la consigna de nuestra orden y la característica de nuestra profesión".

De los masones antiguos ya no se dice que estaban obligados a "ser de la religión" sino solamente a "cumplir con las costumbres cristianas de cada país". La designación de la así llamada religión "no sectaria" como la "antigua catholicick" descubre el intento de

contraponer esta religión de "Humanidad" a la Católica Romana como la única verdadera, genuina, y originalmente católica. Se da a entender también el carácter no sectario de la Masonería en la era escogida en la página del título: "En el año 5723 de la Masonería" y en la "Historia". Sobre la "Historia" Anderson mismo comenta en el prólogo (1738):

Sólo un Hermano experimentado, según la verdadera luz, puede hallar sin esfuerzo muchas convenientes alusiones en casi cada página de este libro las cuales "Cowans" y otros no iniciados (incluso entre masones) no pueden percibir. Así, concluye Krause [35] la "Historia" de Anderson esta alegóricamente escrita en "lenguaje codificado". Por eso, lejos de ser "simples alusiones pueriles a secretos de poca importancia", la tendencia general de esta "Historia" es el exhibir el "no sectarismo" de la Masonería.

Dos puntos merecen mención especial: las declaraciones sobre los estilos de arquitectura "Augusto" y "Gótico" y la identificación de la Masonería con la geometría. El "Augusto", al que se alaba por encima de todos los otros estilos, se refiere al "Humanismo", mientras que el "Gótico" al que se culpa de ignorancia y estrechez de espíritu, se refiere a la ortodoxia cristiana y en particular a la católica romana. La identificación de la Masonería con la geometría pone de manifiesto el carácter naturalista de la anterior. Como la Sociedad Real, de la que una grande y muy influyente proporción de los primeros Francmasones eran miembros [36], la Masonería profesa el método geométrico empírico, o "positivista", de razonamiento y deducción en la investigación de la verdad. [37] En general parece ser que los fundadores de la Masonería pensaron seguir los mismos métodos para sus designios sociales que los que fueron escogidos por la Sociedad Real para sus investigaciones científicas. [38] "La Geometría como método se recomienda particularmente a la atención de los masones". "Bajo esta luz, la Geometría puede muy bien considerarse como una lógica natural; puesto que la verdad es siempre consistente, invariable y uniforme, todas las verdades se pueden investigar de la misma manera. Las definiciones morales y religiosas, los axiomas y las proposiciones tienen una regular y cierta dependencia los unos en los otros tal como cualquiera en física o matemáticas". "Permítanme recomendarles que persigan tal saber y cultiven tales preceptos de manera a afianzar el respeto Fraternal de esta sociedad y el honor de su futura promoción dentro de ella". [39] Es tan sólo por inconsistencia que algunas Grandes Logias de América del Norte insisten en creer en la inspiración Divina de la Biblia como una cualidad necesaria y que no pocos masones en América y Alemania declaran la Masonería esencialmente como una "institución cristiana". Según las Grandes Logias Alemanas, Cristo es solamente "el sabio y poderoso hombre

puro" par excellence, el principal modelo y maestro de "Humanidad". [40] En el sistema sueco, practicado por la Gran Logia del País Alemán, se dice que Cristo enseñó, además de la doctrina cristiana exotérica destinada al pueblo y a la más torpe muchedumbre de sus discípulos, una doctrina esotérica para sus discípulos escogidos, tales como San Juan, en la que negó que El fuera Dios. [41] La Francmasonería, se dice, descende de la sociedad secreta cristiana, en la que se propagó esta doctrina esotérica. Es evidente, sin embargo, que aun en éste sentido restringido de Cristianismo "no-sectario", La Francmasonería no es una institución cristiana, porque reconoce a muchos modelos y maestros pre-cristianos de "Humanidad". Todos los masones instruidos están de acuerdo en la importancia objetiva de este principio Masónico de "Humanidad", según el cual la creencia en dogmas es cuestión de importancia secundaria, e incluso es perjudicial para las leyes del amor y la tolerancia universales. La Francmasonería, por consiguiente, se opone no sólo al Catolicismo y al Cristianismo, sino también al sistema entero de verdad sobrenatural.

Las únicas divergencias serias entre masones sobre la interpretación de los textos de 1723 y 1738 se refieren a las palabras: "Y si entiende correctamente el Arte, nunca será un estúpido Ateo ni un Libertino irreligioso". La controversia acerca del significado de estas palabras ha sido particularmente aguda desde el 13 de septiembre de 1877, cuando el Gran Oriente de Francia borró el párrafo, introducido en 1854 en sus Constituciones, por el cual la existencia de Dios y la inmortalidad del alma eran declarados la base de La Francmasonería [42] y le dio al primer artículo de sus nuevas Constituciones el siguiente tenor: "La Francmasonería, una institución esencialmente filantrópica, filosófica (naturalista, adogmatica) y progresista, tiene como objetivo la búsqueda de la verdad, el estudio de la moralidad universal, de las ciencias y de las artes y la práctica de la beneficencia. Tiene como principios la absoluta libertad de conciencia y la solidaridad humana. No excluye a nadie a causa de sus creencias. Su divisa es Libertad, Igualdad, Fraternidad". El 10 de septiembre de 1878, el Gran Oriente, además, decretó expurgar de los Rituales y de los procedimientos de la logia todas las alusiones a dogmas religiosos tales como los símbolos del Gran Arquitecto, la Biblia, etc. Estas medidas atrajeron solemnes protestas de casi todos los órganos angloamericanos y alemanes y llevaron a la ruptura entre las Grandes Logias angloamericanas y el Gran Oriente de Francia. Puesto que muchos masones librepensadores en América y en Europa simpatizaron en esta disputa con los franceses, ocurrió una ruptura mundial. Bastante recientemente muchas Grandes Logias de los Estados Unidos se negaron a reconocer la Gran Logia de Suiza como un Cuerpo regular, porque guardaba relaciones amistosas con el ateo Gran Oriente de Francia. [43] Esta

ruptura parece mostrar, que en el precedente párrafo de los "Antiguos Cargos" la creencia en un Dios personal es declarada como el más importante requisito previo y deber de un Masón y que la Masonería angloamericana, al menos, es un campeón inflexible de esta creencia en contraste con la impiedad de Masonería latina.

Pero en verdad toda Masonería esta llena de ambigüedad. Los textos de 1723 y 1738 de la ley fundamental acerca del Ateísmo son deliberadamente ambiguos. El ateísmo no es condenado de manera afirmativa, sino sólo suficientemente desaprobado para respetar las exigencias del momento, cuando un reconocimiento público del ateísmo habría sido fatal a la Masonería. No se dice que no se pueden admitir Ateos, o que ningún Masón puede ser un Ateo, sino sólo que si comprende correctamente el Arte, nunca será un estúpido Ateo y que no sostendrá o profesará el Ateísmo de una manera tonta, con declaraciones, por ejemplo que choquen el sentimiento religioso y causen a la Masonería una mala reputación. Y aun tal estúpido Ateo no incurre en crítica más fuerte que la del simple hecho de que no comprende debidamente el Arte, un juicio meramente teórico sin ninguna sanción práctica. Tal desaprobación sirve más bien a alentar el positivismo moderno o el Ateísmo científico. Escasamente más serio es el rechazo del Ateísmo por las Grandes Logias británicas, americanas y algunas alemanas en su disputa con el Gran Oriente de Francia. Es verdad que la Gran Logia inglesa, en su comunicación trimestral del 6 de marzo de 1878 [44] aprobó cuatro resoluciones, en las que declara que el más importante lindero antiguo de la orden, es la creencia en el Gran Arquitecto del Universo, y se exige una declaración explícita de esta creencia de parte de los hermanos visitantes pertenecientes al Gran Oriente de Francia, como un requisito para entrar en las logias inglesas. Medidas similares fueron tomadas por las Grandes Logias irlandesas, escocesas, y norteamericanas. Pero esta creencia en un Gran Arquitecto es tan vaga y simbólica, que casi cada clase de Ateísmo e incluso el "estúpido" Ateísmo puede ser cubierto por ella. Además, las Grandes Logias británicas y americanas declaran que se satisfacen totalmente con tal incertitud, que es, de hecho, sólo una declaración verbal, sin mayor investigación sobre la naturaleza de esta creencia, y que no sueñan con declarar que la Francmasonería es una "iglesia", un "concilio", o un "sínodo". Por consiguiente se reconocen como masones incluso aquellos que con Spencer y otros filósofos Naturalistas de la época llaman a Dios el principio oculto todopoderoso que opera en la naturaleza, o, tal como los partidarios del "Handbuch" [45] sostienen que las dos columnas de la religión son "el sentimiento de la pequeñez del hombre en la inmensidad de espacio y tiempo", y "la convicción de que todo lo que es real tiene su origen en lo bueno y de que todo lo que ocurre debe ser para el bien".

Un Gran Orador americano Zabriskie (Arizona) el 13 de noviembre de 1889 promulgó que "miembros individuales pueden creer en muchos dioses, si su conciencia y discernimiento así les mandan". [46] Limousin [47] aprobado por masones alemanes [48] dice: "La mayoría de los hombres conciben a Dios, según las religiones exotéricas, como un hombre todopoderoso; otros conciben a Dios como la idea más elevada que un hombre puede formarse de acuerdo a las religiones esotéricas". Estos últimos son llamados ateos según la noción exotérica de Dios rechazada por la ciencia, pero no son ateos según la noción esotérica y verdadera de Dios. Al contrario, añaden otros [49] son menos ateos que los miembros de una iglesia, de quienes sólo difieren por tener una idea más alta de Dios o de lo Divino. En este sentido Thevenot, Gran secretario del Gran Oriente de Francia, en una carta oficial a la Gran Logia de Escocia (30 de enero de 1878), declara: "La Masonería francesa no cree que existan ateos en el sentido absoluto de la palabra" [50] y Pike mismo [51] reconoce:

Un hombre que tiene una concepción más alta de Dios que aquellos que lo rodean y que niega que la concepción de ellos sea Dios, será muy probablemente llamado ateo por aquellos hombres que son en realidad mucho menos creyentes en Dios que él. Así que toda la polémica es meramente nominal y formal. Además, hay que notar que la cláusula que declara que la creencia en el Gran Arquitecto es un requisito de admisión fue introducida, en el texto de las Constituciones de la Gran Logia de Inglaterra, solamente en 1815 y este texto dice: "Un Masón por consiguiente está particularmente obligado a nunca actuar en contra de los dictados de su conciencia", con lo que la Gran Logia de Inglaterra parece reconocer que la libertad de conciencia es el principio supremo de la Francmasonería y que predomina por encima de todos los demás en caso de conflicto. Se implica asimismo la misma supremacía de la libertad de conciencia en el carácter no-sectario, que los masones angloamericanos reconocen como la esencia más profunda de la Masonería. "Dos principios", dijo el Emperador alemán Federico III, en un discurso solemne a masones en Estrasburgo el 12 de septiembre de 1886, "caracterizan sobre todo nuestros propósitos, a saber, la libertad de conciencia y la tolerancia"; y el "Handbuch" [52] justamente hace notar que la libertad de conciencia y la tolerancia fueron por eso promulgadas como los cimientos de la Masonería por la más alta autoridad Masónica de Alemania.

Por tanto el Gran Oriente de Francia tiene razón sobre la esencia de la cuestión, según el punto de vista Masónico; pero se ha apartado de la tradición al suprimir símbolos y formulaciones simbólicas, las cuales, si se comprenden debidamente, de ninguna manera implican

aserciones dogmáticas y no se pueden rechazar sin dañar la obra de la Masonería, ya que ésta necesita de formulas religiosas ambiguas adaptables a cada forma de creencia y a cada fase de desarrollo moral. Desde este punto de vista los símbolos del Gran Arquitecto del Universo y de la Biblia son verdaderamente de suma importancia para la Masonería. Así que, varias Grandes Logias que al principio habían imitado el radicalismo francés, finalmente guardaron esos símbolos. Un representante de la Gran Logia de Francia escribe en este sentido a Findel: "Estamos completamente de acuerdo con ustedes en considerar todos los dogmas, sean positivos o negativos, como radicalmente contradictorios con la Masonería, cuya enseñanza debe ser propagada sólo por símbolos. Y los símbolos pueden y deben ser explicados por cada quien según su propia comprensión; por eso sirven para mantener la concordia. Por eso nuestra Gran Logia, de manera facultativa, retiene el Símbolo del Gran Arquitecto del Universo, ya que cada quien puede concebirlo de acuerdo a sus convicciones personales. [A las logias se les permite el retener los símbolos, pero no hay ninguna obligación de hacerlo así, y muchas no lo hacen.] Excomulgarse los unos a los otros a causa de cuestiones metafísicas, nos parece a nosotros los masones la cosa más indigna que se puede hacer". [53] El órgano oficial de la Masonería italiana incluso recalca: "La fórmula del Gran Arquitecto, que se reprocha a la Masonería como ambigua y absurda, es la afirmación más liberal y justa del inmenso principio de la existencia y puede representar ya sea al (revolucionario) Dios de Mazzini como al Satanás de Giosue Carducci (en su famoso himno a Satanás); Dios, como fuente de amor, no de odio; Satanás, como el genio de lo bueno, no de lo malo". [54] En ambas interpretaciones es en realidad el principio de la Revolución que adora la Masonería italiana.

IV. PROPAGACION Y EVOLUCION DE LA MASONERÍA

Los miembros de la Gran Logia formada en 1717 por la unión de cuatro logias antiguas, fueron hasta 1721 pocos en número e inferiores en calidad. La entrada de varios miembros de la Sociedad Real y de la nobleza cambió la situación. Desde 1721 se han extendido a través de Europa. [55] Esta rápida propagación fue principalmente debida al espíritu de los tiempos que, cansado de las disputas religiosas, intranquilo bajo la autoridad eclesiástica y descontento con las condiciones sociales existentes, buscó la iluminación espiritual y el consuelo en los misterios antiguos y deseó, uniendo hombres de tendencias afines, reconstruir la sociedad sobre una base completamente humana. En esas circunstancias la Francmasonería con su vaguedad y elasticidad, pareció a muchos un excelente remedio. Para adaptarse a las necesidades de países y clases sociales diferentes, el sistema original (1717-23) fue sometido a modificaciones más o menos

profundas. En 1717, contrariamente a Gould [56], solo una sencilla ceremonia de admisión o un grado parece haber estado en uso [57] en 1723 dos aparecen tal como lo reconoció la Gran Logia de Inglaterra: "Aprendiz Ingresado" y "Compañero del Gremio o Maestro". El sistema de tres grados, practicado primero alrededor de 1725, llegó a ser universal y oficial solamente después de 1730. [58] Los símbolos y formas rituales, tal como fueron practicados desde 1717 hasta la introducción de más grados después de 1738, junto con los "Antiguos Cargos" de 1723 o 1738, se consideran como la Francmasonería pura original. Un cuarto, el grado "Arco Real" [59] usado al menos desde 1740, es primeramente mencionado en 1743, y aunque ajeno al sistema de la Masonería pura y antigua [60] es muy característico de la Masonería anglosajona posterior. En 1751 una rival, la Gran Logia de Inglaterra, "según las Instituciones Antiguas" fue establecida y, por la actividad de su Gran secretario, Lawrence Dermott, pronto superó a la Gran Logia de 1717. Los miembros de esta Gran Logia son conocidos con la denominación de "Masones Antiguos". Se llaman también "Masones de York" por referencia, no a la efímera Gran Logia de toda Inglaterra en York, mencionada en 1726 y reavivada en 1761, sino a la supuesta primera Gran Logia de Inglaterra congregada en 926 en York. [61] Por fin, la Gran Logia Unida de Inglaterra, ganó el control adoptando en 1813 sus formas rituales.

En su espíritu religioso la Masonería anglosajona después de 1730 retrogradó indudablemente hacia una bíblica ortodoxia cristiana. [62] Este movimiento es atestado por la Cristianización de los rituales y por la popularidad de los trabajos de Hutchinson, Preston, y Oliver con los masones angloamericanos. Es debido principalmente al conservatismo de la sociedad anglófona en cuestiones religiosas, a la influencia de miembros eclesiásticos y a la institución de "capellanes de la Logia" mencionados en los archivos ingleses desde 1733. [63] La reforma provocada por los artículos de unión entre las dos Grandes Logias de Inglaterra (1 diciembre, 1813) consistió sobre todo en la restauración del carácter no-sectario, de acuerdo con el cual toda alusión a una religión particular (cristiana) se debe omitir en los procedimientos de la logia. Además, se decretó que "habrá la más perfecta unidad de obligación de disciplina, o funcionamiento. . . según los genuinos linderos, leyes y tradiciones. . . en todo el mundo masónico desde el día y fecha de la dicha unión (1 diciembre, 1813) hasta que el tiempo no sea más". [64] Tomando esta acción la Gran Logia Unida sobrestimo su autoridad. Su decreto fue respetado, hasta cierto punto, en los Estados Unidos, donde la Masonería, primero introducida hacia 1730, siguió en general las fases de evolución Masónica en la madre patria. El título de Madre-Gran Logia de los Estados Unidos fue el objeto de una prolongada y apasionada polémica entre las Grandes Logias de Pennsylvania y

Massachusetts. La opinión predominante actualmente es que, desde tiempo inmemorial, i.e., antes de las autorizaciones de la Gran Logia [65] existió en Filadelfia una logia regular con archivos fechados de 1731. [66] En 1734 Benjamín Franklin publicó una edición del "Libro de Constituciones" inglés. Los principales representantes de la Gran Logia moderna de Inglaterra en los Estados Unidos eran Coxe y Price. Los estatutos de varias logias fueron establecidos por la Gran Logia de Escocia. Después de 1758, sobre todo durante la Guerra de Independencia, 1773-83, la mayor parte de las logias pasaron a los "Ancianos". La unión de los dos sistemas en Inglaterra (1813) fue seguida por una unión similar en América. La forma real del rito americano desde entonces practicada se debe principalmente a Webb (1771-1819), y a Cross (1783-1861).

En Francia y Alemania, al principio, la Masonería fue practicada según el ritual inglés [67] pero la así llamada Masonería "escocesa" pronto apareció. Puesto que sólo los nobles eran entonces considerados admisibles en la buena sociedad como miembros totalmente calificados, la sociedad de caballeros Masónicos se interpretó como una sociedad de Gentilshommes, i.e., de nobles o por lo menos de hombres ennoblecidos o armados caballeros por la sola admisión en la orden, la cual según el antiguo ritual inglés todavía en uso, es "más honorable que el Vellón de Oro, o la Estrella o la Jarretera o cualquier otra Orden bajo el Sol". La pretendida asociación de la Masonería con las órdenes de caballeros guerreros y con las religiosas era mucho más aceptable que la idea de un desarrollo a partir de las cofradías de labradores de cantera. Así pues un discurso presentado por el Caballero escocés Ramsay delante de la Gran Logia de Francia en 1737 e introducido por Tierce en su primera edición francesa del "Libro de Constituciones" (1743) como un "discurso del Gran Maestro", marcó su época. [68] En ese discurso la Masonería fue datada desde "la íntima asociación de la orden con los Caballeros de San Juan de Jerusalén" durante las Cruzadas; y se dijo que las "antiguas logias de Escocia" habían conservado la Masonería genuina, perdida por las inglesas. Poco después de 1750, sin embargo, y dado que la práctica de ciencias ocultas fue atribuida a los Templarios, su sistema fue fácilmente adaptable a toda clase de propósito Rosacruz y a prácticas tales como la alquimia, la magia, la cábala, el espiritismo, y la necromancia. La supresión de la orden con la historia del Gran Maestro Jacques de Molay y su pretendido renacimiento en la Masonería, reproducido en la leyenda de Hiram, representando la caída y la resurrección del justo o la supresión y la restauración de los derechos naturales del hombre, se adaptaba admirablemente con ambos sistemas, cristiano y revolucionario, de los grados elevados. Los principales sistemas Templarios del siglo XVIII fueron el sistema de la "Estricta Observancia", organizado por el estafador Rosa y

propagado por el entusiasta von Hundt; y el sistema sueco, constituido por los grados franceses y escoceses en Suecia.

En ambos sistemas se prometía obediencia a superiores desconocidos. Se supuso falsamente que la cabeza suprema de estos sistemas Templarios, que eran rivales entre si, fue el impostor Jacobino, Charles Edward, quien declaró en 1777, que nunca había sido un Masón. [69] Casi todas las logias de Alemania, Austria, Hungría, Polonia, y Rusia estuvieron, en la segunda mitad del siglo XVIII, envueltas en la disputa entre estos dos sistemas. En las logias de Francia y otros países [70] la admisión de mujeres a las reuniones de las logias ocasionaron una inmoralidad escandalosa. [71] El espíritu revolucionario se manifestó muy pronto en la Masonería francesa. Ya en 1746 en el libro "La Franc-Maçonnerie, écrasée", un experto ex-Masón, quien, siendo Masón, había visitado muchas logias en Francia e Inglaterra, y consultado encumbrados masones con cargos oficiales, describió como el verdadero programa Masón un programa que, según Boos, el historiador de La Francmasonería (pág. 192), en grado asombroso coincide con el programa de la gran Revolución francesa de 1789. En 1776 este espíritu revolucionario fue llevado a Alemania por Weisshaupt por medio de un sistema conspirador, que pronto se extendió por todo el país. [72] Charles Augustus de Saxe-Weimar, el Duque Ernest de Gotha, el Duque Ferdinand de Brunswick, Goethe, Herder, Pestalozzi, etc., son mencionados como miembros de esta orden de Illuminati. Muy pocos miembros, sin embargo, fueron iniciados en los más altos grados. Los Illuminati franceses incluían a Condorcet, el Duque de Orleans, Mirabeau y Sieyès. [73] Después del Congreso de Wilhelmsbade (1782) se hicieron reformas en Alemania y en Francia. Los principales reformadores alemanes, L. Schröder (Hamburg) e I.A. Fessler, trataron de restaurar la sencillez y pureza originales. El sistema de Schröder es de hecho practicado por la Gran Logia de Hamburgo, y un sistema modificado (Schröder-Fessler) por la Gran Logia Real York (Berlín) y la mayoría de las logias de la Gran Logia de Bayreuth y Dresden. Las Grandes Logias de Frankfort-on-the-Main y Darmstadt practican un ecléctico sistema basado en el ritual inglés. [74] Exceptuando a la Gran Logia York Real, que tiene "Orientaciones Internas" y una "Orientación más profunda" escocesas, las otras rechazan los altos grados. La más grande Gran Logia de Alemania, la Nacional (Berlín), practica un sistema escocés corregido (Observancia Estricta) de siete grados y el "Landes Grossloge" y sistema sueco de nueve grados. El mismo sistema es practicado por las Grandes Logias de Suecia, Noruega, y Dinamarca. Estos dos sistemas aun declaraban que la Masonería es una institución cristiana y, como la Gran Logia York Real, se negaban a iniciar judíos. Findel dice que la razón principal es para evitar que la

Masonería sea dominada por gente cuyos fuertes apegos raciales son incompatibles con el carácter no-sectario de la institución. [75]

El principal sistema en los Estados Unidos (Charleston, Carolina del Sur) es el llamado Antiguo y Aceptado Rito escocés, organizado en 1801 sobre la base del Rito francés escocés de perfección, que fue establecida por el Consejo de los Emperadores de Este y Oeste (París, 1758). Este sistema, que se propagó por todo el mundo, puede considerarse como el tipo revolucionario de la Masonería Templaria francesa, que lucha por los derechos naturales del hombre en contra de los despotismos religiosos y políticos, simbolizados por la tiara papal y una corona real. Se esfuerza por ejercer una influencia preponderante sobre las otras organizaciones Masónicas, dondequiera que se establezca. Esta influencia le es garantizada por los sistemas Gran Oriente de los países latinos; se resiente aun en Gran Bretaña y Canadá, donde los jefes supremos de gremios de la Masonería son también, en general, miembros prominentes de los Consejos Supremos del Rito escocés. Había, en 1908, veintiséis Consejos Supremos universalmente reconocidos del Antiguo y Aceptado Rito escocés: EE.UU. de América: Jurisdicción del sur (Washington), establecida en 1801; Jurisdicción del norte (Boston), 1813; República Argentina (Buenos Aires), 1858; Bélgica (Bruselas), 1817; Brasil (Río de Janeiro), 1829; Chile (Santiago), 1870; Colon, para las Islas de la India Occidental (La Habana), 1879; Colombia (Cartagena); República Dominicana (S. Domingo); Inglaterra (Londres), 1845; Egipto (Cairo), 1878; Francia (París), 1804; Grecia (Atenas), 1872; Guatemala (para Centroamérica), 1870; Irlanda (Dublín), 1826; Italia (Florencia), 1858; México 1868); Paraguay (Asunción); Perú (Lima), 1830; Portugal (Lisboa), 1869; Escocia (Edinburgo), 1846; España (Madrid), 1811; Suiza (Lausana), 1873; Uruguay (Montevideo); Venezuela (Caracas). Consejos Supremos no universalmente reconocidos existían en Hungría, Luxemburgo, Nápoles, Palermo, Roma, Turquía. Los fundadores del rito, para darle un gran esplendor, inventaron la fábula de que Federico II, Rey de Prusia, fue su verdadero fundador, y esta fábula, bajo la autoridad de Pike y Mackey, se mantenía todavía como probable en la edición de la "Enciclopedia" de Mackey (1908). [76]

V. ORGANIZACION Y ESTADÍSTICAS

La característica distintiva de organización de la Masonería especulativa es el sistema de la Gran Logia fundado en 1717. Cada Gran Logia regular o Consejo Supremo en el sistema escocés, o Gran Oriente en el sistema mixto, constituye una organización soberana e independiente con poderes legislativo, judicial y ejecutivo. Se compone de las logias o organizaciones inferiores de su jurisdicción o de sus representantes reunidos de modo regular y

de los grandes oficiales elegidos. Una logia debidamente constituida ejerce la misma autoridad, pero en una esfera más restringida. Los oficiales indispensables de una logia son el Maestro Adorador [77] el Guardián Mayor y Menor, y el Tejador. El maestro y los guardianes son normalmente auxiliados por dos diáconos y dos mayordomos para el trabajo ceremonial y social y por un tesorero y un secretario. Muchas logias tienen un Capellán para las ceremonias y discursos religiosos. Los mismos oficiales en mayores cantidades y con rimbombante títulos (Gran Maestro Muy Adorador, Soberano Gran Comandante, etc.) existen en las Grandes Logias. Como los gastos de los miembros son fuertes, sólo personas ricas pueden permitirse el pertenecer a la fraternidad. Se restringe además el número de candidatos por prescripciones con relación a sus cualidades morales, intelectuales, sociales y físicas, y por una reglamentación que exige la unanimidad de votos secretos para su admisión. Así que, contrariamente a su pretendida universalidad, La Francmasonería parece ser una sociedad muy exclusiva, tanto así que es una sociedad secreta, cerrada al mundo profano del común de los mortales. "La Francmasonería", dice la "Keystone" ("Piedra Angular") de Filadelfia [78] "no tiene derecho a ser popular. Es una sociedad secreta. Es para los pocos, no para los muchos, para los escogidos, no para las masas."

En la práctica, en verdad, las prescripciones acerca de los dones intelectuales y morales no son rigurosamente obedecidas: "Cantidad se admiten . . . cuyo único objetivo es hacer de su membresia un medio para promover su interés pecuniario". [79] "Hay un numero considerable de nuevo, que aprecia La Francmasonería únicamente por las reuniones sociables que le son atribuidas."

"De nuevo he oído hombres que dicen abiertamente, que se habían afiliado para tener acceso a cierta clase de individuos, como asunto de negocios, y que fueron obligados a hacerlo porque cada quien así lo hacía. Además hay un gran numero que se afilian por curiosidad o tal vez, porque alguien en una posición por encima de ellos es masón."

"Muy semejante a esto es esa clase de individuos que desean una asociación simpática". [80]

"En la Masonería encuentran los medios de tener fácil acceso a una sociedad, que se les niega por convenciones sociales. Tienen riqueza pero ni el nacimiento ni la educación que les permitan ser elegibles para relaciones corteses y distinguidas."

"El negocio nunca esta ausente de sus palabras y actos."

"El cuerpo Masónico incluye un gran número de publicanos." [81]

De la regla Masónica -- amor fraterno, ayuda, y verdad -- son seguramente las dos primeras, especialmente tal como se entienden en el sentido de ayuda mutua en todas las emergencias de la vida, las principales razones de adhesión para la mayor parte de los candidatos. Esta asistencia mutua, simbolizada sobre todo por los cinco puntos de confraternidad y el "gran saludo en señal de desgracia" del tercer grado, es una de las características fundamentales de la Francmasonería. Por su juramento el Maestro Masón se compromete a mantener y sostener los cinco puntos de confraternidad de hecho así como de palabra, i.e., asistir a todo Maestro Masón en cada ocasión según sus facultades, y en especial cuando haga la señal de desgracia. En Duncan, "Ritual americano" (229), el Archi-Masón Real jura incluso: Ayudaré a un compañero Archi-Masón Real, cuando lo vea metido en cualquier dificultad y tomaré su causa para liberarlo del problema tenga o no razón.

Es un hecho atestado por hombres experimentados de todos países que, dondequiera que la Masonería es influyente, los no-masones sufren en sus intereses por la preferencia sistemática que masones se dan el uno al otro en nombramientos a cargos y empleos. Incluso Bismarck [82] se quejó de los efectos de esta ayuda Masónica mutua, que es perjudicial asimismo para la igualdad cívica que para los intereses públicos. En libros y revistas Masones, los actos ilícitos y traicioneros, ejecutados para prestar esta ayuda mutua, son recomendados y alabados como una gloria de La Francmasonería. "Las mismas leyes inexorables de la guerra", dice el orador oficial del Gran Oriente de Francia, Lefèbvre d'Aumale [83] "tienen que doblegarse delante de La Francmasonería, lo que es quizás la demostración más notable de su poder. Una señal bastó para detener la matanza; los combatientes tiraron sus armas, se abrazaron el uno al otro fraternalmente y se volvieron enseguida amigos y Hermanos como sus juramentos lo prescriben", y el "Handbuch" [84] lo declara: "esta señal ha tenido efectos benéficos, particularmente en tiempos de guerra, cuando frecuentemente aplaca a los más acerbos enemigos, de manera que escuchan la voz del humanismo y se dan ayuda mutua en lugar de matarse el uno al otro". [85] Incluso la ampliamente propagada sospecha, de que a veces la justicia es frustrada y criminales Masones son salvados de un merecido castigo, no se puede estimar infundada. La dicha práctica de ayuda mutua es tan reprehensible que los mismos autores Masones [86] la condenan severamente. "Si", dice el Hermano Marbach (23), "La Francmasonería pudiera verdaderamente ser una asociación, e incluso una secreta, de hombres de los más diversos rangos de la sociedad, ayudándose y promoviéndose el uno al otro, sería una

asociación inicua, y los policías no tendrían deber más urgente que el exterminarla."

Otra característica de la ley Masónica es que "traición" y "rebelión" en contra de la autoridad civil son declaradas sólo como crímenes políticos, que no afectan la buena reputación de un Hermano más que la herejía, y no proporcionan ninguna razón para un juicio Masónico. [87] La importancia que la Masonería atribuye a este punto se manifiesta por el hecho de que se publica en el Artículo II de los "Antiguos Cargos", que define los deberes de un Francmasón con respecto a las autoridades Estatales y civiles. Comparado con el mandato correspondiente de las constituciones "góticas" de la masonería operativa, no es nada menos ambiguo que el Artículo I acerca de Dios y de la religión. Las antiguas Constituciones góticas cándidamente ordenaban: "Asimismo serás fiel vasallo del Rey sin traición ni mentira y que no conocerás traición sin enmendarla, si puedes, sino advertirás de ella al Rey o a su consejo". [88] El segundo artículo de La Francmasonería moderna especulativa (1723) dice:

De los magistrados civiles, supremos y subordinados. Un Masón es un pacífico sujeto de las Autoridades Civiles, dondequiera que reside o trabaja, y nunca tendrá nada que ver con Complots ni Conspiraciones en contra de la paz y el bienestar de la Nación, ni se comportara de manera indebida con los Magistrados subalternos; Porque la Masonería siempre ha sido perjudicada por la Guerra, el derramamiento de sangre y la Confusión, los antiguos Reyes y Príncipes han sido muy bien dispuestos a alentar a los masones, debido a su Pacifismo y Lealtad, con lo que prácticamente contestaron a las Criticas de sus adversarios y promovieron el Honor de la Fraternidad, que siempre floreció en Tiempos de Paz. De manera que si un Hermano pudiera Rebelarse en contra del Estado, su Rebelión no se debe aprobar, pero se le debe tener lastima como a un hombre infeliz; y, si no se le declara culpable de ningún otro Crimen, sin embargo, la fiel Hermandad tiene que y debe repudiar su Rebelión, y no debe tener resentimiento ni Razón de Envidias políticas hacia el Gobierno por el momento; no pueden expulsarlo de la Logia y su Relación a con ella es inabrogable.

Así que la rebelión, según la Masonería especulativa moderna, es sólo desaprobada cuando se conspira contra la paz y el bienestar de la nación. La hermandad debe rechazar la rebelión, pero sólo para preservar a la fraternidad de problemas por parte de las autoridades civiles. Un hermano, por tanto, culpable de rebelión no puede ser expulsado de la logia; Por el contrario, sus compañeros masones están particularmente obligados a compadecerse de él en su infortunio cuando él (en prisión o frente a las cortes) tenga que sufrir

de las consecuencias de su rebelión, y le darán fraternal ayuda tanto como puedan. La Francmasonería misma como organización es muy pacífica y leal, pero no desapruueba; al contrario, alaba aquellos hermanos que por amor de la libertad y del bienestar nacional complotan con buen éxito en contra de monarcas y otros gobernantes despóticos, aun cuando, como asociación de utilidad pública exija privilegios y protección de los reyes, príncipes, y otros altos dignatarios para el éxito de su obra pacífica. "La lealtad a la libertad", dice "la Crónica del Francmasón" [89] "pasa por encima de todas las otras consideraciones". La sabiduría de esta reglamentación, observa Mackey [90] "será evidente cuando consideremos que, si la traición o la rebelión fueran crímenes masones, casi cada masón en las Colonias Unidas, en 1776, habría sido sometido a expulsión y cada Logia a la confiscación de su autorización por las Grandes Logias de Inglaterra y Escocia, bajo cuya jurisdicción estaban en ese momento."

Un engañoso refrán es "Masón una vez, Masón siempre". Esto a menudo se interpreta como que "el vínculo Masónico es indisoluble, y que no hay ninguna remisión de sus consecuencias" [91] o "Obligaciones" [92] que ni siquiera la muerte puede cortar la unión de un Masón con la Francmasonería. [93] Pero indudablemente un Masón tiene el "derecho de demisionar" [94] y este derecho, cualquiera que sea la opinión de la jurisprudencia Masónica y según los derechos naturales e inalienables del hombre, se extiende hasta un retiro completo no sólo de la logia sino también de la hermandad. En la escala de penas Masónicas, la "expulsión" es la más grave. [95] Además de aquellos que han sido expulsados o que han renunciado hay muchos masones "no afiliados" que han cesado de ser miembros "activos" de una logia, pero, según la ley Masónica, la cual, por supuesto, no puede obligar más que de lo que esta autorizada por las reglas generales de la moralidad, quedan sujetos a la logia dentro de la jurisdicción de la cual ellos residen.

Sobre la unidad, las autoridades Masónicas unánimemente afirman que la Francmasonería en todo el mundo es una sola, y que todos los francmasones constituyen en realidad una sola logia; que las diferentes logias existen sólo por conveniencia, y que por consiguiente todo Masón regular tiene derecho a ser recibido en toda logia regular del mundo como un hermano, y, en caso de que esté en apuros, a que se le ayude. El buen entendimiento entre masones de diferentes países es favorecido por las relaciones personales y por la correspondencia, especialmente entre las oficinas de los grandes secretarios, y por los congresos internacionales [96] que llevaron al establecimiento, en 1903, de una oficina permanente internacional en Neuchâtel, Suiza. [97] No hay ninguna Gran Logia general o dirección de la Francmasonería, aunque varios intentos se han hecho en casi

cada uno de los más grandes estados o países para establecer una. Disensiones incesantes entre sistemas y Cuerpos Masónicos son características de la Francmasonería en todos los países y épocas. Pero la unidad federal de la Francmasonería basta para demostrar una verdadera solidaridad entre masones y Cuerpos Masónicos en todo el mundo; De donde viene la acusación de complicidad en las maquinaciones que algunos de ellos tienen. Esta solidaridad es públicamente reconocida por autoridades Masónicas. Pike, por ejemplo, escribe [98]

Cuando el periódico en Londres que habla de la Francmasonería de la Gran Logia de Inglaterra, con menosprecio protestó que la Francmasonería inglesa era inocente de las acusaciones proferidas por la Bula Papal (Encycl. 1884) contra la Francmasonería, cuando declaró que la Francmasonería inglesa no tenía ninguna opinión política ni religiosa, y que ni en el menor grado simpatizaba con las permisivas opiniones ni con las extravagantes declaraciones de una fracción de la Francmasonería Continental, recibió muy justamente y de manera muy concluyente un jaque mate por los Organos Romanos con la respuesta, 'le es inútil protestar. Ustedes son francmasones y usted los reconoce como francmasones. Ustedes les dan aprobación, estímulo y apoyo y son responsables junto con ellos y no pueden evitar esa responsabilidad'.

Ya que estadísticas exactas no siempre se tienen y que los métodos de enumeración difieren en los diferentes países, las cantidades totales sólo pueden ser aproximadas. Por eso en la mayoría de las logias de los Estados Unidos sólo los Maestros (tercer grado) son contados, mientras que en otros países se suman los aprendices y los compañeros. Hay además muchos masones no afiliados (que han cesado de ser miembros de una logia) que no se incluyen. Se estima su número a dos tercios del de los masones activos. En Inglaterra un Masón puede actuar como miembro de varias logias. Confirmando nuestra declaración acerca de los miembros activos de los Cuerpos estrictamente Masónicos, que en calendarios y libros del año están registrados como tales, podemos, según fuentes recientes y fidedignas [99] estimar la situación actual de la Francmasonería como sigue (alrededor de 1900): Grandes Orientes, Grandes Logias, Consejos Supremos, y otros G. Cuerpos escoceses, 183; logias 26,500; masones, aproximadamente 2,000,000; el número de los Grandes Capítulos del Arco Real es: en los Estados Unidos 2968 capítulos subordinados, bajo un Gran Capítulo General; Inglaterra, 46 Grandes Capítulos con 1015 capítulos subordinados; Colonias inglesas y centros Masónicos extranjeros, 18 Grandes Capítulos con 150 capítulos subordinados. El censo de la masonería de gremio es como sigue:

Gran Bretaña y Colonias (excluyendo a Canadá): 4.670 logias; 262.651 miembros

Canadá: 727 logias; 60.728 miembros

Estados Unidos (Blanco): 12.916 logias; 1.203.159 miembros

Estados Unidos (de color): 1.300 logias; 28.000 miembros

Países latinos: 2.500 logias; 120.000 miembros

Otros países europeos: 771 logias; 90.700 miembros

Africa: 53 logias; 2.150 miembros

Total: 22.937 logias; 1.767.388 miembros

VI. TRABAJO INTERNO DE LA FRANCMASONERIA: SIMBOLISMO MASONICO Y JURAMENTOS

"Del principio al fin", dice Pike [100] "la Masonería es trabajo". El "trabajo" Masónico, propiamente dicho, es el trabajo ritual interno secreto por el que los Masones se hacen y son educados para el trabajo externo, que es acción para el bienestar de la humanidad según los principios Masónicos. Los Masones son hechos por las tres ceremonias de iniciación (primer grado), pasaje (segundo grado), y crecimiento (tercer grado). Los símbolos exhibidos en estas ceremonias y explicados de acuerdo a los principios Masónicos y a las indicaciones verbales dadas en los rituales y en las conferencias de los tres grados, constituyen el manual de instrucción Masónica. La educación así empezada se completa por la vida total de la logia, en la que se aconseja a cada Masón el tomar una parte activa, asistiendo regularmente a las reuniones de la logia, aprovechando, según su habilidad, los medios que la Masonería le ofrece, perfeccionándose en conformidad con los ideales Masónicos, y contribuyendo a las discusiones de temas Masónicos y a un buen gobierno de la logia, que se representa como un modelo del gobierno de la sociedad en general. La logia debe ser un tipo del mundo [101] y los masones tienen la intención de tomar parte en la regeneración de la raza humana. [102] "El simbolismo de la Francmasonería", dice Pike en una carta a Gould del 2 de diciembre de 1888 [103] "es el alma misma de la Masonería." Y Boyd, el Gran Orador de Missouri, confirma: "es del principio al fin, símbolo, símbolo, símbolo". [104]

Las principales ventajas de este simbolismo, que no es particular a la Francmasonería sino que se refiere a los misterios y doctrinas de todas las edades y de todos los factores de la civilización, es el siguiente: (1) Siendo adaptable a todas las opiniones posibles, doctrinas, y gustos, atrae al candidato y fascina al iniciado. (2) conserva la unidad no-sectaria de la Francmasonería a pesar de diferencias profundas de religión, raza, sentimiento nacional, y tendencias individuales. (3) resume la sabiduría teórica y práctica de todas las edades y naciones en un idioma universalmente inteligible. (4) entrena al Masón a considerar las instituciones existentes,

religiosas, políticas, y sociales, como fases pasajeras de la evolución humana y a descubrir por su propio estudio las reformas que se deben realizar en nombre del progreso Masónico, y los medios para realizarlas. (5) le enseña a ver en las doctrinas y dogmas predominantes tan sólo las concepciones subjetivas o los símbolos cambiantes de una verdad universal más profunda en el sentido de los ideales Masónicos. (6) permite a la Francmasonería disimular sus verdaderos propósitos de los profanos, e incluso de aquellos de entre los iniciados que son incapaces de apreciar esos objetivos, como la Masonería se propone. "La Masonería", dice Pike, "oculta celosamente sus secretos e intencionalmente lleva al error a los intérpretes presumidos". [105] "Parte de los Símbolos son mostrados al Iniciado, pero es intencionalmente engañado con interpretaciones falsas". [106] "Los iniciados son pocos aunque muchos oyen el Thyrus". [107] "El significado de los Símbolos no se descubre enseguida. Les damos sólo indicaciones generales. Debe descubrir el significado profundo y misterioso por sí mismo". [108] "es para cada uno de los Masones el descubrir el secreto de la Masonería por la reflexión en sus símbolos y por una sabia consideración de lo que es dicho y hecho en el trabajo". [109] "El grito universal en todo el mundo Masónico", dice Mackey [110] "es por la luz; nuestras logias de ahora en adelante serán escuelas, nuestra labor será estudiar, nuestro sueldo será aprender; los tipos y símbolos, los mitos y alegorías de la institución empiezan apenas a investigarse con referencia al significado fundamental y los Francmasones ahora comprenden completamente la tan frecuentemente citada definición, que la Masonería es una ciencia de moralidad oculta en alegorías e ilustrada por símbolos."

Los símbolos Masónicos pueden y son interpretados en sentidos diferentes. Eclesiásticos ortodoxos anglicanos trataron todo el simbolismo del Antiguo y Nuevo Testamentos en relación con el simbolismo del Templo de Salomón como un simbolismo Masónico y a la Masonería como a la "sirvienta de la religión" [111] que, "en casi todas partes de cada grado se refiere distinta y plenamente a un Salvador crucificado". [112] Muchos autores Masónicos en los países latinos [113], y algunos de los principales autores angloamericanos [114], declaran que el simbolismo Masónico en su original y apropiado sentido se refiere sobre todo al culto solar y fálico de los antiguos misterios, sobre todo los egipcios. [115] "es en los símbolos antiguos y su significado oculto", dice Pike [116] "que los verdaderos secretos de la Francmasonería consisten. Éstos deben revelar su naturaleza y propósitos verdaderos". En conformidad con esta regla de interpretación, la letra G en el símbolo de Gloria (Estrella Resplandeciente) o la Gamma griega (cuadrado), resumiendo a toda la Masonería es normalmente explicada con el significado de "generación"; la letra inicial del tetragramaton

(Yahweh) y el nombre completo se explican como un principio macho o macho-hembra. [117] Con el mismo sentido, según la antigua interpretación, se explican las dos columnas Boaz y Jachin; la Rosacruz (una cruz con una rosa en el centro); el punto dentro del círculo; el "vesica piscis", el bien conocido símbolo del Salvador; el triple Tau; Sol y Luna; Hiram y Cristo (Osiris); el ataúd; la Cámara Media y aun el Sancta Sanctorum, como adyta o las más santas partes de cada templo, normalmente contenían horribles objetos de culto fálico. [118]

Puesto que los masones, incluso en sus conferencias oficiales y rituales, generalmente reivindican un origen egipcio del simbolismo Masónico y una íntima "afinidad" de "los usos y costumbres Masónicos con aquellos de los Antiguos Egipcios" [119] tales interpretaciones se han de considerar oficialmente autorizadas. Pike dice, además, que "casi cada uno de los símbolos Masónicos antiguos" tiene "cuatro significados distintos, como si uno estuviera dentro del otro, el significado moral, político, filosófico y espiritual". [120] Desde el punto de vista político Pike, con muchos otros Masones Escoceses angloamericanos, interpreta todo simbolismo Masónico en el sentido de una lucha sistemática contra toda clase de "despotismo" político y religioso. Hiram, Cristo, Molay se ven tan sólo como representantes de la "Humanidad" los "Apóstoles de Libertad, Igualdad, Fraternidad". [121] La Cruz (un cuadrado doble o cuádruple) no es "ningún símbolo específicamente cristiano", "para todos nosotros es un emblema de la Naturaleza y de la vida Eterna; de ellos sólo deje que cada quien diga por sí mismo". [122] La Cruz X (Cristo) fue el Signo de la Sabiduría Creadora o Logos, el Hijo de Dios. Mithraism marcó a sus soldados en la frente con una cruz, etc. [123] I.N.R.I., la inscripción en la Cruz, Masónicamente dice: "Igne Natura Renovatur Integra". La regeneración de la naturaleza por la influencia del sol simboliza la regeneración espiritual de la humanidad por el fuego sagrado (verdad y amor) de la Masonería, como una institución completamente naturalista. [124] "El primer asesino de Hiram es la Realeza que es el ejemplo típico de la tiranía", golpeando "con su regla de hierro a la garganta de Hiram y haciendo de la libertad de palabra una traición". El segundo asesino es el Pontificado (Papado) "apuntando el cuadrado de acero al corazón de la víctima". [125] Cristo agonizando en el Calvario es para la Masonería "el más grande entre los apóstoles de la Humanidad, desafiando el despotismo romano y el fanatismo e intolerancia del sacerdocio". [126] Bajo el símbolo de la Cruz, "las legiones de la libertad marcharán a la victoria". [127]

El Kadosh (decimotercer grado), pisoteando la tiara papal y la corona real, se destina a desahogar una justa venganza en estos "grandes criminales" por el asesinato de Molay [128] y "como el apóstol de la

verdad y de los derechos del hombre" [129] librar a la humanidad "de la esclavitud del Despotismo y de la Tiranía espiritual". [130] "En la mayoría de los rituales de este grado todo respira venganza" en contra del "Despotismo" religioso y político. [131] Por eso se dice que los símbolos Masónicos "resplandecen de ideas, que deben penetrar el alma de cada Masón y ser claramente reflejados en su carácter y comportamiento, hasta que llegue a ser una columna de fortaleza para la fraternidad". [132] "no hay ni una iota del Ritual Masónico", agrega la "Voice" de Chicago, "que este vacío de significado". [133] Estas interpretaciones, es verdad, no han sido adoptadas oficialmente por los ritos angloamericanos del gremio; pero aparecen como totalmente autorizados, aunque no los únicos autorizaron ni siquiera por su sistema ni por los dos primeros artículos de los "Antiguos Cargos" (1723), que contienen la ley fundamental de la Francmasonería. Acerca del carácter no-sectario de la masonería y de su simbolismo, Pike justamente comenta: "La Masonería no propaga ninguna creencia, excepto la suya propia muy sencilla y sublime enseñada por la Naturaleza y la Razón. Nunca ha habido una falsa Religión en el mundo. La única revelación universal permanente esta escrita en la Naturaleza visible y es explicada por la Razón y completada por las sabias analogías de la fe. No hay mas que una religión verdadera, un dogma, una creencia legítima". [134] Por consiguiente, también, la Biblia como un símbolo Masónico, se interpreta como un símbolo del Libro de la Naturaleza o del Código de la razón y conciencia humanas, mientras que los dogmas, cristianos y otros, no tienen para la Francmasonería sino la importancia de símbolos cambiantes que cubren la única verdad permanente, de la que las "Ciencia" y "Artes" Masónicas son una "revelación progresiva", y su aplicación. [135]

Se debe notar, que la gran mayoría de los Masones están lejos de ser "iniciados" y "se arrastran en la oscuridad egipcia". [136] "La masonería de los grados más altos", dice Pike [137] "enseña las grandes verdades de la ciencia intelectual; pero acerca de estos, así como de los rudimentos y primeros principios, la masonería Azul es completamente ignorante. Sus dramas parecen tener la intención de enseñar la resurrección del cuerpo". "La pretendida posesión de secretos misteriosos, ha permitido a la masonería Azul de contar sus iniciados por decenas de millares. Nunca fue ninguna pretensión a la posesión de conocimientos misterioso tan sin fundamento y tan absurda como la de los Grados del Capítulo del Arco Azul y Real". [138] "La parodia de Cristiandad de la Masonería Azul la hizo simplemente una emasculada e impotente sociedad con grandes y resonantes pretensiones y escasos resultados. Y, aún así, sus multitudes adhieren a ella, porque la iniciación es una necesidad del Alma Humana; y porque instintivamente anhela la unión de los muchos bajo el mando de una única voluntad, en cosas espirituales

así como en cosas temporales, por una Jerarquía y un Monarca". [139] "Debe el Adepto entender el significado de los Símbolos [140] y Oliver declara: "Hermanos, de rango y cargo elevados, desconocen a menudo los principios elementales de la ciencia". [141] Masones, "pueden haber sido Maestros de la Cátedra por cincuenta años y aun no haber aprendido el secreto de la Hermandad. Este secreto es, en su propia naturaleza, invulnerable; para el Masón que ha llegado a conocerlo, que sólo podía haberlo supuesto y ciertamente no haberlo recibido de nadie; lo ha descubierto, porque ha estado en la logia, marcado, aprendido e interiormente digerido. Cuando llega al descubrimiento, él incuestionablemente, lo guarda para sí mismo, sin comunicarlo ni aun a su Hermano más íntimo, porque, si esta persona no tiene la capacidad para descubrirlo por sí mismo, querría asimismo la capacidad para utilizarlo, si lo recibiera verbalmente. Por esta razón será para siempre un secreto". [142]

En vista del hecho de que los secretos de la Masonería son desconocidos de la mayoría de los masones, los juramentos de secreto tomados sobre la Biblia son de lo más sorprendente e injustificable. El juramento, por ejemplo, del primer grado es como sigue: "Yo, en la presencia del Gran Arquitecto del Universo, . . . por la presente y sobre esto solemne y sinceramente juro, que esconderé siempre, encubriré y nunca revelare ninguna parte o partes, ningún punto o puntos de los secretos o misterios de o pertenecientes a los Libres y Aceptados Masones en la Masonería que se me hubieran dado a conocer hasta este momento, que se me den a conocer ahora o que puedan en cualquier momento futuro serme comunicados" etc. "Estos varios puntos que solemnemente juro observar bajo pena, no menor, de que me corten la garganta y la lengua de raíz y de que mi cuerpo sea enterrado en las arenas del mar", "o el castigo aun más eficaz de ser estigmatizado como un individuo deliberadamente perjuró, vacío de todo valor moral". "Así que Dios me ayude", etc. Juramentos semejantes, excepto con castigos aun más severos, se toman en los grados superiores. Los contenidos fundamentales de las promesas son según Pike: decimooctavo grado: "Me comprometo y garantizo que sostendré siempre, que corresponde a la Masonería el enseñar las grandes verdades no-sectarias, que no pertenecen exclusivamente a ninguna religión y reconozco que no tengo el mas mínimo derecho para exigir de otros que acepten ninguna interpretación particular de los símbolos Masónicos, que I les atribuya en virtud de mis creencias personales. Me obligo y solemnemente garantizo que respetare y sostendré por todos los medios y bajo cualquier circunstancia la Libertad de Expresión, la Libertad de Pensamiento y la Libertad de Conciencia en temas religiosos y políticos". [143] Trigésimo Grado: A.-- "Yo solemnemente y libremente juro obediencia a todas las leyes y reglamentos de la Orden, cuya creencia será mi creencia, prometo

obediencia a todos mis superiores regulares. . . . Me comprometo a dedicarme, alma y cuerpo, a la protección de la inocencia, a la defensa del derecho, a la derrota de la tiranía y al castigo de toda infracción contra la ley de la Humanidad y los derechos del Hombre. . . nunca, ni por interés ni por miedo, ni aun para salvar mi existencia, ni me someteré ni sufriré ningún despotismo material, que pudiera esclavizar u oprimir a la humanidad por la usurpación o el abuso del poder. Juro nunca someterme ni tolerar ningún Despotismo intelectual, que pretenda encadenar o trabar el libre pensamiento, etc." B. "Yo solemnemente juro consagrar mi vida a los fines de la Orden de los Caballeros Kadosh, y cooperar lo mas eficazmente por todos los medios prescritos por las autoridades constituidas de la orden para alcanzarlos. Yo solemnemente juro y dedico a estos fines, mis palabras, mi energía, mi fuerza, mi influencia, mi inteligencia y mi vida. Yo juro considerarme en adelante y para siempre como el Apóstol de la Verdad y de los derechos del hombre". C. "Yo me consagrare al máximo a traer el debido castigo sobre los opresores, los usurpadores y los perversos; Me comprometo a nunca perjudicar a un Caballero Kadosh, sea por palabra o por hecho. . . ; juro que si lo encuentro como enemigo en el campo de batalla, salvaré su vida, cuando me haga el Signo de Auxilio, y lo libraré de prisión y cautiverio por tierra o por agua, aun al riesgo de mi propia vida o de mi propia libertad. Me comprometo a defender el derecho y la verdad aun por la fuerza y la violencia, si necesario y si debidamente ordenado por mis superiores regulares". D. "Me comprometo a obedecer sin titubeo cualquier orden que sea de mis Superiores regulares en la Orden". [144]

VII. TRABAJO EXTERNO DE LA FRANCMASONERIA: SUS REALIZACIONES, INTENCIONES Y MÉTODOS

El trabajo externo de la Francmasonería, aunque uniforme en su carácter fundamental y sus líneas generales, varía considerablemente en diferentes países y con distintos símbolos Masónicos. Propósitos "Caritativos" o "filantrópicos" son perseguidos principalmente por las Masonerías inglesa, alemana y americana, mientras que, prácticamente al menos, estos son descuidados por los Masones en los países latinos, que están absortos en actividad política. Pero aun en Inglaterra, donde se gastan, relativamente, las más grandes cantidades para propósitos caritativos, la filantropía Masónica no parece ser inspirada por muy altos ideales de generosidad y desinterés, por lo menos con respecto a la gran mayoría de los hermanos; las contribuciones principales son hechas por unos cuantos hermanos muy ricos y el resto por los acomodados. Por otra parte, en todos los países son casi exclusivamente masones y sus familias quienes se aprovechan de la caridad Masónica. La beneficencia Masónica hacia el mundo

"profano" es poco más que figurativa, consistiendo en la propagación y aplicación de los principios Masónicos por los que los Masones fingen promover el bienestar de la humanidad; y si los Masones, particularmente en los países Católicos, de vez en cuando se dedican a trabajos caritativos como ordinariamente se entiende, su objetivo es ganar simpatía y así hacer avanzar sus verdaderos propósitos. En América del Norte, sobre todo en los Estados Unidos, un aspecto característico del trabajo externo es la propensión a exhibirse en la construcción de suntuosos "templos" Masónicos, en procesiones Masónicas, en la pose de primeras piedras y la dedicación de edificios públicos y aun de iglesias cristianas. Esta tendencia ha sido frecuentemente censurada por escritores Masónicos. "¡La masonería de este continente se ha vuelto loca yendo en pos del alto rangismo y de los altos títulos. Les decimos a los hermanos, que si no le ponen más atención al simbolismo puro, simple, bello de la logia y menos al oropel, perifollos, fuego y plumas del Ritualismo y Templarismo escoceses, el Gremio será sacudido hasta sus mismas fundaciones!" "Que suene la alarma". [145] "Muchos masones han pasado por la ceremonia sin ninguna inspiración; pero, en los desfiles públicos de las logias (incluso en Inglaterra) se encuentran generalmente en la primera línea y en los banquetes Masónicos no pueden ser igualados ni superados". [146]

Pero el objetivo verdadero de ambos trabajos, interno y externo, es la propagación y aplicación de los principios Masónicos. El verdadera método Masónico es, que la logia es el terreno común en el que hombres de diferentes religiones y opiniones políticas, con tal de que acepten los principios generales Masónicos, se pueden reunir; por tanto, no interfiere, directa ni activamente, con la política de los partidos, pero excluye las discusiones políticas y religiosas de las reuniones, dejando a cada Masón aplicar los principios a los problemas de cada día. Pero este método es abiertamente repudiado por la Masonería contemporánea en los países latinos y por muchos Consejos Supremos del Antiguo y Aceptado sistema escocés, por la Gran Logia de Hungría; el Gran Orienta de Bélgica, etc. fue y es prácticamente rechazado también por la masonería alemana e incluso por la americana y la inglesa. Por eso las logias Masónicas americanas, por lo menos, y abiertamente, así lo reivindican algunos de los principales autores Masónicos, jugaron un papel preponderante en el movimiento de independencia, las logias de los "Ancianos", en general, promovieron este movimiento y las de los "modernos" se pusieron del lado de la Gran Bretaña. [147] según la "Revista Masónica" la Francmasonería fue instrumental en la formación de la Unión Americana (1776), reivindicando cincuenta y dos [148] o incluso cincuenta y cinco [149] de los cincuenta y seis "signatarios de la Declaración de Independencia como miembros de la Orden". Otras publicaciones periódicas Masónicas, sin embargo,

reivindican que sólo seis de los signatarios [150] y sólo nueve de los presidentes de los Estados Unidos eran francmasones. [151] En la Revolución francesa (1789) y en los movimientos revolucionarios posteriores en Francia, Italia, España, Portugal, América Central y del Sur, Cuerpos Masónicos, se dice, tomaron una parte más o menos activa, como lo declaran prominentes representantes de las Grandes Logias en los diferentes países y en muchos casos por historiadores imparciales "profanos". [152] En Rusia también la Francmasonería, finalmente, llegó a ser una "conspiración política" de asociaciones organizadas Masónicamente que cubrieron el terreno.

Incluso con respecto a la más reciente Revolución Turca, parece cierto que el Nuevo partido turco, que hizo y dirigió la Revolución, fue guiado por masones, y que la masonería, sobre todo los Grandes Orientes de Italia y Francia, tuvieron un papel preponderante en esta Revolución. [153] Dirigiendo estas obras, la Francmasonería propaga principios que, lógicamente desarrollados, como se muestra antes, son esencialmente revolucionarios y sirven de base para todo tipo de movimientos revolucionarios. Dirigiendo a los Masones a descubrir por sí mismos reformas prácticas en conformidad con los ideales Masónicos y a trabajar para su realización, fomenta en sus miembros, y a través de ellos en la sociedad en general, el espíritu de innovación. Como una asociación aparentemente inofensiva y aun caritativa, pero que es en realidad, por su secreto y ambiguo simbolismo, sujeta a las más diversas influencias, proporciona en tiempos críticos un refugio para la conspiración, y aun cuando sus logias no se transformen ellas mismas en clubes de complots, los Masones son entrenados y alentados a encontrar asociaciones nuevas para tales propósitos o a utilizar asociaciones existentes. Por eso, la Francmasonería en el siglo XVIII, como un aliado poderoso de la infidelidad, preparó la Revolución francesa. Se selló la alianza de la Francmasonería con la filosofía, públicamente, por la iniciación solemne de Voltaire, jefe de estos filósofos, el 7 de febrero de 1778, y su recepción de la túnica Masónica del famoso materialista Hermano Helvetius. [154] Antes de la Revolución, nacieron varias sociedades conspiradoras relacionadas con la Francmasonería de la que se apropiaron sus formas y métodos; Illuminati, clubes de Jacobinos, etc. Un número relativamente importante de los principales revolucionarios fueron miembros de logias Masónicas, entrenados por la vida en la logia para sus carreras políticas. Incluso el programa de la Revolución expresado en los "derechos del hombre" fue, como antes se muestra, tomado de los principios Masónicos, y su divisa: "Libertad, Igualdad, Fraternidad" es la divisa misma de la Francmasonería. De la misma manera, la Francmasonería, junto con los Carbonari, cooperaron en el movimiento revolucionario italiano del siglo XIX. Casi todos los jefes prominentes y entre ellos Mazzini y Garibaldi, son ensalzados por la Masonería como sus miembros más

distinguidos. En Alemania y Austria la Francmasonería, durante el siglo XVIII fue un poderoso aliado del partido llamado de "Las Luces" (Aufklaerung), y del Josefinismo; durante el siglo XIX de los partidos pseudo-Liberal y anticlerical.

Para apreciar debidamente la actividad de la Francmasonería en Alemania, Suecia, Dinamarca e Inglaterra, y en Francia bajo el régimen Napoleónico, no se deben descuidar las relaciones especiales entre la Francmasonería y las dinastías reinantes. En Alemania dos terceras partes de los masones eran miembros de las antiguas Grandes Logias Prusianas bajo el protectorado de un miembro de la Dinastía Real, lo que implica un control severo de toda actividad de la logia en conformidad con los objetivos del Gobierno. Así que los francmasones alemanes son difícilmente capaces de una actividad independiente. Pero ellos indudablemente fomentaron el movimiento por el que Prusia gradualmente llegó a ser el principal estado de Alemania, considerado por ellos como el "representante y el protector de la evolución moderna" en contra del "Ultramontanismo", la "intolerancia", y las "usurpaciones Papales". También promovieron el "Kulturkampf". El famoso jurisconsulto Masón, Gran Maestro Bluntschli, fue uno de los principales agitadores en este conflicto; también inspiró la "Kulturkampf" suiza. Por su instigación, la asamblea de la "Federación de las Grandes Logias alemanas", con el objeto de aumentar la actividad de la logia en el sentido de la "Kulturkampf", declaró, el 24 de mayo de 1874: "es un deber profesional para las logias, el cuidar que los hermanos lleguen a ser totalmente conscientes de las relaciones de la Francmasonería con la esfera ética de la vida y con los propósitos culturales. Los Francmasones están obligados a realizar los principios de la Francmasonería en la vida práctica y a defender las fundaciones éticas de la sociedad humana, siempre que sean atacados. La Federación de las Grandes Logias alemanas facilitará, que cada año se propongan a todas las logias cuestiones de actualidad para discusión y acción uniforme". [155] Los Francmasones alemanes harán incansables esfuerzos para ejercer una firme influencia en la vida general de la nación, siguiendo los principios Masónicos, manteniendo así una perpetua y silenciosa "Kulturkampf". Los medios principales que emplearan serán las bibliotecas populares, conferencias, la afiliación de asociaciones e instituciones afines, la creación, donde sea necesario, de instituciones nuevas, a través de las cuales el espíritu Masónico penetrara a la nación. [156] Una actividad semejante es desplegada por los francmasones austríacos.

La organización principal que en Francia afianzó el éxito de la Francmasonería fue la famosa "Liga de instrucción" fundada en 1867 por el Hermano F. Macé, que posteriormente fue miembro del

Senado. Esta liga afilió e implicó con su espíritu a muchas otras asociaciones. La Masonería francesa y sobre todo el Gran Oriente de Francia han desplegado la actividad más sistemática como el elemento político dominante en la "Kulturkampf" francesa desde 1877. [157] De los documentos oficiales de la Masonería francesa contenidos principalmente en el "Boletín" oficial y en los "Comptendu" del Gran Oriente se ha demostrado que todas las medidas anticlericales pasadas por el Parlamento francés fueron decretadas de antemano en las logias Masónicas y ejecutadas bajo la dirección del Gran Oriente, cuyo objetivo declarado es controlar todo y a todo mundo en Francia. [158] "Yo dije en la asamblea de 1898", declara el diputado Massé, orador oficial de la Asamblea de 1903, "que es el deber supremo de la Francmasonería el interferir cada día más y más en las contiendas políticas y profanas". "Éxito (en la lucha anticlerical) es en gran medida debido a la Francmasonería; porque es su espíritu, su programa, sus métodos, que han triunfado". "Si se ha establecido el Bloc, esto se debe a la Francmasonería y a la disciplina aprendida en las logias. Las medidas que ahora tenemos que acelerar son la separación de la Iglesia y del Estado y una ley sobre la enseñanza. Confiemos en la palabra de nuestro Hermano Combes". "Por mucho tiempo la Francmasonería ha sido simplemente la república oculta", i.e., el parlamento y el gobierno secretos de la Francmasonería en realidad gobiernan Francia; el Estado, el Parlamento y el Gobierno profanos simplemente ejecutan sus decretos. "Somos la conciencia del país"; "somos cada año la campanilla fúnebre que anuncia la muerte de un gabinete que no ha cumplido con su deber sino que ha traicionado a la República; o somos su apoyo, diciendo alentadoramente en un solemne momento: Le presento la voz del país. . . el satisfecit que usted desea, o su reproche que mañana será sellado por su caída". "Requerimos vigilancia y sobre todo confianza recíproca, si hemos de llevar a cabo nuestro trabajo, aún no terminado. Este trabajo, usted sabe. . . el combate anticlerical, continua. La República debe librarse a sí misma de las congregaciones religiosas, hechándolas fuera con un enérgico golpe. El sistema de medias tasas es peligroso en todas partes; el adversario debe ser aplastado de un solo golpe". [159] "Es fuera de duda", declaró el presidente de la Asamblea de 1902, Hermano Blatin, con respecto a las elecciones francesas de 1902, "que habríamos sido derrotados por nuestros bien organizados adversarios, si la Francmasonería no se hubiera extendido sobre todo el país". [160]

Junto con esta actividad política, la Francmasonería empleó contra sus adversarios, fueran reales o supuestos, un sistema de espionaje y de falsas acusaciones, cuya exposición provocó la caída del gabinete Masónico de Combes. En verdad, todas las reformas "anticlericales" Masónicas llevadas a cabo en Francia desde 1877,

tales como la secularización de la educación, las medidas en contra de las escuelas privadas cristianas y los establecimientos caritativos, la supresión de las órdenes religiosas y la expoliación de la Iglesia, de manera declarada culminaron en una reorganización anticristiana e irreligiosa de la sociedad humana, no sólo en Francia sino en todo el mundo. Por eso la Francmasonería francesa, siendo el abanderado de toda la Francmasonería, pretende inaugurar la era de oro de la república Masónica universal, incluyendo en la hermandad Masónica a todos los hombres y a todas las naciones. "La victoria del Galileo", dijo el presidente del Gran Oriente, Senador Delpech, el 20 de septiembre de 1902, "ha durado veinte siglos. Pero ahora él muere a su vez. La misteriosa voz, que anuncio (a Julián el Apóstata) la muerte de Pan, hoy anuncia la muerte del impostor Dios que prometió una era de justicia y paz a aquellos que creían en él. La ilusión ha durado mucho tiempo. El mentiroso Dios desaparece ahora a su vez; muere para reunirse en el polvo de las edades con las divinidades de India, Egipto, Grecia, y Roma, que vieron a muchas criaturas postrarse delante de sus altares. Hermanos Masones, nos alegramos declarando que no somos totalmente ajenos a este derrocamiento de los falsos profetas. La Iglesia Romanista, fundada en el mito Galileo, empezó a deteriorarse rápidamente desde el mismo día en el que se estableció la Asociación Masónica". [161]

La afirmación de los masones franceses: "somos la conciencia del país", no era cierta. De las estadísticas oficiales se determinó, que en todas las elecciones hasta 1906, la mayoría de los votos fueron en contra del Bloc Masónico, y aun el resultado de 1906 no prueba que el Bloc, o masonería, en sus medidas y propósitos anticlericales representaban la voluntad de la nación, ya que lo contrario es evidente por muchos otros hechos. Mucho menos representa él la "conciencia" de la nación. El hecho es, que el Bloc, en 1906, obtuvo una mayoría tan sólo porque la mayor parte de esta mayoría votó en contra de su "conciencia". Sin duda las reivindicaciones de la Francmasonería en Francia son muy exageradas, y los éxitos que han obtenido son debidos principalmente al rebajamiento de la tonalidad moral en la vida pública y privada, facilitado por la desunión existente entre los católicos y por los serios errores políticos que cometieron. Bastante semejante es el trabajo externo del Gran Oriente de Italia que también pretende ser el porta estandarte de la Francmasonería en la lucha laica de la luz y de la libertad Masónicas en contra de los poderes de "la oscuridad espiritual y de la esclavitud", que se refieren por supuesto al papado, y sueña con el establecimiento de un nuevo y universal imperio republicano con una Roma Masónica, que reemplazara al imperio papal y Cæsareo, como metrópolis. El Gran Oriente de Italia ha declarado frecuentemente que es seguido entusiásticamente en esta

lucha por la Francmasonería del mundo entero y, sobre todo, por los centros Masónico de París, Berlín, Londres, Madrid, Calcuta, Washington. [162] No ha sido contradicha ni por una sola Gran Logia en ningún país, ni las alemanas ni otras Grandes Logias no rompieron de ningún modo sus relaciones con ella a causa de su vergonzosa actividad política y anti-religiosa. Pero aunque los objetivos de los masones italianos son quizás más radicales y sus métodos más astuto que los de los franceses, su influencia política, debido a la desigualdad de las condiciones sociales circundantes, es menos fuerte. Lo mismo se puede decir de las Grandes Logias belga y húngara, que también consideran al Gran Oriente de Francia como su modelo político.

Desde 1889, fecha del congreso Masónico internacional, reunido en París, los 16 y 17 de julio de 1889, por el Gran Oriente de Francia, se han hecho sistemáticos y continuos esfuerzos para crear una unión más estrecha de la Francmasonería universal con el fin de realizar eficaz y rápidamente los ideales Masónicos. Los aliados especiales del Gran Oriente en esta tarea son: el Consejo Supremo y la Gran Logia Simbólica de Francia y las Grandes Logias Masónicas de Suiza, Bélgica, Italia, España, Hungría, Portugal, Grecia; Las Grandes Logias de Massachusetts y de Brasil también fueron representadas en el congreso. El programa seguido por el Gran Oriente de Francia, en sus líneas principales, dice así: "La Masonería, que preparó la Revolución de 1789, tiene el deber de continuar su trabajo". [163] Esta tarea se debe de cumplir por la aplicación consistente, completa y estricta, de los principios de la Revolución a todos los departamentos del orden religioso, moral, judicial, legal, político y social. Como las reformas políticas necesarias están realizadas en la mayoría de sus puntos esenciales, de aquí en adelante la aplicación consistente de los principios revolucionarios a las condiciones sociales de la humanidad será la tarea principal de la Masonería. La república social universal, en la que, después del derrocamiento de toda clase de tiranía espiritual y política", de los poderes dinásticos y "teocráticos" y de los privilegios de clase, reinara la más grande libertad individual posible y una igualdad social y económica en conformidad con los ideales Masónicos franceses, verdaderos objetivos finales de esta labor social.

Los siguientes se consideran como los medios principales: (1) destruir radicalmente, por la persecución abierta de la Iglesia o por un sistema hipócrita y engañoso de separación entre el Estado y la Iglesia, toda influencia social de la Iglesia y de la religión, insidiosamente llamada "clericalismo", y, hasta donde sea posible, destruir a la Iglesia y toda verdadera, i.e., religión sobrehumana, que vaya más allá de un incierto culto de la patria y de la humanidad; (2) Laicizar o secularizar, por un igualmente hipócrita y engañoso sistema de "no-sectarismo", toda vida pública y privada y, sobre

todo, la instrucción y educación populares. "No-sectarismo" tal como lo entiende el partido del Gran Oriente es un sectarismo anticatólico e incluso anticristiano, ateo, positivista, o agnóstico disfrazado de no-sectarismo. La libertad de pensamiento y conciencia de los niños tiene que desarrollarse sistemáticamente en el niño en la escuela y ser protegida, lo más que se pueda, en contra de toda influencia perturbadora, no sólo por parte de la Iglesia y de los sacerdotes, sino también de los propios padres de los niños y aun por medio de la coacción moral y física, si necesario. El partido del Gran Oriente la considera como la indispensable e indefectiblemente vía segura hacia el establecimiento definitivo de la república social universal y de la pretendida paz mundial, como ellos la imaginan, y de la gloriosa era de solidaridad humana y de insuperable felicidad humana en el reino de libertad y justicia. [164]

El esfuerzo para lograr una unión más estrecha con las Francmasonerías angloamericana y alemana se hizo principalmente por la Gran Logia Simbólica de Francia y la "Agencia Masónica Internacional" de Neuchâtel (dirigida por el ex-Gran Maestro suizo Quartier-La Tente), vinculado con la pequeña Gran Logia "Alpina" de Suiza. Estas dos Grandes Logias, como agentes secretos del Gran Oriente de Francia, actuaron como mediadores entre éste y los Cuerpos Masónicos de países anglófonos y alemanes. Con las Grandes Logias inglesas y americanas sus esfuerzos, hasta ahora, habían tenido poco éxito. [165] Sólo la Gran Logia de Iowa parece haber reconocido a la Gran Logia de Francia. [166] La Gran Logia inglesa no sólo rechazó la oferta, sino que incluso declaró, el 23 de septiembre de 1907, por medio de su archivista: "Creemos que, estamos mejor en Inglaterra, separados de tal gente. De hecho, la Francmasonería tiene un tan mal olor en el Continente de Europa, a causa de ser explotada por Socialistas y Anarquistas, que tenemos que romper enteramente las relaciones con la mayoría de los Grandes Cuerpos que han abandonado nuestros Linderos". [167] Las Grandes Logias americanas (Massachusetts, Missouri, etc.), en general, parecen estar resueltas a seguir el ejemplo de las Grandes Logias inglesas.

Las Grandes Logias alemanas, al contrario, por lo menos la mayoría, cedieron ante la presión ejercida en ellas por un gran número de hermanos alemanes. Cautivadas por el partido del Gran Oriente, el 3 de junio de 1906, la Federación de las ocho Grandes Logias alemanas, por 6 votos a 2, decretó establecer relaciones amistosas oficiales con la Gran Logia, y el 27 de mayo de 1909, por 5 votos a 3, restaurar las mismas relaciones con el Gran Oriente de Francia. Este último decreto provocó las más grandes demostraciones de alegría, triunfo y jubilación en el partido del Gran Oriente, que lo consideró como un evento de gran importancia histórica. Pero entre tanto una

discusión en la prensa pública fue provocada por algunos artículos incisivos del "Germania" [168] con el resultado de que, las tres antiguas Grandes Logias Prusianas, que constaban de 37 198 hermanos controladas por el protectorado, abandonando su ambigua actitud enérgicamente condenaron el decreto del 27 de mayo de 1909, y la actitud de las 5 otras así llamadas Grandes Logias "humanitarias" alemanas, que constaban de solo 16 448 hermanos. Se esperaba que, las Grandes Logias británicas y americanas, incitadas por el ejemplo de las Grandes Logias alemanas, frente al secular enemigo común del Vaticano, se unirían al partido del Gran Oriente antes del gran congreso Masónico universal, que se tendría en Roma en 1911. Pero en lugar de una más estrecha unión de la Francmasonería universal soñada por el partido del Gran Oriente, el único resultado fue una división entre las Grandes Logias alemanas por el que la federación misma fue momentáneamente sacudida hasta sus cimientos.

Pero a pesar del fracaso de las negociaciones oficiales, había muchos alemanes y no pocos masones americanos, que evidentemente, favorecían, por lo menos, los principales objetivos anticlericales del partido del Gran Oriente. Sorprendente evidencia de esto fue la resultante y violenta agitación mundial, que, con la ocasión de la ejecución del anarquista, Hermano Ferrer, 31, un miembro activo del Gran Oriente de Francia [169] fue provocada por los Grandes Orientes de Francia [170] y de Italia [171] para motivar la organización de un Kulturkampf internacional según el modelo francés. En casi todos los países de Europa, la separación del Estado y de la Iglesia y la laicización o neutralización de la enseñanza y educación populares, fueron y son todavía exigidas por todos los partidos de Izquierda con redoblada impetuosidad.

El hecho de que hay también masones americanos, que evidentemente defienden la Kulturkampf en América e inspiran la Kulturkampf internacional, es atestado por el ejemplo de los Hermanos. J.D. Buck, 33 y A. Pike, 33. Buck publicó un libro, "El Genio de la Francmasonería", en el que defiende muy enérgicamente una Kulturkampf para los Estados Unidos. Este libro que, en 1907, estaba en su 3ra edición, se recomienda ardientemente a todos los masones americanos por los periódicos Masónicos. A. Pike, como el Gran Comendador del Supremo Consejo Maestro Mundial (Charleston, Carolina del Sur) no perdió ninguna oportunidad para, en sus cartas, excitar el espíritu anticlerical de sus colegas. En una larga carta del 28 de diciembre de 1886, por ejemplo, le ruega al Gran Comendador italiano, Timoteo Riboli, 33, amigo íntimo de Garibaldi, de hacer todo lo que este en su poder, para unir a la Masonería italiana en contra del Vaticano. El escribe:

El Papado. . . ha sido durante mil años el verdugo y la maldición de la Humanidad, la impostura más desvergonzada, en su pretensión al poder espiritual de todas las edades. Con sus túnicas empapadas y apestando con la sangre de medio millón de seres humanos, siempre con el apreciado olor de carne humana quemada en sus narices, se regocija con la renovada perspectiva del poder. Ha enviado por todo el mundo sus anatemas en contra del gobierno Constitucional y del derecho de los hombres a la libertad de pensamiento y conciencia.

Además, "En presencia de esta 'Cobra di capello' espiritual, este enemigo mortal, traicionero, asesino, el más formidable poder en el mundo, la unidad de la Masonería italiana es de necesidad absoluta y suprema; y ante esta necesidad superior y omnipotente todas las consideraciones menores deben deferirse; las disensiones y la desunión, en presencia de este enemigo de la raza humana son criminales". "no debe haber ninguna insistencia inflexible, intransigente en opiniones particulares, teorías, prejuicios, profesiones: sino, al contrario, concesiones mutuas y cooperación armoniosa". "La Francmasonería del mundo se regocijará al ver cumplida y consumada la Unidad de la Francmasonería italiana". [172]

Periódicos Masónicos importantes, por ejemplo, "El Tyler-Keystone Americano" (Ann Arbor), abiertamente patrocinan los esfuerzos del Partido del Gran Oriente francés. "La absoluta unidad del Gremio", dice el Antiguo Gran Maestro Clifford P. MacCalla (Pennsylvania), "es un glorioso concepto". "Ni las fronteras de los Estados ni los vastos océanos separan a la Fraternidad Masónica. Por todas partes es una". "No hay iglesia universal, ni Cuerpo universal de política; solo hay una Fraternidad universal, esta Francmasonería; y cada Hermano que es un miembro digno, puede sentirse orgulloso de ella". [173] Debido a la solidaridad existente entre todos los Cuerpos Masónicos y entre los masones individuales, todos son solidariamente responsables por las maldades de sus compañeros miembros.

Masones representativos, sin embargo, exaltan la pretendida saludable influencia de su orden en la cultura y el progreso humanos. La Masonería", dice Frater, Gran Orador, Washington, "es el santuario de grandes pensamientos, de bellos sentimientos, el seminario para el perfeccionamiento de los estándares moral y mental de sus miembros. Es como un deposito de moralidad que llueve su benigna influencia en la mente y en el corazón". [174] "La Francmasonería Moderna", según otros masones, "es un reformador social y moral". [175] "nadie", dice el "Keystone" de Chicago, "ha calculado o puede calcular el tan extenso carácter de la influencia de la Masonería en el mundo. No se limita de ninguna manera a los Cuerpos del Gremio. Cada iniciado es un portador de la luz, una

fuelle luminosa". [176] "En Alemania como en los Estados Unidos y Gran Bretaña aquellos que han sido líderes de hombres en la vida intelectual, moral y social, han sido francmasones. Ejemplos eminentes en el pasado han sido los Hermanos Fichte, Herder, Wieland, Lessing, Goethe. El más grande de todos ellos fue I.W. von Goethe. Bien podemos estar orgullosos de un tal hombre" [177] etc. Los Masones alemanes [178] reivindican para la Francmasonería una parte considerable en el espléndido desarrollo de la literatura alemana en los siglos XVIII y XIX. Estas reivindicaciones, sin embargo, cuando se examinan con espíritu crítico, resultan o infundadas o exageradas. La Francmasonería inglesa, estaba entonces en un bajo nivel moral e intelectual y retrogradando hacia la ortodoxia, no estaba calificada para ser la creadora o un factor importante en la libre pensadora "Cultura de la Ilustración". La Masonería alemana, entonces dominada por el sistema sueco y la Estricta Observancia e intelectual y moralmente degenerada, como los mismos historiadores Masónicos lo reconocen, no estaba en mejor condición. En verdad los principales hombres literarios de la época, Lessing, Goethe, Herder, etc. fueron cruelmente engañados y defraudados por lo que vieron y experimentaron en su vida de la Logia. [179] Lessing habló con desdén de la vida de la Logia; Goethe describió las asociaciones Masónicas y sus hechos como "necios y pícaros"; Herder escribió, el 9 de enero de 1786, al famoso Hermano filólogo Heyne; "sostengo un odio mortal a las sociedades secretas y, como resultado de mi experiencia, tanto dentro de sus círculos más íntimos y fuera de ellas, las mando a todas el demonio. Por las constantes conspiraciones para dominar y el espíritu de intriga que se arrastra bajo la cubierta". [180]

La Francmasonería, lejos de contribuir a la grandeza literaria de estos u otros hombres importantes, se aprovechó del esplendor exterior que su membresía reflejó en ella. Pero la ventaja no fue de ninguna manera merecida, ya que, aun en la plenitud de su fama literaria, no ellos, sino estafadores ordinarios, como Johnson, Cagliostro, etc., fueron los centros alrededor de los cuales el mundo Masónico gravitó. Todos los hombres superiores pertenecientes a la Francmasonería: Fichte, Fessler, Krause, Schröder, Mossdorf, Schiffman, Findel, etc., cuando se esforzaron por depurar la vida de la Logia de la charlatanería, fueron tratados ignominiosamente por la mayoría de los masones ordinarios y aun por las autoridades de la Logia. Hombres de semejante tendencia de pensamiento son estigmatizados por partidarios Masónicos ingleses y americanos como "materialistas" e "iconoclastas". [181] Pero cierto es que las Logias trabajan silenciosa y efectivamente por la propagación y aplicación de los principios Masónicos "no-sectarios" en la sociedad y vida humanas. Las revistas Masónicas abundan en pasajes a este efecto. Así el Hermano Richardson de Tennessee afirma: "La

Francmasonería hace su trabajo silenciosamente, pero es el trabajo de un río profundo, que silenciosamente empuja hacia el océano, etc." [182] "El abandono de viejos temas y la formación de nuevos", explicó el Supremo Gran sacerdote, J.W. Taylor (Georgia), "no siempre surge de la causa inmediatamente perceptible que el mundo designa, sino que es la culminación de principios que han trabajado en las mentes de hombres por muchos años, hasta que por fin el momento apropiado y el ambiente propicio encienden la verdad latente en vida, y, como la luz de la razón fluye de mente a mente y la unidad de propósito de corazón a corazón, entusiasmando a todos con una poderosa causa común y moviendo naciones como un solo hombre hacia la realización de grandes fines. Con este principio la Institución de la Francmasonería difunde su influencia al mundo de la humanidad. Trabaja calladamente y en secreto, pero penetra a través de todos los intersticios de la sociedad con sus muchas relaciones, y los recipientes de sus muchos favores son intimidados por sus grandes logros, pero no pueden decir de donde llegó". [183] El "Voice" (Chicago) escribe: "Nunca antes en la historia de las edades ha la Francmasonería ocupado una posición tan importante, como en el momento actual. Nunca fue su influencia tan notable, el número de sus miembros tan extenso, su enseñanza tan venerada". "Hay más masones fuera de la gran Hermandad que dentro de ella". A través de su "moralidad pura" con la que la Francmasonería pura es sinónima, "influencia a la sociedad y, imperceptiblemente, siembra la semilla que trae fruto en sanas leyes y virtuosos decretos. Sostiene el derecho, releva al apurado, defiende al débil y levanta al caído (por supuesto, todo se entiende en el sentido Masónico antes explicado). Así, silenciosa pero segura y continuamente, construye en el gran tejido de la sociedad humana". [184]

La real fuerza de la Francmasonería en su trabajo externo es en verdad, que hay más masones y con frecuencia mejor calificados para el desempeño del trabajo Masónico, fuera de la hermandad que dentro de ella. La Francmasonería misma en Europa y en América funda sociedades e instituciones similares en forma y objetivo para todas las clases sociales e infunde en ellas su espíritu. Así según Gould [185] la Francmasonería, desde aproximadamente 1750, "ha ejercitado una influencia notable sobre todas las otras sociedades con obligación de juramento". Lo mismo declaran los Hermanos L. Blanc, Deschamps, etc. por Alemania y otros países. En los Estados Unidos según la "Enciclopedia de Fraternidades", existen más de 600 sociedades secretas, funcionando más o menos bajo el velo de formas modeladas en el simbolismo Masónico y por la mayor parte notablemente influenciadas por la Francmasonería, de manera que uno de cada tres adultos varones en los Estados Unidos es miembro de una o más de tales sociedades secretas. "La Francmasonería", dice la "Enciclopedia", p.v., "es por supuesto, mostrada como la

Madre-Fraternidad de hecho y de nombre". "Pocos de los que estén bien informados en el tema, negarán que la Fraternidad Masónica sea directa o indirectamente la organización madre de todas las sociedades secretas modernas, buenas, malas e indiferentes". [186]. Muchos francmasones angloamericanos están habituados a protestar fuertemente en contra de todos los cargos que acusan a la Francmasonería de interferir en asuntos políticos o religiosos o de hostilidad a la Iglesia o deslealtad a las autoridades públicas. Incluso alaban a la Francmasonería como "uno de los baluartes más fuertes de la religión" [187] "la sirvienta de la religión" [188] y la "sirvienta de la iglesia". [189] "no hay nada en la naturaleza de la Sociedad", dice el "Artesano Real", Nueva York, "que haga necesario renunciar a una sola frase de cualquier creencia, ni a abandonar ninguna costumbre religiosa o a eliminar un dogma de fe. A nadie se le pide que niegue la Biblia, o que cambie su relación con la Iglesia o a ser menos atento a las enseñanzas de sus instructores y consejeros espirituales". [190] "La Masonería en verdad contiene la medula de la Cristiandad". [191] "Es un gran error el pensar que es un enemigo de la Iglesia". "No se presenta a sí misma como un sustituto de esa institución predestinada por Dios". "Se presenta a sí misma como un asociado, como un aliado, como un ayudante en la gran obra de la regeneración de la raza, del ennoblecimiento del hombre". [192] En consecuencia, "negamos el derecho a la Iglesia Romish (Romana) de excluir de su comunión aquellos de su grey que han tomado responsabilidades en la Orden de la Francmasonería". [193] Aunque tales protestaciones parecen ser sinceras e incluso muestran un elogiado deseo de sus autores de no entrar en conflicto con la religión y la Iglesia, son desmentidos por bien conocidos hechos. Indudablemente la Francmasonería y la religión "cristiana" o "católica" no se oponen la una a la otra, cuando los masones, algunos por error y otros hipócritamente entiende "cristiano" o "católico" en el sentido Masónico precedentemente descrito, o cuando la misma Masonería, equivocadamente, se considera como una institución ortodoxa cristiana. Pero entre la "Masonería" y la religión "cristiana" o "católica", tomadas como verdaderamente son: entre la Francmasonería "no-sectaria" y la Cristiandad o el Catolicismo "dogmáticos, ortodoxos", hay una oposición radical. Es vano decir: aunque la Masonería es oficialmente "no-sectaria", no impide a masones individuales el ser "sectarios" en sus relaciones no Masónicas; ya que en su "no-sectarismo" oficial, la Francmasonería necesariamente combate todo lo que la Cristiandad contiene fuera de la "religión universal en la que todos los hombres están de acuerdo", por consiguiente todo aquello que es característico de la religión cristiana y católica. La Francmasonería combate estos rasgos distintivos no sólo como superfluos y meramente subjetivos, sino también como adiciones espurias que desfiguran la verdad objetiva universal, que profesa. Ignorar Cristo y

la Cristiandad, es prácticamente rechazarlos como estructuras que no son esenciales.

Pero la Francmasonería va más lejos y ataca al Catolicismo abiertamente. La "Voice" (Chicago), por ejemplo, en un artículo que empieza: "no hay nada en la religión católica que sea adverso a la Masonería", continúa, porque la verdad es, que la Masonería encarna esa religión en la que todos los hombres están de acuerdo. Esto es tan verdadero como que toda religión verdadera, dondequiera que se encuentre, es en substancia la misma. Ni está en él poder de ningún hombre ni Cuerpo de hombres el hacerlo de otra manera. Doctrinas y formas de observancia conformes a la piedad, impuestas por directores espirituales, pueden ser tan variadas como las direcciones del viento; y como estos últimos pueden guerrear el uno con el otro sobre la faz de la tierra entera, pero no son religión. Intolerancia y celo, las suposiciones del clero, con todas sus innumerables invenciones para amplificar e impresionar al mundo. . . son siempre las principales causas de disputa, odio y venganza, que difaman y destierran a la religión y sus inseparables virtudes, y provocan daño atroces, dondequiera que se encuentra la humanidad en la tierra. El papado y el clero están tan unidos, que pueden ser llamados lo mismo; la verdad es, que el primero no es ni más ni menos que un caso especial del segundo, que es una forma particular de un principio vicioso, que él mismo no es sino el resultado del orgullo de la autosuficiencia y del deseo de poder. Nada de lo que se puede nombrar, es más repugnante al espíritu de la Masonería, no hay nada en contra de lo que más cuidadosamente nos defendamos, y esto ha sido siempre bien entendido por todos los maestros expertos, y debe en verdad decirse, que tal es la sabiduría de las enseñanzas, i.e. de la instrucción Masónica en las Logias, etc. [194]. Similares discusiones, que contienen en casi cada palabra un ataque oculto o abierto en contra de la Cristiandad, abundan en las verdaderas revistas y libros Masónicos de todos los países. El ex Gran Diácono J.C. Parkinson, un ilustre Masón inglés, francamente confiesa: "Los dos sistemas, el Romanismo y la Francmasonería, no son sólo incompatibles, sino que se oponen radicalmente el uno al otro" [195] y masones americanos dicen: "no haremos francmasón un hombre, hasta que sepamos que no es católico". [196]

Con respecto a la lealtad hacia el "gobierno legal" masones americanos pretenden que "en todas partes los Francmasones, individual y colectivamente, son defensores fieles y activos de los gobiernos republicanos o constitucionales". [197] "Nuestros principios son todos republicanos". [198] "Fidelidad y Lealtad, y paz y orden, y subordinación a las autoridades legales son los dioses tutelares de la Francmasonería" [199] y francmasones ingleses declaran que, "la lealtad de los masones ingleses es proverbial".

[200] Estas protestaciones de francmasones ingleses y americanos, en general, se consideran sinceras en lo que concierne a sus gobiernos reales. Ni aun el revolucionario Gran Oriente de Francia piensa en derrocar el orden político actual en Francia, lo que sería en total conformidad con sus deseos. La pregunta es, si los francmasones respetan un Gobierno legítimo en su propio y en otros países, cuando no está inspirado por principios Masónicos. En este aspecto tanto los francmasones ingleses como los americanos, por sus principios y conducta, provocan el veredicto condenatorio de la opinión pública ilustrada e imparcial. Hemos ya precedentemente indicado el caprichoso Artículo II de los "Antiguos Cargos", calculado para alentar la rebelión en contra de los Gobiernos que no están de acuerdo con los deseos de la Francmasonería. La "Crónica del Francmasón" no hace más que expresar fielmente los sentimientos de la Francmasonería angloamericana, cuando escribe: Si afirmáramos que bajo ninguna circunstancia se ha encontrado a un Masón dispuesto a tomar las armas en contra de un mal gobierno, declararíamos solamente que, en momentos de prueba, cuando el deber, en el sentido Masónico, para con el estado significa antagonismo al Gobierno, habrían fracasado en el deber más alto y más sagrado de un ciudadano. La rebelión en algunos casos es un deber sagrado, y nadie, sino un intolerante o un necio, dirá, que nuestros compatriotas se equivocaron, cuando tomaron las armas en contra del Rey James II. La lealtad a la libertad, en un caso de esta clase, anula todas las otras consideraciones, y cuando rebelarse significa ser libre o perecer, sería inútil insistir en que un hombre debe recordar obligaciones que nunca se pensaron para robarlo de su condición de ser humano y de ciudadano. [201]

Tal lenguaje satisfaría igualmente a todo movimiento anárquico. Las declaraciones citadas se hicieron en defensa de masones conspiradores españoles. Sólo una página más allá, la misma revista Masónica inglesa escribe: "Ciertamente la Masonería italiana, que ha rendido un tan inestimable servicio en la regeneración de este país tan espléndido", "es digna de la alabanza más alta". [202] "Una francmasón, movido por altos principios", dice la "Voice" (Chicago), "asestaría justificadamente un golpe a la tiranía y se asociaría con otros para obtener el necesario remedio, por medios que ordinariamente no son justificables. La historia ofrece muchos casos de actos que han sido justificados por eventos posteriores, y ninguno de nosotros, masones o no, nos inclinamos a condenar los complotes tramados entre Paul Revere, Dr. J. Warren y otros, en la antigua Taberna del Dragón Verde, el cuartel general de la Francmasonería Colonial en Nueva Inglaterra, porque estos complotes fueron inspirados por elevados propósitos y el resultado no sólo los justifico, sino que coronó a esos héroes con la gloria". [203] "Ningún francmasón" dijo Right Rev. H.C. Potter en el centenario del Gran Capítulo del Arco Real, Nueva York, "puede

honorablemente doblar la rodilla delante de ningún potentado extranjero (ni siquiera delante del Rey Edward VII de Inglaterra) civil o eclesiástico (el Papa) o ofrecer fidelidad a ninguna soberanía extranjera, temporal o espiritual". [204] De esta declaración es evidente que, según Potter, ningún católico puede ser Masón. En conformidad con estos principios, francmasones americanos e ingleses apoyaron a los líderes del movimiento revolucionario en el continente europeo. Kossuth, que "había sido un líder en la rebelión contra la tiranía austríaca", fue entusiásticamente recibido por masones americanos, solemnemente iniciado en la Francmasonería en Cincinnati, el 21 de abril de 1852, y se le ofreció un generoso regalo como prueba de "que en el altar de la Logia de San Juan el fuego del amor irradió tan intensamente, que encendió con su luz incluso los más profundos apartados y las fortalezas montañosas de Hungría". [205] Garibaldi, "el más grande francmasón de Italia" [206] y Mazzini fueron también alentados por los francmasones angloamericanos en sus empresas revolucionarias. [207] "El Masón tenaz", dice la "Voice" (Chicago)", nunca será hallado comprometido en conspiraciones o complotes con el propósito de derrocar y subvertir un gobierno basado en los principios Masónicos de libertad y derechos equitativos". [208] "Pero" declara Pike, "con lengua y pluma, con todas nuestras influencias abiertas y secretas, con el dinero, y si fuera menester, con la espada, promoveremos la causa del progreso humano y laboraremos para conceder derechos políticos al pensamiento humano, darle libertad a la conciencia humana (sobre todo de las 'usurpaciones' papales) y derechos justos a la gente en todas partes. Dondequiera que una nación luche por ganar o recuperar su libertad, dondequiera que la mente humana afirme su independencia y las personas exijan sus derechos inalienables, allí irá nuestra más cordial simpatía". [209]

VIII. ACCION DE LAS AUTORIDADES DEL ESTADO Y DE LA IGLESIA

Bastante curiosamente, el primer soberano que se unió y protegió a la Francmasonería fue el Emperador católico alemán Francisco I, fundador de la línea real de Austria, mientras que las primeras medidas contra la Francmasonería fueron tomadas por Gobiernos Protestantes: Holanda, 1735; Suecia y Ginebra, 1738; Zurich, 1740; Berna, 1745. En España Portugal e Italia, medidas contra la Masonería fueron tomadas después de 1738. En Bavaria la Francmasonería se prohibió en 1784 y 1785; en Austria 1795; en Baden 1813; en Rusia 1822. Desde 1847 se ha tolerado en Baden, desde 1850 en Bavaria, desde 1868 en Hungría y España. En Austria la Francmasonería se prohibió porque, tal como la Corte Superior de la Administración correctamente declaró el 23 de enero de 1905, una asociación Masónica, aunque establecida de acuerdo con la ley, "sería un miembro de una gran organización (internacional) (en

realidad regida por los 'Antiguos Cargos', etc. según los principios generales y objetivos Masónicos), cuyos verdaderos reglamentos se mantendrían ocultos de las autoridades civiles, de manera que no se puede controlar la actividad de los miembros". [210] De hecho se da por sentado que los masones Austro-húngaros, cualesquiera que fueran los estatutos que pudieran presentar al Gobierno austríaco para obtener su autorización, continuarían de hecho a tener al Gran Oriente francés como su verdadero modelo, y a los Hermanos Kossuth, Garibaldi, y Mazzini como los héroes, que se esforzarían de imitar.

El decreto Prusiano de 1798 prohibió la Francmasonería en general, exceptuando las tres antiguas Grandes Logias Prusianas que el protectorado sometía a un estricto control por el Gobierno. Este decreto, aunque jurídicamente abrogado por el decreto del 6 de abril de 1848, prácticamente, según una decisión de la Suprema Corte del 22 de abril de 1893, debido a una interpretación errónea de los órganos de la administración, permaneció en vigor hasta 1893. De igual manera, en Inglaterra se aprobó una Acta del Parlamento, el 12 de julio de 1798, para la "supresión más eficaz de las sociedades establecidas para sediciones y propósitos traicioneros y para evitar traiciones y prácticas sediciosas". Por esta Acta las asociaciones y reuniones Masónicas en general fueron prohibidas, y sólo las Logias existentes el 12 de julio de 1798, y regidas según las antiguas reglas de la Masonería del reino fueron toleradas, a condición de que dos representantes de la Logia debiesen tomar el juramento, delante de los magistrados, de que la Logia existía y era regida tal como el Acto ordenaba. [211] Durante el período 1827-34, se tomaron medidas en contra de la Francmasonería en algunos de los Estados Unidos de América. Acerca de los países europeos se puede declarar que, todos aquellos Gobiernos que no se habían originado en el movimiento revolucionario, se esforzaron por protegerse en contra de las sociedades secretas Masónicas.

La acción de la Iglesia esta resumida en las declaraciones papales en contra de la Francmasonería desde 1738, las más importantes de las cuales son:

Clemente XII, Const. "In Eminentí", 28 abril, 1738;
 Benedicto XIV, "Providas", 18 mayo, 1751;
 Pío VII, "Ecclesiam", 13 septiembre, 1821;
 León XII, "Quo graviora", 13 marzo, 1825;
 Pío VIII, Encycl. "Traditi", 21 mayo, 1829;
 Gregorio XVI, "Mirari", 15 agosto, 1832;
 Pío IX, Encycl. "Qui pluribus", 9 noviembre, 1846;
 Pío IX, Alloc. "Quibus quantisque malis", 20 abril, 1849;
 Pío IX, Encycl. "Quanta cura", 8 diciembre, 1864;

Pío IX, Alloc. "Multiplices inter", 25 septiembre, 1865;
 Pío IX, Const. "Apostolicæ Sedis", 12 octubre, 1869;
 Pío IX, Encycl. "Etsi multa", 21 noviembre, 1873;
 León XIII, Encycl. "Humanum genus", 20 abril, 1884;
 León XIII, "Præclara", 20 junio, 1894;
 León XIII, "Annum ingressi", 18 marzo, 1902 (en contra de la Francmasonería italiana);
 León XIII, Encycl. "Etsi nos", 15 febrero, 1882;
 León XIII, "Ab Apostolici", 15 octubre, 1890.

Estas declaraciones pontificales de la primera a la última están en completa armonía, las últimas reafirman las primeras con los desarrollos exigidos por el crecimiento de la Francmasonería y otras sociedades secretas.

Clemente XII con precisión indica las razones principales por las cuales las asociaciones Masónicas, según los puntos de vista católico, cristiano, moral, político y social, deben ser condenadas. Estas razones son:

El peculiar, "no sectario" (en verdad, anticatólico y anticristiano) carácter naturalista de la Francmasonería, por el que teórica y prácticamente menoscaba la fe católica y cristiana, primero en sus miembros y a través de ellos en el resto de la sociedad, crea indiferencia religiosa y desprecio por la ortodoxia y la autoridad eclesiástica.

El secreto inescrutable y el engañoso siempre cambiante disfraz de la asociación Masónica y de su "obra", por la que "hombres de esta especie entran como ladrones dentro de la casa y como zorros maniobran para desarraigar el viñedo", "pervirtiendo el corazón de los humildes", arruinando su bienestar espiritual y temporal.

Los votos de secreto y de fidelidad a la Masonería y a la obra Masónica, que no pueden ser justificados en su propósito, su objeto, o su forma, y no pueden, por consiguiente, causar ninguna obligación. Los juramentos son condenables, porque el propósito y objeto de la Masonería son "perversos" y censurables, y el aspirante, en la mayoría de los casos, ignora la importancia o la magnitud de la obligación que él toma. Además los "secretos" ritualísticos y doctrinales que son el objeto principal de la obligación, según las autoridades Masónicas superiores, o son naderías o ya no existen. [212] En ambos casos el juramento es un abuso condenable. Incluso las maneras de reconocimiento Masónico, que se presentan como el principal y único "secreto" indispensable de la Masonería, están publicadas en muchos libros impresos. En consecuencia, los verdaderos "secretos" de la Masonería, si tales hay, pueden sólo ser las conspiraciones políticas o anti-religiosas como los complotes de

las Grandes Logias en los países latinos. Pero tales secrets, condenados, al menos teóricamente, por los mismos masones angloamericanos, no harían el juramento u obligación sino más inmoral y por consiguiente nulo e inválido. Por eso en todo aspecto, los juramentos Masónicos no son sólo sacrílegos sino también un abuso contrario al orden público que requiere de juramentos y compromisos solemnes como el principal medio para mantener la veracidad y la lealtad en el Estado y en la sociedad humana, y que, por tanto, no deben ser envilecidos ni caricaturizados. En la Masonería se degrada el juramento aun más por su forma que incluye las penalidades más atroces, por la "violación de obligaciones" que ni siquiera existen; una "violación" que, en verdad sería y en muchos casos es, un deber imperioso.

El peligro que tales sociedades representan para la seguridad y la "tranquilidad del Estado" y para "la salud espiritual de las almas", y por tanto su incompatibilidad con las leyes civil y canónica. Porque aun admitiendo que algunas asociaciones Masónicas no persiguieran ningún propósito contrario a la religión y al orden público, serían sin embargo contrarias al orden público, porque por su misma existencia como sociedades secretas basadas en los principios Masónicos, alientan y promueve la fundación de otras sociedades secretas muy peligrosas y hacen difícil, si no imposible, la acción eficaz de las autoridades civiles y eclesiásticas en contra de ellas.

De los otros decretos papales sólo algunas declaraciones características requieren ser mencionadas. Benedicto XIV apela con la mayor urgencia a los príncipes católicos y a los poderes civiles para obtener su ayuda en la lucha contra la Francmasonería. Pío VII condena la sociedad secreta de los Carbonari que, si no un vástago, es "seguramente una imitación de la sociedad Masónica" y, como tal, ya incluida en la condenación emitida contra ella. León XII deplora el hecho de que los poderes civiles no hayan tomado en cuenta los primeros decretos papales y, en consecuencia, que de las antiguas sociedades Masónicas hayan surgido sectas aun más peligrosas. Entre ellas la "Universitaria" se menciona como la más perniciosa. "Se debe considerar cierto", dice el papa, "que estas sociedades secretas están enlazadas por el vínculo de los mismos propósitos criminales". Gregorio XVI de la misma manera declara que las desgracias de la época son principalmente debidas a la conspiración de las sociedades secretas, y como León XII, deplora la indiferencia religiosa y las falsas ideas de tolerancia propagadas por las sociedades secretas. Pío IX [213] describe la Francmasonería como una organización insidiosa, fraudulenta y perversa perjudicial para la religión y la sociedad; y condena nuevamente "esta Masónica y otras sociedades semejantes, que difieren sólo en apariencia, y que se

unen constante y abiertamente o en secreto complot contra la Iglesia o la autoridad legal". León XIII (1884) dice: "Hay varias sectas, que aunque difieren en nombre, rito, forma y origen, están sin embargo tan unidas por una comunidad de propósitos y por la similitud de sus principales principios que no son verdaderamente mas que una con la secta Masónica, que es una clase de centro, de donde todas ellas proceden y adonde todas ellas regresaran". El propósito final de la Francmasonería es "el derrocamiento de todo el orden religioso, político y social basado en las instituciones cristianas y el establecimiento de un nuevo estado de cosas según sus propias ideas y basado en sus principios y leyes de Naturalismo puro".

En vista de estas varias razones a los católicos, desde 1738, les está, bajo pena de excomunión incurrida ipso facto y reservada al papa, estrictamente prohibido entrar o promover de cualquier manera las sociedades Masónicas. La ley ahora en vigor [214] pronuncia la excomunión en "aquellos que entran en las sectas Masónicas o del Carbonarias u otras del mismo tipo, que, abiertamente o en secreto, complotan en contra de la Iglesia o autoridad legal y aquellos que de cualquier manera favorecen estas sectas o no denuncia a sus jefes y miembros principales". Bajo este encabezado se debe también hacer mención de la "Instrucción Práctica de la Congregación de la Inquisición del 7 de mayo de 1884 [215] y de los decretos de los Concilios Provinciales de Baltimore, 1840; Nueva Orleans, 1856; Quebec, 1851, 1868; del primer Consejo de las Colonias inglesas, 1854; y particularmente de los Concilios Plenarios de Baltimore, 1866 y 1884. [216] Estos documentos se refieren principalmente a la aplicación de los decretos papales según la condición peculiar de las provincias eclesiásticas respectivas. El Tercer Consejo de Baltimore, n. 254 sig., expone el método de determinar si o no una sociedad se debe considerar como incluida en la condenación papal de la Francmasonería. En esto reserva la decisión final a una comisión que consta de todos los arzobispos de las provincias eclesiásticas representadas en el concilio, y, si no puede llegar a una conclusión unánime, refiere a la Santa Sede.

Estos decretos papales y censuras en contra de la Francmasonería han sido frecuentemente la ocasión de cargos erróneos e injustos. La excomunión se interpretó como una "imprecación" que maldijo a todos los francmasones y los condenó a la perdición. En verdad, una excomunión es simplemente una pena eclesiástica, por la que los miembros de la Iglesia deben ser disuadidos de cometer acciones que son criminales según la ley eclesiástica. El papa y los obispos, por consiguiente, como fieles pastores del rebaño de Cristo, no puede sino condenar a la Francmasonería. Traicionarían, como Clemente XII declaró, sus deberes más sagrados, si no se opusieran con todo su poder a la propagación insidiosa y a la actividad de tales

sociedades en los países católicos o con respecto a los católicos en los países mixtos y protestantes. La Francmasonería promueve sistemáticamente la indiferencia religiosa y socava las verdaderas Fe y vida, i.e., cristianas ortodoxas y católicas. La Francmasonería es esencialmente Naturalismo y, en consecuencia, opuesta a todo supernaturalismo. Acerca de algunas acusaciones particulares de León XIII (1884) desafiadas por los francmasones, ej., el carácter ateo de la Francmasonería, se debe observar, que el papa considera la actividad de las sociedades Masónicas y similares en su totalidad, aplicándoles el término que designa a la mayor parte de estas sociedades y entre los Cuerpos Masónicos aquellos, que promueven los así llamados "anticlericales", en realidad irreligiosos y revolucionarios, principios de la Francmasonería lógicamente a sus ultimas consecuencias y así, en verdad, son, tal como eran, los fortines avanzados y portaestandartes del total e inmenso ejército anticatólico y anti-papal en la guerra mundial espiritual de nuestra época. En este sentido también el papa, de acuerdo con una visión bíblica y evangélica fundamental desarrollada por San Agustín en su "De civitate Dei", así como el poeta Masónico Carducci en su "Himno a Satanás", considera a Satanás como el jefe supremo espiritual de este ejército hostil. De esta manera, León XIII (1884) explícitamente declara:

Lo que decimos, debe ser entendido de la secta Masónica en la acepción universal del término, ya que incluye a todas las sociedades aparentadas y asociadas, pero no de las personas que son miembros. Puede haber personas entre estos, y no pocos, que, aunque no libres de la culpa de haberse comprometido ellos mismos en tales asociaciones, no son ellos mismos cómplices en sus actos criminales ni están enterados del objetivo final que estas asociaciones se esfuerzan por obtener. De la misma manera, es quizás posible que, algunos de los varios Cuerpos de la asociación, no aprueben de ninguna manera ciertas conclusiones extremas, que aceptarían consistentemente como consecuencia necesaria de los principios generales comunes a todos, si no fueran disuadidos por el carácter depravado de las conclusiones.

"La federación Masónica se debe juzgar no tanto por los actos y cosas que ha llevado a cabo, sino por la totalidad de sus principios y propósitos".

Notas

[1] The Freemason's Chronicle [La Crónica de La Francmasonería], 1908, I, 283, se le referencia frecuentemente en este artículo como Chr.

[2] Concise Hist. [Breve Hist.], 109, 122.

[3] Gould, "Hist.", I, 378, 379, 410; II, 153 sigs. siguientes

- [4] A. Q. C., VIII, 35. 155 sig.; Boos, 104 [sigs.
- [5] A. Q. C., X, 10-30; IX, 167.
- [6] A. Q. C., XI, 166-168.
- [7] Vorgeschichte, I, 1909, 42-58.
- [8] A. Q. C., X, 20-22.
- [9] Gould, Concise History [Breve Historia], 166 sig.
- [10] Simbolismo de la Francmasonería, 1869, 303.
- [11] 1900, I, 320 sig.
- [12] "Transacciones de la Logia Ars Quatuor Coronatorum", XI (Londres, 1898), 64.
- [13] Enciclopedia, 296.
- [14] Chr., 1890, II, 145.
- [15] Donnelly, "Atlantis el Mundo Antediluviano".
- [16] Oliver, I, 20, sig.
- [17] Chr., 1880, I, 148; II, 139; 1884, II, 130; Gruber, 5, 122-128.
- [18] Ver, por ejemplo, "The Voice" de Chicago, Chr., 1885, I, 226.
- [19] Ritual inglés, 1908, casi idéntico a otros rituales inglés, irlandés, escocés, y americano.
- [20] Ver Gould, "Hist.", I, 408, 473.
- [21] "Handbuch", 3ra ed., I, 321; Begemann, "Vorgeschichte, etc.", 1909, I, 1 sigs.
- [22] Historia, II, 2, 121.
- [23] A. Q. C., X, 128.
- [24] Enciclopedia, 296 sig.
- [25] 3, 17-39.
- [26] Chr., 1878, I, 187, 194 sigs.
- [27] Mackey, "Jurisprudencia", 17-39; 1878, I, 194 sigs.; 1888, I, 11).
- [28] Fischer, I, 14 sig.; Groddeck, 1 sigs., 91 sigs.; "Handbuch", 3ra ed., II, 154.
- [29] Gran Logia Ms. No. 1, Gould, "Breve Historia", 236; Thorp, Ms. 1629, A. Q. C., XI, 210; Rawlinson Ms. 1729-39 A. Q. C., XI, 22; Hughan, "Cargos Antiguos".
- [30] Groddeck; "Handbuch", 3ra ed., I, 466 sigs.
- [31] Oliver, "Ruina", I, 96; 332.
- [32] Chr., 1876, I, 113.
- [33] ver Chr., 1878, I, 180; 1884, II, 38; etc., Gould, "Hist. Breve", 289
- [34] Lexicon, 42.
- [35] Kunsturkunden, 1810, I, 525.
- [36] Begemann, "Vorgeschichte", II, 1910, 127 sig., 137 sig.
- [37] Calcott, "Una Disquisition Cándido", 1769; Oliver, "Ruinas", II, 301.
- [38] Gould, "Historia", II, 400.
- [39] Calcott; Oliver, *ibid.*, II, 301-303.
- [40] "Signo.", 1904, 45 sig., 54; Gruber (5), 49 sigs.; *Idem* (4), 23 sig.
- [41] Findel, "Die Schule der Hierarchie, etc.", 1870, 15 sigs.; Schiffmann, "Die Entstehung der Rittergrade", 1882, 85, 92, 95 sig.
- [42] Bulletin du Grand Orient de France, 1877, 236-50.
- [43] "Intern. Bull", Berne, 1908, No. 2.
- [44] Chr., 1878, I, 161.
- [45] 3ra ed., II, 231.
- [46] Chr., 1890, I, 243.
- [47] Acacia, 1907, I, 48.

- [48] Sign., 1907, 133 sig.
- [49] Sign., 1905, 54.
- [50] Chr., 1878, I, 134.
- [51] Morales y Dogma, 643 sigs.
- [52] 3ra ed., II, 200.
- [53] Sign., 1905, 27.
- [54] Rivista, 1909, 44.
- [55] Gould, "Historia", II, 284 sig.
- [56] Historia Breve, 309.
- [57] A. Q. C., X, 127 sigs.; XI, 47 sigs.; XVI, 27 sigs.
- [58] Gould, "Breve Hist., 272; 310- 17.
- [59] Ibid., 280.
- [60] Ibid., 318.
- [61] Handbuch, 3rd ed., I, 24 sigs.; II, 559 sigs.
- [62] Chr., 1906, II, 19 sig.; 1884, II, 306.
- [63] A. Q. C., XI, 43.
- [64] Preston, "Ilustraciones", 296 [seq].
- [65] Chr., 1887, II, 313.
- [66] Drummond, "Chr", 1884, II, 227; 1887, I, 163; II, 178; Gould, "Historia Breve" 413.
- [67] Prichard, "Masonería Disecada", 1730.
- [68] Gould, "Historia Breve", 274 sig., 357 sig.; Boos, 174 sig.
- [69] Handbuch, 2nd ed., II, 100.
- [70] Abafi, I, 132.
- [71] Boos, 170, 183 sigs., 191.
- [72] Ver ILLUMINATI, y Boos, 303.
- [73] Robertson, "Chr"., 1907, II, 95; ver también Engel, "Gesch. des Illuminatenordens", 1906.
- [74] Bauhütte, 1908, 337 sigs.
- [75] Sign., 1898, 100; 1901, 63 sigs.; 1902, 39; 1905, 6.
- [76] , 292 sig.
- [77] Francés Vénérable; German Meister von Stuhl.
- [78] Chr., 1885, I, 259.
- [79] Chr., 1881, I, 66.
- [80] Chr., 1884, II, 196.
- [81] Chr., 1885, I, 259).
- [82] Gedanken und Erinnerungen, 1898, I, 302 sig.
- [83] Solstice, 24 June, 1841, Procès-verb., 62.
- [84] 3ra ed., II, 109.
- [85] Ver tambien Francmasón, Lond., 1901, 181; Clavel, 288 sigs.; Ragon, "Cours", 164; Herold, 191, no. 10; "Handbuch", 2nd ed., II, 451 sigs.
- [86] E.g., Krause, ibid., 2nd ed., I, 2, 429; Marbach, "Freimaurer-Gelübde", 22-35.
- [87] Mackey, "Jurisprudencia", 509.
- [88] Thorp, Ms., 1629, A. Q. C., XI, 210; Rawlinson, Ms. 1900, A. Q. C., XI, 22; Hughan, "Antiguos Cargos".
- [89] Chr., 1875, I, 81.
- [90] Jurisprudencia, 510, nota 1.
- [91] Chr., 1885, I, 161.
- [92] Chr., 1889, II, 58.
- [93] Chr., 1883, II, 331.

- [94] Mackey, "Jurisprudencia", 232 sig..
- [95] Mackey, op. cit., 514 sigs.
- [96] París, 1889; Amberes, 1894; La Haya, 1896; París, 1900; Ginebra, 1902; Bruselas, 1904; Roma, planeado para Oct., 1911.
- [97] Chr., 1907, II, 119.
- [98] Off. Bull., 1885, VII, 29.
- [99] Mackey, "Enciclopedia", 1908, 1007 sig.: "Anual de la Masonería Universal", Berna, 1909; "Mas. Libro del Año 1909", Londres; "Kalendar für Freimaurer", Leipzig, 1909.
- [100] I, 340.
- [101] Chr., 1890, I, 99.
- [102] Chr., 1900, II, 3.
- [103] A. Q. C., XVI, 28.
- [104] Chr., 1902, I, 167.
- [105] (1), 105.
- [106] (1), 819.
- [107] (1), 355.
- [108] (3), 128.
- [109] (1), 218.
- [110] Santuario Intimo I, 311.
- [111] Oliver, Hist. Linderos, I, 128.
- [112] Oliver, ibid., I, 146, 65; II, 7 sig.
- [113] Clavel, Ragnon, etc.
- [114] Pike, Mackey, etc.
- [115] Pike (1), 771 sig.
- [116] (4), 397.
- [117] Pike (1), 698 sig., 751, 849; (4), IV, 342 sig.; Mackey, "Simbolismo", 112 [sqq]., 186[sqq].; también ver Preuss, "Francmasonería americana", 175 [sqq].
- [118] Mackey, "Diccionario", s. v. Phallus; Oliver, "Signos", 206-17; V. Longo, La Mass. Specul.
- [119] Ritual, I (primer) grado.
- [120] Pike (3), 128.
- [121] Pike (4), 141.
- [122] Pike, ibid., 100 sig.
- [123] (1), 291 sig.
- [124] Pike (4), III, 81; (1), 291; Ragon, I. c., 76-86.
- [125] (4), I, 288 sig.
- [126] Ibid., III, 142 sig.
- [127] Ibid., III, 146.
- [128] Ibid., IV, 474 sig.
- [129] Ibid., IV, 478.
- [130] Ibid., IV, 476.
- [131] Ibid., IV, 547.
- [132] "Abogado Masónico" de Indianapolis, Chr., 1900, I, 296.
- [133] Chr., 1897, II, 83.
- [134] (4), I, 271.
- [135] Ibid., I, 280; (1), 516 sig.
- [136] Chr., 1878, II, 28.
- [137] (4), I, 311.
- [138] Ibid., IV, 388 sig.

- [139] Ibid, IV, 389 sig.
- [140] (1), 849.
- [141] Oliver, "Filosofía Teocrática", 355.
- [142] Oliver, Hist. Landmarks [Linderos Hist.], I, 11, 21; "Freemasons' Quarterly Rev"., I, 31; Casanova en Ragon, "Rit. 3r Grado", 35.
- [143] Pike (4), III, 68.
- [144] Ibid., IV, 470, 479, 488, 520.
- [145] Chr., 1880, II, 179.
- [146] Ibid., 1892, I, 246. Para críticas semejantes ver Chr., 1880, II, 195; 1875, I, 394.
- [147] Gould, "Historia Breve" 419.
- [148] Chr., 1893, I, 147.
- [149] Chr., 1906, I, 202.
- [150] "Nueva Edad", mayo, 1910, 464.
- [151] "Acacia", II, 409.
- [152] Ver Congrès Intern. de París, 1889, in "Compte rendu du Grand Orient de France", 1889; Browsers, "L'action, etc."; Brück, "Geh. Gesellsch. en Spanien"; "Handbuch"; artículos en distintos países.
- [153] Ver "Rivista", 1909, 76 sigs.; 1908, 394; "Acacia", 1908, II, 36; "Bauhütte", 1909, 143; "La Franc-Maçonnerie démasquée", 1909, 93-96; "Compte rendu du Convent. Du Gr. Or. de France", 21-26 Sept., 1908, 34-38.
- [154] Handbuch, 3rd ed., II, 517.
- [155] Gruber (5), 6; Ewald, "Loge und Kulturkampf".
- [156] Ver Herold, No. 37 y 33 sigs.
- [157] también ver Chr., 1889, I, 81 sig..
- [158] "Que personne ne bougera plus en France en dehors de nous", "Bull. Gr. Or"., 1890, 500 sig.
- [159] Compte-rendu Gr. Or., 1903, Nourrisson, "Les Jacobins", 266-271.
- [160] Compte-rendu, 1902, 153.
- [161] Compte-rendu Gr. Or. de France, 1902, 381.
- [162] "Riv"., 1892, 219; Gruber, "Mazzini", 215 sigs. and passim.
- [163] Circular del Gran Oriente de Francia, 2 Abril, 1889.
- [164] Ver "Chaîne d'Union", 1889. 134. 212 [sqq]., 248 [sqq]., 291 [sqq].; y los "comptes rendus" oficiales del Congreso Masónico Internacional de París, 16-17 de julio de 1889, y del 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre de 1900, publicados por el Gran Oriente de Francia, y los "Comptes rendus des travaux" oficiales y regulares de este Gran Oriente, 1896-1910, y la "Rivista massonica", 1880-1910.
- [165] Ver Internat. Boletín, 1908, 119, 127, 133, 149, 156; 1909, 186.
- [166] Chr. 1905, II, 58, 108, 235.
- [167] De una carta del Archivista J. Strahan, en Londres, a la Gran Logia de Massachusetts; Ver "The New Age", New York, 1909, I, 177.
- [168] Berlín, 10 mayo, 1908; 9 junio, 12 noviembre, 1909; 5, 19 febrero, 1910.
- [169] Barcelona, 13 octubre, 1909.
- [170] Circular de 14 octubre, 1909; "Franc-Maç. dém"., 1906, 230 sigs.; 1907, 42, 176; 1909. 310. 337 sigs.; 1910, un "Boletín Masónico Internacional", Berne, 1909. 204 sig.
- [171] Rivista massonica, 1909, 337 sigs., 423.
- [172] Boletín Oficial, septiembre, 1887. 173 sigs.
- [173] Chr., 1906, II, 132.
- [174] Chr., 1897, II, 148.

- [175] Chr., 1888, II, 99.
- [176] Chr., 1889, II, 146.
- [177] "Keystone", citado en Chr., 1887, II, 355.
- [178] Ver Boos, 304-63.
- [179] Gruber (6), 141-236.
- [180] Boos, 326.
- [181] Chr., 1885, I, 85, 1900, II, 71.
- [182] Chr., 1889, I, 308.
- [183] Chr., 1897, II, 303.
- [184] Chr. 1889, II, 257 sig.
- [185] Historia Breve, 2.
- [186] Ibid., p. xv.
- [187] Chr., 1887, II, 340.
- [188] Chr., 1887, I, 119.
- [189] Chr., 1885, II, 355.
- [190] Chr., 1887, II, 49.
- [191] Chr., 1875, I, 113.
- [192] Chr., 1890, II, 101.
- [193] Chr., 1875, I, 113.
- [194] Chr., 1887, I, 35.
- [195] Chr. 1884, II, 17.
- [196] Chr., 1890, II, 347: ver también 1898, I, 83.
- [197] "Voice" citado en Chr., 1890, I, 98.
- [198] "Voice" en Chr., 1893, I, 130.
- [199] "Voice" en Chr., 1890, I, 98.
- [200] Chr., 1899, I, 301.
- [201] Chr., 1875, I, 81.
- [202] Chr., 1875, I, 82.
- [203] Chr., 1889, I, 178.
- [204] Chr., 1889, II, 94.
- [205] "Keystone" de Filadelfia citado por Chr., 1881, I, 414; la "Voice" de Chicago, [ibid.], 277.
- [206] "Intern. Bol"., Berne, 1907, 98.
- [207] Chr., 1882, I, 410; 1893, I, 185; 1899, II, 34.
- [208] Chr., 1892, I, 259.
- [209] Pike (4), IV, 547.
- [210] Bauhütte, 1905, 60.
- [211] Preston, "Ilustraciones de la Masonería", 251 [sq.].
- [212] Handbuch, 3rd ed., I, 219.
- [213] Alocución, 1865.
- [214] Const. "Apostolicæ Sedis", 1869, Cap. ii, n. 24.
- [215] "De Secta Massonum" (Acta Sanctæ Sedis, XVIII, 43-47.
- [216] Ver "Collect. Lacensis", III, 1875 y "Acta et decr. Concil. plen. Balt. III", 1884.

Otras Notas.

Las siguientes son las abreviaciones de los términos Masónicos utilizados en este artículo: L., Ls., GL, GLs, GO, GOs, Supr. Counc.,

GGs= Logia, Logias, Grandes Logias, Gran Oriente, Supremo Consejo, Gr. Cuerpos, etc.

Abreviaciones de los más frecuentemente citados libros y revistas: K.= Keystone (Filadelfia). V= "Voice" (de la Masonería), más adelante: "Voz y Revista Masónicas" (Chicago). Chr.= "La Crónica del francmasón" (Londres); A. Q. C.= "Ars Quatuor Coronatorum". Transactions (Londres), la mejor revista científica Masónica; Bauh.= Bauhütte; Sign.= "Signale für die deutsche Maurerwelt" (Leipzig); Enc., Cycl., Handb.= Enciclopedia, "Allgemeines Handbuch der Freimaurerei" (Manual Universal de Francmasonería) Leipzig. Esta última enciclopedia alemana, en sus tres ediciones, bastante diferentes la una de la otra, pero todas ellas contienen información valiosa y precisa, son consideradas incluso por críticos Masónicos ingleses y americanos (A. Q. C., XI, 1898, 64), y de lejos, como la mejor enciclopedia Masónica nunca publicada.

Clave para números: En el artículo precedente, un número arábigo después del nombre de un autor de varios trabajos indica el trabajo marcado con el mismo número en la bibliografía siguiente. Otros números se deben considerar según las reglas generales seguidas a lo largo de la ENCICLOPEDIA.

BIBLIOGRAFIA.

La Crónica del francmasón -The Freemason's Chronicle- (Chr.), de la que se han publicado dos volúmenes cada año en Londres desde 1875, reproduce también en gran medida los artículos principales publicados por los mejores periódicos Masónicos americanos, ofrece el mejor y más autorizado estudio general de la Francmasonería angloamericana. R. FR. GOULD lo describe así: "Un periódico Masónico de primera clase" (Chr., I, 1893, I, 339). El autor del principio Masónico que hemos citado es el difunto ALBERTO PIKE, Gran Comendador de la Madre --[Padre] Supremo Consejo (Charleston, Carolina del Sur--Washington), reconocido como la más gran autoridad en todos los asuntos Masónicos. Según NORTON "el renombrado Hermano PIKE (Chr., 1888, II, 179) generalmente reconocido como la mejor autoridad en jurisprudencia Masónica en América" (Chr., 1876, II, 243). Según el Gran Orador ROBERT (Territorio indio) él "fue el más grande erudito y escritor Masónico de este (XIX) siglo, cuyo nombre ha sido una palabra familiar dondequiera que la Masonería es conocida" (Chr., 1893, I, 25). Según la Nueva Edad, Nueva York, fue "considerado como la principal figura de la Francmasonería del mundo" (1909, II, 456), "el francmasón más grande del Siglo XIX", "el Profeta de la Francmasonería" (1910, I, 52). "Su gran obra -- su Magnum Opus -- como la llamó", dice la Nueva Edad (1910, I, 54), "fue Los Rituales del

Rito Escocés, tal como fueron corregidos y espiritualizados por él". Y su libro ., frecuentemente citado por nosotros, es muy recomendado a todos los masones que buscan información seria y segura, por los famosos eruditos Masónicos TEMPLE (Bruselas) y SPETH, el difunto secretario de las sabias Logias Quatuor-Coronati de Londres (Chr., 1888, I, 389). Las cartas circulares de PIKE, según el Boletín del Consejo Supremo de Bélgica (1888, 211) eran "verdaderos códigos de la Sabiduría Masónica". El bien conocido Hermano inglés. YARKER, 33, dice: "El difunto A. PIKE . . . fue sin duda un Papa Masónico, que guió con cuerdas de marionetas a todos los Supremos Consejos del mundo, incluyendo a los Supremos Consejos de Inglaterra, Irlanda y Escocia, el primero de los cuales incluía al Príncipe de Gales (ahora Rey Eduardo VII) Lord Lathom y otros Pares, que estaban en alianza con él y en real sumisión" (A. E. WAITE, Culto al Demonio en Francia, 1896, 215). "El Handbuch alemán (2a ed., 1879, IV, 138) llama a PIKE: "El supremo General de la Orden", y T.G. Findel, el historiador alemán de la Masonería: "el rey sin corona de los Grados Superiores" (Bauhütte, 1891, 126).

Publicaciones Masónicas. Enciclopedias: MACKEY, (1) Enciclopedia de la Francmasonería (Londres, 1908), incluso esta mas reciente edición, según las autoridades americanas, es completamente anticuada y de poca mejora sobre la de 1860; IDEM, (2) Léxico de la Francmasonería (Londres, 1884); OLIVER, Dict. de la Francmasonería Simbólica (Londres, 1853); MACKENZIE, La Real Encicl. Masónica [Royal Masonic Cycl.] (1875-7); WOODFORD, Kenning, Cycl. (1878); LENNING, Encycl. der Freimaurerei (1822- 1828); IDEM AND HENNE AM RHYN, Allgemeines Handbuch der Fr., 2a ed. (1863-79); FISCHER, Allg. Handb. d. Fr., 3ra ed. (1900); estas ediciones contienen información valiosa y responden a los requisitos científicos mucho más que todas las otras enciclopedias Masónicas (A. Q. C., XI, 64); STEVENS, Enciclopedia de Fraternidades [Cycl. Of Fraternities] (Nueva York, 1907).

Ley y Jurisprudencia Masónicas: Las Constituciones de los francmasones, 1723, 1738; Neues Constitutionen Buch, etc. (1741); DE LA TIERCE, Histoire, Obligations, et. Statuts, etc. (Francfort, 1742); OLIVER, Jurisprudencia Masónica (1859, 1874); CHASE, Compendio de Ley Masónica (1866); MACKEY, Libro de Texto de Jurisprudencia Masón. (1889); VAN GRODDECK, etc., Versuch einer Darstellung des positiven innern Freimaurer. Rechts (1877), el mejor estudio general de leyes Masónicas de todos los países.

Históricos: ANDERSON, Hist. de la Francmasonería en la primera edición y traducciones del Libro de Constituciones (muy poco confiable, aun después de 1717); PRESTON, Ilustraciones de la Masonería (1772), ed. OLIVER (1856), aunque no fiable en algunos

particulares históricos, contiene mucha información valiosa de carácter histórico y ritualístico; FORT, Hist. Inicial y Antigüedades de la Francmasonería (Filadelfia, 1875); ROWBOTTOM, Origen de la Francmasonería tal como se manifiesta por la Gran Pirámide (1880); HOLLAND, Francmasonería desde la Gran Pirámide históricamente ilustrada (1885); CHAPMAN, La Gran Pirámide, etc. (1886); WEISSE, El Obelisco y la Francmasonería, según los descubrimientos de Belzoni y Gorringe (Nueva York, 1880); KATSCH, Die Entstehung und wahre Endzweck der Freimaurerei (1897); FINDEL, Historia de la Francmasonería (1861-2; 1905), traducido y revisado por LYON, 1869; influyente en la propagación de más precisas nociones históricas entre los masones; GOULD, Hist. de la Francmasonería (3 vols., 1883-1887), ahora reputado como el mejor trabajo histórico sobre la Francmasonería; CHETWODE CRAWLEY, Comentaría Hibernica (1895-1900); HUGHAN, Origen del Rito inglés de la Francmasonería (1884); Los Antiguos Cargos de los francmasones británicos (Londres, 1872; 1895); KLOSS, Gesch. der Fr. in Engl., Irland und Schottland 1685-1784 (1847); BOOS, Gesch. der Freimaurerei (1896); HASCALL, Hist. de la Francmasonería (1891); Hist. Inicial y Transacciones de los masones de Nueva York (1876); McCLENACHAN, Hist. de la Frat. en Nueva York (1888-94); ROSS ROBERTSON, Hist. de la Francmasonería en Canadá (1899); DRUMMOND, Hist. y Bibliogr. Memoranda y Hist. de iymb. y Masonería del Arca Real en los EE.UU.; Suplemento a GOULD, Hist. (1889); THORY, Annales, etc., du Grand Orient de France (1812); KLOSS, Gesch. der Freimaurerei in Frankr. (1852-3); JOUAST, Hist. du Grand Orient Fr. (1865); LEWIS, Gesch. d. Freimaurerei i. Oesterreich (1861); ABAFI, Gesch. d. Freimaurerei in Oesterreich-Ungarn (1890 sigs.), Principios, Espíritu, Simbolismo de la Francmasonería. Fuentes principales:- Las Constituciones de los francmasones, 1723 y 1738; HUTCHINSON, Espíritu de la Francmasonería (1775); TOWN, Sistema de la Masonería Espec. (1822, Nueva York); OLIVER, Antigüedades de la Francmasonería (1823); La Estrella en el Este (1827); Señas y Símbolos (1830, 1857); PIKE, (1) Morales y Dogma del A. A. Rito Escocés de la Francmasonería 5632 (1882); IDEM, (2) El Libro de las Palabras 5638 (1878); IDEM, (3) El Porche y la Cámara de en medio. Libro de la Logia 5632 (1872); IDEM, (4) El Santuario Interior (1870-79); KRAUSE, Die drei ältesten Kunsturkunden der Frmrei (1810), todavía muy estimado, a pesar de errores históricos, como una apreciación crítica de la Francmasonería; FINDEL (la mejor autoridad alemana), Geist und Form der Fr. (1874, 1898); IDEM, Die Grundsätze der Fr. im Volkerleben (1892); IDEM, Die moderne Weltanschauung und die Fr. (1885); IDEM, Der frmische Gedanke (1898); Bauhütte (1858-1891) y Signale (1895-1905).

Publicaciones antimasónicas: De 1723-1743, La Francmasonería inglesa y ANDERSON, Historia, fueron ridiculizadas en muchas publicaciones (GOULD, 2, 294, 327); contra la Francmasonería francesa aparecieron: L'Ordre des francmasones trahie 1738 (A. Q. C., IX, 85) y Le Secret des Mopses révélé (1745); Sceau romptu (1745); con la ocasión de la Revolución francesa: LEFRANC, Le voile levé (1792). En los Estados Unidos el movimiento antimasónico empezó en 1783: CREIGH, Masonería y AntiMasonería (1854); STONE, Cartas sobre la Masonería y la AntiMasonería (1832); PENKIN, Caída de la Masonería (1838) Catalogo de libros antimasónicos (Boston, 1862); Sechs Stimmen über geheime Gesellschaften und Frmrei (1824); ECKERT, Der Frmrorden in seiner wahren Bedeutung (1852); HENGSTENBERG, Die Frmrei und das evang. Pfarramt (1854-56); Civiltà Cattolica desde 1866; NEGRONI, Storia passata e presente della setta anticristiana ed antisociale (1876); MENCACCI, Memorie documentate della rivoluzione italiana (1882); RINIERI, Cozetti Masonici (1900-01); ENIGMA, La setta verde (1906-7); GRUBER, Mazzini; Massoneria e Rivoluzione (1901), retraza la obra revolucionaria de la Masonería italiana desde 1870 hasta 1900; GAUTRELET, La Franc-maçonnerie et la Revolución (1872); JANET, Les sociétés secretes et la société 3ra ed., 1880-83), el mejor estudio general de la obra revolucionaria de las sociedades secretas en todos los países; BROWERS, L'Action de la Franc-m. dans l'hist. moderne (1892); LEROUSE, La Franc-m. sous la 3e République (1886); COPIN-ALBANCELLI, La Franc-m. (1892); GOYAU, La Franc-m. en France (1899); NOURRISSON, Le club des Jacobins (1900); IDEM, Les Jacobins au pouvoir (1904); BIDEGAIN, Le Grand Orient de France (1905); NEUT, La F.-m. soumise au grand jour de la publicité (1866), contiene valiosos documentos sobre la Masonería francesa, belga, y alemana; MALLIE, La Maçonnerie Belge (1906), documentos sobre la más reciente actividad política de la Masonería belga; DE LA FUERTE, Historia de las Sociedades secretas antiguas y modernas en España, etc. (1870-71); BRÜCK, Die geheimen Gesellschaften in Spanien (1881); TIRADO Y ROYAS, La Masonería en España (1892-3); DE RAFAEL, La Masonería pintada por si misma (1883); PACHTLER, Der stille Krieg gegen Thron und Altar (1876); BEUREN (M. RAICH), Die innere Unwahrheit der Frmrei (1884); GRUBER, (4) Die Frmrei und die öffent. Ordnung (1893); IDEM, (5) Einigungsbestrebungen, etc. (1898); IDEM, (6) Der "giftige Kern", etc. (1899); IDEM, (7) Frmrei und Umsturzbewegung (1901); Streifzüge durch das Reich der Frmrei (1897); EWALD, (1899); OSSEG, Der Hammer d. Frmrei, etc. (1875); W. B., Beiträge zur Geschichte der F. In Oesterreich (1868); Die Frmrei in Oesterreich Ungarn (1897). En Polonia: MICHALOW, Die geh. Werkstätte der Poln. Erhebung (1830; 1877); ZALESKI, O Masonii w Polsce 1738-1820 (Cracovia, 1908); sobre la Masonería anglosajona y francesa ver PREUSS. discusión basada en los trabajos normales de Mackey y PIKE (19

30.- LA MASONERIA EN EL SIGLO XXI

Jesús Aznar

¿Quién gobierna el mundo? ¿Cuál es su verdadera influencia en el universo en el que la economía dicta su ley? ¿Cuál es el verdadero poder de los medios de comunicación y de los medios de presión?... Son preguntas que nos planteamos ante el inminente comienzo del siglo XXI y un fin de milenio que tiene algunas características claras que conciernen tanto a la vida social, como a la económica e, incluso, trascienden al plano personal.

La "globalización" es uno de los cauces que ha asumido nuestro siglo XX.

El mundo se ha hecho más pequeño, de modo tal que lo que sucede en es conocido y produce efectos en el resto, aunque con intensidad diferente. Este efecto globalizador ha sido generado por un sistema económico, cuya estructura y elementos dinámicos cubren la tierra: el capitalismo, producido, en gran medida, por la internacionalización de las economías "tercermundistas" que han adaptado sus estructuras a la necesidad de entrar en el mercado internacional y por la citada revolución en las comunicaciones, cuya última expresión es la "supercarretera electrónica".

Otra característica del final de siglo es la aceptación del sistema democrático liberal, destacando que los hombres y pueblos de hoy han puesto en jaque a todas las formas de autoritarismo y totalitarismo existentes en épocas pasadas. Apuntemos, además, que mientras en el plano nacional se impone la democracia, en el ámbito internacional se comprueba la existencia de un sistema unipolar de poder.

En estas coordenadas aparece el hombre contemporáneo que se mueve motivado casi exclusivamente por la búsqueda de exitismo material y de conducta consumista. Este hombre, aislado cada vez más detrás de las pantallas del ordenador y del televisor se desvía hacia formas extremas de individualismo y egoísmo y hacia la falta de respeto a la palabra como si se tratara de formas particulares de ejercer la libertad.

En este final de siglo, el hombre se transforma en "Liviano" y crece en su entorno el Fundamentalismo en cualquiera de sus expresiones, incluso en las sociedades más desarrolladas, poniendo en peligro la paz común y la relación entre los hombres.

Estas macro-características que el siglo XXI recibe del que termina, constituyen a la vez el marco en que deberá moverse y parte importante de los desafíos a los que se deberá enfrentar la Masonería en la medida que su existencia y acción se proyecten de modo significativo en el siglo y milenio que se inicia.

Preguntas tradicionales a este respecto como si la Masonería tiene futuro o si desaparecerá o se transformará o seguirá siendo igual, me atrevo a contestarlas de inmediato afirmando que la Masonería sí tiene un futuro y que, adaptándose por necesidad a los nuevos tiempos y características, tendrá posiblemente más importancia en el siglo XXI que la tuvo en el siglo XX.

La Masonería es, por definición y vocación, una de las instituciones humanas mejor habilitadas para auxiliar a ese hombre libre que se busca a sí mismo y a sus semejantes usando su razón y su capacidad crítica. Los grandes valores que inspiran a la Orden son la adecuada respuesta y freno a la proliferación del intranscendente "hombre liviano", cuyo aparente triunfo como arquetipo de líder en el mundo post-moderno aún sigue ocultando el lado oscuro del modelo.

La Masonería debe enfrentarse ante el reto del nuevo siglo y en ello trabajan los masones mejicanos convocando para 1999 un Concilio Masónico de América Latina, con el fin de que sirva de base para un futuro Gran Concilio Masónico Mundial. Dentro de los preparativos de esta magna reunión, los masones latinoamericanos elaboran un extenso programa del que extraemos algunos puntos a continuación:

Tenemos derecho a que nadie disponga de lo ajeno para enriquecerse a costa del hambre, la miseria y el dolor de ningún pueblo.

Tenemos derecho a que nada ni nadie quebrante la paz social y la ley.

Tenemos derecho a que nadie ejerza el terrorismo, el genocidio, ni la tortura, como medios de "la eficiencia y la modernidad" siendo la práctica más equivocada y desigual de la justicia.

Tenemos derecho a que nadie explote el trabajo de otro sin una justa retribución.

Tenemos derecho a que nada ni nadie contamine el ambiente de nuestros países, pues nuestro planeta; al igual que nosotros, está vivo y es nuestra única casa, la cual pertenece a toda criatura viviente.

Tenemos derecho a que nadie utilice la ignorancia de otro para aprovecharla con algún propósito.

Tenemos derecho a que nadie, imponga ni por "traición", ni por "cultura" cualquiera de los dogmas existentes en el mundo.

La Masonería es enemiga irreconciliable de todo fanatismo y dogma.

La Masonería está cada día más cercana al progreso del género humano, porque esa es la razón primordial de su existencia.

Los masones trabajaremos siempre unidos:

- o Porque jamás se rompan las cadenas de la Fraternidad Masónica Universal.**

- o Por el respeto a todas las formas de gobierno de todas las Organizaciones Masónicas, su concepción y práctica del simbolismo, sus prácticas litúrgicas, como partes doctrinarias integrantes de la Masonería Universal.**

- o Porque el trabajo entre los masones, con todo su pensamiento y acción, sea siempre armónico y conjunto.**

- o Porque el crecimiento económico se logre con independencia, libertad y justicia, pluralidad y diversificación, y así mismo, se alcancen las metas que los pueblos requieren para su crecimiento y desarrollo.**

- o Porque la familia, como base de la sociedad se mantenga siempre unida ante todo ataque ya sea político, económico, social y cultural.**

- o Porque los Masones luchemos unidos para lograr la libertad y el progreso de todas las Naciones del Mundo.**

- o Porque los Masones luchemos unidos para que la niñez sea la única que cuente con todos los privilegios.**

- o Porque los Masones para que los que trabajan cuenten con una vida digna, ausentes de carencias y opresiones.**

- o Porque los Masones y los ancianos, en general, quienes integran la Tercera Edad, tengan lo mínimo necesario para su subsistencia pues ellos representan la sabiduría y experiencia.**

o Porque los conceptos de Filantropía y Fraternidad, adquieran la dinámica y autenticidad que actualmente requieren, como una de las maneras esenciales de preservación de la Unidad masónica.

o Porque la igualdad mantenga su equilibrio, como tabla rasa entre todas las Potencias Masónicas del Mundo.

o Porque los Masones, participemos en lograr que las ciudades de todo el mundo tengan un desarrollo educativo, político y económico, permanente, tanto en las ciudades como en el campo.

Asumiendo en la parte que nos toca estas ideas, pensamos que la Masonería se encuentra frente al imperativo moral de preparar al hombre del siglo XXI para ayudarlo a sortear los "peligros" venideros, del "hombre liviano" y del Fundamentalismo. Pero para cumplir sus funciones en el nuevo siglo como comunidad de hombres libres efectivamente útil en términos sociales, posiblemente deberá revisar sus estructuras, a fin de llegar de manera más clara y amplia a cada vez mayores sectores sociales. Seguramente será necesario hacer una distinción más fina entre lo que debe seguir manteniéndose como reservado y lo que puede pasar a ser de conocimiento público y general. Tal vez los símbolos tradicionales y aún las herramientas de trabajo tendrán que ser actualizadas. Mayor creatividad, así como prudente audacia, serán indispensables para enfrentar los desafíos del siglo XXI. Lo cierto es que un siglo que se anuncia como el del logro de los mayores niveles de libertad para el hombre, ha pasado a ser indispensable darle sentido a la vida del hombre libre. Frente a esa tarea, la Masonería puede volver a ser no sólo el gran Centro de Unión para lo cual fue creada, sino la guía más clara para encontrar el camino adecuado.

31.- MASONERÍA Y CÁBALA (I)

Por: Augusto Díaz Pérez, P\ M\ Gr\ XXXII (R\ E\ A\ A\)

DEDICATORIA

**A todos aquellos insaciables buscadores de las Verdades Eternas
“Conócete a ti mismo”.**

Sócrates

**“La única forma válida de gobierno es aquella en que el poder está
en manos de los filósofos”.**

El Estado Ideal, “La República”, Platón

Estimados hermanos en la Luz Masónica:

PREÁMBULO

**Este trazado forma parte de una disertación presentada por el
subscrito en el oriente de Maturín, Estado Monagas, Venezuela, el día
seis de septiembre de dos mil dos (06-09-2002), era vulgar, a las
veinte horas (08:00 P. M.), día de año nuevo judío y masónico 5763.
En virtud de que el mismo fue preparado para masones con grado
igual o superior al cuarto, se le han eliminado todo lo que
corresponda a dichos grados. Igualmente, se ha eliminado los
grabados y láminas, ya que son imágenes que pesan mucho para
enviar por Internet. El presente es el primer envío.**

INTRODUCCIÓN

¿Qué es la Masonería o Francmasonería?

¿Qué es la Cábala?

¿Qué relación tienen entre sí?

DEFINICIONES ACADÉMICAS

MASONERÍA. Asociación secreta que aspira a la fraternidad universal, que se basa en los principios del humanitarismo y en la tolerancia religiosa. Sus fines supremos son conocidos por los que han llegado a los más altos grados de la iniciación. Usa varios

símbolos de la albañilería. 2º Asociación universal, filosófica, filantrópica y progresiva; inculca en sus adeptos el amor a la verdad.

La masonería es de dos clases: Activa (u operativa) y Especulativa. Su sinónimo es Francmasonería.

CÁBALA. (Del hebreo qabbalah – tradición recibida de los mayores). 1º.) Tradición oral que entre los judíos explicaba y fijaba el sentido de los libros del Antiguo Testamento, ya en lo moral y práctico; en lo místico y especulativo. 2º.) Interpretación mística de las Sagradas Escrituras entre los judíos y algunos cristianos medievales. 3º.) Ciencia oculta (subrayados del autor).

Cábala o Kabbalah, significa: doctrina oculta, transmisión de la tradición. Y es un símbolo, un número y una idea.

MASONERÍA. La Masonería o Francmasonería, es una Orden iniciática y fraternal, cuyos orígenes se pierden en los tiempos. Sus comienzos se remontan a las Antiguas Escuelas de los Misterios, existentes en Egipto, cuyas enseñanzas provenían de la Atlántida *, escuelas que posteriormente se fueron desplazando a Grecia y Roma.

* La Atlántida fue mencionada en los escritos de Platón.

En la actualidad existen varios ritos masónicos, los cuales difieren de unos a otros en la parte ceremonial y en las enseñanzas de los grados superiores, ya que lo básico es esencialmente lo mismo para todos los ritos. Igualmente tenemos grandes logias en las cuales sólo trabajan hombres, que son la mayoría a nivel Mundial, en otras trabajan sólo mujeres y hay grandes logias que trabajan en forma mixta.

Los ritos más conocidos son: El Escocés Antiguo y Aceptado, que es el que más adeptos reúne en el Mundo; el Escocés Rectificado, el del Real Arco o York, el Francés Moderno, de Damas o de Adopción, de Mizraim, de Menfis (estos dos últimos se conocen como ritos Egipcios, además existe una versión donde funcionan ambos unidos como rito de Menfis-Mizraim). Además hay otros ritos entre los que se cuentan el Americano, el Mexicano. E incluso, el Martinismo es un rito masónico esotérico. Entre todos los ritos masónicos hay una relación armoniosa y se puede pertenecer a varios de ellos a la vez, sin que haya ninguna restricción.

El Rito Escocés Antiguo y Aceptado tiene varios niveles académicos, así como los hay en la educacional formal. En ésta tenemos el pre-escolar (párvulos), básica, media y diversificada; después tenemos las carreras universitarias y los post grados. En la masonería

tenemos grados simbólicos, de perfección, capitulares, filosóficos y administrativos. La masonería es una carrera, donde al iniciado se le inculcan valores humanos, morales y espirituales.

La masonería no es una religión. En las religiones, los creyentes deben aceptar un dogma y acatar los lineamientos que dicten sus dirigentes; la masonería no es dogmática, el masón es libre, puede discrepar o disentir de lo que expongan sus líderes. En la masonería hay personas de todas las tendencias religiosas (cristianos, judíos, musulmanes, budistas, etc.). La masonería de Venezuela no depende de ninguna otra potencia masónica Universal, solo hay relaciones, pactos o tratados de paz y amistad con potencias masónicas de otros países, y hay una organización que agrupa a todos los países que deseen federarse a ella, así como la ONU agrupa a los países que se hayan afiliado a ese Organismo.

Los masones no pueden ser ateos, ya que para poder ser iniciado, tiene que creer en la existencia de un Ser Supremo o Superior, sin importar como lo conciba. A los fines de evitar la parte dogmática, a ese Ser no se le da ningún nombre dentro de la Orden y se le denomina como GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO. No olvidemos que la masonería proviene de los antiguos constructores de templos, y para un constructor lo máximo que podía concebir, por encima de su profesión, era eso, un Gran Arquitecto.

En la masonería se practica la autodeterminación de los hombres, es por ello, que además de que sus miembros tienen la libertad de practicar la religión que deseen, también puede militar en el partido político que consideren conveniente. En la Orden está totalmente prohibido hablar de política partidista y de religión. Igual está prohibido hablar de asuntos raciales. Los masones deben cumplir con las leyes del país en que residan.

En síntesis: La Masonería es virtud y ciencia, ética y filosofía, religión y fraternidad; pero ninguna de estas cosas por si solas son ella. El masón es una persona que debe observar y tener siempre presente los valores éticos, morales y espirituales, que son la base de la sociedad. El Francmasón debe ser un padre ejemplar, un esposo intachable, un hijo excelente, un hermano incondicional y un ciudadano virtuoso, digno de ser emulado por sus congéneres.

CÁBALA. La Kabbalah (que es la forma más común de escribirse en hebreo), es la tradición judía, y está basada en el alfabeto hebreo que consta de veintidós (22) letras consonantes (el hebreo carece de vocales), cada una de ellas representa a uno de los veintidós senderos que interconectan los Sephiroth del Árbol de la Vida y cada una rige a un arcano mayor del Tarot. Y el Árbol de la Vida que está

configurado por diez (10) Sephiroth, que también, a su vez, son Senderos. A los Sephiroth, igualmente se les denomina como EMANACIONES

La Kabbalah, originalmente se transmitía de boca a oído entre los rabinos (aún hoy día hay conocimientos cabalísticos que son transmitidos única y exclusivamente de ésta forma, de maestro a iniciado). No todos los rabinos conocen de Kabbalah.

La Kabbalah ha sido la base de todas las escuelas iniciáticas de occidentales derivadas de las Antiguas Escuelas de los Misterios (provenientes de la Gran Hermandad Blanca), tales como pitagóricos, rosacruces, masones, martinistas, dorado amanecer, constructores del templo (adytum) y gnósticos, entre otras. Quienes la llegan a profundizar, conocen a la Creación y al propio Creador. Los más altos iniciados sostienen que la legó Hermes el Tres Veces Grande (personaje anterior a Moisés). Algunos iniciados la denominan como el yoga de occidente. Los judíos heredaron la Kabbalah de los egipcios, a quienes les fue transmitida por los atlantes.

La Cábala ha servido de base a la astrología y a las demás ciencias ocultas. Por medio del valor numérico de las letras, sirve para adivinar una cosa. La Kabbalah está íntimamente relacionada con la simbología de la Francmasonería, desde el grado de aprendiz

La Cábala trata en forma mística y enigmática las cosas divinas, angélicas, teológicas, celestiales y metafísicas. Se relaciona con las leyes y principios más sutiles y misteriosos del Universo. Este tema es tan antiguo como la humanidad.

Su significado difiere según la letra con que se comience la escritura. Cuando su primera letra es una “Q” (Qabalah), significa: Tradición o Transmisión. Esta letra es la vigésima (XX) del alfabeto asirio y su valor numérico es cien (100). También se escribe con “K” (Kabbalah), con “C” (Cábala o Cabalah), significando ello que tienen ligeras diferencias entre escribirse con “C”, con “K” o con “Q”.

Cuando la palabra comienza con la letra “C” (Cábala o Cabalah), letra que corresponde a la undécima letra del mismo alfabeto nombrado en el párrafo anterior, significa: Poder, y su valor numérico es veinte (20). Al unirse a la “C” la letra “B”, la cual tiene un valor de dos (2), hace un total de veintidós (22), y se dice que son los veintidós (22) poderes.

En las oportunidades que la vemos escrita con la letra “K”, letra que corresponde a la letra hebrea COP, que es la decimonovena (19) de

dicho alfabeto, su valor numérico es cien (100) y denota: Aptitud del alma para concebir ideas sobrenaturales.

La Cábala tiene dos (2) tradiciones: escrita y oral (o no escrita), las que a su vez se dividen en: PRÁCTICA y TEÓRICA. La Kabbalah Teórica se subdivide en: DOGMÁTICA y LITERAL. La Literal consta de tres (3) especies: Gematría, Notaricón y Temurah.

La Gematría versa sobre los valores numéricos de las palabras, usando las letras como números, y es el concepto más común de su uso.

El Notaricón es un método por medio del cual, las letras iniciales, centrales o finales (según sea el caso), de una palabra, forman otra (algo así como los acrósticos).

La Temurah (permutación), es el intercambio que se hace de letras en palabras por otras del mismo valor numérico, para formar otros nuevos vocablos.

La Cábala práctica es de tipo mágico - ceremonial y no se practica en la masonería.

La Cábala Dogmática, es la que bosqueja el sistema metafísico de la Kabbalah. Trata sobre las meditaciones cabalísticas. Tampoco se practica en la mayoría de los ritos masónicos, solo se ve en los ritos de Menfis, Mizraim y en una nueva versión de ambos ritos unidos (Menfis-Mizraim), lo cual logró el ilustre hermano Giuseppe Garibaldi *, cuando fue Gran Maestro de ambos Ritos.

* También fue el Creador de los Carbonarios, una Organización Iniciática, en la que para ingresar, el candidato primero tenía que ser Francmasón.

Los libros más importantes de la Kabbalah son: El Sepher Yetzirah o Libro de la Creación, al que se le conoce como el primer documento intelectual de la humanidad. Otros libros son el Zohar o Libro de los Esplendores, el cual es, a su vez, un conjunto de libros divididos en dos (2) partes, una de ellas corresponde a la tradición interna y, la otra, a la tradición externa; el Sepher Sephiroth o Libro de las emanaciones, el Aseh Metzaref, o Fuego Purificador y el Talmud. El principal apoyo de la Cábala es la BIBLIA, en especial, La Torah (Génesis, Éxodo, Levítico Números y Deuteronomio), también denominado como el Libro de la Ley.

(No olvidemos que la Biblia que Moisés transmitió a su pueblo, tiene una enorme similitud con escritos sagrados de otras culturas sin conexión alguna con los judíos).

El Zohar, a su vez, comprende los siguientes libros: 1º) El Cifra Dtzenioutha, o libro de los misterios ocultos, raíz y fundamento del Zohar. 2º) El Idra Rabba Qadisha, o la Santa Asamblea Mayor. 3º) El Idra Zula Qadosha, o la Santa Asamblea Menor. 4º) El Beth Elohim, o la Casa de los Elohim. 5º) El libro de las Revoluciones de las Almas

32.- MASONERÍA Y CÁBALA (II)

Por: Augusto Díaz Pérez, P\ M\ Gr\ XXXII (R\ E\ A\ A\)

DEDICATORIA

**A todos aquellos insaciables buscadores de las Verdades Eternas
Masonería y Cábala**

“Conócete a ti mismo”.

Sócrates

**“La única forma válida de gobierno es aquella en que el poder está
en manos de los filósofos”.**

El Estado Ideal, “La República”, Platón

Estimados hermanos en la Luz Masónica:

**Este trazado forma parte de una disertación presentada por el
subscrito en el oriente de Maturín, Estado Monagas, Venezuela, el día
seis de septiembre de dos mil dos (06-09-2002), era vulgar, a las
veinte horas (08:00 P. M.), día de año nuevo judío y masónico 5763.
En virtud de que el mismo fue preparado para masones con grado
igual o superior al cuarto, se le han eliminado todo lo que
corresponda a dichos grados. Igualmente, se ha eliminado los
grabados y láminas, ya que son imágenes que pesan mucho para
enviar por Internet. Segundo envío.**

HISTORIA

**Los Cabalistas afirman que la Kabbalah es tan antigua como el
Mundo, y creen que emana de Dios mismo, quien la enseñó a los
ángeles, transmitiéndola estos al primer hombre y a los patriarcas
que sucesivamente la fueron propagando. Según otros, esta ciencia
fue revelada a Moisés por Dios, entregándola como parte de las
tablas de la ley en el monte Sinaí, legando su enseñanza a los
profetas, de quienes pasó a los sabios y a los escogidos que le
sucedieron.**

**Hay varias teorías, en lo que se refiere al origen de la Cábala, y
forman todas ellas parte de su historia.**

**La primera es la que se refiere al Arcángel RATZIEL, quien,
supuestamente, la dio a Adam para que lograra restablecerse
(reintegrarse) al estado paradisiaco.**

La segunda, que Moisés la recibió en el Sinaí cuando se encontró con el Creador y la anotó en las tablas, las cuales posteriormente rompió al ver que su pueblo no era digno de tener ese conocimiento tan sublime, motivado a que aun veneraban al becerro de oro (materialismo), escribiendo posteriormente las nuevas tablas, ya que para poder tener conocimiento de algo tan sublime y espiritual como la Cábala, primero tendrían que cumplir con la Ley de los Diez (10) Mandamientos.

La tercera, se refiere a que se formó del conocimiento filosófico de los Qumran, Esenios, Fariseos y Mercabah, así como de la unión del concepto teológico de ellos.

La cuarta, expone que tal conocimiento vino a Egipto proveniente de la sumergida Atlántida. No olvidemos que, Moisés, aunque siendo de origen judío, fue iniciado en los Misterios practicados en los Templos Egipcios. Igualmente, es bueno tener en mente que, el conocimiento Egipcio surgió y floreció de la noche a la mañana, en una forma sumamente rápida, de modo muy distinto a como ha ocurrido con otras culturas; es por ello que se sostiene que provino de la desaparecida Atlántida. De ahí la similitud de las pirámides construidas en el Nor Este del Continente Africano y las existentes en el Centro del continente Americano. Los faraones egipcios, así como quienes integraban sus cortes eran personas de color rojo, distintos a los individuos de raza blanca (aria) quienes eran los originarios de la zona.

La Cábala sostiene la existencia de distintas razas humanas (blanca, negra, roja y amarilla), dentro de estas, también hay sub-razas, como parte de la evolución, y se han ido alternando en el dominio del Mundo. Cada una de ellas ha predominado por un cuarto de período de lo que se denomina como Gran Año Cósmico o Año de Platón, el que tiene una duración de veinticinco mil novecientos veinte (25.920) años terrestres. Este tiempo es el que nuestro sistema solar tarda en dar la vuelta sobre su centro Cósmico.

PROPÓSITOS

La Kabbalah tiene los siguientes propósitos u objetivos:

1°. Conocer al Creador (Dios o Supremo Arquitecto del Universo). Aunque no tiene forma, los cabalistas le atribuyen una humana, pero ésta es sólo en forma simbólica. Antes de continuar, es necesario hacer la salvedad que, los Cabalistas nunca han sido, son, ni serán idólatras.

2°. Conocer los mecanismos de la Creación, tanto del Universo en general como del hombre en particular.

3°. Que el hombre se relacione con la Mente Cósmica, Mente Universal o Supremo Arquitecto del Universo, y con la Inteligencia Divina existente dentro de él.

4°. Busca reintegrar al hombre al Absoluto, de donde salimos, del que somos parte inseparable y al cual debemos reintegrarnos.

EL ÁRBOL DE LA VIDA

El árbol de la vida está compuesto de diez (10) Sephiroth y, cada uno de ellos, está interconectado con los demás por medio de veintidós (22) Senderos. Cada Sephirah, a su vez, también es un Sendero. A los Senderos se les denomina también como Del Conocimiento. En el Árbol de la vida, cada atributo del Supremo Arquitecto del Universo se interrelaciona y se combina para crear todo cuanto existe.

Los Sephiroth y Senderos del Árbol de la Vida, son Grados de Iluminación del Alma y están íntimamente asociados con el simbolismo y las ceremonias iniciáticas. En esto se basan todas las sociedades iniciáticas auténticas de occidente, en los tiempos actuales.

Los diez (10) Sephiroth (plural, el singular es Sephirah) o Emanaciones, se llaman Kether (Corona, Ipsissimus), en el Antiguo Egipto representa a Ra y el Génesis se denomina B'; Chocmah (Sabiduría, Magus), en el Antiguo Egipto representa a Shu y el Génesis se denomina Reshith; Binah (Inteligencia o Entendimiento, Magíster Templi), en el Antiguo Egipto representa a Tefnut y el Génesis se denomina Elohim; Chesed (Misericordia, Adeptus Exemptus), en el Antiguo Egipto representa a Seb y en el tiempo el día Primero; Geburah (Justicia, Fuerza o Severidad, Adeptus Mayor), en el Antiguo Egipto representa a Nut y en el tiempo el día Segundo; Tiphareth (Belleza, Adeptus Menor), en el Antiguo Egipto representa a Osiris y en el tiempo el día Tercero; Netzach, (Firmeza, Victoria o Eternidad, Philosophus), en el Antiguo Egipto representa a Horus y en el tiempo el día Cuarto; Hod (Esplendor, o Gloria, Practicus), en el Antiguo Egipto representa a Neftis y en el tiempo el día Quinto; Yedsod (Fundación o Fundamento, Theoricus), en el Antiguo Egipto representa a Set y en el tiempo el día Sexto; y Malkuth (Reino, Zelator), que en el Antiguo Egipto representa a Isis y en el tiempo el día Séptimo. Los Sephiroth están arreglados de manera que forman tres (3) tríadas; la primera se le denomina como Triángulo Superior o Divino *Los cabalistas sostienen que, a éste Triángulo, se le pueden reemplazar los nombres de cada Sephirah como sigue:

Nombre de la Sephirah
Representación en la Construcción del Templo
Representación en el Cristianismo

Kether
Salomón
Dios Padre

Chocmah
Hiram Constructor
Dios Hijo
Binah
Hiram Rey de Tiro
Dios Espíritu Santo

(La alegoría de esto es como sigue: Salomón tuvo la idea para construir el Templo, pero no sabía como hacerlo (Dios Padre tuvo el plan de la Creación del Universo pero no sabía como ordenarlo), entonces recurrió a Hiram Rey de Tiro (Dios Espíritu Santo), quien proporcionó ambas cosas, los materiales y a Hiram Constructor (Dios hijo), quien sabía y era experto en construcciones).

Debajo del Triángulo Divino, están las otras dos Tríadas o Triángulos, separados del primero por lo que cabalísticamente se denomina, en el Árbol de la Vida, como el Abismo, donde se encuentra la Sephirah invisible de Daath (Conocimiento), lugar que en el Templo de los Iniciados se conoce como Shequinah, Ara o Altar y es la que representa el Arca de la Alianza que los judíos ponían en el centro del Templo de Salomón. Debajo de estos dos (2) últimos Triángulos hay una sola Sephirah que representa a nuestro planeta. Los Sephiroth que corresponden a los dos Triángulos debajo del Triángulo Divino y la Sephirah que representa al Mundo, suman un total de siete (7). Representan, entre otras cosas a los siete (7) días de la semana, los siete (7) días de la creación, los siete (7) colores básicos del arco iris, las siete (7) notas musicales (sin los sostenidos o bemoles), las siete (7) glándulas endocrinas (que trataremos más adelante), etc. En la Kabbalah también se habla de Siete (7) Cielos.

A cada uno de los Sephiroth se le asigna un número del uno (1) al diez (10), comenzando desde Kether y descendiendo por la vía de la espada flameante, hasta Malkuth. Ellos, constituyen los diez (10) primeros Senderos.

De las emanaciones de los Sephiroth es que sale lo que se denomina en la Biblia como Espada Flameante o Flamígera (llameante espada, véase el Génesis 3-24).

Por encima de los Sephiroth (arriba de Kether), hay tres (3) Estados, Condiciones o Planos no manifestados, que se denominan como: Más allá de la existencia. Estos se conocen o se les denomina como AIN (la Nada, la Negatividad) @, AIN SOPH (lo Ilimitado) @@ y AIN SOPH AUR (la luz ilimitada) @@@. También a esos estados se les denomina como Summum Bonum * (Luz Infinita o Ilimitada, de la cual brota el Árbol de la Vida, al que se le dice Luz Finita o Limitada). También conocido como Mundo o Plano Empíreo ** (lo Infinito, Ilimitado o más allá del Mundo de las Esferas) .

* Verdadera Sabiduría, Felicidad Perfecta.

** Mundo de las Esferas es el nombre con el cual también son conocidos los Sephiroth.

En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado representa a los siguientes Grados Administrativos:

@ XXXIII

@@ XXXII

@@@ XXXI

En el Árbol de la Vida, existen lo que los cabalistas denominan como Mundos, Planos de Manifestación o Planos de las Esferas, que son un total de cuatro (4). El primero es el Mundo de las Emanaciones, Divino o Atziluth (Arquetipo o Intelectual, compuesto por Kether, Chokmah y Binah) * #, al que se considera como de la Existencia Superior y está constituido por el Triángulo Divino. Entre el primer y segundo mundos, en lo que los cabalistas denominan como el velo del abismo, se encuentra la Sephirah no visible de Daath; después de esto se encuentra lo que se denomina como Existencia Inferior. El segundo es el Mundo de la Creación, de los Tronos o Brihah (Generación o Moral, compuesto por Chesed, Geburah y Tifereth) ** ## (segundo triángulo). Entre los mundos segundo y tercero, se encuentra lo que los cabalistas denominan como el velo de Paroketh o Qesheth (o los velos de Isis y Neftis). El tercero es el Mundo de la Formación, de los Ángeles o Jetzirah (Ideas Formativas, Astral o Mágico; compuesto por Netzach, Hod y Yesod) *** ### (tercer triángulo), y el cuarto es el Mundo de la Acción, de la Materia o Ashiah (compuesto por Malkuth) **** #### (compuesto sólo por la Sephirah de la Tierra). Si sumamos los cuatro (4) Mundos o Planos de la Manifestación, más las tres (3) Condiciones o Estados no manifestados @, tenemos nuevamente el número siete (7).

En los grados simbólicos, de todos los Ritos Masónicos representan:

- * Grado de Maestro**
- ** Grado de Compañero**
- *** Grado de Aprendiz**
- **** Mundo Profano o de los no iniciados**

En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado representan:

@ Grados Administrativos (mencionados anteriormente).

Grados Filosóficos

Grados Capitulares

Grados de Perfección

Grados Simbólicos

Los cuatro mundos, algunas veces son mencionados en la Kabbalah como los cuatro aspectos del hombre celestial. Atziluth es el Adán Kadmon, el Hombre Arquetipo. Brihah es el Adán descrito en el primer capítulo del Génesis. Jetzirah, es el Adán terrestre descrito en la Biblia “de polvo eres y en polvo te convertirás”. Y Ashiah es el Adán después de la Caída. Debajo de la Esfera de Malkuth se encuentra lo que se denomina como Plano Elemental o Plano de los Elementales.

33.- MASONERÍA Y CÁBALA (III) **Por: Augusto Díaz Pérez, P\ M\ Gr\ XXXII (R\ E\ A\ A\)**

DEDICATORIA

**A todos aquellos insaciables buscadores de las Verdades Eternas
 Masonería y Cábala**

“Conócete a ti mismo”.

Sócrates

**“La única forma válida de gobierno es aquella en que el poder está
 en manos de los filósofos”.**

El Estado Ideal, “La República”, Platón

Estimados hermanos en la Luz Masónica:

**Este trazado forma parte de una disertación presentada por el
 suscrito en el oriente de Maturín, Estado Monagas, Venezuela, el día
 seis de los corrientes (06-09-2002), era vulgar, a las veinte horas
 (08:00 P. M.), día de año nuevo judío y masónico 5763. En virtud de
 que el mismo fue preparado para masones con grado igual o
 superior al cuarto, se le han eliminado todo lo que corresponda a
 dichos grados. Igualmente, se ha eliminado los grabados y láminas,
 ya que son imágenes que pesan mucho para enviar por Internet.
 Tercer y último envío.**

EL ALFABETO HEBREO

**El hebreo consta de veintidós (22) letras, todas son consonantes (el
 hebreo carece de vocales). Cada letra está relacionada con un
 Sendero de los que interconectan a los Sephiroth del Árbol de la Vida
 y éstos, a su vez, le corresponden una carta de los Arcanos Mayores
 del Tarot**

**Quizás parezca temerario, pero de acuerdo a lo establecido por la
 tradición cabalística, el idioma hebreo, proviene del sánscrito, y este
 a su vez del sensar (idioma que hablaban los atlantes), que también
 se le conoce como idioma Angélico.**

**Las letras, a su vez, están divididas en tres (3) grupos. Al primero de
 los grupos le corresponden las tres (3) letras madres Alef (o Aleph),**

que corresponde al elemento Aire y al pecho en el hombre, Men (o Mem), que corresponde al elemento Agua y al abdomen en el hombre, y Shin, que corresponde al elemento Fuego y a la cabeza en el hombre. Como se puede observar, a cada una le corresponde a un (1) elemento primario de la Naturaleza, entre estos no se contempla a la Tierra, ya que los cabalistas sostienen que ésta emanó por la oxidación de los otros tres (3) elementos, anteriormente mencionados, al unirse. Estas letras, también representan los tres (3) reinos, el mineral (de los que está constituido el cuerpo del hombre), el vegetal (que da la vida al hombre) y el animal (del que forman parte el pensamiento del hombre); y los tres (3) colores primarios (amarillo, azul y rojo).

El segundo grupo de letras está integrado por las denominadas como Letras Dobles, que son un total de siete (7). Se les dicen dobles, ya que tienen dos entonaciones, una fuerte y otra suave (una aspirada o positiva y la otra espirada o negativa). Estas letras están relacionadas con las dos (2) luminarias y los cinco (5) planetas de la antigua astrología y son: Beth (o Vet), que corresponde al planeta Mercurio, Gimel, que corresponde a la Luminaria Luna, Dalet (o Daleth), que corresponde al planeta Venus, Kaph (o Kaf, también se le puede decir Xaph), que corresponde al planeta Júpiter, Pe (o Fé, también se le puede decir Phe), que corresponde al planeta Marte, Resh, que corresponde a la Luminaria Sol, y Tau (o Tav), que corresponde al planeta Saturno. Nuevamente, es bueno explicar que, además del caso de los Shephiroth, estas letras también tienen relación con los siete (7) días de la semana, con las siete (7) notas musicales básicas, con los siete (7) colores básicos del Arco Iris y las siete (7) glándulas endocrinas principales del cuerpo humano.

El tercer y último grupo, es el que corresponde a las letras simples, o letras que tienen un solo sonido o pronunciación, y están relacionadas con un (1) signo zodiacal y con una Tribu de Israel. Heh (o Hé), con el signo zodiacal de Aries y con la tribu de Judah, Vav (o Vau) con el signo zodiacal de Tauro y con la tribu de Issacar, Zayin (o Zain), con el signo zodiacal de Géminis y con la tribu Zabulón, Het (o Xet, también se le puede decir Jet o Cheth), con el signo zodiacal de Cáncer y con la Tribu de Rubén, Teth (o Tet), con el signo zodiacal de Leo y con la tribu de Simeón, Yod (o Iod, también se le puede decir Yodth – a ésta letra, se le considera como la primaria entre las letras simples) con el signo zodiacal de Virgo y con la tribu de Gad, Lamed con el signo zodiacal de Libra y con la tribu de Efraín, Nun con el signo zodiacal de Escorpio y con la tribu de Manases, Samekh (o Samex) con el signo zodiacal de Sagitario y con la tribu de Benjamín, Ayin, con el signo zodiacal de Capricornio y con la tribu de Dan, Gade (o Tzade, también conocida como Tsadi, Tzaddi o Sadi), con el signo zodiacal de Acuario y con la tribu de Asher, y Cop (o Kof,

también se le puede decir Qoph) con el signo zodiacal de Piscis y con la tribu de Neptalí.

Además, las nueve primeras letras del alfabeto hebreo, representan a los dígitos del 1 al 9, las siguientes nueve letras, representan a las decenas del 10 al 90, las últimas cuatro letras, las centenas 100, 200, 300 y 400. Cuando a las anteriores letras se les agrega, al final, las letras Kaf, Men, Nun, Pei y Tsade. Representan las centenas 500, 600, 700, 800 y 900 (Ver anexo).

El nombre divino, que vemos en diversas ocasiones en nuestros trabajos masónicos, es digno de un estudio especial. El mismo se encuentra compuesto por las letras hebreas Yod (Iod), He, Vav (Vau) He. En algunos casos, en la Cábala, a la segunda He, se le pone adentro de la letra un punto. El alfabeto hebreo se lee de derecha a izquierda. Los alquimistas, la relacionan con uno de los elementos, ya que está relacionado con el sueño del profeta Ezequiel, según lo narra la Biblia (Ezequiel, Visión del carro de Yahveh o Jehová), el cual se componía de una figura compuesta de parte de hombre (signo de Acuario –elemento aire-), parte de león (signo de leo –elemento fuego-), parte de águila (signo de Escorpio –elemento agua-), y parte de toro (signo de Tauro –elemento tierra-). Todos los signos anteriores son de los denominados como signos fijos y en el mapa astrológico componen lo que se denomina como la cruz de la vida. El nombre divino jamás es pronunciado por los judíos, excepto por el sumo sacerdote, quien lo hace una vez al año en una de las fiestas sagradas de esa religión.

Cuando Dios, según la Biblia, se le presenta a Moisés en la zarza ardiendo, le dijo: “Este es Mi nombre para siempre, y éste es mi título de generación en generación” (Éxodo 3-15).

El nombre de Dios, según se dice, sólo estaba en posesión de Enoc, Jacob y Moisés. La traducción al español es JHVH, donde la “J” debe pronunciarse como “Y”, la “H” como “J”. Y representa a los poderes masculino y femenino de la naturaleza. Se dice que la pronunciación del nombre fue conservada y transmitida por los Esenios, quienes siempre la comunicaban de unos a otros de boca a oído, en forma de murmullo, de tal manera que, aunque se conocían sus partes, su totalidad permanecía en el misterio.

LOS SENDEROS DEL ÁRBOL DE LA VIDA Y LOS ARCANOS MAYORES DEL TAROT

Los diez (10) Sephiroth, representan en sí un (1) Sendero. Las otras veintidós interconexiones con los Sephiroth también se le llaman Senderos y están representados por una letra del Alfabeto Hebreo y

modernamente se les asigna un Arcano Mayor del Tarot. En conjunto hacen un total de treinta y dos (32) Senderos, también conocidos como de la “Sabiduría”. Son treinta y dos (32) nociones que comprenden a toda la creación. El llegar a un conocimiento absoluto de uno solo de estos Senderos místicos de la Sabiduría Divina es, sin embargo, imposible para la mente humana, a menos que sea un perfecto iniciado.

Los Tarots, también son denominados como El Libro de Thot (por los egipcios) El Libro de Enoch (por los hebreos) o El Libro de Cadmo (por los griegos); y se les conoce como: El Libro de la Revelación Primitiva. Las cartas del Tarot son en total setenta y ocho (78), divididas en veintidós (22) Arcanos Mayores y cincuenta y seis (56) Arcanos menores, éstos se encuentran divididos, a su vez, en cuatro sub grupos (Bastos – elemento fuego -, Copas – elemento agua -, Espadas – elemento aire -, Oros – elemento tierra -). Para nuestros efectos, sólo vamos a tratar los veintidós (22) Arcanos Mayores.

Se da a continuación los nombres de las cartas (Arcanos Mayores), según distintos autores:

N°.

Waite
Papus
Egipcia

01

El Mago
El Juglar
El Mago

02

La Gran Sacerdotisa
Igual a Waite #
El Portal del Santuario

03

La Emperatriz
Igual a Waite
Iris Urania

04

El Emperador
Igual a Waite
La Piedra Cúbica

05**El Hierofante****El Papa****El Maestro de los Arcanos****06****Los Amantes****Igual a Waite #****Los dos caminos****07****La Carroza****Igual a Waite #****La Carroza de Osiris****08****La Fuerza****La Justicia****La Balanza y la Espada****09****El Ermitaño****Igual a Waite****La Lámpara Velada****10****La Rueda de la Fortuna****Igual a Waite****La Esfinge****11****La Justicia****La Fuerza****El León Manso****12****El Ahorcado *****Igual a Waite #****El Sacrificio****13****La Muerte****Igual a Waite #****El Esqueleto Segador**

14

**La Templanza
Igual a Waite
Las Dos Urnas**

15

**El Diablo
Igual a Waite
Tifón**

16

**La Torre
Igual a Waite
La Torre Azotada por el Rayo**

17

**La Estrella
Igual a Waite
La Estrella de los Magos**

18

**La Luna
Igual a Waite
El Crepúsculo**

19

**El Sol
Igual a Waite
La Luz Deslumbrante**

20

**El Juicio final
Igual a Waite #
La Resurrección de la Muertos**

21

****El Mundo
Igual a Waite
La Corona de Los Magos**

0

***** El Bufón
Igual a Waite #
El Cocodrilo**

34.- MASONERIA Y OPUS DEI **Jorge Eliécer Salazar A.**

(Charla leída por el Ven.: H.: Jorge Eliécer Salazar Avenia en la Ten.: Ord.: y de calendario de la Resp.: Log.: Unión No. 9, Jurisdiccionada a la Serenísima Gran Logia Nacional de Colombia con Sede en Cartagena el día 1 de agosto de 1.999).

REFERENCIA HISTÓRICA

El OpusDei fue fundado por Josemaría Escrivá de Balaguer en Madrid el 2 de octubre de 1.928, aunque en ese momento solo se llamó la “Obra”. Su pretensión de denominarla “La Obra de Dios”- OpusDei- sólo se concretó el 14 de febrero de 1.930, cuando dijo que recibió directamente el mensaje desde la divinidad.

En sus inicios el OpusDei dirigió sus trabajos a los enfermos de los hospitales y los pobres, y fue rápidamente extendiéndose a distintas actividades sociales y económicas. Igualmente en 1.930, Escrivá acepta que el Opus está dirigido también a la mujer y dentro de su membresía se abre una categoría especial para las mujeres aunque básicamente está conformada, por varones, en la medida en que su cúpula de poder y mando está formada por religiosos y clérigos. Desde 1.933 incursionó en la educación y a través de la Academia DYA comenzó su trabajo en este campo en Madrid.

Como lo dicen sus propios reglamentos, la misión de la Academia, además de impartir educación universitaria en Derecho y Arquitectura, es la de dar formación religiosa y enseñar el mensaje del OpusDei entre la juventud. Este fin esencial en la educación que se imparte bajo los dictados de la Obra se ha mantenido y reafirmado desde entonces.

Durante la guerra civil española el OpusDei fue una avanzada y activísimo grupo combatiente contra la República Española y a favor del generalísimo Francisco Franco. Esta colaboración prestada por el OpusDei al dictador Español fue tenida en cuenta y compensada posteriormente durante el largo período de gobierno de la dictadura.

A comienzos de 1.940 oficialmente la iglesia católica concedió aprobación alOpusDei, a través del Obispado de Madrid. Y en el 1.943 a través de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz se le autorizó para ordenar sus propios sacerdotes, convirtiéndose así en un tiempo relativamente corto en una poderosa congregación con capacidad para darse sus propios dirigentes. Los años finales del

decenio de 1.940 encuentran radicado en Roma a Escrivá de Balaguer, en donde mediante una intensa actividad de lo que hoy llamamos lobby consiguió que el Vaticano diera la primera aprobación pontificia del OpusDei y lo constituyera en Instituto Secular.

En 1.950 Pío XII promulgó la aprobación definitiva de la obra. El Decreto aprobatorio permitió la aceptación en el OpusDei de personas casadas y la asimilación de sacerdotes de otras congregaciones católicas. En tan sólo 20 años el OpusDei recorrió un camino que costó años y en ocasiones siglos a otras congregaciones católicas.

A finales de los años 50 se inicia la expansión continental a la América Hispana del OpusDei. Perú, Méjico, Venezuela, Guatemala, Chile, Argentina, Colombia, Ecuador, Uruguay, Brasil, Paraguay, Bolivia, Puerto Rico, Honduras, Trinidad Tobago, República Dominicana y Nicaragua, así como también Canadá y Estados Unidos, y en fin todos los países centro y sur americanos entran a formar parte de los objetivos de la obra de Escrivá de Balaguer. Él mismo, o las más altas autoridades de la congregación visitan los países, promueven la fundación de colegios y la instalación de capítulos, no sólo en España y Portugal, sino también en América Latina. Cuando Escrivá de Balaguer fallece, el 26 de junio de 1.975, el OpusDei es ya un poderoso brazo de la Iglesia instalado en el poder o muy cerca de él en los países Hispanos Americanos.

Toda la influencia y el poder de la Iglesia Católica se ha puesto a las órdenes y al servicio del OpusDei desde su fundación.

¿Qué razones ha habido para ello?

Para contestar este interrogante debemos analizar las condiciones y el momento histórico en que es fundado y mirar, así sea a vuelo de pájaro, las relaciones entre la Iglesia Católica y la Masonería antes de la creación del OpusDei y después de ella.

MASONERIA E IGLESIA CATÓLICA

A pesar de que las relaciones entre la Orden Masónica y la Iglesia Católica han sido siempre difíciles y cargadas de problemas, no obstante, podemos establecer tres momentos en ellas: dos períodos puntuales de tensión y enfrentamiento, el primero, se dio en el siglo XVIII y el segundo, en el siglo XIX, y un tercer período de serenidad y acercamiento, especialmente de la Masonería a la Iglesia Católica, que ha sido perturbado por algunos sectores fundamentalistas en materia religiosa y de derecha en orientación política.

Rápidamente miremos cada uno de ellos. El Siglo XVIII, ve nacer formalmente la Masonería con las Constituciones de 1.722 de los pastores Anderson y Desaguliers y es una centuria llena de zozobra y persecuciones contra la Orden Masónica. Realmente, fueron escasos los gobiernos y los estados que no prohibieran la masonería y las reuniones de masones. En realidad la Corte de Roma o la Santa Sede no fueron los primeros ni los únicos en condenar y prohibir la masonería.

En 1.735 lo hicieron los Estados Generales de Holanda; en 1.736, el Consejo de la República y Cantón de Ginebra; en 1.737 son la Francia de Luis XV y el Príncipe Elector de Manheim en el Palatinado, Hamburgo y Federico I de Suecia en 1.738; María Teresa de Austria lo hará en 1.743; en Aviñón. París y Ginebra en 1.744; en 1.745 el Cantón de Berna, el Consistorio de Hannover y de Nuevo París, incluso el Gran Sultán de Constantinopla lo hará en 1.748; Carlos VII de Nápoles (futuro Carlos III de España) y su hermano Fernando VI de España en 1.741; en 1.763 los Magistrados de Danzintg; en 1.770 el Gobernador de la Isla de Madeira y los Gobiernos de Berna y Ginebra; en 1.784 el Príncipe de Mónaco y el Elector de Baviera Carlos Teodoro; en 1.785, el Duque de Baden y el Emperador de Austria José II; en 1.794 el Emperador de Alemania Francisco II, el Rey de Cerdeña Víctor Amadeo, y el emperador Ruso Pablo I; en 1.798 se suma a los perseguidores Guillermo III de Prusia, éstos solo para citar los más conocidos.

No hubo entonces suelo europeo, donde no se persiguiera a la Masonería. Sin embargo, no pueden considerarse todas estas persecuciones como hechos aislados atribuibles exclusivamente a cada Estado, gobernante o autoridad.

Ellas tienen un hilo conductor que habrá de mostrarse con las prohibiciones y condenas de los Papas Clemente XII en 1.738 y Benedicto XIV en 1.751, así como en el decreto del Cardenal Firrao para los Estados Pontificios en 1.739. En ese momento los cargos que se le hacen a la Orden Masónica se refieren al Secreto riguroso con que los masones se protegían y al juramento que ellos hacían. Cargos que permitieron aplicarles el derecho, heredado del Imperio Romano, que consideraba como ilícita, subversiva y un peligro para la tranquilidad de la religión oficial, el buen orden y la tranquilidad de los Estados, a toda asociación o grupo no autorizado por el Gobierno.

A estos motivos que podrían llamarse de Estado, que tuvo la Roma Antigua para perseguir a los primeros cristianos, los Papas Clemente XII y Benedicto XIV agregaron el considerar a los masones y a sus reuniones como sospechosos de “herejía”, y argumentaron a favor

de este criterio el hecho de que los masones admitían en sus reuniones a todo tipo de individuos, fueran católicos o no católicos, y sancionaron con pena de excomunión a los masones. Esta drástica medida para combatir la masonería está claramente establecida en el Edicto del Secretario de Estado del Vaticano, el Cardenal Firrao, promulgado el 14 de enero de 1.739, en el que se dice “que las reuniones masónicas eran no sólo sospechosas de herejía, sino, sobre todo, peligrosas a la pública tranquilidad y a la seguridad del Estado Eclesiástico, ya que de no tener materias contrarias a la fe ortodoxa y al Estado y tranquilidad de la República, no usarían tantos vínculos secretos”.

Una consecuencia inmediata y directa de este edicto fue la pena de muerte, confiscación de bienes y demolición de las viviendas de los masones. Además, se dio también como resultado del mencionado edicto la creación del llamado delito de masonería, pues en las naciones con gobiernos confesionales, los masones fueron perseguidos no por serlo, sino por ofensa a la religión católica, puesto que estaban excomulgados, fundamentándose el delito de masonería en la lesión del Orden religioso católico, y desde el momento que éste se tenía como base de la Constitución de los Estados católicos, el delito eclesiástico automáticamente pasaba a concebirse y castigarse como delito político. Lo anterior explica porqué en ningún documento del Siglo XVII incluidas las bulas de Clemente XII y Benedicto XIV, se prohíbe la masonería en cuanto a institución, sino “las reuniones de masones”, las cuales se señalan con nombres disímiles en la bula *In eminenti* del Papa Clemente XII, como son Asambleas, Conventículos, Juntas, Agregaciones, Círculos, Reuniones, Sociedades, etc.

El segundo momento de las relaciones entre la masonería y la Iglesia Católica se va a dar en el siglo XIX. Viene marcado este período por la aparición de las sociedades patrióticas y políticas, por un lado, y el impacto de la Revolución Americana, primero, y luego de la Revolución Francesa en los soberanos absolutistas de la Europa del Congreso de Viena que no se resignaban a perder su poder. Situación ésta que va a merecer especial preocupación por parte de Roma.

Sabido es, que ambas revoluciones van a contar entre sus líderes y víctimas a muchos masones e incluso sacerdotes católicos que se supo en ese momento pertenecían a la masonería, como es el caso del cura católico Gallot, que fue más tarde elevado a la condición de beato por la Iglesia Católica. Este papel preponderante de la masonería en ese momento histórico creó dos situaciones diferentes. Por un lado, en los países anglosajones, como Estados Unidos, Gran Bretaña y países nórdicos, la masonería adquirió

prestigio social y tuvo presencia política, inclusive con figuras del clero no católico. Es así como los Reyes de Inglaterra y Suecia pertenecían a la masonería en sus respectivos países y gran parte de los presidentes de Estados Unidos militaban en sus filas.

En cambio, en los países católicos los ideales de la masonería, confundidos e identificados en gran medida con los del liberalismo, suscitaron por parte de la Iglesia católica y de los gobiernos absolutistas de la época una dura reacción contra la masonería, originada en la conocida unión del Trono y el Altar en defensa de sus respectivos poderes.

Esta imagen de la Masonería Latina Europea fué la que atrajo a los líderes de la revolución Hispanoamericana, Bolívar, Miranda, San Martín, Santander, etc.

De manera que en los primeros años del siglo XIX el enfrentamiento masonería - Iglesia católica va a darse dentro de los marcos de interpretación de las revoluciones americana y francesa y de las consecuencias surgidas alrededor del denominado mito del complot masónico - revolucionario, difundido por el abate Barruel. Este famoso mito atribuyó a la masonería la creación de grupos de subversión, levantados en armas contra los gobiernos de los Estados, y que hostilizaban en la lucha armada a la Iglesia católica, como la renombrada Carbonería Italiana.

La profusión de estas sociedades secretas las atribuyó la Iglesia a los masones, evitando así que la Masonería Latina Europea pudiera, al igual que la Anglosajona evolucionar rápidamente en su crecimiento y desarrollo. El Vaticano no desaprovechó la oportunidad para mantener la prohibición y la condena contra los masones y sus reuniones, llegándose inclusive a considerar a la masonería como una “Sociedad clandestina cuyo fin era conspirar en detrimento de la iglesia y de los poderes del Estado”.

En este sentido, se pronuncian la Constitución Ecclesian Christi de 1.821 promulgada por el Papa Pío VII y la Humanum Genus de 1.884, dada por León XIII. Pío IX y León XIII en el ánimo de mantener la confrontación con la masonería, se refirieron a ella en sus documentos y alocuciones, en más de 2.000 ocasiones.

En este período crítico de las relaciones entre ambas Instituciones, la Iglesia llegó inclusive a afirmar que la masonería atacaba “los derechos del poder sagrado y de la autoridad civil”, que “conspiraba contra la Iglesia y el poder civil”, que “atacaba a la iglesia y los poderes legítimos”.

En *Humanum Genus*, León XIII afirma que el último y principal de los intentos de la masonería “era el destruir hasta sus fundamentos todo el orden religioso y civil establecido por el cristianismo, levantando a su manera otro nuevo con fundamentos y leyes sacadas de las entrañas del naturalismo”. Afirma también que “la secta masónica tiene empeño en llevar a cabo las teorías de los naturalistas” y que “mucho tiempo ha que trabaja tenazmente para anular en la sociedad toda injerencia del magisterio y autoridad de la Iglesia y a este fin pregonar y contiene deberse separar la Iglesia y el Estado, excluyendo así de las leyes y la administración de la cosa pública el muy saludable influjo de la religión católica”.

Este enfrentamiento originó que en el Congreso Internacional de Trento se le diera a la masonería un trato que llevó a la Orden masónica de los países latinos a pregonar y practicar un exacerbado anticlericalismo y laicismo. El resultado final, ya en los albores del siglo XX, es que el Código de Derecho Canónico promulgado el 27 de mayo de 1.917, después de la muerte de León XIII, recogió la doctrina jurídica de la Iglesia sobre la masonería, especialmente las de Pío IX y León XIII. Es así como en el canon 2335 se confirman las disposiciones pontificias del siglo XIX, precisando la sanción al establecer que “los que dan su nombre a la secta masónica o a otras asociaciones del mismo género, que maquinan contra la Iglesia o contra las potencias civiles legítimas, incurren ipso facto en excomunión simplemente reservada a la Sede Apostólica”.

Es precisamente en este período lleno de agrios y duros enfrentamientos entre la masonería y la Iglesia católica cuando en 1.928 Josemaría Escrivá de Balaguer funda el Opus Dei.

Desde su creación la nueva congregación aglutinó a los miembros más ortodoxos y fundamentalistas del clero católico, quienes comenzaron su trabajo misional con esos sectores de la feligresía.

En realidad de verdad, La Obra debió ser un propósito que tal vez se anidó en el ánimo de Escrivá desde mucho antes de 1.909 y cuyos orígenes pueden rastrearse en el primer decenio del siglo, alrededor del periódico *El Debate* perteneciente a la escuela del Real Patronato de Santa Isabel, en donde él ejercía como profesor de Filosofía y de Deontología; o en sus relaciones estrechas con la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, la cual desde *El Debate* impulsaba de manera dogmática su creencia religiosa.

Esta Asociación de propagandistas fundada en 1.909 por el sacerdote jesuita Ayala tenía como fin “formar unas minorías escogidas, compuestas de hombres ‘apostólicos’ pertenecientes a las más variadas profesiones sin que tuviesen necesidad de hacer un

voto especial de carácter religioso”; o en sus cercanas relaciones con Gil Robles fundador de la “Confederación Española de los Derechos Autónomos” partido político de carácter religioso.

Todas estas relaciones y amistades con el más crudo sectarismo religioso español y la violenta derecha hispana, fueron caldo de cultivo del Opus Dei. Si a esto agregamos el momento histórico en que se da – al que nos hemos referido antes, es posible entender que el Opus Dei fuera desde sus inicios un ariete que golpeó de manera sistemática a la masonería y a los masones. Situación que habrá de verse de manera muy especial y concreta en España, en donde la masonería fue soporte activo y combatiente a favor de la República, mientras que la gran mayoría de la Iglesia católica, especialmente sus más altas jerarquías lucharon a favor de las fuerzas de Franco. Este carácter antimasónico del Opus Dei, enraizado en su mismo nacimiento, va a generar otra de las características, ésta coincidente con la masonería, y fue la de utilizar algunos de los principios filosóficos esenciales de nuestra Augusta Institución en su ideario religioso, además de que sus miembros se someten a un rito de iniciación secreto, pero marcando su trabajo social, en salud y educación, con postulados políticos muy diferentes a los de la masonería. Es decir, de alguna manera Josemaría Escrivá buscó formar una masonería para los sectores más recalcitrantes y dogmáticos de la Iglesia católica.

Esta actitud del fundador del Opus Dei pretendió atraer también hacia La Obra y alejar de la masonería a los sectores más tolerantes del clero católico y de su feligresía creyente. Este aspecto del Opus Dei necesariamente tenía que producir, recrudecer y mantener las diferencias con la Orden, especialmente en España, México y Brasil. Creado ya el Opus Dei, se va a presentar el tercer período, cuyo punto de referencia más importante es la celebración del Concilio Vaticano II (1.961-1.965), en cuyas conferencias habrá de darse una tendencia mayoritaria de aproximación entre la masonería y la Iglesia católica.

En este sentido, los Obispos de Méjico, Monseñor Sergio Méndez Arceo y de Brasil, el sacerdote Jesuita Riquet, junto con la mayor parte de la Iglesia francesa, holandesa y escandinava lideraron este acercamiento.

Uno de los más interesados en que este acercamiento cristalizara fue el buen Papa Juan XXIII, quien en 1963 hizo pública la siguiente Oración: “Señor y Gran Arquitecto: “Nosotros nos humillamos a tus pies e invocamos tu perdón por la herejía en el curso de desconocer en nuestros hermanos masones como tus seguidores predilectos. “Luchamos siempre contra el libre pensamiento, porque no

habíamos comprendido que el primer deber de una religión, como afirmó El Concilio, consiste en reconocer hasta el derecho de no creer en Dios.

“Habíamos perseguido a aquellos que dentro de la propia iglesia habíanse distanciado inscribiéndose en las Logias, despreciando todas las injurias y amenazas”.

“Habíamos irreflexivamente acreditado que una señal de la cruz pudiese ser superior a tres puntos formando una pirámide”.

“Por todo esto nos arrepentimos Señor y con tu perdón te rogamos nos hagas sentir que un compás sobre un nuevo altar puede significar tanto como nuestros viejos crucifijos. Amén.”

En el año de 1.974 el Cardenal Seper, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, admitió públicamente la existencia de masonerías sin ánimo de enfrentamiento religioso con la Iglesia católica y reconocía por primera vez desde 1.738 que la excomunión lanzada hacía dos siglos era entendible en medio de los problemas políticos y de luchas religiosas ya superados. Producto de esta nueva situación, la Iglesia católica promulgó el 8 de enero de 1.983 un nuevo código de derecho canónico, en el cual el antiguo y drástico canon 2335, al que ya hice referencia antes, fue sustituido por el canon 1374, en el cual ya no hay una referencia concreta a la masonería ni a la excomunión y cuyo tenor literal es el siguiente:

“Aquellos que dan sus nombres a asociaciones que maquinan contra la iglesia, serán castigados con una pena justa; aquellos que las promuevan o dirijan serán castigados con la pena de entredicho”.

Este canon resistió todas las presiones de los sectores más ortodoxos de la Iglesia, entre los cuales destacó por su activísima participación para evitar que se promulgara, el Opus Dei.

No obstante, el Cardenal Ratzinger, actual prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, cercano al Opus Dei y su gran defensor en las antecámaras del Vaticano, expidió una Declaración sobre las Asociaciones Masónicas el 27 de noviembre de 1.983, en la cual insiste en la condena y el rechazo a la masonería y prohíbe a las autoridades eclesásticas locales pronunciarse sobre esta Asociación ya que se le considera inconciliable con la doctrina de la Iglesia. Posteriormente el 23 de febrero de 1.985, ante el poco acatamiento que había tenido dicha Declaración, el Osservatore Romano, órgano oficial de El Vaticano, publicó un artículo sin firma denominado “Reflexiones a un Año de la Declaración de la Congregación para la Doctrina de la Fe, Inconciabilidad entre la Fe

Cristiana y la Masonería". Esta nota es la vuelta a los tiempos inquisitoriales de la Iglesia, respecto de la Orden Masónica.

MASONERIA, OPUS DEI Y PODER

A pesar de ser la Masonería organización apolítica, uno de los cargos que le hicieron los gobiernos absolutistas y el Vaticano fue el de ser una asociación que perseguía el poder para derrocar los gobiernos imperantes con el fin de instaurar sus propios postulados y doctrinas, extraídos del más furioso anticlericalismo y laicismo y de las enseñanzas del naturalismo, en el decir de ellos. La caída del absolutismo no quiso ser comprendida como una reacción de la sociedad en general, como en efecto lo fue, sino que en sectores interesados, la participación de los masones en los hechos revolucionarios de 1.779 y 1.781 en América y Francia, fue una confirmación de las actitudes subversivas de la Masonería. En los siglos XIX y XX se da el apogeo de los gobiernos laicos como consecuencia de la separación de la Iglesia y el Estado. Este hecho significó la pérdida de una gran parte del poder terrenal que la Iglesia Católica ejercía en Europa y América Latina.

Retomar ese poder perdido ha sido uno de los fines del Opus Dei. Para conseguirlo ha trabajado durante setenta años tanto dentro de la organización de la propia Iglesia como de los gobiernos de España, Portugal e Hispanoamérica. En este tiempo, brevísimo en comparación con los tres milenios que ajusta la Iglesia de Roma, su diplomacia se ha adjudicado destacadísimos logros en uno y otro campo. Se ha convertido en la más importante fuerza dominante dentro de la Curia Romana.

35.- MASONERÍA Y RACIONALIDAD

El filósofo francés René Descartes deducía la propia existencia del hecho de pensar. “Pienso, luego existo” –afirmaba–. A sensu contrario, podemos también asegurar que el hombre normal, porque existe, piensa. En cualquier tiempo y en cualquier lugar del planeta, los seres humanos se han interrogado sobre múltiples temas: su sentido último, su naturaleza, el porqué y para qué de su estar en el mundo, etc. No podríamos ejercer nunca de ese “homo sapiens” que decimos ser si no fuéramos ante todo un “homo cogitans” un hombre que especula y reflexiona. Desde que nos sentimos racionales, nos preguntamos sobre la finalidad que tiene aquello que vemos y queremos saber qué hay detrás de lo que percibimos o de lo que ignoramos. ¿Qué principios universales fundamentan la ética, la paz, el progreso material, la relación armónica con nosotros mismos y con los demás, el respeto a la tierra que nos sustenta y al cosmos que nos circunda? ¿Se puede aceptar lo meta-físico, lo que está más allá de la última linde y la última frontera, de la última galaxia, del último átomo o del último escalón al que llega el impulso último de nuestra mente?

A lo largo de la historia pensante de la humanidad, a estas preguntas les hemos dado respuestas tan contradictorias como contradictoria ha sido la historia humana. Ninguna de ellas nos ha satisfecho plenamente durante mucho tiempo y, andar a tientas (buscando una luz que nunca termina de llegar) parece nuestro fatal sino, un sino que ha conducido a los hombres inteligentes a cierta desesperanza.

Los sistemas filosóficos y religiosos se han erosionado uno tras otro después de haberse transformado, a veces, más en sistemas de opresión que de libertad. Con demasiada frecuencia, las cárceles inquisitoriales, los “gulajs”, las “verdades” impuestas a sangre y fuego o la intolerancia cerril han sido oscuros reductos en los que desembocaron filosofías y religiones diseñadas, teóricamente, para ser amplio camino del espíritu y para dar una respuesta global a nuestro permanente desasosiego inquisitivo. Algo debió fallar, algún desvarío serio hizo que tantos intentos religiosos y filosóficos acabaran siendo sólo eso: ¡desvarío!

Los masones del siglo XXI son seres humanos ante todo y se afanan también en la búsqueda de la Luz. Pero, si algo les distingue y si hay un sello especial en la Masonería, es el empeño decidido en utilizar la inteligencia donde otros utilizan la credulidad, el respeto cuando otros imponen la intolerancia, las opiniones contrastables y dialogantes frente a dogmas de fe indiscutibles, la ciencia frente a la oscuridad, la libertad frente al despotismo, la democracia frente a la

dictadura, el diálogo abierto, fraterno, racional y lúcido frente a la cerrazón de catecismos intocables, certezas invisibles, mitos absurdos o ideologías de cerrojo y paredón.

Cuando la alquimia medieval era la mejor herramienta de la que se disponía para descubrir el secreto de los ritmos universales, los masones fueron alquimistas. Con su hornillo de atañor buscaron convertir el plomo en oro y ellos mismos anhelaron transformarse (de hombres) en aliento, reflejo y huella de la divinidad... Y a Dios se acercaron a través de los pináculos de aquellas hermosísimas catedrales que construyeron. Y soñaron ascender a categorías superiores de conocimiento mediante la enseñanza hermética que sus maestros les iban transmitiendo poco a poco. Y pujaron por enseñanzas nuevas o por arrancarle al destino sus arcanos desde serenos esquemas mentales, desde intuiciones llenas de fuerza o desde el vigor de planteamientos esotéricos.

¿Hoy, la misma alquimia de entonces sigue siendo nuestra mejor herramienta? ¿Sigue siendo el atañor el cauce principal al que debemos asomarnos para descubrir lo que la química actual nos podría dar? ¿Sigue siendo el esoterismo (en su sentido literal y estricto) el que ha de sustituir a la ciencia magistral y siguen siendo los pináculos catedralicios lo más alto a lo que podemos trepar para inundarnos de cielo, de silencio, de altura, de espiritualidad, de Dios...? Para no cejar en el maravilloso anhelo de hacernos cada día un poco mejores, ¿podemos olvidar millones de años de evolución que ahora comenzamos a comprender o es sensato dejar de lado el último siglo y medio en el que Darwin, Freud o Einstein, entre otros muchos, corrieron el telón de misterios que (hasta que ellos no los despejaron) guardaban celosamente los seres vivos, la psique humana y el orbe? Algunos de tan conspicuos sabios pertenecieron a la Orden masónica, pero, obviando viejas alquimias y periclitados atañores, fue con la razón y con la ciencia empírica con las que lograron hacer progresar a la humanidad. ¿Nuestras logias y talleres deben trabajar igual, antes y después de lo que nos han aportado el evolucionismo, el psicoanálisis, la teoría de la relatividad y la física cuántica? ¿No debíamos añadir con fuerza, a las bellas tradiciones que conservamos de un pasado perdido en la noche de los tiempos, no debíamos añadir a nuestras planchas, ritos, símbolos, enseñanzas y tenidas... lo mucho que nos van aportando los siglos por los que los masones pasamos?

Más allá de especulaciones teóricas y filosóficas, amasadas en el horno de lo imaginario, es posible que la última revelación verdadera y el último libro sagrado al que nos queda por acudir (ayudados por la neurociencia) sea el cerebro humano, un cerebro que guarda los códigos con el que hemos elaborado nuestra historia de aciertos y

yerros, de gloria y miseria, pero que se ve día a día enriquecido por conocimientos y por hallazgos de última hora. Son esa última revelación y ese último libro los que debieran subyacer, probablemente, en toda nuestra labor. La gran metáfora de la Masonería ¿puede llevarnos en algún caso a confundir lo metafórico y lo real, la ciencia y la pseudociencia, haciendo desaprovechar a los masones trenes de alta velocidad para su mente y para su propia mejora que hoy tenemos y que antaño no tuvieron quienes nos precedieron?

Es cierto que los hombres somos duales y estamos contruidos con la materia de las estrellas y de los sueños, que somos realidad tangible y desenfrenada utopía, silogismo y arrebató, razón pura y emoción palpitante. En el desván del subconsciente, como afirmaban Freud o Jung, acumulamos experiencias, locuras, frustraciones y deseos que a veces se nos escapan por el puente de las fantasías oníricas. Es un desván en el que quizá haya piedras útiles para nuestra propia construcción, si las sabemos aprovechar sabiamente, pero, de la estructura cerebral que guarda el subconsciente y la emoción (los neurólogos la llaman “amígdala”) conviene no abusar. Por fortuna para nosotros, esa estructura se comunica a través de una tupida autopista de conexiones neuronales con el “neocórtex”, el cerebro más humano, el de la experiencia y el argumento, el de lo concreto y la luz visible..., ¡el de la razón pura y la fecunda realidad! A cada masón nos toca elegir el lado de la autopista hacia el que deseamos caminar y en los materiales en los que, por su solidez, queremos apoyarnos. Porque, en definitiva, de lo que se trata es de alimentar de continuo nuestro espíritu con los mejores nutrientes para cambiar, mejorar y crecer.

Creo, por supuesto, que los Templos masónicos deben continuar siendo lugares de cierta magia, lugares de reflexión en los que sentir, junto a otros hermanos, el hambre de la belleza, de la racionalidad y de la fuerza. Creo firmemente que es bueno permanecer en la tensión del Misterio (del que formamos parte) en la emoción de lo desconocido y de lo que nos faltará siempre por descubrir. Creo en la fecundidad mental y espiritual que producen los ritos y las ceremonias, las liturgias y los símbolos. Creo en la inspiración que músicos, poetas, arquitectos y creadores de cualquier naturaleza hallan sólo cuando encuentran un determinado clima y una determinada fiebre en su alma... Pero me parece absolutamente necesario sostener nuestros actos sobre sólidos pilares de racionalidad. No olvidemos que, junto a la emoción, junto a la fiebre, junto al subconsciente, junto a la magia, el hombre (si ha querido progresar) ha tenido que verter sangre y sudor, se ha visto obligado a realizar comprobaciones pacientes y ha debido derrochar esfuerzo y humildad para aceptar la realidad tal cual ella es y no tal cual el

hombre la imaginaba. Sí, para vivir mejor y sufrir menos, para alargar nuestra vida, para convertir al mundo en una aldea global e ir más deprisa, para ser más justos, más felices y más libres, nos ha tocado siempre, e inexorablemente, poner con sacrificio piedras tangibles en todas nuestras edificaciones personales y sociales.

A medida que los conocimientos avanzaban, los buenos constructores supieron no sólo adaptarse a nuevas técnicas de grúas, cimbras o andamiajes, sino que introdujeron en sus talleres nuevas herramientas, nuevos discursos, nuevas estrategias y dieron la bienvenida a nuevos estilos de edificación.

A eso os invito, QQ\HH\, en mi plancha de hoy: a que sepamos conciliar lo que la tradición nos ha demostrado que es práctico y fértil (y debemos conservarlo), con la superación de cuanto la modernidad nos ha dicho que es estéril o caduco, inútil o peligroso. Se trata de un equilibrio que encontraremos juntos. Mostrando el mismo empeño en ser fieles al pasado que al futuro, pues lo que importa es que sepamos ser fieles a nosotros mismos y, ese camino del ayer al mañana, importa que podamos hacerlo y lo puedan hacer con el mayor provecho el hombre y la sociedad que los masones queremos construir.

36.- MASONERÍA Y SIMBOLISMO ZODIACAL.

Sebastián Jans

Los templos de la Masonería Universal son representación simbólica de lo que, los masones de cada rito, consideran necesario destacar como los contenidos fundamentales de su concepción masónica. Sin embargo, más allá de tales particularidades, la gran idea que se expresa siempre en la distinción espacial y simbólica del lugar destinado al desarrollo ritual –el templo – es que corresponde a una representación simbólica del Universo.

En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, aquello se hace mucho más patente que en otros Ritos, que presentan muros menos dotados de componentes simbólicos, por ejemplo, en el Rito de Schroeders. La idea del Universo en el Rito E\ A\ y A\ se manifiesta tangiblemente en la presencia de los signos del zodiaco, y las doce columnas que sostiene la bóveda sideral.

En este Rito, los signos zodiacales están ubicados a veces en las mismas columnas, como es el caso de la masonería chilena o mexicana, o bien, en el cielo del templo, sobre las columnas, como ocurre en la masonería colombiana. En los nuevos Manuales de Procedimientos para Tenidas de Primer Grado de la Gran Logia de Chile, se señala: "En la parte superior de los muros o sobre las columnas, mejor aún, alrededor de la Bóveda Celeste, irán pintados los doce Signos del Zodiaco, según el orden que les corresponde a las estaciones del hemisferio norte de la tierra". A estos componentes simbólicos se agregan el sol y la luna en el oriente, y sobre las dos columnas del pórtico, una granada y una esfera, que sumados al lazo o cadena que circunda el templo por el friso, robustecen la idea de universalidad o de concepción cósmica.

Obviamente, no puede obviarse una explicación respecto de esta última afirmación, considerando el valor que tiene la propuesta de la ciencia actual, respecto de un mundo caótico, divergente de la concepción de origen greco-pitagórica de un cosmos, o universo ordenado y armonioso. Sin embargo, ontológicamente el hombre tiene que dar un orden para organizar su estudio y proveerse de una metodología de búsqueda, por lo cual, más allá de la naturaleza caótica, todo constructo intelectual por excelencia requiere de un orden indagatorio.

La importancia que tienen los signos del zodiaco en la Masonería es trascendental. En primer lugar, porque, todos los componentes simbólicos que están presentes en la ornatura del templo, ligan a la

Masonería a las tradiciones iniciáticas y esotéricas de más antigua data en la historia del Hombre. De ellos, las concepciones astrales relacionan a la Masonería con las remotas formas de conocimiento y sabiduría de la civilización humana.

Ellos no conectan a una Masonería profunda, que tiene sus raíces en las elaboraciones más sublimes de la sabiduría del hombre, y que mantienen sus constantes en el sentido trascendente de la naturaleza del homo sapiens.

Vilipendiada por cierto absolutismo empírico y por los prejuicios de la modernidad, la indagación zodiacal es un punto de unión con una forma de exploración especulativa, tan válida como otras disciplinas que profesionalmente tienen más reputación en el concepto academicista del conocimiento. Esta indagación acompañó al hombre por más de tres milenios, para sucumbir en su legitimidad bajo la impronta de la modernidad, anatemizada y caricaturizada, como lo han sido otras formas del conocimiento.

Es lo que también ocurre con el alquimismo, que ha sido motejado como una obsesión por la transmutadora de los metales. Por cierto, quien piense que el objeto del estudio zodiacal, que emerge con las primeras culturas humanas, bajo la anatemizada denominación de "astrología", es una simple búsqueda horoscópica de adivinación cotidiana del futuro, está haciendo una caricatura. Consideraciones más extensas sobre el tema, están presentes en un trabajo que me correspondió presentar ante la Resp\ Log\ de Estudios e Investigación Mas\ "Pentalpha" # 119, publicado en el Anuario 2001, que apunta a una revaloración de la astrología y del estudio zodiacal y a su presencia simbólica en la Masonería.

El objetivo de éste artículo, apunta más bien a señalar algunos aspectos interpretativos del simbolismo zodiacal.

El primer aspecto que debemos tener presente, es que los signos zodiacales representan la idea cósmica. Esto, es el sentido pitagórico de un orden del Universo, que el hombre construye para entenderlo, para desentrañar sus misterios, sobre una mirada trascendente que se sostiene en la trina indagación consustancial del pensador: ¿qué somos?, ¿de donde venimos? ¿para donde vamos?

El segundo aspecto, es que, el Zodiaco no solo está presente en los signos que adornan el templo. En algunos Orientes, la venda que cubre los ojos del recipiendario, durante la ceremonia de iniciación, es también llamada "Zodiaco". Esto puede tener varias interpretaciones simbólicas, algunas de ellas absolutamente

contrapuestas, según el acento o perspectiva en que se perciba la explicación simbólica. La banda muaré que tuerce el pecho del maestro, también es identificada con la franja zodiacal, queriendo representar con ello que el hombre, al acceder a la maestría, se encuentra en el centro mismo del Universo.

Tenemos, pues, que en un sentido general, los signos zodiacales establecen la relación simbólica con el Universo, y la ubicación de ellos en el Templo debe tener un orden en su distribución, manteniendo la condición cósmica.

Para determinar masónicamente ese orden, resulta irrelevante la ubicación o el determinismo hemisférico que puedan darse respecto al carácter de la orientación del templo, sea boreal o septentrional. Por un efecto cultural y de fidelidad a los orígenes boreales el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, la disposición del templo masónico ha quedado con un norte simbólico, no hemisférico, representativo de los fríos y las sombras, de lo incipiente y remoto, y con un sur simbólico, que representa el calor y la plenitud de la luz, de lo logrado y cercano.

Este factor determina la disposición boreal de los seis primeros signos (Aries, Tauro, Géminis, Cáncer, Leo y Virgo), y septentrional de los otros seis (Libra, Escorpión, Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis). Esto se compatibiliza con la idea del desplazamiento del Sol por la franja zodiacal durante un año, en tanto los trabajos masónicos simbólicos, efectivamente, dan condición solar a quien preside la logia, que desarrolla su acción desde el norte hacia el sur (recordemos por ejemplo, como circula la palabra).

En consecuencia, el primer signo (Aries), debe ubicarse inmediatamente a la derecha del Venerable Maestro, seguido hacia occidente, por el norte, de manera consecutiva, por los otros cinco signos boreales. Continúan por el sur, de occidente a oriente, para terminar en Piscis, junto al oriente.

En el libro "Guía de Oro del Francmasón", Luis Umbert Santos (1), éste notable autor masónico señala la relación zodiacal con los oficiales de una logia del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, al indicar: "Las dignidades de la logia son 12, porque doce son las columnas del Templo de Salomón", equivalentes a los 12 signos zodiacales o los meses del año, eternos apoyo del tiempo".

En tanto, Francisco Javier Peña (2), agudo investigador masónico chileno, se sumó a un planteamiento pre-existente de que los signos zodiacales en el templo masónico, representan doce facultades del espíritu. Así, Aries es la voluntad guiada por el cerebro; Tauro, la

fuerza del pensamiento silencioso; Géminis, la unión de la razón y la intuición; Cáncer, el equilibrio entre lo material y lo espiritual; Leo, los anhelos del corazón; Virgo, la realización de las esperanzas; Libra, la percepción externa equilibrada; Escorpión, la generación de las ideas; Sagitario, la facultad organizadora del espíritu; Capricornio, la regeneración o renacimiento; Acuario, la ciencia y la verdad; y Piscis, la paciencia y la obediencia.

Uniendo ambas ideas, si el tránsito del Sol marca o determina la condición y cualidad del tiempo, referencia humana necesariamente humana – cósmica - como el Venerable Maestro marca y determina el hacer de la logia, podemos establecer las siguientes relaciones, entre los signos zodiacales, las facultades del espíritu y los trabajos de una logia masónica:

Signos boreales

Aries la voluntad guiada por el cerebro	Secretario
Tauro la fuerza del pensamiento silencioso	Hospitalario
Gémines la unión de la razón y la intuición	Experto
Cáncer el equilibrio entre lo material y espiritual	Maestro de B:.
Leo los anhelos del corazón	Primer Vigilante
Virgo la realización de las esperanzas	Guarda Templo

Signos septentrionales

Libra la percepción externa equilibrada	Segundo Vig:.
Escorpión la generación de las ideas	Bibliotecario
Sagitario la facultad organizativa del espíritu	Maestro de C:.
Capricornio la regeneración o el renacimiento	Tesorero
Acuario la ciencia y la verdad	Orador
Piscis la paciencia y la obediencia	Ex Ven:.. M:.

No es el propósito de este breve ensayo explayarnos con extensión respecto de estas relaciones que hemos apenas esbozado, y que

buscan solo ser sugerentes propuestas para un estudio más particular y acabado.

Sin embargo, apropósito de los que hemos expuesto, en otro de sus libros, Luis Umbert Santos (3), en el capítulo referido a las "Exequias Masónicas", pone relevancia en la presencia zodiacal que también se pone de manifiesto en la ceremonia fúnebre, al decir: "El templo revestido de colgaduras negras, sembradas de lágrimas y guarnecidas de galones y borlas de plata, presentan un triste y majestuoso aspecto. Todos los símbolos y emblemas que lo decoran, al igual que el trono del Venerable Maestro y los bufetes de los Dignatarios y Oficiales, y los asientos de los Obreros, se hallan cubiertos de negro crespón. Alrededor del friso se destacan solamente los cuatro signos del zodiaco: el de Géminis y Leo, al Norte, y el de Libra y Acuario al Sur, para significar que la muerte alcanza a los hombres de todas las jerarquías y edades".

Como podemos ver, las sugerencias simbólicas que pueden derivarse de la presencia simbólica del zodiaco en el templo masónico pueden ser crecientes. Lo importante es que, en el contexto de la necesaria presencia de los signos zodiacales, en la ornatura del espacio en que los masones trabajan sus ritos, se da la posibilidad de acoger una propuesta de conocimiento, que la antigua sabiduría del hombre dejó como un trascendente legado.

En virtud de ello, la Gran Logia de Chile, en la publicación reciente de sus Manuales de Procedimiento para Tenidas, deja establecida la importancia en la decoración del templo los siguientes criterios. En el caso del templo de Aprendices: "En la parte superior de los muros o sobre las Columnas, mejor aún, alrededor de la Bóveda Celeste, irán pintados los doce Signos del Zodiaco, según del orden que les corresponde a las estaciones del hemisferio norte, por ser allí donde se originó nuestro Rito (4)". En cuanto al templo de Compañeros, señala: "El cielo está adornado por la Bóveda Celeste que descansa sobre las 12 Columnas zodiacales (5)". Y en el caso del templo de Maestros: " El cielo descansa sobre las 12 Columnas zodiacales (6)".

NOTAS.

1) Publicado por la Editorial Humanidad (México, 1948)

2) Trabajo realizado para la Logia de Investigación Masónica "Pentalpha", hace más de tres lustros, y que se publicará este año en "Temas Masónicos" # 8

3) "Manual Ortodoxo del Maestro Masón" (Editorial Humanidad, México, 1947)

4) "Manual de Procedimiento para Tenida de Primer Grado. Logia Simbólica. Rito Escocés Antiguo y Aceptado". Gran Logia de Chile. Oriente de Santiago de Chile. Año 2002. Pag. 12

5)"Manual de Procedimiento para Tenida de Segundo Grado. Logia Simbólica. Rito Escocés Antiguo y Aceptado". Gran Logia de Chile. Oriente de Santiago de Chile. Año 2002. Pag. 11

6) "Manual de Procedimiento para Tenida de Tercer Grado. Logia Simbólica. Rito Escocés Antiguo y Aceptado". Gran Logia de Chile. Oriente de Santiago de Chile. Año 2002. Pag. 11

37.- MASONERÍA

Luisa Martínez (Logia Mixta)

ESTRUCTURA

El contenido de la exposición sigue el siguiente esquema:

- 1.0. ¿Qué es la masonería?
- 1.1. Los orígenes de la masonería operativa.
- 1.2. La masonería especulativa: Principios y programas.
- 1.3. La organización masónica: Logias y Obediencias.
- 1.4. El simbolismo masónico.

- 2.0. La masonería en la historia de España.
- 2.1. El siglo XVIII: la introducción de la masonería en España.
- 2.2. La Guerra de la Independencia: la masonería bonapartista (1809-1813).
- 2.3. Fernando VII: represión y exilio. (1814-1835).
- 2.4. La época de Isabel II: Decadencia y confusión.(1833-1868).
- 2.5. La expansión de la masonería.(1868-1900).
- 2.6. La masonería en el primer tercio del siglo XX (1900-1931).
- 2.7. La masonería en la II República y Guerra Civil (1931-1939).

CONTENIDO

Los precedentes de la masonería se sitúan en la organización de los constructores de catedrales medievales. En Inglaterra, en 1350, aparece la palabra francesa francmasón (albañil que trabaja la piedra de adorno) distinguiéndose de los canteros de piedra bruta.

El gremio de albañiles era importante en la Edad Media, seguían un largo aprendizaje con normas y jerarquía propias. La autoridad era el maestro albañil. Los trabajos se realizaban en logias que eran talleres cercanos a la obra y, en ellos, trabajaban entre 12 y 20 masones o albañiles. La jerarquía se componía de maestros, compañeros y aprendices. Los albañiles disfrutaban de una posición social elevada. Sus patrones eran San Juan Evangelista, San Juan Bautista y los Cuatro Santos Coronados. Formaban gremios con derechos políticos y poseían la doctrina secreta del arte de la construcción. Sus usos y costumbres se han conservado en ritos y símbolos masónicos, diferenciando así, la masonería operativa de la especulativa.

Se dice que las raíces de la masonería están en la doctrina sincretista y esotérica de los Rosacruces que, al ser perseguidos por la Iglesia por su heterodoxia, se refugiaron en las corporaciones de artes y oficios de Inglaterra y Escocia, que contaban con abundante

bagaje de técnicas y símbolos “misteres” del italiano “mestiere” u oficio, y que abogaban por el librepensamiento, en contra del absolutismo, anticlericales y defensores del progreso. Confiaban en el poder de la inteligencia, recta conciencia y voluntad. No se definían como secta religiosa o partido político.

Su causa era toda causa justa y se basaban en la tolerancia como virtud. Su objetivo era descubrir la verdadera Sabiduría.

La moderna Masonería se sitúa hacia 1717, casi exclusivamente con miembros “aceptados” que eran los esoteristas con intereses de conocimiento y sociales. Se extiende todo un simbolismo alrededor que, al ser secretos, le dan una atmósfera de misterio.

Las logias londinenses eran llamadas también “Templos del Amor”. Sus ideales eran Tolerancia, Fraternidad y Libertad, tan similares a los de la Revolución Francesa. Las condiciones de admisión eran haber nacido libre y ser de buenas costumbres. Sus deberes eran rechazar el ateísmo y promover la adhesión al poder estatal y el secreto de sus actividades.

Las logias eran el principio organizativo fundamental. Debían respetar unas Obediencias y eran iguales en derechos e independiente. Las federaciones de logias formaban una gran logia como la Grande Oriente de España, que ejercían la suprema autoridad. Con siete miembros se podía formar una logia con el grado de maestro, y en su defecto, con tres un triángulo. Las logias las dirigían personas elegidas democráticamente de modo anual. La máxima autoridad era el Venerable. También existían logias femeninas, distintas a las de los hombres, eran minoritarias y adaptadas a las masculinas, como las Hijas de la Unión. Actualmente existen logias mixtas.

Tenían sus reglamentos. Las reuniones se llamaban “tenidas” y, según su objeto, estaba la tenida magna, de familia, de iniciación, blanca, fúnebre... La asistencia era obligatoria y aportaban un pago o “capitación”.

SIMBOLISMO Y RITUAL

Si por algo se caracteriza esta sociedad, discreta que no secreta como dicen, es por su abundancia de simbolismo y ritos.

La palabra masónica consolidó la estructura de la masonería. Comenzó siendo un signo de reconocimiento secreto para distinguir a sus miembros. Todo Aprendiz se sometía a un rito de iniciación donde recibía su signo que debía reproducir en todas sus obras,

como lo hacía el maestro cantero en las construcciones medievales del Camino de Santiago, perteneciente a la Orden del Temple.

La misma logia como recinto es simbólica. Orientada de Oeste a Este, como las catedrales, hacia donde viene la luz, el Sol, y donde se sitúa el Altar, ocupado por el Venerable, que se convierte en transmisor de esa luz o conocimiento. La sala no tiene ventanas, hermetismo, y tiene forma de cubo, que simboliza los cuatro elementos de la Naturaleza. Dos columnas en la entrada con las iniciales J. B., copia del Templo de Jerusalem. Los Aprendices se situaban en la columna norte, los Compañeros y Maestros en la sur. Delante del trono del Venerable, las tres grandes luces, la Santa Ley, la Escuadra o rectitud del masón y el Compás o equidistancia entre los hombres.

Detrás el Triángulo, como la Trinidad, acompañado del Sol y la Luna (razón y emoción, padre y madre, hombre y mujer, etc).

En el contorno del templo hay doce columnas como el Zodíaco, que sostiene una bóveda azul, el firmamento. Junto a la puerta hay un asiento para el Guardián del Templo que protege el ritual.

El masón debe posicionarse en la vida entre al escuadra y el compás, entre la rectitud y la equidistancia. Otros símbolos son la plumada que representa el equilibrio, la espada que es la lucha contra las tinieblas, la espada flamígera como poder espiritual, el águila bicéfala significa los poderes temporal y espiritual, la letra G de God o Dios, el delantal que es símbolo del trabajo de al Gran Obra, el color blanco que simboliza la pureza y los guantes blancos que recuerdan al masón que no debe “mancharse” con la maldad.

Este lenguaje es esotérico porque el profano no entiende su significado.

Otra característica de la masonería es su carácter jerárquico. El iniciado va ascendiendo peldaños de conocimiento a través de iniciaciones, que son ritos de paso de un grado a otro hasta 33, que es el habitual del Rito Escocés i Aceptado. Los tres primeros son el de Aprendiz, Compañero y Maestro, llamados también de Emulación. Del grado 4-18 son los Capitulares, del 19-30 son los Filosóficos y del 31-33 los Sublimes, más esotéricos.

Se distinguían durante la Revolución Francesa dos corrientes: los “fríos que detentaban el poder y los “caliente” que eran perseguidos, más comprometido con causas sociales.

En cada rito de iniciación hay una “muerte” simbólica y una “resurrección” a una nueva vida, más iluminada y elevada espiritualmente.

Se va trabajando la “piedra bruta” de las pasiones y de la ignorancia avanzando sobre la razón. Los útiles masónicos son el cincel y el malleto.

El compañero o hermano se asocia con peregrinaje, búsqueda de sabiduría. El maestro ayuda a la construcción del Templo o Humanidad Fraternal.

Además de los rituales que activarían mecanismos inconscientes para elevar al iniciado, también se realizan actividades intelectuales y lúdicas como el ágape fraternal o cena. Se intenta dar un sentido práctico a lo realizado.

MASONERÍA EN ESPAÑA

En el siglo XVIII tuvo poca vigencia en España por la oposición de la monarquía y la Iglesia que la censuraron. Los orígenes se remontan en la Guerra de la Independencia, cuando Napoleón propició la creación de las logias para imponer su voluntad política. José I la difundió. Estaba integrada por franceses y afrancesados, en su mayoría funcionarios, artesanos y de profesiones liberales, que componían la I Logia Nacional de España. Los que resistieron a Napoleón, rechazaron la masonería, eran los patriotas de las Cortes de Cádiz. Fernando VI la prohibió por asociación a los franceses. Entre 1820-1823 se restablecen las libertades públicas y la masonería que había tenido existencia secreta. La regente M^a Cristina da la amnistía general y vuelven los masones. Ministros y jefes de gobierno, intelectuales, fueron masones. Hay una gran transformación social y se consolida el Gran Oriente Español. También existen críticas hacia ella. Los grupos masónicos fueron influyentes durante la guerra de las colonias. En el primer tercio del siglo XX, se redujo su influencia. Blasco Ibañez, Lerroux, Ramón y Cajal, Juan de la Cierva, y muchos ilustres personajes fueron masónicos. En la II República se magnificó su influencia. En 1923 había 69 logias y 21 triángulos en España. Durante la Guerra Civil, Franco manda perseguir la masonería, incluso hay fusilamientos. Es la Ley de Represión de la Masonería y el Comunismo. Se dice que, antes, Franco intentó ser masón pero no fue admitido. Su hermano sí lo fue. De este modo, desapareció la masonería en España.

En la actualidad, con la promulgación de la Constitución española y las nuevas libertades, los grupos masónicos se han extendido aunque su existencia no parece tener el auge anterior. Su acceso es

relativamente sencillo, aunque la Iglesia sigue criticando esta Sociedad. Parece estar más desvinculada de temas políticos o ideológicos y estar centrada en el progreso individual, aunque esto se podría contrastar con un estudio de campo

No obstante, en la Logia Española, existen Obediencias donde no permiten el ingreso de mujeres.

38.- MISION DE LA FRANMASONERIA DE FIN DE SIGLO.

Sebastián Jans

INTRODUCCION.

Al iniciar esta plancha, quisiera indicar que una de las preocupaciones que me asaltó al abordarla, fue respecto a que si debía enfocarla desde el punto de vista de la investigación, o desde el punto de vista de la reflexión. Sin embargo, la directriz entregada por nuestro V:.. M:., al inaugurar las actividades del año en curso, donde llamaba a que "en los trabajos se exponga una propuesta personal", resolvió mis dudas. De allí que, para ser más congruente con esa directriz, es que he optado por el género ensayo, para hacer llegar a Uds. un conjunto de ideas personales, acerca del tema "Misión de la Masonería de fin de siglo", o si se quiere, dado que estamos al borde de su fin, "de la Masonería de inicios del siglo XXI", que a mi juicio es lo mismo, considerando algunos criterios que expondré en esta misma introducción.

En cuanto Maestro Masón, me corresponde el deber de establecer una perspectiva docente en los trabajos de Primer Grado, para lo cual, os ruego que me excuséis si acentúo en algunas cuestiones obvias, pero, no pretendo con ello otra cosa que establecer basamentos comunes, para, a partir de allí, desarrollar ciertas ideas propias.

El primer aspecto introductorio a someter a debate, es en cuanto a si corresponde a la Masonería tener una misión. Por cierto, cuando hablamos de una misión, estamos hablando análogamente de un cometido, de una gestión, de una tarea, de una labor, de una facultad. Efectivamente, es obvio que la Masonería existe para cumplir una misión. Dado que la respuesta es positiva, surge la disyuntiva a si esa misión debe ser interna o externa, o ambas. Esta interrogante trataremos de responderla en el desarrollo de la plancha. El segundo aspecto introductorio, tiene que ver con la referencia cronológica que nos ha impuesto nuestra realidad cultural, puesto que se termina una centuria mas de historia y un milenio mas de civilización.

En esto de las discusiones extramurales sobre las implicancias del cambio de milenio, que para algunos adquiere una condición singular, no exenta en algunos casos de dramatismo, donde una parte importante de la civilización occidental - la de influencia cristiana - se aproxima a iniciar su tercer milenio, resulta muy

adecuado bajarle el perfil a los énfasis, y situar las cosas en un peldaño menor, para efectos de tomar como referencia el hecho cronológico de que, en nuestro calendario, se termina una centuria y comienza otra, en una periodo muy especial de la Humanidad, que trataremos de analizar en este trabajo.

Por cierto, cuando estudiamos la Historia y el derrotero del Hombre, a través del tiempo terrenal o terrestre (según sea nuestras convicciones), la referencia cronológica adquiere un carácter meramente complementario, y lo que tiene realmente trascendencia es el estudio de los grandes procesos históricos, y la medición cronológica solo sirve para delimitar y ubicarnos en el tiempo, pero, no establece, por si misma, una caracterización del hombre y del proceso en que vive. Antes bien, es la condición humana la que puede caracterizar una ubicación cronológica.

De allí que, no por cambiar ciertos números en nuestro sistema cronológico - típica y exclusivamente cristiano -, debemos prever una nueva etapa en la vida del Hombre, o un nuevo periodo en su desarrollo. Lo más probable es que, la nueva era del hombre, desde el punto de vista del estudio antropológico o histórico, que queremos relacionar con el nuevo siglo o el nuevo milenio, haya empezado hace cuarenta o cincuenta años, con el fin de la Era Industrial, y para esta nueva era se han ensayado varios nombres: Era Atómica o Nuclear, Era Informática, Era Postindustrial, Era Postmoderna, Era Espacial, etc. De todas ellas, marcando un énfasis mas patente en la condición espiritual del hombre, yo prefiero llamarla Era Postmoderna.

En atención a lo señalado, entonces, me parece muy lógico el sentido prudente con que se ha titulado el tema de esta oportunidad: la misión de la Masonería de fin de siglo, pues, no hay sobrecargas o las sobreintensidades que estimulan lo adventicio del hombre vulgar.

LA MISION DE LA MASONERIA EN LOS SIGLOS PRECEDENTES.

Considero al hombre como un ser histórico, es decir, un ser que aprende de sus experiencias, por lo que no puedo enfrentar el análisis, sin tener la perspectiva de lo ya obrado. De allí que quiero partir este análisis con su revisión del transcurrir histórico, por somero que esto pueda ser.

Pero, si algo resulta puede resultar a veces muy confuso, es poder determinar cual ha sido la misión de la Masonería a través de su historia. Esto, por lo menos, en su contexto universal, pues, en el ámbito de la realidad nacional hay hitos perfectamente claros. Pero, visto el tema desde una perspectiva más global, muchos autores

masónicos se contradicen frente a determinados sucesos en que la F.: M.: Universal se ha visto involucrada.

A las conclusiones que he llegado frente a la misión cumplida por la F.:M.: en los siglos precedentes, creo que hay antecedentes que aquella se manifiesta en referencias muy anteriores a la fundación de la Gran Logia de Londres, en 1717. No olvidemos que a ese hito histórico ya concurren cuatro logias pre-existentes. Por otro lado, sabemos que existen antecedentes previos, que nos hablan de las prácticas masónicas, a través del Medievo y del Renacimiento.

En las construcciones góticas, que se edifican a través de Europa por parte de los gremios de constructores, ya se advierte una doctrina que comienza a cuajar con vigor, y que tendría un profundo impacto en las sociedades en que sus miembros participaban. Fraternizando en el trabajo constructivo - picapedreros y albañiles - venidos desde distintos lugares de Europa, establecían relaciones mutuas tolerando sus diferencias de costumbres, de creencias, de etnias, etc. Separadas las naciones y pueblos por guerras y por enfrentamientos de diversa naturaleza, aquellas diferencias eran salvadas por los masones operativos con un decidido convivir, en que su diversidad era asumida como un valor a respetar mutuamente.

Con el advenimiento de la Masonería Especulativa, se hizo latente en ésta, la experiencia de los no lejanos días de guerra, que afectaron a Inglaterra y parte importante de Europa, a consecuencia de los conflictos religiosos y las arduas disputas por la sucesión, que dividieron a los ingleses, por la misma causa. Por esta razón, la Constitución de Anderson (1723), se preocuparía de poner un acento profundo en lo relativo a la tolerancia y la fraternidad, al decir, que "aunque en los antiguos tiempos, los masones debían ser de la religión del país o nación a que pertenecían, hoy se estima, sin embargo, mas conveniente no obligarlos sino a esa religión en la que todos los hombres concuerdan, sin perjuicio de guardar para ellos mismos sus particulares opiniones, esto es, de ser bondadosos y verídicos, hombres de honor y probidad, no importa las confesiones y creencias que los distingan. De esta manera, la masonería viene a ser el centro de unión y el medio de conciliar una verdadera amistad entre personas que deberían haber quedado por siempre alejadas las unas de las otras".

En las décadas posteriores, vemos a la F.:M.: vinculada a través de sus hombres a las grandes revoluciones políticas, que pondrían fin al absolutismo, que se producen en las colonias inglesas de Norteamérica y en Francia. El masonismo que caracterizó a hombres como Washington, Jefferson y Franklin, fue el mismo que inspiró a

Montesquieu, Diderot, Dantón, Desmoilins, La Fayette, Helvecio, Robespierre, Talleyrand y los otros gestores de la Revolución.

Así también, existe la misma inspiración, que se hace tangible, en el movimiento emancipatorio de América Latina, entre 1810 y 1820, a partir de la presencia consular de Francisco de Miranda, y, posteriormente, de las Logias Lautarinas. De la misma forma, en las grandes jornadas del movimiento político liberal del siglo XIX, en México, Brasil, Argentina, y demás países, incluido Chile, que estuvo asociado a la laicización del subcontinente, que estaba ampliamente dominado por los resabios del régimen colonial ibérico, de fuerte influencia confesional. Figuras señeras tales como las de Juárez, en México, o el movimiento republicano en Brasil, son referencias que muestran un influjo masónico. La presencia masónica se puede advertir en que, de sus gobernantes, han sido miembros de la Orden 14 presidentes de EE.UU., 12 de México, 4 en Colombia, 7 en Argentina, 2 en Brasil, 5 en Cuba, y 1 en Bolivia, Ecuador y Venezuela. En Chile, 7 de sus presidentes fueron iniciados en las prácticas y doctrinas masónicas.

En no menor medida, lo propio ocurre en el desarrollo de la cultura europea del siglo XIX (Mozart, Sibelius, Liszt, Haydn, Puccini, en la música; Kipling, Zorrilla, Conan Doyle, Rapisardi, Quinet, Goethe, en la literatura; Bertani, Mackey, Marwin, Barhelmes, en la ciencia; etc), o con procesos políticos tales como la unificación de Italia, encabezada por Garibaldi. En el Viejo Continente, también se advierte una presencia masónica relevante a través de la conducción del Estado, donde el caso de Suecia es el más significativo, pues, 12 de sus reyes han sido masones; en Suiza 6 de sus presidentes, en Francia 3.

Chile no fue ajeno a esa presencia, y en la segunda mitad de esa centuria, las figuras de Juan de Dios Arlegui, Juan Francisco Vergara, Ramón Allende Padín, entre otras grandes figuras, constituyeron, un activo núcleo que ejerció una fuerte influencia en la sociedad de la época, y en el proceso de laicización, enfrentándose con un clero recalcitrante, que combatió todo intento de cambio espiritual en la sociedad chilena. Esta confrontación se extendería, hacia las primeras décadas del siglo XX, con la disputa por la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria, que los masones impulsaban decididamente, despertando la fobia clerical, que incluso llevó a un obispo de la época a poner en la entrada de su catedral un letrero que decía: "Se prohíbe el ingreso de perros y masones".

Así como, entre los siglos XVIII y XIX, la presencia masónica es percibida por aquellos que participaron en las grandes jornadas por las libertades del hombre, durante gran parte del siglo XX, su

presencia se asocia a los movimientos que promueven los derechos sociales: la educación, la salud, la vivienda, el derecho a la información, el derecho a expresión, etc. En este ámbito también se advierte la presencia de muchos insignes masones, que contribuyen a consolidar esos derechos, perfilándose no solo en la actividad política, sino también en aquellos frentes específicos del quehacer social.

De la misma forma, sacudida la Humanidad por dos guerras mundiales, muchos masones se vincularon a los esfuerzos por asegurar condiciones de coexistencia pacífica para la comunidad internacional, destacándose en ello especialmente la figura de Dan Hammarjold, primer secretario general de las Naciones Unidas, y las personalidades de Truman y Churchill.

Al analizar los hechos que tan sintéticamente hemos expuesto, queda preguntarnos si, bajo los antecedentes citados, existió una indicación específica de algún poder masónico respecto de encomendar determinadas tareas que contribuyeran a influir, conducir, promover, o frustrar esos procesos históricos, que cambiaron el curso de las sociedades en que se desarrollaron.

Por muchos esfuerzos que hagamos, no encontraremos ninguna prueba, antecedente o vestigio, que nos de un indicio en ese sentido. Por el contrario, lo más probable es que encontremos pruebas en el sentido inverso, por cuanto los esfuerzos se han realizado para impedir que la Masonería se vea envuelta en la contingencia, y poniéndola a reserva de las pasiones de la temporalidad, a fin de que proteger la fraternidad y la diversidad que reina en sus templos, favoreciendo que sea un espacio de crecimiento espiritual para cada uno de sus adeptos.

Allí radica, precisamente, la fuerza de su quehacer y la proyección de su obra hacia extramuros, por cuanto la riqueza axiológica y el acervo de principios y contenidos masónicos que, cada uno de sus hombres, ha sido capaz de proyectar hacia la comunidad profana, a través de sus propios actos y su forma de enfrentar la realidad, ha sido un aporte fecundo que se hace para la Humanidad toda, en las grandes ocasiones, y en la particularidad cotidiana que los masones enfrentan cada día en su entorno familiar, laboral y social.

¿Cuál fue, pues, la misión de la F.: M.: en el tiempo precedente a este final del milenio ? No cabe duda: fundamentalmente trabajar en la piedra bruta extraída de la cantera de la vida, en la inmensa, pero, a la vez pequeña, obra de cada día, bajo la cúpula celestial del Universo, entre las paredes del Templo, y junto al ara que contiene el Libro y dos herramientas: una escuadra y un compás.

EL CARÁCTER DE LA MASONERÍA CONTEMPORÁNEA.

La Masonería contemporánea, en su contexto universal y universalista, presenta una diversidad de énfasis en sus definiciones y en el carácter y objetivo de su misión. Esparcidos por la faz de la Tierra, los masones dan cuenta de las mas variadas percepciones respecto a cómo proyectar al hombre hacia su propia trascendencia, y como trascender a través de sus obras a la sociedad toda. Los unos optarán por el camino mas franco, los otros preferirán cierta discreción, y aquellos se inclinarán definitivamente tras la reserva y el más denso velo.

De éste modo, los énfasis que revelan las acciones de los masones universalmente, van desde aquellos cuyo accionar se funda en una fuerte presencia pública, pasando por aquellos que proyectan su accionar en el filantropismo y la beneficencia, hasta aquella masonería que se expresa básicamente en el spirit of club. Así como hay masonería cuya obra descansa en la práctica rigurosa y exclusiva del ritualismo, está aquella otra que prefiere la minimización de tales prácticas a su presencia más elemental.

Verbigracia, si tomamos como referencia o modelo de análisis, a la F.:M.: de Estados Unidos, veremos que los distintos Orientes o Grandes Logias de ese país, expresan toda la diversidad de intereses y proyecciones en su misión, que son dables de conocer universalmente, desde aquellos que son fieles exponentes del privilegiamiento de la acción filantrópica y benéfica, hasta aquellos del mas profundo esoterismo. Las experiencias de varios Hermanos, respecto de lo que es la Masonería estadounidense en una Logia del Centro, y una de la Costa Este, respectivamente, pueden darnos muchas luces sobre como son tratadas las tareas masónicas en dos partes distintas, bajo poderes reguladores distintos dentro de una misma territorialidad nacional. De la misma forma, quienes conocimos al I.:.H.: José Lerner, pudimos escuchar de sus experiencias con la F.:M.: de Massachusetts. Todos estos testimonios nos dan cuenta de variadas formas de entender la misión de la Masonería y de los masones.

Europa, en tanto, sigue exhibiendo la dicotomía entre dos concepciones de masonería: una, con fuerte presencia de un rito creyente, y otra de tendencia mas laicista., que genera regularidades distintas dentro de una mismo país (vg: Inglaterra, Francia, etc.). Ello no es obstáculo, sin embargo, que pueda impedir un desarrollo decidido de la Masonería, donde, v.g. resulta muy destacable el proceso de recuperación en los últimos años de la F.:M.: en España, después de varias décadas de persecución franquista.

En América Latina, sobresalen la masonería de México, Brasil y Chile, que lideran la Conferencia Masónica Interamericana (CMI), en la que participan todos los países con poderes masónicos constituidos desde México hasta Tierra del Fuego, agrupadas en 6 regiones. La primera que agrupa las Grandes Logias de México (recordemos que es un país federal), la segunda los países centroamericanos; la tercera, que agrupa a la masonería de los países caribeños; la cuarta a Venezuela, Colombia, Panamá y Ecuador; la quinta a las Grandes Logias y Orientes de Brasil (también un país federado), y la sexta, a los países del Cono Sur.

A modo de ilustración, resulta interesante conocer algunas de las opiniones de sus autoridades, para comprender el significado que cada cual le otorga a la misión de la F.: M.: en el mundo de hoy. Al respecto, para el I.:H.: Eduardo Vaccaro, Gran Maestro de la Gran Logia de Argentina, el propósito de la Masonería radica en "nuestra preocupación esencial por el hombre en relación con los grandes conflictos que le preocupan", agregando que la acción de ese hombre "está relacionada con la sociedad en la cual vive". En tanto, el I.:H.: Isaac Schuster Smith, Gran Maestro de la Gran Logia Nacional de Colombia, pone énfasis en "luchar por la educación de nuestros pueblos", considerando que es la gran carencia constatable en América Latina. Mientras, para el I.:H.: Ricardo Colaneri, Gran Maestro de la Gran Logia de Uruguay, institucionalmente no debe haber una inserción masónica en el mundo profano, sino que la prioridad debe darse en la formación de hombres libres, impregnados de los valores masónicos, para que éstos los puedan reflejar en el mundo profano.

Sin duda, a la luz de estas opiniones, podemos también aproximarnos al debate que ha existido en el seno de la Masonería chilena, en el último cuarto de siglo, y que tiene antecedentes desde hace más de tres décadas. Estas distintas visiones se han expresado también, por cierto, en los niveles de máxima decisión institucional, lo que se advierte en los énfasis que las máximas autoridades del gobierno superior de la Orden han puesto, en las oportunidades que les ha tocado conducirla.

Producto de las circunstancias político-sociales que afectaron al país, a inicios de los 70, y de las circunstancias que generaron su ascensión a la Gran Maestría, el I.: H.: Horacio González Contesse, orientó la misión de la Mas.: Simbólica chilena privilegiando una actividad eminentemente intramural, y volcando las mínimas expresiones externas en acciones filantrópicas y benéficas de naturaleza muy específica.

En tanto, el Gran Maestro Oscar Pereira, con un énfasis importante, mantuvo aquella perspectiva, aunque se preocupó de dar espacios para que los miembros de la F.: M:. pudieran pensar y debatir los problemas extramurales, bajo el amparo de un debate masónico elevado y plural. De este modo, bajo su malleto rector, cabe destacar la realización del Tercer Convento Masónico Nacional, instancia que generó un amplio debate a través de toda la Obediencia del país, respecto de los temas vistos en ese periodo como los más acuciantes en la sociedad chilena. No menos relevante, es su decidido impulso a la gestación de la Universidad La República, cuyos resultados han sido altamente positivos y alentadores para el pluralismo en la educación universitaria privada.

La Gran Maestría del I.:H.: Mariano Pizarro, en tanto, buscó una proyección más tangible hacia extramuros, fundamentalmente en lo relativo a los aspectos relacionados con la cultura y la educación, y en la presencia referencial respecto de los grandes temas nacionales, permitiendo dar a conocer ante la opinión pública la opinión institucional de la Mas:., orientando de este modo a la sociedad chilena desde un punto de vista ético, frente a aquellos problemas nacionales.

MISION DE LA MASONERIA FRENTE A LOS DESAFIOS DEL FUTURO.

Uno de los aspectos que debemos resolver, para poder asumir los desafíos que nos presenta el futuro, es si somos capaces de establecer con claridad lo sustancial de nuestro carácter como masonería: es decir, si somos la masonería de fines del siglo XX, o si somos la masonería de los albores del siglo XXI. Esto que parece ser un juego de palabras, sin embargo, es algo sustancial, para entender como nos relacionamos con el mundo extramural en la nueva centuria que estamos próximos a iniciar.

El debate que, durante las últimas décadas, ha animado miles de horas de trabajo masónico, sobre la forma en que debe plantearse la proyección del quehacer masónico a extramuros, me parece absolutamente superado por las obligaciones que impone la propia realidad. La impronta de la condición objetiva del mundo en que estamos viviendo, nos obliga a un ejercicio creativo mucho mayor, incluso, que la simple resolución de la dicotomía señalada. Las referencias que para el hombre del siglo XX eran sus puntos cardinales, han ido siendo superadas por otras referencias.

La sociedad de la información y de las comunicaciones obliga a transmitir conceptos, ideas, propuestas, por lo que nada existe objetivamente si no está en el circuito de la información. Esta

impronta puede ser, por cierto, muy contradictoria con el carácter discreto de las prácticas masónicas. Esta dicotomía constituye el más importante y complejo tema que debemos resolver con prontitud, ya que si, durante mas de 150 años, la masonería chilena cuidó mucho su presencia pública, dentro de los próximos decenios la práctica secreta solo tendrá valor respecto de nuestros ritos y la docencia, pero, no respecto de los contenidos valóricos, los principios, y las acciones que deben tener alcance social. De este modo, la realidad presente y futura, supera definitivamente el debate de los últimos 30 años a que hacíamos referencia.

La masonería es una institución docente, cuyo objetivo es formar hombres embuídos de un propósito de perfectibilidad. Sin embargo, aquel hombre que es producto del trabajo de transformación que la Francmasonería ha operado en él, no ha sido laboriosamente pulido para quedar dentro de un cascarón, dentro de una burbuja, sino que debe proyectarse hacia el medio en que se desenvuelve cotidianamente. Esa proyección está calibrada por énfasis distintos, que algunos han deseado mas acentuada en un sentido, y otros en sentido inverso. Pero, ciertamente, si la Masonería quiere cumplir una misión trascendente en el seno de la Humanidad, a través de la particularidad de la sociedad en que está inmersa, no puede dejar de reflejar en su labor cotidiana un accionar interno y un accionar externo. Por lo cual, la preocupación debe centrarse en cómo podemos mejorar y hacer más efectivo nuestro trabajo en estos distintos espacios o escenarios de acción.

1) La acción de intramuros.

Al respecto, la misión de la Francmasonería en el escenario interno, frente a los desafíos del futuro, y por ende, en lo que queda de este fin de siglo, sigue siendo la de iniciar hombres en nuestras prácticas y doctrinas, con el propósito de producir en ellos un cambio cualitativo, un proceso de perfectibilidad, en que se asumen los grandes valores que la Masonería propone para hacer mejores al hombre y su sociedad.

Es lo que nos recuerda la siempre y necesaria repetición de nuestra Declaración de Principios, cuando señala: "La Francmasonería es una Institución Universal, esencialmente ética, filosófica e iniciática, cuya estructura fundamental la constituye un sistema educativo, tradicional y simbólico"... "Como institución docente tiene por objeto el perfeccionamiento del hombre y la Humanidad. Promueve entre sus adeptos la búsqueda incesante de la verdad, el conocimiento de sí mismo, y del hombre en que vive y convive, para alcanzar la fraternidad universal del género humano".

Obviamente, nos corresponde cumplir con esmero y devoción, en el seno de nuestros Templos, con esa parte de nuestra misión, y, en cuanto a lo que, como Aprendices compete, llevar adelante en forma perseverante el trabajo de pulimento de la piedra bruta.

2) La acción en extramuros.

Con la perspectiva de la acción masónica extramural, debemos considerar que esta tiene tres modalidades, que deben ser atendidas de acuerdo a las responsabilidades que emanan del conocimiento iniciático (aprendiz, compañero y maestro):

La acción individual.

Es la que cada masón hace efectiva habitualmente en su actividad extramural, en su medio laboral, vecinal, en su entorno familiar y de amistades, en fin, en sus múltiples actividades en que participa. A través de ellas, mostrará un estilo y una conducta, que serán el más fiel reflejo de los contenidos espirituales que la Orden nos ha entregado.

La acción concertada.

Es aquella que efectúan los masones en el medio profano, como consecuencia de la relación establecida entre los HH.: por intereses o motivaciones comunes, sin necesariamente poner en evidencia ante el medio extramural su condición masónica.

La acción institucional.

Esta es la que se expresa a través de las autoridades masónicas, y que buscan poner en conocimiento de la sociedad profana, los valores y doctrinas masónicas, como una forma de influir éticamente en el resto de la sociedad.

La misión de la Masonería, por tanto, frente al futuro, consiste en desarrollar los adecuados caminos para hacer posible un accionar trascendente y perenne en la sociedad, pero, con la habilidad necesaria, con la suficiente perseverancia, que impida involucrarse en las contingencias que dividen a la sociedad, que se presentan a través de querellas y confrontaciones estériles, de las cuales debemos mantener a la Orden a buen resguardo e incólume. Pero, cada masón puede y debe ser capaz de expresar en forma individual y concertada, lo que la Masonería aspira para la Humanidad, cada cual con las herramientas de su grado, y con el énfasis de su devoción hacia nuestros comunes principios.

CONCLUSION.

No quisiera terminar este trabajo sin hacer una personal contribución, sobre lo que considero deben ser algunas de las tareas - entre otras no menos importantes - que los francmasones debieran asumir con especial fuerza, y que tienen su ámbito de desarrollo en el mundo profano, en las cuales son posibles las tres formas de acción descritas anteriormente:

En primer lugar, está la profundización, y en algunos casos recuperación, del proceso de laicización del Estado y de la legislación chilena. En ese contexto se plantean tres tareas inmediatas: a) establecer una ley de divorcio vincular, aspecto legislativo pendiente desde hace mas de medio siglo, y que constituye un serio atraso en el sistema legal chileno frente al resto del mundo; b) la sustitución del actual sistema de clases de religión en los colegios de enseñanza básica y media, por favorecer una especie de "religión oficial" dentro del sistema educacional; y c) la eliminación de la censura en las distintas instancias institucionales en que esta se encuentra legalizada.

En segundo lugar, enfrentar las grandes tareas que se pueden llevar a cabo en el campo de la educación, por su impacto decisivo en la formación de las nuevas generaciones. Desde luego, ello exige dejar atrás los énfasis que caracterizaron el enorme aporte masónico efectuado en los primeros 60 años del siglo XX, a la educación chilena, sobre la base del llamado "Estado Docente". La realidad que impone la actual problemática educacional, y el marco legal existente, posibilita el desarrollo de iniciativas múltiples, en el campo de la gestión privada, lo que debería generar diversas propuestas en la educación básica y media, teniendo como referencia los éxitos conseguidos en el ámbito universitario.

En tercer lugar, la promoción de los derechos humanos, cuestión que requiere un constante esfuerzo, en los más diversos campos de acción. Al respecto, la señal de la Gran Maestría ha sido de una nítida y taxativa determinación, cuando I.:P.:H.: Jorge Carvajal Muñoz suscribió la Declaración de la Masonería Chilena con motivo del cincuentenario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en noviembre de 1998, en un solemne acto efectuado en el Salón de Honor de la Cancillería. En esa declaración, se especificaba que "la masonería no es una institución meramente contemplativa. Por el contrario, pone especial énfasis en comprometer a sus adeptos en las necesidades de la acción, en la obligación de proyectar, en calidad de ciudadanos e individuos responsables, sus principios en la sociedad...".

En cuarto lugar, la consolidación y revitalización de las formas democráticas en las estructuras del Estado, a fin de garantizar el pluralismo, las formas de convivencia, la igualdad ante la ley y los derechos, la desmilitarización, la resolución pacífica de las controversias, etc.

En quinto lugar, la promoción y consolidación del carácter social del hombre, valorando y promoviendo los derechos individuales, pero, en el contexto de una perspectiva en que éste es parte vital de una sociedad en la cual el hombre se realiza en ella y con ella.

Por cierto, hay muchas otras tareas que cobran relevancia frente al futuro inmediato y más lejano, pero, a fin de no extendernos excesivamente, hemos señalado estos cinco puntos como algunos de los más importantes.

Al poner término a esta plancha, que espero, hay servido de alguna orientación a mis HH:. AA:. y CC:., respecto a la misión que debe cumplir la Mas:. en los tiempos que nos toca vivir, no quisiera poner término a ella, sin una última reflexión.

No hay ninguna duda que los conceptos, a nivel del gobierno superior de la Orden, respecto de la materia que hemos hoy abordado, están perfectamente expresados en la voluntad de la Gran Maestría, en cuanto a lograr una mayor penetración de los contenidos de la Francmasonería hacia el mundo profano. Consciente de los enormes desafíos que impone el nuevo siglo, donde la sociedad se verá afectada por profundas transformaciones, el gobierno superior ha señalado su clara disposición ha ser receptivo y promotor de aquellas iniciativas que permitan retomar el liderazgo moral, que la F:.M:. tuvo en los grandes procesos de progreso nacional pasados.

El Gran Maestro de la Gran Logia de Chile I:.P:.H:. Jorge Carvajal ha expresado al respecto, que su gestión al frente de los masones chilenos se distinguirá "en los modos en los cuales se expresa la doctrina en la sociedad". Para el Gran Maestro, hay temas candentes que afectan a las sociedades modernas, que deben abordarse "con la presencia de la Orden en el tratamiento de estos acuciantes desafíos que hay que enfrentar".

Como en un pasado que ya nos parece muy lejano, la Mas:. Chilena está convocada nuevamente a ejercer un liderazgo entre los hombres y mujeres ilustrados, entre los hombres y mujeres de bien, entre los hombres y mujeres que hacen de la caridad bien entendida, entre los hombres y mujeres que creen en la potencialidad humana y en su perfectibilidad.

Corresponde a cada uno de nosotros - aprendices, compañeros y maestros - estar a la altura de los grandes desafíos que el gobierno superior está dispuesto a abordar, siendo capaces de hacer tangible lo que nuestras prácticas y doctrinas nos han enseñado.

La Mas:. no es algo etéreo, intangible, incorpóreo. La Mas:. somos nosotros. Es cada uno de los componentes de esta Log:., y es la suma de cada una de las logias de los distintos valles del país. Por lo que, es válido tener presente, la antigua máxima de que "la Masonería es en todo tiempo y lugar lo que son sus hombres". Ergo, no esperemos que ese ente abstracto llamado "Masonería", haga por nosotros lo que no somos capaces de hacer nosotros, que somos la Masonería concreta.

39.- PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LA FRANCMASONERÍA

VICTOR HUGO VALLEJO
Muy Respetable Gran Maestro
Gran Logia Occidental de Colombia

V CONGRESO DE VENERABLES MAESTROS Y DE MAESTROS MASONES.
Cartagena de Indias, Octubre 26 y 27 de 2001 e.v.

INTRODUCCIÓN

No deja de ser demasiado ambicioso el nombre de esta charla, como que puede representar el poner en escena todo el panorama completo de la Orden en nuestro medio. En justificación debemos decir que fue un pretexto para contextualizar en debida forma lo que pretendemos plantear, que toca más con el futuro de la Institución que con cualquier otra circunstancia.

La parte histórica que se va a citar con toda seguridad es incompleta y no tiene pretensiones científicas, ni siquiera de mera reseña objetiva, apenas si alcanza la ausencia de conocimiento de citas aisladas que refieren situaciones puntuales que pueden ser tomadas como lugares desde los cuales se aprecian posibilidades de inventarios.

Puede servir como punto de inquietudes para quienes tengan interés en profundizar en los textos de historia de la Masonería nacional, que los hay de alta calidad, como fruto de serios trabajos que han realizado Hermanos a quienes les ha sobrado ambición para no dejar en el olvido una actividad que depende del nivel de voluntad y dedicación de quienes la integran.

Lo que se relaciona con el presente de la Orden de algún modo es la visión que el suscrito tiene de ella, conforme al conocimiento que ha podido captar en la medida del acercamiento que debería ser más intenso entre todas las Logias del país, si se quiere darle una medida de universalidad, al menos nacional, de lo que somos, como que a veces se tiene la sensación de ser Masón de Logia, pero no del mundo.

En cuanto corresponde con el futuro tiene, como en todos los casos, mucho de especulativo, ya que es la visión que se propone, pero en cuya realización bien pueden influir factores que contribuyan a lo

que se formula o sencillamente desvirtúan los deseos, que en no pocas ocasiones no logran coincidir con la realidad. El propósito central es generar discusión, debate, para que no nos tome el futuro con métodos inadecuados y posibilidades nada cercanas a un desarrollo sostenido.

Sin que esto implique la intención de quien escribe de curarse en salud o no quedarse solo con la autoría de los despropósitos que aquí puedan aparecer, en este aspecto se recogen una gran cantidad de reflexiones que se han hecho en eventos, en reuniones de Masones, en observaciones de diferentes ensayos y en el ánimo que puede palpase cuando se conoce el pensamiento de quienes recién llegan a la Institución.

El debate apenas empieza, y como en el poema de Jorge Zalamea se espera que la audiencia sea grande para que la discusión sea enriquecedora, con la única solicitud de que haya mentes abiertas, razones fundadas y espíritu de consolidación de unas ideas y una filosofía en la que creemos y hemos jurado mantener. Todo debe ser en bien general de la Orden.

EL PASADO

La Masonería nunca ha sido partidaria de la Monarquía. La ha combatido y por supuesto esa lucha le ha generado la condena y la persecución de los poderosos, quienes con el argumento de obtener el poder de parte divina, siempre se creyeron amos y señores imperturbables, teniendo a nuestros Hermanos de antes como unos usurpadores, por encima de defensores de la razón, que finalmente es la que defiende la posibilidad del manejo de la autoridad por méritos, antes que por decisiones no explicadas, ni mucho menos por herencias no merecidas.

Cuando los españoles y portugueses llegaron a lo que ahora se conoce como América, vinieron con todos sus defectos y virtudes, más de los primeros que de las segundas. Trajeron consigo los lastres políticos y sociales que ellos mismos estaban sufriendo por largos años, lo que de alguna manera les daba la convicción de inmodificables. Las monarquías europeas tenían indudable enfrentamiento con los Masones, a quienes perseguían para entonces y trataban de exterminar, con métodos físicos, económicos y espirituales. Eso se trajo a nuestras tierras. No podía haber muchas esperanzas de que la cultura europea llegase con las ventajas de lo mejor, sino con las posibilidades de lo peor, que era básicamente el enriquecimiento mediante el apoderamiento de bienes ajenos, que patentaron como suyos mediante decisiones eminentemente religiosas, implantando la propiedad privada sobre lo que antes era

colectivo y constituía economía sólida con base en el esfuerzo comunitario, con la mentalidad del bien común, por encima del beneficio individual.

La Masonería era una perseguida para entonces, cuando comienzan los desembarcos de europeos en éstas tierras, a las que llegan inicialmente por equivocación y de las que se apoderan por ambición desmedida, usando de manera efectiva un proceso de aculturación y desdibujamiento de lo que ya existía como valores, que si bien no eran coincidentes con los de ellos, eran cualidades cuya evaluación aún se le debe a la historiografía actual. En lo que trajeron inicialmente no podían incluirse el de ser libres y de buenas costumbres. Lo primero no era su propósito y lo segundo estaba lejos de su manera de ser, so pena de perder el viaje después de tantos días de navegación por mares desconocidos, en los que no fueron pocos los que perdieron la vida.

El descubrimiento y la colonia, en su casi totalidad, no tienen historia en cuanto lo que corresponde con nuestra augusta institución.

Un instrumento esencial de la colonia es la ignorancia. La mejor manera de someter al otro, es impidiéndole conocer aquello que lo puede liberar. De ahí porque la educación es la mejor manera de no heredar las circunstancias de opresión y desigualdad.

Cuando los criollos comienzan a viajar a Europa se encuentran con un desarrollo inmenso del conocimiento humano, teniendo la ventaja de observar el enciclopedismo en su apogeo, cuando los tiempos oscuros del dominio dogmático comienzan a ceder. De alguna manera la enciclopedia es fruto del trabajo de las Logias y de los Masones. Desde los Talleres se comienza a construir el edificio de la libertad, la igualdad y la fraternidad. Algunos de esos criollos tienen, al menos, acercamiento con la Masonería, aunque por temor o protección de sus intereses, ya que casi todos tenían el cuidado de conservar sus ventajas de ser descendientes de los colonizadores, o a las posibles persecuciones, que también conocieron, al regresar poca o ninguna manifestación hacían de ello. Les quedaron las inquietudes que fueron desarrolladas más adelante.

No era fácil ser Masón cuando sobre la conciencia y los actos dominantes de los hombres pesaban bulas papales como la de Alejandro XII, que prácticamente autorizaba el asesinato justificado de quien lo fuera, con el aditamento de la legalización de decisiones de este orden por parte de los gobernantes civiles, como el rey Fernando V. El paso de los tiempos no daba tregua y Benedicto XIV pasa a la ofensiva para perseguir a los Hermanos, lo cual sucede en 1751, año en el cual el Rey Fernando VI ordena por completo el

exterminio en todas sus tierras, en las que se incluían las que llamaron posteriormente América. Para que hubiese factor de convicción de que la persecución era en serio, le entregaron la misión de juicio a los Masones al Santo Tribunal de la Inquisición.

En París para 1758 se crea una organización masónica con visos de lo que es el Escocismo. De su seno sale la autorización para que el Hermano Esteban Morin funde instituciones masónicas en América. En 1763 funda la Logia Perfecta Armonía, en Santo Domingo, República Dominicana y en 1770 crea en Kingston, Jamaica, el primer gran Capitulo del Real Arco, con 25 grados. Son semillas no muy bien organizadas desde las cuales germinan movimientos que se van expandiendo por las tierras americanas y deben ser tomadas en cuenta como antecedentes de lo nuestro. Son especies de Consejos Escocistas los que otorgan cartas patentes a las Logias, abandonando un tanto la idea original de Londres en 1717 de que esta sería tarea de las Grandes Logias.

A finales del siglo XVIII se organizan en Santa Fé de Bogotá las primeras Logias. Hacia 1793 don Antonio Nariño y Alvarez lidera “El arcano sublime de la filantropía”, que aún hoy muchos historiadores apenas si lo entienden como una especie de centro literario o de estudios. La intelectualidad santaferña era la visitante de esta Logia. Por allí estuvieron José Antonio Ricaurte y Rigüero, José María Lozano y Manrique, José Luis Azuola, Luis Eduardo Azuola, Esteban Ricaurte Muñoz, Francisco Antonio Zea, el canónigo Francisco Tovar, José Joaquín Camacho y Lago, Pedro Fermín Vargas y otros.

En 1808 se funda en Cartagena de Indias la Logia “Las tres virtudes teologales”, con carta patente expedida por la Gran Logia Provincial de Jamaica. Se convirtió en el centro donde se expusieron las ideas que llevaron al primer grito de independencia en lo que hoy es nuestro país el 11 de noviembre de 1811. En esta Logia estuvieron Hermanos como José María García de Toledo, José Fernández Madrid, Joaquín Villamil y Canabal, Juan Neponuceno Berrueco, Manuel Rodríguez Torices, el presbítero Juan Fernández de Sotomayor y Picón, entre otros. Cuando Pablo Morillo domina la ciudad, reinstala el Tribunal de la Santa Inquisición y fácil es imaginar la suerte de nuestros Hermanos, quienes cuando contaron con buena suerte pudieron permanecer escondidos.

En 1821, liberada la ciudad, se restablecen los trabajos en Logia.

Cumplida la independencia de la Nueva Granada, luego de los combates del Pantano de Vargas y Boyacá, se crea en Santa Fé la Logia “Los corazones sensibles” de la que hacía parte Francisco de

Paula Santander. Luego cambiará de nombre a “Luz de Colombia # 1” y más adelante y definitivamente “Fraternidad Bogotana No.1”.

En la primera mitad del siglo XIX funcionan varias Logias regulares y otras no tanto, especialmente en Santa Fé de Bogotá.

Mediante decreto de noviembre 8 de 1828 el presidente Simón Bolívar prohíbe las reuniones de “sociedades y confraternidades secretas”, para darle un nombre eufemístico a la Masonería. Es persecución oficial, como producto de los hechos de la denominada conspiración septembrina, en la que se vieron envueltos hermanos reconocidos como el caso de don Florentino González, un bolivariano convencido hasta cuando a nuestro Libertador lo tentaron las ideas monárquicas y los deseos de poder absoluto.

El 9 de junio de 1833 se constituyó en Cartagena El Supremo Consejo Neogranadino, con el concurso de masones ingleses y jamaquinos.

A pesar de que el General Santander deroga el decreto bolivariano, la Masonería bogotana solamente renace de manera regular y con trabajos periódicos para 1849, cuando se crea la Logia “Estrella del Tequendama”.

El 3 de junio de 1864 el general Tomás Cipriano de Mosquera funda un segundo Consejo Supremo que denomina Gran Oriente Central Colombiano. Hubo necesidad de un tratado de paz y amistad en 1870 para evitar conflictos entre los dos Consejos.

La Masonería colombiana vuelve a entrar en sueños en 1888 cuando Rafael Nuñez la persigue acervamente.

Renace para noviembre 18 de 1911 cuando se crea el Supremo Consejo Central colombiano con sede en Bogotá.

En 1928 se fusionan los dos grandes Consejo Supremos, órganos escocistas antes que simbólicos.

Las logias Siglo XIX # 24 de Barranquilla y Propagadores de la Luz # 53 de Bogotá, reclamaron su derecho a pertenecer a Grandes Logias, antes que a Supremos Consejos. Esto sucede para 1917. Para cumplir con los requisitos numéricos de Gran Logia se dividen en otras Logias.

El Supremo Consejo autoriza la creación de Grandes Logias en 1917: con la Siglo XIX de Barranquilla, que se divide en tres Logias: La Triple Alianza # 2 y la Estrella del Caribe # 3, con la Libertad # 54 de

Calamar, se forma la Gran Logia, que se separa y enfrenta al Supremo Consejo y en 1918 asume la asociación de todas las Logias colombianas, con el nombre de Gran Logia Nacional de Colombia con sede en Barranquilla.

El primero de enero de 1920, se constituyó la Serenísima Gran Logia Nacional de Colombia con sede en Cartagena de Indias.

En 1921 las dos Grandes Logias hacen un Tratado de Paz y Amistad y se dividen el territorio Nacional.

El 19 de febrero de 1922 se crea La Gran Logia de la República de Colombia, con sede en Bogotá.

El 23 de febrero de 1935 se crea la Gran Logia Occidental de Colombia, desprendiéndose de la Serenísima Gran Logia Nacional de Colombia.

La armonía regresó a los trabajos aunque no se detiene el ánimo divisionista, que de alguna manera aún se palpa.

Digamos que como característica general de las Logias que antecedieron en nuestra Historia, eran compuestas por quienes de alguna manera se consideraban los hombres más distinguidos de sus núcleos sociales, en lo que de alguna manera pesaba bastante la condición económica de los aspirantes, por lo que bien puede considerarse que era requisito casi indispensable el ser rico para poder ingresar a la Orden. Sobre la materia la discusión puede ser muy profunda, pero es una realidad que negándola en nada contribuimos al análisis que nos tiene que servir de punto de apoyo para lo que debe ser la Masonería de mañana. En los países desarrollados esta característica se sigue dando para muchas organizaciones masónicas, como que en ellas la democracia rige, pero con distinciones. Es una democracia censitaria, que permite desarrollos diferentes y que de alguna manera le da fortaleza a la Orden en muchos aspectos.

EL PRESENTE

Actualmente en Colombia existen siete Grandes Logias:

La Gran Logia Nacional de Colombia con sede en Barranquilla, que agrupa las siguientes Logias:

1.-RESP:. BENEMÉRITA Y CENTENARIA LOGIA “EL SIGLO XIX” N° 24-1

2.- RESP:. LOGIA TRIPLE ALIANZA N° 2

3.- RESP.: LOGIA BARRANQUILLA N° 1-8

4.- RESP.: LOGIA LIBERTAD N° 6

5.- RESP.: LOGIA ESTRELLA DEL CARIBE N° 3

6.- RESP.: “CARIB LODGE” N° 15

7.- RESP.: LOGIA ATLANTICO N° 8

8.- RESP.: LOGIA GUERREROS DEL ALBA DE OR.: N° 9-23

9.- RESP.: LOGIA LUZ HERMÉTICA B.D.

La Serenísima Gran Logia Nacional de Colombia, con sede en Cartagena, que agrupa las siguientes Logias:

1.- RESP.: LOGIA SOL DE SABANAS N° 56

2.- RESP.: LOGIA LUZ DEL CARMEN 21 N° 60

3.- RESP.: LOGIA CARTAGENA N° 52

4.- RESP.: LOGIA COLOMBIA N° 61

5.- RESP.: LOGIA MAGANGUE N° 65

6.- RESP.: LOGIA ESTRELLA DE SINCELEJO N° 75

7.- RESP.: LOGIA HOSPITALIDAD GRANADINA N° 1

8.- RESP.: LOGIA UNION N° 9

9.- RESP.: LOGIA LUMEN N° 14

10.- RESP.: LOGIA GERMINACIÓN DEL CARIBE N° 77

11.- RESP.: LOGIA ESTRELLA DE SALOMÓN N° 78

12.- RESP.: LOGIA AURORA N° 62

13.- RESP.: LOGIA RENOVACIÓN AURORA N° 76

14.- RESP.: LODGE PROVIDENCE N° 79

La Gran Logia de Colombia, con sede en Bogotá, que reúne las siguientes Logias:

1.- RESP.: LOGIA CABALLEROS TEMPLARIOS N° 0

- 2.- RESP:.. LOGIA PROPAGADORES DE LA LUZ N° 1
- 3.- RESP:.. LOGIA AQUILEO PARRA GOMEZ N° 2
- 4.- RESP:.. LOGIA MANUEL MURILLO TORO N° 3
- 5.- RESP:.. LOGIA ESTRELLA DEL TEQUENDAMA N° 4
- 6.- RESP:.. LOGIA FILANTROPÍA BOGOTANA N° 5
- 7.- RESP:.. LOGIA WELCOME N° 6
- 8.- RESP:.. LOGIA ESTRELLA DEL COMBEIMA N° 7
- 9.- RESP:.. LOGIA FRATERNIDAD N° 8
- 10.- RESP:.. LOGIA TOMAS C. DE MOSQUERA N° 9
- 11.- RESP:.. LOGIA LEALTAD N° 10
- 12.- RESP:.. LOGIA CONSTRUCTORES DE LA ARMONIA N° 11
- 13.- RESP:.. LOGIA ENSEÑANZA N° 12
- 14.- RESP:.. LOGIA VERITAS VINCIT N° 13
- 15.- RESP:.. LOGIA IRIS DEL ABURRA N° 14
- 16.- RESP:.. LOGIA MAUEL ANCIZAR N° 15
- 17.- RESP:.. LOGIA LUZ DE ANTIOQUIA N° 17
- 18.- RESP:.. LOGIA JUAN EL BAUTISTA N° 18
- 19.- RESP:.. LOGIA AMISTAD N° 19
- 20.- RESP:.. LOGIA JOSE HILARIO LOPEZ N° 20
- 21.- RESP:.. LOGIA LIBERTAD N° 22
- 22.- RESP:.. LOGIA HERMÉTICA N° 25
- 23.- RESP:.. LOGIA GENESIS N° 27
- 24.- RESP:.. LOGIA ESTRELLA DE AMERICA N° 29
- 25.- RESP:.. LOGIA GENERACIÓN N° 33
- 26.- RESP:.. LOGIA GRANDEZA N° 37
- 27.- RESP:.. LOGIA ARMONIA N° 39

- 28.- RESP:.. LOGIA RAFAEL URIBE URIBE N° 40
- 29.- RESP:.. LOGIA GERMINACIÓN N° 43
- 30.- RESP:.. LOGIA GÉMINIS N° 45
- 31.- RESP:.. LOGIA CABALLEROS DE SAN JUAN N° 46
- 32.- RESP:.. LOGIA DELTA N° 47
- 33.- RESP:.. LOGIA SIMON BOLIVAR N° 48
- 34.- RESP:.. LOGIA GESTION SIGLO XXI N° 55
- 35.- RESP:.. LOGIA GUIMEL ANTONIO NARIÑO N° 57
- 36.- RESP:.. LOGIA CULTORES DE LA ACACIA N° 77

La Gran Logia Occidental de Colombia, con sede en Cali, a la que pertenecen las siguientes Logias:

- 1.- RESP:.. LOGIA UNIVERSALITAS N° 1
- 2.- RESP:.. Y BEN:.. LOGIA PHOENIX N° 2
- 3.- RESP:.. LOGIA PROMETEO N° 3
- 4.- RESP:.. LOGIA DE INTEGRACIÓN MORIA N° 4
- 5.- RESP:.. LOGIA LUZ DEL PACIFICO N° 5
- 6.- RESP:.. Y BEN:.. LOGIA ARIEL N° 7
- 7.- RESP:.. Y BEN:.. LOGIA EUREKA N° 8
- 8.- RESP:.. LOGIA ZOHAR N° 9
- 9.- RESP:.. LOGIA LUZ ETERNA N° 10
- 10. RESP:.. LOGIA PITÁGORAS No. 11 (BD)
- 11.- RESP:.. LOGIA LUZ DEL RISARALDA N° 13
- 12.- RESP:.. LOGIA NIEVES DEL RUIZ N° 14
- 13.- RESP:.. Y BEN:.. LOGIA LIBRES N° 17
- 14.- RESP:.. Y BEN:.. LOGIA LUZ DE OCCIDENTE N° 19
- 15.- RESP:.. LOGIA HUMANITAS N° 21

16.- RESP:.. LOGIA ACACIA N° 23

La Gran Logia de los Andes, con sede en Bucaramanga, en la que se encuentran afiliadas las siguientes Logias:

- 1.- RESP:.. LOGIA RENOVACIÓN 1-12**
- 2.- RESP:.. LOGIA HOMBRES LIBRES N° 2**
- 3.- RESP:.. LOGIA AMOR N° 3**
- 4.- RESP:.. LOGIA COSMOS N° 4**
- 5.- RESP:.. LOGIA CONDOR N° 5**
- 6.- RESP:.. LOGIA FARO N° 6**
- 7.- RESP:.. LOGIA UNION FRATERNAL N° 7**
- 8.- RESP:.. LOGIA ESTRELLA DE ORIENTE N° 8**
- 9.- RESP:.. LOGIA GENESIS N° 9**
- 10.- RESP:.. LOGIA SOLIDARIDAD N° 12**

La Gran Logia Oriental de Colombia, con sede en Cúcuta, a la que pertenecen las siguientes Logias:

- 1.- RESP:.. LOGIA SANTANDER DEL NORTE N° 2-14**
- 2.- RESP:.. LOGIA CATATUMBO N° 4-17**
- 3.- RESP:.. LOGIA CABALLEROS DEL TEMPLO N° 11**
- 4.- RESP:.. LOGIA OBREROS DEL SILENCIO N° 7**
- 5.- RESP:.. LOGIA ESTRELLA BOREAL N° 5**
- 6.- RESP:.. LOGIA RENACIMIENTO N° 15**
- 7.- RESP:.. LOGIA ESTRELLA DE PAMPLONA N° 3-16**

La Gran Logia del Oriente de Córdoba, con sede en Montería, que federa las siguientes Logias:

- 1.- RESP:.. LOGIA ESTRELLA DE SINU N° 57-2**
- 2.- RESP:.. LOGIA LUZ DE MONTERIA N° 63-3**
- 3.- RESP:.. LOGIA JOSE MARIA CORDOBA N° 64-4**

Un total de 7 Grandes Logias, en las que operan un total de 95 Logias.

Los Masones en Colombia somos unos 1.800 en total, distribuidos en los entes administrativos antes dichos. Hablamos de los Masones activos, porque son muchos más los que se encuentran en sueños y demasiados los que se han retirado por su edad, por desilusión o porque han creído cambiados los objetivos y propósitos que se persiguen dentro de la filosofía que a ellos los inspiró en el momento de su ingreso. Sin contar aquellos que de alguna manera han sido sancionados y que no se logra definir si están adentro o afuera. En un esfuerzo de imaginación que no corresponde a registro estadístico cierto de ninguna naturaleza, bien podemos decir que la población masónica colombiana, entre activos y aquellos que no lo son pero que de alguna u otra manera han estado vinculados en cualquier momento de su vida a la Orden no supera la cifra de 50.000 hombres. Frente a una población de más o menos 40 millones de habitantes, de los cuales bien puede ser la mitad de hombres, no es un número muy alentador, ni significativo en lo meramente cuantitativo. Son cantidades que nos hacen pensar en cuanto a los niveles de influencia que podamos representar, siendo la exagerada minoría señalada. Somos tan pocos, que bien podemos considerarnos una élite. Nunca las élites son colectivizantes. En la medida en que no se sea tal, mal se puede aspirar a verdaderas penetraciones que conduzcan a modificaciones sociales de trascendencia, como para ser determinante en situaciones dadas. Cuando la realidad se presenta con la precisión de las matemáticas, la discusión se vuelve casi inútil, porque rebatir la certeza de esos números no deja de ser utópico. El mayor argumento contradictorio a este aspecto es la calidad de quienes estamos en la Institución. Ella no puede negarse, pero cuando los hombres calificados de mejores son tan pocos, su espacio de acción termina siendo tan reducido que no influye socialmente. Seguirá pareciendo un círculo cerrado.

La edad promedio de los Masones activos en Colombia es cercana a los 50 años. Si tomamos en cuenta que la expectativa estadística de vida en nuestro medio es de 75 años, bien podemos entender que se trata de personas que es más lo que han vivido que lo que les queda por vivir.

Como pudo verse en el acápite del pasado, la Masonería se inició en Colombia con la participación de hombres demasiado influyentes y que por supuesto, en su casi totalidad, tenían su situación económica en circunstancias ventajosas, por lo que sus constantes contribuciones a la causa eran voluminosas y pudieron embarcarse en obras y sedes que hoy día son bienes difíciles de conseguir. Para decirlo de una manera directa: los Masones de antes eran

hombres ricos o con extraordinario poder de influencia en el manejo de lo público y lo privado. Podían darse el lujo de ser muy pocos, porque su nivel de influencia se consideraba desde el poder que manejaban, no desde la membresía. Una cosa compensaba la otra.

La Masonería de hoy es de clase media. Hay unos pocos hombres con fuerte poder económico. En general se trata de ejecutivos, profesores universitarios, profesionales independientes. Todos son personas pulcras, con hojas de vida limpias y de posiciones muy destacadas, algunas incluso con manejo de poder desde lo público y lo privado. Su característica esencial es que se trata de hombres muy bien preparados, con un extraordinario entusiasmo para servir y despojados de egoísmos frente a los demás. Es posible que no seamos muchos, pero en el capital humano está el enorme patrimonio de la Orden. Quienes en ella se encuentran no han ingresado por benevolencia de nadie, ni mucho menos como regalo por motivo cualquiera. Se han ganado el derecho a ser admitidos, luego de cumplir con todas las exigencias que se mantienen y que siguen haciendo la Institución diferente a cualquiera otra.

Es una Masonería con una delicada tendencia a la informalidad, lo que de alguna manera puede atentar contra las tradiciones esenciales de ella, pues de las mismas se nutre su diferencia con otra clase de organismos que bien pueden poseer intereses materiales de servicio comunitarios que no se distinguen en mucho de los que buscamos nosotros. Esta puede ser una de las causas para que algunos se hayan retirado de la actividad, a pesar de tener una larga hoja de vida masónica, pero que discrepan profundamente de esa posibilidad de que la entidad termine por parecerse a un club, por elegante que aparezca. En nuestro organismo las ritualidades y condiciones de respeto no pueden ser desvirtuados en ningún momento, porque hacen parte de lo esencial de lo que ha sido, es y debe seguir siendo. Esa informalidad implica en no pocas ocasiones que muchos que se acercan con el ánimo de ingresar en sus filas, se detengan en sus intenciones, pues buscan algo diferente, con un tanto de concepción mítica y misteriosa que aún se conserva. La formalidad es parte de la institución y perderla es atentar contra su estabilidad característica.

Cuando se pretende consolidar el presente nadie puede ignorar el pasado. Este, en cuanto corresponde con nosotros, se encuentra en toda la filosofía que con el paso de los tiempos se ha edificado por quienes nos precedieron y sentaron los principios sobre los cuales se mantiene. El estudio de la filosofía masónica es un deber ineludible de todos, aunque no existan factores coercitivos que conduzcan a tal situación, como que todos hemos llegado y nos mantenemos dentro de la institución de manera voluntaria, que no

puede ser abandonado jamás, ni siquiera descuidado. Lo que se identifica ahora es que el estudio de esta filosofía luce abandonado. En demasiadas veces se logra identificar que muchos Hermanos ni siquiera conocen los estatutos y la Constitución de sus organismos administrativos y por supuesto no han tenido ni siquiera la curiosidad de adentrarse en el estudio y análisis de temas de reflexión simbólica que constituyen la razón de ser de los Masones, pues si se llega solamente a asistir a unas Tenidas, a cotizar unos percápitas y de vez en cuando participar en reuniones de integración, la rutina tiene que llegar pronto y de ahí a la deserción solamente hay un paso muy breve. Si no se descubre lo profundo de la Masonería, contenido en sus tratados y principios filosóficos, el aburrimiento de ser Masón no tarda mucho. Conocer a fondo la Orden es un deber, que ahora se percibe abandonado y ello repercute en la debilidad de su composición.

Sin que se haya entrado en los detalles de disputas, ni siquiera de diferencias, ha habido algo curioso en el desarrollo de la Masonería y es que las relaciones entre el simbolismo y el escocismo han sido muy buenas en algunos momentos y pésimas en los subsiguientes, hasta el punto de generar gravísimas crisis que han dejado enormes daños. Una mirada ligera sobre la historia, nos dice que aquí se organizó primero el escocismo antes que el simbolismo. Es tanto como edificar una casa por la parte del techo. No se entiende como, pero se hizo. Por vanidad se han generado disputas que miradas con el paso del tiempo lucen ridículas, mucho más cuando no han dejado nada bueno. El presente en esta materia es positivo, bastante halagador. Al fin se ha entendido (basta estudiar un poco la filosofía masónica) que ambas ramas pertenecen a la misma esencia, pero que ritual y administrativamente deben mantener sus espacios diferentes, en plena armonía y sin imposiciones de ninguna clase, para que nunca se confunda el respeto con el mando ni mucho menos la autoridad con el poder. No puede haber escocismo sin previo simbolismo. Nadie puede ser escocista si antes no es simbolista regular. La autoridad simbolista debe ser respetada y acatada como la de la Orden en general, sin que tampoco signifique posibilidad de inmiscuirse en cuestiones internas del escocismo. Cada uno debe actuar en sus espacios y en conjunto la autoridad suprema no puede ser nadie diferente al Gran Maestro. En logias regulares la autoridad está a cargo de las dignidades del Taller y en él no pueden, ni deben hacerse valer los grados escosistas que corresponden a otras circunstancias, en las que poseen el pleno derecho de ser tenidos como corresponde a su propia estructura. El respeto mutuo es la clave del entendimiento constante. La regularidad tiene que ser válida en los dos sentidos. Si para ser escocista se requiere como presupuesto el ser simbolista regular, no debe haber duda de que solamente se puede pertenecer al

escocismo regular nacional e internacionalmente reconocido y de ninguna manera a entes espúreos de propiedad particular que solamente alimentan la vanidad y la soberbia de quienes han creído que la Masonería es para servirse y no para servir.

Se necesitaron muchos años y exageradas crisis para entender esto. Ahora, desde hace cerca de 10 años, se ha podido establecer en forma precisa y ha sido bueno, muy bueno. El presente en esta materia es bien claro y constituye una posibilidad real de crecimiento personal de los Masones, porque los deberes esenciales se dan en el simbolismo, mientras que en el escocismo se tiene la oportunidad de profundizar en estudios que conducen a la búsqueda de la perfección individual y la obtención de grados que necesariamente son un extraordinario orgullo adicional para todos los Masones que poseen un altísimo sentido del honor. El camino del honor es uno de los más correctos para ser mejores. La convivencia respetuosa entre simbolismo y escocismo es un paso inteligente que tardó mucho en darse, pero que contribuirá efectivamente con el crecimiento de la Masonería colombiana, dentro de la necesaria regularidad.

La constancia en las metas que cualquier hombre o institución persigue, es fundamental para los buenos resultados. La de ahora no es una Masonería constante en sus luchas. Es más: luce esporádica en la consecución de propósitos trascendentes. Han sido muchas las ocasiones en que se han iniciado tareas que luego se abandonan. Toda causa que se inicie debe estar antecedita del convencimiento de su necesidad. Por tanto no puede, ni debe ser abandonada. Esta característica es de tal naturaleza, que finalmente queda la sensación de la carencia de causas de los masones de ahora.

Aunque debemos ser sinceros y aceptar que aquí no estamos los hombres más importantes de Colombia –así la excepción confirme la regla-, no puede abandonarse el principio de igualdad que rige a quienes somos parte de la Orden. Del templo hacia adentro somos Masones y nada más. Se detecta hoy día un afán de “importantismo” profano que no es propio de la institución. Bien es cierto que se necesitan profanos importantes adentro. Que se requieran como Hermanos a quienes manejan poder, porque esto se traduce en posibilidad de ayuda comunitaria en nuestros ánimos filantrópicos, pero no es para doblegar las reglas, ni pasarlas por encima, ni mucho menos pretermitir los procedimientos admisivos que son únicos para todo el mundo. Los profanos importantes son necesarios a la Orden, pero deben someterse a iguales procesos de selección, porque se trata de que ingresen a una comunidad de pares. El tratamiento discriminatorio positivo que ahora se detecta en algunas Logias, no es propio de lo que somos. Adentro todos somos iguales y quienes desean ingresar a la institución es porque

entre sus aspiraciones poseen la de hacerse iguales de quienes ya estamos aquí.

Otra característica de la Masonería colombiana del presente es la marcación de dos tendencias que en veces dejan la impresión de ser irreconciliables. Ha llegado a pensarse que existen dos formas a las que se determina como históricas, sin que ello corresponda a la verdad. Se habla de la línea racionalista y la esotérica. Hay quienes creen que solamente pueden ser miembros de Logias que de alguna manera se identifiquen con dichas tendencias. La Masonería es una sola. Si se analiza con seriedad nunca ha habidos dos clases de Masonería. Para ser Masón se tiene que ser racional, es decir poseer la posibilidad concreta de entender todo lo que se encuentra contenido en la filosofía que nos inspira. Dentro de sus descripciones existen numerosos símbolos, rituales y expresiones figuradas, que bien pueden ser entendidas como algo esotérico, para quien no pertenece a la entidad. Para quienes somos parte de ella nada de eso puede ser esotérico. Formular tal diferencia es limitar la posibilidad certera de la fraternidad, que es la meta radical que se busca. Cuando se quieren sembrar discordias, basta iniciar con diferenciaciones que no responden a lo que se tiene entre las manos. Es algo que se nota en el presente.

Ser Masón es, antes que nada, una convicción individual. Se llega a la Orden con el ánimo de ser mejor. Cada quien es lo que se propone. El hombre es dueño de su destino. No puede haber, de hecho no la hay, una especie de magia que haga posible que se modifique a un ser humano por apenas ingresar a un colectivo, como si las características de este se pudieran asimilar por osmosis. En este espacio se encuentran las condiciones que asimiladas pueden servirnos inmensamente en la consecución de ese camino de mejoramiento. Pero todo depende de cada quien. Comenzando porque la institución no tiene un solo mecanismo de presión o imposición para obligar a alguien a que sea lo que no quiere ser. Todo depende de la voluntad individual de cada uno. Se puede saber que en la Masonería colombiana del presente se ha relegado la investigación individual de saber a ciencia cierta porque se está aquí, para que se está aquí. Es el primer deber de los Masones: identificar con absoluta seguridad la razón que se tuvo al ingresar y la que se tiene para permanecer, que no es otra que el futuro masónico que se espera. Pero ello no aparece como por arte de Magia, ni dado por un tercero, eso nace de cada quien. Esa ausencia marca una de las fallas que ostentan los Hermanos de ahora.

Ser Masón es un honor. No todos los hombres han sido Masones. No todos los hombres serán Masones. En general siempre han sido muy pocos los Masones. Y como todo honor, depende de que nos lo

otorguen quienes ya lo ostentan. No es cuestión que se pueda adquirir con la mera decisión personal de serlo. Se necesita que los futuros pares del aspirante así lo determinen. Los honores siempre significan un grado más en el nivel de dignidad de la persona. La dignidad, en una de sus definiciones, no es más que el crecimiento del respeto por los demás y el respeto por si mismo. Mientras más alto es el nivel de dignidad de un ser humano, más obligaciones sociales posee, entre ellas la primera la de respetar en todo espacio a los demás y saberse apreciar y buscar en todas las circunstancias conforme al papel que debe jugar, que nunca podrá corresponder a la improvisación, ni ser inferior al honor que se lleva consigo. En veces se tiene la sensación ahora de que no hay el suficiente autorespeto por el honor de ser Masón, por la condición de miembro de una sociedad universal, por ser parte de algo que posee profundas raíces de inteligencia y se basa en principios que constituyen lo mejor del desarrollo colectivo. Es como si se llegara al convencimiento que para ser buen Masón basta con comportarse adecuadamente en los espacios masónicos, abandonando los deberes en los profanos, lo que termina siendo contradictorio, porque desvirtúa una calidad que se lleva impresa en el ser, sin que obedezca a simples formas aparentes. Las exigencias que en esta materia se detectan en muchos Hermanos son bajas y siempre tienen que ser más altas, porque el honor solamente se mide hacia arriba, ya que hacia abajo comienza el deshonor. Respetar la condición de ser Masón en todo tiempo y circunstancia es algo que debe ir unido a la manera constante de comportarse.

Finalmente, en cuanto al presente, observamos una Masonería colombiana que vive de la historia, pero que no se hace el propósito claro de vivir para la historia. Una cosa es vivir de la gloria de quienes nos antecedieron, a quienes les debemos respeto y honores, pero bien diferente es construir la propia historia de mañana, que no es más que el conjunto de acciones de hoy. Tenemos demasiados ejemplos a imitar. Pero no se identifica un deseo concreto de construir modelos que mañana deban ser imitados. Quienes ya nos legaron la Orden poseen su propio espacio. Hay que moldear el que dejaremos los de hoy. No se pasa a la historia con la rutina de ver hacer y ver pasar, ni mucho menos contemplar. Hay que protagonizar, hay que fortalecer. No es buen administrador quien recibe una herencia y a su muerte la deja en el mismo estado en que la obtuvo. Solo es bueno aquel que supo acrecentarla. Es como si con la satisfacción de nuestros ilustres antepasados fuese suficiente. El compromiso es ser iguales o superiores a ellos, para que en el Oriente Eterno sepan que no araron en el desierto. La de ahora vive de la historia. Poco está haciendo que la conduzca a vivir para la historia.

Es claro que la visión que el suscrito tiene de la Masonería colombiana del presente es un diagnóstico subjetivo y como tal bien puede ser equivocado en parte o en todo. Se hace con la mejor buena intención y con el ánimo de contribuir a la formulación de propuestas de mejoramiento en calidad y en cantidad. Es incluso una exposición que puede pecar de crítica, pero esconder los defectos nunca ha significado para el ser humano que desaparezcan. Una cosa es mantener bajo cubierta esas calidades negativas que no queremos dejar conocer de otros. Otra bien diferente es buscar posibilidades de corrección de esos defectos para convertirlos en virtudes y en ventajas del colectivo. No otra es la intención de este trabajo. Si se difiere con lo dicho, es una excelente discusión de la que debemos obtener consecuencias positivas para todos. No es esta palabra axiomática, pues no va con el autor esa posibilidad ya que ello es parte del fundamentalismo que por principio rechazamos los Masones. Es para abrir el debate. Necesario ahora, si no se quiere un aletargamiento que a nadie conviene.

EL FUTURO

El pasado no es más que la seguridad de seguir una huella que ya no es modificable. Trabajar con el pretérito tiene la ventaja de la disminución del riesgo del error, porque ya los hechos son lo que fueron y no admiten cambios trascendentes, aunque puedan darse diversas interpretaciones no siempre coincidentes, producto más de la inteligencia intencional de cada quien, que de la objetividad que debe enfrentar una verdad sabida.

El presente es el hecho en desarrollo. No evaluado finalmente, porque es susceptible de modificaciones. La opinión que del mismo se tenga carece de la importante perspectiva histórica que en el juzgamiento se hace necesaria. Es algo que corresponde al sujeto, con la influencia de los afectos o desafectos de que se sea poseedor. Corresponde a una realidad, pero de todos modos con la perspectiva de quien diagnostica. El margen de error es grande.

Cuando nos ocupamos del futuro casi podemos estar entrando en el campo de las especulaciones y para ser menos rigurosos digamos que ingresamos en el espacio de los sueños, o aunque sea solamente de los deseos. Es decir, la exposición del futuro de algo, no es más que lo que quien expone cree que debe ser, basado en lo histórico y teniendo como modelo mejorar o desmejorar el presente. Siempre se espera que sea más lo primero que lo segundo.

El futuro de la Masonería en Colombia es visto como el autor cree que debe ser. En ello también cabe el debate. Las contribuciones que todos podamos hacer en esta materia son más valiosas que las

diferencias que podamos tener en cuanto a la percepción del presente. El propósito es identificar la Masonería que queremos para mañana.

La realidad del presente nos muestra que somos muy pocos. Porcentualmente no significamos nada, pues ante casi 40 millones de habitantes no somos ni siquiera dos mil Hermanos. Lo que ha hecho la Orden en la historia, es lo que de alguna manera nos permite que seamos capaces de ser sentidos a pesar de ser tan pocos.

El primer gran reto es crecer. Crecer de manera abundante y constante. Ninguna de las Grandes Logias existentes posee siquiera mil Hermanos. Ya una cantidad de esta naturaleza si bien no puede ser considerada como grande, especialmente tomando en cuenta las cantidades que se tienen en países vecinos como Venezuela o Brasil, permitiría una mínima holgura de tareas permanentes. Pero esa no puede ser la meta. Tiene que ser mucho más alta, tanto como hablar de que en un plazo no mayor a cinco años, seamos siquiera un millón de Masones en Colombia. Para esto tenemos que poseer una programación de crecimiento en proporción geométrica. Y esto tiene rostro de utopía, por supuesto. Pero no lo es tanto, porque si se considera que las Logias ahora no son de hombres ricos y por tanto de difícil consecución, sino de clase media y media alta y como excepción con algunos miembros que si poseen recursos de esa naturaleza, se debe saber que hay que hacer una gran unión de pequeños esfuerzos para tener un extraordinario poder. Casi debemos recordar la filosofía cooperativa, en que la unión de los débiles se constituye en la fuerza del colectivo. En esto, por demás, están los orígenes de la entidad si recordamos que los primeros Masones no fueron más que obreros de la construcción que por sus aportes individuales constituyeron un colectivo de tanta fuerza que dejaron de ser dependientes para ser obreros libres. La Orden tiene que recurrir necesariamente a tener muchos hombres en condiciones decentes de pasar económico, que unidos pueden hacer mucho, aunque separadamente ninguno posea la más leve fuerza de ayuda con nadie.

Debemos ser realistas: en nuestro medio no hay posibilidades de tener una Masonería de hombres poderosos desde lo económico, ni tampoco de los más sobresalientes en el manejo de tantos aspectos de la vida nacional. Hay que recurrir a esa fuerza callada que es la clase media que desde la Revolución Francesa se constituyó en la columna vertebral de las sociedades y construir con ella las metas que se contienen en los principios esenciales de la institución. No tenemos nobles, ni personajes distinguidos que posean la disposición de venir a ayudar, que es a lo que se llega a la entidad, y

por tanto debemos recurrir a quienes han tenido una escala de ascenso social como producto de sus procesos educativos. En los inicios la importancia de la Orden la constituyó la fuerza unida de libertad, que la hizo atractiva para quienes ostentaban posiciones de poder, dando comienzo a la parte especulativa. Hay que hacer importante la Orden, para que a ella lleguen los hombres importantes. No al contrario.

Es claro que los principios y la filosofía de la Orden no son negociables. El trámite de incorporación debe mantenerse dentro de los marcos de exigencias precisas que siempre la han caracterizado y ninguna licencia debe tomarse en ello. Para nadie. Quien no sea libre y de buenas costumbres no puede ser de los nuestros, por más necesidades que tengamos de membresía. Debemos seguir escogiendo hombres buenos para hacer de ellos hombres mejores, sin mirar hacia arriba sino a los lados, como que tenemos que acomodarnos a los tiempos de ahora que nos enseñan que desde las alturas de pronto ya no interesa a muchos ser Masón. Se requiere que haya un crecimiento hacia el interior, dentro de ella, como ocasión de quien posee las condiciones para ser alguien que abraza una causa que siempre ha sido de las mejores y que puede hacerse mucho más calificada.

La Masonería, socialmente hablando, no es secreta, apenas discreta. Secretos han sido, son y deben seguir siendo sus signos, toques, palabras de paso y elementos de reconocimiento. En esa tarea de crecimiento se le debe despojar de los caracteres misteriosos que en algunos núcleos aún conserva, por desconocimiento total y por desdibujamiento presentado por quienes han sido sus enemigos, aunque ahora carezcan de razones para la animadversión. El misterio se lo pusieron otros y en alguna medida hemos contribuido quienes profesamos lo que aquí se hace. No puede haber misterios que hagan impenetrable la Orden. Los misterios no proceden en la vida moderna, cuando las comunicaciones han sido capaces de traspasar todos los linderos y hacer conocer mucho de lo que antes era correspondiente a círculos cerrados o especializados. Tomemos el ejemplo del Internet por el que ahora es posible presenciar una ceremonia de iniciación, el nacimiento de un ser humano o un animal, o incluso hasta la simple Televisión, por la que se hizo posible presenciar en vivo y en directo el más atroz de los ataques de que el hombre haya hecho víctima al hombre, en toda la historia de la humanidad, ese fastuoso martes 11 de septiembre de 2.001. Tener como misterio aquello que cualquiera puede observar en medios electrónicos o que sencillamente se encuentra diseminado en una amplia bibliografía que ronda por todas las bibliotecas del mundo, o que puede ser adquirida en la librería de la esquina,

termina siendo innecesario. No hay que hacerlo. Menos cuando creemos en trascendencias como las contenidas en nuestra filosofía.

Despojar de tonos misteriosos es una necesidad para que se haga posible el crecimiento propuesto. Los misterios siempre serán aprehensivos y en esta medida no es atractivo totalmente ningún objetivo. Hay que ser abiertos para que muchos lleguen sabiendo a que lo hacen. No hay que crear falsas expectativas, pues ellas son responsables de muchos abandonos. Hay que decirle al profano que es la Orden, a que se llega a ella y cuales las ventajas de ser Masón. Pero sin engaños. En esa medida el crecimiento será fuerte.

Parte de la tarea de descorrer los misterios consiste en hacer conocer la Institución en colectivos donde pueda considerarse que existiría interés en ella. Tal el caso, a manera de ejemplo, de los últimos semestres académicos de las Universidades colombianas, en las que se pueden buscar contactos que permitan que unos Hermanos vayan y dicten una charla contando qué somos, para que servimos, de dónde venimos y qué nos proponemos. Es crear una imagen cierta de lo que constituye la entidad, sin que se rebelen signos, toques, palabras o condiciones que son propias y se deben mantener como tales. A nadie le enseñan medicina en una charla de orientación profesional sobre la carrera. De igual manera a nadie pueden hacer Masón por el solo hecho de que le cuenten que es. Sin que importe que el público sea mixto. Basta con hacer la aclaración de que es una entidad para hombres. Sin que sea discriminatoria. Ese es uno de sus principios y así se debe conservar. Abrir espacios de esta naturaleza se hace indispensable en este momento. No hay que esperar solamente que toquen las puertas personas aisladas y ocasionales que carecen de una motivación determinada y que en muchas veces se acogen sólo a su curiosidad. Si somos una institución de buena calidad, no debemos tener rubor de mostrarnos para que otros nos acompañen en la misión. Cuando creemos en algo debemos estar muy orgullosos de hacérselo saber a los demás. No se trata de hacer proselitismo, sino de enseñar aquellas causas que son buenas para todos. Tampoco se trata que, a manera de cruzados, nos vamos por calles y caminos con Mandiles y Collarines entonando cánticos masónicos, pues tampoco se trata de comercializar lo que somos, ni mucho menos convertir nuestros principios en elementos de recaudo de fondos con fines poco especificados. Se trata, en esencia, de hacer una seria tarea de divulgación que muestre realidades y se convierta en atractivo índice de crecimiento. La Masonería es muy conocida por mucha gente, pero con enormes distorsiones. Estas son propias de quienes hablan de ella con desconocimiento de causa o con malas intenciones, porque seguramente la defensa de lo que creen no son capaces de edificarla en sus propias convicciones sino en

agresiones a lo que no son ellos. De alguna manera nosotros tenemos parte de culpa en esa imagen distorsionada que se tiene de nosotros, por estar encerrados en ese hálito engañoso de misterio a éstas alturas de la historia. Hacer conocer la realidad, con gran seriedad y en espacios que puedan ser aprovechados en el objetivo de crecimiento, es uno de uno de los elementos estructurales de la Masonería del futuro.

De la mano de lo anterior debe ir el tener presencia social. No basta con ser buenos y tener excelentes costumbres, es necesario que se influya en los espacios donde profanamente cada uno de nosotros se mueva y mucho más cuando lo hacemos de manera colectiva.

La presencia social significa influencia del mismo orden. No puede concebirse ahora que donde están los mejores hombres, sea una institución que pase desapercibida en el desarrollo de las sociedades. Como si solamente estuviéramos encerrados en los templos, lo que puede ser muy útil en el pulimiento de la piedra bruta, pero termina siendo inútil desde lo social, lujo que nadie se puede dar en las angustias humanas de hoy. Hay que repercutir con lo que se hace, hay que participar en decisiones colectivas, hay que orientar, hay que opinar, hay que guiar, hay que pensar pero sin dejar esto dentro de nuestras sedes, ni mucho menos solamente entre nosotros.

No vamos a reclamar méritos. Vamos a colaborar, a ayudar, a participar, a estar presentes. Cuando se enteren que somos Masones y por eso actuamos de esa manera, no debemos ocultarnos, ni tratar de que no se nos distinga, sencillamente debemos actuar con la naturalidad de quienes saben que hacen parte de una comunidad en la que el bien común se ha puesto por encima de cualquier otro interés. Una línea de conducta de esta naturaleza ayudará a la consolidación que se reclama y que es una obligación de los pocos que ahora llevamos en alto las banderas. Estas no son para ser escondidas, sino para enarbolarlas en lo más alto de las comunidades que deben saber que existimos y que podemos ser útiles en muchos aspectos. Socializar la Masonería para hacerla fuerte, otro sueño de futuro.

Cuando las personas se vinculan a las instituciones con entusiasmo y en pleno goce de su creatividad y deseos de servicio, sin duda ofrecen mayores posibilidades de crecimiento institucional. Sin que esto sea un reclamo, ni mucho menos una tacha al pasado o al presente, la Masonería del futuro tiene que ser más joven. Se tiene que rejuvenecer, pues no puede seguir teniendo el promedio de edad que ahora ostenta, por esa condición natural del ser humano a ser conservador en la medida en que se va acercando a su final como

resultado de su condición de mortal. No son pocas las ocasiones en que por esa circunstancia de temperamento de edad, en nuestra entidad se rinden cultos que dejan la sensación de ingravidez, lo que en nada contribuye al desarrollo. Este requiere siempre de gran dinámica y ella solamente se puede exigir de quienes estén en disposición de tenerla y usarla. Es urgente que los profanos lleguen más jóvenes, sin con ello violar las calidades que se exigen en cada caso. Una persona joven puede estar madura como hombre, sin esperar a que se haya gastado más de la mitad de su vida ajena a nuestros principios.

Los jóvenes formados como Masones deben ser la columna vertebral del crecimiento numérico, en la seguridad de que sus calidades se harán más notorias y valiosas en la medida en que trabajen con quienes poseen los conocimientos y las convicciones de la filosofía y principios que nos rigen. Necesitamos gente que haya madurado en la personal, pero que necesariamente no se haya envejecido en su tiempo, porque es mucho lo que hay por hacer y se requiere que lo hagan quienes tienen la creación a flor de piel y las ganas de superar metas. Lo que ha logrado la Masonería hasta ahora en la historia no es para contemplarlo, es para superarlo y ponerlo como paradigma que no puede desaparecer. Una Masonería más joven, con hombres capaces y entusiastas, es algo que surge como necesidad del proceso de consolidación que se está formulando para el futuro. Hay que creer en los jóvenes como seres libres y de buenas costumbres, que tienen mucho que aportar a lo que somos y mucho más a lo que podemos ser. Quienes ahora ostentamos el promedio temporal que se establece en el presente, seremos la guía esencial de ese desarrollo y no debemos pensar, ni por asomo, que podamos entrar en espacios de competencia con quienes lleguen a trabajar a favor de lo que tanto amamos. No hay que temer, ni mucho menos prejuzgar en cuanto a quienes deben sucedernos. Hay que actuar con el arrojo de quienes saben que el futuro es de los que llegan y colaborar con ellos en lo que conocemos por los caminos adecuados para no perder la identidad, ni mucho menos la esencia de lo que se es y debe seguir siendo. Los principios y la filosofía de la Masonería no son modificables, pero su desarrollo en manos no indispensablemente veteranas, si puede ser una fortaleza que se requiere en adelante.

Ese proceso de fortalecimiento exige, así mismo, que los miembros de la Orden mantengamos unos compromisos sociales con el colectivo colombiano de manera permanente. Hay que olvidarse de acciones accidentales, que nacen de situaciones puntuales y en las que de alguna u otra manera se sabe que existimos, pero casi desapareciendo por largas temporadas y por tanto siendo inconstantes en causas precisas. No se es Masón por días, por

semanas o por meses, ni siquiera por años. Se es Masón por siempre, como que la condición no se pierde nunca más, pero la presencia social que se tiene si deja creer que somos Masones para algunas cosas y dejamos de serlo para otras. Es por la ausencia de esos compromisos permanentes, que pueden ser de orden individual cuando esto sea suficiente o de carácter colectivo cuando se haga indispensable la sumatoria de esfuerzos a favor de propósitos de beneficio general. La constancia en esta materia no admite discusiones, como objetivo de grandeza y servicio a los demás.

Las relaciones entre Hermanos, Logias, Grandes Logias de todo el país deben ser más ciertas y efectivas. Ahora son, igualmente, accidentales. No hay una compenetración que permita estrechar vínculos en forma constante, lo que de alguna forma responde al deber desde cuando nos iniciamos. Deben crearse mecanismos de integración entre todos los miembros de la Orden a nivel nacional y llevar estos a relaciones con otros países, para que no sigamos siendo esos desconocidos entre nosotros mismos, que solamente nos comportamos como hermanos cuando se dan ocasiones especiales. Tener Hermanos que conozcamos, con quienes compartamos cosas elementales de la vida, con quienes podamos contar en todo momento, que ellos puedan contar con nosotros, es algo que enriquece y hace más valioso estar aquí. Cuando conocemos de esas posibilidades, hay una razón de mucho peso para permanecer dentro de la institución y convertirnos en promotores constantes de sus bondades. Esas relaciones deben tener unos conductos claros y útiles, para que no sea la casualidad lo que nos lleve a identificarnos como elementos comunes de propósitos iguales. Hay que saber de quienes somos Hermanos, para que ellos sepan que cuentan en nosotros con Hermanos dispuestos a ayudarlos, a atenderlos, a compartir, o al menos a entregarles un fuerte abrazo. Un abrazo todos los días de algún Hermano en cualquier parte del mundo, da una energía positiva que vale la pena experimentar. La constancia en las relaciones entre Masones posee una excelente herramienta en la conectividad. Esta tiene que ser un instrumento de trabajo común.

La fortaleza de la Masonería del futuro depende en buena parte de la claridad, precisión y fraternidad de las relaciones entre simbolismo y escocismo. Hace poco más o menos diez años son de esa naturaleza y los conflictos internos si bien no han desaparecido ahora no tienen la fuerza del daño. Debe seguir siendo diáfano que la Masonería esencial son los tres primeros grados y que el escocismo es una escuela filosófica acogida por quienes a bien lo tengan, con la condición antecedente de ser regular en lo primero. Los grados escocistas o filosóficos de cualquier orden no pueden ser, no lo son,

enseña de autoridad, ni pleitesía en el simbolismo. Cada uno en su espacio, pero con la precisión de que la suprema autoridad en todos los casos en la institución está encarnada en el Gran Maestro. La claridad en las relaciones entre los dos entes (especies de un mismo género) es la garantía de ausencia de disputas, lo que no debe perderse de vista jamás para que no debamos dolernos de descalabros en los que se ha echado por tierra una buena parte de la construcción de unos espacios que no fue fácil edificar, pero que en celos de vanidad se perdieron, sin que nadie saliera ganando absolutamente nada. Todos salieron perdiendo.

La Masonería del futuro tiene el deber de vivir para la historia y esto no es posible si no se tiene el propósito claro de construirla. A nadie le han regalado su paso a la historia. Quienes en ella se ha ubicado, se lo ganaron con sus acciones, sus vidas, sus servicios, su manera de ser. Los Masones de mañana tienen que ganarse un espacio en la Historia, para que esta no siga reducida a la que ya se hizo por quienes nos han antecedido.

Hay que conocer la historia para saber cuales son los puntos a superar, no solamente para rendir homenaje a quienes la protagonizaron.

El futuro de la Masonería es grande, si así nos lo proponemos los Masones del presente y del mañana.

40.- UN PRESTAMO MASONICO
Traducido del "NEW MEXICO FREEMASON". Junio 1, 1981

Al pasar un joven por una casa de empeños, notó que el prestamista, parado en la entrada, llevaba una solapera, una hermosa insignia masónica. Luego de corta reflexión, el joven se dirigió al prestamista: "Veo que lleva una insignia masónica. Soy masón tambien. Me encuentro en una apremiante necesidad de dinero. Usted no me conoce, pero el ser ambos masones tal vez lo induzca a prestarme \$25.00 dolares que, bajo palabra, le devolveré en 10 días". Tras pensativa pausa y viendo al joven de buen aspecto, pulcro y bien vestido, y en la confianza que era masón, el prestamista decidió darle el dinero. Dias después, conforme a lo convenido, el joven devolvió el dinero y ahí termino la transacción. Meses después, el joven se iniciaba en una Logia; en realidad, no había sido masón, cuando requirió el préstamo. Mirando alrededor de la segunda parte de la ceremonia, vio al prestamista. Confundido, esperaba no haber sido reconocido, y al cierre de la Logia intento retirarse sin ser visto por el prestamista, pero este lo había reconocido y se le acercó sonriendo y con un fuerte apretón de manos le dijo: "Bien, veo que después de todo no era usted masón cuando me pidió el préstamo". Avergonzado el joven tartamudeo: "No, no lo era, pero permítame explicarle, había oído que los masones eran caritativos y estaban prestos a ayudar a los hermanos en desgracia. Aquel día no necesitaba los \$25.00 dólares, tenia suficiente dinero en mi billetera, pero al ver que usted llevaba una insignia masónica, quise averiguar que si las cosas que había oído de los masones eran ciertas. Al concederme el préstamo, que convencí que eran ciertas y quede tan impresionado que presente mi solicitud a esta Logia y aquí me tiene. Espero me perdone por haberle mentido" El prestamista le contesto: "No se aflija. Yo no era masón el día que le preste el dinero, no debería haber llevado la insignia que usted vio. Momentos antes le había dado un préstamo a otra persona, que como prenda, me la dejó y la vi. tan bonita que me la puse en mi solapa. En cuanto usted se fue, me la quite, no quería que alguien mas me pidiera dinero pensando que yo era masón. Cuando me pidió usted, los \$25.00 dólares, recordé haber oído que los masones eran honrados, probos, cumplidores de sus compromisos. Para averiguarlo consideré que los \$25.00 dólares, no era mucho arriesgar, así que le di el préstamo que usted devolvió exactamente como se había comprometido, lo que me convenció que era cierto lo que había oído de los masones, lo que me animó a presentar mi solicitud a esta Logia. Esta noche yo fui el candidato iniciado anterior a usted."

41.- ¿ES LA MASONERIA...?

1.- ¿ANTICLERICAL?

Falso. La Masonería ha combatido siempre toda forma de intolerancia y lo ha hecho también con la Iglesia Católica cuando lo ha sido y en la medida en que siga siéndolo, en ése y sólo en ése aspecto, tal como sostiene ese enfrentamiento con cualquier religión, secta, partido, ideología o grupo que se sustente en la intolerancia o favorezca o estimule su práctica. Pero no es anticlerical. Si así lo fuera no aceptaría sacerdotes en su seno, cosa que sí hace: hay sacerdotes masones.

2.- ¿ATEA?

La Masonería es laica. Si bien la Biblia preside la mayoría de los Templos Masónicos entre otros elementos simbólicos, su sentido apunta más a la Sabiduría que a la religión, a la que respeta y acepta en todas sus manifestaciones, tanto cristianas como orientales, pero no las adopta como propias. Nuestra invocación al Gran Arquitecto del Universo las abarca a todas ellas. La interpretación es personal, como corresponde a librepensadores. Agnósticos y ateos tienen la misma dignidad entre nosotros.

3.- ¿CUSTODIA UN SECRETO?

La Masonería no guarda ningún secreto. En cuanto a la Verdad, hemos de decir que -parafraseando a Machado*- nos reunimos a buscarla.

* "¿Tu verdad? No, la Verdad, y ven conmigo a buscarla. La tuya, guárdatela"

4.- ¿DONDE HALLARE MI CAMINO?

El que eso piense encontrará más bien un laberinto. Muchas respuestas hay para cada pregunta y esa respuesta las tiene sólo quien las formula. Carecemos de Garúes, Sumos Sacerdotes o Administradores de la Verdad Absoluta. Porque sabemos que engañan, deforman, utilizan. En el mundo que nos rodea, el que se pregunte y cuestione por cosas profundas, sólo encuentra sectas, libros, religiones, respuestas preestablecidas, conductas regladas, un guión ya escrito para toda tu vida, Verdades que no hay que buscar porque ya las tienes servidas y no hay más que obedecer y servir, a tu vez, a quien decide por tí. Puede que sea cómodo, pero a

nosotros no nos sirve. Los Masones también buscamos respuestas a tanta pregunta acuciante. Y nos reunimos sólo para reflexionar juntos. Las conclusiones son cosa de cada uno. Mientras tus ideas no te lleven a atentar contra la tolerancia, la libertad, la igualdad y la fraternidad, hay un sitio para ti entre nosotros.

5.- ¿ELITISTA?

Sin duda alguna. No aceptamos fanáticos, integristas, racistas, xenófobos ni intolerantes de ninguna clase. En nuestro criterio de selección que, efectivamente, es estricto, no se contempla ni el poder económico ni el prestigio del aspirante. Sólo su coincidencia con los valores humanísticos que la masonería defiende y sostiene. Según está dicho, puede ingresar en Masonería toda persona "libre y de buenas costumbres".

6.- ¿ESOTERICA?

Lo es. Esotérico es cualquier conocimiento reservado a los Iniciados. Esotérico es el ajedrez para quien no se ha Iniciado en sus secretos. Esotérico es un mapa para quien no se ha adentrado en los secretos de los sistemas geográficos. Esotérica y misteriosa es una ecuación para quien no sabe matemáticas. La masonería lo es en ese sentido y sólo en ése.

7.- ¿INICIATICA?

Exacto. Se deben demostrar ciertas destrezas y someterse a diversas pruebas para ingresar en una Facultad y manifestar la voluntad de seguir el camino trazado por ella. La iniciación masónica no requiere conocimientos específicos. Más que un acto de entrada es el comienzo de un recorrido, una vía continúa de potenciación de la calidad humana de los masones, en el convencimiento de que el camino del Hombre pasa por la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad.

8.- ¿PRETENDE DOMINAR EL MUNDO?

Esta, con ser la más ingenua e inverosímil de todas las calumnias que nos han endosado, es la que más ha calado en los prejuicios con los que tenemos que lidiar. Se ha utilizado insidiosamente la larguísima lista de Grandes Hombres (presidentes, filósofos, científicos, ideólogos, humanistas, astronautas, inventores, precursores, políticos...) que fueron o son masones para intentar puerilmente sostener un tinglado tan endeble, porque si realmente hubiera sido así, bastaría con dar una rápida leída a tal lista, para concluir que ya estamos dominando el mundo. Esto es algo que quienes viven la masonería bien saben que no es cierto, lo cual no

nos impide sentir un legítimo orgullo por poder escribir sus nombres en nuestras columnas y así como compartir el sentimiento de que la masonería -en los oscuros tiempos en que muchos de ellos vivieron- colaboró en crear un ámbito que les ayudara a desarrollar su grandeza.

9.- ¿RITUALISTA?

Correcto. Un ritual es una ceremonia, como lo es la apertura de los Juegos Olímpicos, la entrega de diplomas de una universidad, la jura de la bandera o una misa. Nuestros rituales tienen tanta solera como muchos de ellos y expresan tradiciones que recuerdan un pasado que nos es entrañable.

Los rituales masónicos conservan el método masónico, la iniciación, un proceso de autoesclarecimiento, o aprendizaje psicológico. Estos rituales han sido elaborados en un largo proceso de decantación histórica y guardan una específica "ecología", emocional y simbólica, un sutil equilibrio de gestos y palabras que no puede ser alterado arbitrariamente.

10.- ¿SIMBOLICA?

Sí. Una bandera es un símbolo para un país o región, como también lo es una cruz para un cristiano, una divisa para un hinchado de fútbol, la estrella de David para un judío o un logotipo para una empresa. Provocan emociones y unifican e identifican grupos humanos. Si bien nuestros símbolos tienen también una significación igualmente precisa, no tienen una interpretación unívoca. Para los masones, los símbolos son como señales colocadas en cada bifurcación del camino: indican la dirección y el destino al que llevan, pero no es obligatorio seguirlos.

11.- ¿UNA AGENCIA DE CONTACTOS?

Quien se acerque a nosotros con esa idea se ha equivocado de puerta. En la masonería se practica la solidaridad, como es de esperar de una institución que predica la Fraternidad, pero se detecta con facilidad a quienes se acercan con ése propósito. Por otra parte, y sirva como dato ilustrativo, en nuestros talleres hay hermanos en paro en el mismo porcentaje que en el resto de la sociedad.

12.- ¿UNA ESTRUCTURA AUTORITARIA?

Otro mito que nos gustaría aclarar. Todos los cargos, hasta los más altos, son elegidos por sufragio universal, reelegibles sólo una vez y por un máximo de seis años. No reconocemos líderes ni mandatarios vitalicios

13.- ¿UNA SECTA?

La masonería no es una secta, ya que no busca la sumisión de sus miembros a ningún gurú o líder, sino que prepara para cada uno de sus miembros un camino personalizado hacia la maestría de sí mismo. La masonería no admite a menores de edad en las Logias, y se dirige a personas libres, dotadas de autonomía como individuos: La Logia no somete a sus miembros a ningún tipo de dirección espiritual o ideológica. El método masónico no es un camino de salvación de carácter religioso, sino un proceso de autoesclarecimiento continuo, compatible con cualquier fe religiosa o esotérica que no anule la libertad del individuo.

14.- ¿UNA SOCIEDAD SECRETA?

No. Es una sociedad discreta. Las innumerables persecuciones que ha sufrido la obligan a conservar esa tradición. Incluso hoy -legalmente reconocida- la pertenencia a la masonería puede poner en peligro el empleo o el prestigio de quien declare públicamente su condición de masón. A ningún masón, empero, se le prohíbe decir que lo es. Lo que le está vedado es decirlo sobre otros sin su previo consentimiento. En cuanto a Institución, sería más que curioso que una sociedad secreta figure en el listín telefónico, publique comunicados, organice conferencias públicas, conceda reportajes o facilite toda la bibliografía que cualquier curioso requiera.

15.- ¿VIVE DEL PASADO?

Si consideramos que nuestra divisa de Libertad, Igualdad y Fraternidad fue bandera de la Revolución Francesa, que los fundadores de los Estados Unidos de América eran todos masones, como lo fueron los líderes de la Independencia de toda Latinoamérica, nos parece justo congratularnos de nuestro pasado. Pero son ahora el racismo, la xenofobia, Ruanda, Sarajevo, la degradación del planeta, el fanatismo religioso, el terrorismo, la situación de la mujer, la problemática del Tercer Mundo y muchos otros temas similares, los que calientan nuestras tenidas (reuniones). Y si nuestra voz no se hace oír es -aunque en parte sea nuestra culpa- por el silencio de los medios de comunicación.

16.- ¿"COSA DE HOMBRES"?

En el seno de la masonería liberal es esencial la aportación de la mujer como Maestra de su propia arquitectura interior, con el mismo rango que el hombre. Es bien conocido el papel crucial que la mujer jugó en las antiguas sociedades iniciáticas, así como la no tan

infrecuente pertenencia de mujeres dentro de los antiguos gremios de constructores.

La masonería liberal, desde finales del siglo XIX admite miembros femeninos de pleno derecho. Esta Obediencia en particular, la Gran Logia Simbólica Española, auspicia hoy en día Logias masculinas, femeninas y mixtas.

42.- MASONERÍA Y COLONIALISMO (Pedro Sánchez Ferré)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

LA MASONERÍA FRENTE AL CONFLICTO COLONIAL CUBANO

LA CRISIS FILIPINA Y SUS CONSECUENCIAS

LOS MASONES SEFARDITAS

**MARRUECOS Y LA PROPUESTA COLONIAL DE LA MASONERÍA
ESPAÑOLA**

PRESENTACIÓN

El tema colonial fue uno de los preferidos del catolicismo y de los profesionales de la antimasonería para convencer a la opinión pública de que la masonería había impulsado la independencia de las colonias españolas. Era una historia que encendía pasiones con facilidad, donde los masones eran convertidos en traidores a España, pues habían vendido las colonias y desgajaban el territorio patrio para satisfacer las ambiciones de poderosos centros internacionales --situados siempre en el extranjero-- que habían puesto sus codiciosos ojos en España. La literatura complotista, especialmente prolija en historias coloniales, «descubrió» un rosario de traiciones masónicas y consiguió que, hasta hace pocos años, se ignorara de hecho cuál había sido el papel desempeñado por la orden francmasónica en los conflictos coloniales españoles.

Por otra parte, no debe olvidarse que, desde el Sexenio e incluso antes, la Iglesia utilizó la masonería para denunciar o atacar indirectamente al Estado liberal, cada vez menos sensible a los argumentos del catolicismo tradicional. Además, asimilando expresamente liberalismo a masonismo mantenían a las masas católicas apartadas del primero, puesto que un masón provocaba siempre más rechazo que un burgués liberal.

LA MASONERÍA FRENTE AL CONFLICTO COLONIAL CUBANO

Hasta finales del pasado siglo la masonería española (es decir, las diferentes obediencias que componían la Orden en nuestro país) vivió aislada de las masonerías europeas y de otros lugares como EE.UU. por varios motivos, el más importante de los cuales era la pugna por los derechos masónicos de territorialidad sobre las colonias antillanas. El origen del conflicto estaba en que en Cuba y

Puerto Rico se había implantado una masonería de filiación norteamericana, 1859, con anterioridad a la española, compuesta mayoritariamente de cubanos y autónoma de la masonería de origen español, implantada más tarde.

En septiembre de 1875 --en plena Guerra de los Diez años-- se reunieron en Lausana 22 Supremos Consejos del Grado 33º (organizaciones masónicas nacionales) de Europa y las dos Américas con el fin de federarse, ordenar y reformar el Rito Escocés y Aceptado. Allí estuvo representado el Supremo Consejo de Colón, que representaba a Cuba, pero no la masonería española. En dicho congreso masónico internacional se votó una resolución de especial trascendencia para la Orden, según la cual los derechos de territorialidad sobre Cuba y Puerto Rico correspondían al Supremo Consejo de Colón y no a una obediencia española. Así, Cuba fue independiente antes en el plano masónico que en el político. Ante dicha resolución, conocida ya de antemano, las obediencias españolas no participaron en el llamado «Convento de Lausana» y pasaron al ostracismo, aislados del resto de familias masónicas del mundo, con tal de no transigir en una cuestión tan delicada: Cuba era territorio español y, obviamente, a la masonería española correspondía la legalidad en aquella posesión. Huelga resaltar la trascendencia y el significado inequívoco de la resolución votada por el flamante cuerpo masónico internacional.

Sagasta, jefe del partido liberal, sería elegido al año siguiente Gran Maestro del Gran Oriente de España; el Marqués de Seoane, senador del reino, era el Gran Maestro del Gran Oriente Nacional de España... El G.O. de España rompió las relaciones con el Supremo Cons. de Colón, al que acusó de independentista, al tiempo que reafirmaba su misión de «Mantener la unión de la masonería y de la Patria». Desde entonces se agudizó el conflicto entre los grandes orientes españoles y la obediencia específicamente cubana, apadrinada por la de los EE.UU. En La Habana había más logias que en Barcelona o Madrid y la gran mayoría eran controladas por los masones cubanos. El Sup. Cons. de Colón auspiciaba más de 100 talleres en Cuba, mientras que los de obediencia española no pasaban de 20. En esas logias de españoles --podríamos decir de «españolistas»-- apenas figuraban elementos indígenas y en ocasiones eran utilizadas para hacer patria y denunciar supuestas connivencias del Sup. Cons. de Colón con los insurrectos independentistas. En la Metrópoli, todas las obediencias, sin excepción, se declararon siempre enemigas de la independencia cubana e incluso, en muchos casos, de la simple autonomía.

El panorama político en la masonería cubana era completamente distinto, pues un sector era independentista, otro era partidario de

integrarse a los EE.UU. y un tercero se inclinaba por mantenerse bajo la soberanía española con autonomía política, como quedó patente en la «Convención de Tirsan». Morales Lemus, reformista, director de «El Siglo», de La Habana, era partidario de la anexión a los EE.UU., aunque luego pasaría por independentista. Así pues, cuando el Sup. Consejo cubano se defendía de las acusaciones que le hacía la masonería española, no dejaba de tener razón, puesto que en su seno convivían corrientes diversas e incluso enfrentadas en cuanto a los destinos de Cuba. Masónicamente, la única legalidad había de emanar de las urnas, ya que la orden reconocía en los principios democráticos la fuente de la autoridad y la legalidad.

En la Península, únicamente los masones adscritos al republicanismo federal --especialmente los catalanes-- «comprendían» o podían aceptar los deseos independentistas de un sector de sus «hermanos» antillanos. Las demás familias republicanas eran centralistas y casi siempre contrarios a la autonomía cubana, empezando por el posibilista y luego fusionista Miguel Morayta, fundador y Gran Maestro del G.O. Español, obediencia admitida en la Masonería Universal, en 1891.

Nos parece incuestionable la lealtad de Morayta y del G.O. Español --pronto la obediencia hegemónica en España-- al Estado Español, y los gobiernos lo sabían. Cuando estalló la insurrección cubana de 1895 el Capitán General de La Habana dio su palabra a los masones españoles de que para nada serían molestados.

LA CRISIS FILIPINA Y SUS CONSECUENCIAS

En Filipinas la realidad masónica y la política eran bien diferentes. El Archipiélago era una posesión muy cuidada por la Iglesia, donde el clero regular fiscalizaba una parte importante de la vida en aquella alejada colonia. El fraile era incluso el traductor e intermediario entre el indígena y la administración española, puesto que la mayoría no hablaba castellano y el propio fraile era contrario a que lo aprendiese, a fin de mantenerlos apartados de las «perversiones» de la civilización moderna, donde campaban a sus anchas el liberalismo, el ateísmo y la masonería. En medio de un mundo progresivamente hostil a la Iglesia, Filipinas seguía siendo un remanso de paz y de tradición. Gracias a los frailes --repetían-- España conservaba una gran colonia con unos cuantos soldados y administradores, sin problemas de orden, sin insurrecciones y con escaso presupuesto. En Cuba no había apenas regulares y teníamos sublevaciones y masonería, mientras que en Filipinas la situación era muy otra. En este caso, la Iglesia se mostró muy interesada en hacer comprender al Estado (aunque fuera liberal) que aún podía serle de utilidad.

La masonería --aquí de filiación española-- se implantó tarde y débilmente en la colonia oceánica y hasta 1884 no se admitieron «indios», como se decía. Era pues, una masonería de españoles y para españoles, en la que abundaban los funcionarios, los militares y la burguesía comercial de origen español. Pero con la expansión del G.O. Español, Morayta y la cúpula de esa obediencia no duraron de la conveniencia de librar una gran batalla contra el clero regular en Filipinas; repetimos: al clero regular y no al sistema colonial.

Si en Cuba eran enemigos de la independencia, en Filipinas todos los esfuerzos se dirigieron únicamente a conseguir que la colonia lograra tener representación parlamentaria, como la disfrutaban Cuba (1876) y Puerto Rico (1871). Pedían que se aplicara la Constitución de 1876, la Ley de prensa y de asociación. En una palabra: asimilismo. Esa era la política del G.O. Español en Filipinas y en la Metrópoli. Pero dicha estrategia atrajo por igual a los filipinos asimilistas y a los independentistas, porque la masonería podía abrir muchas puertas en España --al menos eso creían-- y era allí donde debía ganarse la primera batalla contra los regulares y donde había que dar a conocer la situación «medievalizante» que vivía el Archipiélago. Con ese propósito llegó a Barcelona la primera colonia de filipinos, encabezados por Marcelo H. del Pilar, Graciano López Jaena y Mariano Ponce, entre otros. A primeros de 1889 fundaron en esa ciudad la logia Revolución y el quincenario «La Solidaridad», órgano oficial de la Asociación de Hermandad Hispano-Filipina, que ellos mismos crearon; todo ello en pocos meses.

El presidente de la entidad Hispano-Filipina era M. Morayta y, cuando el núcleo filipino se trasladó a Madrid, se estrecharon aún más las relaciones entre éstos y el G.O. Español, fundado la logia La Solidaridad, bajo esa obediencia.

Filipinas se convirtió, entre 1889 y 1896, en el campo de batalla entre Iglesia y masonería. La primera puso en marcha una gran campaña contra las acciones políticas de la orden en las colonias y el G.O. Español (y también el G.O. Nacional dirigido por J. M^a Pantoja) se empeñó a fondo en su lucha contra los privilegios de la Iglesia en Filipinas y en defensa de llevar a cabo reformas en la colonia. Su lema fue «Reformas para Filipinas». Y no más. Porque el mismo M. H. del Pilar y otros dirigentes filipinos --luego independentistas--, colaboradores de Morayta, ni siquiera reivindicaban el sufragio universal, sino el restringido, como el propio Rizal, argumentando que la voluntad popular estaba secuestrada en Filipinas por el fraile. Pedían a los gobiernos --unos y otros al unísono-- la españolización completa y consecuente de Filipinas. Manuel Becerra, ex-Gran

Maestre del G.O. de España y ministro de Ultramar en 1889-90, dictó normas para que los filipinos aprendieran castellano.

La Iglesia sentenciaba que si se hacían reformas liberalizadoras, Filipinas se perdería. Por razones opuestas, la mayoría de los republicanos y la masonería afirmaban que si no se hacían reformas, la colonia se perdería...

El núcleo filipino de España pronto quedó decepcionado de los resultados obtenidos con su política reformista y asimilista. En julio de 1892 del Pilar, Bonifacio y Aguinaldo fundaban el «Katipunan» en Filipinas y ante el fracaso de la estrategia moderada, ganó terreno con rapidez la tesis independentista por la vía armada. Cuando en 1896 estalló la insurrección, la mayoría de aquellos filipinos de Barcelona y Madrid ya habían retornado a su país para unirse a las filas del «Katipunan», que no era una masonería, sino más bien un carbonarismo trasplantado a Filipinas. Había masones entre sus dirigentes y otros que no lo eran; individuos y no logias u obediencias; hombres que, entre otros atributos, ostentaban el de masones.

No cabe duda de que el G.O. Español hizo política en Filipinas y en España, pero siempre dentro de la legalidad constitucional. Masónicamente era «legal» luchar contra los regulares en el Archipiélago porque allí no se respetaban los derechos individuales que la Constitución amparaba, se ejercía el poder al margen de la legalidad, se llevaban a cabo deportaciones de forma arbitraria y el fraile gozaba de un poder más propio del Antiguo Régimen que de un Estado liberal.

Los reformistas y los independentistas se convirtieron en compañeros de viaje de la masonería española, pero llegado el momento de las definiciones claras, cada grupo siguió su camino. Al G.O. Español la aventura filipina le costó la clausura de su sede central, unas horas de prisión para algunos de sus dirigentes y la práctica inactividad de la masonería española entre 1896 y 1900. El G.O. Nacional de Pantoja desapareció y la mayoría de logias no fueron reorganizadas hasta después de 1900.

En 1898 Mariano Ponce, ahora dirigente del «Katipunan», exiliado en Hong Kong por los acuerdos de Biac Na Bató, escribía a Morayta diciéndole que los hechos habían demostrado la no participación de la Asociación Hispano-Filipina en la insurrección y que el «Katipunan» había sido creado por los frailes para desacreditar a la masonería... Es lícito preguntarse si Morayta se creía todo lo que le contaban sus amigos filipinos o si tal vez nunca dijo todo lo que sabía.

En 1899 Morayta consiguió un Acta de diputado republicano por Valencia y la Iglesia se empeñó en evitar que el «gran traidor a la patria» se sentara en el Parlamento. En el V Congreso Católico Nacional de Burgos, celebrado ese mismo año, todos los obispos españoles, sin excepción, firmaron un manifiesto dirigido al gobierno en el que se pedía la reforma de la Ley de Asociación de 1887, con el fin de «expulsar la masonería de España». Esa batalla también la perdió.

Al ocupar los norteamericanos Filipinas, la masonería de aquel país otorgó a la Gran Logia de California la jurisdicción sobre las recién conquistadas posesiones. Poco después, el G.O. Español demandaba a la masonería yanqui por invadir un territorio que precisamente los acuerdos de Lausana consagraban como español. Evidentemente, las quejas del G.O. Español no dieron ningún resultado. No obstante, en 1901 dicha obediencia auspiciaba varias logias en Filipinas, en Puerto Rico, Cuba, Marruecos, la República Dominicana, Argentina e incluso en los EE.UU., lo cual no impidió que, en 1904, el G.O. Español fuera reconocido oficialmente por los Supremos Consejos Federados de Lausana. Las razones de esa implantación masónica española en el mundo son muy diversas, que deben estudiarse separadamente, pues son tanto debidas a las numerosas colonias de españoles emigrados, como a factores de índole política. En el caso filipino vemos como en 1907 la obediencia de Morayta reorganiza la Gran Logia Regional de Filipinas, bajo la jefatura de Teodoro M. Kalaw nutrida básicamente por masones filipinos que esperan la independencia de su país desde 1899 y prefieren afiliarse a logias de obediencia española que a organismos yanquis. En 1916, el gobernador americano de Filipinas, F. Binton Harrison, era miembro de una logia yanqui, mientras que el líder independentista Manuel L. Quezón estaba afiliado a una logia del G.O. Español. En 1922, presionado por los masones americanos, el G.O. Español se comprometía en Lausana a no hacer política anti-americana en Filipinas y Puerto Rico. Pero al año siguiente W. Burggman, Gran Comendador Delegado del G.O. Español en Filipinas escribía a Augusto Barcia, entonces miembro del Sup. Consejo, diciéndole que los norteamericanos tenían secuestrada la voluntad del pueblo filipino, y pidiéndole que publicara en la «Revista España» todo cuanto favoreciera la causa filipina.

Por otra parte, los americanos protestaban también desde hacía años por el hecho de que una obediencia española auspiciara logias en su país (en Filadelfia y otras ciudades). En 1923 el G.O. Español aceptó no auspiciar más logias en los USA, pero en cuanto a Puerto Rico y Filipinas, A. Barcia afirmó en el seno de la Asociación Masónica Internacional que les otorgarían la independencia masónica cuando

conquistasen la independencia política, tal vez pensando que, por ironías de la historia, a la masonería española le tocaba ahora interpretar el papel que, en cierto modo, desempeñaron los yanquis en Cuba.

LOS MASONES SEFARDITAS

Una de las varias razones por las que puede explicarse la implantación de la masonería española en lugares como Casablanca, Tánger, Salónica (Turquía europea) o Constantinopla es la existencia de importantes comunidades sefardíes en esas ciudades. Los masones sefardíes tienen propensión natural a afiliarse a logias españolas, en las que se practica el ritual en su lengua. Vemos que en la composición de la mayoría de las logias de Salónica, Tánger y Casablanca, entre otras, predominan los hebreos. Mención especial merece el caso de Salónica (hoy Grecia) con 110.000 habitantes en 1907, 70.000 de los cuales eran sefardíes. Desde primeros de siglo el G.O. Español recibió de los masones hebreos de esa ciudad solicitudes de afiliación y de creación de talleres. La logia Perseverancia, así como la Fazilette, la Constitución y la Immanuel estaban formadas casi exclusivamente por hebreos.

En muchos casos, los deseos de estrechar relaciones con España u otras razones, tanto personales como políticas, llevó a un número importante de masones sefardíes a solicitar los buenos oficios de G.O. Español en Madrid con el fin de conseguir la nacionalidad española.

Por otra parte, las logias del G.O. Español en Salónica (también había logias de obediencia italiana y francesa) mantenían relaciones con los políticos próximos a los «Jóvenes Turcos» de Mustafá Kemal, artífice de la modernización --europeización-- de Turquía unos años después. El Venerable Maestro de la Perseverancia, Riza lev Fik, fue elegido diputado del Parlamento turco en 1908. En 1909 el propio Morayta se ocupaba de elogiar la masonería turca (Habdul Hamit había sido depuesto ese año por los «Jóvenes Turcos») la cual estaba «penetrando en el ejército y en las mentes más esclarecidas».

En Marruecos las comunidades hebreas también cuentan con numerosos masones afiliados a logias del G.O. Español y hay logias que llevan nombres como la Hispano-Hebrea, en Tánger. Aquí, como en Casablanca, en las logias españolas son gran mayoría los sefardíes. En Marruecos, como en Turquía, esos hermanos piden al G.O. Español que gestione en Madrid la obtención de nacionalidad para muchos de ellos, ya que para la comunidad judía ser español constituye una forma de protección de la que tienen especial necesidad quienes, como ellos, están normalmente amenazados por

las arbitrariedades del que califican como «mal llamado gobierno marroquí».

MARRUECOS Y LA PROPUESTA COLONIAL DE LA MASONERÍA ESPAÑOLA

En 1890 fue fundado, por J. Cervera Baviera y Felipe de Borbón y Braganza el G.O. de Marruecos, con el deseo expreso de unir toda la masonería marroquí; eran 12 logias y 200 masones, entre africanos, europeos y americanos. Al año siguiente era disuelta la obediencia y sus miembros se integraban al G.O. Español. En medios masónicos eran temas de primer orden la lucha contra el fanatismo religioso (islámico o cristiano) y el hermanamiento de las tres culturas, la marroquí, la hebrea y la cristiana europea. Con esos objetivos fue concebido, en el seno del G.O. Español, un proyecto colonial destinado a «civilizar» Marruecos de la mano del Estado Español y de la masonería, con el beneplácito del entonces sultán Muley Hasán.

En la Asamblea Extraordinaria del G.O.E. de 1892 fue invitada una delegación de masones mogrebíes afiliados hacia poco a esa obediencia. La prensa madrileña se hizo eco de la embajada masónica marroquí, que el G.O.E. paseó por la capital de España y por media Andalucía, presumiendo de aquello que no era capaz la política colonial española. No era la primera vez que la masonería pretendía dar lecciones de colonialismo a los gobiernos, al tiempo que acusaba a ingleses, franceses y alemanes de «intentar explotar y dominar al hermano pueblo marroquí».

Además de la operación propagandística del G.O.E., había objetivos de mucho más alcance. Según las fuentes masónicas --que insisten en ser veraces, cuando 15 años después (1907) revelan tales objetivos--, entre los acuerdos a que se llegó con el sultán Muley Hasán, era que éste y los 5.000 personajes más relevantes de Marruecos serían iniciados en logias del G.O.E. a cambio de la protección de los gobiernos españoles y de la masonería. Si Marruecos debía ser administrado por una potencia europea, Muley Hasán prefería que fuera España. Recordemos que, en julio de 1891, el propio sultán se desplazó a San Sebastián para obsequiar a la Regente y al Rey con caballos árabes, tapices, alfombras, etc.

Según las fuentes masónicas citadas, una delegación del G.O.E. visitó al ministro de Estado, duque de Tetuán, para proponerle dichos acuerdos. Pero como esto no era Inglaterra, el conservador ministro de Estado rehusó el ofrecimiento calificándolo de «tremendo disparate». Tal vez no lo fuera tanto, puesto que el G.O.E. no hacía más que inspirarse en el comportamiento colonial de Inglaterra o Francia.

Para los masones españoles, la política colonial del nuestro país era la más torpe de todas, pues enviaba a Marruecos a presidiarios y a las misiones del padre Lerchundi, «para combatir un fanatismo con otro», además de convertir la penetración pacífica en ocupación a cañonazos.

Claro que habría que hacer una valoración crítica de los principios y los objetivos que perseguía la estrategia colonial de las masonerías europeas y americanas, tanto en el XIX como en el XX. Porque, de hecho, el discurso colonial masónico, con sus aspiraciones a hermanar culturas, crear nuevas civilizaciones basadas siempre en la secularización, el racionalismo, el progreso material y la imposición de los valores europeos, tendía objetivamente a destruir las culturas autóctonas, aunque a esto se le llamara fraternidad universal. Si en Marruecos el G.O.E. hablaba de hermanar las tres culturas, en la India los ingleses no dudaron en utilizar a la masonería para destruir la sociedad tradicional (cuyas estructuras se basaban enteramente en la religión), no precisamente por deseos de acabar con la injusticia de las castas. Igualmente se valieron de la Sociedad Teosófica para desnaturalizar la tradición espiritual de la India. La masona, teósofa y socialista Anie Besant hizo un triste papel con su «College» de Benarés, donde el sincretismo teosófico hermanaba, de forma más o menos fantasiosa, todas las religiones habidas y por haber.

También es cierto que el etnocentrismo y el paternalismo respecto a las colonias eran valores asimilados por todos los republicanos y progresistas en general, e incluso por el anarquismo.

En cuanto a la masonería española, la Gran Asamblea del G.O.E. de 1922 presentó una proposición para que se celebrara un referéndum en Marruecos. También se dijo que la penetración española debía ser pacífica y civilizadora, «respetando sus autoridades, leyes y costumbres», para que lo antes posible pudieran regirse solos...

En 1927, poco después de terminada la guerra de Marruecos, el Gran Maestre de la G. L. del Mediodía, Diego Martínez Barrio, visitó las logias marroquíes. En un discurso pronunciado en Casablanca expresó claramente cuál era el ideario colonial de la masonería española:

(...)«Colonizar es, si se procede rectamente, civilizar. Civilizar significa función tuitiva de hermanos mayores cerca de hermanos menores (...). Los pueblos musulmanes que constituyen Marruecos son pueblos degradados (...), pero no puede juzgárseles como pueblos muertos, en trance de liquidación, a los fines superiores de

la comunidad universal (...). Ayudar a esos pueblos, educarlos, fortalecerlos, es la obra abnegada del colonialismo inteligente y, desde luego, la única posible de la Masonería. Nuestros talleres tienen que convertirse en laboratorios donde se amalgamen los diferentes postulados de tales pueblos en crisis, para producir un nuevo tipo de civilización marroquí...».

43.- MASONERÍA Y PACIFISMO (Manuel De Paz)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

- I.- MASONERÍA BONAPARTISTA E IDEARIO PACIFISTA: ¿PAX OCTAVIANA?**
- II.- LA IDEA DEL DESARME EN LA MASONERÍA ESPAÑOLA, HASTA LA PRIMERA GRAN GUERRA**
- III.- GUERRA Y PAZ: EL FRACASO DE LA UTOPIA**
- IV.- GUERRA A LA GUERRA: LA MASONERÍA ESPAÑOLA Y LAS CAMPAÑAS EN FAVOR DE LA PAZ**

PRESENTACIÓN

Desde sus orígenes remotos, la masonería se configuró como una organización potenciadora de la solidaridad entre sus miembros, operativa en sus primeras J épocas y especulativa a partir de la fundación, en Inglaterra, de la francmasonería moderna en 1717. La tolerancia y la aspiración a mejorar individualmente al género humano son dos de los aspectos más significativos del ideario masónico, y de ahí surge el pacifismo como una actitud liberal en sí misma, antes de convertirse, con el paso del tiempo, en un movimiento y en una ideología determinada por las propias condiciones del desarrollo histórico, cuando la guerra multiplicó infinitamente las posibilidades de aniquilación del ser humano.

Con todo la masonería, o mejor, las masonerías, porque múltiples fueron sus ramas y obediencias, no pudieron obviar sus contradicciones inmanentes, que no son otras que las de la formación social moderna capitalista. Como grupo de presión ideológico de la burguesía progresista, la masonería jugó un importante papel en la historia contemporánea española, especialmente en determinadas coyunturas como los períodos republicanos y, por supuesto, como elemento significativo en el largo debate ideológico que dividió la nación en torno al problema religioso, principalmente desde la septembrina hasta el 18 de julio de 1936.

I.- MASONERÍA BONAPARTISTA E IDEARIO PACIFISTA: ¿PAX OCTAVIANA?

Pese a la aparente contradicción entre expansionismo napoleónico e ideario pacifista, es cierto que en las logias masónicas bonapartistas

radicadas en España tras la invasión de 1808, no faltan las referencias a la paz y la obediencia, la concordia y la lucha contra el fanatismo intolerante. Como diría el capellán de la logia madrileña Beneficencia de Josefina: «La joya más preciosa del masón es la virtud, verdadera y única fuente de la alegría, de la paz, de la unión, de la gloria y de la felicidad terrena y celestial, y sin la que es imposible mantener ni la armonía masónica ni civil; por eso están cerradas nuestras puertas para el vicio y para el crimen que siempre traen consigo el desconsuelo, la pena, la desunión, la discordia y la anarquía, y lo que es más importante, la reprobación del Supremo Arquitecto del Universo».

En este sentido son igualmente reveladores los reglamentos de Los Amigos Reunidos de San José (al Oriente de Vitoria), las piezas de arquitectura de la logia madrileña Santa Julia o los estatutos de la mencionada Beneficencia de Josefina. Precisamente, el 22 de junio de 1811, el Gran Comendador del Supremo Consejo del Grado 33 para España y sus Dependencias, Grasse-Tilly, en la toma de posesión del Venerable del último taller mencionado, le exigió el juramento de conservar, mediante la dulzura, «la unión y la paz que hoy reinan en todos vuestros hermanos».

Ahora bien, la concepción que tiene de la paz la masonería bonapartista española presenta la singularidad de poseer, como señalamos al principio, no sólo una vertiente espiritual o idealizada, sino otra, quizá más poderosa, que es la política, y que la llevaba a justificar las guerras napoleónicas. En este ámbito resulta clarificador el discurso inaugural de la logia San Juan de José Napoleón, logia que unos cuantos militares constituyeron en el depósito de oficiales españoles al servicio del rey José, que existía en Chalón-sur-Marme, entre 1813 y 1814.

Allí, en el contexto de la retórica de exaltación bonapartista, hay un dato significativo de la utilización por Napoleón de esta masonería imperial: «Los numerosos abusos que se vio obligado a suprimir, las guerras que se vio obligado a sostener por la gloria de la nación que el Gran Arquitecto le confió, no le permitieron ser nuestro Serenísimo Gran Maestro».

Paz octaviana, pues, pero no es menos verdad que ya desde estos instantes se empiezan a dibujar las líneas matrices de una de las grandes utopías del mundo contemporáneo.

II.- LA IDEA DEL DESARME EN LA MASONERÍA ESPAÑOLA, HASTA LA PRIMERA GRAN GUERRA

A partir de la implantación sistemática de la masonería en España, esto es, tras el marco de libertades abierto por la revolución de 1868, puede hablarse de la labor pacifista de los masones desde dos perspectivas diferentes pero complementarias. A un lado colocaríamos un vasto conjunto de declaraciones de principios y pronunciamientos más o menos testimoniales, y, en otro plano, las actividades prácticas, proyectos y apoyos a la corriente pacifista e internacional.

Son múltiples los ejemplos que avalan la primera de las categorías esbozadas. En las constituciones del Grande Oriente de España de 1871 se dice: «La masonería tiene por objeto la perfección de los hombres, y por lo mismo, los masones españoles admiten las diversas ideas y sistemas sociales establecidos, siempre que no alteren los principios morales, filantrópicos y fraternales; por esta razón la masonería que reconoce y proclama la autonomía del individuo, es una sociedad pacífica que realiza una misión humanitaria y civilizadora; en consecuencia todo masón deberá ser también un ciudadano pacífico, de honrada y moral conducta, que acate todos los poderes públicos que se hallen legítimamente constituidos».

Pero, al margen de otros testimonios más o menos destacados, resulta digno de mención el hecho de que en el Congreso Masónico Peninsular de Lisboa, celebrado en 1905 y organizado por el Grande Oriente Español y el Gran Oriente Lusitano Unido, se tratase en uno de sus puntos el tema de la paz: «El advenimiento de la paz entre los pueblos traerá consigo el desenvolvimiento progresivo de la civilización. La paz universal es una generosa aspiración que sólo se podrá alcanzar por medio de una educación y de acuerdo entre las naciones. Este acuerdo permitirá establecer eficazmente las formas de arbitraje ante la inminencia de los conflictos».

En la tesis se aludía directamente a la Conferencia Internacional de la Paz, reunida en La Haya el 18 de mayo de 1899, en la que se constituyeron las convenciones para la solución de los conflictos internacionales por la mediación y el arbitraje; para definir leyes y usos de las guerras terrestres y para adaptar la guerra marítima a los principios de la Convención de Ginebra del 22 de agosto de 1864, entre otros extremos.

En el debate que se abrió a continuación hubo manifestaciones claras que señalaban que la guerra no sólo era una cuestión moral, sino también un problema económico, financiero y político. También

se dijo que la paz armada era la hipocresía de la guerra y que arrastraba a los países a agotar sus recursos, provocando enormes déficits. Y, además, ante el temor de que los masones fueran considerados utópicos por ser amigos de la paz y de las ideas pacifistas, se declaró que «si utopía es defender la justicia y la humanidad, honrémonos con el epíteto de utópicos: comparemos a Jesucristo, que fue un idealista, con los grandes generales César, Alejandro y Napoleón. Sin ejércitos permanentes, sin cañones Krupp, sin libras esterlinas, sin dinamita, realizó la más notable revolución que haya memoria».

Más, el fantasma de la guerra planeaba orgulloso sobre Europa. Por ello, los masones españoles habían tratado de arbitrar medidas y de buscar fórmulas para impedir los choques fraticidas entre los pueblos. En febrero de 1889, el Grande Oriente de España atisbaba ya la necesidad de trabajar en favor del «desarme», y en tal sentido decretaba la realización de estudios y proyectos. Jaime Rotllan Vinyas, de la logia Gesoria de S. Feliu de Guixols (Gerona), veía esta campaña en favor del desarme como una de las más sublimes iniciadas por la Orden, al tiempo que presentía grandes dificultades para llevarla a cabo en varias naciones, por la ignorancia de unas y por el espíritu «devastador y guerrero» de otras, como Alemania.

Para este masón gironense era preciso dar a conocer a la opinión pública la necesidad del desarme a través de diversos medios: conferencias públicas y su publicación en la prensa, pronunciadas por distinguidos oradores masones; divulgación de tales discursos por la masonería, que utilizaría como caja de resonancia las sociedades, casinos, centros, cafés, etc.; recogida de los comentarios y la información suscitada por la campaña antedicha para ser elevada, por conducto masónico, al gobierno de la nación. En opinión de Rotllan, de esta forma no sólo se podría evaluar correctamente la «sensación que en el mundo profano o localidad se agita», al objeto de informar a Madrid, sino que --de cundir el ejemplo en otros países--, «en brevísimo tiempo conocerían los gobiernos todos, el estado u opinión de sus respectivas nociones referente al desarme o paz política armada; y luego entenderse los mismos gobiernos, para proceder convenientemente sobre lo que dictaminaran».

También en este año, la logia Libertad nº 40 de Madrid, perteneciente al Grande Oriente Lusitano Unido, acordaba, a propuesta de Odón de Buen, adherirse a la Liga para la Paz y la Libertad. Con tal motivo, Fernando Lozano, Odón de Buen y Miguel Martínez Carranza constituyeron el Comité de Paz de la logia, y publicaron un llamamiento a «la Masonería Ibera y Universal», para que «por

doquiera se formen núcleos masónicos encargados de mantener y difundir la idea de la paz».

Otras encuestas fueron lanzadas por las obediencias para conocer y obtener información de sus logias con respecto a tan importante problema. Como, por ejemplo, la del Gran Oriente Español en 1891: «¿Son el desarme general y la política de la paz principios masónicos? Y si lo son ¿Por qué medios podrán ser llevados a la práctica en el mundo profano?». Y, en abril de 1903, estos masones del Grande Oriente Español potenciaron la adhesión individual y colectiva a la Liga de la Paz y la Libertad, y tres años más tarde, la obediencia adoptó inmediatamente la iniciativa de los masones franceses de celebrar la Fiesta de la Paz.

Finalmente, en la Asamblea General del verano de 1912, discutieron con calor el punto IX del orden del día: «La paz universal». Y decidieron aprobar por aclamación las siguientes resoluciones:

«La Francmasonería afirma la necesidad de mantener la Paz Universal, con base de prosperidad para los pueblos y medio de que puedan desarrollar sus actividades. En caso de guerra, los Orientes de las naciones que intervengan en ella no se harán por ninguna razón solidarios de las causas que la motiven y conservarán más cuidadosamente que nunca las relaciones fraternales para cooperar juntos a su terminación».

III.- GUERRA Y PAZ: EL FRACASO DE LA UTOPIA

Como es de suponer, la I Guerra Mundial y sus consecuencias más o menos inmediatas impactaron en la conciencia de los masones españoles, y provocaron reacciones de distinto alcance en el contexto de la neutralidad nacional. Esta inquietud dio origen a diversos proyectos de interés. Entre otros, el elaborado por una comisión nombrada por el Gran Consejo del Gran Oriente Español, previa sugerencia de Martínez Sol, el 4 de octubre de 1914. El dictamen de los comisionados se articuló en torno a los siguientes puntos:

- a) Protesta contra los actos de barbarie cometidos en la guerra y demostración de simpatías a las naciones que han sido víctimas de ellos.
- b) Recogida de huérfanos de la guerra.
- c) Neutralidad humanitaria.

Por otra parte, la situación creada por la guerra sirvió de estímulo, a principios de 1915, para que el viejo masón Andrés Medina, simbólico Paz, potenciará el renacimiento a la vida masónica de la logia Aurora, de Cartagena, con una finalidad muy concreta: «Para

que los espíritus atribulados tengan un puerto de refugio, y para que haya quien lleve entre los agitados por las pasiones desencadenadas, la palabra de Paz y de concordia de nuestra salvadora Institución».

Ahora bien, aparte de ejemplos como los que acabamos de consignar, el hecho más significativo de la masonería española con respecto a la Gran Guerra fue la campaña en la que el Gran Maestre del Grande Oriente Español, Dr. Simarro, estuvo profundamente comprometido. Esta campaña, como ha demostrado el profesor Ferrer Benimeli, culminó en un manifiesto titulado La Guerra Europea. Palabras de algunos españoles, que en septiembre de 1915, contaba ya con el apoyo de más de setecientos firmantes de profesiones liberales «consagrados a las puras actividades del espíritu». Y entre los que se cuenta una florida representación de la intelectualidad española de la época. La difusión del documento pretendía interesar «en los elevados ideales porque se batalla, no sólo entre unas y otras naciones beligerantes, sino también dentro de cada pueblo neutral».

Este mismo año, la masonería española comenzó una suscripción en favor de los heridos de la guerra y del alivio de los enfermos y necesitados tanto de Francia como de Bélgica. De ella daban puntual cuenta en el Boletín Oficial.

Ahora bien, dejando de lado otros numerosos pronunciamientos de subido interés, convendría destacar los trabajos de las masonerías de los países aliados y también de la española, de cara a la creación de una Sociedad de Naciones. En efecto, desde 1917, los masones europeos trabajaron con ahínco para hacer renacer, como nueva ave fenix, de las cenizas de la guerra una organización internacional que velara por la defensa de los derechos del hombre y por la paz. La masonería por una parte, y la Liga de los Derechos del Hombre por otra, se propusieron la creación de un organismo internacional capaz de garantizar la paz mundial. Pero en este ambicioso proyecto fue la masonería la que llevó la iniciativa, no sólo de su formación sino de su consolidación. Con este fin se constituyó en 1920 la Federación Masónica Internacional para la Sociedad de Naciones, a la que fue invitado a adherirse don Luis Simarro, Gran Maestre del Gran Oriente Español, a fin de que se constituyera la correspondiente sección española.

En España la creación de la Sociedad de Naciones parece que no interesó demasiado a la opinión pública. Sin embargo, sí provocó una corriente de simpatía en determinados círculos intelectuales y políticos. En noviembre de 1918, un grupo de escritores, entre los que figuraban Unamuno, Menéndez Pidal, Marañón, Pérez de Ayala y

Azaña, lanzó un manifiesto a la opinión pública y constituyó la Unión Democrática Española para la Liga de la Sociedad de Naciones Libres.

Estos primeros años de la Sociedad de Naciones, como es sabido, fueron especialmente difíciles y titubeantes, sin embargo. Los masones españoles se sintieron decepcionados a finales de 1919, cuando constataron que las liberales naciones aliadas de Europa occidental, se disponían a declarar un bloqueo internacional a un país como Rusia que vivía sus primeros pasos de emancipación frente a la opresión y la autocracia zarista. El mensaje pacifista de los masones españoles chocaba con esta actitud, y no tardaron en manifestar su oposición al bloqueo internacional contra la Unión Soviética.

Con todo, durante el período de entreguerras la masonería española continuó sus trabajos en favor de la paz, y prestó su apoyo a los colectivos nacionales e internacionales encargados de favorecerla. (Al Índice.)

IV.- GUERRA A LA GUERRA: LA MASONERÍA ESPAÑOLA Y LAS CAMPAÑAS EN FAVOR DE LA PAZ

Durante la II República española el movimiento masónico-pacifista alcanzó su máximo apogeo. No son únicamente las obediencias las que potencian y arbitran los medios de presionar en favor de la no beligerancia, sino que en muchas logias se articulan procesos de lucha en favor de la paz. Y se realizan numerosas campañas en la prensa local masónica y profana, se pronuncian conferencias y se trata de influir en el entorno inmediato, para que los ciudadanos tomaran verdadera conciencia del problema. Ya no se trata de seguir, más o menos, determinadas directrices emanadas de la cúspide de las obediencias, sino de hacer que fructificase un mensaje de fraternidad y de progreso social que, desgraciadamente, se vería truncado en sus mismos comienzos.

En los debates de las organizaciones masónicas nacionales (del Gran Oriente Español y Gran Logia Española) se siguen discutiendo resoluciones y acuerdos sobre la paz, se presiona ante los organismos nacionales e internacionales, tanto masónicos como profanos, aunque sólo fuera con el envío de telegramas, o se presta un decidido apoyo a organizaciones políticas y sociales de carácter progresista y antifascista. Pero, como acabamos de decir, son los talleres dispersos por la geografía española, los que parecen tomar el verdadero pulso de los hechos. Desde los más diversos lugares del Estado se lucha y se pregona en favor de la paz. Una paz que los mezquinos intereses de determinadas clases sociales hacían peligrar

de manera alarmante: «El día que esas asambleas integradas en los momentos actuales por los grandes industriales o beneficiarios de la guerra --decían en 1933 los masones de Santa Cruz de Tenerife--, estén constituidas por los verdaderos representantes del pueblo, por los hombres que sienten arder en la entraña del espíritu ansias incontenibles de justicia social, por los que tienen que sufrir las consecuencias de la guerra, será cuando la Humanidad se vea libre de tan enorme pesadilla y se encuentren las soluciones definitivas y pacifistas que una(n) a todos los pueblos del Universo en el círculo de la fraternidad y de la paz perpetuas».

La utopía, pues, la quijotesca utopía renacía de nuevo. Los masones españoles no ahorraron esfuerzos, dentro de sus posibilidades, para fomentar los ideales pacifistas y democráticos. Su fracaso fue el fracaso de la Humanidad entera, que vio repetidamente ensangrentarse el planeta en el más grande conflicto que vieron los siglos. Pero el mensaje, noble y sincero, permanece entre nosotros.

44.- MASONERÍA Y POLÍTICA (I) (José Antonio Ayala)

Abordemos la cuestión desde el principio: ¿Es la masonería una asociación política? Concretemos, incluso, más ¿ha hecho política la masonería española, como tal institución, a lo largo de su historia? Y si es así, ¿cómo la ha hecho? ¿A la luz del día, esto es, sin ocultar sus fines? ¿En la sombra --como algunos han dicho--, a modo de un grupo de presión, de un lobby, cuyos miembros han maquinado para hacer triunfar sus inconfesables propósitos?

Si partimos de un elemental rigor conceptual, habremos de convenir que la masonería no es una asociación política en el sentido restringido, partidista, que puede tener esta última palabra. Y ello, según las propias fuentes masónicas, por dos razones: a) la primera, porque es algo más, y, sobre todo, otra cosa que una asociación de aquel tipo; b) la segunda, porque se abstiene, como institución, de intervenir en las luchas partidistas, y por tanto difícilmente puede tener aquel carácter.

La masonería, en efecto, según el Diccionario Enciclopédico de la Masonería, de L. Frau Abrines y R. Arús Arderiu.

...Es una Asociación universal, filantrópica, filosófica y progresiva; procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes, desarrollar en el corazón humano los sentimientos de abnegación y caridad, la tolerancia religiosa, los deberes de la familia; tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismo de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses, uniendo a todos los hombres por los lazos de la Solidaridad y confundiéndolos en un tierno afecto de mutua correspondencia. Procura, en fin, mejorar la condición social del hombre, por todos los medios lícitos y especialmente por la instrucción, el trabajo y la beneficencia. Tiene por divisa Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Esta misma idea es recogida por las Bases Generales de las Constituciones del Grande Oriente de España, en 1871, que proclama que la Masonería tiene por objeto la perfección de los hombres, y por lo mismo, los Masones españoles admiten los diversos Ritos, Grados, ideas y sistemas sociales establecidos, siempre que ellos no alteren los principios morales, filantrópicos y fraternales... Estamos, pues, más que ante una asociación política ante una escuela de ética que persigue un fin exclusivamente moral y que opera en el campo libre de la filosofía y de la enseñanza.

El partidismo, al que también nos referíamos más arriba, aparece en multitud de textos masónicos. Ya a principios del siglo XVIII la Gran Logia de Inglaterra estipulaba en su reglamento un precepto que después se reproducirá en otros muchos reglamentos internos de logias españolas y de otras partes del mundo:

Las discusiones de orden religioso y político están estrictamente prohibidas. Desde 1722 las Constituciones de Anderson, en su artículo 2º, aconsejaba el respeto a los poderes públicos, sin intentar intervenir en las luchas políticas internas:

Un Masón --se dice en ellas--, es un sujeto pacífico para con los poderes civiles, en cualquier lugar que resida o trabaje, y no debe inmiscuirse jamás en complots y conspiraciones contra la paz y el bienestar de la Nación...

Pero sí es obvio, por estos textos, que la masonería, como institución, se inhibe de las cuestiones políticas, y, aún más, respeta los poderes legítimamente constituido, como asociación de hombres libres y responsables no puede impedir que los masones, a título individual, actúen en política como ciudadanos que son. Y no sólo no lo prohíbe sino que lo fomenta por cuanto la política es una de las vías, no la única, de realización del hombre y de intervención en el perfeccionamiento de la sociedad.

La Orden Masónica, sin embargo, no interviene, en teoría, en la elección que sus miembros pueden hacer dentro de ese campo. En el amplio espectro de las opciones políticas partidistas que la sociedad pueda ofrecer al ciudadano, el masón puede inclinarse por una u otra, siempre y cuando dicha opción no se oponga a los principios éticos y filosóficos de la masonería.

Históricamente, empero, la masonería se ha visto enfrentada, con algunas excepciones locales, y, generalmente sin que la Orden tomara la iniciativa, con los dos extremos del amplio espectro al que antes aludíamos por un lado, con la extrema izquierda, en su concreción comunista rusa, y por otro con la extrema derecha, en sus diversas formas de dictaduras o regímenes fascistas.

La decisión de excluir a los masones de los partidos comunistas fue tomada por la Tercera Internacional en su Congreso de 1921, si bien no fue consignada como condición explícita hasta el IV Congreso de 1922 en el que se acordó la siguiente resolución:

Aquel que, antes del 1º de enero (de 1923), no haya declarado abiertamente a su organización, y hecho público por intermedio de la prensa del Partido su ruptura total con la Masonería, será

automáticamente excluido del Partido comunista, sin derecho a una nueva incorporación en cualquier momento que sea.

Algunos masones hasta entonces incluidos en ambas organizaciones --la masonería y el partido comunista-- tuvieron que optar por una u otra, a la vista de la excomunión comunista. Sin embargo, hay que matizar que una cosa es el comunismo en su concreción marxista dogmática y otra el socialismo en general que, aunque puede tener una inspiración marxista, ésta no es dogmática y se halla abierta a concepciones menos unívocas del estado, compatibles con la pluralidad ideológica de las sociedades modernas. La masonería no se considera incompatible en absoluto con esta modalidad última de socialismo, antes bien hace suyas algunas de sus aportaciones de ética social.

Curiosamente, el mismo año que la Internacional comunista lanzaba su anatema contra los masones, en Italia, el primer Estado fascista de la historia, el dirigido por Mussolini, invitaba de forma excluyente a los fascistas que son masones a elegir entre pertenecer al partido Nacional Fascista o a la Masonería, porque para los fascistas sólo hay una disciplina, la disciplina del Fascismo; una sola jerarquía, la jerarquía del Fascismo; una sola obediencia absoluta, devota y diaria al jefe y a los jefes del Fascismo. Estaba claro para los masones que pudieren haber simpatizado con el fascismo que no podían servir a dos señores al mismo tiempo, a sus jerarquías en la Orden y al Duce como cabeza del Estado.

Parece, pues, que, a partir de estas incompatibilidades, por exclusión, se pudiera llegar a una definición política de la masonería: no es fascista, no es comunista; es, por tanto --la gama de posibles formas políticas no es tan extensa--, una asociación de carácter liberal, democrática. Avalaría esta última acepción el lema de raíz revolucionaria que ha adoptado, y que citábamos más arriba, el de Libertad, Igualdad, Fraternidad.

Si atendemos a sus orígenes, e incluso a su proyección histórica, no cabe duda de que podríamos calificar como liberal a la asociación masónica. Prescindiendo de otros remotos y, a veces, legendarios orígenes, la masonería moderna, en su versión especulativa, nació en el siglo XVIII y conectó inmediatamente con la tradición liberal inglesa y con el movimiento de la Ilustración que se extendió por toda Europa. Ejerció incluso una relativa influencia en la Revolución norteamericana, en la francesa de 1789 y en otras posteriores. Su ideología ha sido respetada, tolerada, sobre todo, por los regímenes democráticos en los que ha podido casi siempre instalarse y difundir sus principios. Y aún más, su estructura interna es también democrática desde la logia, en la que cualquier miembro puede

ocupar un puesto directivo, hasta los altos organismos masónicos, cuyos cargos se proveen por elección.

Ahora bien, el que una institución conviva mejor, trabaje libremente o se organice de una determinada manera dentro de un régimen político determinado no la identifica con ese régimen ni añade a su propia sustantividad la adjetivación política del mismo. Una sociedad, pongamos por ejemplo de jugadores de cartas que pudiera organizar sus partidas mejor bajo un régimen liberal no tendría por qué añadir este adjetivo a su título. Los regímenes liberales, cuando lo son plenamente, justamente porque lo son, entienden que la política debe ser neutral frente a las sociedades de diverso tipo que bajo ellos se constituyen.

La asociación masónica no pretende, lo dijimos al principio, intervenir como tal asociación en política. Es más, como decíamos, una escuela de ética que un partido. Pero, precisamente por ese carácter, sus principios, que atañen a los hombres y a sus comportamientos sociales, tienen que ver con múltiples aspectos que muchos Estados consideran como políticos: así, el mayor o menor reconocimiento de libertades, el respeto a los Derechos del Hombre, la meta de la paz mundial, las orientaciones educativas, las conexiones o no del Estado con las iglesias o confesiones religiosas...

De los dos divorcios que se han ido produciendo en los Estados modernos desde hace dos siglos, el primero entre Política y Religión, y el segundo entre Política y Ética, la masonería asimiló perfectamente el primero y, en la medida de sus fuerzas, ayudó a consumarlo; pero, en el segundo se siente implicada y no puede concebir la separación porque parte de su ideología tiene que ver con esas cuestiones y sin ellas su contenido quedaría reducido a algunas cuestiones arcanas, misteriosas, iniciáticas, desvinculadas de las sociedades en las que pervive. Como en el clásico sistema aristotélico, la moralidad forma parte de la política, para la masonería el Estado no es un mero poder neutral sino el marco en que los hombres pueden cultivarse y perfeccionarse. Y al decir Estado se quiere decir todos los Estados del mundo porque la masonería tiene una vocación universalista más que nacionalista ya que la humanidad es, para ella, única, sin distinciones de ningún tipo.

Es en este sentido amplio, de una política conectada con el perfeccionamiento del hombre, que la masonería podría ser calificada a su vez, en parte, como asociación política, instigadora, además, de que sus miembros participasen en la cosa pública. Estos podrían ser los principios teóricos masónicos, nada secretos en lo que a los mismos se refiere, y asumibles por cualquier Estado

democrático moderno. Pero, por un lado podría andar la teoría y por otro la práctica de estas ideas.

Una desvirtuación de estas ideas podría ser que la masonería, como institución, tomase partido para la defensa de aquellos principios al margen de los partidos legalmente constituidos en una nación. Otra, que al margen también de las normas constitucionales, procurase influir de manera oculta en las decisiones al respecto de los Gobiernos. Por último, no cumpliría con sus Constituciones si por medios ilegales intentase derribar al Estado.

De nuevo tenemos que preguntarnos ¿ha hecho política la masonería en los supuestos anteriores? La respuesta no puede ser urbi et orbe. Ha habido no una masonería sino diversas masonerías, como afirma el profesor Ferrer Benimeli; la anterior al siglo XVIII o masonería operativa es muy diferente a la posterior o masonería especulativa; las diversas naciones han introducido también peculiaridades geográficas que, sin ser muy profundas, establecen, sin duda, diferencias; incluso dentro de una misma nación puede haber a veces estas diferencias en diversos periodos, épocas o siglos.

Así, si la pregunta anterior sobre el apoliticismo o no de la masonería la aplicamos al caso de España, tendremos que establecer esta división cronológica si no queremos caer en generalizaciones aún más vagas de las que tendremos que hacer al referirnos, en el corto espacio de este capítulo, a siglos enteros de evolución histórica masónica.

Vamos a prescindir, en la respuesta a aquella pregunta, de dos de los periodos menos conocidos de la evolución de la Orden en nuestro país. El primero, el del siglo XVIII, porque durante él la masonería apenas tuvo vigencia en España, salvo esporádicas logias formadas por extranjeros o casos personales de casi nula trascendencia: esta es la conclusión que se saca del extenso libro del Prof. Ferrer Benimeli sobre La Masonería Española en el siglo XVIII (Madrid, siglo XXI, 1986, 2ª edic.). La crítica sistemática y científica llevada a cabo en dicha obra así lo pone de manifiesto. El segundo periodo abarcaría desde 1800 a 1868, y en él ya es ostensible la entrada de la Orden en España, primero de la mano de las tropas francesas de Napoleón, y después con la creación de algunas logias netamente españolas, pero tan escasamente documentadas y tan discontinuas en su proyección, que difícilmente nos suministrarían datos válidos para certificar una intervención política de dichos grupos en la vida pública española de aquellos momentos.

La gran eclosión de la masonería española se produjo en 1868, a raíz del triunfo de la Revolución de Septiembre. Desde entonces hasta

finales de la guerra civil de 1936, las vicisitudes de la Orden han sido muy diversas y de irregular intensidad.

En el Sexenio revolucionario, de 1868 a 1874, la masonería española se organizó en diversos, y a veces efímeros, grandes orientes, entre los cuales sobresaldrán dos, el Grande Oriente de España y el Grande Oriente Nacional. La pluralidad masónica, reflejo de la pluralidad ideológica que va a caracterizar el período, impide hablar de un impulso único, de cualquier tipo, referido a la Orden.

Está claro, sin embargo, que el contenido político del período en sus tres versiones formales --Gobierno Provisional, Monarquía de Amadeo I de Saboya y I a República-- ofrecía unas coincidencias de libertades máximas con la ética masónica a la que aludíamos más arriba. Las Constituciones de 1869 y la casi nonnata de 1873 reconocían en su articulado los derechos de reunión, de expresión, de asociación; la libertad de enseñanza, la de cultos, el sufragio universal. ¿Es, pues, extraño que la masonería se sintiera a gusto bajo estos principios y que desde los mismos se expansionara?

Pero la cuestión es diferente. No se trata de señalar las coincidencias, que las hubo, sino de consignar la participación que la masonería pudo tener en tal estado de cosas. Es decir, ¿contribuyó la masonería al contenido político del período o a la implantación de unos principios que le eran tan favorables? De nuevo hay que distinguir aquí el papel que cupo a la masonería como institución del que desempeñaron sus miembros a título individual.

En el primer caso hubo un par de pronunciamientos de tipo general, en defensa, como cualquier asociación más, de sus ideas. En el primero, a mediados de octubre de 1868, el Gran Consejo pedía al Gobierno provisional la libertad de cultos, la aconfesionalidad del Estado y por lo tanto que pusiese punto final al monopolio religioso que en sus diversos aspectos ostentaba la Iglesia católica. El segundo documento, emitido por el Grande Oriente de España en 16 de febrero de 1873 --a raíz de la proclamación de la 1ª República, en un año que se podía considerar culminante en la evolución democrática del período-- se reafirmaba, una vez más, el apartidismo político de la Orden:

La Masonería --se decía en la circular-- no pertenece a ningún partido político. En su seno se agrupan todos los hombres de buena voluntad, y no se les pregunta si vienen del campo de la Monarquía o de la república, con tal que ofrezcan trabajar por la libertad, por la igualdad, por la fraternidad del género humano.

Pero, si esta era la postura de la institución como tal, los masones, como ciudadanos, sí que representaron una notable influencia durante el período para el triunfo de las más avanzadas ideas.

La relación de los hombres del período afiliados a la masonería es ya por sí sola, significativa del influjo ideológico que pudieron llevar a cabo. Es necesario, sin embargo, documentar el currículo masónico de muchos de estos nombres: la Orden considera como masones ilustres al propio rey Amadeo de Saboya y al general Prim, protagonista destacado de la Revolución. Lo fueron, sin duda, los dos hombres que desde los más altos puestos del Estado recogieron la herencia de este último: Ruiz Zorrilla y Sagasta. También destacados ministros como Manuel Becerra, José Carvajal Hué, Eduardo Chao, Nicolás Estévanez, Eleuterio Maisonnave, Nicolás María Rivero, Cristino Martos, etc. Por último, fueron muchos los diputados masones que formaron parte de las Cortes Constituyentes de 1869 y de las republicanas de 1873, y que por tanto desempeñaron un papel activo en la aprobación de sus Constituciones: Cipriano Carmona, Juan Contreras Román, Manuel Llano y Persi, José Malcampo, Enrique Pérez de Guzmán, Ignacio Rojo Arias, Federico Rubio Galí, Juan Moreno Benítez, Antonio Ramos Calderón, etc., etc.

Los masones que intervinieron en política durante esos años --muchos otros no lo hicieron--, pertenecieron a los diversos partidos de la gama liberal: unos eran monárquicos y otros republicanos en su doble vertiente de unitarios o federales, algunos eran unionistas y otros progresistas, también en su división de constitucionales y radicales. Difícilmente puede, pues, hablarse de un partido político de masones.

La política, por otra parte, siguió su marcha al margen de la Orden, y el apasionamiento partidista estaba incluso por encima de los principios de fraternidad masónica. El ejemplo más claro es el enfrentamiento entre Ruiz Zorrilla (el hermano «Cavour») y Sagasta (el hermano «Paz»), que hizo inviable la monarquía de Amadeo de Saboya.

El régimen de la Restauración inauguró un largo período quizás menos permisivo desde el punto de vista ideológico para la masonería, pero, sin duda, más pacífico y menos enconado que el anterior en la proyección pública de los masones. En el interior de la propia Orden, sin embargo, las disensiones fueron muy frecuentes, al menos hasta principios de siglo.

La Constitución de 1876 y, sobre todo, el Código penal restauracionista, en teoría, prohibían cualquier tipo de asociación

que como la masónica ocultase a las autoridades el objeto de sus reuniones. En la práctica sin embargo, la Orden pudo subsistir, bien declarándose a veces como sociedad humanitaria o benéfica, bien confiando siempre, como lo hizo, en la lenidad de los Gobiernos, incapaces de controlar las actividades de los diversos grupos. Se llegó a un tolerante *modus vivendi* entre la Masonería y el Estado que en muy pocas ocasiones se rompió.

Las Constituciones masónicas de los diversos grandes orientes del período hicieron una y otra vez hincapié en el carácter apolítico de la Orden. Así la del Grande Oriente Nacional de 1893 decía que:

“La Francmasonería no es una religión positiva, ni una escuela filosófica, ni un partido político. Rechaza todo exclusivismo y su doctrina y sus principios son universales, puesto que en lo fundamental conviene con los dogmas, principios y doctrinas de todas las religiones, de todas las escuelas, de todos los partidos”.

Los masones no fueron discriminados tampoco en la proyección pública que, como ciudadanos, llevaron a cabo. El caso más notorio es el de Sagasta elegido gran maestro del Oriente de España en 1876 y que, en el turno político de la Restauración, alternó con Cánovas del Castillo en la jefatura del Gobierno. Cuando en 1881 accedió a este puesto público dejó, eso sí, la gran maestría en otras manos. Su paso por la vida pública hizo avanzar los supuestos doctrinales del régimen, consiguiendo, entre otras cosas la implantación del sufragio universal. Junto a él, otros masones como el ministro Manuel Becerra, el senador Ignacio Rojo Arias o el diputado Miguel Morayta, éste último catedrático de universidad, fundador en 1889 del Grande Oriente Español y gran maestro del mismo bastantes años.

La adscripción republicana de miembros de la masonería se mantuvo al más alto nivel, y en un número no calculado de sus afiliados: así, lo fueron, Alfredo Vega, vizconde de Ros, gran maestro del Grande Oriente Nacional y su sucesor en el cargo, Francisco Rispa Perpiñá; también lo era Miguel Morayta, mientras que su sucesor en el Oriente Español en 1917, el doctor Luis Simarro pertenecía al partido Reformista de Melquiades Álvarez (éste también masón). Pero, en general, hombres de todos los partidos formaron parte tanto de los altos organismos masónicos como de las logias porque la afiliación a los mismos era una cuestión personal para la Orden: hubo radicales lerrouxistas como Martínez Barrio, Abad Conde, Eloy Vaquero, el mismo Lerroux, y el secretario general de su partido Torres Campañá; socialistas como Gregorio Villarías, Rodolfo Llopis, Cerefino González Castroverde. Y hubo incluso, algún conservador como él varias veces ministro Juan de la Cierva Peñafiel, bien es

verdad que fue iniciado antes de ser ministro, en 1885, en la logia Vigilancia de Murcia, y entró después «en sueños».

Dos crisis en las relaciones de la masonería con los Gobiernos de la Restauración jalaron el largo período hasta 1923: la primera, la del Desastre colonial en 1898, en que la Orden fue acusada de haber apoyado la emancipación de las colonias, y la segunda en torno al año 1917. Sobre el primer acontecimiento faltan estudios que corroboren la acusación, y lo más que se puede decir sobre ello es que hubo masones en ambos bandos entre los independentistas, pero también entre los que lucharon contra ellos. En la crisis de 1917 hubo una adhesión expresa de la Gran Logia Catalano-Balear a la Asamblea de Parlamentarios celebrada en Barcelona, y algunos miembros del comité de huelga, que después fueron encarcelados, como Francisco Rodríguez Besteiro y Daniel Anguiano, eran masones.

Es innegable que la neutralidad política de la Orden no se llevó en ocasiones al completo aislamiento de lo que estaba ocurriendo en el país y su apoyo, directo o indirecto, a las ideas más avanzadas o izquierdistas no era un secreto para nadie.

Por eso, la implantación de la Dictadura de Primo de Rivera significó una conmoción para la Orden. Se temió al principio lo peor para esta, pero después la realidad no fue tan mala. Hubo, en efecto, persecución en algunas provincias, pero la cuestión fue dejada al arbitrio de los gobernadores civiles y, en la práctica continuó en la mayoría de las regiones la tolerancia de la época anterior.

La masonería extremó durante el período dictatorial su neutralismo político. Sin embargo, aunque la Orden no quería la intervención en la política, muchos políticos, militares e intelectuales ingresaron en ella buscando en su organización secreto para su lucha contra el régimen. Esto nutrió los cuadros de las logias de muchos elementos que no respetarán en el futuro próximo lo que había sido la doctrina tradicional de las mismas respecto a esta cuestión.

En diciembre de 1930, una vez caída la Dictadura, el «Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado 33» del Gran Oriente Español, reafirmaba dicha doctrina, que no difería sustancialmente de la línea ideológica de la Orden en el siglo XIX. La gran evolución de nuestros días consistió en despojar a la Francmasonería de todo carácter político. Esto es tan elemental y tan sabido en el mundo, que nos causa verdadera pena, por el desconocimiento que implica, el tener que decirlo aquí como una novedad.

Nuestra familia está formada por hombres libres y conscientes, por esto en gran número fueron opuestos a la Dictadura y contra ella trabajaron, poniendo en peligro la vida y la libertad. Pero no habrá nadie --nosotros retamos solemnemente a que se nos pruebe lo contrario-- que pueda demostrar que la Masonería, como tal, participó en ningún acto político. Estas afirmaciones eran congruentes, dentro de la lógica masónica, con las vertidas en el editorial del mismo Boletín de junio de 1931, una vez proclamada la República, en el que bajo el título «La República es nuestro patrimonio», se decía

La República se ha instaurado en España, brindándonos un régimen basado en los tres grandes e insustituibles principios que nuestra Institución reputa base fundamental y única de toda organización política humana y racionalmente establecida: Libertad, Igualdad, Fraternidad.

El gran patrimonio moral que España acaba de conquistar es ante todo y sobre todo, un patrimonio nuestro, de nuestra Institución. La postura ético-política se mantenía en la Orden. Bajo el régimen republicano la masonería sabía que podía llevar a cabo sus trabajos doctrinales sin cortapisas ideológicas, dada la coincidencia de los principios.

Como institución la masonería hizo llegar a las Cortes Constituyentes varios documentos en uso de la libertad que como asociación tenía. El más significativo es una Declaración de Principios de la Logia Ruiz Zorrilla, de Barcelona en 1931, cuya similitud con los contenidos después en la Constitución es manifiesta.

Por otro lado, los masones que encuadrados en los diversos partidos, fueron piezas clave del nuevo régimen o colaboraron con él eran numerosísimos: entre los ministros, Alejandro Lerroux, Diego Martínez Barrio (gran maestro del Gran Oriente Español, de 1931 a 1934), Santiago Casares Quiroga, Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos, José Giral, Luis Companys, Juan José Rocha, Portela Valladares, e incluso el mismo Azaña, iniciado en 1932. El número de diputados también masones varía para los diversos autores que han estudiado el tema, pero, al parecer, no debieron bajar del centenar y es posible que la cifra esté entre los 130 y los 150. A ellos hay que añadir el mayor número todavía de funcionarios y altos cargos de esta ideología que había en la Administración del Estado.

Con todo, y pese a las tensiones políticas que existieron en las dos grandes Obediencias masónicas del período --el Gran Oriente Español y la Gran Logia Española--, estas no se deslizaron por la

pendiente del intervencionismo político a ultranza en los dos primeros bienios republicanos. Todavía en septiembre de 1934 el «Boletín Oficial del Supremo Consejo del Grado 33» decía en su editorial:

“Declaramos solemnemente que la Institución masónica ni interviene ni ha intervenido en la política militante de nuestra patria; que la masonería española no tiene ni ha tenido ninguna conexión con los Gobiernos que se han sucedido; que no tiene relación directa ni indirecta con los dirigentes de la política española y que la Masonería no puede siquiera discutir en sus templos de ningún asunto político o religioso, por prohibición terminante de sus leyes fundamentales”.

Si esta era la posición expresa del más alto organismo de la Orden hasta finales de 1934, y aún pudiéramos decir durante 1935, las cosas cambiaron desde el triunfo del Frente Popular. El nuevo gran maestro del Gran Oriente Español, elegido en junio de ese último año, Angel Rizo Bayona, que ocupará el cargo hasta 1938 imprimió un mayor compromiso político a la institución que dirigía. Baste decir que el Gran Oriente Español apoyó en el interior y también recabando la ayuda internacional, a los Gobiernos del Frente Popular que se formaron durante la guerra. Bien es verdad que, ni aún en ese momento, fue el apoyo a un partido, ya que la coalición frentepopulista estaba formada por varios. También es verdad que para la masonería la guerra no era entre dos partidos políticos sino entre dos ideologías, la fascista y la democrática, y la elección en esas circunstancias no ofrecía dudas.

En todo caso, la implicación de la Orden con el régimen republicano, le costó a sus miembros, una vez acabada la guerra civil, una de las persecuciones más cruentas de su historia. Aunque es posible, que si no se hubiese implicado los efectos hubiesen sido los mismos o parecidos. Durante cuarenta años la masonería quedó prácticamente borrada de la vida española, y sólo pudo pervivir en el exilio.

45.- MASONERÍA Y POLÍTICA (II)

Con mucha frecuencia se formula la pregunta de si la Masonería desarrolla actividades de índole política. Esto es lo primero que se le ocurre a quien lee en las páginas de la historia la larga lista de estadistas, reformadores, revolucionarios y patriotas que fueron masones.

Es cierto que en la Logias Masónicas se han formado hombres como Voltaire, Washington, Bolívar, Juárez y Madero; pero también de ellas han surgido grandes sabios y artistas, como Franklin, Newton, Mozart, Beethoven, Wagner, Chavero, Edison, Kant, Spinoza, Rutherford, H. G. Wells, Einstein, Oppenheimer, Dewey y tantos otros más que nunca se ocuparon de la política, como no fuese desde un plano filosófico y humanista.

Pese a los esfuerzos de quienes en ciertas épocas han pretendido desentenderse del carácter real de la Institución y han hecho esfuerzos por transformarla en bandera política, la Masonería ha conservado, hasta ahora, su verdadera naturaleza de escuela y taller en donde se forja la personalidad y evolucionan las facultades más nobles del hombre. Es un laboratorio en donde se ejercita el análisis y la síntesis de todas las ideas y de todos los nuevos conceptos filosóficos, en el ambiente aséptico propio para el claro y reacio pensar, y en donde se funden en el crisol del trabajo mancomunado y de la lucha constante, los más diversos metales, para obtener la amalgama y la aleación con que se forjan los hombres capaces de dedicar sus vidas al progreso de la humanidad, sin distingos de raza, credo o nacionalidad.

La Masonería es esto y mucho más; pero lo que no es, ni ha sido jamás, es un partido político, ni una organización militante al servicio de tal o cual encumbrada personalidad, ni los exponentes de tal o cual "ismo" (ni siquiera del liberalismo, como doctrina política) ni una mafia de "carbonari", aunque sus detractores así le hayan descrito con demasiada frecuencia. Jamás podría ser cualquiera de estas cosas sin perder inmediatamente su sentido humanista y universal, quedando a merced de las contingencias temporales y a la mezquindad de las lides personalistas, la Masonería está por encima de la política y, sobre todo, de la politiquería.

Pero así como nadie construye una casa para que permanezca deshabitada, ni se fabrica un barco si nunca ha de navegar, ni se prepara un banquete si nadie ha de comerlo, ni ejercita el atleta sus

músculos si no ha de emplearlos, así también, carecería de sentido alguno la actividad masónica (personal e interna) del desarrollo de las facultades superiores del hombre, si no desembocara en forma natural y lógica en los múltiples cauces de la actividad social desempeñada por cada uno de sus miembros, dentro de la esfera de influencia personal y como resultado de su iniciativa propia.

Por ello es que, aun no siendo la Masonería una organización política, y ocupándose, como lo hace, principalmente de la evolución personal de cada hombre, resultaría absurdo que forjase guerreros del progreso y conductores de la humanidad y les prohibiese toda actividad política, ya que en la realización de logros concretos, está la justificación histórica de la Institución. De lo cual resulta que, individualmente, los masones sí intervienen activamente en la política de sus países cuando la ignorancia, el fanatismo o la ambición, tratan de sojuzgar a los pueblos.

Con respecto a las batallas que libran los masones en el mundo, la Institución Masónica se mantiene tan independiente como lo puede ser una Universidad con relación al trabajo profesional de sus egresados. Existe, sin embargo, una diferencia importante: mientras la Universidad se limita a preparar al estudiante y una vez que le ha entregado su título pierde casi todo contacto con él y con el buen o mal trabajo que desarrolle, en cambio la Masonería sigue abrigando con sus alas a sus miembros, dándoles ocasión de que nunca cesen de estudiar y perfeccionarse, velando porque se consoliden los lazos de fraternidad y comprensión mutua y juzgando severamente la actuación de cada uno de ellos cuando violan los principios morales proclamados por el ideario de la Orden.

46.- MASONERÍA Y RELIGIÓN

Q.: H.: Ernesto Samaniego, MM.:

Uno de los primeros interrogantes que nos hacemos al ingresar a la Orden es si la Masonería es una religión. Para dilucidarlo primero tenemos que ponernos de acuerdo en el concepto, para ello debemos buscar las raíces de la palabra, es decir su etimología, y analizar las definiciones académicas, y luego de esto, es decir fijado el concepto, ver las distintas clases de “religiones” y compararla con nuestra Orden

Se encuentra muy difundido en la literatura de la Masonería, que la palabra “religión” deriva de la expresión latina “religo” o “religare”, que está compuesta por los elementos “re” y “ligo” o “ligare”. “Re” que indica repetir, duplicar, y “ligo” que significa unir, enlazar. Por lo tanto la palabra “religión” quedaría traducida literalmente por la frase “repetir la unión”, “volver a ligar”, es decir “religar”. Se quiso expresar así el deseo de unir al hombre con sus semejantes, en primera instancia, y luego con el resto del Universo o con Dios como lo asevera teológicamente la Iglesia católica.

Por otro lado, también se lo deriva de “religio”, expresión latina que significa “conciencia escrupulosa”, por lo tanto, “vir summa religione” denota “hombre de la más escrupulosa conciencia”. Así también, Juan Corominas en su Diccionario Crítico Etimológico de la Lengua Castellana reconoce que la palabra “religión” deriva del latín “religio-onis” que significa escrupuloso, delicadeza. Frecuentemente las raíces etimológicas de las palabras revelan su verdadero significado, aunque en muchos casos, es tergiversado, por su uso popular.

Veamos ahora las definiciones académicas, el diccionario Larousse da las siguientes acepciones: Conjunto de creencias y dogmas que definen las relaciones entre el hombre y la divinidad. Conjunto de prácticas y ritos específicos propios de cada una de dichas creencias. Estado de las personas que se obligan con voto a cumplir una de las reglas autorizadas por la Iglesia.

El Diccionario de la Lengua Española de la Real Academia dice: Conjunto de dogmas o creencias acerca de la divinidad, de sentimientos de veneración y temor hacia ella, de normas morales para la conducta individual y social y de prácticas rituales, principalmente la oración y el sacrificio para darle culto. Profesión y

observancia de la doctrina religiosa. Obligación de la conciencia, cumplimiento de un deber natural descubierta por la sola razón y que funda las relaciones del hombre con la divinidad en la misma naturaleza de las cosas.

Como vemos, estos conceptos están asociados, o mejor, llevan involucrado consigo necesariamente el sentido de la “divinidad”. De este modo surgen dudas sobre si religiones sin “Dios”, como el budismo, el taoísmo o el confucionismo, pueden ser llamados propiamente religiones. Podemos ver también que sistemas seculares como el autoritarismo contemporáneo o los partidos políticos, no son llamados religiones, aunque psicológica y morfológicamente merecen ese nombre.

Por eso, saliéndonos de las explicaciones academicistas, y parafraseando a Erich Fromm podemos definir a la religión como: “Cualquier sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo, que dé al individuo una orientación y un objeto de devoción”. Componentes de este sistema son sus dogmas y sus rituales. No hay cultura en el pasado, y parece que no lo habrá en el futuro, que no tenga religión en el amplio sentido de esta última definición. El estudio antropológico nos permite reconocer que la necesidad de un sistema común de orientación y de un objeto de devoción está profundamente arraigadas en las condiciones de la existencia humana.

Como esta necesidad es una parte intrínseca de su existencia, entonces, el hombre no es libre de tener o no ideales, pero es libre de elegir entre tener distintas clases de ideales, entre la devoción a la veneración del poder y la destrucción, o la devoción a la razón y al amor. Creemos que podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que todos los hombres son idealistas y luchan por algo más allá del logro de la satisfacción física, sólo difieren en la clase de ideales en que creen. El hombre puede adorar animales, árboles, ídolos de oro o de piedra, un dios invisible, un hombre santo o diabólicos caudillos; puede venerar a sus antepasados, su nación, su clase o partido, el dinero o el éxito. Su religión puede conducir al desarrollo de la destrucción o del amor, al desarrollo de la dominación o la fraternidad; puede adelantar su capacidad de razón o puede paralizarla. También puede pensar que no tiene religión e interpretar su devoción a ciertos fines seculares como el poder, el dinero o el éxito, como un interés por lo práctico y conveniente. Entonces, como vemos, la cuestión no es religión o no religión, sino qué clase de religión; si es una que desarrolla las potencialidades del hombre o las coarta y paraliza.

¿Cuáles son los sentimientos y las necesidades que han llevado al hombre al pensamiento religioso y a creer, en el más amplio sentido de la palabra? Si reflexionamos, caeremos en la cuenta de que en los orígenes del pensamiento y de la experiencia religiosa aparecen sentimientos muy diversos.

En el hombre primitivo es el miedo. Miedo al hambre, a los animales salvajes, a la enfermedad, a la muerte y a lo que hay después de ella. Debido a la incomprensión de los mecanismos y causas, el pensamiento humano se desdobra en entes más o menos análogos, de cuyas acciones o deseos dependen las acciones temidas. Entonces, se da el deseo de captar la simpatía o merecer los favores de dichos entes celebrando ceremonias o haciendo sacrificios que, según creencias transmitidas de generación en generación, han de aplacarlos; ésta es la religión del miedo, que a la larga se vuelve autoritaria. Ésta no es creada, pero sí establecida en gran parte, por la formación de una casta sacerdotal que se hace pasar por mediadora entre el pueblo y los temidos entes y funda posteriormente una supremacía. ¿Cuál es el principio de la religión autoritaria? La definición que se da en el Diccionario de Oxford, al tratar de definir la religión como tal, es una definición bastante precisa de la religión autoritaria. Dice: “Religión es el reconocimiento, por parte del hombre, de un poder superior e invisible, que domina su destino, y al que debe obediencia, reverencia y veneración”.

Aquí se destaca que el hombre está dominado por un poder superior, fuera de él. Pero esto sólo no constituye la religión autoritaria. Lo que la hace así es la idea de que este poder, por causa del dominio que ejerce, se le “debe obediencia, reverencia y veneración”. Destacamos la palabra “debe” porque demuestra que la razón de la veneración, la obediencia y la reverencia, no reside en las cualidades morales de la deidad, en el amor, ni en el la justicia, sino en el dominio, es decir, en el poder que tiene sobre el hombre. Además, demuestra que el poder superior tiene el derecho de obligar al hombre a que lo venera, y que la falta de reverencia y obediencia constituye una falta, un “pecado”. El elemento esencial, entre otros, de la religión autoritaria y la experiencia religiosa autoritaria es la entrega a un poder que trasciende al hombre. La principal virtud de este tipo de religión es la obediencia, y su pecado cardinal es la desobediencia.

Podemos definir también lo que podría denominarse religión humanista. La religión humanista, por el contrario, tiene como centro al hombre y su fuerza. El hombre tiene que desarrollar su pensamiento y su razón con el fin de comprenderse, y comprender sus relaciones con los hombres y su posición en el universo. Tiene

que conocer la verdad con respecto a sus potencialidades y a sus limitaciones. Tiene que desarrollar su capacidad de amor por los demás, y por si mismo, y demostrar su solidaridad hacia todos los seres vivos. Tiene que tener principios y normas que le guíen en este fin. La experiencia religiosa de este tipo de religión es la experiencia de la unidad con el Todo, basa en la relación del Uno con el mundo, con el Universo, captada a través del pensamiento y del amor. La finalidad del hombre, en la religión humanista, es lograr su mayor potencialidad, no el sentimiento de impotencia; la virtud es la autorrealización y el camino a la perfección, no la obediencia y la sumisión. La fe es la firme convicción basada en la propia experiencia de pensamiento y sentimiento, no el asentimiento ciego de las proposiciones.

Generalmente se dice que la Masonería no tiene el carácter de religión debido a su ideario de libertad de pensamiento, de tolerancia ante todas las doctrinas y de reflexión para encontrar la verdad; pero como sabemos, podemos decir que es un “sistema de pensamiento y acción compartido por un grupo, que da al individuo una orientación y un objeto de devoción” y que componentes de este sistema son sus dogmas, que los tiene, y sus rituales, lo cual hace que si bien no es una religión en el sentido de interpretación y conocimiento popular, si lo es en el sentido general de su acepción, y podemos encuadrarlo en lo que definíamos como religión humanista.

Bibliografía:

Manual del Aprendiz, Aldo Lavagnini

Psicoanálisis y Religión, Erich Fromm.

Mi visión del Mundo, Albert Einstein.

Por que no soy cristiano, Bertrand Russell.

47.- MASONERÍA, LIBREPENSAMIENTO, CIENCIA Y EDUCACIÓN

(J. Ignacio Cruz)

ÍNDICE

MASONERÍA Y LIBREPENSAMIENTO
LA CIENCIA Y LA MASONERÍA
LA EDUCACIÓN Y LA MASONERÍA

MASONERÍA Y LIBREPENSAMIENTO

El término librepensamiento nos remonta a los movimientos filosóficos del siglo XVII y XVIII y más concretamente al período de la Ilustración. Durante el Siglo de las Luces, numerosos pensadores, vieron en la razón el elemento esencial del progreso humano. De su mano se podían destruir ancestrales creencias inmovilizadoras y bajo su luz los hombres podían adentrarse en el estudio de la naturaleza y sus mecanismos, llegando a explicaciones lógicas de cuanto acontecía en el entorno.

Todo cambio produce, inevitablemente alguna rotura y las profundas modificaciones iniciadas en la Ilustración no fueron la excepción. Se inició la ruptura del sistema de pensamiento absoluto, inerte, en el cual la Iglesia, ostentaba el patrimonio del saber. La propia Iglesia, sus actuaciones pasadas y presentes, sus instituciones y sus hombres comenzaron a ser discutidos. La sacral envoltura que rodeaba a todo lo eclesial comenzó a rasgarse y los hombres de la Ilustración incluyeron a la Iglesia en su campo de reflexión. Ello dio origen a enfrentamientos con los librepensadores que marcaron de modo indeleble el posterior desarrollo del librepensamiento.

En las últimas décadas del siglo XIX, tras los procesos revolucionarios de principio de siglo, nos encontramos con un movimiento librepensador, con implantación en numerosos países, pugnando por estructurarse en ligas y federaciones. Sus integrantes se situaban fuera, y en numerosas ocasiones, en contra de la religión. Propugnan un modelo nuevo, moderno en su propia terminología, de pensamiento y de organización social, con la razón y la ciencia por norte. Para ellos, la moral no debe sustentarse en creencias religiosas. Lógicamente, en cuanto los librepensadores intentaban llevar a la práctica sus ideas o propagarlas, chocaban con las instituciones involucionistas. La Iglesia Católica entre otras. Tal

situación llevó a una dinámica de enfrentamientos y descalificaciones.

Un movimiento ideológico de esas características debía prender con fuerza en la España de finales del siglo XIX. Desde los primeros años de la década de 1880 existieron en nuestro país organizaciones librepensadoras.

El librepensamiento y la masonería están profusamente unidos tanto en su dimensión internacional como en la referida a España. Algunos de los más destacados representantes del librepensamiento español fueron masones, y las ideas librepensadoras se encuentran en multitud de documentos firmados por organizaciones masónicas. Entre los personajes más representativos del librepensamiento español, en los cuales concurría, además, la condición de masón, podemos citar a Fernando Lozano Montes, Ramón Chies, Odón de Buen y Rosendo Arús, organizador éste último de la Unión Barcelonesa de Librepensadores y fundador de la Gran Logia Simbólica Catalano-Balear. Todos ellos colaboraron en la difusión de las ideas librepensadoras a través de opúsculos y revistas. Como dato significativo de la mutua imbricación entre masonería y librepensamiento, Fernando Lozano firmaba sus escritos de corte librepensador con el seudónimo Demófilo, su nombre simbólico en la masonería. Pero globalmente se puede afirmar que los establecimientos masónicos y los propios masones constituyeron un amplio apoyo, del movimiento librepensador, llegando en ocasiones a confundirse. La decadencia del movimiento librepensador coincidió con la crisis de la masonería en los últimos años del siglo XIX. Pero las ideas librepensadoras no desaparecieron del discurso masónico. En fechas posteriores encontramos conceptos y enfoques librepensadores en numerosas proclamas masónicas, lo que nos confirma la importancia de ese movimiento en la historia de la masonería española.

LA CIENCIA Y LA MASONERÍA

Para poder confeccionar correctamente una panorámica sobre las relaciones existentes entre la Ciencia y la masonería en España, ha de plantearse un doble nivel de análisis. En primer término, tendremos que conocer cuál fue la toma de posición de las instituciones masónicas como tales. Después tendremos que estudiar los casos concretos de científicos de los cuales conozcamos, con datos fidedignos, su vinculación masónica.

La institución masónica puede ser catalogada como plenamente favorable de todo lo científico, de la Ciencia y de sus avances sin ningún tipo de recelos. No podía ser de otro modo. Uno de los

grandes principios masónicos, grabados en el frontispicio de su edificio filosófico, es el progreso de la humanidad. Consecuente con ello, todo lo que suponga un avance social, una mejora material o espiritual del común de los hombres, y la Ciencia proporciona multitud de ejemplos, recibe los beneplácitos de la masonería. Con mayor o menor explicitud, esas ideas pueden encontrarse en las declaraciones de principios, textos básicos en donde se marca la filosofía de la institución, de las diversas obediencias masónicas. Un caso bien diáfano nos lo ofrece la declaración de principios de la Gran Logia Española, vigente durante la II República. En su segundo párrafo se especifica que «la masonería no reconoce más verdades que las que se fundan en la razón y la ciencia, y con los resultados obtenidos por esta última combate las supersticiones y los prejuicios sobre los cuales fundan su autoridad todas las Iglesias». En esas breves líneas queda reflejada otra de las razones del interés por la Ciencia de la masonería, o al menos una corriente dentro de la misma. Le proporciona sólidos argumentos en su particular combate con la Iglesia.

Junto a este interés institucional de la masonería por la Ciencia, encontramos otro dato relevante: algunos de los científicos españoles, han tenido vínculos con la masonería. Sin intentar ofrecer un elenco exhaustivo, imposible de determinar por el momento --téngase en cuenta que aún nos es desconocida parte de la historia de la masonería española-- podemos señalar la figura de Luis Simarro, iniciador de la psicología científica en nuestro país, Santiago Ramón y Cajal, premio Nóbel de medicina por sus trabajos sobre el sistema nervioso o Arturo Soria urbanista y creador, entre otras cosas, de la Ciudad Lineal de Madrid.

Algunos de estos científicos, sólo estuvieron vinculados a la masonería durante una pequeña etapa de su vida. Por lo general sus primeros años de ejercicio profesional. Es el caso de Santiago Ramón y Cajal. Pese a no existir una reflexión autobiográfica sobre los motivos que lo impulsaron a afiliarse, nos resistimos a pensar que fue un pecado de juventud. En los años en que se produjo su afiliación, 1887, la masonería podía ofrecer un espacio para el sereno intercambio de opiniones, de convivencia con personas relevantes que cualquier espíritu inteligente e inquieto podía aprovechar. Después el devenir vital pudo ofrecer otras posibilidades que implicaron el alejamiento de la masonería.

La trayectoria biográfica de Luis Simarro presenta rasgos notablemente diferentes. Médico, catedrático de la Universidad Central, fue uno de los iniciadores de la psicología científica en nuestro país. Pero junto a la faceta profesional debemos añadir la masónica. En el caso de Luis Simarro la actividad masónica no

estuvo limitada cronológicamente a un período de su vida. Fue un masón relevante. Sus hermanos, en reconocimiento de sus méritos, lo eligieron Soberano Gran Comendador, el máximo cargo, del Grande Oriente Español, la obediencia masónica más numerosa, en marzo de 1913. Desempeñó sus funciones hasta 1919, en que fue nombrado Gran Maestro, cargo que ejerció hasta su muerte en 1921. Nos encontramos ante un personaje, en el cual las biografías masónicas y profesionales se entrelazan mutuamente y presentan, ambas, cotas de gran relevancia. En ocasiones es difícil, y a veces imposible, conocer con completa exactitud la importancia que tuvo en la vida de las personas su vinculación a la masonería. En el caso de Luis Simarro todo conduce a señalar que la masonería ocupa una importante parcela en su vida.

LA EDUCACIÓN Y LA MASONERÍA

Casi siempre que se pronuncian las palabras masonería y educación se tiende a pensar en la actuación de la masonería en el campo de la enseñanza, por medio de diversos tipos de instrumentos: centros docentes; presiones en la orientación de la política educativa; influencias de políticos con vínculos masónicos y con responsabilidades en la administración educativa... Sin restar importancia a tales aspectos centrados en la actuación de la masonería en el mundo externo a ella, quedarnos sólo en ellos sería conocer una parte de la realidad. Porque la educación puede y debe ser contemplada como una actividad interna de la masonería.

La masonería es, por definición, una sociedad iniciática. Y como tal, debe ser considerada como una escuela de formación de sus integrantes. Desde esa perspectiva educativa, el objetivo de la masonería no es inculcar a sus adeptos, un conjunto de conocimientos, sino, fundamentalmente, principios filosóficos y un sistema de valores. Según nos enseña la propia historia de la orden, el ideal de hombre que la masonería quiere formar debe estar en posesión de tres cualidades básicas. Ha de ser una persona ilustrada, moral y libre. Ilustrado para que pueda aportar con su estudio algo en la tarea de progreso que la masonería propugna. Moral para que distinguiendo el bien del mal, contribuya a la felicidad propia y de los que le rodean. Libre porque sin libertad no se puede ser responsable. Y sin responsabilidad no se puede afirmar la persona. Otros sectores masónicos han dado un matiz especial a esta última cualidad, interpretando la libertad en el hombre, como la ausencia de presiones externas, fundamentalmente provenientes de la Iglesia Católica.

Para alcanzar esas metas la masonería dispone, prioritariamente, de los trabajos en las logias. Los masones integrados en una Logia se

reúnen en reuniones o tenidas. En esas asambleas los masones leen trabajos, confeccionados por ellos mismos, sobre la historia de la orden, ritualismo, posibles actuaciones en la vida profana, filosofía de la masonería, etc. Esos trabajos, llamados en el lenguaje masónico planchas, pueden ser encargados por el venerable maestro, presidente de la logia, o pueden presentarse a iniciativa de los hermanos, siempre que el venerable lo considere oportuno. El carácter formativo de las tenidas no debe ser pasado por alto. Uno de sus objetivos primordiales es proporcionar a los integrantes de la logia motivos de reflexión mediante esos trabajos.

El carácter formativo se vislumbra con claridad en otro punto clave de la organización interna de la masonería: los aumentos de salario. Esto es, el paso de los masones de un grado al superior. Los reglamentos de las obediencias masónicas especifican con detalle, algunos de un modo exhaustivo, esos procesos. Es regla común que para alcanzar el grado superior se debe permanecer un tiempo determinado en el inferior. El objetivo es que el aspirante aprenda y asimile los conocimientos suficientes para poder desempeñar correctamente las responsabilidades del grado superior.

También el masón aspirante a alcanzar el grado superior debe demostrar ante sus compañeros de logia sus avances en conocimientos masónicos. Para ello ha de presentar un trabajo sobre una temática ya preestablecida. De ese modo sus hermanos pueden comprobar si ha asimilado correctamente las enseñanzas de la orden y es acreedor del grado superior. Aunque esta es la norma general, las excepciones no han sido infrecuentes. Hay casos de aumentos de grados sin respetar los plazos establecidos debido a intereses espúreos y a compromisos personales. Pero también se han localizado logias, en las cuales las exigencias para las ganancias de grados superaban, con creces, la normativa establecida en los reglamentos generales de la obediencia.

Las tareas formativas de las logias no finalizan en las tenidas. Existen bastantes ejemplos de organización de otros instrumentos con fines educativos. Uno de los más frecuentes ha consistido en la organización de bibliotecas en las logias. Algunas con cierta precariedad, otras --sobre todo aquellas con un número considerable de integrantes y por tanto con mayores posibilidades económicas-- con mejores condiciones. Hubo incluso talleres que dispusieron de cuotas específicas para la biblioteca, reglamento para su utilización y comisión ad hoc, responsable de su correcto funcionamiento.

También los organismos masónicos utilizaron con cierta frecuencia la conferencia. Hubo obediencia que en su reglamento disponía un plan de formación para los aprendices, basado casi todo él en

conferencias. Pero además bastantes talleres organizaron, solos o junto con otras logias, ciclos de conferencias para sus afiliados. Los títulos de las mismas solían oscilar entre la temática propiamente masónica, rito, filosofía o historia de la orden, u otra de carácter general, pero casi siempre dentro de los intereses prioritarios de la masonería. En las menos ocasiones las conferencias eran abiertas al público en general.

Como señalábamos anteriormente, los talleres masónicos a lo largo de la historia han intentado influir en la sociedad en la cual se desenvolvían por medio de la educación. Desechados por principio los medios de actuación política, aunque dicho principio fuera múltiples veces incumplido, la enseñanza se presentaba como un campo especialmente interesante para los masones. Las logias crearon escuelas, hubo más proyectos que realidades, y en todas ellas cabe destacar algunas características. Ideológicamente se situaron siempre en la esfera del laicismo. Por supuesto no se daba enseñanza religiosa y en ocasiones se impartía lecciones con textos masónicos. Metodológicamente apostaron en su inmensa mayoría por los nuevos sistemas propugnados por el movimiento de la escuela moderna y se distanciaron de la caduca enseñanza libresca imperante en la mayoría de las escuelas del país. En cuanto al alumnado estuvo reclutado en su mayoría, entre los más necesitados y los familiares de los masones, que así aseguraban una enseñanza ideológicamente afín para sus descendientes.

Aunque existen casos de escuelas sostenidas por logias masónicas con una amplia trayectoria en el tiempo, el conjunto de todas ellas presenta unas dimensiones numéricas reducidas. Existieron en nuestro país experiencias educativas que agruparon un número mucho mayor de profesores y alumnos. Tanto el movimiento de escuelas racionalistas, vinculado a los ateneos literarios o las escuelas laicas, dependientes de los centros instructivos republicanos, contaron en sus filas con un número muy superior de alumnos y de centros docentes.

Otra vía de posible influencia de la masonería en la educación, es a través de personajes políticos con responsabilidades en la administración educativa. Es éste un campo profusamente publicitado por los autores de ideología antimasónica. Quizá el caso más palpable lo podemos contemplar en la II República. Durante los años 1931 al 1933, en los gobiernos presididos por Azaña, ilustres masones ocuparon altos cargos en el ministerio de Instrucción Pública. Masones eran Marcelino Domingo y Fernando de los Ríos, los ministros de instrucción de esos años, y masón fue Rodolfo Llopis, director general de Primera Enseñanza. Además, coincidiendo con sus nuevas responsabilidades políticas, los tres

fueron elegidos por sus compañeros masones miembros del Gran Consejo Federal Simbólico, máximo órgano del Grande Oriente Español, la rama mayoritaria de la familia masónica española. Pero no hay que dejarse llevar por conclusiones simplistas. Es cierto que fueron miembros del Gran Consejo, pero no es menos cierto que ninguno de los tres acudió, prácticamente, a ninguna de sus reuniones. Debido a esa imposibilidad para asistir a las reuniones, se vieron forzados a presentar la dimisión a mitad de mandato, con el fin de dejar paso a otros masones que pudieron colaborar mejor en las tareas de dirección.

La influencia de la masonería en la política educativa desarrollada por la II República no hay que buscarla en las consignas ni en los contubernios. Pensamos que es preciso dirigir las reflexiones en otra dirección. Tanto Marcelino Domingo, Fernando de los Ríos o Rodolfo Llopis no fueron masones ocasionales. Su vinculación con la masonería se remonta bastantes años atrás y aunque durante la 11 República estuviera debilitada, había sido intensa en los años precedentes. La influencia que en ellos había dejado la filosofía y los valores propugnados por la orden no pudo ser escasa. Sin poder precisarla con exactitud, podemos afirmar que fue un componente importante de su propia filosofía vital. Y cuando actuaron desde el ministerio el influjo de la masonería no se manifestó mediante consignas sino a través de esa vía indirecta.

Por último debemos de señalar la existencia de ilustres pedagogos y educadores vinculados a la masonería. No los encontramos adscritos a un movimiento específico sino dispersos entre las más importantes corrientes reformadoras de la educación en nuestro país. Dentro de la Escuela Nueva tenemos que citar, además del propio Francisco Ferrer Guardia a Rogelio Columbie de nacionalidad cubana y asiduo colaborador del Boletín de la Escuela Nueva y a Cristóbal Litrán traductor de múltiples obras editadas por la Escuela Nueva. En el espectro de la Institución Libre de Enseñanza, orillando conscientemente la influencia del pensamiento masónico en la obra de Krause, es preciso citar, además de Rodolfo Llopis y Fernando de los Ríos que ocuparon altos cargos durante la II República en el ministerio de Instrucción Pública, a Fabián Palasí director de la obra de la Institución en Sabadell y cuyos libros eran lectura obligada en algunas de las escuelas regidas por la masonería.

48.- PREGUNTAS FRECUENTES SOBRE LA MASONERÍA

¿Qué es la masonería?

La masonería es una orden iniciática, esotérica, elitista y caballeresca que pretende la evolución ética, moral y espiritual de sus miembros. En la búsqueda de esta evolución, la masonería descansa en la investigación de la verdad, la práctica de la solidaridad, el estudio de la moral y el perfeccionamiento intelectual y social de la humanidad. Los masones reconocen a un Ser Supremo, al que denominan Gran Arquitecto del Universo, y sustentan los postulados de Libertad, Igualdad y Fraternidad. No admiten más diferencias entre los hombres que las que se derivan de sus méritos y no rechazan a nadie por sus creencias u opiniones. Se reconocen entre sí como Hermanos. Se deben ayuda y asistencia, teniendo la obligación de practicar la solidaridad humana. Respetan la opinión ajena y defienden la libertad de expresión. Aman a su patria, respetan la ley y la autoridad legítima del país en que viven y en el que se reúnen libremente. La masonería exalta la tolerancia, rechaza radicalmente el dogmatismo y el fanatismo y aleja de sus templos las discusiones de política partidista y religión.

¿Qué es una logia?

La logia es la célula básica en que se agrupan los masones. Aunque las logias se agrupan para formar Grandes Logias, normalmente una por estado o país, son soberanas.

Logia es también el lugar físico, el edificio o salón en el que se reúnen los masones. Normalmente se trata de un recinto rectangular decorado con elementos del simbolismo masónico. El propio recinto físico es uno de estos símbolos. Los masones celebran sus reuniones, denominadas “tenidas” a la Gloria del Gran Arquitecto del Universo. Las tenidas están siempre presididas por tres símbolos fundamentales: las “Tres Grandes Luces”, constituidas por el Volumen de la Ley Sagrada, la Escuadra y el Compás.

¿Cómo nació la masonería moderna?

La masonería hunde sus raíces en los antiguos gremios de albañiles o “masones”. Estos gremios existieron desde la antigüedad y, en occidente, cobraron una gran importancia en la Edad Media, en relación con la construcción de las grandes catedrales. La unión de

un conocimiento de tipo técnico, ligado a la construcción de los grandes templos, a una fuerte componente espiritual, en conexión con el fin al que iban dirigidas esas construcciones, hizo que el gremio de los masones se dotara de unos fundamentos esotéricos e iniciáticos que no estaban presentes en otros grupos profesionales o artesanos. A esta masonería se le denomina “operativa”, en referencia al hecho de que sus miembros trabajan físicamente en la construcción.

Alrededor del siglo XVII, finalizada la era de la construcción de las catedrales, los masones fueron perdiendo fuerza como sociedad y empezaron a admitir en su seno a miembros de la nueva burguesía pero que no eran profesionales de la construcción. Se trataba de personas deseosas de un ámbito en el que debatir en libertad y en el que desarrollar una espiritualidad no supeditada al dogmatismo de las religiones. Nació, de esta manera, la llamada “masonería especulativa”. El templo que se trataba de construir dejó de ser físico y pasó a ser espiritual. Un templo de la libertad, la razón y el perfeccionamiento humano, a través de la fraternidad, la reflexión y la filantropía. La masonería especulativa adoptó las herramientas propias de la operativa como símbolos del trabajo de construcción de ese templo espiritual.

En 1717 tuvo lugar un hecho que suele considerarse como el punto de arranque de esta moderna masonería especulativa: la unión de las cuatro logias masónicas de Londres.

¿Es la masonería una sociedad secreta?

De ninguna manera. Uno de los principios fundamentales de la masonería es el respeto a las leyes del país en que se encuentra. Estando, como es lógico, prohibidas las sociedades secretas en España, la masonería no es ni puede ser una tal sociedad.

¿Por qué los masones se reúnen en secreto?

Tradicionalmente, los masones guardan reserva sobre sus reuniones ritualísticas y no admiten la participación en ellas de personas no iniciadas. Este modo de hacer procede de una época en que el ejercicio de la libertad estaba duramente castigado. Pero no es sólo eso. La masonería propone una vía de perfeccionamiento del ser humano basada en la reflexión y en el ejercicio de la libertad personal a través de la razón y la fraternidad que es imposible llevar a cabo en ceremonias abiertas a meros espectadores. Sin embargo, no es cierto que las reuniones sean secretas. Simplemente, las reuniones ritualísticas están reservadas a masones. No así otras

reuniones y celebraciones que los masones realizan con asistencia de personas no iniciadas.

¿Por qué los masones usan mandiles en sus tenidas?

La práctica ritual de la masonería está revestida de un profundo y múltiple simbolismo, derivado de los elementos utilizados por los masones operativos. El mandil de piel, para protegerse en el trabajo de la piedra, era el elemento más característico y, como tal, se sigue utilizando como el símbolo que identifica al masón durante sus trabajos.

¿Qué hacen los masones en sus tenidas?

En primer lugar, celebrar un ritual antiquísimo. En segundo lugar debatir sobre temas de contenido simbólico y filosófico. En tercero, tratar los asuntos administrativos comunes a cualquier asociación.

¿Es la masonería una secta o una religión?

No. Tampoco es un sustituto de la religión. La masonería trasciende a la religión, en el sentido de que son aceptados como hermanos individuos de cualquier creencia religiosa. La masonería carece de dogmas o de preceptos. No obliga y ni siquiera indica a sus miembros nada en relación con las creencias religiosas. Solamente exige como requisito para el ingreso el reconocimiento del Ser Supremo, cualquiera que sea el concepto que de dicho Ser tenga el candidato.

¿Cuáles son los requisitos para entrar en la masonería?

Esencialmente, el reconocimiento del Ser Supremo y el ser una persona libre y de buenas costumbres. A esto hay que añadir el deseo sincero de participar de los ideales de mejora personal, filantropía y tolerancia propios de la masonería.

¿Cuál es el procedimiento para entrar en la masonería?

La masonería tiene entre sus principios el de no hacer proselitismo. Por eso es, a menudo, algo complicado contactar con nosotros. La masonería entiende que son los propios individuos los que, si se sienten realmente comprometidos con los ideales masónicos y así lo desean, deben dar el paso y buscar un medio de contacto. A veces un masón conocido, alguna ceremonia abierta o, simplemente, una dirección de correo electrónico. Manifestado el deseo, la masonería contactará con el candidato y, tras unas entrevistas y un análisis de sus motivaciones y de su conducta ética en el ámbito de la sociedad,

tomará en consideración su solicitud. De ser aceptada, procederá a una ceremonia de iniciación que dará entrada al candidato, desde ese momento hermano, a la institución.

¿Qué o quién es el Ser Supremo de los masones?

La respuesta a esta pregunta es compleja. Los masones denominan Gran Arquitecto del Universo a este Ser precisamente para evitar definiciones precisas que, necesariamente, caerían en el dogmatismo. El Gran Arquitecto del Universo puede identificarse con los conceptos de Dios propios de las grandes religiones actuales, como el Cristianismo, el Islam o el Judaísmo. Puede identificarse también con los conceptos de divinidad propios del Hinduísmo, el Budismo, el Sintoísmo y de las religiones orientales, en general. Puede ser también la idea de entidad suprema, de orden o de origen que muchas personas asocian a la divinidad o el concepto intuitivo del infinito espiritual.

¿Por qué sólo los hombres pueden ser masones?

Aunque constituye una idea muy extendida, no es cierto que sólo los hombres puedan ser masones. La masonería fue desarrollada en una época (siglos XVIII y XIX) en que, salvo alguna excepción, las mujeres estaban excluidas de los ámbitos sociales ajenos a la familia. Esto hizo que, salvo alguna excepción también, las estructuras, símbolos y rituales de la masonería fueran desarrollados por hombres. Ellos crearon una organización a su medida, que sigue prevaleciendo. Pero nada impide a las mujeres iniciarse y, de hecho, son muchas las que lo hacen, ingresando en logias mixtas o femeninas.

¿Es cierto que se trata de una asociación con fines políticos?

No, los fines de la masonería no son políticos. A veces las logias, estando la masonería fuertemente comprometida con el desarrollo social, se han pronunciado en temas relacionados con la política, desde un punto de vista genérico y no partidista. De hecho, está estrictamente prohibido cualquier tipo de debate de política partidista en las reuniones masónicas. El otro asunto del que no se puede debatir es la religión.

¿Es la masonería una asociación contraria a la religión católica o a alguna otra?

No. La masonería acepta entre sus miembros a personas de cualquier religión, con la única salvedad de que sean tolerantes y acepten el compromiso firme de respetar a los practicantes de otras religiones. Está estrictamente prohibido debatir sobre religión en las

reuniones masónicas. Éste y la política partidista son los únicos temas excluidos.

¿Por qué se ha perseguido a la masonería en tantos países?

Porque la masonería fomenta el libre pensamiento y la libertad de cultos y de expresión y, desgraciadamente, son muchos los países en los que, en la actualidad o en algún momento de su historia, el ejercicio de la libertad es o ha sido un delito.

¿Está la masonería española subordinada a la británica?

No. Normalmente existen una o varias obediencias separadas en cada país o estado. Esas obediencias agrupan a varias logias y son los órganos máximos a nivel organizativo. La masonería no tiene lo que se podría llamar una estructura organizativa a nivel supranacional. Lo que sí ocurre es que las obediencias establecen acuerdos de mutuo reconocimiento que permiten a los miembros de una visitar logias de la otra. Pero esos acuerdos no implican, en modo alguno, sumisión. Respecto a las relaciones entre la masonería española y la británica, cabe decir que la Gran Logia de España (la obediencia española más numerosa, que agrupa aproximadamente al 70% de los masones residentes en España) mantiene relaciones con la Gran Logia Unida de Inglaterra y con varios centenares de obediencias repartidas por todo el mundo. Otras obediencias españolas mantienen relaciones con otras obediencias extranjeras, incluidas algunas del Reino Unido, que no son la Gran Logia Unida de Inglaterra.

49.- MASONERÍA >> PREGUNTAS FRECUENTES

Las preguntas más formuladas sobre esta Fraternal y Universal Orden:

¿QUE SE NECESITA PARA SER MASON?

- 1.- Ser un hombre libre y de buena reputación. Ser capaz de tomar decisiones por si mismo, tener una básica solvencia personal, etc.-**
- 2.- Tener un domicilio en el Estado en el que se tramite la adscripción a su Logia de referencia.**
- 3.- Tener una edad mínima de pertenencia que, por lo general según los Reglamentos y Constituciones particulares de cada Gran Logia, suele coincidir con la mayoría de edad. Lógicamente estos Reglamentos y Constituciones no pueden estar en colisión con las Leyes de cada País.**

¿QUE QUIERE DECIR "ORDEN MASONICA"?

Quiere decir exactamente eso: La Masonería es una Asociación de Hermanos. Que tienen unos derechos y unas obligaciones. Como en cualquier Orden -sea o no religiosa, civil, etc.- Es muy correcto utilizar este término hablando de Masonería.

¿SE PUEDE CONOCER MEJOR VUESTRA ORDEN MASONICA?

Sin lugar a dudas, la Francmasonería esta haciendo un gran esfuerzo tanto a nivel internacional como en España por disipar lo negativo que la sociedad pueda temer, sobre la Masonería. Nada hay en Masonería que pueda contravenir las Leyes de un Estado democrático moderno. De hecho en muchos estados democráticos la Masonería es una Institución querida, respetada, apoyada y tenida en cuenta precisamente por su labor cultural, social y filantrópica. Esta página es una prueba de ello.

¿LA MASONERIA ES UNA RELIGION O UN PARTIDO POLITICO?

Decididamente no. No es una Religión, porque se respeta la creencia individual y personal de cada masón en la Logia y fuera de ella. Por ejemplo no es extraño que en las Logias de países con una marcada pluralidad religiosa convivan armónicamente, hermanos de

Diferentes Credos religiosos que no ven en la Fraternidad un obstáculo a su creencia personal. De todas formas todos los Masones creen en un Principio organizador, un Primum Movens, que suelen denominar a través de los siglos, escritos y tradición masónica, como "El Gran Arquitecto del Universo". No es un tema habitual de discusión en Logia. Lo mismo diríamos de los Partidos Políticos. No obstante en Logia no está permitido el debatir sobre posiciones políticas o religiosas ya que ese no es el lugar adecuado para hacerlo. La Masonería es un conjunto de pensamientos, creencias y acciones en las cuales y básicamente, todos los seres humanos de buena voluntad estarían de acuerdo.

¿ES LA MASONERIA ANTIRRELIGIOSA?

La masonería no tiene una posición orientada a favor o en contra de ninguna religión o creencia determinada. En masonería cada uno tiene libertad de conciencia, especialmente en lo religioso.

¿ES LA MASONERIA UNA SOCIEDAD SECRETA?

No. La masonería ha sido secreta cuando pertenecer a la misma implicaba automáticamente el riesgo de perder la vida por las veleidades de tal o cual dictadura. La masonería tiene secretos, claro está, como son las "cosas de casa", la alineación del próximo equipo de fútbol o las decisiones del Consejo de Ministros, por poner un ejemplo. No hay nada de que avergonzarse. Pero la decisión de hacer pública su pertenencia a la Masonería o no, es una cuestión personal de cada masón. Es una decisión privada. Hay Hermanos que han manifestado públicamente su condición, otros lo harán en un momento dado. Y otros posiblemente no lo harán nunca. En todo caso las Autoridades de cada Estado Democrático conocen la existencia de Masonería y de masones en su Territorio, tal es el caso del Estado Español.

¿LA MASONERIA ES UNA SECTA?

No. Una actitud sectaria es justamente lo contrario de lo que se persigue en Masonería. La libertad de opinión, de reunión, de expresión y de acción a nivel individual y social no son cuestionados, como lo hace cualquier secta. Además las posiciones oficiales de la Masonería son lo que son y no lo que algunos les gustaría que fueran. La primera prueba de que la Masonería no es una secta es que no hace proselitismo, no busca adeptos. Tampoco nos gusta mucho la publicidad de nuestras acciones, lo que no quiere decir que no sean transparentes. Tal es el aspecto filantrópico de la Masonería.

50.- REGULARIDAD MASÓNICA

La Masonería es una Orden iniciática y esotérica que territorialmente se organiza en Grandes Logias o en Grandes Orientes de ámbito nacional; En los países de estructura federal pueden tener ámbito estatal. Tanto las Grandes Logias como los Grandes Orientes son también conocidos como Obediencias.

Desde el nacimiento de la Masonería moderna o especulativa, con la constitución en 1717 de la Gran Logia de Londres –desde la secular Masonería operativa o antigua–, se estableció la costumbre del mutuo reconocimiento entre sí de aquellas Grandes Logias o Grandes Orientes que por cumplir con ciertas normas se reconocen mutuamente regulares, es decir, que siguen estrictamente las primitivas normas de la Orden.

En nuestros días para que una Obediencia sea reconocida regular por las demás debe acreditar que cumple con los siguientes principios básicos:

- 1. Regularidad de origen. Toda Gran Logia deberá ser regularmente establecida por una Gran Logia reconocida o por tres o más Logias regularmente constituidas.**
- 2. La creencia en el Gran Arquitecto del Universo y de su voluntad revelada, debe constituir una obligación esencial para todos sus miembros.**
- 3. Todos los iniciados deberán jurar su Obligación sobre el Volumen de la Ley Sagrada, debidamente abierto, donde esté la revelación de lo anteriormente citado, de conformidad con la conciencia particular de la persona que sea iniciada (1)**
- 4. Que solo pueden ser miembros de la Gran Logia, así como de las Logias en particular, exclusivamente varones y que la Gran Logia no tenga relaciones masónicas de ninguna clase, con cualquier tipo de Logias o cuerpos que admitan, como miembros, a personas de sexo femenino.**
- 5. Que la Gran Logia debe tener jurisdicción soberana sobre las Logias bajo su obediencia; que por lo tanto debe de ser responsable, independiente y con gobierno propio, con la sola e indiscutible autoridad sobre los tres grados de aprendiz, compañero y Maestro Masón en toda su jurisdicción y no debe, en ningún caso, estar sujeta a compartir dicha autoridad con un Supremo Consejo o con cualquier otro poder que reclame algún control o supervisión sobre estos grados.**

6. Que las Tres Grandes Luces de la Masonería (el Volumen de la Ley Sagrada (2) la Escuadra y el Compás) deben siempre estar presentes cuando la Gran Logia o sus Logias subordinadas estén trabajando, siendo el principal de ellas el Volumen de la Ley Sagrada.

7. Que las discusiones sobre religión o política en las Logias deben de ser estrictamente prohibidas.

8. Que los Antiguos Principios, Usos y Costumbres, así como los Landmark de la Orden deben ser estrictamente observados.

Habiendo sido aceptada por la mayor parte de las Grandes Logias Regulares del mundo una Regla de Doce Puntos cuyo cumplimiento es exigido por todas ellas para obtener el reconocimiento como Obediencia regular:

1. La Francmasonería es una Fraternidad iniciática, que tiene como fundamento tradicional la creencia en Dios, el Gran Arquitecto del Universo.

2. La Francmasonería se basa en los “Antiguos Deberes” y en los “Landmarks” de la Fraternidad; especialmente en cuanto al absoluto respeto a las tradiciones específicas de la Orden, esenciales para la regularidad de la Obediencia.

3. La Francmasonería es una Orden a la cual no pueden pertenecer más que los hombres libres y respetables, que se comprometan a poner en práctica un ideal de Paz, Amor y Fraternidad.

4. La Francmasonería tiene como objetivo el perfeccionamiento moral de sus miembros, así como el de la humanidad entera. La Francmasonería

5. La Francmasonería impone a todos sus miembros la práctica exacta y escrupulosa de los rituales y simbolismos, como modo de acceso al Conocimiento por las vías espirituales e iniciáticas que le son propias.

6. La Francmasonería impone a sus todos sus miembros el respeto a las opiniones y creencias de cada uno. Prohíbe en su seno toda discusión o controversia política o religiosa. Así se constituye en centro permanente de Unión Fraternal, donde reina una comprensión tolerante y una fructífera armonía entre los hombres, los cuales, sin ella, hubieran permanecido extraños los unos de los otros.

7. Los Francmasones toman sus obligaciones sobre un Volumen de la Ley Sagrada, con el fin de dar al juramento o promesa prestados sobre el mismo el carácter solemne y sagrado indispensable para su perennidad.

8. Los Francmasones se reúnen, fuera del mundo profano, en Logias donde deben estar siempre presentes las Tres Grandes Luces de la Orden: un libro de la ley Sagrada, una Escuadra y un compás, para trabajar según el rito, con celo y asiduidad, conforme a los principios y reglas prescritas por la Constitución, Estatutos y Reglamentos Generales de la Obediencia.

9. Los Francmasones no deben admitir en sus Logias mas que hombres, de reputación perfecta, personas de honor, leales y discretos dignos bajo todo punto de vista de ser hermanos y aptos para reconocer los límites del dominio del hombre y el infinito poder del Eterno.

10. Los Francmasones cultivan en sus Logias el amor a la patria, el sometimiento a las Leyes y el respeto a las Autoridades constituidas, y consideran el trabajo como el Deber primordial del ser humano y honrarlo en todas sus formas.

11. Los Francmasones contribuyen, por el ejemplo activo de su sabio, viril y digno comportamiento, al esplendor de la Orden, dentro del respeto al secreto masónico.

12. Los francmasones se deben mutuamente ayuda y protección fraternales, aun en caso de peligro de su propia vida. Practican el arte de conservar, en toda circunstancia, la calma y el equilibrio indispensables para una perfecta maestría de si mismos.

Las Grandes Logias admitidas como regulares son 155 en el mundo y mayoritariamente tienen establecido el mutuo reconocimiento. La Gran Logia de España está reconocida y tiene relaciones fraternales con la práctica totalidad de ellas.

Nota del autor 1

En España el Volumen de la Ley Sagrada que se utiliza en la práctica totalidad de las Logias es la Biblia; no obstante, podría ser la Torá o el Corán si la mayoría de los miembros de la Logia pertenecieran a una de esas religiones o así lo decidiera la Logia. En Israel no es infrecuente que las Logias utilicen al mismo tiempo la Torá, el Corán y la Biblia.

Nota del autor 2

Para la Masonería Regular es absolutamente inadmisibles cambiar o combinar el Volumen de la Ley Sagrada, sea la Biblia, el Corán, la Torá, etc., por o con textos como las constituciones, sean las de Anderson, las de la Gran Logia o las del país. Igualmente inadmisibles es cambiar el Volumen de la Ley Sagrada por declaraciones de derechos.

51.- LA MUJER Y LA MASONERÍA (Libertad MORTE)

ÍNDICE

PRESENTACIÓN

CREACIÓN DE LA PRIMERA OBEDIENCIA MIXTA

LA MASONERÍA FEMENINA EN EL SIGLO XIX

LA MASONERÍA FEMENINA EN EL SIGLO XX

¿POR QUÉ UNA MASONERÍA FEMENINA?

PRESENTACIÓN

La mujer durante siglos ha luchado por su emancipación y la conquista de sus derechos, y hay que reconocer que, día tras día, va imponiéndose en todos los ámbitos. Es natural que la Masonería, por sus Principios y sus Rituales, le haya interesado. En 1717 fue creada la Gran Logia de Inglaterra, y el Pastor Anderson les rehusó a las mujeres el derecho a la iniciación por esta razón: que era necesario ser libre y de buenas costumbres; en efecto, en esa época las mujeres vivían bajo la tutela masculina y no se las consideraba libres.

A principios del siglo XVIII se establecieron en Francia varias Sociedades secretas que trataron de imitar a la masonería en su forma exterior, caracteres y Ritos diferenciándose de ésta en la admisión de las mujeres. Entre dichas Sociedades podemos citar la de Cagliostro La masonería egipciaca, que aún sigue funcionando hoy día.

En 1774, el Gran Oriente de Francia creó un nuevo Rito, llamado de Adopción o "Masonería de Damas", al cual sometió a su jurisdicción, estableció reglas y leyes para su gobierno; prescribió que sólo los Maestros francmasones pudiesen concurrir a sus reuniones; que cada Logia de Adopción estuviese a cargo y bajo la sanción y garantía de una Logia masónica regularmente constituida y que el Venerable Maestro de esta última, o los Vigilantes a falta de él, fuese el Oficial encargado de presidirla, acompañado de la "Maestra Presidenta" de la Logia de Adopción.

La Masonería de Adopción consta de cuatro grados: 1º Aprendiz, 2º Compañera, 3º Maestra, 4º Maestra Perfecta. Está basada en la "Virtud" y se ha juzgado conveniente cimentarla, no sólo sobre los

principios que inspiran amor al bien y horror al vicio, sino también sobre la práctica de las buenas costumbres. Sus Rituales están llenos de textos bíblicos que no deben tomarse al pie de la letra; la interpretación simbólica de esos textos y alegorías constituye la instrucción masónica de la mujer en los distintos grados del Rito de Adopción.

Conforme a estas reglas se establecieron a partir de 1775, varias logias de Adopción. La más famosa fue La Candeur, en la que se admitió a burguesas como la señora Helvetius, mujer cultísima y con un espíritu muy abierto, y a miembros de la Aristocracia, como la Princesa de Lamballe, la Duquesa de Chartres cuyo marido, el futuro Philippe Egalité, era Gran Maestre de la Orden, y además a un gran número de damas de la Corte.

La Duquesa de Borbón, prima del Rey y madre del Duque de Enghien, fue la Gran Maestra de la Francmasonería de Adopción. En 1778, Voltaire le envía versos a la gloria del Templo.

Con la Revolución desaparecen las Logias de Adopción y sus miembros fueron esparcidos por la emigración, el encarcelamiento o la acción política.

Bajo el Primer Imperio renacen las Logias de Adopción, siendo la Emperatriz Josefina, Gran Maestra, durante un corto tiempo. Poco a poco, durante el siglo XIX las logias de Adopción irán desapareciendo o subsistirán en un estado vegetativo.

CREACIÓN DE LA PRIMERA OBEDIENCIA MIXTA

El 14 de enero de 1882, la logia Los Libre pensadores del Pecq (localidad próxima a París), decidió iniciar a una mujer; María Deraisme, periodista y gran feminista. La emoción que provocó el acto de insubordinación de la Logia del Pecq fue enorme. Se entabló una viva polémica y cuatro meses después de este acontecimiento, la Logia del Pecq tuvo que abandonar la obra emprendida. Superando su decepción, María Deraisme decidió entonces crear una nueva Obediencia, y el 4 de abril de 1893 nació el "Derecho Humano", Obediencia mixta, bajo la dirección del Doctor Georges Martin. Hoy día, el Derecho Humano, con el título de "Derecho Humano Mixto e Internacional", posee Logias en todos los continentes. (Al Índice.)

LA MASONERÍA FEMENINA EN EL SIGLO XIX

La masonería de Adopción o de "Damas", se halla presente en muchos países europeos o del Continente americano. Todas las

Logias trabajan según los Rituales franceses del siglo XVIII. Curiosamente, los primeros datos que se pueden encontrar en los Archivos españoles, son de 1885 aproximadamente, es decir, que aparecen o renacen las logias de adopción en España en un momento en el que en Francia, la masonería de Adopción había casi desaparecido.

Hay que considerar que en los años 1874-80, existe en España un resurgimiento de la masonería, debido a la influencia de la Primera República Española. La mujer española solicitará su ingreso en la masonería y empezarán a florecer Logias de Adopción. Entre las Logias de adopción del Gran Oriente Español, se pueden citar Las Hijas de la Regeneración de Cádiz, Las Hijas de los Pobres de Madrid, Las Hijas de la Unión nº 5 de Valencia. El Anuario de 1894 a 1895 del Gran Oriente Español, consta de siete Logias de Adopción.

También por esos años, podemos ver en los Cuadros de Logia masculinos, es decir, en las Listas de los miembros de una Logia, como por ejemplo en Los Hijos de Riego de Madrid, o Nueva Cádiz, nombres de mujeres. Lo que nos permite comprobar que, a pesar de la Constitución de Anderson, se iniciaban a mujeres en el Rito masculino (quizás para crear Logias de Adopción), y que éstas, asistían regularmente a los trabajos de la logia masculina, como se puede leer en los libros de Actas. Todas esas Logias pertenecían al Gran Oriente Español

Los cuerpos directivos de las Obediencias masónicas de Portugal, Argentina, Cuba, Brasil y otros países establecieron Logias del Rito de Adopción a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. En cuanto a las logias italianas, éstas abrieron sus puertas a las mujeres en 1819. (Al Índice.)

LA MASONERÍA FEMENINA EN EL SIGLO XX

En tanto María Deraisme luchaba por una masonería mixta, en la cual hombres y mujeres podían trabajar juntos, los masones de la Gran Logia de Francia, a pesar de la Constitución de Anderson, deciden crear de nuevo Logias de Adopción. Estas no se parecen en nada a las de los siglos XVIII y XIX.

Las Logias masculinas podían, después de haber pedido la debida autorización al Consejo Federal de la Gran Logia de Francia, fundar una Logia de Adopción. Esta logia llevaba el nombre de la Logia masculina de la que había surgido. Además, los trabajos en la logia femenina eran idénticos a los de las logias masculinas. La Gran Maestra de la Logia, es decir, la Presidenta, dirigía las Tenidas y establecía libremente el Orden del día. Se admitían en las reuniones a

los masones de todas las Obediencias reconocidas por la Gran Logia de Francia, siempre que fueran Maestros francmasones. No había más que tres grados: 1º Aprendiz, 2º Compañera, 3º Maestra. A pesar de este nuevo éxito, el ritual femenino seguía siendo diferente al de los hombres.

El 29 de mayo de 1901, El Libre Examen, de la Gran Logia de Francia, crea la primera Logia de Adopción en Francia.

El 8 de julio de 1936, se constituye el Congreso anual de las Logias de Adopción bajo la presidencia del Gran Maestro de la Gran Logia de Francia, y se crea una gran Secretaria. A finales de 1936, se designó una Presidenta para dirigir las Tenidas Colectivas. Se puede considerar esta Secretaría como el embrión del futuro Consejo Federal.

De esta forma siguieron trabajando las Logias de Adopción hasta 1940. Durante el período de la Segunda Guerra mundial, las masonas fueron perseguidas y deportadas.

En el Convento de 1945, los masones de la Gran Logia de Francia les permitieron a las masonas crear una Obediencia femenina independiente. El 21 de octubre de 1945, la Unión masónica femenina de Francia celebró su primera Asamblea General, y en 1952, tomó el nombre de Gran Logia Femenina de Francia, adoptando en 1959 los Rituales y los signos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado que utilizaban los hombres.

La Gran Logia Femenina posee un Consejo Federal y un Supremo Consejo. Se compone de unas ochenta Logias en Francia, tres en Suiza y tres en Bélgica, con más de tres mil miembros.

Si hemos creído conveniente dar estos antecedentes históricos de la masonería femenina francesa, es que ella fue en el siglo XVIII y luego en el siglo XX, la primera en luchar con tenacidad por su independencia y por su evolución espiritual y moral.

En España durante la Dictadura de Primo de Rivera, desaparecieron todas las Logias de Adopción y durante la Segunda República empezaron a establecerse de nuevo en Barcelona y en Madrid, pero no les dio tiempo a extenderse por toda España. Después de 1980, además de la Obediencia Derecho Humano Mixto e Internacional, existen varias logias únicamente femeninas: una logia independiente Isis Sabiduría en Barcelona, y en espera que puedan constituirse en Obediencia española independiente, la Gran Logia Femenina de Francia, ha creado dos logias, una en Barcelona y otra en Madrid. El Gran Oriente Español posee alguna logia de Adopción.

En la actualidad existen en el mundo varias Obediencias estrictamente femeninas independientes, de Rito Escocés Antiguo y Aceptado: La Gran Logia Femenina de Francia, La Gran Logia Femenina de Bélgica, La Gran Logia Femenina de Suiza, La Gran Logia Femenina Tradicional de Italia, La Gran Logia Femenina alma Mexicana. En los demás países, las organizaciones son Logias de Adopción, mixtas o paramasónicas, como en EE.UU. En este último país, Las Hijas del Nilo, o Las Hijas del Arco Iris, suelen preocuparse muchísimo más de su extravagante vestimenta que de los problemas iniciáticos.

¿POR QUÉ UNA MASONERÍA FEMENINA?

Durante siglos la mujer no fue libre; vivía bajo la tutela de su padre o de su marido; era normal que al liberarse de dicha tutela, haya pensado en liberarse completamente. También, excluida de todos los movimientos de pensamiento, se comprende que en nuestra época en que reivindica con empeño el derecho a tener plena actividad recabe además la posibilidad de progresar espiritual y moralmente.

Una de las objeciones que hacen los masones partidarios de la aplicación estricta de la Constitución de Anderson, es que la francmasonería procede de una profesión de hombres. A lo que replican las masonas, que hoy día las mujeres ejercen las profesiones de arquitecto, ingeniero, médico, abogado, etc... y que sus actividades no se centran sólo en los quehaceres del hogar y en la procreación.

Según la Gran Logia Femenina de Francia, la finalidad de una Logia estrictamente femenina, no consiste en aislar a las mujeres. No hay que olvidar que la mujer ha vivido en un mundo elaborado por y para el hombre. Para poder estudiar todos los problemas y llegar hasta lo más profundo de sí misma, sólo puede trabajarse entre mujeres, ya que lo que se necesita es repensar los problemas desde el ángulo específico femenino. Así pues, las mujeres trabajan solas, para reunirse después con los hombres, abordando los problemas comunes en un plano de absoluta igualdad. Estos pueden asistir a las reuniones de las Logias de la Gran Logia Femenina de Francia, como visitantes.

En cuanto a las masonas del Derecho Humano, consideran que la presencia de hombres que exponen sus pareceres, y la presencia de mujeres que después de escuchar, opinan a su vez, permite que la mujer progrese más rápidamente.

La otra diferencia, entre la Obediencia femenina y la Obediencia mixta, consiste en que la Obediencia y los trabajos de aquélla, están dirigidos sólo por mujeres, mientras que en ésta última, hombres y mujeres se reparten los puestos; y de ahí que en la práctica puedan plantearse algunos problemas.

En realidad, sea cual fuere la Obediencia, al trabajar por su propio perfeccionamiento, en el ambiente particular de su logia, las masonas están persuadidas de que por la educación que pueden dar a sus hijos, por su comportamiento, la humanidad podrá progresar y conocer merced a la tolerancia: la Libertad, la Paz y la Justicia.

52.- LA FRANCMASONERIA

I ¿QUE ES LA FRANCMASONERÍA?

II MASONERÍA Y RELIGIÓN

III EL SECRETO MASÓNICO

IV EL MASÓN

V RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

VI CREDO DEL R.: E.: A.: A.:

VII MANDAMIENTOS DEL MASÓN

VIII CÓDIGO MASÓNICO

IX LA MASONERÍA ¿ES UNA SOCIEDAD SECRETA?

X LA MASONERÍA ES UNA INSTITUCIÓN

XI ALGUNOS PUNTOS SOBRE LA FRANCMASONERÍA

QUE ES LA FRANCMASONERÍA

La Francmasonería o Masonería es una de las más antiguas fraternidades iniciáticas que tiene como fundamento la creencia en un Ser supremo, expresado bajo el nombre de Gran Arquitecto del Universo. Acoge en su seno solo a hombres libres, mayores de edad, respetables e independientes, solo dependientes de su conciencia y dedicados a poner en práctica un ideal de paz, amor y fraternidad, preocupados en su perfeccionamiento moral así como el de la humanidad entera. La Masonería impone a todos sus miembros el respeto a las opiniones y creencias ajenas y prohíbe toda discusión política o religiosa a fin de constituir un centro permanente de unión fraternal, donde reina una comprensión tolerante y una fructífera armonía entre los hombres. Los masones nos reconocemos entre nosotros como hermanos y consideramos nuestra asociación, libremente consentida a título individual, como una Alianza de hombres libres que desean progresar y desarrollarse interiormente. Los masones tenemos unos principios, que creemos justos y razonables, y capaces de imprimir una dirección favorable a nuestro desarrollo individual, así como a nuestro comportamiento social.

El primero de estos principios

Es la convicción de que todos los hombres sin distinción de raza, cultura, religión o posición social, nacen con los mismos derechos y obligaciones. Esta verdad es a menudo olvidada en la sociedad y es por ello que es nuestro deber mantener y fortalecer, en el seno de nuestra Institución en primer lugar y en la sociedad en general, los sentimientos de fraternidad y de igualdad.

El segundo principio

Es la vuelta a sí mismo: conocerse mejor es el objetivo que persigue cada masón. Hacerlo cada uno está muy bien, pero es mucho más fácil con la ayuda de otros hombres. Cuando se trata de hermanos, la claridad y el rigor de sus opiniones no es solo deseable sino de gran ayuda en el desarrollo moral de cada uno. El masón es un hombre social que quiere ponerse al servicio de la sociedad mediante el conocimiento que adquiere de sí mismo.

Un tercer principio

Es que el trabajo personal se realiza sobre la base del simbolismo de los constructores. Las herramientas, su significado, sus ideas, pueden ser aplicadas en nuestra vida diaria y en nuestra conducta.

MASONERÍA Y RELIGIÓN

La Masonería cree en la libertad de conciencia de cada uno de sus miembros, especialmente en materia religiosa o confesional. Cada masón es libre y consecuente con sus propias ideas y creencias. Sin embargo, la Masonería Regular parte de la creencia en la existencia de un Principio y Origen organizador (o unificador) al que llama Gran Arquitecto del Universo con el que cada masón puede identificarse de acuerdo con sus ideas religiosas, éticas o morales.

La Masonería prohíbe a sus miembros toda discusión en Logia sobre religión o política.

EL SECRETO MASÓNICO

La Masonería no es una sociedad secreta sino discreta. Nos reunimos a puerta cerrada como cualquier club o asociación reservada a sus miembros. En nuestras reuniones hablamos de nosotros mismos, de nuestras opiniones y de nuestras creencias. Un sentido del pudor y discreción justifica que guardemos para nosotros mismos nuestros problemas y nuestras alegrías.

Un masón jamás dirá que otra persona es masón. ¿Por qué? La pertenencia a cualquier asociación, entidad o club corresponde a la

esfera privada de las personas, y un masón sabe y debe respetar la intimidad de cada uno. Por supuesto, cada persona es muy libre de hablar sobre sí mismo.

EL MASÓN

Es un hombre que tiene Fe en Dios; se mantiene en el Nivel, actúa sobre la Escuadra, y es la Verdad su Compás, por lo cual se mantiene en la Plomada.

SOBRE EL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

Las raíces del R\E\A\A\ (forma abreviada de escribir Rito Escocés Antiguo y Aceptado), aparecen de una forma definida en 1756, si bien es a partir de 1801 cuando este Rito se estructura tal como se le conoce y practica la actualidad. En Ecuador, así como en una gran parte de países de todo el mundo, el R\E\A\A\ ha causado siempre gran entusiasmo y admiración por ser este un Rito donde se combinan los elementos simbólicos más tradicionales con una dinámica de funcionamiento ciertamente expresiva que permite desarrollar junto a un profundo sentido de fraternidad, una agudo sentido del análisis racional que invita a enfocar la vida con criterios donde lo espiritual y lo racional se complementan extraordinariamente. En las Logias que utilizan el R\E\A\A\ se representan simbólicamente las Leyes que rigen el universo y sus trabajos se realizan fundamentalmente en dos líneas que se complementan como los brazos de un mismo cuerpo. En primer lugar tenemos el Trabajo Ritualístico o Práctica del Ritual que permitirá, en sus grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, a través de una serie de dramatizaciones ritualísticas de antiquísima simbología, tener una mayor conciencia de las Leyes y preceptos de la naturaleza y del universo de la que descubriría nuestra simple pero atenta observación. En este sentido el ritual está estructurado y codificado de tal manera que conforma un hilo conductor, el cual no sólo puede transmitir un claro y sencillo mensaje general, sino que puede activar mecanismos subconscientes e inconscientes que generan un elevado sentido de la trascendencia y de Dios o Gran Arquitecto del Universo. Así pues, en este Rito tiene una importancia capital no sólo a la Práctica del Ritual sino también a su asimilación espiritual, psicológica y conceptual. En segundo lugar, dentro de los trabajos de la Logia se pone igualmente énfasis en los Trabajos Masónicos de tipo intelectual. Los Trabajos son presentados por escrito y, una vez leídos en la Tenida, son tratados de forma oral y coloquial entre los hermanos. De esta forma se consigue, a través de las diferentes apreciaciones u opiniones aportadas, una percepción profunda del tema tratado, con el consiguiente enriquecimiento y

formación masónica que invariablemente dará sus frutos en cualquier ámbito o situación. Siguiendo con el espíritu eminentemente dinámico de las Logias de R\E\A\A\, habitualmente forma parte importante, el correspondiente ágape fraternal o cena realizada fuera de las Logias, donde se interrelacionan sus miembros y se desarrolla, si cabe en mayor medida, el profundo sentido de la Fraternidad que existe entre todos los Hermanos. En términos generales, estas son las líneas esenciales que definen de manera particular el Rito Escocés Antiguo y Aceptado dando, por supuesto, un extraordinario énfasis a la aplicación práctica en la vida diaria y cotidiana de los frutos personales obtenidos mediante el «Trabajo» de tan antiguo Rito.

CREDO DEL R\E\ A\A

El progreso humano es nuestra causa, La libertad de pensamiento, nuestro supremo deseo, Libertad de Conciencia nuestra misión, y la garantía de igualdad de derechos para toda persona, en cualquier parte del globo terrestre, nuestro objetivo final.

MANDAMIENTOS DEL MASÓN

El G\A\D\U\ (DIOS) es la sabiduría inmutable.

Es la inteligencia Suprema.

Le honrarás con la práctica de las virtudes.

Tu religión será la de hacer el bien por solo el placer de hacerlo y no por ser un deber.

Sé justo porque la equidad es el sostén del género humano.

Sé bueno porque la bondad encadena todos los corazones.

Sé indulgente porque eres débil y porque vives entre seres tan débiles como tú.

Sé agradecido porque el reconocimiento alienta y sostiene la bondad.

Perdona las injurias porque la venganza eterniza el odio.

Sé contingente, temperante y casto, porque la voluptuosidad, la intemperancia y los excesos destruyen tu ser y te hacen despreciable.

Aprende a conocer a los hombres para aprender a conocerte a tí mismo.

CÓDIGO MASÓNICO

- Adora al Gran Arquitecto del Universo.
- Ama a tu Próximo.
- Haz el bien y deja hablar a los hombres.
- El verdadero culto a Dios, consiste en las buenas costumbres.

- Haz el bien por el amor al bien mismo.
- Conserva tu alma tan pura, que pueda presentarse a toda hora, delante de Dios, indigna de reproche.
- Ama a los buenos; compadece a los débiles, huye de los malvados, mas no odies a nadie.
- Habla respetuosamente a los grandes, prudentemente a tus iguales, sinceramente a tus amigos y con ternura a los pobres.
- No adules jamás a tu hermano, porque es una traición y si tu hermano te adula desconfía; no te corrompa.
- Escucha siempre la voz de tu conciencia.
- Sé el padre de los pobres, cada suspiro que tu dureza les arranque será maldición que caerá sobre tu cabeza.
- Respeta al extranjero y al viajero, porque su posición les hace sagrados para ti.
- Evita las disputas, prevé los insultos poniendo la razón de por medio.
- Respeta a las mujeres, jamás abuses de su debilidad y muere antes de deshonrarlas.
- Si el Gran Arquitecto del Universo te da un hijo, dale las gracias, pero tiembla por el depósito que te confía, por que en adelante tú serás para ese niño la imagen de la Divinidad.
- Haz que hasta los diez años te admire, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez sé su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo.
- Enséñale antes buenos principios y después bellas maneras; que te deba una doctrina esclarecida mejor que una frívola elegancia. Que sea mejor un hombre honrado que un hombre hábil.
- Lee y aprovecha. Ve e imita. Reflexiona y trabaja; y que todo redunde en beneficio de tus hermanos, para tu propia utilidad.
- Se siempre contento de todo y para todo.
- Jamás juzgues ligeramente las acciones de los hombres, inclínate más a perdonarlas que a condenarlas. Dios que es el que sondea nuestros corazones, es el único que puede apreciarlos con justicia.

LA MASONERÍA ¿ES UNA SOCIEDAD SECRETA?

La Masonería no es hoy una sociedad secreta en cuanto a la Institución legalmente constituida; las autoridades argentinas le tienen concedida la personería jurídica desde el año 1879, y sus fines son igualmente conocidos por cuanto están enumerados en los Estatutos aprobados por el Gobierno de la Nación y ampliamente difundidos en diccionarios, enciclopedias y publicaciones históricas.

Pero, en épocas de cruenta persecución que en algunos países se ha lanzado contra la Masonería, es lógico que se hayan constituido grupos de masones discretamente reservados, lo mismo que hicieron los cristianos perseguidos por el Imperio Romano. Sin embargo, no es esta la verdadera motivación del llamado secreto masónico. Ese se refiere al estudio e interpretación de los símbolos y ritos de la Orden, de los cuales surge la utilidad de los trabajos realizados en las Logias. Recordemos que hay dos categorías muy distintas de sociedades secretas:

1) Las organizaciones secretas (clandestinas) políticas, cuya acción y ejercicio son de duración limitada y cuyos fines son concretos. Nada tienen que ver con la Masonería.

2) Las sociedades iniciáticas que de ningún modo intentan ocultarse, pero cuyo secreto consiste en reservar el conocimiento de los ritos y ceremonias a los iniciados porque se trataba de un método de perfeccionamiento espiritual. La Masonería es, por excelencia, una sociedad iniciática.

LA MASONERÍA ES UNA INSTITUCIÓN

Filosófica, Filantrópica y Progresista. Es Filosófica porque orienta al hombre hacia la investigación racional de la leyes de la Naturaleza; invita al esfuerzo del pensamiento que va desde la simbólica representación geométrica hacia la abstracción metafísica; busca la reflexión filosófica, la penetración del sentido espiritual del movimiento de la Historia; contempla en cada tiempo histórico las nuevas inspiraciones doctrinarias y asimila, de cada sistema filosófico, lo que pueda significar el aporte al patrimonio de la Verdad abstracta, más allá del tiempo y del espacio. Es filantrópica porque practica el altruismo, desea el bienestar de todos los seres humanos y no está inspirada en la búsqueda de lucros personales de ninguna clase. Sus esfuerzos y sus recursos están dedicados al progreso y felicidad de la especie humana, sin distinción de nacionalidad, razas, sexo ni religión, para lo cual tiende a la elevación de los espíritus y a la tranquilidad de las conciencias, algunos apóstoles de la Orden han expresado en frases sintéticas el espíritu ecuménico que anima a la Masonería: "Toda la especie humana es una sola familia dispersa sobre la faz de la tierra; todos los pueblos son hermanos, y deben amarse unos a otros como tales. "Desdichados los impíos que buscan una gloria cruel en la sangre de su hermano!" (Ramsey, 1725). Es progresista porque enseña y practica la solidaridad humana y la absoluta libertad de conciencia. La Masonería tiene por objeto la búsqueda de la Verdad, desechando el fanatismo y abordando sin prejuicios todas las nuevas aportaciones de la invención humana; estudia la moral universal y cultiva las ciencias y

las artes y no pone obstáculo alguno en la investigación de la Verdad.

ALGUNOS PUNTOS SOBRE LA FRANCMASONERÍA

La Francmasonería es un sistema de filosofía práctica, que promueve la civilización, ejerce la beneficencia y tiende a purificar el corazón de los hombres, a mejorar sus costumbres y a mantener el honor en los sentimientos y la cultura en los modales.

El perfeccionamiento del hombre que la Francmasonería busca, no se concreta al orden espiritual, sino que trabaja para lograr que sus adeptos alcancen en sociedad la perfección que revela la educación esmerada, la moderación en el lenguaje y en el gesto, la sinceridad y el respeto a todas las opiniones.

La Francmasonería adjudica al hombre la plena responsabilidad moral de sus actos, y hace a todos los hombres iguales y solidarios.

La Francmasonería ve en el hombre, el más alto valor del Universo y le asigna el derecho y el deber de buscar la verdad al través de su propia conciencia.

La Francmasonería fomenta y cultiva el amor a la naturaleza.

La Francmasonería además de sus interpretaciones, ética y filosófica, tiene una interpretación artística y una interpretación científica que brindan sus símbolos a los iniciados estudiosos.

La Francmasonería, que aspira a que el mundo sea regido y gobernado por la Razón, combate la guerra, todas las violencias y todas las coacciones.

La Francmasonería proclama la paz entre los hombres, como el más alto y el más permanente de sus fines. En consecuencia defiende el orden y respeta las leyes del país en que vive.

Las Empresas de la Francmasonería y los nexos que unen a los

Francmasones son de orden puramente espiritual. Ni en las Logias se combinan negocios, ni la Orden trató jamás de conquistar pueblos ni de sojuzgar razas.

La Francmasonería es algo así como una escuela filosófica, a la manera de las que tanta gloria dieron a la Grecia, en la que alumnos y maestros colaboran en el gran arte de desarrollar en el hombre todas las cualidades espirituales y morales.

La Francmasonería es una Asociación Universal que nadie quiere gobernar y que en vez de vínculos materiales, solo establece entre los hombres y los pueblos, lazos de orden ético.

La Francmasonería no es una secta, puesto que su contenido no es una doctrina particular establecida o encontrada por un Maestro, ni los francmasones siguen a nadie con tesón y sin conciencia deliberada.

La Francmasonería tiene su origen en la Razón y por esto es universal; pero se diferencia de las religiones en que deja a sus adeptos absoluta libertad para creer.

La Francmasonería se diferencia de la Iglesia fundamentalmente:

a) En que lejos de pretender gobernar la conciencia de los hombres, pretende para ellos la máxima libertad.

B) en que no tiene, ni jamás tuvo pretensiones de poder temporal.

La Francmasonería no cierra sus puertas a los católicos, ni a los protestantes, ni a los judíos, ni a los mahometanos, ni a ningún militante de un credo religioso cualquiera, pero los quiere limpios de supersticiones y tan cuidadosos, por lo menos, de lo que el hombre debe al hombre como igual suyo.

La Francmasonería sólo excluye de sus logias la Religión cuando ésta se mezcla en las cosas terrenas porque por este solo hecho, se convierte en política. Entre la Religión y la Francmasonería no hay incompatibilidad ni semejanza. Aquella no es sino el vínculo que une a los hombres con Dios. Esta tiene como fin el de estrechar las relaciones entre los hombres y agruparlos con principios propios, dentro de lo que no cabe distinción de razas, idiomas ni creencias.

La política instruye al ciudadano en sus derechos. la Francmasonería lo instruye de sus DERECHOS y de sus DEBERES.

La Francmasonería no es una Asociación pública, ni secreta, sino privada y discreta para el mutuo trato, el perfeccionamiento espiritual, la educación científica y artística y la investigación de la verdad.

La Francmasonería no acepta doctrina alguna como definitiva, como exclusiva, ni como suya; estimula a sus adeptos a que las examinen todas y ni limita la actuación de la conciencia ni pone muros al campo de la investigación.

LA MORAL DE LA FRANCMASONERÍA ES LA MORAL UNIVERSAL Y ETERNA.

La Francmasonería no sólo exige de sus adeptos una moralidad a toda prueba, sino que excluye a todos los que no tienen un medio de vivir conocido y a los que no sienten con intensidad el amor al trabajo.

Desde que existe la Francmasonería jamás se ha podido descubrir en ninguna logia de ningún país actos colectivos contra la virtud.

Dentro de una Logia Masónica no hay privilegios y tampoco el criterio de precedencia se deriva de los grados. Sólo está más alto el que es más virtuoso y sabe más.

La tolerancia es una virtud de la Francmasonería que la distingue esencialmente de todas las Asociaciones políticas y religiosas. Tiene carácter universal, puesto que la estimula y la fomenta en los hombres y en los pueblos.

Nació con la Orden y a medida que el masón avanza en grados se va identificando más y más con ella. Ninguna de las virtudes masónicas, tolerancia, moralidad, probidad, amor al trabajo, respeto inquebrantable a la fé jurada, etc. puede tener un fin materialista o utilitario; se cultiva para contribuir a la perfección humana.

La Francmasonería no reconoce al hombre el derecho a destruir al hombre, ni aún por ministerio de la ley. Por lo contrario, entiende que el hacerlo es desatar del deber de tutelar y perfeccionar al semejante deforme de cuerpo, de alma o de conciencia.

La Francmasonería, frente a la exaltación del principio de autoridad que tantas dictaduras engendra en estos tiempos, mantiene su absoluta confianza en los principios inmutables de fraternidad y libertad individual.

La Francmasonería, no es una institución que se mantenga petrificada desafiando el tiempo y el espacio, por el contrario vive, progresa y asimila las excelencias de cada civilización.

La Francmasonería no encierra entre sus muros el principio de Fraternidad; por el contrario, el masón considera hermanos a todos los hombres de todas las razas y de todos los pueblos, aún cuando sean adversarios de sus doctrinas.

La Francmasonería, no justifica ningún fin alcanzado por medios reprobables porque sus fines son espirituales y altamente morales, y sus medios, los de la educación y de la práctica de la virtud.

El fin primordial, de la Francmasonería es el de unir a los hombres buenos, de tal modo que ni las diferencias de religión, de raza, de credo político ni de intereses materiales puedan separarlos.

Dios es la sabiduría eterna; Todopoderoso e inmutable. Le adorarás y honrarás con la práctica de la virtud.

53.- MASONERIA Y ARQUITECTURA, RELACIONES DE ORIGEN.**Q.:H.: Gabriel Davila Mejia****Resp.:Log.: ARQUITECTOS DE LA AMISTAD No. 10**

La masonería y la arquitectura a pesar de ser tan distintas, están de tal modo relacionadas, que toda su práctica es exponente de una ley moral. Tal es la tesis que sostiene John Ruskin en las Siete Lámparas de la Arquitectura, donde afirma que las leyes arquitectónicas son leyes morales, aplicables en igual medida a la formación del carácter, que a la erección de las catedrales. Para él estas leyes son Sacrificio, Verdad, Poder, Belleza, Vida, Memoria y Obediencia. Entiende Ruskin que el hombre sólo logra la libertad cuando obedece las leyes de la vida, de la verdad y la belleza.

Con esto pretende demostrar Ruskin de qué modo la violación de las leyes morales degrada la belleza de la arquitectura, mancilla su utilidad y la hace inestable. Cree Ruskin que la belleza es una imitación consciente o inconsciente de las formas naturales y revela las cualidades nobles o innobles del alma del constructor.

En esta rememoración de arquitectura, ocurre por lo general que las obras monumentales caven en dos grandes categorías: una se caracteriza por un preciosismo y una delicadeza sumos, a lo que volvemos con una sensación de afectuoso asombro; y la otra por una majestuosidad severa y, en muchos casos, misteriosa, que recordamos con reverencia, como la que sentimos ante la presencia y la actuación de un gran poder espiritual. Estas son "las dos importantes lámparas intelectuales de la arquitectura; una consiste en la justa y humilde veneración por las obras de Dios en la tierra; la otra en una comprensión del dominio sobre esas obras con que el ser humano ha sido investido". Ese sentimiento provocó la majestuosidad de la arquitectura, y logró en los pueblos antiguos ideas de santidad, de sacrificio, de rectitud ritualista, de estabilidad mágica, de imitación del universo, de perfección de la forma, y de la proporción. En los comienzos de la arquitectura el hombre adoró grandes piedras. Los primitivos europeos veneraban las columnas como si fueran dioses.

Este deleite que experimenta el hombre al erigir columnas, nació del sentimiento naturalista por representar las arboledas de la selva.

Los inventos primitivos parecen revelaciones y no nos extraña que los hábiles conocedores de las artes pasaran por magos. Por tanto no es de extrañar que el descubrimiento de la escuadra fue un gran acontecimiento para los primitivos habitantes del Nilo y que pronto

los místicos la transformaron en emblema de la verdad, de la justicia y de la rectitud, connotación que sigue teniendo en la masonería moderna aunque haya transcurrido tanto tiempo.

Joseph Fort Newton en su obra "Los Arquitectos" opina que los Egipcios construyeron sus templos imitando la forma que según ellos, tenía la tierra. Para ellos la tierra era a modo de una gran piedra llana, más larga que ancha, y el cielo un techo o bóveda sostenida por cuatro columnas. El pavimento representaba la tierra; los cuatro ángulos eran las columnas y el techo correspondían al cielo. Los templos construidos de cara a Oriente, tenían una cámara recóndita, pequeña y oscura, a la cual se llegaba a través de una serie de patios y salas. Tales fueron los santuarios de la antigua religión solar, orientados de tal forma que, en determinado día los rayos del sol naciente o de algún astro brillante que le precediera, cruzaran todas las naves yendo a iluminar el altar.

Los fundamentos morales y materiales de la masonería estriban en el ardor por la idea y el amor a la luz. Bajo estos fundamentos yace el sentimiento de que la morada terrestre debía estar en relación con su correspondiente celeste o templo del mundo, por cuya causa el hombre imita en la tierra la morada de los cielos que no fue edificada por mano alguna. El hombre erigió templos para representar la imagen de la tierra, levantó pirámides tomando como modelo las montañas, construyó más tarde catedrales, cuyas artísticas fajas de follaje circundan la corona de capiteles y la proximidad de las columnas nos recuerdan el espacio interior del bosque, como sucede con las iglesias góticas. Parece lógico que los instrumentos empleados por los arquitectos para emplear su fe y sus sueños, fueron convirtiéndose con el tiempo en emblemas de sus pensamientos, pero no solo sus instrumentos, sino también las piedras que tallaron llegaron a constituirse como símbolos sagrados.

Hemos visto que la arquitectura estuvo íntimamente relacionada con la religión desde los tiempos primitivos; hemos observado además que los útiles de que se sirven los constructores representaban verdades morales. Las sociedades secretas, que nacieron de las necesidades y de la naturaleza de los hombres, han existido desde el comienzo de la historia. Puede afirmarse además que los arquitectos primitivos formaron Ordenes Secretas, aunque la historia conserva datos muy vagos de las primitivas órdenes de arquitectos, no obstante se conservaban en secreto las verdades religiosas y filosóficas, así como los hechos científicos y las reglas de arte, confiándose únicamente a un grupo de elegidos. Esto ocurrió en todos los pueblos de la antigüedad; por tanto podemos esperar que lo mismo sucedió con la arquitectura y que sus miembros fueron

iniciados. Así pues, los conocimientos arquitectónicos se guardaban celosamente por necesidad.

Si tenemos presente el secreto de las leyes de la arquitectura, y la santidad con que se consideraban las ciencias y artes, podremos entender las historias que surgen alrededor del templo de Salomón.

Algunas de estas son inverosímiles hoy, pero no debe extrañarnos que exista esta tradición, pues la construcción del templo de Jerusalén fue un acontecimiento de gran importancia, no sólo para los hebreos sino para otras naciones, especialmente la fenicia.

Así como lo dijimos antes y si hipotéticamente es cierto, las leyes de la arquitectura eran secretos sólo conocidos por los iniciados. Entonces los constructores del templo de Salomón, pertenecieron a alguna Orden Secreta. Aunque la historia no puede verificar este hecho, lo cierto es que la tradición nos lo ha transmitido, sobreviviendo a través de los siglos. Después de todo no parece tan fantástica la tradición de que la masonería naciera durante la construcción del templo de Jerusalén. Krause fue quien primero observó que las antiguas órdenes de arquitectos fueron las predecesoras de la masonería moderna, siguiendo sus huellas a través de la fraternidad dionisiaca de Tiro y de los Collegia romanos, hasta los arquitectos y masones de la Edad Media.

La mayor parte de los Collegia se transformaron en instituciones caritativas o funerarias, en las que la gente humilde trataba de salvarse de la obscuridad desesperada de la vida plebeya o de la aún más sombría y desesperada perspectiva de la muerte. Cada Collegium celebraba honras fúnebres por sus muertos, y señalaba su tumba con los emblemas de su comercio: si se trataba de un panadero, con un pan; si de un albañil, con una escuadra, un nivel y un compás, un simbolismo con gran connotación semántica. Los colegios romanos se parecían mucho por su forma, emblemas y cargos a las modernas logias masónicas. Ningún colegio debía estar constituido por menos de tres personas; todo colegio era presidido por un maestro, con dos decuriones o vigilantes, había un secretario, un tesorero y un archivero. Se ignoran sus ceremonias de iniciación; pero parece ser que tenían carácter religioso, pues cada colegio tenía su dios patrón al que adoraba la mayoría de sus miembros.

Al disolverse el colegio de los arquitectos y ser éstos expulsados de Roma, se llega a un período en que es sumamente difícil seguir sus huellas. Hasta hoy ha habido una laguna en la historia de la arquitectura entre el arte clásico romano y el nacimiento del gótico. De igual manera se encuentra otro vacío entre los Collegias de Roma y los constructores de catedrales. Leader Scott tiene la tesis de que el eslabón perdido de la historia masónica debe encontrarse en los Maestros Comacini, Gilda de arquitectos que, cuando se derrumbó el

imperio romano, huyó a Comacina, donde se mantuvieron las tradiciones del arte clásico durante las épocas de superstición y de ignorancia. Aunque no asegura que los Comacinos fueran los precursores de la masonería actual, dice que forman un lazo que une los Clásicos Collegia, con las Gildas artísticas de la Edad Media.

Los Comacinos eran arquitectos, escultores, pintores y decoradores. Si aceptamos como pruebas la afinidad de sus obras y sus trabajos en piedra, se puede afirmar que se deben a ellos las modificaciones que sufrió la arquitectura en Europa durante el período de la construcción de las Catedrales. Los Comacinos comenzaron sus emigraciones durante el reinado de Carlomagno, siguiendo a los misioneros de la iglesia a remotos lugares, yendo desde Sicilia hasta Gran Bretaña y construyendo iglesias por doquiera. Hubo un tiempo en que los eruditos no supieron cómo explicar la aparición simultánea en toda Europa de los cambios de estilo arquitectónico.

Hoy se explica estudiando el poderío y desarrollo de aquella famosa Orden. La existencia de esta institución explica también el que no se conserven los nombres de los arquitectos que proyectaron las catedrales, pues éstas no se debieron a artistas aislados, sino a una Orden que las proyectaba, construía y decoraba. En 1355 se disolvió la Guilda de los pintores de Siena y, más tarde, la de los masones germanos, empezando a aparecer artistas independientes que sobresalían individualmente puesto que ya no formaban parte de las Guildas y sus secretos constructivos ya no eran propiedad privada sino de la humanidad. La arquitectura se había socializado; pero hasta entonces la Orden había ejercido el poder supremo. Leader Ecott cree encontrar en esta Orden los descendientes de los constructores del templo de Salomón.

Sea lo que fuere, lo cierto es que el nombre del rey hebreo corría en boca de los arquitectos de la era de la ignorancia y de la superstición. " Una piedra inscrita que data del año 712, demuestra que una Guilda Comacina estaba organizada en Magistri y Disipuli, que obedecía a un Gastaldo o Gran Maestre, palabras utilizadas en nuestras logias. Además daban el nombre de Logia a los "lugares en que se reunían", citando la autora una larga lista de ellas, dando los nombres de quienes ocupaban los altos cargos. También tenían sus juramentos, señales toques y palabras de paso, y llevaban delantales blancos y guantes. La orden Francmasónica decayó a la par con el arte Gótico, pero no dejó de existir, continuando su tradición simbólica entre grandes dificultades, hasta 1717, en que se reorganiza la fraternidad por medio de alegorías y símbolos, tal y como la conocemos hoy.

Como hemos podido observar, a lo largo de esta plancha, la arquitectura y la masonería guardan una estrecha relación: con la construcción del templo de Salomón, con la Fraternidad Dionisiaca de Tiro, con los Colegios Romanos, con los Maestros Comocini, hasta llegar a los arquitectos y masones de la Edad Media. Guardando relaciones de tipo cultural, técnico, religioso y simbólico, es tal su relación, que me atrevo a afirmar como conclusión de esta corta investigación, que la religión de la arquitectura es la Masonería.

54.- LAS CLAVES PERDIDAS DE LA FRANCMASONERÍA O EL SECRETO DE HIRAM ABIFF

Manly P. May

CONTENIDO

El pensar

Transmutación

Masones, ¡despertad!

La amistad

El motivo

Introducción

Prólogo: En los campos del caos

Constructores del templo

Capítulo I: La eterna búsqueda

La presencia del maestro

Capítulo II: El candidato

Capítulo III: El aspirante a aprendiz

Capítulo IV: El compañero

Capítulo V: El maestro francmasón

Capítulo VI: Las cualidades del verdadero francmasón

Epilogo-leyenda: El sacerdote de Ra

Addenda: La túnica azul y oro

Amistad

La tabla esmeraldina de Hermes

El pensar

La más noble herramienta del Masón es su mente, y su valor se mide por el uso que de ella haga. Atento a todas las cosas, el candidato que aspira a la sabiduría trascendente llega a la realidad en deseo sincero, en meditación y en silencio. Que la Tónica de la Orden y del ritual sea escrita en caracteres fulgurantes: PENSAD EN MI. ¿Cual es el significado de este místico laberinto de símbolos, ritos y rituales? ¡PENSAD! ¿Qué significa la vida con su cruzamiento del humano parentesco, con el fausto infinito de las cualidades que se disfrazan como para un carnaval de tontos? ¡PENSAD! ¿Cuál es el plan que hay tras de todo esto, y quién el planeador? ¿Dónde mora el Grande Arquitecto y cuál es el tablero en que dibuja? ¡PENSAD! ¿Qué es el alma humana, y por qué el interminable anhelo por ignotos objetivos, a lo largo de senderos en que ha de errar sin compañía? ¿Para qué existe la mente, el alma y el espíritu, y también para qué lo que existe? ¡PENSAD! ¿Hay alguna respuesta? Si la hay, ¿dónde encontrar la verdad? Pensad, hermanos de la Orden, pensad profundamente; porque si la verdad existe, es que la tenéis, y si la verdad está al alcance de toda criatura viviente, ¿qué otra meta más digna por la cual luchar?

Transmutación

La Masonería es la verdad eterna, personificada, idealizada y, sin embargo, simplificada. Sólo la verdad eterna, puede servirle. La virtud es su sacerdote, la paciencia su vigilante, la iluminación su maestro. Pero el mundo no puede saberlo, a menos que los Masones demuestren que así es en su diaria vida. Si su verdad es divina, no ha de ser profanada o denigrada por la irreflexión de sus guardadores. Su templo es un lugar sagrado, al que ha de entrarse con reverencia. Los pensamientos y disensiones materiales, han de dejarse en el umbral; no deben entrar. Únicamente los puros de corazón, regenerados y trasmutados, pueden pasar la santidad de su velo. El intrigante no tiene un lugar en sus columnas, ni el materialista en su santuario; porque los Masones huellan recinto sagrado, santificado por la veneración de las edades. Que la lengua se mantenga callada, el corazón tranquilo y la mente aquietada. En la reverencia y en el silencio, ha de hablar la quietud; la voz de la quietud es la voz del Creador. Haced por vuestra luz y vuestro poder a los hombres, pero ante Dios ¿qué tenéis que ofrecer, a no ser en humildad? Vuestros atavíos, vuestras insignias y vuestras joyas nada significan para Él, hasta que vuestro cuerpo y vuestra alma,

irradiando con el fulgor de la perfección, se conviertan en vivientes ornamentos de la Logia.

Masones, ¡despertad!

Vuestro credo y la Orden reclaman lo mejor de vosotros; exigen la santificación de vuestra vida, la regeneración del cuerpo, la purificación del alma y la ordenación de vuestro espíritu. Vuestra es la gloriosa oportunidad; vuestra la trascendental responsabilidad. Aceptad la tarea y seguid los pasos de los Maestros Masones que en el pasado, con el flamígero espíritu de la Orden, han iluminado el mundo. Tenéis un gran privilegio, el privilegio de la obra iluminada. Conocéis los objetivos para los cuales trabajáis, mientras muchos otros, los más, luchan todavía en las tinieblas. Vuestros trabajos no deben confinarse únicamente a la Logia, porque el Masón debe irradiar las cualidades de la Orden. Su luz debe brillar en el hogar y los negocios, glorificando así su asociación con sus semejantes. En la Logia y fuera de ella, el Masón debe representar la más elevada fructificación del esfuerzo sincero y ser modelo de fe y constancia en toda labor que emprenda.

ASÍ SEA

La amistad

¿Qué lazo más noble que el de amigo? ¿Qué algo más noble puede conceder un hombre que su amistad? Las relaciones que comporta la vida común y corriente se rompen fácilmente, pero hay un vínculo que persiste a través de la eternidad, y es el de la confraternidad, la unión de los átomos, la amistad del polvo estelar en su camino por los espacios infinitos, la hermandad de los soles y los mundos, de los dioses y los hombres. Las manos enlazadas por la amistad se unen con un lazo eterno: la camaradería del espíritu. Nadie más desolado que el que no tiene amigos. Y nadie más honrado que aquel a quien sus virtudes le han dado una amistad. Tener un amigo es bueno, pero ser amigo es mejor. El título más noble que se le diera a un hombre, el distintivo más elevado que hayan discernido los dioses, fue aquel que saliera de los labios de jove al contemplar a Prometeo: “¡He ahí un amigo del hombre!” Quien sirve a los hombres, sirve a Dios. Éste es el signo de la fraternidad de nuestra Orden, porque las manos entrelazadas por la amistad sostienen y vivifican el plan divino. Los lazos del parentesco pueden disolverse, mientras que la amistad subsiste. Servid a Dios mediante la amistad: como amigo del alma de todo lo humano, sirve a sus necesidades, ilumina sus pasos y allana su camino. Que el mundo, en acorde unísono, pueda decir del Masón: “He ahí un amigo de todo el

mundo”. Que también diga al referirse a la Logia: “Es sin duda un círculo de amigos, camaradas en espíritu y en verdad”.

El motivo

¿Qué motivación es la que conduce al candidato Masón fuera del mundo para ascender por el sendero elegido en progresión hacia la luz? En verdad sólo él puede saberlo, porque en su corazón está oculto el motivo de sus obras. ¿Busca la luz del Oriente? ¿Es que busca la sabiduría eterna? ¿O pone su vida en ofrenda sobre el altar de los juramentos? De todas las cosas, la intención es lo más importante. Aunque fracasemos una y otra vez, si nuestro motivo es sincero, la victoria será nuestra, Pero si el motivo no es honorable, aunque vayamos de triunfo en triunfo aparente, hemos fracasado. Entrad al templo con reverencia, porque en verdad es la morada del Gran Espíritu de la Masonería. La Masonería ordena a los reyes. De su mano se han forjado los destinos de los pueblos, y la perfecta fructificación de su trabajo es el hombre honesto. ¿Qué cosa mas noble puede realizarse que iluminar la inquietud y eliminar la ignorancia? ¿Acaso hay tarea más grande que la alegre labor de servir? ¿Y qué otro hombre más noble puede haber que el Masón que sirva a sus Luces si se convierte él mismo en luz para sus semejantes?

Introducción

La Francmasonería, aunque no religión en sí, es esencialmente religiosa; muchas de sus leyendas y alegorías tienen origen sagrado; mucho de su contenido se halla inserto en la estructura del cristianismo. Nos hemos acostumbrado a considerar nuestra propia religión como quizá la única inspirada, y esto, probablemente, es origen de muchos de los malentendidos del mundo actual, respecto al lugar ocupado por la Francmasonería en los hábitos morales del presente. Una religión es un código moral, de inspiración superior; persona religiosa es toda aquella que se inspira en dicho código para vivir con mayor nobleza. Se identifica así con la esencia de ese código que constituye el origen de su luz. Así, podemos decir que cristiano es aquel que extrae sus ideales espirituales, verdaderos o erróneos, según su interpretación, del mensaje de Cristo; mientras que budista es aquel que moldea su vida dentro del arquetipo de moralidad dado por el gran Gautama, u otro de los demás Budas. Todas las doctrinas que tratan de revelar y conservar esa invisible chispa que hay en el hombre y que se llama espíritu, pueden con razón considerarse espiritualistas.

Los que ignoran este invisible elemento y se limitan íntegramente a lo visible, son llamados materialistas. Hay, en materia religiosa, un admirable punto de equilibrio en el que espiritualistas y materialistas se encuentran en un plano de lógica y razón.

Ciencia y teología son dos fines de una sola verdad, pero el mundo nunca recibirá completo provecho de sus investigaciones hasta que ambas no hagan las paces, y trabajen, codo a codo, por la realización de la gran tarea: la liberación del espíritu y la inteligencia, de las garras de esa cárcel tridimensional que constituyen la ignorancia, el miedo y la superstición.

Todo aquello que sirve para dar al hombre el conocimiento de sí mismo, no puede ser inspirado sino por el Yo, y Dios es el Yo Absoluto. Él es, en verdad, la inspiración y lo inspirado. La Escritura dice que Dios es el Verbo y que el Verbo se hizo carne. La tarea del hombre es, por hoy, lograr que su carne refleje la gloria de esa Palabra que se halla dentro de su alma. Esa tarea es la que ha dado vida a la necesidad de religión, no a una sola fe sino a varios credos, cada uno de los cuales se afana en buscar por sus propios medios, tratando de descubrir las necesidades de los hombres, y destacando un aspecto por sobre los otros.

Hay doce miembros del Gremio explorando los cuatro puntos cardinales. ¿No son, acaso, esos doce las doce religiones del mundo, cada una de las cuales busca su propio camino, perdido en la noche de los tiempos, pero cuya búsqueda es un derecho congénito del hombre? ¿No es, acaso, la prosecución de la Realidad, en un mundo de ilusiones, lo que caracteriza la tarea en que nos hallamos empeñados en la Vida? Hemos venido aquí para establecer el equilibrio en una esfera de desequilibrio; para hallar reposo en medio de un mundo que jamás reposa; para develar la ilusión y someter el dragón de nuestra propia naturaleza instintiva. Así como David, rey de Israel, puso en manos de su hijo Salomón la tarea que él no pudo realizar, así, cada generación confía a la que sigue la tarea de construir el templo, o, mejor aún, de reconstruir la morada del Señor, que se halla sobre el Monte Moriah.

La verdad no está del todo perdida. Debemos seguir buscando hasta hallarla. La realidad siempre surge ante nosotros, prevaleciendo en forma desmedida sobre todo lo demás. El hombre, criatura hecha de actos y deseos, sometida a sus propias opiniones e impresiones, bajo complicadas vacilaciones de toda inteligencia libre, no puede llegar a conocer lo que él mismo no posee. Como hombre recibe el beneficio de una cualidad, descubre esa cualidad y reconoce, acerca de él, la cosa que renace dentro de sí mismo. El hombre ha nacido con ojos, pero sólo después de largos años de penas, aprende a ver

con claridad y de acuerdo con el Plan. Ha nacido con sus sentidos, pero sólo después de largas experiencias y fructuosos esfuerzos, logra templar esos sentidos para ofrecerlos, como tributo, en el altar del Gran Padre, creador de todo lo perfecto y que todo lo comprende. El hombre, en realidad, ha nacido en la ignorancia y el error, pero, a la vez, ha recibido la capacidad de comprender. Tiene una mente capaz de adquirir sabiduría, un corazón capaz de albergar sentimientos, y una mano fuerte para la gran tarea de la vida: convertir el tosco sillar en piedra perfecta.

¿Qué más puede pedir la criatura, que la oportunidad de realizar su destino,, el sueño que la inspira, la visión que la guía? No tenemos derecho de exigir sabiduría. ¿A quién podemos implorar que nos conceda comprensión? ¿Con qué autoridad podemos exigir la felicidad? Nada de esto forma parte del derecho natural de las criaturas; pero todas pueden obtenerlo, si cultivan dentro de sí mismas lo que anhelan. No hay necesidad de implorar, ni existe deidad alguna que descienda de su sitial para dar al hombre lo que éste desea. El hombre ha recibido sus dotes de la naturaleza, ha recibido un don singular, que consiste en el privilegio del trabajo. A través del trabajo logrará aprender todas las cosas y el porqué de su destino.

Las religiones son grupos de personas, todas ellas congregadas con el objeto de aprender. El mundo es una escuela. Estamos aquí para aprender también. Nuestra presencia misma demuestra nuestra necesidad de ser instruidos. Cada criatura viviente lucha por romper las cadenas de la limitación, esa opresiva estrechez que reduce la posibilidad de ver y comprender y despoja a la vida de todos sus ideales. Toda alma se halla, de hecho, comprometida a una gran tarea: liberarse a sí misma del estado de ignorancia. El mundo es un recinto limitado, una enorme cárcel, cuyos barrotes están constituidos por lo Desconocido. Todo ser viviente es un prisionero hasta que, conquistado el derecho de arrancar aquellos barrotes de sus ajustados pernos, pasa, iluminado e inspirado, de la sombra que se convierte en luz ante su presencia. Todos buscan el templo donde mora Dios, donde el espíritu de la Gran Verdad ilumina las tinieblas de la humana ignorancia, pero no saben adonde dirigirse ni en dónde encontrar su templo. La niebla del dogma lo cerca; periodos de pasividad del pensamiento lo atan. La limitación lo debilita y retarda sus pasos. Vaga entre la oscuridad, en busca de la luz a que aspira, hasta que acaba por darse cuenta de que esta luz se halla en las tinieblas de su propio corazón.

Dios se muestra sólo a los pocos que logran hallarlo. A su turno, éstos lo revelan a los demás, esforzándose por inculcar al ignorante ese mensaje de sabiduría. Pero rara vez logran los hombres

comprender el misterio que les ha sido revelado. Tímidamente tratan de seguir los pasos de aquellos que lo consiguieron, pero, con excesiva frecuencia, los más encuentran la ruta demasiado pesada. Entonces caen de rodillas, orando ante la Montaña que no son capaces de escalar, en cuya cima fulge la luz que no son aún capaces de alcanzar, por falta del vigor necesario, ni de entender, por carencia de suficiente sagacidad. Viven la ley tal como la encuentran, siempre temerosos de no haber interpretado con acierto las flamígeras sentencias del firmamento y den validez a la letra de la Ley, que mata su espíritu. Se inclina el hombre humildemente ante lo Desconocido, y puebla las tinieblas de su ignorancia con santos y salvadores, fantasmas y espectros, dioses y demonios. La ignorancia teme siempre a todo, y cae, llena de terror, hasta ante el viento que pasa. La superstición es como el monumento de la ignorancia; ante ella se arrodilla todo el que se da cuenta de su propia debilidad; el que ve en todo una potencia que él no posee; el que cambia las bellezas de la naturaleza en morada de ogros y monstruos. La sabiduría no le teme a nada; sin embargo, reverencia humildemente su propia Fuente. Mientras que la superstición odia con facilidad, la sabiduría, gradas a su más profundo entendimiento, ama todas las cosas, porque ha podido descubrir la hermosura, la ternura y la gracia de todo lo que guarda subyacente el misterio de la vida.

La vida es un lapso presupuestado para realizar. Cada fugitivo instante es una oportunidad, y todos los grandes son quienes saben reconocer la vida como la oportunidad para todas las cosas. Artes, ciencias y religiones son monumentos que testimonian todo cuanto la humanidad ha realizado ya. Se yerguen como recordatorios de la fluyente inteligencia del hombre, y, a través de ellos, el hombre adquiere métodos más eficaces e inteligentes para conseguir los resultados propuestos. Benditos aquellos que pueden aprovechar las experiencias de los otros; los que, acreciendo lo que ya ha sido edificado, pueden convertir en realidad su inspiración, y en práctica sus ensueños. Todos los que dan al hombre lo que éste necesita, aunque sean poco reconocidos en su época, son más tarde venerados como salvadores de la estirpe humana.

La Francmasonería es un cuerpo construido por la experiencia. Cada piedra es un paso más debido a la evolución de la inteligencia. Los altares de la Francmasonería están adornados con joyas de miles de años; sus rituales resuenan con palabras que provienen de ilustres profetas y de sabios esclarecidos. Innumerables religiones han aportado sus dones de sabiduría hasta su altar. Muchísimas artes y ciencias han contribuido a enriquecer su simbolismo. Es más que una fe; es un camino de certidumbre. Es más que una creencia; es un hecho. La Francmasonería es una universidad en la que se

enseñan las artes liberales y las ciencias del alma a todo el que escucha e interpreta sus veladas enseñanzas. Es una sombra de la gran Escuela Atlántida de Misterios, que existía esplendorosa en la antigua Ciudad de las Puertas de Oro, ahora cubierta por las turbulentas aguas del Atlántico. Sus cátedras son asientos de sabiduría; sus columnas sostienen el arco de la educación universal, no sólo en cuanto a cosas materiales, sino también a las cualidades que constituyen el espíritu. En sus tableros se hallan inscritas las sagradas verdades de todas las religiones y de todos los pueblos, y los que saben comprender pueden gozar, gracias a la trascendencia de sus planteamientos, de la gran Realidad. La Francmasonería es, en verdad, aquello, largo tiempo perdido, en cuya busca se atormentaron los hombres a través de las edades. La Francmasonería es el común denominador y también el común divisor de la aspiración humana.

El símil de gran parte de las religiones que el mundo ha conocido, es una procesión: uno guía y los demás siguen. A los pies de los semidioses, el hombre sigue buscando la verdad y la luz. El cristiano sigue al dulce Nazareno hasta las tormentosas cumbres del Calvario. El budista sigue a su gran emancipador a través de sus vagares por la selva. El mahometano realiza su peregrinaje a través del desierto arenoso hacia la negra tienda de la Meca. La verdad guía, y la ignorancia la sigue en su marcha. El espíritu ilumina el camino, y la materia sigue detrás. En el mundo, los ideales sólo viven un momento en su pureza, luego, los escogidos huéspedes de las tinieblas apagan la deslumbrante pira. La Escuela de Misterio, sin embargo, permanece incommovible. No trae su luz a los hombres; el hombre debe llevar su luz a ella. Los ideales, cuando se aposentan en el mundo, se convierten en ídolos al cabo de pocas horas, pero el hombre que traspasa las puertas del santuario vuelve a convertir al ídolo en ideal.

El hombre asciende por una interminable escalinata con los ojos fijos en el objetivo que está en lo alto; muchos no pueden verlo, sino una o dos gradas. El hombre, sin embargo, ha aprendido una gran lección, y es que sólo él es el forjador de su propio carácter y así es como ha adquirido fuerza y valor para ascender por la escalinata. Por tanto, el Francmasón es constructor del templo de su personalidad. Es el arquitecto de un misterio sublime: el luminoso y radiante templo de su alma. Comprende que sirve mejor a Dios cuando se une al Gran Arquitecto para construir más y más nobles estructuras en el mundo en que vive. Todos los que tratan de obtener la maestría (o dominio) mediante esfuerzos constructivos, son Francmasones de corazón, sin que en ello tenga que ver la secta religiosa o creencia a que pertenezcan. No sólo se es Francmasón por el hecho de pertenecer a una Logia. En un sentido amplio. Francmasón es todo el

que diariamente trata de vivir una vida en perfección constante y de servir con inteligencia y armonía a las necesidades del Gran Arquitecto.

El hermano Francmasón se obliga voluntariamente a ayudar a todo buscador de la verdad en cualquier nivel y circunstancia; y al hacerlo se compromete con todo lo viviente, porque ellos son constructores de templos, afanados en erigir nobles edificios para la gloria del Dios universal.

La verdadera Logia Masónica es una Escuela de Misterio, un lugar en donde los candidatos son alejados de locuras y frivolidades del mundo, e instruidos en los misterios de la vida y de la muerte, en las relaciones fraternales del desinterés y la armonía, en la identidad de ese germen de esencia espiritual de que es parte y por tanto hijo de Dios, bienamado de Su Padre. El Francmasón considera la vida seriamente, dándose cuenta de que cada momento derrochado es una oportunidad perdida, y que la Omnipotencia gradual sólo se gana mediante formalidad y dedicación. Sobre toda otra relación, reconoce la fraternidad universal entre todo lo viviente. El significado del apretón de manos, explicado en Logia, refleja su actitud para con todo el mundo, por que él es compañero de todas las cosas creadas. Se da también cuenta de que su espíritu es joya deslumbrante que debe pulir en el templo sagrado con el trabajo de sus manos, la aspiración de su corazón y la meditación de su mente.

La Francmasonería es una filosofía esencialmente sin dogma. Por eso es más verdadera. Sus componentes se inclinan ante la verdad sin parar mientes en quién es portador de ella; sirven a la luz, en vez de preocuparse del que la trae. En su camino, prueban que se hallan afanados en conocer mejor la voluntad y los dictados del Creador. No existe religión más verdadera que ésta de la camaradería mundial, de la hermandad, de la solidaridad y la unión en el propósito de glorificar a un Dios universal y edificar para Él un templo de actitud constructiva y de carácter noble, en el propio corazón de cada uno de sus componentes.

PRÓLOGO

En los campos del caos

Los primeros destellos de la naciente Vida atravesaron la impenetrable extensión de la Noche Cósmica, convirtiendo las tinieblas de la negación en el confuso crepúsculo del ser. Recortada contra las sombras de las puertas de la Eternidad, se erguía, a las nebulosas orillas de la turbulenta sustancia, la solitaria figura de un

místico extraño, cubierto con un quimérico y azul manto de misterio, con la cabeza nimbada por una áurea corona de deslumbradores destellos. Las tinieblas del Caos huyeron ante los rayos que brotaban, como torrentes de vivo fuego, de aquella forma divina.

Desde algún Cosmos, incalculablemente más grande que el nuestro, había venido aquel místico visitante, respondiendo al llamado de la Divinidad. Saltó de estrella en estrella y era conocido desde el mundo hasta el universo, no obstante haber permanecido envuelto por las membranosas alas de la noche del Caos. De pronto se abrieron las nubes, y una luz maravillosa descendió de alguna región situada entre las hirvientes olas de la fuerza; y cubrió aquella forma solitaria con su celeste radiación, en que cada chispeante molécula de niebla brillaba como un diamante bañado por el vivo fuego de lo Divino.

En la chispeante llama de la luz cósmica limitada por las oscuras nubes del no-ser, aparecieron dos grandes formas y una Voz poderosa vino irradiando eternidad; cada burbujeante átomo vibraba con el poder de la Palabra del Creador, mientras la inmensa figura de veste azul se inclinaba reverentemente ante el pedestal de Su Hacedor, en tanto que una mano alargada desde el cielo extendía los dedos impartiendo su bendición.

“Entre toda la creación, te he escogido a ti, y sobre ti he levantado mi solio. Tú eres el instrumento escogido por mi mano, y yo te encargo que seas el Constructor de mi Templo. Tú levantarás sus columnas y cubrirás su piso; tú lo adornarás con metales y joyas, y tú serás el maestro de mis obreros. En tus manos coloco los planos, y aquí en el puesto de comando de la sustancia viva, dejo grabado el plano que debes seguir, y en el que he trazado cada letra y cada ángulo con las fulgentes líneas de mi omnipotente dedo. ¡Hiram Abiff, escogido como constructor de la casa de Tu Padre, levántate y comienza tu tarea! Allí tienes las densas nubes, las grises nieblas, los destellos de la luz celestial, y las tinieblas del sueño de la creación. Con ellos construirás, sin el ruido de mi martillo ni gritos de obreros, el templo de tu Dios eterno que está en los cielos. La arremolinada e incesante acción de la negación te obligará a moler y pulir tus piedras. Entre esos espíritus de no-ser tendrás que mezclar la cal y echar tus cimientos, porque yo te he estado contemplando desde los días de tu juventud y te he guiado a través de los días de tu edad adulta. Te he pesado en la balanza y he visto que eres justo. Por tanto, a ti te concedo la gloria de trabajar, y por la presente te doy la investidura como Constructor de mi Casa. A ti te entrego la palabra de Maestro Constructor; a ti te entrego las herramientas del gremio; a tí te transmito el poder de que he sido investido. Ten fe en

estas cosas. Devuélvemelas cuando hayas terminado, y yo te daré el nombre conocido sólo por Dios. Así debe ser”.

La gran luz se apagó en los cielos; los flamígeros dedos de la Luz de la Vida se desvanecieron entre la nebulosa y solitaria aurora, y otra vez envolvió al no-ser un negro manto. Hiram Abiff estaba de nuevo solo, contemplando en el infinito océano del olvido, un mar de atorbellinada e hirviente materia, hasta un horizonte sin fin. Entonces, tomando en sus manos cuanto le había sido dado y grabando en su corazón la radiante Palabra del Maestro, caminó lentamente hasta ser tragado por las nieblas de la noche primordial.

¿Cuántos hombres miden la interminable eternidad? Las edades pasaban, y el solitario Constructor trabajaba sus planes sólo con amor y humildad en su corazón; su mano modelaba las tinieblas que Él bendijera, mientras que sus ojos se alzaban hacia el punto de donde la Gran Luz descendió desde los cielos. Trabajaba en divina soledad, sin que nadie lo alentara ni lo censurara; solo, en plena libertad con la helada niebla matinal sobre su frente, pero con el corazón aún confortado por la Palabra del Maestro. Parecía la suya una tarea desesperada. Ningunas manos solas habrían podido modelar las tinieblas; ningún corazón por veraz que fuese, podría ser lo suficientemente grande como para proyectar el palpitante amor cósmico sobre las frías nieblas del olvido. Aunque las tinieblas se cerraban cada vez más sobre él y los atenazadores dedos de la negación estrechaban su ser, el Constructor, provisto de la divina verdad, siguió trabajando. Lleno de divina esperanza puso sus cimientos, y con su inagotable arcilla forjó los moldes para dar forma a sus sagrados ornamentos.

Lentamente fue creciendo el edificio, y las indecisas figuras moldeadas por la mano del Maestro, fueron destacándose. El Maestro había forjado tres enormes, pero desalmadas criaturas, seres inmensos que aparecieron, cual torvos espectros, en la penumbra. Eran tres constructores a quienes él había bendecido y ahora pasaban, insolentemente, frente a él.

Hiram tendió sus brazos hacia su creación, diciendo: “Hermanos, yo os he forjado para que realicéis vuestra obra. Yo os he formado para que trabajéis conmigo en la construcción de la Casa del Señor. Sois hijos de mi propio ser; yo he trabajado por vosotros; ahora, trabajad conmigo para la gloria de Dios”.

Pero los espectros rompieron a reír. Se volvieron hacia su artífice y lo atacaron con sus propias herramientas, las que Dios puso en sus manos desde los cielos; y dejaron a su Gran Maestro moribundo en medio de sus obras, herido y aniquilado por el triple poder de la

cósmica noche. Sangrando, yacente a los pies de su obra, el martirizado Constructor levantó la cabeza hacia las encrespadas nubes, con su rostro radiante de dulzura, divino amor y cósmica comprensión, mientras sus labios oraban al Maestro que lo enviara al mundo:

“Oh Maestro de los Trabajadores, Gran Arquitecto del Universo, mis labores no están terminadas. ¿Por qué tendrán que permanecer siempre incompletas? Yo no he terminado aquello para lo que Vos me disteis el ser, pues mi propia creación se ha vuelto contra mí y las herramientas que Vos me disteis me han dado muerte. Los hijos que yo creé para el amor, me han asesinado a causa de su ignorancia. Aquí, Padre, está la Palabra que Vos me disteis, tinta ahora con mi propia sangre. Oh Maestro, os la devuelvo porque la he mantenido como un sagrado don dentro de mi corazón. Aquí están las herramientas, el tablero y los artefactos que yo forjé. En torno mío se yerguen las ruinas del templo que debo dejar. A Vos, oh Dios, divino Conocedor de todo os las devuelvo dándome cuenta de que en Vuestra voluntad descansa la posibilidad de realizar todas las cosas. Vos, oh Dios, conocéis todos nuestros actos, sabéis nuestros pensamientos. En vuestro nombre, Padre, he trabajado, y por Vuestra causa muero como un leal constructor”.

El Maestro cayó desplomado, con dulce expresión en su rostro vuelto hacia el infinito en el postrimer descanso de la muerte, y cesaron los destellos luminosos que de él emanaban. Las grises nubes se tornaron más densas, hasta formar una mortaja ingrátida en torno al cuerpo del asesinado Hiram.

De pronto se abrieron de nuevo los cielos y un chorro de luz bañó de celestial gloria la figura de Hiram. Una vez más, la Voz habló desde los cielos, en donde el Gran Rey tiene su solio entre las nubes de la creación:

“Él no ha muerto; sólo está dormido. ¿Quién lo despertará? Su obra no está cumplida, y en su muerte guarda las sagradas reliquias más celosamente que nunca, porque la Palabra y los planos son sólo suyos desde el momento en que se los entregué. Pero así permanecerá, dormido, hasta que esos tres que lo han asesinado lo devuelvan a la vida. Todo error debe ser rectificado y los saqueadores de mi casa, los destructores de mi templo, deben trabajar como constructores hasta que arranquen de la Muerte al Maestro”.

Cayeron de rodillas los tres victimarios y alzaron a la vez sus manos al cielo como para desviar la luz que había descubierto su crimen: **“¡Oh Dios!, grande es nuestro pecado. Hemos dado muerte a nuestro**

Gran Maestro Hiram; justo es Vuestro castigo y, como lo asesinamos, tendremos ahora que consagrar nuestras vidas a su resurrección. Lo primero constituye nuestra humana debilidad, lo segundo nuestro sagrado deber”.

“Así sea”, respondió la Voz desde el Cielo.

La gran Luz se desvaneció y brumosas nubes de tinieblas envolvieron el cadáver del Maestro asesinado, desapareciendo en la vorágine de sombras, sin que haya quedado túmulo ni vestigio alguno que indiquen dónde yace el cuerpo del Constructor.

“¡Oh Dios! - clamaron los tres confabulados - ¿Y en dónde podremos encontrar ahora a nuestro Maestro?”.

Desde lo Supremo Invisible descendió de nuevo una mano, empuñando una frágil lámpara de aceite cuya mortecina llama alumbraba débilmente las tinieblas. Y a la vez oyeron la sentencia: “Con esta luz tendréis que buscar a aquel a quien habéis asesinado”.

Las tres formas rodearon la luz y se inclinaron reverentes en oración, dando gracias por ese breve destello que alumbraría la oscuridad de su camino. Desde alguna parte en las regiones del no-ser, la Gran Voz habló con resonancias de trueno que hicieron retemblar el Caos: “Él vino como una flor y ha sido tronchado; voló como un arcángel, pero han sido abatidas sus alas; así como las aguas van a fundirse al mar y las flores se marchitan y secan, así es el hombre al morir. Aún me compadezco por las criaturas de mi creación; las dirijo en épocas de perturbaciones, y las salvo con mi inagotable poder. Buscad en donde yace un tallo roto y una vara seca; buscad en donde las nubes se ciernen; buscad en las piedras de la ladera, porque todo eso señala la tumba de Hiram, quien se ha llevado mi Voluntad consigo al sepulcro. Esta eterna búsqueda os corresponde hasta que encontréis a vuestro Constructor, hasta que el cuerpo entregue su secreto, hasta que la tumba disuelva a los fantasmas. No hablaré más hasta que vosotros no hayáis encontrado y resucitado a mi bienamado Hijo, y hayáis escuchado las palabras de mi Mensajero y, con Él como guía, hayáis concluido el templo en que habitaré. Amén”.

La gris aurora aún yace durmiendo en los brazos de las tinieblas. Fuera del gran misterio del no-ser, todo era silencio, todo inconocible. A través de la brumosa aurora, como extraños fantasmas de un sueño, tres figuras vagaron por el gran reino desconocido, llevando en sus manos una leve lucecita: la lámpara que les entregara el Padre de su Constructor. Por tierras, mares, nubes y estrellas, vagaron eternamente en busca de la muda tumba,

deteniéndose una y otra vez para explorar las profundidades de algunas místicas cavernas, orando por liberarse de su interminable búsqueda; siempre atados por sus votos de resucitar al Constructor al que habían dado muerte, cuya tumba ha sido marcada con un tallo quebrado, y cuyo cuerpo fue arrebatado por el blanco y huracanado manto de la muerte, hacia algún lugar en la cima de la colina eterna.

Constructores del templo

Sois los constructores del templo del futuro. Con vuestras manos tenéis que levantar las cúpulas y capiteles de una nueva civilización, Sobre los fundamentos que habéis puesto, mañana habréis de construir un edificio mucho mas noble. ¡Constructores del templo del carácter en que ha de residir un espíritu iluminado; forjadores genuinos de la roca del conocimiento; moldeadores de los vasos creados para contener el elixir de la vida: levantaos, y a la tarea que os espera! Nunca antes en la historia de los hombres habéis tenido la oportunidad que ahora tenéis por delante. El mundo espera. . . espera al iluminado que ha de aparecer por entre los pilares del pórtico. La humildad, con la vista vendada pero decidida, trata de entrar al templo de la sabiduría. Abrid del todo la puerta, y que el que sea digno entre. Abrid bien la puerta, y que brille la luz que es la vida de los hombres. Apresuraos a terminar la morada del Señor, para que el Espíritu de Dios pueda venir a residir en medio de Su pueblo, santificado y establecido de acuerdo con Su ley.

Capítulo I

La eterna búsqueda

El común de los Francmasones, así como los modernos estudiosos de los ideales francmasónicos, se dan escasa cuenta de las obligaciones cósmicas que toman a su cargo, desde el momento en que empiezan a investigar las sacras verdades de la naturaleza, tal como constan en los antiguo: y modernos rituales. Pero si miran tan superficialmente sus tareas, y no tienen sobre sí años y años de experiencias, acabarán por considerar a la Francmasonería tan sólo como un organismo social de una antigüedad de pocos años. Deben, pues, darse cuenta de que las antiguas enseñanzas místicas, que se han perpetuado a través de los ritos modernos, son sagradas, y que hay invisibles y desconocidos poderes que moldean los destinos de aquellos que, conscientemente y por su propia iniciativa, toman sobre sí las obligaciones de la Fraternidad.

La Francmasonería no es una cosa material; es una ciencia del alma. No es un credo o una doctrina, sino una expresión universal de

sapiente trascendencia (El término está usado aquí como sinónimo de una secretísima y sagrada filosofía que existió siempre, y fue la inspiración de los grandes místicos y sabios de todas las edades, la perfecta sabiduría de Dios que se revela a través de una jerarquía secreta de inteligencias iluminadas). La posterior acción conjunta de los gremios medievales o, inclusive, la construcción del templo de Salomón, como hoy se lo entiende, tiene poco, si es que tiene algo, que ver con el verdadero origen de la Francmasonería, puesto que ella no depende de las personalidades. En su más alto sentido no es ni historia ni arqueología, sino un trascendente lenguaje simbólico que perpetúa, bajo ciertos símbolos concretos, los sagrados misterios de los antiguos. Sólo aquellos que ven en ello un estudio cósmico, el trabajo de una vida, una inspiración divina para pensar mejor, sentir mejor y vivir mejor, con el propósito de obtener la luz espiritual y considerar la vida diaria del verdadero Francmasón como un medio para lograrlo, han conseguido apenas una superficial visión interna de los verdaderos misterios de los antiguos ritos.

La antigüedad de la esencia masónica no puede ser calculada por siglos ni milenios, porque en realidad su origen se limita al mundo de las formas. El mundo, tal como lo vemos, es tan sólo un laboratorio experimental, en el cual el hombre se encuentra tratando de edificar y expresar medios cada vez mayores y más perfectos. Dentro de este laboratorio se filtran miríadas de rayos, que descienden de otras jerarquías cósmicas (Grupo de inteligencias superiores que rigen el proceso creador del cosmos). Tales enormes globos y orbes que concentran sus energías sobre la humanidad y moldean sus destinos, hacen esto dentro del mayor orden, cada cual por su lado y a su modo; el edificio masónico puede constituir el núcleo de acción en que dichas jerarquías puedan manifestarse, puesto que una verdadera logia es la plasmación minimizada del universo, no sólo material sino simbólicamente, y de su labor siempre consagrada a la gloria de su Gran Arquitecto. Libre de limitaciones de credo y secta, el Francmasón debe erigirse como amo de toda fe; el que emprenda el estudio de la Francmasonería sin darse cuenta de la hondura, la belleza y el poderío espiritual de su filosofía, no podrá jamás sacar nada permanente como fruto de sus estudios. La antigüedad de las Escuelas Esotéricas puede ser localizada por el estudiante, muy atrás, en la aurora de los tiempos, edades y periodos que datan de cuando apenas se estaba levantando el templo del Hombre Solar. Aquél fue el primer Templo del Rey, dentro del cual se daban y conservaban los verdaderos misterios de la antigua morada, y fueron los dioses de la creación y el espíritu de la aurora los primeros en techar la logia del Maestro.

El hermano iniciado comprueba que sus llamados símbolos y rituales son meras fórmulas elaboradas por la sabiduría a fin de

perpetuar ideas incomprensibles para el hombre medio. También se da cuenta de que sólo algunos Francmasones de hoy saben o aprecian el místico significado que se encierra en los rituales. Con fe religiosa, quizá perpetuamos la forma, adorándola en lugar de la vida, pero aquellos que no han reconocido la verdad en la rigidez del ritual, que no han podido reconocer la esencia a través de su envoltura en palabras bien rimadas, no son Francmasones, a pesar de sus grados ostensibles y de sus honores externos.

En el trabajo que estamos emprendiendo, no tenemos intención de tratar del moderno concepto de la Orden, sino considerar a la Francmasonería como realmente es para aquellos que lo intuyen: un gran organismo cósmico, cuyos verdaderos componentes e hijos se encuentran atados no por medio de promesas verbales, sino por vivencias tan reales que los ponen en condiciones de captar un más allá y laborar a niveles tan sutiles que el materialismo no permite siquiera imaginar. Cuando esta apertura se realiza, y los misterios del universo se extienden ante el aspirante candidato, sólo entonces, en verdad, se descubre, lo que la Francmasonería es realmente. Ya no le interesan más sus aspectos secundarios, porque ha conseguido penetrar en la Escuela de Misterio, a la cual es capaz de reconocer sólo cuando él mismo, espiritualmente, forma parte integral de ella.

Todos los que han examinado y estudiado la antigua sabiduría, no tienen la menor duda de que la Francmasonería, como el universo mismo, que es la más grande de las escuelas, trata de la revelación de un principio triple, porque todo el universo se encuentra bajo el gobierno de los mismos tres poderes, a quienes se suele llamar los constructores del templo masónico. No se trata aquí de personalidades, sino de principios, de energías grandemente inteligentes y de fuerzas que en Dios, el hombre y el universo tienen sobre sí la responsabilidad de moldear la sustancia cósmica dentro de la morada del rey vivo; el templo edificado en las primeras edades de esfuerzo inconsciente, y luego consciente, de cada individuo, el cual expresa en su vida los principios creadores de estas tres potencias.

El verdadero afiliado del antiguo Gremio se daba cuenta de que la estructura del templo que se ocupaba en erigir al Rey del Universo, era un deber o, mejor, un privilegio que debía a su Dios, a su hermano y a sí mismo. Se percató de que se deben dar ciertos pasos, y de que su templo debe ser construido de acuerdo con un plan. Hoy día parece, sin embargo, que ese plan se hubiera perdido, pues en la mayoría de los casos, la Francmasonería no es ya un arte operante, sino meramente una idea especulativa, hasta que cada hermano, al leer los misterios de su simbología y percatarse de las hermosas

alegorías ocultas en su ritual, viene a caer en la cuenta de que sólo él mismo tiene en sí, las claves y los planos por tan largo tiempo perdidos para su Gremio, y que si pretende enterarse de lo que es el arte real de la construcción simbólica, sólo lo logrará utilizando con pureza los elementos esenciales de su propio ser.

La verdadera Francmasonería es esotérica; no es una cosa de este mundo concreto. Todo cuanto aquí tenemos es sólo un vínculo, medio de manifestación, introducción a través de la cual puede el estudiante pasar hacia lo desconocido. La Francmasonería no tiene mucho que ver con las cosas materiales excepto comprobar que la forma está moldeada por la vida, y manifestar lo que la vida contiene. Consecuentemente, el estudiante trata de moldear su vida de modo que la forma, glorifique a la divinidad cuyo templo está él levantando lentamente en la medida que logre despertar, uno por uno, a los valores que lleva dentro de sí y los dirija para laborar conscientemente en el plan que el destino le ha deparado.

Hasta donde es posible averiguar, la antigua Francmasonería y las hermosas alegorías cósmicas que ella enseña, perpetuándose a través de centenares de logias y antiguos misterios, constituyen la más vieja de las Escuelas iniciáticas de los Misterios (Este es un término usado desde la antigüedad para designar el aspecto esotérico de los ceremoniales religiosos. Al pasar el candidato a través de estos misterios o pruebas, era iniciado en los misterios de la Naturaleza y el aspecto arcánico de la ley natural); y el haber subsistido a través de las edades no ha dependido de sí misma, como un organismo exotérico de individuos parcialmente evolucionados, sino de la hermandad oculta, del lado esotérico de la Francmasonería. Todas las grandes Escuelas de Misterios tienen jerarquías según los planos espirituales de la Naturaleza, los cuales se expresan por sí mismos, en este mundo, mediante credos y organizaciones. Cuando el verdadero estudiante trata de surgir por sí mismo del cuerpo exotérico hacia lo espiritual, al par que trata de juntarse al grupo esotérico, que, aunque carente de morada (o logia) en el plano físico de la Naturaleza, es muchísimo más grande que todas las logias juntas, para las que se convierte en el fuego central. Los instructores espirituales de la humanidad deben trabajar en un mundo concreto, con motivos comprensibles a la inteligencia humana y así es como el hombre empieza a entender el significado de las alegorías y los símbolos que circundan su tarea exotérica tan pronto como se encuentra preparado para recibirlos. El verdadero Francmasón se da cuenta de que el Trabajo que en el mundo realizan las Escuelas de Misterio es de índole más bien inclusiva que exclusiva, y que la única logia suficientemente amplia para expresar sus ideales es aquella cuya cúpula son los cielos, cuyas columnas los límites de la creación, cuyo cuadriculado piso se halla compuesto

por las entrecruzadas corrientes de las emociones humanas y cuyo altar reside en el humano corazón. Los credos no pueden atar al verdadero buscador de la verdad. Al percatarse de la unidad de ésta, el Francmasón comprueba también que las jerarquías con las que él colabora le han transmitido, en diferentes grados, los místicos rituales espirituales de todas las Escuelas del pasado, y que si se arriesga a ocupar un puesto en el plan, no debe entrar a este sagrado estudio teniendo en vista lo que pueda sacar de él, sino en lo que puede ser útil en la expansión de esta trascendental labor.

En la Francmasonería yace oculto el misterio de la evolución, igual que la solución al problema de la existencia y la ruta que el estudiante debe seguir con el objeto de unirse conscientemente a aquello que realmente constituye los poderes latentes tras de los procesos nacionales e internacionales. El verdadero estudiante comprueba, sobre todo, que la obtención de grados no convierte al hombre en un Francmasón. Un Francmasón no es el producto de un nombramiento; es un evolucionado, y debe darse cuenta de que el lugar que ocupa en la logia exotérica no significa nada en comparación con su puesto en la logia espiritual de la existencia. Debe descartar, para siempre, la idea de que puede ser instruido en los Misterios sagrados (o que le pueden ser comunicados oralmente); o que el ser miembro de una organización basta para mejorarlo en todo aspecto. Debe comprender que su deber consiste en construir y desarrollar las trascendentales enseñanzas en su propio ser: que nada, salvo su propio ser purificado, puede abrirle la puerta de los impenetrables arcanos de la conciencia humana, y que sus ritos masónicos deben ser eternamente especulativos hasta que los haga operantes, viviendo la vida del Francmasón místico. Sus responsabilidades kármicas aumentan con sus oportunidades. Los que se hallan rodeados de sabiduría y oportunidad para progresar por sí mismos y no aprovechan tales oportunidades, son obreros perezosos que, espiritual, si no físicamente, serán arrojados del templo del Señor.

La Orden Masónica no es una mera organización social, sino que está compuesta por todos cuantos se han comprometido ante sí mismos y ante sus hermanos a aprender y practicar juntos los principios de misticismos y de los ritos ocultos, no por antiguos menos eternos. Son (o deberían ser) filósofos, sabios, individuos de mente equilibrada, dedicados a la Francmasonería, y comprometidos en aquello que más quieren: trabajar para que el mundo sea mejor, más sabio y más feliz, porque ellos lo vivieron. Los que penetran el valor de estos ritos y pasan entre columnas buscando prestigio o ventajas de índole material, son blasfemos, y aunque en este mundo podamos considerarlos como gente de éxito, en realidad los fracasos cualitativos les han cerrado las puertas del verdadero rito,

cuya clave es el desinterés y cuyos obreros han renunciado a los bienes tangibles del momento.

En épocas pretéritas se requerían muchos años de preparación para que el neófito lograra la oportunidad de ingresar al templo de los Misterios. De este modo, el frívolo, el curioso, el débil de corazón, y los incapaces de resistir las tentaciones de la vida, eran automáticamente eliminados por su incompetencia para llenar los requisitos de admisión. El candidato triunfante a su paso entre columnas, ingresaba al templo dándose cuenta perfecta de su sublime oportunidad, de su trascendente obligación, y del místico privilegio ganado por sí mismo en el curso de años de ardua preparación. Sólo son verdaderamente Francmasones los que ingresan al templo reverentemente, los que no buscan ni loas efímeras, ni cosas de la vida, sino los tesoros eternos, y cuyo único deseo es conocer el verdadero misterio de la Orden en donde pueden reunirse como honestos obreros con los que vivirán como constructores del Templo Universal en el futuro.

El Ritual masónico no es una ceremonia, sino una vida que vivir. Sólo son verdaderamente Francmasones aquellos que, habiendo dedicado sus vidas y fortunas al altar de la llama eterna, emprenden la construcción de un edificio universal del cual son conscientes, y su Dios, el arquitecto viviente. Cuando tengamos Francmasones así, la Orden volverá a ser operante, el flamígero triángulo brillará con redoblado esplendor, el difunto hacedor se levantará de su tumba y la Palabra perdida, tanto tiempo oculta al profano, se revelará otra vez, con el poder que renueva todas las cosas.

En las páginas que siguen aparece alguna cantidad de pensamientos para estudio y meditación de los hermanos, los constructores de su templo interior. Son claves que, sólo leídas y no profundizadas dejarán al estudiante todavía en estado de ignorancia; pero que, de ser vividas, lograrán transformar a la Francmasonería predominantemente especulativa de hoy en la Francmasonería operante del mañana, en que cada Masón, dándose cuenta de su propio puesto, verá cosas que nunca viera antes, no porque ellas no estuvieran presentes, sino porque era él quien estaba ciego. Y no hay más ciego que el que no quiere ver.

La presencia del maestro

El Masón cree en el Gran Arquitecto, la novela viviente del plan de la creación, el Maestro de todas las Logias, sin cuyo espíritu no se puede trabajar. Que nunca olvide que el Maestro está cerca. Que noche y día sienta la presencia del Supremo Hacedor. El Ojo siempre vigilante esta en él y sobre él. Día y noche este gran Orbe mide las

profundidades de su alma mas íntima, juzga su vida, lee sus pensamientos, sopesa sus aspiraciones y premia su sinceridad. Ante esta Omnipotencia, guardando las distancias, está él mismo personificado y a nadie y ante nadie más debe dar cuenta de sus actos. Esta mística sale con él de la Logia y sopesa al Masón en el mundo. Este Espíritu está con él en el diario trabajo, lo mismo que en el hogar. Le juzga con la luz del día y con la oscuridad de la noche. Le oye cada palabra indiscreta. Es el testigo silencioso de toda transacción en la vida, el silente consocio de todo hombre. Es el jurado que sentencia a todo ser humano. Es su propia conciencia. Que todo Masón sepa que sus deberes incluyen no solamente los de su estrecha Logia, limitada, por paredes de piedra y ladrillo, sino los de la Gran Logia Universal cuyos límites son la amplia bóveda de los cielos. El valle de Josafat espera a aquel que usa de falsía para una creatura cualquiera, tan seguro como espera a los que quebrantan el juramento cósmico.

Capítulo II

El candidato

Hay un periodo en el desarrollo de toda cosa individual viviente en que el ser se da cuenta, con naciente conciencia, de que es un prisionero. Aunque aparentemente libre de moverse y desenvolver su personalidad, la fugaz vida reconoce, por medios cada vez mayores sus propias limitaciones. En ese instante es cuando el hombre clama con más insistencia que nunca por su liberación de las opresivas ataduras que, aun cuando invisibles para los ojos mortales, lo siguen encadenando con servidumbres muchísimo peores que las de cualquier cárcel material.

Muchos han leído, sin duda, el relato del prisionero de Chillón, quien paseaba de arriba abajo, dentro de los estrechos confines de su celda, mientras que las azules aguas se agitaban sin cesar sobre su cabeza, y el único ruido que rompía el silencio de su eterna noche era el constante chapoteo de las filtraciones. Compadecemos al prisionero en su prisión material, y nos entristecemos hasta lo más íntimo del corazón, puesto que sabemos cuan ardientemente la vida ama la libertad. Pero hay un prisionero cuya pena es mucho peor que, las terrenales. No tiene siquiera los estrechos confines de una celda en torno suyo, pues no puede, por lo menos, pasear incesantemente, de arriba abajo y tejer surcos sobre los guijarros de su inundo suelo. Ese eterno prisionero es la Vida, encarnada en los sombríos y pétreos muros de la materia, sin que un solo rayo ilumine la negrura de su destino. Eternamente lucha, entre los negros ámbitos de tenebrosos muros, pidiendo luz y una oportunidad de inspiración. Ese es el eterno Prisionero que, a través de las infinitas

etapas de desarrollo cósmico, a través de innumerables formas y desconocidas especies, pugna eternamente por liberarse a sí y conquistar la libertad de expresarse a sí mismo, derecho natural que toda creatura posee. Siempre en espera del día en que, irguiéndose sobre las rocas que por ahora cierran su informe tumba, pueda alzar los brazos al cielo, sumergirse en el resplandor celeste de la libertad espiritual, ser libre de unirse a los burbujeantes átomos y danzar alegremente, después de romper las cadenas de su prisión y de su tumba.

En torno de la Vida, ese maravilloso germen que hay en el corazón de toda creatura, ese sagrado Prisionero en Su lóbrega celda, ese Maestro Constructor yacente en el sepulcro de la materia, se ha levantado la maravillosa leyenda del Santo Sepulcro. Bajo innúmeras alegorías, los filósofos místicos de todos los tiempos han perpetuado aquel trascendente relato, que, para el Gremio de los Francmasones, consiste en el místico ritual de Hiram, el Maestro Constructor, victimado en su templo por los propios obreros que lo secundaban, mientras se hallaba afanado en crear la morada de su Dios.

La tumba es la materia. La materia es el muro letal de la sustancia, aún no despierta bajo las latentes energías del Espíritu.

Existe en muchas formas y grados. No sólo en los elementos químicos que dan solidez a nuestro universo, sino en mejores y más sutiles esencias. Estas, aunque expresándose por medio de la emoción y el pensamiento, siguen siendo seres pertenecientes al mundo de la forma aun dentro de su sutilidad. Tales sustancias (o esencias) constituyen la gran cruz de la materia, que se opone al crecimiento de todas las cosas, aun cuando, por oposición, hace que dicho crecimiento sea posible. Es la gran cruz de hidrógeno, nitrógeno, oxígeno y carbono, sobre la cual hasta el germen vital del protoplasma es crucificado y sacrificado, agonizante. Tales sustancias son incapaces de darle una expresión adecuada. El espíritu encerrado en ellas, clama por libertad; libertad de ser, de expresar, de manifestar su verdadero puesto en el Gran Plan de la evolución cósmica.

Los grandes anhelos dentro del corazón del hombre son los que lo empujan suavemente hacia las puertas del Templo; es la creciente urgencia de un mayor entendimiento y de más luz lo que da vida, merced a la ley de la necesidad, a la gran Logia cósmica, dedicada a aquellos que, buscando fundirse con los Poderes de la Luz, quieren que los muros de su prisión sean derribados. Esta envoltura no puede ser descartada; debe ser puesta en contacto, solidariamente, con la Vida. Cada átomo cristalizado, muerto, del cuerpo humano,

debe ser puesto en vibración y movimiento hasta que alcance el más alto grado de conciencia. A través de la purificación, a través del conocimiento, y a través de los servicios a sus compañeros, el candidato desarrolla consecuentemente, estas propiedades místicas, y construye mejores y más perfectos cuerpos, a través de los cuales su Vida más alta alcanza manifestaciones todavía mayores. La expresión del hombre, a través del pensamiento, la emoción y la acción constructivas, libera a lo más alto de su naturaleza de cuerpos que, a causa de su estado de cristalización, son incapaces de proporcionarle sus naturales oportunidades.

En la Francmasonería, esta permanencia en la materia recibe el nombre de tumba, y representa el Santo Sepulcro de la mística leyenda. Es la tumba dentro de la cual yace el perdido Arquitecto, y con él, los planos del Templo y la Palabra del Maestro; y es a ese Arquitecto, nuestro Gran Maestro, a quien debemos buscar y rescatar de la muerte. Ese noble Hijo de la Luz clama en nosotros en cada expresión de la materia. Todo, todo señala su lugar de reposo, y la ramita de acacia anuncia que, a través del largo invierno de tinieblas espirituales, cuando el sol no brilla ya para el hombre, esa Luz sigue aún esperando el día de su liberación, en que cada uno de nosotros se levante hacia Él, mediante la garra o apretón de manos del Gran Maestro, la verdadera garra de un verdadero Maestro Francmasón. No podemos, cierto, oír esa Voz que clama eternamente, pero sí sentir su interno llamado. Algo grande y desconocido conmueve las fibras de nuestro corazón. A medida que avanza el tiempo, un gran deseo se intensifica en el maestro por vivir mejor y por cultivar pensamientos dignos de grandeza, moldeando en sí mismo las características del candidato que, al ser preguntado por qué emprende tal camino, pueda, en verdad, contestar, si mentalmente pudiera interpretar lo que siente: “Oigo una voz que dama a mí en la flora y en la fauna, desde las piedras, desde las nubes, desde el propio cielo. Cada átomo ígneo que gira y vibra en el Cosmos, clama a mí con la voz de mi Maestro. Puedo escuchar a Hiram Abiff, mi Gran Maestro, clamando en su agonía, la agonía de la vida cubierta de tinieblas entre los muros de su prisión material, tratando de hallar la expresión que yo le había negado, pugnando por adelantar el día de la liberación de su espíritu de cuya clausura soy únicamente yo el responsable. Mi mundo material y sus reacciones de primario nivel fueron los victimarios de mi alma irredenta”.

Hay muchas leyendas acerca del Santo Sepulcro que, por tantos siglos, ha estado en manos infieles, y que por su errónea interpretación el mundo cristiano trató de recapturar en época de las Cruzadas. Sin embargo, pocos Francmasones aún se dan cuenta de que ese Santo Sepulcro, o tumba, es, en realidad, negación y cristalización, materia cerrada y sellada, en la que se contiene el

Espíritu de Vida, que permanecería en tinieblas hasta que el progreso de cada ser individual le otorgue muros de resplandeciente oro, y trasmute en vibrante luz sus pétreos muros. A medida que desarrollemos más y mejor nuestros medios de expresión, esos muros se dilatarán lentamente hasta que, por fin, el Espíritu surja triunfante de su tumba y, después de bendecir los tremendos muros que lo cercaban, se eleve sobre ellos para unirse consigo mismo a niveles no por menos densos más efectivos y reales.

Consideremos primero lo trágico de la leyenda de Hiram. Citaré tres malvados que, en los momentos en que el Arquitecto trataba de abandonar su templo, lo golpearon con sus propias herramientas hasta dejarlo exanimado, derribando seguidamente ese templo sobre sus propias cabezas. Simbolizan esos tres malvados las expresiones de nuestra baja naturaleza, expresiones que son los verdaderos oponentes de cuanto bueno llevamos dentro. Esos tres malhechores pueden ser llamados Ignorancia, Fanatismo y Ambición, que después de ardua labor trasmutados en Sabiduría, Tolerancia y Amor, se convierten en gloriosas vías a través de las cuales se manifestará el gran poder vital de los tres regentes, los deslumbrantes constructores de la Logia Universal, que se evidencian en este mundo como Pensamiento Espiritual, Emoción Constructiva y Útil Trabajo Cotidiano, en las variadas formas y lugares que solemos usar para llevar a cabo el trabajo de los Maestros. Esos tres elementos constituyen el Triángulo Flamígero a que rinde homenaje todo Francmasón; pero que pervertidos y cristalizados, sujetos aún al instinto primario, constituyen una prisión triangular a la que no puede llegar la luz y en donde la Vida languidece entre las tinieblas de la ignorancia, hasta que el hombre mismo, por medio de lo más alto de su entendimiento, logra poner en libertad el poder y las energías que, por cierto, son solidez y gloria del Ser que nos dio la luz.

Ahora, permítasenos analizar de qué manera aquellos tres refulgentes reyes de la aurora se convirtieron, gracias a la perversión e interpretación que de sus manifestaciones hace el hombre, en los delincuentes que asesinaron a Hiram - las dinámicas potencias del cosmos que circulan por las venas de todo ser viviente -, tratando de hermosear y perfeccionar el templo, que ellos construirían según el plan abandonado en el cuarto de trabajo por el Gran Arquitecto del Universo.

Primeramente, tenemos a uno de los tres reyes, o, mejor, deberíamos decir, un canal a través del cual se manifiesta: porque el rey Salomón es el poder de la mente que, cuando se corrompe, se vuelve un destructor que deshace los poderes que alimentan y construyen. La recta aplicación del pensamiento, cuando busca respuesta al

cósmico problema del destino, liberta el espíritu del hombre que se remonta sobre lo concreto a través del maravilloso poder de la inteligencia, con sus ensueños e ideales.

Cuando el pensamiento del hombre agita las alas de la inspiración, cuando destruye las tinieblas de la ignorancia con la fuerza de la razón y de la lógica, entonces, ciertamente, todo el ser se ve liberado de su miseria, y se inunda de luz, bañándose en las aguas del poder y de la vida. Esa luz nos permite investigar con mayor claridad el misterio de la creación y hallar, con la mayor certidumbre, nuestro puesto en el Gran Plan, puesto que a medida que el hombre desarrolla sus cuerpos adquiere mayores talentos con los cuales le es posible explorar los Misterios de la Naturaleza y ahondar en la búsqueda de las ocultas obras de la Divinidad. El Constructor es liberado por medio de tales poderes y su conciencia continúa adelante, de conquista en conquista. Esos altos ideales, esos espirituales conceptos, esas aplicaciones altruistas, filantrópicas y educadoras del poder del pensamiento, glorifican al Constructor. Porque ellas proporcionan el poder de expresar, sea en pensamiento, sea en palabras, sea en acción, y todo el que puede expresarse por sí mismo es, desde ese instante, libre. Cuando el hombre puede moldear sus pensamientos, sus emociones y sus más altos ideales, entonces él es la libertad, porque la ignorancia representa las tinieblas del Caos, mientras que el conocimiento es la luz del Cosmos.

A pesar de que muchos de nosotros vivimos, aparentemente, para satisfacer los deseos primarios del cuerpo como servidores de lo más bajo de la naturaleza, siempre queda en cada uno un poder latente y perdurable, una verdad desconocida. Ese poder vive, en esta condición, acaso por eternidades, pero durante nuestro crecimiento suele surgir con gran anhelo de manifestación en el momento en que descubrimos que la satisfacción del placer de los sentidos es eternamente fugaz, efímera e insatisfactoria, y nos examinamos a nosotros mismos comenzando a darnos cuenta de que existen mayores alicientes para nuestro ser. A veces es la razón, a veces el sufrimiento, a veces un profundo deseo de ser útiles, lo que hace que se manifiesten esos poderes latentes, lo cual patentiza que un gran sueño en medio de las sombras está a punto de tomar el camino de la Luz. Después de haber vivido todas las experiencias, el hombre aprende a darse cuenta de que todas las manifestaciones del ser, todas esas variadas experiencias a través de las cuales pasa, son pasos que conducen a una sola dirección que, consciente o inconscientemente, todas las almas son dirigidas hacia el pórtico del Templo en donde, por vez primera, ven y comprueban la gloria de la Divinidad. Es entonces cuando se comprende la alegoría gloriosa del martirizado Constructor, y se siente el poder dentro de uno mismo,

clamando contra la cárcel de la materia. Nada tiene ya importancia desde entonces y sin consideración a precio y sacrificio y aun sufriendo el vilipendio del mundo, asciende el candidato lentamente las gradas del Templo eterno. Él conoce la razón que rige al Cosmos, no conoce las leyes que moldean su ser, pero sabe que en alguna parte, tras el velo de la humana ignorancia, hay una luz eterna hacia la cual debemos acercarnos, paso a paso. Con los ojos fijos en el cielo, allá arriba, y las manos juntas en plegaria, sube lentamente las gradas como candidato. Temeroso, temblando todavía por la divina comprobación de lo bueno, llama a la puerta y aguarda, en silencio, la respuesta que vendrá desde el interior.

Capítulo III

El aspirante a Aprendiz

Hay tres grandes pasos en la evolución del alma humana, antes que alcance a terminar la morada de su espíritu. Dichos pasos han sido llamados, respectivamente, juventud, madurez y ancianidad, o, como diría un Francmasón: tiempos de Aprendiz, de Compañero y de Maestro Constructor. Toda vida pasa por estas tres etapas de la conciencia humana. Podrán ser consideradas también como el hombre exterior mirando hacia adentro, yendo hacia adentro y estando adentro (o en su interior). La ruta de la vida humana, como todas las cosas, está dirigida por las leyes de la analogía, y así como partiendo desde el nacimiento, empezamos nuestra peregrinación a través de la juventud, la madurez y la ancianidad, así la conciencia espiritual del hombre en su evolución cósmica, pasa de la inconsciencia a la conciencia perfecta dentro de la Gran Logia del Universo. Antes que la iniciación en el grado de Aprendiz pueda ser propiamente entendida y apreciada, deben considerarse ciertos requisitos, no meramente los relacionados con el mundo material, sino también con el espiritual.

El Francmasón debe darse cuenta que la verdadera iniciación es un rito espiritual y no material, y que su iniciación en el templo vivo de la jerarquía espiritual que regula la Francmasonería puede no ocurrir sino hasta años después de que él tome su grado material, o que, espiritualmente, puede muy bien ser un Gran Maestro antes de venir al mundo. Hay, probablemente, pocos ejemplos en la historia de la Francmasonería en que la ordenación espiritual del aspirante se produzca al mismo tiempo que su iniciación material, porque la verdadera iniciación depende del cultivo de ciertas cualidades del alma: un asunto individual y personal que se ha dejado enteramente a la voluntad del Masón místico y que debe conservar en silencio y a solas.

El recinto del tabernáculo entre los antiguos judíos fue dividido en tres partes: el recinto exterior, el lugar sagrado y el Sancta Sanctorum. Esas tres divisiones representan las tres grandes divisiones de la conciencia humana. El grado de Aprendiz es adquirido cuando el estudiante manifiesta su intención de trabajar la ruda arcilla que extrae de la cantera y prepara para el Gremio de Compañeros. En otras palabras, el primer grado es de preparación, realmente; es un paso material que se relaciona con cosas materiales porque la vida espiritual debe descansar sobre cimientos materiales.

El siete es el número del Aprendiz, porque se refiere a las siete artes liberales y ciencias, y éstos son los poderes con que el Aprendiz debe trabajar antes de merecer la distinción de avanzar a grados más altos. Hay muchos equivocados que creen que pueden alcanzar los planos espirituales de la Naturaleza sin pasar primero a través de aquéllos y sin modelar la materia convirtiéndola en expresión del poder espiritual; porque el primer grado, avance de la maestría, consiste en dominar las condiciones concretas de la vida y en desarrollar los centros sensoriales, que luego deben convertirse en canales para expresar las verdades del espíritu.

Todo progreso es un proceso gradual realizado ordenadamente, tal como debe practicarse en una logia en consciente trabajo. El universo está dividido en planos, y esos planos están divididos por cierto número de vibraciones que los atraviesan. La conciencia espiritual evoluciona gradual, lentamente, aunque en progresión constante, y sus estados inferiores pierden toda conexión con los más elevados cuando ha conseguido un nivel de superación en el que sólo pueden sesionar los Grandes Maestros. Este estado de supraconciencia, región desconocida incluso para el Maestro Francmasón, finalmente retorna de nuevo a la jerarquía espiritual que le es peculiar.

Acción es la palabra de orden del Aprendiz de una logia. Todo adelanto es el resultado de su ejercicio y su aplicación para aumentar su salario. El cuerpo humano se fortifica mediante ejercicios musculares; por medio de las siete ciencias y artes liberales, la mente humana recibe cierto impulso que, a su vez, estimula ciertos núcleos internos de la conciencia. Estos centros de conciencia, gracias a un mayor desarrollo, darán después una más amplia expresión a aquellos poderes internos; pero el Aprendiz tiene como primer deber el despertar tales poderes y, a la manera de la juventud de la cual es un símbolo, sus ideales y trabajos deben circunscribirse estrictamente a lo concreto.

Para él, el compás se encuentra bajo la escuadra; para él, las razones que se manifiestan por medio del corazón y de la mente, los dos polos de la expresión, se hallan oscurecidas y ocultas bajo la escuadra que sirve para medir la densidad de la materia. Aunque él no conoce el porqué, su trabajo consiste en seguir las directivas de aquellos de mayor sabiduría que la suya; pero, como resultado de la aplicación de energía, por medio de acciones y reacciones, lentamente construye y desenvuelve los poderes de discriminación y el vigor de carácter que caracteriza el grado de Compañero.

Es obvio que la ruda arcilla simboliza al cuerpo. También representa la cósmica raíz sustancial que se saca de la cantera del universo por las primeras expresiones de la inteligencia, y que es moldeada por éstas en siempre más firmes y más perfectas líneas hasta que, finalmente, se convierte en la piedra perfecta del templo del Constructor.

¿Cómo puede manifestarse auténticamente la emoción a través de la forma? ¿Cómo puede la mente manifestarse hasta que las arduamente evolucionadas células del cerebro, hechas de materia, lleguen a alcanzar su calidad orgánica para formar el campo de trabajo sobre el cual puedan basarse las demás cosas? Todos los estudiosos de la materia humana se dan cuenta de que cada expresión del hombre depende de la calidad orgánica; de que en cada cosa viviente ésta es diferente; y que la creciente perfección de esta materia es indicio cierto de adelanto mental, físico o espiritual.

Gracias a las reglas del oficio, el Aprendiz debe hermosear su templo. Debe construir en sí mismo, por sus pensamientos, por sus actos, por el poder de sus manos y las herramientas que le han sido dadas, ciertas cualidades que hacen posible su admisión en los más altos grados de la logia espiritual.

Sabemos que el bloque rectangular inanimado es símbolo de la tumba. También es bien sabido que el Aprendiz es incapaz de mover la piedra o de transformarla en una cosa más alta o más grande; pero es un privilegio que le pertenece el purificar y glorificar esa materia y comenzar la gran tarea de prepararla para una más alta misión.

Pocos se dan cuenta de que, estando el universo hecho a base de individualidades en diversos estados de evolución, la responsabilidad es, consecuentemente, individual, y que cada una de las cosas que el hombre desea obtener, debe él mismo elaborarlas y mantenerlas.

Si la individualidad tiene que emplear sus mejores cuerpos con el fin que se ha propuesto, debe tratarlos como es debido, y, por tanto,

esos cuerpos deben ser buenos y leales servidores de la gran tarea para la que la individualidad se prepara.

La cantera simboliza el ilimitado poder de la naturaleza. Representa prácticamente el infinito campo de la oportunidad humana; simboliza las sustancias cósmicas de las que el hombre debe escoger las piedras para su templo. En esta etapa de su evolución, el Aprendiz obtiene el privilegio de escoger las piedras que él desea pulimentar durante sus progresos en la logia, ya que, en tal momento, él representa a la juventud escogiendo su propia tarea. Representa al humano ego que, en la aurora de los tiempos, seleccionó muchos bloques y cubos y rajadas piedras de la Gran Cantera. Esas rudas y quebradas piedras que no llegan a calzar en nada, son los poderes parcialmente evolucionados y dúctiles, con los cuales él labora. En el primer periodo, debe escoger los materiales. Los que no los escogieron, nunca podrán pulimentarlos. Durante la involuntaria etapa de la conciencia humana, el Aprendiz era el hombre, que tuvo que trabajar con aquellos rudos bloques buscando las herramientas y el poder suficiente para pulirlas. A medida que evoluciona a través de los tiempos, obtiene las herramientas y cósmicamente pasa al grado de Compañero, en que trabaja su arcilla de acuerdo con los planes trazados con un fin determinado. De aquella ruda e informe arcilla, obtiene sólo tres dimensiones, que representan a los tres malvados de la leyenda que, en aquella etapa, resultan los destructores de la cuarta vida dimensional, oculta dentro de la fea y mal moldeada piedra.

La última clave del Aprendiz es la de servicio. El no puede preguntar el porqué; él no sabe el cómo. Su obligación es hacer, actuar, expresarse a sí mismo de alguna manera, constructivamente si es posible, pero aun infructuosamente y hasta en forma negativa, si precisa, todo antes que no hacer nada. Sin acción, su gran tarea se pierde; sin herramientas, simbolizadas por el cuerpo, no puede actuar en ninguna forma organizada. Consecuentemente, es necesario dominar las artes y ciencias que colocan en sus manos herramientas inteligentes para expresar la energía. La belleza debe ser la nota dominante de su ideal. Con sus ideales concretos, debe tender siempre a hermosear todo lo que está en contacto con él y de lo que él forma parte, de modo que el trabajo de su mano pueda ser aceptable a los ojos de su ideal de perfección, el Gran Arquitecto del Universo.

Su vida cotidiana, en el hogar, en la oficina, en sociedad, junto con la compenetración de la unidad fundamental de cada uno con el todo, forma la base sobre la cual el candidato aspirante puede elevar una más grande estructura. En verdad, él debe vivir la vida, resultado de lo cual es la purificación de su cuerpo, de suerte que las más sutiles

fuerzas de los más altos grados puedan expresarse a través de la más exquisita sensibilidad del polo receptor que hay en sí mismo. Cuando alcanza este grado de sutileza, puede considerarse espiritualmente capaz de avanzar hacia otros más elevados. Tal avance no es resultado de selección o elección sino un proceso automático de evolución en el cual, por haber sensibilizado su conciencia por la corrección de su vida, se pone en consonancia con superiores planos de expresión. Toda iniciación es el resultado de ajustes de la vida evolutiva con los planos físicos, emotivos y mentales de la conciencia, a través de los cuales el alma pasa.

Ahora podemos considerar los requisitos espirituales de aquel que se siente místicamente atraído por la gran fraternidad espiritual que, oculta tras un rito esotérico, constituye el poder vivo de una Logia de Aprendices:

1° Es esencial que el Aprendiz haya estudiado suficientemente temas de anatomía para que tenga al menos una idea general del cuerpo físico, ya que todo ese grado se basa en el misterio de la forma. El cuerpo humano es la más alta manifestación de la forma que él es capaz de analizar. Consecuentemente, debe consagrarse al estudio de su propio ser y a sus misterios y complejidades.

2° El Aprendiz debe darse cuenta de que su cuerpo es un templo vivo en que la Divinidad ejerce y tratarlo de acuerdo con ello; porque cuando abusa de él o lo maltrata, quebranta las sagradas obligaciones que debe asumir antes de que pueda esperar entender los verdaderos misterios que encierra la Orden. La ruptura de este pacto con la más alta Vida que se desenvuelve dentro de él, inevitablemente provoca la sanción de la Naturaleza por quebranto de un equilibrio que ya no puede ignorar.

3° Debe estudiar el problema de la manutención del cuerpo por medio del alimento, el vestido, la respiración y otras necesidades, porque todas ellas son pasos importantes en un proceso de aprendizaje. Los que comen sin moderación, visten impropriamente y usan sólo un tercio de su capacidad pulmonar, nunca pueden llegar a tener la eficiencia física necesaria para una total expresión de la Vida de acción a que aspiran.

4° Debe crecer físicamente y en la expresión de cosas concretas. Las relaciones humanas deben ser idealizadas entonces, y debe buscar el desarrollo de cualidades de modestia que son necesarias para el trabajo armónico del Francmasón y sus compañeros en el plano material de la Naturaleza.

5° Debe tratar de abolir las desigualdades todas. Lo puede hacer mejor mediante el equilibrio entre sus organismos físico y mental, dedicándose al estudio de las siete ciencias y artes liberales.

Hasta que no sea relativamente dueño de estos principios en el más alto plano dentro de su propio ser, no puede esperar alcanzar, espiritualmente, por medio de las cualidades de su propio carácter, los rayos vitalizadores del Compañero. Cuando alcanza este punto, puede espiritualmente esperar ser miembro de un más alto grado puesto que de hecho solamente entonces lo será.

El Francmasón debe darse cuenta de que sus más íntimas aspiraciones son el índice de su auténtico yo. Quienes disfrutan de posición social y financiera o lugar preponderante en los negocios y hacen de ellos una culminación de sus egoísmos u ostentación en el seno de la Orden, pierden su tiempo y, en esencia, nunca han pertenecido a ella. Con su afiliación poco daño harán a la Francmasonería, puesto que de sus valores nada captará. Agazapados en sus Templos, no serán más que aburridos espectadores de una función que jamás entenderán por no tener el alma puesta en ella ni el espíritu en condiciones de recibir su sutil beneficio. Las insignias en los relojes o en las solapas no hacen Francmasones; ni tampoco la observancia de un ritual. Los Francmasones deben evolucionar a través de un esfuerzo de su propia conciencia hacia superiores ideales personificados dentro de sí mismos; sus vidas son la única insignia de su rango, más grandes que cualquiera de las credenciales visibles y tangibles.

Llevando esto en la mente, es posible que un alma desinteresada y esforzada se manifieste espiritual y liberalmente mancomunada en la conciencia de un Aprendiz. Significa que ha dado el paso mayor en el camino de su liberación personal. Ahora, su símbolo es el de un niño sonriente, porque con la sencillez de un niño se coloca bajo la protección de una tutoría espiritual, ganoso y alegre de obedecer sus insinuaciones. Al llegar a este punto y habiendo hecho lo mejor a su alcance en lo íntimo de su conciencia, se halla en condiciones de que los poderes supremos, por ley de reciprocidad y actuando a su misteriosa guisa, acaben hallándolo apto de recibir el segundo grado de la liberación espiritual.

Capítulo IV

El Compañero

La vida se manifiesta no sólo a través de la acción en el plano físico, sino también a través de las emociones y de los sentimientos en la

mente de cada ser. Esta es la clase de impulso que toman los estudiantes cuando inician sus trabajos en la Orden. Pasan así, de la juventud, con su sonriente rostro, a las mayores responsabilidades correspondientes al hombre hecho.

En la segunda grada del templo se yergue un guerrero de luciente armadura, pero con la espada envainada y con un libro en la mano. Simboliza la fuerza, la energía de Marte, y el maravilloso grado de desarrollo espiritual que conocemos con el nombre de Compañero. A través de cada uno de nosotros circulan ardientes rayos de emoción humana; tras de cada expresión de energía humana, hierve una fuerza poderosa. Como piafantes corceles encabritados y a punto de desbocarse, como sabuesos ansiosos de caza, las potencias emotivas no pueden ser reprimidas todo el tiempo, sino que rompen los muros que las detienen y se lanzan adelante, como ardientes expresiones de la humana energía. Ya sabemos que el gran principio de la emoción fue el segundo destructor de Hiram. El aspecto primario de la emoción humana se manifiesta en el mundo por un malestar indecible, el cual, a través de diversas reacciones, se pone de manifiesto en los organismos materiales y mentales.

Es extraño advertir hasta qué punto pueden ser pervertidos ciertos poderes divinos, tanto como para llegar al extremo de que cada expresión e instinto, en su negativa manifestación, se convierta en muerte y destrucción. El poder de la divina compasión de los dioses se manifiesta en este mundo de modo muy diferente a como se expresa en el reino de la luz. La divina compasión es sin embargo fortalecida por influjos tan potentes como las pasiones de los mortales y las ambiciones de la tierra. Los rayos de la luz espiritual del Cosmos; los ígneos Principios de la Aurora hierven y surgen a través del hombre aún no regenerado. Son los impulsos que por carecer de positiva proyección, lo pervierten hasta convertirlo en díscolo y violento. El infinito poder del Caos; las ardientes y giratorias espirales del perpetuo movimiento, cuyas majestuosas cadencias constituyen la música de las esferas, son excitadas por el mismo gran poder que el hombre utiliza para destruir lo más alto y lo mejor. El mismo místico poder que conserva los planetas en sus órbitas, en torno al astro solar; la misma energía que mantiene cada electrón en continuo movimiento; la misma energía cotí que se construyó el templo de Dios, lo convierten en su primitiva manifestación en un implacable caudillo-esclavo, que, sin freno ni control, golpea al Piadoso en sí y lo arroja, tambaleante, en las tinieblas de su prisión. El hombre no escucha aquella voz sutil que le habla en tono siempre amoroso, siempre triste. Esa voz le dice de la paz que acompaña todo constructivo empleo de energía, a la cual debe dominar si pretende ser amo de las potencias de la creación, su propio amo en definitiva. ¿Cuánto tiempo tuvo que emplear el rey

Hiram de Tiro, el guerrero de la simbólica segunda grada de los Compañeros de la Logia Cósmica, para enseñar a la humanidad sus lecciones del dominio de sí mismo? El Maestro puede actuar solamente si de continuo vence las miserias resultado de los apetitos incontrolados. El hombre no recibió su fuerza para usarla destructivamente, sino para que pudiera construir un templo capaz de ser la morada del Gran Arquitecto del Universo. Dios se glorifica a sí mismo a través de esas individualizadas porciones suyas que son los hombres, y enseña poco a poco a esas porciones a que entiendan y glorifiquen a todo el cosmos del que son fracción.

Ha llegado el día en que los Compañeros deben adquirir y aplicar sus conocimientos. La clave perdida para su grado es el dominio de la emoción, que coloca la energía del universo en sí manifestada a su disposición y ya sólo para el bien. El hombre puede esperar que lo crean un gran poder, cuando demuestre su habilidad para usarlo constructiva y altruistamente. Cuando el Maestro logra entender que la clave del guerrero en el muro significa el debido empleo del fuego de la potencia humana, habrá desentrañado el misterio de su Gremio. Tiene en potencia y en sus manos las demoledoras energías de un Lucifer, pero, antes de que se le permita seguir adelante y en sentido ascendente, debe probar su capacidad de aplicar tal energía. Debe seguir las huellas de su predecesor, Tubal-Caín, quien con la eficacia y fortaleza de un dios de la guerra fundió su espada y la convirtió en arado.

Todo aquel que desea progresar en el desenvolvimiento de su propio ser, debe ejercer incesante vigilancia sobre sus pensamientos, deseos y actos; el grado de Compañero es el grado de la transfiguración. La mano capaz de matar debe ahora levantar al caído, en tanto que los labios que maldicen deben ahora pronunciar la plegaria. El corazón lleno de odio tiene que aprender el misterio de la compasión, como resultado de un más profundo y más perfecto entendimiento de las relaciones del hombre con sus semejantes y su Creador. La firme y bondadosa mano del espíritu debe someter a las flamígeras potencias de la pasión con férreo puño. En la aplicación y realización de tales principios, reside la clave del Compañero Francmasón.

En este grado, las dos puntas del compás (una a más alto nivel que otra) simbolizan el corazón y la inteligencia, y como expresa más altas emociones la punta del compás correspondiente al corazón, queda libre de la escuadra, símbolo de lo material que en principio lo sojuzga.

Mucha gente en el mundo pasa ahora, espiritualmente, por el grado de Compañero en sus cinco sentidos. El sentido de la percepción

cae bajo control de las energías emotivas; por tanto, para expresar constructivamente el poder del Compañero hace falta el desarrollo de los sentidos. El hombre debe darse cuenta de que todas las potencias que sus muchos años de necesidad han ganado para él, se han puesto de acuerdo para que, a través de ellas, él pueda liberar más ampliamente al espíritu que lleva dentro de su propio ser. Como el grado de Compañero está en el medio de los tres, es un deber espiritual el obtener este punto de equilibrio o contrapeso que siempre constituye una seguridad entre ambos extremos. También, en este grado, se tiene que encontrar el dominio de la expresión. La palabra de pase del Compañero puede ser, en suma, definida como compasión, equilibrio y transformación.

En el grado de Compañero se oculta la fuerza creadora de la vida humana. El Compañero es el hombre que trabaja con fuego elemental, hasta transformarlo en luz espiritual. El corazón es el centro de su actividad; es en este grado en donde el lado humano de la naturaleza, con sus emociones constructivas, debe ser exteriorizado y puesto de relieve. Pero todas estas expresiones del corazón humano deben convertirse en serena compasión, a despecho de los sufrimientos del momento, y contemplar a la humanidad en su aspecto positivo.

Cuando el candidato siente haber llegado a un punto en que le es posible manifestar todas sus capacidades de ardor y de energía en forma constructiva y equilibrada, y únicamente ha desprendido el espíritu de la cárcel de la materia, entonces ya puede considerar que el grado de Maestro Francmasón no se halla lejos de él, y, por consiguiente, puede esperar serenamente la fecha en que se le otorgará el espaldarazo espiritual de un más alto y merecido grado. Ahora ya es capaz de conocerse a sí mismo y de darse cuenta de que no es posible recibir un ascenso dentro de la logia espiritual hasta que el corazón no se halle en armonía con un influjo espiritual brotado de los planos causales de la conciencia.

Antes que el estudiante pueda espiritualmente decir que es de veras un miembro del Antiguo y Aceptado grado de los Compañeros Francmasones, hacen falta los siguientes requisitos:

1° Dominio sobre toda clase de emociones violentas; equilibrio en situaciones enojosas; bondad ante la maldad, y sencillez con sus potencias anexas. Estos puntos demuestran que el postulante tiene derecho a ser considerado como un perfecto Compañero Francmasón.

2° Dominio de las energías animales; freno a la pasión y al deseo; control sobre la naturaleza inferior. Todo lo antedicho revela leales

propósitos de parte del estudiante para ser considerado en la plenitud de su grado.

3° Entendimiento y dominio de las fuerzas creadoras, consagración de las mismas al desarrollo de la naturaleza espiritual, así como una adecuada comprensión de su uso físico. He aquí otros pasos necesarios para llegar al lugar donde el estudiante pretende situarse.

4° La transformación del afecto personal en una compasión impersonal, demuestra que el Compañero Francmasón realmente comprende sus deberes y vive de modo correspondiente al valer que su Orden le insinúa. Los personalistas no viven, en realidad, las características del segundo grado, porque el haber subido de nivel una punta del compás en el emblema de su grado, implica que todas las manifestaciones personales deben estar gobernadas por principios altruistas.

5° En este punto, el candidato consagra sus cinco sentidos al estudio de los problemas humanos, con el desarrollo de los centros sensoriales como motivo; porque se da cuenta de que los cinco sentidos son otras tantas claves, cuya adecuada aplicación le dará material para una transmutación espiritual, si les aplica el común divisor de la analogía.

El grado de Aprendiz puede ser considerado como un grado materialista; el de Compañero es religioso y místico, en tanto que el de Maestro es oculto o filosófico. Cada uno es un grado en el desarrollo de la conexión entre la vida y la inteligencia, y revelado por una más cabal expresión de la gradual liberación del Maestro de la opresión triangular, constituida por la triple negación que señala la primera etapa de su individualización.

Capítulo V

El Maestro Francmasón

En las más altas gradas simbólicas del desarrollo espiritual se yergue el Maestro Francmasón, lo que equivale a un doctorado en la escuela del saber esotérico. En los antiguos símbolos, el Maestro Francmasón está representado por un anciano, apoyado en su báculo, con una larga barba blanca sobre el pecho, y los ojos profundos y penetrantes velados por sus cejas de filósofo. En verdad, él es un anciano, pero no en edad, sino en sabiduría y comprensión, que son las únicas medidas verdaderas de la edad. A través de años y vidas de trabajo ha hallado al fin el báculo de la vida y la verdad sobre el cual se apoya. Ya no depende de las palabras de

los demás, sino de la tranquila voz que brota del fondo de su propio ser. No hay posición más gloriosa para un hombre que la de Maestro Constructor, que se ha levantado por medio del trabajo, a través de los diversos grados de la conciencia humana. El tiempo es la diferencia de la eternidad, que el hombre ha inventado para medir el acontecimiento de los sucesos humanos. En los planos espirituales de la Naturaleza, él es el espacio o distancia entre las etapas de crecimiento espiritual, y por tanto, no puede ser medido por medios materiales. A menudo un joven alcanza a penetrar en el alto mundo de Gran Maestro de una Escuela Masónica, en tanto que, muchas veces, un hermano respetado y honorable pasa en silencio al eterno descanso sin haber conseguido ser admitido en tal umbral. La vida del Maestro Francmasón está saturada, pujante y desbordante de la experiencia obtenida en su lento peregrinaje hacia los máximos peldaños de la escala del conocimiento.

El Maestro Francmasón encarna el poder de la inteligencia humana, ese vínculo que ata al cielo y a la tierra juntos en una cadena infinita. Su vida espiritual es mayor porque ha logrado desarrollar un medio más elevado de expresión. Inclusive, sobre la acción constructiva y de la emoción, se cierne el poder del pensamiento, tendiendo raudamente las alas hacia la fuente de la Luz. La inteligencia es la más alta forma de su expresión humana, y así, pasa a las profundas tinieblas del aposento interior iluminado nada más que por los frutos de la razón. Los gloriosos privilegios de un Maestro Francmasón se hallan en proporción con su mayor conocimiento y su sabiduría. De estudiante ha florecido hasta convertirse en maestro; del reino de los que siguen (o discípulos), ha pasado al pequeño grupo de los que deben señalar el camino. Para él, los Cielos se han abierto y la Gran Luz lo baña con sus esplendores. El Hijo Pródigo, tanto tiempo vagabundo por la región de las sombras, ha vuelto de nuevo a la mansión del padre. La voz habla desde los cielos; su poder, que hace estremecer al Maestro hasta lo más hondo de su ser, parece que lo satura con su propia divinidad, y dice: “Éste es mi Hijo bienamado en quien he puesto todas mis complacencias”. Los antiguos enseñaban que el sol no es una fuente de luz, vida o poder, sino un medio por el cual la vida y la luz se reflejan en la sustancia física. El Maestro Francmasón debe ser, en verdad, un sol, un gran reflector de luz que proyecta a través de su organismo, purificado por periodos de preparación, ese glorioso poder que es la luz de la Logia. En verdad, se ha convertido en un vocero del Altísimo. Su puesto se halla entre la refulgente y ardiente luz y el mundo. A través de él pasa Hidra, la gran serpiente símbolo de la sabiduría, y su boca vierte sobre el hombre la luz del Señor. Su símbolo es el sol naciente, porque en el Maestro Francmasón el astro del día se levanta en todo su esplendor, emergiendo de la oscuridad de la noche, iluminando el Oriente inmortal con el primer anuncio del día cercano.

Dando un suspiro, el Maestro deja a un lado sus herramientas. Para él, el templo está a punto de terminarse; las últimas piedras han sido colocadas ya en su sitio, y apaga la cal, con una vaga tristeza, al ver surgir la cúpula y el minarete como obra de su mano. El verdadero Maestro no se permite un largo descanso, y en la medida que comprueba que sus días de trabajo han terminado, siente que la melancolía abate su corazón. Suavemente, los hermanos de su Gremio lo acompañan, cada uno según su modo; y subiendo vacilante, peldaño por peldaño, el Maestro permanece solo en la cúspide del templo. Todavía falta una piedra por ajustar, pero no puede encontrarla. Se halla oculta en algún lado. Entonces, cae de hinojos, en oración, pidiendo el poder suficiente para que lo asista en su busca. La luz del sol destella sobre él bañándolo en celestial esplendor. De pronto, una voz interior dice desde el infinito: “El templo está terminado, la piedra que faltaba es mi leal Maestro”.

Ambas puntas del compás se encuentran ahora sobre la escuadra. Lo divino ha sido liberado de su cárcel: mente y corazón, al par libres del símbolo de mortalidad, como el pensamiento y la emoción, se unen para glorificar lo Grandísimo y lo Supremo. Entonces Sol y Luna se unen, y así queda consumado el Hermético Grado.

Al Maestro Francmasón se le otorgan oportunidades mucho más allá de las que tiene el hombre ordinario, pero no debe dejar de darse cuenta de que cada oportunidad trae también una responsabilidad mayor. Es tremendamente peor saber y no hacer, que no haber sabido nunca nada. El Maestro Francmasón se da cuenta de que ya no puede evitar responsabilidades, sino que todo problema que ante él se presenta debe ser afrontado y resuelto. La única alegría para el corazón del Maestro consiste en ver los frutos de su propia obra. Realmente, puede decirse del Maestro que ha aprendido la alegría a través del sufrimiento, la sonrisa a través del dolor, la vida a través de la muerte. Las purificaciones y las pruebas de sus grados anteriores han espiritualizado hasta tal punto su ser, que él es un glorioso ejemplo del Plan de la creación respecto de sus hijos. El más grande sermón que él puede predicar, la más grande lección que puede dictar es la de ser una prueba viviente de la Voluntad Eterna. El Maestro Francmasón no ha sido ordenado: es un producto natural de causa y efecto, y sólo los que viven la causa pueden vivir el efecto. El Maestro Francmasón, si verdaderamente es un Maestro, forma parte de los poderes invisibles que dirigen los destinos de la vida. Como el Más Antiguo Hermano de la Logia, es el vocero de las jerarquías espirituales de la Orden. Ya no sigue más la dirección de otros, sino que es él quien traza los planes que deben seguir sus hermanos. Él se da cuenta de esto, y vive sintiendo que cada trazo, cada plano que confecciona es fruto de inspiración divina. Por

encima de todo, está su gloriosa oportunidad de ser un elemento para la mejora de los demás. Se halla de hinojos en el puesto propiciatorio, como un leal servidor del Altísimo, dentro de sí mismo y capaz de regular la vida de los otros, después de haber regulado primero la suya propia.

Mucho se ha dicho respecto a la perdida Palabra de Maestro, y los buscadores van en pos de ella y vuelven sólo con remedos. El verdadero Maestro Francmasón sabe que el que parte en esa búsqueda, nunca encontrará la secreta verdad lejos de sí. Sólo podrá hallarla quien la busque dentro de sí mismo. El verdadero Maestro Francmasón nunca ha perdido la palabra, sino que la ha guardado, acariciándola, en el espiritual secreto de su propio ser. Para quienes tienen ojos para ver, nada hay oculto; para aquellos que tienen derecho a saber, las cosas son como libros abiertos. La verdadera Palabra de los tres Grandes Maestros nunca se escondió a aquellos que tienen derecho a saber, ni ha sido revelada a quienes no prepararon un relicario capaz de contenerla. El Maestro sabe por qué él es el Constructor del Templo. La Piedra Filosofal va consigo mismo porque, en verdad, ella es el corazón del Fénix, esa ave extraordinaria que resucita con renovado vigor de las cenizas de su cuerpo putrefacto. Cuando el corazón del Maestro es tan puro y blanco como el diamante que usa, entonces se convierte en una piedra viviente la Joya Real de la diadema de su Fraternidad.

La Palabra ha sido hallada cuando el Maestro mismo es ordenado por la viviente mano del Creador, lavado en aguas vivas, bautizado con vivo fuego como sacerdote, según la orden de Melquisedec, el que está por encima de la ley.

La gran tarea del Maestro Francmasón puede ser denominada el arte de la ecuanimidad. A él ha sido dada la tarea de equilibrar el triángulo, que él puede encender con la gloria del Sublime Grado. Las triples energías de pensamiento, deseo y acción deben unirse en un armonioso templo de expresión. Él tiene en sus manos las triples llaves; él lleva ceñida a sus sienes la triple corona de los antiguos Magos, porque, en verdad, él es el magister del cielo, de la tierra y del infierno. Sal, azufre y mercurio son los ingredientes de su trabajo; con el mercurio filosófico trata de combinar todos los poderes para glorificar un solo fin.

Tras el grado de Maestro hay otro, no conocido del mundo. Muy por encima de él, se alzan otras gradas, ocultas por el velo de azul que divide lo visible de lo invisible. El verdadero Hermano sabe esto; por lo tanto, él trabaja teniendo en cuenta un fin mucho más allá del alcance de la inteligencia humana. Trata de hacerse merecedor de traspasar ese velo, y unirse a la legión de los elegidos. Lejos de

todos los honores y loas, tiene sobre sí la responsabilidad del progreso humano. Sus ojos se hallan para siempre fijos en las Siete Estrellas que alumbran desde algún punto, en lo más eminente del más alto peldaño de la escalinata siempre ascendente. Con esperanza, fe y caridad, sube las gradas, y, murmurando la Palabra de Maestro al Guardián del Umbral, pasa al otro lado del velo. Es entonces, y sólo entonces, cuando nace el verdadero Iniciado. Sólo más allá de ese velo el místico estudiante llega a sí mismo. Las cosas que vemos en torno nuestro no son más que formas, promesas de algo innominado, símbolos de una verdad desconocida. Es en el templo espiritual edificado silenciosamente, sin que se oiga la voz de los obreros ni el ruido del mazo, en donde se otorga la verdadera iniciación, y allí, con el cuerpo purificado, el estudiante se convierte en un Maestro Francmasón, escogido entre los demás mortales para ser un obrero activo y consciente en nombre del Gran Arquitecto. Es sólo allí, a cubierto de los ojos mortales, donde los Más Altos Grados son logrados, y es ahí donde el alma radiante, con la luz del Espíritu, se transforma en una estrella viviente bajo el dosel azul de la auténtica Logia Masónica.

Capítulo VI

Las cualidades del verdadero Francmasón

Todo verdadero Francmasón se da cuenta de que no hay sino una sola Logia, la del Universo, y una sola Hermandad, la compuesta por todos cuantos existen y se mueven en cualquiera de los planos de la Naturaleza. Sabe, además, que el Templo de Salomón es realmente el Solar del Hombre: - Sol - Om - On -, el Rey del Universo, manifestándose a través de los tres constructores primordiales. Se percata de que su voto de hermandad y fraternidad es universal, y que minerales, plantas, animales y hombres, todos están incluidos en el verdadero Taller Masónico. Su deber como Hermano mayor con todos los reinos de la Naturaleza a su albedrío, lo distingue como el artífice creador que preferirá morir antes que faltar a ésta su gran obligación. Ha consagrado su vida, ante el altar de su purificada conciencia, y se halla deseoso y alegre por servir a los inferiores por medio de los poderes recibidos de una superior jerarquía. El Francmasón místico, al adquirir ojos para ver más allá del ritual legible, reconoce la unidad de la vida, expresada a través de la diversidad de las formas.

El verdadero discípulo de la más profunda Francmasonería ha dejado para siempre de lado la adoración de la personalidad. Con su poderosa penetración, percibe que todas las formas existentes y su posición frente a los asuntos materiales carecen de importancia para

él, comparadas con la vida que se está gestando dentro de sí mismo. Todo el que permite que las apariencias o manifestaciones mundanas lo aparten de las tareas que a sí mismo se ha asignado en el ejercicio de la vida Francmasónica, es un fracasado, porque la Francmasonería es una ciencia abstracta cuya meta final es el desarrollo espiritual íntegramente. La prosperidad material no es una medida para el engrandecimiento del alma. El verdadero Francmasón se da cuenta de que, detrás de esas diversas formas, hay una, vinculada al Principio de la Vida: el resplandor de la creación en todas las cosas vivientes. Es esta Vida la que él considera cuando mide el valer del hermano. Es a esta Vida a la que él apela para reconocer la Unidad espiritual. Comprende que el descubrimiento de esta chispa de Dios es lo que hace a él un miembro consciente de la Gran Logia Cósmica. Sobre todo, deberá llegar a comprender que esa divina chispa brilla tan resplandeciente en el cuerpo de un enemigo como en el del Hermano más querido. El verdadero Francmasón ha aprendido a ser eminentemente impersonal en pensamiento, en acción y en deseo.

El verdadero Francmasón no está obligado por ningún credo. Se da cuenta, mediante la luz resplandeciente de la jerarquía de su Logia, de que, como Francmasón, su religión debe ser universal: Cristo, Buda o Mahoma, el nombre importa menos que el resplandor de la luz de quien la lleva. Él reverencia todo santuario, se inclina ante el altar, sea mezquita, catedral o pagoda, dándose cuenta, gracias a su recto entendimiento, de la unidad de toda verdad espiritual. Todos los verdaderos Francmasones saben de aquellos que no son sino paganos y que, aunque tienen grandes ideales, no viven de acuerdo con ellos. Saben que todas las religiones no son sino una misma leyenda aunque contada de diversa manera por personas cuyos ideales pueden diferir, pero cuyos grandes propósitos se hallan de acuerdo con los mismos ideales que él sustenta.

Por el Norte, Este, Sur y Oeste se extienden las diferentes clases del pensamiento humano, y mientras los ideales del hombre difieren en apariencia, ocurre que una vez que todo se ha dicho, y las formas cristalizadas, con sus erróneos conceptos, son puestas de lado, sólo queda una verdad fundamental: todo lo establecido, en el fondo, es contribución a la construcción del Templo por la que el Francmasón labora desde el momento de su iniciación. Ningún verdadero Francmasón puede ser de estrechas miras, porque su Logia es la expresión divina de la amplitud. En ningún gran trabajo hay jamás lugar para mentes de estrecha percepción.

El Verdadero Francmasón debe desarrollar el poder de observación. Debe estar eternamente buscando en todas las manifestaciones de la Naturaleza aquello que intuye y no tiene, a causa de no haber sabido

trabajar en acertada dirección. Debe convertirse en un estudioso de la naturaleza humana y ver en quienes le rodean, las varias y evolucionadas expresiones de una compacta Inteligencia espiritual. El Rito espiritual de su Logia está presente ante él en cada acto de sus compañeros. Toda la iniciación masónica es un secreto abierto, porque todos pueden verlo tanto en las transitadas avenidas de una urbe como en lo más entrañable de la selva. El Francmasón ha jurado que diariamente extraerá de la vida corriente un mensaje para sí y lo incorporará al templo de su Dios.

El Francmasón trata de aprender todo lo que redunde en mayor servicio del Divino Plan, y convertirse en el instrumento mejor en manos del Gran Arquitecto, en eterna labor por desarrollar la vida a través de las cosas creadas. El Francmasón se da cuenta, además, de que los votos, hechos por su libre voluntad, le dan la divina ocasión de ser un vivo instrumento en las manos de un Maestro Constructor.

El verdadero Maestro Francmasón entra en su logia con un supremo pensamiento en la mente: “¿Cómo podré yo, individualmente, ser más útil al Plan Universal? ¿Qué puedo hacer yo para ser capaz de interpretar los misterios que aquí se desarrollan? ¿Cómo puedo yo vislumbrar el secreto de las cosas que jamás intuirá quien carezca de espiritual visión?”.

El verdadero Francmasón es supremamente altruista para toda expresión y aplicación de los poderes que le han sido conferidos. Ningún verdadero Hermano busca nada para sí mismo, sino que emprende labores altruistas para el bien de todos. Ninguna persona que asuma una obligación espiritual puede ya colocarse al margen de su ejercicio, de lo contrario no es merecedora ya ni del más vil de los desempeños. La verdadera Luz sólo llega a quienes, aun sin poder gran cosa, siempre dan alegremente todo cuanto poseen.

El verdadero hermano de la Orden, como sea que se halle trabajando por mejorarse durante toda su existencia, tanto mental como física y espiritualmente, hace de sus propios deseos el objetivo de su tarea. Tiene un deber y tal deber consiste en poder servir a los planes ajenos. Debe estar dispuesto, a toda hora del día o de la noche, a despojarse de sus propias conveniencias ante el llamado a la acción. Hay que realizar el trabajo, y él ha dedicado su vida a servir a Aquellos que no conocen de las ataduras del espacio y el tiempo. Debe estar, pues, listo en todo instante, y su vida debe convertirse en una constante preparación para que ese llamado pueda sonar cuando menos lo espere. El Maestro Francmasón sabe que los más útiles para la labor son aquellos que tienen mayor experiencia de la vida. No se encuentra ésta dentro de la techada logia, que es la base

de su grandeza, sino que más bien, se encuentra en los problemas de la vida diaria. El verdadero estudiante masónico es reconocido por sus actos fraternales y por su sentido de ecuanimidad.

Todo Francmasón sabe que el quebrantamiento de un voto significa una correspondiente sanción. Hay que dejarle que por sí mismo comprenda que el fracaso de no vivir mental, espiritual y moralmente de acuerdo con los más altos ideales, constituye de por sí el mayor de los perjurios. Cuando un Francmasón juró consagrar su vida a la construcción del Templo Ideal, pero mancha su templo viviente pervirtiendo el poder mental, la fuerza emotiva y la energía activa, está quebrantando un voto, y en consecuencia se impone, no horas, sino épocas de privación y miseria espiritual. Si es Francmasón de verdad, está más obligado a reprimir el lado negativo de su propia naturaleza, que permanentemente trata de minimizar al Maestro en formación. Debe percatarse de que una vida mal dirigida es como un voto quebrantado, y que el servicio cotidiano, la purificación y el templo constructivo de la energía, es una viviente invocación que construye dentro de él y atrae hacia sí el poder de creación. Su vida es, pues, la única plegaria aceptable a los ojos del Altísimo. Una vida impura es una verdad quebrantada; una acción destructora es una maldición viva; una mente estrecha es una cuerda estrangulante en torno a la garganta de su pretendida grandeza.

Los verdaderos Francmasones saben que su trabajo no es secreto, pero comprenden que debe permanecer ignorado por quienes no viven la verdadera vida masónica. Pero, aunque los llamados secretos de la Francmasonería fueran divulgados a toda voz, la Fraternidad quedaría completamente a salvo; porque se requieren cualidades espirituales especiales para que los verdaderos secretos masónicos puedan ser comprendidos aun por los propios hermanos. De ahí que las llamadas “exposiciones” sobre la Francmasonería, publicadas en millares y decenas de millares de ejemplares desde 1730 hasta nuestros días, no pueden causar daño a la Fraternidad. Tan sólo revelan las formas externas y las ceremonias rituales de la Francmasonería. Sólo quienes han sido debidamente sopesados y considerados veraces, verticales y justos, se hallan realmente en condiciones, por su propio desarrollo, para apreciar el significado íntimo de la Orden. Para el resto de sus hermanos, dentro o fuera de la logia, sus sagrados rituales seguirán siendo, como dijera Shakespeare, “palabras, palabras, palabras”. Sólo dentro del real Francmasón se encuentra el oculto Poder que, emanando refulgente de sí mismo constituye la palabra del auténtico Constructor. Su vida es la única palabra de pase que lo hace admisible ante la mística Logia Masónica. Su impulso espiritual es el brote de acacia que, a través de las tinieblas de la ignorancia, sirve todavía de prueba de que el fuego espiritual sigue ardiendo. Dentro de sí mismo, debe

edificar aquellas cualidades que harán posible su verdadero entendimiento con la Orden en que se ha comprometido a servir. Es posible mostrar al mundo meras formas que nada significan, pero la vitalidad que encierran permanece secreta hasta que el Espíritu se halla en condiciones de su íntima revelación.

El Maestro Francmasón sabe que la caridad es una de las mayores marcas que los Hermanos mayores han desarrollado, y que eso significa no solamente una organizada caridad material, sino caridad del pensamiento y de la acción. Sabe que no todos los obreros se hallan a la misma altura, pero que, dondequiera que estén, deben tratar de proceder lo mejor posible, de acuerdo con sus luces. Cada cual labora con los instrumentos que posee, y él, como Maestro Francmasón, no debe desperdiciar su tiempo en criticar, sino en ayudar a que esos instrumentos sean mejorados. En vez de culpar a los pobres instrumentos, o herramientas, debemos cuidarnos siempre a nosotros mismos y alegrarnos por tenerlos.

El real Maestro Francmasón no encuentra culpa; no critica ni se queja, sino que, con ausencia de malicia y con total espíritu caritativo, trata de demostrar la verdad de su Creador. Trabaja en silencio, sufre con compasión, y si los elementos con quienes y por quienes trabaja lo maltratan, su última palabra debe ser una plegaria por ellos. Cuanto más íntegro es el Francmasón, cuanto más perfecta es su Orden, cuanto más paternal se muestra, más amplios son los ámbitos de su Logia, hasta que todas las cosas vivientes quedan a cubierto bajo los azules pliegues de su manto. Trabajando con los menos, trata de ayudar a los más, dándose cuenta por medio de su amplio entendimiento, de la debilidad de otros al par que de la fortaleza de su derecho.

Un Francmasón no debe estar orgulloso de la posición que ocupa. No debe envanecerse con los honores, sino, con humilde corazón, sentirse eternamente responsable de su propio puesto, al representar a su alcance y nivel la trascendental importancia de su Orden. Cuanto más avanza, más cuenta se da que pisa en terreno quebradizo, y si por un momento se permite perder su sencillez y su humildad, su falencia es inevitable. Un verdadero Francmasón nunca se siente a sí mismo engreído y prepotente. Un estudiante puede llegar a la cumbre de la Montaña de los Tontos, satisfecho de su propia posición, pero el verdadero Francmasón debe ser siempre ejemplo de ecuanimidad y sencillez.

Un Francmasón no puede ser ordenado ni electo sólo por balotaje. Se desarrolla a través de edades o etapas de purificación de sí mismo y de transmutación espiritual. Hay miles de Francmasones que tan sólo son hermanos nominales, porque su ineptitud para

ejemplarizar los ideales de la Orden los hace incapaces de la responsabilidad de las enseñanzas y fines de la

Francmasonería. La vida masónica constituye la primera llave del Templo, y sin esa llave no se abre ninguna de sus puertas. Cuando este hecho sea comprendido y vivido verdaderamente, la Francmasonería despertará y pronunciará la palabra largamente reprimida. Entonces, la Orden pasará de especulativa a operativa y la vieja Sabiduría tanto tiempo oculta surgirá de entre las ruinas de su templo como la mayor de las verdades espirituales que jamás se haya revelado al hombre.

El verdadero Maestro Francmasón reconoce el valor de buscar la verdad dondequiera que pueda hallarla. Para él no debe significar diferencia si ella la encuentra en el campo del enemigo; si es la verdad, él irá alegremente en su demanda. La Logia Masónica es universal; por consiguiente, todo verdadero Francmasón buscará la Luz por todos los ámbitos de la creación. El verdadero personero de la Orden conoce y aplica una gran paradoja. Debe buscar las más altas manifestaciones en los más bajos lugares, y enfrentar en las más altas, las más bajas expresiones. El Francmasón que levanta a su alrededor una infranqueable barrera, a sí mismo se cierra el paso a la luz y se hace inasequible al resto de sus Hermanos. Éste es un error que se comete con frecuencia. Es precisamente ahora que más que nunca cuando el mundo necesita de la Antigua Sabiduría. El Francmasón que dice sostener su doctrina mediante su vida, que muestre al hermano la gloria de actuar. Si es que posee las claves de la verdad, dejémosle abrir la puerta, y que con su vida, no con sus palabras, sino con el ejemplo, predique la doctrina tan largamente profesada.

La Paternidad de Dios y la Fraternidad del Hombre deben unirse en la estructura del Templo Eterno - la Gran Labor -, mediante el cual todas las cosas adquieren el ser, y por su intermedio la glorificación del Creador.

Epilogo-leyenda

El sacerdote de Ra

¿Con qué palabras se podría describir, en lenguas modernas, el gran templo de Amón Ra? Hoy se yergue entre las arenas de Egipto un montón de ruinas; pero en el apogeo de su gloria se levantaba allí una selva de columnas empenachadas, sosteniendo techos de sólida estructura esculpidos amorosamente por la mano del hombre, que los convirtió en frisos de flores de loto y de papiro, revestidos de

collares vistosísimos, con tintes cuyo secreto se ha perdido aun para civilizaciones que los han descubierto.

Un piso dispuesto como tablero de damas, hecho de bloques blancos y negros, se extendía hasta perderse en el bosque de columnas. De los macizos muros, los impasibles rostros de dioses desconocidos contemplaban las silenciosas hileras de sacerdotes que mantenían encendido el fuego del altar, cuyo débil fulgor era lo único que alumbraba las majestuosas cámaras en medio de las tinieblas transparentes de la noche egipcia. Era una fantástica e impresionante escena: las vacilantes luces proyectaban extrañas y fantasmales sombras provenientes de las masas de granito, que surgían cual grandiosos altares de las tinieblas inferiores para perderse entre las sombras azuladas de lo alto.

Súbitamente, de entre la oscuridad surgía una forma portadora de una lamparita de aceite que horadaba las tinieblas a manera de una lejana estrella, imprimiendo extraño relieve al rostro de su portador. Parecía ser un anciano, por sus largas barbas y sus trenzados cabellos grises, aunque sus grandes ojos negros resplandecían con brillo difícil de hallar incluso en gente joven. Vestía de pies a cabeza de azul y oro, y, en torno de su frente, lucía enrollada una serpiente de metal precioso, con dos gemas por ojos que despedían potente luminosidad. Nunca la luz de la cámara de Ra brilló sobre una cabeza más augusta ni una forma más imponente que la del gran sacerdote del templo. Él era el vocero de los dioses; la sagrada sabiduría del antiguo Egipto estaba impresa con ígneos caracteres en su alma. A medida que cruzaba el recinto - teniendo en una mano el cetro del sacerdocio, y en la otra la frágil lámpara -, parecía más bien un espíritu visitante venido de la lejanía, quizás del umbral de la muerte, más que un ser material, porque sus enjoyadas sandalias no producían ruido alguno, y el brillo de sus vestiduras formaba un halo de luz en derredor de su majestuosa figura.

A través de los mudos corredores, bordeados por las enormes columnas, pasaba la fantástica figura. Entre hileras de arrodilladas esfinges y en medio de avenidas de leones yacentes, el sacerdote iba abriéndose camino hasta que, al fin, llegaba a la abovedada cámara, cuyo piso de mármol ostentaba extraños signos trazados en idiomas largo tiempo olvidados. Cada ángulo de la poliédrica y penumbrosa cámara estaba ocupado por una figura sentada, esculpida en piedra, tan inmensa que su cabeza y sus hombros se perdían entre sombras que ningún ojo humano podía atravesar por lo densas.

En el centro de la mística cámara había un gran arcón de piedra negra, esculpido con serpientes y extraños dragones alados. La tapa era una sólida losa de incalculable peso y sin asas que indicaran

medio alguno de poder ser abierta si no se tenía un hercúleo vigor para hacerlo.

El gran sacerdote hacía una reverencia, y con la lámpara de la que era portador, encendía el fuego de un altar cercano, proyectando las sombras de la fantástica cámara hasta los más distantes rincones. A medida que la llama se avivaba, cobraban vida las grandes caras de las figuras angulares que parecían asaetear el negro cofre del centro de la estancia con sus extraños y ciegos ojos.

Levantando su báculo con la esculpida serpiente, y enfrentándose al cofre de oscuro mármol, el sacerdote exclamaba con voz que era repetida sucesivamente por el eco de cada rincón y cada grieta del antiguo templo:

“Aradamas, ven aquí”.

Ocurría entonces algo insólito. La pesada losa que constituía la cubierta del gran cofre cobraba movimiento lentamente como si la levantaran invisibles manos; y aparecía entonces en la oscura cavidad una delgada figura yacente vestida de blanco, con los antebrazos cruzados sobre el pecho. Era la figura de un hombre de unos treinta años, con largos y negros cabellos flotando sobre sus hombros y formando un singular contraste con su inconsútil y blanca vestidura. Su cara, inexpresiva, era hermosa y serena como el mismo enorme y pétreo rostro de Amón Ra que contemplaba la escena. Silenciosamente, Aradamas se levantaba de la tumba, y avanzaba lentamente hacia el gran sacerdote. Cuando llegaba cerca del representante de los dioses sobre la Tierra, se detenía y extendía sus brazos hacia adelante en señal de salutación. En una mano llevaba una cruz con una anilla en la parte superior, que ofrecía al sacerdote.

Aradamas se mantenía en silencio, mientras el gran sacerdote, levantando su cetro hacia una de las grandes figuras de piedra, profería una invocación al Dios-Sol del universo. Acabado esto, se dirigía a la juvenil figura de la manera siguiente:

“Aradamas, tú pretendes conocer el misterio de la creación; tú pretendes que la divina luz de la Triple-Grandeza y la sabiduría que, durante milenios, ha sido el único don que los dioses desparramaron sobre la humanidad, te sea acordado. Poco sabes de las cosas que desees, pero los que las conocen han dicho que todo aquel que demuestre tener méritos, puede recibir la verdad. Por consiguiente, quédate aquí hoy para demostrar tu divino y congénito derecho para el aprendizaje que pretendes”.

El sacerdote pronunciaba estas palabras solemne y lentamente, y entonces dirigía su cetro a un gran arco oscuro, sobre el cual brillaba en la penumbra un sol alado de radiante oro.

“Ante tí, encima de esas gradas y a través de esos pasadizos, se halla el camino que conduce hacia el ojo del juicio y a los pies de Amón-Ra. Anda, y si tu corazón es puro, tan puro como la vestidura que llevas, y si el motivo es desinteresado, tus pies no tropezarán y tu ser recibirá la luz. Pero recuerda que Tifón y sus huestes mortíferas acechan en cada sombra, y que la muerte es la consecuencia del fracaso”.

Aradamas se volvía y nuevamente cruzaba sus brazos sobre el pecho con la señal de la cruz. A medida que avanzaba lentamente a través del oscuro arco, las sombras de lo Gran Desconocido se cerraban sobre él, que había consagrado su vida a la busca de lo Eterno. El sacerdote se le quedó mirando hasta que lo perdió de vista entre las enormes columnas, tras el sombrío arco que dividía la vida de la muerte. Entonces, lentamente, cayendo de rodillas ante la gigantesca estatua de Ra, elevó sus ojos hacia las sombras que, en medio de la gran noche, ocultaban la cara del Dios-Sol, rezando para que la juventud pudiera pasar de la oscuridad de las columnas del templo a la luz que tanto anhelaba.

Parecía que, durante un segundo, un destello recorriera la cara de la enorme estatua, y una extraña y serena paz silenciosa llenara el viejo templo. El gran sacerdote, incorporándose, volvía a encender su lámpara y emprendía el retorno lentamente. Su lucecita brillaba cada vez más débilmente a la distancia, hasta que se perdió entre las flores de papiro y las columnas del templo. Lo único que quedaba eran las llamas moribundas del altar, proyectando extraños y cambiantes destellos sobre el gran cofre abierto y las pétreas imágenes de los doce jueces de aquel recinto.

Mientras tanto, Aradamas, con las manos aún cruzadas sobre el pecho, seguía lentamente adelante, hacia arriba, mientras el último rayo del ardiente fuego que alumbró el altar se perdía entre las sombras que dejaba atrás. A través de años de purificación se había preparado para la gran ordenación; con el cuerpo purificado y la mente equilibrada, proseguía su camino dentro y fuera de las columnas que se cernían sobre él. Mientras seguía adelante parecía que una débil y áurea luz irradiaba de su ser, alumbrando las columnas a medida que pasaba frente a días. Parecía una forma fantasmal en medio de un bosque de árboles antiguos.

De pronto, las columnas se ampliaban hasta formar otro abovedado recinto, confusamente alumbrado por una niebla rojiza. A medida

que Aradamas proseguía, aparecían en torno suyos arremolinados reflejos de una luminosidad escarlata. Primero aparecían como veloces y cambiantes nubes, pero, poco a poco, adquirían forma, y extrañas y nebulosas figuras de flotantes ropajes llenaban el aire y tendían sus largos y retorcidos brazos para detener su marcha. Fantasma de rojiza bruma se cernían sobre él musitándole suaves palabras al oído, mientras una música fantástica, semejante a la voz de la tempestad y al graznar de los pájaros nocturnos, resonaba a través de las altísimas bóvedas. Aradamas, sin embargo, seguía adelante, lleno de calma y majestad; entre sus negros bucles, el relieve de su hermoso y delicado rostro formaba extraño contraste con las sinuosas formas que danzaban en su derredor, tratando de seducirlo y apartarlo de su propósito. Indiferente a las extrañas formas que le hacían señas desde las fantásticas arquerías, así como a los ruegos de sus voces suaves, pasaba firmemente en su camino, sólo con una idea en su mente:

“¡Fiat Lux!” (¡Hágase la luz!).

Una horrible y discordante música se iba haciendo más y más fuerte, hasta terminar en un estruendo deforme. Los mismos muros se estremecían y las danzantes formas escapaban como temblorosas sombras de un lumínar, insistiendo aún en llamar y tentar a Aradamas, desvaneciéndose al fin entre las columnas de aquel templo.

Como sea que los muros del templo vacilaran, Aradamas se detenía; luego, con mesurado paso continuaba su busca en pos de un rayo de luz, aunque encontrando cada vez más profundas tinieblas. De repente, ante él se abrió otra puerta, flanqueada por obeliscos de mármol esculpido, uno de ellos negro, el otro blanco. A través del umbral brillaba una lucecita, velada por un finísimo cendal de seda azul.

A medida que Aradamas, con paso firme y lento, ascendía la escalinata que conducía a aquella puerta, se materializaba, a sus pies, un torbellino de fantástica bruma. El suave calor que aquello despedía se hallaba mezclado con cierto gas oleaginoso, que llenaba la cámara con un olor nauseabundo. Entonces, de la nube surgió una forma gigantesca, mitad humana, mitad reptil. En sus inyectados ojos ardían rojizas llamaradas de diabólico fulgor al par que unas manazas como garras avanzaban para retorcer y anonadar la frágil figura que tenían enfrente. Aradamas vaciló por un solo instante al ver que la horrible aparición avanzaba, doblemente temible porque la ígnea niebla duplicaba su tamaño.

Entonces, el neófito, con su grácil túnica blanca, avanzó de nuevo lentamente, con los brazos siempre cruzados sobre el pecho. Levantaba su hermoso rostro, iluminado por divina luz, y valerosamente se encaró con el temible monstruo. Al enfrentar a la amenazante forma, por un instante se cernía sobre él algo como un atronador demonio. De repente, Aradamas levantó la cruz que llevaba y la enfrentó al monstruo. Al hacerlo, aquella Cruz Ansata brilló con áureos resplandores, deslumbradoramente, y entonces, golpeando al oleaginoso y horrendo monstruo, pareció como que éste se disolviera en partículas de brillantes chispas. Una vez que la última partícula del guardián del umbral se desvaneció ante los rayos de la cruz, un dardo de brillante luz irrumpió a través de los antiquísimos pasillos y, dando en el velo que colgaba entre los obeliscos, lo rasgó por el medio, revelando una abovedada cámara con una cúpula circular, tenuemente alumbrada por invisibles lámparas.

Llevando enhiesta su ya flameante cruz, Aradamas atravesó el recinto e instintivamente dirigió una mirada hacia lo alto, hacia la altísima cúpula. Allí, flotando en el espacio, muy por encima de su cabeza, divisó un gran ojo cerrado circuido por densas nubes con los colores del arco iris. Largamente estúvose Aradamas contemplando el maravilloso signo, comprendiendo que ese era el Ojo de Horus, el Omnividente Ojo de los dioses.

Inmediatamente cayó en oración para impetrar que la voluntad de los dioses se hiciera evidente a través de él, y que, de algún modo, pudiera ser merecedor del honor de entreabrir el cerrado ojo del templo del Dios vivo.

Mientras estaba así, en estática oración, contemplando hacia lo alto, los párpados se estremecieron. A medida que la gran órbita suavemente se abría, la cámara se llenaba de deslumbrante luz de potencia cegadora, que parecía consumir con su fuego hasta las mismas piedras. Aradamas quedó perplejo. Parecía como si cada átomo de su ser ardiera bajo los fulgores de aquel destello. Instintivamente cerraba los ojos con miedo de volverlos a abrir, porque era tanto el terrible fulgor de aquellos infinitos rayos, que parecía como que, después de verlos, sólo era posible temer una absoluta ceguera. Poco a poco, una extraña sensación de paz y calma descendió hacia él, y, al arriesgarse al fin a abrir de nuevo los ojos, se encontró con que el fulgor había desaparecido, y que toda la cámara se hallaba bañada por una suave y maravillosa luz emanada de aquel poderoso Ojo vislumbrado en lo alto. La blanca veste que llevaba había sido sustituida por otra de vivo fuego, que irradiaba como bajo el reflejo de millares de ojos más pequeños nacidos de la divina órbita de arriba. Cuando su vista se acostumbró a la luz, se

dio cuenta de que ya no estaba solo. Lo rodeaban doce figuras ataviadas también con blanca veste que, inclinadas ante él, sostenían una extraña insignia de refulgente metal áureo.

Bajo la mirada de Aradamas, todas las figuras le señalaron algo, y él, siguiendo la dirección de aquellas manos, descubría una escala de luminosa vibración que conducía más allá de la cúpula, a través de aquel Ojo de lo alto.

Al unísono los doce le decían: “Ese es el camino de la liberación”.

Sin un instante de titubeo, Aradamas subió la escala, y, con pasos que parecían casi no tocar las gradas, ascendió hacia la aurora de lo Gran Desconocido. Al fin, después de haber subido muchas de las gradas, llegó a un portal que se entreabrió a medida que él se acercaba. Un hálito de aire matinal acariciaba sus mejillas y un rayo de dorada luz jugueteaba con los rizos de sus ensortijados cabellos. Se encontraba en la cima de una enorme pirámide; ante él había un resplandeciente altar. En la lejanía, mucho más allá del horizonte, las arrolladoras arenas del desierto egipcio reflejaban los primeros rayos del sol de la mañana que, como un globo de ígnea vibración, surgía de nuevo del eterno Oriente. Estando así Aradamas, una voz que parecía surgir de los mismos cielos, entonaba un extraño canto, y una mano, asomando como del mismo globo solar, colocaba una serpiente de oro coronando la cabeza del nuevo iniciado.

“¡Este es Khepera, el sol naciente! Por el hecho de que has sido capaz de arrebatarse el resplandor del día de entre las garras de las tinieblas, ha nacido en ti de las sombras el Sol del Espíritu y en el nombre del Dios vivo te saludamos como Sacerdote de Ra. Bienvenido”.

Addenda

La túnica azul y oro

Ocultos en las profundidades de lo desconocido, tres seres silenciosos tejen la interminable trama del destino humano. Se les llama las Hermanas, conocidas en la mitología como las Furias o las Parcas que incesantemente trenzan entre sus dedos un delgado hilo, el hilo de la vida, que un día deberá ser tejido para convertirse en veste viva: la túnica de la exaltación del Rey Sacerdote.

Los místicos y filósofos del mundo han conocido dicha veste de modos diferentes. Para algunos es el sencillo traje amarillo del

Budismo. Para los antiguos judíos era símbolo de la túnica del gran sacerdote, para otras religiones cambia quizá el color aunque jamás el significado, es la Veste de la Gloria del Señor. Para los hermanos Francmasones, azul y oro - la Estrella de Belén -, la veste nupcial del Espíritu.

Tres Hadas tejen la trama de esta veste viva, pero el hombre mismo es el creador de sus Hadas. La triple trama de pensamiento, acción y deseo lo sujetan al penetrar en el sagrado lugar donde trata de ser admitido: la hermética logia; aunque, después, ese mismo hilo sirva para tejer espléndida cobertura cuyos purificados pliegues cubran la sagrada chispa de su ser.

Todos queremos vernos cuidadosamente vestidos. Las túnicas de terciopelo y armiño eran y aún quizá son conocidas como símbolos de rango y gloria; pero ha habido demasiadas capas de armiño que no han hecho otra cosa que cubrir corazones desiertos, y demasiadas coronas han descansado sobre frentes de tiranos. Es que éstos son símbolos materiales de cosas terrenas que, en el mundo de la materia, con excesiva frecuencia son colocadas equivocadamente, sirviendo de símbolo de cosa que no es. La verdadera túnica de la coronación, según el patrón del cielo, es la túnica de gloria, la veste sobria del Maestro Francmasón; no pertenece al mundo material, porque ella se refiere a su desarrollo espiritual, a su comprensión más profunda y a su vida consagrada. Las vestiduras del gran sacerdote del tabernáculo no eran sino símbolos de sus propios cuerpos que, purificados y transfigurados, daban gloria a la vida que cubrían. El sonido de los cascabeles de plata que tintinean con inacabable armonía desde el borde de sus vestiduras, representaba una vida armoniosa, mientras que el pectoral que descansaba entre los pliegues de la capilla, reflejaba en las facetas de sus gemas los destellos de la celeste verdad.

Hay otra vestidura inconsútil que, según nos cuentan, a menudo la usaban los antiguos hermanos en los días de los Esenios, cuando el monasterio de los humildes Nazarenos se levantaba en medio de la silenciosa grandeza de las laderas del Monte Tabor, reflejándose en las inescrutables aguas del Mar Muerto. Esa veste de una sola pieza estaba y sigue tejida con la retorcida trama de la vida humana, la que, una vez purificada por rectas motivaciones y correctas vivencias, se convierte en sutilísima trama de áurea luz, que sirvió y sigue sirviendo para tejer la purificada veste de los cuerpos regenerados, al igual que el blanco mandil de piel de cordero sirve de emblema a los puros, los sinceros y los inocentes. Tales son los requisitos del Maestro Francmasón, que se impone la renuncia para siempre a las pompas de este mundo y a las vanidades, tratando de

usar la inconsútil túnica del alma, la que le da a conocer como Maestro consagrado y consumado.

Con los ojos de la imaginación podemos ver todavía a los humildes Nazarenos con su modesta túnica blanca, traje que ningún regio rescate podría pagar. Esa túnica ha sido tejida con los actos de la vida diaria, en que cada hecho representa una interminable trama, blanca o negra, según los motivos que inspiren nuestras acciones. Como el Maestro Francmasón debe sólo laborar de acuerdo con sus votos, lentamente teje esa modesta túnica valiéndose de la transformada energía de sus propios esfuerzos. Es la blanca túnica que debe ser usada bajo la veste ceremonial y cuya llana superficie lo santifica, preparándolo para usar las túnicas de gloria, únicamente posibles de llevar con verdadera dignidad sobre los inmaculados e inconsútiles trajes de su propia vida.

Cuando ese momento llega y el candidato ha cumplido su tarea, cuando purificado y regenerado llega al altar de la sabiduría, es verdaderamente purificado por el fuego de la radiante llama que arde dentro de su ser. De él emanan torrentes de luz, y una inmensa aura multicolor lo baña con su irradiación. La sagrada irradiación de los dioses ha hallado su lugar de descanso en él, y, a través de él, renueva su amistad con el hombre. Hasta entonces no es un verdadero Francmasón, es decir, un hijo de la luz. Esa maravillosa veste de la cual todas las túnicas de la Tierra son nada más que símbolos, está hecha con las más altas cualidades de la naturaleza humana, con los más nobles ideales y con las más puras aspiraciones. Su posesión sólo es posible por medio de la purificación del cuerpo y un desinteresado servicio a los demás en nombre del Creador.

Cuando el Francmasón personifica esos poderes en sí mismo, surge de él una maravillosa estructura de viviente fuego, semejante al que rodeara al Maestro Jesús, en el instante de Su transfiguración. Ésa es la Túnica de la Gloria, la veste Azul y Oro que, brillando como una estrella de cinco puntas, anuncia que el Cristo ha nacido dentro de ella. El hombre, entonces, se vuelve de veras un hijo de Dios; irradia de las profundidades de su propio ser los rayos de luz que constituyen la verdadera vida del superado.

Ese espiritual destello arranca de la muerte a los corazones heridos que por largo tiempo yacían helados. Es la viva luz que ilumina a aquellos que aún yacen sepultados bajo las tinieblas del materialismo. Es el poder que resucita mediante el vigoroso lazo de la garra de león. Es la Gran Luz que, buscando siempre la chispa de sí misma dentro de todas las cosas vivientes, resucita muertos ideales y silenciadas aspiraciones mediante el poder de la Eterna

Palabra del Maestro. Entonces ese Maestro Francmasón se convierte en luminar, en ese león simbólico que bajando a la tumba cristalizada, levanta al Constructor inanimado, arrancándolo de la muerte, con la garra de Maestro.

Tal como el sol fertiliza las semillas hundidas en la tierra, así el Hijo del Hombre, refulgiendo con divina luz, irradia de su propio ser purificado místicos destellos de luz redentora que fertilizan las simientes de la esperanza, la verdad y de una vida más noble. El desaliento y el dolor a menudo derriban el templo, sepultando bajo sus ruinas la verdadera razón de ser y los más altos motivos de vida.

Así como la gloriosa túnica del sol (símbolo de todo lo que vive), baña y calienta la creación con sus fulgores, así la misma túnica, al envolver todas las cosas, cobija y preserva con su luz y con su vida. El hombre es un dios en potencia, y, tal como aparece en los místicos mitos de Egipto, él va siendo modelado en la rueda del alfarero. Cuando su luz surge para levantar y preservar todo a su alrededor, entonces recibe él la triple corona de la bondad, y se junta a la multitud de Maestros Francmasones que, con sus vestes azul y oro, se hallan empeñados en tratar de disipar las tinieblas de la noche con la luz que debe irradiar de toda Logia Masónica.

Incesantemente las Furias hilan la trama del destino humano. A través de las edades, por encima de las urdimbres del destino, se vienen tejiendo las vivas vestes de lo sublime. Algunas son ricas en luminosos colores y maravillosa calidad, otras son opacas y deshilachadas antes de que dejen el telar de su origen. Todas, sin embargo, son tejidas por esas tres Hermanas - pensamiento, acción y deseo -, con las cuales el ignorante construye muros de barro y losetas de cieno entre el error y la verdad; en tanto que los puros de corazón tejen con esas radiantes tramas, vestes de purísima belleza.

Todos podemos desear, aunque no conseguir, el detener esos dedos incansables que tejen la trama; pero sí podemos cambiar la calidad de materiales que son usados. Si diéramos a las tres eternas tejedoras sólo materiales de nobleza y verdad, el trabajo de sus manos sería perfecto. El tejido que ellas urden puede ser de color rojo, teñido con la sangre de los otros, u oscuro como las incertidumbres de la vida; pero si resolvemos ser veraces, podríamos restaurar su pureza y tejer con ella la inconsútil veste de una vida perfecta. Tal es el más deseable don del hombre en el altar del Altísimo, y tal es su ofrenda suprema al Creador.

Amistad

¿Qué más noble vínculo que el de amigo? ¿Qué otro mas noble cumplido puede otorgarse que el de la amistad? Los lazos y ataduras de la vida sabemos romperlos fácilmente, pero, a través de la eternidad, hay uno que subiste perenne y es el lazo del compañerismo; el compañerismo de los átomos, del polvo de las estrellas en su vuelo infinito, de los soles y de los mundos, de los dioses y de los hombres. El apretón de manos de camaradería debe unir con un lazo eterno el compañerismo del espíritu. ¿Quién más desolado que aquel que no tiene amigos? ¿Quién se siente más honrado que aquel cuyas virtudes le conceden un amigo? Tener un amigo es bueno, pero ser amigo es aún mejor. El más noble título que se haya dado al hombre, el más alto galardón concedido por los dioses, fue cuando el gran jove miró a Prometeo y dijo: “He aquí un amigo del hombre”. Quien sirve al hombre, sirve a Dios. Éste es el símbolo de la fraternidad de vuestro Gremio, porque el plan de lo sublime es sostenido por las entrelazadas manos de los amigos. Los lazos de parentesco pueden pasar, pero los de amigos quedan. Servid a Dios, siendo amigo: amigo del alma del hombre, sirviendo sus necesidades, alumbrando sus pasos, endulzando su camino. Permitid que el mundo, espontáneamente, diga del Francmasón: “He aquí al amigo de todos”. Hagamos que el mundo diga de la Logia: “Ésta es, ciertamente, una fraternidad de hermanos, camaradas en el espíritu y en la verdad”.

La Tabla Esmeraldina de Hermes (TABULA SMARAGDINA)

La Tabla Esmeraldina de Hermes, que ilustra la página siguiente, nos presenta a Hiram, el héroe de la leyenda masónica. El nombre de Hiram está tomado del caldeo Chiram. Las dos primeras palabras en caracteres grandes significan las palabras secretas. La segunda línea, en grandes caracteres: CHIRAM TELAT MECHASOT, significa: Chiram, el Agente Universal, uno en su Esencia, pero tres en su apariencia.

La traducción de la tabla es como sigue;

Es verdad y no mentira, ciertamente, y de ello depende que el superior se ponga de acuerdo con el inferior y el inferior con el superior, para llevar a cabo esa única, verdadera y maravillosa tarea. Como todas las cosas deben su existencia y origen al ÚNICO, así todas las cosas deben su origen a Una Única cosa, muy escondida porque así lo ha dispuesto el Único Dios. El padre de esa Única Cosa es el Sol, su madre es la Luna; los vientos la traen entre sus alas, pero su nodriza es la Tierra Espiritual. Esa Única Cosa (después de Dios) es el padre de todas las cosas del universo. Su poder es perfecto, desde que se uniera con la tierra espiritual. Separa a esta tierra de la densa o tosca, un suave calor. En gran medida ese calor

asciende de la tierra a los cielos, y desciende de nuevo, purificado, a la tierra, y el superior y el inferior ven acrecidos sus poderes. Por eso es que tú compartirás los honores de todo el mundo y las tinieblas huirán de ti. Éste es el más potente de todos los poderes; con él tú serás capaz de dominar todas las cosas y de transformar todo lo que es excelente y todo lo burdo. De esta manera fue creado el mundo, pero los arreglos que siguieron luego son un misterio. Por tal razón yo me llamo Chiram Telat Mechasot, Uno en Esencia, pero tres en apariencia. Esa Trinidad contiene la sabiduría del mundo entero. Ahora he terminado lo que tenía que decir concerniente a los efectos del Sol.

Fin de la Tabula Smaragdina

En un raro y viejo manuscrito inédito que se refiere a los más antiguos misterios masónicos y herméticos, encontramos la siguiente información acerca del misterioso Agente Universal, conocido como “Chiram” (Hiram):

«El sentido de la Tabla Esmeraldina puede convencernos debidamente de que el autor estaba muy bien familiarizado con las operaciones secretas de la Naturaleza y con la obra secreta de los filósofos (alquimistas y hermetistas). Así también él creía en el verdadero Dios. Por varios periodos se creyó que Cham, uno de los hijos de Noé, es autor de ese monumento de la antigüedad. Un antiquísimo autor de nombre desconocido, que vivió varios siglos antes de Cristo, menciona esta tabla y dice que la había visto en la Corte egipcia; era una piedra preciosa, una esmeralda sobre la cual dichos caracteres se hallaban representados en bajo relieve, no grabados.

Informa que se la tenía en altísima estima y que contaba alrededor de dos mil años de antigüedad y también que la materia de dicha esmeralda estuvo una vez en estado fluido como vidrio derretido, y en tal estado fundida en molde, y que a esta fluida amalgama diole el artista la dureza de una esmeralda genuina y natural, mediante su (alquímico) arte.

Los cananeos fueron llamados fenicios por los griegos, quienes nos han referido que aquéllos tuvieron a Hermes como uno de sus reyes. Hay una relación precisa entre Chiram y Hermes.

Chiram es palabra compuesta de tres palabras, que se refieren al Espíritu Universal, de cuya esencia ha emanado la creación entera, y es objeto de la genuina filosofía natural de caldeos y egipcios, según sus principios o propiedades internas. Las tres palabras hebreas Chamah, Ruach y Majim significan, respectivamente, Fuego, Aire y

Agua, mientras que sus consonantes iniciales Ch, R, M, nos dan Chiram, esa invisible esencia, padre-madre de la tierra: fuego, aire y agua; porque aunque inmaterial en su propia naturaleza como el inmóvil fuego eléctrico, cuando se mueve se convierte en luz y se hace invisible; y cuando se los junta y agita, se convierten en calor, y se hace visible y tangible fuego, y cuando se asocia con la humedad se vuelve material. La palabra Chiram ha sido metamorfoseada en Hermes, y también en Herman, y los traductores de la Biblia han dicho Chiram, cambiando Chet en He, ya que ambos signos hebreos son muy semejantes.

En la palabra Hermafrodita (inventada por los antiguos filósofos) encontramos a Hermes cambiado en Herm, que significa Chiram, o el Agente Universal, y Afrodita, el principio pasivo de humedad, que también era llamado Venus, y que, según se decía, había sido generado y producido por el mar.

También leemos que Hiram (Chiram), o el Agente Universal, ayudó al rey Salomón a construir el templo, sin duda, porque Salomón poseía la sabiduría y sabía lo que había que hacer con el Agente Universal corporeizado. El Talmud de los Judíos dice que el rey Salomón construyó el templo con ayuda de Shamir. Ahora estas palabras significan el sol, que perpetuamente se halla recogiendo el omnipresente, circundante y eléctrico fuego, o Spiritus Mundi, y enviándolo a nosotros, a este planeta, de una manera visible llamada luz. Esa eléctrica llama, corporeizada y regenerada en la Piedra Filosofal, hizo capaz al rey Salomón de producir las inmensas cantidades de oro y plata usadas para construir y decorar su templo».

Estos párrafos de un antiguo filósofo pueden ayudar al estudiante masónico de hoy a darse cuenta de la tremenda e inimaginable riqueza de conocimiento que se oculta tras de las alegorías que a menudo oye, pero que rara vez analiza. Hiram, el Agente Universal, podría ser traducido por Vita, el poder que eternamente edifica y desarrolla los cuerpos del hombre. El uso y abuso de energía es la nota característica de la leyenda masónica; en realidad, ahí está la clave de todas las cosas de la Naturaleza. Hiram, como la triple energía, una en su fuente, pero tres en su aspecto, podría casi ser llamado éter: ese elemento hipotético y desconocido, que lleva los impulsos de los dioses a través del macrocósmico sistema nervioso del Infinito; porque, a la manera de Hermes o Mercurio, que era el mensajero de los Dioses, el éter lleva impulso en sus alas. La solución del misterio del éter - o, si se prefiere, del espacio vibrátil - es el gran problema de la masonería. Ese éter, como hipotético médium, suministra energía a los tres cuerpos, pensamiento, emoción y acción, y de este modo, Chiram resulta uno en esencia,

aunque tres en apariencia: mental, emocional y vital. La tarea que sigue es un esfuerzo para iluminar otros olvidados y postergados elementos de los ritos masónicos, y para subrayar el espíritu de Hiram como Agente Universal.

La Francmasonería es esencialmente misteriosa, ritual y ceremoniosa, y representa la verdad abstracta en forma concreta. La tierra (o sustancia) asfixiando la energía: he ahí el misterio oculto en el sacrificio del Constructor.

55.- CÓDIGO MORAL MASÓNICO

Venera al Gran Arquitecto del Universo.

El verdadero culto que se da al Gran Arquitecto consiste principalmente en las buenas obras.

Ten siempre tu alma en un estado puro, para aparecer dignamente delante de tu conciencia.

Ama a tu prójimo como a ti mismo.

Haz bien por amor al mismo bien.

Estima a los buenos, ama a los débiles, huye de los malos, pero no odies a nadie.

No lisonjees exageradamente a tu hermano pero reconoce sus aciertos. Acepta su reconocimiento con modestia, como un aliciente.

Escucha siempre la voz de tu conciencia.

Practica la caridad.

Respeta al viajero nacional o extranjero; ayúdale: su persona es sagrada para ti.

Evita las querellas, prevé los insultos, deja que la razón sea tu guía.

No seas ligero en airarte, porque la ira reposa en el seno del necio.

Detesta la avaricia, pero administra tus bienes materiales con cuidado, para que a tu vejez sustenten tus necesidades, protejan a tu familia y beneficien a tus Hermanos en desgracia.

Sigue la senda del honor y de la justicia.

Si tienes un hijo, regocíjate; pero sé consciente del depósito que se te confía. Haz que hasta los diez años te obedezca, hasta los veinte te ame y hasta la muerte te respete. Hasta los diez años se su maestro, hasta los veinte su padre y hasta la muerte su amigo. Piensa en darle buenos principios tanto como bellas maneras; incúlcale rectitud esclarecida y honestidad sin tacha.

Si te avergüenzas de tu destino, tienes orgullo; piensa que aquel ni te honra ni te degrada; el modo con que cumplas te hará uno u otro.

Lee y aprovecha, ve e imita, reflexiona y trabaja, ocúpate siempre en el bien de tus hermanos y trabajarás para ti mismo.

Conténtate de todo, por todo y con todo lo que no puedas mejorar con tu esfuerzo. Pero cuando te sientas capaz de hacerlo, pon todas tus facultades en la tarea.

No juzgues ligeramente las acciones de los hombres; no reproches y antes procura sondear bien los corazones para apreciar sus obras.

Se entre los profanos libre sin licencia, grande sin orgullo, humilde sin bajezas; y entre los hermanos, firme sin ser tenaz, severo sin ser inflexible y sumiso sin ser servil.

Habla moderadamente con los grandes, prudentemente con tus iguales, sinceramente con amigos, dulcemente con los niños y eternamente con los pobres.

Justo y valeroso defenderás al oprimido, protegerás al inocente, sin reparar en los servicios que prestares.

Exacto apreciador de los hombres y de las cosas, no atenderás mas que al mérito personal, sean cuales fueren el rango, el estado y la fortuna.

El día en que estas máximas se generalicen, la especie humana será feliz y la Francmasonería habrá terminado su tarea y cantado su triunfo regenerador.

56.- CONSTITUCIONES DE ANDERSON ANTIGUAS LEYES FUNDAMENTALES (17 ENERO 1723)

I.- LO QUE SE REFIERE A DIOS Y A LA RELIGIÓN

El Masón está obligado, por vocación, a practicar la moral y si comprende sus deberes, nunca se convertirá en un estúpido ateo, ni en un hombre inmoral. Aún cuando en los tiempos antiguos los masones estaban obligados a practicar la religión que se observaba en los países donde habitaban, hoy se ha creído más oportuno, no imponerle otra religión que aquella en que todos los hombres están de acuerdo, y dejarles completa libertad respecto a sus opiniones personales. Esta religión consiste en ser hombres buenos y leales, es decir, hombres de honor y de probidad, cualquiera que sea la diferencia de sus nombres o de sus convicciones. De este modo la Masonería se convertirá en un centro de unidad y es el medio de establecer relaciones amistosas entre gentes que, fuera de ella, hubieran permanecido separados entre sí.

II.- DE LA AUTORIDAD CIVIL, SUPERIOR E INFERIOR

El masón, debe ser una persona tranquila, sometida a las leyes del país donde esté establecido y no debe tomar parte ni dejarse arrastrar en los motines o conspiraciones fraguadas contra la paz y contra la prosperidad del pueblo, ni mostrarse rebelde a la autoridad inferior, porque la guerra, la efusión de la sangre y los trastornos, han sido siempre funestos para la Masonería. Así es que en la antigüedad, los reyes y los príncipes se mostraron muy bien dispuestos para con la sociedad, por la sumisión y la fidelidad de que los masones dieron constantemente pruebas en el cumplimiento de sus deberes de ciudadano y en su firmeza para oponer su conducta digna a las calumnias y acusaciones de sus adversarios; esos mismos reyes y príncipes no se desdeñaron de proteger a los miembros de la corporación y de defender el honor de la misma que siempre prosperó en los tiempos de paz. Siguiendo esas doctrinas, si algún hermano se convertía en perturbador del orden público, ninguno debía ayudarle en la realización de sus propósitos y por el contrario, debía ser comparecido como un ser desgraciado. Pero por este sólo hecho y aún cuando la cofradía condenase su rebelión para evitarse el dar al gobierno motivo alguno de sospecha o de descontento, siempre que el rebelde no pudiese ser censurado de otro crimen, no podía ser excluido de la Logia, permaneciendo

inviolables sus relaciones con ésta Logia y los derechos de que como masón gozaba.

III.-DE LAS LOGIAS

La logia es el lugar donde los masones se reúnen para trabajar, y por extensión se da este nombre a toda asamblea de masones constituida; todos los hermanos deben formar parte de una logia y someterse a sus reglamentos particulares y a las ordenanzas generales.

Las Logias son particulares o Generales y el mejor medio de distinguirlas en estos dos distintos caracteres es visitarles y estudiar los actuales reglamentos de las Logias Generales o Grandes Logias.

Antiguamente los maestros y los miembros de éstas Logias, no podían ausentarse, ni dejar de asistir a sus sesiones, cuando eran invitados, sin incurrir en un castigo severo, a menos que hicieren conocer a los maestros y a los inspectores, las causas que les habían impedido cumplir con este deber.

Las personas que querían ser admitidas en calidad de miembros de las Logias, debían ser hombres buenos y leales, libres de nacimiento, de edad madura y razonable y de buena reputación; estaba prohibido admitir en la Masonería, esclavos, mujeres y hombres inmorales, cuya conducta fuera motivo de escándalo.

IV.- DE LOS MAESTROS, INSPECTORES, COMPAÑEROS Y APRENDICES

Entre los Masones, las preferencias no pueden fundarse exclusivamente, en el verdadero mérito personal, se debe cuidar con especial atención de que los propietarios que disponen las construcciones, serán servidos a su completa satisfacción; debe procurarse que los hermanos no tengan porque avergonzarse de sus obras de que la Real Asociación, no pierda la consideración de que goza. Por esta razón, los maestros e inspectores deben ser elegidos teniendo en cuenta más que su edad, sus méritos personales. Es imposible tratar todas estas cosas por escrito. Cada hermano debe estar en su lugar y aprender éstos principios según el método adoptado en cada cofradía; debe, sin embargo, tenerse en cuenta por los aspirantes que ningún maestro puede aceptar un aprendiz, si este no le presenta suficientes obras, si no es un joven perfecto, sin deformidad física alguna y sin defecto que le haga incapaz de instruirse en su arte, de servir a su maestro y de llegar a ser a su vez un hermano y maestro, cuando haya transcurrido el tiempo de su aprendizaje.

Debe ser también, hijo de padres honrados, para que si posee otras cualidades, pueda llegar a obtener el puesto de inspector, de maestro de una Logia, de Gran Inspector y de Gran Maestro de todas las Logias, según su mérito y virtudes.

Los Inspectores han de ser miembros de la corporación y los maestros han debido desempeñar antes el cargo de Inspector.

Los Grandes Inspectores han de haber sido maestro de Logia, y en fin, para ocupar el puesto de Gran Maestro ha de poseerse el carácter perfecto de Masón.

El Gran Maestro debe ser noble de nacimiento, o bien ocupar una posición excepcional, de una educación perfecta, o bien un sabio distinguido, un arquitecto hábil, un hábil hijo de padres honrados, y además, las Logias deben reconocer en él un mérito real, y para que pueda llenar los deberes de su cargo de un modo más perfecto, se le autoriza para designar y nombrar un diputado que debe ser o haber sido maestro de una Logia Particular; el Diputado Gran Maestro, tiene el deber de realizar todos los actos que son de la competencia del Gran Maestro, su superior, en las ausencias de éste o por su delegado.

Todos los hermanos están obligados a prestar obediencia a todas estas ordenanzas y a todos los gobernantes superiores y subalternos de la Antigua Logia, en sus diversos empleos, con arreglo a las antiguas leyes y reglamentos, y ejecutar las órdenes con respeto, afecto y actividad.

V.- DEL REGLAMENTO DE LA CORPORACIÓN DURANTE EL TRABAJO

Durante los días laborables, todos los masones deben trabajar lealmente, para que puedan disfrutar mejor del día de fiesta; el compañero de más conocimientos y experiencia, debe ser elegido en calidad de maestro o superintendente de los trabajos de construcción dispuestos por el propietario, y los que trabajan bajo sus órdenes deben llamarle maestro. Los Compañeros deben evitar toda inconveniencia deshonesta y el darse nombres poco decentes, se titularán mutuamente Hermanos o Compañeros y conducirse cortésmente, tanto dentro como fuera de la Logia.

El Maestro, debe emprender los trabajos del propietario en las condiciones más justas y equitativas, y emplear lo que a éste pertenezca, como si se tratase de sus propios bienes; y no dar a cada aprendiz o compañero más salario que el que realmente

merezca. Maestros y masones, todos deben ser fieles al propietario que los ocupe y les paga religiosamente su salario, y ejecutar sus trabajos a conciencia, bien trabajos o jornal o a destajo.

Ningún hermano debe mostrarse celoso de la prosperidad de otro, ni atormentarlo o procurar separarlo de su trabajo cuando es capaz de ejecutarlo, porque ninguno puede terminar un trabajo empezado por otro en condiciones tan ventajosas como el que lo empezó, a no poseer un conocimiento profundo de los planos y dibujos de la construcción.

Si un Inspector de los trabajos, se elige entre los compañeros, debe ser fiel al maestro y a los compañeros; en ausencia del maestro, velará cuidadosamente, en interés del propietario, por la buena ejecución de los trabajos, y sus hermanos deben obedecerle.

Todos los masones recibirán su salario con reconocimiento, sin murmuraciones ni observaciones y no abandonarán a su maestro hasta que la obra termine. Debe enseñarse la obra a los hermanos jóvenes, para que aprendan a emplear bien los materiales y para que por medio de esta fraternal enseñanza se consolide entre ellos la más estrecha amistad; todos los útiles empleados para los trabajos, deben ser aprobados por la Gran Logia.

En los trabajos exclusivos de la Masonería, no debe emplearse ningún jornalero y los mismos maestros, no deben trabajar sino con sus compañeros, a no ser que a ello obligue una apremiante necesidad; tampoco podrán comunicarse sus enseñanzas a los obreros que no pertenezcan a la sociedad.

VI.- DE LA CONDUCTA

En la Logia Organizada:

No se debe instruir comisión particular alguna, ni entablar negociación sin haber obtenido la autorización del maestro; no debe tratarse ninguna cuestión inoportuna o inconveniente; ni interrumpir la palabra del maestro o de los inspectores o de cualquier hermano que sostenga diálogo con el maestro. Tampoco deben emplearse frases jocosas mientras la Logia se ocupe de asuntos serios, ni usar en caso alguno lenguaje poco honesto, y en todas las ocasiones se debe dar al maestro, a los inspectores y compañeros, el término del respeto que merecen, y que todos les deben.

Si se presenta una queja contra un hermano, el culpable debe someterse al juicio y a la decisión de la Logia, que es el tribunal real, a menos que corresponda su conocimiento a la Gran Logia. En tales

casos debe cuidarse de que no interrumpan por estas causas los trabajos del propietario, y si llegase a ocurrir una suspensión forzosa, debe tomarse una decisión con arreglo a las circunstancias. Tampoco debe recurrirse a los tribunales de justicia para ventilar asuntos de la Masonería, a no ser que la Gran Logia reconozca y declare ser de indispensable necesidad.

Conducta que debe observarse cuando la Logia este cerrada, pero estando aún reunidos los hermanos.

Los hermanos pueden dedicarse a placeres inocentes, y regulares, mutuamente según los medios de cada cual, pero procurando evitar los excesos de todo género, sobre todo en la mesa. también deben abstenerse de decir y de hacer cosa alguna que pudiere herir o romper la buena armonía que entre todos debe reinar siempre; por ésta razón, no deben llevarse a éstas reuniones, odios privados sin motivo alguno de discordia y sobre todo, deben evitarse en absoluto las discusiones sobre religión y política, sobre nacionalidad, puesto que los masones, como antes hemos dicho, no profesan otra religión que la universal, y que pertenecen a todos los pueblos, a todas las lenguas, y son enemigos de toda empresa contra el gobierno constituido; la falta de observancia de éstos preceptos, han sido y serán siempre funestos para la prosperidad de las Logias.

En todo tiempo, la observancia de éste artículo del reglamento, se ha impuesto con gran severidad, y más especialmente después de la reforma de la Iglesia anglicana, cuando el pueblo inglés se retiró y separó de la comunidad de la Iglesia Romana.

Reglas de conducta, cuando los hermanos se encuentran fuera de la Logia y sin la presencia de extraños.

Deben saludarse amistosamente, y según está dispuesto, darse el nombre de hermanos, comunicarse recíprocamente las noticias que puedan serles útiles, teniendo cuidado de no ser observados ni oídos; deben evitar toda pretensión de elevarse sobre los demás, y dar a cada uno la manifestación de respeto que se otorgarían a cualquiera que no fuese masón; porque aún cuando todos los masones en calidad de hermanos están en la misma altura, la Masonería no despoja a nadie de los honores de que goza antes de ser masón, antes por el contrario, aumenta éstos honores, principalmente cuando se ha merecido por el bien de la cofradía, que debe honrar a aquellos que son acreedores, y anatematizar las malas costumbres.

Conducta que debe observarse delante de los que no son masones.

Deben los masones ser circunspectos en las palabras y sus obras, a fin de que los extraños, aún los más observadores, no puedan descubrir los que no es oportuno que aprendan; algunas veces debe aprovecharse el giro que toma la conversación, para hacer recaer ésta en la cofradía, y hacer con tal motivo su elogio.

Reglas de conducta que deben observarse por los masones en su propia casa y entre sus vecinos.

Los masones deben conducirse como conviene a un hombre prudente y moral, y no ocuparse de los asuntos de la logia con la familia, con los vecinos, con los amigos; y no perder de vista, en ningún caso, que el honor propio y el de la cofradía están unidos; esto, por razones que no podemos exponer aquí, no debe descuidarse los propios intereses, permaneciendo ausente de su casa después de las horas de la logia; evítense igualmente la embriaguez y las malas costumbres, para que no se vean abandonadas las propias familias, ni privadas de aquello que tienen derecho a esperar de los masones, y para que éstos no se vean imposibilitados para el trabajo.

Conducta que debe observarse con un hermano extranjero.

Es preciso preguntarle con precaución y del modo que la prudencia os aconseje, a fin de evitar el que, bajo falsas apariencias, seáis engañados, rechazadle con desprecio y tened cuidado de no hacer ningún signo de reconocimiento.

Pero si descubris que es un verdadero hermano, debéis tratarlo como tal, y si tiene necesidad, debéis procurarle socorro o indicarle los medios de obtener esos socorros. Debe procurársele algunos días de trabajo, para que pueda instalarse; de todos modos no estáis obligados a hacer por él más de lo que vuestros recursos os permitan, debiendo tan sólo preferir a un hermano pobre que sea un hombre honrado, a otra cualquiera persona que se encuentre en iguales condiciones.

En fin, debéis conformaros a todas estas prescripciones, así como a cuantas se os comuniquen por otro conducto; debéis practicar la caridad fraternal, que es la piedra fundamental la llave, el cimiento y la gloria de nuestra cofradía; debéis evitar toda querelle, toda discordia, todo propósito calumnioso, toda maledicencia; no permitir que en vuestra presencia se ataque la reputación de un hermano respetable, en tal caso defenderlo para prestarle este servicio en tanto que lo permitan vuestro honor y vuestros intereses; y si algún

hermano os perjudica se cualquier modo, debéis llevar vuestra queja a vuestra logia o a la de dicho hermano, apelando si es preciso a la Gran Logia en la asamblea trimestral, y en último término a la asamblea anual, según la buena y antigua costumbre observada por nuestros antepasados en todos los países. No debéis intentar proceso alguno, a menos que el caso no pueda resolverse de otra forma, y debéis acoger con deferencia los consejos amistosos del maestro y de vuestros compañeros, si tratan de evitaros que comparezcáis en juicio delante de extraños; en todo caso, debéis procurar presentar todos los medios para facilitar la acción de la justicia, a fin de que podáis ocuparos con toda tranquilidad de los asuntos de la cofradía.

En cuanto a los hermanos y compañeros que tengan entre sí algunas diferencias, los maestros y los hermanos pedirán consejo a los hermanos que conozcan el derecho, para proponer un arreglo amistoso, que las partes en litigio aceptarán con reconocimiento. Si éstos medios produjesen resalto, se aceptará sin demora el entrar en el pleito; pero reprimiendo toda animosidad, toda cólera, absteniéndose de hacer o de decir cosa alguna que pueda lastimar la caridad fraternal o interrumpir la reciprocidad de las buenas relaciones, con objeto de que todos sientan la influencia bienhechora de la Masonería. De este modo han obrado siempre, desde el principio del mundo, todos los buenos y fieles masones y así obrarán los que nos sucedan en lo porvenir.

57.- MANIFIESTO DE MANNHEIM

Conscientes del hecho de que ininidad de francmasones en este planeta multicultural son miembros de diferentes Obediencias masónicas;

Considerando que un masón no puede hacer participe a otro masón de Obediencia distinta, de la doctrina y las creencias de la suya;

Convencidos que cada masón, a pesar de las diferencias entre Obediencias, son hermanos y que siempre será así;

Estando seguros de que cada masón tiene el derecho a buscar la Obediencia que más le conviene;

Gestando la idea de que solo a través de una ilimitada libertad de visita entre diferentes Obediencias se puede potenciar y enriquecer el desarrollo de las distintas doctrinas masónicas;

Con la convicción ética de que la hospitalidad ordenada en la Biblia para la vida cotidiana tiene aún más relevancia para las interrelaciones masónicas;

Sabiendo que los principios expresados en el Art. 1 de la Declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas, reseñada más arriba, es una exhortación a la fraternidad y que tiene especial significado para los masones;

Siendo conscientes que los derechos constitucionales de los individuos en Europa cada vez tienen más influencia en las leyes civiles que rigen las organizaciones y los clubes;

Creyendo que somos igualmente portavoces de las masonas, a las que se les ha prohibido el paso a nuestras sesiones;

Nosotros, los firmantes, declaramos que los límites impuestos sobre la libertad de visitar a otras logias y Obediencias son incompatibles con:

- las leyes bíblicas, en particular con las mandamientos de Jahveh (3.Mos.19, 33), con las lecciones dadas por Moisés (5. Mos, 24,17), con los veredictos de los Jueces (Jueces 19, 20-30) y con las exhortaciones de Job (Job 31-32);

- la dignidad humana, en particular por las conquistas socio-históricas del Humanismo, el Cristianismo y el Siglo de las Luces, generadoras de los valores y normas incluidas en la Constitución Alemana. El Art.1. de ésta afirma el derecho de todo ciudadano a su autodeterminación, siendo ratificado por el veredicto 15-12 del Tribunal Constitucional Alemán en el 15/12/ 1983. Afirmando que los derechos constitucionales son principio de ley sobre la ley civil (influyendo esta sentencia sobre la vida y legislación masónica).

- el espíritu de los derechos humanos, en particular con la declaración de los Derechos Humanos de las Naciones Unidas de 1948, Art.1 (todos los seres humanos son iguales en dignidad y derechos y deben comportarse fraternalmente los unos con los otros), Art.18 (sobre la libertad de conciencia y religión), Art.19 (sobre el derecho de recibir y generar información libremente), Art.20 (sobre el derecho de reunión y asociación pacífica), Art.27 (sobre el derecho a poder participar en la vida cultural de la comunidad), Art.30 (sobre la prohibición de promover leyes que potencien la supresión de los derechos y libertades mencionadas más arriba).

Nosotros, los abajo firmantes, nos sometemos a estas normas y declaramos que las antepondremos sobre cualquier regulación administrativa o legislativa, sobre cualquier organización humana y sus representantes.

Mannheim, 25 de Noviembre 1995

58.- ¿QUE ES LA MASONERIA? (José A. Ferrer Benimeli)

La Masonería es un fenómeno histórico que está presente constantemente a lo largo de estos tres últimos siglos. Y sin embargo pocos temas, incluso hoy día, se manifiestan tan polémicos y controvertidos. El famoso contubernio judeo-masónico-comunista llegó a hacerse familiar, si bien muy pocos sabían de hecho lo que significaba o intentaba camuflar. La masonería se había convertido en un recurso fácil sobre el que echar la culpa de todo lo malo, tanto en el terreno político, como en el religioso, social, e incluso histórico.

Hoy día ya empiezan a ser numerosas las publicaciones que se ocupan con un criterio científico, histórico y objetivo de esta asociación más discreta que secreta, a pesar de que la Real Academia de la Lengua le haya definido, en 1979, como una Asociación secreta de personas que profesan principios de fraternidad mutua, usan emblemas y signos especiales y se agrupan en entidades llamadas logias. Definición que ha venido a sustituir la que, quizá excesivamente simplista, se recogía en el Diccionario de la misma Real Academia, donde la masonería se definía como una asociación secreta en que se usan varios símbolos tomados de la albañilería, como escuadras, niveles, etc.

Entre la historia y la leyenda.

Pero, ¿es en realidad una asociación secreta? ¿Su fraternidad es exclusiva? ¿Cuál es la ideología o el credo masónico? Y sobre todo, ¿cuál su verdadero impacto en nuestra historia? ¿Hasta dónde llega el mito, y dónde empieza la realidad?

Se habla poco de la masonería medieval operativa, constructora de catedrales, y se ha novelado demasiado la nueva masonería especulativa o filosófica, nacida en Londres, en 1717. Se insiste mucho en el anticlericalismo masónico, y a veces se olvida el antimasonismo clerical. Se ha insistido en la importancia de la masonería en el siglo XVIII español, cuando de hecho apenas existió al estar severamente prohibida y perseguida, desde 1738, por la Iglesia católica, a través del Tribunal de la Inquisición, y por los reyes de la época, en especial por Fernando VI y su hermano Carlos III cuya obsesión antimasónica tan sólo se puede comparar a la que en el siglo XIX tuvo Fernando VII, o en el siglo XX el general Franco. Se habla del influjo masónico-liberal en la elaboración de la Constitución de 1812, y se silencia que las cortes de Cádiz, por medio del Consejo de Regencia, prohibieron la masonería en 1812.

Se repite hasta la saciedad la vinculación masónica de los próceres de la independencia de la América española, en especial la de Bolívar, olvidando que, en 1828, el mismo Bolívar prohibió la masonería en Bogotá. Se confunden logias masónicas con logias patrióticas, o si se prefiere se identifican las sociedades patrióticas con las sociedades secretas, y a éstas, sin más, con la masonería. Se dan listas interminables de ilustres políticos, militares, intelectuales y artistas masones que nada tuvieron que ver con la masonería, como Floridablanca, el conde de Aranda, Jovellanos, Urquijo, Daoiz y Velarde, Palafox, Espoz y Mina, Castaños, Porlier, Torrijos, el Empecinado, Mendizábal... y tantos otros y sin embargo se silencian otros personajes ilustres que sí fueron masones como Santiago Ramón y Cajal, Tomás Bretón de los Herreros, Juan Gris, Arturo Soria, Juan de la Cierva, etc. También se insiste en la importancia de la masonería en la preparación de la revolución de 1868 y en el advenimiento tanto de la primera, como de la segunda República, cuando lo correcto sería preguntarse si más bien no fue la masonería la que se benefició de esas situaciones políticas que implantaron una libertad antes inexistente. Se identifica la masonería con el comunismo, cuando hoy día en los únicos lugares donde está prohibida la masonería --junto al Irán del Ayatolá Jomeini-- son los países comunistas, según decisión adoptada ya en 1921 en el tercer Congreso de la Tercera Internacional.

Sin embargo la masonería, o si se prefiere el ideal masónico, sí tuvo algo que ver con la difusión de ciertas ideologías más o menos conexas con el mundo de la educación, como la escuela moderna de Ferrer y Guardia, con la Institución Libre de Enseñanza, con la escuela única, con los librepensadores, con el laicismo de la enseñanza... ya que una de las máximas preocupaciones de la masonería ha sido siempre todo lo relacionado con la formación del hombre en sus distintas etapas de la vida.

Nos movemos, pues, en un terreno histórico --polémico y resbaladizo--, en muchos casos por hacer, donde los datos y las contradicciones son frecuentes tanto en los apologistas de la masonería, como en sus detractores. La masonería que cuenta hoy en todo el mundo con más de siete millones de miembros, a la que han pertenecido y pertenecen grandes figuras del campo de la historia mundial, de la milicia, de la política, de la ciencia... sigue siendo en gran medida algo desconocido y misterioso --cuando no tenebroso-- para el gran público. Frente a una asociación iniciática, filantrópico-cultural, conocida y respetada en no pocas naciones, como Inglaterra, EE.UU., Holanda, Alemania, Suecia, Austria, Brasil, etc., donde se conocen sus miembros y sus obras, en otros países más típicamente latinos, como el nuestro, la sola palabra masonería es casi sinónimo de mal o un insulto. Viene a ser una materialización

de los poderes de las tinieblas, algo demoníaco e infernal. En el mejor de los casos se piensa en un arribismo sin escrúpulos y sin freno.

Algunas reflexiones previas

Sería interesante hacer un análisis del porqué y cómo se ha llegado a esta situación en España, pero nos llevaría muy lejos, ya que habría que realizar un análisis no solamente histórico, sino de sociología religioso-política. En cualquier caso tres parecen ser los factores o grupos ideológicos que han contribuido a ello: la Historia, la Política y la Iglesia; si bien los tres suelen ir, en muchas ocasiones, entrelazados, resultando difícil deslindar terrenos, y saber donde termina uno y empieza el otro.

Frente a los antiguos masones o albañiles de la Edad Media, constructores de catedrales de piedra en las que dar culto al Gran Arquitecto del Universo, la masonería contemporánea se presenta como una asociación defensora de la dignidad humana y de la solidaridad y fraternidad, siendo su objetivo el conseguir el perfeccionamiento moral y cultural de sus miembros mediante la construcción de un templo simbólico dedicado a la virtud.

La masonería actual utiliza un lenguaje y rituales simbólicos tomados de los gremios y logias de albañiles (masones) medievales, de los que han guardado sus emblemas y terminología dándoles un sentido ético espiritual. Así, por ejemplo, el triángulo equilátero, cuyos tres lados representan la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad que deben reinar entre los masones. Viene a ser, pues, una declaración abreviada de los derechos y deberes humanos fundamentales, y se coloca siempre, de modo que la Libertad y la Igualdad descansen sobre la Fraternidad.

Por su parte la escuadra y el compás significan respectivamente la rectitud con que debe marchar el masón por la vida, y la equidistancia que debe guardar respecto a todos los hombres. El masón debe colocarse siempre entre la escuadra y el compás, lo que equivale a decir que debe esforzarse en ser justo en sus apreciaciones y en su conducta, sin dejar nunca de ser fraterno con todo el mundo.

A modo de síntesis, que nos sirva de punto de partida, podríamos decir que la masonería no es un partido político, ni un sindicato, tampoco es una religión, ni una secta, y ni siquiera es en la actualidad una sociedad secreta, aunque, naturalmente, tenga sus secretos como cualquier otra institución. Por supuesto, tampoco tiene nada que ver con toda esa serie de leyendas con que --en

algunos países como el nuestro-- se le ha rodeado, y donde el solo nombre de masón evoca misas negras, profanación de hostias, asesinatos de niños, culto a Satanás, venganzas sangrientas... y todo un cúmulo de fábulas que en no pocos casos han llegado a cobrar consistencia y ser creídas sin más desde la más tierna infancia.

Orígenes de la Masonería.

Si nos atuviéramos a lo que ciertos escritores han dicho sobre el particular nos encontraríamos con más de cuarenta opiniones diversas. Desde los que hacen fundadores de la Masonería a Adán, Noé, Enoch, Moisés, Julio César, Alejandro Magno, Jesucristo, Zoroastro, Confucio, etc., etc., hasta los que atribuyen dicha paternidad a los jesuitas, Rosa-Cruces, templarios, judíos, pasando por los magos, maniqueos, albigenses, esenios, terapeutas.

Sin embargo la realidad, y en este caso la verdadera historia, es mucho más sencilla. Las sociedades del orden que sean, religiosas, políticas, profesionales, económicas o comerciales, observaban antaño un ritual durante sus reuniones; tenían símbolos, programas y palabras de orden o contraseñas. En la Antigüedad y en la Edad Media, normalmente lo que se aprendía se tenía escondido. Así se comprende por qué era tan difícil, si no imposible, el pasar de una clase a otra, o incluso el cambiar de oficio. Estas asociaciones o sociedades correspondían a grupos o categorías sociales, y unos y otros, por interés o por miedo, solían guardar celosamente sus secretos. Asociaciones semejantes se formaron en todos los cuerpos de oficios. Y asociaciones de este tipo han existido siempre, y siguen existiendo en nuestros días, con gran variedad de colores, matices e ideologías, tanto políticas como religiosas.

Pero pocos gremios del medievo han tenido tanto influjo y repercusión en la historia posterior como el de los constructores, hoy día señalado de forma inequívoca como originario de aquella masonería operativa, que posteriormente, a comienzos del siglo XVIII, daría paso a la actual masonería especulativa, tan distante en sus fines, pero tan igual en sus ritos y ceremonias de iniciación, en su nomenclatura y organización.

El gremio de los albañiles era uno de los mejor organizados y más exclusivos de la Edad Media. Alcanzar el puesto de maestro albañil equivalía a convertirse en una de las figuras más importantes del país. En Europa existió, con varias formas, una organización sumamente desarrollada de este oficio. La logia era un obrador y un refugio, y en ocasiones podía incluso ser un edificio permanente. De ordinario era una casa de madera o piedra donde los obreros trabajaban al abrigo de la intemperie, pudiendo contener de doce a

veinte canteros. En realidad, desde el punto de vista laboral, era una oficina de trabajo provista de mesas o tableros de dibujo, en la que había un suelo de yeso para trazar los detalles de la obra. Desde el punto de vista administrativo, la logia era también un tribunal, en el que el grupo de hombres que en ella se reunía, estaba bajo la autoridad del maestro albañil, quien mantenía la disciplina y aplicaba las normas del oficio de la construcción.

La construcción de grandes edificios públicos establecía vínculos de estrecha relación entre los artistas y los operarios durante el largo lapso de tiempo en que habían de convivir. Y así surgía una comunidad de aspiraciones estables y un orden necesario por medio de una subordinación completa e indiscutible. La cofradía de los canteros estaba formada por aquellos operarios hábiles que abarcaban por una parte los obreros encargados de pulimentar los bloques cúbicos, y por otra los artistas que los tallaban, y los maestros que eran los que dibujaban los planos.

Allí donde se acometían obras de alguna importancia se construyeron logias, y a su alrededor habitaciones convertidas en colonias o conventos, ya que los trabajos de edificación duraban varios años. La vida de estos trabajadores estaba reglamentada por estatutos, cuyo fin principal era lograr una concordia completamente fraternal, porque para realizar una gran obra era indispensable que convergiera la acción de las fuerzas unidas.

Como todos los gremios medievales, también los albañiles tenían sus Patronos protectores, que eran honrados con solemnes fiestas. Estos eran los dos San Juan, el Bautista y el Evangelista, más conocidos con el nombre de San Juan de verano y San Juan de invierno, y en especial los Cuatro Santos Coronados, quienes figuran en lugar destacado en los correspondientes Estatutos de los Picapedreros de la época. No cabe duda que los albañiles medievales disfrutaban de una situación social relativamente elevada, y tendieron hacia la creación de una profesión arquitectónica cuyos miembros eran considerados como individuos que ejercían un arte liberal, más bien que un oficio básico. Su encumbrada posición se percibe también en la iconografía medieval de Dios Padre, como Creador, dibujando el universo con un compás. El concepto de Gran Arquitecto del Universo se remonta, por lo tanto, mucho más allá de la moderna expresión de la idea. Con cierta frecuencia se reproduce en las Biblias ilustradas y en cuadros posteriores en los que la nota dominante es el gran compás con el cual Dios traza el límite del Universo. Compás, que es un instrumento típicamente medieval, y no --como podría creerse a primera vista-- demasiado grande. Con él el maestro albañil podía trasladar el

diseño de un croquis previo más pequeño al tamaño real, en un suelo cubierto de yeso.

En Inglaterra, en 1350, aparece por vez primera la denominación de Francmasón o de free-stone-mason, es decir, del albañil libre que trabaja la piedra de adorno, para distinguirlo del rough-mason, trabajador tosco, comunmente aplicado a los canteros ingleses. Se encuentra en un Acta del Parlamento, correspondiente al año veinticinco del reinado de Eduardo III. Posteriormente, por abreviación, se llegará a la expresión hoy día conocida de freemason.

Iniciacion Masónica

Tanto los picapedreros alemanes como los obreros libres ingleses, al reunirse en logias, formaban verdaderos gremios (gildes) de los oficios, que eran a la vez entidades reconocidas oficialmente con derechos políticos, y cofradías o corporaciones libres que poseían la doctrina secreta del arte. Fallou y Heideloff describen y comentan los usos de los masones, canteros y carpinteros de Alemania, en lo relativo a la recepción o ingreso en la entidad, el derecho de la logia, los exámenes y el ejercicio de hospitalidad, usos y costumbres que se han perpetuado con gran fidelidad hasta nuestros días en los ritos de iniciación masónica.

Terminado el período de aprendizaje, el neófito solicitaba el ingreso, al igual que en las gildes, previa presentación de la prueba de honradez y legitimidad de su nacimiento. Considerábase deshonroso el ejercicio de determinadas profesiones, que impedían que el solicitante fuera admitido, extendiéndose la prohibición a sus hijos. El neófito recibía un signo [los célebres signos lapidarios de los edificios románicos y góticos] que debía reproducir en todas sus obras y era su marca de honor. El hermano que le había propuesto se encargaba especialmente de su dirección. En un día determinado se presenta el aspirante en el lugar en que se reunía el cuerpo del oficio, una vez dispuesto por parte del maestro de la logia el salón destinado a tal objeto. Por considerarse ese lugar consagrado a la paz y concordia, efectuaban los cofrades su ingreso desposeídos de las armas. Acto seguido, el maestro declaraba abierta la sesión.

El compañero encargado de la preparación del neófito, siguiendo una costumbre pagana, le obligaba a adoptar el aspecto de un mendigo. Despojábasele de las armas y de los objetos metálicos; se le desnudaba el pecho y pie izquierdo, y con una venda en los ojos se le conducía a la puerta que daba acceso al salón, la cual se abría después de haber llamado en ella dando tres fuertes golpes. El segundo presidente guiaba al recipiendario hacia el maestro, y éste

le hacía arrodillarse mientras se elevaba una plegaria al Altísimo. Luego el candidato daba tres vueltas alrededor del salón, y situándose ante la puerta ponía los pies en ángulo recto, y daba tres pasos hasta llegar al sitio que ocupaba el maestro, quien tenía una mesa delante, y encima de ella se hallaba colocado el libro de los Evangelios abierto, y además la escuadra y el compás. El candidato extendía la mano derecha jurando fidelidad a las leyes de la cofradía, aceptar todas las obligaciones y guardar el más absoluto secreto acerca de lo que sabía y de lo que aprendiera en lo sucesivo.

Terminadas las ceremonias del juramento, se quitaba el neófito la venda, mostrándole la triple gran luz. Se entregaba un mandil nuevo, se le daba a conocer la palabra de paso, designándole el sitio que había de ocupar, y finalmente el saludo y el toque que posteriormente usaban los aprendices francmasones.

Nacimiento de la Masonería moderna.

El paso de la masonería medieval de los constructores de catedrales (masonería operativa) cuyos miembros se obligaban a ser buenos cristianos, a frecuentar la iglesia y a promover el amor de Dios y del prójimo, a la masonería moderna (masonería especulativa) puede seguirse a través de una serie de documentos que permiten apreciar la transición. Estos se encuentran, sobre todo, en la famosa Gran Logia de Edimburgo, que tenía sus reuniones en la St. Mary Chapel. Precisamente la St. Mary Chapel Lodge de Edimburgo ha conservado sus archivos completos desde 1599. Estos archivos nos permiten constatar que poco a poco, a lo largo del siglo XVII aparecen en los procesos verbales, al lado de los verdaderos operarios que trabajaban la piedra, otros personajes de los que consta ejercían una profesión totalmente diferente: abogados, mercaderes, cirujanos, etc. En aquella época asistían a las reuniones masónicas los aficionados al arte de la construcción, a título de accepted masons o miembros honorarios, más conocidos con el nombre de masones aceptados. Solía tratarse de aquellos personajes de la alta sociedad que patrocinaban a los gremios, y les prestaban ayuda. Por regla general estos salían de los que financiaban las catedrales o monasterios. En el siglo XVI las construcciones de este tipo de edificios llegaba a su término, y los masones se dedicaron más bien a la construcción de edificios profanos.

Por otra parte la aparición de las Academias de Arquitectura --en especial en Italia-- quitó razón de ser al sistema gremial de aprendizaje de la construcción, con todo lo que esto llevaba de ritual transmisión de los secretos del oficio. Al cesar, pues, la edificación de las grandes catedrales, las hermandades y logias masónicas fueron paulatinamente quedando en manos de los miembros

adoptivos, o de los francmasones adoptados, es decir, que con el tiempo los especulativos se impusieron a los operativos. De ahí que aquella organización profesional de los constructores de catedrales derivara hacia esa otra masonería, no ya operativa, sino especulativa, que tomó cuerpo a partir de 1717, y en especial con las Constituciones de Anderson en 1723.

El período de transición abarca fundamentalmente de 1660 a 1716, época de trastornos civiles, y que había concentrado en Inglaterra a la mayor parte de los masones operativos europeos a fin de reconstruir la ciudad de Londres prácticamente destruida a raíz del incendio de 1666. El proceso se cierra en 1717, fecha que señala convencionalmente el nacimiento de la francmasonería moderna, cuando cuatro logias de Londres, cuyos miembros eran exclusivamente especulativos o adoptados, fundaron la Gran Logia de Inglaterra, y esbozaron una Constitución a base de las ceremonias y reglas tradicionales de las antiguas logias operativas. A partir de entonces se verificó un cambio en la orientación de la hermandad masónica, pues, aunque se conservó escrupulosamente el espíritu de la antigua cofradía, con sus principios y usos tradicionales, se abandonó el arte de la construcción a los trabajadores de oficio, si bien se mantuvieron los términos técnicos y los signos usuales que simbolizaban la arquitectura de los templos, aunque a tales expresiones se les dio un sentido simbólico. A partir de aquel período, la masonería se transformó en una institución, cuya característica era la consecución de una finalidad ética, susceptible de propagarse por todos los pueblos civilizados. Desde un punto de vista jurídico, fue la victoria del derecho escrito sobre la costumbre, naciendo un nuevo concepto: el de obediencia o federación de logias. En adelante es aquí donde residirá la soberanía, ya que únicamente la Gran Logia de Inglaterra tendrá autoridad para crear nuevas logias, con lo que, de hecho, surge una legitimidad masónica llamada masonería regular.

Las Constituciones de Anderson.

La redacción de las Constituciones que en adelante iban a ser la pauta a seguir por la Orden del Gran Arquitecto del Universo corrió a cargo de dos pastores protestantes: John Th. Désaguliers y James Anderson. El nombre de este último es el que figura en el frontispicio de las Constituciones, por lo que en adelante serán conocidas con el nombre de las Constituciones de Anderson. La primera edición apareció en 1723.

De una forma simbólica se hace constar en ellas que a partir de entonces ya no será la catedral un templo de piedra a construir, sino que el edificio que habrá de levantarse en honor y gloria del Gran

Arquitecto del Universo será la catedral del Universo, es decir, la misma Humanidad. El trabajo sobre la piedra bruta destinada a convertirse en cúbica, es decir, apta a las exigencias constructivas, será el hombre, quien habrá de irse puliendo en contacto con sus semejantes a través de una enseñanza en gran parte simbólica. Cada útil o herramienta de los picapedreros recibirá un sentido simbólico: la escuadra, para regular las acciones; el compás, para mantenerse en los límites con todos los hombres, especialmente con los hermanos masones. El delantal, símbolo del trabajo, que con su blancura indica el candor de las costumbres y la igualdad; los guantes blancos que recuerdan al francmasón que no debe jamás mancharse las manos con la iniquidad; finalmente la Biblia, para regular o gobernar la fe.

La Masonería se convertía, pues en el lugar de encuentro de hombres de cierta cultura, con inquietudes intelectuales, interesados por el humanismo como fraternidad, por encima de las separaciones y de las oposiciones sectarias, que tantos sufrimientos habían acarreado a Europa la Reforma, por una parte, y la Contrarreforma, por otra. Les animaba el deseo de encontrarse en una atmósfera de tolerancia y fraternidad. El artículo fundamental de las Constituciones de 1723 lo subraya claramente al exigir a todo masón la creencia en Dios como medio de conciliar una verdadera amistad entre sus miembros. Otro artículo precisa que ningún ataque o disputa serán permitidos en el interior de la logia, y mucho menos las polémicas relativas a la religión o a la situación política.

Escuela de formación humana.

La Masonería se puede considerar, pues, desde su nacimiento, como una escuela de formación humana, en la que, abandonadas completamente las enseñanzas técnicas de la construcción, se transformaba en una asociación cosmopolita que acogía en su seno a hombres diferentes por la lengua, la cultura, la religión, la raza, e incluso por sus convicciones políticas, pero que coincidían en el deseo común de perfeccionarse por medio de una simbología de naturaleza mística o racional, y de la ayuda a los demás a través de la filantropía y la educación .

Las Constituciones de Anderson pretenden comprometer al francmasón a la construcción de un templo de amor o fraternidad universal basado en la sabiduría, la fuerza y la belleza, que constituyen los tres pilares o las tres luces de dicha organización. Sus adeptos se consideran hermanos, practican una democracia interna que lleva consigo la rotación de cargos, mantienen un cierto secreto en cuanto a las personas, y adoptan una particular simbología que llega a constituir un auténtico lenguaje dirigido no

sólo al entendimiento, sino también al sentimiento y a la fantasía, comprometiéndose a practicar la tolerancia, a luchar contra el fanatismo religioso y contra la ignorancia. Y debido a las condiciones ambientales y culturales, desempeñaron una notable actividad en el terreno filantrópico y educativo.

El fin de la Masonería, a la luz de sus Constituciones, consiste en la construcción de un templo de amor o fraternidad universal basado en la sabiduría, en la fuerza, en la belleza, en la práctica de la tolerancia religiosa, moral y política, en la lucha contra todo tipo de fanatismo y en el ejercicio de la libertad. Por lo tanto el francmasón de la Ilustración estará marcado por una doble finalidad: el perfeccionamiento del hombre, y la construcción de la Humanidad. Doble objetivo que está íntimamente ligado, pues, al desarrollarse el individuo, se desarrolla la Humanidad a través de un mutuo perfeccionamiento y de una continua interacción educativa. Tarea intelectual y civilizadora al mismo tiempo, realizada a través de la filantropía o de la moral pura, de la discreción y del gusto por las artes y el humanismo.

Divisiones y desviaciones.

Pero si del siglo XVIII pasamos a épocas más recientes observamos que la Masonería de obediencia inglesa mantuvo una estructura fiel a sus Constituciones. Sin embargo, algunos sectores de la francesa y de la alemana, en especial, derivaron a ciertos grupos más o menos heterodoxos que facilitaron la aparición de aventureros, como el famoso Cagliostro y su masonería egipciaca, de políticos como Weishaup, o de místicos como Maistre, Martínez de Pasqually, Sain-Martin, Willermoz, etc. En no pocos casos llevaron consigo la proliferación de obediencias, y la introducción de grados, con la consiguiente multiplicidad de ritos y ceremonias de iniciación. Al sentimentalismo y la filantropía se iba a unir un gusto por lo misterioso, una mística de la Razón, que produciría toda esa serie de grados iniciáticos con nombres tan extraños como caballeros de Oriente, caballeros de la espada, caballeros Kadosch, caballeros del Temple, etc., etc., que dotaron a cierta Masonería de la Europa continental de un aire menos sólido y respetable del que mantuvo en el mundo anglosajón, y que explican el mito que a su alrededor se formaría, sobre todo, debido a la confusión surgida al proliferar las sociedades secretas, y al identificarse erróneamente a los masones con los iluminados bávaros, los jacobinos, carbonarios y otros por el estilo.

Hoy día resulta cada vez más anacrónico el hablar de masonería en un sentido unívoco, ya que existen muchas masonerías independientes unas de otras, y dentro de estas mismas se da una

variedad extraordinaria de ritos. No obstante, entre los tratadistas de la masonería, ha habido una tendencia --no siempre bien aceptada o compartida-- a establecer división entre una masonería anglosajona y otra latina.

La primera es calificada también de regular en el sentido de que es aquella que puede válidamente reivindicar este derecho de una Orden concebida en un momento de la Historia, fundándose en la fidelidad a los principios y a las reglas dictadas por los fundadores. Es decir, se trataría de una masonería que, entre otras cosas, sólo admite como miembros a varones que creen en Dios y en la inmortalidad del alma y de los que recibe fidelidad a los compromisos sobre el Libro Sagrado de una religión.

La masonería latina, es decir, la de los países latinos, a lo largo del siglo XIX, debido a las incidencias político-religiosas que afectaron a estos países, experimentó algunas variaciones ideológico-prácticas, que se manifestaron en un fuerte laicismo y anticlericalismo, que en algunos derivó hacia un sentimiento antirreligioso o hacia un profundo agnosticismo. En algunas obediencias se llegó a la supresión de la antigua invocación masónica A la gloria del Gran Arquitecto del Universo borrando de sus estatutos la obligación, hasta entonces exigida para ser un verdadero masón, de la creencia en Dios, en la inmortalidad del alma, y el tomar el juramento sobre la Biblia, considerada como expresión de la palabra y de la voluntad de Dios.

Esta declaración ocasionó en algunos medios masónicos una manifestación de rechazo, sobre todo en Inglaterra y en EE.UU. Las obediencias de estos y otros países rompieron todas las relaciones con las obediencias masónicas que a su vez habían roto la tradición masónica. En adelante fueron consideradas irregulares.

Existen, pues, varias Masonerías en el mundo, totalmente independientes, pero, sin embargo, con distintos matices, el espíritu masónico es único.

Las Obediencias tienen distintas inspiraciones. Algunas, hemos visto, bajo la influencia de la Gran Logia de Inglaterra son teístas. Sólo admiten en su seno a los que [cristianos, musulmanes, judíos, hindúes...] reconocen un Dios como principio creador --el Gran Arquitecto del Universo-- y una fe en la verdad revelada, tal como se encuentra en la Biblia y otros libros sagrados, como el Corán, los Vedas, etc.

Otras Obediencias --en especial algunas de las llamadas masonerías latinas-- son de inspiración racionalista o liberal [como algunos

prefieren hoy calificarlas] y rechazan, como el Gran Oriente de Francia, la referencia al Gran Arquitecto del Universo y profesan un estricto laicismo, suprimiendo de sus rituales incluso la Biblia.

Entre ambos extremos hay posiciones intermedias, que, sin exigir la creencia en el G.A.D.U., sin embargo, lo admiten como un símbolo indeterminado, un poder tutelar y desconocido. La Biblia tampoco tiene el carácter de libro revelado, sino el de un libro sagrado entre los demás, que atestigua la sabiduría del hombre. Respetan la tradición sin tratar de saber lo que en realidad significa, lo que en ella se esconde.

Esta diversidad de Obediencias no impide, sin embargo, que el espíritu masónico tenga una profunda unidad. Todos los masones del mundo buscan la verdad, y exigen tolerancia, libertad y fraternidad, dentro de un marco de igualdad.

El masón en cualquier caso puede vivir en la logia la experiencia reconfortante de la solidaridad y del saberse escuchar mutuamente, y experimenta la importancia del ritual. Que el acento propiamente litúrgico, a veces esotérico, sea más marcado en unas obediencias, o que sea mitigado por un aspecto más simplemente cultural o social en otras, el hecho es que la Masonería no abandona sus signos, siglas, ritos y símbolos. A través de esta solidaridad, estos intercambios, estos rituales, un hombre nuevo nace o, tomando la terminología masónica, la piedra bruta accede a la dignidad de piedra tallada.

Para comprender de qué hombre se trata aquí es preciso evocar la visión del mundo que cada obediencia tiene. Según las diversas interpretaciones, ya apuntadas, es lógicamente natural que se formaran hombres bien diferentes. En cualquier caso siempre será requerido el esfuerzo moral, si bien en un sentido de perfeccionamiento de todas las virtudes del humanismo laico, en unos casos, y en un sentido de iniciación espiritual en otros. (Al Índice.)

Hacia un intento de definición.

Por esta razón se puede afirmar que, a pesar de la variedad de Obediencias y matices, todas las Masonerías son coincidentes en la definición recogida en el Diccionario Enciclopédico de la Masonería. Dice así:

“La Masonería es una Asociación universal, filantrópica, filosófica y progresiva; procura inculcar en sus adeptos el amor a la verdad, el estudio de la moral universal, de las ciencias y de las artes,

desarrollar en el corazón humano los sentimientos de abnegación y caridad, la tolerancia religiosa, los deberes de la familia; tiende a extinguir los odios de raza, los antagonismos de nacionalidad, de opiniones, de creencias y de intereses, uniendo a todos los hombres por los lazos de la solidaridad, y confundiéndoles en un tierno afecto de mutua correspondencia. Procura, en fin, mejorar la condición social del hombre, por todos los medios lícitos, y especialmente por la instrucción, el trabajo y la beneficencia. Tiene por divisa Libertad, Igualdad, Fraternidad”.

Por lo que respecta a la Masonería española, dentro de la multiplicidad de obediencias que ha caracterizado su historia a lo largo de los siglos XIX y XX, se puede decir que su autodefinición apenas sufre cambios substanciales. Tres fechas de referencia pueden servir de ejemplo: 1890, 1937 y 1977.

El Grande Oriente Nacional de España en su Constitución de 1890, publicada en 1893, se autodefine diciendo que la Francmasonería no es una religión positiva, ni una escuela filosófica, ni un partido político. Rechaza todo exclusivismo, y su doctrina y sus principios son universales, puesto que en lo fundamental conviene con los dogmas, principios y doctrinal de todas las religiones, de todas las escuelas, de todos los partidos. Reconoce y proclama la armonía de los mundos, creada y sostenida por el Gran Arquitecto del Universo. El Gran Arquitecto es causa eterna, ley primordial y Suprema razón del Universo. Es eterno, y eternamente trabaja. Respecto a la finalidad de la Masonería se lee en dicha Constitución que consiste en promover la civilización, ejerce la beneficencia y tiende a purificar el corazón, mejorando las costumbres y combatiendo el vicio; mantiene el honor en los sentimientos y disipa la ignorancia y el error, propagando la ilustración en todas las clases sociales.

Por su parte el Grande Oriente Español, en su Constitución del año 1934, declara que la Francmasonería es un movimiento del espíritu, dentro del cual tienen cabida todas las tendencias y convicciones favorables al mejoramiento moral y material del género humano. La Francmasonería no se hace órgano de ninguna tendencia política o social determinada. Su misión es la de estudiar desinteresadamente todos los problemas que conciernen a la vida de la humanidad para hacer su vida más fraternal. La Francmasonería declara reconocer, por base de su trabajo, un principio superior e ideal, el cual es generalmente conocido por la denominación de Gran Arquitecto del Universo. No recomienda ni combate ninguna convicción religiosa, y añade que ni puede, ni debe, ni quiere poner límites, con afirmaciones dogmáticas sobre la Causa Suprema a las posibilidades de libre investigación de la verdad.

Finalmente, una definición que data de junio de 1977, debida al entonces Soberano Gran Comendador del Grado 33 para España, don Juan Pablo García Álvarez, dice así: La Masonería no es un partido político, no es un sindicato, no es ni siquiera un grupo de presión. No intenta, ni lo desea, tomar el poder político, porque la masonería no pretende reformar la sociedad, ya que el único fin que persigue es perfeccionar al hombre, individualmente considerado. La enseñanza de la masonería es de carácter moral y filantrópico, despierta el espíritu crítico de los individuos, así como el odio a las tiranías. Así se explica que las tiranías, ya sean de tipo fascista o comunista siempre persiguen a la masonería. Y más adelante dirá que la masonería se apoya en un fuerte sentimiento religioso, pues no podemos admitir a nadie que no declare creer en Dios, y para que ese Dios cubra todas las religiones --pues la masonería es universal-- le llamamos "Gran Hacedor del Universo". Nuestras reuniones no son válidas si no invocamos al principio y al final de las sesiones al Gran Arquitecto del Universo, es decir, a Dios, y si no está sobre el ara de nuestros templos el libro de cada religión; en nuestro caso la Biblia. Por tanto, rechazamos totalmente el ateísmo.

Frente a estas definiciones que nos presentan una Masonería muy distinta de la que, tal vez, hasta ahora nos imaginábamos, hay que recordar, como reflexión final, y para evitar ciertas susceptibilidades, que la Masonería, como cualquier otra institución por muy sagrada que ésta sea, por muy altos ideales que se proponga, por muy maravillosos que sean sus fines, al estar constituida por seres humanos, no es de extrañar que adolezca por fuerza de serios defectos y contradicciones, de arribismos insolidarios y de falsos y enfermizos protagonismos, que por otra parte no empañan --o no deben empañar-- la esencia misma de la institución.

Pues por encima de casos concretos, de momentos históricos pasados o presentes, de características nacionales o locales más o menos heterodoxos, la Masonería, en cuanto organización de ámbito universal doblemente secular, no es, ni ha sido, ese mito maniqueo donde los unos sólo han visto y siguen viendo maldad, intriga y contubernio, y los otros a la preclara responsable de todo lo bueno --progresivamente hablando-- que ha sucedido durante los tres últimos siglos.

La Masonería real --y en concreto la española--, la que fue y actuó en el pasado, con sus claroscuros, con sus aciertos y errores, con su leyenda rosa o negra, con su anticlericalismo a ultranza y su fervoroso patriotismo, con su antidogmatismo en muchos casos dogmáticos, con sus enemigos de ayer y de hoy, pertenece en gran medida al campo de la Historia, de una historia que en parte todavía está por hacer y descubrir, aunque hoy día ya la empezamos a

conocer mejor, y que confiamos que en un futuro no muy lejano despejará algunas de las muchas incógnitas e ideas fijas que todavía rodean a la que unos califican despectivamente de secta y otros prefieren llamar la Orden del Gran Arquitecto del Universo.

59.- LA CONTRIBUCIÓN JUDÍA A LA MASONERÍA

Por Foster Bailey

Cuando llegamos a la consideración, de la coloración judía de los rituales y dramas iniciáticos de nuestra moderna Masonería, nos enfrentamos con un verdadero problema, en vista de la reacción en el mundo de hoy, hacia ese peculiar y único pueblo. La Masonería en algunos países en nuestra época está estrictamente prohibida, y esto, por dos razones:

a) Primero, se le considera como proveyendo un fértil campo para la producción de ideas antigubernamentales, y un semillero de revolución. En consecuencia, como todas las organizaciones secretas, ella debe ser suprimida. Ha existido algún motivo verdadero para esta creencia en Europa.

b) Segundo, en la reacción contra los ideales y métodos judíos como se expresan a través de la raza en muchos países hoy, y contra la interrelación judía tan difundida, la Masonería con sus nombres judíos y sus incidentes Históricos, ha entrado en seria controversia.

Tal situación presenta un real problema a todos los masones del mundo, pues la pregunta surge acerca de cuanto tiempo otras jurisdicciones masónicas, hasta ahora inmunes al ataque, podrán evitar que todo el movimiento colapse con el curso de los años, o que se alteren sus lineamientos de manera que ya no sea un verdadero custodio de los antiguos Misterios y por lo tanto falle en el intento de demostrar su verdadera herencia e inmortal destino. Edades antes de que la raza judía existiera, la historia de la Masonería estaba siendo envuelta en los Misterios. El drama de la ceguera que fue trasmutada en luz, de la ignorancia que cambió en sabiduría, y de la muerte que fue vencida por la resurrección ha sido constantemente desempeñado. Ellos preservaron las primeras tres notas en su integridad, pero introdujeron una cuarta, incorporando en la historia la nota o idea de CONSTRUCCIÓN.

La idea de Dios como el G.A.D.U. y del Constructor del templo del mundo estaba enfatizada. El simbolismo de la construcción en expresiones terrenas, de una construcción espiritual interna, eterna y duradera, comenzó a ser comprendida y así, ellos proclamaron triunfalmente su creencia en lo invisible e inmortal. Los lectores y comentaristas del Antiguo Testamento de la Religión Hebrea, así como del moderno Judaísmo teológico, ponen acento en el hecho de que la enseñanza definida sobre la inmortalidad del alma no está indicada en lugar alguno del Antiguo Testamento.

Aquellos que creen en ella, vindican esta condición diciendo que la inmortalidad del alma está presupuesta y por lo tanto no es necesario enfatizarla. Tan importante, sin embargo, era tal creencia para el antiguo Judaísmo, que es te, bajo la inspiración de R.S. construyó el Templo de Salomón como testimonio de ese eterno Templo donde el verdadero Shekinah brilla y hacia el cual todos los hombres eventualmente deben encontrar su camino. Este se alza como testimonio, en piedra, de la vivencia de Dios y por lo tanto, del hombre. El Shekinah, la Luz que brilla eterna en e1 este, podía verse en ese Templo como una viva realidad dentro del Sancta Sanctorum, y ella indicaba la Presencia del Eterno Dios. Así, el Maestro Masón o Constructor comenzó su búsqueda de la luz hasta que llegó el momento en que él también pudo entrar en ese sagrado recinto. Este tema del constructor y el énfasis sobre el proceso de construcción fue la destacada contribución judía al desenvolvimiento de la enseñanza que los antiguos Misterios de manera secuencial y cuando se necesitaba, impartían.

A través del Templo de Jerusalén se llamaba la atención hacia la actividad creativa de la Deidad, representada por R. S. y hacia la función del divino Constructor para exteriorizar o materializar aquello que estaba dentro, buscando expresión. La vida subjetiva y la inherente cualidad de Dios, encontraba expresión simbólica mediante esa magnífica estructura. La huella de este simbolismo es uno de los aspectos más interesantes del trabajo de comprensión del arte masónico. Las Tres Personas de la Trinidad están simbolizadas para nosotros una y otra vez en las variadas triplicidades, las cuales abundan en la Logia.

La misma distribución del Templo de Salomón con su Corte exterior, su Lugar Sagrado y el Sancta Sanctorum dan testimonio de esto, y está simbolizado en los tres oficiales principales de el V.M., el S.V. y el P. V. y también en los tres grados de la Logia Azul. En el grado de los M. M. s. la luz de la inmortalidad es vista, agregando su radiación a la luz del conocimiento, obtenida en el grado C, y la luz de la experiencia dentro del cual entró en el grado A. Este mismo simbolismo puede hallarse a través de los tres Templos Judíos mencionados en la Biblia: el Tabernáculo en el desierto (símbolo del primer grado) el Templo de Salomón (símbolo del Segundo grado) y el Templo de Ezequiel (símbolo del tercer grado), no construido todavía, pues la Palabra Perdida permanece sin ser encontrada.

Es significativo que en este último Templo el Sancta Sanctorum ya no es llamado por ese nombre, sino por el término “El Oráculo” la palabra que se hacía oír. La razón de que este tema del constructor y la obra en construcción fué introducido en la estructura del pensamiento en un período relativamente reciente, es interesante de

aclarar por su significación. Todas las religiones del mundo han enseñado el hecho de las Triplicidades divinas, y la Trinidad de la divina manifestación. Estas atraen nuestra atención como masones pues están representadas en los personas del V:M: en el Este, el S.V. en el Oeste y el P.V. en el Sud. (Rito de York)

La fuerza y la sabiduría están invertidas en el orden en esta Época para enfatizar nuestra presente meta como masones y como seres humanos. La sabiduría es nuestra finalidad. Este cambio fue hecho deliberadamente cuando la influencia judía se hizo sentir. Es bueno hacer un intento (aun si fallamos en comprenderlo totalmente) de abarcar la significación durante el ciclo evolutivo del trabajo de esta Gran Triplicidad. Algunos breves ejemplos pueden ayudar en este esfuerzo, expresados dogmáticamente en su forma para el propósito de claridad, pero no con intento dogmático.

1. El tercer aspecto de la Deidad, que expresa la vida en la forma, es el emerger de la conciencia de Dios por medio de un cuerpo. El hombre es el Templo de Dios viviente. Así es el universo. Esto está simbolizado en el aspecto forma de la Masonería.

2. El segundo aspecto de la Deidad es la conciencia y esa conciencia es esencialmente luz, amor y sabiduría, constituyendo la cualidad de Dios, que busca expresión a través del tercer aspecto o cuerpo. Este es el verdadero significado de la Masonería especulativa, y es este aspecto de sabiduría y su comprensión el que enfatiza en esta época mediante la Obra.

3. Cuando estos dos aspectos se fusionan, y cuando alma y cuerpo, conciencia y forma, o cualidad y apariencia están mezclados en un todo, entonces el resultado es BELLEZA de esto, el P.V., es el símbolo y de aquí que los A .s ., estén bajo su cuidado, pues él mantiene ante ellos el objetivo de la belleza, una belleza para ser labrada en la cantera da la experiencia de vida mediante la aplicación de las herramientas del masón, sobre la áspera piedra de labranza

4. Sin embargo esta belleza sólo puede ser expresada a través de la actividad de ese Constructor oculto a quien nosotros llamamos Alma, el segundo aspecto, o “Cristo en nosotros, esperanza es de Gloria”.

Este Constructor debe trabajar con sabiduría y construye la forma del Templo con inteligencia, de manera que la sabiduría aparece en belleza. Esto está simbolizado para nosotros por el S.V. quien enfrenta al Este, el lugar de la luz, y así puede ver claramente los planos tendidos sobre el T...T... por, el Maestro de la Logia. Por lo

tanto, él está a cargo de los C.s. quienes deben aprender a ser hábiles operarios, merecedores de su jornal.

5. Más tarde en el tercer grado la fuerza y poder del primer aspecto de la Deidad emerge dando vida a las formas muertas, y elevando con su fuerza al Maestro, de los portales de la muerte a la vida duradera. Solamente el V.M. puede hacer esto, como símbolo de Dios el Padre, el dador de Vida. En los primeros días de la humanidad infantil, el énfasis estaba puesto sobre el tercer aspecto, la forma externa, y sobre esa expresión a la cual llamamos Belleza. En los primeros días de la Masonería cuando el énfasis estaba puesto sobre la Masonería operativa y las formas exteriores del Templo del Señor, y en épocas más modernas en las Catedrales, las Luces eran conocidas en la ordenada secuencia de Belleza, Sabiduría, y Fuerza.

Hoy la secuencia es Sabiduría, Fuerza y Belleza

Hemos pasado a la Masonería Especulativa y el eje de la atención es la habilidad y sabiduría en la construcción. Más tarde, cuando todos sean trabajadores hábiles, veremos la secuencia cambiada, y tendremos Fuerza, Sabiduría y Belleza. Fuerza o Vida es la realidad esencial y el tema subyacente del Sublime Tercer Grado. La Sabiduría en construir y guiar correctamente la creación, y entrenar a los obreros es el tema del Segundo Grado, que hoy es la mayor actividad de la Obra. Toda la humanidad ha sido introducida en el Templo. La Mayoría esta trabajando hoy en el Segundo Grado, aprendiendo a ser sabios constructores. Unos pocos han pasado la experiencia de la muerte, son los M.M.s. que así pueden supervisar el trabajo de la Obra.

El emerger de la belleza oculta a través, de la forma exterior es el tema del primer grado; en consecuencia, el énfasis es puesto sobre esa búsqueda de la luz que debe revelar la Belleza. Tal vez sea posible, bajo el Plan del G.A.D.U. y guiados por la Logia en lo Alto, que el tiempo haya llegado en que la idea de la construcción consciente inteligente deba agregarse a aquella que los Misterios ya habían traído. Esto ocurrió en el tiempo de la dispensación judía y llegó a su clímax en el reinado de R.S.

El triple tema o enseñanza de la Masonería - luz, conocimiento, inmortalidad, debe ser completado por aquel del servicio en la construcción consciente inteligente del Templo. Ahora, por primera vez el Templo puede erigirse en cuatro ángulos, y el hombre trabajar como Dios. En el Este, el V.M. representando la fuerza de Dios. En el Oeste, el S.V. significando la sabiduría de Dios. En el Sud, el .P.V.

llamando a la revelación de la Gloria del Señor. Y ahora en el Norte, la humanidad comenzando a servir conscientemente en el Templo.

Era este cuádruple concepto, el que debía guiar la conciencia humana, de lo cual los judíos eran responsables, y por el cual ese gran símbolo, el Templo de Salomón fue construido. A través de las edades y en la plenitud del tiempo, grandes hijos de Dios han llegado, dado esa enseñanza y materializado esos símbolos que desarrollarán en la raza la necesaria expansión de conciencia. Los grandes masones especulativos siempre han estado con nosotros en la necesidad. Tal como fue R.S., quien grabó en piedra y con belleza, y así durante siglos su llamado ha resonado: “Que el Templo del Señor sea construido”. Así los misterios que siempre habían existido se enriquecieron y su mensaje fue acrecentado por el pueblo judío. Así de poderoso fue el estímulo espiritual y tan fuerte el ímpetu.

Pero en la historia y tradición judía, nombres y personalidades finalmente quitaron mucho de la antigua forma y detalle, y la Masonería, tal como la conocemos y preservamos hoy, vino a la existencia, heredera de las edades, producto de la inspiración de un gran iniciado, descendiente de ese pueblo. Si las personas estudiáramos la Significación de la raza judía, podríamos comprender más, claramente su propósito y destino. Ellos son el símbolo de la raza de los hombres como un todo. Son los eternos errabundos, como lo es el hombre individual. Buscan por doquier aquello que han perdido, y en su búsqueda viajan a países extranjeros, ganan dinero y siempre buscan la posición destacada. Ellos están evidentemente simbolizados en el drama masónico por los tres rufianes que repudiaron y mataron a su Gran Maestro y al hacerlo así, tipificaron al hombre de naturaleza material, la raza humana, que desde siempre ha buscado la ganancia material y ha rechazado al divino Ser del Templo interior.

Su historia, como raza, es la historia del hombre individual, y el recuerdo de esto es muy necesario en esta época. Sin embargo, a ellos se les ha dado tres grandes privilegios:

- 1) Llevar a la Masonería a su más plena utilidad, y enriquecerla de manera que ella presenta un tema o drama completo del camino de la divinidad.**
- 2) Dar al mundo ese gran Hijo de Dios, Quien mostró el Sendero donde podía ganar sabiduría y lograr Vida más abundante, a través de la muerte y la resurrección. Que este no se olvide.**

3) Trabajar con la energía de la sustancia, con la fuerza del tercer aspecto de la divinidad, y con el dinero. Por lo tonto ellos han dado al dinero su significado, antes de su redención.

Resumiendo, podría señalarse que ha habido tres grandes crisis o puntos de desarrollo en la tradición masónica:

a) En la antigua Lemuria cuando comenzó la búsqueda de la luz por parte de la humanidad. Esto fue producido (ya sea de hecho o hablando simbólicamente) por una acrecentada actividad de la Logia en lo Alto. El hombre entró en su larga búsqueda.

b) En los días Atlantes, cuando el hombre comenzó su búsqueda de la sabiduría y a trepar la escalera en espiral que conduce a la Cámara del Medio (símbolo del segundo aspecto, o aspecto medio de la Deidad). Nuevamente, puede inferirse que hubo gran actividad por parte de la Logia en lo Alto.

c) En la época Aria se esta llevando a cabo la búsqueda de la Palabra del Maestro Por este motivo, a través del tiempo, y en aquel relativamente cercano a nosotros, podernos discernir tres, períodos en que esa Logia en lo Alto ha precipitado una crisis y traído mas definidos desenvolvimientos dentro del Templo.

(1) En el tiempo y a través de la instrumentación del Rey Salomón cuando se puso énfasis en la materialización del Templo de Dios sobre la tierra, y .la triple búsqueda del hombre estaba mezclada con la urgencia de construir. En esto tenemos la primera lección enseñada y la primera aparición verdadera de la consagrada actividad del grupo.

(2) En el tiempo de Buda, donde se acentuaba la sabiduría, y el pensamiento de la construcción material del Templo, estaba equilibrado por al énfasis puesto sobre el final de la búsqueda y la entrada en el verdadero Templo, llamado en Budismo, entrar al estado de Nirvana.

(3) En el tiempo de Cristo, cuando expresando como lo hizo, el amor de Dios, enseñaba el servicio y el sacrificio y daba expresión a la gran verdad de que aquel que pierde su vida por la causa de Dios, será elevado a la vida eterna.

Así el hombre, la humanidad, entra en la búsqueda de la luz y pasa a la búsqueda del conocimiento, el cual lo conduce, una vez obtenido, a la búsqueda de la Palabra del Maestro. Recibe sin embargo como hemos visto, sólo una palabra sustitutiva, porque debe probar que realmente él esta vivo y es Maestro, mediante el trabajo de

construcción. Debe unirse al grupo de aquellos que están construyendo sobre la tierra el Templo del Señor, y hasta que el Templo esté construido y la Luz haya entrado en el Sancta Sanctorum, la verdadera Palabra Perdida no puede ser dada.

Sólo cuando las tres Personas, simbolizadas para nosotros en el Rey Salomón , el Rey Hiram de Tiro e Hiram Abiff) puedan caminar en el Templo terminado en toda su Sabiduría , Fuerza y Belleza – Dios manifestado sobre la Tierra – puede esa Palabra ser dada a los elevados hijos de los hombres

(Capítulo extraído del libro EL ESPÍRITU DE LA MASONERÍA De FOSTER BAILEY)

60.- LA MASONERÍA INSTITUCIÓN DOCENTE

Texto del R.H. Jorge Carvajal, GM de la Gran Logia de Chile y presidente de la Confederación Masónica Interamericana.

Elemento esencial de la misión de la Francmasonería, cualquiera que sea el lugar donde se encuentre conformando Logias, Grandes Logias, Grandes Orientes, es el de formar hombres con valores esencialmente éticos, capaces de aspirar a un permanente perfeccionamiento y al mejoramiento de la sociedad. Diversas son las declaraciones de principios que adoptan la Grandes Logias en el mundo. Consideremos un documento que une a las Grandes Logias de América, este es el que explicita los “principios generales para la estructuración de la Francmasonería”, adoptado en Montevideo en 1947 al constituirse la Confederación Masónica Interamericana.

En el N°. 1 se señala que la francmasonería “tiene por objeto el mejoramiento material y moral de la humanidad, sobre la base del respeto del postulado de personalidad” y en el N°. 3 que “reconoce la posibilidad de mejoramiento indefinido del hombre y de la humanidad”.

El mejoramiento cada iniciado puede lograrlo mediante un proceso de autoperfeccionamiento, sin embargo es más factible el logro de niveles superiores mediante procesos educativos; por otra parte estos procesos permiten transmitir intencionadamente determinados contenidos o enseñanzas, que en el caso de la Masonería corresponde a la doctrina, sus principios, valores e ideales. De allí que no sea equivocado postular que la Francmasonería es una institución educacional o educativa y que los procesos que ella realiza sistemática o asistemáticamente para formar a sus aprendices, compañeros y maestros es lo que podemos denominar docencia masónica; hay quienes enseñan y quienes aprenden.

***“Nuestra orden elige hombres, los educa, los organiza y disciplina”... “de manera que no es difícil convencerse de que todo el secreto consiste en que un grupo de personas serias y honradas, constituidas en familia merced al vínculo de una sana fraternidad, trabajan por extender esa fraternidad por todos los ámbitos del mundo, perfeccionando su individualidad y las de cuantos le rodean...”*, se le dice al candidato antes de emprender las pruebas de la iniciación.**

De estos trozos podemos extraer la esencia de la idea docente de la Francmasonería.

EL MODELO DE HOMBRE AL CUAL ASPIRA LA ORDEN.

Se educa a hombres, ello lleva al problema fundamental de todo acto educativo, ese es el modelo de hombres que se desea lograr, este modelo está implícito en diversos documentos doctrinarios de carácter universal y que podríamos resumir así:

La Orden aspira a conseguir alguien capaz de no reconocer jerarquías sociales ni de fortuna; honrado, libre de preocupaciones y dispuesto a trabajar por el bien de la humanidad, fiel a las obligaciones que contrae voluntariamente, dedicado al cultivo de la virtud y a la adquisición de la verdad, apto para elegir los elementos útiles de ambiente en que se desenvuelve, purificado por el esfuerzo, por medio de estudio de la ciencia, por el ejercicio de la justicia y por la actividad del trabajo. El masón íntegro ha de ser un luchador a favor de la verdad y contra la mentira, de la sinceridad contra la hipocresía, de la libertad y la tolerancia, contra la tiranía y el fanatismo. En el orden filosófico debe tener una concepción clara acerca del origen del universo, así como de las distintas tendencias que se disputan el mundo de los creyentes en los sistemas religiosos, políticos o filosóficos.

Se desea al hombre con doctrina arraigadas, con valor para sobreponerse al desfallecimiento y desarrollar las fuerzas necesarias para suprimir, en lo posible, los males que engendran los mezquinos impulsos del egoísmo y las malas instituciones políticas y sociales. Se aspira a un luchador digno y amante del derecho, a favor de la virtud y de la inocencia ultrajadas, y en apoyo de los ofendidos por la mentira, la calumnia o la injusticia, que no retrocede ante ningún peligro cuando cumpla los dictados de su conciencia ilustrada; que permanezca puro y limpio de toda iniquidad, dedicado sólo a obras meritorias y especialmente, de inteligencia purificada de prejuicios por medio del estudio. Así, por la perseverancia en la adquisición de la virtud allanará los tropiezos.

Con amor por el prójimo, incapaz de hacer a otro lo que no quisiera que hicieran con él; arrojando con ánimo esforzado toda clase de peligros en defensa de la verdad y la justicia. En otras palabras, que no convierta su vida en fuente de pasatiempos, sino de austeros sacrificios; sin contemplar pasivamente el bien sino constituido en activo combatiente contra el mal y el error.

El hombre en quien la educación masónica logra su fin, es aquel que hace la caridad, entendida no como la limosna vergonzante y ostentosa, sino como convicción ilustrada y la voluntad decidida de contribuir a que los hombres vean claro y cumplan con su destino,

suministrando a los demás los medios que les faltan para que, a su vez sean útiles a sus semejantes. Sin olvidar que nunca las viudas o los huérfanos deben llamar vanamente a sus puertas; o de darle un consejo al ignorante o al que va descaminado.

Busca la Orden, a quien propague la tolerancia, para evitar horrores y lágrimas. En fin, alguien capaz de socorrer a sus hermanos aunque sea vertiendo su propia sangre, que ponga en sus acciones el sello del honor y la virtud; que huya del vicio y siga la senda de los hombres que han esclarecido, con sus méritos y servicios a la humanidad. Todo este programa se resume en la aspiración de la Augusta Orden, de formar un hombre de inteligencia esclarecida, de sentimientos ennoblecidos y de voluntad intrépida.

LA PIEDRA BRUTA O LAS CARACTERISTICAS DEL PROFANO

Para lo anterior es menester que el iniciado reúna ciertas características que no es posible encontrar en todos los hombres, de allí para una adecuada docencia es previa una rigurosa selección, en cuanto la Masonería es una institución de elite, le interesa la calidad por sobre la cantidad, es una institución selectiva.

“La honradez ordinaria no basta para obtener el favor de la iniciación”. (Art. 17 de la Constitución Masónica. Gran Logia de Chile).

“Nuestra Orden elige hombres”: (Del Ritual de Iniciación. Gran Logia de Chile)

La selección de los profanos que son presentados como candidatos para ingresar a la Francmasonería nos viene de lejano; los iniciados en los misterios de la antigüedad debían reunir excepcionales cualidades personales, entre las que se hallaban la constancia, el ejercicio e la observación, la discreción, honradez y conocimientos sistemáticos en determinadas materias y artes.

Nuestra Carta de origen, la Constitución de Anderson, especificaba que los beneficiarios deben ser buenos y verdaderos, nacidos libres, deben haber alcanzado la madurez y la edad de la razón, no ser siervo, ni hombre inmortal ni escandaloso y tener buena reputación. Desde los ancestros, la Orden ha buscado constituirse en una institución de selección y no de masa, te interesa para señalarlo en una frase que no por repetida deja de ser verdad, la calidad por sobre la cantidad ¿A qué obedece esta circunstancia?, si postulamos que el hombre es perfectible. Si bien reconocemos tal postulado, debe existir un mínimo de condiciones, una materia prima susceptible de tal perfección, por fructífero que pueda ser el proceso

docente, no es posible transformar en hombre de bien a quien no quiere serlo, a quien no posee la voluntad decidida de ver claro y de hacer luz en su espíritu. La construcción masónica requiere de una mezcla, de una argamasa con condiciones básicas y de ricos materiales que, en el trabajo a fuerza de mazo y a filo de cincel, den forma al hombre bueno.

En esta sociedad en la cual nos toca vivir y convivir, de fines del siglo XX, se ha afincado un carácter social específico, necesario para que la sociedad siga funcionando como está; la gran industria, la industria transnacional, los grandes capitales requieren de un hombre masificado que consuma lo que los demás consumen, que vista lo que los demás visten, que piense lo que los demás piensan, que use su tiempo libre en lo que la industria del tiempo libre determina; películas, videos, best sellers. La industria productora de miles de millones de piezas requiere de miles de millones que deseen consumir lo mismo. El consumismo es el signo de la sociedad del presente, los supermercados son las catedrales del hombre moderno; se compra no por necesidad, sino por notoriedad o porque ellos da status; se compra por comprar, aunque no haya -muchas veces- ni una simulación de uso, como cuando se compra libros sin que nunca se abra uno o se sepa quién es el autor, pero ellos adornan muros y proporcionan notoriedad.

La cuantificación y la abstracción caracterizan la vida de hoy; todo es número, todo es cifra, cantidades que casi no alcanzamos a entender ni menos a comprender, las cosas que el hombre ha creado pasan a esclavizarlo; el hombre se pone al servicio del dinero o de un automóvil, no se siente el amo de lo que el mismo ha creado. El hombre de hoy quiere “tener” más y no “ser” más. Así se provoca el gran fenómeno de la enajenación, por el cual el sujeto se experimenta a sí mismo como ajeno; se observa como una mercadería que debe ser bien puesta en el mercado; su vida misma la juzga conforme a las leyes de la oferta y la demanda, el éxito lo mide en términos comerciales de debe y haber; tanto es así que cuando fracasa comercialmente prefiere suicidarse. El suicidio aumenta proporcionalmente en la medida que las sociedades se tecnifican e industrializan.

Es el hombre masa; incapaz de vincularse a los demás mediante el amor, así se hace narcisista, sólo se ama así mismo, incapaz de trascender mediante la creación, prefiere destruir para ser recordado; incapaz de obtener seguridad social a través de la fraternidad, prefiere hacerse miembro de cualquier secta o grupo que le da esa seguridad; incapaz de lograr su identidad por medio de la individualidad, prefiere la conformidad, el slogan; incapaz de obtener una estructura ideológica que lo oriente mediante la racionalidad,

prefiere la irracionalidad del dogma fácil y que la respuesta prefabricada y asegura la vida eterna de felicidad extraterrena. En este mundo, se hace difícil encontrar al hombre selecto; por ello la Masonería es de selección; sólo quienes son capaces de escapar de esa masificación pueden con derecho golpear las puertas del templo.

No deseamos curiosos o mal intencionados, infieles que no pueden comprenderla, desocupados de oficio que sólo pueden medrar haciendo reír, ya que no pueden hacerse agradecer una enseñanza seria o un acto fecundo.

No debemos disimular aquí uno de los cargos que se hacen a la Orden en el mundo profano; se dice que la Masonería es una institución en la cual el que ingresa pronto asciende en los cargos civiles o en los escalafones institucionales, merced a la ayuda que le prestarían sus cofrades, sin más consideración que el de la hermandad, desconociendo las capacidades y atropellando los méritos de quienes no son masones. Cuantos han llegado con esta creencia a decorar las columnas de un templo-taller, pronto se han ido decepcionados al comprobar que los beneficios son sólo espirituales y de orden ético y que, en el orden material, hay que dar mas, muchísimo más que lo se recibe.

Demuestra también, aunque sea penoso decirlo, que los patrocinantes y auspiciadores de tales profanos considerados indignos de pertenecer a la Institución, actuaron erróneamente porque, en el fondo, no poseían, ni poseen, los conocimientos imprescindibles en todo Francmasón, o no han tenido el necesario interés para adentrarse en el sereno examen de nuestros Ritos y aún acaso, y ello será imperdonable, no dan a los símbolos, a la Doctrina y a la Docencia masónica toda la trascendencia que ellas entrañan, incurriendo de tal suerte en la amarga realidad de que, no obstante sus años de permanencia en la Augusta Orden y sus mismos méritos, todavía no se han percatado de que pertenecen a una institución de hombres seleccionados escrupulosamente que, basándose de manera fundamental en los conocimientos iniciáticos característicos de la Francmasonería, en el estudio acucioso y profundo de la Simbología, con un hondo sentido filosófico y practicando la más depurada ética, buscan su autoperfeccionamiento, los causes serenos y altruistas de sus ideales más generosos, para poder así encauzar sus trabajos en la sagrada misión de hacer una Humanidad más digna, superior a la actual convulsionada por el egoísmo, la crueldad y la codicia. No se trata de número de adeptos, simpatías personales o conveniencias particulares, sino de calidad y eficiencia para la gran obra.

La Francmasonería, fácil es darse cuenta, finca su interés en el hombre, su preocupación es el hombre y su permanente afán lo constituye el individuo. Mediante la docencia, pretende por una parte, hacer de cada francmasón un elemento útil y eficazmente preparado para el cumplimiento de una elevada, constante y renovada actividad concertada, encaminada a la conquista del bien colectivo, al mejoramiento y elevación de las formas de vida de la sociedad humana para que en ella imperen la justicia, la libertad y la dignidad.

LOS TIPOS DE DOCENCIA

La acción docente reviste dos formas: una intencionada, dirigida y planificada; y la otra asistemática, ambiental.

LA DOCENCIA SISTEMATICA EN LA GRAN LOGIA DE CHILE

La docencia intencionada, sistemática, posee las siguientes características:

Pretende desarrollar un proceso de enseñanza destinado a formar hombres imbuidos de los ideales y principios de la institución, capaces de comprender a cabalidad la importancia que dicho proceso encierra para lograr hacer realidad los propósitos que busca realizar la Orden Masónica, preparándolos para la vida intra y extramural.

Para descubrir la esencia de la docencia masónica es imprescindible interpretar acertadamente su rol en la formación del hombre masón. Una enseñanza bien planificada, que combine los contenidos programáticos de simbología, de ritualística, de filosofía de historia, con un buen sistema de exposición y aplicación para el comportamiento del hermano en la Institución y fuera de ella, y para su personal educación y desarrollo.

La enseñanza de los fundamentos de la doctrina masónica está llamada no sólo a proporcionar a los hermanos conocimientos, sino también a procurarles un desarrollo gradual en cada una de las etapas de su formación y una comprensión de los principios básicos del trabajo masónico. Inculcar el hábito de la lectura, de la iniciativa, del espíritu creador y de la tenacidad en el trabajo, desarrollando el pensamiento, la palabra y las energías intelectuales constituyen una importante función de la docencia masónica.

La misión principal de la docencia masónica consiste en preparar a los hermanos para la vida de la fraternidad masónica, y para el trabajo socialmente útil; en continuar elevando el nivel de su

formación, en preparar hombres instruidos que conozcan adecuadamente los fundamentos de la doctrina de la Orden y en educarlos en el espíritu del profundo respeto a los principios de la Francmasonería. Esta docencia requiere de un sistema operativo debidamente planificado y programado, de correcta ejecución y posterior evaluación de sus resultados para la correspondiente retroalimentación.

La Gran Logia de Chile ha mantenido desde siempre una particular preocupación por la docencia, dando así cumplimiento, a las disposiciones reglamentarias que la rigen. De acuerdo con éstas, corresponde a los Grandes Vigilantes y al Gran Orador, respectivamente, impartir y supervisar la docencia masónica de los grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, y tratar de que esta docencia cuente con los mejores auxiliares didácticos. Esta docencia se desarrolla a través de las llamadas Cámaras de Instrucción, en las cuales se desarrolla el Programa oficial de estudios aprobado por la Gran Logia de Chile, que reúne a los Aprendices dirigidos por el Segundo Vigilante, a los Compañeros dirigidos por el Primer Vigilante y a los Maestros dirigidos por el Orador, en trabajos semanales fuera de la Tenida Ordinaria.

Este programa se presenta estructurado en la forma que a continuación se señala, para cada uno de los tres grados:

a) **OBJETIVOS GENERALES** que indican lo que se espera sea logrado como aprendizaje por un Aprendiz, Compañero o Maestro Masón en un período de tiempo variable dentro de un amplio rango y que reflejan la intención doctrinaria y formativa de cada grado.

b) **SUGERENCIAS METODOLÓGICAS GENERALES** que expresan caminos para alcanzar intenciones formativas del masón. Se presentan como sugerencias, dejando a la iniciativa de cada Maestro docente el establecimiento y búsqueda de las condiciones óptimas de enseñanza y aprendizaje.

c) **UNIDADES TEMÁTICAS.** Cada una de estas Unidades está precedida de un título que indica el contenido que abarca, expresándose en cada uno de ellas los “Objetivos Específicos” y los “Contenidos” a través de los cuales se procurará el logro de dichos objetivos. Además, se proponen metodologías específicas bajo el título de “Sugerencias Metodológicas y de Actividades”, finalizando cada unidad con algunas sugerencias de bibliografía específica.

Se asigna especial importancia al rol de los Maestros en esta acción docente, bajo las siguientes premisas:

1.- La docencia masónica ha de constituir una preocupación de la totalidad de los Maestros, especialmente para los recién incorporados al Grado correspondiente. Esto debe expresarse en acciones de enseñanza sistemática en Cámaras y Tenidas y, muy particularmente, en la creación de un ambiente logial propicio y en el ejemplo, constituyéndose los Maestros en modelos o paradigmas de los hermanos de menor edad masónica.

2.- La Cámara de Instrucción de cada grado constituye el principal ámbito de aprendizaje masónico, ya que en ella se encuentran los Aprendices, Compañeros y Maestros, en diálogo directo con el Vigilante u Orador, según corresponda. De esta Interrelación se espera que surja en forma progresiva y razonada cada nueva faceta del hombre francmasón.

3.- El docente masón – Vigilante u Orador- asume un rol fundamental en el proceso docente, por lo que requiere cualidades especiales y una vocación masónica suficientemente demostrada. Por lo anterior, la elección del Maestro docente debe ser objeto de especial preocupación por parte de la Cámara del Medio.

4.- Los planes y programas enmarcados en los planes y programas aprobados por la Gran Logia de Chile han de ser estudiados cuidadosamente por las Cámaras del Medio, sobre la base de informes del Consejo de la Logia de la Comisión o Comité de Docencia.

5.- En cada Respetable Logia debe existir una Comisión de Docencia, presidida por el Venerable Maestro e integrada por los HH.: Vigilantes, Orador, Maestro de Ceremonias, Experto y Bibliotecario, cuya función es la de planificar, organizar y supervisar la docencia de los tres grados sobre la base del Programa Oficial de Docencia de la Gran Logia de Chile y de los Programas Anuales que ésta determina a través de los Decretos que dicta el Gran Maestro. Esta Comisión de Docencia debe aprobar los programas que, en el semestre o en el año masónico, desarrollarán los Vigilantes y el Orador, procurando que dentro de las naturales diferencias de contenidos, tengan orientaciones comunes. Igualmente, deberá revisar periódicamente el desarrollo de la docencia en los tres grados y determinar, cuando corresponda, las medidas remediales. Es igualmente importante que esta Comisión procure integrar el mayor número de Maestros a las acciones de docencia.

6.- El Bibliotecario de la Logia ha de tener fluida y continua comunicación con los docentes para procurar satisfacer sus necesidades y entregarle sugerencias y materiales bibliográficos útiles a los programas en desarrollo.

7.- Especial mención merece el Vigilante u Orador Adjunto, quien debe colaborar estrechamente con el titular en la tarea docente, asegurando de esta forma que la Cámara de Instrucción respectiva tenga siempre un docente a su cargo.

Forma parte también de esta docencia sistemática las Tenidas de cada Taller, en las cuales se muestra el fruto de la investigación, de la opinión de algún hermano para ser debatida abierta y libremente; se realiza, igualmente en las Tenidas de conjunto, de dos o más logias, y en el estudio de los textos que contienen la doctrina masónica.

Por último, es relevante el aporte de la Escuela de Docencia Masónica, la que prepara instructores masones, entregándoles las técnicas pedagógicas, didácticas, para mejor transmitir los contenidos.

LA DOCENCIA SISTEMATICA

La docencia sistemática, se concrete en un agente docente de enorme poder: el medio logial o ambiente masónico en el que convive el iniciado. Nada puede superar al ejemplo como instrumento de enseñanza; la vivencia tiene tal fuerza que reemplaza a miles de palabras y es muy difícil que logre olvidarse. La mejor docencia y los mejores educadores no rendirán resultados generosos si no ponemos verdadero interés y preocupación por mejorar y enriquecer con motivos educadores el ambiente masónico. Las actitudes destempladas, las acciones o conducta antifraternales, la incoherencia en la línea de conducta de algunos francmasones que olvidan los principios por oportunismo profano, atentan gravemente en contra de la correcta formación iniciática de las generaciones jóvenes.

Se entiende de este modo, la importancia que revista la elección de los instructores masones: Vigilantes y Orador; quienes no sólo deben ser buenos conocedores de la Orden, o poseer conocimientos de la tecnología educativa; sino también han de ser ejemplo vivo de consecuencia en sus acciones; requisito este último que también es indispensable para el hermano que es exaltado al tercer grado, pues el Maestro constituye el arquetipo para el Compañero y para el Aprendiz.

VENERABLES HERMANOS:

Lograr un excelente proceso de docencia masónica, en sus dos formas, es fundamental para una institución que desea permanecer

en el tiempo y que fundamenta sus ideas en el valor de lo humano y pone, en consecuencia, al hombre como centro de preocupaciones porque, precisamente la educación es herramienta principal de humanismo.

La docencia permite transmitir los valores. La cultura masónica para que las nuevas generaciones la conserven conforme a sus mejores tradiciones y antiguos linderos y sean capaces de proyectarle en un acontecer cambiante que, por muy distinto que sea, por muchos años más requerirá de una doctrina como la nuestra. De allí que no tenemos dudas al calificar a la docencia como uno de los pilares fundamentales de la Francmasonería en todos los tiempos y lugares.

Con un sentido de elevada didáctica, la Orden, aspira a que la formación docente se exprese en vivencias de hondo sentido iniciático, que se traduzcan, con el correr de los tiempos, en la formación y desarrollo de una auténtica vocación masónica, que ha de expresarse como la voz interior de aquellos que han recibido la luz de la iniciación. Esta vocación ha de ser la llama inextinguible que ilumine los ásperos caminos que habrán de conducirnos hacia la plena y feliz realización de nuestras personalidades imperfectas; vocación masónica que ha de expresarse en la incesante búsqueda de la verdad, pues sin ésta, no sabemos ni de Belleza, ni de Fraternidad, ni de Justicia, ni de Tolerancia, ni de Libertad; valores plenamente vigentes que constituyen la esencia y suprema aspiración de esta Augusta Orden, escuela formadora por excelencia.

Or.: De Bolivia, Septiembre de 2000 (e.: v.:)

61.- LA SIMBOLICA DE LA FRANCMASONERIA

Francisco Ariza (1ª parte)

Introducción

En esta revista dedicada a la simbólica universal, no podían faltar algunas reflexiones sobre el importante simbolismo de la Masonería, la cual representa, junto a la tradición Hermética–Alquímica, la única vía iniciática no religiosa que pervive todavía en Europa y su área cultural de influencia. Y esto es así a pesar de que en la actualidad bastantes masones no conocen, o al menos conocen de forma muy limitada, el carácter simbólico e iniciático de su Orden. Algunos llegan incluso a negar ese aspecto esencial de la misma, creyendo que ésta sólo persigue fines sociales y filantrópicos. Incluso hay otros que sólo ven en la riqueza simbólica de la Masonería una fuente inagotable en donde alimentar sus propias fantasías "ocultistas", tan de moda hoy día. Sin duda, esta suplantación de los verdaderos fines de la Masonería y, por consiguiente, la infiltración de las "ideas" profanas, sólo podía suceder en una época que, como la nuestra, vive sumida en la más profunda oscuridad intelectual y espiritual como nunca se había conocido hasta ahora.

Debemos aclarar que aquí se va a hablar de la Masonería tradicional, es decir, de aquélla que mantiene vivos y permanentes, a través de los símbolos, los ritos y los mitos los lazos con las realidades cosmogónicas y metafísicas emanadas de la Gran Tradición Primordial, de la que la Masonería es (en verdad) una ramificación. A nuestro entender, y considerada de esta manera, la Masonería, al igual que cualquier otra organización tradicional, ofrece al hombre caído e ignorante los elementos necesarios para llevar a cabo su propia regeneración y evolución espiritual.

La estructura simbólica y ritual de la Masonería reconoce numerosas herencias procedentes de las diversas tradiciones que se han ido sucediendo en Occidente durante al menos los últimos dos mil años. Y este hecho, lejos de aparecer como un mero sincretismo, revela en esta Tradición una vitalidad y una capacidad de síntesis y de adaptación doctrinal que le ha valido el nombre de "arca tradicional de los símbolos". Todas esas herencias se han ido integrando con el transcurso del tiempo en el universo simbólico de la Masonería, amoldándose a su propia idiosincrasia particular. Procediendo de una tradición de constructores, no debe resultar extraño que la Masonería cumpla con la función de arca receptora, pues precisamente la construcción o edificación no tiene otra función que la de poner "a cubierto" o "al abrigo" de la intemperie o inclemencia

del tiempo; pero, análogamente, cuando la construcción se entiende como algo sagrado —y este es el caso—está claro que ésta no hace sino proteger, y separar, del mundo profano (las tinieblas exteriores) todo aquello que corresponde al dominio estrictamente espiritual y metafísico. Por otro lado, este es precisamente el papel de los símbolos que aluden a las ideas de receptividad y concentración, como la misma arca, la copa, la caverna o el templo.

Siendo, como hemos dicho, una vía iniciática de orígenes artesanales, la Masonería ha tenido una especial sensibilidad hacia todas las corrientes tradicionales con las que ha entrado en contacto. Así, de entre esas corrientes merecen destacarse, además del Hermetismo, las que proceden del Cristianismo, del Judaísmo y de la antigua tradición greco-romana, y más concretamente del Pitagorismo. También podríamos mencionar a la todavía más antigua tradición egipcia, sobre todo en lo que se refiere a los símbolos cosmogónicos relacionados con la construcción, pues, como es sabido, el antiguo Egipto es en realidad uno de los centros sagrados de donde surgió gran parte del saber que contribuyó a conformar, con su influencia sobre los filósofos griegos, la concepción del mundo propia de la cultura occidental. De todas formas, la herencia egipcia se transmite a la Masonería a través fundamentalmente de la Alquimia hermética y del Pitagorismo.

Sin embargo, de esto que decimos no debe concluirse que la Masonería sea el "resultado" de la confluencia de todas esas tradiciones. Si así fuera, la Masonería vendría a ser una especie de collage o museo arqueológico donde tendrían cabida todas las reliquias del pasado encontradas aquí y allá, y catalogadas según la antigüedad respectiva de cada una de ellas. Evidentemente no queremos decir eso cuando hablamos de la herencia multiseccular recibida por la Masonería. Cada tradición es legitimada y conformada por una "revelación" de orden divino acaecida, valga la paradoja, en un tiempo mítico, a-histórico y a-temporal.(1)

Dicha revelación es "única" para cada forma tradicional, que se constituye a partir de ella dándole su "sello" o "marca" particular, su estructura, y por tanto una función y un destino que cumplir en el escenario del tiempo de la historia. Otra cosa es que, por las circunstancias que fueren, una tradición reciba de otra (u otras) determinadas influencias por contacto o similitud, lo que muchas veces ha sido inevitable y hasta necesario. Pero de ninguna manera quiere esto decir que una tradición se "transforme" en otra, pues, como ocurre con cualquier ser vivo, cada una comprende un nacimiento, un desarrollo, una madurez, y finalmente una muerte. Aquello que se ha dado en llamar la "Unidad Trascendente de las Tradiciones", es bien distinto a una simple "uniformidad". Significa,

fundamentalmente, que todas y cada una de ellas procede de una fuente única (la Tradición Primordial), que se manifiesta no en la forma o ropaje que puedan adoptar por circunstancias de tiempo y de lugar, sino precisamente en lo que constituye la "sabiduría perenne" contenida en el núcleo más interno y central de cada tradición. Lo que ocurre con respecto a la Masonería es que ésta no posee un carácter religioso, lo cual ha hecho posible su adaptación a todas las tradiciones, religiosas o no, con las que se ha relacionado a lo largo de la historia. Su simbólica iniciática, referida al arte de la construcción, entre otras cosas le ha servido de cobertura protectora, al mismo tiempo que le ha permitido amoldarse a cualquier "dogma" religioso o exotérico sin entrar en conflicto con él.

Un ejemplo de esto lo tenemos en las relaciones que durante toda la Edad Media occidental mantuvo la Masonería con el poder eclesiástico y con las diversas organizaciones iniciáticas del esoterismo cristiano. Por otro lado, si la Masonería, con ese espíritu de fraternidad y tolerancia que le caracteriza, no hubiera acogido en su seno esas diversas herencias, con toda seguridad éstas se habrían perdido definitivamente. Y es posiblemente esa capacidad receptora la que ha contribuido a fomentar esa ilusión de sincretismo que erróneamente algunos le adjudican. Empero, es todo lo contrario, pues la Masonería al "reunir lo disperso" no ha hecho sino conservar en sus estructuras simbólico-rituáticas la "memoria" de esas múltiples herencias, cumpliendo con ello un papel "totalizador" que tiene su razón de ser (y una razón de ser profunda) en este final de ciclo que estamos viviendo. En este sentido, y al igual que en el "arca" de Noé fueron encerradas, para que no perecieran, todas las "especies" que debían ser conservadas durante el cataclismo intermedio entre dos periodos cíclicos; el "arca" masónica también acoge todo lo que de válido debe conservarse hasta que a su vez el ciclo presente finalice, y que constituirá los "gérmenes" espirituales que se desarrollarán durante el transcurso del ciclo futuro. Precisamente, esta función recapituladora asumida por la Masonería tradicional hace pensar que ésta subsistirá hasta la consumación del ciclo, lo que por otro lado, y como señala un autor masón, "... está expresado simbólicamente por la fórmula ritual según la cual la Logia de San Juan está en el valle de Josafat", que, añadimos, es donde simbólicamente tendrá lugar lo que en el Cristianismo se denomina el "Juicio Final"(2). En el mismo sentido, también se dice que la Logia masónica permanece "... en la más alta de las montañas y en el más profundo de los valles", aludiendo con ello al comienzo del ciclo (cuando el Paraíso se encontraba en la cima de la montaña del Purgatorio) y a su final (cuando la Verdad del conocimiento, representada por el estado edénico, "replegándose" en sí misma se ha hecho invisible a la mayoría de los hombres, ocultándose en el

"mundo subterráneo"). Habría que decir, para completar esta simbólica cíclica, que el valle se corresponde con la caverna, la cual al estar en el interior de la montaña se sitúa por ello sobre un mismo eje que conecta la cúspide de la una con la base de la otra, uniendo de esta manera lo más "alto" (el principio) con lo más "bajo" (el final).

El Creador como geómetra y arquitecto

Dicho esto, que creemos ha sido necesario para aclarar ciertas confusiones que existen en torno a la Masonería, intentaremos explicar a continuación algunas de esas herencias simbólicas que esta Orden ha recibido de otras formas tradicionales, aún vigentes o ya desaparecidas. Del Hermetismo la Masonería recoge, en parte, la riqueza de la simbólica alquímica, que incluye las enseñanzas y vivencias de los procesos de transmutación psicológica que llevan del estado profano a la realización espiritual. El simbolismo de los elementos, relacionados con las energías purificadoras de la naturaleza, es de suma importancia en el rito de la iniciación masónica. En este sentido, la "Cámara de Reflexión" masónica viene a ser lo mismo, y cumple idéntica función simbólica que el athanor hermético: un espacio cerrado e íntimo donde se producen los cambios de estados regenerativos ejemplificados por la gradual "sutilización" de la materia densa y caótica del compost alquímico. Igualmente, los diversos objetos simbólicos que se encuentran en la "Cámara de Reflexión" son casi todos de origen alquímico y hermético, como por ejemplo las tres copas conteniendo azufre, mercurio y sal, sin olvidar las siglas V.I.T.R.I.O.L. (3), y la banderola con las palabras "Vigilancia y Perseverancia", las cuales aluden al estado de vigilia permanente y paciencia de que debe armarse el alquimista en sus operaciones. Por otro lado, existen interesantísimas analogías entre el proceso de transmutación de la "materia caótica" alquímica y el desbastado de la "piedra bruta" en la Masonería, por lo que puede hacerse una trasposición totalmente coherente entre el simbolismo alquímico y el simbolismo constructivo y arquitectónico. Asimismo, la iniciación hermético-alquímica está presente por igual en los tres grados masónicos de aprendiz, compañero y maestro, que reproducen las tres etapas de la "Gran Obra", las que incluyen una muerte, un renacimiento y una resurrección, respectivamente. En fin, las leyes herméticas de las correspondencias y analogías entre el macro y el microcosmos están resumidas y sintetizadas en el esquema general del templo o Logia masónica, verdadera imagen simbólica del mundo.

Cuadro de Logia. Grado compañero

Si la Tradición hermética ha dejado la impronta de su huella en la Masonería, la del Pitagorismo no es desde luego menos importante, y hasta podríamos decir que es, junto al judeo-cristianismo, una de las más significativas, hasta el punto que no es posible comprender lo que es la Masonería sin esa referencia pitagórica. En efecto, numerosos símbolos masónicos denotan su procedencia pitagórica, o en todo caso muestran una identidad palpable con algunos de los símbolos más importantes de la cofradía fundada por el maestro de Samos. Tal es, por ejemplo, la conocida "Estrella Pentagramática" o pentalfa, de suma importancia en la simbólica del grado de compañero (donde recibe el nombre de "estrella flameante"), y que los pitagóricos consideraban como su signo de reconocimiento y un emblema del hombre plenamente regenerado. Pero es en la aritmética sagrada, es decir en la simbólica de los números en su vertiente cosmogónica y metafísica, donde se observa más claramente esa presencia del pitagorismo en la Masonería. Ambas tradiciones ponen el acento en el sentido cualitativo de los números, por lo demás estrechamente vinculado al simbolismo geométrico, el que a su vez está directamente relacionado con la construcción del templo exterior y del templo interior. En este sentido, debe señalarse que en el frontón de la Academia de Atenas Platón hizo grabar una inscripción que rezaba: "Que nadie entre aquí si no es geómetra", sentencia que unánimemente se atribuye a los pitagóricos, y que podría estar grabada perfectamente en el pórtico de entrada a la Logia masónica. Asimismo la Unidad o Mónada divina estaba simbolizada entre los pitagóricos por Apolo, el dios geómetra primordial que mediante la "ley invariable del número", que extrae de los acordes musicales de su lira, establece el modelo o prototipo por el que se rige la armonía de la vida universal. ¿Y no es, en el fondo, el Gran Arquitecto masónico, que con la escuadra y el compás determina la estructura y los límites del cielo y de la tierra, lo mismo que el Apolo pitagórico?

En lo que se refiere al Cristianismo, es indudable que de él proceden numerosos e importantes elementos doctrinales integrados en la simbólica y el ritual masónicos. Desde luego esta integración se vió favorecida por la convivencia que durante prácticamente todo el Medioevo mantuvieron los gremios de constructores con las órdenes monásticas y de caballería, especialmente los templarios. Cuestionar o desconocer este aspecto cristiano tanto de la antigua como de la actual Masonería, es privar a ésta de una parte esencial de su propia identidad tradicional, además de demostrar con ello una ignorancia completa sobre el esoterismo cristiano, que es precisamente el que en gran medida ha recogido la Orden masónica. Sólo un dato, por lo demás sumamente significativo: los santos patrones y protectores

de la Masonería son los dos San Juan, el Bautista y el Evangelista, y como ya se ha dicho la Logia es denominada "Logia de San Juan".

A la presencia hermética, pitagórica y cristiana, habría que añadir la de la tradición judía, surgida del tronco de Abraham al igual que el Cristianismo y el Islam. La tradición hebrea ha transmitido a la Masonería fundamentalmente los misterios relativos a las "palabras de paso" y a las "palabras sagradas", todas ellas procedentes del Antiguo Testamento, si bien es verdad que también se encuentran palabras y nombres sagrados de origen cristiano, concretamente en los que se denominan los "altos grados" masónicos. En cierto modo, en la Masonería confluyen la Antigua Alianza y la Nueva Alianza, lo que conforma el judeo-cristianismo, el cual se constituyó en una sola tradición durante los periodos más florecientes de la Edad Media. No es ninguna exageración afirmar que esa constitución fue posible gracias a la propia Masonería operativa, que en este sentido desempeñó una auténtica labor de "puente", y muy especialmente en lo que se refiere al ámbito de la construcción y la arquitectura.

Como más adelante tendremos ocasión de señalar, las palabras de paso y las palabras sagradas se relacionan con la búsqueda de la "Palabra perdida", búsqueda que concentra en gran parte el trabajo de investigación simbólica del masón. Igualmente la concepción simbólica de la Logia –como el templo cristiano–, está basada en el diseño geométrico del templo de Jerusalén (o de Salomón), y el arquitecto que dirigió las obras de dicho templo, el maestro Hiram, pasa por ser uno de los míticos y legendarios fundadores de la Masonería. (4)

Después de este cuadro general en el que muy someramente hemos apuntado, a nuestro juicio, las más significativas influencias tradicionales presentes en la Masonería, vamos a ver a continuación, sobre el plano de la historia, de qué forma esas influencias penetraron y se convirtieron en parte constitutiva de esta tradición. Y si bien aquí no tratamos específicamente de historia de la Masonería, pensamos que traer a la memoria ciertos hechos históricos tal vez podría hacernos comprender más en profundidad algunos símbolos masónicos que, en efecto, se fraguaron a la luz de esas múltiples herencias. Por lo demás, la historia es también una simbólica sagrada ligada al devenir cíclico y al destino de los hombres y las civilizaciones.

Una historia simbólica

Debemos situarnos, pues, en esa época crucial de la historia de Europa y Occidente que indudablemente fue la Edad Media. Allí encontramos a los gremios, o agrupaciones de constructores

conocidos como los free-masons o franc-masones, que al estar exentos del impuesto de franquicia podían viajar y desplazarse libremente por todos los países de la cristiandad. De esa libertad de movimiento les venía dado, en parte, el nombre de "franc-masones", que quiere decir "albañiles, o constructores, libres". Decimos "en parte", porque, como muy acertadamente escribe Christian Jacq: "El franc-masón es el escultor de la piedra franca, es decir, de la piedra que puede ser tallada y esculpida... El 'masón franco' es sobre todo el artesano más hábil y más competente, el hombre que es libre de espíritu y que se libera de la materia por su arte... En numerosos textos medievales, el franc-masón es opuesto al simple albañil, que no conocía la utilización práctica y esotérica del compás, la escuadra y la regla". Así, pues, esos "masones francos" poseían sus misterios iniciáticos, y sus técnicas del oficio, relacionadas con la construcción, expresaban en el orden concreto de las cosas la realización efectiva de esos misterios.

En gran medida, esas técnicas los masones operativos las habían heredado directamente de los Collegia Fabrorum romanos, es decir, de las agrupaciones de constructores y artesanos cuyos orígenes se remontaban al legendario rey Numa. Al igual que ocurrió con la Masonería, Los Collegia Fabrorum también recogieron la herencia simbólica de tradiciones desaparecidas, la más notable de las cuales fue la tradición Etrusca, cuya cosmología pasó al Imperio Romano por el conducto de esos colegios. Es interesante resaltar que los Collegia Fabrorum veneraban muy especialmente al dios Jano Bifronte, llamado así porque poseía dos rostros, uno que miraba a la izquierda (a Occidente, el lado de la oscuridad), y otro a la derecha (a Oriente, el lado de la luz), abarcando de esta manera el mundo entero. Si bien el simbolismo perteneciente a esta divinidad romana es bastante complejo, no obstante se sabe con seguridad que estaba relacionada con los misterios iniciáticos, concretamente con los ritos de "pasaje" o de "tránsito". En la Masonería operativa medieval esos mismos atributos pasaron a formar parte de los dos San Juan, cuyo nombre es idéntico al de Jano. Más, a través de los Collegia romanos, la Masonería recibió (entre otras fuentes de procedencia diversa) la cosmología de los pitagóricos, basada, como ya se ha mencionado, en las correspondencias simbólicas de los números y la geometría, ciencias y artes sagradas que precisamente tienen en la arquitectura sus aplicaciones más perfectas. Entre los personajes conocidos que facilitaron esa labor de transmisión de la cosmología pitagórica (y también platónica) al Medioevo, merece destacarse, en el siglo VII, a Boecio, llamado el "último de los romanos" y autor de la Consolación de la Filosofía. Los estudios de Boecio sobre astronomía, geometría, aritmética y música, fueron realmente decisivos para el enriquecimiento de las "siete artes liberales", divididas en el trivium y el cuadrivium, de suma importancia en las

enseñanzas de la masonería operativa. Por otro lado, la filosofía de Boecio influyó notoriamente en la literatura y el pensamiento esotérico de la Masonería tradicional de los siglos XVIII y XIX, por ejemplo en autores como Louis Claude de Saint Martin y José de Maistre.

Siguiendo con este orden de ideas, existió una leyenda difundida entre los masones de habla inglesa, según la cual un tal Peter Grower, originario de Grecia, trajo a los países anglosajones determinados conocimientos relativos al arte de la construcción. Algunos autores, entre ellos René Guénon, afirman que este personaje, Peter Grower, no era sino el mismo Pitágoras, o mejor dicho, la ciencia de los números y la geometría que a través de los pitagóricos se introdujeron en las islas británicas, al mismo tiempo que en todo el continente. En el mundo de la Tradición muchas veces los nombres de las personas, bien históricas o legendarias, designan, más que a esos personajes mismos, a los conocimientos que ellos vehicularon y que con frecuencia se transmitieron por el conducto de las escuelas o cofradías que fundaron. Es lo que en cierto modo ocurre también con el matemático griego Euclides, que es mencionado en los "Antiguos Deberes" –Old Charges–, los cuales representan una serie de documentos y escritos de la Masonería operativa donde fueron plasmados algunos eventos relacionados con la historia sagrada de la Orden masónica. En uno de esos documentos, el manuscrito Regius, se hace alusión a Euclides como el "padre" de la geometría, recalcándose que ésta no designa sino a la propia Masonería. En otros manuscritos se dice que el mismo Euclides fue discípulo de Abraham, lo que desde el punto de vista de la cronología histórica es un verdadero sin sentido, pues como se sabe Euclides vivió en Egipto durante el siglo III a. C., y Abraham dos mil años antes, aproximadamente. Pero, teniendo en cuenta que se trata de historia sagrada, y no simplemente profana, lo que en verdad se quiere significar con esta leyenda es que Euclides fue el discípulo que recibió el saber que el Patriarca encarnaba, y que no era otro que el monoteísmo hebraico en su expresión cosmogónica y metafísica.

(5)

Resumiendo, en realidad todo esto alude a una transmisión de carácter sagrado efectuada de la tradición judía a la Orden masónica, lo que equivale a una auténtica "paternidad espiritual".

Sea como fuere, el legado de la cosmología greco–romana unida a la espiritualidad cristiana, dio como resultado la creación de la catedral gótica, edificada por los gremios de constructores. Una catedral, o un monasterio, es un compendio de sabiduría; en ella, grabada en la piedra, se plasman todas las ciencias y todas las artes, así como los diferentes episodios bíblicos que conforman la historia de la

tradición judeo-cristiana. Allí aparecen los diversos reinos de la naturaleza, el mineral, el vegetal, el animal y el humano, lo mismo que las jerarquías angélicas que circundan el trono donde mora la deidad. Todo ello convierte la catedral en un libro de imágenes y símbolos herméticos reveladores de la estructura sutil y espiritual del cosmos. Esas columnas que se elevan verticalmente hacia otro espacio, uniendo la parte inferior (la tierra) a la superior (el cielo), esos arcos y bóvedas que semejan cristalizaciones de los movimientos circulares generados por los astros, esa luz solar que al penetrar a través del colorido policromo de los vitrales se transforma en un fuego sutil que todo lo inunda; todo ello, decimos, nos permite reconocer la existencia de un espacio y un tiempo sagrados y significativos. Este conjunto de equilibrios, módulos y formas armoniosas (que por reflejar la Belleza de la inteligencia divina se constituye en "resplandor de lo verdadero", como diría Platón) se genera a partir de un punto central, que a su vez es el "trazo" de un eje vertical invisible, pero cuya presencia es omnipresente en todo el templo. Este punto central no es otro que el "nudo vital" que cohesiona el edificio entero, y donde confluye y se expande, como si de una respiración se tratara, toda la estructura del mismo. Dicho "nudo vital" era bien conocido por los maestros de obra, que veían su reflejo en el ombligo, sede simbólica del "centro vital" del templo-cuerpo humano. Esa estructura del cosmos-catedral, imperceptible a los sentidos ordinarios, se percibe no obstante, gracias a la intuición intelectual y a las formas visibles del cielo y la tierra, que están simbolizadas por la bóveda y la base cuadrangular o rectangular, respectivamente. De ahí que la Masonería conciba el cosmos como una obra arquitectónica, y la divinidad, como el Gran Arquitecto del Universo, también llamado Espíritu de la Construcción Universal en otras tradiciones.

La plomada, imagen del equilibrio y la verticalidad

Cerca de las catedrales en construcción se encontraban los talleres o logias, en los que se trazaban y diseñaban los planos, se repartían los cargos, se hablaba de los detalles de la obra, y en definitiva se celebraban los ritos y ceremonias de iniciación. Estos talleres eran auténticos centros de enseñanza tradicional donde, además de las técnicas del oficio, se impartían los conocimientos cosmogónicos. Realmente en los talleres masónicos se conjugaban el arte y la ciencia, la práctica y la teoría, siguiendo así el famoso adagio escolástico según el cual la "ciencia sin el arte no es nada".

Cada Logia o taller estaba bajo la autoridad de un maestro arquitecto, que tenía a sus órdenes los oficiales compañeros (divididos en subgrados y funciones), que a su vez vigilaban y dirigían los trabajos de los aprendices. Esta estructura ternaria y jerarquizada de aprendiz, compañero y maestro se encuentra con los

mismos o diferentes nombres unánimemente repartida en todas las organizaciones iniciáticas y esotéricas, pues dicha jerarquía expresa un modelo del proceso iniciático íntegro, que reproduce exactamente el desarrollo cosmogónico de las "tinieblas a la luz", del "caos al orden".

Uno de los pocos testimonios que se han conservado de los diseños realizados por los masones operativos es el álbum del arquitecto francés Villard de Honnecourt, al cual pertenece también el trazado de un laberinto, que por su forma es idéntico al de todos los laberintos iniciáticos: una serie de repliegues concéntricos que conducen, después de un largo recorrido que comienza en la periferia, al centro mismo del laberinto, o punto de contacto con el eje vertical por donde se produce la comunicación con los estados superiores y la "salida" definitiva del cosmos, es decir de los límites determinados por el tiempo –y su devenir cíclico– y el espacio.

Junto a los masones operativos encontramos a los sabios alquimistas y astrólogos, perfectos conocedores de las ciencias de la naturaleza aplicadas como símbolos vivos del proceso iniciático y regenerador. Ellos dotaron la catedral de numerosos símbolos basados en las correspondencias y analogías entre el macro y el microcosmos, el cielo y la tierra, la divinidad y el hombre, considerándose los legítimos herederos de la ciencia sagrada de Hermes Trismegisto. La "piedra bruta" que los masones pulían y tallaban con destino a la construcción, representaba, como ya hemos dicho, lo mismo que la "materia caótica" de los alquimistas: una imagen de la sustancia plástica indiferenciada en la que están contenidas, en estado no desarrollado y potencial todas las posibilidades de manifestación de un mundo o de un ser. La piedra estaba viva, no era simple materia inerte, y al mismo tiempo su dureza y estabilidad simbolizaban la inmutabilidad y firmeza del Espíritu. En todo esto, un hecho no debe pasar inadvertido; los alquimistas tenían como santo patrón a Santiago el Mayor, el que junto a San Juan Evangelista (patrón de los masones) y San Pedro (fundador de la Iglesia), asistió a los misterios de la Transfiguración de Cristo en el Monte Tabor. A partir de entonces un "lazo" fundamentado en un "Secreto" debía unir, por encima de las diferencias formales, a todos aquéllos que estaban bajo la protección de esos santos cristianos, una muestra de lo cual fueron las fraternales relaciones que se vivían durante las edificaciones de las iglesias–catedrales. Esa confraternidad entre alquimistas y masones debía perdurar aún hasta bien entrado el siglo XVIII.

La libertad de movimiento de que gozaban los masones francos, facilitaría los intercambios de conocimientos con otros gremios artesanales, entre los que destaca el llamado Compañerazgo, que

agrupaba diversos oficios (entre ellos los talladores de piedra y escultores), y que, al igual que los masones, tenían sus grados y secretos de iniciación. Asimismo, esos intercambios se dieron con las diversas órdenes monásticas y caballerescas. No hay que hacer, pues, un excesivo esfuerzo de imaginación para formarse una idea del clima espiritual que se respiraba en aquella fecunda y luminosa época. Aquí sí que habría que decir, sin temor a exagerar, que el saber no tenía fronteras. Y es más, la cordial convivencia habida entre las organizaciones iniciáticas y esotéricas, y aquéllas de carácter religioso y exotérico, testimoniaba el vigor y la salud de la tradición.

Los caballeros templarios, esos monjes guerreros que eran también constructores y cuyas reglas fueron inspiradas por San Bernardo, mantenían bajo su protección numerosas logias masónicas. Y esto no debe pasar inadvertido, pues cuando esta organización del esoterismo cristiano desapareció como tal en circunstancias sangrientas (debido a la confabulación del siniestro rey francés Felipe el Hermoso y del Papa Clemente V), esas mismas logias, sobre todo las de Inglaterra y Escocia, acogieron en su seno a muchos de los templarios supervivientes, los cuales traían consigo ciertos conocimientos iniciáticos de su Orden que acabarían por integrarse definitivamente en la estructura simbólica y ritual de la Masonería. Digamos que de entre esas logias merece ser destacada la Gran Logia Real de Edimburgo, fundada por el rey Robert Bruce, que se opuso a aquella abolición combatiendo junto a los templarios. Resulta por lo menos significativo que la fecha de constitución de la Orden Real de Escocia sea la de 1314 (año en que se abolió el Temple), y que ésta tuviera como Logia Madre a la Orden Heredom de Kilwinning, algunos de cuyos rituales eran de inspiración templaria. Y esta palabra, heredom, significa "herencia", que no es otra que la recibida por los templarios. Desde luego no existen documentos escritos que atestigüen la realidad de esa herencia simbólica, aun siendo evidente que la hubo. Por tratarse de transferencias sagradas éstas tienen lugar primeramente en el plano estrictamente espiritual y metafísico, concretándose en el ámbito humano por mediación de individualidades (poco importa en este caso que sean conocidas o anónimas) que las realizan de manera efectiva.

Un hilo sutil y luminoso une el mundo superior al inferior, y el inferior al superior, y el mantenimiento de esa comunicación es una de las principales funciones que siempre han tenido las organizaciones tradicionales e iniciáticas. Recordemos, en este sentido, que la palabra "tradición" procede del latín tradere, que significa "transmitir" –y por extensión herencia–, y transmisión de una verdad, volvemos a repetir, que se remonta a los orígenes mismos de la

humanidad, y que todas las civilizaciones han considerado como la fuente de su saber y cultura. Esencialmente los templarios transmitieron a la Masonería la idea de la edificación del templo espiritual "que no es hecho por manos de hombre" según el mensaje evangélico. Dicha idea quedó plasmada con la creación de ciertos altos grados, complementarios a la maestría, de procedencia templaria. Uno de los más notables, por su riqueza simbólica, es el grado de Royal Arch del Rito Inglés de Emulación.

La Orden del Temple (o del Templo), en su núcleo más interno era de esencia johánica (lo mismo que la Masonería), pues se inspiraba en los misterios contenidos en el Evangelio y el Apocalipsis de San Juan. Asimismo los "Caballeros de Cristo" tenían como una de sus principales misiones la protección del Santo Sepulcro y el mantenimiento de las relaciones con la "Tierra Santa", es decir con el "Centro Supremo" o "Centro del Mundo". Con la desaparición del Temple, la Masonería tradicional (y aquí recalamos lo de "tradicional"), al igual que la Orden hermética de la Rosa-Cruz, seguiría manteniendo para Occidente los vínculos con esa "Tierra Santa", también llamada en otras culturas "Tierra de los Inmortales" o "Tierra de los Bienaventurados".

Durante el Renacimiento la misma ausencia de documentos escritos encontramos en las relaciones que mantuvo el hermetismo cristiano y alquímico con la Masonería. Gracias a la recuperación de la filosofía platónica impulsada en Italia por Marsilio Ficino y Pico de la Mirándola, en esa época se asiste a un nuevo resurgimiento de la tradición y del saber hermético, en el que hay que incluir la Magia Natural y la Cábala cristiana.

Libros como *De Harmonia Mundi* de Francesco Giorgi, *La Cábala Denudata* de J. Reuchlin, *La Mónada Hieroglífica* de John Dee, y la *Filosofía Oculta* de Cornelio Agripa, entre tantos otros, ejercieron una gran influencia en los círculos herméticos de toda Europa. En todo esto hay algo importante a señalar: debido a la confraternidad que se dio en el Medievo entre las agrupaciones herméticas y los gremios de constructores, era perfectamente normal que en una época como el Renacimiento –en donde el soporte de una civilización tradicional estaba ya bastante debilitado– esos vínculos se fortalecieran con el fin de salvaguardar los valores de la tradición y la doctrina.

Notas

1 Aludiendo a esa primordialidad, algunos textos masónicos de la Edad Media remontan la Masonería a los orígenes mismos de la presente humanidad, cuando se dice que: "Adán fue el primer

iniciado masón y el Paraíso la primera Gran Logia". Parafraseando lo que al respecto se menciona en algunos rituales ingleses, el simbolismo masónico existe from immemorial time, es decir, desde tiempo inmemorial.

2 Denys Roman, René Guénon et les destins de la Franc-Maçonnerie.

3 Visita Interiora Terrae, Rectificando Invenies Occultum Lapidem ("Visita el interior de la Tierra, rectificando descubrirás la Piedra oculta").

4 Es interesante comprobar que las raíces de los nombres de Hiram y Hermes, HRM, son idénticas, lo que nos lleva a suponer que existe entre ambos una misma función tradicional, o una misma energía espiritual adaptada a dos formas tradicionales ligadas a la revelación de los misterios cosmogónicos.

5 El monoteísmo hebraico se constituye a partir de la confluencia entre la tradición abrahámica surgida de Caldea (Abraham era oriundo de la Ur caldea) y una corriente directamente vinculada con la Tradición Primordial. En la Biblia esta conjunción está simbolizada por el encuentro acaecido entre Abraham y Melquisedeq, "sacerdote del Altísimo y rey de Salem" representante de esa corriente primordial.

62.- LA SIMBOLICA DE LA FRANCMASONERIA

Francisco Ariza (2ª Parte)

Llegamos así a la primera mitad del siglo XVII, donde asistimos al surgimiento del movimiento hermético–cristiano que se ha dado en llamar el "iluminismo rosacruz". Este movimiento, que concedía una importancia especial a la invocación de los nombres divinos hebreos y cristianos, así como a las analogías y correspondencias entre los tres mundos o planos de la manifestación universal, corporal, anímico y espiritual, debía ser decisivo para la gestación de la Masonería especulativa. Los rosacrucianos, entre los que se encontraban auténticos hombres de conocimiento de la talla de Robert Fludd, Michel Maier y Juan Valentín Andreae (autor de Las Bodas Químicas de Christian Rosenkreutz), eran, por así decir, el brazo exterior y visible de la enigmática "Orden de la Rosa–Cruz", de la que tomaron el nombre. Esta sociedad hermética estaba compuesta por doce miembros (número primordial) que permanecieron siempre en el más completo anonimato, justificado por las condiciones, cada más vez más adversas, provocadas por el poder ejercido de forma autoritaria por la mayor parte de la nobleza y del dogmatismo inquisitorial. Este "Colegio Invisible de la Rosa–Cruz", como igualmente se le denominaba, heredó gracias a organizaciones filo–templarias como la Fede Santa a la que perteneció Dante, lo esencial de la simbólica del Temple. Durante los primeros años del siglo XVII el movimiento rosacruciano extendió las ideas herméticas por diversos Estados y Principados de centro Europa, especialmente en Bohemia y en el Alto y Bajo Palatinado, fomentando un floreciente pero breve período en que se intentó perpetuar la cultura tradicional de Occidente. Sin embargo, todo quedó truncado cuando el movimiento rosacruciano fue cruentamente disuelto –como en el caso de los templarios– durante la "guerra de los Treinta Años", acontecimiento éste que supuso que la "Orden de la Rosa–Cruz", inspiradora de ese movimiento, desapareciera de Europa buscando refugio en Asia. (1)

Caben aquí destacar dos cosas; primera: el aspecto cruento que tomó la persecución de los templarios y los rosacrucianos, aspecto que ha sido una característica bastante frecuente en Occidente durante mucho tiempo, lo cual ha de entenderse, ante todo, como la expresión de un gesto verdaderamente sacrificial estrechamente ligado con los mitos solares, y que Cristo mismo ejemplificó con su pasión y muerte en la cruz. Asimismo, toda acción sacrificial conlleva una muerte ritual seguida de un renacimiento o resurrección (el sol repite este acto cada día cuando desaparece por Occidente y vuelve a aparecer por Oriente), lo que debe ser visualizado a

diversos niveles de lectura, incluido el que se refiere al destino colectivo de todo un pueblo y al de las organizaciones iniciáticas y tradicionales. Segunda: la desaparición de los Rosa-Cruces ocurrió exactamente 333 años después de la destrucción de la Orden del Temple (1314–1647).

Esta cifra, 333, es un número cíclico, pues la suma de sus dígitos da nueve, que es el símbolo numérico de la circunferencia, la que a su vez simboliza un ciclo completo y cerrado. Digamos, en este sentido, que el correcto conocimiento de la teoría de los ciclos es imprescindible para comprender el desarrollo histórico al que se circunscribe la vida de los pueblos y las civilizaciones, situando ese desarrollo en sus justas relaciones analógicas con los grandes ciclos cósmicos, relaciones que representan la expresión simbólica de dichos ciclos en el plano horizontal del mundo. Así, pues, con la "guerra de los Treinta Años" finaliza un ciclo y comienza otro: precisamente aquél que desembocaría en la era de subversión de los valores tradicionales y sagrados que constituye el mundo moderno. En efecto, con la desaparición de los Rosa-Cruces se acabaría de romper el lazo que unía Occidente al "Centro Supremo", es decir, a la Tradición Primordial de los orígenes.

Siendo esto así, no obstante las cosas también pueden considerarse de otro modo, y atendiendo a lo que en este sentido dice un autor masón "... Asia no designa sino el Oriente, donde está situada desde siempre la Logia del masón" (2). Desde luego siendo verdad que el "Colegio Invisible de la Rosa-Cruz" se ocultara en el Oriente físico, ello no invalida de ninguna manera que también lo hiciera en el Oriente simbólico y espiritual. Volvemos a repetir que los acontecimientos históricos, como todas las cosas, son siempre simbólicos, manifestando a nivel sensible las realidades espirituales. El orden metafísico y el natural no se niegan sino que se complementan, coadyuvando de esta manera a la realización de la armonía universal, teniendo siempre en cuenta, eso sí, una preeminencia jerárquica del primero sobre el segundo, y no confundiéndolos.

Al finalizar la guerra de los Treinta Años, y durante ella, muchos rosacruceanos abandonaron el continente instalándose en Inglaterra y Escocia, siguiendo el camino que tres siglos antes emprendieron los templarios, y buscando, como éstos, refugio en las logias de los "hermanos franc-masones". Ni qué decir que estas relaciones tuvieron sus consecuencias en el simbolismo y rituales masónicos, sobre todo en algunos símbolos y ritos donde se ve claramente la inspiración hermética y rosacruz. Por aquella época (siglo XVII) el carácter operativo de la Masonería prácticamente había desaparecido, y con él la pérdida de las técnicas rituálicas propias

del oficio de constructor y los conocimientos simbólicos a ellas vinculados, los cuales quedaron en posesión de reducidos grupos masónicos que en vista de las condiciones adversas que se estaban presentando optaron por pasar al anonimato. Sin embargo, pensamos que esa pérdida quedó compensada en parte por la influencia revitalizadora que la Masonería estaba recibiendo de las diversas sociedades herméticas y de algunas de las órdenes de caballería iniciática que perduraban, o se fueron creando, desde el final del Medioevo. El simbolismo arquitectónico ligado a los misterios de la cosmogonía seguiría vigente, pues constituye la seña de identidad de la tradición masónica; pero a partir de entonces ese simbolismo ya sólo se aplicaría en la edificación del templo interior. Es decir, que había casi desaparecido la "forma", pero no el espíritu, el núcleo, la esencia.

Es cierto, por otro lado, que la admisión indiscriminada de personas que no tenían, ni les interesaban, los más mínimos conocimientos sobre qué era verdaderamente el simbolismo y la iniciación, fue creando paralelamente las condiciones que conllevaron a la gestación de una Masonería privada de su dimensión espiritual, que es ciertamente la que conocen la gran mayoría de nuestros contemporáneos. Todo y así, durante el siglo XVIII y principios del XIX, todas aquellas influencias tradicionales que se recibieron durante años fueron realmente decisivas para la estructuración definitiva de los "sistemas" o Ritos más importantes de la Masonería especulativa, y entre los que destacan por su carácter tradicional, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Rito Escocés Rectificado y el Rito de Emulación.

Este breve recorrido por el tiempo nos ha permitido comprobar cómo la Masonería ha intervenido en los hechos más significativos de la historia de Occidente, ayudando a tejer (muchas veces de forma pasiva y receptiva, es verdad, pero así tenía que ser por razones que se nos escapan) la trama sutil de la misma durante los últimos setecientos años.

SÍNTESIS SIMBÓLICA DE LA ORDEN.

Símbolos y Ritos

Como tradición sagrada que es, la riqueza simbólica de la Masonería promueve en el hombre la búsqueda del conocimiento de sí mismo, a la par que le ofrece los medios y los métodos para acceder a él, los cuales fundamentalmente se expresan como una didáctica que facilita el despertar de la conciencia, a la que restituye el recuerdo de su dimensión universal. Esta enseñanza se clasifica de; la siguiente

manera en: a) símbolos visuales y gráficos; b) símbolos sonoros y vocales; y c) símbolos gestuales o ritos.

Entre los primeros se encuentran los de diseño geométrico, cuya diversificación es bien extensa, y de hecho a la Masonería se la suele identificar con la misma geometría, palabra derivada de Gea (tierra) y metrón (medida), es decir "medida de la tierra", lo que desde luego se relaciona con el oficio de constructor (y de agrimensor) en cuanto que éste delimita un espacio con el fin de realizar una obra arquitectónica. Entre los símbolos gráficos y visuales destacaremos el llamado "cuadro de la Logia" que es ya de por sí una síntesis simbólica de la Logia, y que de alguna manera resume la enseñanza iniciática contenida en cada uno de los tres primeros grados masónicos. Como todo símbolo que alude a las ideas de "encuadre" o "enmarque", el cuadro de la Logia protege una serie de elementos de carácter sagrado destinados a la meditación y contemplación. En esto es semejante a los mandalas o yantras de las tradiciones hindú y budista, modelos simbólicos que diseñan una imagen geométrica del universo. Son, por tanto, verdaderos soportes de meditación adecuados para generar en el hombre una visión y un conocimiento de su propia estructura interior, reflejada en la estructura del mundo. Hemos dicho que cada uno de los cuadros de Logia resume o sintetiza la enseñanza del grado al que pertenece, y esto es cierto en la medida en que en él se encuentran los símbolos visuales y gráficos más significativos e importantes. Se trata de las propias herramientas como son el mazo y el cincel, el nivel y la plomada, la regla de veinticuatro divisiones, el compás y la escuadra. También hallamos el símbolo de la Delta, la estrella pentagramática, el sol y la luna, la piedra bruta, la piedra cúbica y la piedra cúbica en punta, el pavimento mosaico, el frontispicio del templo con las dos columnas Jakin y Boaz destacadas a uno y otro lado de la puerta de entrada a la Logia, etc. De alguno de estos símbolos trataremos.

Entre el segundo grupo de símbolos, los sonoros y vocales, encontramos las "palabras sagradas" y las "palabras de paso" (todas de origen hebreo y cristiano) y las leyendas de los distintos grados iniciáticos. Las palabras sagradas se relacionan directamente con lo que en Masonería se llama la "búsqueda de la Palabra perdida", que constituye el verdadero Nombre del Dios inefable, y cuya reconstitución equivale a "reunir lo disperso", es decir armonizar los distintos elementos del ser en la unidad de su principio divino o supraindividual. Todas las "palabras sagradas" que se dan desde el primero hasta el último grado, podrían visualizarse como una escala ordenada y jerarquizada que conduce a la "Palabra de Vida", que no es otra que el verbo interior luminoso y regenerativo propiciador del nacimiento espiritual. En este sentido la vocalización de las palabras sagradas en la Masonería recuerda, en ciertos aspectos, las técnicas de pronunciación de los mantras, en uso entre las tradiciones hindú

y budista. Como se ha repetido en diversas ocasiones, los mantras son sílabas y palabras de poder, generadoras de vibraciones sutiles que confieren la iluminación iniciática al transmitir la potencia del verbo divino inmanente en la propia realidad de la vida cósmica y humana. Las "palabras de paso" están estrechamente vinculadas a las "palabras sagradas". Como su propia definición indica las palabras de paso aluden al simbolismo de pasaje o de tránsito, es decir que contienen una clave (o llave) que abre la puerta a un espacio y tiempo interior sagrado y cualitativo. Hemos de decir que cada una de las palabras y letras de las lenguas sagradas tienen su propio valor numérico, y todo junto, palabras y números, conforman la "ciencia de los nombres", de por sí un código simbólico que expresa las diferentes lecturas de la realidad en los distintos niveles y planos en que se manifiesta. En cuanto a las leyendas de los grados hay que ver en ellas como una especie de historia sagrada de la Masonería que permanentemente restituye el recuerdo y la memoria del tiempo mítico de los orígenes. Son relatos ejemplares, modelos a seguir por el iniciado y a través de los cuales éste se identifica con las hazañas y vivencias de sus antepasados, reactualizándolas en el tiempo presente, que de esta manera adquiere su verdadera cualidad.

Y el tercer grupo de símbolos alude, como se ha dicho, a los ritos. Y esta palabra, "rito", es idéntica fonética y etimológicamente al sánscrito rita, que significa orden. El rito sería, pues, la repetición de un gesto o acto ordenado. En realidad el rito iniciático (también religioso) es el símbolo mismo en acción ejecutado conforme a una idea o arquetipo, y a su vez el símbolo es la fijación de un rito primordial, tal cual el "gesto" del Gran Arquitecto creando el mundo. Si el trabajo con los símbolos gráficos y geométricos se basa fundamentalmente en la concentración y en los estudios de carácter intelectual, los ritos son una serie de gestos y posturas corporales que "fijan" en el plano psicosomático del ser la energía-fuerza que precisamente el símbolo geométrico vehicula. Estos gestos rituales masónicos son semejantes a los mudras hindúes y budistas, que a través de ciertas posturas y gestos manuales describen un lenguaje sagrado articulado por una cadencia rítmica que es en sí una "música visual". Esta misma relación símbolo-rito se puede extender también a los propiamente sonoros y vocales; todo ello expresa una unidad de pensamiento y acción que debe encarnarse en la realidad cotidiana y diaria, pues obviamente de nada serviría meditar en la energía salutífera del símbolo después ésta no se lleva a la práctica de una manera ordenada y consciente. Asimismo, el rito se cumple y desarrolla tanto en el tiempo como en el espacio; en el tiempo porque los trabajos masónicos se realizan desde mediodía en punto (cénit solar) hasta medianoche en punto (cénit polar); y en el espacio porque dichos trabajos se hacen siguiendo la dirección de los cuatro

puntos cardinales, es decir de Oriente a Occidente y de Mediodía a Septentrión. En todo esto se reconoce una estructura circular y cruciforme que abarca conjuntamente el orden del macrocosmos y del microcosmos, religados ambos por la recreación de un gesto o rito común.

Ahora bien, estas tres categorías de símbolos masónicos (que por cierto se encuentran en todas las tradiciones) están ordenadas por la ley cualitativa del número, ya que tanto si se diseña una figura geométrica, se vocaliza un nombre divino, o se ejecuta un gesto ritual, no se está sino manifestando un ritmo interior que al exteriorizarse y plasmarse en la realidad concreta de las cosas, toma necesariamente una estructura numérica. A este respecto, dice José de Maistre en su libro *Las veladas de San Petersburgo*: "El Creador nos ha dado el número, y por el número es como se nos manifiesta, así como por el número el hombre se evidencia a su semejante; quitad el número y quitaréis las artes, las ciencias, la palabra y por consiguiente la inteligencia. Volvedle, y reaparecerán con él sus dos hijas celestiales, la armonía y la hermosura: el grito se convertirá en canto; el estrépito, en música; el salto, en danza; la fuerza se llamará dinámica, y los rasgos, figuras".

La Logia, imagen del mundo

En primer lugar prestemos atención al sentido etimológico de la palabra Logia: ésta deriva de Logos, que es el Verbo o Palabra, que emitida en el mundo lo rescata de las tinieblas y el caos, creando así la posibilidad de la manifestación y del orden universal. Igualmente, "Logia", si no etimológicamente sí en cuanto a su sentido simbólico, es idéntica a la palabra sánscrita loka, que quiere decir "mundo", "lugar", y por extensión "cosmos". Por otro lado, también se da una identidad entre Logia, Logos y el griego lyke, que significa "luz".

Aquí tenemos, resumido, lo que distingue ante todo la Logia masónica: un espacio iluminado, pero iluminado interiormente gracias a la influencia espiritual transmitida por la iniciación. De ahí que la Logia se asimile a la "caverna iniciática", término que se utiliza en diversas tradiciones para designar lo más central y oculto del cosmos su corazón mismo. Como la caverna iniciática, o el athanor hermético, la Logia permanece protegida y a cubierto del mundo profano y de las "tinieblas exteriores"; que jamás penetrarán en ella porque en realidad se encuentra situada en otro plano. Expliquémonos, no se trata de un "lugar" en sentido literal, sino más bien de la conciencia interna donde habita el misterio del alma humana. Evidentemente existe una Logia concreta y física, que puede estar situada en cualquier calle de cualquier ciudad de cualquier nación, y que puede cambiar de ubicación tantas veces

como se quiera. Lo importante es que el templo exterior simboliza con imágenes mnemotécnicas y evocadoras nuestro propio espacio y tiempo interior. Más allá de las apariencias debe penetrarse en lo que éstas velan y ocultan, pues de lo que realmente se trata es de conocer el "Templo que no está hecho por manos de hombre", según dijimos anteriormente.

La forma de la Logia es la de un cuadrado largo o rectángulo, cuya longitud es el doble de su anchura. En la tridimensión sería un paralelepípedo, figura geométrica que para Platón daba las proporciones y relaciones armónicas del universo. En efecto, en la Logia masónica se dan una multitud de correspondencias simbólicas que tejen un conjunto perfectamente tramado donde es posible percibir la armonía del mundo. Nada en este templo es superfluo ni ha sido puesto al azar, y cada símbolo allí presente, cada palabra o gesto emitido, está reflejando un matiz particular de esa armonía. Señalemos que el diseño de la Logia masónica parte de la idea directriz marcada por el "número de oro" o "divina proporción", regla que era utilizada por los arquitectos medievales. Este número determina a partir de un punto central que se expande en un movimiento logarítmico, las proporciones armónicas presentes en todos los organismos vivos, ya se trate, por ejemplo, de la estructura corporal del hombre, de una flor, del caracol, de la estrella de mar o de las espirales galácticas. Para los pitagóricos, el "número de oro" manifiesta la inteligencia creadora de la Mónada o Unidad, el Hieros Logos, o Gran Arquitecto, en su acción, o gesto, sobre la materia caótica, plasmándose en ella las ideas de simetría y orden, equilibrio y belleza.

Por todo esto la Logia masónica sintetiza la totalidad de la vida universal, del cosmos manifestado, hasta ser como la transfiguración cualitativa de éste. Es, pues, una imagen del mundo, una Imago Mundi, un prototipo del mismo, reducido a su forma esencial. En este sentido, podría aplicarse a la Logia masónica aquella frase inscrita en el templo de Ramsés II: "Este templo es como el cielo en cada una de sus dimensiones y proporciones". Por otro lado, la estructura alargada de la Logia permite seguir el curso diurno del sol, el astro que ilumina la tierra partiendo de Oriente hacia Occidente pasando por el Mediodía o Sur. Por todo ello, y al ser como una imagen simbólica del universo, la Logia está ordenada por las direcciones del espacio, que surgidas simultáneamente por la irradiación de un punto central (el "Corazón del Mundo") genera un sistema de coordenadas donde lo alto, lo bajo, lo largo y lo ancho conforman la cruz de tres dimensiones, otro esquema simbólico del cosmos.

De todo ello se deriva una geometría espiritual bien conocida por los masones operativos, aplicándola en la orientación y disposición de los edificios sagrados, que de esta manera eran penetrados por los efluvios y las fuerzas mágicas de la naturaleza y el cosmos. Desde el espacio íntimo y oculto de la gruta o caverna donde nuestros antepasados prehistóricos oficiaban sus ritos y cultos sagrados, pasando por la choza o tienda ritual de los pueblos nómadas y los templos contruidos de madera, hasta, en fin, los monasterios y catedrales, una larga cadena tradicional ha ido dando testimonio de esa voluntad del hombre por encuadrar y delimitar determinados espacios "cargándolos" de significado espiritual, de modo que reflejaran en la tierra el orden mismo del cielo.

Vitral de la catedral de Chartres, s. XIII

Continuando con la descripción de la Logia, observamos que en el Oriente se añade el Debir, que en el Templo de Jesuralem o de Salomón simbolizaba el Sancta-sanctorum o "Santo de los santos". El Debir tiene forma de hemiciclo, idéntico al ábside semicircular de las iglesias y catedrales cristianas, lo mismo que el mihrab de las mezquitas musulmanas. Dicho hemiciclo es la proyección en el plano horizontal terrestre de la cúpula o bóveda del cielo. Todo el espacio restante de la Logia que va desde la puerta de entrada hasta donde comienza el Debir se denomina Hikal, que era el Sanctum o "Santo" en el mismo Templo de Jerusalén. El Hikal está separado del Debir por tres peldaños o gradas, que aluden a los tres grados iniciáticos de aprendiz, compañero y maestro. Así, pues, estos tres peldaños se refieren a la idea de elevación gradual y jerarquizada a otros planos o niveles superiores de realidad. En efecto, en el "Santo de los santos" se depositaba lo más sagrado del pueblo de Israel: el "Arca de la Alianza", pequeño receptáculo, en sí mismo un modelo del cosmos, que "contenía" los efluvios y bendiciones emanados de la divinidad. Del "Arca de la Alianza", como centro simbólico del mundo, se esparcían las bendiciones en todas las direcciones del espacio, comunicándose más allá de los muros y paredes del templo, hasta la ciudad y el universo entero.

En el lugar que aproximadamente correspondería al "Arca de la Alianza" está situado el Altar o Ara, corazón de la Logia donde incide el eje vertical que comunica el cielo con la tierra. También se llama "Altar de los juramentos", porque sobre él se realizan los compromisos y "alianzas" que el masón contrae con la organización iniciática. No en vano, encima del Altar se encuentra la Biblia, o Libro de la Ley Sagrada, abierta por los versículos del libro de los Reyes o bien de las Crónicas, en los que se mencionan la edificación y las medidas exactas del Templo de Jerusalén, aunque también se abre

por el prólogo del Evangelio de San Juan, que comienza con las palabras: "En el Principio era el Verbo...".

Los versículos del Antiguo y del Nuevo Testamento se refieren, pues, a la construcción del templo material y del templo espiritual, respectivamente; el primero como reflejo o símbolo del segundo, pues existe antes que el propio mundo, y en él residen eternamente la sabiduría y la inteligencia del Sumo Hacedor. Encima de la Biblia se depositan el compás y la escuadra, los dos emblemas masónicos por excelencia. Éstas son las herramientas o útiles que simbolizan el cielo y la tierra. Con el compás se traza el círculo o circunferencia, figura geométrica que en todas las tradiciones es considerada como una imagen del cielo y de lo celeste. Con la escuadra se traza el cuadrado, o bien la cruz (que se forma por la unión de dos escuadras unidas por sus vértices respectivos), inseparables de la idea de cuaternario; así: los cuatro elementos, los cuatro puntos cardinales, las cuatro estaciones, los cuatro períodos cíclicos de la humanidad, las cuatro fases de la luna, los cuatro períodos de la vida humana, etc., es decir todo lo relacionado con la tierra y lo terrestre. El compás como "ciencia del cielo" y la escuadra como "ciencia de la tierra", sintetizan los misterios de la cosmogonía, que son también los misterios del hombre comprendido en su totalidad. En un grabado hermético atribuido a Basilio Valentino aparece la figura del rebis o andrógino (unión de las energías contrarias en una sola naturaleza o substancia) con un compás en su mano derecha y una escuadra en la izquierda, simbolizando así la unión del cielo y de la tierra. Esta misma representación iconográfica aparece en un grabado chino donde se ve la figura andrógina del emperador Fo-Hi y su hermana Niu-Kua, lo cual viene a confirmar la universalidad de estos dos símbolos. La unión entre lo superior y lo inferior, entre el cielo y la tierra, se representa en la Masonería por la superposición y entrelazamiento del compás y la escuadra, el primero con el vértice hacia arriba y la segunda hacia abajo, semejando la "estrella de David" o "sello de Salomón". Esta complementariedad, que sin embargo mantiene un orden jerárquico, está señalada por la fórmula hermética de que "... lo de arriba (el macrocosmos) es como lo de abajo (el microcosmos) y lo de abajo como lo de arriba". Si la Biblia, como libro sagrado, recoge la revelación de la Palabra, el compás y la escuadra son las herramientas que sirven para aplicar el contenido espiritual de esa revelación en el orden de la arquitectura. Biblia, compás y escuadra son las "Tres Grandes Luces" de la Masonería, porque en el estudio, en la meditación y en el uso ritual que de ellas se hace se va iluminando el sendero que conduce al Conocimiento.

Siguiendo todavía en Oriente, sobre la pared del fondo encontramos la Delta luminosa con el Tetragrama o nombre inefable de Dios en el centro. Esta Delta es un triángulo con el vértice hacia arriba, figura

que expresa la realidad de los principios universales, a la vez que es la primera estructura arquetípica que se expresa en todos los planos de la manifestación como una fuerza que crea, otra que conserva y una tercera que destruye, o mejor, transforma. Estas tres ideas–fuerza surgen de la unidad primordial que queda simbolizada en la Delta por un solo ojo que a veces sustituye al Tetragrama, pero que viene a referirse al mismo sentido de presencia inmutable de la deidad en el seno mismo de la manifestación. Además, la manifestación, desde su realidad más sutil hasta la más densa y material, está simbolizada por las cuatro letras que componen el Tetragrama: IOD, HE, VAU, HE, correspondiéndose cada una de ellas con los cuatro niveles o mundos que constituyen la existencia universal, y que son los mismos que se encuentran en el Arbol de la Vida cabalístico. En este nombre divino queda, pues, resumida la obra de la creación en su conjunto, y su conocimiento se vincula directamente con la búsqueda de la "Palabra Perdida".

Pero el templo, y en este caso la Logia masónica, no es sólo una estructura estática –como tampoco lo es el universo– sino dinámica también, pudiendo ser visualizada ésta como una rueda, imagen de la "rueda del cosmos" o Rota Mundi. Esto está expresamente indicado por las doce columnas o pilares que enmarcan el recinto de la Logia, y que equivalen a los doce signos zodiacales. Cinco de estas columnas están situadas a Septentrión, cinco más a Mediodía, y las dos restantes (las columnas Jakin y Boaz) a Occidente, justo en el pórtico de la entrada. Diremos que el zodíaco (que quiere decir precisamente "rueda de la vida") es como el marco del universo visible, y su movimiento cíclico, unido al de los planetas y demás constelaciones, influye en el cambio alternativo de las estaciones y en el mantenimiento y renovación de la vida del cosmos y del hombre. De esto se deduce que la Masonería no desconoce la antigua ciencia de la astrología, que junto a la alquimia revela también los misterios del cielo y de la tierra.

Las columnas Jakin y Boaz se vinculan con la simbólica de los dos solsticios, y por tanto con las dos fases ascendente–descendente del ciclo anual. Ellas se asimilan, pues, a los dos San Juan, el Bautista y el Evangelista, y en consecuencia a la "puerta de los hombres" y la "puerta de los dioses", respectivamente. Éstas son las puertas zodiacales de Cáncer y Capricornio, que corresponden a la entrada del verano y del invierno, es decir el descenso y el ascenso de la luz solar. Las puertas solsticiales cumplen un papel muy importante dentro del proceso iniciático, que, no debe olvidarse, reproduce exactamente las etapas del desarrollo cosmogónico. Para los pitagóricos, por la puerta de Cáncer las almas penetran en el "antro de las ninfas", que es lo mismo que la caverna platónica, otra imagen del mundo. Allí se regeneran por el conocimiento de los "pequeños

misterios". Por la puerta de los dioses estas almas salen del cosmos para participar de los "grandes misterios". Es decir, que el alma humana "... entra al mundo por una puerta y sale por otra, y en el ínterin –signado por el espacio y el tiempo– tiene la oportunidad de reconocerse y escapar de esa condición por la identificación con otros estados del ser universal, que puede vivenciar por medio de la conciencia individual –semejante a la conciencia universal– y que constituyen la posibilidad de la regeneración particular –y también de la universal–, siempre, claro está, tomando como soporte la generación y la creación en el espacio y el tiempo" (3). Estos dos procesos son idénticos a los realizados por Cristo, cuyo nacimiento, pasión, muerte y resurrección, representan un arquetipo de la iniciación. Este mismo proceso puede verse también en la mitología de gran número de héroes y dioses solares, como es el caso de Osiris, Quetzalcóatl, Mitra y el propio arquitecto Hiram. En relación con la vida de Cristo es interesante señalar el dato, sin duda no casual, de que las iniciales de las columnas Boaz y Jakin son también las iniciales de Belén y Jerusalén, las dos ciudades que presiden el nacimiento y la muerte del Salvador, es decir el ciclo completo de su existencia humana.

Una de las marcas de la Tipografía Platiniana

En el centro de la Logia se extiende el "pavimento mosaico", tapiz de cuadros blancos y negros exactamente igual que el tablero de ajedrez, cuyos orígenes son también simbólicos como el de la mayoría de los juegos. El "pavimento mosaico" es, sin duda, un símbolo de la manifestación que, efectivamente está determinada por la lucha y delicado equilibrio que entre sí sostienen las energías positivas, masculinas y centrífugas (yang, luminosas) y las energías negativas, femeninas y centrípetas (yin, oscuras), expresadas también en la alternancia de los ritmos y ciclos vitales y cósmicos. En este sentido, es alrededor del pavimento mosaico por donde se efectúan las circunvalaciones rituales que los masones realizan en Logia, siguiendo así un orden marcado por los cuatro puntos cardinales, las direcciones del espacio.

Y por último, mencionar que en medio mismo del pavimento mosaico se dispone el "cuadro de la Logia", que antiguamente era dibujado en el suelo al comenzar los trabajos, y borrado cuando esos trabajos finalizaban. Ya hemos dicho que este cuadro es un esquema sintético de todo el templo masónico, además de constituir un soporte simbólico para la meditación y la concentración. En efecto, el cuadro de la Logia, al contener en su interior el diseño de los símbolos más significativos e importantes, deviene por ello un vehículo de la influencia espiritual en la Masonería. No es entonces casual que sea precisamente alrededor de este cuadro (que es el

punto geométrico más central del templo masónico) donde tiene lugar el rito de la "cadena de unión", en el que se invoca la potencia creadora e iluminadora del Gran Arquitecto, e implícitamente también la de todos los antepasados míticos e históricos que contribuyeron en la edificación del templo material y espiritual. Y esta invocación vertical se realiza mediante la unión encadenada y fraterna de todas las fuerzas vivas presentes en la Logia, es decir de todos los "hermanos", que establecen así una comunicación sutil entre sus respectivas individualidades, sirviendo como soporte para la manifestación de la influencia sagrada.

Y por último mencionar que alrededor del "pavimento de mosaico" y del "cuadro de la Logia" se encuentran los tres pilares de la Sabiduría, la Fuerza y la Belleza. Estos pilares también reciben el nombre de "tres pequeñas luces", porque encima de cada una de ellas arde una pequeña vela; son pues columnas de luz y de fuego, tres nombres del Arquitecto directamente relacionados con la construcción del templo y del cosmos.

Pero no quisiéramos terminar sin ofrecer un texto de las Lecturas del Rito de Emulación que resume bellamente todo lo que hasta aquí hemos dicho sobre el templo masónico: "Permitidme atraer vuestra atención sobre la forma de la Logia, la cual es un paralelepípedo que se extiende de Este a Oeste, en anchura entre el Norte y el Sur y en altura desde la superficie de la tierra hasta su centro, e incluso a tanta altura como los cielos. "Una Logia de masones se describe así para mostrar la universalidad de la Ciencia y enseñarnos que la caridad de un masón no debe conocer más límites que los de la prudencia. "Nuestras Logias deben estar orientadas de Este a Oeste, porque todos los Templos dedicados a la adoración divina, como las Logias de los masones están o deben estar así orientadas. "El Universo es el Templo del Dios que servimos. La Sabiduría, la Fuerza y la Belleza sostienen su Trono como pilares de su obra, porque su Sabiduría es infinita, su Fuerza omnipotente y su Belleza resplandece en el orden y la simetría del conjunto de la Creación. Él extendió los cielos al infinito, como un vasto baldaquino; dispuso la tierra como una tarima, coronó su templo con las estrellas como una diadema y de su mano irradian la potencia y la gloria. El sol y la luna son los mensajeros de su voluntad y toda su ley es la concordia [el Amor]".

Notas

1 La palabra "sacrificio" procede del latín *sacrum facere*, un acto o un hacer sagrado.

2 Jean Tourniac, *Vie et perspectives de la Franc-maçonnerie Traditionnelle*.

3 Federico González, *La Rueda, una imagen simbólica del cosmos*.

63.- LA MASONERIA Y EL ARTE DEL BORDADO

Maria Angeles Diaz (profana iniciada)

I

La Masonería es una vía iniciática cuya realidad emana del Gran Arquitecto del Universo, principio a cuya Gloria los masones realizan todos sus trabajos. Y es apoyándose en la simbólica del oficio de constructor como el masón cumple su labor interna de auto-conocimiento. Tomándose a sí mismo como un pequeño todo, llega a descubrir en sí mismo las leyes que rigen el cosmos. Siendo simbólicos todos los oficios tradicionales, estos permiten la apertura a espacios internos de uno mismo, lo que sucede de forma simultánea al propio desarrollo de la función del oficio, por constituir su estructura un código ordenado que imita el modelo cósmico, siendo esta cualidad la que les confiere a dichos oficios su papel de soportes para la transmutación de la conciencia.

Es así que, en el origen de la Masonería, el trabajo operativo de construcción se hallaba perfectamente unido al propio proceso interno del masón, por lo que el rito y el símbolo se cumplían al mismo tiempo que el edificio externo se iba levantando. El aprendiz masón, asesorado por su maestro de obras, aprendía a descubrir las aristas de la piedra bruta, de la que él mismo era símbolo vivo. Ayudándose con las herramientas propias del oficio, es decir con la escarpa, o cincel, y el mazo, desbastaba y pulía la piedra al mismo tiempo que pulía sus propias imperfecciones y condicionamientos psicológicos, que son el impedimento principal para que la piedra llegue a ser cúbica y tallada a escuadra, convirtiéndose en la parte sólida y estable que requiere todo edificio bien construido. El desarrollo de las facultades intelectuales del masón operativo se producía al aplicar a la propia construcción efectiva del edificio, la transposición simbólica de la idea trascendente. Pues la regeneración psíquica, el ordenamiento de lo mental, nace de la comprensión del Orden Superior a que el símbolo permanentemente alude, por medio de la sugerencia y la evocación que afloran al meditar sobre él. De este modo el masón descubría facultades en sí mismo, antes incluso insospechadas, y que de no ser por la propia purificación psicológica y la aplicación al rito de la memoria, nunca tendrían la oportunidad de desarrollarse.

Hemos de destacar el hecho de que este oficio de constructor era desempeñado exclusivamente por hombres. Esto es debido a que la mujer tenía sus propios ritos iniciáticos, adaptados a oficios más particularmente femeninos, y a través de los cuales llevaba a cabo su trabajo de realización interna. Estos oficios están relacionados sobre

todo con el tejido, como fue el caso de las "hiladoras de seda". Desafortunadamente ningún ritual que se refiera a este tipo de iniciaciones femeninas parece haberse conservado hasta hoy, al menos en cuanto a Occidente se refiere, aunque se sabe, eso sí, que dichos oficios estaban vinculados al Compañerazgo, organización iniciática artesanal muy cercana a la Masonería. Se da la circunstancia de que aunque los oficios relacionados con el tejido están más vinculados a la mujer, algunos de entre ellos eran desempeñados por hombres y por mujeres conjuntamente. Esto sucedió, por ejemplo, en el arte de la tapicería durante la Edad Media occidental. Con frecuencia, esos tapices de una sugestiva y gran belleza, además de una laboriosa composición artesanal, se confeccionaban para adornar las catedrales construidas precisamente por los masones y los compañeros. Lo que hace suponer que existían talleres durante la construcción de estos edificios dedicados exclusivamente a estos trabajos y por consiguiente en estrecha relación con la propia tarea de los constructores y arquitectos. Sin embargo, los tapiceros y tapiceras, eran dirigidos en su labor por maestras tejedoras y bordadoras, que al mismo tiempo que enseñaban la técnica del oficio, también transmitían su código simbólico. Que una mujer, en este caso concreto, fuera la que dirigiera también a los hombres, nos indica claramente la preeminencia del elemento femenino en el arte del tejido. Actualmente, entre los indios guatemaltecos, todavía se sigue conservando el arte de la tejeduría, como patrimonio de su cultura, y cuyos brocados¹ repiten los modelos geométricos, florales, de animales o pájaros, que desde siempre han constituido los motivos de sus ornamentos. Constituyendo dichos brocados el reflejo de una simbólica mediante la que este pueblo, descendiente de los antiguos mayas, expresa y transmite su mensaje. Precisamente son los brocados realizados por "mano de mujer" los de mayor prestigio por la belleza de su composición, confirmándose con ello lo que anteriormente decíamos acerca de la preeminencia femenina en un arte que le es propio. De todos modos hay que señalar que todo oficio desempeñado conjuntamente por hombres y por mujeres, es siempre algo excepcional, ya que en una sociedad tradicional siempre existió una clara distinción entre oficios masculinos y femeninos, los cuales están adaptados a las condiciones particulares de las naturalezas del hombre y de la mujer, que aunque una en esencia, es doble y se manifiesta como dual, y en aparente oposición, en el plano de las formas.

Los ritmos de las estaciones, los ciclos y los períodos de la luna y de las cosechas..., están tan unidos al propio organismo de la mujer, que ésta los vive de forma espontánea y natural. Ese es un rito del que participa por imperativo divino, y al cual no es menester añadirse porque ya es en ella. Esta realidad señala el modo distinto

que la mujer tiene de desvelar los secretos de las cosas y de reflejar el orden del universo. De esa visión particular del mundo nacen sus oficios, caracterizados por el empleo de materiales sensibles y acordes con su naturaleza receptiva (yin). Dicha receptividad está simbólicamente en correlación con la de la Tierra; ésta, en su quietud activa, acoge en sus entrañas la semilla, a la que fertiliza por la acción captadora de las energías del cielo, y de cuya unión nace el fruto de la cosecha. Naturalmente esta relación cielo-tierra se mantiene entre el hombre y la mujer. Esto es como decir que es a través de la unión de los complementarios como se llega a la visión sintética del Orden Universal, siendo que de esta unión, surge la vida en todos sus órdenes de realidad.

Ahora bien, dejando de lado los caminos religiosos, ya que es la Masonería una vía iniciática que en Occidente mantiene vivos sus ritos y su código simbólico, es a ella a la que la mujer hoy en día puede incorporarse en el camino del Conocimiento, sin que los símbolos masónicos que se refieren al oficio de la construcción suponga un condicionante a su realización, sino un modo nuevo de adaptación a la realidad de los tiempos. Pero sin dejar al margen el estudio y la investigación de los símbolos y ritos propios de los oficios femeninos, sabiendo de antemano que estos se reúnen en la unidad de un mismo mensaje. El interés por hallar la analogía entre la simbólica del oficio de constructor y la simbólica de los oficios de mujer, constituiría, pues, el trabajo colectivo de una Logia femenina, rescatando así una herencia que es conforme a su naturaleza. Decimos logias femeninas, no logias mixtas, pues éstas, como advierte René Guénon, suponen una desviación de todo proceso iniciático auténtico (2).

Teniendo, pues, la Masonería un origen artesanal, su simbólica está de una u otra manera vinculada a cualquier oficio tradicional, y particularmente, como hemos visto, a los relacionados con el tejido. Así lo demuestran, además, algunas leyendas masónicas relativas a los orígenes míticos de esta Orden iniciática, como más adelante veremos.

Laberinto de Cormerod

Todo ello nos lleva a pensar que es en el arte de tejer, y más particularmente en el de bordar, donde mejor puedan hacerse estas correspondencias simbólicas entre distintos oficios, basándonos en el "don de lenguas" a que se refiere la Tradición. Pues la palabra se ilumina cuando expresa la armonía del mundo, que es también su Verdad. El bordado es una representación de ello, y su locución se expresa por medio del color, de la textura del tejido y del brillo de las

sedas, que son los elementos con los que el bordado configura su código y su mensaje tradicional.

II

Señalaremos que en antiguos manuscritos masónicos se habla de Noemá (3), como la primera tejedora. Concretamente se dice que ésta inventó el arte de tejer que hasta entonces no se conocía. Por ello – dicen los manuscritos– es que a este oficio se le llama "arte de mujer". Por otro lado, René Guénon se refiere al arte del bordado como un ejemplo de oficio exclusivamente femenino, resaltando el hecho de que estos oficios son perfectamente susceptibles de servir de soporte a una iniciación (4). Todo ello nos lleva a la conclusión de que es a través del bordado, tomado como una parcela en el orden de los oficios femeninos, como pueda lograrse la síntesis que haga posible la transposición simbólica con el propio simbolismo de la Masonería. Diremos que la Logia es un lugar protegido y "encuadrado" simbólica y ritualmente, donde se fijan los signos que hacen reconocible ese espacio sagrado. Asimismo, una tela dispuesta para su ornamentación, es el enmarque inicial y protector al abrigo del cual se despliegan todas las formas manifestadas de la creación del bordado. Esto es, un espacio yin (receptivo o femenino), dispuesto para atraer la energía yang (activa, masculina).

Este encuadre que circunscribe el tejido es ya un espacio cualificado por la medición y la elección de la textura de la tela, en donde la bordadora traza el orden que antes ha sido diseñado en el plano de las ideas. Esta acción que lleva a cabo la bordadora es idéntica a la del maestro arquitecto, cuyos planos y diseños geométricos son la traducción simbólica de las ideas y principios universales que se plasmarán en la construcción del edificio. La tela, que en el simbolismo geométrico se corresponde con la horizontal, representa el plano donde se describen y multiplican todas las formas indefinidas de la creación. La vertical vendría dada por la aguja, símbolo del eje que comunica entre sí los distintos planos de la manifestación. De la acción de la aguja sobre la tela (yang sobre yin, la vertical sobre la horizontal) surge el relieve del bordado, es decir el resultado final de esa unión entre complementarios.

A su vez, este encuadre que circunscribe el tejido dispuesto para el bordado, guarda una perfecta analogía con el cuadro de Logia masónico, donde se trazan los signos más significativos del grado a que este cuadro corresponda. Dicho cuadro, medido a escuadra, es decir con justa proporción, simboliza el plano en donde se hará manifiesta la inteligencia creadora. El representa una síntesis de la Logia, que es asimismo una imagen del cosmos. Los cuatro lados del rectángulo del cuadro, o análogamente del tejido, están

orientados según las cuatro direcciones del espacio: Este-Oeste y Norte-Sur. Es, por consiguiente, un espacio ordenado y delimitado, y este orden es además consagrado por el rito de su trazado y de su diseño, tal y como los antiguos masones operativos lo realizaban. Aquí podemos ver una correspondencia entre el trazado del cuadro de la Logia, efectuado con una tiza sobre el pavimento, y la propia aplicación de la aguja y la hebra sobre el tejido, igualmente enmarcado como hemos dicho. En ambos casos el gesto ritual es el mismo. El masón y la bordadora cumpliendo su oficio se hacen co-participes del "gesto" del Gran Arquitecto. Esto es, las leyes del macrocosmos adaptadas al microcosmos, que no es sino la misma cosa.

Laberinto de Saint Omer

De igual modo, la parte de un bordado en nada difiere del conjunto íntegro de la obra, sino que cada una de sus divisiones la contiene por entero. "La parte contiene al Todo", nos dice la Tradición. Así, en el camino hacia el conocimiento de uno mismo y del mundo, también es menester parcelar el terreno' o campo' de la conciencia, es decir "limitarlo" y "medirlo", plasmando en él una estructura geométrica análoga a la estructura del cosmos, lo cual se lleva a cabo a través de diferentes etapas para concluir en lo que está más allá de esos mismos límites, esto es lo supra-cósmico y lo metafísico.

La fragmentación del tejido a la que está sujeta la técnica del bordado en el bastidor, define la situación concreta en el plano o dibujo, es decir, y por analogía, la propia realidad espacio- temporal de uno mismo, evitando así la dispersión de las ideas. Es por la acción reiterada de las herramientas del oficio, el hilo y la aguja sobre la tela, como el bordado va tomando relieve. O sea, que la reiteración de aquello comprendido por el símbolo, su ritualización, conduce la mente al reconocimiento de la Idea, que configura al símbolo y al rito.

Este reconocimiento inicial que efectúa la aguja y el hilo dentro del tejido enmarcado, representa el recorrido por el laberinto de la psiqué, al cual el iniciado intenta poner orden. Este orden, que es también armonía, comienza a definirse a medida que la bordadora rellena los espacios de la tela. De esto se desprende que sólo aquello que uno puede nombrar (definir) es en definitiva lo que comprende, y eso es porque en el nombre de las cosas está su propia esencia, lo que en verdad ellas son. De esta manera el bordado es bello porque en él se recrea la Belleza, el Orden y la Armonía que comprendió la bordadora, siendo por eso mismo que la obra es simbólica, pues con ella transmite esa comprensión.

Hemos anotado ya que los útiles principales del oficio de la bordadora son la aguja y el hilo. La primera tiene su manejo ascendiendo desde la tela, por el eje invisible que conecta los mundos, conexión que confirma en su descenso donde traba en un punto del relieve la unión entre el plano superior y el inferior, el cielo y la tierra. Esto es, la Idea fijada en el plano concreto de las formas. Lo que equivale a decir que la comprensión de lo supra-individual, repercute inmediatamente en lo individual. La aguja, símbolo axial, cuya función es semejante también a la de la plomada, ubica la hebra conductora en la horizontal (equivalente al nivel) configurando la cruz. De arriba (del plano de las ideas arquetípicas), descienden las energías superiores que fecundan la materia, convirtiendo en acto lo que estaba en potencia, que no habrá sino de reflejar una energía en esencia inmutable.

Nos estamos refiriendo aquí al simbolismo propio del bordado efectuado sobre bastidor, en el cual, como decimos, la aguja asciende verticalmente y desciende de igual modo. Este doble recorrido que hace la aguja, tiene su inicio en la parte inferior e interior de la tela, donde fija la hebra por medio de un nudo. Esto significa que todo proceso iniciático parte del lugar más oculto del ser. De su propio corazón. De no ser así el intelecto creador no podría renacer a la luz de su realidad. El nudo representa el enganche con la tradición y la fe intrépida, sin la cual el camino se convierte en un viaje hacia otra parte de las tinieblas, quizá mucho más oscuras y lúgubres del ser humano; son las tinieblas sin retorno a que conduce la mente desposeída del sentido sagrado de la existencia. Este primer nudo con que da inicio toda labor de bordado, equivaldría a la "piedra de fundamento" en el simbolismo constructivo. Es decir la primera piedra con que se da inicio a la obra.

La hebra queda así sujeta desde lo invisible, o sea por debajo de la tela, hasta lo visible, por encima de ella. Al descender, la aguja atraviesa el tejido, quedando nuevamente oculta, pero no así el relieve creado. En verdad, los útiles o los símbolos de toda vía iniciática son únicamente mediadores, pero nunca un fin en sí mismos, y estos dejan de ser necesarios cuando se llega a encarnar la idea que están representando, dando nacimiento a la verdadera libertad del ser, integrado conscientemente en la trama del universo. Esto sucede al ritualizar todas las acciones, es decir al participar del orden del mundo, análogo al de la Gran Obra, lo que en la simbólica del bordado está representado por el ritmo (rito) de ascenso y descenso de la aguja, recreando, por la sucesión cíclica de los puntos, la manifestación del bordado.

En la ornamentación, trabajada sin bastidor, la acción de las herramientas del oficio permiten la descripción de otros símbolos geométricos, tales como el círculo (5), la espiral (6), la cruz (7), el triángulo (8), y tantas otras como sugiera el tipo de punto con que se efectúe la labor. Esto puede ser así debido a la ductilidad de la tela no tensada por el aro o marco del bastidor. Como vemos cada tipo de punto o técnica aplicado a este oficio tiene una sugerencia particular. El arte de la bordadora consiste en tornarse hebra, revestir su alma de brillo y de color, y penetrando con la aguja la trama y la urdimbre del tejido universal ir reconociendo su propio ensamblaje con el resto de la creación. Siendo que todos los seres conforman el rico y majestuoso bordado de la existencia.

Lo que decimos no necesita mayor exposición para comprobar que este oficio es un soporte totalmente válido para la meditación. O lo que es lo mismo, una auténtica vía simbólica de acceso al Conocimiento, ya que su estructura es un perfecto diseño de la realidad del Orden Universal al que por analogía está representando.

Hemos dicho que el hilo es el conductor de la obra, lo que la encadena y al mismo tiempo la une. Significa que para que se produzca una auténtica regeneración de la mente, uno debe comprometerse firmemente con la Tradición, aplicando su capacidad intelectual en descifrar los códigos simbólicos que la representan. Estando firmemente convencido que existe un mensaje revelador de la Verdad, de la Unidad que da la vida y la ordena. Una vez admitido que este mensaje está contenido en cada símbolo, inmediatamente uno debe sentir la imperiosa necesidad de descifrarlo. Lo que exige un estado permanente de vigilia.

Este primer nivel de reconocimiento de uno mismo, se corresponde con el primer trazado de la hebra sobre la tela, ya que el bordado sin bastidor no se trabaja por partes conclusas, sino que su desarrollo se efectúa a través de diferentes etapas⁹ es decir, que por el plano del dibujo deben hacerse varios recorridos, tantos como colores y tipos de punto vaya a contener la obra, pasando así de la multiplicidad de todas sus formas a la unidad del conjunto del bordado. Decimos que este primer trazado encuentra su correspondencia simbólica con la iniciación masónica, durante la cual el recipiendario entra por primera vez en la Logia, y antes de recibir la Luz solicitada, efectúa un primer recorrido por el plano del Templo, tomando noción de sus proporciones y medidas que son análogas a las del cosmos. Por ello, al cruzar la "puerta estrecha" que separa el mundo profano del sagrado, el recipiendario penetra en el orden de su propio universo, el que recorre como neófito, es decir como nuevo nacido.

La segunda etapa del bordado consiste en el relleno de otros espacios del tejido, ya cualificados por el primer recorrido del hilo sobre él. La semilla que ya fue plantada ha brotado y comienza su crecimiento. El viaje hacia el centro de uno mismo aparece ya definido en su estado individual y humano, y es tiempo de ver resultados. Estos no se logran sino hay una realización efectiva, esto es, entregándose abiertamente y sin reservas a la obra. La multicolor belleza con que se expresa la manifestación, nacida de su realidad invisible, muestra su exuberancia sólo cuando se la recrea. No es sino la libre elección que uno hace a través de su inteligencia, la que permitirá que la venda caiga de sus ojos, y goce con ella.

Asimismo, este segundo viaje que realiza la aguja, reafirmada en la hebra, guarda estrecha relación con el segundo grado masónico, el de compañero. Este, que ya ha sido instruido en su etapa de aprendiz, descubierta y desbastada su piedra bruta, se encuentra ahora capacitado para efectuar su tallaje, para lo cual tiene el apoyo de las herramientas propias del oficio, diseñadas especialmente para hacer más fácil su trabajo. Este segundo nivel en el bordado se hace al amparo del primero, es decir que es gracias a una primera toma de conciencia, a un compromiso adquirido con uno mismo y con la Tradición, como se hace posible que la conciencia ascienda a otros niveles de comprensión. Simbólicamente, esto podría describirse mediante una espiral de movimiento centrípeto que encuentra su centro en el corazón mismo del ser humano, donde reside la verdadera intuición intelectual.

La plancha de trazar, la tela, que aparecía "blanca" al principio, es decir virgen, toma las formas que la artesana borda sobre ella, formas que han sido realizadas siguiendo los planos del Gran Arquitecto del Universo. La bordadora no hace sino imitar esos planos, siendo ese trabajo un viaje por la trama y la urdimbre del tejido universal. Contando y midiendo (numerando y geometrizando) en un pequeño espacio (el del bordado, en este caso), las medidas y proporciones del cosmos, el resultado habrá de ser una obra hecha conforme al Plan Divino, en la que la bordadora también está incluida.

La culminación de la obra artesanal se produce tras el último recorrido que la aguja y el hilo efectúa por la tela. Esta fase corresponde al relleno de los espacios más pequeños, aquellos más internos del "mandala" del bordado y de la existencia. Son los puntos que concluyen la obra, dándole su verdadera unidad por la complementariedad de todas sus partes, a las que el hilo, conducido por la aguja encadena y conecta con su principio; es decir, la idea de donde surgieron, la no forma. Dicho de otra manera: que todas las

partes del ser individual coexisten y quedan resueltas en el Ser Universal, Principio y Fin de todas las cosas.

Es así, como ocurre en la elaboración del propio bordado, que toda vía iniciática consta de diversas etapas de realización, las cuales van señalando la paulatina integración de todos los estados del ser, ligándolos a su unidad. Esa Unidad es como el ornamento del bordado al que nada se le puede restar o añadir, y que no guarda diferencia con ninguno de sus puntos, de los cuales no es posible prescindir una vez terminada la obra, compuesta por todos los colores y matices, todas las formas y sus relieves. Por tanto, el acabado del bordado es la expresión máxima dentro de este arte, por tratarse de la recreación de la Gran Obra, la del Supremo Hacedor, en la que todos los seres están insertados como lo están los hilos del bordado.

Pero el trabajo de la bordadora no concluye al término de su obra, como tampoco la creación está acabada, sino que ésta continúa haciéndose a cada instante. El hilo, conductor de su viaje por los diferentes planos de la existencia, es el símbolo de su propia alma, y esta no puede quedar sujeta a ninguna forma o imagen determinada. Significa que la bordadora no debe identificarse con su obra, ya que de ser así coartaría su libertad y en consecuencia su propia realización, pues lo que hace a la obra "perfecta" es aquello que no está incluido en ella, ni forma parte de ningún elemento de los que la componen, pero que sin embargo es lo que le da toda su realidad. "El principio de una cosa no es ni una de sus partes entre las otras ni la totalidad de sus partes, sino aquello en que todas las partes se reducen a una unidad sin composición" (10). La belleza del bordado es solamente una envoltura de la verdadera Belleza y ésta no está encadenada a la existencia relativa, sino que es la Existencia misma que trasciende toda dualidad, que es también toda ilusión y toda forma. El bordado representa uno de los velos de Maya la diosa hindú, hacedora de las formas, que es también el Arte con el que el Gran Arquitecto realiza la obra de la creación. Detrás de esos velos se halla el misterio de la vida. Por ello el verdadero trabajo de la bordadora no debe tener otra finalidad que la de ir descorriendo esos velos, con la esperanza de hallar el Conocimiento, e identificarse con la realidad que emana de él.

Notas

1 El brocado es la técnica de aplicar hilos de colores durante la propia elaboración del tejido, de modo que estos hilos formen diseños sobre él.

2 Oswald Wirth a propósito de la iniciación femenina dice: Hace falta mujeres con coraje capaces de rescatar el simbolismo de la aguja.

3 Noemá, hermana de Tubalcaín, ambos hijos de Sela y de Lamec, de la descendencia de Caín (Génesis IV). Es de destacar, en este sentido, la imagen de Eva con una rueca, tal y como se ve en uno de los capiteles del claustro del monasterio de San Juan de la Peña (España).

4 Etudes sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage (tomo II, cap. "Initiation féminine et initiations de métier").

5 En el punto llamado de "cadeneta" "vainica" "creta" y otros.

6 En el punto de "nudos" en el que la hebra se enrosca a la aguja como una serpiente, que es también la imagen del Arbol de la Vida, eje del mundo con la serpiente enroscándose a su alrededor. Esta geometría nos lleva de nuevo a la correspondencia con el trazado del cuadro de la Logia.

7 En el punto llamado "de marcar" o "de cruz".

8 En el punto "rumanía".

9 Conviene aclarar, que cuando el bordado es unicolor y trabajado a un sólo punto, las fragmentaciones de la tela ya sean en bastidor o fuera de él, son acabadas en cuanto a su porción se refiere. Esto no es así cuando la tonalidad del bordado es variada. En este caso cada color implicado en el diseño de la labor, se hace por separado.

10 Ananda Coomaraswamy, citado por René Guénon en Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada, cap. XLIII: "La piedra angular".

64.- TRADICION HERMETICA Y MASONERIA

Federico Gonzalez (1ª parte)

En el antiguo manuscrito masónico Cooke, (circa 1.400) de la Biblioteca Británica, se lee en los párrafos 281-326 que toda la sabiduría antediluviana fue escrita en dos grandes columnas. Después del diluvio de Noé, una de ellas fue descubierta por Pitágoras, la otra por Hermes el Filósofo, los cuales se dedicaron a enseñar los textos allí grabados. Esto se encuentra en perfecta concordancia con lo atestiguado por una leyenda egipcia, de la que ya daba cuenta Manethon según el mismo Cooke vinculada también con Hermes.

Es obvio que esas columnas, u obeliscos, asimilados a los pilares J. y B. son las que sostienen el templo masónico y a la vez permiten el acceso al mismo y configuran los dos grandes afluentes sapienciales que nutrirán la Orden: el hermetismo que asegurará la protección del dios a través de la Filosofía, es decir del Conocimiento, y el pitagorismo que dará los elementos aritméticos y geométricos necesarios, que reclama el simbolismo constructivo; se debe considerar que ambas corrientes son directa o indirectamente de origen egipcio. Igualmente que esas dos columnas son las piernas de la Madre logia, por las que es parido el Neófito, es decir por la sabiduría de Hermes, el gran iniciador, y por Pitágoras el instructor gnóstico.

De hecho, en la más antigua Constitución Masónica editada, la de Roberts publicada en Inglaterra en 1722 (por lo tanto anterior a la de Anderson), pero que no es sino la codificación de antiguos usos y costumbres operativos que derivan del Medievo, y que serán desarrollados posteriormente en la Masonería especulativa, se menciona específicamente a Hermes, en la parte llamada "Historia de los Francmasones". En efecto, allí aparece en la genealogía masónica con ese nombre y también con el de Gran Hermarmes, hijo de Sem y nieto de Noé, que después del diluvio encontró las ya mencionadas columnas de piedra donde se hallaba inscrita la sabiduría antediluviana (atlántica) y lee (descifra) en una de ellas lo que luego enseñará a los hombres. El otro pilar, como se ha mencionado, fue interpretado por Pitágoras en cuanto padre de la Aritmética y la Geometría, elementos esenciales en la estructura de la logia, y por lo tanto ambos personajes conforman, como hemos visto, el "alma mater" de la Orden, en particular en su aspecto operativo, ligado a las Artes liberales.

En el manuscrito Grand Lodge nº 1 (1583) sólo subsiste la columna de Hermes, reencontrada por "el Gran Hermarmes" (a quien se hace descendiente de Sem) "que fue llamado más tarde Hermes, el padre de la sabiduría". Nótese que Pitágoras no figura ya como el intérprete

de la otra columna. En el manuscrito Dumfries nº 4 (c. 1710) también aparece, como "el gran Hermorian", "que fue llamado 'el padre de la sabiduría' ", pero, en este caso, se ha rectificado su origen de acuerdo al texto bíblico que lo hace descendiente de Cam y no de Sem, por intermedio de Kush; como dice J.-F. Var en *La franc-maçonnerie: documents fondateurs*, Ed. L'Herne, p. 207, n. 33: "Ahora bien, en el Génesis (10, 6-8), Kush es el hijo de Cam y no de Sem. El redactor del Dumfries ha rectificado consecuentemente la filiación. Al mismo tiempo, esta filiación resulta ser la que la Escritura da de Nemrod. De aquí la asimilación de Hermes con Nemrod, contrariamente a otras versiones que hacen de ellos dos personajes distintos."

Así lo destaca también el manuscrito que se ha llamado Regius descubierto por Haliwell en el Museo Británico en 1840 al que reproduce J. G. Findel en la *Historia General de la Francmasonería* (1861), en su extensa primera parte que trata de los orígenes hasta 1717, aunque en él no se incluye a Pitágoras como el hermeneuta que junto a Hermes descifra los misterios que heredarán los masones, sino a Euclides, al que se lo hace hijo de Abraham; a este respecto debe recordarse que el teorema del triángulo rectángulo de Pitágoras fue enunciado en la proposición cuarenta y siete de Euclides.

El mismo Findel refiriéndose a la cantidad de elementos gnósticos y operativos que constituyen la Masonería y concretamente ocupándose de los canteros alemanes afirma: "Si la conformidad que resulta entre el organismo social, los usos y las enseñanzas de la Francmasonería y los de las compañías de masones de la Edad Media ya indica la existencia de relaciones históricas entre estas diversas instituciones, los resultados de las investigaciones hechas en los arcanos de la historia y el concurso de una multitud de circunstancias irrecusables establecen de modo positivo que la Sociedad de los Francmasones descende, directa e inmediatamente, de aquellas compañías de masones de la Edad Media." Y agrega: "la historia de la Francmasonería y de la Sociedad de los Masones está por ello mismo íntimamente unida a la de las corporaciones de masones y a la historia del arte de construir en la Edad Media; es, pues, indispensable dirigir una rápida ojeada sobre esta historia para llegar a la que nos ocupa."

Lo interesante de estas referencias provenientes de Alemania es que su *Historia General...* es considerada como la primera historia (en el sentido moderno del término) de la Masonería, y desde el comienzo el autor establece que: "la historia de la Francmasonería, lo mismo que la historia del mundo, tiene su base en la tradición" (1). Por lo que resulta obvio que los Antiguos Usos y Costumbres, los símbolos

y los ritos y los secretos del oficio, se han transmitido sin solución de continuidad desde fechas muy remotas y desde luego en las corporaciones medioevales y el paso de lo operativo a lo especulativo no ha sido sino la adaptación de verdades trascendentes a nuevas circunstancias cíclicas, haciendo notar que el término operativo no sólo se refiere al trabajo físico o de construcción, proyección o planeamiento material y profesional de las obras, sino también a la posibilidad de que la Masonería opere en el iniciado el Conocimiento, por medio de los útiles que proporciona la Ciencia Sagrada, sus símbolos y ritos. Precisamente esto es lo que procura la Masonería como Organización Iniciática y lo confirma la continuidad del paso tradicional que hace que igualmente pueda encontrarse en la Masonería especulativa, de modo reflejo, la virtud operativa y la comunicación con la logia Celeste, es decir la recepción de sus efluvios que son los que garantizan cualquier iniciación verdadera, máxime cuando las enseñanzas son emanadas del dios Hermes y del sabio Pitágoras (2). De todas maneras tanto la una como la otra son las ramas de un tronco común que toma a los Old Charges (Antiguos Deberes) como modelo; de éstos se han encontrado numerosísimos fragmentos y manuscritos en forma de rollo desde el siglo XIV en diversas bibliotecas. (3)

En cuanto a Hermes no mencionado en las constituciones de Anderson, en particular el Hermes Trismegisto griego (el Thot egipcio), es una figura tan familiar a la Masonería de los más distintos ritos y obediencias como podría serlo para los alquimistas, forjadores de la inmensa literatura puesta bajo su patronazgo. No sólo el Hermetismo es el tema de abundantes planchas y libros masónicos, e innumerables logias se llaman Hermes, sino que existen ritos y grados que llevan su nombre. Así hay un Rito llamado los discípulos de Hermes; otro el Rito Hermético de la logia Madre Escocesa de Aviñón (que no es la de Dom Pernety), Filósofo de Hermes es el título de un Grado cuyo catecismo se encuentra en los archivos de la "logia de los amigos reunidos de San luis", Hermes Trismegisto es otro grado arcaico del que nos da cuenta Ragón, Caballero Hermético es una jerarquía contenida en un manuscrito atribuido al hermano Peuvret donde también se habla de otro denominado Tesoro Hermético que corresponde al grado 148 de la nomenclatura llamada de la Universidad, en donde existen otros como Filósofo Aprendiz Hermético, Intérprete Hermético, Gran Canciller Hermético, Gran Teósofo Hermético (correspondiente al grado 140), El Gran Hermes, etc. Igualmente en el Rito de Memphis el grado 40 de la serie Filosófica se apela Sublime Filósofo Hermético, y el grado 77 (9ª serie) del Capítulo Metropolitano es nombrado Masón Hermético.

No faltan tampoco en la actualidad en revistas y diccionarios masónicos referencias directas a la Filosofía Hermética y al Corpus Hermeticum,⁴ donde ésta se encuentra fijada, sino que incluyen analogías con la terminología alquímica; he aquí un sólo ejemplo tomado del Dictionnaire de la franc-maçonnerie de D. Ligou (pág. 571): "Citaremos una interpretación hermética de algunos términos utilizados en el vocabulario masónico: Azufre (Venerable), Mercurio (1er Vigilante), Sal (2º Vigilante), Fuego (Orador), Aire (Secretario), Agua (Hospitalario), Tierra (Tesorero). Se encuentran aquí los tres principios y los cuatro elementos de los alquimistas." Por lo que Hermes y el Hermetismo son una referencia habitual en la Masonería, como lo es también Pitágoras y la geometría. Por otra parte ambas corrientes históricas de pensamiento derivan a través de Grecia, Roma y Alejandría, del Egipto más remoto y por su intermedio de la Atlántida y la Hiperbórea, como en última instancia acontece con toda Organización Iniciática, capaz de religar al hombre con su Origen. Y va de suyo que esta impresionante genealogía en la cual están comprendidos los dioses, los sabios (sacerdotes) y los reyes (tanto de Tiro e Israel, como de Escocia: la realeza no desdeñaba la construcción y el rey era un maestro operativo más) conforma un ámbito sagrado, un espacio interior construido de silencio, lugar donde se efectivizan todas las virtualidades y así puede reflejarse el Ser Universal de modo especular. la logia masónica, como se sabe, es una imagen visible de la logia Invisible, como el logos es el despliegue de la Trinidad de los Principios.

La influencia del dios Hermes, y las ideas del sabio Pitágoras no han desaparecido totalmente de este mundo crepuscular que habitamos, de hecho son todo lo que queda de él no olvidemos que los alquimistas equiparan a Jesús con el Mercurio Solar, en Occidente al menos. Por otra parte ni siquiera pudiera ser el mundo sin ellos, tanto en el aspecto de las energías perpetuamente regeneradoras atribuidas a Hermes y su Filosofía, como el de las ideas-fuerza pitagóricas, sin cuyo orden numérico (y geométrico) hoy no es posible la menor operación.

La deidad es inmanente en cada ser, y los Hijos de la Viuda, los hijos de la luz, la re-conocen en el interior de su propia logia, hecha a imagen y semejanza del Cosmos. La raíz H. R. M. es común a los nombres Hermes e Hiram y este último forma con Salomón un paredro donde se aúnan la sabiduría y la posibilidad (la doctrina y el método), señalándose a la Tradición (Cábala) hebrea, en la que nació Jesús, como la vehiculadora de esta revelación sapiencial, real, y artística (artesanal), que constituye la Ciencia Sagrada, la que es aprendida y enseñada por símbolos y ritos en la logia, "libro" cifrado que los Maestros decodifican hoy, tal cual lo hicieran sus antepasados en el tiempo mítico, puesto que la Masonería no otorga

el Conocimiento en sí sino que muestra los símbolos e indica las vías para acceder a él, con la bendición de los ritos ancestrales, que actúan como transmisores mediáticos de ese Conocimiento (5). O sea, que la actualización de la posibilidad, es decir, el Ser, la comprobación de que todo está vivo, de que el Presente es Eterno, la simultaneidad del Tiempo, la idea de Trinidad del Unico y Solo, conforman un Conocimiento al que los masones arriban por la propia experiencia que proporciona un aprendizaje gradual y jerarquizado.

El Maestro Constructor lleva su logia interior a todas partes, él mismo es eso, una miniatura del Cosmos, diseñada por el Gran Arquitecto del Universo. Pero la obra está inacabada, se necesita que pule (con Ciencia y Arte) su piedra bruta tal cual cinceló el Creador su Obra. Los números y las figuras geométricas simbolizan conceptos metafísicos y ontológicos que también representan realidades humanas concretas e inmediatas, tan necesarias como las actividades fisiológicas, y de allí en más cualesquiera otras. El número establece idea de escala, de proporción, y relación; asimismo de ritmo, medida y armonía, ya que son ellos los canales que tiende la Unidad hacia la indefinición numérica, hacia los cuatro puntos del horizonte matemático y la multiplicidad.

Es obvio que Pitágoras o Tales de Mileto no "inventó" nada, sino que reconoció en la serie decimal, que retorna a su Origen ($10 = 1 + 0 = 1$), una escala natural, una accésis, que le permitiera al ser humano completar la Obra y transmutar así en el Hombre Verdadero, paradigma de todo Iniciado, ubicado en la Cámara del Medio, entre la escuadra y el compás (6). No ha habido Tradición que no haya desarrollado un sistema numeral que le sirviese como método de conocimiento, en perfecta correspondencia con las pautas creacionales. Recordemos que el techo de la logia está decorado por los astros, los Regentes, que gobiernan las esferas celestes y establecen los intervalos y las medidas de la Armonía Universal.

Sin embargo los masones no han dejado nunca de reconocer la frase evangélica: "En la casa de mi Padre hay muchas moradas" (Juan 14, 2), pues aunque saben que ellos tienen abierto un sendero ante sí que los conducirá a su Padre, no niegan otros caminos ni se oponen a ninguna vía, ya que piensan que las estructuras invisibles son las mismas, prototipos válidos para todo tiempo y lugar, pese a la adaptación constante de distintas formas aptas para diferentes individualidades, la mayor parte de las veces determinadas por los ciclos temporales tal cual podría ser ejemplificado por cualquier organismo vivo, entre ellos el ser humano y sus modificaciones y adaptaciones a lo largo de los años, ciclos a los cuales tampoco la Masonería es ajena, como se comprueba en su paulatina transformación concretada finalmente en el siglo XVIII. Y es por esa

misma comprensión de sus posibilidades metafísicas e iniciáticas que la Masonería reconoce otras Tradiciones, y también deja abierto el ejercicio de cualquier creencia religiosa, o pseudorreligiosa, entre sus miembros, muchos de los cuales concilian su proceso de Conocimiento, léase Iniciación, con la práctica de preceptos y ceremonias religiosas exotéricas y legales, que piensan podrían enriquecer su pasaje y el de otros por este mundo. No hay por lo tanto conflicto entre Masonería y Religión, siempre que no traten de mezclarse los conceptos, o se pretenda como ya ha sucedido que determinados fundamentalistas (religiosos o no) intenten copar las logias para su provecho personal. De hecho, numerosos hermetistas, pitagóricos y masones han sido, y son, cristianos cumplidos, o grandes cabalistas, y todos ellos han tenido a los símbolos como sus maestros. La Iglesia Católica jamás ha condenado al Hermetismo, ni a Euclides heredero de la ciencia geométrica pitagórica, y maestro de los masones pero sí ha tenido problemas con la Masonería desde el siglo XVIII al punto de condenarla y excomulgar a sus miembros. Sin embargo se ha ido produciendo en los últimos tiempos un paulatino acercamiento entre ambas instituciones, salpicado aquí y allá por incomprensiones e interferencias, muchas veces interesadas. Según José A. Ferrer Benimelli, S. J., la revista *la Civiltà Cattolica* de Roma aparecida desde 1852 y que ha dado seguimiento al tema de la Masonería hasta nuestros días marca en su evolución este proceso de acercamiento o al menos de respeto mutuo. Efectivamente los primeros artículos son violentos y condenatorios, hay un período de transición, y los de los últimos años, bastante conciliatorios y abiertos al diálogo. (7)

Son numerosos los masones católicos, muchos de ellos franceses, que han intentado desde hace años conciliar ambas instituciones y levantar la excomunión; sin embargo hay muchos otros autores masónicos que integran completamente a la Tradición Hermética con su Orden sin necesidad de un exoterismo religioso, tal el caso de Oswald Wirth, director durante muchos años de la revista *le Symbolisme* y reconocido masón que ha escrito sobre los Símbolos de la Tradición Hermética y los símbolos masónicos, *El Simbolismo Hermético en sus relaciones con la Alquimia y la Masonería*, Saros, Bs. As. 1958 (ver aquí pág. 394), mostrando muchos aspectos de su identidad de Origen; en cuanto a masones que han publicado en los últimos años, tanto sobre los distintos grados como acerca de los Números, desearíamos citar en primer lugar a Raoul Berteaux, dentro de un nutrido grupo que ha tratado ampliamente la Aritmosofía, de base pitagórica (8).

Hermes, al que se le adjudica la enseñanza de todas las ciencias, ha gozado de sumo prestigio a lo largo de distintos períodos de la historia de la cultura de Occidente. Esto ha sido así entre los

alquimistas y los llamados filósofos herméticos, y estas mismas ideas se han manifestado en la Orden de los Hermanos Rosacruces, influencias todas que ha recogido la Masonería al punto que puede considerársela como un depósito de la sabiduría pitagórica y su transmisora en los últimos siglos, así como una receptora de los Principios Alquímicos, y también de las ideas Rosacruces(9), lo cual es evidente cuando a simple vista comprobamos que uno de los más altos grados en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el 18, se denomina precisamente Príncipe Rosacruz. Igualmente analogías y conexiones con las Ordenes de Caballería son reclamadas por algunos masones, concretamente con la Orden del Temple. Hay muchos indicios históricos que mostrarían estas simientes, también tradiciones y ritos, especialmente una de las palabras de pase en el grado 33, pero quedan bastante disminuidos cuando se recuerda que los templarios eran a la vez monjes y soldados (aunque grandes constructores medievales), lo que no guarda relación aparente con la Masonería, en donde, por otra parte, sí se destaca una influencia bien clara de lo hebraico que ya señalamos en el caso de Salomón y la Construcción del Templo, y se ve confirmada por la sencilla comprobación de que casi todas las palabras de pase y grado, secretos sagrados, se pronuncian en hebreo (10).

En el Diccionario Enciclopédico de la Masonería (Ed. del Valle de México, México D. F.), tal vez el más conocido en castellano, bajo el título "Hermes" encontramos la entrada correspondiente, donde puede apreciarse la importancia atribuida al Corpus Hermeticum que, en algunas logias sudamericanas ocupa el lugar de la Biblia como libro sagrado. Es conocida la relación de Hermes con el silencio, y se suele llamar hermético a aquello que se encuentra perfectamente cerrado, o sellado. El silencio asimismo es propio de la Masonería y también de los pitagóricos que pasaban cinco años cultivándolo.

Elías Ashmole es también un buen punto de confluencia entre el Hermetismo y la Masonería. Este extraordinario personaje nacido en Lichfield, Inglaterra, en 1617, parece haber desempeñado un papel importante en la transición entre la antigua Masonería anterior a Anderson-Desaguliers y su proyección histórica posterior, encaminada a rescatar la mayor parte del mensaje espiritual-intelectual, es decir gnóstico (en el sentido etimológico del término), de las auténticas organizaciones iniciáticas, entre ellas la Masonería y la Orden de la Jarretera. Fue recibido en la logia de Warrington el 16-10-1646, aunque según su diario, no concurrió sino hasta muchos años después a su segunda tenida. Sin embargo, no debe llamarnos la atención este comportamiento en una individualidad como la suya, producto del ambiente de la época, donde el culto del secreto y el misterio era habitual por razones obvias de seguridad y de prudencia. En 1650 publica su Fasciculus Chemicus bajo el nombre

anagramático de James Hasolle; se trata de la traducción de textos latinos de Alquimia (entre ellos de Jean d'Espagnet), con su introducción. En 1652 edita el *Theatrum Chemicum Britannicum*, una colección de textos alquímicos ingleses en verso, que reúne muchas de las más importantes piezas producidas en ese país, y seis años después *The Way to Bliss*, a la par que trabaja en búsquedas documentales literarias como historiador, y desarrolla su actividad de anticuario reuniendo en un museo toda clase de "curiosidades" y "rarezas" relacionadas con la arqueología y la etnología, como igualmente colecciones de Historia Natural, incluidas todo tipo de especies minerales, botánicas y zoológicas. En realidad este último fue el objetivo científico del museo (en donde incluso se realizaron los primeros experimentos químicos en Inglaterra), que hoy es visitado en sus magníficas instalaciones de Oxford, más como Museo de Arte que como institución precursora de la ciencia y auxiliar de la Universidad. La vida de Ashmole ha estado muy unida a la de Oxford, y los fondos de sus donaciones de objetos y manuscritos a la institución de su nombre (en donde también se encuentran sus diarios redactados en un sistema cifrado y que contienen numerosas notas sobre la Masonería) (11), han sido importantísimos para esa ciudad, dado su prestigio universitario. En Oxford y también en Londres Ashmole tuvo un destacadísimo papel; hijo de su época, se entregó a la ciencia natural y experimental como una forma de la magia de las transmutaciones, tal cual numerosos filósofos herméticos. En ese sentido trató con Astrólogos, Alquimistas, Matemáticos y todo tipo de sabios y dignatarios de la época, junto con los cuales formará la Royal Society de Londres y la Philosophical Society de Oxford. Sus numerosos amigos y compañeros de toda una vida son nombres de muchísimo relieve, muchos de ellos ligados a la Masonería en sus más altos grados, como Christopher Wren, o a la investigación y ejercicio de las Artes liberales y la Ciencia Sagrada, que conformaron un conjunto de personalidades de un papel fundamental en su tiempo, concretamente en la difusión y práctica de la Tradición Hermética y en la relación de esta con la Masonería. Como ha dicho René Guénon al referirse al papel de Ashmole: "Pensamos, incluso, que se buscó en el siglo XVII, reconstituir a este respecto una tradición de la que ya una gran parte se había perdido". En esta extraordinaria labor brilla el nombre de E. Ashmole en dos aspectos: como uno de los reestructores de la Masonería en cuanto a la relación de esta con las órdenes de Caballería y las corporaciones de constructores, e igualmente como punto de confluencia con la Tradición Hermética. El mismo Ashmole se llamaba hijo de Mercurio (*Mercuriophilus Anglicus*), y su obra más importante, la ya mencionada *The Way to Bliss*, 1658, recoge sus estudios en Filosofía Hermética, según indica en su introducción al lector.

Asimismo debe señalarse que algunos autores hacen mucha cuestión sobre ciertos temas relacionados con el catolicismo y el protestantismo en el proceso del paso de la Masonería operativa a la especulativa. De hecho se suele simplificar el asunto diciendo que las corporaciones operativas eran católicas y los especulativos posteriores protestantes. Desde luego que desde el punto de vista histórico estos hechos pueden ser más o menos "reales", pues la Orden, como toda institución, está sujeta a determinados vaivenes cíclicos que tienen manifestaciones sociales, políticas, económicas, etc. Pero desde el punto de vista de la Masonería como organización iniciática, ella no está sujeta al devenir, motivo por el cual subsistirá hasta que finalice el ciclo (12). En realidad, la Tradición Hermética (y Hermes mismo) ha sufrido innumerables adaptaciones a través del tiempo, aunque jamás ha dejado de expresarse, y es obvio que esta Tradición, como los fundamentos de la Masonería, identificada con la Ciencia de Construir, es anterior al Cristianismo, aunque ha convivido con él durante veinte siglos y hasta ha producido hermetistas cristianos y cristianos herméticos (entre estos últimos, dignatarios del más alto nivel, papas incluidos), lo que no obsta para que esa Tradición tenga antecedentes claramente paganos, relacionados con las escuelas de misterios, o como hoy se las denomina, religiones mistéricas; por lo tanto podría aseverarse que el hermetismo tiene una vertiente pagana y otra cristiana. En este sentido debemos aclarar que la palabra pagano suena a nuestros oídos acostumbrados a lo más superficial de las religiones abrahámicas a maldito, ilegal, bastardo, o por lo menos a un nebuloso pecado. También a ignorancia atribuida al atraso de pueblos que se desconocen, y que ni siquiera interesan. Se suele entender a lo pagano como algo reñido con la opinión civilizada, sumamente primitivo, o que está en contra del cristianismo, o de la religión, y por lo tanto fuera de todo orden. En suma, el paganismo está eliminado previamente por censura interior como algo un poco repugnante, antes de que nos enteremos que, en realidad, sólo se trata de la sabiduría de indefinidos pueblos tradicionales que han poblado este mundo antes y durante los sólo veinte siglos que caracterizan a la llamada Civilización contemporánea (13).

Suponemos que desde este último punto de vista, casi oficialmente ecuménico, no hay nada injurioso en compartir el pensamiento pagano, como bien lo han visto desde los Padres de la Iglesia hasta numerosos sabios, sacerdotes y pastores contemporáneos (14)

En verdad para el Hermetismo, anterior históricamente al Cristianismo, existe una Cosmogonía Perenne, manifestada por su filosofía y sus escritos, como para el masón religioso o no lo está en sus símbolos y ritos.

Respecto a la relación entre los Francmasones y las corporaciones de constructores y artesanos existen tres grandes testimonios bastante citados como fuentes documentales sobre la práctica de la construcción en el medioevo (15). Nicolás Coldstream las recoge en su libro sobre las artesanías en la Edad Media (16), donde rechaza la idea de la filiación "fantasmal" de la Francmasonería con los constructores y artesanos medievales, (su sencilla tesis es que los masones eran obreros y no gente de gabinete) aunque paradójicamente su estudio lo confirma de distintas maneras; así nos dice refiriéndose al tema:

"Se trata del documento, redactado por el abad Suger, que relata la construcción del nuevo coro de la abadía de Saint-Denis; del manuscrito, fechado circa 1200, del monje Gervais de Canterbury, sobre el incendio y la reparación de la catedral de Canterbury, y del Album de Villard de Honnecourt, conjunto de dibujos y de planos de edificios, molduras y tornos elevadores. De los tres, el texto de Suger nos informa más acerca del hombre y la decoración de su iglesia que sobre el edificio, aunque haga, al pasar, algunas alusiones preciosas sobre su construcción. El examen atento del Album de Villard de Honnecourt nos permite dudar seriamente de que éste haya construido alguna vez iglesias y de que haya tenido algún conocimiento de arquitectura; en cuanto a sus dibujos, si bien son interesantes, no serían sin embargo los de un arquitecto o los del taller de un masón. El texto de Gervais, por el contrario, es el único documento medieval que describe un equipo de masones trabajando; proporciona numerosas informaciones sobre la práctica de los masones y algunos métodos de construcción."

Nos interesa especialmente la referencia al Album de Villard de Honnecourt. Efectivamente, no es la primera vez que se señalan ciertas características sobre el hecho de que este cuaderno no es un manual de tecnología aplicada, sino completamente otra cosa, mucho más ligada con los planteos de la Filosofía Hermética que se anotan para uso de los maestros de obras (17). Y el hecho de que exista un documento de este tipo (más bien de gabinete que otra cosa) es una prueba de que la especulación sobre el simbolismo y el lenguaje hermético en su versión cristiana ya tenían cultores a principios del siglo XIII, que ve nacer entre otras las catedrales de Chartres y Reims.

Mucho se ha escrito sobre este tema y queda abierto el debate; el investigador sacará sus propias conclusiones, pero no podrá ignorar la Tradición oral, y su filiación universal con el Simbolismo Constructivo, que tanto puede manifestarse en el Extremo Oriente, como en Egipto o Mesoamérica; en los "collegia fabrorum" romanos, o en las corporaciones medievales, a las que se suele considerar -

haciendo abstracción de cualquier referencia iniciática o ligada a los Francmasones como cerradas y al mismo tiempo depositarias de conocimientos relativos al "oficio", que se transmitían por símbolos y términos de un lenguaje cifrado.

No obstante debe hacerse la salvedad de que la influencia de la Filosofía Hermética, por un lado, y por otro la de las corporaciones de constructores cristianos (y algunas más ya mencionadas como la de la Orden del Temple), es desigual en los distintos Ritos, donde sobre un fondo común, se advierten algunas filiaciones inclinadas hacia uno u otro aspecto. No podemos tratar aquí el complejo y larguísimo asunto de la diversidad de los Ritos masónicos, pero sí podemos señalar su existencia, e igualmente la de distintos aspectos de la Ciencia Sagrada que provocan en algunos mayor o menor simpatía. Ya que siendo una sola la Masonería, como es una sola la Construcción Cósmica, y por lo tanto el Simbolismo Constructivo, las interpenetraciones de distintas influencias, sus oposiciones y conjunciones, forman parte del juego de desequilibrios y adaptaciones a las que se ve abocado el legado masónico, vehiculado por la civilización judeocristiana. Esto ha sido así también en el pasado y explica el paso de la Masonería operativa a la especulativa como ya hemos dicho, hecho que fue gradual, al extremo que ciertas logias "operativas" (anteriores a 1717) tenían elementos "especulativos" y que muchas logias "especulativas" (actuales), son propiamente operativas. Incluso hay documentos que atestiguan la coexistencia de ambas, tema que ha sido expresamente llamado por distintos autores Masonería de transición (18)

En efecto, después de la publicación de las Constituciones de Anderson un grupo muy numeroso de masones, escoceses, irlandeses y de otros lugares de Inglaterra deciden desvincularse de la Gran Logia fundada en Londres (y que comenzó con solo cuatro logias), siendo en parte sus diferencias relativas a ciertas alteraciones de sentido incluso rituales de las que no son ajenas las distinciones religiosas, e incluso crean una especie de Federación de la Antigua Masonería, la que después de unas decenas de años comenzará nuevamente a tener relaciones con los ingleses, pero manteniendo sus puntos de vista tradicionales más relacionados con lo operativo o iniciático que con lo especulativo o alegórico; a esto debe sumarse los problemas de sucesión al trono de Inglaterra, pretendido por el escocés y católico Jacobo, que contaba con muchos partidarios, no sólo en las islas sino en todo el continente (19)

En todo caso esta situación de la diversidad de Ritos se reproduce en los distintos grados, que varían en número, nombre y condición, según las distintas formas masónicas. Este tema es de interés pero

nos parece prioritario recordar que esos grados (así sea en número de tres, siete, nueve, o más,) representan etapas en el Proceso de Conocimiento, o Iniciación, y que esos pasos o estados en Masonería son sintetizados y designados con los nombres de Aprendiz, Compañero y Maestro, en correspondencia con los tres mundos: físico, psíquico y espiritual. Estos tres grandes grados, contienen sintéticamente en sí todos los grados, los cuales la mayor parte de las veces no son sino especificaciones o prolongaciones de ellos. Pero está claro que la división es jerárquica y se efectúa dentro de un orden ritual que corresponde simbólicamente a estas etapas en la Iniciación o Vía del Conocimiento. Aún así no hay un poder central que agrupe a toda la Masonería, a pesar de que hay Grandes logias enormemente poderosas con un pasado tradicional, y las distintas Obediencias y Ritos mantienen una actitud de mutuo respeto, en cuanto son vástagos de un árbol común.

Esta especie de independencia, si así pudiera decirse, también es clara en cada logia, donde se efectivizan o no los símbolos, y se practican o no los ritos prescriptos. la Unidad masónica se produce fundamentalmente en el Taller, proyección del Cosmos, con libertad de la Obediencia a que éste pertenece.

Nos resta mencionar que estos tres grados conforman lo que se llama la Masonería Azul o Simbólica. Por encima de ellos se encuentran los Altos Grados, sistema de jerarquías que no es considerado en ciertas Obediencias ni aceptado por determinados Ritos. Cabe saber también que al pasar de un grado a otro, recién comienza a realizarse el grado obtenido; así al recibir un Compañero el grado de Maestro, es que empieza la iniciación en ese grado. Asimismo que los grados son permanentes y jamás se pierden los adquiridos en una carrera masónica normal.

Nos falta mencionar un poco más a la Alquimia como influencia presente en la Orden Masónica. Ya hemos señalado que Azufre, Mercurio y Sal, los principios alquímicos, se encuentran directamente incorporados, desde los primeros grados.

La Alquimia tiene en común con la Masonería el desarrollo interior, tendiente a la Perfección, que tanto los alquimistas consideraban el objetivo de sus afanes (ya que la Naturaleza no había finalizado su Obra que el Artista o Adepto debía completar), como los masones los fines últimos de la Masonería, que incluyen la muerte y consecuente regeneración a otro nivel, o estado de conciencia.

De otro lado, se suele decir entre los amigos de la Filosofía HerméticoAlquímica que el último gran Alquimista (y escritor sobre estos temas) fue Ireneo Filaletio en el siglo XVII. Esto es bastante

exacto desde una perspectiva, sólo que no se advierte con toda claridad que a partir de esa fecha no se interrumpe esta Tradición hasta el presente, sino que se transforma, y muchísimas de sus enseñanzas y símbolos pasan a la Masonería, como transmisora del Arte Real y la Ciencia Sagrada, tanto en los tres grados básicos como en la jerarquía de los altos grados. Según René Guénon estos altos grados son una prolongación del estudio y meditación sobre los símbolos y ritos (a una parte de ellos los llaman filosóficos) (20), nacidos del interés de muchos masones por desarrollar y hacer efectivas las posibilidades otorgadas por la Iniciación; por ese motivo la utilidad práctica de estos grados es indudable y constituyen la jerarquización que corona el proceso de Conocimiento, teniendo en cuenta siempre el carácter iniciático de la organización, como nos lo advierte el autor, que también nos pone en guardia sobre el peligro de que estos grados se dediquen a problemas sociales o políticos, mutables por naturaleza, y por lo tanto alejados de los cimientos del Templo masónico, construido en piedra. (Ver "René Guénon": artículo "Los Altos Grados").

En el simbolismo masónico al igual que en el Alquímico el sol y la luna juegan un papel fundamental y se los encuentra en lugares tan esenciales como en los cuadros y la decoración de las logias (ubicados en su Oriente). Desde luego que se trata de los principios activo y pasivo, que también se corresponden a las columnas Jakín y Boaz, las que de este modo señalan la oposición de estas energías, al mismo tiempo que su conjunción en un eje invisible del que tiende la plomada el Gran Arquitecto del Universo. Sin dejar de darle primacía a este significado general, debe también tenerse en cuenta la realidad de estos astros, ya que existe un calendario masónico cuyos dos puntos extremos constituyen como en casi todas las Tradiciones, los solsticios de verano e invierno, festividades de los dos San Juan, que marcan los puntos límites del sol en su recorrido, señalando también los puntos intermedios correspondientes a los equinoccios en la rueda temporal, y nos introducen en la doctrina de los ritmos y los ciclos. Por otra parte existe una preeminencia entre estas luminarias, ya que la luna resplandece gracias a la luz solar, concepto que no es ajeno a la Tradición Hermética y a la Cábala puesto que ambas son utilizadas de manera generalizada para indicar grados de Conocimiento, o etapas en el recorrido iniciático. Jean Tourniac en el prólogo al conocido *Tuileur de Vuillaume*²¹ apunta refiriéndose a los ciclos la asimilación del paredro simbólico luna-sol al del simbolismo solar y el polar. Esta asociación que posee indefinidas vías de desarrollo, podría igualmente relacionarse con dos aspectos de la Masonería encarnados en las figuras míticas de Salomón (solar) y Pitágoras (polar), los cuales a su vez y esto no lo dice Tourniac guardarían alguna analogía con los grados simbólicos (Masonería Azul) y los Altos Grados, o al menos,

supuestamente esto es lo que pretendieron aquellos que fueron instituyendo estos últimos.

La literatura sobre la Masonería, o las investigaciones históricas sobre la Orden, suelen incluir a los autores, medios y escritos antimasónicos tan confuso es el panorama acerca de sus orígenes y fines habiéndose creado una serie de "leyendas" paralelas, lo que provoca que a ciertos investigadores les cueste cruzar una especie de frontera "maldita" e invisible que obedece a las "leyendas negras" acerca de la Masonería como las divulgadas por Leo Taxil en Francia, muchas de ellas originadas en el catolicismo. Otro tipo de críticas, no referidas a su contenido espiritual, se funda en la actuación política y económica de algunas logias que utilizando la estructura masónica, y aprovechándose de la independencia de los Talleres, han profitado de ese modo de la Orden y del público, proyectando una imagen distorsionada de la Masonería. Hay que reconocer que esto ha sido así en ocasiones, aunque simultáneamente es lo que sucede desde hace años con todas las instituciones, cuya descomposición es evidente. En algunas sociedades la Orden goza aún del prestigio que tuvo en el pasado, y en ciertos países su fuerza espiritual, como gestora de grandes empresas ha dejado huellas claras, que hoy son seguidas. A veces hay masones que aún no conocen la Masonería, o creen que es otra cosa más concreta y material, pero todos ellos tienen claro su lema: libertad, Igualdad, Fraternidad, y cumplen su Rito de acuerdo a sus Antiguos Usos y Costumbres. Si no hubiera sido por la coherencia y el contenido espiritual-intelectual, que los símbolos y los ritos manifiestan, la Masonería sería un absurdo más y, en todo caso, no hubiera llegado hasta nuestros días.

Otra cosa que habría que señalar es la curiosidad por saber cuál es el grado real de Conocimiento que tiene tal o cual masón, o en general, este o aquel Iniciado; pero eso ¿a quién interesa? ¿qué importancia tiene y ante quién?

Esa pregunta, cómo es lógico, no cabe en los límites de una investigación histórica basada en la documentación, y por lo tanto es muy difícil establecer orígenes claros y secuencias lógicas en un tema que no lo es, aunque se intente forzarlo. Uno de estos investigadores, el ya citado J. A. Ferrer Benimelli que tiene más de veinte interesantes obras publicadas sobre Masonería, y que ignora sistemáticamente a Hermes, nos informa: "Bernardin, en su obra Notas para servir a la historia de la Masonería en Nancy hasta 1805, tras compulsar doscientas seis obras que trataban de los orígenes de la Masonería, encontró treinta y nueve opiniones diversas, algunas tan originales como las que hacen descender la Masonería de los primeros cristianos o del mismo Jesucristo, de Zoroastro, de

los Magos o de los Jesuitas; por no citar las teorías más conocidas - las llamadas 'clásicas', que remontan la Francmasonería a los Templarios, a los Rosa-Cruz o a los judíos" y agrega en nota: "De estos treinta y nueve autores, veintiocho han atribuido los orígenes de la F. M. a los albañiles constructores del período gótico; veinte autores se pierden en la antigüedad más lejana; dieciocho los sitúan en Egipto; quince se remontan a la Creación, mencionando la existencia de una logia masónica en el Paraíso Terrenal; doce, a los Templarios; once, a Inglaterra; diez, a los primeros cristianos o al mismo Jesucristo; nueve, a la antigua Roma; siete, a los primitivos Rosa-Cruz; seis, a Escocia; otros seis, a los judíos, o a la India; cinco, a los partidarios de los Estuardos; otros cinco, a los jesuitas; cuatro, a los druidas; tres, a Francia; el mismo número lo atribuyen: a los escandinavos, a los constructores del templo de Salomón, y a los sobrevivientes del diluvio; dos, a la sociedad 'Nueva Atlántida', de Bacon, y a la pretendida Torre de Wilwinning [Kilwinning]. Finalmente, a Suecia, China, Japón, Viena, Venecia, a los Magos, a Caldea, a la orden de los Esenios, a los Maniqueos, a los que trabajaron en la Torre de Babel y, por último, uno que afirma que existía la F. M. antes de la creación del mundo." (22)

Análogo en cuanto a la confusión de los orígenes, es lo que acontece en la Tradición Hermética, con el mito de Hermes y Hermes Trismegisto, y con todo mito u origen y por cierto con el Corpus Hermeticum, libros que, como hemos visto anteriormente (23), condensan y recuerdan el saber de esa Tradición. En efecto, Jean-Pierre Mahé, un estudioso que junto con el P. J. A. Festugière ha dedicado su vida al estudio de estos textos cree que los fragmentos en armenio de esta literatura proceden del siglo primero anterior a esta era y que las versiones posteriores conservadas en griego, latín y copto, se desprenden de ellas siendo su contenido netamente pagano, fuera de influencias gnósticas y cristianas que con cierta liberalidad se le han atribuido. Es interesante observar cómo este estudioso a lo largo de su trabajo más importante al respecto *Hermès en Haute-Egypte* (24), donde coteja distintas versiones del Corpus entre sí, con otros manuscritos encontrados en Nag-Hammadi y con autores de la antigüedad, etc. llega a la conclusión de que todos ellos están emparentados, que proceden de una única fuente, e incluso tienen un tono, un aire, un talante común, que también se manifiesta en su estilo, opinión que compartimos. Pero este saber, propio del Corpus (25), que Mahé ve como solemne, repetitivo, contradictorio y sentencioso, en suma como mala literatura (¿qué es buena literatura y quién está en capacidad de definirla y con respecto a qué?), nos parece difícil de apreciar con parámetros lógicos por más esfuerzo y trabajo que se ponga en ello y pese a la valiosísima contribución que supone el establecimiento de estos textos, su traducción y comentario, aunque están

reiteradamente vistos desde una perspectiva totalmente ajena a la que los textos poseen. De ahí el peligro de acercarse a cosas de un orden determinado con medios que, por su naturaleza, no son los que corresponden, ya que ellos mismos están conformados por series de condicionamientos pertenecientes al mundo profano, que aún una asombrosa erudición no sabe esconder, pues aparecen aquí y allá en la literalidad de los planteos, el infantilismo de las concepciones, la desproporción abismal entre el sentido sapiencial-emocional del texto y la lectura "universitaria", es decir, profana que se hace del mismo.²⁶ No se debe tratar a una sociedad iniciática por sus acciones humanitarias o altruistas exclusivamente, pues se corre el peligro de desvirtuar la auténtica razón de su existencia.

Otro asunto más o menos utilizado como crítica, tanto de la Masonería como del Hermetismo, es su carácter pretendidamente sincrético. En primer lugar nos parece condenable el abuso que se hace de esta palabra, que equivale para algunos a una descalificación. El Cristianismo, el Islam, el Budismo, la Antigüedad Grecorromana, innumerables Tradiciones arcaicas, incluso la Civilización Egipcia y la China, podrían hoy ser juzgadas como "sincréticas" a la luz de los documentos más antiguos y sin mencionar la idea de una Tradición Unánime, más allá de esta o aquella forma. En efecto, el término ha estado en boga en una época en que la investigación antropológica y la Historia de las Religiones estaban en pañales, y se creía en la "pureza", tanto de ciertas culturas concepto peligrosísimo, además, capaz de derivar en el error de las razas como religiones. Desgraciadamente este término ha seguido usándose, y es utilizado por algunos como un arma esgrimida para condenar aquello que imaginan no les conviene, o escapa a sus simplificaciones elementales. Muy cerca está la Historia de la Iglesia, sus Concilios y la formación de sus Dogmas, su Teología, la Historia de los Papas, etc., para que, en todo caso, la Cristiandad pudiera reprocharle a la Tradición Hermética y a la Masonería, algo en este sentido, y lo dicho podría ser generalizado a otras religiones e influencias espirituales que componen la Cultura de Occidente. Son innumerables las corrientes que han conformado esta Civilización, la mayor parte de las cuales, de un modo o de otro, coexisten con nosotros mismos, y debemos dar gracias a Dios, en nombre de nuestra cultura, porque estas interrelaciones naturales que se transvasan con las migraciones humanas de un pueblo y su lengua a otro, han existido desde siempre, pese al ácido reproche de sincretismo, emanado de supuestas autoridades basadas en imaginarias estructuras caducas.

En definitiva, que los diversos componentes de la Masonería, no obstan para que esta adaptación de la Ciencia Sagrada, de la Filosofía Perenne, sea totalmente Tradicional, sino más bien prueban

lo contrario en cuanto se consideran en sus doctrinas, es decir: en sí.

Notas

1 El mismo Findel en el Anexo de su Historia publica el primer documento de que disponemos, fechado en 1419, sobre los canteros alemanes.

2 "Nos parece indiscutible que ambos aspectos operativo y especulativo han estado siempre reunidos en las corporaciones de la Edad Media, que empleaban por otra parte expresiones tan netamente herméticas como la de 'Gran Obra', con aplicaciones diversas, pero siempre analógicamente correspondientes entre ellas." R. Guénon, *Etudes sur la Franc-Maçonnerie et le Compagnonnage* T. II, cap. "A propos des signes corporatives et de leur sens originel" (ver traducción). Ed. Traditionnelles, París 1986.

3 Enciclopedia Británica. Artículo 'Freemasonry', edic. 1947.

4 Ver Claude Tannery "le Corpus Hermeticum (Introduction, pour des développements ultérieurs, à l'hermétisme et la maçonnerie)"; nº 12 revista Villard de Honnecourt, París 1986. las referencias a Hermes y a la Tradición hermético-alquímica en la literatura masónica son abundantísimas como ya hemos dicho; ni qué decir a Pitágoras, tema que es tratado en otro estudio de este mismo nº de V. de H.: Thomas Efthymiou, "Pythagore et sa présence dans la Franc-maçonnerie".

5 Ver E. Mazet "Eléments de mystique juive et chrétienne dans la franc-maçonnerie de transition (Vle-Vlle s.)"; nº 16, 2ª serie, igualmente de la revista Travaux de la loge nationale de recherches Villard de Honnecourt. El autor ha publicado en ésta, que edita los trabajos de la logia de estudios del mismo nombre, adscripta a la Grande Loge Nationale Française, otras colaboraciones igualmente interesantes sobre aspectos documentales de la Masonería. En verdad, esta revista junto con la Ars Quatuor Coronatorum, también órgano difusor de una logia de estudios homónima, (Quatuor Coronati lodge) y que desde 1886 lleva ya más de 80 volúmenes publicados en Inglaterra, son las mejores fuentes que pueden hallarse para el estudio integral de la Masonería.

6 Es conocida la importancia de la Tetraktys pitagórica en cualquier tipo de conocimiento metafísico y cosmogónico. Por otra parte la relación de las armonías musicales respecto a los números, en particular con la escala de los siete primeros, es también un tema pitagórico que la Masonería y el Corpus Hermeticum recogen en forma de grados y toques de reconocimiento ligados con las esferas planetarias y los Regentes que las gobiernan. Habría que agregar los distintos teoremas geométricos pitagóricos, conociéndose la importancia que para la Masonería y la ciencia y arte de construir

poseen; sólo bastaría señalar entre ellos el del triángulo rectángulo, posteriormente enunciado por Euclides, otro de los ancestros masónicos, como ya mencionamos. En 1570 John Dee, conocido mago isabelino y notable matemático que jugara un papel tan importante en el Hermetismo inglés y en el europeo publicó un famoso prólogo a los Elementos de Geometría de Euclides. Como es sabido las enseñanzas de Dee fueron retomadas por Robert Fludd que editó en 1619 su *Utriusque Cosmi Historia* y por su intermedio, concatenadamente, lo hicieron los futuros integrantes de la masonería especulativa.

7 J. A. Ferrer Benimelli, *Bibliografía de la Masonería*. Fundación Universitaria Española. Madrid 1978, pág. 112. Este sacerdote jesuita que ha dado impulso a los estudios masónicos en lengua castellana - al punto de que algunos autores sobre masonería como J. A. Vaca de Osma (*La Masonería y el Poder*) se llegan a preguntar si verdaderamente no es miembro de la Orden tiene, sin embargo, una idea escasa sobre ella, tomándola como una sociedad filantrópica y espiritualista, no otorgándole ninguna categoría iniciática, término que jamás emplea y que parece incluso desconocer en su verdadera dimensión.

8 *La Symbolique au Grade d'Apprenti, La Symbolique au Grade de Compagnon, La Symbolique au Grade de Maître*, Edimaf, París 1986, íd, y 1990; *La Symbolique des Nombres*, íd. 1984. También queremos destacar aquí los libros ampliamente conocidos en castellano firmados por Magister (Aldo Lavagnini): *Manual del Aprendiz, del Compañero, del Maestro, del Gran Elegido*, etc. De hecho, todos los manuales masónicos tienen menciones aritmético-geométricas.

9 Desde 1824 Thomas de Quincey destacaba en un periódico londinense la conjunción de la Masonería con el Rosicrucianismo como un tema conocido.

10 La genealogía masónica es también bíblica, aunque se combine con la Egipcia. Debe recordarse la relación de Israel con Egipto en la época de Moisés y aún el simbolismo de Egipto en los evangelios cristianos. Según el libro I de los Reyes, 3-1, hay una filiación directa entre el Rey Salomón y Egipto, ya que éste era yerno del Faraón, su vecino.

11 "The few notes on his connexion with Freemasonry which Ashmole, has left are landmarks in the sparsely documented history of the craft in the seventeenth century". C. H. Josten, Elias Ashmole. *Ashmolean Museum and Museum of The History of Sciences*, Oxford 1985. Estos diarios han sido publicados bajo el título: Elias Ashmole, *His Autobiographical and Historical Notes, his Correspondence and other Contemporary Sources relating to his life and Work*. Introd. C. H. Josten, 5 vol. Deny, 1967.

12 De acuerdo a los cambios que demandan los ciclos y los ritmos, a los que no puede sustraerse ninguna Tradición u Organización, por iniciática que sea, y que marcan las distintas fases y formas en que

se expresa la Cosmogonía Perenne, y por lo tanto también señalan las adaptaciones históricas a la misma.

13 Según Geoffrey de Monmouth en Historia de los Reyes de Britania (1135-39), una de las primeras crónicas escritas sobre la Historia de Inglaterra, los isleños proceden de los troyanos que llegaron a sus costas, pasando antes por Francia, desde Grecia, donde permanecían los descendientes de los que sobrevivieron a la famosa guerra.

14 Algo análogo en cuanto sospecha de herético, defectuoso, o falso, sucede con los sistemas, o religiones, de Oriente. Con la salvedad de que estas últimas gozan en los medios occidentales de un mayor prestigio generalizado, aunque estos a veces no logran evitar el desdén, o la fobia, por el hecho de ser politeístas, otro término que en boca de algunos parecería ser un insulto.

15 Es obvio el crecimiento de la Masonería con el nacimiento de los burgos y la cultura de las ciudades, que siempre han necesitado constructores para su efectivización, por lo que no es difícil inferir que cuanta ciudad más o menos importante de Europa, así como la construcción de castillos, fortificaciones, conventos y palacios, fué realizada por arquitectos, directores de obra y albañiles masones, sin contar los carpinteros y ebanistas, vidrieros, escultores y pintores, todos ellos iniciados en los secretos de su oficio. Esto se advierte claramente en la época moderna (y tiene que ver también con el paso de lo operativo a lo especulativo), en relación con el incendio de la ciudad de Londres que incluyó la catedral de S. Pablo y que debió ser totalmente reconstruida por mano especializada dirigida por el arquitecto Christopher Wren, masón de alta jerarquía en la Orden y de reconocido renombre, que debió efectuar esta gigantesca labor en el menor tiempo posible. El incendio de Londres es un tema fundamental en la historia de Inglaterra y en la Masonería en general. Su reconstrucción, efectuada por masones, es un símbolo cíclico relacionado con la perennidad de la Ciencia Sagrada que, manifestándose por doquier, se ha expresado en una ciudad tan mágica, como es el caso de la capital inglesa.

16 Medieval Craftsmen, Masons and Sculptors. British Museum, 1991.

17 Cf. Villard de Honnecourt, Cuaderno, siglo XIII. Presentado y comentado por Alain Erlande-Brandenburg, Régine Pernoud, Jean Gimpel, Roland Bechman. Ed. Akal, Madrid 1991.

18 Es importante hacer constar, desde los comienzos, la presencia de militares en todas las logias. Esto llegó a ser tan así que incluso algunas de ellas fueron exclusivamente castrenses, tanto las que se organizaron en bases militares, como las que funcionaban en buques, ya fuese en alta mar o puertos.

19 Como se sabe, una corriente numerosa de masones liga especialmente con el Origen Templario, Escocés y Jacobita de la Orden, para lo cual exhiben numerosos testimonios y hechos por

demás probables. Eso sin que esta corriente niegue la herencia Pitagórica, Hermética y Platónica, y tampoco la de las corporaciones de constructores, los rosacruces y la influencia judía dada por el mito de Hiram y la construcción del Templo de Salomón. Michael Baigent y Richard Leigh, en su libro *The Temple and the Lodge* (Londres 1989) apoyando la validez de este origen que desarrollan en su obra desde el medievo al siglo XVIII afirman: pág. 187, "Ella [la Masonería] tenía sus raíces en familias y asociaciones vinculadas por el antiguo juramento de fidelidad a los Estuardo y a la monarquía Estuardo. (...) Jacobo I, un rey escocés que era él mismo masón." En la obra de Robert Kirk, *The Secret Common-Wealth*, ("La Comunidad Secreta". Madrid, Siruela 1993) escrita en 1692, acerca de "Las costumbres más notables del Pueblo de Escocia", este erudito historiador del más antiguo "folklore" escocés y la cultura celta, anota en el acápite "Singularidades de Escocia", y como característica de ese reino a: "La palabra masónica, de la que, aunque algunos haya que hagan misterio de ella, no ocultaré lo poco que sé. Es como una tradición rabínica, a guisa de comentario respecto a Jakín y Boaz, las dos columnas erectas del Templo de Salomón, a la que viene a añadirse algún signo secreto, que pasa de mano en mano, gracias al cual ellos se reconocen y familiarizan entre sí."

20 Los demás se consideran, en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado: "de perfección", "capitulares" y "administrativos".

21 Vuillaume, le Tuileur. Ed. du Rocher, Mónaco 1990, reimpresión del de 1830. Manual masónico que contiene los siguientes Ritos practicados en Francia: Escocés Antiguo y Aceptado, Francés, de la Masonería de Adopción, y Egipcio o de Misraím. Ver reseña.

22 José A. Ferrer Benimelli, la Masonería Española en el siglo XVIII. Siglo XXI de España Editores, Madrid 1986.

23 "Los Libros Herméticos". SYMBOLOS N° 11-12, Guatemala 1996. (Reproducido en página del autor).

24 Les Presses de l'Université Laval, Quebec 1978-1982. 2 vol.

25 Y que es común al resto de la literatura hermética, incluida la Alquimia.

26 El discurso del Corpus es efectivamente reiterativo y se repiten ciertos axiomas o máximas en un tono que conlleva una cierta solemnidad, un "estilo" para ser identificado entre otros tonos, y también porque se le imprime una cadencia musical, que a la par que fija la memoria, es un agente "invocador".

65.- TRADICION HERMETICA Y MASONERIA

Federico Gonzalez (2da parte y final)

En efecto, las corporaciones de constructores medievales le han dado la estructura a la Masonería, incluso los tres grados iniciáticos, y su simbólica fundamental vinculada con el Arte de Construir. Esta influencia deriva, o al menos tiene antecedentes en los Collegia o Scholae romanos, vinculados a las Religiones de Misterios, las que a su vez lo hacen con Egipto, como ya hemos dicho. Por otra parte en la Alejandría greco-egipcia, de los primeros siglos anteriores y posteriores al cristianismo, vuelve a producirse un resurgimiento tanto de las religiones místicas, que aún subsistían, como de los estudios neoplatónicos, pitagóricos y teúrgicos-gnósticos, que desembocan en una corriente donde la Tradición Hermética vehiculará estas energías hasta el Renacimiento –en que volverán a florecer–, pasando por la Edad Media, donde revistieron formas cristianas, lo que no fue difícil dada la identidad de ambas tradiciones en cuanto a sus orígenes y fines. Es precisamente en la Edad Media –cuando se construyeron en toda Europa miles de templos, castillos, y ciudades enteras, tanto en estilo románico como gótico, por medio de estas asociaciones gremiales, incorporadas a la ciudad medieval como elementos constitutivos de su orden– donde se asienta la gnosis Hermética, por intermedio de Pitágoras y la Aritmosofía, es decir el sentido verdadero de los números, las proporciones, la orientación, los ciclos, etc., o sea: los misterios de la Cosmogonía, los secretos del oficio, manifestados por la Filosofía de los Padres de la Iglesia y Dionisio Areopagita, entre otros, y sobre todo, sin duda, por el Evangelio Cristiano, San Pablo, y el fondo tradicional mitológico, religioso y agrícola de las culturas anteriores al cristianismo (27)

Todas estas influencias espirituales, o intelectuales, pasan directamente a la Masonería como se encuentra documentado en manuscritos alemanes e ingleses y es sobre esta estructura que se van agregando los otros elementos que hemos mencionado. Así la Alquimia se integra a este pensamiento puesto que ella no es sino una expresión o adaptación más de este saber tradicional y los mismos Adeptos se cobijan bajo la filiación Hermética y su patronazgo. Lo mismo vale decir de los Rosacruces, herederos del pensamiento hermético e históricamente relacionados con ellos y la Masonería. También por sus raíces medievales ha de buscarse la asociación de la Orden con otras Ordenes constructoras y de caballería.

En cuanto al elemento judío, nos asombraría que no estuviera presente en una Orden iniciática nacida en Europa, pues junto con el cristianismo, que deriva de él, éste ha vehiculado los elementos

diversos que hoy llamamos Occidente, en donde se destaca la figura del sabio, rey y constructor, encarnada por Salomón. En efecto, el simbolismo del templo masónico es fundamental en masonería y se lo reconoce como el modelo y el depósito de toda ciencia, opinión compartida por los sabios; así en el manuscrito de Isaac Newton titulado "The original of religions" se dice: "De manera que era propósito de la primera institución de la religión verdadera en Egipto poner a la humanidad, mediante la estructura de los antiguos templos, el estudio de la estructura del mundo como el verdadero Templo del gran Dios al que adoraban..." (28)

La Masonería es, según todo esto, el resultado feliz de la relación y síntesis entre distintas formas de acceder al Conocimiento, y la unicidad que esas formas proclaman. Pero está claro que tamaña empresa no ha sido la obra de algunas personas, o el conjunto de acciones individuales encaminadas a lograr esa síntesis, pese al agradecimiento que merecen variadas personalidades en ese sentido. la Masonería es –y seguirá siendo– un depósito de Sabiduría Tradicional que otorga el Conocimiento a aquellos que son capaces de recibirlo, y al que generosamente ha expandido de modo espiritual –la logia es un condensador de energías–, y divulgado culturalmente mediante los escritos y la participación de sus miembros en distintas instituciones, sin hablar de leyes públicas, obras sociales, o de beneficencia. A esto debe sumarse la perenne dignificación del trabajo, verdadero objeto de culto de su disciplina y el instrumento de conocimiento de un Masón y por lo tanto actividad humana por naturaleza.

Señalaremos que cualesquiera sean los orígenes masónicos ellos apuntan una y otra vez hacia los artesanos y constructores medievales y no a los sacerdotes y nobles de la época. Se sabe que los rangos eran muy fijos en la Edad Media y que incluían básicamente cuatro categorías de decreciente importancia: a) la Iglesia, el Papado y el clero como sabiduría, b) la reyecía y la nobleza, particularmente en su aspecto militar, c) los administrativos, comerciantes y profesionales (artistas y artesanos), y d) el campesinado, dedicado al servicio y la producción (29)

La Masonería debe considerarse como originada en este tercer estamento de acuerdo a las leyes cíclicas, aunque sus historias míticas incluyan reyes constructores y sabios arquitectos, y en el siglo XVIII estuviera constituida por la nobleza y en el XIX gozara decididamente del apoyo de una burguesía que ya era el poder; también es significativa la incorporación de la Alquimia (Via Regia), junto con la inclusión de la Filosofía Hermética como componente de la sabiduría sacerdotal.

La doctrina de los ciclos nos indica que en sucesión indeterminada se encadenan éstos, unos con otros, pero que cada uno posee una organización prototípica cuaternaria común, que se desarrolla en un orden invariable, por lo que determinado elemento constitutivo del ciclo predomina sobre los restantes, lo cual es obvio en la cuaternidad de las edades del hombre: niñez, juventud, madurez y ancianidad. Con la historia sucede lo mismo, y cada uno de los componentes cuaternarios de la sociedad, ha de tener un período de supremacía sobre los otros. Así ha sido claro en la Historia de Occidente la pérdida de poder de la Iglesia a favor de la nobleza y de ésta a la burguesía, para terminar en las masas proletarias que hoy detentan gran parte del poder, no obstante la confusión reinante en este aspecto que las contradice al extremo de que una misma familia, o idéntico medio social, engendra un filósofo o un patán, a un hombre noble o a una bestia.

De cualquier manera la Tradición Hindú también acredita en esta división en Castas (que nada tiene que ver con las "clases sociales"), que por otra parte se encuentra presente en las culturas más arcaicas, las que son fijadas por el Destino, ya que las determina el nacimiento, aunque como hemos visto en la época actual los estamentos están tan mezclados que su validez se desintegra ya que la humanidad se encuentra en el último estado de un período de disolución que, como se sabe, es llamado Kali Yuga.

Desde el punto de vista histórico nace la Masonería en una época donde las corporaciones de artesanos pasaban a ser instituciones de poder y el profesionalismo de sus integrantes ocupaba una función en el encuadre del Estado. Esta influencia es pareja a la pérdida de importancia de la Iglesia, y de la Monarquía, y se corresponde con la creciente preponderancia de la burguesía formada por profesionales, mercaderes y administrativos, en siglos posteriores. Y esta determinación que hace a los ciclos históricos y a las castas marcará de algún modo a los masones (pese a las pretensiones mundanas de algunos), que en líneas generales pertenecen a estos estamentos sociales profesionales y comerciales, a los que también protege el dios Mercurio. Poniendo de relieve que para la ya mencionada Tradición Hindú son los kshatriyas y particularmente los vaishyas (casta que igualmente puede acceder a la liberación como la de los sabios y los guerreros) quienes podrían equipararse con los estamentos sociológicos e históricos de la Masonería, relacionada igualmente con Noé (y su barca), es decir como depositaria de la antiquísima Ciencia Sagrada, emanada de la Tradición Hermética (30).

Para finalizar apuntaremos que incluso la Masonería medioeval es nómada, o mejor seminómada, y los constructores de catedrales,

castillos, o burgos, viajaban de una a otra área según sus necesidades, relacionadas con sus movimientos tal cual las tribus van cambiando de parajes de acuerdo igualmente a las suyas. En un momento determinado estos constructores se asientan en distintas ciudades y fundan gremios de diversos oficios, ya que la ciudad ha crecido y se desarrolla conjuntamente con ellos; son ahora por lo tanto un personal sedentario, y así asentados, ofrecen de una u otra manera sus conocimientos indispensables para toda labor ordenada y civilizadora. Como vemos, es posible también relacionar a la Masonería en su evolución con las distintas etapas mediante las cuales se genera la cultura, básicamente asentada en las ciudades. Abel ha dejado el paso a Caín y los constructores cambian su forma de actuar, conformando el sólido modelo de las ciudades, y finalmente del estado. Caín ha matado a Abel, pero gracias a su sacrificio el constructor puede pasar a través del rígido camino de las formas, a la esencia no formal, que sin embargo las contiene de modo potencial. El constructor entonces realiza por medio de una industria contingente un negocio eminentemente metafísico y trascendente.

Es interesante destacar que Caín –como se sabe, antepasado de los masones– fue condenado por YHVH a ser un vagabundo errante sobre la tierra para purgar el crimen cometido contra su hermano Abel. Empero cuando construía una ciudad su esposa dio a luz a su hijo Henoc (apelativo que aparece en el Antiguo Testamento como el del hijo de Caín y el del quinto hijo de Set) (31), cuyo nombre se hizo extensivo a la villa. Esto último (Génesis 4, 9 a 18) viene a confirmar lo dicho precedentemente con respecto al hecho del vagabundeo permanente y la ulterior fijación de una familia, que se proyecta en una casa y posteriormente en una ciudad, o civilización.

Creemos que este tipo de simbólica relacionada con fenómenos cósmicos, o cíclicos, está en la raíz del asunto del paso de la masonería operativa a la especulativa, o sea de la adecuación a nuevos modos de expresión de la Ciencia Sagrada en relación con los devaneos del pensamiento humano.³² De todas maneras este es un hecho que siempre se produce en cualquier transformación donde algo se pierde y algo se regenera; hay quienes prefieren lamentar aquello que se ha perdido, otros se regocijan en el hecho de que la doctrina haya sobrevivido, más allá de pleitos más o menos políticos (Hannover-Estuardo) o formas del cristianismo (iglesias reformadas–iglesias sometidas a Roma). En este último caso la vigencia de las reformas emprendidas por los "modernos" universaliza a la Masonería al abrírseles las puertas a judíos (1732) e islámicos (1738), de modo ecuménico en detrimento de una ortodoxia provinciana pretendida por determinados agentes del poder eclesiástico. Y si muchos masones –entre los que nos

incluimos– rechazan el poder de Roma, no lo hacen en cuanto miembros de la Orden, sino exclusivamente en cuanto cristianos, comprometidos con los textos evangélicos y por lo tanto también con el Antiguo Testamento, en detrimento de la nueva teología de la liberación.

Y si bien la Masonería, como hemos visto reiteradamente, tiene sus orígenes en los canteros de piedras medioevales, y por lo tanto en las rigideces religiosas de las concepciones de ese tiempo, no debe olvidarse que desde esa época hasta el siglo XVIII, donde toma su forma especulativa, estos constructores han vivido inmersos en un nuevo mundo, el del Renacimiento, inspirado en el Corpus Hermeticum, el Pitagorismo (también los Himnos Orficos y los Oráculos Caldeos) y sobre todo en Platón, los neoplatónicos y Proclo, lo cual se ve reflejado en sus palacios, iglesias, jardines y torres, arquitectura interior, ingenios mecánicos y otras maravillas de magia natural y experimentación científicas y artísticas (pinturas, esculturas, orfebrería y mueblería) que tuvieron su origen en la Academia de los Medicis, dirigida por Marsilio Ficino, cuya influencia se extendió en toda Europa por casi tres siglos, y que por cierto estuvo presente en la Inglaterra Isabelina y sus sucesores, y que desemboca no casualmente, y sólo para nombrar un ejemplo, en la traducción del Corpus Hermeticum por Sir Walter Scott, maestro masón, en la misma época que las logias inglesas irrumpen con fuerza en la Historia moderna.

Los distintos Ritos y Obediencias, pese a su heterogeneidad, tienen en común al Gran Arquitecto del Universo, y un oficio compartido: el Arte y la Ciencia de Construir, que reconocen en el Símbolo su expresión más cabal. En cierta forma esta diversidad podría compararse a las distintas "gnosis" de los primeros siglos de nuestra era, incluso la cristiana, cuyo fin último era obviamente el mismo, pese a las distintas malversaciones en las que puede verse involucrada cualquier asociación.

Esta "atomización" de las Logias es, de hecho, la forma que ha tomado históricamente la Masonería para multiplicarse, y no nos debe sorprender entonces que éste o aquel Taller cargue las tintas sobre uno u otro aspecto de los símbolos, o los orígenes de la Orden, según se sientan más o menos identificados con ellos. Lo mismo aquellos más relacionados emocionalmente con determinada Religión, o con conceptos humanistas de diferente tipo (33).

Todas esas ideas, o mejor, la convergencia y ejecución de estas corrientes masónicas, hoy también pueden tener lugar en un ámbito más amplio que el de los talleres, donde muchas veces cuestiones meramente personales de simpatías y antipatías, o problemas

sociales o económicos y políticos pudieran crear tensiones y aun abismos entre sus integrantes. Esto podría encontrar una solución, como de hecho ya ocurre, en ciertas logias de estudios masónicos, formadas por maestros de distintos talleres, como sucede en otras partes; estas logias que se reúnen una o dos veces al año durante los solsticios, celebrándolos, son de trabajos estrictamente doctrinarios e históricos sobre los símbolos, ritos y antecedentes iniciáticos de la Orden, sin dejarse afectar por las diversas influencias que corren entre los diferentes talleres; como ya se ha dicho son logias de Maestros que ya han sido Oficiales o Venerables de distintas logias y que han probado por numerosas circunstancias y a lo largo de los años su pertenencia a los orígenes, usos y costumbres y deberes de la Orden.

Poniendo punto final a este somero panorama queremos destacar la importancia que ha tenido la Masonería –y por su intermedio la Tradición Hermética– en la independencia y organización de las repúblicas americanas (de Norte, Centro y Sur), donde pueden destacarse entre otras las figuras de Francisco de Miranda, Simón Bolívar, Jorge Washington, José de San Martín, Antonio José de Sucre, José Martí, Miguel Hidalgo (34), no sólo fundadores de países, constituciones, legislaciones e instituciones sino de ciudades, tal el caso de la ciudad de Washington DC., capital de Estados Unidos que lleva el nombre de su fundador y de la Ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires, fundada por el maestro masón Dardo Rocha (35). Debe señalarse que lo anteriormente mencionado se hizo en base al ordenamiento de esos pueblos promoviendo la cultura, la educación, el arte y las buenas maneras en países donde primaban la desorganización y la violencia, cumpliendo desde luego la Masonería una función civilizadora que subsiste de distinta forma hasta nuestros días, ya que América, sus instituciones y forma de vida, ha nacido históricamente bajo su signo.

Notas

27 Como curiosidad observaremos que sólo la Orden del Temple, dentro del primer siglo a partir de su constitución (1128), construyó 80 catedrales, 60 abadías y 9000 encomiendas.

28 Isaac Newton, El Templo de Salomón. Introd. de J. M. Sánchez Ron, p. XXIX. Traducción y estudio filológico C. Moreno. Ed. Debate/CSIC, Madrid 1996. (Ver aquí reseña).

29 De hecho la vinculación entre la Masonería y los estamentos del poder se encuentra señalada desde los albores de la Orden, incluso en sus mitos, en su relación con los distintos reinos europeos, príncipes y nobles, y posteriormente con los medios económicos y políticos caracterizados por la incorporación de una creciente

burguesía con mando e influencia en la sociedad moderna. Ver los siguientes listado y anexo:

Listado

En Inglaterra: los reyes Athelstan y Edwin (s. X), Eduardo III (1327-1377) que favoreció la institución poderosamente, protector de las logias y de las artes y ciencias. Jacobo I de Inglaterra (y VI de Escocia), hijo de María Estuardo. De la casa de los Windsor: Jorge IV, (1762-1830), Guillermo IV (1765-1837), Ernesto Augusto, duque de Cumberland y rey de Hanover (1771-1851), Jorge V de Hanover (1819-1878), Eduardo VII (1841-1910), Jorge VI (1895-1952), y también Federico Luis, príncipe de Gales (1707-51), Guillermo Augusto, duque de Cumberland (1721-65), Eduardo Augusto, duque de York (1739-67), Guillermo Enrique, duque de Gloucester (1743-1805), Enrique Federico, duque de Cumberland (1745-90), Federico Augusto, duque de York (1763-1827), Eduardo Augusto, duque de Kent (1767-1820), Augusto Federico, duque de Sussex (1773-1843), Arturo, duque de Connaught (1850-1942), Leopoldo, duque de Albany (1853-1884), Alberto Víctor, duque de Clarence (1864-1892), príncipe Arturo de Connaught (1883-1938), Eduardo VIII, último duque de Windsor (1894-1972), Jorge, duque de Kent (1902-1942), hasta los actuales príncipe Felipe, duque de Edimburgo, y Eduardo, duque de Kent (1935).

En Escocia Robert Bruce, y después de él todos los reyes Estuardo, así como las familias nobles de las que emanaba la guardia real escocesa: Hamilton, Montgomery, Seton, Sinclair y los propios Estuardo. De los anteriores hay que destacar a William Sinclair, Conde de Orkney y Caithness, Gran Almirante de Escocia en 1436, asimismo constructor, nombrado en 1441 por Jacobo II patrón y protector de los masones escoceses; función hereditaria hasta 1736, en que el W. Sinclair de entonces (Saint-Clair) renunció por no poder ocuparse, siendo elegido primer Gran Maestre de Escocia por votación unánime de los representantes de las 33 Logias. En 1600 y 1630 aparecen como "patronos", "protectores" y "jueces" en las Cartas firmadas por la asamblea de Logias escocesas, signada esta última asimismo por William Shaw (Estatutos Schaw) Maestro de Obra y Vigilante General (Supervisor de las obras del Rey, Jacobo I de Inglaterra y VI de Escocia). Todavía en 1812-13 uno de sus descendientes, el segundo conde James, que sería lord presidente del Consejo en 1834, fue Gran Maestre de Escocia.

En Alemania, Austria y Prusia: Federico II de Prusia, el Grande, "una de las mayores figuras del siglo XVIII", rey en 1740, iniciado dos años antes sin que lo supiera su padre, y junto con él el príncipe de Lippe Bückenburg y el conde de Warteuslebem; sus tres hermanos, Guillermo, Enrique y Fernando. Federico Guillermo II, sobrino y

sucesor, vinculado con los Rosacruces; Federico-Guillermo III; Guillermo I, rey de Prusia (1861) y emperador de Alemania (1871-88); Federico III, Gran Maestre en 1860, iniciado como el anterior por su padre en una logia especial formada por dignatarios de las tres Obediencias berlinesas; tomó el título de "Gran Protector de la Masonería" al subir su padre al trono. A ellos hay que sumar otros miembros de las ramas colaterales de esta Casa de Hohenzollern (Brandenburgo Ansbach, B. Bayreuth, y B Schwedt; y la Casa de Brunswick). En Austria, Francisco duque de Lorena y gran duque de Toscana (más tarde emperador) iniciado en 1731, esposo de M^a Teresa; el conde Kaunitz, canciller de la emperatriz y los consejeros de su corte: la primera logia (1742) fue creada por el conde del Imperio A. J. Hoditsch y el conde F. de Glossa a instancias del arzobispo de Breslau, conde Schaffgotsch, masón él mismo y a pesar de la bula de Clemente XII (*In eminenti*, 1738); en un año había iniciado a 56 miembros de las más grandes familias nobles de la propia Austria y otras. Los landgraves (luego grandes duques) reinantes de Hesse, Luis VIII, IX y X, y el gran duque Luis II (s. XVIII y XIX). A todos ellos hay que sumar los pertenecientes a otras casas reales de Europa, incluyendo Noruega y Suecia.

En Francia: Los Grandes Maestres hasta la época napoleónica: el duque de Antin, par de Francia, 1738-43; el príncipe de Borbón-Condé, conde de Clermont, 1743-71; el duque de Chartres, después de Orléans, príncipe de sangre, 1771-93, y Roettiers de Montaleau, 1795-1804, Gran Venerable de la Masonería francesa. Asimismo los príncipes: de Condé, duque de Borbón; de Conti, príncipe de sangre; de Rohan; de Pignatelly, maestro de las logias de Nápoles; de Saint-Maurice; los duques: de Choiseul-Praslin, de Choiseul-Stainville, de Luyes, de Lauzun; el duque Segismundo de Montmorency-Luxemburgo, administrador especial de la Orden (Gran Oriente y Gran Logia de Francia) de 1771 a 1789, de gran memoria como noble y masón. En Bélgica: Court de Gebelin se destaca por la importancia internacional que adquirió en Masonería; también fue miembro del gobierno de la monarquía belga que tuvo a Leopoldo I como su primer rey, quien era masón, así como otros miembros de esta familia.

Al personal de Francia debemos agregar también los más altos dignatarios del Imperio Napoleónico, comenzando por el propio Napoleón y por su delegado el príncipe J.-Jacques Regis de Cambacérès, duque de Parma, Gran Maestro del Gran Oriente (1806-15) y Gran Comendador del Supremo Consejo del Rito Escocés bajo el Imperio, así como de otros tres Ritos; a su vez, al menos 17 de los 25 mariscales del Primer Imperio eran masones. Todo ello sin contar los medios económicos y políticos de la burguesía y el peso intelectual de los nobles de nuevo cuño y los intelectuales que

reemplazaban a la nobleza. Ejemplo de ello: Voltaire, Montesquieu, Condorcet (enciclopedista), La Rochefoucault posteriormente, Gérard de Nerval(?), etc. los sabios La Cépède, Lalande, Montgolfier, encabezando una generación que incluía a inventores, médicos, pintores y músicos, y todo tipo de investigadores, la mayor parte hoy olvidados pero que contribuyeron en su momento al desarrollo de la cultura actual, miembros muchos ellos de la Academia y el Liceo Franceses, de la Academia de las Ciencias y de la de las Artes etc. etc. Lo mismo en los países antes mencionados y sus figuras intelectuales, científicas (especialmente en Inglaterra), políticas y económicas hasta entrado el siglo XX. En las capitales y en provincias las autoridades eran masónicas y aún hoy existen enteras familias masónicas que han recibido con orgullo esta herencia.

Anexo

Nobles: Inglaterra: Grandes Maestres –es decir, sin contar los demás que formaron parte de la Orden a partir sobre todo del s. XVII): conde de Bedford, G. Maestre del Norte (York), 1567; conde de Pembroke, 1618 (época en que entraron "personas eminentes, sabias y ricas": Dicc. Encicl. de la M^a.); conde de St. Alban 1663; de Rivers, 1666; de Dalkeith, 1724; de Inchingin, 1724; lord Colerane, 1727, que constituyó una logia en Madrid; vizc. Kingston, 1729, Gran Maestre de Irlanda en 1731; lord Lovel, luego conde de Leicester, que recibió en 1731 a quien luego sería el emperador Francisco I de Alemania; lord vizc. Montagu, 1732; conde de Strathmove, 1733; de Crawford, 1734; de London, 1736; de Darnleg, 1737, que recibió al príncipe Federico de Gales; lord Carnarvon, 1738; marqués de Carnarvon, 1754, durante cuyo mandato se fundaron 49 logias; lord Aberdour, 1758-63; lord Blaney, 1764, (71 logias); entre este año y 1767 (duque de Beaufort) se recibieron masones los duques de Gloucester, Cumberland y York (1765); en 1772 el duque de Athol era Gran Maestre de la Gran Logia de los Antiguos, y en 1773 y 1778-79 de Escocia; asimismo el duque de Manchester, c. 1780; el duque de Cumberland y el conde de Effingham, 1782. A ellos hay que sumar el Duque de Wharton, Gran Maestre de Inglaterra (1722) y asimismo de Francia (1728), fundador de la primera logia en Madrid (1728); lord Derwenwater, Gran Maestre en Francia (1736-37); introductores junto a otros de la Masonería especulativa en ese país. Irlanda: Grandes Maestres: vizcondes Kingston, 1731; Kingsland, 1732; vizc. lord Mountjoy, 1738; de Donneraile, 1740; barón de Tullamore, 1741; vizc. Alleau, 1744; lord Kingsborough, que murió en la cárcel a causa de prisión por deudas después de haber costado la primer gran edición de los códigos precolombinos. Escocia: después de W. Saint-Clair, 1736, el conde de Cromarty, 1737; condes: de Kintore, luego G. M. de Inglaterra; de Morton, 1739; de Leven, 1741; de Killmarnock; de Wemyss, 1743; lord Essquin, 1749; conde de Englenton, 1750; lord

Aberdour, 1755-56; condes: de Galloway 1757-58; de Leven, 1759-60; de Elgin, 1761-62; de Kellie, 1763-64; lord Provist, 1765-66; conde de Dalhousie, 1767-68; el general J. A. Oughton, 1769-70; conde de Dumfries, 1771-72; el duque de Athol, 1773 y 1778-79; barón Forbes, 1776-77; condes: de Balcanas, 1780-81; de Buchan, 1782-83. Otros nobles que aparecen en Francia en las obras citadas: príncipes: Sapiéha (polonés), Kavauski; Galitzin; Bozotowski; condes: de Buzençois; de Balbi; Stroganoff; de Saisseval; de Launay; vizconde Le Veneur; marqueses: de La Fayette, muy vinculado con Washington y la Independencia norteamericana, de Saisseval, d'Arcambal; de Saint-Simón, de Lusignan; de Hautoy; de Gouy d'Arcy. Citamos del libro de Le Forestier, *Maçonnerie féminine et Loges académiques* (ver aquí reseña) algunos nombres que encabezan un conjunto de alrededor de 200 miembros y hermanos visitantes según las actas de la logia parisina San Juan del Candor, constituida en 1775 y a la que estaba vinculada una logia de adopción, de los cuales sólo siete no eran nobles, la mayoría de estos últimos con título y sirviendo en el ejército: "Vizconde de Espinchal, coronel de dragones; conde de la Châtre, coronel de regimiento; caballero de Fitz-James, coronel del regimiento de Berwick; conde de Rieux, coronel de caballería; conde de Saint-Maime, coronel del regimiento del Soissonais-Infantería; barón de Salis, inspector de la infantería; conde de Barbançon, coronel de Orléans-Infantería; barón de Béthune, mariscal de campo de caballería; conde de Bouffiers-Rouvel, coronel de Royal-Cravatte; conde Máximo de Puységur, capitán de la Legión Corsa; vizconde de Puységur, capitán de los bajeles del Rey; condes de Vauban, de Seuil, de Chatenoy, Duleau, D'Ambly, de Roquelaure, de Vassy, etc. etc. capitanes en distintos regimientos, a los que se añaden otros veintisiete condes, y el resto de vizcondes, marqueses, barones y caballeros, sin ser esta la única logia militar (a destacar la San Luis al Oriente del regimiento del Rey: tras instalarse de nuevo en Nancy, dos años después tenía doscientos veintiséis miembros).

Del mismo libro citamos a nobles francesas, pertenecientes a logias de adopción: la duquesa de Borbón, que recibió en 1776 el título de Gran Maestra de todas las Logias de Adopción de Francia: en la tenida "el duque de Chartres presidía los trabajos; seiscientas personas estaban presentes, entre las hermanas se destacaban la duquesa de Chartres, la princesa de Lamballe, las duquesas de Luynes y de Brancas, la condesa de Caylus, la vizcondesa de Tavannes, las marquesas de Clermont y de Sabran. Terminados los trabajos masónicos, la asistencia descendió a los jardines brillantemente iluminados, donde divertimentos mezclados con música y canto precedieron a un fuego de artificio cuya obra principal representaba el Templo de la Amistad y de la Virtud. Hubo a continuación banquete y baile y la fiesta terminó con una

recaudación para fines de beneficencia" (pág. 87). Otras damas de la nobleza, pertenecientes a logias vinculadas a las masculinas del mismo nombre: la Gran Inspectora marquesa de Villervauvey, las condesas de Durfort, Janey; marquesas de Felletan, de Germigney, de Molan; baronesa de Glanc (Logia Sincérité de Besançon); duquesa de Cossé-Brissac, condesas de Caumont, de Saint-Pierre de Pontcarré, baronesa de Beaumont (San Luis de Dieppe); en la Logia la Perfecta Amistad de Toulouse "particularmente elegante y aristocrática" las marquesas de Crouzet, de Rességuier, de Montlaur, vizcondesa de Rochemaure, baronesa de Panetier, Mmes. de Saint-Victor, de Mahieu, de Rochefort, de Lacroix, etc. etc. además de las Oficiales de la Logia, siendo la mayoría de ellas esposas de los miembros de la Logia masculina; la duquesa de Harcourt, condesas de Blagny, de Briquerville, de Faudoas, de Lestre, de Brassac, de Beaufort, vizcondesa de Mathan, marquesas de Briquerville, de Bouthillier, de Molans (Logia militar San Luis en Caen); la baronesa de Viomesnil, Gran Inspectora, princesa de Horns, vizcondesa de Nédonchelle, condesas de la Valette, de Pestalozzi, de Marguerie, du Petit-Thouars, de Messey, marquesa de Balivière (Logia San Luis en Nancy). Otras logias de adopción: La Verdadera Virtud en Annonay, La Perfecta Unión en Rennes, La Concordia en Rochefort, Les Neuf Sœurs en Toul, Philadelphes en Narbona, la muy importante San Juan del Candor en París, etc.

30 Ver "Los Libros Herméticos".

31 El Henoc hijo de Caín es ancestro del primero que trabaja los metales, bronce y hierro: Tubalcaín, bien conocido en la Masonería. Hiram-Abi, hijo de Israel y de Tiro, el Maestro Hiram de los masones, es artesano del bronce y el hierro, pero asimismo del oro y la plata, la piedra y la madera, los tejidos y el grabado (II Crónicas 2, 13). El Henoc quinto hijo de Set es el que "desapareció, porque Dios se lo llevó" (Génesis 5, 24). El padre de Tubalcaín, Lamec, también aparece en la descendencia de Set, y en ella es padre de Noé (Gén. 5, 24).

32 Por otra parte se debe aclarar que la primera versión de las Constituciones de Anderson estaba incompleta y sólo había dos grados iniciáticos. A esta omisión tan extraña vino a sumarse la supresión de la masonería del Royal Arch, teniéndose sólo en cuenta la masonería de la escuadra (square masonry) sin ser coronada por la masonería del compás, siendo ambos útiles, como se sabe, símbolos respectivos de la tierra y el cielo. A ello se opusieron las Logias auténticamente operativas que rechazando este error pasaron a defender las Antiguas Constituciones, encabezadas en 1725 por la Gran Logia de York, o en 1751 por la Gran Logia de los Antiguos, que sólo aceptaron reunirse con la Gran Logia de Londres, (la de los modernos, para los que Anderson había escrito sus Constituciones) en 1813, después que estos aceptaron incluir en su seno lo que había sido desde tiempo inmemorial la Tradición de la Orden; de ese

modo se reconstituyó la herencia anterior en la forma que ha llegado hasta hoy. Este tipo de equívocos ha hecho que algunos autores masónicos sospechen de ciertos aspectos de la labor del pastor Anderson, que parecería haber querido desviar los objetivos y orígenes de la Masonería, aunque debe decirse en su descargo, que en otros documentos masónicos históricamente válidos igualmente sólo aparecen los grados de aprendiz y compañero. En todo caso, si hubo una intención de este tipo ella no prevaleció y las Constituciones de Anderson fueron rehechas y se impuso la Tradición. Desde otro punto de vista, cualquier adaptación a los tiempos modernos de una Antigua Tradición, necesita una profunda adecuación que sólo el tiempo y otros muchos factores, aún de signo contrario, promueven. La Iglesia de Roma podría ser un modelo casi camaleónico de adaptación: de la escolástica a la teología de la liberación, de la sofía a la ciencia moderna, de lo sagrado a lo religioso. Y agregar que la Masonería, como Institución Iniciática ha sobrevivido a católicos y protestantes.

33 Como bien dice el refrán, "Nadie recibe las herencias con beneficio de inventario".

34 En Estados Unidos los nombres ligados a la futura U.S.A. son numerosísimos tanto por su calidad como por su cantidad; los nombres de: George Washington, Benjamín Franklin, Thomas Jefferson (según F. M. Hunter, Research Lodge of Oregon, 1952), James Madison, son obvios para todos aquellos que han estudiado la historia de este país y su inmensa repercusión en el resto de América latina y el mundo; téngase en cuenta la importancia que tuvo la independencia y la organización política de U.S.A. para la independencia y la organización hispanoamericana; tanto los primeros presidentes norteamericanos como los latinos fueron masones. Hay dudas sobre la pertenencia a la Orden de Adams, igualmente una figura importantísima de América del Norte; hay que sumar a Alexander Hamilton aunque no fue presidente (muy influyente su libro El Federalista), y asimismo a Monroe, Andrew Jackson, Polk, Buchanan, Andrew Johnson, Garfield, Theodore Roosevelt, Taft, Harding, Franklin D. Roosevelt, hasta llegar a Truman y el fin de la 2ª Guerra Mundial.

Políticos y Libertadores: Simón Bolívar (Venezuela, Colombia, Bolivia), José de S. Martín (Chile y Perú), Antonio J. de Sucre (Ecuador), José Martí (Cuba), Francisco de Miranda (que inició a Bolívar, O'Higgins y S. Martín en la logia Gran Reunión Americana que él había constituido en Inglaterra), Hnos. O'Higgins, Carlos de Alvear, Bermúdez, Undarreta, A. Páez, O'Connor, D. Jiménez, J. M. de Alemán, Arizmendi, J. Tadeo Moragas, Rodríguez Peña, Pueyrredón, Maceo, M. Gómez, Grales. A. Valero, D. de Tristán, etc. Presidentes: Argentina: Justo J. de Urquiza, Bartolomé Mitre, historiador y Gran Maestre, Santiago Derqui, Domingo F. Sarmiento, quien hizo la reforma y plantó los pilares del desarrollo educativo, que fue

asimismo G. Maestre del Gran Oriente. Brasil: José Bonifacio de Andrade, Fco. José Cardoso, Luis A. Vieira da Silva, Joaquín de Macedo Soares, Eusebio de Queiroz (abolió la esclavitud), Manuel Dodere de Fonseca (República, 1889). Colombia: León Echeverría, Gral. Mosquera, Fco. de Paula Santander, Gral. A. Nariño. Venezuela: Diego B. Urbaneja (vicepres. del país en 1847-48, presidente del Gran Oriente Nacional Colombiano y de la Gran Logia de Colombia establecidos en Caracas en 1824, perteneciendo al primero los principales artífices civiles y militares de la independencia de Colombia, Venezuela, Ecuador, Panamá, todos 33º); Antonio Páez, José Tadeo Moragas, José Gregorio Moragas, (fin de la esclavitud); Antonio Guzmán Blanco, Joaquín Crespo, Andueza Palacio, grandes Maestres. Perú: José Rufino Echenique (1852), Miguel San Román. México: Miguel Hidalgo, Vicente Guerrero, Guadalupe Victoria, Guadalupe Gómez Pedraza, Javier Echevarria, Nicolás Bravo, Benito Juárez, Melchor Ocampo, Sebastián Tejada, Porfirio Díaz, Francisco Madero, etc. muchos de ellos Grandes Maestres.

35 En las ciudades americanas grandes, medianas, y aún pequeñas, el edificio de la logia masónica ocupa siempre un lugar destacado.

66.- DOGMA, VERDAD, FE Y MASONERIA.

Sebastián Jans

Dogma y creencia.

Toda visión humana, toda interpretación de la realidad, es un fenómeno que se produce en el campo de las ideas, por lo tanto, es algo abstracto, subjetivo, espiritual, aunque pueda estar fundado en lo tangible, en lo objetivo o concreto. Existe un mundo tangible y concreto, que es la materialidad que nos cobija, y un mundo de conceptos, que el hombre ha creado para interpretar y transformar la materialidad. Toda idea es una representación de una cosa que hacemos en nuestra mente, y por tanto, no es la cosa misma. Las ideas están, en consecuencia, radicadas en el mundo de los conceptos (1), y sus ámbitos son extensos: la religión - por cierto -, la filosofía, la política, la educación, la ciencia, etc.

Todo hombre posee conjunto de ideas, es decir, una visión de lo que le rodea, y que determina como enfrenta lo cotidiano y lo trascendente. Desde este ángulo creo, entonces, que las ideas, como resultado de la espiritualidad humana, son un conjunto de pensamientos ordenado por las creencias. Creencia es aquello que se tiene por cierto, aquello que el entendimiento no alcanza a comprobar, o que no ha sido comprobado, es cierta persuasión respecto de lo verosímil, es una cierta fe que se da a algo que la experiencia no lo asimila como tangible aún.

La diferencia que tiene con la fe, es que ésta última agrega al crédito que propone la creencia, un elemento adicional: la confianza. Es el buen concepto que se tiene en lo que se cree. El dogma, en tanto, es una proposición, postulado o creencia, que se tiene por innegable, y por lo mismo, es el fundamento en que se sostiene un sistema, una doctrina, religión o ciencia. Así, el dogma es una superlativización de la creencia, una afirmación más rotunda, que transitoria o permanentemente se tiene como insustituible.

Como elemento aglutinador y precipitador de las conductas humanas, el dogma tiene una característica altamente positiva, ya que estimula y provoca la acción. El dogma, no por el hecho de serlo, debe ser rechazado. Cuando un dogma se relaciona adecuadamente con la racionalidad, se convierte en un fenómeno humanizante y humanizador.

La naturaleza humana, desde un punto de vista espiritual, es fundamentalmente dogmática. Son los dogmas los que permiten al

hombre encarar las grandes tareas que le han convocado históricamente. Los grandes movimientos sociales, las grandes transformaciones, sus mas relevantes hazañas, las ha producido siempre aferrado a sus mayores dogmas: dogmas políticos, dogmas filosóficos, dogmas religiosos, dogmas científicos, etc.

Los dogmas tienen también un efecto ordenador en la sociedad, coadyuvan a la convivencia humana y motivan a los individuos hacia normas de conductas determinadas, obviamente, reguladas por la racionalidad.

Cuando hablo de racionalidad, me refiero a la que se desprende de lo que habitualmente llamamos razón, es decir, el arreglo colectivo de valores comunes. El arreglo colectivo o convención social - la razón - no tiene nada que ver, empero, con la relación de mayorías y minorías. La razón tiene que ver con el mínimo común que abarca a toda la sociedad, en términos valóricos, al consenso de hecho en la espiritualidad colectiva. La sociedad en conjunto puede equivocarse, puede existir el error, de tal modo que tampoco debemos pensar que la razón es necesariamente asertiva. De tal modo, podemos advertir una retroalimentación: el dogma se regula con la razón, pero, a su vez, la razón se regula con el dogma.

Lo perverso del dogma es, cuando este pierde su condición racional o sea, su relación con el arreglo colectivo, y transmuta en "ismo". Esto es, cuando los dogmas articulan una accionalidad fundamentalista y/o integrista.

Verdad y conocimiento.

Cuando ingresamos a la Orden, a poco andar nuestros primeros pasos, pudimos darnos cuenta de que, uno de los aspectos fundamentales del trabajo masónico, era abordar las tres grandes interrogantes que se hiciera el pensador griego:

- ¿quién soy?
- ¿de donde vengo?
- ¿para donde voy?

A través de los siglos, estas interrogantes han sido las que han moldeado la búsqueda de la verdad, que el hombre ha emprendido desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, conviene preguntarse si necesita realmente saber su origen y destino.

¿Es la única especie que tiene esa impronta? Aparentemente - sobre la base de nuestros parámetros - somos los únicos del reino animal que tenemos la posibilidad de hacerlo. Por cierto, cada vez que se reflexiona sobre lo trascendente del hombre, se está cumpliendo un sino ineludible: el destino del hombre, como especie, está en tratar de descifrar los códigos de la naturaleza, para desentrañar el misterio de su propio transcurrir en la vida.

Todas las interrogantes que en esa impronta emergen, están relacionadas con una aspiración de alcanzar la verdad, meta que no es otra cosa que una respuesta a la inserción de sí mismo en la vida, como individuo y como especie. ¿Es que el hombre realmente puede haber sido creado para descubrir esa verdad? ¿Acaso las demás especies tienen realmente resuelto el misterio? ¿Acaso el hombre simplemente debe ignorar esa inquietud que le brota desde lo más profundo, y que le convoca a la búsqueda perenne, a través de los tiempos?

En alguna oportunidad, traje a colación una reflexión que quiero citar de nuevo. Es la que hacía Claudio Teitelboim, al comparar la búsqueda humana de la verdad, sobre su origen y destino, y el misterio de los manuscritos de Melquíades, en "Cien años de soledad" de García Márquez. En el relato, la familia Buendía, a través de todas sus generaciones, trató de descubrir lo que los manuscritos ocultaban, y cuando el último de los descendientes logra descubrirlo, advierte que lo allí descrito es el final de su estirpe.

¿Será ese el destino del hombre y su objetivo existencial como especie? Sobre esa posibilidad ¿está respondida la interrogante de su perenne búsqueda de la verdad? La respuesta no la tenemos, pero, lo que sí no provoca duda, es que es propio de su condición. En virtud de ello, para buscar la verdad, ha hurgado en dos opciones: la fe, es decir, el conocimiento construido a partir de la creencia, y la ciencia, el conocimiento construido sobre la base de la experiencia. Podríamos simplificar, señalando que sus dos opciones son: creer o saber.

Si nuestra opción es el conocimiento a partir del saber, debemos preguntarnos: ¿qué podemos saber? La teoría del conocimiento nos dice que, todo conocimiento, está limitado por las impresiones que nuestros sentidos nos proporcionan. Cómo se origina el conocimiento y qué podemos saber realmente del universo en que vivimos, han sido problemas filosóficos de siempre.

Platón no reconoce la realidad de la materia, y nos dice que lo que percibimos es simplemente una imagen que solo existe en el mundo de las ideas. Para Locke, siglos después, solo percibimos cierta

parte de la realidad, y la otra parte es una deformación de nuestros sentidos. Mientras, Berkeley afirmaba que la materia carece de existencia, y que solo es un conjunto de ideas en Dios, que podemos registrarlas en nuestros sentidos. Kant, en tanto, dice que vemos la realidad de un modo en que jamás podemos ver la cosa en sí.

Si consideramos que la ciencia es un conocimiento cierto de las cosas, es decir, está relacionado con la comprobación que da la experiencia, estamos señalando el primer dogma de la ciencia. La ciencia no es la verdad, sino solo una aproximación a la realidad, a partir de ciertas comprobaciones. Todas las grandes afirmaciones de la ciencia, cambian en la medida que la capacidad de observación permite nuevas comprobaciones, muchas de las cuales refutan o sustituyen a las anteriores. Toda teoría científica es solo una creencia. Una afirmación, a partir de una comprobación científica, puede ser posteriormente desechada por errónea.

¿En cuanto a lo que definimos como verdad, en que se diferencia la ciencia de la creencia? En que la primera se funda en la comprobación relativa de ciertas observaciones, en el estudio y medición de las causas y efectos de las cosas - y en las cosas - y la segunda no requiere de esas observaciones, sino que se funda en la fe. La ventaja del método científico es que este nos permite ir desentrañando los códigos de la naturaleza, aproximándonos de un modo mas objetivo a la explicación de los procesos y fenómenos.

Fe y espiritualidad.

El espíritu humano es el resultado de la experiencia, en su relación cotidiana con la realidad tangible e intangible, con la dicotomía natural entre lo objetivo y lo subjetivo. Así, ciencia y creencia son dos aspectos del desarrollo intelectual del hombre, que modelan y moldean su espiritualidad.

Pero, si la ciencia es el camino de la experiencia objetiva por excelencia - aún cuando muchos de sus dogmas no tienen, precisamente, un fundamento tangible -, existe también ese camino distinto, el de la fe, ese derecho individual de dar una respuesta a aquellas interrogantes que la especie humana en forma colectiva no ha podido responder.

Si la verdad fuera la respuesta a las tres interrogantes del pensador griego, por cierto, el descubrir la verdad no sería otra cosa que descubrir la existencia de Dios, o simplemente descubrir su inexistencia. A la luz del desarrollo de las ciencias en el mundo actual, aún no ha surgido una afirmación de estas, que permita comprobar o negar la existencia de Dios. Por otro lado, la fe no ha

podido jamás rebatir las comprobaciones de la ciencia, y aquella ha debido evolucionar frente a los descubrimientos de ésta.

Sin embargo, desde un punto de vista de la relación humana, de las respuestas que, en lo particular, el ser humano enfrenta cada día, existe en la fe, una respuesta mas humanizada que en la ciencia. Así, la fe es algo mas vivencial, mas humanizador, que toca lo mas cotidiano, y satisface mas integralmente lo subjetivo. Por lo mismo, está mucho mas expuesto al error.

Sobre lo señalado, corresponde validar lo respetable, legítima y asertiva que puede ser una opción u otra, porque desvelarse en la búsqueda de la respuesta sobre la existencia o no de Dios, es propio de la condición humana, es su sino existencial.

Reflexión final.

En un sentido general, la Fransmasonería es también dogmática, pero, definitivamente antidogmatista, esto quiere decir que tiene dogmas, pero, es contraria al dogmatismo. Tiene dogmas, pero, se opone a convertir estos dogmas y cualquier tipo de dogmas, en elementos que se impongan sobre sus miembros o sobre el resto de la sociedad, en virtud de una pretendida verdad manifiesta o revelada.

En la Fransmasonería existen dogmas tales como: los "landmark" o "marcas del terreno", la idea de perfectibilidad del hombre, el G:.A:.D:.U:., etc. Estos elementos confluyen, racionalizados, en las ideas fuerzas que dan presencia y vigor al devenir pasado, presente y futuro de la Orden. A través de ellos, la doctrina masónica define cuales son los medios para alcanzar su propósito, y ello lo plantea a través de los contenidos de cada uno de sus grados.

Difiere sustancialmente de las religiones, cuyos dogmas pretenden ser la verdad. Pero, no es adversa a las creencias o a una espiritualidad sustentada en la fe. Tampoco sublima la ponderación de la ciencia, como factor único de esclarecimiento.

Por su carácter ecléctico, la Francmasonería reconoce una diversidad espiritual, que puede expresarse libremente en su seno, favoreciendo el estudio como único modo para posibilitar el encuentro de cada uno con la verdad que le es posible conocer, y nos recuerda que no necesariamente el que sabe mas es el mas sabio. Acoge en sus templos la diversidad humana, con sus aciertos y errores, con la sola exigencia de ciertas virtudes personales, y nos convoca en un propósito de perfectibilidad que, cada cual, con sus medios, podrá lograr para bien del Hombre y para gloria del Gran Arquitecto

67.- UNA NUEVA METODOLOGÍA EDUCACIONAL EN LA INSTITUCIÓN MASÓNICA, EN EL UMBRAL DEL SIGLO XXI

José Valdemar Portillo López

**Miembro de la Resp\ Log\ Simb\ "Unificación no. 35" Jurisdiccionada a la Gran Logia de Nuevo León México
Gran Oriente de Monterrey, N.L. México - Septiembre 19 de 2000**

Una introducción necesaria

En las postrimerías del siglo xx la humanidad en pleno se enfrenta a uno de los cambios más trascendentes de su historia. En tan crucial etapa nuestro mundo se conmociona con profundas transformaciones, con cambios esenciales como los que estamos viviendo en la política, la economía, la ciencia, la tecnología, las comunicaciones, el arte, la industria, la administración, la educación, etcétera, etcétera.

Los distintos bloques ideológicos, tanto los que ya corrigen rumbos tras comprobarse la inviabilidad de su curso, como aquellos que porfían en la discutible vigencia de su doctrina y obra, ven desquebrajarse arraigados principios y practicas, mientras declina el equilibrio bi-polar este-oeste y ya se advierten evidencias de un nuevo y complejo balance multipolar para el siglo que comienza.

En el concierto general de las naciones, cada una a su manera se afana en comprender el origen y alcance de lo que está ocurriendo. Y todas ellas se esfuerzan primero en encontrar y seguidamente en aplicar las medidas que al menos les permitan sobrevivir a los cambios y retomar su camino hacia su consolidación y progreso.

En el ámbito social asistimos al paulatino desplome de sociedades, grupos corporativos, empresas, gremios, religiones, colegios e instituciones de todo tipo, que hasta hace poco parecían consolidadas e inmutables. Al tiempo que día a día vemos emerger aquí y allá a nuevos gigantes científicos y tecnológicos, entre otras en ramas tales como las de la electrónica, láser, óptica, comunicaciones, informática genética, robótica, biotecnología, nanotecnología, ingeniería aero-espacial y un larguísimo etcétera que abarca a la practica totalidad del conocimiento humano.

Más, ante tan radicales y definitivos cambios para la humanidad, tal parece que la institución masónica permanezca ciega, aferrada a sus tradiciones y normativas, aislada y absolutamente ajena a esta súbita

evolución en cuanto la rodea. Esta realidad indiscutible es o debería ser para todos nosotros motivo de muy seria preocupación.

Las sociedades gremiales del mundo contemporáneo están inmersas en programas de excelencia, tendentes a innovarse aplicando formulas y métodos que las permitan mantener la vigencia de sus fines y objetivos, de su evolución y progreso.

Vientos innovadores y de cambio recorren todo nuestro planeta y querramoslo o no, seremos o testigos pasivos o protagonistas activos del desarrollo y evolución, o la decadencia y perdida de la independencia de nuestros países y de las sociedades y gremios que dentro de ellos los hagan estancarse y retroceder, o evolucionar y progresar.

Hemos sido testigos en los últimos años de movimientos culturales, expansionistas, independentistas, étnicos, religiosos, nacionalistas, racistas, etcétera, que motivaron el derrumbamiento de países y de grandes imperios como la Unión Soviética, al tiempo que la ascensión de otros países antes débiles y hoy verdaderas potencias en todos los sentidos, como Alemania y Japón.

Sociedades e instituciones de todo tipo celebran congresos, cumbres, concilios, foros, coloquios, seminarios, etcétera, con el fin de adecuar sus esquemas organizacionales, modernizarse, innovarse para evitar su decadencia, su estratificación y mantener vigentes sus principios.

Este momento que nos ha tocado vivir es de gran trascendencia para el presente y futuro de nuestra institución, al parecer adormecida, en estado de hibernación, aun plenamente identificada con métodos, modos, estructuras y sistemas propios de un viejo mundo que desaparece irremediabilmente. Inconscientemente de espaldas a una realidad que, salvo que reaccione pronto y bien, la pone en trance de extinción inevitable.

Pretendo en este ensayo analizar, aunque, víctima de la dictadura del tiempo, tan solo sea someramente, la forma como en la actualidad se lleva a cabo la educación masónica, planteando seguidamente las alternativas para la estructuración de una nueva metodología educacional.

Naturalmente que todo proceso innovador comienza su andadura teniendo que enfrentarse con múltiples problemas. Es por ello que tenemos que ser conscientes de que, al iniciar este cambio, surgirán problemas que deberemos resolver sobre la marcha, entre ellos los inherentes al cambio mismo. Pero ello no debe ser pretexto para no

actuar, debemos de ser nosotros y no otros, los que afrontemos con decisión y valentía tan altas responsabilidades. Pues de dejarlo para más adelante con seguridad que sería ya tarde. Todo proceso innovador se enfrenta siempre a resistencias, sean por motivos de egoísmo, de comodidad, de ceguera ante la realidad, o de simple y humano miedo. Lo nuevo, es habitual, falsa, tendenciosa y egoístamente presentado por los inmovilistas como sinónimo de lo no recomendable, lo irrazonable, lo peligroso, lo imposible.

Debemos ser conscientes de que, más difícil que definir y diseñar formulas adecuadas para innovar nuestros procesos educacionales, será llegar a eliminar los viejos criterios, hábitos y actitudes que nos llevaron al olvido del saber masónico, a la decadencia de la propia institución. Que propiciaron que en nuestras logias se estancaran las enseñanzas, que todo ese sistema llegara a su anquilosamiento. Saber que los principales frenos al progreso, al necesario cambio de las estructuras educacionales llegarán desde nuestras propias filas, nos obliga a emplear nuestras mejores energías en convertir a aquellos que están maniatados por los lazos de la falsa tradición, en la cerrada maleza de las viejas y obsoletas costumbres.

Pero ello no debe preocuparnos. Nosotros los que verdaderamente estamos comprometidos con las más altas responsabilidades masónicas, debemos esforzarnos en quebrar rigideces, promover e incitar al cambio necesario y fecundo. Abrir cauces a través de los cuales cuantos, con mente abierta y animó positivo así lo quieran, colaboren en la aportación de ideas que nutran y perfeccionen este proyecto innovador de la Masonería, que hoy os presento. Proyecto que se debiera iniciar con el diseño y puesta en practica de una nueva metodología educacional que permita a la institución masónica formar masones capaces de hacerla recuperar su prestigio de alta cátedra moral y trasladar estos, siempre vigentes, a la sociedad de la que nos nutrimos y a la que pertenecemos.

Más lo que deba hacerse es de urgente realización, pues mientras que en el mundo entero casi todas las instituciones sé están actualizando y modernizando, la Masonería duerme y debe despertar, alzarse de los cómodos y viejos sillones desde los que asiste a su propia decadencia, porque no puede ni debe quedar fuera de la revolución tecnológica a la que asistimos.

La Masonería, hermanos míos, necesita redefinir su objetivo, su misión, su meta y su propósito, sin que por ello tenga que hacer violencia a su esencia fundamental Deseo, y ojala encuentre el eco que muchos anhelamos, que la Masonería de nuevo león sea la precursora, la iniciadora de este gran movimiento de modernización masónica a nivel nacional y mundial. Tengamos el talento, la visión,

la audacia y el valor de participar, de ser los protagonistas principales de la creación de la nueva Masonería progresista del siglo XXI.

Situación actual de la institución masónica.

Sin entrar en profundidades a cerca de la problemática de nuestra institución, estarán de acuerdo conmigo en que una de las causas principales que la provocan, es la deficiente cultura masónica de los hermanos, motivada por una deficiente y me atrevo a decir que casi nula instrucción y educación masónica. La causa principal de la que nace esta problemática, se encuentra en la ausencia de programas educacionales por una parte y por la otra, en la falta de interés o hábito de estudiar de los miembros.

Y se sublima en la utilización de la cámara de aprendices para temas administrativos y de trámite, en vez de para la formación de los nuevos masones y el recuerdo de los conocimientos adquiridos para los de mayor edad. En la practica desaparición de los trabajos en la cámara de compañeros, aquella destinada a la formación humanística, metafísica y científica, hoy casi un recuerdo del pasado, una simple etapa de espera estéril antes de entrar en la cámara del medio. No quiero ser negativo, no es ese mi propósito. Sí menciono el problema, es únicamente como antecedentes, como recordatorio, como exposición de motivos para el objetivo de este ensayo, para concienciarnos de la urgencia de una reforma en el sistema de educación, de formación masónica. Esto y no otras razones, es lo que me motivó en la preparación de este ensayo.

La educación masónica hoy

El problema actual de la Masonería, en cuanto a lo que a la formación masónica se refiere, es que no esta plenamente definido, regulado y oficializado, en forma clara y precisa, el método de realizar el proceso enseñanza-aprendizaje y lo que aun es peor, no están ni determinadas, ni codificadas, ni reguladas, ni sistematizadas las enseñanzas que se deben impartir a un masón. Todo en este hábito se ha manejado según los usos y costumbres. Se sabe que le corresponde la responsabilidad de enseñar a los aprendices al segundo vigilante, pero en la mayoría de las logias esto no funciona. Empezando porque este no ha sido propuesto y elegido atendiendo a su capacidad o idoneidad, para cumplir esa misión clave en el futuro de la Masonería.

No esta definida la temática de cada grado, ni los apoyos didácticos, ni la manera y donde conseguirlos, si es que se pudiera encontrarlos en alguna parte. No existe un programa docente que capacite a

nuestra membresía. Me atrevo a decir que si nos retejaron a los 1850 miembros con que cuenta nuestra gran logia, muy pocos pasarían o pasaríamos la prueba de primer grado y difícilmente tendríamos paso franco a la segunda y tercera camara.

Algunos hermanos, por fortuna no muchos, se jactan de saber mucho de Masonería, de sus grandes conocimientos, pero la realidad es que no saben nada de nada, sus conocimientos son simple presunción. Este tipo de hermanos aprovechan todas las oportunidades para ser protagonistas, pero en realidad carecen de cultura masónica. Se la pasan criticando a las administraciones, están siempre en contra de todo y a favor de nada. Lo que es causa de múltiples conflictos, por el hecho en sí y por la falta de responsabilidad de algunos miembros, siempre dispuestos a prestar oídos a quienes solo saben destruir.

No hay instructores, por la simple y sencilla razón de que no hay quien los forme, quien los enseñe. Y no hay quien quiera aprender porque nada les motiva a ello, porque no existe el ejemplo, porque los responsables de enseñar no saben, porque son escasos los hermanos que han tenido el cuidado de prepararse en forma autodidacta.

No contamos con autoridades masónicas que oficialicen la literatura a consultar según los diferentes grados, ni los procedimientos rigurosos para pasar de un grado a otro. Esto hace que tengamos hermanos de tercer grado que nunca han abierto un libro masónico ni leído el catecismo del primer grado. Y ello porque no existe una metodología educacional oficial y de obligado cumplimiento para las logias. Así se realiza actualmente la educación masónica y esos son los resultados. En los que influye también en forma importante el que no se seleccione adecuadamente a los candidatos a ser miembros de nuestra institución.

Afortunadamente aun contamos con hermanos que, por su juventud, capacidad, interés y conocimientos pedagógicos están en condiciones de garantizarnos el futuro. Solo es necesario motivarlos e interesarlos, al tiempo que formarlos intensivamente. A estos hermanos tenemos que cuidarlos, porque representan el futuro de la Masonería.

Nueva metodología

Lo que a continuación mencionaré son eventos que andan flotando en el ambiente masónico, pero que hace falta oficializarlos y hacerlos obligatorios, tanto a nivel de logia como de Gran Logia.

En algunos grandes orientes europeos, los pasos previos a la aceptación de los profanos para su iniciación, están perfectamente regulados e incluyen muchos de los postulados seguidamente propuestos.

En primer lugar quiero dejar patente la necesidad de acabar con el falaz criterio de que la Masonería no puede hacer proselitismo. En consecuencia se debe realizar una seria, eficaz y eficiente campaña de captación, difundiendo y utilizando el tríptico ¿quiere usted pertenecer a la Masonería? En los diversos círculos sociales, docentes, deportivos, universitarios, sindicales, etcétera. Independientemente de esto, se deberá concienciar a todos los hermanos sobre la necesidad de que individualmente propongan candidatos a la iniciación. Nadie mejor que ellos, nadie mejor que cada uno de nosotros sabe quienes de sus familiares o conocidos reúnen las condiciones objetivas para ser masón.

Se hará lo posible para asegurar que los aspirantes a pertenecer a nuestra institución estén enterados y concienciados del programa masónico y de los preceptos masónicos que aparecen en la solicitud de iniciación. Más si bien el crecimiento es vital para la supervivencia de la institución masónica, no es menos cierto que la calidad debe privar sobre la cantidad. Siendo, tras las coincidencias en las cualidades subjetivas, la de la formación cultural del candidato la que debe privar y en alguna forma, condicionar sus posibilidades de ser aceptado.

Educación asistida por computadora

Lo que presento a continuación es el resultado de una modesta investigación sobre la metodología educacional actual, no cuento con licenciaturas en pedagogía y en informática, sin embargo en base a las consultas realizadas me permito analizar muy brevemente el desarrollo educacional en el mundo hasta nuestros días y su proyección al futuro con un enfoque masónico.

Recordemos como ha venido evolucionando la educación en el mundo: Educación tradicional, educación a distancia y educación asistida por computadora.

1.- Educación tradicional:

En relación a la educación tradicional conocida por todos nosotros, podemos decir que los sistemas educativos desempeñan funciones esenciales para la vida de los individuos y de las sociedades. Las posibilidades de desarrollo armónico de unos y de otras se asientan en la educación que aquellos proporcionan.

El objetivo primero y fundamental de la educación es el de proporcionar a los educandos una formación plena que les permita conformar su propia y esencial identidad, así como construir una concepción de la realidad que integre a la vez el conocimiento y la valoración ética y moral de la misma. Tal formación plena ha de ir dirigida al desarrollo de su capacidad para ejercer, de manera crítica y en una sociedad axiologicamente plural, la libertad, la tolerancia y la solidaridad.

En la educación se transmiten y ejercitan los valores que hacen posible la vida en sociedad, singularmente el respeto a todos los derechos y libertades fundamentales, se adquieren los hábitos de convivencia democrática y de respeto mutuo, se prepara para la participación responsable en las distintas actividades e instancias sociales.

2.- Educación a distancia

En seguida viene la educación a distancia revisemos sus etapas:

La primera de ellas o primera generación estaba basada en la enseñanza por correspondencia, es decir donde el libro de texto era la base de su modelo y se hacía uso del correo postal. Aquí se desarrollaron las primeras unidades didácticas, se crea un agente nuevo que ya no se llama profesor sino tutor o asesor, se hacen una serie de exámenes por correspondencia y existen centros regionales de apoyo. No se tiene muy claro cuando inicia esta primera generación, se tiene conocimiento de que fue en Europa a finales del siglo XIX y es hasta los años cuarenta cuando se incorpora en E.U. y Canadá y a nivel mundial se generaliza hasta los años sesenta.

En la segunda generación con la incorporación del cine, la radio y la televisión, es decir con los medios masivos de comunicación, se comienza a trabajar la enseñanza basada en comunicación de masas, se confiaba en el poder de los medios para influir en los estudiantes. En este sentido el esfuerzo de los educadores se centraba en la elaboración de contenidos educativos o de contenidos académicos sin necesariamente tomar en cuenta cual iba a ser el tipo de respuesta por parte de los estudiantes. Lo importante aquí era hacer contenidos, haciendo uso de diversos medios. Nace en los cuarenta este nuevo auge pero durante la época de los sesenta y setenta se desarrolla mayormente.

En la tercera generación conocida como la enseñanza multimedia a distancia, ya no solamente se trabaja con un medio particular sino que se crean paquetes instruccionales que interactúan unos con

otros donde existe un medio maestro que básicamente es el impreso y se crea una industrialización de la producción de medios. Es decir empiezan a aparecer los primeros cd-rom y se produce una cantidad impresionante de videos, es cuando esta en auge la primera época de la tecnología educativa. Esta tercera generación también incorpora un nuevo elemento que son las asesorías a distancia con él proposito de dar un mayor apoyo al estudiante el cual se ofrece mediante el teléfono y el uso del fax se vuelve recurrente para la entrega de trabajos y tareas, incorporándose otros medios y ya no solamente el escrito, se comienzan a dar algunas conferencias por audio y se trabaja formalmente el video, se da mayor énfasis a la enseñanza modular y se consolida un modelo organizacional, es decir, empieza a haber ya una institución central, con una serie de sedes en centros locales y regionales.

Finalmente en la cuarta generación desaparece el concepto de distancia como aspecto funcional, aunque se mantiene físicamente. Esto es importante resaltarlo, pues se da una nueva interactividad entre los elementos que participan en la educación a distancia, entre los asesores, los estudiantes, los materiales de apoyo y otras instituciones educativas tanto nacionales como internacionales.

Esta generación nace a mediados de los ochenta pero se desarrolla propiamente durante los noventa donde la tecnologías de las telecomunicaciones vinieron a fortalecer la incorporación de datos de audio e imagen, aparece la internet. Esta es la que se conoce como educación a distancia asistida por computadora, que es la que en esta fase propongo adoptar como nuevo sistema educacional.

3.- ¿Qué es la educación asistida por computadora?

La educación asistida por computadora pretende fomentar el desarrollo y difusión de tecnologías de la informática en combinación con tecnologías de las telecomunicaciones en el ámbito educativo, alentando el interés de los profesores para mejorar sus actuaciones como docentes. Diseñada para contribuir al establecimiento de un nuevo modelo de gestión educativa.

En este contexto de educación, cada alumno es el centro de la acción educativa, considerado como gestor de su propio crecimiento intelectual y profesional, sin limitaciones de tiempo-espacio y recibiendo oportunidades para ser creativo, critico, analítico, etcétera. Al participar activamente en el desarrollo de proyectos individualmente o por equipos.

4.- ¿Cómo opera el modelo de educación asistida por computadora?

Este modelo se basa en el uso adecuado de las más avanzadas tecnologías de telecomunicaciones (redes electrónicas, internet, correo electrónico, videoconferencias, transmisiones vía satélite, etcétera) combinadas con programas o aplicaciones de la informática de gran valor pedagógico (programas multimedia con inclusión de imágenes, sonidos, animaciones etc. que puedan ser interactivas y actúen de modo influyente sobre dos de nuestros sentidos: vista y oído. Todo el aprendizaje depende de los alumnos de quienes se espera una participación muy activa con inclinación hacia el estudio independiente y cooperativo.

Una vez que hemos muy brevemente recorrido las etapas del desarrollo educacional desde su origen hasta nuestros días, preguntémonos ¿será posible adaptar estos sistemas a nuestra institución? ¿adecuar nuestros procesos educacionales utilizando estas valiosas herramientas?... ¡sí, mis queridos hermanos! ¡sí! Tras informarme y consultar con hermanos que están trabajando en ese sentido, no solo considero que estas nuevas tecnologías de la educación pueden ser aplicadas y con mucho éxito al proceso educacional masónico, sino que en unos años será imprescindible adoptarlas en su integridad y, aun, dar al paso a la educación mediante la realidad virtual.

Metodología a desarrollar para la aplicación de educación a distancia y asistida por computadora, al proceso educacional Masónico.

1.- Deberemos comenzar por la transformación a sistemas multimedia de cursos, hasta ahí reflejados en libros de texto tradicionales, en los que en una primera etapa habremos fijado los conocimientos imprescindibles y exigibles en cada uno de los grados simbólicos. Dichos cursos, ya en multimedia, deberán ser grabados en CD, uno por grado, que les serán entregados a cada uno de los hermanos, con relación a su grado. Para los hermanos que aún no dispongan de computadora en sus casa, espero que cada vez sean menos y en un máximo de tres años ninguno, se construirá un aula informática, ya sea por logia o por distrito, que incluya varias computadoras, servicio de acceso a internet, sillas y mesas de trabajo, etcétera.

2.- Ni que decir tiene que el trabajo en logia se seguirá desarrollando normalmente.

3.- Esta aula virtual estará a disposición de los hermanos, en los días y horas que acuerden los talleres de forma coordinada. Lo que

también podría realizarse mediante la coordinación de varias Logias, bajo la supervisión de la gran comisión de educación.

4.- De lo a dicho se desprende que se recomienda a cada miembro que tenga una computadora con acceso a internet.

5.- Se distribuirá entre todos los hermanos las direcciones o sitios sobre temas masónicos en internet:

1.- <http://www.msnr.org/>

2.- <http://www.infolink.net.il/masoninf/>

3.-<http://www.masoneria-uruguay.org/>>%20<http://www.masoneria-uruguay.org/>%20</p><p>4.-%20<A%20HREF=

5.- <http://www.masoneria-argentina.org.ar/>

6.- <http://www.azuay.com/freemason/>

7.- <http://www.granlogiav.com/>

8.- <http://www.infonetsa.com/av3/english/>

9.- <http://www.maconariadobrasil.org.br/>

10.- <http://www.lanzadera.com/mason/>

11.- <http://www.geocities.com/athens/7975/>

La forma de estudio en las aulas de educación asistida por computadora puede ser:

A) Conferencia directa

B) Video-conferencias interactivas

C) Chat (video-voz)

D) Debates

E) Logia virtual

F) Consulta de páginas masónicas en internet

G) Audio-visuales

H) Presentación de ensayos con el auxilio de proyector de cuerpos opacos.

Conclusiones

Se recomienda la implementación de esta nueva metodología educativa masónica como sigue:

- 1.- Proceder a la recopilación de los conocimientos necesarios y a la reacción de los libros de texto correspondientes a los conocimientos masónicos imprescindibles para cada grado.
- 2.- Oficializar la metodología tradicional con el complemento de las actividades docentes establecidas.
- 3.- Paralelamente desarrollar el proyecto de educación asistida por computadora, en etapas y de acuerdo con las condiciones económicas de nuestra gran logia y de su membresía.
- 4.- Organizar periódicamente y por tiempo indefinido, seminarios, encuentros, foros sobre temas educativos.
- 5.- Mantener permanentemente en grupo de instructores con la posibilidad de irse incrementando.
- 6.- Mantener la capacitación permanente de instructores.
- 7.- Crear el consejo de ex-grandes maestros que vigile la estricta aplicación de esta nueva metodología.

Estamos seguros que la aplicación de esta nueva metodología educativa masónica permitirá en poco tiempo tener una membresía con una cultura masónica que hará que nuestra institución cumpla total y plenamente con la función social a la que esta destinada.

Educación interactiva mediante realidad virtual:

La realidad virtual, como seguramente sabréis, es una recreación artificial de la realidad real. Hoy la tecnología informática de la que se dispone, esta en condiciones de recrear cualquier realidad en tres dimensiones y de forma interactiva, de forma que produce al que utiliza tal tecnología la sensación plena de estar inmerso en la acción que se reproduce virtualmente, la que, por otra parte él controla y dirige.

Al efecto me servirá como ejemplo el de los juegos de computadora que con tanta habilidad manejan nuestros hijos y nietos. Esos juegos, los de la mejor calidad, están desarrollados con capacidad interactiva, en realidad virtual y en tres dimensiones.

Pues bien, el futuro de la enseñanza pasa por la utilización de la tecnología de realidad virtual. Pero no solo el futuro de la enseñanza, sino incluso todo el futuro de las relaciones humanas está plenamente ligado a la tecnología informática, a la comunicación instantánea entre personas situadas a miles de kilómetros de distancia. En realidad a la desaparición de fronteras, barreras y limitaciones de acceso a la información... ¡a la cultura! Que es lo que nos permite la utilización de las nuevas tecnologías.

Os invito a dejar suelta la imaginación y a pensar por un momento en la posibilidad de que, en el pueblo o la hacienda agrícola más alejada de un núcleo urbano importante, podamos tener hermanos con acceso por computadora a las tenidas celebradas en el templo más cercano, aunque esté a decenas de kilómetros, con acceso a la formación masónica, cultural y humana, mediante la utilización de la red internet, de la educación interactiva y virtual en 3D. Os invito a pensar en un programa de computadora que reproduzca en realidad virtual y en 3D, en forma interactiva, con plena fidelidad a la realidad, todos los tipos posibles de tenidas, todas las situaciones reales: la entrada en el templo, la apertura de los trabajos, la lectura de plancha, la discusión sobre las mismas, las ceremonias de iniciación y un tan largo etcétera como la imaginación humana sea capaz de imaginar. Y que, además, pueda asumir el rol de cualquiera de los hermanos de la logia, de los dignatarios y oficiales, de forma que aprenda sobre la práctica, aun virtual, las funciones de cada uno, sus responsabilidades, sus competencias.

Os invito a imaginar las posibilidades de recoger en un programa informático de este tipo, todo el conocimiento masónico, todos los grados, todos los ritos, y reproducir en él todo tipo de situaciones recreadas en realidad virtual y 3D, a las que los hermanos, desde la comodidad de sus casas, puedan acceder de forma interactiva, a través de sus ordenadores, con arreglo a su grado y nivel de conocimiento.

Imaginaros las múltiples posibilidades que brinda a la Masonería tal tecnología, hoy disponible y plenamente a nuestro alcance, salvando los altos costos de los programas. Imaginaros lo que supone que todos los hermanos, y no ya los de nuevo león o de México, sino los del mundo entero, tengan acceso directo, inmediato y gratuito al conocimiento masónico en su plenitud, a las planchas gravadas por

los más eximios pensadores masónicos, a los trabajos efectuados en cualquier lugar de la tierra.

Imaginaros lo que representará en pocos años que los hermanos ¡todos! Estén enlazados entre sí, comunicados en tiempo real, al tanto de los sucesos que en cada momento se produzcan en cada lugar de la tierra.

Sobre esto ya estamos trabajando en la fundación grande oriente español, a cuyo consejo directivo pertenezco. Como estamos trabajando en la constitución de la "universidad masónica iberoamericana siglo XXI", de la que he sido nombrado rector, y la que pronto podrá ofrecer el acceso a la educación masónica, filosófica y humanística a cuantos hermanos lo deseen. Formación en la que se utilizarán los más avanzados sistemas tecnológicos y pedagógicos, entre ellos, y en forma interactiva, la realidad virtual en 3D.

Concluimos con esto que deseamos quede grabado en vuestras mentes y en vuestros corazones.

Los cambios que se viven en el mundo, demandan de quienes lo habitamos nuevas y múltiples competencias y cada vez más estrictos requerimientos de calidad en nuestro desempeño, ante esta situación la Gran Logia de Nuevo León necesita urgentemente orientar ya su proceso educativo al propósito de que sus miembros adquieran conocimientos y desarrollen habilidades, actitudes y valores, que les permitan el desarrollo de una personalidad de excelencia así como comprometerse con el desarrollo sostenible de su comunidad, actuar como agentes de cambio para mejorarla en todos sus aspectos. Esta nueva metodología educativa deberá apoyarse en las que serán ya a partir de hoy, las nuevas herramientas del Masón contemporáneo, la informática y la comunicación electrónica.

68.- EL CONCEPTO DE GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO EN LA MASONERÍA ESCOCESA

Por Georges Queney

"De todos los seres, el más antiguo es Dios, pues no ha sido engendrado. El más bello, es el mundo, pues es la obra de Dios".

Thales de Mileto (S. VI a. d. C.)

Algún tiempo después de su creación, la Francmasonería especulativa inglesa fijó los "Landmarks", es decir, las leyes, reglas de obligada observación fuera de las cuales no existen francmasones, solamente miembros de una sociedad profana, no iniciática. Con posterioridad, estos "Landmarks" han variado mucho según las Obediencias, con interpretaciones múltiples, sin embargo, toda Obediencia que se sitúa fuera de estos, en principio, es considerada como irregular por las Potencias Masónicas anglosajonas.

Incontestablemente, la Masonería operativa era de esencia religiosa; y su carácter sagrado se ha conservado en la Masonería especulativa desde su organización a principios del siglo XVIII por el pastor anglicano Anderson. En este entorno es donde la evolución del concepto de G.º. A.º. D.º. U.º. debe ser examinada en el transcurso de los últimos siglos. Pero, para que todo quede aclarado y puntualizado, parece oportuno definir previamente los dos conceptos fundamentales que han sido llamados: deísmo y teísmo.

El deísmo es una representación mental, que reconoce la existencia de una potencia superior, denominada generalmente Dios y que los francmasones llaman Gran Arquitecto del Universo. Es una creencia basada en la razón, pero que rechaza toda revelación y, por tanto, todo dogma, pero que observa la religión natural. En una palabra, el deísmo cree en una entidad superior incognoscible.

El teísmo, por el contrario, es la creencia en un sólo Dios personal y transcendente y en su voluntad revelada. Es el Dios creador del universo y del hombre, que rige a ambos pues está inmanente en toda su creación.

Por eso, el deísta admite que su razón puede concebir la existencia de una potencia supra humana, de un Absoluto, de un Principio, rechazando el analizar las características que escapan a las facultades humanas; en una palabra, a definir esta entidad, mientras que el teísta se considera capaz de estudiarlo y de dogmatizar.

Hecha esta puntualización, es evidente que el problema esencial e indiscutible para el francmasón escocés, es la creencia en el G.º. A.º. D.º. U.º., a la Gloria del cual trabaja. Punto primordial del edificio iniciático, es, en efecto, invocado al comienzo y al final de los trabajos en todos los grados, dando así a los masones escoceses el sentimiento de participar en ceremonias sagradas, situándose más allá de la humano y eso los ayuda a buscar y a encontrar la plenitud del sentido de la vida.

Es evidente que, así concebido, el significado del G.º. A.º. D.º. U.º. debería, en principio, ser admitido tanto por los teístas como por los deístas, pero ¿qué sucede en la realidad?.

Las Constituciones de 1723, cuya redacción se debió esencialmente a los Pastores Anderson y Desaguiliers, y las cuales constituyen la carta universalmente reconocida en la Masonería especulativa, puntualizan en su artículo 1º. :

"Un masón tiene la obligación de obedecer la ley moral y, si entiende bien el Arte (Real), no será jamás un ateo estúpido ni un libertino irreligioso".

Este texto, el cual ha sido interpretado por varios comentaristas como una condena al ateísmo, marca un progreso considerable en relación con los "Landmarks" de los "Old Charges" (Antiguos Deberes) de los masones operativos. En efecto, estos deberes se referían a una hermandad católica, constructora de edificios sagrados y compuesta por logias dispersas. Mientras que las Constituciones concernían a logias especulativas, agrupadas y organizadas, en el seno de las cuales se agrupaban católicos, protestantes, judíos, musulmanes, etcétera.

Esta evolución es la consecuencia, sino el hecho, de que miembros de Iglesias reformadas aspirasen a ingresar en la Masonería y, porque no, a dirigirla. En este estado de cosas, con el concepto de G.º. A.º. D.º. U.º., aparece una de las manifestaciones más significativas de la libertad de conciencia: hombres de religiones diferentes pueden oficialmente reunirse y participar en una obra iniciática común.

Se trata también de una manifestación de tolerancia, tan amplia como el estado de conciencia de la época -sobre todo en Inglaterra- le permitía.

Sin embargo, como consecuencia de diversas presiones, el Gran Maestro Dervenwater, en sus reglamentos del 27 de octubre de 1736 modificó esta concepción liberal, imponiendo de manera formal la

creencia en un Dios personal, creador del Universo y Padre de todos los hombres. Precisa: "un masón no será jamás un ateo, ni un libertino sin religión". Esta posición, en regresión a la de Anderson, quedará como la de la Masonería inglesa.

Es de este modo que la 1ª obligación de las Constituciones de la Gran Logia Unida de Inglaterra, publicadas en 1813, a continuación de la fusión de las dos obediencias llamadas de los "Antiguos" y de los "Modernos", prescribe:

"Cualquiera que sea la religión de un hombre o la manera de adorar a Dios, no será excluido de la Orden, siempre que crea en el Glorioso Arquitecto del cielo y de la tierra".

Este dogma está concretado como sigue:

"La Masonería es un culto para conservar y extender la creencia en la existencia de Dios. Para ayudar a los masones a regular su vida y su conducta sobre los principios de su propia religión cualquiera que ella sea. Con la condición de que sea una religión monoteísta, que exija la creencia en Dios, como Ser Supremo y que esta religión tenga un Libro Sagrado, considerado como el contenedor de la Voluntad revelada de Dios y sobre el cual el iniciado pueda prestar juramento a la Orden".

Por consiguiente, el masón inglés debe tener un Dios personal y creer en sus dogmas. Esta posición teísta está confirmada por el célebre escritor masónico Mackey que estima que el "Landmark" esencial es la creencia en la existencia de Dios como Gran Arquitecto del Universo y en la resurrección en una vida futura.

La Gran Logia Unida de Inglaterra, que se autoproclama la Gran Logia Madre de la Masonería en razón de la antigüedad de su fundación, se ve como "la guardiana de los usos y costumbres tradicionales de la Masonería regular". En una Memoria de fecha 4 de septiembre de 1929, relativa los criterios de regularización de las Obediencias proclama:

"..... que la creencia en Dios, G.º. A.º. D.º. U.º. y en su Voluntad revelada es una condición esencial para la admisión de sus miembros".

A título de ejemplo, la Constitución de la Gran Logia de Carolina del Sur, USA, es también explícita:

"Cualquiera que desee ser recibido masón debe ser informado que debe creer firmemente en la existencia de la Divinidad, que él debe adorar y obedecer en tanto que es el G.º A.º D.º U.º".

En Francia, la Gran Logia Nacional Francesa, única potencia masónica reconocida por la Gran Logia Unida de Inglaterra - creada en 1913 por dos Logias y no tres como se dice, escindidas ambas del Gran Oriente de Francia - declaraba en un manifiesto de septiembre de 1960:

"La condición para ser admitido en la Orden y para formar parte de la Gran Logia Nacional Francesa es la creencia en el Ser Supremo y en su voluntad revelada. Esta regla es esencial y no admite ningún compromiso".

En 1961, esta misma Obediencia precisaba que no había ni podía haber Masonería regular fuera de los principios "en varietur" siguientes:

"Creencia en Dios, G.º A.º D.º U.º, creencia en su Voluntad revelada expresada en el Libro de la Santa Ley; creencia en la inmortalidad del alma".

Por fin, en 1967, adopta la definición siguiente:

"La Francmasonería es una Fraternidad iniciática que tiene por fundamento tradicional la Fe en Dios, G.º A.º D.º U.º".

Solo podemos constatar que, olvidando la evolución del pensamiento humano desde la creación de la Masonería especulativa, estas obediencias que se llaman "regulares" están retrasadas y desfasadas con relación al texto constitutivo de la Orden: Las Constituciones de Anderson de 1723.

Cada forma masónica se considera regular. Esto se debe a que las obediencias anglosajonas "excomulgan" unilateralmente a las Potencias Masónicas que no admitan su concepción estrecha de los "Landmarks" que ellas mismas han definido.

El Escocismo, Orden iniciática tradicional, no pretende ostentar la Verdad relevada y no aspira a un monopolio de la regularidad masónica. No tiene pretensión de imponer su propio punto de vista a los otros ritos, pues él practica un amplio espíritu de tolerancia.

En la línea del espíritu liberal que le caracteriza, designa a Dios, señalado por Anderson por su concepto fundamental: el Gran Arquitecto del Universo. Este concepto es evocador de un Principio

de Orden regulador del mundo manifestado. Según la Tradición, constituye la clave del Rito que trabaja para glorificarle, lo que significa que el Escocismo rinde un homenaje de respeto y de admiración al G.º. A.º. D.º. U.º., sin jamás tratar de definirlo.

Sin embargo, la aprensión de este concepto despierta de la consciencia de cada masón escocés, siendo admitido que la práctica escrupulosa de los rituales, el estudio del simbolismo y el trabajo personal son los únicos medios de acceso al contenido iniciático de la Orden.

En numerosas ocasiones, la posición de la Gran Logia de Francia ha sido públicamente definida en las emisiones mensuales de su programa radiofónico. A continuación señalaremos dos extractos de estas emisiones:

1º.- "Creencia en un Principio de Vida, Creador y Ordenador transcendente e inmanente. Sabiduría infinita, conocimiento perfecto, Amor, Perfección, ese es nuestro G.º. A.º. D.º. U.º. que condiciona nuestra iniciación del primer al último día de nuestra existencia masónica".

2º.- "Cada uno elige su sentimiento personal en el vasto jardín iniciático, pero todas las vías individuales conducen hacia el Conocimiento del Infinito y hacia la identificación final del Iniciado con Ella. ¿Cómo se podría reconocer este camino iniciático si el viajero no creyese en la existencia del fin hacia el cual avanza?".

Por su parte, Henri Trot-Nougès, en su obra "La idea masónica", escribe:

"La idea del Gran Arquitecto tiene un sentido. Los francmasones manifiestan así su unión a un universo donde los sentidos le conducen sobre los no sentidos, el Ser sobre la Nada".

Por todo ello, para el masón escocés, el G.º. A.º. D.º. U.º. es el Principio Creador, dinámico por excelencia, organizador del Universo. Pero ningún dogma le está relacionado.

Es posible concebirlo como la ley que rige la materia donde los hombres no pueden percibir nada más que las manifestaciones sensibles; en este caso, el Universo visible, donde él es el Principio conductor y conservador, es la Divinidad en estado de manifestación.

Se puede entender como el organizador, el ordenador, el geómetra, la fuerza ordenatriz que lucha contra el caos y lo sustituye por la armonía, es decir, como un principio de orden.

Se le puede admitir también como un Dios creador, principio de la existencia. Este puede ser el Dios de los filósofos del siglo XVIII, también como el Dios de las religiones reveladas. Justifica siempre la lucha del hombre contra la materia, el azar o el destino.

El símbolo del G.·. A.·. D.·. U.·. no está unido a ninguna creencia, expresa, por consiguiente, la fe del masón escocés en la total libertad de conciencia. Se sitúa de una forma natural en el cuadro de la iniciación sobre un plano ideal trascendiendo al caos, exaltando los valores espirituales más altos, dando el gusto por lo sagrado y conduciendo el viaje hacia lo invisible.

"Dios toma toda la masa de cosas visibles que no estaban en reposo, se movían sin regla y sin orden, y las hace pasar del desorden al orden, estimando que el orden es superior a todos los conceptos".

Es igualmente la Divinidad de la que habla Voltaire en sus Diálogos Filosóficos:

"Este Arquitecto del Universo, si es visible a nuestro espíritu y al mismo tiempo incomprensible, ¿cuál es su morada? ¿desde qué cielo, desde que morada envía él sus eternos decretos a toda naturaleza?. Yo no sé ni entiendo nada, pero sé que toda la naturaleza le obedece".

Es también el Dios evocado por Descartes en todas sus Meditaciones:

"Se encuentra en Dios una infinidad de cosas que no puede comprender ni entender, pues su naturaleza es infinita y la mía está cerrada y limitada, por lo que no puedo comprenderla".

En fin, en Emile, Jean Jacques Rousseau, expresaba:

"La idea de creación me confunde y rebasa mi entendimiento".

Para el masón escocés, el G.·. A.·. D.·. U.·. no es pues necesariamente una persona divina donde la voluntad revelada será visible en la Logia y se explicaría de una vez para siempre por el texto inmutable de una Ley escrita. Es un principio superior que no exige ningún credo.

En el Convento universal de los Supremos Consejos del Rito Escocés Antiguo y Aceptado de Lausana, los Supremos Consejos adoptaron el 22 de septiembre de 1875 diversos textos a este respecto que nos parece oportuno recordar.

En un documento titulado Definiciones, se precisa:

"La Francmasonería tiene por doctrina el reconocimiento de una Fuerza Superior donde proclama su existencia bajo el nombre de G.·. A.·. D.·. U.·."

En la Declaración de Principios, se ha dicho:

"La Francmasonería proclama la existencia de un Principio Creador bajo el nombre de G.·. A.·. D.·. U.·."

Por fin en el Manifiesto, declara:

"Para revelar al hombre a sus propios ojos, para hacerlo digno de su misión sobre la tierra, la Masonería sitúa el principio que el Creador Supremo ha dado al hombre como bien máspreciado, la Libertad; patrimonio de la humanidad entera, don que ningún poder tiene el derecho de suprimir o coartar y que es la fuente de sentimientos de honor y de dignidad".

La divisa de los Supremos Consejos: "Deus Meumque Jus" (Dios y mi Derecho), muestra la relación reconocida por el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, entre Dios y el Hombre; este último, sin querer imponer, en su calidad de masón, ninguna otra vía que la elegida por su consciencia.

La posición oficial del Escocismo está pues perfectamente definida. No ha variado jamás, ofreciendo una concepción del G.·. A.·. D.·. U.·. a la vez más amplia y más restringida que la del Dios de las diferentes religiones.

En relación con el Volumen de la Ley Sagrada, la actitud del Escocismo es igualmente clara. Este libro es la primera de las tres Luces del Rito, no sólo como expresión de la voluntad revelada de Dios, sino como puro símbolo de la más alta espiritualidad humana.

Las interpretaciones del símbolo del G.·. A.·. D.·. U.·. es, desgraciadamente, la base de la división y de la separación de las Obediencias, haciendo fragmentar en diversas instituciones lo que se ha convenido en llamar la "Francmasonería Universal".

Las Obediencias, que se autodefinen "tradicionales" son teístas y se han transformado en el curso de los años en conformistas, intolerantes y más o menos sectarias, exigiendo la creencia en un Dios personal. Por el contrario, el Escocismo se ha mantenido indudablemente deísta, liberal y tolerante. Ha permanecido fiel a la Tradición teniendo en cuenta la evolución espiritual de la humanidad en el curso de los dos últimos siglos.

Frente a la concepción rígida y esclerosada de los "Landmarks" anglosajones, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado opone su comprensión viva y enriquecedora del concepto fundamental de la Orden, testimoniado por su alto valor iniciático. Para sus adeptos, la interpretación escocesa del prestigioso concepto del G.º. A.º. D.º. U.º. les ayuda a proseguir su camino por la vía del conocimiento, con la ayuda de la iniciación que es la liberación en relación con los dogmas.

Este es el mayor testimonio de la capacidad del Rito de practicar una verdadera tolerancia activa, también en el dominio metafísico. Es un verdadero regreso a las fuentes, es el fundamento de la Regularidad de los masones escoceses.

Sin embargo, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado no puede compartir la opinión de la Masonería inglesa, sobre el postulado de que una sociedad iniciática debe representar un mínimo de principios intangibles, si ella no quiere degenerar poco a poco y transformarse en un grupo de clubs más o menos cerrados y politizados, pero transformados en profanos en razón de la naturaleza misma de sus motivaciones, de sus trabajos o de sus intervenciones públicas.

Está claro que los ingleses niegan todo valor simbólico al concepto de G.º. A.º. D.º. U.º. y que imponen una creencia. Parece que conciben a la Masonería como una práctica "ampliada" de su religión, en una suerte de culto complementario.

Para los masones del R.º. E.º. A.º. A.º., esta actitud no es compatible con la Tradición de la Orden y de su necesaria evolución. En este aspecto, más aun que en otros, la búsqueda de la verdad necesita una absoluta libertad de pensamiento y de consciencia, conjugada con su indispensable corolario: el respeto del hombre.

Es por eso que el Escocismo es contrario - sobre todo en el plano de la Fraternidad - a aceptar el "Landmark" impuesto por la Gran Logia Unida de Inglaterra: la creencia en un Dios personal y en su voluntad revelada. Permanece así fiel a la concepción liberal de los primeros creadores de las Obediencias masónicas.

Para concluir, es oportuno, a mi parecer, recordar la recomendación del Manifiesto del Convento de Lausana de 1875 así concebido:

"A los hombres para los que la religión es la consolidación suprema, la Masonería les dice: Cultivad sin obstáculo vuestra religión, seguid las aspiraciones de vuestra consciencia; la francmasonería no es una religión, no tiene un culto; su doctrina se encierra completamente en esta bella prescripción: Ama a tu prójimo".

En este espíritu, los masones pueden continuar, sin restricciones, trabajando A.: L.: G.: D.: G.: A.: D.: U.:

69.- LA GNOSIS Y LA FRANCMASONERÍA

Rene Guenon

"La Gnosis, ha dicho el M.: II.: H.: Albert Pike, es la esencia y el meollo de la Francmasonería". Por Gnosis, debemos entender aquí ese Conocimiento tradicional que constituye el fondo común de todas las iniciaciones, cuyas doctrinas y símbolos se han transmitido, desde la más remota antigüedad hasta nuestros días, a través de todas las Fraternidades secretas cuya extensa cadena jamás ha sido interrumpida.

Toda doctrina esotérica puede únicamente transmitirse por medio de una iniciación y cada iniciación incluye necesariamente varias fases sucesivas, a las cuales corresponden otros tantos grados diferentes. Tales grados y fases pueden ser reducidos, en última instancia, siempre a tres; podemos considerar que marcan las tres edades del iniciado, o las tres épocas de su educación y caracterizarlas respectivamente con estas tres palabras: nacer, crecer, producir. A este respecto, el H.: Oswald Wirth escribió: "La iniciación masónica tiene como objetivo luminar a los hombres, a fin de enseñarles a trabajar útilmente, en plena conformidad con las finalidades mismas de su existencia. Ahora bien, para iluminar a los hombres, en primer lugar se hace necesario liberarlos de todo lo que puede impedirles ver la Luz. Esto se logra sometiéndolos a ciertas purificaciones, destinadas a eliminar las escorias heterogéneas, causales de la opacidad de aquellas envolturas que sirven como cortezas protectoras del núcleo espiritual humano. Cuando las mismas se vuelven cristalinas, su perfecta transparencia deja penetrar los rayos de la Luz exterior hasta el centro consciente del iniciado. Todo su ser, entonces, se satura progresivamente, hasta llegar a convertirse en un iluminado, en el sentido más elevado de la palabra, vale decir un Adepto, transformado ya en un foco irradiante de Luz.

"Consecuentemente, la iniciación masónica conlleva tres fases distintas, consagradas sucesivamente al descubrimiento, a la asimilación y a la propagación de la Luz. Estas fases están representadas por los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro, que corresponden a la triple misión de los masones, que consiste en buscar primero, para poseer después y, finalmente, poder difundir la Luz".

"El número de estos grados es inamovible: no podría haber ni más ni menos que tres. La invención de los distintos sistemas llamados de altos grados descansa sobre un error, que llevó a confundir los

grados iniciáticos, estrictamente limitados a tres, con los estados transitorios de la iniciación, cuya multiplicidad es necesariamente indefinida”.

"Los grados iniciáticos corresponden al triple programa perseguido por la iniciación masónica. Esotéricamente, aportan una solución a las tres cuestiones del enigma de la Esfinge: ¿de dónde provenimos? ¿Qué somos? ¿A dónde vamos?, Y con ello responden a todo cuanto puede interesar al hombre. Son inmutables en sus caracteres fundamentales y conforman en su trinidad un todo acabado, al que nada se puede quitar ni agregar: los grados de Aprendiz y de Compañero son los dos pilares que sostienen a la Maestría.

"En cuanto a los estados transitorios de la iniciación, ellos permiten al iniciado penetrar más o menos profundamente en el esoterismo de cada grado; de aquí resulta un número indefinido de maneras distintas de tomar posesión de los tres grados de Aprendiz, de Compañero y de Maestro. Puede poseerse sólo la forma exterior, la letra y no la comprensión; en Masonería, como en todas partes, hay, bajo este aspecto, muchos llamados y pocos elegidos, ya que solamente a los verdaderos iniciados les está dado aferrar el espíritu íntimo de los grados iniciáticos. No todos llegan, por otra parte, con igual éxito; muy a menudo apenas logran superar la ignorancia esotérica, sin marchar de manera decidida hacia el Conocimiento integral, hacia la Gnosis perfecta”.

“Esta última, representada en la Masonería por la letra “G” de la Estrella Flamígera, se aplica simultáneamente al programa de búsqueda intelectual y de entrenamiento moral de los tres grados de Aprendiz, Compañero y Maestro. Con el Aprendizaje, busca penetrar el misterio del origen de las cosas; con el Compañerismo, descubre el secreto de la naturaleza del hombre, y revela, con la Maestría, los arcanos del destino futuro de los seres. Enseña, además, al Aprendiz a potenciar al máximo sus propias fuerzas; muestra al Compañero como captar las fuerzas del medio ambiente y enseña al Maestro a regir soberanamente sobre la naturaleza obediente al cetro de su inteligencia. No hay que olvidar, en efecto, que la iniciación masónica se remonta al Gran Arte, al Arte Sacerdotal y Real de los antiguos iniciados”.

Sin querer entrar en la compleja cuestión de los orígenes históricos de la Masonería, recordaremos tan solo que la Masonería moderna, tal como se la conoce actualmente, deriva de una fusión parcial de los Rosa-Cruces, quienes habían conservado la doctrina gnóstica desde la edad media, con las antiguas corporaciones de MASONES Constructores, cuyas herramientas, por lo demás, ya habían sido

empleadas como símbolos por los filósofos herméticos, tal como puede verse, en particular, en una figura de Basilio Valentín.

Pero, dejando por el momento de lado el punto de vista restringido del Gnosticismo, por nuestra parte hincapié en el hecho de que la iniciación masónica, como toda iniciación, tiene como fin la conquista del Conocimiento integral, que es la Gnosis en el verdadero sentido de la palabra. Podemos decir que es este Conocimiento mismo lo que, hablando con propiedad, constituye realmente el secreto masónico y por esta razón dicho secreto resulta esencialmente incommunicable.

Para concluir y a fin de evitar cualquier malentendido, agregaremos que, para nosotros, la Masonería no puede ni debe sujetarse a ninguna opinión filosófica particular, que ella no es más espiritualista que materialista, ni tampoco más deísta que atea o panteísta, en el sentido que habitualmente se atribuye a estas diversas denominaciones, puesto que ella debe ser pura y simplemente la Masonería. Cada uno de sus miembros, al entrar en el Templo, debe despojarse de su personalidad profana y hacer abstracción de cuanto sea extraño a los principios fundamentales de la Masonería, principios a cuyo alrededor todos debieran unirse para trabajar en común en la Gran Obra de la Construcción universal.

70.- RITOS Y GRADOS EN LA MASONERÍA (José A. Ferrer Benimeli)

ÍNDICE

Presentación
Aprendiz
Compañero
Maestro
Calendarios y números masónicos

Presentación

La palabra rito en Masonería tiene dos sentidos diferentes, según se escriba con mayúscula o minúscula. Se designa Rito a una rama particular de la Francmasonería, de la misma forma que dentro de la Iglesia hay diversos Ritos, como el Rito Maronita, el Rito Copto, el Rito Latino..., etc. De esta forma se podría definir el Rito como una presentación particular de la Francmasonería cuyo carácter se distingue del de los otros Ritos por la forma. Entre los muchos Ritos que existen en Masonería se pueden señalar el Rito Escocés Rectificado, el Rito de Emulación, el Rito de Perfección, el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el Rito de Misraim, el Rito de York, el Rito Francés, el Rito Sueco, etc., etc. Tagón ha recopilado hasta 52 Ritos diferentes. Sin embargo, el número de Ritos es mucho mayor, ya que solamente en el Diccionario Universal de la Francmasonería, de Daniel Ligou, hay recogidos nada menos que 154 Ritos masónicos.

Se denomina rito (con minúscula) los diversos actos ceremoniales de iniciación (como el rito de despojar de metales al iniciado) o de desarrollo de los trabajos dentro de la Logia, cuyo formalismo está regulado según su finalidad iniciática.

A su vez se llaman grados en Masonería la sucesión de iniciaciones que enseñan la doctrina y fines de la Orden. El número de grados varía según los Ritos. La masonería simbólica, llamada también Azul, está compuesta de tres grados; el Rito Escocés Rectificado tiene 7; el Rito de Memphis y Misraim llega hasta 99; el Rito Escocés Antiguo y Aceptado --uno de los más generalizados-- consta de 33 grados. En este Rito los tres primeros grados se llaman simbólicos, dogmáticos o fundamentales, y constituyen la masonería azul. Los grados "capitulares" abarcan del cuatro al diez y ocho, y constituyen la

masonería roja. Los grados "filosóficos" comprenden del diez y nueve al treinta, y forman la masonería negra. Los tres últimos grados, llamados "sublimes, consistoriales o administrativos", agrupan a los que integran la masonería blanca.

Suelen conferirse solamente los siguientes grados: Uno, dos y tres (simbólicos); diez y ocho (último de los capitulares); treinta (último de los filosóficos); treinta y uno, treinta y dos y treinta y tres (sublimes).

Los grados de cada Rito se dividen, pues, en series u órdenes, y las series en clases. Cada grado lleva consigo sus ritos de iniciación particulares, su catecismo, su juramento, sus símbolos y modos de reconocimiento especiales. Los grados tradicionales --que constituyen la base o esencia de la masonería-- los tienen todos los ritos.

Estos son los tres primeros, llamados también simbólicos o fundamentales, a saber: el aprendiz, albañil u obrero; el compañero, oficial o constructor; y el maestro, patrón o arquitecto.

Para poder ingresar en la masonería hace falta tener una determinada edad. Sin embargo la edad se entiende en la masonería de dos maneras. La primera, es la edad de admisión. La regla es que nadie puede ser recibido masón antes de haber alcanzado la "edad de hombre", exigencia que actualmente se interpreta como la edad de mayoría civil, que varía según los países: 21 años, 18 años, etc. La dispensa de edad puede ser concedida por el Gran Maestre, aunque es raramente otorgada, a no ser que se trate de hijos de masones. La segunda, es la edad simbólica. En algunos Ritos, especialmente en el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, corresponde una edad a cada grado:

CUADRO DE GRADOS Y EDADES DEL RITO ESCOCÉS ANTIGUO Y ACEPTADO

Grado Nombres Edad

- 1º Aprendiz 3 años
- 2º Compañero 5 años
- 3º Maestro 7 años y más
- 4º Maestro secreto 3 veces 27 años cumplidos
- 5º Maestro perfecto 1 año para abrir los Trabajos
7 años para cerrar los Trabajos
- 6º Secretario íntimo 10 años; el doble de 5
- 7º Preboste y Juez 14 años; el doble de 7
- 8º Intendente de Fábrica 3 veces 9 años

- 9° Maestro Elegido de los Nueve 21 años cumplidos; el triple de 7
- 10° Ilustre Elegido de los Quince 25 años cumplidos; 5 veces 5
- 11° Sublime Caballero Elegido 27 años
- 12° Gran Maestro Arquitecto 45 años, 5 veces el cuadrado de 3
- 13° Real Arco 63 años cumplidos; 7 veces el cuadrado de 3
- 14° Gran Elegido Perfecto y Sublime masón 27 años cumplidos
- 15° Caballero de Oriente o de la Espada 70 años
- 16° Príncipe de Jerusalén 25 años cumplidos
- 17° Caballero de Oriente y Occidente Sin edad
- 18° Caballero Rosa Cruz 33 años
- 19° Gran Pontífice o Sublime Escocés Sin edad
- 20° Venerable Gran Maestre de todas las Logias Regulares Sin edad
- 21° Patriarca Noachita Sin edad
- 22° Caballero de la Real Hacha Sin edad
- 23° Jefe del Tabernáculo Sin edad
- 24° Príncipe del Tabernáculo Sin edad
- 25° Caballero de Airain o de la Serpiente de Bronce Sin edad
- 26° Príncipe de la Merced o Escocés Trinitario 81 años
- 27° Gran Comendador del Templo Sin edad
- 28° Caballero del Sol Sin edad
- 29° Gran Escocés de San Andrés 81 años
- 30° Gran Elegido Caballero Kadosch Un siglo y más
- 31° Gran Inspector Inquisidor Comendador Sin edad
- 32° Sublime y Valiente Príncipe del Real Secreto Sin edad
- 33° Soberano Gran Inspector General 33 años cumplidos

Muchos de estos grados ya no se practican, pero la explicación de estas edades simbólicas, cualesquiera que sean, permanece la misma. Informarse de "la edad" de un masón, equivale a preguntarle su grado, y en la Masonería escocesa, a cada grado corresponde un Número cuya explicación pertenece al Hermetismo. Así, el Aprendiz tiene tres años porque ha sido iniciado en los misterios de los números 1, 2 y 3.

Aprendiz

Es el primer grado de la Francmasonería. El "período de ensayo" en las antiguas corporaciones duraba varios años, y sólo después de haber hecho sus pruebas era agregado o incorporado; de ahí el nombre de Entered Apprentice que la Francmasonería inglesa ha conservado, y que se podría traducir por "Aprendiz registrado".

El delantal del Aprendiz está hecho con piel de cordero, blanca, símbolo de inocencia, y debe llevar el reborde levantado --pues no sabe todavía trabajar-- a fin de protegerse.

Desde el día de su iniciación comienza "a trabajar la piedra bruta"; lo que el Rito Escocés Antiguo y Aceptado simboliza poniéndolo en la mano el mallete para que golpee simbólicamente los primeros golpes destinados a desbastarla.

Los útiles que la Masonería le confía son la regla de 24 pulgadas, el mallete y el cincel. Cada uno de estos útiles comporta una utilidad constructiva propia, pero la Masonería moderna al no construir ya edificios materiales, le aplica un segundo sentido, que es esotérico. Cada útil tiene una significación moral que le es explicada en el rito de la "presentación de los útiles".

En la Logia los Aprendices se sitúan al lado de la columna del Norte, frente a la del Sur La Regla engendra la línea recta, dirección de nuestra conducta.

El Cincel simboliza las ventajas de la educación. Sostenido con la mano izquierda debe ser aplicado sobre la piedra bruta a fin de trabajarla. Pero para que este trabajo sea eficaz es indispensable que el útil complementario, el mallete, sostenido con la mano derecha, golpee la cabeza del cincel de forma correcta. Caso contrario el mallete sólo no sería otra cosa que un instrumento de destrucción, impropio, sin el cincel para transformar la piedra bruta en piedra cúbica.

La significación alegórica y moral de lo que precede es: el trabajo del hombre sobre sí mismo para realizar su propia perfección, trabajo difícil y duro, pero que la Francmasonería tiene por fin facilitar poniendo en las manos del que quiere intentar sinceramente este accésit los "útiles", es decir, las enseñanzas y los ejemplos necesarios.

Compañero

El grado de Compañero es el segundo de la Francmasonería simbólica. El Compañero, se podría decir alegóricamente que es el obrero cualificado. Mientras el Aprendiz trabaja con el reborde de su delantal levantado, pues todavía está en fase de aprender el oficio, el Compañero lleva un delantal cuyo reborde está bajo (sin levantar).

Sus útiles, en el Rito Emulación son la escuadra, el nivel y la plomada. En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, el cincel, el mallete, la regla, la palanca y la escuadra. Estas variantes de un Rito a otro son de hecho sin importancia ya que para repartir los útiles entre los tres grados, los ritualistas no han seguido un orden estricto.

La escuadra es la segunda de las tres Grandes Luces que iluminan la logia. La primera es el Volumen de la Santa Ley [la Biblia], y la tercera el Compás. La escuadra simboliza la rectitud moral, razón por la que sus brazos son rígidos [De ahí la expresión: Vivir según la Escuadra]. Numerosas tumbas de arquitectos de la Edad Media representan la escuadra y el compás asociados, pero con un sentido puramente operativo. Fuera de la Masonería, se encuentra este símbolo en otras partes, como en la filosofía china, con la misma significación.

El nivel simboliza la igualdad. La palanca no figura en todos los ritos masónicos. Alude al poder irresistible inteligentemente aplicado. La plomada simboliza la Vertical jerárquica, y es inseparable del nivel equivalente de la igualdad.

Maestro

Como todas las corporaciones medievales, la de los masones estaba integrada por Maestros, Compañeros y Aprendices. El Maestro masón significa un maestro de obras que tiene compañeros y aprendices bajo sus órdenes. Este concepto operativo no corresponde exactamente al del tercer grado de la masonería especulativa, sino más bien al del Venerable Maestro que es el que preside la logia y es elegido por un año, teniendo como emblema o atributo de autoridad un gran malleto. El grado de maestros correspondería más bien a un conjunto de "patronos". Es una noción propia de la masonería especulativa que representa una clase de Maestros iguales entre sí y que constituye una categoría colocada también ella, bajo la dirección del Venerable. el emblema más representativo del Maestro es el compás.

El Compás es la tercera de las tres Grandes Luces que iluminan la logia. Considerado como símbolo en general, el Compás ha sido utilizado por numerosas escuelas del pensamiento, no sólo en Occidente, sino incluso en la Antigua China. En la Edad Media los imagineros representaron con frecuencia al Creador teniendo el compás y trazando los límites del universo; de ahí que los francmasones le reconocen como el Gran Arquitecto del Universo. La Francmasonería operativa también representó en numerosas ocasiones a sus maestros teniendo el compás en sus manos.

Como todo símbolo, el del compás, tiene diversos sentidos, y esta diversidad no implica ninguna contradicción, pues en simbolismo no hay significaciones oficiales. En el Rito Emulación, el Compás significa los justos límites en los que el masón debe mantenerse en sus relaciones con sus semejantes y en especial con sus Hermanos masones. Considerado, no como la tercera Gran luz sino como útil

de trabajo del grado de Maestro, simboliza la imparcialidad y la infalibilidad de la justicia del Todo-Poderoso, pues fijó los límites del bien y del mal para la instrucción de los hombres, que "recompensará o castigará según hayan obedecido o transgredido a sus divinos mandamientos".

En el Rito Rectificado, el Compás es uno de los "muebles emblemáticos" de la logia; sirve para "trazar planos con justas proporciones".

En el Rito Escocés Antiguo y Aceptado, asociado con la Escuadra concurre al encuadre de la letra G. Simboliza a veces la rectitud de las concepciones teóricas, razón por la cual los mejores trazados se obtienen al no separar demasiado, ni insuficientemente las ramas. Igualmente está asociado a la regla, el símbolo de lo relativo, no en el tiempo sino en el espacio, pues circunscribe la línea derecha en un espacio limitado.

Para acceder a estos grados había y hay que pasar por la "iniciación" correspondiente. Y de la misma manera que fuera de la masonería tiene cada iniciación sus formas particulares, la iniciación masónica, derivada de las iniciaciones gremiales operativas y de las de los Compañeros todavía hoy existentes en Francia, se refiere, por una parte, el arte de la construcción y, por otra, a ciertos misterios- o tradiciones antiguas, relacionadas con el mito de Hiram.

La Masonería se propone el "Arte de construir" el Templo ideal. Este Templo es el Hombre en primer lugar, y la Sociedad después. En la iniciación masónica, el profano, al "recibir la luz" se convierte en aprendiz masón; su trabajo esencial consiste en "desbastar la piedra bruta" y para ello le son suficientes dos instrumentos: el cincel y el martillo. Cuando su habilidad se haya desarrollado se transformará en compañero y aprenderá el uso de nuevos instrumentos de trabajo. Más tarde accederá a la maestría que le dará el derecho y el deber de enseñar la ciencia masónica a los aprendices y a los compañeros.

En los dos primeros grados el masón trabaja sobre sí mismo: de "Piedra bruta" debe llegar a "Piedra cúbica", y entonces se puede integrar en su lugar en el edificio, o si se prefiere en el Templo ideal. Este trabajo es más o menos largo de conseguir; algunos tal vez jamás llegan a "desbastar la Piedra bruta", no por falta de capacidad, sino porque no sienten la necesidad.

En la ceremonia de iniciación masónica en el grado de aprendiz el profano es introducido en el templo con los ojos vendados, símbolo de la ignorancia y del no-conocimiento, desprovisto de metales pues la logia es lugar de paz y concordia, y bajo la forma de un mendigo,

con el pecho y pie izquierdos descubiertos, en señal de pobreza y humildad; así sufre las pruebas de la tierra, el aire, el agua y el fuego. Solamente entonces, según el rito, se le quita la venda, y simbólicamente, se manifiesta ante sus ojos la luz del conocimiento.

La segunda iniciación masónica, la del compañero, evoca simbólicamente el viaje de la tradición de los compañeros; una larga peregrinación en la que el nuevo obrero se ponía en camino para adquirir aquí y allá nuevos conocimientos. Es el grado de la búsqueda del saber y del descubrimiento del mundo. El texto del ritual exige de los compañeros firmeza para caminar por el sendero de la prudencia, y valor para acercarse a la verdadera luz: "Sólo el hombre audaz podrá llegar a la triple Luz". El simbolismo del 2º grado de la masonería es el viaje y la revelación de la estrella flamígera, el centro de donde parte la verdadera luz. Pues la estrella flamígera representa la luz iluminando el discípulo de los maestros, al obrero capaz de servirlos útilmente; es, pues, el signo de la Inteligencia y de la Ciencia.

El grado de maestro está centrado en la idea de la muerte y de la resurrección. Desarrolla la leyenda de Hiram, personaje del que se ocupa la Biblia. En el libro I de los Reyes [5, 15-32; 9, 10-14 y 22-23] se habla extensamente de Hiram, rey de Tiro, a quien acudió Salomón a fin de que le proporcionara cedros del Líbano para la construcción del Templo de Jerusalén. Pero el Hiram del que se trata en los rituales masones no es, ni mucho menos, el rey de Tiro. Era un obrero cualificado en la manipulación de los metales, en especial el oro, plata y cobre. Su descripción nos la hace también el autor del primer libro de los Reyes [7, 13-48]. Hijo de un tirio, obrero del bronce, y de una viuda de la tribu de Nephtalé. "Poseía gran habilidad, destreza y sabiduría para ejecutar toda clase de trabajos del bronce". Salomón le hizo venir de Tiro para trabajar en la ornamentación del Templo y ejecutó todos sus trabajos. En el primer libro de los Reyes se puede apreciar el detalle de las obras que hizo para el embellecimiento del templo de Jerusalén. Entre otras obras se mencionan en la Sagrada Escritura dos columnas de cobre que tenían cada una diez y ocho codos de altura, rematadas por unos capiteles en forma de flores. Hiram colocó las columnas delante del vestíbulo del santuario y a la de la derecha le puso por nombre Yakin y a la de la izquierda Boaz [1, Reyes, 7, 21-22]. Según la leyenda el arquitecto Hiram tenía a sus órdenes numerosos obreros que los distribuyó en tres clases, cada una de las cuales recibía el salario proporcionado el grado de habilidad que le distinguía. Estas tres clases eran las de aprendiz, compañero y maestro, tenían cada una sus misterios especiales, y se reconocían entre sí por medio de palabras, signos y gestos que les eran peculiares. El hecho de su asesinato, obra de tres de sus discípulos a quienes no quiso darles a

conocer su secreto de maestro, sirvió a la masonería ritual y simbólica para la ceremonia de iniciación del grado de maestro.

Desesperados de haber cometido un crimen inútil escondieron su cuerpo de noche, lejos de la ciudad, en un pequeño bosque y plantaron sobre su tumba una acacia. Los maestros constructores, después de manifestar su dolor, salieron en número de nueve en su búsqueda, divididos en grupos sucesivos de tres. Habiendo descubierto la acacia recién plantada, la arrancaron, abrieron la tumba y el maestro Hiram entonces resucitó.

El compañero que va a convertirse en maestro debe reproducir simbólicamente en su iniciación la muerte y la resurrección espiritual de Hiram, constructor del templo de Salomón. Condenado a muerte por la ignorancia, el fanatismo y la ambición, es devuelto a la vida por el saber, la tolerancia y la generosidad. Al mismo tiempo, golpeado tres veces, muere para los aspectos "material, psíquico y mental" del "hombre antiguo", y renace a una vida nueva y en cierto sentido espiritualizada. El sentimiento que anima esta iniciación es la voluntad de convertirse en un hombre nuevo para ayudar a construir mejor el Templo, es decir: trabajar para transformar la humanidad y hacerla más fraternal. (Al Índice.)

Calendarios y números masónicos

Se llama Calendario Masónico el modo de computar el tiempo, usado entre los masones; es decir, la manera de expresar las fechas de un modo que no sea la empleada por los iniciados en la masonería.

La introducción del Cómputo masónico de tiempo, se debe a los Altos Grados de diversos Ritos. En 1875, algunos acordaron suprimirle, adoptando el calendario usual.

Los principales Calendarios masónicos son siete:

1º El del RITO SIMBÓLICO (el más usado en masonería).

La era masónica se obtiene añadiendo 4.000 al año en curso. Así 1989 es igual a 5989. El año masónico va del 1º de marzo (primer mes) al 28 de febrero (ó 29 si es bisiesto) del año siguiente. Febrero es, pues, el deudécimo mes. La datación masónica se obtiene según el ejemplo siguiente: 22 diciembre 1989 = 22º día del 10º mes 5989. Los doce meses de este año masónico reciben los nombres siguientes: Nissam = Marzo; Ijar = Abril; Sivan = Mayo; Thamuz = Junio; Ab = Julio; Eliul = Agosto; Tishri = Septiembre; Heshvan = Octubre; Kislev = Noviembre; Theved = Diciembre; Schevat = Enero; Adar = Febrero.

2º El del RITO ESCOCÉS.

Es el calendario hebreo puro. El año principia en septiembre; su numeración se obtiene agregando 3760 a la era vulgar, de manera que $1989 + 3760 = 5749$. Los nombres y los días se designan por sus nombres hebraicos.

3º El del RITO DE MISRAIM.

Se reduce a agregar 4004 a la era vulgar, y por lo tanto a escribir 5993 en vez de 1989.

4º El del RITO TEMPLARIO.

Cuentan como año primero el de la fundación de la Orden, que fue el 1118 de la era vulgar, y escriben como año la diferencia entre la era vulgar y 1118, o sea $1989 - 1118 = 871$, en vez de 1989.

5º El del RITO DE LA ESTRUCTA OBSERVANCIA.

Toma como año primero el de la destrucción de la Orden de los Templarios, que fue el de 1314, y escriben la diferencia entre la era vulgar y 1314, o sea $1989 - 1314 = 675$ en vez de 1989.

6º El de la ORDEN DE REALES ARCOS.

Consideran como año primero el de la fundación del segundo Templo de Jerusalén por Zorobabel en 530, antes de Cristo, y escriben la fecha añadiendo 530 a la era vulgar, o sea $1989 + 530 = 2519$, en vez de 1989.

7º El de la ORDEN DE REALES Y SELECTOS MAESTROS.

Fechan desde 1.000 años antes de Cristo en que quedó terminado el Templo de Salomón, y añaden por lo tanto 1.000 a la era vulgar, escribiendo 2989 en vez de 1989.

Las siglas utilizadas en cada caso suelen ser las siguientes:

A.L. = Anno lucis. Año de la Luz. En algunos casos **A.D.V.L.** Año de la verdadera Luz. Es utilizado en los ritos Simbólico, Escocés y de Misraim.

A.O. = Año de la Orden. En los ritos Templario y de Estructa Observancia.

A.I. = Año de la invención. En el rito de la Orden de los Reales Arcos.

A.T. = Año del Templo. En el rito de la Orden de Reales y Selectos Maestros.

Por lo que respecta a los números, los masones los dividen en "femeninos" (los pares) y "masculinos" (los impares). El número 1 presenta a la divinidad; el 2, las tinieblas; el 3, es el número perfecto e indica la armonía; el 4, es el número divino; el 5, indica la luz, el matrimonio y la naturaleza, siendo definido como número hermafrodita, al estar compuesto del 3 (masculino) y del 2 (femenino); el 6, indica salud y justicia; el 7 es el número venerable; el 8, representa la amistad indicando el primer cubo: $2 + 2 + 2 + 2 = 8$; el 9, es el número considerado finito; el 10, finalmente, indica el cielo porque conserva todas las relaciones armónicas: 1 (masculino) + 2 (femenino) + 3 (armonía) + 4 (número divino).

71.- HUMANISMO Y MASONERIA

Marcial E. Romero de Arcas

INDICE

1.0.- INTRODUCCION

2.0.- DESARROLLO

2.1.- MOVIMIENTO HISTORICO DEL HUMANISMO

2.2.- RASGO ESENCIAL DE LA MODERNIDAD

2.3.- SURGIMIENTO DEL HUMANISMO

2.4.- EL HOMBRE HUMANISTA

2.5.- MOVIMIENTO MODERNO HUMANISTA

3.0.- LA MASONERIA COMO INSTITUCION HUMANISTA

4.0.- CONCLUSIONES

1.0.- INTRODUCCIÓN

La vida humana, no es un simple existir por existir, sino que además es un saber de que existe. La presencia humana se distingue de todas las otras en que esta tiene conciencia de su existir. Una piedra, un insecto, un árbol, existen pero sin saberlo. La conciencia es, por decirlo así, una revelación del ser, no es un fenómeno agregado que acompaña a la existencia para registrarla, no es un plano reflejante destinado a la contemplación, ésta imprime a la existencia humana su modo de ser especial, es inseparable de su estructura ontológica. Es la capacidad de retener imágenes de lo pasado y proyectarlas hacia el futuro.

El hombre es como los demás seres vivientes, un proceso en constante devenir, pero en el mundo vegetal y animal, este proceso describe invariablemente la misma curva conforme a un módulo para cada especie, que el individuo reproduce sin alteración ninguna. Es

decir, todos esos seres tienen un destino prefijado que una ley fatal hace cumplir en todos sus detalles. También en la existencia humana hay una proporción de fatalidad.

La existencia humana aparece en su raíz como una tarea encaminada a su propio sostenimiento. Cada hombre debe ocuparse en hacer su propia vida, para lo cual piensa en el porvenir, se representa con anticipación lo que podrá ser. De allí que Ortega y Gasset indica que el hombre es un ser esencialmente preocupado, ya que primero que nada este hombre tiene que hacer algo para vivir, la vida se le presenta como un problema imperioso que debe de resolver, el aseguramiento de la existencia se le impone como una necesidad fatal y la vida misma como un riesgo constante que es el riesgo de perderla. Surge entonces ante él, esta posibilidad de la muerte y de aquí se deriva el sentimiento de la angustia que en mayor o menor proporción está presente en la existencia humana. La vida humana, no es un acontecimiento abstracto separado de los demás, sino existencialmente ligada con el mundo. Pero ¿qué es el mundo? Para el hombre el mundo es, antes de conocerlo racionalmente, un conjunto de resistencias y presiones que dificultan el desarrollo libre del impulso vital.

Mirado así, la vida entonces es el carácter de un conflicto entre el ser y su medio, que según las oportunidades, puede resolver convirtiéndola en un éxito ó en un fracaso. Dentro de aquel medio concurren elementos diversos que se reducen a dos específicamente: la naturaleza y la sociedad. La vida es una pugna incesante para conservarse, pero no todo lo que le rodea es hostil, al contrario, se encuentran ya múltiples caminos trazados de antemano, cuadros preestablecidos que favorecen su formación y desarrollo.

Si por un lado el medio es una limitación a su libertad, en compensación constituye una ayuda que facilita el trabajo, no puede desconocer la ontología de la existencia humana, el hecho de que el hombre es un animal político, un ser que vive en sociedad. Siendo así, cada individuo tiene por fuerza el inscribir su vida dentro de los cuadros de la civilización que la misma sociedad ha creado.

2.0.- DESARROLLO

2.1.- MOVIMIENTO HISTORICO DEL HUMANISMO

El Humanismo en sí es una corriente filosófica, educativa y filológica estrechamente ligada al Renacimiento cuyo origen se sitúa en el siglo XIV en la península Itálica.

El Humanismo surge en la Edad Moderna, período histórico que se enmarca entre la Edad Media y la Edad Contemporánea, Transcurre entre los siglos XVI y XVII, situando sus comienzos en torno a la caída de Constantinopla en 1453, al descubrimiento de América en 1492 y al fenómeno cultural del Renacimiento. En tanto que emplaza su final en el derrumbamiento de la vieja monarquía y el proceso de la Revolución Francesa en 1789. El siglo XVII representó el apogeo de la mentalidad moderna, caracterizado por el absolutismo monárquico, el triunfo del mercantilismo, la revolución intelectual y las guerras de religión. El orden y la seguridad fueron considerados más importantes que la libertad y los monarcas reconocieron su derecho divino de gobernar, cuyo correlato era la obediencia ciega de sus súbditos. La nueva política económica (el mercantilismo), apoyaba la intervención estatal por considerarla factor propicio para aumentar la prosperidad comercial. La competencia era el fundamento de la vida económica.

Desde el punto de vista de la vida social, la característica más importante fue la de la burguesía, favorecida por su poderío económico y su creciente alianza con la monarquía. Se mantuvo hegemónica allí y en buena parte de Europa hasta fines del siglo XVI, cuando se fue transformando y diversificando a merced de los cambios espirituales provocados por la evolución social e ideológica de Europa, fundamentalmente al chocar con los principios propugnados por las Reformas Luterana y Calvinista, la Contrarreforma Católica y la Revolución Francesa del siglo XVIII. El movimiento, fundamentalmente ideológico, tuvo asimismo una estética, plasmada, por ejemplo, en un nuevo tipo de letra, la redonda conocida como letra humanística, imitada de la letra uncial latina antigua, que vino a sustituir poco a poco a los incómodos palotes de la letra gótica medieval.

El Humanismo propugnaba, frente a la teología escolástica medieval y el canon eclesiástico de prosa, que imitaba el pobre latín tardío de los Santos Padres y el simple vocabulario y sintaxis de los studia humanitatis, textos bíblicos traducidos, una formación íntegra del hombre en todos los aspectos fundada en las fuentes clásicas grecolatinas, muchas de ellas recién descubiertas entonces, gracias por una parte al trabajo de traductores como Averroes (filósofo y médico hispano árabe 1126 -1198), y por otra, a la infatigable búsqueda de manuscritos por eruditos humanistas en los monasterios de toda Europa. Este era un latín más puro, brillante y genuino.

En consecuencia el humanismo debía restaurar todas las disciplinas que ayudaran a un mejor conocimiento y comprensión de estos autores para recrear las escuelas de pensamiento filosófico

grecolatino e imitar el estilo y lengua de los escritores clásicos y por ello se desarrolló extraordinariamente la gramática, la retórica, literatura y la historia, ciencias ligadas estrechamente al espíritu humano, en el marco general de la filosofía: las artes liberales o todos los saberse dignos del hombre libre frente al dogmatismo cerrado de la teología, expuesto en sistemáticos y abstractos tratados que excluían la multiplicidad de perspectivas y la palabra viva y oral del diálogo y la epístola, típicos géneros literarios humanísticos, junto a la biografía de héroes y personajes célebres, que testimonia el interés por lo humano frente a la hagiografía o vida de santos medieval, y la mitología, que representa un rico repertorio de la conducta humana más sugerente para los humanistas que las castrantes leyendas piadosas de Jacopo della Voragine. Este tipo de formación, se sigue considerando aún hoy como humanista.

Para ello los humanistas imitaron el estilo y el pensamiento grecolatinos de dos formas diferentes: la llamada *imitatio ciceroniana*, o imitación de un solo autor (Cicerón), como modelo de toda la cultura clásica, impulsada por los humanistas italianos, y la *imitatio eclectica*, o imitación de lo mejor de cada autor grecolatino, propugnada por algunos humanistas encabezados por Erasmo de Rotterdam. Algunos de los rasgos ideológicos del humanismo son, por ejemplo, el antropocentrismo o consideración de que el hombre posee valores importantes que no conviene despreciar, el pacifismo o irenismo que es el odio por todo tipo de guerra, el deseo de la unidad política de Europa bajo un sólo poder político y asimismo la unidad religiosa, la imitación de la lengua y el pensamiento de la literatura clásica grecolatina, el equilibrio en la expresión, la idealización y estilización platónica de la realidad, el optimismo frente a la tristeza medieval, el retorno a las fuentes primigenias del saber, el contraste de opiniones frente al argumento de autoridad medieval, el deseo de fama, gloria y prestigio, valores usualmente proscritos por la moral escolástica y la alabanza y respeto por la mujer frente a la misoginia (aversión exagerada hacia la mujer), de la época medieval.

En sus comienzos, el humanismo es un movimiento regenerador y en sus principios básicos se encuentran ya bosquejados en tiempos muy anteriores, por ejemplo, en las obras de Isócrates (filósofo Ateniese 436 – 338 a. C), que se impuso una labor de regeneración parecida en la Grecia del siglo IV a. C. En tiempos modernos se encuentra estrechamente ligado al Renacimiento y se benefició de la diáspora de los maestros bizantinos de griego, que difundieron la enseñanza de esta lengua muy rara hasta entonces, tras la caída de Constantinopla en poder de los turcos en 1453. La imprenta y el abaratamiento de los libros subsiguientemente facilitó esta difusión. Por entonces, el término humanista servía exclusivamente para

designar a un profesor de lenguas clásicas. Se revitalizó durante el siglo XIX dando nombre de un movimiento que no sólo fue pedagógico, literario, estético, filosófico y religioso, sino que se convirtió en un modo de pensar y de vivir vertebrado en torno a una idea principal: en el centro del Universo está el hombre, imagen de Dios, criatura privilegiada, digna sobre todas las cosas de la Tierra (Antropocentrismo). Posteriormente, en especial en España durante la segunda mitad del siglo XVI, el antropocentrismo se adulteró en forma de un cristocentrismo que proponía la ascética y la mística como formas de vida que condujeron al desengaño barroco, que desvirtuó durante el siglo XVII este movimiento en un principio renovador impidiendo abrir nuevos horizontes.

2.2.- RASGOS ESENCIALES DE LA MODERNIDAD

La modernidad en su esencia y origen es un fenómeno que nace en Europa y que la expansión de ésta le conferirá una dimensión y connotación mundial. En el ámbito de las creencias hay un quiebre de la unidad cristiana en Europa Central y Occidental.

Desde una perspectiva socioeconómica la progresiva implantación de formas procapitalistas y el creciente peso de la actividad mercantil y artesanal, irás definiendo los rasgos de la sociedad capitalista.

Desde una visión política, el fenómeno más relevante es la configuración del estado moderno, las primeras monarquías nacionales. Este nacimiento del estado moderno, traerá como consecuencia la concentración del poder en la monarquía y la concepción patrimonial del Estado.

Otro rasgo característico de la Modernidad, es el hombre del Renacimiento, y es justamente en este marco donde surge el Humanista. Estos hombres renacentistas aprehendieron el mundo exterior por visiones instantáneas que no analizaron pero que se impusieron a su conciencia hasta una nueva emoción. Son violentos, repentinos, radicales, móviles, contradictorios, desconcertantes, prontos en irritarse, injuriarse y desvainar la espada. Ello se explica porque estos hombres poseen una vida intensa, su existencia es dura y toda en contrastes. La vida aparece rodeada de peligros, ello obliga a estar siempre dispuesto a la defensa, a tomarse la justicia por mano propia. Pero esta vida que desenvuelve todos los sentidos dota especialmente a los hombres para las artes.

2.3.- SURGIMIENTO DEL HUMANISMO

Dentro del contexto anteriormente descrito, surge el Humanismo, el cual es un movimiento desarrollado en Europa desde el siglo XVI, y que rompió con las tradiciones escolásticas medievales y exaltó las cualidades humanas, por lo que comenzó a dar sentido racional a la vida. Pone énfasis en la responsabilidad del propio hombre para darle sentido a su vida, sin recurrir a la existencia de un mundo transcendental o un dios. Como consecuencia de ello, se considera al hombre como centro y medida de todas las cosas.

Filosóficamente, el Humanismo es una actitud que se centra en la dignidad y el valor de la persona. Uno de sus principios básicos es que las personas son seres racionales que poseen en sí mismas, la capacidad para encontrar la verdad y practicar el bien.

El término Humanista se utiliza también con gran frecuencia para describir el movimiento literario y cultural, ya que una persona que se dedica a las letras y las artes se le considera humanista. Una característica muy notable del humanismo, es que en vez de valorar el conocimiento en función de la realidad, lo hace por su utilidad o educación.

Humanistas y Pragmatistas confunden la verdad con la utilidad, por esta razón el conocimiento conserva para ellos el valor instrumental. Es innegable que no hay un momento de la vida intelectual que no obedezca a un fin, y que todo fin debe estar en relación con la naturaleza humana, pero los fines humanos forman series complejas subordinales a un sistema cultural que es la plena realización del ideal humano.

2.4.- EL HOMBRE HUMANISTA

Los Humanistas fueron aquellos que adoptaron el ideal del Renacimiento, se apasionaron por las artes y las letras clásicas. Fueron profesionales de las letras, generalmente salidos de la burguesía, eclesiásticos, profesores de universidades, médicos, funcionarios, publicistas al servicio de una empresa editorial, que expresan la tendencia de la sociedad y le proporcionan su capacidad intelectual. Fueron los apóstoles de la antigüedad y pretendieron revivirla. Se esforzaron por resucitar el mundo antiguo como eruditos e historiadores. Para ellos la antigüedad fue un medio, querían una vida distinta de la de la Edad Media. Ellos tuvieron conciencia del sentido de la historia y en las características propias del mundo antiguo como de una realidad diferente del mundo moderno, como una realidad perdida cuyos rasgos querían hacer revivir sin saber en el fondo si esto era posible.

La principal característica de los humanistas, es que deploraban los intentos de rebajar la inteligencia humana, de ofrecer explicaciones supersticiosas del mundo y de encontrar la salvación fuera de la naturaleza. Aprecian la belleza de la misma y desean proteger y mejorar la tierra, preservarla para generaciones futuras y evitar el sufrimiento innecesario de otras especies. Con respecto a la salvación, aspiraban a alcanzar la plenitud moral, estando convencidos de que se puede lograr una vida feliz mejorando las condiciones de la vida humana en beneficio de todos. En el aspecto político, consideran que la iglesia debe actuar por separado del Estado y se oponen activamente utilizar el poder político para imponer su dogma o ideología.

El Hombre Humanista es fundamentalmente optimista, cree en la esperanza en lugar de la desesperación, en la investigación en lugar del dogma, en la verdad en lugar de la ignorancia, la alegría en lugar de la culpa o el pecado, la tolerancia en lugar del miedo, el amor en lugar del odio, la compasión en lugar del egoísmo y la razón en lugar de una fe ciega o irracional. En sí pretenden la plena realización de lo mejor y lo más noble de lo que son capaces los seres humanos.

2.5. - MOVIMIENTO MODERNO DEL HUMANISMO

El Humanismo actual, se asienta en la concepción del ser humano como el más importante componente de la realidad. Se considera humanista a toda posición o actividad práctica que se basa en ese hecho fundamental. El Humanismo enseña que la formación de un ser humano será deficiente si no incluye la adquisición funcional más completa posible de al menos sus primeras consideraciones:

- a). Cada ser humano es una criatura fabulosa
- b). El ser humano es tanto naturaleza como formación
- c). La humanidad es como un superorganismo del que somos parte
- d). La relación y cooperación humanas plenas son requeridas para el mejor funcionamiento y mayor bienestar del ser humano

3.0.- LA MASONERÍA COMO INSTITUCIÓN HUMANISTA

La Masonería es esencialmente Humanista y Universalista. Por encima de la diferencias de razas, clases sociales, religiones y nacionalismos, une a todos los hombres del mundo en el entorno de amor a la humanidad. Define y entiende por Humanismo, a una nueva concepción del hombre que ha de superar las limitaciones que

puede contener las diferentes connotaciones que ella implique, cualquiera sea su apellido, esto es un humanismo integrador , que implique y considere todo lo que al hombre concierne, como un ser concreto, habitante de este mundo real y social, que lo conforman indisoluble, aspectos individuales que se unen a la condición de persona en el plano de la convivencia y de la cultura, incluyendo además la posibilidad de trascender.

Referirnos masonicamente al tema que hoy nos preocupa, es en el fondo hacer un acto de reflexión sobre el significado del concepto como tal del humanismo y la forma como lo concibe la masonería al vivir dentro del espíritu de ese humanismo, ya que este se manifiesta por la característica distintiva y fundamental de nuestra Institución referida al estudio del hombre con el fin de buscar su perfeccionamiento.

Ha sido nuestra Orden la que ha auscultado el pasado y revisado una y otra vez su acervo cultural y se ha ido proyectando hacia el futuro integrando sabiamente los resultados de sus investigaciones en un campo de conocimientos que están a disposición del masón que quiera hacer uso de ellos.

De allí, es que podemos decir que desde sus inicios la Masonería ha centrado sus preocupaciones en el hombre mismo, forjador de su propio destino y célula base en el progreso y avance de la humanidad. Su tarea ha sido tomar a este hombre, modelarlo y perfeccionarlo desde el punto de vista moral, intelectual y social para que se constituya en la piedra angular de una nueva sociedad más justa y solidaria, como así también les enseña a descubrir sus propias virtudes intelectuales y morales y los prepara para resistir los embates de la vida y los lleva por la senda del progreso y de la perfectibilidad. Su visión Humanista implica la justicia como protección, igualdad, desenvolvimiento libre, posibilidades siempre más amplias, seguridad, estabilidad y poder sobre sí mismo, interrelación fraternal y dignidad humana. Su norte constante e invariable, es luchar entre otros, por los aspectos de libertad y justicia de los pueblos, por la dignificación del hombre como tal y por la trama riquísima de los derechos humanos que sostienen y dignifican a hombres y pueblos y cuya vigencia irrestricta hace que la paz de los espíritus no se pierda y el templo masónico llegue a todas partes.

Podemos indicar además, que nuestra Orden contempla y ha contemplado en sus practicas y enseñanzas, los más variados temas que han sido forjadores de una cultura integral y actualizada, buscando siempre soluciones positivas y humanas, nuevas, racionales y creadoras, para que los iniciados adquiramos la

capacidad y las posibilidades reales de actuar eficazmente en la remodelación de una sociedad en que realmente se pueda vivir y convivir en sociedad. Finalmente nos lleva a internalizar que además de trabajar fuertemente por el futuro inmediato, es la intensificación del trabajo creador a través de una mayor conciencia de la realidad en la cual vivimos, buscando las nuevas formas y soluciones que nos indican nuestros principios y altos valores éticos y espirituales. Debemos entregarnos en la búsqueda del sentido de las cosas y de los problemas con la clara y radiante luz de la conciencia iniciática, que a nadie engaña, sobrepasando cada día lo que hacemos, en plena autenticidad, sin detenernos o retroceder, porque ambas actitudes o situaciones son el comienzo de la destrucción de todo aquello por lo que estamos luchando.

4.0.- CONCLUSIONES

La vida material y social del hombre ha culminado con el desarrollo de las ideas, a las más variadas formas de expresión del pensamiento económico, social, político, ideológico. Desde los primeros tiempos en que el hombre comenzó a razonar, ha tratado de explicarse los fenómenos de la naturaleza y de entender el porqué de los acontecimientos que sacudían su vida cotidiana. Como parte de la propia naturaleza, está la naturaleza social del hombre por lo que es imposible entender su evolución, si no es en sociedad. Ha sido una necesidad del hombre, no sólo explicar los fenómenos naturales, sino encontrar una explicación de si mismo, el porqué de su existencia. A través de la historia las interpretaciones han sido tan variadas, como peculiares han sido las formas de su existencia.

En un estadio muy avanzado de la ciencia, es decir, en un momento de gran dominio del hombre sobre la naturaleza, en el campo de la física, la química, la biología, la matemática, en medio de una revolución científico-técnica que aparenta no terminar y donde los conocimientos se duplican cada pocos años, la sociedad disfruta y sufre, a la vez, en una magnitud incomparable, esa fuerza brutal que nada ni nadie parece poder detener. El dominio de las leyes de la naturaleza ha llevado al hombre a los umbrales del conocimiento y de su capacidad para dominarla en forma cada vez más absoluta.

¿Cómo no pensar que esas mismas leyes, ciegas pero dominadas, no resuelvan también los problemas de la sociedad? ¿Acaso no hay leyes económicas que han regido el desarrollo de las sociedades a través de milenios? ¿En los últimos quinientos años no han despertado las fuerzas del capital y el trabajo, del libre mercado, la libre competencia para la felicidad de todos. Aparece entonces como inevitable, la existencia del capital, del capitalismo, de la riqueza, junto a la miseria. Como una situación natural, la continúa

concentración del poder económico (multinacionales que se fusionan todos los días), junto a la opulencia de algunos versus al hambre y la pobreza de muchos.

Desde siempre el hombre intentó explicar los fenómenos de la naturaleza, la sociedad y de su propio pensamiento. Y lo hizo desde la perspectiva en que vivía, acotado por el momento y el lugar, por las enseñanzas que recibió. Momento histórico que le tocó vivir, tiempo y lugar donde forjó su propia experiencia, coyuntural y breve, directa, diariamente, donde se desarrollaba y luchaba por su vida. En esas condiciones se imagina, pensaba y piensa, se explica los fenómenos de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento.

El Humanismo como desarrollo conjunto y positivo de la humanidad hacia la solución de los problemas esenciales de alimento y abrigo para todos los habitantes del planeta, de la educación y la salud, el ocio y el mejor disfrute de la vida en cuanto a actividades artísticas, deportivas y de esparcimiento, deberían ser los problemas hoy a resolver para el conjunto de la humanidad.

¿Qué sentido tiene la discusión política? ¿Es necesario el mercado y la competencia? ¿Cómo debe el Estado proteger a los ciudadanos?, ¿Debe éste intervenir más, menos, igual (a qué)? ¿La democracia y la libertad, sirven para algo? ¿Es bueno o malo el capitalismo? ¿El proteccionismo es necesario? ¿Es mejor el liberalismo económico o político?

Política, economía, sociología, son ciencias que tratan de explicar el comportamiento de los hombres, estudiar y explicar el porqué de los fenómenos sociales, la vida humana lleva implícita la tarea de armonizar la voluntad individual con las exigencias genéricas de la civilización.

Con un trozo de piedra cuya existencia natural carece de sentido y finalidad, el hombre fabrica un instrumento o una estatua y lo convierte en objeto de cultura, aquel fragmento de la naturaleza adquiere una finalidad humana (la utilidad o la belleza), que manifiestan el espíritu de su creador, pero no solo adquiere valor esa materia inanimada, también el hombre que fabricó esos objetos, conquista un valor nuevo por su acto de creación. Lo que hay de naturaleza en el hombre, encuentra un sentido que la eleva a un plano superior. En la cultura descubre pues la finalidad que exige para su existencia y esa finalidad consiste en crearse a sí mismo, enriqueciendo su vida a cada paso con valores nuevos. A esa función de dar a las cosas un sentido y a sí mismo una finalidad de valor, los masones la llamamos Sabiduría.

Los Francmasones no podemos permanecer ajenos a lo que ocurre a nuestro alrededor, debemos estar inmersos en el acontecer histórico de cada día, tenemos una enorme responsabilidad que cumplir. Somos herederos de una honrosa tradición y estamos destinados a ser solidarios con el destino y las responsabilidades que una institución como la nuestra ha asumido ante la historia. Hemos ingresado voluntariamente a la masonería y estamos en ello, doblemente obligados a seguir las Normas Humanistas que la Orden nos señala.

Séneca (filósofo romano 4 – 65 a. C), escribió:

“El hombre sabe que vivir no es fácil. No existe arte más difícil que vivir. Para las demás artes y ciencias, en todas partes se encuentra un gran número de maestros. Mientras que durante toda la vida, tiene uno que seguir aprendiendo a vivir, y cosa que sorprende más aún durante toda la vida tiene uno mismo que aprender a morir”.

Si la vida universal se esfuerza constantemente porque en su acontecer los seres humanos tratan de adaptarse a veces infructuosamente a su medio, la Masonería busca que sus condiciones de actividad concierten adecuadamente que sus relaciones, especialmente fraternales sean más estrechas, que se alcance la unidad más perfecta.

Además, como Institución busca el perfeccionamiento de la Humanidad. De allí que también persiga que sus iniciados trabajen y colabores porque esa unidad se produzca, que el principio vital de la fraternidad, de amor a nuestros semejantes, se concrete en una realidad, que nos compenetremos del sentido de esa unidad como la única forma de fortalecer los esfuerzos que inspira la doctrina de la masonería, incitando al trabajo en todos sus grados de asociación intra y extra muro, en la búsqueda de la utopía de que todos los hombres puedan convivir en una sociedad armoniosa, solidaria y fraterna, alcanzando la liberación de la Humanidad. Miremos siempre el futuro con optimismo, ya que si nosotros los hombre en tiempos de incertidumbre, violencia y oscurantismos hemos logrado sobrevivir y crear las ciencias y el arte ¿porqué no podemos confiar en que seremos también capaces de crear para nosotros y nuestros semejantes un mundo más justo, más digno, más comunitario, sin discriminaciones, con deberes y derechos claros, sin dogmas y fundamentalmente tolerante? ¿No es el sueño más anhelado por los Francmasones?

72.- LA CONCEPCION RELIGIOSA DE DIOS

Sebastián Jans

Desde hace bastante tiempo que estaba con el escondido deseo de poder dedicar parte de mis preocupaciones y esfuerzos masónicos, a desarrollar un trabajo relacionado con las religiones y el concepto de Dios, no por mero capricho, sino por que es un tema de gran importancia y permanente debate en nuestra sociedad contemporáneo, y en esta época postmoderna. ¿Acaso el tema de Dios y las religiones no ha sido siempre un problema de debate en la sociedad, en cualquier tiempo y lugar? se preguntarán Uds., tal vez con un gesto de ironía. Desde luego que comparto la convicción de que es un tema muy antiguo. Más, siempre tiene elementos nuevos, y yo creo que más de alguno encontrará en esta plancha algo que le hará ver la vigencia de un tema que, por viejo, sigue nutriéndose de sabia nueva.

EL CONCEPTO DE RELIGION Y LAS RELIGIONES

Conocemos como religión (1) al conjunto de asociaciones que ligan a los creyentes con una concepción divina determinada. El vocablo se hace extensivo también a una congregación, instituto y organización constituida con relación a una fe o credo (v.gr. religión católica, religión judía, etc). Religiosidad, sería entonces la expresión del credo, a través de las múltiples expresiones sociales y culturales.

Al hablar de religión, entonces, nos referimos concretamente a una fe organizada en torno a la idea de la divinidad, con doctrinas, ritualidad y dogmas definidos. Las religiones serían, por lo tanto, las expresiones de como los credos se han instituido formalmente en el seno de cualquier sociedad.

Las diversas concepciones de la divinidad han provocado la multiplicidad de religiones y sus complejidades. No en vano, Charles Guignebert (2) señala que "cuando se ha tomado el trabajo de estudiar de cerca dos o tres religiones, de desmontarlas, por decirlo así, pieza por pieza, y también de darse cuenta exacta de los modos y el alcance de su acción, se le descubren seguramente principios y órganos análogos, aspiraciones comunes, la misma ambición de regir la sociedad, de normar la vida de los individuos y otras relaciones aún, y, sin embargo, cada una tomada en si mismo, presenta una fisonomía particular".

De tal modo, cada religión desarrolla sus propias características, su manera de ser y de obrar en consecuencia, sus aplicaciones

específicas y originales a la vida social, familiar e individual, al pensamiento y a la acción, al punto que, las diferencias que de ello devienen, la distinguen y la separan, haciéndose mas notables y mas esenciales que sus semejantes. Cada religión, producto de esta connotación, reclama para sí la verdad y la razón, lo cual se explica porque, como dice De Grandmaison, " si la religión renuncia a tener razón se suicida".

Todas las religiones tienen ciertas vinculaciones en su raíz, ninguna cae del cielo, sino que cada cual nace de una iniciativa particular o de una necesidad general, para luego nutrirse de lo que el medio en que se encuentra la provee. En el desarrollo de sus fundamentos siempre hay una endosmosis, en la cual, una religión logra penetrar ciertos factores hacia otra. Paralelamente, en la medida que una religión transita por el mundo de los creyentes, se advierten ciertas expresiones sincréticas, donde se manifiestan evidentes conciliaciones con elementos dogmáticos de otras religiones. Pero, a partir de esas conciliaciones, surgen nuevas lecturas y nuevas interpretaciones que alejan lo convergente.

LAS RELIGIONES ANTIGUAS

Los orígenes de las religiones antiguas se encuentran en el animismo y en la adoración totémica. Alguien dijo que el hombre "adora lo que teme y teme lo que no se explica". Lo cierto es que, parece ser la muerte, lo primero que despertó el temor y la preocupación del hombre por darse una explicación mas allá de lo que le era cotidiano.

¿Que ocurría al morir? ¿Que pasaba con sus seres queridos que habían muerto? Sin duda, ello lo llevó a aventurarse en el sentido de la trascendencia, y se afirmó en que la vida no podía terminar en la simple muerte, sin proyectar al espíritu hacia otras condiciones. El culto a los muertos, fue el primer culto hacia lo desconocido. Embalsamo cadáveres, y les proveyó de todo lo necesario para un largo viaje. Eso es lo que nos demuestran los hallazgos arqueológicos. Si los espíritus permanecían en algún lugar, allí se instalaron tótems o signos de la morada de ellos, convirtiéndose en lugares de culto. Si a ese espíritu o ánima se le definió poderes especiales, pronto sería convertido en una especie de deidad.

Del animismo particular de un grupo familiar o tribal, se fueron construyendo asociaciones con las de otras familias o tribus, constituyéndose en animismo cultural, en que se asignó un lugar a lo muertos, donde reinaba un espíritu mayor o regente, el que ya tuvo connotación de dios. La asociación con otro tipo de inquietudes

permitió la variedad de dioses y se fue conformando el politeísmo, donde siempre se destacó un "dios de los muertos".

Por una deformación de nuestra cultura occidental, influida por la visión hegemónica cristiana, a las religiones antiguas se las ha tipificado habitualmente de "mitología", esto es, fábulas o tradiciones alegóricas de la gentilidad, con un claro perfil pagano. Sin embargo, aquello que hoy calificamos de mitológico, fue la fe y la profesión religiosa de civilizaciones y pueblos que alcanzaron un profundo desarrollo espiritual, al punto que fueron capaces de ser fundantes de nuestra propia civilización (no olvidemos al respecto a Grecia y Roma, y su aún permanente latencia en nuestra vida cotidiana).

Los primeros antecedentes religiosos del hombre, superado el animismo, se encuentran en Mesopotamia, 30 siglos antes de Cristo, civilización ubicada entre el Tigris y el Enfrates, en la fértil medialuna que actualmente corresponde a Irak. Esta civilización desarrolló la escritura cuniforme y el trabajo en metales; tuvo una activa vida comercial y construyó ciudades de gran trascendencia: Ur, Assur, Nínive y Babilonia.

Su religión fue de carácter politeísta, siendo sus dioses más importantes Tamuz, Marduc e Ishtar. Construyeron enormes templos en forma de torre para adorarlos, siendo el más famoso el de Babel, que es mencionado en la Biblia. En ellos existe ya una clase sacerdotal constituida, encargada del culto y de la administración del templo. La importancia que tiene la religión en esta civilización, se puede apreciar en el célebre Código de Hamurabi, en escritura cuniforme, en uno de cuyos acápites señala: "Todo aquel que atente contra la propiedad del templo, o bien ofenda a un dios será ajusticiado."

Egipto desarrolló también un culto politeísta, con templos majestuosos y una clase sacerdotal fuertemente articulada, y en donde del faraón o emperador era reconocido y venerado también como un dios mas, entre los otros. Los dioses mas importantes fueron Ra, en el imperio antiguo; Amon, en el imperio medio; y Amon -Ra, en el imperio nuevo. En esas tres épocas también predominó, sin embargo, el culto a Osiris, rey de la fertilidad y de los muertos, así como a Isis, Horus, Anubis y Hathor.

Grecia, en tanto, tuvo una multiplicidad de dioses bastante prolífica, cuya característica era que se vinculaban con los hombres; de la misma forma, aquellos hombres que sobresalían por su heroísmo, adquirirían condición de semi-dios. Según las creencias griegas Zeus dirigía el mundo y era el padre y soberano absoluto sobre todos los

dioses. Su hermano Poseidon reinaba en las mares y su hermano Hades era dios de los muertos y de los infiernos. Estos dioses fueron adoptados por los romanos que los identificaron con otros nombres, y que asociaron a los primitivos dioses etruscos. La religión romana era sencilla y práctica, funcionando como un contrato entre el dios y sus fieles, con derechos y deberes mutuos.

Así como las civilizaciones mencionadas en las riberas del Mediterráneo, primó el culto politeísta, también en otros pueblos, tales como los persas, cuyo dios más relevante fue Mitra, los frigios (Cibeles y Atis), los fenicios (Baal y Melcaste), etc. Mención especial merecen las concepciones religiosas del Asia Mayor, que aún perduran en su vigencia.

En las civilizaciones pre-colombinas de América, también se dio el politeísmo, predominando siempre un Dios Supremo o creador, entre la diversidad de deidades locales, que fue Quetzacoatl, Huiracocha, Mamitú, Ngnechen, u otro. En general, los dioses más importantes estaban asociados al paisaje, la geografía o la climatología: el dios sol, la diosa madre tierra, la diosa del agua, el dios del viento, etc. que tuvieron sus nombres particulares de acuerdo al desarrollo de cada pueblo. Aztecas, Mayas e Incas tuvieron clases sacerdotales poderosas y realizaron una arquitectura adorativa a las deidades, y asociaron el conocimiento al dominio de la fe, de este modo, el sacerdote poseía parte importante del acervo científico de esas civilizaciones.

En síntesis, las religiones antiguas se caracterizaron, por ser politeístas, y se apartaron del animismo primitivo en la medida que constituyeron clases sacerdotales y desarrollaron una arquitectura específica, es decir, construyeron templos.

LAS RELIGIONES CONTEMPORANEAS.

a) EL JUDAISMO

Los orígenes del judaísmo se encuentran en las raíces mismas del pueblo judío, en que Abraham, impuso la idea de un Dios único. Eran tribus seminómades de Mesopotamia, que lograron reconocer como propia esa idea del dios único, y a las cuales, posteriormente, Moisés les despertó una conciencia nacional, unificándolas también en torno a la fe en un solo dios.

Los rollos de la Tora, o los cinco libros de Moisés, constituyeron la ley y doctrina escrita del pueblo y su fuente de interpretación ética y de su espiritualidad. El Talmud o "aclaración", fue redactado mucho mas tarde, incluyendo allí las innumerables reglas morales y las

prácticas que deben regular la vida del creyente judío. El Talmud es el estudio de la realidad de la ley escrita a partir de la ley oral, es decir, es la interpretación de la ley de Moisés. En tanta religión, el judaísmo es una religión única para un pueblo único. El Talmud señala expresamente, en ese sentido, que Dios, la ley judaica y el pueblo, son uno solo. En esto obviamente, se diferencia del cristianismo o del islamismo, que tienen naturaleza universalista.

El Gran Rabino de Chile, en una conferencia dada hace algún tiempo (3), planteó que la fe no es el único camino para llegar al judaísmo. Según su planteamiento, es un modo de vida sobre la base de valores espirituales y morales, que tienen una manifestación exterior religiosa. Tanto así que, para un judío, la creencia en Dios puede llegar a ser menos importante que las relaciones y valores sociales exigibles al pueblo de Dios, es decir es mucho más importante lo interpersonal; esto porque el judaísmo pone más acento en los mandamientos que en la idea misma de Dios. Desde este punto de vista, a su juicio, no se trata de vivir en la religión, sino con la religión. Más que creer en Dios, lo importante es que haya espiritualidad.

Destacó, por lo tanto, el rol cumplido en el siglo XII por Maimonides o Moshe Ben Maymon (1135 - 1204 (d.C.), autor de la "Guía de los Indecisos", donde intentó conciliar su religión con la filosofía de su tiempo, introduciendo el aristotelismo entre otras influencias. Así, da forma a la interpretación del judaísmo a partir de lo hebraico, donde no interesa el cómo de las cosas, sino el por qué de la creación. El judaísmo religioso no es entonces un culto en el espacio, sino en el tiempo.

En nuestro cuerpo material, (señala la fe judía), se encuentra el hábito divino, lo cual se expresa en la creatividad humana, en su espíritu. La conducción de la espiritualidad dentro de los marcos de la ley de Moisés, es de agrado de Dios y acerca al individuo a su gracia.

b) EL ISLAMISMO

El Islamismo es la más joven de las grandes religiones contemporáneas universales, siendo la segunda en el mundo en cuanto a su número de adeptos. Tiene muchas cosas en común con el judaísmo y el cristianismo: su carácter monoteísta, sus conceptos de paraíso e infierno, reconocer como profetas de Dios a Abraham, Moisés o Jesús, etc.

Islam significa "sumisión", esto es, la más absoluta sumisión al Dios único y poderoso: Allah, y su doctrina fue fundada por el profeta

Mahoma o Mohammed. Este nació en La Meca, Arabia Saudita, en el año 571 de nuestra era y murió a los 61 años. Huérfano en su infancia, vivió en la pobreza. A los 24 años casó con una rica viuda, llamada Kadigha, lo que le permitió dedicarse a la meditación y al estudio, optando por defender el monoteísmo frente a los viejos cultos politeístas de las tribus árabigas. A través de sus parábolas amenaza a los infieles con el Juicio Final y el fuego del infierno, en tanto prometió el paraíso para los creyentes más fieles a Allah.

Según las escrituras islamitas, durante su meditación en la Montaña de la Luz, a los 40 años de edad, Mahoma recibió el mensaje del arcángel Gabriel, el enviado de Dios, en que este le comunicó que era el profeta elegido por Allah. El Corán ("La Lectura") es la única norma que rige a los musulimes o musulmanes (es decir, a los leales o fieles). Allí se interpreta la fe, se explica la historia de esta e incluye un código penal y las reglas de vida del creyente. También se definen las cinco columnas de la fe: 1) recitar la profesión de fe. 2) Orar cinco veces al día. 3) Dar limosnas, equivalentes a la 1/40 parte de las ganancias. 4) practicar el ayuno en el mes de Ramadán. y 5) Efectuar la peregrinación a La Meca a lo menos una vez en la vida.

Sin ningún intermediario, el musulime o creyente fiel, cumple con su fe y responde solo ante Allah. Cinco veces al día, los islamitas oran en dirección a La Meca, lugar donde se encuentra la Kaaba, una construcción cuadrada, en cuya pared se encuentra la sagrada piedra negra que fue bendecida por Mahoma. Visitar ese lugar, al menos una vez en la vida, es obligación de todo creyente, que al llegar en peregrinación debe realizar siete vueltas en torno a la Kaaba y después besar la piedra.

La simpleza de los contenidos del islamismo, es lo que ha provocado su enorme difusión, entre los pueblos más pobres del mundo, a juicio de quienes han estudiado su desarrollo. La profesión de fe del musulime no puede ser más elocuente: "Allah es grandel; Lo reconozco, no hay ningún Dios, excepto Allah!; Lo reconozco, Mahoma es el enviado de Allah!".

El desarrollo religioso del Islam, sin embargo, ha logrado dar corrientes distintas: Shiítas y Sunnitas. Los primeros con un gran desarrollo teocrático, cuyos exponentes más relevantes lo constituyen los musulmanes iraníes, cuya fe tiene un profundo fundamentalismo integrista. Los segundos, más seculares, se encuentran proyectados más hacia el continente africano y hacia el Oriente Extremo (India, Pakistán, etc.).

Hoy, el islamismo se extiende desde las riberas del Atlántico hasta los límites de China, y desde el Mediterráneo hasta el Indico,

penetrando hacia los Balcanes y hacia los bordes de Rusia, cubriendo cuatro continente. En Asia, se enfrenta al hinduismo, en su penetración hacia el sureste. En Sur Africa mantiene una dura pugna con el cristianismo, en tanto en el vértice del Mar Rojo y el Mediterráneo, su enemigo es el judaísmo personificado en el Estado de Israel.

c) RELIGIONES HINDUISTAS

En el Extremo Oriente, teniendo como centro generador a la India, predominan tres grandes grupos religiosos: el Brahmanismo, el Hinduismo y el Budismo. El primero de ellos en emerger es el brahmanismo, aparecido hace más de 3.000 años, y su nombre deriva de la adoración al Dios Brahma, deidad suprema, considerada el alma del mundo. De este culto surgió, posteriormente, el llamado hinduismo, o religión de la India, de carácter politeísta, en la cual predominan, entre millares de dioses, Brahma, Sirva (el destructor y regenerador) y Vishnu, el conservador del mundo.

A decir de esta fe, de Brahma emana el Atman o alma humana, que busca a través de constantes transmigraciones o reencarnaciones, unir su alma al alma universal. Por medio del ascetismo y la meditación, el hombre alcanzaría el conocimiento de la divinidad, siendo sus reglas más importantes el autodomínio, la no violencia y la compasión hacia todo lo viviente. Los fundamentos de la religión hinduista se encuentran en los libros Vedas.

El budismo surgió 400 años antes de Cristo en la península índiga, y fue predicado por Buda, el iluminado, un príncipe hindú que se hizo monje mendicante. Sin embargo, el budismo fue desplazado en la India por el hinduismo hacia el año 1000 de nuestra era quedando más afincado en China, Japón y el Tíbet, constituyéndose en la religión de mayor presencia a nivel mundial, pese a su específica circunscripción en esa región planetaria

Está dividido en dos tipos de culto: el Hinayana o pequeño vínculo, que predomina en el sudeste asiático y que se caracteriza por su simpleza; y el Mahayana, o gran vínculo, asentado en una firme organización religiosa y sacerdotal. La doctrina expuesta por Buda, se funda en cuatro verdades sagradas:

- 1) El dolor existe permanentemente en el ser humano.
- 2) Lo que provoca el dolor es la "sed de vida" que tiene el hombre en cada uno de sus actos y pensamientos.
- 3) El dolor puede ser suprimido cuando la "sed de vida" es apagada.
- 4) El camino para enfrentar la vida es la "vía media" o "sagrada vía octuple", que señala: fe cierta, decisión cierta, lenguaje cierto,

comportamiento cierto, vida cierta, aspiración cierta, pensamiento cierto y anonadamiento cierto.

En la doctrina budista no hay ningún dios ni ningún sistema de castas, y sus mandamientos son estrictamente humanos, con un gran respeto por los seres vivos. "No matarás ningún ser viviente", dice una de sus normas. Cree en la reencarnación y el premio para cada espíritu que haya superado esas transmigraciones es el Nirvana, o anonadamiento final, que lleva a la paz y pone fin a las reencarnaciones.

d) EL CRISTIANISMO

Tiene sus orígenes en el judaísmo y en las profecías que plantearon la venida de un mesías o redentor del pueblo de Israel. Si bien la existencia de Cristo ("el Ungido") para algunos tiene elementos discutibles (4), lo cierto es que, el mensaje y la prédica de Jesús, recogida por los Evangelios, es el factor articulador de una nueva profesión de fe que surge en medio del Imperio Romano, y a través de este se extiende por el resto del Mediterráneo.

Es Pablo quien le da forma y contenido al dogma, y el que lo universaliza, haciéndolo compatible, con las distintas realidades culturales expresadas en el Imperio. La adhesión a la nueva religión de los emperadores romanos, a partir de Constantino, permitirá el desarrollo institucional de esta y logrará su difusión continental europea, consolidada en la Edad Media, a través de Carlo Magno y otros emperadores.

Luego, el descubrimiento, conquista y colonización de América, permitió su proyección hacia lo que se conoce como América Latina. De igual modo, lo propio ocurrió con la colonización de Africa y Asia, en el siglo pasado, por parte de los imperialismos católicos (Bélgica, Francia, España, Italia y Portugal).

En lo sustancial, el cristianismo plantea que Jesús es el enviado de Dios, el mesías, el hijo de Dios, el cual vino a este mundo a morir crucificado para, a través de ese sacrificio, liberar al hombre de sus pecados. Su acto de redención, entonces, es una alianza con el hombre de fe, en la cual este, a través del Credo y la observancia de los mandamientos, es decir, la ley de Moisés interpretada por Cristo, obtiene la Gloria Eterna o el acceso al Reino de Dios.

Constituyen elementos fundamentales del cristianismo, que fundan su carácter, los misterios de la Trinidad y de la concepción mariana. El primero, que define a Dios como único, pero, a su vez constituido por tres personas: Dios Padre, Dios Hijo (o sea Jesús) y el Espíritu

Santo. El segundo misterio santo, que permite la concepción del Hijo de Dios en el vientre de María, por obra y gracia del Espíritu Santo.

Consecuencia de la distinta interpretación de la fe, y ligado a las pugnas inter-organizacionales del clero y los poderes políticos, el cristianismo se dividió a través de los siglos en tres grandes iglesias o poderes institucionales: la Iglesia Ortodoxa de Oriente; la Iglesia Católica o Romana, predominante en el Centro - Sur Europeo y América Latina; y el protestantismo, dentro del cual se ha dado una infinita variedad de cultos, que ha predominado en el Norte Europeo, y en la América Anglo - parlante.

NUEVAS VISIONES RELIGIOSAS

El mundo actual nos permite observar que, progresivamente se han ido haciendo patentes nuevas visiones religiosas, fundadas en percepciones distintas a las conocidas tradicionalmente. Con fuerte impacto social, en algunos casos, han sido advertidas como amenazas para determinados valores culturales, nacionales, religiosos, políticos, etc.

En el caso de Chile, ciertos sectores han expresado gran preocupación, por ejemplo, frente a la emergencia de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días o "mormones", de los Testigos de Jehová" o del llamado Movimiento Teocrático. En Argentina, durante la dictadura de Videla, Viola y Galtieri, los Testigos de Jehová tuvieron serios conflictos con el régimen, por acusaciones de ser apátridas y no reconocer ciertos valores nacionales. En Estados Unidos, muchas veces se han levantado voces para denunciar a la llamada "secta Moon", religión constituida por una especie de profeta oriental y que cuenta con grandes recursos económicos. Al margen de los dogmas que promuevan estas confesiones en particular, lo cierto es que han sabido difundirse ampliamente, contra poniéndose en sus fundamentos con aquellas más tradicionales, aun cuando incluyen aspectos relevantes de aquellas. Obviamente, parece predominar cierta raigambre judeo-cristiana, presentando interpretaciones que constituyen la base de su especificidad.

Sin embargo, conviene tener presente varios fenómenos, que se desprenden de estas nuevas visiones confesionales. Uno de los fenómenos que han denunciado con insistencia ciertos personeros de la Iglesia Católica, especialmente, es el referido a la proliferación de las sectas, la cual se ha hecho evidente con mas fuerza en Occidente, pues, allí se manifiesta mas patentemente el contraste de estas con religiones oficiales o con mas fuerza institucional y orgánica, especialmente con la Iglesia Católica.

Hacia Oriente en cambio, el carácter mas segmentado de las religiones en una realidad muchas más natural y menos preocupante para las organizaciones confesionales más desarrolladas. Incluso, para un brahmanista hindu, la Iglesia Católica en su país podría tener carácter de secta, atendido su menor desarrollo.

Pero, ¿qué entendemos por secta? Un tipo de definición, sería que es una reunión o congregación de personas que siguen una misma doctrina. Sin embargo, la definición etimológica se extiende a aquella que dice, que es una doctrina religiosa que se aparta de la comunión principal. Sectario, en tanto, sería una persona o individuo intolerante, fanático, intransigente en sus ideas. Obviamente, el segundo es un concepto más extensivo, puesto que se utiliza no solo en lo religioso, sino también en la política y otras actividades humanas.

Podríamos decir, a la luz de nuestra realidad cultural, que ha sido tradición que la Iglesia Católica califique de secta a toda religión en desarrollo que oponga discusión respecto de su doctrina. Tal es su actitud por ejemplo, frente a las múltiples iglesias evangélicas que han proliferado en los últimos 20 años en nuestro país, y que culturalmente hemos asumido sin quererlo.

Nos asiste, empero, la obligación de ver el tema con mas rigor, dada nuestra naturaleza y doctrina. Una buena definición de secta podría ser, entonces, que estas son organizaciones de naturaleza mesiánica, excluyentes, intolerantes, fanatizadas e integristas, cuyo acento se da en una praxis muy comprometente y riesgosa para la estabilidad social. Al respecto, tenemos ejemplos dramáticos como es el suicidio masivo de la secta de Jones en Guyana, hace algunos años, o la secta parapetada en una granja norteamericana, en 1993. En el mismo orden, podemos agregar el culto a Khali, en la India, o los adoradores satánicos que se han dado en la cultura norteamericana, o el Vudú Haitiano, a modo de ilustración.

Distinto es el caso de las religiones en desarrollo, o cultos menores, que constituyen aproximaciones diversas al concepto de Dios y de expresiones de fe, que provocan un sano estímulo a la pluralidad, en una suerte de democratización de los creados, y que inhiben las articulaciones fácticas de poder confesional, que pueden poner en peligro la libertad de conciencia y que conllevan explícitamente el riesgo del totalitarismo como ha ocurrido en Irán y como se manifiesta en aquellos países donde hay "religiones oficiales".

Empero, tengamos presente, que la división entre las sectas y las religiones se ha ido haciendo cada vez más difusa, producto de la multiplicidad de cultos menores que presentan características

sectarias. Con el ánimo de ilustrar respecto de los nuevos cultos o religiones en desarrollo, he tomado el ejemplo de la iglesia Testigos de Jehová, credo que tiene una presencia de no más de cuarenta años en Chile, y que se advierte con un paulatino crecimiento en distintos estratos sociales y culturales.

Esta religión, al igual que otras de irrupción en las últimas décadas en el país, tiene sus orígenes en Estados Unidos, en un grupo de raíz protestante llamado "Estudiantes de la Biblia", formado en los alrededores de 1860. Este grupo se fue consolidando en su concepción teológica y en su interpretación bíblica, y a partir de 1935 pasan a denominarse "Testigos de Jehová", sobre el fundamento de que "Dios tiene nombre propio: Jehová", tal como se lo indicó a Moisés y Abraham, y, al igual que los fieles de la antigüedad, ellos le sirven como sus testigos. Sostienen esa visión en la lectura bíblica de Exodo 3:15, Salmo 83:18, Génesis 12:8 e Isaías 43:10. Este credo afirma que Jehová fue quien inspiró las sagradas escrituras y consideran que el Nuevo Testamento es la continuación natural de las Escrituras Hebreas o Tanakh. Para ellos Jesús es el Mesías anunciado por los profetas, en cumplimiento del pacto establecido por Dios al castigar a la especie humana por el pecado original. Rechazan, sin embargo, el que Jesús sea Dios mismo, o el Dios Hijo - y en consecuencia, el concepto trinitario del cristianismo - señalando que "ningún pasaje de las Escrituras contiene esa doctrina blasfema".

Por lo tanto, aceptan que Jesús trajo la redención a través de su sacrificio, en cumplimiento de la ley Mosaica, y que este es el encargado de gobernar en la Tierra cuando los muertos sean llamados a la vida eterna, según lo indica el Salmo 37:29 y Daniel 2:44. Para este credo no existe un alma inmortal o transmigrable, y cuando alguien muere "de hecho su existencia termina". La vida eterna o la resurrección, depende de que Dios se acuerde de los que le han sido fieles y los resucite, por lo que confían en que su religión les permita la vida futura en el Reino de Dios.

En definitiva, no se consideran cristianos, no utilizan la cruz como símbolo, y se abstienen de emplear imágenes en su adoración. Es mas, niegan reconocimiento a cualquier tipo de imagen adorativa, ya que consideran que la Biblia es clara al respecto (Exodo 20:3-5 y Juan 5:21). Por extensión, no observan ninguna festividad religiosa ni patriótica o conmemorativa, ni reconocen liderazgos políticos, sociales o culturales, en suma, nada que implique "una forma de adoración idolátrica". Esto último fue la fuente de conflictos entre este credo y la dictadura militar argentina, pues, aquellos se negaban a rendir honores a la bandera o cantar la Canción Nacional.

Los Testigos de Jehová existen en todos los continentes y se agrupan en 65.000 congregaciones o comunidades de base. Estas congregaciones locales se agrupan dentro de un país en distritos, que son regidos por un Comité de Sucursal, que reúne los distintos distritos del país. En Estados Unidos, en tanto, se encuentra el Cuerpo Gobernante, entidad superior encargada de dirigir la iglesia en el mundo.

Entre sus actividades deben realizar 5 reuniones semanales, donde las congregaciones de base actúan como núcleos de estudios bíblicos, en un plan de carácter mundial simultáneo, que permite que cada tema tratado se haga al mismo tiempo en cada congregación de cualquier parte del mundo. Su principal centro editorial es la Watch Tower Bible and Trast Society de Pensilvania. A la luz de las implicancias doctrinarias de este credo, no hay elementos que permitan suponer que constituyen una secta, aún cuando cualquiera pueda discrepar de su contenido teológico.

Como nuevas visiones religiosas también podemos considerar a gran parte de las religiones protestantes, en Chile, puesto que su difusión, en su país predominantemente católico, ha adquirido mayor latencia en las últimas décadas. La existencia en Chile de los protestantes se hace presente en la segunda mitad del siglo pasado, con la llegada de los primeros comerciantes de procedencia europea a Valparaíso, y luego, con la llegada de los colonos alemanes al sur del país, especialmente en la zona de la Frontera.

Luteranos, metodistas y anglicanos fueron las presencias más notorias, a las que después se suman los bautistas. De estas influencias se forman, posteriormente, cultos chilenos y adquieren un desarrollo lento, pero progresivo. Sin embargo, es en los últimos 20 años, cuando comienza a observarse un crecimiento notable, producto de la llegada al país de las influencias de pastores norteamericanos y de la difusión televisiva de programas de identidad "evangélica" o protestante. La multiplicación de templos y de nuevas entidades religiosas, ha provocado una enorme expansión de estas, al punto de contarse medio millar de confesiones religiosas legalmente constituidas, abarcando un tercio de la población.

Su ritualidad, en general, se caracteriza por un servicio religioso sencillo y directo, compuesto por una parte, dedicada a cantar loas a Dios; un sermón, que constituye lo central; y la realización de la "cena", en que se reparte simbólicamente el pan y el vino. También consideran una parte para recibir la presencia de nuevos adeptos a la fe.

En el amplio abanico de congregaciones de este tipo, destacan las iglesias luterana, bautista, metodista y metodista pentecostal. Algunos de ellas realizan procesiones y propaganda permanente de carácter callejero, en tanto otras efectúan sus actividades exclusivamente dentro de sus templos. Dentro de este gran grupo de religiones evangélicas o protestantes, se encuentra un grupo un tanto sorprendente, que ha destacado por su accionar, mas que por su fe, pero, que - por lo mismo - se distancia del resto por su forma de hacer en relación a su fe.

Se trata del Movimiento Teocrático, surgido en los años 80 y conocido a través de una activa propaganda mural, similar a la usada por los movimientos políticos proscritos durante la dictadura. Una de sus características es estar integrado por jóvenes y estudiantes, y por la vehemencia en la expresión de su fe. Entre sus fundadores se encuentra un ex-miembro de un grupo de ultraizquierda, que señala haber encontrado en la fe una respuesta a su vida. Durante el período previo al plebiscito de 1988, manifiestan abiertamente su oposición al régimen de Pinochet, y luego adhieren al movimiento político que apoya la candidatura de Patricio Aylwin. En los cuatro años posteriores, se destacaron por varias acciones de hecho que tuvieron connotación pública, y que demuestran cierta conducta intolerante y violenta. Una de ellas fue cuando volcaron una carga en las puertas de una revista que había tenido juicios críticos respecto de sus actividades. La carga estaba compuesta por desperdicios y basura. En general las otras congregaciones evangélicas los consideran sectarios y violentos.

Distinto es el caso de otra congregación, conocida por su nombre de "Encuentro con Cristo", cuya sede principal se encuentra en la Plaza Egaña de Santiago. Formada por descendientes de colonos suizos y alemanes, se caracterizan por su ecumenismo y permanentes relaciones con católicos, anglicanos y otras congregaciones protestantes. Su actividad principal, aparte de los servicios religiosos, está en los estudios bíblicos, en el apoyo a la juventud, a la familia y al matrimonio. Esta congregación ha creado sedes en el sur de Santiago y mantiene permanentes lazos con iglesias de Suiza, Estados Unidos, Australia y América Latina.

Mas institucionalizada aún, es la Iglesia Metodista Pentecostal, cuyo templo - catedral se encuentra en el sector de Estación Central de Santiago, y que tiene filiales en distintos lugares de la capital y del país. En su sede central se realiza anualmente el Te Deum Evangélico, al que concurre el Presidente de la República en vísperas de Fiestas Patrias.

Para terminar esta breve exploración por las nuevas visiones religiosas, no podemos obviar la presencia de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días, mas conocidos como "Mormones", cuya característica principal ha sido una presencia lograda a través de una gran inversión en templos. Ello es posible de constatar en distintos puntos del país y en la visible actividad que realizan sus "Helders" o misioneros. Sus orígenes y dirección superior se encuentran en Estados Unidos, y su sede en la ciudad de Saint Lake City. El fundamento de su credo también se encuentra en la interpretación de la Biblia, pero, a partir de la aparición divina que habría tenido su fundador.

Obviamente, resulta muy difícil hacer un cuadro completo de las distintas nuevas visiones religiosas, y más extenso aun plantear todos sus fundamentos, pero, por lo menos, lo expuesto permite tener una perspectiva general de lo que ellas significan.

TENDENCIAS ACTUALES EN TORNO A LA RELIGIOSIDAD

En la religiosidad contemporánea muestra fenómenos que conviene analizar, para entender de mejor forma, como el hombre se aproxima a su fe en el mundo de hoy y cual es su asociación socio-cultural con el concepto de divinidad que sostiene.

Parece ser un lugar común, dentro del análisis sociológico de los años recientes, reconocer que existe una tendencia muy fuerte en el mundo occidental hacia la espiritualidad. La lectura que hacen los pensadores de inspiración confesional, respecto de ese diagnóstico, es que el hombre y la sociedad, cansados de los errores sustanciales del modernismo, tienden hacia la búsqueda de la espiritualidad religiosa.

Mi impresión personal discrepa con respecto a ese diagnóstico, por que percibo que son otras tendencias las que predominan, especialmente el consumismo y el exitismo, especialmente en la sociedad chilena que ha sido extraordinariamente permeable a los efectos negativos del postmodernismo, tales como la apatía y la indiferencia, el individualismo y la estandarización ideológica. Mas, es justo reconocer, que la fidelidad religiosa, en la actualidad se ha hecho más fuerte, en comparación con lo que ocurría hace 20 o 25 años, especialmente en los jóvenes, que descubren en la religiosidad, la canalización de sus inquietudes mas sentidas.

Empero, creo que la búsqueda de una espiritualidad, en su sentido genérico, aun se expresa muy segmentariamente - focalizada - por lo menos en nuestra realidad nacional. Y lo que se ha expresado no solo dice relación con lo religioso, sino también con otras opciones,

tales como el orientalismo y otras vertientes. En todo caso - insisto - creo que no hay un fenómeno realmente masivo, societal si se quiere, que objetivamente permita sostener la existencia de una tendencia profunda hacia lo espiritual con perfil religioso.

Lo que sí podemos comprobar, es que el ateísmo como expresión social, ha experimentado una disminución notable, al punto que lo que existe ahora es, más bien, un agnosticismo muy relativo. La existencia de Dios es ahora menos discutible que antes.

Una tendencia que, sin embargo, se advierte peligrosamente en el ámbito de la religiosidad es el integrismo o fundamentalismo, que supera los márgenes de cualquier religión en particular. El fundamentalismo surgió como fenómeno visible, al menos conceptualmente, con la emergencia de la clase sacerdotal que derrocó al régimen del Sha de Irán Reza Pahlevi. La instauración del régimen teocrático, encabezado por el Ayatollah Khomeini, permitió que, para una parte del islamismo, la religión debía copar todos los ámbitos de la vida de una sociedad y de cada uno de sus miembros. El fundamento de la religión pasaba a ser entonces el fundamento de toda la vida social.

Como consecuencia de esto surgieron en todo el Levante, movimientos políticos que asumieron la impronta teocrática, con un fuerte contenido sectario y violentista, confrontados violentamente con todo movimiento político que tuviera una connotación laica (ej. de esto ha sido lo ocurrido en Irak, Argelia, El Líbano y otros países). A medida que este fundamentalismo fue identificado, y el concepto ha sido cultural y epistemológicamente aceptado, se ha podido reconocer el fenómeno en otros credos. Así, ha podido comprobarse la misma tendencia en ciertas religiones evangélicas o protestantes, en ciertos segmentos de la Iglesia Católica, y en hechos que han ocurrido dentro de la Iglesia Ortodoxa. Mención especial merece cierto catolicismo de élite que se ha robustecido bajo el Papado de Juan Pablo II.

El fundamentalismo, a juicio de los estudiosos del tema, es "la salida hacia la seguridad y la armonía de fundamentos absolutos escogidos por uno mismo" (Thomas Mayer). Ante esos fundamentos debe abstenerse cualquier cuestionamiento, para que ellos puedan sostenerse absolutamente, "todo lo demás debe relativizarse, para que (aquellos) puedan permanecer inmunes a la relativización".

Para quienes han estudiado el fenómeno del fundamentalismo, este es un producto inherente a todo ente dogmático, donde el segmento menos secular siempre será más inseguro y vivirá más intensamente los temores que rodean la fe. Ello escapa, por lo tanto, a cualquier

rasgo cultural, social o económico, por lo que el integrismo puede darse entre los ilustrados como entre los ignorantes.

Otro elemento de relevancia, en este breve análisis sobre las tendencias actuales de la religiosidad, es el ecumenismo, que se expresa en situación distinta al fenómeno anterior. A pesar de que existen fuertes tendencias y hechos que robustecen el integrismo dentro de los credos, también existen dentro de ellos sectores que se expresan en favor de la tolerancia, la universalidad, la relación secular y la búsqueda de puntos de encuentro.

El ecumenismo tiene algunos hitos importantísimos en los últimos cincuenta años. Dentro de la Iglesia Católica, por ejemplo, durante el Papado del Paulo VI, se consolidan hechos que favorecieron el reencuentro, especialmente con el judaísmo y los protestantes. Expectativas de profundización se vieron en su sucesor, cuyo efímero gobierno eclesial impidió conocer resultados. Bajo el actual Papado de Juan Pablo II, por el fuerte predominio de los sectores conservadores de la jerarquía católica, el ecumenismo no aparece como una línea trascendente en la política vaticana. En el campo de los credos cristianos no católicos, se han producido también hechos importantes y la propia creación hace años del Comité Mundial de Iglesias, es una prueba de un ecumenismo real.

El ecumenismo en Chile, tiene una cierta tradición, que parte con el "lacuncismo" (por el Sacerdote Lacunza) en los tiempos de la colonia. En el mismo sentido, vale destacar los Te Deum Ecuménicos efectuados el gobierno del V..H.. Salvador Allende (Q..D..E..O..E..), que constituyeron episodios de gran significación para la existencia de la tolerancia religiosa en nuestro país.

LAS DIVERSAS CONCEPCIONES DE DIOS

Históricamente, la mayoría de la Humanidad ha tenido inclinación por el culto politeísta, donde cada uno de los dioses gobierna una parte de la existencia del creyente. Por cierto, cuando hablo de "mayoría", no me estoy refiriendo a la cuantificación de culturas o civilización, sino a espíritus o individualidades.

Sin embargo, el politeísmo tiene un elemento comunicante con el monoteísmo, cual es el reconocimiento a un Dios Creador o causa primera. Este rasgo común se da al comparar los credos antiguos con los más contemporáneos, o al comparar, entre ellos, los distintos credos que en una época particular se expresan. Posiblemente fue ese factor el que culturalmente pudo inducir a la formación de los credos monoteísta, que prefirieron desprenderse de la multiplicidad del politeísmo primitivo.

El otro rasgo que parece hacerse mas patente en las religiones contemporáneas, es el concepto de la vía de salvación, que implica la adherencia a la fe y a las leyes religiosas de cada credo. La observancia rigurosa de los preceptos del credo, siempre enunciada como la única llave para acceder al beneficio de una vida nueva mas allá de la muerte, vía la resurrección, la transmigración o la superación de etapas hasta alcanzar una Gloria Eterna u otro status; en definitiva, la liberación del espíritu o alma de la prisión carnal o del cuerpo finito.

Sin embargo, constituye siempre un misterio de más difícil definición, la especificación del concepto de Dios. El "Yo soy el que Soy" del Dios que le habla a Moisés en el Sinaí, es nítidamente la identificación del problema que deseo plantear. Desde luego, la imagen popular de un Dios antropomórfico, influenciada por la concepción greco-romana, es el recurrente de un tipo de visión que busca acercar a la comprensión del hombre común un concepto de Dios, que por sus implicancias siempre se torna inasible.

Es posible que lo antropomórfico en la imaginaria en torno a Dios, dependa efectivamente del desarrollo cultural y civilizacional de los individuos que creen, dándose un mayor apego a las formas en la medida que exista un menor desarrollo cultural. Sin embargo, esta afirmación también puede ser muy relativa o infundada en la medida que sea el concepto de cultura el que entra en discusión. ¿Por que habría de ser menor la cultura de los griegos a la nuestra? ¿Que parámetros ocuparíamos para llegar a esa conclusión?. Los griegos aun influyen en nuestra propia cultura, y son referencia para toda nuestra civilización. Sus dioses eran no solo corporalmente antropomórficos, sino que también sentían y actuaban como seres humanos, con sus virtudes y defectos.

Considerando los elementos ya expuestos en esta parte, parece ser que las concepciones de Dios o de los dioses, podrían agruparse en torno a tres grandes ideas:

- a) La visión panteísta: Que señala que Dios y el mundo son una misma cosa, o bien, que Dios es la esencia íntima del mundo que nos rodea, siendo nosotros parte de la divinidad misma.
- b) La visión deísta: Que predominó en gran parte de la Ilustración, la que indica que Dios no puede intervenir en la marcha del mundo, el que está regido por las leyes de la naturaleza.
- c) La visión teísta: Que establece una constante intervención divina en el mundo, y que plantea la comunión permanente entre el

creyente y la divinidad. Es la concepción predominante en el mundo contemporáneo en sus distintos credos religiosos.

Estas concepciones a veces se les encuentra puras, y en otras ocasiones tienen cierta mezcla. Al respecto, no debemos olvidar que no hay un credo estrictamente puro en una formulación, en los contenidos que lo conforman. De hecho, todos tienen un carácter sincrético, tanto en su origen como en su desarrollo, porque cada religión no es sino producto de muchas influencias, que provienen no solo de religiones sino de sectas particulares, que no fueron capaces de evolucionar hacia un nivel superior. Es mas, en la medida que una religión se hace "popular", se torna más permeable a la aceptación de los resabios que otros credos - anteriores y/o contemporáneos - van dejando en el acervo socio-cultural me atrevo afirmar incluso que la religiosidad popular es lo que hace más imprecisa una concepción específica de Dios, que exprese de consumo el conjunto de los credos que tienen una misma raíz.

La universalidad de una fe, vale apuntar, descansa precisamente, en su capacidad de integrar a sus dogmas propios, lo que constituye todo acervo menor de creencias, manifestadas muchas veces dicotómicamente. Universalidad puede ser entonces una consecuencia de la sincretización. La Iglesia Católica es un buen ejemplo de ello, desde sus orígenes hasta hoy. Obviamente, eso permite abundar en la imprecisión sobre el concepto divino.

Refractariamente, a la popularización y la vulgarización de los credos, se han planteado aquellos que han considerado a la religión y la concepción de Dios, como un asunto de elegidos, constituido sobre fundamentos esotéricos. Es lo que buscó, en algún momento del pasado el gnosticismo, en la perspectiva, de hacer de la fe o del credo, un conocimiento solo transferible a quienes estuviesen preparados, mediante una formación previa, para recibir los secretos o "el conocimiento". En esa tendencia se inscribe el famoso y anatemizado teólogo egipcio de los inicios del cristianismo, Orígenes (siglo III) y su símil Clemente de Alejandría, que acogieron muchas de las herencias conceptuales de las escuelas iniciático-religiosas del helenismo y de las civilizaciones levantiscas anteriores. Sobre esos fundamentos, sus exégesis o interpretaciones de la Biblia, los llevó a ser condenados por el Sínodo de Constantinopla, bajo el Papado de Virgilio (siglo VI).

A pesar de su carácter esotérico, el teólogo Orígenes, que trata de ser reivindicado por algunos teólogos católicos actuales, combatió, sin embargo, el ataque del intelectual platónico Celso (siglo III), quien en su obra *Sermo Verax*, efectuó una dura denostación intelectual contra el cristianismo de su época. En una de sus acusaciones,

Celso señala que, mientras los griegos aceptaban iniciados en los altos misterios religiosos a gente de un cierto rango intelectual y moral, con una predisposición y educación determinada ("a quien tiene las manos limpias y la palabra sabia, a quien esta limpio de toda suciedad"). Los cristianos, en cambio, no establecían condiciones previas, e incluso las evitaban. "Escuchemos a quienes llaman - dice Celso -: al pecador, al poco inteligente, al pueril, a los desheredados. Esos son los que obtendrán el reino de los cielos", afirma que los cristianos invitan incluso a despreciar el esfuerzo intelectual: "no busques, la fe te salvará".

En su refutación Orígenes defiende el cambio que en los desheredados provoca la fe en Cristo, y los consideró dignos del mensaje que reciben. Sin embargo, en sus demás trabajos aboga por un sacerdocio iniciativo y por una concepción de la espiritualidad que defiende sustancialmente de los dogmas que prevalecieron en el cristianismo posterior, por ejemplo, en lo relativo a la pre-existencia de las almas, es decir, la existencia espiritual anterior a esta vida. Estos temas, por cierto, dan para un trabajo específico, sin embargo, lo he traído en esta ocasión, con el propósito de demostrar que las concepciones de Dios, en las distintas religiones, tienen que ver con aspectos culturales y con la propia religiosidad que los grupos humanos crean, según su herencia y experiencia. De tal modo que, la mayor o menor definición de Dios - en su abundamiento racional - depende entonces del ejercicio intelectual de quienes profesan la fe, especialmente de quienes la promueven, mas ello no tiene que ser asumido como conteniendo un trasfondo de Verdad, aun cuando lo que cada cual proclame como resultado de su fe, sea el descubrimiento de la Verdad.

Lejos de un ánimo peyorativo, vale recordar la reflexión de aquel pensador jónico, que afirmó que, si los bueyes quisieran hacer una figura con la imagen de Dios, la harían con una fisonomía de buey. Esto nos dice, en definitiva, que cada concepción de Dios, será de acuerdo a la mente que la conciba.

¿EXISTE UNA CONCEPCION MASONICA DE DIOS?

Al abordar este tema, conviene dar un vistazo a los antecedentes históricos, como una forma práctica de aproximarnos sin dilaciones. Nos dice nuestro V..H.. Eduardo Phillips, en un importante libro que recopila parte de su labor de investigación masónica (6), que en las antiguas Constituciones masónicas - se refiere a las anteriores a la redactada por James Anderson, en 1723 -, el masón estaba obligado a ser fiel a Dios y a la Santa iglesia, y a librarse de toda herejía.

El manuscrito Coke, cuya data se supone de principios del siglo XV, y que sirvió de sustento para las constituciones anteriores a 1723, establece una invocación religiosa dirigida a la Santísima Trinidad, entre otras reglas importantes.

La formación de la Gran Logia de Londres, en 1717, y la constitución de Anderson, romperán con esa tradición. La explicación de por que ocurre esto, se encuentra en los hechos históricos dentro de los cuales se forma la Gran Logia, en 1717, hito reconocido como el comienzo de la Masonería Contemporánea. Ambos hechos, la fundación de la Gran Logia y la Constitución de Anderson, se producen consecutivamente a dos momentos históricos.

El primero, el triunfo de los liberales y el ascenso al trono inglés de Jorge I, de la dinastía Hanover, luterano, que puso fin a los esfuerzos restauracionistas de los Jacobistas católicos escoceses. Al respecto el H.. Phillips nos dice: "El renacimiento de la Antigua Fraternidad no fue solo obra del aire renovador que parecía alentar en todas partes. Mas bien fue la culminación de un proceso que, en mas de un aspecto, se identificaba con la Reforma, y que, en consecuencia, tenía su peor adversario en la Iglesia Romana (...). No tenía así nada de extraño que fueran dos hombres formados en el espíritu de la Iglesia Evangélica, James Anderson, nuestro padre Constitucional, y Juan Teófilo Desagulier, los mentores más activos y visibles en el movimiento renovador de las logias masónicas londinenses. Anderson era presbiteriano y Desagulier hugonote".

El segundo momento histórico relevante, en la situación intelectual de la época, marcada por la emergencia filosófica y científica de grandes pensadores del siglo de las luces: Talaud, Newton, Locke, Bacan, Collins, etc., y que influyeron hacia el deísmo, hacia el laicismo y hacia concepciones más liberales del hombre.

Es difícil que un hombre de la cultura de Anderson, hubiese escapado a esas influencias intelectuales. De allí que, según nuestro H.. Phillips, era natural que se apartara de los viejos manuscritos y adaptara el texto de una nueva Constitución a sus creencias religiosas o a las ideas predominantes de su época". Anderson suprimió de su Constitución la invocación a la Santísima Trinidad y el juramento de fidelidad a la Santa Iglesia (católica). De este modo, eliminó todo factor discriminatorio con relación a las demás confesiones y sustituyo la obligación religiosa por una obligación moral, señalando expresamente: "Todo masón, por su condición de tal, esta obligado a obedecer la Ley Moral", agregando mas adelante: "Aunque antiguamente los masones estaban obligados a profesar la religión dominante de su país, cualquiera que ella fuera, hoy en cambio, se considera más prudente obligarlo tan solo a profesar

aquella religión que todo hombre acepta, dejando a cada uno libre en sus particulares opiniones". La obligación la entiende, siendo "hombres probos, rectos y de intachable honradez, cualquiera que sea la fe o la religión que los distinga".

Las reacciones que provocó la constitución de Anderson, por parte de los afectos a la dinastía destronada, y por ende, de aquella masonería católica y escocesa, fue de indignación. Comder, un masón de esa línea, citado por el H.. Phillips (7), diría al respecto: "En su obra, el Nuevo Testamento y la tradición de la Santa Iglesia son enteramente ignorados. La parte más importante de las viejas Constituciones manuscritas es dejada deliberadamente de lado. Hago alusión a la invocación a la Santísima Trinidad, que en cada caso, precedió a la Leyenda del Oficio".

Sin embargo, este no ha sido el único episodio histórico trascendental en esta materia, en la historia de la Francmasonería. La masonería inglesa, había sido, como hemos visto, el adalid en la libertad de espíritu, desde el momento que superó las obligaciones religiosas para sus miembros. Sin embargo, emancipado ya de la influencia católica, cobijó paulatinamente en su seno la influencia anglicana al punto que se fueron recuperando muchas de las tradiciones rituales de antaño. La masonería francesa, en cambio, ayer influenciada por el catolicismo, ahora absorbía el movimiento intelectual del siglo XVIII y XIX, acogiendo el laicismo y la libertad de conciencia, con la misma fuerza que un día lo planteara Anderson.

Es así como, en 1877 el Gran Oriente de Francia acordó suprimir en su ritualismo toda invocación al Gran Arquitecto del Universo, siendo el indicador de aquella propuesta el teólogo protestante Federico Desmous, declarando que "la Masonería tiene por principios la tolerancia mutua, el respecto a los demás, y a sí mismo y la absoluta libertad de conciencia". En respuesta a esa decisión, la Gran Logia Unida de Inglaterra, que había resultado de una fusión de dos Grandes Logias en las cuales se había dividido la originaria Gran Logia de Londres, resolvió desconocer al Gran Oriente de Francia como poder masónico regularmente constituido, produciéndose la discrepancia que hasta hoy pervive.

De lo expuesto, en estos dos hechos históricos, podemos comprobar que el tema de Dios y de la religión, es uno de los aspectos más polémicos que han existido en el seno de la Francmasonería Universal, dividiendo a los HH.. en posiciones tan contrapuestas que hacen revitalizar la lúcida visión de James Anderson el emitir su Constitución masónica.

La verdad sea dicha, es que, el tema de Dios no podría estar ajeno jamás a las preocupaciones de la Francmasonería, porque es un tema central del hombre, desde sus orígenes como especie, tan vigente hoy como ayer. Lo que sí debe estar alejado de sus templos, es la discusión religiosa como tal. Nadie puede traer a la serenidad de nuestras prácticas, la propaganda tendenciosa de su fe, por muy legítima que ella pueda pretenderse, ni aún a modo de propuesta.

La Constitución de la Gran Logia de Chile, señala taxativamente en uno de sus artículos, que nuestra orden aleja de sus templos las querellas religiosas y políticas, recogiendo de este modo las herencias más puras del espíritu que imperara en la fundación de la Masonería Especulativa. Cada cual con su fe y cada cual con sus ideas políticas, los miembros de nuestra Orden se congregan, día a día, para efectuar sus trabajos, expresando el amplio mosaico de sus convicciones. Ergo, el tema de la divinidad es un tema que ha podido ser analizado copiosamente, en nuestra historia masónica nacional. Ningún masón, sin embargo, ha dado una respuesta concluyente sobre la existencia de Dios y su relación con el hombre. Tampoco ningún miembro de nuestros Talleres ha dado la respuesta definitiva sobre su inexistencia. Constatamos, que los masones no escapamos a las limitaciones del ser humano.

De allí que, en nuestra Orden nadie puede ufanarse de ser creyente absoluto. Tampoco puede existir un ateo. Ambas posiciones cierran toda posibilidad a la duda y la búsqueda de la Verdad. Ambos se arrojan detentores de la Verdad, y caen en el dogma. Sin embargo, al penetrar en la F..M., en sus contenidos velados por símbolos y en sus definiciones esenciales, comprobamos que nuestra Orden se aproxima permanente y decididamente a una Concepción de Dios.

El manifiesto del Congreso Masónico de Lausanne, efectuado en 1870, es indicativo: "La masonería proclama, como proclamó desde sus orígenes, la existencia de un principio creador, bajo el nombre de Grande Arquitecto del Universo".

En su artículo 2º, la Constitución de la Gran Logia de Chile, nos señala en el mismo sentido: "Proclama al GADU como principio generador y como símbolo superior de su aspiración y constitución ética". Abundando en el tema, nuestro H.. Desiderio Arenas (8) nos decía: "La filosofía, la religión y la ciencia, han sido los elementos con que los investigadores han articulado sus esfuerzos desde puntos de vista diferentes, por alcanzar el conocimiento de Dios, de la Verdad, de la Causa Primera... Nuestra Orden nos invita, nos estimula a la búsqueda de la Verdad, es su intención que hurguemos en nuestra propia conciencia, que investiguemos reflexivamente de acuerdo con nuestros conocimientos, inteligencia, espíritu de

estudio, interés por el tema y personalidad de cada uno de nosotros".

Así, a medida que avanzamos en nuestro quehacer, en nuestro estudio y en nuestra búsqueda, profundizando en la gradualidad simbólica de nuestra Orden, la simbología del GADU se va haciendo mas patente, invitándonos a un mayor y más profundo esfuerzo tras la búsqueda de la Verdad.

Creo que la masonería nos dice que Dios existe. Podrá ser como causa primera, como principio generador, o como sea que lo percibamos o conceptualicemos. Podrá ser de manera deísta, teísta o panteísta. Sin embargo, creo que la masonería no dice que Dios debe ser judío, cristiano o musulmán, simplemente nos dice que hay Dios, y que cada cual debe tratar de descubrirlo a su modo y según sus conceptos y maduración de conciencia. Por esto muchos versados HH.. se han preguntado mas de una vez si somos una religión. Por cierto, no se trata de vagar en la socorrida raíz etimológica del "religare" latino.

Ridell A. Kelsey (9) un masón norteamericano traducido por nuestro V..H.. José Lerner (Q..D..E..O..E..), señala al respecto que, "cuando comparamos la masonería con la religión, si bien encontramos que tienen muchas facetas comunes, sus objetivos y propósitos no son los mismos (...) la masonería no es, una iglesia en pos de reformar pecadores, como tampoco es el sustituto de una institución de culto y devoción. Los hombres religiosos van a la iglesia para adorar a Dios, pero a nuestras Logias concurren a aprender verdades morales y la forma de aplicarlas en la vida diaria". Mas adelante agrega, sin embargo, que "si hay masones que estiman que la Orden es SU religión, es motivo de honra y no de descrédito".

Obviamente, a veces creemos percibir que hay HH.. que parecieran extraviarse, en cuanto al carácter del camino que la Francmasonería una vez les ofreciera al iniciarlos, y quieren convertir nuestros rituales y doctrinas en expresiones de culto; unos con fe, otros con refractaria desconfianza. Sin embargo, ello no es mas que la obnubilación de quienes, a veces, parecen ser cegados temporalmente por la luz masónica.

Nuestra Orden no es un lugar de devoción divina, a pesar de que nuestros trabajos se ofrecen a la gloria del GADU. Nuestra ofrenda al GADU es la recordación de que Dios es el principio y fin de las cosas, pero, asumiendo la debilidad de nuestras certezas. La vida es un camino que nunca termina de recorrerse, y nuestras convicciones son solo aproximaciones a la verdad, que pueden desmoronarse como un castillo de arena junto al mar. Al ofrecer nuestros trabajos a

la gloria del GADU, estamos diciendo cada vez, que estamos solo en el comienzo de la duda. De hecho, no hemos podido definir a Dios y la representamos en un símbolo.

El objeto de nuestra Orden, sin embargo, es la devoción al hombre, de fidelidad a la oportunidad que Dios le ha dado, para descubrirse a sí mismo y descubrir la divinidad, tal vez. De allí que lo superlativo de lo masónico sea el hombre -individual y social, microcósmico y astral -. Somos como aquel extraño filósofo - Diógenes - que buscaba al hombre por las calles de Atenas, con un farol en la mano. Somos como él, seguramente, tal vez con la secreta esperanza de que al descubrirlo en su integridad, podamos encontrar a Dios.

CONCLUSION

La impronta filosófica que se establece después de haber indagado en torno al "¿qué somos?", es la interrogante del "¿de donde venimos?". Frente a esta duda, adquiere relevancia el tema que en esta ocasión nos ha ocupado, porque tiene dos perspectivas que dicen relación con el grado: uno, por su importancia social, y dos, en relación con la duda misma del de donde venimos, expresado en los símbolos que nos rodean.

Al preocuparnos del alcance social que tienen las religiones, posiblemente lleguemos a la conclusión que definitivamente la sociedad humana es un conjunto ordenado por creencias (religiosas, políticas, morales, etc). Por cierto, hay quienes pudieran discrepar con ese juicio, en el campo de la filosofía (Marx, por ejemplo).

Obviamente, creo que las creencias juegan un papel trascendental en el hombre y su sociedad por lo que masónicamente debe tenerse una actitud frente a ellas, especialmente con las de naturaleza religiosa. Al respecto, vuestros objetivos como compañeros masones, en el seno de la sociedad, deben ser asumidos por una actitud que considere:

- respeto irrestricto a todos los credos,
- contención de toda manifestación dogmática,
- neutralización de los fanatismos,
- promoción del ecumenismo,
- y, buscar el eclecticismo como camino de encuentro con la verdad.

En lo que se refiere a nuestros trabajos, en tanto, debemos buscar incesantemente en la profundidad esotérica de nuestros símbolos.

Busquemos a Dios, permanentemente, en los arquetipos que la F..M.. nos propone, recordando aquella frase de Henry Franck (10): " Nadie conoce la Verdad, pero es mejor buscarla y no encontrarla, que jamás haberla buscado".

Notas.

1) Del latín religio

2) "El cristianismo antiguo". Fondo de Cult.Económica. México 1956.

3) "Humanismo Judaico" 24 /agosto/89. Hotel Galerías Nacionales. Organizada por la R:.L:. "Prometeo".

(4) En nuestra O.. por ejemplo son interesantes algunos trabajos del V..H.. Eduardo Phillips Müller

(5) "La Iglesia Católica en la encrucijada de la modernidad". Diario La Epoca Enero 23 1994.

(6) "A LAS PUERTAS DEL TEMPLO" Eduardo Phillips Müller. Ediciones Pentalpha - 1987.

(7) Ob. Cit.

(8) Revista Masónica. Año LX. # 5-6 1983

(9) Revista masónica Año LXX. N° 1-2 - 1993

(10) Citado por Desiderio Arenas A. Ob. Cit.

73.- DE LA MASONERÍA OPERATIVA A LA MASONERÍA ESPECULATIVA

A.º. M.º. Noel Lenin Quiroz Mújica

Consideraciones Preliminares

La historia de la francmasonería no solo abarca su historia como organización, sino también la historia de sus obras y de sus ideas. Sin embargo, estos elementos no aparecen necesariamente en forma coetánea, por lo que podemos encontrarnos con obras o con ideas que se pueden identificar claramente como masónicas, pero no encontrar los datos correspondientes que hagan relación a la organización detrás de ellas.

A esto se suma el hecho de que, en determinados momentos y lugares, la francmasonería ha sido perseguida, por lo que en distintas ocasiones debió adoptar características de sociedad secreta, no dejando, o destruyendo, documentación u otros instrumentos que sirvan para la reconstrucción histórica.

Por otra parte, pueden confundirse los gremios de francmasones con otros gremios de constructores locales e incluso con cofradías formadas por constructores o con otro tipo de organizaciones.

A continuación me referiré a las tipologías de la francmasonería, que se han expresado históricamente en forma secuencial, pero cuyos límites temporales no están claramente determinados, pues difieren de conformidad con los países en que se produjeron y con los ritos, asimismo se pretende establecer que las denominaciones Masonería Operativa y Masonería Especulativa no son determinantes en si, sino mas bien, responden a una clasificación realizada por algunos autores desde un punto de vista netamente histórico, sin entrar en el estudio de la filosofía masónica ni de sus misterios.

Pre-masonería operativa

Los constructores primitivos y los colectivos de constructores de la antigüedad, constituyen la base de la cual, en algún momento, surgieron interpretaciones éticas a partir de los utensilios de la construcción, elementos encontrados en las ruinas de Pompeya resultan coincidentes con la simbología masónica. Leyendas de la masonería mencionan la existencia de gremios de constructores durante la antigua Roma, en la construcción del templo de Salomón en Jerusalén y en el Antiguo Egipto.

Masonería operativa

Los elementos que se acumulan podrían dar cuenta de la gestación de una pre-masonería operativa, es decir de agrupaciones de constructores que, fruto de un proceso gradual de evolución y desarrollo, puedan haber constituido los antecesores de aquellos gremios de constructores medievales conocidos con el nombre de masonería operativa.

De lo que ya no hay duda es que las catedrales góticas construidas en Europa durante la Edad Media fueron obra de masones agrupados gremialmente en logias, lo que se ha denominado Masonería Operativa.

Estos masones, a más de utilizar los instrumentos de construcción para el uso normal a que estaban destinados, les daban una interpretación simbólica de carácter ético; tenían una organización gradual; manejaban conocimientos científicos y tecnológicos avanzados, que los guardaban en el mayor secreto; tenían medios de reconocimiento igualmente secretos; practicaban la fraternidad; y tenían al interior del recinto en que se reunían, debidamente protegido y llamado logia, reuniones en las que ejercían la libertad de pensamiento y expresión.

Pervivencia de la masonería operativa

Con la evolución de la sociedad, algunas logias y gremios de la masonería operativa dejaron poco a poco de ejecutar obras materiales, pero subsistieron como organizaciones fraternales, mientras otros continuaron como organizaciones de trabajadores, conservando sus usos y costumbres tradicionales, entre los que destacan sus reuniones rituales que permitían la libre especulación y la interpretación ética o moral de los utensilios de la construcción.

En estas logias de masonería operativa, surgió la costumbre de conferir la iniciación a hombres (nobles, burgueses, artesanos) a los que se quería honrar por defender ideales comunes a los de la institución masónica, o por otras razones, -también por razones de poder político-, y estas personas no pertenecían al gremio de los constructores, y eran considerados y llamados “aceptados”.

Masonería especulativa

Se ha denominado masonería especulativa a la que ya no tiene como objetivo la construcción de templos materiales, sino más bien templos ideales, es decir, el perfeccionamiento individual y de la

humanidad; para lo cual ya no son necesarios como miembros, exclusivamente obreros especializados en el arte de la construcción, sino que puede serlo cualquier persona en capacidad de utilizar su intelecto para tales propósitos.

El proceso de transformación de masonería operativa en masonería especulativa, y su correspondiente desarrollo, se produce de al menos tres formas o líneas de filiación diferentes y en países y épocas distintas: En Escocia a partir de 1314, y luego de disuelta la Orden del Temple, se produce en Escocia el ingreso de templarios en los gremios masónicos, como medio de protección frente a persecuciones. Esto hace que la masonería operativa escocesa asuma características especiales, influenciada por las concepciones caballerescas templarias, y paulatinamente, a lo largo de siglos, vaya dejando su carácter operativo y asumiendo cada vez más un carácter especulativo; hasta que, en 1737, William Sinclair de Rosslyn, descendiente de caballeros templarios, renunció al privilegio tradicional hereditario de su familia, de dirigir la masonería escocesa, para que se produjera la elección del primer Gran Maestro de la nueva Gran Logia de Escocia, de carácter enteramente especulativo, dignidad que recayó en el propio Sinclair.

Cabe aclararse que los conocimientos e interpretaciones sobre la historia y tradiciones de este tipo de masonería han sufrido cambios a lo largo del tiempo. Se sostenía su origen templario, luego se lo negó y en los últimos años, sobre todo a raíz de las investigaciones en torno a la Capilla de Rosslyn, han aparecido más datos que dan cuenta de la relación templario escocecista. Otro tema de discusión es la importancia que se da a la filiación orgánica o la filiación doctrinal para determinar las vinculaciones entre distintos grados, ritos y agrupaciones. Por consiguiente, subsisten distintas opiniones sobre estos y otros asuntos relativos a la masonería escocecista.

Luego en Italia a fines del siglo XV, el Gremio de Constructores y Artistas Florentinos, de la masonería operativa, propició la conformación de una organización paralela, estructurada secretamente siguiendo el esquema de la masonería operativa, que tuviese como objetivo la capacitación en distintos ramos del saber para impulsar postulados laicos y republicanos.

Esta incipiente masonería, de corte especulativo, se estructuró debidamente en Francia, llevada por Leonardo Da Vinci, tomando el nombre de Logia Francmasónica en 1517. La Asamblea General de los francmasones franceses, reunida en París en el año de 1523, cuatro años después de la muerte de Leonardo, dictó una constitución francmasónica en la que se establecieron sus principios

y organización básica. Estos antecedentes hicieron se le haya denominado Rito Francés Antiguo.

Luego se extendió a otros países de Europa, y con el tiempo fue tomando parte en el nacimiento de los movimientos de la Enciclopedia y la Ilustración, que posteriormente influyeron notoriamente en los procesos independistas de los países del continente americano. En 1714, un ex funcionario de una logia de la masonería operativa, que había desempeñado el empleo de capellán, el Dr. James Anderson, pastor presbiteriano, empezó a capacitar en las ideas y prácticas masónicas a una serie de burgueses y aristócratas vinculados a la recientemente instaurada casa reinante de Hannover.

En 1715, Anderson, junto con estas personas, funda la Logia Antiquity, de carácter totalmente especulativo, y en 1717, los miembros de esta logia forman cuatro logias, con las cuales fundan la Gran Logia de Londres, eligiendo como Gran Maestro a Anthony Sayer. Anderson y otro de los primeros iniciados, Desaguliers, elaboran una Constitución, que es aprobada en 1723. Este documento, de carácter deísta, es conocido como “las constituciones de Anderson”, el que en su edición de 1738 denota cierta influencia judaica.

Pese a que la creación de la Gran Logia de Londres generó reacciones contrarias de los masones antiguos, ella tiene un enorme crecimiento, por la vinculación de sus dirigentes con la corona y su incorporación de elementos de la aristocracia. Sin embargo, en 1751 se formó la Gran Logia de Masones Aceptados y Libres, que decían seguir las “antiguas instituciones”, a los que se les denominó los Antiguos, para contraponerla a la Gran Logia de Londres, conocida como la de los Modernos.

En 1813 sale una nueva edición de “las Constituciones”, adoptando un carácter teísta; y en 1815 se unifican los antiguos y los modernos, bajo el nombre de Gran Logia Unida de Inglaterra, continuando con su extensión por todo el mundo.

Todos estos procesos históricos, con sus peculiares características en cada región y época, que pueden ser objeto de estudio en otras planchas, han influido notablemente en diversas manifestaciones sociopolíticas que han generado cambios en las estructuras de nuestra sociedad, que hasta el día hoy han persistido y siguen evolucionando.

El carácter especulativo de la masonería contemporánea se refiere precisamente al estudio y reflexión interior del masón, lo cual debe

hacerse, simbólicamente hablando, mediante el labrado de nuestra piedra bruta, para edificar nuestro templo interior, y esto denota esa característica fundamental de nuestra institución actual. Es importante destacar una vez expuesto lo anterior, y hecho el breve y sucinto recorrido histórico de la Masonería, que la llamada Masonería Operativa, también estudiaba ciertas doctrinas filosóficas y esotéricas, tales como la doctrina hermética y la alquimia, aspecto que me lleva a concluir que la llamada Masonería Operativa era también Especulativa, y que de la Masonería Especulativa actual, de Operativa solo le queda el uso y estudio de la Simbología.

74.- GEOMETRIA Y NÚMERO EN EL ARTE REAL

Marc García

La Masonería encarna una vía iniciática por medio de la cual aún es posible, en un Occidente oscuro y enfermo, vincularse efectivamente a la Tradición Unánime y Primordial. Se trata de un Arte en el que se han acrisolado símbolos, ritos y mitos de orden cosmogónico que reyes, guerreros y hombres de oficio han reconocido, desde tiempos inmemoriales, como soportes de realización metafísica.

El neófito iniciado en los misterios del Arte Real recibe una influencia espiritual que opera su regeneración psíquica, esto es, su renacimiento o toma de conciencia de sí como hombre verdadero. Este despertar se corresponde simbólicamente con un recorrido desde un punto de una circunferencia hasta su centro, y también con una cuenta atrás que parte del denario y termina en la Unidad, principio generador de la multiplicidad implícita en la década. Acabado el viaje por los pequeños misterios comienza, sin solución de continuidad, el tránsito por los misterios mayores, la ascensión por el eje inmóvil en torno al cual gira la rueda del devenir, o rayo que, atravesando el Sol, traza la vía que devuelve el ser al seno del No-Ser.

Geometría, número y cosmogonía

El profano que solicita ser admitido en la Francmasonería de Rito Escocés, Antiguo y Aceptado redacta un testamento filosófico en la Cámara de Reflexión ante los tres principios alquímicos. Tres zonas de su cuerpo son desnudadas antes de ser conducido, privado de la vista, hasta la puerta del Templo. Habiendo sido introducido en la Logia, cumple en ella tres viajes, y recibe por fin la Luz al tercer golpe del malleto del Venerable Maestro. El ternario preside el inicio de la edificación del templo interior del francmasón al igual que la construcción del Cosmos, del cual la Logia es una imagen perfecta.

Las teogonías más elevadas consideran un ternario principal constituido por un principio superior o Ser puro (en la tradición hindú, Ishwara o Apra-Brahma; en la tradición extremo-oriental, el "Gran Extremo" o Tai-ki) y la primera de las dualidades surgida de la polarización de la Unidad (Purusha y Prakriti en la tradición hindú; el Cielo, Tien, y la Tierra, Ti, en la tradición extremo-oriental). El Ser o Unidad trascendente, en el seno del cual se hallan indisolublemente

unidas las dos polaridades del binario principal anteriormente a toda diferenciación, presupone otro principio: el Brahma neutro y supremo (Para-Brahma) del hinduismo, el Wu-ki del taoísmo, el No-Ser o Cero metafísico del que nada puede ser predicado y que contiene al Ser que es su afirmación (1). Según la Cábala, el Absoluto, para manifestarse, se concentra en un punto infinitamente luminoso, dejando las tinieblas a su alrededor. Ese punto luminoso es el Ser en el seno del No-Ser, la Unidad que afirma el Cero y de la cual emanan las manifestaciones indefinidas del Ser (2).

Así como el uno es el símbolo aritmético de la Unidad, el punto sin dimensiones es la imagen geométrica del Ser. Su determinación en el seno del No-Ser es análoga a la que una punta de un compás establece al apoyarse en una hoja de papel. Se produce la polarización del uno-punto-Ser-Unidad en el binario al apoyar la segunda punta del compás en la hoja. Los dos puntos determinados sobre el papel están vinculados entre sí por medio del compás, y el segmento recto que une ambos puntos es la proyección unidimensional de dicho vínculo sobre el plano geométrico. Aritméticamente, la polarización de la Unidad se puede simbolizar como el producto de dos números inversos entre sí:

$$1 = n \times 1/n$$

Siendo n un número entero cualquiera. El producto $n \times 1/n$ no es distinto de la Unidad; la dualidad aparece sólo al considerar separadamente los dos elementos complementarios de dicho producto, indiviso en el interior de la Unidad. Otra imagen numérica equivalente es la obtención del dos por la suma de la Unidad con su reflejo, que es ella misma:

$$1 + 1 = 2$$

Esta operación simboliza de una manera nítida la génesis del binario por la Unidad, y muestra que no hay nada en la naturaleza de éste que sea distinto a la Unidad generatriz. La consideración distintiva de la Unidad y de la dualidad produce el ternario:

$$2 + 1 = 3$$

Geométricamente, el ternario surge al trazar arcos de circunferencia centrados en los dos polos del binario y cortarse entre sí, definiendo un tercer punto o vértice. Si la abertura del compás es igual a la distancia entre los extremos del binario, se obtiene, al unir los vértices dos a dos mediante segmentos rectos, un triángulo equilátero que de nuevo evoca la no-diferencia entre la Unidad y sus producciones duales.

La proporción áurea es una de las expresiones más sintéticas del carácter interior del ternario formado por la Unidad y el binario. Esta proporción, a la que en la antigüedad griega se designaba con la vigésimo primera letra del alfabeto ($21 = 2 + 1 = 3$), se obtiene al dividir un segmento en dos partes de manera que la longitud de la parte menor sea a la de la mayor como ésta a la longitud total del segmento dado. Se dice que la parte menor es segmento áureo de la mayor y que la mayor lo es del segmento inicial. La proporción áurea es la cantidad inconmensurable resultante del cociente entre la longitud del segmento dado y la de su segmento áureo. Esta última se determina geoméricamente dibujando un triángulo rectángulo que tenga por catetos el segmento dado y su mitad, y restando a la hipotenusa el cateto menor.

La proporción áurea es la única proporción continua de tres términos (3), que se puede construir con sólo dos términos distintos. El segmento y sus dos partes son "tres que son dos, que son uno", el símbolo de una diferenciación entre la Unidad percibida como objeto y el perceptor de dicho objeto contenidos ambos en el reconocimiento ininterrumpido de una Unidad omnicomprensiva. Por otra parte, dicha diferenciación prefigura las dimensiones primera y segunda de la manifestación en el seno de la Unidad, lo cual es reflejado por la propiedad geométrica de que si la longitud del segmento dado es la unidad de medida, las medidas de sus partes en proporción áurea resultan ser una el cuadrado de la otra (o recíprocamente, ésta la raíz de aquélla) (4)

La Unidad añadida al ternario produce el cuaternario. El Tao te King dice: "El Tao dio a luz al Uno, el Uno dio a luz al Dos, el Dos dio a luz al Tres, el Tres dio a luz a las innumerables cosas" (5), por lo que, en palabras de René Guénon, "el cuatro, producido inmediatamente por el tres, equivale en cierto modo a todo el conjunto de los números, y esto porque, desde que se tiene el cuaternario, se tiene también, por la adición de los cuatro primeros números, el denario, que representa un ciclo numérico completo: $1 + 2 + 3 + 4 = 10$, que es, como lo hemos dicho ya en otras ocasiones, la fórmula numérica de la Tetraktys pitagórica" (6). El cuatro es el símbolo de la Unidad que se manifiesta; es el número que signa la manifestación, la cual se despliega en un marco de referencia cuaternario compuesto de un espacio tridimensional y el tiempo ($3 + 1 = 4$) en el que todos sus elementos se hallan regidos por la ley de la tétrada: cuatro puntos cardinales, cuatro estaciones del año, cuatro edades del hombre.

La representación geométrica del cuaternario en su aspecto estático es el cuadrado, y en su vertiente dinámica, la cruz. La complementariedad de ambos símbolos queda patente al inscribir las

figuras en una circunferencia: una y otra resultan de unir los cuatro vértices circunscritos mediante segmentos rectos de las dos maneras que es posible hacerlo, cada uno con su contiguo o bien cada uno con su opuesto. Los brazos de la cruz son como los radios de una rueda que, dándole rigidez, afirman su giro en torno a su eje. Por contra, los lados del cuadrado son como limaduras o planos de la rueda que detienen su giro y la fijan. El trazado del cuadrado se efectúa a partir de la cruz uniendo extremos contiguos de ésta. La cruz se construye en el interior de la circunferencia, dibujando un diámetro y su perpendicular. Ello nos devuelve a la consideración de que todo parte de un Centro único, que el cuaternario manifiesta.

El tetraedro es la figura geométrica que expresa el cuaternario en la tridimensionalidad. Su proyección vertical sobre el plano al que pertenece su base es un triángulo equilátero cuyas tres alturas convergen en su centro, reflejo de la cúspide del poliedro. El punto afirmado en el seno del triángulo y la cima del tetraedro son imágenes del Verbo manifestado, por lo que se dice que el cuatro es el número de la Manifestación. En la Logia, el punto cimero es el ojo del Delta luminoso, o la iod del Tetragrama divino, símbolos ambos del Gran Arquitecto del Universo a cuya gloria trabajan los masones (7). El cuaternario también es revelado por la planta en forma de cuadrado largo del Templo masónico y del pavimento mosaico, cuyas dimensiones son igualmente significativas (largo doble o triple que el ancho; rectángulo de litigios de ancho 3 y largo 4; largo y ancho en proporción áurea, etc.).

El giro de la cruz alrededor de su centro engendrando la circunferencia que, en unión de su centro, representa al denario- es la expresión geométrica de la circulación del cuadrante que la Tetraktys pitagórica simboliza aritméticamente ($1 + 2 + 3 + 4 = 10$). La cruz resuelve exactamente el problema inverso de la cuadratura del círculo, dividiendo su área en cuatro partes iguales, lo que se puede expresar numéricamente permutando los términos de la anterior igualdad ($10 = 1 + 2 + 3 + 4$) (8). Para cuadrar el círculo con un cuadrado cuyo área sea igual a la del círculo dado se requiere la intervención del quinario: se debe inscribir, en primer lugar, un pentágono en el círculo; luego, un segundo pentágono cuyos vértices sean los puntos medios de los arcos de circunferencia limitados por vértices adyacentes del pentágono primero; y por último, otros dos pentágonos cuyos vértices se hallan por la bisección de los arcos acotados respectivamente por un vértice del primer pentágono y el vértice más próximo del segundo. Se obtiene así cuatro pentágonos cuyos veinte vértices, que podemos numerar correlativamente, se distribuyen uniformemente a lo largo de la circunferencia. Las rectas que pasan por cuatro pares de vértices tales como el segundo y el quinto, el séptimo y el décimo, el

duodécimo y el decimoquinto, y el decimoséptimo y el vigésimo delimitan un cuadrado cuya área es muy aproximadamente la del círculo dado (9)

La suma de la Unidad y de su expansión cuaternaria considerada como una realidad distinta a aquélla produce el quinario ($4 + 1 = 5$). Podemos decir que el cinco es el símbolo de la Unidad reencontrada en la Producción numérica, tal como la encrucijada de las cuatro direcciones cardinales revela el centro de la cruz y del cuadrado del cual los brazos de aquélla son sus diagonales. El cinco hace que todo retorne nuevamente a su origen, igual que al cabo de las cuatro estaciones de un ciclo, la quinta es de nuevo la primera. En el hombre, la quinta etapa de su vida, tras sus cuatro edades, es un instante o punto en que se unen su muerte y su nacimiento, el "aquí y ahora donde tiempo y espacio se funden en la unidad perfecta del eterno presente" (10). Ese punto, que se sitúa más allá de la tridimensionalidad y de la temporalidad, se corresponde simbólicamente con el lugar donde se encuentran las cuatro direcciones cardinales, esto es, con el centro de la cruz.

El cinco es el número del hombre, del microcosmos y del Compañero, grado de la iniciación masónica al que se despierta contemplando la Estrella Flamígera de cinco puntas tras cinco viajes de instrucción. En el Rito Escocés, Antiguo y Aceptado, el viaje central simboliza el trabajo interior apoyado en la meditación de los símbolos propios de las siete Artes Liberales, entre las que se cuentan la Geometría y la Aritmética. La estrella pentagonal en cuyo centro resplandece la letra G o la iod hebrea se refiere al Gran Arquitecto del Universo y también al "perfecto iniciado que el masón se esfuerza por ser".

El trazado geométrico de la estrella de cinco puntas se efectúa dividiendo una circunferencia en cinco partes iguales y uniendo sus divisiones o vértices alternadamente (el primero con el tercero, el tercero con el quinto, el quinto con el segundo, etc.) mediante segmentos rectos hasta cerrar la línea poligonal que así se describe, lo que se logra al cabo de dos circulaciones completas. Para determinar los cinco vértices de la estrella hay que trazar dos diámetros perpendiculares de la circunferencia dada, tales como el vertical y el horizontal, y dibujar dos nuevas circunferencias interiores tangentes entre sí y a la circunferencia inicial cuyos centros sean los puntos medios de los radios que componen uno de los dos diámetros trazados. Los radios de dichas circunferencias menores tienen una longitud mitad de la del radio de la circunferencia inicial. Supongamos que los centros de las circunferencias menores están alineados sobre el diámetro horizontal de la circunferencia mayor; la recta que pasa por el

extremo inferior del diámetro vertical y el centro de una cualquiera de las circunferencias menores corta a ésta en dos puntos. Dibujando, con centro en el extremo inferior del diámetro vertical de la circunferencia mayor, arcos circulares con radios iguales a las distancias entre dicho extremo y uno y otro de los puntos de corte antes determinados sobre la circunferencia menor, las cuatro intersecciones de dichos arcos con la circunferencia mayor resultan ser vértices de la estrella pentagonal. El quinto vértice es el extremo superior del diámetro vertical de la circunferencia inicialmente dada (11).

Obreros trabajando Grünliche Nachricht von den Frey-Maurern, Frankfurt 1738

Esta construcción geométrica, como todas las del Arte de las formas, es un soporte precioso para meditar sobre la construcción del Cosmos a partir de la Unidad, cuyo estadio intermedio está representado por el cinco. La curvatura de las circunferencias interiores es análoga a la de la línea sinuosa que divide las mitades clara y oscura del yin-yang binario. Asimismo, la suma de las longitudes de esas dos circunferencias es igual a la de la circunferencia primera, lo que es otra expresión simbólica de la polarización de la Unidad en la dualidad. Por otra parte, la proporción áurea, relacionada con el ternario, signa la geometría de la estrella de cinco puntas: están en proporción áurea las distancias entre dos vértices alternos y dos vértices contiguos, como también lo están la longitud de un brazo de la estrella y la de un lado del polígono invertido que constituye su cuerpo (12). La cruz de la que parte la construcción geométrica descrita es la huella del cuaternario en la estrella pentagonal; y si se trazan arcos tangentes a las circunferencias menores con centro en cada uno de los dos extremos del diámetro vertical de la circunferencia primera, de modo que los círculos menores queden inscritos en una mandorla, la distancia entre los vértices de dicha mandorla resulta ser el diámetro de una circunferencia cuya longitud es casi idéntica al perímetro de un cuadrado circunscrito a la circunferencia inicial, produciéndose así la circulación del cuaternario.

La consideración del conjunto de los seres individuales -simbolizados por el número cinco- como algo aparentemente distinto de la Unidad que es su principio y contenedor produce el senario ($5 + 1 = 6$), el símbolo aritmético de la Creación y el macrocosmos. La expresión geométrica del senario está implícita en la circunferencia, la cual es dividida en seis partes iguales por su radio. El seis define, pues, el módulo de la rueda del devenir, el trecho significativo que recuerda, en el ámbito de lo contingente, la

permanente unión entre el centro y los innumerables puntos de la circunferencia, y también la unidad de medida del tiempo (13,14)

Uniando entre sí, de maneras diversas, seis puntos uniformemente distribuidos sobre la circunferencia se construyen distintas figuraciones geométricas del senario. Trazando segmentos rectos entre pares de puntos contiguos obtenemos el hexágono regular, cuyos lados son de longitud igual a la del radio de la circunferencia en que se inscribe. Si además se unen tres vértices alternos del hexágono con su centro, la figura resultante es la proyección del símbolo tridimensional del senario, el cubo, sobre un plano perpendicular a una de sus diagonales. Por otra parte, si los vértices distribuidos a lo largo de la circunferencia que se unen con trozos de recta no son contiguos sino alternos se obtiene la estrella de seis puntas o de David, o sello de Salomón, que revela al senario como la unión del ternario inmanifestado y de su reflejo invertido, ilusorio y cambiante en el plano creacional ($3 + 3 = 6$), esto es, el producto de la polarización de la tríada principal ($3 \times 2 = 6$).

El cubo es la representación geométrica de la Ciudad Perfecta, la Jerusalén Celeste, y también de la Logia, de la que se dice que tiene una longitud de este a oeste, una anchura de norte a sur, una altura hasta el cénit y una profundidad hasta el nadir(15). También tiene forma de cubo la piedra desbastada por el masón con las herramientas propias del Arte Real, la cual, por el paralelismo y la rectitud de sus caras, perpendiculares a las seis direcciones del espacio, es útil para la construcción del templo interior: "...sin duda, siempre representa el cubo el Ideal de la perfección humana, en cuanto se presente con absoluta igualdad, rectitud y paralelismo tetragonal en las tres dimensiones de la vida material, moral y espiritual, mientras en general la primera, que corresponde a la longitud, prevalece en el estado y actividad ordinarios de la humanidad" (16)

Dice el Génesis que Dios concluyó la Creación en seis días, "y cesó en el día séptimo de toda la labor que hiciera"(17). El siete simboliza el reencuentro, en el plano de la Creación, de la Unidad inmutable que es origen y síntesis de aquélla, lo que se expresa aritméticamente mediante la suma de los siete primeros números enteros:

$$7 = 1 + 2 + 3 + 4 + 5 + 6 + 7 = 28 = 2 + 8 = 10 = 1 + 0 = 1.$$

También se dice que el siete es el número de la Formación, consecuencia inmediata de las distinciones que nuestra mente establece entre las cosas creadas -representadas por el senario-, las cuales aparecen por ello revestidas de formas.

La construcción del heptágono y de la estrella de siete puntas, imágenes simbólicas del septenario, expresa geométricamente la observación exterior, si es que puede llamarse así, que la mente efectúa de la manifestación proyectando sobre ella las formas.¹⁸ Para dividir una circunferencia en siete partes iguales y así determinar los vértices de un polígono regular inscrito de siete lados, hay que trazar un diámetro y dividirlo en siete segmentos de igual longitud. A continuación, con radio igual al diámetro dibujado y centros en los dos extremos de éste, se abren dos arcos circulares que se cortan en dos puntos exteriores a la circunferencia. La recta que pasa por uno de estos puntos y por la segunda de las seis divisiones marcadas sobre el diámetro con el fin de dividirlo en siete partes iguales corta a la circunferencia en dos puntos. Tomando la distancia entre el punto más próximo a la segunda división del diámetro y el extremo del diámetro que se halla más cercano a dicho punto, y portándola siete veces como cuerda de la circunferencia, hallamos los siete vértices del polígono inscrito (19). El heptágono se construye uniendo pares de vértices contiguos, mientras que la estrella de siete brazos se obtiene trazando una poligonal que pase por el primero de cada tres vértices (esto es, uniendo el primer vértice con el cuarto, el cuarto con el séptimo, el séptimo con el tercero, etc.), quedando cerrada al cabo de tres circulaciones completas.

Siendo el cubo una expresión geométrica del senario, su centro, el punto en el que se cortan los brazos de la cruz tridimensional formada por las alturas del poliedro, representa al septenario en tanto que símbolo del retorno a la Unidad principal, lo que también está simbolizado por el Sabbath judío y el domingo cristiano; son días de descanso de la semana durante la cual, a imagen de la Creación, transcurre el trabajo del hombre.

El siete es también la suma del tres y del cuatro ($3 + 4 = 7$). El septenario puede ser contemplado, pues, como la unión de la tríada principal presidida por el Logos y el cuaternario que de ella emana, a lo que no es ajena la división de las antiguas siete Artes Liberales en tres artes de la palabra o trivium (Gramática, Lógica y Retórica) y cuatro ciencias cosmogónicas o quadrivium (Aritmética, Geometría, Música y Astronomía). Geométricamente, la suma del ternario y del cuaternario es análoga a la coronación de un cuadrado con un triángulo, siendo la figura resultante el alzado de la piedra cúbica en punta, que, como el número siete, simboliza la perfección del Arte Real. Siete masones hacen una Logia "justa y perfecta", como siete notas completan la escala musical "que reproduce el sonido de los siete planetas en su rotación" (20)

En el centro de las siete esferas planetarias se encuentra la Tierra, símbolo del conjunto del mundo material que, en tanto que producto de la Unidad y del mundo de las formas, está caracterizado por el número ocho. Geométricamente, el ocho se puede representar mediante dos cuadrados, uno inscrito en el otro y tales que los vértices de uno sean los puntos medios de los lados del otro. Es la imagen del recipiente en el que se combinan los cuatro principios alquímicos de la materia para producir la sustancia del Universo, o del athanor en el que se vierten los siete metales de la Gran Obra, caldero éste que no es otro que el alma del propio alquimista. La forma del ocho evoca el continuo discurrir de las aguas del psiquismo que el Adepto persigue aquietar.

El mercurio, con el que se relaciona el movimiento fluido de la psiqué, está en correspondencia con la octava sefiroth del Arbol de la Vida cabalístico (21). El octógono es la expresión geométrica del carácter intermediario que posee todo lo anímico y mercurial. Este polígono, que se construye uniendo los extremos de dos cruces inscritas en una circunferencia tales que los brazos de una sean las bisectrices de los ángulos rectos formados por los brazos de la otra, es una forma constructiva de transición empleada en los templos de la mayoría de las tradiciones para apoyar un domo o cúpula hemisférica, referida al cielo, sobre una base cuadrada que simboliza la estabilidad de la tierra. La forma octogonal es también la de las pilas bautismales y los antiguos baptisterios de los templos cristianos. Se trata de lugares de pasaje situados en el exterior o a la entrada de las iglesias, en una ubicación intermedia entre un espacio profano y otro sagrado en la que se opera un sacramento que, dentro de la esfera de lo individual, atañe al dominio psíquico intermediario entre el espíritu y el cuerpo (22, 23) La muerte iniciática es otro tránsito con el que el ocho está relacionado, podríamos decir, con mayor razón aún; como el bautismo cristiano, comporta un segundo nacimiento, pero de una naturaleza distinta y superior por cuanto produce, más allá de los efectos psíquicos de orden individual a los que se circunscribe la regeneración por vía exotérica, una transmutación que conduce al ser al punto de partida de una realización de orden supraindividual (24).

El establecimiento de una (aparente) diferenciación entre la realización material y la Unidad conduce al novenario ($8 + 1 = 9$). El nueve es el símbolo de la multiplicidad indefinida, representada por los indefinidos puntos de la circunferencia que se corresponden con las indefinidas manifestaciones formales del Ser (25). El nueve, como la circunferencia, retorna sobre sí mismo incesantemente ($9 = 9 + 8 + 7 + 6 + 5 + 4 + 3 + 2 + 1 = 45 = 4 + 5 = 9$), lo que evoca el aspecto aprisionador de las formas materiales de la manifestación, y en particular, del pellejo de que se halla revestido el estado humano del

Ser. No hay salida posible por la tangente a merced de la corriente del devenir o intentando correr más que ella (26), del mismo modo que no hay salida del novenario multiplicando el nueve por otro número entero, puesto que el resultado siempre es reducible al nueve. La única salida de la circunferencia es interior, camino del centro o Unidad en la que todo lo manifestado debe reabsorberse, completando el ciclo:

$$9 + 1 = 10 = 1 + 0 = 1.$$

Epílogo

El Aprendiz masón que ingresa en Logia toma asiento en la columna de Septentrión. Se dice que es la región menos iluminada del templo, apta para quien acaba de iniciar su andadura por la vía del Conocimiento y que "todavía no es capaz de soportar una gran luz". Procedente del ámbito de la manifestación total del Ser, simbolizada por el denario y por la rueda o el círculo, comienza su camino de retorno a la Unidad, esto es, al centro de sí mismo iluminando sus pasos con una aún débil claridad interior. Como el personaje del noveno arcano del Tarot, farolillo en mano, avanza lentamente, con paciencia y en soledad, regresando del nueve al ocho, del ocho al siete.

Notas

1 René Guénon, La Gran Tríada, cap. II. Ed. Obelisco, 1986.

2 René Guénon, Sobre el Número y la Notación Matemática. Cuadernos de la Gnosis nº 4, pág. 7. Ed. Symbolos, 1994.

3 Relación proporcional de tres cantidades de las que una es el término medio, de la forma $a/b = b/c$. En la proporción áurea, a es la longitud del segmento dado, b la de su segmento áureo y c la de la parte menor.

4 Ver Robert Lawlor, Geometría Sagrada, cap. V. Editorial Debate, 1993. La "unidad de medida" a que nos referimos es una longitud elegida por convención como escala con el fin de poder medir en relación a ella las demás longitudes. Tratándose de una magnitud continua, es divisible indefinidamente a diferencia de la unidad aritmética, la cual es necesariamente indivisible y sin partes (ver René Guénon, Sobre el Número y la Notación Matemática. Cuadernos de la Gnosis nº 4, págs 25-26. Symbolos, 1994). Por otra parte, si en la ecuación de la nota 3 se asigna un valor 1 a la longitud a, c resulta ser el cuadrado de b, y recíprocamente, b la raíz cuadrada de c.

5 Lao Tse, Tao te King, XLII. Versión de John C. H. Wu. Editorial Edaf, 1993.

6 René Guénon, Los Principios del Cálculo Infinitesimal, cap. IX

7 Ver Siete Maestros Masones, Símbolo, Rito, Iniciación. La Cosmogonía Masónica, cap. 13. Ed. Obelisco, 1992.

8 René Guénon, Sobre el Número y la Notación Matemática. Cuadernos de la Gnosis nº 4, pág. 11. Ed. Symbolos, 1994.

9 Ver Robert Lawlor, op. cit. , cap. VII.

10 Federico González, El Tarot de los Cabalistas, Vehículo Mágico, cap. II. Editorial Kier, 1993.

11 Ver Robert Lawlor, op. cit., cap. VII. Otra manera más sencilla y conocida de dividir la circunferencia en cinco partes iguales es trazar dos diámetros perpendiculares de dicha circunferencia y abatir sobre uno de ellos, por medio de un giro en torno al punto medio de uno de sus dos semidiámetros, el segmento recto que une ese punto con un extremo del otro diámetro. La distancia entre el citado punto medio y su correspondiente abatido es igual a la distancia entre dos vértices consecutivos de una estrella de cinco puntas inscrita en la circunferencia dada.

12 Ver Robert Lawlor, op. cit., cap. VI.

13 En el camino entre Jerusalén y Emaús, Cristo revela a dos de sus discípulos el sentido interior de las Escrituras (Lc 24, 13-35). Curiosamente, la distancia entre ambas poblaciones es de "sesenta estadios".

14 No es casual que el día se divida en $6 \times 4 = 24$ horas, la hora en $6 \times 10 = 60$ minutos y el minuto en $6 \times 10 = 60$ segundos.

15 Siete maestros masones, op. cit., cap. 29.

16 Ver Aldo Lavagnini, Manual del Compañero, pág. 126. Ed. Kier, 1992.

17 Gn 2, 2.

18 La inscripción en una circunferencia de un heptágono o de su polígono estrellado equivalente se apoya en un punto exterior a aquélla.

19 Esta construcción geométrica tiene una aplicación más amplia. Si el diámetro de la circunferencia se divide en N partes iguales, siendo N cualquier número entero mayor o igual a 3, se obtienen los vértices de un polígono regular inscrito de N lados.

20 Siete maestros masones, op. cit., cap. 17.

21 Ver Federico González, op. cit., cap. 1.

22 Ver René Guénon, Símbolos Fundamentales de la Ciencia Sagrada, cap. XLII. Ed. Eudeba, 1988.

23 Comprendida, o al menos entrevista la razón de ser de la forma y el emplazamiento de la pila bautismal, su sustitución por un barreño situado junto al altar, tan frecuente en las actuales celebraciones del bautismo cristiano resulta tremendamente grotesca.

24 René Guénon, Aperçus sur l'Initiation, cap. XXIII. Editions Traditionnelles, 1992.

25 René Guénon, Sobre el Número y la Notación Matemática. Cuadernos de la Gnosis nº 4, págs. 14-15. Ed. Symbolos, 1994.

26 Se diría que algo así es lo que persigue el mundo moderno afanosamente: remando, llegar más rápido que el agua del río a la cascada por donde debe precipitarse definitivamente.

75.- INVESTIGACIONES HISTORICAS ACERCA DE LA FRANCMASONERIA PRIMITIVA - FRANCMASONERIA PROGRESISTA UNIVERSAL, A LA FRANCMASONERIA FRANCESA

Al llegar a París Leonardo se relacionó con los intelectuales y artistas franceses, y juntamente con los florentinos y milaneses que habían llegado con él de Italia, formaron en 1517 la primera agrupación de la Francmasonería francesa al estilo de Milán, y con los fines que se habían propuesto los organizadores de aquélla. Esta organización tomó por primera vez el nombre de Logia Francmasónica; esto significa lugar donde se reúnen hombres liberales para expresar libremente su pensamiento como constructores; toda vez que Logia, se deriva del griego logos. Lugar donde se discute; masón significa albañil o constructor, y la partícula -franc- antepuesta a un sustantivo significa en francés, libre o liberal.

La denominación de Logia Francmasónica se daba a las agrupaciones secretas de los francmasones y Colegio Francés cuando actuaban con fines de enseñanza superior públicamente, y siempre se constituían con autorización de Francisco I. La denominación de Colegio, elegida por los francmasones franceses en lugar de Academia, tenía un significado más preciso que esta última palabra ya que indicaba que los agrupados estaban unidos o coligados para un fin común que, en este caso, era el de propósitos de lucha progresista.

El acierto de Leonardo al organizar y dirigir los trabajos de la agrupación fue el de cimentar sólidamente las bases de la naciente Francmasonería antes de que le sorprendiera la muerte, cosa que ocurrió en 1519. Su muerte, por tanto, no significó el fin de la Francmasonería, pues sus colaboradores y discípulos continuaron la obra del maestro, fortaleciendo la agrupación que llegó a reunir en su seno, en los primeros años de su existencia, a hombres de prestigio y valía como: Francisco Melzi, Andrea de Sarto, Juan Rozzo, Primacio y Juan Cousin entre los Pintores; Benvenuto Cellini, Germán Pitou, Juan Guorejou, Pedro Betemps entre los escultores; Filiberto Delorme, Juan Lescot entre los arquitectos; Guillermo Pelicer, Pedro Danés, Jorge Lelve entre los escultores, Julio César Escalígero, José Justo Escalígero, Roberto Etienne, Juan Andrés de Lascaris, Guillermo Budé, Miguel Servet, entre los hombres de ciencia.

Como característica principal de la francmasonería francesa -que seguía la orientación de la Academia de Arquitectura de Milán-

podemos subrayar el hecho de que sus componentes no se conformaban con clasificar el saber adquirido, sino que se dedicaban a la observación directa de los fenómenos de la Naturaleza y a la experimentación, con el fin de encontrar las leyes por las que se rige; siguiendo así el método aceptado desde entonces como el método científico.

CONSTITUCION DEFINITIVA DE LA FRANCMASONERIA UNIVERSAL

Fueron los francmasones franceses los primeros en precisar la forma de organización y los objetivos ideológicos que debían regir las agrupaciones de la Francmasonería Universal, y que diferenciaban radicalmente a estas agrupaciones progresistas de otras muchas que se fundaban por iniciativa o inspiración del clero, para oponerlas a la Masonería operativa libre, que era la que seguían la corriente científico naturalista de entonces. Estos principios básicos de organización y fines ideológicos, fueron formulados y aprobados como Constitución de la Francmasonería Universal, en una Asamblea General de los francmasones franceses que se reunió en París en el año de 1523, o sea, cuatro años después de la muerte de Leonardo da Vinci.

PRINCIPIOS BÁSICOS CONSTITUTIVOS DE LA FRANCMASONERÍA UNIVERSAL APROBADOS EN LA ASAMBLEA GENERAL DE LOS FRANCMASONES QUE SE REUNIÓ EN PARÍS EN EL AÑO DE 1523.

DE LA LOGIA FRANCMASONICA Y SUS MIEMBROS

1. Siete o más Francmasones, debidamente capacitados, reunidos bajo la bóveda celeste, a cubierto de la indiscreción profana, para discutir y resolver libremente, por mayoría de votos, los asuntos que les interesen colectivamente, forman una Logia Francmasónica, similar a las de la Masonería operativa.

2. Los trabajos en Logia se verifican durante las horas libres de ocupación de los reunidos, y de preferencia entre el medio día y la media noche, bajo la dirección de un Maestro Aprobado (Presidente y dos Celadores, también Aprobados (vicepresidentes). Las reuniones se efectúan ante los útiles de trabajo conocidos, colocados en el Ara del Medio en la forma acostumbrada, estando resguardada la entrada al recinto de la reunión por un Guardián seguro y resuelto y un Experto retejador de los visitantes. Todos los que desempeñan cargos son elegidos por mayoría de votos de los Francmasones reunidos, sea para una Asamblea o para un período determinado por ellos.

3. Los Francmasones reunidos en Logia, de acuerdo con las reglas y costumbres conocidas desde tiempos muy antiguos, pueden, previa averiguación respecto a los candidatos, iniciar a los profanos en los Misterios (Secretos) de la Francmasonería y examinar a los Aprendices y Compañeros para elevarlos a los grados de capacitación superiores inmediatos, tomando de ellos la promesa de fidelidad en la forma acostumbrada, ante los útiles simbólicos del Trabajo y de Ciencia y comunicándoles los signos, los toques y las palabras secretas de reconocimiento y de socorro, universales entre los francmasones.

4. Es costumbre antigua, firme e inviolable, no admitir como francmasones a sus enemigos naturales que son: los clérigos de las religiones, los poseedores de títulos y privilegios de las castas de la nobleza y los hombres que tienen convicciones contrarias a los principios básicos de la Francmasonería, salvo en los casos de rebeldía de éstos contra la ideología de los grupos mencionados.

5. No se admiten como Francmasones los esclavos, los menores de edad y los incapacitados física y mentalmente.

6. Unión, Solidaridad y Cooperación son los principios de la organización interna de la Francmasonería Universal.

7. La inclinación al estudio y trabajo, la vida y costumbres sanas y normales, el comportamiento decoroso, el trato fraternal entre los asociados a la Francmasonería, la preocupación constante por el progreso y bienestar del género humano y su propia perfección, son distintivos de un buen Francmasón.

8. Para poseer los derechos completos del Francmasón dentro de las agrupaciones y dentro el pueblo masónico en general, es indispensable e imprescindible escalar los tres grados de capacitación de Aprendiz, de Compañero y de Maestro, y conocer en esencia la Leyenda no alterada de la Masonería Antigua respecto a la Construcción del Templo de Salomón; contribuir económicamente para el sostenimiento de sus agrupaciones; Asistir regularmente a los trabajos de Logia; Preocuparse por los hermanos enfermos, perseguidos o caídos en desgracia y por sus familiares; Ayudar a los hermanos viajeros y no abusar de la confianza de nadie.

9. Son derechos esenciales de un Francmasón:

- a. Voz y voto en Logia y en la Asamblea General (Gran Logia) de los Maestros Masones;**
- b. Elegir y ser elegido para todos los cargos dentro de sus agrupaciones;**

- c. Pedir la revisión de los acuerdos tomados en Logia ante la Asamblea General de los Maestros Masones;
- d. Exigir en Logia la responsabilidad de los elegidos en el desempeño de sus cargos;
- e. Pedir justicia Francmasónica en casos de conflictos entre los asociados a las Logias afines;
- f. Formar triángulos y estrella para trabajar masónicamente en los lugares donde no es posible reunirse en Logia por causas de fuerza mayor;
- g. Disfrutar de socorro, ayuda y protección mutua entre los Francmasones;
- h. Visitar a las Logias ideológicamente afines y ocupar los puestos correspondientes a su grado de capacitación, previa identificación de su calidad de Francmasón en forma acostumbrada y segura, y
- i. Pedir el Certificado de Retiro de la Logia sin explicación de causas, estando en pleno goce de sus derechos.

Son deberes primordiales de los Francmasones, propugnar:

- 10. Por el reconocimiento del principio de la separación de la filosofía de la teología.
- 11. Por la libertad de pensamiento y de investigación científica.
- 12. Por la aplicación del método científico experimental en la filosofía.
- 13. Por el intercambio de los conocimientos y de las prácticas entre los hombres para el bien propio y de la humanidad.
- 14. Por la libertad de conciencia religiosa y la prohibición absoluta a los clérigos de las religiones de inmiscuirse en los asuntos políticos.
- 15. Por la abolición de los privilegios de las castas de la nobleza y del clero.
- 16. Por la prohibición de emplear a los esclavos en los oficios de los hombres libres.
- 17. Por los derechos de los pueblos de gobernarse libremente, según sus leyes y costumbres.
- 18. Por la abolición de los Tribunales especiales de justicia del clero y de las castas de la nobleza, y el establecimiento de los Tribunales comunes, de acuerdo con las costumbres y leyes de los pueblos.

Otras disposiciones Constitucionales:

19. Toda Logia Francmasónica es soberana, no puede inmiscuirse en los asuntos internos de otras Logias, ni elevar a grados de capacitación superiores a los aprendices y compañeros afiliados a otras Logias sin su consentimiento o la solicitud de ellas.

20. Un pacto entre las Logias significa la Cooperación y no la renuncia total o de parte de su soberanía.

21. Siete o más Logias Francmasónicas de un territorio determinado pueden formar una Federación (Gran Logia) y tres o más Federaciones pueden unirse en una Confederación.

22. Para conservar intactos los principios de Unión, Solidaridad y Cooperación no es recomendable la formación de dos Federaciones o Confederaciones sobre el mismo territorio.

23. La Asamblea General de los Maestros Masones es la autoridad Suprema del territorio de una Federación, dicta las leyes, nombra y controla su Gobierno Federal y elige a los representantes que forman parte de la Asamblea de la Confederación.

24. Todo Francmasón capacitado, electo para un cargo o representación, es responsable ante sus electores y puede ser destituido por ellos en cualquier momento.

25. Entre los Francmasones y sus asociaciones no pueden existir diferencias basadas en la distinción de razas, color o nacionalidad.

26. Los principios de Universalidad, Cosmopolitismo, Libertad (no-esclavitud), Igualdad (ante las posibilidades) y Fraternidad (como base de relaciones entre los hombres) son las metas de la Francmasonería.

27. Como producto del pensamiento filosófico progresista, los conceptos básicos de la Francmasonería son sagrados e inviolables. Estos preceptos no pueden estar en contraposición con los progresos de las Ciencias ni con las ideas avanzadas de épocas posteriores; por lo tanto, los Francmasones no pueden tergiversarlos ni omitirlos, sin perder su calidad de progresistas y de francmasones.

“Por el triunfo de la Verdad científicamente demostrable, por el progreso del Género Humano, por la Unión, la Solidaridad y Cooperación entre los Francmasones, y por la Fraternidad Universal

76.- LOS SIETE OBSTACULOS PARA LA INICIACION

Grados Primero al Séptimo

Un gran combate está por librarse pero tendrá lugar dentro de nosotros mismos. Es la Gran Batalla que menciona el Bhagavad Gita y la Gran Guerra Santa de la que habla el Corán. El esfuerzo debe ser hecho ahora por cada uno: es la Ley de la Vida.

GRADO PRIMERO

LA SOBERBIA DEL SABER PROFANO



Que representa esto? La dama rechaza al caballero arrodillado con un fuerte puntapié y él, en el interín, ha volcado su copa...

Ella es la Sabiduría Tradicional, la Iniciación misma que rechaza al racionalista que se le acerca henchido de soberbia y de saber profano.

El tiene un libro en la mano, al que sostiene con cuidado pues cree que su tesoro es la ciencia vulgar y materialista pero ha desdeñado lo más valioso, volcando la copa que contiene el néctar de la Sabiduría Espiritual. Su orgullo y suficiencia lo pierden y descalifican. Cree saberlo todo y en realidad lo ignora todo. Su humildad es fingida y aún cuando implora de rodillas él es bruscamente rechazado. Nadie engaña a Dama Sabiduría y ella sabe que él ha derramado el néctar de la inmortalidad, negándose a conocerse a sí mismo. Esto último le inspira mucho temor a tal sujeto pues le horroriza enfrentarse a sus múltiples flaquezas. No es más que un usurpador burlado y que se aferra a la letra que mata, rechazando e ignorando al espíritu que vivifica.

GRADO SEGUNDO **LA AUTODESTRUCCION DEL NECIO**



Sin duda aquí nos vemos frente a un suicida, pero no en el sentido ordinario del término. Este hombre sacrifica a su naturaleza superior, ignorándola pues para él su naturaleza inferior es todo lo que cuenta. Desdeña lo mejor de sí mismo para atender solo a sus necesidades materiales y a sus vicios. Posterga el llamado del espíritu para acudir presuroso al de la materia. Su actitud se resume en dos palabras: **NECEDAD** y **NEGLIGENCIA**. Se engaña a sí mismo diciendo, a veces, que más adelante cambiará de actitud, pero ni él cree esto. Su vida se disipa y transcurre en pequeñeces sin emprender la búsqueda de lo verdaderamente grande. Esto por cuanto es un ser pequeño que solo se ocupa de lo más bajo de su persona. Su voluntad y deseos no van más allá de lo material. Su hora no ha llegado todavía.

GRADO TERCERO **LA AVARICIA EGOISTA**



Henos aquí frente a un avaro, esclavo de los bienes materiales. Su expresión refleja la miseria de su alma. “Donde está su tesoro allí está su corazón”. También él niega las posibilidades superiores de

su naturaleza humana, las que en realidad no le preocupan en lo más mínimo. Ni este triste personaje ni el anterior poseen la virtud de la Paciencia. Esto es lo que permite al iniciado soportar el peso del mundo sin desmoronarse. La Caridad también es ajena a su alma codiciosa. En él solo hay MATERIALISMO y CEGUERA a ultranza. Ignora este personaje que la materia es solo materia, pues él se halla prisionero de la ilusión, lo que le impide iniciar el sendero de retorno a la verdadera patria del hombre. Los falsos valores oscurecen su pensamiento y hacen sombrío su semblante. Rechaza la verdadera vida y acumula lo que le hace morir, lo que le asfixia. Que bien haría este hombre en reflexionar las palabras que pronunció Sócrates en el mercado de Atenas: “Cuántas cosas hay aquí que no preciso!”

Por ello es necesario desembarazarse, despojarse de los metales viles para entrar al Templo a buscar el oro espiritual. Solo venciendo la codicia de bienes materiales, la avaricia sórdida se puede transmutar en gloria espiritual. La verdadera y más elevada alquimia, es la que produce el oro filosófico y no el oro vil. Esta Alquimia le es comunicada al discípulo digno cuando el Maestro lo ve preparado para ello. Sin duda por esto es que los Grandes Maestros son comparados, en la Tradición Esotérica, a montañas de oro que esclarecen al mundo entero. Pero su transmutación es interior. La materia de sus cuerpos físico y sutiles se torna primero materia gloriosa (Esha - o Kalyani - Prakriti) y luego materia divina (Dalvi - Prakriti).

GRADO CUARTO LAS FALSEDADES DE LA RELIGION ORGANIZADA IGNORANCIA, FANATISMO Y SUPERSTICION



He aquí al pequeño idólatra fanático que se cree dueño de la verdad. El se aferra a sus creencias y sectarismos sin querer ir más lejos. El solamente cree pero no sabe. Bueno sería que supiera que solo cree, en vez de tontamente, solo creer que sabe. Pues quien en realidad

sabe, no necesita creer. La creencia y la ignorancia son hermanas inseparables. Jamás comprenderá un ser tan limitado, ni lo necio de sus dogmas ni tampoco que existen verdades y órdenes de la realidad más elevados y que se le escapan completamente. Vive prisionero de su credo, como en una casa sin ventanas. La sabiduría y la Iniciación no se han hecho para él. Su actitud deforma su mente y lo torna esclavo de los falsarios los que, revistiendo pretendida autoridad espiritual, solo aspiran en realidad al poder temporal. Dejémosle en paz con sus falsas y limitadas doctrinas con las que pretende poseer la verdad total y definitiva. Es un ciego que no quiere y no puede ver. Mal podría apercibirse de los signos que Dios ha puesto en el mundo, pues con Salustio cabe afirmar “El mundo es un objeto simbólico”. De hecho es menester coincidir además con Jules Le Bêle en cuanto que cada objeto manifestado es un signo natural y sensible de una verdad en el orden metafísico.

Pero nada de esto es para los idólatras fanáticos. Quien tiene demasiada fijación y confianza en sus propias ideas, cualesquiera que éstas sean, está incapacitado para descubrir la verdad. Bien afirmaba Antonio Porchia “Si yo fuera como una roca y no como una nube, mi pensar, que es como el viento, me abandonaría”. Pero tal vez lo más terrible es lo que se representa claramente en este relieve de la Catedral de Metz. Se trata de la idea pequeña y despreciable de Dios que tienen estos fanáticos. Su concepción es tan grosera y mezquina que en realidad ya no adoran a un dios sino a un demonio. Ya lo dijo magníficamente Jerónimo Savonarola, mártir de los fanáticos ignorantes, en estos versos inmortales:

DIOS

“Dicen que no comprendo Tu Existencia, que el fuego de los réprobos me quema, que mi lengua sin cesar blasfema y que no entiendo la palabra DIOS.

Dicen que no Te busco ni Te imploro Ni Tus Grandezas infinitas veo,
Dicen que tengo el corazón de ateo Y que mi labio te maldice. NO!

El Universo es el augusto templo donde te encuentra absorta la mirada, el Sol es una lámpara colgada que derrama su luz sobre Tu altar.

Allí te adoro yo porque Tu Nombre entre los astros fulgurante brilla y en espíritu doblo la rodilla adorando en silencio Tu Bondad.

El aire que la atmósfera embalsama, la savia que los seres acrecienta y el fuego que los mundos alimenta Tu Excelso Nombre proclamando están.

Eres la Voluntad Inquebrantable, el Bien Eterno, la Virtud Potente, de la Verdad inagotable fuente porque eres la Razón Universal.

En su terrible estupidez el hombre se forja un Dios indigno de alabanza, ebrio de odio, cólera y venganza, terrible y sanguinario como él.

Otras veces se finge en su locura un Dios afeminado que se esconde, que a la voz del creyente no responde si en su altar no hay encajes y oropel.

Eso no es Dios! El Dios en quien yo creo tener no puede la ambición del oro,
El Dios Bondad, el Dios a quien yo adoro No cambia Sus Bondades por metal!"

Su Espíritu gigante no se oculta En el recinto estrecho de un sagrario;
El Universo entero es Su Santuario Pues es la Providencia Universal.

Interna Voz, Inagotable Fuente, Fecunda Luz, Vivificante Esencia, La base de Tu Templo es la conciencia y Tu Gran Sacerdote es el Amor.

Yo sé que existes Inmutable, Grande, Yo en Tus Bondades infinitas creo
Pues en la tierra y en los cielos veo Resplandecer esta palabra: DIOS!"

GRADO QUINTO VANIDAD Y LIMITACION MENTAL



He aquí reflejados a los vanidosos contentos y satisfechos consigo mismos, pues piensan que todo lo tienen, saben y parecen y no aspiran a nada más. Son, por todo esto, ciertamente tontos y

generalmente de atrevida ignorancia e insoportable compañía en la Vía Iniciática. Todo lo discuten y rechazan, pues pretenden reducir la vida entera a los estrechos moldes de su estupidez. El Maestro debe cerrarles el paso con singular energía pues solo lograrán profanar el santuario y perturbar a los demás neófitos.

Todo aprendizaje es un acto de humildad y quien carece de esta virtud, no logrará adelantar un solo paso en el sendero. A los tontos de todo tipo hay que descorazonarlos desde un comienzo y con ello se les hace un bien. Jamás se logrará hacer de ellos auténticos iniciados sino a lo sumo mediocres envanecidos. El vanidoso se mira a si mismo en el espejo de la vida (*speculum*, de ahí proviene *speculare*, *especular*). Prefiere esto a contemplar el Universo. Si se observara para conocerse se hallaría en la buena senda. Pero solo lo hace para vanagloriarse, en estúpido e injustificado acto de autoadmiración.

GRADO SEXTO LA COBARDIA



El mundo está lleno de cobardes y la Iniciación es solo para los valientes y decididos. Muchos se jactan de su empuje pero terminan como el caballero del relieve, quien deja caer su espada y huye ante la aparición de un conejo. Son las dudas invisibles que asaltan al profano y aún al iniciado, las que constituyen el segundo guardián del umbral, aún más terrible que el primero.

Los temerosos no nos sirven en la Vía Iniciática, puesto que, prisioneros de sus miedos, son incapaces de afrontar el menor riesgo aún cuando antes alardean de sus futuras e hipotéticas hazañas. Sus miedos son de muchos tipos. Miedo a perder posición o ventajas materiales. Miedo a perder prestigio en cualquier terreno. Miedo a la mala suerte. Pero los peores miedos son los que se

generan en tontas e irracionales creencias de tipo religioso (miedo al demonio, al infierno y a la condenación, al pecado, al Santo Oficio y demás frailes).

Es fácil hacer desistir a este tipo de gente. Bastan unas pequeñas pruebas iniciáticas para que huyan aterrorizados. Y es mejor que así lo hagan, dejando de abrigar ilusiones falsas sobre su propio valor y valer. Es mejor repetirlo para dejarlo en claro: no basta poseer espada para ser un auténtico caballero. Bien repiten los iniciados sufíes que “Aquel que aspira al cielo y teme al infierno es incapaz de la menor realización en el orden iniciático”.

GRADO SEPTIMO TORPEZA, INDOLENCIA Y HARAGANERIA



He aquí a los incompetentes, indolentes, letárgicos y descuidados. Son incapaces de desarrollar un esfuerzo prolongado. La vida misma pronto los aparta naturalmente del sendero Iniciático. No es necesario que nadie haga o diga nada al respecto. Estos seres carecen de motivaciones reales y pronto olvidan sus buenos propósitos, los que son meramente declamatorios.

Pero aquí hay un símbolo a destacar. El caballero y el caballo están ambos dormidos. El caballo es un símbolo tradicional de la naturaleza inferior e instintiva del ser humano, de la Prakriti como se la denomina en los textos sagrados de la India. El jinete dormido, símbolo de la naturaleza superior que aún no reclama su Divina Herencia, hace que este símbolo se asemeje al ya visto en el segundo grado. No hay búsqueda en cuanto a lo más elevado a que puede aspirar el ser humano. Pero el caballo dormido indica que tampoco hay voluntad de búsqueda de lo material, incluso del propio sustento. Se trata simplemente de indolencia y pereza en todos los órdenes de la existencia.

LAS CUALIDADES DEL INICIADO GRADOS OCTAVO AL DECIMO SEXTO

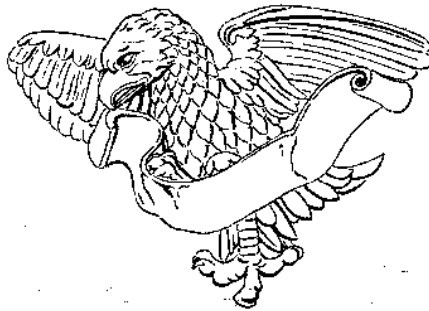
GRADO OCTAVO LA RAMA SECA



La rama seca es símbolo iniciático de regeneración. Muerto a una etapa vital (está seca, no muerta), se prepara para renacer en otra, en virtud de su vida interior. Simboliza la materia a divinizar, la entrada en la comunidad iniciática a través de pruebas purificadoras, tanto simbólicas como reales. En tal sentido, tiene relación con el Primer Guardián del Umbral. Sus hojas han caído, lo que tiene relación con el despojamiento de los metales. Alquímicamente corresponde a la putrefactio y a la nigredo (la Obra al Negro, primera etapa de la Gran Obra alquímica). Es la noche oscura del alma a la que se refiere Juan de la Cruz. La vida está latente, inmanente, con todas sus posibilidades pero no hay ninguna exteriorización (Pravritti en la terminología sánscrita). Todo el proceso es interior y esto debe comprenderlo bien el iniciado. Es necesario tornarse hacia adentro (Nivritti) en la quietud de las meditaciones y en la contemplación de los símbolos. Es el retorno hacia si mismo, imprescindible para entrar de lleno en la Vía Iniciática. La apariencia externa es de muerte y así el iniciado debe desear aparecer como la nada ante los ojos de los demás ("Luz en el Sendero"). Aquí todo es desolación y los vanidosos y superficiales pronto se desanimarán y querrán buscar otros caminos. La rama seca es el símbolo del ser humano aislado en el universo por la ilusión de la dualidad, quien no ha percibido aún los nexos invisibles entre los múltiples aspectos y fragmentos de la Vida Una, entre los seres y las cosas, entre la coherencia del pensamiento y las posibilidades superiores de conocimiento. El aspirante da sus primeros pasos, se encamina lentamente, pero aún le queda un largo camino para que pueda percibir el Todo en el Todo, como decían los antiguos. Rama seca y materia a divinizar son nociones paralelas que ofrecen una clave y

abren una puerta. He aquí pues un primer símbolo verdaderamente anagógico, de acuerdo a la clasificación vista antes.

GRADO NOVENO EL AGUILA O LA INTUICION DE LA LUZ



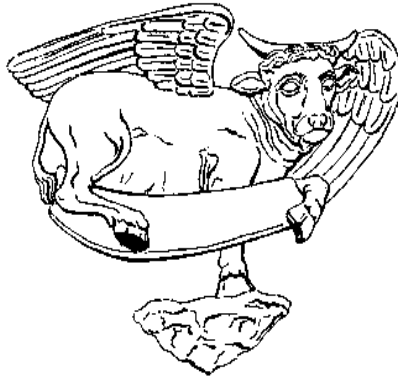
Aquí se encierran múltiples significados, algunos evidentes, otros recónditos. El águila es ante todo signo de elevación y por ende de Espiritualidad. Ave solar por excelencia, representa al neófito o recién iniciado que comienza a alcanzar nuevas alturas y perspectivas metafísicas.

En él nace la intuición intelectual, aún incipiente, que lo conduce lenta y gradualmente a la percepción directa de la verdad. Se abren para él nuevas modalidades superiores de Existencia, Conocimiento y Dicha (SAT - CHIT - ANANDA), que antes le eran por completo desconocidas. Esto nos quita de los ojos la venda fatal del error (ver grabado) o sea, la ceguera enraizada en la ignorancia, el fanatismo y la superstición. Esta ignorancia es la causa de todos nuestros males y sufrimientos.

Así el águila se torna símbolo de SABIDURIA y de CONOCIMIENTO ESPIRITUAL. Recordemos que la Sabiduría no es el saber ordinario, sino mucho más: es la fusión entre el Amor que sabe y el Saber que ama.

La venda ha caído y nuestros ojos, cegados por las tinieblas del mundo exterior, han visto la LUZ. Ha comenzado la Aurora del Conocimiento.

GRADO DECIMO EL TORO ALADO



El toro es símbolo tradicional de potencia, fogosidad y fertilidad, por ende de pasiones. Aquí el toro descansa y le han surgido alas. Las pasiones se han controlado (descanso) y sublimado (alas). Pero el toro conserva un pie en la tierra. El no ha perdido el contacto con lo terrenal o sea que el Iniciado no ha dejado de ser un ser humano. Conserva el contacto con la realidad y la solidez del buen sentido. Es símbolo de **FUERZA** y **VIGOR** armoniosamente controlados y dirigidos. El toro dormido alude a la guna o cualidad tamas de nuestra naturaleza inferior, la que corresponde a inercia, pesadez, y abandono. Pero, al mismo tiempo, el símbolo sugiere la necesidad de conservar el equilibrio y la calma, llevados y motivados por una aspiración de orden más elevado (representada por las alas).

Ligado al signo zodiacal de Tauro, supone conservar siempre en la vida el buen sentido práctico. Este buen sentido nos quita las falsas ilusiones que vendan nuestros ojos. Una cualidad a desarrollar aquí junto con la fuerza y vigor es la tenacidad. Solo así podremos construir acabadamente nuestro templo interior, enfrentando sin desmayos cuantas dificultades se presenten en la empresa.

Con calma, tesón y alegría se llevan a cabo las grandes empresas y, lo que es mucho más importante aún, al tornarse el ser humano por completo sincero e inegoísta, sacraliza todas sus acciones. He aquí una muy importante clave para descubrir el secreto de los constructores iniciados de antaño. Y aún hay más pues de este modo se descubre la verdad oculta que hay en las palabras de LAO-TSE. “En manos del hombre correcto, el medio incorrecto se vuelve correcto; en manos del hombre incorrecto, el medio correcto se vuelve incorrecto”.

GRADO UNDECIMO LAS MASCARAS O LA DUALIDAD



FIG 11-1

El ser humano vive sometido al conflicto de los opuestos o juego de las dualidades, cosa que le ocasiona permanente conflicto y sufrimiento. Es la lucha permanente entre la alegría y la pena, el placer y el dolor, lo atractivo y lo repulsivo, el amor y el odio (Ver Fig 11-1). Durante ese tiempo el individuo se halla desestabilizado interiormente y es presa de emociones negativas. La calma se recobra al lograr la síntesis o equilibrio de los opuestos, trascendiendo las dualidades al lograr la UNIDAD. Cesa la agitación debido a que se logra la comprensión primero por obra de la voluntad y luego desde un estado de conciencia más elevado.

Sin embargo debe subrayarse que la UNIDAD no es propiamente un resultado del esfuerzo sino un DON DE LO ALTO. Este sin embargo requiere un arduo trabajo preparatorio. Sería tonto pensar que las altas metas espirituales pueden alcanzarse con solo unos pocos minutos diarios de esfuerzo. La clave de tal trabajo preparatorio es siempre LA MEDITACION junto a disciplinas complementarias como ser Mantras.

Todo lo demás llega a ser secundario cuando no superfluo o absurdo. La individualidad (o aspecto superior de nuestra naturaleza humana) se debe afirmar en detrimento de la personalidad (aspecto externo e inferior de nuestra naturaleza). Las emociones deben ser controladas (Fig. 11-2).



FIG. 11-2

Nótese en esta segunda figura que ya no aparecen los vientos que simbolizan la tormenta interior generada por las pasiones, la agitación, la ira y otras emociones. Estas se han calmado y surge como consecuencia un estado interior de paz (Shanti), calma y ecuanimidad (Samatwa).



FIG. 11-3

En la Fig. 11-3 el personaje eleva ambas máscaras. La expresión del rostro ahora refleja equilibrio y autocontrol. El simbolismo es claro: se trata de lograr y mantener la paz interior (Shanti) elevando la conciencia y practicando la ecuanimidad (Samatwa). Esto se logra por medio de la práctica asidua de la MEDITACION (Dhyana). Nótese que ahora la expresión de ambas máscaras es mucho más placentera.



FIG. 11-4

En la Fig. 11-4 ambas máscaras se hallan no solamente elevadas sino también en cierta relación geométrica con el rostro del personaje. Aquí hay un antiguo secreto expresado geométricamente. Los tres rostros se hallan alineados y hay una relación de distancias basadas en la llamada "divina proporción" (o sección áurea). La distancia de la máscara de la derecha al rostro del personaje es a la distancia (mayor) de la otra máscara al rostro como la proporción de esta última distancia a la distancia total entre ambas máscaras. Esta DIVINA PROPORCION, tan usada por los artistas de todos los tiempos, es símbolo aquí de BELLEZA y ARMONIA. Estas se logran, precisamente, por la elevación de la conciencia, lo que armoniza la personalidad. Nótese que la máscara (en latín "persona") alude directamente a la personalidad o modalidad aparente y externa del Ser o individualidad (Atma) que es la chispa divina encarnada.

GRADO DUODECIMO EL DRAGON O EL PRIMER GUARDIAN DEL UMBRAL



Debe recordarse que en muy diversas tradiciones, los dragones y los toros son animales con los que combaten los héroes solares (es decir los iniciados): Sigfrido, Mitra, Hércules, Jasón, Horus, Apolo... El dragón es un tetramorfo (al igual que la esfinge que es otro símbolo de aparición frecuente). Alude normalmente a los cuatro elementos (aire-alas, agua-cola, fuego-llamas, patas con garras-tierra) y, por ende, a la purificación por tales cuatro elementos. Este proceso es normal en la Vía Iniciática.

El dragón es símbolo de nuestra naturaleza inferior (Prakriti), que debe ser vencida y dominada pero no muerta, para que sobrevenga el reinado del espíritu (Purusha).

En síntesis, el dragón es símbolo de purificación. A este dragón lo hemos fabricado nosotros mismos a lo largo de los eones. Hablando impropriamente, son los efectos kármicos acumulados. Para seguir

adelante, debemos acometer la terrible lucha con este dragón que nos cierra la puerta hacia la caverna donde se halla el Tesoro de los Tesoros. Y como nuevos Sigfridos, debemos bañarnos en la sangre del dragón Pfafnir tras vencerlo y así estará libre el camino hacia el tesoro de los Nibelungos, oculto en el seno de la tierra, es decir en nosotros mismos.

Y se debe recordar las palabras de Luz en el Sendero: "Para que el alma pueda alzarse en presencia de los Maestros, es necesario que los pies se hayan bañado en la sangre del corazón".

GRADO DECIMOTERCERO EL DELFIN



El delfín
representa
una nueva
etapa o
condición
material (o
túnica)
deseable, que
se debe

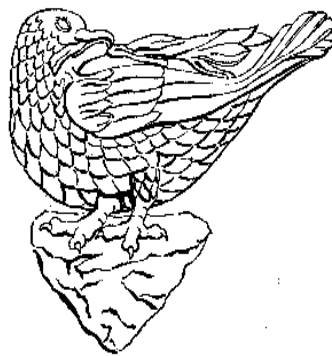
adquirir primero para superarla después. Esto puede leerse en el Srimad Bhagavad Gita, donde Srí Krishna afirma: "No seas trigúnico, oh Arjuna". El delfín corresponde a la cualidad o guna Sattwa que equivale a ritmo, armonía y gracia.

Es menester aclarar brevemente esto pues el símbolo indica la necesidad de armonización interior con el infinito, equilibrando los ritmos personales con las vibraciones del cosmos. Esto supone una formación cosmológica que permita al Iniciado vivir en paz con la vida.

No olvidemos además, que el Delfín ha sido desde siempre considerado el rey de los peces y próximo al hombre por sus facultades. De él se afirma que cruza las aguas, yendo directamente a su meta, sin extraviarse en caminos sin salida ni dejarse desviar por corrientes traicioneras. Así el Iniciado debe tener clara su meta y su firme voluntad no le permite desviarse de la senda ni malgastarse en pequeñeces.

Afirman las sagas del mar que el delfín ayuda a los náufragos a llegar a la playa salvándolos así de una muerte segura. Es pues este que nos ocupa un símbolo del Maestro y de la voluntad de servicio fraternal al mundo tanto en el orden espiritual como en el material, cosa que debe ser la cualidad permanente y distintiva del Iniciado.

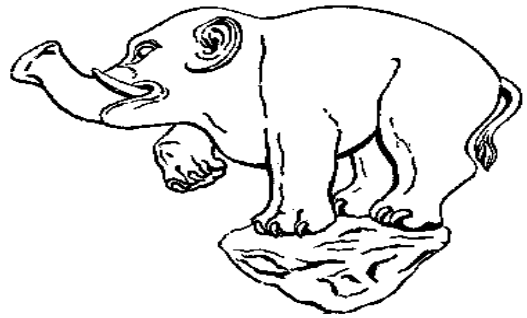
GRADO DECIMOCUARTO LA PALOMA



Aquí el simbolismo es claro, la paloma con el olivo representa al alma en paz. Ninguna turbulencia propia del mundo profano debe perturbar esa paz profunda, esa calma interior tan necesaria al iniciado como la vista al pintor. La paloma también indica el camino del retorno al hogar o sea, la senda de reintegración o Vía Iniciática. También es el símbolo de la Gracia Divina que nos llega para darnos nueva fuerza y vigor (El Atma-Shakti de la tradición hindú).

El motivo simbólico que nos ocupa, aparece claramente expresado en el “Relato del Grial” aria de la ópera Lohengrin de Richard Wagner. Por último, la paloma mira hacia atrás. Esto resalta la necesidad de ser tan mansos como precavidos. Lo dice bien el Evangelio: “Sed mansos como palomas pero astutos como serpientes”, aún cuando muchos frailes prefieren ser mansos como serpientes y astutos como palomas.

GRADO DECIMOQUINTO EL ELEFANTE



Se afirma que el elefante nunca olvida y es por ello símbolo por excelencia de la experiencia y la prudencia. Por su carácter pacífico se lo asocia naturalmente a la reflexión prolongada. En consecuencia es el símbolo del Pandit. Así se denominaba en la India antaño al sabio que había quemado las pasiones en el fuego del entendimiento.

El elefante es símbolo de paciencia e inteligencia receptiva. Como recuerda cuanto le acontece, se lo asocia simbólicamente con la Omnisciencia o, al menos, la adquisición de grandes conocimientos. Es así un Sabio, un Gnani y esto también tiene relación simbólica con sus grandes orejas (pues sabe escuchar y nunca olvida. Cualidades

Estas que son absolutamente deseables para un auténtico iniciado. Libre de turbulencias internas y externas, el deber esforzarse por aprender y retener cuanto le sea posible, esforzándose más y más en captar el sentido último de la existencia humana.

La oreja es también símbolo de la transmisión iniciática dado que se hace esta de boca a oído. Las grandes orejas representan pues aquí la avidez del discípulo por escuchar en silencio las palabras del Maestro.

GRADO DECIMOSEXTO
LA SERPIENTE O LA INTELIGENCIA ACTIVA



La serpiente es un símbolo polivalente por excelencia. Representa tanto al Mal como a la Sabiduría, tanto al Abismo como a la Inteligencia activa. Es por ello que hay que ser prudente y evitar aquí interpretaciones apresuradas. El hombre y la serpiente representan por lo general el duelo de la fuerza y la inteligencia contra la materia (Leyendas de Jasón y Medea, Adán y Eva). Aquí el hombre doblega a la materia. Es un simbolismo análogo al del cincel y el mazo actuando sobre la piedra bruta. La inteligencia supone aquí una apertura al verdadero conocimiento. Esta apertura corresponde a un renacimiento iniciático (simbolizado por la muda de piel de la serpiente). En otro nivel más elevado de interpretación, el hombre capta la Serpiente Cósmica. Esta (al igual que el Sutra-Atma, el alma-hilo de los hindúes) representa la Omnipresencia del Ser Supremo en cada átomo de la Creación (así como el hilo se inserta y recorre cada cuenta de un collar o rosario). La experiencia iniciática correspondiente a este hecho es la Unidad (o bien Visión Beatífica, como a veces se la llama). Además, la serpiente dominada representa, como se ha dicho, la inteligencia activa y la tranquilidad afable del hombre, el que se halla libre de veneno (odios, rencor, celos, intolerancia fanática).

LOS MISTERIOS MENORES GRADOS DECIMO SEPTIMO AL VIGESIMO SEGUNDO

GRADO DECIMO SEPTIMO

LA TEMPERANCIA



Aquí tenemos por lo menos dos niveles de significación. Uno se refiere al orden ético-moral de la vida. Alude a la sobriedad y mesura que deben practicar los seres razonables. Es bien conocido esto debido a que corresponde a uno de los arcanos del Tarot. Pero la temperancia se refiere a mucho más que el mero comer y beber y el control de las pasiones y apetitos en general. Supone en rigor, introducir el espíritu en la materia para dominar a ésta. Naturalmente esto tiene muchas implicaciones pues supone el completo dominio de nuestras reacciones ante cualquier tipo de estímulos tanto externos como internos. Supone la trascendencia del existir, manteniéndonos ecuanímes y serenos ante la pena y la alegría, el amor y el odio a nivel humano, el honor y el deshonor, el placer y el dolor, la fama y la ignominia.

Pero hay otro nivel de significación mucho más recóndito que hace a la energía de la vida y su transmutación, lo que justamente está indicado en el transvase de una copa a la otra.

Esto alude a la transmutación de la energía sexual en energía espiritual, lo que permite no solo ascender a muy elevados niveles de conciencia sino además, llegar a la completa realización espiritual en los Misterios Menores. No olvidemos que esta transmutación que mencionamos es lo que los Maestros hindúes denominan el despertar de la diosa Kundalini en el Chakra básico o de la espina dorsal (Muladhara) Para una exposición completa de las posibilidades que esto brinda nos remitimos a las obras de Arthur Avalon (Sir John Woodroffe) y, especialmente, al libro "Kundalini" del Pandit Gopi Krishna.

**GRADO DECIMO OCTAVO
EL PELICANO FE, ESPERANZA Y CARIDAD**



El pelícano es un símbolo que se halla con frecuencia, tanto en las Ordenes Esotéricas como en las iglesias católicas. Esto último no es extraño, pues a nivel religioso es el símbolo de Cristo. Esto por cuanto la leyenda narra que el pelícano puede llegar, por su amor paternal, a alimentar a sus hijos con su propia carne en caso de necesidad. Así lo vemos representado por ejemplo en un hermoso vitral de la catedral de la Plata. En un nivel más recóndito, aparece en la Masonería de Rito Escocés, en el Grado 18°. Digo recóndito pero no iniciático, dado que esa Masonería carece de transmisión espiritual efectiva siendo por tanto pura y exclusivamente simbólica en sus ceremonias, cuando no se transforma pura y exclusivamente en una parodia de espiritualidad.

En las catedrales como aquí se suele representar al pelicano con tres polluelos o crías que suelen asociarse a las virtudes teologales: Fe, Esperanza y Caridad. En el símbolo del Rito Escocés, ya mencionado, los polluelos son siete, suma de los tres anteriores y de los que representan a las cuatro virtudes cardinales: Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza.

El pelicano, en suma, es símbolo de voluntad activa del bien que se expresa en acciones justas y perfectas. He aquí un gran secreto iniciático que desarrollaremos en seguida, secreto que desde la antigüedad fue enseñado en los Santuarios de Egipto, de la India, de Persia, de Crotona y de Grecia. Pero antes de referirnos a este secreto, debemos ahondar en lo relativo al simbolismo del pelicano. Afirma la leyenda citada que cuando alimenta a sus polluelos con su propia carne, de su corazón mana sangre y agua, símbolos tradicionales de purificación, regeneración y nueva vida iniciática.

Aquí resulta indispensable o casi, citar los versos de Antonio Machado:

"Anoche cuando dormía soñé, curiosa ilusión,

*que una fontana fluía dentro de mi corazón.
Dí por que acequia escondida, agua fluyes hasta mí,
manantial de nueva vida en donde nunca bebí..."*

El símbolo tradicional del pelícano ha sobrevivido a los siglos. En el antiguo Egipto aparece representando a Osiris. En el imperio medio egipcio, se grababan sobre los sarcófagos, las palabras de los hierofantes en cuanto se identificaban con el pelícano, que nutre a su cría con su propia carne

La idea básica que a nivel tropológico transmite este símbolo es la del altruismo. Pero va esto mucho más lejos y he aquí el secreto al que aludíamos antes, pues se inserta en la ciencia de las acciones perfectas (llamada Naishkarmya por los Maestros hindúes). Tras desarrollar perfecta ecuanimidad interior (Samatwa) que posibilita al dominio de las emociones conduce a la síntesis de los opuestos, el aspirante debe investigar la verdad con mente desapasionada y justa, trascendiendo penas y alegrías, placer y dolor, atracción y repulsión, y eliminando las causas del dolor y el sufrimiento: la ignorancia, el deseo pasional, la cólera, la codicia, la envidia. El paso siguiente está precisamente simbolizado por el pelícano y consta de dos fases o componentes esenciales para el logro de las acciones perfectas, logro que es verdaderamente supremo (como se lo señala Sri Krishna a Arjuna en el Bhagavad Gita). Estas dos componentes son el inegoísmo (Samnyasa) y la renuncia a los frutos de la acción que deben ser entregados como ofrenda a la Divinidad (Tyaga). Vale la pena analizar brevemente estos aspectos esenciales pues solo así quedamos desligados de los frutos de las acciones de acuerdo a la enseñanza de los más excelsos Maestros Espirituales.

El Samnyasa significa, completo desapego mental de todos los objetos, posesiones y actos de la vida, para ofrecerlos como ofrenda a la Divinidad. Es el ejecutar cada acción en forma inegoísta, plena y espontánea sin pensar en resultados o recompensas. El Tyaga es la ofrenda de los frutos de la acción y del esfuerzo realizado a la Divinidad. Es la renuncia a los beneficios logrados y la entrega total de estos y del propio ser a la Divinidad en forma voluntaria y conciente. No supone en forma alguna caer en la inacción y en la inercia. Por el contrario la Enseñanza indica que todos los seres deben emplear al máximo su voluntad, talentos y energías para progresar tanto en el orden espiritual como materialmente. Esto conserva el necesario equilibrio en la existencia.

La misma doctrina aparece en el Taoismo y vale la pena recordar aquí las palabras de Lao-Tse: "Crear sin poseer, trabajar sin retener, producir sin dominar".

GRADOS DECIMONOVENO AL VIGESIMO SEGUNDO LOS MODOS DE DAR

GRADO DECIMO NOVENO



"Hace falta algo más, tu has recogido, ahora tienes que sembrar". He aquí planteado el problema de los modos de dar y de sembrar.

Los cuatro personajes de que nos ocuparemos representan, no solamente modos de dar (al enseñar, transmitiendo la doctrina esotérica tradicional), sino también el «dar en general», es decir los modos y maneras de practicar la caridad.

El primer personaje revela despreocupación e irresponsabilidad. Su actitud es negligente, por cuanto no se preocupa debidamente de que el precioso tesoro que él recibió, llegue a quienes debe llegar. Olvida que, en presencia de ciertas personas es un deber saber callar.

Quienes no están calificados, en nada aprovechan la sabiduría que en ellos se derrocha y desprecian con insolencia tanto a esta como a quien les quiere enseñar.

La actitud indolente y descuidada revela además incoherencia en la expresión. No llega a cumplir su cometido pues no es comprendido en buena parte por su propia culpa.

GRADO VIGESIMO



El segundo personaje sostiene al ánfora de otra manera. Ha logrado el punto de apoyo, pero hay demasiada rigidez en su actitud. Aquí la idea simbolizada es más clara, se trata de la transmisión literal y rígida, sin haber captado la plenitud y riqueza de los contenidos espirituales y significados simbólicos.

Una vez más hay que repetir que no debe uno adherirse a la letra que mata, sino al espíritu que vivifica. A pesar, además de haber logrado un punto de apoyo, sigue siendo negligente la actitud, pues el personaje no observa a quien ni a dónde va a parar el mensaje de naturaleza trascendental que él imparte.

Su lección es rígida y carece de flexibilidad para pronunciar la palabra justa en el momento justo. No hay amplitud de criterio y, de este modo, tarde o temprano se cae en el dogmatismo fanático. Nunca va a permitir a otros superarlo ni aprender o discurrir aquello que está más allá de sus propios alcances y puntos de vista.

GRADO VIGESIMO PRIMERO



El tercer personaje domina evidentemente el ánfora y la maneja con soltura. Pero en él tampoco hay amor y en nada se preocupa en cuanto quienes van a recibir lo que él dispensa.

Demasiado seguro de sí mismo, su transmisión se efectúa sin humildad, puesto que se considera único e irremplazable. No procura, en consecuencia, hacerse entender puesto que no se molesta en descender hasta las posibilidades de comprensión de los demás.

GRADO VIGESIMO SEGUNDO



El cuarto personaje nos muestra la actitud justa y perfecta. En él hay sabiduría, pues ésta es el saber que ama y el amor que sabe. Todo en él revela una preocupación inmensa por que el mensaje llegue a quienes tiene que llegar y sea plenamente comprendido. Es la transmisión con el espíritu de la Sabiduría de las edades, el Rahasya (Secreto) de los maestros hindúes, que acompaña siempre a Diksha (la Iniciación), la enseñanza secreta, que es inseparable de la transmisión de la influencia espiritual que es la esencia de la iniciación.

EL INICIADO GRADOS VIGESIMO TERCERO AL VIGESIMO QUINTO

GRADO VIGESIMO TERCERO EL PRIMER LEON ORGULLLO CASTIGADO



La soberbia nos puede perder, al hacernos tomar la parte por el todo y lo menor por lo mayor. Desgraciado aquel que pretende un día que su fragmento de verdad es el conocimiento absoluto. Como el león de la imagen, él también quedará literalmente malparado, solo y sin apoyo, con los pies en el aire. Descubrirá así que su sabiduría no era tan grande y que aún le restaba mucho por aprender. Debemos comprender que cuanto más se sabe, mayores son las responsabilidades y menor el derecho a vanagloriarse. Nada es más fácil que caer cuando se llega a un lugar elevado y, como bien dice "Luz en el Sendero", "El hombre que se cree justo, se prepara un lecho de cieno".

GRADO VIGESIMO CUARTO EL LEON ALADO



«Recuerda hijo de la Tierra que la luz de los Misterios es un fluido terrible puesto por la Naturaleza al servicio de la voluntad. Ella alumbra a quienes saben dirigirla y fulmina a los que ignoran su poder o abusan de ella».

Estas palabras de un hermetista, se aplican al caso que nos ocupa. De nuevo se reitera que quien más alto sube, de más alto puede caer. Es una ley oculta de la vida que la responsabilidad y los efectos kármicos no son los mismos para el sabio que para el ignorante.

Este segundo león es muy diferente del que analizamos en el grado anterior. El león alado que ahora vemos, ha encontrado el equilibrio entre el cielo y la tierra que al otro le faltaba, y todo en él es fuerza y vigor. Esto porque ha caído de sus ojos la banda fatal de los errores que lo cegaban, en particular el del orgullo. Ahora el león se transforma en portador de un mensaje severo para el Iniciado, que es el que ya hemos visto. Su rol es alejar de nuestra conciencia toda idea malsana, todo egoísmo disolvente, todo pensamiento destructivo, toda soberbia separativa y absurda.

GRADO VIGESIMO QUINTO LA CONTEMPLACION INTERIOR DE LO DIVINO



El hombre con los ojos vendados simboliza la contemplación interior de lo divino. La actitud de la figura es la de bendecir o consagrar. Tiene los ojos vendados y su semblante refleja paz y armonía. Nada precisa buscar fuera de sí, pues sabe que la Verdad se halla en su corazón. Esto hace recordar al Maestro Lao-Tse cuando decía "Sin mirar las ventanas se pueden conocer las sendas del cielo". Sirve el símbolo para resaltar la importancia central que tiene la práctica de la meditación. De ella no se puede prescindir desde el comienzo mismo de la Vía Iniciática. El problema reside en que se requiere recibir instrucción al respecto de un verdadero Maestro pues muchos irresponsables enseñan esta disciplina de manera falsa y perjudicial para el que la practica. Como ejemplo mencionaré aquello de poner la mente en blanco, producto de la fantasía y la incomprensión de falsos instructores. En realidad en este símbolo

hay además alusión a otra disciplina que es la práctica de Amor Universal.

El sabio lo es por haber conocido su propia realidad interior. De ella emana su luz, su fuerza, su grandeza y el valor de sus enseñanzas. Y para citar a otro Iniciado y poeta, recordemos a San Juan de la Cruz: "Olvido de lo creado,..., atención a lo interior y estarse amando al Amado". Recalco aquí lo de "olvido de lo creado". Esto se halla simbolizado por la venda en los ojos, pero no es indiferencia ni insensibilidad hacia el prójimo, como lo prueba la actitud de bendecir en la figura. Es recogimiento interior en la disciplina espiritual, la que comienza por irradiar amor a todos los seres y al Universo en su totalidad. A esta altura conviene plantear una cuestión doctrinal de la mayor importancia, debido a la confusión que reina respecto a los roles que juegan por un lado la devoción (o bhakti) y por otro la iniciación (o diksha). La devoción o bhakti no es otra cosa que la culminación natural de la experiencia religiosa. Es la vía pasiva de realización espiritual que se conoce actualmente con el nombre de misticismo. Es vía pasiva, pues supone la entrega total del propio ser a Dios, movido por la devoción y el amor. La meta u objetivo de la vía religiosa y mística es la denominada salvación que, por supuesto, nada tiene que ver con lo que suponen muchos idólatras ingenuos.

La salvación desde un punto de vista tradicional es simplemente la prolongación post-mortem de los estados personales para poder permanecer en la denominada "corriente de las formas", en condiciones más ventajosas, tanto en los planos sutiles como en el retorno al mundo físico. A esto apuntan también los ritos funerarios de las diferentes sectas religiosas.

La liberación (Moksha o Mukti) es, en cambio, el objetivo natural de la Vía Activa o Iniciática, compuesta de DIKSHA (Iniciación) y SADHANA (disciplina espiritual). La Liberación significa salir de la corriente de las formas por medio del acceso a estados suprapersonales que no pueden situarse ni en el espacio ni en el tiempo. Naturalmente esta es la Enseñanza Tradicional Esotérica, repartida en los Santuarios Iniciáticos desde la más remota antigüedad. Debe destacarse empero que la Liberación no supone un final ni es un estado límite. Es simplemente una etapa en el Brahma-Samipya o aproximación indefinida al Parabrahman, el Dios del Universo a través de estados del Ser de siempre creciente gloria espiritual. Este es el camino de la Vía Iniciática denominado en sánscrito el devayana o "sendero de los dioses". El camino propio de la vía pasiva o religioso-mística, es el pitriyana o "sendero de los lares, el que no rebasa los límites de la corriente de las formas. El problema medular que se plantea aquí es el siguiente: Se puede recorrer el devayana, sin apego devocional que recaiga en una forma

religiosa tradicional? La respuesta de la doctrina tradicional es categóricamente negativa. No solamente se requiere la devoción, sino que ésta debe cumplir con exigencias bien determinadas, so pena de resultar infructuosos los esfuerzos del aspirante. Este desde luego, es un tema cuya respuesta satisfactoria y completa exigiría escribir un libro entero. Sin pretender agotar el tema, digamos aquí lo siguiente: La componente devocional o bhakti, debe existir y manifestarse, principalmente en dos formas. El aspirante debe cotidianamente entregarse a la Divinidad, no importa cual sea el nombre que le dé, adorándola como ser interno y esencia de la vida, entronizada en la cámara etérica de su propio corazón. Este sometimiento conciente a la Voluntad Divina es el paso previo esencial para vencer el posesivismo y la separatividad egoístas (El Swarta Dosha de que nos hablan los maestros hindúes).

El segundo punto esencial que aquí resumo brevemente, es la manera de adorar a Dios en las formas de meditación conocidas como: Saguna y Suddha -Dhyana (la anteriormente mencionada es la denominada Nirguna-Dhyana). Este es el misterio de la Shakti o personificación femenina del poder de Dios como Madre Divina. Ningun iniciado puede desconocer esta Ley en el orden metafísico en cuanto que la adoración a Dios debe siempre efectuarse concibiéndolo como inseparablemente unido a su Shakti o Poder, so pena de fracasar en la empresa. Como resulta casi obvio concretizar la idea de la Shakti a nivel de personalización en la figura de la Madre Divina, pues ello estimula y facilita la devoción, esto surge de modo diríamos espontáneo como manera de alcanzar las altas metas espirituales. Hasta aquí lo que es verdadero a nivel devocional.

Lo que es absoluta y completamente falso es que sea necesario revestir esa componente de bhakti con formas rituales pertenecientes a determinada tradición religiosa. Esto último resulta incluso contraproducente pues ahora el esfuerzo del aspirante en pos de la Verdad se puede ver ahogado en los estrechos moldes del sectarismo dogmático. Naturalmente quienes hacen circular este tipo de doctrinas tienen normalmente sus intereses proselitistas (por lo que no es casual que se expresen de este modo). Cabe decir incluso algo más de estas personificaciones de aspectos abstractos de la Divinidad a lo largo de los siglos. Hemos mencionado a la Shakti hindú, personificación como Madre Divina del Poder de Dios.

En el Islam, los sufíes personifican el Conocimiento Trascendental, beatífico y embriagante, con el nombre femenino de Laila o a veces de Salma. Ya en el antiguo Egipto la diosa Maat, personificaba a la Verdad y a la Justicia. Y en la Iglesia Católica es fácil observar en un marco puramente exotérico la deificación progresiva de la Virgen María, que pasa de ignota servidora del Señor y de estar reñida con

su propio hijo (según consta en los Evangelios si se los lee con atención y discernimiento) a ser reina y señora de toda la Creación. Para esto hay indudablemente buenas razones psicológicas. La enorme mayoría de los seres humanos son totalmente incapaces de concebir una idea abstracta y menos aún pueden experimentar devoción por ella, lo que supone un grado considerable de refinamiento mental y espiritual. Al adoptar la noción abstracta una forma personal y concreta todo se simplifica y la dificultad desaparece.

**LA CULMINACION DE LOS MISTERIOS MENORES
EL PASAJE DE LA LUNA AL SOL
GRADOS VIGESIMO SEXTO AL TRIGESIMO PRIMERO**

**GRADO VIGESIMO SEXTO
LA LUNA O LA RECEPTIVIDAD CONCIENTE**



En este estadio, como en otros posteriores, nos ocuparemos del simbolismo de la Luna y el Sol. Astrológicamente, la Luna representa entre otras analogías alma, emoción, receptividad, sentimientos e instintos. Claramente se simboliza aquí al sujetar el hombre a la Luna que él ya ha logrado dominarse. Las alas indican la elevación interior ya alcanzada. Es el logro de la “Maitrisse de soi” como bien dicen los franceses, la maestría o dominio de sí mismo, de la propia personalidad y emociones. No se trata de negarlas, pero si de colocarlas en el justo lugar que les corresponden. Nótese que algunas formas de actividad a las que el vulgo supone de muy elevado nivel, recaen dentro de la esfera lunar y no más alto.

Como bien señala René Guénon, en “El Reino de la Cantidad y los Signos de los Tiempos”, una de las características de nuestra época es la absoluta confusión que existe entre lo que es propio de la verdadera espiritualidad e intelectualidad y lo que es meramente psíquico. Esto último, por su naturaleza, hace a la esfera de lo lunar.

Esto, en contraposición con lo solar, que es lo auténticamente espiritual e iniciático. Es sabido además que, a nivel astrológico, la Luna indica siempre lo masivo, el grupo humano desprovisto de especial calificación y cualidad, en particular en lo tocante a lo esotérico y tradicional. En contraposición, el Sol aparece representando a la élite de los iniciados desde este punto de vista que nos ocupa.

GRADO VIGESIMO SEPTIMO LA GUIA DE LA DEIDAD INTERIOR



Aquí se produce el pasaje del Iniciado de un mundo a otro muy distinto. Nótese que aquí el Sol y la Luna han permutado sus posiciones tradicionales (como también ocurría con la Luna en el Grado 26). No se refieren pues a la figura sino al lector o espectador, es decir que se transmite un mensaje. Aquí la Luna se halla más alta y el Sol está a su mismo nivel. Con esto se alude a purificación y elevación de emociones y sentimientos. Obsérvese que la Luna sigue sujeta, no así el Sol. Este no está sujeto sino que, por el contarlo, el hombre está sujeto de él y de ahí pende.

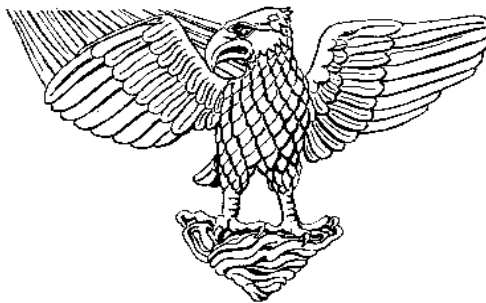
La Luna representa al alma y el Sol al espíritu, la chispa divina o mónada eterna (Atma en sanscrito). Obsérvese cuidadosamente la posición de los dedos colocados hacia lo alto. Es la actitud del hierofante, el que recibe así energía espiritual y física de planos más elevados. La mitad inferior del cuerpo no ha sido representada en forma deliberada. La naturaleza inferior ya no cuenta al entrar de lleno en la vida del espíritu (Purusha), estando totalmente controlados los impulsos inferiores.

GRADO VIGESIMO OCTAVO LA ESPADA O EL PODER DE LA PALABRA



"Word is a sword": La palabra es una espada. Hace recordar el símbolo al aria de Rigoletto "Parí siamo: ío la lingua, tu il pugnale". La espada es símbolo del Verbo, del poder sagrado de la palabra. Una espada sale de la boca del Cordero en el Apocalipsis. En el Islam algunos imanes tienen una espada en la mano durante su prédica. La espada, además tiene un simbolismo axial, como eje del mundo. Esto es a nivel macrocósmico. A nivel microcósmico, es decir en el ser humano, la espada representa el hallazgo del equilibrio interior perfecto y, por ende, del poder que ello supone, el que deriva de la justicia y de la justeza de todos los actos. Supone el símbolo en definitiva, la capacidad de decisión y el poder juzgar. Por último, la espada representa tradicionalmente al VALOR y CORAJE. Sin ellos el individuo no avanza por sí mismo en la búsqueda de la Verdad sino que se aferra a las muletas de los dogmas y creencias, recayendo en la ignorancia, el fanatismo y la superstición.

GRADO VIGESIMO NOVENO EL AGUILA O LA REALEZA CELESTE



El águila es símbolo tradicional de la realeza y elevación y así se la considera a la vez ave celeste y solar. Es a menudo la imagen del elevarse por encima de las nubes y representaba, en consecuencia, la visión de Dios y, en general, la Teofanía para el simbolismo

esotérico medieval. A esto se alude en la leyenda que narra que el águila puede mirar al sol de frente sin parpadear.

El águila, por lo visto, tiene una connotación de grandeza y, por tanto de soledad. La lección aquí contenida es que el Iniciado no debe perder de vista su rango espiritual. Para ello debe evitar ocuparse de asuntos mezquinos y de pequeñeces. Con dignidad, pero sin vanidad, debe guardar el lugar que le corresponde aún cuando ello suponga que algunos se alejen de él.

Aquí se encierra una lección de severidad y firmeza pues el debe elevar su conciencia a Dios con la energía y la velocidad del águila, olvidando los asuntos terrenales y materiales.

A nivel metafísico el águila corresponde a la fuerza, a una nueva fuerza que se manifiesta en este nivel en el Iniciado. Es el poder del Ser Interno, el Atma-Shakti. El simbolismo del águila no es el único con esta última significación, pues es conocido el símbolo del grano de mostaza, de cebada o de mijo, que se halla tanto en los Evangelios como en los Upanishads hindúes. No es posible extenderse más aquí al respecto.

GRADO TRIGESIMO EL FENIX O EL FUEGO PURIFICADOR



El fénix es símbolo de inmortalidad pero este concepto merece y exige ser precisado pues normalmente se lo entiende mal. Por inmortalidad se suele interpretar vivir en una sucesión temporal indefinida cuando en realidad se trata de nacer a lo atemporal, a lo eterno que está fuera del tiempo y de la corriente de las formas a la que nos referíamos antes. Como el pelícano, el fénix es un símbolo tradicional y universal. Se lo encuentra en Egipto, en Grecia, en Islam, en China y en el medioevo europeo. Aquí al fénix se lo asocia al fuego, de acuerdo a la leyenda según la cual esta ave fabulosa

renace de sus cenizas. Naturalmente, esto alude a la Iniciación, que purifica y regenera a la naturaleza, a través de la muerte y el renacimiento.

La sigla asociada al fénix es INRI (Igne natura renovabitur integra: el fuego renueva por entero a la naturaleza) que coincide con la sigla que aparece en la cruz a nivel religioso exotérico. Se han ofrecido en la literatura esotérica muchas otras explicaciones de este símbolo, pero rara vez se plantea la cuestión en los términos siguientes.

El fénix corresponde al preludio de una vivencia interior suprema, de una experiencia iniciática elevadísima que es el contacto átmico, y a la que nos hemos referido antes. Esto significa que el aspirante se prepara para pronto alcanzar la comunicación o contacto de su conciencia ordinaria con la Fuente de Dicha Infinita que es la Conciencia Universal entronizada en la cámara etérica del corazón. Solo en ese momento comprenderá cual es su verdadero ser, cual es la esencia y gloria de su vida y que esta es inmortal, sin edad, eterna. Es el tomar contacto con la llama interior (el Yoti) de que hablan los Maestros hindues y a la que también se refiere Juan de la Cruz (la Llama de Amor Vivo). Es este Fuego el que renueva la naturaleza por entero. Basta por cierto esta vivencia de dicha y gloria infinitas e inefables para comprender que la muerte es una mentira y un imposible, pues morir en un plano de existencia equivale indefectiblemente a renacer en otro. La Suprema Experiencia vital se halla ya próxima. Se completa con el fénix la trilogía de las aves (recordar a la paloma y el águila). Este tríptico hace recordar a otro análogo en los Misterios de Mitra, donde los Iniciados eran denominados Águilas, Halcones y Cuervos. Asimismo en algunos rituales del Grado 32 de la Masonería se menciona al cuervo, al fénix y a la paloma.

GRADO TRIGESIMO PRIMERO EL ANGEL



El ángel simboliza tanto la ayuda de Dios que desciende sobre nosotros como al hombre que se eleva impulsado por sus aspiraciones espirituales. Con el ángel se completa un ciclo formado además por el águila, el toro y el león alado. A esto se le denomina un tetramorfo (ya mencionado en el Grado Duodécimo), y se conserva hoy, en el simbolismo de las órdenes iniciáticas, a veces unificando todo en una sola figura.

Un ejemplo común de un tetramorfo unificado de esta manera lo constituye la esfinge, con cabeza de hombre, alas de águila, garras de león y cuerpo de toro. Vale la pena ahora, al completar el ciclo mencionado, describir con algún detalle este importante simbolismo.

Debe mencionarse, por ejemplo, que el tetramorfo tiene relación con la sagrada Tetractys de los pitagóricos. Esto es evidente pues existe una correspondencia entre los elementos de una y otra forma simbólica que es la siguiente: El hombre o el ángel corresponde al espíritu creador, representado por el uno. El toro corresponde a la materia y por extensión al reino de las dualidades (simbolizado por el dos).

El águila a la unión del espíritu y la materia, síntesis de los opuestos y resolución de las dualidades en un nivel más alto (representado por el tres). El león a la forma manifestada (representada por el cuatro). En síntesis, y sin detenernos aquí en otros temas de interés (Vgr. las correspondencias astrológicas del tetramorfo), digamos que este guarda estrecha relación con el precepto rigurosamente observado por los Iniciados en todos los tiempos y lugares:

SABER, QUERER, OSAR, CALLAR

El hombre sabe por su inteligencia, debe querer con su voluntad (León), debe osar con valor y audacia (águila) y permanecer silencioso con fuerza (toro).

En el símbolo que nos ocupa hay un detalle de gran importancia que debe ser mencionado. El ángel trae un mensaje, una Buena Nueva, anunciando el hecho maravilloso que pronto ha de tener lugar. Siempre el ángel simboliza lo que viene de lo Alto, de lo Invisible, la Gracia de Dios. La Obra al Blanco (albedo) alquímica ya está completada. Se anuncia así la tercera y última etapa de la Gran Obra Interior.

EL SANTO GRIAL O EL SOL EN EL CORAZON GRADO TRIGESIMO SEGUNDO



La expresión del Iniciado refleja su divino e inefable éxtasis.

La rubedo (Obra al rojo) se ha alcanzado y esto completa el ciclo de la Gran Obra interior.

He aquí el secreto de nuestra Divina Herencia que es el contacto con la Fuente de Dicha Infinita, la Esencia de nuestra vida y la Gloria de nuestra alma.

Radiante como muchos soles mora un fragmento de Dios, de la Conciencia Universal en el Akasha o cámara etérica secreta de nuestro corazón.

No en vano afirmaba Jesús «Yo os digo: Dioses sois».

La PIEDRA FILOSOFAL no nos lleva al oro vil sino al ORO FILOSOFICO.

Los antiguos Maestros decían crípticamente que los hombres que alcanzaban los Grandes Misterios veían el sol a mediodía, en medio de las más densas tinieblas. Para ellos la noche era tan luminosa como el día. La explicación es que, precisamente, veían el Sol Divino en su propio corazón y este Sol jamás se pone. Es bueno repensar esto en relación a la tradición polar hiperbórea...

Esto y no otra cosa es lo que buscaban los caballeros medievales con el nombre del SANTO GRIAL.

Obsérvese que aquí el Sol refulge en el centro del pecho sobre el corazón. El Yo Superior (Atma), es otra denominación para Dios allí presente en nuestro corazón.

Es lo divino en nosotros, simbolizado antes por el IOD y ahora por la letra G en la estrella flamígera, símbolo microcósmico o sea del ser humano. La letra G corresponde al Santo Grial (y no a cien otras interpretaciones dictadas por la fantasía y el desconocimiento completo de la Tradición Esotérica).

Nótese que en este Grado la figura tiene alas. Es, como ya se indicó, el símbolo tanto de la espiritualización de la existencia del Iniciado como del amor y el sentimiento de protección compasiva hacia todos los seres.

En el simbolismo del ala, se compara al Maestro o a las deidades con la gallina que, con sus alas, da refugio y protección a los polluelos.

Y podemos citar aquí a los bellísimos versos de Antonio Machado:

"Anoche cuando dormía soñé, curiosa ilusión,
que un ardiente sol lucía dentro de mi corazón.

Anoche cuando dormía soñé, curiosa ilusión,
que era a Dios a quien tenía dentro de mi corazón".

**LOS MISTERIOS MAYORES GRADO TRIGESIMO TERCERO
LA RAMA SECA FLORECIDA
LA COMUNIDAD DE LOS MAESTROS DE LA ORDEN DE
MELQUISEDEC**

EL CUERPO DE GLORIA



En este último Grado se inician los Misterios Mayores y se retoma el tema de la rama seca con el que comenzaban los Misterios Menores (Grado Octavo).

Aquí empero la rama ha plenamente florecido y dado frutos. El simbolismo tiene distintos niveles de interpretación y es recóndito. Pero se aclara inmediatamente si tenemos en cuenta lo escrito en la Regla 21 de la primera parte de "Luz en el Sendero": "Busca la flor que debe abrirse durante el silencio que sigue a la tormenta y no antes. La planta crecerá y se desarrollará, echará ramas y hojas y formará capullos en tanto que continúa la tempestad y dura el combate.

Pero mientras la personalidad toda del hombre no se haya disuelto y desvanecido; mientras que el divino fragmento que lo ha creado no la considere como mero instrumento de experimentación y experiencia; mientras la naturaleza toda no esté vencida y se halle subyugada por su Yo Superior, no puede abrirse la flor. Entonces sobrevendrá una calma como la que en los países tropicales sucede a una lluvia torrencial, cuando la naturaleza obra con tanta rapidez que puede verse su accionar. Una paz semejante se difundirá sobre el ánimo fatigado". La metáfora es exactamente la misma.

La rama seca florecida corresponde a algo muy oculto que es la experiencia de la conciencia funcionando en el Anandamaya Kosha (o cuerpo de gloria) el más sutil y elevado, de los cinco cuerpos o vehículos del ser humano. Este cuerpo se va formando progresivamente al ingresar la mónada o Atma en el reino humano, por un proceso de alquimia interior. Este último transmuta la materia ordinaria en materia divina (daivi prakriti), la que posibilita este género de experiencias inefables.

A partir de esta vivencia, el aspirante pasa a formar parte de la Comunidad de los auténticos Maestros espirituales, con la que entra naturalmente en contacto. El ser humano llega así a ser más que eso y se prepara para nuevas experiencias que tendrán lugar ya a nivel suprapersonal hasta abandonar por último la corriente de las formas (o sea el proceso de manifestación material. Análogo símbolo hallamos en "Tanhäuser", la célebre ópera de Richard Wagner. Tanhäuser, tras acudir a Roma en peregrinaje, no obtiene el perdón del Papa. Pero su báculo florece para indicar que Dios sí lo ha perdonado.

Es esencial señalar que en la Biblia (Antiguo Testamento), figura este mismo simbolismo con la significación que corresponde a este ciclo. En Números 17 leemos que cuando Jehová quiso elegir Sumo Sacerdote hizo que la vara seca presentada por Aarón diera yemas y flores y produjera almendras. Así se manifestó al pueblo que Aarón debía ser el elegido por su elevación espiritual: él había alcanzado el rango de sacerdote de la Orden de Melquisedec, o sea el pertenecer

a la Jerarquía Espiritual que gobierna al mundo. Esto es, por cierto, el Misterio de los Misterios (como atinadamente lo denominó Ferdinand Ossendowski).

Vale la pena buscar en el Antiguo y Nuevo Testamento las referencias a Melquisedec, Rey de Salem, Sumo Sacerdote del Dios Altísimo para siempre, sin padre ni madre, ni genealogía conocida. Véase al respecto Génesis, Cap. 14, el Salmo 110, (109 en algunas versiones) y San Pablo, Epístola a los Hebreos,7.

Las sectas religiosas guardan el mayor de los silencios sobre este Misterio y se limitan a comentar que es insólito que las Escrituras aclaren que Melquisedec no posee antepasados. El Misterio se aclara, sin embargo, si reflexionamos cuidadosamente sobre lo que afirma la Tradición Esotérica al respecto. Vale la pena referirse a

René Guénon, “El Rey del Mundo”, Cap. VI. Melquisedec es idéntico al Sanat - Kumara, el Logos Terrestre y el rango de su sacerdocio es mucho más elevado que el del Viejo o el del Nuevo Testamento pues pertenece por excelencia y en el más alto nivel al Orden Iniciático, mientras que aquellos solamente corresponden a sectas religiosas exotéricas.

77.- EL SIMBOLISMO INICIATICO DE LA CATEDRAL DE METZ Dr. Spicasc (Dr. Carlos Raitzin)



El mundo moderno ha perdido en gran medida el sentido del símbolo como camino privilegiado para elevarse al conocimiento metafísico a partir de lo visible y tangible. Hay en esta función del símbolo algo así como una inducción trascendental pues, obrando como catalizadores en nuestra mente, los símbolos hacen que percibamos las verdades inteligibles por medio de su reflejo sensible como decía Platón y repetía el seudo-Dionisio. Si aspiramos en realidad a hallar la verdad en nosotros mismos el símbolo se torna insustituible. Sin tal llave maestra no podremos remontarnos a las cumbres del espíritu por el espíritu mismo, en aquellas remotas regiones adonde la mente racional librada a sus fuerzas no alcanza ni puede operar.

René Guénon señalaba con justeza que la ley hermética de correspondencia es el fundamento de todo simbolismo. Es en virtud de ella que cada cosa, procediendo esencialmente de un principio metafísico del que deriva toda su realidad, traduce y expresa ese principio a su manera y según su orden y modo de existencia, de tal modo que, uniendo tales diferentes órdenes, todas las cosas se encadenan y corresponden para concurrir a la armonía universal y total.

No es fácil dar una definición completamente satisfactoria de la palabra "símbolo", la que etimológicamente alude a dos mitades que se han hecho para unirse. Aquí, naturalmente, las mitades son el símbolo sensible y la representación mental de determinado hecho, el que puede ser espiritual, intelectual o material.



Dante Alighieri en sus obras, especialmente en "Il Convivio", efectúa una atinada clasificación de los símbolos (la que ha sido posteriormente retomada por Auber y otros autores). El gran iniciado gibelino agrupa los símbolos en cuatro categorías fundamentales: a) los literales, b) los analógicos, c) los tropológicos y d) los anagógicos. Queda claro que aquí nos ocuparemos preferentemente de las dos últimas categorías, usando a menudo también de las analogías. Es menester aclarar brevemente que los símbolos literales se refieren a los mensajes escritos en una lengua o código conocido. Caen en esta categoría por ejemplo los textos en cualquier idioma, las fórmulas matemáticas y las codificaciones de cualquier tipo, por ejemplo los programas de computadora.

Lo analógico tiene por tema una asociación abstracta figurada que asocia cualidades y/o entes de órdenes distintos de la realidad o de la ficción. Tal por ejemplo el cuerno simbolizando la abundancia, la diosa Minerva representando a la Sabiduría, Hércules la fuerza, Juno el poder, Mercurio y su caduceo el comercio, un gallo la vigilancia, un pavo real la soberbia y así siguiendo. El simbolismo ético o tropológico se refiere a la moral como guía de vida y norma de conducta lo que supone cambios de proceder por parte nuestra.

Por último el simbolismo anagógico (de "ana" en griego: hacia lo alto) implica trascendencia en cuanto pasar de lo visible y sensible -propio del orden material y cotidiano de la existencia- a lo invisible en el orden metafísico y espiritual.

Con estos prolegómenos necesarios ya estamos en condiciones de emprender nuestro largo camino de hoy. Nuestro tema es el simbolismo iniciático que los constructores de antaño legaron a la posteridad al construir la catedral de Metz en Francia. Con estas páginas dedicadas a la Catedral de Metz les rendimos nuestro homenaje a los Maestros Constructores, los Hermanos Operativos

del pasado que nos legaron los templos y monumentos de la antigüedad y las catedrales medievales.

Grande y admirable era la sabiduría de tales constructores en el orden iniciático y tradicional. Por tal razón su mensaje cifrado en los relieves de la catedral mencionada trasciende totalmente lo meramente confesional y dogmático -propio del nivel exotérico de conocimiento- para entrar de lleno en conocimientos esotéricos de orden metafísico. Estos, por su naturaleza misma, no pueden reducirse a ningún sectarismo pues hacen de lleno a posibilidades superiores del ser humano que exceden en mucho el orden normal que todos conocemos. A través de las edades ha fluído este conocimiento de origen verdaderamente suprahumano hasta nuestros días, pasando por los Santuarios de la India y de Egipto sin que se alterara jamás su contenido prístino de la más alta sabiduría. Solo los más aptos y calificados fueron sus depositarios a lo largo de milenios. Y ahora nos llegan estos símbolos con toda la frescura y belleza que los siglos no pudieron arrebatarnos pues su mensaje no es de Asia o Europa, ni de ayer o de hoy sino eterno y universal.

El tema que nos ocupa es de tan cautivante interés que el eminente esoterista y egiptólogo Dr. Christian Jacq les dedicó a los símbolos de Metz un libro entero. Pero las interpretaciones de Jacq, si bien por momentos rayan a gran altura, adolecen por cierto de serias fallas comenzando por su unilateralidad. El orden en que Jacq presenta los símbolos es erróneo pues se ha basado en consideraciones puramente tropológicas. Estas son necesarias pero lo esencial se halla en un nivel más alto que este autor desconoce casi por completo.

Estos hechos nos han movido a retomar desde la base misma toda la cuestión para remediar algunas serias omisiones y presentar los símbolos en el orden correcto. Además C. Jacq, por su formación, se apoya grandemente en las formas tradicionales egipcias pero descuida notoriamente otras, en particular las hindúes. Quien escribe, respetuoso de la obra ajena, había mantenido en la primera versión de este trabajo el orden original de Jacq. Pero surgieron razones poderosas que me obligaron a una revisión drástica para retornar plenamente al espíritu de la Tradición Iniciática. Es curioso que ninguno de los muchos lectores de la primera versión de mi trabajo que me hicieron llegar sus observaciones objetó en modo alguno el orden de presentación de los símbolos. Tampoco lo hizo un individuo sin escrúpulos que se basó en mi trabajo para dar varios cursillos sobre el tema sin mencionar las fuentes. Ahora deberá desandar lo andado, pensar y rectificarse. Esto suponiendo que encuentre la honradez que antes tanto le faltó. Se le aplica sin

duda (y como a todos los seres humanos) aquel antiguo apotegma esotérico:

"EN CADA MOMENTO CADA SER HUMANO ESTA DANDO LA NOTA MAS ALTA QUE PUEDE DAR".

Lamento haberme equivocado antes siguiendo a Jacq pero peor sería perseverar en el error y quedar apartado así de la Tradición Esotérica.



Hoy, partiendo de las tinieblas del mundo exterior y profano, recorreremos treinta y tres etapas o grados de simbolismo iniciático, los que deben necesariamente conducirnos a través de la comprensión, a mayores sabidurías, plenitud y armonía interiores. Podremos así tener al menos una guía para el arduo proceso que suponen las fases de la Gran Obra de la transmutación interna.

Los símbolos que nos legaron los constructores de catedrales de antaño reverberarán en nuestra conciencia, dejando reflejos inmarcesibles que serán nuestra posesión permanente y que luego tendremos el deber de transmitir.

Pero cuidado: No podremos saltar etapas pues las siguientes se tornarán inaccesibles. Debemos aprender a deletrear primero y luego a leer en las páginas de un libro de piedra, una por una, con amor y esmero. Y este esfuerzo acarreará ricas recompensas pues, como bien afirmaban los constructores medievales,

"EL QUE HACE SE HACE".

Nos aguarda un camino de sabiduría. No todos podrán completarlo y deberán aguardar su momento... Como profanos nos acercamos al templo (literalmente pro-fanum: quien se halla frente al lugar sagrado). Una transformación profunda puede operarse hoy en nosotros si estamos preparados para ello. De no estarlo, todo lo que se diga hoy aquí serán, como afirma "El Kybalion", palabras y solo palabras.

El primer gran paso es desear la iniciación. Quien posea este deseo no tarda en descubrir la vía justa y perfecta y en recorrerla. Se produce así la gran y eterna síntesis que los hindúes expresan como

GNANA-ICCHA-KRIYA

(Conocimiento- Deseo y devoción-Acción).

Esto nos conduce a la acción perfecta que nos acerca a la meta, libres de egoísmo y purificados por la ofrenda de nuestros esfuerzos. Luego retornaremos sobre este punto esencial.



Nuestro viaje iniciático está a punto de comenzar. Nos acercamos al pilar central en la catedral y descubrimos algo que impone reflexiones severas sobre nosotros mismos. Son siete relieves que representan las descalificaciones, los obstáculos para la iniciación. Son las siete primeras puertas que deberemos intentar pasar con valor y resolución. Quien crea que estas siete puertas están selladas y son infranqueables no logrará por cierto atravesarlas y, lo que es más grave, no podrá seguir adelante...

Son siete etapas o Grados. Siete es el número de la vida en su aspecto más secreto y misterioso pero también es el que torna a nuestra existencia justa y perfecta pues representa precisamente a la perfección y a la victoria. Simboliza a la unión del espíritu con la materia, la que así enfrenta con éxito a todos los obstáculos.

